



Universitat de Girona

VARIACIÓN EN LOS PROCESOS DE PALATALIZACIÓN DE YOD SEGUNDA (O CÓMO LA SINCRONÍA PERMITE LA EXPLICACIÓN DE LA DIACRONÍA)

Assumpció ROST BAGUDANCH

ISBN: 978-84-694-5277-6

Dipòsit legal: GI-780-2011

<http://hdl.handle.net/10803/31860>

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei [TDX](#) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio [TDR](#) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the [TDX](#) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.



Universitat de Girona

TESIS DOCTORAL

**VARIACIÓN EN LOS PROCESOS DE
PALATALIZACIÓN DE YOD SEGUNDA**

*(O CÓMO LA SINCRONÍA PERMITE LA EXPLICACIÓN DE LA
DIACRONÍA)*

ASSUMPCIÓ ROST BAGUDANCH

2011

PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS HUMANAS Y DE LA CULTURA

DIRIGIDA POR: DRA. MONTSERRAT BATLLORI DILLET

DRA. BEATRIZ BLECUA FALGUERAS

Trabajo presentado para optar al título de Doctora por la Universitat de Girona

AGRADECIMIENTOS

Resulta grato el momento en que uno teclea la última frase de un trabajo de investigación de estas características pero lo que se paladea con más gusto es el segundo en que el dedo meñique se posa suavemente sobre la tecla correspondiente al punto que va a significar acabar definitivamente (en principio). Y no es que no haya gustado elaborarlo, no. De hecho, uno no se embarca en una aventura de estas características sin mostrar, como mínimo, una cierta inclinación a este tipo de actividades científicas y, además, una determinada predisposición al martirio. Lo que ocurre realmente es que de la idea de un crucero por las islas griegas se pasa, con mayor o menor rapidez, a la escena de los galeotes en *Ben-Hur*. En ambos casos hay una nave, ciertamente, pero el tipo de travesía no es exactamente el mismo.

Al principio a uno le parece que todo va a requerir tiempo y esfuerzo pero que, con paciencia y ánimos, tranquilamente, se va a llegar de forma plácida a buen puerto. Sin embargo, con el paso del tiempo, uno empieza a sentir el peso de los remos y los grilletes en los pies, encadenados a la banqueta, y va mirando de reojo con expresión asesina a quien pilla cerca y que pueda tener pinta de guardar las llaves de la libertad. El optimismo se esfuma como por ensalmo y tan solo permanece la oscuridad y la pesadilla de la bodega maloliente. No obstante, un día determinado, el barco, en vez de hundirse como uno esperaría, aparece luminoso, la/s posible/s víctima/s de asesinato van pareciendo buena gente, las cadenas se caen y uno se encuentra en cubierta disfrutando del sol. En este punto nos hallamos ahora (afortunadamente) pero se debe recordar a los pobres que han intentado hacer el viaje más llevadero y han colaborado en el remar pese a haber tenido que soportar ser vistos como carceleros despóticos y obtusos.

En primer lugar, hay que mencionar a mi familia; a mis padres y a mi hermano, que han estado a mi lado en todo momento (aunque no ha sido fácil hacerlo) animando y sosteniéndome en los momentos de flaqueza. En especial a Josep, que se ha revelado

como un excepcional asesor en términos de estadística (¡qué bien va hacer las tesis simultáneas, futuro doctor!).

Por supuesto, a mis directoras de tesis, Montse y Bea, que no me han dejado tirar la toalla, que han insistido para ir siempre más allá de lo evidente y me han empujado a mejorar las cosas con su inmensa paciencia y cariño.

No se puede olvidar al personal del despacho 4.4 (Dani, Irene, “Tonet”, Ekaterina), del GALI (Berta, Laia, Pau, Carla, Dani, Andrea) ni a Francesc, Isabel y Avel·lina, que me habéis ayudado siempre que os ha sido posible y de mil formas diferentes. Tampoco a los compañeros del Laboratorio de Fonética, en especial a Jordi y a Sílvia, por vuestro asesoramiento a distancia y vuestros ánimos, y a alguien que ya no está en la universidad pero que siempre me ha apoyado, Imma.

Deben mencionarse también las doctoras Ana María Fernández Planas, Victoria Marrero y Pilar García Mouton, quienes directamente o a través de Bea y Montse, han gastado generosamente su tiempo para solucionar mis dudas. También a las doctoras Gloria Clavería y Dolors Poch y a la gente del Seminario de Filología e Informática de la UAB (Cristina, Marta, Laura, Mar, Joan,...) que se han ofrecido siempre para asesorarme y apoyarme.

A mis amigos de (casi) toda la vida: Roser, Sandra, Glòria, Isabel, Aida, Lúdia, Jep, Joi, Cati, Mercè, Marc i Emma, por la paciencia que habéis tenido conmigo a lo largo de estos años y lo que me habéis ayudado a despejarme con nuestros viajecitos de verano y nuestras cenas, meriendas y cosas varias el resto de la temporada: ¡un hurra por vosotros!

Al personal de la Facultat de Lletres, que ha sido decisivo en la elaboración de la tesis: a Àngels Casals, a Sílvia (y antes Sara), y muy especialmente a las chicas (y chicos, venga, va, también) de la biblioteca, por su paciencia cuando les pedía préstamos interbibliotecarios imposibles.

A mis compañeros de trabajo en secundaria (¡mucho más que colegas!): Jordi, Lúdia, Maria, Pitu, Fabiola, Marc, Montse, Josep, M^a Àngels, Pep, Anna y otros muchos que me habéis escuchado cuando me hacía falta desahogarme. ¡Qué bien vienen los cafés a la hora del patio!

A mis alumnos de hoy y de ayer, porque me habéis hecho plantearme preguntas y buscar respuestas para ellas, me habéis hecho reír y me habéis dado la oportunidad de

gritar (¡con lo que relaja esto último!) sin necesidad de que se notara excesivamente mi desquiciamiento.

Por otra parte, ¿quién dijo que no hay relación entre química y lingüística? Mi médico de toda la vida, el dr. Ribot, sabe bien que sin la primera no hubiera podido seguir adelante con la segunda: ¡qué bien senta el dopaje cuando una no tiene que correr el Tour de Francia!

Y, cómo no, a mis tres informantes (VCh, CS y GB), que tienen una parte fundamental en el éxito (o fracaso, quién sabe) de la investigación: ¡seguid articulando los sonidos como soléis!

De un modo ya más formal, hay que comentar que esta tesis no habría sido posible, en sus inicios, sin el respaldo de una beca predoctoral de investigación UdG en el Grup de Lingüística Aplicada (GRHCS20) y, en su etapa final, al grupo de Lingüística Diacrónica y Gramática Comparada (GRHCS097). Con su espaldarazo he podido aprovechar las oportunidades que me ha proporcionado pertenecer a los proyectos de investigación “Sistema lingüístico y documentación” (BFF2002-04071-C02-02), “Lingüística diacrónica” (HUM2005-08149-C02-02/FILO) y “Gramática comparada y lingüística diacrónica” (FFI2008-06324-C02-02/FILO) otorgados por el Ministerio de Educación, y “Grup de Lexicografia i Diacronia” (1999SGR-00114), “Fonètica i ordinador” (2004MQD0147) y “Grup de Lexicografia i Diacronia” (2005SGR00568), concedidos por la Generalitat de Catalunya.

ÍNDICE

Resumen.....	17
1. Introducción.....	19
1.1 Estructura del trabajo	23
1.2 Objetivos e hipótesis	25
1.2.1 Algunas dificultades en el camino.....	30
1.3 Revisión bibliográfica	38
1.3.1 Las consonantes laterales en español y su tratamiento en la bibliografía	39
1.3.2 La fonética combinatoria: coarticulación y procesos de palatalización	80
1.3.2.1 Los procesos de palatalización	98
1.3.2.2 El papel de la semiconsonante.....	107
1.3.3 La interfaz fonética-fonología	111
1.3.4 La aplicación diacrónica de la sincronía	121
1.3.4.1 La fonología evolutiva y teorías afines.....	126
1.3.5 Evolución diacrónica de los fonemas laterales en español	138
2. La lateral en nuestros días: una investigación en sincronía.....	149
2.1 Metodología.....	149
2.1.1 Corpus e informantes	149
2.1.1.1 Las variables	150
2.1.1.1.1 El contexto.....	150
2.1.1.1.2 El acento	154
2.1.1.1.3 La posición en la secuencia	155
2.1.1.2 Constitución del corpus	158
2.1.1.2.1 Procedimiento de recogida de datos	160
2.1.1.3 Los informantes.....	165
2.1.2 Método de análisis.....	167
2.1.2.1 Parámetros analizados.....	167

2.1.2.2 Tratamiento estadístico	173
2.1.2.3 Problemas de análisis	175
2.1.2.3.1 Dificultades en la visibilidad de la lateral	175
2.1.2.3.2 Casos de confusión en los espectrogramas.....	177
2.2 Resultados.....	183
2.2.1 Algunas consideraciones previas.....	184
2.2.2 La lateral ante vocal: /l+vocal/	190
2.2.2.1 Manifestaciones acústicas y su distribución	193
2.2.2.1.1 Lateral alveolar.....	194
2.2.2.1.2 Lateral palatal	195
2.2.2.1.3 Lateral palatalizada	196
2.2.2.1.4 Vibrante simple	197
2.2.2.1.5 Otras manifestaciones: elisión y lateral fricativizada	198
2.2.2.1.6 Comparación entre las realizaciones.....	200
2.2.2.2 La influencia del punto de articulación de la vocal.....	204
2.2.2.2.1 Distribución de las manifestaciones acústicas	205
2.2.2.2.2 Influencia sobre la duración	206
2.2.2.2.2.1 El comportamiento de la realización lateral alveolar	208
2.2.2.2.2.2 El comportamiento de la realización lateral palatalizada.....	210
2.2.2.2.2.3 El comportamiento de la realización lateral palatal	211
2.2.2.2.3 Influencia sobre la frecuencia de los formantes.....	211
2.2.2.2.3.1 Comportamiento de la realización lateral alveolar	214
2.2.2.2.3.2 Comportamiento de la realización lateral palatalizada	216
2.2.2.2.3.3 Comportamiento de la realización lateral palatal	216
2.2.2.2.4 Influencia sobre la trayectoria de las transiciones	217
2.2.2.3 La influencia del acento	218
2.2.2.3.1 Distribución de las manifestaciones acústicas	219
2.2.2.3.2 Influencia sobre la duración	220
2.2.2.3.2.1 Comportamiento de la realización lateral alveolar	221
2.2.2.3.2.2 Comportamiento de la realización lateral palatalizada	222
2.2.2.3.2.3 Comportamiento de la realización lateral palatal	223
2.2.2.3.3 Influencia sobre la frecuencia de los formantes.....	224
2.2.2.3.3.1 Comportamiento de la realización lateral alveolar	225

2.2.2.3.3.2 Comportamiento de la realización lateral palatalizada	226
2.2.2.3.3.3 Comportamiento de la realización lateral palatal	227
2.2.1.3.3 Influencia sobre la trayectoria de las transiciones	228
2.2.2.4 Síntesis	229
2.2.3 La lateral ante semiconsonante palatal: /lj+vocal/	235
2.2.3.1 Manifestaciones acústicas y su distribución	237
2.2.3.1.1 Realizaciones con estructura formántica	238
2.2.3.1.1.1 Lateral alveolar	238
2.2.3.1.1.2 Lateral palatalizada.....	239
2.2.3.1.1.3 Lateral palatal.....	240
2.2.3.1.1.4 Vibrante simple y elisión	241
2.2.3.1.2 Realizaciones sin estructura formántica	243
2.2.3.1.2.1 Fricativa palatal sonora	243
2.2.3.1.2.2 Africada palatal sonora.....	243
2.2.3.1.2.3 Oclusiva palatal	245
2.2.3.1.3 Comparación entre las realizaciones.....	246
2.2.3.2 Influencia del punto de articulación vocálico.....	250
2.2.3.2.1 Distribución de las manifestaciones acústicas	252
2.2.3.2.2 Influencia sobre la duración	253
2.2.3.2.2.1 Comportamiento de la realización lateral alveolar	258
2.2.3.2.2.2 Comportamiento de la realización lateral palatalizada	260
2.2.3.2.2.3 Comportamiento de la realización lateral palatal	262
2.2.3.2.2.4 Comportamiento de las realizaciones no laterales.....	264
2.2.3.2.2 Influencia sobre la frecuencia de los formantes.....	264
2.2.3.2.2.1 Comportamiento de la realización lateral alveolar	267
2.2.3.2.2.2 Comportamiento de la realización lateral palatalizada	269
2.2.3.2.2.3 Comportamiento de la realización lateral palatal	271
2.2.3.2.3 Influencia sobre la trayectoria de las transiciones	272
2.2.3.2.3.1 Comportamiento de la realización lateral alveolar	274
2.2.3.2.3.3 Comportamiento de la realización lateral palatal	275
2.2.3.2.3.4 Comportamiento de las realizaciones no laterales.....	275
2.2.3.3 Influencia del acento	275
2.2.3.3.1 Distribución de las manifestaciones acústicas	276

2.2.3.3.2	Influencia sobre la duración	277
2.2.3.3.2.1	Comportamiento de la realización lateral alveolar	279
2.2.3.3.2.2	Comportamiento de la realización lateral palatalizada	280
2.2.3.3.2.3	Comportamiento de la realización lateral palatal	281
2.2.3.3.2.4	Comportamiento de las realizaciones no laterales.....	281
2.2.3.3.3	Influencia sobre la frecuencia de los formantes	282
2.2.3.3.3.1	Comportamiento de la realización lateral alveolar	284
2.2.3.3.3.2	Comportamiento de la realización lateral palatalizada	285
2.2.3.3.3.3	Comportamiento de la realización lateral palatal	285
2.2.3.3.4	Influencia sobre la trayectoria de las transiciones	286
2.2.3.4	Interacción entre punto de articulación y acento	288
2.2.3.5	Síntesis	290
2.2.4	La lateral palatal: /ʎ+vocal/	296
2.2.4.1	Manifestaciones acústicas y su distribución	298
2.2.4.1.1	Realizaciones con estructura formántica	299
2.2.4.1.1.1	Aproximante palatal	299
2.2.4.1.2	Realizaciones sin estructura formántica	300
2.2.4.1.2.1	Fricativa prepalatal	300
2.2.4.1.2.2	Africada palatal sonora.....	301
2.2.4.1.2.3	Oclusiva palatal	302
2.2.4.1.2.4	Elisión.....	303
2.2.4.1.3	Comparación entre las realizaciones.....	304
2.2.4.2	Influencia del punto de articulación vocálico.....	310
2.2.4.2.1	Distribución de las manifestaciones acústicas	312
2.2.4.2.2	Influencia sobre la duración	312
2.2.4.2.2.1	Comportamiento de la realización aproximante palatal	314
2.2.4.2.2.2	Comportamiento de la realización fricativa palatal	315
2.2.4.2.2.3	Comportamiento de la realización africada palatal	316
2.2.4.2.2.4	Comportamiento de la realización oclusiva palatal	317
2.2.4.2.3	Influencia sobre la frecuencia de los formantes.....	318
2.2.4.2.4	Influencia sobre la trayectoria de las transiciones	320
2.2.4.2.4.1	Comportamiento de la realización aproximante palatal.....	321
2.2.4.2.4.2	Comportamiento de la realización fricativa palatal	321

2.2.4.2.4.3 Comportamiento de las realizaciones africada y oclusiva palatales.....	321
2.2.4.3 Influencia del acento	322
2.2.4.3.1 Distribución de las manifestaciones acústicas	323
2.2.4.3.2 Influencia sobre la duración	324
2.2.4.3.2.1 Comportamiento de la realización aproximante palatal	325
2.2.4.3.2.2 Comportamiento de la realización fricativa palatal	326
2.2.4.3.2.3 Comportamiento de la realización africada palatal	326
2.2.4.3.2.4 Comportamiento de la realización oclusiva palatal	327
2.2.4.3.3 Influencia sobre la frecuencia de los formantes.....	328
2.2.4.3.4 Influencia sobre la trayectoria de las transiciones	329
2.2.4.4 Síntesis	330
2.2.5 Análisis comparativo inter-grupos	335
2.2.5.1 Comparación general	336
2.2.5.2 Manifestaciones acústicas por contextos	341
2.2.5.2.1 Realizaciones laterales.....	342
2.2.5.2.2 Realizaciones no laterales.....	345
2.2.5.3 Síntesis	347
2.3 Discusión parcial en sincronía.....	348
3. La variación diatópica: la lateral en el dominio lingüístico del español.....	373
3.1 Algunas consideraciones previas	373
3.1.1 Metodología	378
3.1.2 Problemas en la investigación	379
3.1.3 Organización del material	382
3.2 La realización de las laterales en español.....	383
3.2.1 La lateral alveolar ante vocal: /l+vocal/	383
3.2.2 La lateral ante semiconsonante palatal: /lj+vocal/	384
3.2.2.1 El español peninsular	385
3.2.2.2 Otras variedades del español	388
3.2.3 La lateral palatal	391
3.2.3.1 La realización como lateral.....	392
3.2.3.1.1 El español peninsular	393

3.2.3.1.1.1 El área noroeste: Asturias, Cantabria y Castilla y León	394
3.2.3.1.1.2 El área nordeste: Navarra, La Rioja y Aragón	398
3.2.3.1.1.3 El área centro: Castilla-La Mancha, Madrid y Extremadura ..	401
3.2.3.1.1.4 El área sureña: Andalucía, Murcia y las Islas Canarias	405
3.2.3.1.2 Otras variantes del español	411
3.2.3.1.2.1 El norte y el centro de América y el Caribe	411
3.2.3.1.2.2 La región andina: Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú	414
3.2.3.1.2.3 Los países del cono sur: Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile	420
3.2.3.1.2.4 El español de Guinea Ecuatorial, Filipinas y el judeoespañol	425
3.2.3.2 La realización como aproximante palatal [j̞]	427
3.2.3.2.1 El español peninsular	429
3.2.3.2.1.1 El área noroeste: Asturias, Cantabria y Castilla y León	430
3.2.3.2.1.2 El área nordeste: Navarra, La Rioja y Aragón	435
3.2.3.2.1.3 El área central: Extremadura, Madrid y Castilla-La Mancha .	438
3.2.3.2.1.4 El área sureña: Andalucía, Murcia y las Islas Canarias	444
3.2.3.2.2 Otras variantes del español	452
3.2.3.2.2.1 El norte y el centro de América y el Caribe	454
3.2.3.2.2.2 La región andina: Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú	461
3.2.3.2.2.3 Los países del cono sur: Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile	469
3.2.3.2.2.4 El español de Guinea Ecuatorial, Filipinas y el judeoespañol	476
3.2.3.3 La realización como fricativa palatal [ʃ] / [ʃ̞]. El rehilamiento	478
3.2.3.3.1 El español peninsular	480
3.2.3.3.1.1 El área noroeste: Asturias, Cantabria y Castilla y León	480
3.2.3.3.1.2 El área nordeste: Navarra, La Rioja y Aragón	482
3.2.3.3.1.3 El área central: Extremadura, Madrid y Castilla-La Mancha .	483
3.2.3.3.1.4 El área sureña: Andalucía, Murcia y las Islas Canarias	485
3.2.3.3.2 Otras variantes del español	489
3.2.3.3.2.1 El norte y el centro de América y el Caribe	491
3.2.3.3.2.2 La región andina: Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú	495
3.2.3.3.2.3 Los países del cono sur: Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile	499

3.2.3.3.2.4 El español de Guinea Ecuatorial, Filipinas y el judeoespañol	507
3.2.3.4 La realización como africada [d̟ʒ] / [d̟j] / [tʃ].....	508
3.2.3.4.1 El español peninsular	510
3.2.3.4.1.1 El área noroeste: Asturias, Cantabria y Castilla y León.....	511
3.2.3.4.1.2 El área nordeste: Navarra, La Rioja y Aragón.....	515
3.2.3.4.1.3 El área central: Extremadura, Madrid y Castilla-La Mancha .	517
3.2.3.4.1.4 El área sureña: Andalucía, Murcia y las Islas Canarias	520
3.2.3.4.2 Otras variantes del español	525
3.2.3.4.2.1 El norte y el centro de América y el Caribe.....	526
3.2.3.4.2.2 La región andina: Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú	531
3.2.3.4.2.3 Los países del cono sur: Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile	535
3.2.3.4.2.3 El español de Guinea Ecuatorial, Filipinas y el judeoespañol	539
3.2.3.5 La realización como oclusiva	540
3.2.3.6 Un hallazgo sorprendente: fricativa velar sorda /x/ y variantes	547
3.2.3.7 Casos de elisión.....	548
3.2.3.7.1 El español peninsular	549
3.2.3.7.2 Otras variantes del español	550
3.2.3.7.2.1 El español de América.....	550
3.2.3.7.2.2 El español de Guinea Ecuatorial, Filipinas y el judeoespañol	555
3.3 Discusión parcial en dialectología	556
4. El cambio fonético-fonológico: una teoría al servicio de la explicación	573
4.1 Variación y acto de habla: causas fonéticas	580
4.1.1 La primera etapa: la producción del sonido.....	581
4.1.2 La transmisión acústica.....	585
4.1.3 La percepción de la señal y su decodificación.....	589
4.2 Adquisición y recategorización fonológica	592
4.2.1 Cauces del cambio fonético-fonológico.....	600
4.3 El caso de Lj.....	609
4.3.1 El proceso de cambio: condiciones de evolución de /lj/ y /ʎ/.....	610
4.3.1.1 El primer eslabón: de /lj/ a /ʎ/	611

4.3.1.2 La revolución en el sistema: de /ʎ/ a /x/	617
4.3.1.2.1 Un proceso de relajación articulatoria: $\lambda > j_+$	617
4.3.1.2.2 Un paso más: hacia la fricativización	621
4.3.1.2.3 Un último paso: la evolución a [x]	632
4.3.2 Teorización del cambio: motivación y funcionamiento	634
5. Conclusiones	639
6. Bibliografía	645
7. Anexo:	667
Resultados estadísticos	667
7.1 Habla espontánea	667
7.2 Resultados de la estadística en habla de laboratorio	668
7.2.1 Lateral ante vocal	668
7.2.1.1 Influencia del punto de articulación	668
7.2.1.1.1 Influencia sobre la duración	668
7.2.1.1.1.1 Realización lateral alveolar [l]	668
7.2.1.1.1.2 Realización lateral palatalizada [lʲ]	668
7.2.1.1.1.3 Realización lateral palatal [ʎ]	669
7.2.1.1.2 Influencia sobre la frecuencia de los formantes	669
7.2.1.1.2.1 Realización lateral alveolar [l]	669
7.2.1.1.2.2 Realización lateral palatalizada [lʲ]	670
7.2.1.1.3 Influencia sobre la trayectoria de las transiciones	670
7.2.1.1.3.1 Realización lateral alveolar [l]	670
7.2.1.1.3.2 Realización lateral palatalizada [lʲ]	671
7.2.1.2 Influencia del acento	672
7.2.1.2.1 Influencia sobre la trayectoria de las transiciones	672
7.2.2 Lateral ante semiconsonante	673
7.2.2.1 Influencia del punto de articulación	673
7.2.2.1.1 Influencia sobre la duración	673
7.2.2.1.1.1 Realización lateral alveolar [l]	673
7.2.2.1.1.2 Realización lateral palatalizada [lʲ]	674

7.2.2.1.1.3 Realización lateral palatal [ʎ]	674
7.2.2.1.1.4 Realizaciones no laterales	675
7.2.2.1.2 Influencia sobre la frecuencia de los formantes	675
7.2.2.1.2.1 Realización lateral alveolar [l]	675
7.2.2.1.2.2 Lateral palatalizada [lʲ]	675
7.2.2.1.2.3 Realización lateral palatal [ʎ]	676
7.2.2.1.3 Influencia sobre la trayectoria de las transiciones	676
7.2.2.1.3.1 Realización lateral alveolar [l]	676
7.2.2.1.3.2 Realización lateral palatalizada [lʲ]	677
7.2.2.1.3.3 Realización lateral palatal [ʎ]	677
7.2.2.1.3.4 Realizaciones no laterales	678
7.2.2.2 Influencia del acento	678
7.2.2.2.1 Influencia sobre la duración	678
7.2.2.2.1.1 Realización lateral alveolar [l]	678
7.2.2.2.1.2 Realización lateral palatalizada [lʲ]	679
7.2.2.2.1.3 Realización lateral palatal [ʎ]	679
7.2.2.2.2 Influencia sobre la frecuencia de los formantes	679
7.2.2.2.2.1 Realización lateral alveolar [l]	679
7.2.2.2.2.2 Realización lateral palatalizada [lʲ]	679
7.2.2.2.2.3 Realización lateral palatal [ʎ]	680
7.2.2.2.3 Influencia sobre la trayectoria de las transiciones	680
7.2.2.2.3.1 Realización lateral alveolar [l]	680
7.2.2.2.3.2 Realización lateral palatalizada [lʲ]	680
7.2.2.2.3.3 Realización lateral palatal [ʎ]	681
7.2.2.2.3.4 Realizaciones no laterales	681
7.2.3 Lateral palatal	682
7.2.3.1 Influencia del punto de articulación de la vocal	682
7.2.3.1.1 Influencia sobre la duración	682
7.2.3.1.1.1 Realización aproximante palatal [j̥]	682
7.2.3.1.1.2 Realización fricativa palatal [ç]	682

7.2.3.1.1.3 Realización oclusiva palatal de doble articulación [tʃ̠].....	683
7.2.3.1.2 Influencia sobre la frecuencia	683
7.2.3.1.1.1 Realización aproximante palatal [ɹ̠].....	683
7.2.3.1.3 Influencia sobre la trayectoria de las transiciones	683
7.2.3.1.3.1 Realización aproximante palatal [ɹ̠].....	684
7.2.3.1.3.2 Realización fricativa prepalatal [ʃ].....	684
7.2.3.1.3.3 Realización africada palatal sonora [dʒ̠]	684
7.2.3.1.3.4 Realización oclusiva palatal de doble articulación [tʃ̠].....	685
7.2.3.2 Influencia del acento	685
7.2.3.2.1 Influencia sobre la duración	685
7.2.3.2.1.1 Realización aproximante palatal [ɹ̠].....	685
7.2.3.2.1.2 Realización fricativa prepalatal [ʃ].....	685
7.2.3.2.1.3 Realización africada palatal sonora [dʒ̠]	686
7.2.3.2.1.4 Realización oclusiva palatal de doble articulación [tʃ̠].....	686
7.2.3.2.2 Influencia sobre la frecuencia de los formantes.....	686
7.2.3.2.2.1 Realización aproximante palatal [ɹ̠].....	686
7.2.3.2.3 Influencia sobre la trayectoria de las transiciones	686
7.2.3.3 Realizaciones de /ʎ+vocal/	687
7.2.4 Comparación entre secuencias.....	687
7.2.4.1 Duración.....	687
7.2.4.2 Frecuencia	688
7.2.4.3 Trayectoria transiciones	688
7.2.4.4 Realizaciones según secuencia	689
Índice de figuras	691
Índice de tablas	702

RESUMEN

Variación en los procesos de palatalización de yod segunda (o cómo la sincronía permite la explicación de la diacronía) pretende explicar las razones fonético-fonológicas del cambio del contexto latino Lj al fonema fricativo velar sordo /x/ del español actual. Para ello, a diferencia de estudios anteriores que se centran en la descripción del fenómeno, se ha decidido dar otro enfoque a esta cuestión, tomando como punto de referencia las investigaciones de autores como Lindblom, Ohala o Blevins. Estos lingüistas defienden que las mismas tendencias que llevaron al cambio fonético-fonológico en tiempos pasados siguen dándose en el habla espontánea actual, puesto que buena parte de ellas corresponden a universales lingüísticos o a conductas generales en un sistema determinado.

Así pues, para dar cuenta del porqué una secuencia como Lj del latín pudo transformarse en un fono nuevo lateral palatal y, posteriormente, pasar a uno fricativo velar, se han empleado datos empíricos procedentes de dos áreas diferentes: los obtenidos a partir del análisis fonético experimental del habla y los procedentes de los estudios dialectales. La conjunción de ambas fuentes permite dibujar un panorama de las posibilidades que ofrece la lengua en contextos análogos a los que dieron lugar al cambio histórico y permiten confirmar que la aparición de [ʎ], así como su alteración en [j̟] (yeísmo), responden a motivaciones inherentes al propio sistema fonético que, ayudadas por condicionantes de tipo político y social, acabaron difundiéndose al conjunto de los hablantes.

The purpose of *Variación en los procesos de palatalización de yod segunda (o cómo la sincronía permite la explicación de la diacronía)* is to explain the phonetic motivation of the historical change from Lj in Latin to /x/ in current Spanish. Actually, it has been plenty of papers which offered a detailed description of this phenomenon but most of them lack an explanation of the inner reasons that lead to the alteration of the phonological system of Late Latin. As a consequence, we have searched a new perspective to face the problem of this evolution, a point of view based on the theories and excellent works of Lindblom, Ohala and Blevins, for example. These authors claim that diachronic change responds to several tendencies in the behavior of languages which can be considered as universal principles or, at least, as global predispositions/requirements of a specific phonological system. Besides, it has been observed that most of the variation phenomena in current languages could be seen as equivalent to diachronic processes. This remark allows them to suggest that the analysis of synchronic variation may explain the nature of sound change.

Therefore, in order to account for the palatalization of the lateral sound in the last stages of Latin due to the arising of the glide (process which gave rise to a new phoneme, /ʎ/, and subsequently to a deslateralized solution [j]), we used empirical data from two complementary areas: these obtained from the experimental analysis of sounds and their variation and the ones from dialectal studies. The combination of both makes possible to understand that the palatalization processes are attributable to inherent driving forces of the Spanish phonological system; moreover, the spread of this kind of results occurred due to social and political factors, which contributed to expand the new sounds across Spanish speakers.

1. INTRODUCCIÓN

La historia interminable, además de ser el título de una novela de Michael Ende, podría muy bien ser el de este trabajo puesto que, como se sabe, la lengua vive un continuo proceso de renovación y cambio que provoca que su evolución no acabe nunca: siempre va a verse condicionada por el uso que de ella hacen sus hablantes. Así pues, cualquier estudio que, como este, pretenda dar cuenta de algún aspecto de la historia de un sistema lingüístico, necesariamente debe tener en cuenta que este no es estable ni inamovible sino que es dinámico y, por ello, cambiante incluso en la actualidad.

En efecto, sin querer entrar en el terreno de lo interminable, esta tesis se va a centrar en la cuestión del cambio fonético y en cómo puede encararse para llegar a una explicación profunda y coherente de las variaciones que han llevado a fonologizaciones y/o desfonologizaciones (según los casos). En concreto, se quiere dar cuenta de las transformaciones que acarrearán la aparición de un sonido nuevo (la lateral palatal) en el paso del latín al romance y, posteriormente, a toda una serie de fonos palatales ([j], [ʝ] o [dʒ]) hasta llegar a la fricativa velar sorda actual en términos como FILIAM > [ixa].

Una vez en este punto, la pregunta inevitable es si una investigación de este tipo resulta pertinente dado que, desde principios del s. XX, existe una descripción bastante detallada del proceso que centra nuestra atención y que figura en los manuales de gramática histórica. En efecto, la descripción ha permanecido inalterable desde entonces pero lo que interesa en este caso es ver por qué la evolución ha ido en este sentido y qué razones fonético-fonológicas permiten explicarla, no solo describirla. Habitualmente, la argumentación sobre procesos fonéticos se realiza a partir de datos experimentales que demuestran una serie de afirmaciones y llevan a ciertas conclusiones acerca de los motivos y del comportamiento de la lengua en ese aspecto determinado. La dificultad obvia en el caso que nos ocupa es la inexistencia de pruebas empíricas a nivel fonético que permitan corroborar de forma definitiva las hipótesis de trabajo: es cierto que se

pueden realizar suposiciones e inferencias a partir de documentación escrita pero ello no asegura que estas resulten acertadas puesto que, como mínimo hasta cierto punto en la historia, la escritura quedaba reservada para uso culto (generalmente en latín), de modo que no se tiene noticia del uso popular del lenguaje y sus sonidos. Esta parecería ser una barrera insalvable en el estudio diacrónico del habla pero algunas investigaciones recientes han abierto una brecha para solucionar, al menos parcialmente, este problema que llevaba a un callejón sin salida para la fonética histórica.

En efecto, en los últimos años varios estudios multidisciplinares han apuntado a la posibilidad de llegar a un conocimiento de los estadios antiguos del idioma a través de su análisis sincrónico en diferentes ámbitos. De hecho, se han publicado artículos que demuestran que los cambios fonéticos descritos por la gramática histórica se pueden rastrear sin muchas dificultades en la lengua hablada en la actualidad, especialmente en situaciones de informalidad en las que se hace un uso espontáneo del lenguaje, sin preocuparse por su corrección. Baste, en este sentido, mencionar el caso de la lenición de las consonantes oclusivas sordas o el del betacismo. Así pues, se puede entender que este tipo de procesos no resultan exclusivos de una etapa concreta de la lengua sino que se trata de tendencias generales inherentes al idioma que no son privativas de ninguna época concreta.¹ En consecuencia, si ello es así, para poder estudiarlos basta con determinar un contexto particular para poder trabajar desde la sincronía y así poder explicar el fenómeno aplicando los resultados a la diacronía. Esta nueva perspectiva abre las puertas a una argumentación sólida, confirmada con datos reales procedentes del habla, de los cambios detallados más o menos uniformemente desde los neogramáticos. Se llegaría, así, a una comprobación empírica de los supuestos teóricos de la historia de la lengua.

No obstante, esta perspectiva empírica carece de la generalización que sería necesaria para este tipo de estudios. Ciertamente, dota de mayor solidez y fundamentos a las descripciones pero los datos, por más que puedan ser extrapolados a una tendencia general del sistema lingüístico en cuestión, no pueden recoger toda la inmensa variación o todos los usos que los hablantes pueden hacer de su lengua. Para solventar este

¹ En este sentido, *vid.* Greenberg (2009) para una explicación de los procesos considerados parte de la gramática universal del hablante y, por lo tanto, comunes a gran número de sistemas lingüísticos, en concreto, cómo se pueden relacionar los universales lingüísticos con el cambio diacrónico con el fin de poder obtener predicciones sobre la dirección de la evolución en las lenguas del mundo.

aspecto, entra en juego otra disciplina crucial: la dialectología. Ciertamente, como se sabe, en muchas ocasiones las variantes diatópicas aportan una información importantísima acerca de los distintos estadios de un idioma: por su historia, por su ubicación geográfica, por las influencias culturales y políticas que hayan podido recibir (o sufrir), han adoptado diversas soluciones que, en ocasiones, se apartan del empleo estándar de la lengua. Estas distintas opciones fonéticas pueden corresponder a varias fases de un mismo proceso de relajación o refuerzo que, por los motivos que sea, han visto detenida su evolución.

Así pues, el estudio de las variedades dialectales aporta un inventario completo de las distintas posibilidades que ofrece un sistema lingüístico en un contexto determinado y, por lo tanto, responde a la pregunta de cómo (y en qué direcciones) se puede resolver un proceso de cambio. En realidad, como símil gráfico, se podría decir que la dialectología supone una fotografía panorámica de la inmensa variación que puede detectarse en una lengua. Hace posible apreciar todo el abanico de posibilidades y sopesar el estado real del uso del idioma. El análisis de un número concreto de hablantes a partir de un experimento fonético solo puede llevar a descubrir una pequeña parte de ello.

Visto así, puede parecer que la investigación dialectal puede suplir con garantías el estudio experimental. Nada más lejos de la realidad: el análisis completo y profundo de los sonidos, así como el hallazgo de las razones intrínsecas que pueden llevar a un cambio, solo se pueden lograr con este método. La dialectología, por el contrario, pone al alcance de la mano todo el catálogo de posibilidades pero no las explica: describe y, por la minuciosidad de los estudios realizados en los últimos años en este terreno, permite llegar a determinadas conclusiones pero estas solo se pueden ver corroboradas empíricamente con el método experimental. Es decir, se trata de dos ámbitos que se complementan a la perfección.

Lo novedoso de todo ello es la aplicación de las respuestas obtenidas a partir de la interacción de ambas disciplinas a una tercera: el estudio histórico de la lengua. De hecho, se podría afirmar que se trata de un paso más, muy natural, en la investigación: si los procesos fonéticos sincrónicos se pueden identificar con fenómenos de cambio diacrónico y si determinados dialectos reproducen estadios y variantes de la lengua atestiguados históricamente, ¿qué más lógico que aunar esfuerzos para dar cuenta de la evolución fonético-fonológica a lo largo de los siglos? Las últimas teorías sobre cambio

así como los trabajos de reconocidos fonetistas y fonólogos en todo el mundo² apuntan claramente en esta dirección,

En consecuencia, se va a trasladar esta forma de trabajar al objeto de esta investigación: uno de los contextos de yod segunda, la secuencia /lj+vocal/. Para conseguir conocer cómo pudo llegar a convertirse en una lateral palatal y, posteriormente, en una fricativa velar, interesa averiguar una serie de interrogantes que solo se pueden formular desde la fonética experimental: ¿cómo es en realidad esta lateral? ¿Siempre resulta idéntica a las características que se asocian a un sonido lateral alveolar? ¿Realmente puede identificarse, como se ha venido afirmando, con una lateral alveolar o se trata de un sonido distinto? ¿Comparte rasgos con la lateral palatal que pudieran hacer comprender el paso a [ʎ]? En cualquier caso, ¿la lateral alveolar (el sonido del que se parte en la evolución) y la lateral palatal (aquel al que se llega en primera instancia) se muestran inalterables en cualquier contexto? Y, en definitiva, ¿puede haber puntos en común entre ambas que puedan dar pie al cambio? ¿O variantes que apunten hacia las soluciones posteriores de tipo palatal que llevan a la [x] actual?. Todas estas cuestiones, cruciales para establecer el porqué de la evolución, no pueden resolverse si no es partiendo de un estudio serio en fonética acústica, articulatoria y perceptiva; es decir, acudiendo al método experimental.

Por otra parte, es importante dilucidar otros aspectos a nivel más general, no solo intralocutor: la constatación de diversas soluciones o particularidades en lo que se refiere al idiolecto solo permite explicar que el cambio es posible pero no su extensión ni su aceptación o, simplemente, su percepción. De este modo, entran en juego nuevas preguntas: ¿la variación en un mismo informante puede verse reflejada a nivel dialectal? Es decir, ¿existen estas soluciones a nivel general? ¿Existen otras? ¿Pueden ser reconocidas por los hablantes? Y lo que resulta quizá más relevante: ¿se emplean todas por igual? En definitiva, ¿cuál es el estado de la lengua en lo que se refiere a este contexto determinado? ¿La evolución realmente ha concluido en el s. XVII, como se establece en los manuales, o se extiende a otros ámbitos análogos? De ser así, ¿la dirección del cambio es la misma que para Lj?

² Cf. Bybee (2001) o Blevins (2004) para la explicación multidisciplinar del cambio diacrónico (§1.3.4 de este trabajo) o bien Lindblom (1983, 1990a), Ohala (1974, 1978, 1983 o 1997) o Recasens (1995, 1998, 2006 o 2009) para ejemplos concretos en el campo de la fonética.

Obviamente, llegados a este punto la investigación se cruza inevitablemente con uno de los temas más apasionantes en la dialectología: el yeísmo. Se ha establecido que, después de alcanzar el grado de lateral palatal, lo que había sido la secuencia /lj+vocal/ acaba identificándose con una aproximante palatal [j] a partir de la cual surgirán nuevas soluciones fricativas y africadas. Desde este punto de vista, debe saberse qué tipo de variantes existen en el dominio hispánico para el fonema lateral palatal:³ no ya los últimos estudios sino la simple observación como hablante permite comprobar que [ʎ] está en franco retroceso en el área peninsular (ni qué decir tiene en América) a favor del alófono aproximante. Pero en este caso surge un nuevo interrogante: ¿se trata en realidad de un alófono o puede hablarse de un fonema? ¿Sigue presentando capacidad distintiva? Y el sonido lateral palatal, ¿sigue empleándose en los mismos contextos o ha visto alterada su utilización? ¿Hacia dónde evolucionamos?

En las páginas que siguen se intentará dar cuenta de todas estas preguntas y, de paso, poner un grano de arena en la explicación de esta “historia interminable” que es la de toda lengua viva y dinámica, como es el caso del español.

1.1 ESTRUCTURA DEL TRABAJO

Como se ha venido indicando, el presente trabajo pretende dar respuesta a una serie de incógnitas que abarcan ámbitos diversos. Como la finalidad última es demostrar que la lateral ante semiconsonante palatal no responde a una articulación unívoca [l] sino que se da una variación que, trasladada a los primeros tiempos del idioma, provocaría el cambio lingüístico, cabe ser muy cuidadosos a la hora de comprobar las hipótesis de partida y, por lo tanto, a la hora de demostrarlas a partir de los resultados obtenidos de los datos experimentales. Ello supone estructurar esta investigación de

³ Se ha decidido utilizar la expresión «fonema lateral palatal» del mismo modo en que se emplea en gran parte de la bibliografía referida al sistema fonético-fonológico del español; es decir, para hacer referencia al segmento consonántico palatal propio de voces como *calle*. Se es consciente de que, en gran parte, los hablantes han dejado de distinguir entre las realizaciones [ʎ] y [j]; sin embargo, hablar en estos casos de un fonema /j/ podría llevar a confusión con un contexto diferente al objeto de este estudio (en ejemplos como *ayer*), por lo que se ha optado por seguir con la terminología tradicional.

forma poco ortodoxa, puesto que se deben combinar los requerimientos propios de un estudio de fonética sincrónica experimental con los condicionamientos básicos de un análisis dialectológico e histórico riguroso.

Por este motivo, se han querido establecer tres grandes bloques además del primer capítulo introductorio: el segundo está dedicado a un estudio fonético experimental en sincronía, el tercero se ocupa de la descripción dialectal del fenómeno de la palatalización de la lateral y del yeísmo (que se relaciona íntimamente con el proceso de yod segunda) y el cuarto, de la explicación de la teoría del cambio.

En este inicial se postulan, en primer lugar, los objetivos e hipótesis de trabajo junto con una breve exposición de los problemas de análisis de ámbito más general (los concretos del estudio experimental se detallan en el apartado 2.1.2.3 y los referentes a las dificultades en la descripción diatópica, en el 3.1.2). Por otra parte, también se va a realizar una revisión bibliográfica que permita establecer el estado de la cuestión. Esta se va a organizar en cuatro puntos esenciales: a) la naturaleza de las consonantes laterales, b) los fenómenos de coarticulación (dentro de los que se halla el proceso de palatalización) y sus causas y consecuencias, c) las implicaciones en fonología (lo que llevará a un breve comentario acerca de la relación entre fonética y fonología en los últimos años) y d) la aplicación de los datos sincrónicos a la diacronía (se va a hacer referencia a las teorías que, especialmente de un tiempo a esta parte, inciden en que la fonética experimental puede y debe ser aplicada a la explicación del cambio histórico).

Como ya se ha mencionado, el segundo capítulo se centrará en lo concerniente al comportamiento de la lateral desde un punto de vista fonético, ocupándose en especial de las particularidades acústicas y perceptivas de dicho fonema en los contextos que se deban tomar en consideración. En este sentido, como se va a detallar en el apartado 2.1, se van a analizar las secuencias formadas por /l+vocal/ (§2.2.1), /lj+vocal/ (§2.2.2) y /ʎ+vocal/ (§2.2.3). Después de cada uno de los estudios concretos de estos grupos, se va a ofrecer una síntesis con los datos más relevantes para esta investigación en cada uno de ellos. Asimismo, también se incluye un apartado de comentario de los resultados obtenidos, que se van a poner en relación con lo establecido a lo largo de los años por la bibliografía tanto en lo que a la caracterización de los fonemas /l/ y /ʎ/ se refiere como a su interacción con los segmentos que los siguen.

A continuación, se va a proceder a la exposición de los aspectos relacionados con la variación dialectal a partir de los datos obtenidos de la revisión de atlas

lingüísticos y otras obras de este ámbito. También en este caso se incorporará una discusión de los datos registrados en relación a la evolución diacrónica y a las diferentes variantes que se estima que aparecieron a lo largo de la historia de la lengua.

En tercer lugar, se presenta un capítulo dedicado a la teoría del cambio fonético-fonológico con el fin de poder ofrecer una explicación satisfactoria y argumentada del fenómeno que se estudia. En él, la información esencial del cambio vendrá apoyada y explicada por los resultados de los dos apartados anteriores; a saber: por la luz aportada por el estudio fonético experimental acerca del comportamiento de las laterales, por una parte, y por las evidencias rastreadas en el ámbito de la variación, por otro.

Finalmente, se ofrecen las conclusiones a las que lleva la comparación entre la descripción de la evolución diacrónica tradicional, las pruebas experimentales y las muestras dialectales. Así, se descubrirá que la palatalización de la lateral ante semiconsonante palatal no es privativa del latín hablado sino que sigue dándose en la actualidad en lengua oral y que, además, en esta se pueden rastrear los alófonos que se han venido relacionando con las distintas etapas de este cambio fonético. Ello permitirá forjar una explicación fonética de las causas de este fenómeno y, asimismo, dar cuenta de la inmensa variación existente en español en la realización del fonema lateral palatal que, actualmente, está cayendo en desuso (incluso se podría hablar de un proceso de desfonologización en determinadas áreas del dominio lingüístico) y está siendo reemplazado por otros fonemas en algunas zonas dialectales.

1.2 OBJETIVOS E HIPÓTESIS

Como se desprende de lo comentado anteriormente en la introducción general a este trabajo, su objetivo fundamental es ofrecer una explicación fonética de las causas del cambio de Lj + vocal a /ʎ/, en un primer paso de la evolución, y a /x/. Como se sabe, la tradición únicamente ha brindado una descripción de las distintas etapas que, a través de la comparación entre lenguas románicas (entre otros aspectos, como el análisis gráfico de los textos), se ha supuesto que ha seguido este cambio. Además, esto permitirá incidir en un fenómeno tan estudiado en el hispanismo como es el yeísmo, claramente relacionado con el proceso que nos ocupa y que, en sí mismo, constituye un ejemplo incontestable de cambio fonológico en marcha. Por lo tanto, se va a tener que

realizar un estudio dialectal que permita evidenciar, dentro de lo que cabe, la actualidad de tal fenómeno.

Los resultados de la investigación, como va a especificarse en el capítulo 3, van a ser interpretados siguiendo, como marco teórico general, la Fonología Evolutiva de Blevins (2004 y ss.), según la cual los datos obtenidos en fonética sincrónica deben hacer posible el esclarecimiento del cambio fonético diacrónico. Esta posición parte de la base de que los fenómenos descritos en la evolución histórica de la lengua se pueden rastrear en el habla espontánea de nuestros días, lo que brinda una oportunidad inmejorable para someter a estudio estos procesos. Para poder dar cuenta de ellos, como se va a exponer en el apartado siguiente, se va a hacer referencia a la teoría de la hipo-hiperarticulación (H&H, de aquí en adelante) de Lindblom (1990a), según la cual los hablantes se mueven en un eje que va desde una elocución relajada, tendente a la reducción temporal y a la economía de gestos articulatorios (hipoarticulación), hasta una mucho más cuidada, que suele poner especial atención en la entonación y en una producción más controlada de los sonidos de la cadena (hiperarticulación). Ambos extremos se ven condicionados por la situación de habla y la velocidad de elocución. En el primer caso, debido a la compresión (o elisión, en determinadas ocasiones) de gestos articulatorios, los fenómenos de coarticulación y asimilación resultan mucho más frecuentes, lo que permitiría asociar el tipo de cambios fonéticos derivados de estos procesos con un estilo de habla no cuidado, con una elocución rápida y con situaciones no formales, fuera de la rigidez de la norma.

Esta misma espontaneidad se halla también a nivel dialectal, en el que es posible registrar variantes que el prescriptivismo no contempla pero que pueden constituir el eslabón perdido entre la forma antigua del latín y la del estándar actual. Asimismo, la variación diatópica es el testigo directo de la evolución de la lengua en tiempo casi real, lo que hace posible documentar casos de fonologización (y desfonologización) de determinados sonidos en contextos en los que la tradición ha considerado inapelables los fonemas /l/ y /ʎ/.

Así pues, los objetivos de este trabajo son múltiples. Por una parte, se ha de analizar acústicamente la consonante lateral para poder dilucidar si se da univocidad en sus realizaciones, tal como ha afirmado directa o indirectamente parte de la bibliografía. Para ello, la investigación se ha centrado en tres secuencias (/l+vocal/, /lj+vocal/ y

/ʎ+vocal/ en ejemplos como *caló*, *caliente* o *callado*) con el objeto de determinar si se trata, en todos los casos (o, como mínimo, en los dos primeros), de un mismo sonido.

De ser así, la siguiente cuestión estriba en averiguar si esta es privativa de un tipo de secuencia en concreto o si se hace extensiva a los tres. En cualquier caso, habrá que analizar acústicamente los diferentes alófonos y caracterizarlos debidamente atendiendo a criterios fonéticos tales como la presencia o ausencia de estructura formántica, la frecuencia del segundo y del tercer formante (en aquellas ocasiones en que sea posible) o la duración del segmento.

Por otra parte, interesa poder establecer una comparación entre el segmento lateral en cada una de las secuencias propuestas con el fin de dilucidar las semejanzas y divergencias que se advierten en la lateral en función de los elementos adyacentes y de sus propiedades intrínsecas: ¿presenta los mismos rasgos ante vocal que ante semiconsonante? Y si ello no es así, ¿qué características permiten distinguirla? Además, se debe poder establecer si todas las realizaciones documentadas resultan equivalentes en caso de aparecer en distintas clases de secuencia. Esto permitirá averiguar realmente si se da la existencia de un *continuum* desde la realización lateral alveolar descrita en los manuales de fonética hasta la lateral palatal y, si es pertinente, incluso hasta manifestaciones aproximantes palatales (propias del yeísmo) u otras que pudieran registrarse (cf. figura 1, *infra*).

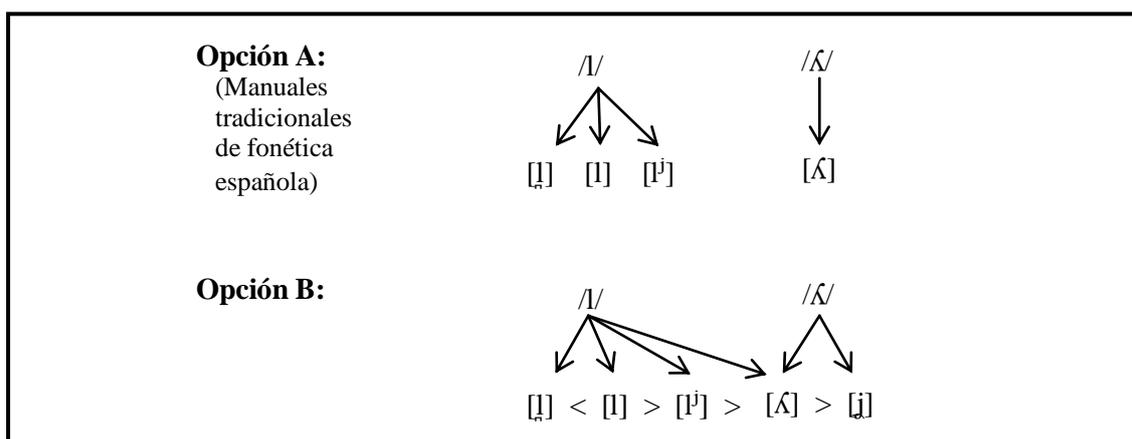


Figura 1. Esquema que viene a representar las dos posturas posibles en cuanto al comportamiento de la lateral y su hipotética variación. La opción A recoge la idea que se desprende de parte de la bibliografía, que asigna un alófono al fonema lateral alveolar y otro al lateral palatal. Las únicas variantes se dan en caso de que /l/ preceda una consonante palatal, en cuyo caso se puede dar palatalización, o ante una consonante dental, en el que la lateral aparecería dentalizada. En la opción B, en cambio, se da un continuo entre la realización sin rastro de rasgos palatales y aquella que constituye ya un sonido plenamente palatal.

La hipótesis de partida que se contempla es que, como se ha demostrado en otros estudios referidos a otro tipo de sonidos, la realización de la lateral alveolar no es, en ningún caso, homogénea y que, por consiguiente, se va a hallar variación puesto que este tipo de consonantes se puede ver influido por los sonidos contiguos, entendiendo que estos no deben ser exclusivamente consonantes, como se ha defendido tradicionalmente. Así pues, se afirma que tanto glides como vocales pueden incidir en las propiedades acústicas de la lateral. En este sentido, se postula la existencia de una variante lateral palatalizada ante semiconsonante palatal, que sería el paso intermedio inevitable para dar cuenta del cambio histórico $Lj > \lambda$.

Asimismo, se sostiene también que no se puede dar una categorización clara en /l/ y /λ/ de los sonidos laterales del español sino que, más bien, debería hablarse de un *continuum* de palatalidad desde aquellos casos en que la consonante precede a una vocal hasta aquellos en que se asocia a un fonema palatal (lateral o aproximante).

Desde una perspectiva diacrónica, además, se ha propuesto como objetivo la revisión de los hipotéticos alófonos de la lateral en la secuencia /lj+vocal/ puesto que se desea comprobar si estos se corresponden con los habitualmente descritos en el proceso evolutivo de yod segunda; a saber, [l] > [lʲ] > [λ] > [j] > [dʒ̃] > [ʒ] > [ʃ] > [x] (cf. §1.3.5). Como hipótesis, dado que los estudios realizados por varios investigadores sobre la aplicación diacrónica de fenómenos actuales de la oralidad,⁴ se presume que estas manifestaciones acústicas se van a poder documentar, si no todas, sí en buena parte.

Al mismo tiempo, desde el punto de vista de la variación, también deben distinguirse varios objetivos. El primero y esencial es determinar si, a nivel dialectal, se pueden rastrear distintos alófonos de las secuencias antes mencionadas en las diferentes áreas del dominio lingüístico del español. En caso de que ello sea así, habrá que estudiar si estas han fonologizado o bien si constituyen meros alófonos de /l/ o /λ/.

Otro aspecto relevante que se contempla es la relación existente entre la evolución del contexto Lj (yod segunda) y el fenómeno del yeísmo que, desde ciertas perspectivas teóricas, se atribuye a fenómenos de contacto más que a las propiedades

⁴ Vid. Aguilar y Machuca (1993), Batllori, Llach y Pujol (2003) o Batllori, Blecua y Rost (2010).

estructurales inherentes al sistema fonético-fonológico del español. De este modo, habrá que revisar los atlas lingüísticos peninsulares y americanos, así como obras centradas en la descripción de las variantes dialectales, para determinar si [j] (habitualmente asociada a la categoría fonológica de la lateral palatal) resulta exclusiva de zonas en que el influjo de otros sistemas ha podido condicionar su aparición o si se trata de una solución de ámbito general que puede rastrearse incluso en un mismo locutor.

Así pues, se sostiene que no solo se va a poder demostrar la presencia de variación dialectal en la realización de la lateral ante semiconsonante (que es el objeto último de este trabajo) sino que esta también se va a dar en el caso de la lateral palatal. En esta dirección, se cree que, especialmente en lo referente a /ʎ/, las soluciones halladas en el español peninsular han fonologizado de modo distinto en otras áreas de su dominio lingüístico pese a que se van a encontrar variantes similares en todo el ámbito hispanohablante.

También se defiende la existencia de una relación directa entre la evolución de yod segunda y la presencia del yeísmo puesto que esta realización no se puede considerar propia de ciertas áreas sino que se va a detectar en todas las zonas como una solución más relajada de la lateral palatal. Por lo tanto, se estima que la explicación del yeísmo no puede atribuirse a la estrecha vinculación con las lenguas amerindias, como han aducido algunos estudios, sino a la hipoarticulación; es decir, a la tendencia a producir los sonidos con el mínimo esfuerzo articulatorio pero salvaguardando la máxima distintividad perceptiva.

Por último, se sostiene que la variación de la que se ha venido hablando no va a darse únicamente a nivel dialectal sino también en un mismo sujeto: un locutor cualquiera no produce los sonidos de forma idéntica sino que, al encontrarse estos imbricados en una cadena, sujetos a influencias mutuas con otros adyacentes y condicionados por la situación de habla, genera distintas soluciones. Este sería el origen de los procesos de cambio; como indican Lightfoot (1999) o Blevins (2004), estos podrían deberse a interferencias (ruido) o a problemas de percepción. Esta es la dirección que adoptan, por otra parte, autores como Ohala (1981 y ss.) o Recasens (2009). Los cambios, por lo tanto, se achacarían a modificaciones en la frecuencia de una determinada variante/realización, algo que, además, vendría determinado por aspectos de tipo sociolingüístico (*cf.* Bybee 2001).

1.2.1 ALGUNAS DIFICULTADES EN EL CAMINO

La consecución de estos objetivos y, por ende, la demostración de las hipótesis subsiguientes, no resulta exenta de complicaciones. De hecho, estas se han hecho presentes en reiteradas ocasiones a lo largo de la investigación y deben ser reseñadas para poder ser tomadas en consideración. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que, al tratarse de un trabajo interdisciplinar, los problemas han sido de índole muy diversa y han afectado todas las áreas implicadas, tanto la fonética sincrónica como la variación dialectal y, de un modo más general, el sistema de transcripción empleado.

En lo que al estudio experimental de las consonantes laterales se refiere, las mayores dificultades se han dado en el análisis de las ondas sonoras obtenidas de las grabaciones, tal como se especifica con detalle en el apartado 2.1. Sin embargo, merece la pena avanzar el tipo de inconvenientes que se han hallado, que se podrían resumir en dos posibilidades: o bien existen complicaciones derivadas de la mala visibilidad de la imagen espectrográfica, con lo cual aumenta significativamente la complejidad a la hora de realizar un análisis fiable del sonido, o bien se dan casos de confusión en la interpretación de la información derivada del espectrograma por cuestiones relacionadas con la aparición de datos ambiguos fruto de la reducción temporal que puede conllevar, por ejemplo, una velocidad de elocución elevada.

Por otra parte, en lo que atañe al aspecto dialectal, se dan complicaciones asociadas con el tipo de obra que se ha empleado como punto de partida: los atlas lingüísticos. Pese a lo exhaustivo de su información, se pueden poner objeciones a su vigencia dada la época en que muchos de ellos fueron elaborados. En este sentido, cabe tener en cuenta que, en muchos de los peninsulares, las encuestas se llevaron a cabo entre los años 70 y 80 del s. XX, época en la que se había detectado ya la expansión de un fenómeno como el yeísmo pero en la que, obviamente, no se registra todavía la generalización en su uso de que goza en la actualidad.

No obstante, se ha decidido valorar especialmente el detalle y la rigurosidad de sus datos, algo que no siempre está presente en todas las obras dedicadas a la dialectología. Asimismo, se ha considerado la imposibilidad de realizar encuestas *ad hoc* a un nivel tan amplio y de forma simultánea en todos los territorios para esta tesis. De hecho, bien mirado, el estudio de las variantes lingüísticas jamás puede ser en

presente y en la actualidad más rabiosa puesto que la lengua, como es sabido, es un ente cambiante que puede verse modificado con increíble rapidez (y más en una sociedad como la nuestra, en la que los nuevos medios de comunicación permiten una mayor permeabilidad tanto de registros como de variantes diatópicas, generándose una cierta tendencia a la globalización a determinados niveles). Estas consideraciones han llevado a obviar las objeciones que podían ponerse a la utilización de los atlas y a adoptarlos como fuente fiable y necesaria, si bien matizada por los datos de publicaciones más recientes.

La excepción a esta postura ha sido el *Atlas lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*. En este caso, la fecha de elaboración de los materiales se ha creído excesivamente temprana como para considerarlo significativo en lo referente a la situación de las distintas soluciones dialectales actuales.⁵ Por otra parte, también cabe tener en cuenta que, al tratarse de una obra que ofrece una panorámica general de todo el español peninsular, no llega al detalle que, en cambio, sí pueden exhibir los atlas regionales, tal como explica Alvar (1923-2001b: 8) en el prólogo del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria (ALECant)*:

«un atlas nacional vale para unas cosas y un atlas regional, para otras [...]. Los caracteres de los atlas de pequeños dominios son los que mil veces se han dicho: densidad de encuestas, y, por consiguiente, mejor conocimiento de las diversidades; precisión en los datos allegados, y, por lo tanto, superación de ciertas deficiencias de los atlas grandes [...] Todo ello, es lógico, pretende adentrarse, y agotar si es posible de un modo exhaustivo, en la peculiaridad regional»

Por este motivo, se ha preferido optar preferentemente por la revisión de este tipo de atlas antes que la de uno de carácter más general y, por ello, menos específico.

El tercer punto conflictivo atañe al trabajo en su conjunto: se trata de la transcripción fonética de los sonidos que van a constituir el objeto de estudio. El primer dilema estriba en el tipo de alfabeto fonético empleado, si el de la *Revista de Filología Española* (1915) (a partir de ahora *RFE*) o el Alfabeto Fonético Internacional (AFI) en su última versión del año 2005. La existencia, cada vez mayor, de investigaciones recientes que utilizan este último sistema de notación ha sido determinante a la hora de decidir cuál de las dos opciones adoptar. Por otra parte, el AFI permite una mayor

⁵ Para una explicación más rigurosa y extensa de la historia y evolución de los atlas lingüísticos, cf. Julià (2007).

comodidad a la hora de comparar realizaciones con sistemas fonéticos distintos al español, como el catalán o el italiano, por poner dos casos cercanos. Así pues, se ha preferido utilizar el alfabeto internacional con la salvedad de los casos de cita, en que, como es lógico, se ha respetado la transcripción original.

Por otra parte, cabe señalar que un volumen nada desdeñable de obras dedicadas a la variación diatópica y a la diacronía presenta el método de transcripciones de la *RFE* por lo que, en la medida de lo posible, se ha establecido la correspondencia entre los valores de este sistema y los del AFI para salvaguardar la coherencia interna del trabajo. Para ello se han tomado como modelo los usos de Malmberg (1965) o de Moreno Fernández (2005 y 2009), quienes emplean la transcripción propia de la Asociación Fonética Internacional. A continuación se presenta un cuadro con las equivalencias que se han adoptado (*cf.* tabla 1), así como un resumen de los símbolos más frecuentes en este trabajo (tabla 2). Como se comentaba anteriormente, los sonidos con mayor precisión y más específicos de ámbitos dialectales concretos, han acarreado mayores problemas a la hora de trazar las equivalencias⁶ aunque, obviamente, ha habido casos (como el de la lateral alveolar o el de la lateral palatal) que no han ofrecido dificultad alguna.

MODO DE ARTICULACIÓN	DEFINICIÓN DEL SONIDO	Símbolo RFE	Símbolo AFI
Lateral	Lateral alveolar	l	[l]
	Lateral alveolar geminada o prolongada	ll	[l:]
	Lateral palatalizada	l'	[lʲ]
	Lateral velarizada	ɭ	[ɭ]
	Lateral palatal	ɮ	[ɮ]
	<i>ALEC</i> : lateral palatal tendente a aproximante	ɮ ^y	[ɮʲ]
(Sonidos vocálicos y) Aproximante	Vocal palatal alta	i	[i]
	Alvar (2000a, 2000b): vocal palatal alta debilitada / relajada	i	[i̠]
	Alvar (2000b): vocal palatal alta con tendencia consonántica	i ^y	[iʲ]
	Semivocal palatal alta	ĩ	[ĩ]
	Semiconsonante palatal	j	[j]

⁶ Se trataría de ejemplos como los de los sonidos caracterizados como «ligeramente rehilado», en el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* (ALEA) o «muy abierta con tendencia a semivocal» en el *ALECan*. De hecho, las diferencias acústicas entre algunas variantes a menudo resultan insignificantes; sin embargo, dado que se quiere dar cuenta de la variación de los atlas, se ha optado por mantener, en la medida de lo posible, las mismas categorías que en ellos.

	<i>ALEC</i> : semiconsonante palatal tendente a consonante	j ^y	[j ⁱ]
	Aproximante palatal central sonora ⁷	y	[j]
	Alvar (2000a, 2000b): aproximante palatal debilitada / relajada	y	[j]
	Aproximante palatal ensordecida	y _o	[j _o]
	<i>ALEC</i> : aproximante palatal central con tendencia a ensordecer	y ^o	[j ^o]
	<i>ALEC</i> : aproximante palatal ensordecida debilitada / relajada	y _o	[j _o]
	Alvar (2000a, 2000b): aproximante prepalatal con tendencia a semivocal		[j _r ⁱ]
	<i>ALEA</i> : aproximante palatal con una vocal palatal relajada	i	[j _r ⁱ]
	<i>ALECant</i> : palatal central sonora muy abierta con tendencia a semivocal	y̆	[j _r ⁱ]
	<i>ALEA/ALEICant/ALEANR</i> /Alvar (2001b): palatal central sonora muy abierta con tendencia a semivocal	y̆	[j _r ⁱ]
	<i>AlCMan</i> : palatal central sonora abierta semivocalizada		[j _r ⁱ]
	<i>ALEC</i> : palatal central sonora tendente a semiconsonante	y ^j	[j _r ^j]
	<i>AMéx</i> : palatal central sonora abierta	y ^l	[j _r ^j]
	<i>ALEC</i> : palatal central abierta ensordecida	y _o ^j	[j _o ^j]
	<i>AMéx</i> : palatal central sonora muy abierta	y̆	[j _r ⁱ]
	<i>ALEA</i> : prepalatal central sonora		[j _r ⁱ]
	<i>AMéx</i> : palatal central muy abierta ensordecida	y̆ _o	[j _o ⁱ]
	<i>AMéx</i> : palatal central sonora extremadamente abierta	y̆ ^l	[j _r ⁱ]
	<i>AMéx</i> : palatal central sonora levemente lateralizada	y̆ ^l	[j _r ^l]
	<i>ALEC</i> : palatal central sonora con rasgos laterales	^l y / y ^l	[^l j _r] / [^l j _r ^l]
	<i>ALEA/ALEICAN</i> : alveolo-prepalatal central muy rehilada y sin labialización		[j _r ³]
	González Salgado (2005-2010): prepalatal central muy rehilada	y̆ ³	[j _r ³]
	<i>AlCMan</i> : palatal central fricativa con realización adelantada		[j _r ⁱ]
	Alvar (2001b): fricativa palatal sonora		[j]
	<i>ALEA</i> : alveolo-prepalatal sonora con tendencia a la asibilación	y̆ ^z	[j _r ^z]
	Alvar (2001b): prepalatal semi-sonora sin rehilamiento y asibilada	y ^s	[j _r ^s]
	<i>ALEC</i> : palatal central sonora muy débilmente rehilada	y ^z	[j _r ⁽³⁾]
	<i>AMéx</i> : fricativa muy débilmente rehilada	y̆ ⁽³⁾	[j _r ⁽³⁾]
	<i>AMéx</i> : fricativa ensordecida muy débilmente rehilada	y̆ _o ⁽³⁾	[j _o ⁽³⁾]

⁷ En determinadas obras, aparece caracterizada como fricativa palatal central y no como aproximante, sin embargo, hay razones de tipo acústico que desaconsejan considerar este tipo de consonantes como sonidos fricativos, puesto que exhiben una estructura claramente formántica y carecen de ruido, como sería típico en estos.

	<i>ALEC</i> : palatal central sonora con tendencia a rehilada	y ^ž	[j ³]
	<i>AMéx</i> : palatal central ensordecida débilmente rehilada	ÿ	
	Alvar (2001b): palatal central ligeramente rehilada semi-sonora	ÿ̃	[j ³ _o]
	<i>ALEA/ALEICan/ALEANR/Atlas de Castilla y León/AMéx/Alvar (2001b)/González Salgado (2005-2010)</i> : palatal central sonora ligeramente rehilada	ÿ	[j ³]
	<i>ALeCMan</i> : palatal central rehilada		
	<i>ALeCMan</i> : palatal central sonora ligeramente rehilada	ÿ̂	[j ³]
	<i>ALEcant</i> : palatal central sonora ligeramente rehilada	ÿ̂	[j ³]
	<i>AMéx</i> : palatal fricativa débilmente rehilada ensordecida	ÿ̃	[j ³ _o]
	<i>ALEA</i> : palatal central con una africada alveolar relajada	ÿ̃̃	[j ^{dʒ}]
	<i>ALEC</i> : palatal central sonora con tendencia a africada palatal sonora	y ^ÿ	[j ^{dʒ}]
	<i>ALEC</i> : palatal central sonora con tendencia a africada palatal ensordecida	y ^{ÿ̃}	[j ^{dʒ} _o]
Fricativo	Fricativa bilabial sorda	ɸ	[ɸ]
	Fricativa alveolar sorda	s	[s]
	Fricativa alveolar sonora	z	[z]
	<i>ALEA</i> : fricativa corono-alveolar plana sorda con rehilamiento	ʃ̃	[ʃ̃]
	<i>ALEA</i> : fricativa corono-alveolar plana sonora con rehilamiento	ʒ̃	[ʒ̃ ³]
	<i>ALeCMan</i> : fricativa prepalatal sorda	ʃ̂	[ʃ̂]
	<i>ALEcant/ALEA/ALEC/AMéx</i> : fricativa palatal sorda	ʃ̃	[ç̃]
	<i>ALEA</i> : fricativa prepalatal sonora con rehilamiento	ʒ̃̃	[ʒ̃̃]
	<i>ALEA</i> : alveolo-prepalatal central rehilada semisorda	ʃ̃̃̃	[ʒ̃̃̃]
	<i>ALEcant/ALEANR/ALeCMan/ALEC/Alvar (2001b)</i> : fricativa prepalatal sonora		[ʒ̃]
	<i>ALEA/AMéx/González Salgado (2005-2010)</i> : fricativa palatal sonora	ʒ̂	[ĵ]
	Alvar (2001b: 45): dentoalveolar coronal fricativa sonora asibilada y rehilada		[ʒ̃ ³]
	<i>ALEcant</i> : alveolo-prepalatal central muy rehilada y sin labialización	ʒ̂̃̃̃	[ʒ̃̃̃]
	<i>ALEA/AMéx</i> : palatal fricativa sonora rehilada ensordecida	ʒ̃̃̃̃	[ʒ̃̃̃̃]
	<i>AMéx</i> : palatal fricativa rehilada con tendencia a semiconsonante	ʒ̃ ^j	[ʒ̃ ^j]
	<i>AMéx</i> : palatal fricativa débilmente rehilada ensordecida con tendencia a semiconsonante	ÿ̃ ^j	[j̃ ^{3j}]
	<i>ALEC</i> : palatal fricativa sonora con tendencia a aproximante	ʒ̃ ^y	[j̃ ^l]
	Fricativa velar sorda	x	[x]
	Fricativa aspirada faríngea sorda ⁸	h	[h]
	Fricativa aspirada faríngea sonora	ɦ	[ɦ]

⁸ Pese a que creemos que, en realidad, se podría tratar del sonido aspirado laringal (tanto en su versión sorda como sonora), se ha preferido respetar la caracterización fonética ofrecida por la bibliografía.

Africado	<i>ALEANR/ALeCMan/ALEA/ALEICan</i> : afrificada alveolar sorda	ʂ	[tʂ]
	<i>Atlas de Castilla y León</i> : afrificada dento-alveolar sorda	.ts / .tʂ / .tʃ	[tʂ]
	<i>ALEANR/ALeCMan/ALEA/ALEICan</i> : afrificada alveolar sonora	ʐ	[dʒ]
	<i>ALEANR</i> : afrificada alveolar semisonora	ʐ̥	[tʃ]
	<i>ALeCMan</i> : afrificada prepalatal sorda	ʃ̥	[tʃ̥]
	<i>Atlas de Castilla y León</i> : afrificada dento-palatal sorda	tʃ̥	[tʃ̥]
	<i>ALECant/Atlas de Castilla y León/ALeCMan</i> : afrificada palatal sorda	ʃ̥	[tʃ̥]
	<i>ALEC</i> : palatal afrificada sorda, de momentos oclusivo y fricativo relativamente equilibrados	ʃ̥	[tʃ̥]
	<i>AMéx</i> : afrificada palatal central sonora muy relajada	ʎ̥	[dʎ̥]
	<i>AMéx</i> : afrificada palatal central sonora muy relajada con tendencia a aproximante	ʎ̥j	[dʎ̥j]
	<i>AMéx</i> : afrificada palatal central ensordecida muy relajada	ʎ̥̥	[dʎ̥̥]
	<i>ALEANR/Atlas de Castilla y León/ALeCMan/ALEA/ALEICan/ALEC/AMéx/Alvar (2001b)/González Salgado (2005-2010)</i> : afrificada palatal central sonora	ʎ̥	[dʎ̥]
	<i>ALeCMan/Alvar (2001b)</i> : palatal central afrificada ensordecida	ʎ̥̥	[dʎ̥̥]
	<i>Alvar (2001b: 46)</i> : prepalatal fricativa semi-sonora		[ʎ̥]
	<i>ALeCMan</i> : afrificada palatal central ligeramente rehilada		[dʎ̥̃]
	<i>AMéx/Alvar (2001b)/González Salgado (2005-2010)</i> : afrificada palatal central sonora con rehilamiento	ʎ̥̃	[dʎ̥̃]
	<i>ALECant/Atlas de Castilla y León/ALEA/ALEICan/Alvar (2001b: 831)</i> : afrificada palatal central sonora con el momento fricativo prolongado y rehilado		[dʎ̥̃:]
	<i>AMéx</i> : afrificada palatal rehilada muy relajada	ʎ̥̥̃	[dʎ̥̥̃]
	<i>AMéx</i> : afrificada palatal ensordecida rehilada muy relajada	ʎ̥̥̥̃	[dʎ̥̥̥̃]
	<i>ALeCMan/ALEC</i> : afrificada palatal sonora		[dʎ̃]
	<i>ALEA/ALEICan</i> : afrificada prepalato-alveolar sonora con momento oclusivo poco tenso	ʐ̃	[dʎ̃]
	<i>AMéx</i> : afrificada fuertemente rehilada		[dʎ̃:]
	<i>AMéx</i> : afrificada palatal sonora fuertemente rehilada con tendencia a semiconsonante	ʐ̃j	[dʎ̃j]
	<i>AMéx</i> : afrificada palatal sonora fuertemente rehilada ensordecida	ʐ̥̃	[dʎ̥̃]
	<i>Alvar (2001b)</i> : palatal central afrificada semisorda con momento fricativo prolongado y rehilado	ʐ̥̃̃	[dʎ̥̃̃]
	<i>ALEA/ALEICan/AMéx</i> : afrificada palatal central semisorda con el momento fricativo prolongado y rehilado	ʐ̥̃̃̃	[dʎ̥̃̃̃]
	<i>ALeCMan</i> : fricativa palatal central sonora ligeramente rehilada	ʎ̥̃	[ʎ̥̃]

Oclusivo	Oclusiva palatal sonora de doble articulación	*	[t͡ʃ̠]
	Oclusiva palatal sonora con tendencia a semiconsonante	*	[t͡ʃ]
	Oclusiva palatal sonora	pj/dj/gj	[t͡ʃ]
	Oclusiva palatal ensordecida	*	[t͡ʃ̠]

Tabla 1. Correspondencias entre los símbolos del alfabeto fonético de la *RFE* y los del AFI. Las casillas marcadas con * corresponden a sonidos que no suelen aparecer en los inventarios como oclusivas propiamente dichas: lo hacen como africada palatal central sonora [d͡ʃ̠] ([ŷ̠] en alfabeto de *RFE*).

MODO DE ARTICULACIÓN	DEFINICIÓN DEL SONIDO	SÍMBOLO
Vocales y glides	Vocal palatal alta	[i]
	Semivocal palatal	[j]
	Semiconsonante palatal	[j̠]
	Semiconsonante palatal tendente a consonante	[j̠ ^h]
Laterales	Lateral alveolar sonora	[l]
	Lateral alveolar geminada o prolongada	[lː]
	Lateral palatalizada	[lʲ]
	Lateral palatal	[ɭ]
	Lateral palatal tendente a aproximante	[ɭ ^h]
	Lateral velarizada	[ɮ]
Aproximantes	Aproximante prepalatal sonora	[j̠]
	Aproximante prepalatal ensordecida	[j̠̠]
	Aproximante prepalatal con tendencia a semivocal	[j̠ ^h]
	Aproximante palatal central sonora	[j̠ _r]
	Aproximante palatal central con tendencia a ensordecir	[j̠ _r ^h]
	Aproximante palatal central ensordecida	[j̠̠ _r]
	Aproximante con vocal palatal relajada	[j̠ ^h]
	Aproximante palatal abierta	[j̠ _r ^h]
	Aproximante palatal abierta ensordecida	[j̠̠ _r ^h]
	Aproximante palatal muy abierta	[j̠ ^h]
	Aproximante palatal muy abierta ensordecida	[j̠̠ ^h]
	Aproximante palatal extremadamente abierta	[j̠ ^h]
	Aproximante palatal tendente a fricativa	[j̠ ^h]
	Aproximante palatal sonora con tendencia a aproximante	[j̠ ^h]
	Aproximante palatal sonora ligeramente rehilada	[j̠ ^{h3}]
	Aproximante palatal débilmente rehilada ensordecida	[j̠̠ ^{h3}]
Fricativas	Fricativa bilabial sorda	[ɸ]
	Fricativa alveolar sorda	[s]
	Fricativa corono-alveolar sorda con rehilamiento	[s̠ ^h]
	Fricativa alveolar sonora	[z]
	Fricativa corono-alveolar sonora con rehilamiento	[z̠ ^{h3}]
	Fricativa dentoalveolar sonora asibilada y rehilada	[z̠ ^{h3}]

	Fricativa prepalatal sorda	[ʃ]
	Fricativa prepalatal semisonorizada	[ʃ̠]
	Fricativa prepalatal sonora	[ʒ]
	Fricativa prepalatal central muy rehilada	[ʒ̠]
	Fricativa palatal sorda	[ç]
	Fricativa palatal sonora con tendencia a aproximante	[ç̠]
	Fricativa palatal rehilada con tendencia a semiconsonante	[ç̠̠]
	Fricativa palatal rehilada con tendencia a semiconsonante ensordecida	[ç̠̠̠]
	Fricativa velar sorda	[x]
	Fricativa faríngea sorda	[ħ]
	Fricativa faríngea sonora	[ʕ]
Africadas	Africada alveolar sorda	[ts̠]
	Africada dento-alveolar sorda	[t̪s̠]
	Africada alveolar semisonora	[t̪s̠̠]
	Africada alveolar sonora	[dz̠]
	Africada prepalato-alveolar con oclusión poco tensa	[d̪z̠]
	Africada prepalatal sorda	[tʃ̠]
	Africada palatal sorda	[tç̠]
	Africada palatal central sonora	[d̠j̠]
	Africada palatal central ensordecida	[d̠j̠̠]
	Africada palatal central ligeramente rehilada	[d̠j̠̠̠]
	Africada palatal sonora rehilada	[d̠z̠]
	Africada palatal sonora fuertemente rehilada	[d̠z̠̠]
	Africada palatal fuertemente rehilada ensordecida	[d̠z̠̠̠]
	Oclusivas	Oclusiva palatal sonora de doble articulación
Oclusiva palatal sonora tendente a semivocal		[t̪̠]
Oclusiva palatal sonora		[t̪]
Oclusiva palatal ensordecida		[t̪̠̠]

Tabla 2. Símbolos AFI generales empleados en esta investigación y su valor fonético. Los sonidos relajados siempre aparecen aislados en superíndice; en caso de que sigan un símbolo a tamaño normal, indican tendencias o coarticulaciones.

Por otra parte, existen dificultades incluso en el seno del mismo AFI. En efecto, para la transcripción de la semiconsonante palatal, que a menudo viene representada [j̠], se ha preferido el símbolo [j] para no incurrir en confusiones, dado que algunos autores reservan el primero para la semivocal. Además, para la aproximante palatal (o mediopalatal, en algunos manuales, especialmente en el ámbito de la diacronía) se han

seguido los criterios de Martínez Celdrán (2004), quien recurre a [j̥] en vez de [j]. De este modo se evita cualquier tipo de confusión entre estos sonidos.

	Bibliografía	Rost (2011)
Semiconsonante palatal	[j̥], [j]	[j]
Aproximante palatal	[j], [j̥], [j̥]	[j̥]
Fricativa palatal no rehilada	[j̥]	[j̥]

Tabla 3. Correspondencia de los símbolos fonéticos AFI empleados en la bibliografía para transcribir la semiconsonante palatal y la aproximante palatal con los utilizados en este trabajo.

1.3 REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Una vez planteado lo que interesa investigar y cuáles son las hipótesis de trabajo, resulta necesario, antes de entrar en materia, realizar una revisión de los aspectos principales que se van a ver implicados en un estudio multidisciplinar como este y que han permitido llegar a tales objetivos e hipótesis. A grandes rasgos, convendría tomar en consideración cuatro grandes cuestiones:

- la naturaleza de las consonantes laterales y su comportamiento, para lo que se van a consultar obras de descripción fonética tanto a nivel del español como de otras lenguas del mundo con las que se puedan establecer paralelismos.
- los procesos de fonética combinatoria; a saber, los fenómenos de doble articulación y coarticulación, que pueden derivar en asimilaciones de rasgos de sonidos adyacentes por parte de un fono determinado en circunstancias adecuadas. Entre ellos se encuentran los casos de palatalización.
- la relación entre la realidad del habla, es decir, la fonética, y la constitución del sistema, o sea, la fonología, puesto que procesos fonéticos concretos pueden acarrear consecuencias importantes a nivel fonológico: fonologizaciones o desfonologizaciones, por ejemplo.
- la aplicación de los datos y estudios sincrónicos a la diacronía, aspecto este que viene siendo tomado en consideración por investigadores de

renombre en los últimos tiempos. En este sentido, se van a revisar los trabajos que permiten asentar unas bases teóricas en este tipo de análisis.

1.3.1 LAS CONSONANTES LATERALES EN ESPAÑOL Y SU TRATAMIENTO EN LA BIBLIOGRAFÍA

Si se quiere analizar el comportamiento de un segmento en particular en un contexto determinado, parece razonable comenzar por conocer, del modo más exhaustivo posible, cuáles son los rasgos que lo caracterizan tanto desde una perspectiva articulatoria como desde el punto de vista acústico.

En su obra *Acoustic Theory of Speech Production* (1970²: 162-168), Fant describe el comportamiento de las consonantes líquidas estableciendo las diferencias entre [l] y [r] y sus correlatos palatalizados. Explica, como cuestiones generales, que los sonidos no palatalizados poseen un punto de articulación secundario en la zona uvular o justo por debajo de ella mientras que «the palatalized tongue position [...] determines a back cavity configuration of a wide unobstructed pharynx and a gradual narrowing of the mouth cavity towards the region of articulatory constriction», constricción que resulta completa en el caso de las laterales. Por otra parte, cabría señalar la existencia de antirresonancias parecidas a las de las consonantes nasales aunque sin la importancia que tienen en estas.

En su estudio, se hace una comparación entre las características del sonido real, obtenido de grabaciones, y los rasgos que se le atribuyen a raíz de cálculos abstractos a partir de una función matemática. A partir de ellos, se explica que se coincide en señalar que el segundo formante de [l] se encuentra en una posición muy baja (850 cps), lo que conlleva una separación importante respecto a los formantes superiores.⁹ F1 se hallaría hacia los 350 Hz (ejemplo real) o los 290 Hz (en los cálculos de la curva), mientras que F3 se ubicaría a 2250 c/s y F4 a 2700 c/s (cerca de los 3000 para F2 calculado y 2900 para F4 calculado). Hay que señalar también la presencia de antirresonancias a 1800 c/s (antes de F3) que, en algunos casos, pueden llevar a la desaparición del tercer formante,

⁹ «as could be expected from the secondary articulation characteristics in the form of the divided cavity system behind the primary point of articulation» (Fant 1970²: 164), que sería el alveolar.

situado en un área muy próxima: se neutralizan mutuamente. En estas ocasiones, F4 asume el papel de F3.¹⁰

Los dos primeros formantes dependen de las cavidades anteriores e inmediatamente posteriores de la constricción faríngea: la dependencia de F1 respecto a la constricción lateral y de F2 respecto a la faríngea son muy parecidas a las de la producción del sonido [u]. En el caso de una lateral palatalizada, sin embargo, esta dependencia se identifica con la articulación de la vocal [i] aunque su F2 resulte más bajo que el del segmento vocálico debido a la diferencia de tamaño del resonador¹¹. Los valores calculados para los formantes de este alófono, así como los obtenidos del análisis de sonido real, se reproducen en la tabla siguiente:

[l̥]	Valores calculados	Valores analizados
F1	210	230
F2	1700	1600
F3	2500	2300

Tabla 4. Valores de frecuencia de los tres primeros formantes en la lateral palatalizada según Fant (1970²).

Algunos años antes, O'Connor, Gerstman, Liberman, Delattre y Cooper (1957) publican un artículo en el que se analiza cuáles serían los estímulos físicos necesarios para el reconocimiento de los fonemas /w, j, r, l/ del inglés en posición inicial ante vocal, lo que puede dar pistas acerca de los elementos que permiten su caracterización. Su trabajo se divide en dos partes diferenciadas: en la primera, se estudian una serie de variables acústicas que podrían determinar la percepción de los fonemas en cuestión (algo que se comprueba con los mismos investigadores); mientras que, en la segunda, se

¹⁰ Para ver la interpretación fisiológica de los formantes, *cf.* Delattre (1951). En este artículo, explica cuáles son los correlatos fisiológicos de los tres primeros formantes de los sonidos del habla, centrándose básicamente en las vocales. Así, determina que F1 se relaciona directamente con el grado de abertura del sonido (cuanto mayor sea la abertura, mayor será la frecuencia de F1). F2, por su parte, se vincularía con la retracción hacia la parte superior y posterior de la cavidad oral y con el redondeamiento de los labios. Dado que tanto la retracción de la lengua como el redondeamiento de los labios conllevan un aumento del tamaño de la cavidad anterior, esto significa que, cuanto mayor sea esta, menor será la frecuencia del segundo formante. F3, en cambio, se asocia con la posición de la úvula y con una articulación retrofleja aunque se ve como estrechamente relacionado con el segundo formante.

¹¹ *Cf.* Fant (1970²: 167): « F_2 represents a half-wavelength standing wave of the combined mouth pharynx system behind the point of articulatory closure. Since this point is more advanced for [l̥] than for [i] the cavity length is larger and F_2 thus lower.».

recurre a un grupo de oyentes no sugestionados para certificar o falsar las hipótesis generadas en la parte inicial del trabajo.

Los parámetros acústicos tomados en consideración son el *locus*¹² (es decir, el punto que corresponde al comienzo de la articulación de la consonante), su duración, la frecuencia de inicio de las transiciones, duración de estas y los formantes necesarios para la correcta identificación del fono. Así, llegan a la conclusión de que, para el reconocimiento de las líquidas, el estado estable previo a los formantes propiamente dichos debe presentar una duración de unos 50 o 60ms (si se llega a los 70ms, aparece un elemento *schwa*). Sin embargo, estiman que solo con el *locus* no es posible la identificación sino que se requieren las transiciones: el punto inicial de la del primer formante debe hallarse a unos 360Hz o más (en caso contrario se percibiría una nasal), la de F2 debe comenzar entre los 960 y 1800Hz ante vocal palatal, entre 840 y 1800 ante vocal central y entre 840 y 1680Hz ante vocal velar¹³; mientras que la de F3 debe hacerlo en un punto no más bajo que la frecuencia del F3 de la vocal siguiente (si esta es /i, e/) o en una frecuencia superior a 1920Hz si se trata de /o, u/. En lo que se refiere a la duración de las transiciones, se afirma que estas únicamente aportan información que permite distinguir los cuatro fonemas tomados en consideración como una clase diferente a otros grupos de consonantes. No obstante, se establece que para obtener una impresión de lateralidad, son necesarios entre 60 y 70ms aunque en el habla se puede comprobar que, con una transición de 10ms, esta se logra perfectamente. Por último, cabe destacar que, para el reconocimiento de /l, r/ son necesarios los tres primeros formantes (mientras que para la de /w, j/ bastan los dos primeros). En general, las respuestas de los informantes en la segunda parte del experimento no hacen sino ratificar las conclusiones a las que se había llegado en la primera.

Un trabajo interesante es el de Lehiste (1964), en el que se analizan las características acústicas de una serie de sonidos del inglés americano, entre ellos las líquidas, que se estudian en función del contexto en que se hallan y relacionándolo con los límites morfológicos dentro de la palabra. Así, se toman en consideración tres posiciones: los alófonos inicial y final («initial and final allophones of /l/ occurring in monosyllabic words»), en posición interior («medial allophones occurring in disyllabic

¹² En este caso, es equivalente a un estado estable en el inicio de los formantes.

¹³ No deja de ser interesante la observación de que los *loci* ubicados en frecuencias más altas corresponden a alófonos palatalizados (1957: 33).

words») y los que constituyen la segunda sílaba de determinadas voces disilábicas (/l/ silábica).¹⁴ Obviamente, para la cuestión sobre la que trata nuestra investigación, nos vamos a centrar en los datos concernientes a las variantes equivalentes a las que van a ser objeto de estudio por nuestra parte; es decir, /l/ en posición inicial e interior.

La lingüista estonia describe /l-/ como un alófono caracterizado por un F1 en frecuencias bajas relativamente independiente de la vocal siguiente, su segundo formante presentaría una mayor fluctuación («apparently anticipating the position of the second formant of the following vowel»),¹⁵ mientras que el tercero resulta siempre alto y sin variaciones sistemáticas atribuibles a la influencia de la vocal que la sigue (cf. tabla 4). Comenta también que las vocales altas /i, ɪ, u/ y /ʊ/ inducen la aparición de F2 en frecuencias más altas en la lateral que las precede; así, ante /i/, este se sitúa en 1185cps; ante /ɪ/, en 1120cps; ante /e^ɪ/, en 990cps y ante /ɛ/, en 1010cps. Visto este comportamiento, intenta establecer si existe influencia de la lateral sobre los núcleos vocálicos, lo que la lleva a analizar la función de los formantes de la consonante. De este modo, determina, coincidiendo con Fant (1970²: 162-168), que F1 (habitualmente más bajo que el de la vocal siguiente y con una transición ascendente muy rápida hacia este) es el principal indicador de la lateralidad del segmento. Concluye que no se da una influencia unidireccional de la consonante hacia la vocal sino interferencias mutuas entre los sonidos de una secuencia. A pesar de ello, afirma que F1 y F3 vocálicos suelen aparecer en frecuencias más altas después de /l-/.

En lo que respecta a la lateral en posición intervocálica, se defiende que se trata de realizaciones distintas a las propias de /l-/ y /-l/ y que no coinciden en una única manifestación acústica sino que habría varios alófonos que diferirían entre ellos. Así, identifica cuáles son los contextos en los que es posible hallar /-l-/: en voces en los que la lateral aparece a final de morfema seguida del sufijo [-ing] (como en *feeling*), en palabras monomorfémicas en las que /-l-/ está seguida por /o^ʊ/ (por ejemplo, *billow*), términos monomorfémicos en los que a la lateral la sigue /i/ (como *silly*), otros en los que se añade el sufijo [-y] a un lexema acabado en lateral (caso de *dolly*), vocablos en los que resulta difícil determinar si este segmento pertenece a la raíz o al sufijo

¹⁴ Cf. Lehiste (1964: 11).

¹⁵ Cf. Lehiste (1964: 14).

(terminadas en /-l/ con sufijo derivativo [-ly]: *really* o *fully*) y, por último, voces en las que la lateral pertenece al sufijo [-ly] adjuntado a un lexema terminado en vocal (*truly*).

Parece ser que, en el caso de términos monomorfémicos, la estructura formántica de /-l/ correspondería a un estadio intermedio entre aquella que se encuentra en posición inicial y la propia de un contexto final. Por otra parte, la influencia de la vocal siguiente no parece ser decisiva en la altura de sus formantes. Algo similar ocurre en los ejemplos de [l + *ing*] y [l + *y*], en los que la naturaleza del segmento vocálico tampoco afecta de modo importante a la consonante. En los casos en los que la lateral corresponde al segmento inicial del sufijo, el alófono utilizado es claramente el propio de /-l/. Resulta interesante, a este efecto, el grupo en el que el límite de morfema no se puede establecer de forma clara: el sonido correspondiente a final de morfema es muy similar al que se halla en posición final absoluta mientras que el fono equivalente al primer segmento del sufijo es parecido a /-l/ puesto que exhibe un F1 más bajo y un F2 ubicado en frecuencias más altas que la primera parte de la secuencia de sonidos laterales. Por otra parte, la duración de estas secuencias resultan considerablemente más largas que en cualquier otro contexto intervocálico (79ms frente a 58ms de media). En lo que respecta a F3, se mencionan las dificultades existentes para determinar de forma clara su posición aunque, en general, se establece que, en un contexto intervocálico, aparece en frecuencias algo más bajas que en los contextos inicial o final, de modo que distingue la lateral de estas posiciones de la intervocálica.

		F1	F2	F3
/l-/		295cps	950cps	2610cps
/-l/		455cps	795cps	2585cps
/-l/	l+-ing	430cps	905cps	2430cps
	l+o^o	420cps	895cps	2446cps
	l+i	425cps	891cps	2416cps
	l+y	420cps	941cps	2411cps
	V+l+i VI+y	425cps	853cps	2403cps
	V+-ly	403cps	930cps	2383cps
	V+-ly	370cps	1141cps	2346cps

Tabla 5. Valores de frecuencia de los tres primeros formantes en los distintos contextos analizados por Lehiste (1964).

Se discute, además, la afirmación de Fant (1970²: 167) según la que existe una antirresonancia a la altura de F3 de /l/: Lehiste alega que ello puede darse en algunas lenguas pero no en otras puesto que la articulación no tiene por qué ser la misma en distintos sistemas fonético-fonológicos y menos si se considera que puede haber

diferencias considerables de articulación dentro de un mismo idioma dependiendo del contexto en que se encuentre el sonido. Así, asevera que la existencia de una antirresonancia puede detectarse en el caso de que se observe una discontinuidad en la trayectoria de los formantes con lo que se obtendrán estructuras muy distintas si el F3 de la lateral conecta suavemente con el de la vocal siguiente o si, por el contrario, este acaba de forma abrupta en la transición y el de la vocal se inicia en una frecuencia considerablemente más alta o más baja. Atendiendo a estas consideraciones, cree necesario investigar hasta qué punto la continuidad de los formantes corresponde a los diversos alófonos de la lateral anteriormente establecidos. En general, concluye que se da un predominio de las transiciones suaves desde F3 de /l/ al de la vocal siguiente en todas las realizaciones aunque, en buena medida, ello depende de los informantes, puesto que las tendencias no resultan unívocas: se trataría de diferencias entre locutores. De todos modos, llega a establecer que, ante /i, e^l, ε, æ, o^u, u, ai/ la continuidad entre formantes resulta más habitual que ante otros segmentos vocálicos y, centrándose en el caso de /-l-/, las transiciones suaves predominan claramente ante las palatales /i/ y /e^l/. En conjunto, señala que es complicado generalizar la posición de una antirresonancia por los pocos casos obtenidos.

Delattre (1965) arroja algunos datos que pueden resultar de interés. En esta obra, destinada a «the improvement of language teaching» (1965: 19), se realiza una comparación tanto articulatoria como acústica de las características fonéticas de la lengua inglesa (inglés americano, para ser exactos), francesa, alemana y española. Después de una breve introducción en la que pone de relieve la importancia de la fonética acústica en la identificación no solo de los rasgos fonéticos de los sonidos sino también de los procesos que tienen lugar en el habla, se procede a individualizar las diferencias entre los cuatro idiomas objeto de estudio. En el capítulo dedicado a las consonantes (§ IV, pp. 71-118), insiste en la idea de que este tipo de segmentos, al contrario de lo que sucede con las vocales, «is not satisfactorily described by *one* articulatory position any more than a diphthong can be described by a single position of the tongue; for a consonant is not a stationary position, it is *movement*» (Delattre 1965: 71); y continúa

«consonants, unlike vowels, are largely perceived by rapid frequency *changes* in the formants, which reflect rapid changes in the shape and volume of the vocal tract cavities, which in turn are produced by articulatory movements of the tongue, lips, jaws, etc.»

En consecuencia, uno de los indicadores para su percepción, más que su estadio estable, serán las transiciones desde el sonido anterior y hacia el siguiente. De todos modos, y tomando como punto de referencia el aprendizaje de una L2, precisa que la identificación de un segmento como un determinado fonema depende del sistema fonológico de la lengua materna. En este sentido, pone como ejemplo las pequeñas variaciones introducidas gracias a la síntesis de voz en la secuencia [asa] hasta convertirla en [aʃa]: los hablantes con lengua materna inglesa identificaron algunos estadios intermedios como /s/ mientras que aquellos cuya L1 era el francés lo hicieron con /ʃ/.

Al analizar los sistemas fonético-fonológicos de las cuatro lenguas comparadas, se especifica cuáles son los sonidos que un aprendiz del español debería asimilar como nuevos: [ɲ, ʎ, β, ʁ, x, r] y se pasa a caracterizarlos. La descripción de la lateral palatal, tal como avanzaba Navarro Tomás, corresponde a una consonante dorsopalatal articulada con la parte media de la lengua en contacto amplio con el área central del paladar duro. El ápice de la lengua permanece bajado detrás de los incisivos inferiores y no sube como en la secuencia [lj] del inglés en un caso como *will you*. Aunque no caracterice de modo claro una manifestación palatalizada, este comentario final da algunas pistas acerca de la semejanza entre [ʎ] y [lj] que puede llevar a una confusión en los americanos que quieran aprender castellano. Por su parte, la exposición de los rasgos de la lateral alveolar se realiza a partir de las propiedades de [l] en inglés, especificando que, al contrario de lo que sucede en esta lengua, en español la articulación de este segmento resulta «clear *l* in postvocalic positions» (1965: 88) y sin rastro de retroflexión tanto en contexto prevocálico como postvocálico. De forma más detallada cabe señalar que, en nuestro idioma, la punta de la lengua es mucho menos retrofleja que en inglés, lo que hace que este órgano no adopte una posición tan curvada como en él además de situar el cuerpo de la lengua en una posición cercana a la región de las vocales palatales (en inglés, en el área de las velares, cerca que la zona propia para [ɔ])¹⁶.

Otro apunte remarcable aparece en el apartado referido a *consonant fronting* (§35: 108-109); es decir, la posibilidad de que el ápice de la lengua pueda avanzar su

¹⁶ Cf. Delattre (1965: 101-102).

posición en función de su interactuación con otros articuladores. Se trata de un proceso que se da en distintos grados en cada lengua. Así pues, se decide realizar un experimento comparando las consonantes apicales del inglés (la lateral entre ellas, obviamente) ante vocal velar y ante vocal palatal con las de los otros tres sistemas. Los resultados en el último caso demuestran que, en español, no solo avanza su posición la punta de la lengua sino que ello también se observa en el cuerpo de la misma, de modo que la distancia entre la raíz y la pared faríngea aumenta considerablemente, ubicándose en una posición comparable a la de una vocal anterior, lo cual podría interpretarse como una cierta tendencia a la asimilación del punto de articulación de dichas vocales (y, por lo tanto, a la palatalización de la lateral). Sin embargo, en el brevísimo capítulo dedicado a los fenómenos de palatalización (§38: 111- 113), afirma tajantemente que, aunque el español y el francés incluyen en sus sistemas fonológicos los resultados de procesos históricos de este tipo (los fonemas /ɲ, ʎ/), en la actualidad estos no se dan:

«Spanish /ʎ/ and /ɲ/ (*calle, baño*), as well as French /ɲ/ (*montagne*) are good examples of palatalized consonants. They are inherited from a time when Spanish and French did palatalize – today, these languages do not palatalize» (1965: 111-113)

Otra obra interesante en cuanto a la caracterización de los sonidos es la de Ladefoged y Maddieson (1996). En el capítulo dedicado a las laterales, estos autores reproducen la definición tradicional en estos casos: «those sounds which are produced with an occlusion somewhere along the mid-sagittal line of the vocal tract but with airflow around one or both sides of the occlusion» aunque advierten que su descripción va a diferir ligeramente de estos postulados:

«they are sounds in which the tongue is contracted in such a way as to narrow its profile from side to side so that a greater volume of air flows around one or both sides than over the center of the tongue. In most laterals there is in fact no central escape of air, but our definition does not require the presence of a central occlusion, and will allow for some central airflow» (1996: 182)

De modo general, el alófono que denominan *lateral aproximante sonora* (correspondiente a /l/ del español) se articula con una oclusión en la región dental o alveolar que, en muchos casos, se limita a unos pocos milímetros en la corona alveolar, tras los incisivos, aunque, en ocasiones, puede extenderse hasta los premolares. El cuerpo de la lengua se encuentra a una altura relativamente baja dentro de la boca tras la oclusión de modo que permite la salida del aire como mucho por la parte delantera de la

región palatal. No obstante, esta descripción no responde a la producción de /l/ en todos los idiomas puesto que puede variar la extensión del área de contacto de la lengua e, incluso, el grado de oclusión (que puede no ser completa).

Las laterales no pueden ser producidas en muchos puntos de articulación distintos, así que el número de oposiciones posible en una lengua es reducido (como mucho, cuatro alófonos en determinadas lenguas australianas) y, de hecho, lo más habitual es que un sistema presente dos laterales y no más. En estos casos, una de las posibles oposiciones es entre una lateral alveolar apical y una palato-alveolar («*laminal post-alveolar*»), como ocurre en bretón, lengua en la que la variante con rasgo palatal únicamente aparece después de una /i/ actual o histórica, lo que le confiere un aspecto parecido a la articulación de esta vocal aunque, según se puntualiza, no puede verse como el mero resultado de un fenómeno coarticulatorio (dado que no se da necesariamente en este contexto). En otras lenguas, como el ruso, el búlgaro o el serbo-croata existe la oposición entre la variante palatalizada y la no palatalizada. En la primera de ellas, el fono con rasgo de palatalidad responde a una articulación laminal del sonido, mientras que la que adolece de él es apical. En búlgaro, sin embargo, las dos son laminales y lo que las diferencia es la posición del cuerpo de la lengua: alto, especialmente en la parte delantera del tracto oral, en la palatalizada y bajo (excepto ante vocales anteriores) con el postdorso levantado hacia el velo del paladar en la no palatalizada (dental), algo parecido a lo que se observa en serbo-croata; la diferencia estriba en que, en el caso de [l], no se da el levantamiento del postdorso de la lengua. A partir de estos datos, se comprueba la imposibilidad de establecer si las laterales alveolares laminales o las postalveolares se dan sin un levantamiento del ápice de la lengua, lo cual debería ser una forma de palatalización.¹⁷ De cualquier forma, no hay que confundir estas variantes con la lateral dorsal palatal, presente en italiano o en español, en la que el contacto se realiza con el dorso de la lengua contra el paladar duro (Ladefoged y Maddieson 1996: 189).

Desde un punto de vista acústico, como ya se ha especificado anteriormente, se destaca la estructura formántica de este tipo de segmentos. F1 se sitúa típicamente en frecuencias bajas mientras que la propia de F2 puede situarse en un rango de frecuencias bastante amplio dependiendo del punto de articulación y del perfil de la lengua. F3 se

¹⁷ Cf. (1996: 186-189) y con las explicaciones de Bhat (1978) sobre la posición de la lengua en el caso de las palatalizaciones.

ubica en frecuencias altas y se resalta su fuerte amplitud, señalando la posibilidad de detectar formantes en frecuencias superiores a este. Coincidiendo con lo comentado por Fant, se advierte que, en el caso de variantes apicales, los formantes de la consonante pueden acabar de forma brusca si están seguidos por una vocal, algo que se atenúa si se trata de laterales laminales y dorsales.

Al analizar los diversos alófonos, los autores establecen que la lateral apical alveolar presenta un valor de F1 parecido al de la lateral laminal postalveolar (386 y 376Hz respectivamente) mientras que la apical post-alveolar lo exhibe a una frecuencia considerablemente más baja (368Hz). Los datos correspondientes a las lenguas antes citadas muestran una tendencia similar: tanto en bretón como en búlgaro la post-alveolar (o palatoalveolar) y la palatalizada muestran un F1 más bajo, algo que se repite en italiano en el caso de [ʎ] frente a [l].¹⁸ En lo concerniente a F2, que relacionan con el volumen de la cavidad faríngea detrás de la oclusión articulatoria (resulta inversamente proporcional), determinan que este se ubica en frecuencias bajas en el caso de la alveolar apical, al contrario de lo que ocurre con la post-alveolar laminal (1225 frente a 1800 Hz respectivamente), algo que se explica perfectamente si se tiene en cuenta que, en este caso, la cavidad faríngea resulta mucho más pequeña que en aquel. Habitualmente, F2 y F3 se encuentran más juntos en las variantes laminales que en las apicales. A continuación se ofrece un cuadro de resumen:

IDIOMA	F1		F2	
	Arrernte	Kaititj	Arrernte	Kaititj
Alveolar apical	386Hz	---	1677Hz	1225Hz
Post-alveolar apical (retrofleja)	368Hz	---	2132Hz	1300Hz
Post-alveolar laminal	376Hz	---	2324Hz	1800Hz

Tabla 6. Valores de frecuencia de los tres primeros formantes de distintos alófonos laterales procedentes de Ladefoged y Maddieson (1996).

Se comenta, asimismo, que la naturaleza resonante de las laterales y su estructura acústica similar a la de las vocales parecen favorecer la variación debido a fenómenos de coarticulación, más frecuentes que en otro tipo de sonidos. No obstante, el grado de variabilidad depende en parte de la posición de la lengua: las laterales que

¹⁸ En el caso del búlgaro, siguiendo a Tilkov (1979), se trata de una diferencia de entre 100 y 150Hz menos que la lateral apical y, en el del italiano, Vaggies, Ferrero, Magno-Caldognetto y Lavagnoli (1978) establecen que el F1 de [l] se sitúa a 500Hz mientras que el de la palatal lo hace a 280Hz (Ladefoged y Maddieson 1996: 194).

presentan el cuerpo de la lengua alto (como las palatales o las postalveolares laminales) se muestran más resistentes a este tipo de procesos que aquellas en las que el cuerpo de la lengua se encuentra bajo. Como ejemplo, aducen el caso del catalán citando a Recasens (1984): [ʎ] varía menos que la lateral alveolar apical.¹⁹

Otra cuestión importante, dado la elevada frecuencia de un fenómeno relacionado con nuestra investigación como es el yeísmo, es la naturaleza de las realizaciones fricativas y africadas de /ʎ/. De modo general, las consonantes fricativas se definen como aquellas producidas por una fuente de ruido turbulento a nivel del tracto oral. En concreto, se indica que

«The gesture forming the constriction in many fricatives has a greater degree of articulatory precision than that required in stops and nasals [...]. A stop closure will produce more or less the same sound as long as it is complete, irrespective of whether there is firm or light articulatory contact. But in a fricative a variation of one millimetre in the position of the target for the crucial part of the vocal tract makes a great deal of difference. There has to be a very precisely shaped channel for a turbulent airstream to be produced. Moreover, in a stop closure the strength of the closure does not have to be constant throughout the gesture. But in many fricatives, particularly sibilants, an exactly defined shape of the vocal tract has to be held for a noticeable period of time.» [Ladefoged y Maddieson 1996: 137]

Desde una perspectiva puramente acústica, los autores remiten al trabajo de Hughes y Halle (1956), en el que se estudian las fricativas del inglés. En él, se determina que, en lo que a las sibilantes se refiere, las palatoalveolares presentan picos en el espectro a frecuencias menores que [s, z], algo que también concluyen investigaciones más recientes (se señala Shadle, Moulinier, Dobelke y Scully 1992). Cabe comentar, igualmente, la existencia de sonidos que se sitúan en un punto intermedio entre una fricativa y una oclusiva: las consonantes africadas. Ladefoged y Maddieson (1996: 90) reconocen que los límites entre una realización africada y la suma de una oclusiva seguida de una fricativa no siempre resultan diáfanos. En cualquier caso, las caracterizan como «stops in which the release of the constriction is modified in such a way as to produce a more prolonged period of friction after the release». En algunos casos, los dos elementos que constituyen la africada comparten punto de articulación, no obstante, en otros, es posible que se den pequeños ajustes en el articulador activo de modo que no coincidan (sería el caso de [tʃ]).

¹⁹ Cf. (1996: 192-193).

Ladefoged (2003) presenta las técnicas básicas de análisis acústico de los sonidos del habla pero, además, ofrece una revisión de las características de los distintos fonos. Al tratar las laterales, explica que la diferencia más evidente entre el punto de articulación alveolar y el palatal estriba en la frecuencia de F2, de aproximadamente 2000Hz en [ʎ] y de unos 1300Hz en el caso de [l]. Según comenta, este es el rasgo que determina y permite cuantificar el grado de palatalización o velarización de las laterales del inglés: las velarizadas presentan un segundo formante más bajo que la alveolar, mientras que las palatalizadas se entiende que lo exhiben algo más alto.

Hasta el momento, se han revisado obras de corte general que suelen tomar como punto de partida el estudio de las laterales del inglés; no obstante, se ha creído necesario realizar una comparación con otras lenguas dotadas de un sistema de consonantes laterales parecido al español y que, además, pertenezcan a su misma familia lingüística, por lo que estas laterales habrán tenido un origen parecido sino idéntico. Nos referimos, en concreto, a dos lenguas románicas: el italiano y el catalán. Ambas, como es sabido, poseen dos fonemas laterales: uno alveolar y otro palatal, al igual que el español aunque, en lo que se refiere a [ʎ], se grafía de forma diversa en el caso de la lengua transalpina (<gli>). Para mantener la coherencia expositiva, nos vamos a centrar, en primer lugar, en el italiano y, posteriormente, en el catalán.

En 1978 Bladon y Carbonaro publican un trabajo en *Journal of Italian Linguistics*, enmarcado en un proyecto más amplio de análisis de los segmentos laterales en varias lenguas, con la finalidad de poder arrojar luz sobre cuáles son las bases fonéticas que permiten la distinción de las laterales del italiano y hasta qué punto varían. La descripción del sistema italiano presenta la existencia de tres fonemas con capacidad contrastiva: /l/, /l:/, /ʎ/ que, además, se comparan con la secuencia [lj] (en voces como *Italia*, por ejemplo). Cabe mencionar que la distribución de estos segmentos difiere en parte de la propia del español: [l] puede hallarse en posición inicial, preconsonántica e intervocálica; sin embargo, [l:], [ʎ] y [lj] únicamente aparecen en contexto intervocálico. El experimento se lleva a cabo partiendo de un corpus de lectura de frases-marco en las que se han insertado los términos que contienen las secuencias indicadas. Los parámetros que se toman en consideración son la duración tanto de la consonante como de las vocales adyacentes y la calidad del sonido, lo que permitirá explicar cómo los cambios en la posición del cuerpo de la lengua implican

efectos perceptivos distintos. Se insiste, asimismo, en que la cualidad de los sonidos vocálicos colindantes puede influir en estos cambios; es decir, se reconoce, ya de inicio, la posible existencia de coarticulación, lo que puede llevar a identificar distintos alófonos.

La primera conclusión que se desprende de los resultados obtenidos se relaciona con la estructura silábica: en italiano se tiende a equilibrar la duración de las sílabas, de modo que si la consonante resulta muy larga, la vocal suele reducir su duración o a la inversa. Así pues, atendiendo a la duración de las laterales, se observa que [l], dependiendo de la posición en que se encuentre, se manifiesta más o menos breve en relación con la vocal silábica, que la compensa²⁰. En lo que se refiere a [ʎ], se advierte un comportamiento algo diferente: se trata de un sonido largo que condiciona la vocal precedente; de hecho, los autores detectan una especie de división silábica entre fases sucesivas de la lateral, de modo que el límite se encontraría dentro de la misma lateral palatal. En cuanto a [lj], se destacan las diferencias respecto al caso anterior: la duración de la vocal precedente, al contrario de lo que ocurre con [ʎ], es larga, lo que indica que toda la secuencia de [lateral + semiconsonante] pertenece a la sílaba siguiente; por otra parte, teniendo en cuenta la duración de la vocal que las sigue, resulta sistemáticamente breve (unos 55ms), lo que se explica, en opinión de los autores, porque se trataría de «the only case in the data where the following syllable is initiated by two consonants, /lj/», es decir, de un ataque complejo. La consecuencia de esta aseveración es sencilla: se considera el segmento palatal como consonántico, lo que puede tener importancia en el esclarecimiento de los motivos por los que la lateral puede adquirir rasgos palatales ante lo que, en principio, denominaremos *glide* (vid. §1.3.2.2).

En lo que a la cualidad de las laterales italianas se refiere, esta se ha inferido a partir de los valores de frecuencia de F2, dado que se trata del formante más estrechamente vinculado con el movimiento de la lengua. Atendiendo a los resultados, se concluye que existe variación en la consonante dependiendo de cuál sea la vocal siguiente; así, si [l] precede una vocal palatal alta, la frecuencia de F2 estará entre 1500 y 1550Hz mientras que si este segmento vocálico es velar medio, el valor de F2 resulta

²⁰ En general, se afirma que en posición intervocálica [l] presenta una duración menor (79ms) y una vocal mucho más larga (212ms), tendencia que se invierte gradualmente en contexto inicial (93ms) hasta consolidarse una situación netamente opuesta ante consonante ([l] presenta una duración de 111ms) (cf. Bladon y Carbonaro 1978: 45-46).

considerablemente más bajo (1400Hz aproximadamente); este comportamiento, que corresponde a un contexto inicial, se reproduce también en posición intervocálica, en la que la presencia de una vocal inicial no inhibe la influencia de la siguiente. Sin embargo, en la lateral palatal no se observa tal grado de variación y no se establece un patrón descendente de [i] a [u] como el existente en el caso de [l]. Esto significa que la influencia del segmento vocálico al que precede no es tan remarcable, lo cual se explica teniendo en cuenta la naturaleza articulatoria de [ʎ]:

«involves the front part of the tongue-body in the lateral closure itself, leaving relatively little freedom for movements in the rear part of the tongue. An alveolar lateral made with the tongue-tip would not be restricted in this way» [Bladon y Carbonaro 1978: 51]

No obstante, la investigación revela que la influencia de la vocal no es únicamente regresiva sino que también la vocal precedente contribuye a la asimilación de rasgos. La conclusión, por lo tanto, es que la sílaba no constituye el límite de la influencia sobre una consonante sino que la coarticulación sobrepasa esta frontera. Resulta curiosa, por otra parte, la apostilla final: «The inescapable conclusión here is that the contrast *taglia-Italia* or *foglio-folio* is very much alive in standard Italian and learners should beware of it» (Bladon y Carbonaro 1978: 53)²¹. La pregunta consiguiente es si este contraste, que parece vivo en estándar, es real en habla coloquial. Lo que parece indiscutible es que los aprendices del italiano como L2 no lo distinguen.

En el mismo número de *Journal of Italian Linguistics* figura otro artículo relacionado con el tema que nos ocupa, el de Vagges, Ferrero, Magno-Caldognetto y Lavagnoli (1978), en el que se estudian las características acústicas de las consonantes del italiano, concretamente del dialecto florentino, a través de las grabaciones obtenidas a partir de un corpus de lectura de listas de voces, que contenían los segmentos que se iban a analizar. La parte final del trabajo (p. 82) se dedica a las nasales, las laterales y las vibrantes, que constituyen el grupo de las consonantes con estructura formántica. Después de señalar este hecho, se hace hincapié en la duración de estos segmentos para constatar que, mientras que [m], [n], [l] y [r] son sonidos breves de entre 50 y 70ms, [ɲ] y [ʎ] se consideran segmentos largos puesto que su duración se establece entre los 150 y 170ms. Ello supone, en este último caso, la reducción en la duración de la vocal

²¹ Nótese el parecido entre esta advertencia y la hallada en manuales como el de Quilis y Fernández (1985¹¹: 123).

precedente. A partir de los gráficos reproducidos, se infiere que la frecuencia de los formantes de la lateral palatal italiana se situaría, aproximadamente, en unos 2000Hz para F2 y hacia 3000Hz en el caso de F3, mientras que F1 parece ubicarse en unos 500Hz poco más o menos. La inexactitud de las cifras se debe a que, en los gráficos mencionados, no se ofrece una escala de frecuencias detallada.

En lo que al catalán se refiere, cabe reproducir las explicaciones ofrecidas por Recasens (1991: 305 y ss.) sobre las laterales. Su descripción está basada principalmente en los rasgos articulatorios de estas consonantes; así, en lo que respecta a [l] del catalán, se detalla que este sonido precisa de una «oclusió apicoalveolar, sortida d'aire per un o ambdós costats de la cavitat oral, i sonoritat contínua» (lo cual no difiere de los datos ofrecidos hasta aquí) para pasar a especificar que, en este idioma habitualmente presenta una realización velarizada (*cf.* figura 2), lo que significa que

«mostra una constricció postdorsal secundària a les regions velar i/o faríngia superior. [...] L'òrgan lingual és més resistent als efectes coarticulatoris que en el cas d'altres consonants dentoalveolars (/t/, /d/, /n/) per tal com participa en la formació de dos indrets d'articulació» [Recasens 1991: 306]

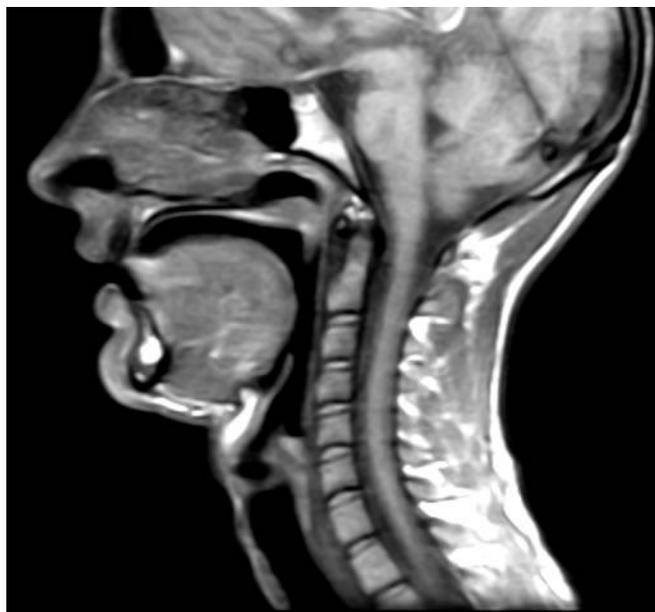


Figura 2. Imagen de resonancia magnética de la articulación de la consonante lateral alveolar [l] en un informante catalanoparlante. Se trata de imágenes reales obtenidas en el marco de un proyecto de investigación interuniversitario (“Adaptació al català del curs multimedia *Speech Production and Perception I* (SPP1-CAT)” financiado por el AGAUR el año 2000) y reproducidas en Blecua, Cieres, Iba, Llach y Rost (2006).

Desde un punto de vista acústico, únicamente se indica que el primer formante se encuentra entre los 250Hz y los 500Hz dependiendo del grado de abertura oral, mientras que F2 se halla en un rango de frecuencias entre los 800Hz y los 1000Hz en las realizaciones velarizadas y entre los 1300Hz y los 1500Hz en aquellas manifestaciones que no presentan este rasgo (o, como mínimo, no de forma acusada). En cuanto a F3, solo se advierte de que guarda una relación inversa con la cavidad anterior a la oclusión alveolar.

Sin embargo, lo que resulta interesante es la revisión de las distintas realizaciones posibles en catalán para el fonema /l/. Entre ellas, destaca la denominada realización apicoalveolar, que se señala como típica de áreas limítrofes con Aragón y con Francia o con aquellas zonas en las que la influencia castellana es marcada: se trata de la pronunciación *clara*, que se considera muy difundida entre hablantes jóvenes. Este alófono coincidiría con la realización de /l/ tenida por canónica en español.

Por otra parte, al reseñar los fenómenos fonético-fonológicos relacionados con este tipo de sonidos, se menciona el caso de la palatalización, entendida como el cambio de /l/ a /ʎ/ en posición inicial de palabra (proceso que se ve como propio del catalán en casos como el de *llingüista*), ante consonante palatal o ante [i] en posición intervocálica, contexto en el que se pueden obtener ejemplos como *relligió* o *rellíquia*.

En cuanto al fonema lateral palatal, se indica que la emisión del sonido se produce con «oclusió dorso-alveolopalatal, àpex abaixat, sortida simultània d'aire per un o ambdós costats de la cavitat oral, i sonoritat contínua.» (Recasens 1991: 317). Al referirse al área de contacto palatal, se realiza una comparación respecto a la nasal palatal, matizando que, en esta, la oclusión se encuentra en una región más posterior y más central que en [ʎ], lo que significa que la actividad dorsal resulte menos resistente a los efectos coarticulatorios por parte de los segmentos adyacentes. Por otra parte, se señala la existencia de un breve periodo explosivo en este tipo de consonantes.

Desde un punto de vista acústico, se observa que su espectro es similar al de la consonante /j/, semejanza que se advierte también en lo que respecta a las transiciones al sonido siguiente. Al existir una constricción dorsopalatal menos pronunciada que en la mediopalatal, el primer formante de la lateral resulta ligeramente más alto, F2 y F3, en cambio, se hallan en frecuencias levemente más bajas.



Figura 3. Imagen de resonancia magnética que corresponde a la articulación de la consonante lateral palatal [ʎ] en un informante catalanohablante. Se trata de imágenes reales obtenidas en el marco de un proyecto de investigación interuniversitario (“Adaptació al català del curs multimedia *Speech Production and Perception I* (SPP1-CAT)” financiado por el AGAUR el año 2000) y reproducidas en Blecua, Cicres, Ibba, Llach y Rost (2006).

No deja de resultar interesante, en lo que a /ʎ/ se refiere, la explicación del yeísmo catalán que ofrece este mismo autor en el capítulo 16.3.6. Se afirma que, a partir de una variante lateral palatal que debió de presentar un apéndice aproximante durante el periodo inicial de su producción, se llegaría a las soluciones [j] o [ĩ] del catalán. Se trataría de un cambio, procedente de los contextos Lj, C’L y G’L latinos, favorecido por la semejanza acústica entre las dos articulaciones (lateral y aproximante), tanto en lo referente al periodo casi estable como a las transiciones.

Martínez Celdrán (1994: 44, 46), por su parte, muestra un sistema de laterales integrado por dos fonemas: el alveolar y el palatal. En el primer caso, se distingue entre la llamada [l] *fosca* y la *clara*. En esta última, el perfil de la lengua forma un perfil progresivamente descendente, lo que implica que la cavidad posterior sea reducida (equivaldría a la pronunciación de [l] en castellano); la primera supone una realización velar, con el dorso de la lengua bajo tras la zona coronal, de modo que se forma una cavidad amplia en la zona posterior del paladar. Habitualmente, se explica que la lateral propia del catalán sería la que se acaba de describir. En cuanto a la lateral palatal, se comenta que la lengua se une con el centro del paladar, de forma que el aire pueda salir por los dos lados de la boca. En ningún caso se hace referencia a posibles procesos coarticulatorios que puedan afectar a estas consonantes.

Acústicamente (1994: 97-99), se resalta la estructura formántica similar a la de las nasales. Se insiste en la mayor intensidad de los formantes altos y se ofrecen ejemplos de espectrogramas de los tres sonidos mencionados: [l], [ɫ] y [ʎ], poniendo especial atención a la diferencia de frecuencia de F2 entre los dos primeros (más alto en [l] que en la variante velarizada).

Desde una perspectiva distinta, la propia de una obra sobre fonética aplicada, Julià-Muné (2005) reconoce, en las tablas que describen el sistema fonético del catalán (1994: 166, 169), la existencia de un alófono de /l/ palatoalveolar ante una consonante palatal (se pone como ejemplo *álgebra*). Como explicación de tipo articulatorio para las laterales en general, afirma que «es produeix un contacte central de la llengua i l'aire surt per un o pels dos costats, sense fricció (aproximants). Quan el pas de l'aire provoca fricció tenim els fricatiu: [ɫ, ʎ]» (Julià-Muné 2005: 97).

Una primera descripción del comportamiento de las laterales en español la encontramos en Navarro Tomás (1917). En este artículo, siempre desde una perspectiva articulatoria, se realiza una aproximación al comportamiento de /l/ a partir de una radiografía del propio autor pronunciando [l] en la secuencia [ala] y de sus consideraciones personales como fonetista gracias a sus años de experiencia. Después de ofrecer los datos técnicos derivados del análisis de la radiografía en cuestión, pasa a explicar la articulación de [l] del siguiente modo:

«al lado izquierdo de la boca los bordes de la lengua tocan suavemente las encías y la cara interior de los molares superiores; este contacto lo continúa la punta de la lengua sobre los alvéolos de los incisivos, quedando al lado derecho de la boca, entre la lengua y los molares, un espacio abierto, por donde se escapa el aire espirado sin producir apenas fricación perceptible; en pronunciación fuerte, a la vez que esta fricación se hace mayor, la corriente espirada suele deshacer el contacto de la lengua con los molares izquierdos, escapándose el aire simultáneamente por ambos lados de la boca» [Navarro Tomás 1917: 266]²²

Incide en que resulta más habitual la [l] unilateral que la bilateral, tal como recogen también Araujo (1894: 49-50) y Josselyn (1907: 123), aunque ello no tendría consecuencias en la percepción del sonido. Como rasgos importantes, señala asimismo

²² Nótese la coincidencia en la descripción articulatoria ofrecida en 1917 por Navarro Tomás y la de obras más recientes, y por lo tanto realizadas con medios más modernos, como Ladefoged y Maddieson (1996: 182-183).

que, entre sonidos diferentes, los labios pasan de la posición del segmento anterior a la del posterior, lo que implica reconocer que existe, como mínimo, una tendencia a la asimilación al sonido siguiente. En este sentido, afirma que el punto de articulación de la lateral se ve condicionado en parte por las vocales contiguas: «las vocales palatales le hacen avanzar hasta el borde de las encías, mientras que las velares *o*, *u* le hacen retroceder un poco más que la *a*» (Navarro Tomás 1917: 269) y remite a la obra de Josselyn, quien presenta palatogramas de lateral española «articulada sobre los dientes, sobre los alvéolos y aun sobre el prepaladar y mediopaladar». No obstante, en nota, puntualiza que la vocal que ejerce mayor influencia es la que precede a la consonante, no la que la sigue.

Así pues, basándose en el punto de articulación, distingue tres alófonos: una lateral con indicios de velarización (aunque no tan notorios como en el caso de la lateral catalana [ɫ]) en posición final acentuada y, especialmente, ante las vocales medias y posteriores y ante consonante velar, alveolar o labial; la interdentalizada ante consonante interdental y, finalmente, la palatalizada, la cual, atendiendo a sus explicaciones, solo puede hallarse ante una consonante palatal. En este último caso, «la *l* se forma con el predorso de la lengua contra los alvéolos, extendiéndose también más o menos hacia el principio del paladar» (Navarro Tomás 1917: 270). Además, indica que la punta de la lengua se aproxima a los dientes sin tocarlos y que la amplitud del contacto predorsal sobre los alveolos, a pesar de no resultar muy dispar respecto a una lateral puramente alveolar²³, sí aumenta sensiblemente a derecha e izquierda, puesto que se pasa de un área de 4 o 5 mm sobre los molares y encías del lado izquierdo a una extensión de más de 10 mm a cada lado del paladar.

No obstante, detalla que esta realización de /l/ no se debe confundir con la lateral palatal puesto que esta presenta una

«mayor amplitud de su contacto linguopalatal y por formarse más dentro que esta última [la palatalizada], aplicando la parte mediodorsal de la lengua contra el cielo de la boca, desde los alvéolos hacia atrás, mientras la punta desciende, generalmente, hasta tocar la cara posterior de los incisivos inferiores» [Navarro Tomás 1917: 272]

²³ Pasa de una superficie de unos 2 o 3 mm sobre la línea eje de la boca en posición intervocálica a 3 o 4 mm ante consonante palatal (cf. Navarro Tomás 1917: 270-271).

Acto seguido, se incide en que existen múltiples alófonos para /ʎ/ (menciona [ʎ, j, dʒ, lj, j]) e insinúa errónea la observación de Colton (1909: 113-116), quien asegura que la palatal se da únicamente en habla culta, lo cual no deja de resultar interesante teniendo en cuenta la situación actual del alófono lateral palatal.

En cuanto a la duración de las laterales, se pone énfasis en que esta varía dependiendo de su posición: una cantidad mayor corresponde a la posición inicial absoluta mientras que la interior de sílaba es la más breve. Cabe destacar, en este sentido, que, en varios casos, la brevedad de la consonante se acerca a la propia de la vibrante simple. Por otra parte, es interesante notar que la variante más larga se encuentra en sílaba final absoluta tónica aunque debe comentarse que, a pesar de todo, la lateral en esta posición es un sonido «flojo y reducido» propenso a elidirse (como de hecho ocurre en algunas variantes del idioma como el andaluz, el extremeño o en ciertas zonas americanas) puesto que la lengua actúa de forma relajada de modo que la mayor parte de la articulación resulta muda.

De todos modos, este autor abunda en la cuestión de la duración en un trabajo posterior (1918: 367-393) en el que, al contrario de lo que se desprende de parte de la bibliografía, sostiene que la duración de un segmento puede identificar las consonantes españolas dado que «hay también en todos los idiomas diferencias de cantidad entre las consonantes»²⁴. Así pues, en este artículo estudia cuál es la duración media de los sonidos consonánticos del español en distintas posiciones (inicial absoluta, intervocálica, final de sílaba e interior de sílaba), tomando en consideración, si resulta pertinente, el contexto en el que se halla el alófono (en el caso de la oclusiva dental sonora, por ejemplo, el hecho de poder ir precedida por una lateral). Centrándonos ya en el tema que más nos interesa, este autor indica que la lateral es una consonante más variable que otras: en situación protónica suele ser un 50% más breve que en posición postónica y, junto con la presente en contexto intervocálico y en interior de sílaba, forma parte del grupo de realizaciones más breves. Por el contrario, ante [d] y en pronunciación enfática resulta considerablemente más larga. Los datos medios (en ms) se ofrecen en la tabla siguiente:

²⁴ En este sentido, García y Rodríguez (1997) coinciden con este postulado en su estudio de las nasales españolas, en el que demuestran que la duración del murmullo nasal permite distinguir el punto de articulación.

	[#l-]	[-l-]	[-l.]	[C+l-]
Síl. tónica	110 ms	65 ms	81 ms	58 ms
Síl. átona	94 ms	46 ms	85 ms	50 ms

Tabla 7. Valores de duración de la lateral alveolar dependiendo del contexto en que se halle (Navarro Tomás 1918).

A pesar de los datos ofrecidos para la lateral alveolar, no se realizan grandes explicaciones para la lateral palatal: únicamente se suministran los datos en contextos análogos a los de [l]. A partir de ellos, se puede advertir que [ʎ] resulta de una duración considerablemente mayor que la alveolar en posición intervocálica y en interior de sílaba, aunque parece bastante más corta en posición inicial y final de sílaba:

[#ʎ-]	[-ʎ-]	[-ʎ.]	[C+ʎ-]
86 ms	80 ms	62 ms	102 ms

Tabla 8. Valores de duración de la lateral palatal dependiendo del contexto en que se halle (Navarro Tomás 1918).

Sin embargo, dado que las curvas obtenidas por el autor no siempre representan de forma fiable la duración perceptible del sonido, se acaba prescindiendo de la posición inicial y final absolutas. Teniendo este aspecto en cuenta, los datos resultantes revelan que, en general, la lateral palatal presenta una duración mayor que la alveolar.

	Tónica intervocálica	Tónica final de sílaba	Protónica intervocálica	Postónica intervocálica
[l]	65 ms	81 ms	46 ms	94 ms
[ʎ]	80 ms	81 ms	62 ms	102 ms

Tabla 9. Valores de duración de la lateral alveolar y de la lateral palatal dependiendo del contexto en que se halle (Navarro Tomás 1918).

Cabe mencionar una precisión interesante: Navarro Tomás comenta que, en pronunciación descuidada, el principio de las vibraciones de las laterales resulta algo más débil, de modo que la duración del sonido es menor.

Por otra parte, en la conclusión, menciona que nasales y laterales, aunque más breves que las consonantes sordas, resultan más largas que otro tipo de sonoras: las fricativas. De todos modos, después de aseverar que, sistemáticamente, las vocales presentan una duración más larga que las consonantes, se procede a clasificar estas últimas siguiendo los criterios que ya utilizara para los sonidos vocálicos, a saber: «largas, de 15 a 20 c.s.; semilargas, de 10 a 15 c.s.; breves, de 5 a 10» (p. 392, en nota). Así, [l] queda consignada como breve aunque cabe comentar que no se indica de modo explícito a cuál de los tres grupo pertenecería [ʎ] (ni las nasales). No obstante,

atendiendo a lo anteriormente señalado, presumiblemente se considerarían también breves.

En su *Manual de pronunciación española* (1982²¹: 49), aparte de insistir en la caracterización articulatoria de los sonidos que nos interesan, expone algunas ideas interesantes. En lo que a /l/ se refiere, además de la consabida regla fonético-fonológica de asimilación del punto de articulación de la consonante siguiente, explica que

«en pronunciación relajada, vulgar o familiar, suele articularse una *l* débil en que la punta de la lengua sólo roza ligeramente los alvéolos, sin formar con ellos un contacto completo. Esta *l* relajada se confunde fácilmente, en el habla popular de ciertas regiones, con la *r* relajada» [Navarro Tomás 1982²¹: 114]

En cuanto a la lateral palatal, resulta reveladora una advertencia respecto al aprendizaje del español por parte de alemanes e ingleses, en cuyas lenguas maternas tal sonido no existe: estos hablantes imitan la articulación palatal sustituyéndola por el grupo [lj], lo que implica la confusión de voces como *hallar* y *aliar* o *escollo* y *escolio*. La diferencia clave entre una pronunciación y la otra estriba en una mayor extensión del área de contacto entre articuladores en el caso de [ʎ]. Resulta también relevante la reflexión que se realiza acerca del *yeísmo*; es decir, el fenómeno por el cual /ʎ/ se pronuncia como [j̞], que este investigador explica como resultado de la relajación articulatoria de [ʎ], resultado que permite la existencia de diversas variantes, tales como la misma aproximante [j] o [ɟ], [d͡j], [d͡ʒ] o incluso [ʃ]. Tras un detallado inventario de las áreas en las que se produce el *yeísmo*,²⁵ pasa a algunas consideraciones de tipo

²⁵ Afirma que el *yeísmo* «no es realmente tan general como se suele creer»: se da, en distinto grado, en las zonas de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Extremadura, Murcia, Andalucía y Canarias, aunque especificando que en estas áreas no es la forma exclusiva. En lo que se refiere al español americano, la distinción permanecería, «de un modo corriente y regular», en varias provincias de Argentina, Chile, Perú, Colombia y Ecuador, remitiendo a los trabajos de Henríquez Ureña (1921, 1923). Curiosamente, Alarcos, en su *Gramática de la lengua española* (1994: 35), tiene una percepción distinta del fenómeno y de su extensión, que sitúa en la «mayoría del dominio de habla española» y que goza de plena vigencia. Observa, además, que la oposición fonológica entre /ʎ/ y /j̞/ ha dejado de tener rendimiento funcional puesto que las posibles ambigüedades se evitan con el contexto. También el artículo de Martínez Celdrán, Fernández Planas y Carrera Sabaté (2003) deja entrever que la extensión del *yeísmo* es mayor que la que defiende Navarro Tomás: «it is necessary to point out that the lateral palatal [ʎ] is usually changed to a central palatal in all the large cities in the Iberian Peninsula: *pollo* ‘chicken’ [ˈpo̞j̞o]. In some countries of

estilístico y sociolingüístico. Efectivamente, afirma que la lengua literaria sigue manteniendo la distinción y, del mismo modo, continúan conservándola las personas cultas de la zona madrileña, resultando vulgar si no es en boca de hispanoamericanos o andaluces, en los que se tolera aunque no en el mismo grado que otro fenómeno dialectal como el seseo. De hecho, aduce el testimonio de un profesor argentino, Bastianini,²⁶ quien aboga por la corrección de este rasgo, que califica de «vicio».

En lo que a la variante /j̞,̞/ se refiere (variante que cataloga como fricativa), especifica que se articula, en cuanto a los labios

«según las vocales contiguas; mandíbulas, un poco más abiertas que en ê, ÿ; la punta de la lengua se apoya contra los incisivos inferiores; el dorso se eleva en forma convexa, tocando el paladar a ambos lados de la boca, y formando en el centro una abertura alargada, por donde sale el aire espirado; velo del paladar, cerrado; glotis, sonora. La amplitud de la abertura linguopalatal varía según la fuerza de la pronunciación» [Navarro Tomás 1984: c120]

Lo que centra nuestra atención es la aclaración que sigue a esta descripción: según el autor, el énfasis y la afectación (es decir, el estilo de habla) pueden llevar a la confusión de esta consonante con la africada palatal sonora [dʒ̞] mientras que una elocución relajada puede tener el efecto contrario, a saber: un mayor distanciamiento entre los articuladores acarrearía la aproximación a los rasgos propios de un sonido de tipo vocálico. Entre ambas situaciones, el habla espontánea «ofrece numerosas variantes», entre las que se halla la semiconsonante. La diferencia entre esta y la consonante estriba en que la primera no es un sonido prolongable «de timbre uniforme y definido».

Navarro Tomás ofrece, además, la distribución de este fono: [j̞,̞] aparecería habitualmente en posición inicial de sílaba siempre que no vaya precedida ni de [n] ni de [l]; asimismo, en una velocidad de elocución rápida, también se halla en posición inicial absoluta y, especialmente, en sílaba inacentuada.

Es importante reseñar que este investigador realiza una breve exposición de las variantes dialectales del fono en cuestión (§ 121). Señala que, en posición intervocálica, en Castilla-La Mancha y Andalucía puede realizarse como [ʒ] sin labialización o como un alófono intermedio entre la aproximante y la fricativa palatal sonora, que se

South America [ʎ], [j̞,̞] and [j̞,̞] become a postalveolar fricative: [ʎ̞]. Para profundizar en este tema es interesante, además, la descripción de Alcina y Blecua (1975: 374-382).

²⁶ Navarro Tomás (1982²¹: 136), en la nota 2.

caracteriza por presentar un punto de articulación más exterior.²⁷ Por otra parte, se advierte de la existencia de una variante propia del habla vulgar del sur peninsular que pierde o ve debilitada su sonoridad hasta el punto de resultar muy cercana a [ʃ]. Del mismo modo, se documentan alófonos africados (o próximos a la africación), con vacilaciones y diferencias que también afectan a la sonoridad del segmento.²⁸ Finalmente, no resulta baladí la observación que se realiza al repasar los rasgos de la africada palatal sonora (§119): «en posición inicial acentuada, después de pausa, alternan la africada \hat{y} y la y fricativa, predominando la primera en pronunciación lenta, fuerte o enfática, y la segunda en pronunciación familiar, rápida o descuidada».

En el segundo capítulo de la *Gramática española* de Alcina y Blecua (1975: 203-482), dedicado a la fonética y a la fonología, se realiza, como no podía ser de otro modo, una descripción del sistema fonético-fonológico del español tanto desde el punto de vista segmental como suprasegmental. Para esta investigación resultan pertinentes aquellos puntos que tratan las laterales, sus alófonos y los elementos que interactúan con ellas. La primera referencia la hallamos en la caracterización de los modos de articulación consonánticos: se estaría ante realizaciones en las que el aire sale por los lados de la lengua y en las que el ápice de la misma entra en contacto con el articulador pasivo, estableciéndose así un obstáculo para la salida del aire.²⁹ Desde una perspectiva acústica, basándose en los rasgos distintivos de Jakobson, Fant y Halle (1969: 47), este tipo de consonantes presenta el rasgo [+líquida], que se da en aquellos casos en los que un segmento posee a la vez rasgo vocálico y consonántico, algo que se ve reflejado por su estructura formántica y la presencia en el espectro de las antirresonancias típicas de las consonantes,³⁰ como ya indicaba Fant (1970²).

De modo algo más detallado, y remitiendo al artículo de Navarro Tomás de 1971 antes analizado, se explica que el fonema /l/ se realiza habitualmente como alveolar sonora en caso de hallarse en posición inicial absoluta, intervocálica y final o en contacto con consonantes «que no sean dentales, interdentes o palatales» ya que ante

²⁷ Se indica, como es lógico, que esta pronunciación se ha generalizado en Argentina.

²⁸ Se pone como ejemplo de ello el habla popular de la zona de Madrid: [a $\hat{z}\epsilon$ ɾ], [ma \hat{z} o] (se ha respetado la transcripción original).

²⁹ Cf. Alcina y Blecua (1975:229).

³⁰ Cf. *Ibidem* (1975:235).

ellas se produce una asimilación anticipatoria de su punto de articulación.³¹ En lo que respecta a la lateral palatal (§2.5.16.1), se indica que únicamente puede encontrarse en posición inicial de sílaba, «tanto en posición inicial de palabra como en posición intervocálica, pero nunca en posición final».

Esta información, algo sucinta, se complementa adecuadamente al revisar el punto dedicado al fonema /j̞/ (pp. 374-382). Se muestra que existen dos posibles manifestaciones fonéticas, a saber: una africada palatal sonora (en posición inicial postpausal o tras [l] y [n]) y una catalogada como fricativa palatal sonora («en posición inicial absoluta, intervocálica o ante cualquier consonante que no sea *n* o *l*»). Más que la breve explicación de los alófonos resulta importante ver que es en este apartado (2.5.14.3) en el que se comenta la cuestión del yeísmo: «es frecuente que en determinadas zonas del español desaparezca la oposición [j̞]: [y] y confluya en un único fonema /y/, que adquiere diferentes variantes de realización»,³² entre las que se distinguen, además de las dos anteriormente mencionadas (fricativa y africada), las variantes prepalatales sonoras e, incluso, ensordecidas o sordas así como las rehiladas.³³ En las áreas yeístas, pues, la realización de tal fonema no resulta unívoca y mantiene una distribución dialectal compleja tanto en la Península como fuera de ella.

Quilis, Esgueva, Gutiérrez Araus y Cantarero (1979) realizan un exhaustivo estudio de caracterización acústica de las laterales en español ya que echan en falta trabajos que analicen en profundidad sus peculiaridades. Así pues, deciden centrarse en las posibles realizaciones de los fonemas /l/ y /ʎ/ en distintas secuencias: en posición inicial absoluta, en posición final absoluta (contexto imposible para la lateral palatal), en posición intervocálica y, en el caso de /l/, en grupo consonántico heterosilábico y tautosilábico. En estos últimos casos, se trata de secuencias formadas por una labial seguida de lateral /pl, bl, fl/, de velar seguida de lateral /kl, gl/, grupo constituido por lateral ante consonante labial /lp, lb, lm, lf/ o con una dental /lt, Dl, ld, lθ, θl/, en combinación con otra consonante alveolar /ln, nl, ls, sl/ y precediendo una consonante palatal /tʃ̞, lɲ/ y, por último, contextos en los que la lateral va seguida por una

³¹ Cf. Alcina y Blecua (1975: 359).

³² Cf. *Ibidem* (1975: 374).

³³ Para el concepto de rehilamiento, cf. A. Alonso (1925), Navarro Tomás (1934) o Bès (1964).

consonante velar /lk, lg, lx/. En todos ellos, analizan la duración tanto de la lateral como de sus transiciones hacia el sonido siguiente y (aunque no siempre) las que enlazan con el precedente, amén de verificar la dirección tanto de la transición a F1 como a F2 (por considerarlas las más significativas). Asimismo, tienen en cuenta la frecuencia de los tres primeros formantes consonánticos así como la altura del límite superior de su primer formante y, además, se fijan en la frecuencia de los formantes de la vocal silábica. Por último, valoran también la intensidad del segmento en comparación con la del núcleo silábico.

Como en esta ocasión nos interesan solo algunas de las secuencias mencionadas, vamos a centrarnos únicamente en las que nos conciernen. Así pues, en lo que al fonema /l/ se refiere, llegan a la conclusión de que su duración es superior en sílaba tónica cualquiera que sea su posición (excepto en el caso de la intervocálica, en la que no se registran diferencias). Lo mismo ocurre con las transiciones:

	Sílaba tónica	Sílaba átona
Duración /l/	65 ms	55,6 ms
Duración transiciones	19,3 ms	18 ms

Tabla 10. Duración de la lateral alveolar en función del acento (Quilis *et al.* 1979).

En cuanto a las frecuencias, también se detectan más altas en sílaba tónica en todos los formantes. A nivel de F1, este comportamiento supone una mayor abertura articulatoria (Straka 1963), lo que constituye uno de los rasgos típicos de las laterales: cuanto menos energía articulatoria, mayor tendencia a la abertura. En lo que respecta a F2, y remitiendo a Delattre (1951, 1966), ello significaría una articulación más anterior en posición tónica o la presencia de un resonador anterior más pequeño.

	F1	F2	F3
Sílaba tónica	328,42Hz	1561,64Hz	2587,03Hz
Sílaba átona	338,06Hz	1547,77Hz	2542,25Hz

Tabla 11. Valores de frecuencia de los tres primeros formantes en función del acento en el fonema lateral alveolar (Quilis *et al.* 1979).

Cabe resaltar la relación existente entre la altura de los formantes consonánticos y la de los vocálicos. En este sentido, F1 consonántico ostenta una frecuencia más baja que el de la vocal nuclear y se especifica que esta no lo influye de forma importante. F2, aunque ostenta pequeñas diferencias entre sus frecuencias más altas y las más bajas, se ve también con una relativa independencia respecto a la vocal. Su rango de frecuencias se extiende desde /i/ hasta /u/. F3 se considera, asimismo, independiente del núcleo silábico.

En lo que a las transiciones se refiere, la primera siempre resulta negativa mientras que la segunda solo es negativa ante /i, e/. Precediendo a /o, u/ siempre muestra tendencia descendente mientras que, para /a/, esta misma tendencia es únicamente predominante pero no sistemática.

En el caso de que la lateral integre un grupo consonántico /pl, bl, gl/, en general se atestigua que su duración, así como la de sus transiciones, resulta menor. Tampoco la dirección que estas ostentan registra cambios significativos respecto a [l-, -l-, -l].

		Sílaba tónica	Sílaba átona
Duración /l/	/labial + l/	45 ms	41,8 ms
	/velar + l/	47,6 ms	44,9 ms
Duración transiciones	/labial + l/	13,9 ms	13,2 ms
	/velar + l/	15,7 ms	13,8 ms

Tabla 12. Valores de duración de la lateral en grupo consonántico y de sus transiciones al sonido siguiente en función del acento (Quilis *et al.* 1979).

Por lo que respecta a las frecuencias, los valores medios de F1 no difieren significativamente aunque F2 y F3 se encuentran a una altura más baja, lo que quizá podría deberse a la influencia de la vocal. En cuanto a la intensidad del segmento lateral, al contrario de lo que sucedía en los contextos antes detallados, resulta mayor que la de la vocal por influencia de la consonante.

		F1	F2	F3
Sílaba tónica	/labial + l/	334,95Hz	1436,93Hz	2471,35Hz
	/velar + l/	340,88Hz	1463,24Hz	2358,40Hz
Sílaba átona	/labial + l/	329,57Hz	1425,19Hz	2378,01Hz
	/velar + l/	338,01Hz	1448,23Hz	2321,59Hz

Tabla 13. Valores de frecuencia de los tres primeros formantes de la lateral en grupo consonántico en función del acento (Quilis *et al.* 1979).

Pasamos ahora a revisar la secuencia heterosilábica formada por la lateral seguida de una consonante palatal. En este caso, a pesar de que los datos de duración, tanto del segmento como de sus transiciones, no se desvían de los obtenidos hasta ahora (tabla 14), sí se registran divergencias en cuanto se analiza la frecuencia de los formantes.

Los valores medios de F1 cabe situarlos en una frecuencia más baja que en el caso de /l/ y de los grupos consonánticos antes mencionados mientras que tanto F2 como F3 se ubican a una altura muy superior (en especial, el primero de los dos). Tal y como venía ocurriendo, siguen dándose frecuencias mayores en sílaba tónica aunque, en el caso de F1, no se aprecien diferencias significativas entre ambas (tabla 15). Los

autores remarcan que la posición de la lateral en este tipo de secuencias es mucho más anterior que en las demás.

	Sílaba tónica	Sílaba átona
Duración /l/	52,5 ms	39,2 ms
Duración transiciones	16,9 ms	16,7 ms

Tabla 14. Valores de duración de la lateral en grupo heterosilábico y de sus transiciones al sonido siguiente en función del acento (Quilis *et al.* 1979).

	F1	F2	F3
Sílaba tónica	319,65Hz	1800,07Hz	2636,51Hz
Sílaba átona	312,42Hz	1515,85Hz	2438,10Hz

Tabla 15. Valores de frecuencia de los tres primeros formantes de la lateral en grupo heterosilábico en función del acento (Quilis *et al.* 1979).

Las transiciones de la lateral también varían su comportamiento: si bien la primera sigue siendo negativa (o inexistente, en algunos casos), la segunda solo lo es ante /e, o, a/. En lo que respecta a la intensidad, esta resulta menor que la del núcleo silábico.

El comportamiento general de la lateral en este contexto presenta similitudes evidentes con los datos cosechados para /ʎ/. En primer lugar, cabe señalar que la palatal ostenta una duración mucho mayor que las distintas realizaciones de /l/, duración que, de nuevo (y con la excepción de la posición intervocálica), resulta más breve en sílaba átona:

	Sílaba tónica	Sílaba átona
Duración /ʎ/	76,4 ms	70,1 ms
Duración transiciones	34,5 ms	31,8 ms

Tabla 16. Valores de duración de la lateral palatal y de sus transiciones al sonido siguiente en función del acento (Quilis *et al.* 1979).

Lo verdaderamente interesante para nosotros asoma al aparecer los datos de frecuencia: tal como se observaba en la secuencia anteriormente expuesta, F1 se halla a una frecuencia mucho menor que en /l/ y, por otra parte, siempre aparece por debajo del primer formante vocálico, lo que señala una clara independencia respecto a este segmento. F2, en cambio, se encuentra a una altura muy superior y siempre por encima del de la vocal si esta es /a, o/ (fluctúa en el caso de /i, e/). Lo mismo ocurre con F3. Las transiciones son siempre positivas ante /a, o, u/ y tienden a serlo ante /i, e/.

	F1	F2	F3
Sílaba tónica	290,3Hz	2077,11Hz	2732,53Hz
Sílaba átona	292,13Hz	2043,19Hz	2590,33Hz

Tabla 17. Valores de frecuencia de la lateral palatal en función del acento (Quilis *et al.* 1979).

A partir de los datos, se llega a conclusiones muy interesantes. Una vez realizada la comparación de todas las secuencias analizadas correspondientes a /l/ (constituyendo o no grupo consonántico), se establece que, para este fonema, al contrario de lo sostenido por la tradición fonética, se pueden distinguir dos manifestaciones acústicas: la alveolar, que incluiría también la dental y la interdental puesto que las diferencias entre ellas no resultan lo suficientemente importantes como para considerarlas realizaciones diversas, y la «linguopalatalizada», que se diferencia netamente de las anteriores y también del fonema palatal. El índice de referencia aducido para ello es la frecuencia de F2 ya que es «el principal responsable de la posición articulatoria anteroposterior» (Quilis *et al.* 1979: 341). Por otra parte, descartan la trayectoria de las transiciones como indicador del punto de articulación al no considerarla concluyente.

Por último, es importante la comparación realizada entre los dos fonemas laterales. Así, se llega a la conclusión de que existen algunos rasgos que pueden actuar como índices de diferenciación entre ambos: la duración de sus transiciones, la altura de F2 y la transición de este formante así como la diferencia en la frecuencia entre esta y la del F2 vocálico. No obstante, consideran que ni la duración de la lateral, ni la frecuencia de su F1 y su F3 resultan lo suficientemente indicativos de la diferencia entre las laterales.

	/l/		/ʎ/		/l + cons palatal/		/cons labial o velar + l/		
	tónica	átona	tónica	átona	tónica	átona	tónica	átona	contexto
Dur. C	65 ms	55,6 ms	76,4 ms	70,1 ms	52,5 ms	39,2 ms	45 ms	41,8 ms	[pl, bl]
							47,6 ms	44,9 ms	[kl]
Dur. T	19,3 ms	18 ms	34,5 ms	31,8 ms	16,9 ms	16,7 ms	13,9 ms	13,2 ms	[pl, bl]
							15,7 ms	13,8 ms	[kl]
F1	328,42	338,06	290,3	292,13	319,65	312,42	334,95	329,57	[pl, bl]
							340,88	338,01	[kl]
F2	1561,64	1547,77	2077,11	2043,19	1800,07	1515,85	1436,93	1425,19	[pl, bl]
							1463,24	1448,23	[kl]
F3	2587,03	2542,25	2732,53	2590,33	2636,51	2438,1	2471,35	2378,01	[pl, bl]
							2358,4	2321,59	[kl]

Tabla 18. Tabla resumen con los valores medios de duración y de frecuencia de formantes de la consonante lateral en los distintos contextos estudiados por Quilis *et al.* (1979).

En Quilis (1981: 276-290) hallamos una síntesis exhaustiva de los datos ofrecidos en el trabajo de 1979, además de un comentario comparativo respecto a los resultados para el inglés de Lehiste (1964) y Delattre (1965). Centrándose en /l/ en secuencia heterosilábica, el autor subraya que, de las cifras anteriormente expuestas se desprenden varias conclusiones:

«a) en posición átona, F1 presenta una frecuencia mayor que en tónica, lo que indica una mayor abertura articulatoria [...]; b) los valores del F1 descienden, respectivamente, desde la posición final seguida de pausa a la medial y a la inicial precedida de pausa; c) por el contrario, las medias generales muestran un valor más alto para la frecuencia del F2 en sílaba tónica, lo que indicaría, según Delattre (1951), una articulación más anterior en esta posición y/o un resonador más pequeño; d) los valores más bajos del F2 se dan en [-l-]; e) las medias generales del F3 muestran así mismo una frecuencia más alta en posición tónica que en átona; también, en este caso, las frecuencias más bajas aparecen en [-l-].» [Quilis 1981: 277].

Al contrastar con la lengua inglesa, se deduce que la lateral española es más anterior y menos retrofleja, lo que explicaría la mayor altura de F2 respecto a los resultados de Lehiste (1964). No debe pasarse por alto la afirmación según la cual los formantes no sufren una influencia decisiva de la vocal silábica, ni en el caso de F1 ni en el de F2 o F3. El segundo de ellos, por su parte, se sitúa aproximadamente en el mismo rango de frecuencias que ocuparía el segundo formante de la vocal central [a] (p. 281) si bien es cierto que se observa una ligera variación dependiendo de la vocal siguiente (frecuencias que decaen desde /i/ a /u/) aunque «las diferencias entre las frecuencias más altas y las más bajas no son muy grandes» (Quilis 1981: 278).

En cuanto a las transiciones, insiste en que la primera presenta siempre una dirección ascendente mientras que la segunda se muestra negativa ante vocal palatal y positiva ante vocal velar (fluctuando ante [a]).

En lo que a la lateral palatal se refiere, se incide en las diferencias respecto a /l/: un primer formante considerablemente inferior y F2 y F3 en frecuencias claramente más altas; esto conlleva una relación con los formantes vocálicos distinta a la de la lateral alveolar puesto que, en el caso que nos ocupa, F1 se encuentra habitualmente por debajo del de la vocal y, en cambio, el segundo formante se halla siempre a una frecuencia más alta ante vocal central y posterior aunque varía ante /i, e/. De todos modos, se insiste en que existe poca fluctuación: se trata de formantes muy estables. En cuanto a sus transiciones, no se detecta la variación que se observaba en /l/: la T1 siempre es

negativa mientras que la T2, en general, suelen ser positivas (es interesante comprobar que incluso ante vocal palatal predomina esta tendencia).

Como ya ocurriera en Quilis *et al.* (1979), se afirma que los índices que permiten diferenciar de forma efectiva los dos fonemas palatales del español, más que la duración del segmento o las frecuencias de F1 y F3, son la duración de las transiciones (el doble de largas en la palatal: 33,1ms frente a 18,6ms), su dirección y la altura de F2 (mucho más baja en la alveolar: 1555Hz frente a 2060Hz). Es importante, en este sentido, la aseveración que sirve de comentario a las cartas de formantes que se adjuntan para demostrarlo:

«En la correspondiente a /l/ (realizada [-l-], en este caso), las distintas realizaciones de este fonema ocupan una posición central dentro del “triángulo vocálico” correspondiente, y, en general, su situación corre pareja con la de su vocal silábica. Sus realizaciones están situadas por término medio entre las ordenadas [representando F2] de los 1350cps y 1816cps y las abscisas [F1], de los 290cps y los 376cps. En la correspondiente a /ʎ/ (en la figura corresponden también a [-ʎ-]) hay que señalar: a) su mayor concentración o, lo que es lo mismo, su menor campo de dispersión; b) su situación en el “triángulo vocálico” no es central, sino alto anterior: ocupa [...] una situación frecuencial media por encima de /i, e/, y con una anterioridad relativa semejante a /e/. Sus realizaciones están situadas por término medio entre las ordenadas de los 1975cps y los 2275cps, y entre las abscisas de los 267cps y los 315cps» [Quilis 1981: 286]

Esta explicación supone admitir que, en el caso de /l/, existe una relación clara entre la consonante y el punto de articulación de la vocal que la sigue, algo que pone de relieve el comportamiento del segundo formante. En lo referente a la dirección de las transiciones, se hace hincapié en que, aunque la T2 pueda coincidir en algunos contextos en /l/ y /ʎ/, las diferencias de frecuencia entre el inicio y el cuerpo de su formante resultan muy importantes.

En esta misma obra se expone otra comparación relevante para nosotros, puesto que ha llegado a sustituir en la mayor parte de los casos la realización [ʎ] (§10.2.1.5): la que contrapone la lateral palatal con la aproximante mediopalatal (que Quilis denomina «fricativa linguopalatal central sonora»). Las diferencias se centran en la altura del primer formante (de menor intensidad y altura en [j], lo que le confiere un inconfundible carácter consonántico) y la discontinuidad existente en los formantes altos (propia de [j]; en aquel se observa una interrupción o una pérdida significativa de intensidad, lo que indica un aumento de la constricción en la articulación). Al consultar la descripción

ofrecida para este tipo de sonidos en el capítulo reservado para las fricativas (§8.2.1.2: 224-228), se detalla que se trata de un alófono emitido «con un grado de estrechamiento que no ha llegado en ningún caso a la fricación llamada “rehilada”». ³⁴ De modo general, se puntualiza que su primer formante se halla a una frecuencia inferior al de las vocales contiguas, F2 ostenta una intensidad menor que el de las vocales y una transición al segundo formante vocálico positiva y bastante fuerte. La dirección de T2 varía con el segmento vocálico que lo sigue, de modo que resulta negativa ante [i] y positiva ante [e, a, o, u]; para T3, la trayectoria es positiva ante [i, e, a] y negativa ante [o, u]:

	[i]	[e]	[a]	[o]	[u]
T2	-	+	+	+	+
T3	+	+	+	-	-

Tabla 19. Trayectoria de las transiciones del segundo y tercer formante consonántico hacia la vocal siguiente (Quilis 1981).

Asimismo, se finiquita el capítulo dedicado a las laterales con una caracterización de la realización fricativa [ʒ] presente en algunas zonas del ámbito hispánico como alófono de /j/, fonema que, en ocasiones, ha acabado convergiendo con /ʎ/ debido a un fenómeno de deslateralización (§10.2.1.7). Únicamente se pone de relieve la existencia de turbulencia (connatural a su condición de fricativa), más intensa en la parte final del sonido. ³⁵

Posteriormente, en su *Tratado de fonología y fonética españolas* (1993²), Quilis realiza una descripción articuladora además de acústica ³⁶ de los distintos alófonos laterales del español así como de los procesos fonético-fonológicos que en los que intervienen (§10.2: 308-329). En la caracterización articuladora inicial pone especial énfasis en distinguir la lateral palatal de [j], que se diferencia de [ʎ] por la salida del aire a través de la cavidad oral: en esta, por un lateral, en aquella, por la parte central.

³⁴ Posteriormente, en Quilis y Fernández (1985¹¹: 98), se ofrece una descripción articuladora más detallada: «En su articulación la lengua se adhiere a la parte media y anterior del paladar duro, dejando por el centro un pequeño canal por donde discurre el aire. Las cuerdas vocales vibran durante su emisión».

³⁵ Se realiza también una comparación entre la lateral palatal y la nasal palatal (§10.2.1.6) en la que se señala la coincidencia en los valores medios de F1 además de observar que el segundo y tercer formantes resultan más altos en el caso de la lateral que en el de /ɲ/.

³⁶ Para los datos acústicos, se remite al trabajo anteriormente reseñado.

Al referirse a los alófonos de /l/, como ya sucedía en el artículo de 1979, alude a una variante palatalizada, totalmente distinta de /ʎ/, que aparece únicamente en posición silábica postnuclear y precediendo a una consonante palatal;³⁷ esta realización se articula «apoyando la zona anterior apicopredorsal de la lengua en la alveoloprepalatal» (Quilis 1993²: 310). Sin embargo, resulta muy revelador que, tras los fenómenos de palatalización, reserve un pequeño apartado para los contextos de [li+vocal] (§10.3.5.1.6: 325). En él, indica que la secuencia mencionada, en determinados dialectos del español, se puede realizar unas veces como lateral palatalizada y otras como aproximante palatal. Remitiendo a Flórez (1951: 222), aduce los ejemplos de *famillas*, *vallente* y *jullo* por *familias*, *valiente* y *julio*; así como otros en los que la secuencia [lj] se ha reemplazado por [j]: *cayente* por *caliente* (del judeoespañol) o *sayendo* por *saliendo*, *moyendo* por *moliendo* (del español mexicano). Incluso se reproducen algunos de Guinea Ecuatorial en los que, tras la palatalización de /l/, se produce una ulterior pérdida de la lateral: *famía*, *domisío* (por *domicilio*).³⁸

Aparte de los trabajos de Quilis, cabe mencionar el estudio de Massone (1988) en el que esta investigadora lleva a cabo un análisis experimental no solo de las líquidas sino también de las nasales del español. Para ello, se construyó un corpus de habla de laboratorio en el que se examinaron los sonidos objeto de estudio en diversos contextos (pronunciados aisladamente, en sílaba formada por la consonante y una vocal –CV–, en sílaba CVC, en posición intervocálica, en sílaba cerrada, como elementos pertenecientes a grupo consonántico prenuclear). Se tuvo en cuenta la frecuencia de los tres primeros formantes, la frecuencia inicial, la final y la duración de las transiciones, la duración del segmento y la diferencia en decibelios del pico de amplitud entre la consonante y la

³⁷ Cf. (1993: 310), en la que pone los ejemplos *el chico* [eɫtʃiko] y *el hielo* [eɫdʒelo] (se ha reproducido la transcripción del autor). Por otra parte, no deja de ser interesante el matiz que supone la afirmación de Alarcos (1994: 34), según el cual «los fonemas laterales /l/ y /ʎ/ [...] quedan indiferenciados cuando sigue una consonante, que impone a la lateral su propio punto de articulación si en él interviene el ápice o el predorso de la lengua».

³⁸ Abundando en esta cuestión, es significativo que en Quilis y Fernández (1985¹¹: 123) se realice la siguiente observación: «Los estudiantes de habla inglesa tienen que evitar la tendencia a pronunciar nuestra [ʎ] como [lj]. La [ʎ] se pronuncia en un tiempo, y con un amplio contacto de la lengua con el paladar duro». Análoga advertencia lanzan al tratar de la nasal palatal, que no debe confundirse con [nj].

vocal, lo que proporcionaba una estimación de la intensidad (además del número y la duración de los silencios en el caso de las vibrantes).

Respecto a los sonidos sobre los que se trata en este apartado, llama la atención que, al contrario de lo que ocurre con las nasales, únicamente se toma en consideración la lateral alveolar. De todos modos, se indica que, al igual que el resto de fonos investigados, [l] presenta un patrón de formantes parecido al de los sonidos vocálicos y se pasa a proporcionar las frecuencias medias de sus formantes iniciales, momento en el que transmite una idea sugerente a nuestro modo de ver. Tras mencionar los valores medios de F1 (400Hz aproximadamente) y F3 (alrededor de 2700Hz), se advierte que F2 varía según la vocal siguiente; así, ante [i] este formante exhibe una frecuencia media de 2000Hz; precediendo [e], 1800Hz; delante de [a, o], unos 1700Hz y, finalmente, ante [u], 1550Hz. Por otra parte, se remarca que el inicio de la transición de este formante ostenta unos valores equivalentes a los de la nasal alveolar, sonido con el que comparte punto de articulación y que, al igual que [l], también presenta variación dependiendo del contexto en que se halle.

	/li/	/le/	/l + a, o/	/lu/
F1	400Hz			
F2	2000Hz	1800Hz	1700Hz	1550Hz
F3	2700Hz			

Tabla 20. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la lateral alveolar (Massone 1988).

En lo que concierne a las transiciones, su duración resulta de unos 60ms poco más o menos y su trayectoria, como ya mencionan otros especialistas, difiere en función del núcleo silábico: en el caso de que este sea una vocal palatal, la transición es negativa, mientras que si es una vocal central o velar la que lo constituye, resulta positiva.

Por otra parte, la duración global del segmento en sílaba CV se sitúa en 91ms; en cambio, en secuencias VCV, se alarga hasta los 113ms de media. Asimismo, [l] resulta más breve en sílaba átona que tónica (61ms y 73ms respectivamente).

La segunda parte del artículo está centrada en experimentos previos de tipo perceptivo que arrojan luz sobre cuáles son los parámetros que permiten la identificación de este tipo de sonidos por parte de un oyente.³⁹ En el caso de las consonantes líquidas, los datos obtenidos indican que, en cualquier contexto, tanto la

³⁹ Remite a Massone (1979) y a Massone y Gurlekian (1980).

porción propiamente consonántica de [l] como la transición contienen elementos importantes para el reconocimiento del sonido.

Uno de los trabajos más recientes sobre laterales en español corresponde a Almeida y Dorta (1993). En él los autores realizan una descripción de las líquidas en la isla de Tenerife con el fin de «definir sus características acústicas»,⁴⁰ centrándose en la duración, la altura de los formantes y las transiciones del segmento consonántico hacia la vocal siguiente.

De inicio, se nos ofrecen los datos correspondientes a la duración de /l/ en distintas posiciones (inicial, después de pausa e interior) aunque se aclara que el valor medio corresponde a 62,1ms y en secuencia consonántica tautosilábica, a 47,6ms. Se trata de valores que no coinciden con los de otros estudios previos, algo que, según los investigadores, se debe a la procedencia de los informantes y al tipo de corpus analizado.

	[# l/]	/l-/	/-l-/
Tónica	85,9ms	52,3ms	54ms
Átona	54ms	50,4ms	60,1ms

Tabla 21. Valores medios de duración de la lateral en función del contexto y del acento (Almeida y Dorta 1993).

En lo que se refiere a los formantes, se resalta que el primero resulta el más estable ya que aparece casi en la totalidad de los casos analizados mientras que el segundo (inapreciable en un 25,5% del total) y, sobre todo, el tercero (que falta en un 41,3% de los ejemplos) son más inestables. Su altura se sitúa en consonancia con la postulada por otros estudios:⁴¹ F1 hacia los 400Hz, F2 alrededor de los 1500Hz y F3 en unos 2500Hz aproximadamente, con ligeras variaciones dependiendo del acento. En cuanto al primero de ellos, se destaca que su frecuencia es más alta ante [e] y [a] y que decrece con [i], [o] y [u].⁴² Por lo que respecta a F2, cabe mencionar que «varía según la vocal silábica» si bien no de forma significativa; los valores medios más altos se obtienen con [e] (1596Hz), descendiendo progresivamente con [a, i, u, o], lo que se desvía considerablemente de lo observado en otras monografías anteriormente

⁴⁰ Todos los datos han sido obtenidos a partir de grabaciones de habla semiespontánea (1993: 97).

⁴¹ Se remite a Borzone (1980: 150)

⁴² Los valores medios obtenidos se ubican en los 400Hz ante [a, e] y entre 350 y 360Hz ante [i, o, u] (1993: 100).

comentadas.⁴³ Por último, también en F3 se advierte la influencia de la vocal siguiente, hallándose valores que disminuyen paulatinamente desde la vocal alta posterior hasta [o] pasando, en orden decreciente, por [a] y [e, i].⁴⁴ Asimismo, al analizar el comportamiento de la lateral en secuencias tautosilábicas, subrayan algunos cambios en los valores dados (habitualmente, frecuencias más bajas en sílaba tónica y mayores en sílaba átona); no obstante, resulta interesante la alusión al segundo formante: después de señalar su altura en sílaba tónica (1506Hz) y átona (1386Hz), sugieren que ello implica un cambio en el tipo de articulación del segmento (pese a no indicar en qué consiste).

	F1	F2	F3
Tónica	394Hz	1555Hz	2678Hz
Átona	388Hz	1493Hz	2368Hz

Tabla 22. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la lateral en función del acento (Almeida y Dorta 1993).

Centrándonos ya en las transiciones, explican que estas presentan una duración de aproximadamente 20ms (lo que, de nuevo, difiere de otras investigaciones⁴⁵) y pasan a detallar su dirección hacia el sonido siguiente: la primera de ellas se muestra siempre negativa, la tercera es variable en cualquier contexto si bien predomina la tendencia ascendente (únicamente aparecen casos de T3 positiva en sílaba inacentuada) y la segunda depende de la vocal contigua; ante una palatal, habitualmente resulta negativa, ante una central, negativa o neutra; ante [o], positiva o neutra, y ante una velar alta es preferentemente positiva.

Una vez descrita /l/, se pasa a estudiar las propiedades de /ʎ/. Así, después de señalar la escasez de muestras de este fono, se indica que su duración media corresponde a 68,7ms, sin que se registren diferencias importantes en función de la tonicidad de la sílaba; no obstante, sí se remarca que, en posición intervocálica, esta consonante es más larga (91,1ms).

⁴³ Cf. Lehiste (1964: 14), Quilis *et al.* (1979: 324), Quilis (1981: 278) o Massone (1988: 22). Borzone (1980: 150) no especifica en qué contextos resulta mayor la frecuencia de F2 a pesar de comentar que «varía en un rango de 1400 a 2000Hz, según el contexto fónico».

⁴⁴ Cabe hacer notar la discrepancia respecto a Quilis *et al.* (1979: 324 y ss.), quienes afirman que el F3 de /l/ se muestra independiente del sonido vocálico que sigue a la lateral y, en todo caso, en el contexto tautosilábico [consonante labial+/l/], el rango de frecuencias desciende desde /i/ hasta /u/.

⁴⁵ Cf. Quilis *et al.* (*op. cit.*), Borzone (*op. cit.*), Massone (*op. cit.*).

Los formantes se muestran más estables que en /l/; solo deja de apreciarse F3 (en un 47,5% de los casos) mientras que los dos primeros aparecen perfectamente visibles. La frecuencia de F1 sorprende por ser menor que la del primer formante de /l/ y por resultar más alta en sílaba átona, lo que supondría una mayor abertura articulatoria en contexto inacentuado. Por su parte, en el segundo formante la tendencia es a la inversa: mayor frecuencia en posición tónica. En ambos, las vocales [e] y [a] favorecen una ubicación más alta. En cambio, F3 aumenta también ante [i]⁴⁶.

	F1	F2	F3
Tónica	320Hz	2124Hz	2727Hz
Átona	373Hz	1930Hz	2643Hz

Tabla 23. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la lateral palatal en función del acento (Almeida y Dorta 1993).

En general, las transiciones presentan una duración mayor que en /l/: entre 25 y 26ms, de nuevo sin divergencias significativas debido al acento. Como ya sucediera en la lateral alveolar, la primera de ellas es siempre negativa. T2, sin embargo, presenta alternancias aunque tiende a resultar positiva con [a, e, o, u] y lo mismo se observa con la T3, habitualmente también positiva ante [o, a, i]. Ello se distancia de forma considerable de lo atestiguado por Quilis *et al.* (1979).

D'Introno, Del Teso y Weston (1995) presentan una caracterización bastante pobre de las laterales del español. De hecho, en el capítulo dedicado a fonética acústica, se describe de forma conjunta a vibrantes y laterales, diferenciándolas únicamente por el rasgo [\pm continuo]. De forma general, indican que se trata de sonidos con una estructura formántica muy clara y con un nivel de intensidad parecido al de las vocales. Sus formantes, sin embargo, resultan más inestables que en estas debido a la presencia de antirresonancias. Acerca de las laterales en particular, se comenta que los tres primeros formantes suelen ser perfectamente visibles (lo que contrasta con Almeida y Dorta 1993) y que, en muchas ocasiones, solo se distinguen de los segmentos vocálicos por la frecuencia de sus dos primeros formantes. En el segundo capítulo (§2.6.4.2.5: 303-304), se enumeran los alófonos tanto de /l/ como de /ʎ/. En lo que a la primera se refiere, se afirma que en posición inicial de sílaba, esta se realiza como alveolar, dándose una serie de fenómenos «de debilitamiento y trueque» a final de sílaba. Entre los primeros se cuentan los procesos de asimilación del punto de articulación de la consonante

⁴⁶ Cf. Quilis *et al.* (*op. cit.*: 339-340).

siguiente, lo que incluye el caso de la palatalización en ejemplos como *colcha*, *el yugo* o *el llavero* que se transcriben como una auténtica lateral palatal a pesar de que, en nota, se precisa que no se trata de un sonido propiamente palatal sino que es «más bien linguopalatal, por lo tanto algo distinto de [ʎ]». En lo concerniente al fonema palatal (§2.6.4.3.1: 304-305), como aserción general se afirma que se articula como [ʎ] «en castellano y otros dialectos» aunque se puntualiza que en otros (como «por ejemplo andaluz, canario, mayoría de los dialectos de América») se utiliza «el mismo fonema /y/» debido a la existencia de *yeísmo*.

Mucho más reciente es el manual de Martínez Celdrán y Fernández Planas (2005: 134-142), que ofrece una panorámica bastante completa sobre los sonidos del español tanto desde una perspectiva articulatoria como acústica. Dentro del capítulo dedicado a las consonantes sonantes, se presenta la descripción de las laterales, que se catalogan como fonemas aproximantes puesto que carecen de ruido. Acústicamente,

«se caracterizan, igual que las nasales, por una transición brusca (aunque no tanto en este caso) con las vocales vecinas frente a las aproximantes espirantes. Poseen formantes más débiles que los de las vocales adyacentes, pero más intensos que los de las nasales» [Martínez Celdrán y Fernández Planas 2005: 134].⁴⁷

Los autores indican, además, que, en el caso de la lateral alveolar, la frecuencia de los formantes varía en función de la vocal silábica: F1 se sitúa entre 336Hz (junto a [u]) y 420Hz (junto a la vocal [i]); la misma tendencia se observa en el segundo formante, cuya frecuencia puede oscilar entre 1491 y 1630Hz. Sin embargo, se afirma que estas diferencias son mínimas.

El contraste entre [l] y [ʎ] se centra en el tipo de transiciones de este último sonido («son diferentes»): la segunda transición a la vocal silábica resulta claramente descendente, mientras que en la lateral alveolar, esta suele ser recta. Por otra parte, la divergencia principal estriba en la frecuencia de F2, mucho más elevada en la palatal (2250Hz). Desde un punto de vista articulatorio, presenta una mayor área de contacto

⁴⁷ De hecho, Martínez Celdrán (1984: 336-337) especifica que, acústicamente, la lateral se caracteriza por presentar habitualmente tres formantes y, acto seguido, remite a los datos obtenidos por Quilis *et al.* (1979), subrayando que, efectivamente, el segundo formante actuaría como índice del punto de articulación de la consonante puesto que está sujeto a una mayor variación: «desde los 1322 cps de la interdental hasta los 1575 cps de la palatalizada».

tanto en la región anterior del paladar como en la posterior; asimismo, se hace notar que [ʎ] es muy resistente a los efectos de coarticulación.

Siguiendo a Navarro Tomás (1918), se distingue entre lateral interdental, dentoalveolar y palatalizada.⁴⁸ En cuanto a esta, se señala que presenta el F1 a 385Hz y que ubica su segundo formante a 1575Hz. Como puede suponerse a partir de estos datos, la disimilitud más importante entre [ʎ] y [ʎ̞] radica en la altura de su segundo formante, aunque cabe advertir que también existe diferencia en los valores de F1 (más bajo en la lateral palatal). Precisamente por ello, se defiende que la palatalizada no es más que una variante de la alveolar ya que sus formantes son más semejantes entre sí. A pesar de esta observación, se reconoce que la diferencia articulatoria entre las tres realizaciones es clara: [ʎ̞] aumenta sus contactos en la parte anterior del paladar respecto a la alveolar y, sobre todo, los aumenta en la zona posterior aunque sin llegar a los niveles que exhibe la palatal. En este sentido, no deja de resultar interesante que se contemple este incremento de la superficie de contacto como consecuencia de un proceso de adaptación coarticulatoria,⁴⁹ de modo que esta manifestación palatalizada que conserva los contactos puramente alveolares puede recordar un proceso de mezcla gestual.

	F1	F2	Transiciones
[l]	336-420Hz	1480Hz	Bruscas. T2 recta.
[ʎ̞]	385Hz	1575Hz	
[ʎ]	---	2250Hz	Bruscas. T2 descendente.

Tabla 24. Valores medios de frecuencia de los dos primeros formantes de la lateral y trayectoria de las transiciones en los tres contextos analizados (Martínez Celadrán y Fernández Planas 2005).

De todos modos, en el capítulo reseñado no se hace referencia al fenómeno del yeísmo, tan vivo en español, que conduce al uso de la aproximante mediopalatal en lugar de la lateral palatal. Así pues, se ha creído pertinente comprobar cuál es el tratamiento dispensado en esta obra a este sonido (2005: 58-63). En primer lugar, cabe subrayar que los autores distinguen entre la aproximante palatal [j̞] y una oclusiva de doble articulación [j̞̟], que resultarían alófonos en distribución complementaria: la última se hallaría tras pausa, nasal o [l], mientras que la primera se emplearía en los

⁴⁸ Cf. también Martínez-Celadrán, Fernández-Planas y Carrera-Sabaté (2003).

⁴⁹ Cf. Recasens y Pallarès (2001).

demás contextos.⁵⁰ La aproximante, como es habitual en este tipo de sonidos, presenta una abertura de los órganos articulatorios en el área palatal que lleva a una menor tensión de los mismos respecto a la propia de una fricativa; acústicamente, se caracteriza por una imagen regular, con menor intensidad que los sonidos vocálicos y con inexistencia de ruido. Por su parte, en cuanto a $[j̞]$, se ha preferido considerar una oclusiva con doble articulación en lugar de una africada alveolopalatal por varios motivos, el primero de los cuales es la ausencia de ruido en este tipo de secuencias (cuando $[tʃ]$ se define por la presencia de un elemento fricativo).⁵¹ Además, en los estudios acústicos llevados a cabo, se ha demostrado que se trata de un único punto de

⁵⁰ Cf. Martínez-Celdrán, Fernández-Planas y Carrera-Sabaté (2003): «In Spanish there are two voiced palatal variants of the phoneme $/j̞/$ (which Alarcos, 1950, transcribed as /y/ and Quilis, 1993, as /j/): an affricate variant $[tʃ]$, after a nasal, [l] or a pause, and an approximant one $[j̞]$ in all the other contexts». En trabajos anteriores también abundan sobre la existencia de estas variantes: en Martínez Celdrán (2004), en un artículo en el que se matiza el concepto de “aproximante” defendido por la Asociación Fonética Internacional, se pone énfasis en la existencia en español de dos segmentos distintos: $[j̞]$ y $[j]$, el primero de ellos plenamente consonántico, posible únicamente en posición inicial de sílaba. En párrafos subsiguientes se realiza la misma explicación reproducida al inicio de esta nota: el comportamiento de esta aproximante espirante sería similar al de las demás aproximantes del español, que presentan una variante oclusiva y una aproximante dependiendo de contextos muy parecidos. Las explicaciones acerca de los rasgos acústicos de la oclusiva y por qué no debe ser identificada con la africada palatal sonora, son análogas a las ofrecidas en Martínez Celdrán y Fernández Planas (2001 y 2002).

⁵¹ Cf. Martínez Celdrán y Fernández Planas (2001 y 2002). En estos artículos se compara la africada palatal sonora del catalán (y la del húngaro, en el primero de ellos) con la denominada africada sonora del español. A través del estudio de espectrogramas y electropalatógramas, los autores concluyen que se trata de sonidos totalmente diferentes: mientras que en el caso del catalán se observa mayoritariamente una oclusión seguida de fricción (lo que corresponde a las definiciones dadas para las africadas por investigadores como Ladefoged y Maddieson 1996), la realización más frecuente para el español consiste en una oclusión palatal seguida de un segundo estadio netamente aproximante cuya área de constricción «se sitúa más atrás» que en la fricativa del catalán (2002: 1757). Ambos estadios resultan más breves que para el catalán, todo ello la hace muy similar a la africada del húngaro, que tampoco presenta fricción tras la oclusión sino un periodo aproximante. Dado que la manifestación acústica obtenida no se corresponde con las características propias de una africada (atendiendo a Ladefoged y Maddieson 1996:90), los investigadores afirman que se trata de una articulación doble que debe transcribirse como $[tʃ]$. Con ello consiguen confirmar las observaciones de fonetistas como Navarro Tomás (1918), Fernández Ramírez (1951) o Canellada y Madsen (1987), quienes ya reconocían que la supuesta africada sonora no era en absoluto el correlato sonoro de $[tʃ]$, entre otras razones porque la articulación no era la misma.

articulación y no de dos (como sería el caso de la africada): estamos ante un sonido plenamente palatal y sonoro, lo que impide tener en cuenta $[\widehat{tj}]$ en estos casos. No obstante, se reconoce que, en algunas ocasiones, se han hallado ejemplos con una segunda parte fricativa. En efecto, se explica que el énfasis puede convertir la aproximante en un sonido que presente ruido y, en el caso de la oclusiva, puede provocar que el elemento aproximante pueda ser sustituido por uno fricativo, acercándose así a una realización $[\widehat{dʒ}]$.

También Hualde (2005: 178-181) se ocupa de la naturaleza de las laterales del español. Después de la consabida descripción articulatoria de /l/, pasa a indicar sus alófonos, el más frecuente de los cuales es el apicoalveolar. Al contrario de lo sostenido por Navarro Tomás (1917), niega la existencia de una realización velarizada en nuestro idioma pero sí que explica que, cuando la lateral precede a una consonante articulada en la parte anterior de la cavidad oral, asimila su punto de articulación aunque matiza que ello no ocurre en el caso de las labiales debido a la imposibilidad de producir una lateral labial. Lo que aquí interesa, sin embargo, es el reconocimiento de una variante palatalizada que, como se ha venido observando, se hallaría tan solo ante una consonante palatal.⁵² En definitiva, llega a la conclusión de que este tipo de segmento no se ve afectado por los procesos asimilatorios de forma tan extrema como las nasales.

De todos modos, sí se realiza una breve explicación acerca de la lateral palatal. El autor advierte, de inicio, que aunque en un primer momento se pueda considerar /ʎ/ como la suma de una lateral alveolar y una glide palatal, esta combinación en realidad resulta muy diferente de la lateral palatal; se trata, en español, de dos secuencias totalmente distintas que pueden oponerse en este sistema fonológico (*pollo* no puede ser confundido con *polio*, según afirma). Efectivamente, en /ʎ/, como ya explican otros investigadores,⁵³ existe contacto entre el dorso de la lengua y la parte central del paladar, de modo que el aire fluye por uno o ambos lados de la lengua. Lo que no deja

⁵² De hecho, Hualde ofrece exactamente los mismo ejemplos de palatalización que se encuentran en otras obras como *el hielo* o *colcha* (cf. Navarro Tomás 1917 o Quilis 1979 y 1993²). En este sentido, resulta algo ambigua la aserción hallada en Martínez Celdrán (1984: 336), quien solo indica que la lateral se asimila al punto de articulación de interdentes, dentales y palatales, sin especificar si este tipo de sonidos deben ser $[\pm\text{consonánticos}]$: de este modo, cabe la posibilidad de interpretar que pueda tratarse de otro tipo de sonidos.

⁵³ Cf. Navarro Tomás (1917), Quilis (1979, 1981, 1993²), Quilis y Fernández (1985¹¹).

de resultar interesante es la panorámica que se dibuja de la vitalidad de este fonema en el español actual. Advierte Hualde que, al contrario de lo que sucedía en épocas pretéritas, hoy únicamente se utiliza de forma minoritaria⁵⁴ puesto que los hablantes menores de cincuenta años han acabado confundiéndolo con [j̞] (se trata, como se sabe, del fenómeno conocido como *yeísmo*). No se trata de un fenómeno reciente sino que aparece documentado desde finales de la Edad Media pese a que, hasta el siglo pasado, permaneció aislado en Andalucía. La explicación que permite entender la confusión de [ʎ] por [j̞] y su posterior sustitución radicaría en una relajación de la oclusión central inherente a la lateral palatal, lo que significaría la deslateralización del sonido.

Visto de este modo, cabe investigar cuáles son las propiedades de este fono palatal, con todos los problemas de caracterización que se le asocian. El autor subraya que se ha decidido emplear el símbolo /j̞/ para hacer referencia a

«a voiced palatal consonant of very variable constriction which in most dialects corresponds to orthographic syllable-initial *y* and *ll*, as in *mayo* and *calle*. In Castilian Spanish and many other dialects this consonant is realized with a broad range of constriction degrees from glide [j̞], to fricative [j], to stop [j] or affricate [tʃ]» [Hualde 2005: 165].

1.3.2 LA FONÉTICA COMBINATORIA: COARTICULACIÓN Y PROCESOS DE PALATALIZACIÓN

Antes de seguir adelante con aspectos específicos relativos al comportamiento sincrónico de la lateral en español o a su cambio diacrónico, creemos imprescindible detenernos en una cuestión crucial para entender cómo /lj/ pudo dar lugar a /ʎ/ o cómo pudo ser reinterpretada como tal, siguiendo las afirmaciones de la gramática histórica. Esta cuestión indispensable es el concepto de coarticulación, además de las nociones, estrechamente relacionadas con él, de asimilación y mezcla gestual. En pocas palabras,

⁵⁴ Señala acertadamente Hualde que en las descripciones del español estándar de investigadores tan relevantes como Navarro Tomás (1977), Quilis (1993²) o Martínez Celdrán *et al.* (2003) se sigue incluyendo el fonema lateral palatal como parte del sistema fonológico del idioma de nuestros días a pesar de encontrarse en franca recesión y confinado, según explica, a algunas áreas rurales del nordeste peninsular, en Paraguay y en la región andina (determinadas zonas de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y ciertos pequeños territorios en Chile y Argentina, para lo que remite a Canfield 1981) (*cf.* 2005: 180).

debemos pararnos a comprender qué es y cuáles son los principios de la llamada fonética combinatoria ya que, como recuerda Malmberg (1979⁸: 65), los sonidos del lenguaje no son unidades fijas e invariables:

«El lenguaje está construido por pequeñas unidades que se agrupan para formar otras unidades cada vez más grandes. Lo que oímos al escuchar y lo que producimos al hablar son cadenas de sonidos –más o menos largas pero siempre complejas y analizables en unidades más pequeñas. Las consonantes se reúnen con las vocales para formar *sílabas*. Las sílabas forman juntas *grupos*, *frases* y *períodos*. Agrupándose así, los sonidos se influyen unos a otros modificándose de diversas maneras.»

De hecho, a juicio de Farnetani y Recasens (1999: 32), hay que contemplar dos aspectos cruciales en este influjo mutuo que presentan los sonidos en la cadena hablada: el temporal (es decir, hasta qué punto y en qué dirección se puede extender la influencia en el tiempo) y el espacial o, lo que según ellos vendría a ser lo mismo, la aparición de la concomitancia gestual (qué ocurre cuando requerimientos articulatorios y coarticulatorios en conflicto se deben aplicar a una misma secuencia).⁵⁵

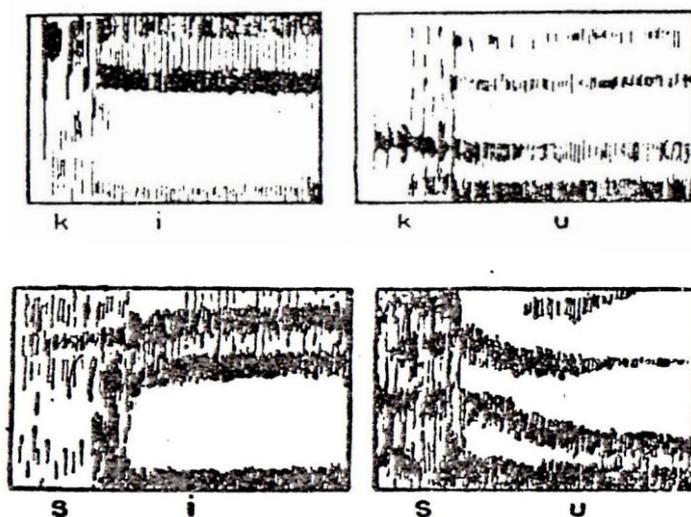
Una de las exposiciones generales más completas acerca de este tipo de fenómenos se halla en el clásico de Malmberg *La fonética*.⁵⁶ En ella se recogen temas que posteriormente desarrollarán otros autores como el de la obtención del máximo

⁵⁵ Para una revisión histórica de los estudios centrados en la coarticulación y en las líneas de investigación actuales, cf. Farnetani (1997), Kühnert y Nolan y Farnetani y Recasens en Hardcastle y Hewlett (1999), capítulos 1 y 2.

⁵⁶ Recasens y Pallarès (2001: 13-18), a diferencia de Malmberg, defienden la presencia de tres fenómenos distintos, a saber: coarticulación, asimilación y mezcla gestual, al no considerar satisfactorio el binomio *coarticulación-asimilación*. El primero de los tres fenómenos propuestos correspondería a procesos de carácter gradual por los cuales los rasgos articulatorios de un segmento se asemejarían a los del segmento adyacente sin que se estableciera, por ello, una identificación completa entre ambos (pone como ejemplo el de [nj] en la palabra *unió* del catalán, en la que, por superposición gestual, la nasal puede anticipar el rasgo palatal). En los casos de asimilación, por el contrario, se estaría ante fenómenos de tipo categórico en los que el punto de articulación de una consonante pasa a identificarse con el de la consonante adyacente. Puede venir precedido por una reducción gestual. Por mezcla gestual (*gestural blending*) se entienden los procesos en los cuales dos gestos articulatorios adyacentes acaban realizándose en una posición intermedia o que incluya la de ambos gestos. Esta tipología se entiende como parte de un *continuum* de adaptación contextual de los fonemas de la cadena; en efecto, el hecho de que una determinada secuencia se vea afectada por un proceso o por otro va a depender de factores varios como el ritmo o la presencia de un límite de palabra.

efecto con el mínimo de esfuerzo⁵⁷ como objetivo final de los efectos coarticulatorios: al combinar sonidos, se trata de ahorrar los movimientos articulatorios superfluos, redundantes, para lograr el efecto acústico buscado,⁵⁸ algo común en grupos consonánticos en los que los segmentos implicados comparten punto de articulación.

No obstante, también se señala la tendencia mostrada por ciertas consonantes, las cuales cambian su punto de articulación dependiendo de las vocales adyacentes. De hecho, se afirma que es la vocal silábica la que condiciona si las consonantes serán preferentemente palatalizadas o velarizadas o más o menos labializadas. En la mayor parte de estos casos, se está ante variantes inconscientes que difícilmente podrán ser percibidas a pesar de que sus diferencias acústicas puedan resultar evidentes en los espectrogramas.



Cf. Malmberg (1979: 68, 69) figs. 46 y 47.

Figura 4. Espectrogramas procedentes de Malmberg (1979⁸: 68-69) en que se aprecian diferencias acústicas evidentes en los sonidos [k] y [s] en función de la vocal que los sigue.

Lo que sí se deja claro es que cualquier consonante presenta ciertos rasgos suplementarios (además de sus propiedades estables) que reflejan la influencia de las vocales contiguas: en el caso de sonidos consonánticos en contacto con vocales

⁵⁷ Cf. Lindblom (1983, 1990a).

⁵⁸ Aunque no se desprende directamente de lo explicado por el autor, ello implica, de alguna forma, reconocer que manifestación acústica y mecanismos articulatorios no siempre se corresponden de manera unívoca: cabe poner como ejemplo la producción de la vibrante simple descrita en Blecua (2001: 197 y ss.), trabajo en el que se da cuenta de cómo, a partir de articulaciones muy distintas se puede llegar a resultados acústicos muy similares o equivalentes.

palatales (o, en algunos casos, con otras consonantes palatales), se habla de *palatalización*, si el contacto es con vocales posteriores, se trata de *velarización*, de *labialización* si la vocal presenta este rasgo e, incluso, de *labiovelarización* con una vocal velar que además sea labial.

Mención aparte merece la asimilación. Según Malmberg (1979⁸: 70 y ss.), puede ocurrir que las modificaciones antes citadas lleven a cambiar las características principales de un sonido: en estas ocasiones se está ante fenómenos de asimilación, ya no meramente coarticulatorios. El autor distingue tres posibles tipologías: la posibilidad de que un segmento asimile a otro que le precede (regresiva), que el primero de ellos asimile al segundo (progresiva) o bien que un sonido sea asimilado por los dos que le rodean (doble). Por otra parte, se diferencia entre asimilación *de contacto* o *propriadamente dicha*, si los dos alófonos son contiguos, y asimilación *a distancia* o *dilación*, en el caso de que la influencia se dé entre fonos no adyacentes.⁵⁹

Centrándose en el español, se indica que no es una lengua muy rica en fenómenos de esta clase sino que, en caso de producirse, suelen afectar al punto de articulación de las consonantes implosivas, que se ven afectadas por la consonante siguiente (se pone como ejemplo la asimilación del punto de articulación de la consonante siguiente por parte de las nasales). De todos modos, se detiene a explicar que este tipo de procesos, que implican la reducción de las diferencias entre fonemas, son el resultado de un compromiso entre la tendencia a la asimilación y la necesidad de hacerse comprender (Malmberg 1979⁸: 72).

Por otra parte, se hace hincapié en que los fenómenos de fonética combinatoria son procesos sincrónicos que se dan en el habla, especialmente en habla espontánea. Los cambios diacrónicos, en cambio, ocurren a través de los siglos si bien es cierto que, a menudo, tienen su origen en procesos de tipo combinatorio que, por la razón que sea, han acabado por fijarse y resultar constantes. Ciertamente, se trata de factores que actúan continuamente en una lengua y que terminan por generar pequeños cambios de pronunciación. Algunos de ellos tienen carácter efímero pero otros se estabilizan y

⁵⁹ Malmberg ofrece como ejemplo de asimilación regresiva la pronunciación *summarino* para la voz *submarino*, al tiempo que explica que la articulación *pennant* del francés en lugar de *pendant* viene dada por la influencia de las dos nasales próximas a [d]. Igualmente, *simiente* correspondería a un caso de dilación ya que la primera vocal se ve inflexionada por otra (la yod procedente de la Ë del latín SEMËNTE) que no está ubicada en posición adyacente. Cabe indicar que se han respetado las transcripciones del autor en los ejemplos.

terminan por entrar en la norma. Respecto a la asimilación, a tenor de Malmberg, es seguro que gran número de fenómenos de fonética histórica se deben a ella.

A modo de conclusión, este investigador defiende que

«Cuando una lengua cambia, los sonidos aislados no son reemplazados por otros sonidos aislados, sino todo un sistema es transformado y reemplazado por otro sistema de estructura diferente [...] Ningún sonido evoluciona independientemente de los otros sonidos del mismo sistema. En un sistema lingüístico, todo es interdependiente» [Malmberg 1979⁸: 115]

Mucho más sucintas son las explicaciones de Abercrombie (1982: 60 y ss.) respecto a las cuestiones relativas a las articulaciones secundarias y dobles. De hecho, pone énfasis en que la articulación del sonido no depende de un solo órgano sino de la forma de todo el tracto vocal; así, los datos de punto y modo de articulación únicamente dan noticia de lo que ocurre en una parte muy concreta de la cavidad oral cuando, en ocasiones, resulta importante conocer aspectos distintos. En los casos en los que el punto y el modo de articulación no resultan suficientes para caracterizar un sonido, nos hallamos ante *articulaciones secundarias*: en algún punto por detrás o delante de la articulación primaria,⁶⁰ el tracto puede adoptar una forma distinta a la propia de un segmento concreto siempre que el articulador en cuestión no esté involucrado en la articulación primaria: una consonante nasal no puede aparecer nasalizada, por ejemplo. Habitualmente, se caracterizan, desde un punto de vista articulatorio, por un estrechamiento en la aproximación de los articuladores aunque con un grado de constricción menor que la articulación primaria. Este fenómeno puede llevar a diferencias de sonido perceptibles aunque ello no siempre es así. En las lenguas existen numerosas articulaciones secundarias, siendo una de ellas la palatalización, un fenómeno que se reconoce en muchas lenguas naturales.

El caso de la *doble articulación* difiere del anterior: se trata de articulaciones en las que se dan dos aproximaciones de los articuladores de igual importancia, no hay una subordinada a la otra sino que, en estos casos, la caracterización del segmento debe contener los dos términos relativos al punto de articulación. En este sentido, el autor aduce como ejemplo de ello la consonante labio-velar.

Otro aspecto importante del que se ocupa Abercrombie (1982: cap. 8) es el de los procesos de asimilación. En primer lugar, este investigador establece la distinción

⁶⁰ La articulación primaria corresponde siempre al punto y al modo de articulación principales (Abercrombie 1982: 61).

entre tres procesos que habitualmente quedan englobados bajo el término “asimilación”: similitud, asimilación histórica y asimilación yuxtaposicional. La primera responde a la acomodación de la articulación de un segmento a la articulación de otro adyacente por economía de esfuerzos,⁶¹ fenómeno que no debe identificarse con la asimilación propiamente dicha ya que, a diferencia de esta, no acarrea ningún tipo de cambio en la forma fonológica de las palabras. En cuanto al tercero, se trata de cambios de pronunciación en los límites de palabra como consecuencia de la yuxtaposición de dos voces en la cadena hablada.⁶² Cabe hacer notar que en muchos idiomas este tipo de asimilaciones son totalmente opcionales; en caso de producirse, tienen como efecto economizar el esfuerzo puesto que se reduce el número o la extensión de los movimientos y ajustes de los articuladores. Este ahorro en los gestos articulatorios puede venir por diversas vías, entre ellas la de sustituir los movimientos sucesivos de dos articuladores por el de uno solo, algo que se relaciona claramente con el estilo de habla: cuanto más familiar y más rápido sea este, más frecuente será este tipo de fenómeno.

La asimilación histórica es la que ofrece mayor interés dados los propósitos de este trabajo: corresponde a los cambios que han tenido lugar dentro de una palabra a lo largo del tiempo. Esta clase de asimilación puede ser regresiva o progresiva y puede darse también como resultado de la economía de esfuerzos, lo que implica una reducción de gestos y ajustes tanto en lo que a la actividad de la glotis se refiere como a la del velo del paladar o a la de los articuladores.

Ambos trabajos contienen referencias al que se considera uno de los artículos fundamentales sobre este tema, el elaborado por Daniloff y Hammarberg (1973) sobre la naturaleza de la coarticulación o, para ser más exactos, sobre las ideas que subyacen en ella. Así, parten de una definición del fenómeno como «the influence of one speech segment upon another; that is, the influence of a phonetic context upon a given segment» (Abercrombie 1982: 239) que permite asumir que ningún sonido es impermeable a los rasgos de los que lo rodean sino que, por el mero hecho de

⁶¹ Cf. el concepto de *similitud* en Abercrombie con el de *coarticulación* en Recasens y Pallarès (2001), por ejemplo.

⁶² Este tipo de asimilación se da bajo ciertas circunstancias a final o a principio de palabra cuando dos de ellas coinciden en habla espontánea o en términos compuestos. El resultado es que el segmento final de la primera y el inicial de la segunda han sido asimilados, algo que puede darse en dos direcciones opuestas: o bien cambia el segmento final (asimilación regresiva) o bien el inicial (asimilación progresiva).

encontrarse en la cadena hablada, debe interactuar con los demás, siendo prácticamente imposible hallar uno en el que esta influencia no se dé (para ello debería articularse aisladamente). Uno de los problemas derivados de esta aserción es cómo se representa este comportamiento, cómo puede explicarse teóricamente. Los investigadores recurren a la existencia de distintos niveles de abstracción:

«Phenomena, which on a lower level of description may be different from each other in some way [...], may be regarded as identical at a higher level. The differences manifested between them at the lower level are accounted for in terms of known variables» [Daniloff y Hammarberg 1973: 240]

Así pues, en el nivel de explicación más alto, se parte del concepto de *forma canónica*, esto es, el sonido despojado de toda característica adquirida por contacto con otro segmento; se trata de formas ideales e invariantes que definen los rasgos principales de cada fono. Únicamente la presencia de diferentes estrategias de codificación o los mismos procesos de contacto pueden introducir modificaciones en estas formas canónicas, lo que ocurre en los casos de coarticulación. Por lo tanto, estas formas invariantes supondrían el *input* en el mecanismo articulatorio, en el cual la presencia de estrategias operacionales y de condicionamientos neurofisiológicos generarían los movimientos articulatorios que llevarían a la obtención del sonido articulado. Se entiende, de este modo, que el proceso de codificación es extrínseco: se trata de variación debida a influencias externas al propio sonido y que consisten en reglas sensibles al contexto que especifican de qué modo deben adaptarse los segmentos. La coarticulación, en consecuencia, se mediría por el grado en que la realización de una unidad se desvía de su forma canónica. De hecho, desde esta perspectiva, el término coarticulación incluiría una gran cantidad de fenómenos que implican influencia intersegmental puesto que, en el fondo, se trata de un proceso de «“spreading of features” from one segment to another»,⁶³ en palabras de los autores.

Un rasgo propio de la coarticulación es su bidireccionalidad: un segmento puede ejercer su influencia sobre los sonidos circundantes en ambas direcciones, tanto hacia la derecha (*carryover coarticulation* o coarticulación progresiva) como hacia la izquierda (coarticulación anticipatoria), pudiendo darse las dos simultáneamente. En ambos casos, los condicionantes son los mismos: el contexto fonético, el acento, el idioma, los

⁶³ Cf. Daniloff y Hammarberg (1973: 241).

articuladores implicados, incluso la idiosincrasia del hablante. Asimismo, la extensión de esta interacción puede abarcar hasta tres sonidos desde el que actúa como origen.

Por otra parte, se realiza una precisión. De las conclusiones se desprende que existen varios procesos que pueden considerarse coarticulatorios; sin embargo, aquí se insiste en los casos de *acomodación*; es decir, «mutual influence of sounds upon each other for the purpose of effecting smooth transitions between the individual segments» (Daniloff y Hammarberg 1973: 243), que algunos investigadores han considerado inevitables en cualquier lengua. A juicio de Daniloff y Hammarberg, este no resulta un fenómeno tan inevitable puesto que existen casos (como el ruso o el sueco) en los que la yuxtaposición de los sonidos se realiza de forma abrupta, de modo que se producen transiciones lo suficientemente importantes como para generar un vocoide entre la consonante y la vocal que acaba constituyendo un diptongo con esta. De todos modos, se distinguen dos tipos de acomodación: en primer lugar, los casos en los que los dos sonidos afectados son producidos con el mismo articulador; en segundo lugar, aquellos en los que los segmentos se pronuncian con dos articuladores diferentes. En el primero, el resultado es la tendencia a que los puntos de articulación de los dos elementos acaben coincidiendo; en el segundo, el articulador no utilizado asume la posición que debería adoptar para generar el sonido adyacente.⁶⁴ La idea que se desea dejar patente es que este tipo de coarticulación persigue suavizar las diferencias entre sonidos contiguos, lo que incide en el comportamiento de las transiciones entre los segmentos. Este comportamiento se puede documentar en los dos tipos de coarticulación antes mencionados (anticipatoria y progresiva). Se trataría, como se les ha denominado comúnmente, de casos de asimilación, que se han explicado en términos de economía de esfuerzos.

Este concepto, que habitualmente sale a relucir al estudiar estos fenómenos, se define, remitiendo a Abercrombie (1967: 135), como el esfuerzo destinado a reducir «the number, or the extent, of the movements and adjustments which the speech-producing organs have to perform». No obstante, en este artículo se pone en duda la pertinencia de este tipo de explicación puesto que, a menudo, pueden ofrecerse

⁶⁴ Algunos expertos han identificado este tipo de acomodación con la articulación secundaria, si bien aquí se matiza este punto: una articulación secundaria no necesita estar condicionada por los sonidos contiguos, mientras que la acomodación sí.

alternativas que optimizan el esfuerzo articulatorio de forma más eficaz que una asimilación.

Otra noción estrechamente vinculada con los procesos de acomodación es la de *desplazamiento temporal*: «the position of an organ is held too long, or is assumed too early, thus it is really a temporal displacement», siguiendo a Jespersen (1899: 500). Desde este punto de vista, el desplazamiento temporal no puede desligarse de la coarticulación progresiva, al menos de uno de los tipos de acomodación descritos. La única diferencia entre ambos es que esta implica rasgos articulatorios mientras que el desplazamiento temporal afecta los procesos oronasaes y el estado de la glotis.

En las tres obras reseñadas se menciona frecuentemente, como ya se ha comentado, la noción de *economía de esfuerzos*. Para comprender la relevancia que tiene al aplicarla en el terreno de los sonidos del habla y, en concreto, de la fonética articulatoria, se debe acudir inevitablemente a Lindblom (1983), un artículo que argumenta la importancia de la economía gestual en el habla espontánea. La idea de partida es que las lenguas tienden a desarrollar patrones fonéticos que, necesariamente, deben adaptarse a los condicionamientos biológicos de la producción del habla. No obstante, se sabe que las lenguas naturales no llegan a agotar los límites del aparato fonador; es decir, los movimientos y la energía precisos para producir el sonido se sitúan en un cómodo punto medio que nunca exprime todas sus capacidades: pese a que, dependiendo de la situación, se puede ajustar el volumen, la velocidad y la claridad de la elocución (por lo tanto, se puede hipo o hiperarticular) pero sin acercarse jamás a los extremos a que se podrían exponer la fonación. Lindblom, en este sentido, habla de infraexplotación del aparato fonador. Cabe tener en cuenta que este comportamiento viene también condicionado por las exigencias de la percepción, por lo que, en realidad, el sistema debe estar adaptado no únicamente a los requerimientos de tipo fisiológico sino también a la finalidad comunicativa. La conclusión lógica a todo ello es que los sistemas lingüísticos construyen sus patrones fónicos dentro de unos límites físicos de pronunciabilidad y bajo condiciones de optimización motora.

Para exponer de forma clara y avanzar en la demostración de estas hipótesis, el autor las aplica a dos fenómenos que considera excelentes ejemplos de economía motora: la coarticulación entre consonante y vocal y la reducción vocálica. En ellos, se combinan dos requerimientos fundamentales: uno sinérgico, que rige las relaciones

espaciales estáticas entre articuladores, y otro de velocidad, que opera dinámicamente en los movimientos de los articuladores. En el caso de la coarticulación, esta se genera por un requerimiento sinérgico en la coordinación entre el cuerpo y la punta de la lengua, de modo que el nivel de coarticulación se manifiesta en el límite hasta el que el entorno vocálico puede modificar el patrón de frecuencias de los formantes de una consonante y puede influir en la forma del cuerpo de la lengua (siempre teniendo presente que ello estaría restringido por la regla que impide el desplazamiento extremo de los articuladores). La disminución (o la eliminación) de las restricciones sobre el movimiento de la punta de la lengua implicaría un aumento en el nivel de coarticulación puesto que haría compatible con ella un mayor número de posiciones del cuerpo de la lengua. Así, se postula que este proceso es el resultado de la optimización del control motor que contribuye a hacer los movimientos del habla más económicos. Cabe tener en cuenta que este fenómeno no es siempre uniforme sino que su intensidad puede variar incluso en un mismo individuo. Asimismo, su grado puede ser controlado a nivel fonológico.⁶⁵

En lo que se refiere a la reducción vocálica, esta viene definida como un acortamiento en la duración de las vocales, algo habitual en muchas lenguas y más frecuente cuantas más sílabas sigan a la secuencia en cuestión. Una de sus manifestaciones a nivel acústico es una diferencia clara en la frecuencia del segundo formante vocálico. Para dar cuenta de este fenómeno, remite a un trabajo anterior⁶⁶ en el que se comprueba que la frecuencia de los formantes en una secuencia CVC varía sistemáticamente dependiendo de la duración de la vocal y del contexto consonántico.

⁶⁵ En este sentido, se ofrece el ejemplo de [l] oscura y [l] clara del inglés: en el primer caso, es posible una vocalización en [u] no silábica gracias a la cual las consonantes no enfáticas se contraponen a las que presentan una constricción velar superimpuesta; de hecho, esta constricción es menos natural en las consonantes dentales velarizadas, que son muy poco habituales en las lenguas del mundo (*cf.* Lindblom 1983: 226).

⁶⁶ *Cf.* Lindblom (1963), artículo en el que trata detalladamente el caso de la reducción vocálica en sueco, que supone vinculada a tres variables: acento, nivel de emisión e influencia del contexto. El propósito último es comprobar el papel de la centralización y de la coarticulación en el proceso de reducción. Los resultados permiten demostrar que el control que ejerce el locutor sobre los órganos articulatorios en el caso de que las señales neuronales se den en una sucesión temporal cercana decrece: el sistema debe responder a varios signos simultáneamente, con lo que el hablante no puede ajustar perfectamente los elementos del tracto vocálico, algo que compensa aumentando la velocidad los gestos; ello supone la aparición de coarticulación.

Ello se explica por *formant undershoot* (Stevens y House 1963): si la duración del segmento vocálico disminuye, hay menos tiempo para que el formante llegue a la frecuencia típica para esa vocal, por lo que el gesto también se reducirá y no se va a alcanzar la frecuencia esperable; en pocas palabras: el formante mostrará la influencia de las consonantes adyacentes.

Tanto en el caso de la coarticulación como en el de la reducción vocálica subyace la tensión entre la naturaleza invariante de los fonemas y el hecho de que sus correlatos acústicos se caractericen por presentar una variación notable que puede llevar incluso a la ambigüedad. Lindblom propone como solución a esta aparente contradicción que la configuración articulatoria siempre permanece uniforme: únicamente se modifica su manifestación a nivel articulatorio y acústico debido a los condicionantes propios de la producción del habla. De hecho, investigaciones ulteriores demostrarían que el *undershoot* no es un fenómeno inevitable sino que puede verse compensado por otros mecanismos: «speakers have the option of either increasing velocity of movement or decreasing articulatory displacement» (Kuehn y Moll 1976); es decir, se pueden realizar gestos más rápidos para contrarrestar los efectos de una menor duración. La consecuencia directa de ello es que las fuerzas musculares necesarias para conseguirlo deben reorganizarse, aunque, como ya se comentaba, sin llegar a puntos extremos en su rendimiento: la producción del habla opera como si los procesos fisiológicos estuvieran regidos por un requisito de fuerza que limitara el gasto de energía por unidad de tiempo, según el autor.

En los dos fenómenos estudiados, se llega a la conclusión de que su finalidad es una mayor facilidad de articulación, algo que también intervendría en los cambios fonéticos históricos. El problema que presenta este célebre concepto es su explicación. Tradicionalmente se dice que la economía articulatoria interactúa de forma compleja con otros condicionamientos y funciones que modelan el habla humana. Si ello es realmente de este modo, esta economía de gestos debería estar dirigida teleológicamente, lo que significaría que la fuerza muscular debe graduarse dependiendo de las necesidades de una situación determinada. Sin embargo, en la comunicación, ello solo es posible si se garantiza una correcta percepción. Lo que sí parece claro es que ha de contemplarse la presencia de los mecanismos fisiológicos que generan automáticamente los movimientos.

Acto seguido, el autor sueco procede a mostrar dos ejemplos de adaptación fonológica de la economía de gestos. El primero de ellos es la asimilación, que considera uno de los procesos más habituales en el cambio histórico motivado fonéticamente. Define el fenómeno como una secuencia fonética en la que la producción de un segmento se asemeja a la producción de otro adyacente (Lindblom 1983: 234). Después de describir brevemente la asimilación regresiva y la progresiva, realiza un catálogo de las asimilaciones fonológicas que se dan en las lenguas del mundo. A partir del análisis de esta lista, observa que la mayor parte de ellas se da a nivel supraglotal y que, además, la modificación tiene lugar en casos en los que la distancia en el espacio articulatorio entre los segmentos es reducida. Así, concluye que cualquier tipo de asimilación (fonológica o fonética) implicará una reducción de movimientos, lo que supondrá disminuir la duración de los mismos. En consecuencia, ya que la distancia entre los objetivos articulatorios se habrá acortado, se habrá reducido también el coste energético. Es sabido que las lenguas del mundo reestructuran sus patrones de vocales y consonantes atendiendo a este tipo de criterios, lo que puede llevar a pensar que su finalidad es optimizar el control motoro con la mengua en el gasto energético, algo que también se da en otros procesos biológicos más o menos inconscientes.

El otro ejemplo aducido es el de la organización de la sílaba. En este aspecto, se tienen en cuenta tres factores importantes: la duración (existe una extensión de unos 160-200ms que se considera estándar en toda unidad silábica), la compatibilidad entre sonidos y las necesidades propias de la percepción (debe asegurarse la distintividad). La estructura de la sílaba, atendiendo a este investigador, ha evolucionado con el propósito de facilitar la coarticulación a partir del equilibrio entre la condición inexcusable que es la distintividad, por un lado, las limitaciones fisiológicas en la velocidad de elocución, por el otro, y los factores que limitan la variación en la duración de la secuencia.

Así pues, la idea que se ha venido subrayando a lo largo del artículo es que las lenguas, en general, adoptan patrones que se adecúan a los mecanismos motores del habla, de modo que la regularidad fonológica existente procede de determinados procesos biológicos (no exclusivos del habla) que interactúan con los condicionantes

perceptivos con el objeto de minimizar el gasto de energía. La reducción vocálica y la coarticulación deben entenderse bajo esta perspectiva.⁶⁷

Aparte de estos trabajos, ya clásicos, se ha acudido a otros investigadores con el objetivo de profundizar en los conceptos que se han ido contemplando. Centrándose en la cuestión de la asimilación, Ohala (1990) trata algunos aspectos fonéticos y fonológicos relacionados con ella así como con su naturaleza a partir del estudio comparativo de secuencias CV y VC, insertadas, en algunos casos, en sílabas VCCV para poder observar el comportamiento de grupos consonánticos que incorporan oclusivas. Tras comentar brevemente que la explicación más común para estos procesos es la facilidad de articulación,⁶⁸ según la que el hablante tiende a elegir una solución más simple que la original siempre que ello es posible, se centra en los problemas que supone esta idea. El primero de ellos estriba en la noción de “facilidad”. El autor arguye, con razón, que el hecho de que haya un articulador menos implicado en la fonación no implica necesariamente un menor esfuerzo, aunque ello lleva irremisiblemente a una segunda dificultad: cómo cuantificarlo. Por otra parte, la idea de “facilidad” no da cuenta de los motivos que hacen más frecuente, en grupos consonánticos, la asimilación a la segunda consonante que a la primera: si el grado de esfuerzo tuviera que prevalecer, parecería lógico que la tendencia fuera a la inversa. Ohala acude a las teorías de Kent (1936) y de Malécot (1958) (y de Wang 1959) relativas a los errores. El primero observa que los errores de habla muestran anticipación de sonidos porque «the speaker’s thoughts are inevitably somewhat ahead of his actual utterance»; sin embargo, se puede objetar que, a pesar de que se acepta universalmente que toda articulación debe ir precedida de pensamientos que la controlen, no por “pensarlas” se producen. Los segundos advierten que los grupos finales heterorgánicos con una oclusiva se pueden identificar como una única consonante con el punto de articulación de la segunda de ellas. No obstante, se ha comprobado que el punto de articulación de oclusivas finales es mal interpretado con relativa frecuencia ya que los rasgos que lo definen serían menos obvios en este contexto. Otro aspecto que parecería importante es el papel que juegan las transiciones de consonante a vocal y viceversa: parece que la información que aportan respecto al

⁶⁷ Cf. Moreno Cabrera (2002), artículo en el que este investigador reflexiona acerca del concepto de «ley del mínimo esfuerzo» que se desprende del de «economía gestual» defendido por Lindblom aquí.

⁶⁸ Cf. Lindblom (1983).

punto de articulación consonántico es más fiable en el caso de una secuencia VC que CV; en esta, una parte fundamental de los rasgos se halla en la propia consonante.

A raíz de estas consideraciones previas, se realizan dos experimentos con el objeto de dilucidar la influencia de los segmentos en las secuencias VCV y VC₁C₂V. Los resultados permiten establecer que las transiciones son mucho más relevantes para determinar el punto de articulación consonántico (desde un punto de vista perceptivo) en la secuencia CV que en la VC. La falta de prominencia en las transiciones de este último tipo de secuencias acaba siendo suplida por la experiencia lingüística del oyente. Esto permitiría explicar cambios por asimilación regresiva, que pudieron darse porque los aprendices de una lengua («less experienced [speakers]», en palabras de Ohala 1990: 265) no habrían tenido la habilidad suficiente para integrar los rasgos de punto de articulación más débiles en las transiciones de las secuencias VC.

Otro punto importante es la afirmación según la cual la explicación a este tipo de fenómenos ha de buscarse en el aspecto acústico y perceptivo más que articulatorio.⁶⁹ Como es lógico, los factores últimos que originan la asimetría en la dirección de la asimilación son articulatorios, sin embargo, los resultados que llevan a que esta asimetría se materialice son acústicos: el cauce es la percepción, lo que el receptor interpreta va a dar lugar a variación, que será la que desencadene el cambio en la pronunciación.

Desde un punto de vista articulatorio más que acústico, Recasens (1999b)⁷⁰ se centra los casos de coarticulación en los que interviene la lengua como articulador (de hecho, se plantea si este órgano puede considerarse como un único articulador o como uno múltiple). El objetivo de su estudio es realizar una aproximación a la cuestión del control articulatorio en la producción del habla partiendo de la hipótesis de que el grado de variación articulatoria propio de una determinada región lingual indica el grado de

⁶⁹ En este sentido, contradice las ideas de autores como Browman (1995) o Recasens (2009), por ejemplo, que rechazan la utilidad de los métodos acústicos para el estudio de los fenómenos de coarticulación y asimilación y de su explicación. Sin embargo, Browman (1995: 339) reconoce implícitamente que, en este tipo de procesos, se da una coincidencia entre las manifestaciones acústicas resultante y las de otros sonidos próximos, de modo que se puede llegar a la confusión perceptiva: «two nearly completely overlapping gestures [...] can be associated with a single articulatory movement, and therefore (presumably) with a single acoustic spectrum». Así pues, como defiende Ohala, lo que permite explicar la asimilación como paso final de un proceso de coarticulación sería la cuestión acústica y perceptiva.

⁷⁰ En Hardcastle y Hewlett (1999: 80-104).

control ejercido por el hablante: a mayor control articulatorio, menor tendencia a la coarticulación.

Para ello se analiza el fenómeno exhaustivamente desde varios puntos de vista. En primer lugar, se evalúa la variación espacial; es decir, la relacionada con los gestos articulatorios teniendo en cuenta la influencia del contexto. En este sentido, en lo referente a las consonantes, se explica que el influjo de los sonidos circundantes está estrechamente vinculado con tres factores. El primero de ellos es la flexibilidad articulatoria; es decir, la capacidad de ejecutar los movimientos necesarios de una forma más o menos rígida; este rasgo tiene que ver con los requerimientos de la producción del segmento: cuanto mayor sea el grado de constricción, menor será la posibilidad de interacción entre sonidos. Parece ser que las consonantes apicales ([t, d, n, l]) presentan una mayor flexibilidad que las dentoalveolares o las fricativas laminales, por lo que su tendencia a coarticular con los alófonos contiguos será también mayor. A partir de datos procedentes del alemán y del inglés, se ha establecido que el nivel de variación suele decrecer en la progresión [n] > [l] > [t] > [s], lo que indica que la lateral alveolar puede resultar proclive a los fenómenos coarticulatorios. En contacto con sonidos laminales este tipo de sonidos suelen adquirir este rasgo. Las consonantes laminodorsales y dorsales, como [ɲ], [ʎ] o [j], habitualmente no se ven afectados por los segmentos circundantes.

El segundo factor que debe tomarse en consideración es el grado de coordinación interarticulatoria, que se relaciona con la acomodación (interacción entre los movimientos de la lengua y los labios en casos en los que ambos articuladores han de intervenir simultáneamente) y el antagonismo de gestos (la incompatibilidad de determinados movimientos provoca que la parte anterior de la lengua deba adoptar una configuración concreta para no interferir en la actividad del dorso). La idea de fondo es que la influencia entre varios sonidos se puede ver condicionada por la posición del dorso de la lengua. Así, consonantes como [n], [ɾ] o [l] en secuencias con una vocal alta anterior contigua presentan un mayor contacto alveolar y resultan más laminales que las que interactúan con [a] o con [u]: la razón es que la posición adelantada y elevada del dorso favorece una realización de este tipo en estos segmentos consonánticos.

En tercer lugar, se habla del *blending* o mezcla gestual: dos sonidos producidos en regiones de la lengua contiguas pueden realizarse con un único gesto ubicado en un

punto articulatorio intermedio. Como ejemplo, se aduce el de [k] del catalán, que ante [i] muestra una oclusión dorsal en una posición más adelantada que ante [a] o ante [u].

Además estos aspectos, se hace hincapié en que el grado de coarticulación debe asociarse muchas veces con el nivel de sensibilidad hacia ella que muestran los puntos de la lengua que no se ven afectados por la articulación primaria de un fonema. Desde esta perspectiva, se indica que las dentoalveolares tienden a verse menos influidas por los sonidos contiguos que las labiales, aunque sí suele observarse que la extensión del contacto dorsopalatal de [t], [d], [s], [z], [l] y [r] cambia en función de la vocal adyacente: con [i] el área de contacto entre los articuladores resulta mayor que con [u], contexto que, a su vez, también presenta una zona de contacto más amplia que con [a]. En lo que respecta a las palatales, en ellas los efectos coarticulatorios son mucho menores tras el punto de articulación puesto que el nivel de implicación del dorso de la lengua con la producción de este tipo de sonidos es muy alto. Sin embargo, [ʎ] puede verse afectada del mismo modo que las dentoalveolares dependiendo del grado de abertura y del punto de articulación de la vocal; [ɲ] y [j] (que exhiben un mayor contacto dorsopalatal) únicamente se ve afectadas en función del grado de abertura vocálico.

Por otra parte, se señala que algunos requerimientos de la producción de un sonido pueden afectar a todo el cuerpo de la lengua y no a una región concreta de la misma; entre estos casos, Recasens incluye la lateralidad y la palatalización. Respecto al primero, se hace notar que [l] resulta particularmente sensible al influjo de las vocales circundantes tanto en los gestos del dorso como del ápice de la lengua; concretamente, se explica que [i] provocaría «some tongue raising and some laminal involvement at the closure location; the consonant is produced with less dorsopalatal contact and an apical closure when adjacent to [a]» (Recasens 1999: 92). En cuanto a la palatalización, se afirma que, atendiendo a los datos procedentes de lenguas como el ruso y el gaélico irlandés, conlleva una elevación y un adelantamiento del dorso de la lengua en las consonantes dentoalveolares, de modo que los segmentos que solían ser apicoalveolares, pasan a poder considerarse laminoalveolares. Las dorsales, una vez más, demuestran una gran resistencia a coarticular aunque se comenta que las alveolares palatalizadas en contacto con una vocal palatal alta presentan una mayor elevación del dorso de la lengua que con otro tipo de sonidos vocálicos.

Una vez revisadas las cuestiones derivadas de los efectos de contexto espacial, se procede a analizar los aspectos referentes a la temporalidad en la superposición de los gestos. En lo que respecta a la influencia de las vocales, se muestran sus consecuencias en la consonante: el influjo vocálico en secuencias VCV se ha dejado sentir en la actividad del dorso de la lengua únicamente en el caso de consonantes no dorsales ([b], [d], [l], [r] y [t]; las dorsales [k], [ʎ], [ɲ] y [j], a pesar de que este sea su articulador primario, pueden llegar a permitir un cierto grado de coarticulación. En el caso de consonantes palatalizadas, velarizadas o faringalizadas, la coarticulación o bien es mínima o bien inexistente. Asimismo, se advierte que el *onset* temporal de este influjo parece variar en proporción inversa al grado de constricción del dorso de la lengua por parte de la consonante inmediatamente precedente.

Por otra parte, se subrayan los efectos de la influencia vocálica en la vocal opuesta en el tipo de secuencias antes mencionado. Habitualmente, estos se extienden a las demás vocales (siendo estas [ə], [a] o [u]) excepto a [i]: el grado de constricción del dorso de la lengua en la articulación de las vocales puede explicar el retraso en la influencia anticipatoria de la vocal en el caso de la alta anterior. De hecho, los datos muestran que el influjo puede llegar al estadio estable de la vocal opuesta o bien afectar únicamente a sus transiciones: no hay un acuerdo unánime en los investigadores acerca de la distancia temporal que puede alcanzar la coarticulación vocálica.

En lo referente a la dirección que pueden tomar este tipo de fenómenos, hay acuerdo en establecer que los efectos progresivos resultan más prominentes que los regresivos, algo que puede venir condicionado por la clase de consonantes o por factores como la compatibilidad gestual entre los segmentos adyacentes o las consecuencias de la influencia vocálica. En general, el aumento del conflicto entre los movimientos y la distancia articulatoria entre dos fonemas contiguos facilitaría que el momento de inicio de la influencia entre sonidos resultara más temprano en el caso de coarticulación CV y más tardío en el de VC. De todos modos, si existe compatibilidad gestual, se observa que los efectos coarticulatorios anticipatorios en la actividad de la lengua son más fijos y predecibles; en efecto, de forma genérica se puede afirmar que el influjo vocálico se inicia durante la articulación de la primera vocal de una secuencia VCV, mientras que los consonánticos no suelen extenderse tanto. Este *onset* refleja características de la formación gestual del sonido en cuestión; en el caso de la

coarticulación progresiva, en cambio, la información se refiere a factores de tipo mecánico más que de articulación.

Por último, se hace un repaso a condicionantes de tipo prosódico. Así, se indica que, en general, las consonantes en posición implosiva suelen ser más sensibles a este tipo de fenómenos por razones de tipo articulatorio y acústico; del mismo modo, también en contexto atónico se exhibe mayor tendencia a la coarticulación debido a una producción en la que se da menor contacto linguopalatal y, probablemente, menor desplazamiento lingual y mayor lentitud en la elocución que en contexto acentuado. Asimismo, teniendo en cuenta que una mayor velocidad en el habla supone un acortamiento significativo de los segmentos (y, por lo tanto, mayor *undershoot* articulatorio y acústico tanto en vocales como en consonantes) es de suponer que se debe dar una mayor superposición en los movimientos linguales, lo que equivale a hablar de coarticulación. De hecho, en situaciones de elocución rápida se documentan casos de asimilación, aunque en muchos se ha comprobado que esta no es completa ya que se conserva un residuo del gesto lingual original. Esto mismo es válido para el habla continua frente a la producción de secuencias aisladas. También la duración parece intervenir: en sonidos largos es menos probable la coarticulación que en sonidos breves (se aducen como ejemplo las geminadas del italiano). Por último, se hace referencia a los límites sintácticos y fonológicos: el influjo entre segmentos se inhibe a través de límite de oración o de cláusula y resulta menos notorio entre los de palabra y los de sílaba.

Lindblom, Agwuele, Sussman y Cortes (2007) centran sus pesquisas en el papel del acento enfático en la coarticulación entre consonante y vocal, más concretamente, en las frecuencias de F2 tanto en el *onset* de la consonante como en el punto medio de la vocal. En general, se parte de la base de que si se da hiperarticulación, la coarticulación se producirá en un grado mucho menor puesto que existirá una mayor independencia gestual. Por lo tanto, el reforzamiento que acompaña las sílabas acentuadas supondrá la presencia de vocales que resisten mucho mejor las fuerzas coarticulatorias. Ello, atendiendo a Wouters y Macon (2002),⁷¹ puede comprobarse a través de los niveles de cambio en las transiciones entre las vocales y las líquidas y glides adyacentes: en los casos de refuerzo se observa un incremento en «the spectral rate of change in the

⁷¹ En Lindblom *et al.* (2007: 3803).

transitions between vowels and adjacent liquids and glides» (Lindblom *et al.* 2007: 3803). Efectivamente, los resultados obtenidos permiten afirmar que los segmentos prosódicamente fuertes presentan menor variación acústica.⁷² De hecho, un análisis detallado indica que el acento enfático tiene una influencia sistemática en el punto inicial del segundo formante, influencia que depende del punto de articulación de la consonante (en este caso concreto, oclusiva). Así, a partir de una serie de análisis, se llega a la conclusión de que, bajo estas condiciones, las consonantes alveolares no suelen presentar diferencias significativas en cuanto a la altura de F2 ante una vocal palatal, algo que sí sucede de forma más notable en el caso de las vocales posteriores. Sin embargo, en general, se afirma que el abanico de frecuencias del inicio de F2 muestra una menor dependencia del segmento vocálico siguiente en secuencias con acento enfático, lo que implicaría una inhibición de la coarticulación. Las variaciones en las consonantes en este contexto parecen debidas a una tendencia a compensar el movimiento de expansión que experimentan las vocales adyacentes al ser hiperarticuladas; es decir, en estos casos, se darían procesos que podrían presumirse como los contrarios a los que participan en la coarticulación, propia de una situación de hipoarticulación. En este sentido, se produce un mayor contacto entre los articuladores y un incremento en la duración de los segmentos.

1.3.2.1 LOS PROCESOS DE PALATALIZACIÓN

El concepto de palatalización no resulta exento de cierta controversia, cuando menos en la interpretación de lo que se considera como tal y el tipo de fenómenos que puede incluir.⁷³ Alarcos (1971⁴: §148), por ejemplo, únicamente tiene por tal el caso en que la semiconsonante queda embebida en la consonante precedente; es decir, cuando se da una asimilación completa del rasgo palatal por parte del segmento consonántico, lo que implica un cambio en el punto de articulación de esta. Otros autores, en cambio,

⁷² Cf. Colantoni (2008).

⁷³ En este aspecto, no deja de resultar interesante el trabajo de Barra Jover (1994), en el que, a través de un análisis y una valoración de la idea de *yod*, acaba por distinguir varios procesos que habitualmente se han incluido bajo este epígrafe: procesos de palatalización de consonantes que implican inflexión de vocales por mediación de una glide palatal, procesos de inflexión sin palatalización del sonido consonántico y los de metátesis que, en sentido estricto, ni palatalizarían ni inflexionarían las vocales.

defienden que la modificación del punto de articulación consonántico no es incompatible con la presencia de un sonido semiconsonántico intermedio entre la consonante y la vocal siguiente (*cf.* Bhat 1978 o Jun 2004, por poner dos ejemplos). Sea como fuere, se coincide en señalar que las palatalizaciones (más o menos completas) se producen debido a la contigüidad de un elemento palatal, vocal o glide.

En este sentido, llama la atención el exhaustivo estudio de Bhat (1978) sobre los procesos de palatalización. De hecho, este investigador entiende que, dentro de esta categoría, se puede hablar de tres procesos: el mencionado anteriormente (consonante que precede a una vocal o una glide palatal), la asimilación de una consonante no palatal a otra que sí lo es (palatalización incondicional) y casos de formación de diminutivos además de aquellos en los que la modificación se ve favorecida por la rapidez en la elocución. Sin embargo, concluye que siempre se deben conjugar dos condiciones indispensables: el contexto que induce la transformación ha de ser palatal y el sonido resultante también debe serlo (o, como mínimo, ha de presentar una articulación secundaria palatal).

De hecho, al analizar los cambios diacrónicos que responden a este patrón, se advierte que, en realidad, se pueden distinguir tres procesos diferentes. El primero corresponde a un adelantamiento de la lengua, lo que supone un aumento en la frecuencia de F2 (sería el caso de consonantes velares seguidas por una vocal anterior en posición tónica). El segundo, por su parte, significa la elevación de este órgano, lo que conlleva un descenso en la altura de F1 (labiales y apicales, seguidas por una semivocal o una vocal alta, especialmente anterior). Por último, que el tercero implica una espirantización en el modo de articulación, lo que añade fricción al sonido a causa de su debilitamiento (oclusivas que tienden a africadas o fricativas en contexto intervocálico).⁷⁴ Estos tres procesos no resultan excluyentes sino que pueden combinarse entre ellos, lo que da lugar a varios tipos de *output*, que pueden distinguirse por el contexto, el tipo de consonante afectada y los sistemas lingüísticos en que se han dado. En relación al objeto de este trabajo, interesa especialmente el comportamiento de las apicales ante una glide o vocal alta.

⁷⁴ De hecho, Bhat (1978: 50-51) matiza que la presencia de fricción puede responder también a un mecanismo de refuerzo articulatorio en determinados contextos, por lo que no debe asociarse automáticamente con un proceso de relajación.

En lo que se refiere a ellas, parece que se ven particularmente afectadas por la elevación de la lengua, por lo que podrá emplearse una superficie más amplia en su articulación; es decir, el articulador pasa a ser el dorso en lugar del ápice, lo que da lugar a sonidos de tipo laminal. El contexto que provoca más fácilmente este fenómeno es la aparición de una semivocal palatal; de hecho, Bhat especifica que las consonantes apicales van a palatalizar obligatoriamente ante una glide anterior mientras que, ante una vocal con este mismo punto de articulación, solo lo harán opcionalmente.⁷⁵ De todas formas, la altura de la lengua (tanto en el caso de una glide como en el de una vocal) se revela crucial para inducir el cambio en estas consonantes. Otra cuestión importante es que la situación descrita parece producirse preferentemente en posición átona.

Por otra parte, se indica que la velocidad de habla tiene importancia en estos procesos:

«the rapidity of speech has a marked effect on the occurrence and also spread of palatalization across the syllables in a stretch of speech [...]. It may be possible to specify articulatory features as “rough” and “fine” such that the rapidity of speech would tend to strengthen (or newly introduce) the former, whereas it may weaken or delete the latter. Palatalization would belong to the “rough” class, as it generally gets strengthened and even newly introduced into a stretch of speech as the rapidity of speed increases» [Bhat 1978: 65].⁷⁶

Otro elemento importante que se debe tener en consideración es cómo afecta la palatalización a la consonante. Según Bhat, o bien se modifica el punto de articulación del segmento o bien se le añade una articulación secundaria palatal. En el primer caso, se trata de un cambio sistemático que puede tener consecuencias a nivel de todo el sistema consonántico o solo de una parte del mismo en función de las tendencias idiosincrásicas del idioma. En el segundo, atañe a la práctica totalidad de las consonantes del sistema en cuestión, de modo que se crea una distinción fonológica

⁷⁵ En efecto, la presencia de esta clase de segmentos parece favorecer el adelantamiento de la lengua más que su elevación, de modo que su acción resulta más decisiva tras consonantes velares (*cf.* Bhat 1978: 52).

⁷⁶ *Cf.* Cooper, Soares, Ham y Damon (1983), Kirchner (2004: 321-323) o Jun (2004: 79-82), quien, al explicar las clases de asimilación (categorial y gradual), comenta que la necesidad de minimizar el esfuerzo prevalece sobre la de preservar rasgos en cuanto el habla es más rápida e informal, mientras que en elocución lenta y formal, el proceso es a la inversa. Ello indica que el estilo y la velocidad de habla contribuyen de forma decisiva en la palatalización.

entre *palatalizadas* y *no palatalizadas* en cualquier elemento que no tenga el dorso de la lengua como articulador principal. De todas formas, no siempre es fácil establecer las diferencias entre ambos procesos debido a la existencia de un *continuum* de realizaciones levemente divergentes pero con resultados similares.

En general, se puede afirmar que las consonantes apicales (como /l/) se transforman en laminales, ya que, como se ha comentado anteriormente, la superficie de contacto se amplía; este hecho va acompañado, a menudo, por la retracción de la lengua desde una posición dental a una alveolar o de una alveolar a una prepalatal, algo lógico si se tiene en cuenta que el articulador móvil pasa a ser el dorso de la lengua. En el caso concreto de las laterales, se explica que suelen convertirse o en laminales o bien en semivocales palatales que pueden llegar a elidirse. Tampoco resulta baladí la apreciación de que pueden darse dos tendencias opuestas de palatalización en las lenguas del mundo: aquellas en las que una vocal o glide anterior induce el cambio en la consonante precedente (incluso pudiendo darse una asimilación completa de la palatalidad en el segmento [-consonántico] que conlleve su pérdida en la vocal) y aquellas en las que una consonante palatal influye en el segmento vocálico siguiente (en casos extremos, sería la vocal la que adquiriera de forma exclusiva el rasgo [+palatal]). A tenor de estas explicaciones, cabría situar el español en el primero de los dos grupos.

De todos modos, debe insistirse en que, en los últimos años, se han venido elaborando estudios cada vez más completos acerca de este fenómeno que han ido arrojando luz sobre su naturaleza. Así, Zsiga (1995) se propone investigar el comportamiento de las obstruyentes alveolares del inglés (a saber: /t, d, s, z/), que adquieren el rasgo palatal ante la glide /j/. En este idioma, este proceso se da de forma obligatoria y categorial a nivel léxico aunque resulta opcional a nivel postléxico, en el que se observa una gradación en los casos en que se ve implicado el límite de palabras. La autora realiza un experimento en el que se comparan los fonemas alveolares y palatoalveolares subyacentes con los sonidos palatoalveolares originados a nivel postléxico y las realizaciones derivadas de una secuencia formada por una alveolar seguida de glide. Siguiendo una explicación del fenómeno deudora del concepto de superposición gestual de Browman y Goldstein, se afirma que «the effect of palatalization would simply be the acoustic consequence of the normal pattern of overlap» (Zsiga 1995: 295), algo que se da tanto si existe un límite de palabra como en

posición interior (nivel léxico). En ambos casos, el proceso se explica como «the imposition of the high tongue position for the glide onto the consonant» (Zsiga 1995: 295). En este sentido, un modelo como el que se ha tomado como referencia, que se basa en la superposición de movimientos articulatorios en el tiempo, permite describir tanto fenómenos que se dan de forma completa como aquellos que resultan parciales.

Por su parte, Corneau (1999) se aplica al estudio de las estrategias que intervienen en la palatalización de oclusivas en francés, partiendo de la hipótesis de que la organización de los gestos articulatorios no es más que el reflejo de procesos de control inherentes al habla. La discusión de los resultados obtenidos (distribuidos en aspectos temporales, en fenómenos de ensordecimiento, movimientos de constricción lingual e influencia de la vocal sobre la consonante precedente) arroja datos interesantes. En lo que respecta a la influencia de la vocal sobre la oclusiva, se advierte que esta se ve modificada puesto que anticipa la posición de la vocal; en el caso de que el segmento vocálico sea alto, esta anticipación resulta más evidente puesto que debe mantenerse un grado de constricción mayor que desemboca en un contacto lateral masivo:

«When an alveolar stop is followed by a high vowel or front palatal approximant, an important constriction is made and maintained after the release as an anticipation of the high position of the tongue for that type of vowel. The channel through which the air passes after the release burst is narrow and can entail an automatic turbulence noise» [Corneau 1999: 64],

con lo que puede obtenerse un resultado que puede identificarse fácilmente con una africada.

En lo que respecta a lenguas con un sistema de laterales similar al del español, cabe hacer referencia a los distintos estudios de Recasens y Recasens *et al.* sobre el fenómeno de la palatalización en catalán de nasales y laterales ante un segmento palatal y su distinción respecto a /ɲ/ y /ʎ/. Recasens, Fontdevila y Pallarès (1995), se centran en demostrar que las consonantes alveolopalatales /ɲ/ y /ʎ/ no deben ser confundidas con la nasal y la lateral palatalizadas puesto que las primeras son un único sonido (segmentos simples, por lo tanto) mientras que las segundas son complejas. Otra diferencia importante afecta a la articulación: en las palatalizadas, la superposición de los dos gestos necesarios para su producción se prolonga más que en las propiamente palatales aunque no resulta tan completo como en estas, lo que permite explicar por qué se da una

mayor percepción del elemento palatal [j]. En el caso de /ɲ/ y /ʎ/, este elemento se asocia únicamente con una configuración articulatoria propia del periodo de transición hacia la vocal siguiente. Lo que sí es común a ambos tipos de sonido es la mezcla en los gestos articulatorios.

En el artículo, se afirma que la consonante alveolo-palatal puede conseguirse a partir de la secuencia formada por la alveolar seguida de un segmento palatal que, habitualmente corresponde a /j/, mediante un proceso de coalescencia gestual entre dos sonidos simples que da lugar a uno alveolo-palatal también simple: se trataría de un cambio gradual que pasa por distintos grados de superposición de los gestos del ápice y del dorso de la lengua; es decir, en el fondo, se trata de coarticulación entre dos fonos adyacentes. Se explica, además, que ello supone contemplar dos subprocesos consecutivos: mezcla gestual y fusión segmental. En lo que respecta al primero, a partir de experimentos realizados sobre este asunto relativos a la lengua catalana, se ha observado que existe un acortamiento del intervalo de tiempo entre los dos gestos articulatorios (entre el momento de máximo contacto alveolar del primero y el de máximo contacto palatal propio del segundo). Esto coincide con la tesis de Browman y Goldstein (1989), según quienes una reducción considerable en el intervalo de tiempo entre dos gestos articulatorios puede provocar mezcla gestual. El resultado sería la aparición de un sonido a medio camino entre los dos originales; la modificación en el punto de articulación, por otra parte, podría acompañarse de «a withdrawal of the front alveolar closure, as indicated by the fact that /ɲ/ itself is articulated with different degrees of closure fronting depending on speaker and other factors» (Recasens, Fontdevila y Pallarès 1995: 267). En casos extremos, como ya contemplaba Bhat (1978), se podría producir la absorción del segundo segmento.

En lo que respecta a la fusión segmental, se argumenta que, en el caso de las consonantes alveolo-palatales, los gestos articulatorios resultan demasiado próximos como para poder suponer la formación de un segmento complejo; sin embargo, no parece extraña la percepción de un elemento palatal [j] tras un sonido [ɲ] prevocálico, aspecto este que puede explicarse por la presencia de una «uncontrolled, [j]-lingual configuration at closure offset caused by the alveolopalatal release not being abrupt but proceeding gradually from front to back in languages like Catalan, Italian, and French» (Recasens, Fontdevila y Pallarès 1995: 270). A pesar de que se centra en el caso de la

nasal, dado que diacrónicamente el proceso de palatalización de /n/ y el de /l/ se han visto como paralelos, la explicación podría aplicarse también al caso de la lateral.

Desde un punto de vista perceptivo, clave para comprender de forma completa los fenómenos de palatalización, se ha podido acudir a varios trabajos interesantes. Siguiendo los postulados de Ohala (1985, 1990), para quien los cambios fonéticos originados en procesos de coarticulación tienen un componente perceptivo importantísimo, se han llevado a cabo investigaciones en las que se ha tomado en consideración este aspecto en casos de palatalización. Una de las más citadas es la de Guion (1998), en la que se estudia la confusión entre las consonantes velares [k] y [g] ante vocal con las africadas [tʃ] y [dʒ]. El análisis acústico de estas secuencias permite poner de manifiesto la semejanza existente entre las velares seguidas de una vocal alta (y especialmente el segmento vocálico alto anterior [i])⁷⁷ y las consonantes africadas. Esta similitud se acentúa en habla espontánea, aunque también se puede constatar en habla de laboratorio. A partir de los resultados acústicos, la autora realiza dos experimentos de tipo perceptivo para comprobar si el parecido entre las secuencias objeto de estudio afecta a su interpretación categorial; en el primero de ellos se utilizan estímulos en los que los segmentos correspondientes a [k] y a [tʃ] se habían acortado 30ms; en el segundo, que abarca también [g] y [dʒ], el sonido era completo aunque se había añadido ruido ambiental para reproducir lo más fielmente posible las condiciones habituales de habla. Ya en el primero, se observa que [k] ante vocales palatales se podía percibir como africado; sin embargo, al tratarse de muestras truncadas, persistía la duda de si ello era debido a la información contenida en la parte sustraída del sonido. Por este motivo, se lleva a cabo el segundo de ellos, que revela que, efectivamente, la velar sorda ante vocales altas (especialmente palatales altas) se reinterpreta con mucha frecuencia como [tʃ], en lo que resulta un “error” unidireccional: raramente se documenta el fenómeno inverso. Asimismo, se indica que la confusión de la velar sorda con la africana palatoalveolar sorda es mucho más habitual que en el caso de la sonora: [g] puede entenderse como [dʒ] en una frecuencia mucho menor. El estilo de habla, en lo

⁷⁷ Guion explica que también [u] favorezca contextos de palatalización por la articulación adelantada de esta vocal en el inglés de la zona de Texas, la variante de los informantes a los que se había recurrido.

que a la percepción se refiere, no parece ser un factor determinante en el reanálisis del sonido.

Este trabajo supone la confirmación de que la percepción resulta determinante en la explicación de los cambios fonéticos diacrónicos debidos a fenómenos de fonética articulatoria. Como la misma autora explica en la introducción de su artículo, los motivos articulatorios pueden dar cuenta del cambio en el punto de articulación pero no de la expansión del fenómeno:

«A problem with these accounts is the assumption that palatalization is *purely* an articulatory motivated change. [...] While it might be possible to imagine a purely articulatory account in which the tongue begins at a velar articulation and gradually creeps up to a palatoalveolar place of articulation, changing the part of the tongue used for the articulation (from dorsum to blade) as well as acquiring a fricative release along the way, the actual fleshing out of this account is problematic» [Guion 1998: 19].

Abundando en esta cuestión, Moore (2003) asegura que la interpretación y la organización perceptiva de un segmento dado puede estar fuertemente influido por los sonidos que lo rodean, algo que también defienden Kirchner (2004), Flemming (2004) o Jun (2004). De hecho, estos tres últimos autores relacionan este hecho con el esfuerzo articulatorio y la necesidad de mantener la distinción perceptiva. Se trata, pues, de una situación de tensión entre dos principios básicos de la lengua: garantizar la comunicación pero con el mínimo esfuerzo articulatorio posible.⁷⁸ Como explica Flemming (2004: 233), la percepción consiste en segmentar una señal acústica y en asociar estos segmentos a un conjunto de categorías. Esta clasificación se lleva a cabo por oposición, a partir de una serie de rasgos que deben poder contraponerse entre las diversas categorías disponibles. De ahí la importancia de evitar realizaciones ambiguas; algunos trabajos en psicología parecen indicar que los estímulos sonoros se conciben como elementos ubicados en un espacio multidimensional de semejanza en el que la distancia entre ellos se relaciona con la posibilidad de llegar a confusiones. Así, puede que, en determinados casos, si estos elementos se encuentran demasiado próximos (es decir, no existe un contraste claro en alguno de sus rasgos), sea complicado poder distinguirlos: la realización con menor esfuerzo articulatorio de una categoría puede parecer similar a otro sonido que debería oponerse a ella en el sistema.⁷⁹

⁷⁸ Cf. Lindblom (1990a).

⁷⁹ Cf. Colantoni (2008).

Por su parte, Jun (2004) se centra en establecer qué tipo de sonidos y en qué circunstancias resulta más habitual la asimilación del punto de articulación y qué explicaciones y consecuencias se derivan de ello en el plano perceptivo. De este modo, recuerda que los rasgos que conforman las particularidades de un sonido se hallan tanto en las transiciones hacia los segmentos adyacentes como en el mismo fono. En el caso concreto de las líquidas (así como en las aproximantes), se determina que los rasgos que permiten diferenciarlas de otras categorías fonéticas se encuentran no solo en sus transiciones sino también en su estructura formántica y que, en consecuencia, las modificaciones que acarrearán los procesos asimilatorios se observan en ellas de forma gradual, no brusca.

Otra idea interesante es que las consonantes coronales resultan más difíciles de percibir, dado que los gestos articulatorios implicados en ellas son más rápidos que en otras consonantes, lo que provoca la aparición de superposición gestual. De hecho, se muestra que, en ellas, la asimilación (y, por ende, la influencia de otros sonidos sobre ellas) suele ser sistemática. Entre las coronales, se especifica que las consonantes alveolares (como /l/) resultan particularmente complicadas en su identificación.

Estrechamente relacionada con lo que se acaba de exponer es la afirmación de que los hablantes invierten menos esfuerzo en aquellos sonidos que presentan una debilidad acústica inherente pero que dedican mucho más a los que exhiben rasgos prominentes, puesto que se optimiza este esfuerzo al garantizar la perceptibilidad de estos fonos; es decir, parece que prevalecen los rasgos dominantes sobre los que no lo son.⁸⁰

La conclusión a la que se llega es que la asimilación de punto de articulación, que constituiría el primer paso en la evolución que se está estudiando aquí, únicamente resulta audible en el caso de que se dé una reducción gestual del elemento asimilado: el proceso de articulación que interviene en ella es muy complejo y no se limita a una mera superposición sino que debe incluir tanto la mencionada reducción de los gestos articulatorios como una expansión en el tiempo del elemento asimilador. Estos factores se corresponden con la ya comentada tensión entre el mínimo esfuerzo articulatorio, responsable del acortamiento de los gestos, y la facilidad de percepción, favorecida por el alargamiento del sonido dominante.

⁸⁰ Esta misma idea se reproduce en Colantoni (2008: 71).

1.3.2.2 EL PAPEL DE LA SEMICONSONANTE

Como se ha visto en el apartado anterior, el contexto que favorece de forma más directa la palatalización de las laterales y que, por lo tanto, desencadena su evolución hasta los resultados actuales, es la aparición de una semiconsonante palatal. Además, se especifica que esta debe seguir a la consonante (cf. Bhat 1978, por ejemplo) . Así pues, se revela indispensable entender cuál es el rol que juega este elemento y qué propiedades fonéticas presenta.

Habitualmente, en las descripciones del sistema fonético del español, este tipo de sonidos se caracteriza en relación a la naturaleza de los diptongos. En esta clase de secuencias tautosilábicas,⁸¹ la vocal que constituye el núcleo es la que posee «mejores condiciones fónicas de todos los segmentos vocálicos que forman la sílaba: mayor abertura, mayor tensión, mayor intensidad, mayor perceptibilidad, mejor posibilidad de transmisión, más duración, etc.» (Quilis 1993: 179). El elemento [-consonántico] que se halla en el margen silábico recibe el nombre de semiconsonante (en posición prenuclear) o de semivocal (en posición postnuclear). Canellada y Kulhmann (1987: 25) las caracterizan como vocales no-silábicas cuya abertura «no es continua, sino que están siempre en proceso de cerrarse o abrirse, como apoyándose en la vocal silábica [...]». Tampoco son prolongables ni pueden llevar acento».

Como se puede observar, no se trata de caracterizaciones excesivamente concretas. En efecto, Malmberg (1979⁸: 45), por ejemplo, señala que los diptongos son secuencias en las que se da un cambio de timbre durante su emisión: se produce una cierta cualidad vocálica al inicio y al final. Quilis, por su parte, pone el énfasis en la importancia de las transiciones de los formantes, señalando que, en las combinaciones tautosilábicas de sonidos estas resultan más largas, lentas y suaves que en las heterosilábicas. En Gil (1999: 91-93), no obstante, sí se encuentra una aproximación más detallada. Según esta autora, la semiconsonante sería un sonido intermedio entre una consonante y una vocal puesto que en su parte inicial presenta una constricción similar a la de una fricativa para ir abriéndose poco a poco. Cabe resaltar, asimismo, la advertencia que se realiza respecto a la tendencia actual a no distinguir entre semiconsonantes y semivocales debido a sus características articulatorias, que las hacen muy parecidas. Así, según una teoría de origen anglosajón, ambas se podrían considerar parte de una categoría más

⁸¹ Como se sabe, se trata de dos elementos [-consonánticos] pertenecientes a una misma sílaba.

amplia, las aproximantes ya que presentan rasgos comunes con ellas. No obstante, esta idea debe acogerse con precaución, dado que los grupos vocálicos del inglés no se comportan igual que los del español.

De todos modos, la división más habitual sigue siendo, en la mayor parte de las obras, la que ha establecido la tradición, que habla de semivocales (y semiconsonantes) o de *glides* (siguiendo la tradición anglosajona), entendiendo como tales aquellos segmentos de transición, con estructura formántica, que resultan el segmento no nuclear de un diptongo.

Por otra parte, interesa también lo que Ladefoged y Maddieson (1996) establecen acerca de la naturaleza fonológica de esta semiconsonante. En primer lugar, se discrepa en la definición tradicional de este tipo de sonidos, también denominados *glides*,⁸² puesto que, al igual que otras consonantes, pueden aparecer geminadas en algunos idiomas. Se subraya, a continuación, que son bastante comunes en las lenguas del mundo (el 85% de ellas presentan [j] y el 76%, [w]). Se remarca también que la relación entre vocal y semivocal ha sido polémica: a pesar de que parece haber un contraste claro entre ambas, autores como Jakobson, Fant y Halle (1952) sugieren que ello no implica necesariamente la existencia de una categoría de semivocales. Sin embargo, Maddieson y Emmorey (1985) demuestran que sí existen diferencias articulatorias evidentes entre las semivocales y sus correspondientes vocales, dado que aquellas se producen con una mayor constricción del tracto vocal.

Ladefoged (2003) al ocuparse de la aproximante palatal [j̟], afirma que se puede cuantificar en qué medida la lengua se acerca a una posición alta y anterior calculando la frecuencia de F2; en ese caso, proporciona como ejemplo una frase del inglés (*we owe you a yoyo*) que incluye tres ocurrencias distintas de la consonante palatal. Así, deduce que en la [j̟] inicial de *yoyo* la lengua se encuentra en la posición más alta y anterior posible (F2 se halla a 2940Hz; cabe resaltar que se trata de una secuencia inicial y tónica) mientras que la segunda del mismo término corresponde a la articulación más débil de la consonante (2740Hz).

⁸² Cf. (1996: 322): «These are vowel-like segments that function as consonants, such as **w** and **j**. These sounds have also been termed ‘glides’, based on the idea that they involve a quick movement from a high vowel position to a lower vowel».

Como puede observarse, quizás la dificultad más importante es precisamente dilucidar cuál es la naturaleza real del segmento. Para ello, Hualde (2005) menciona distintos análisis. En el primero de ellos postula que toda la familia de sonidos anteriormente citada no son más que alófonos de un único fonema vocálico /i/ en distribución complementaria; por lo tanto, dicho fonema tendría una realización vocálica [i] como núcleo silábico (como en *piso*), una como glide (*tieso*) y uno (o varios) alófonos consonánticos⁸³ fruto de un proceso de refuerzo fonético de la glide en posición inicial de sílaba o palabra (*mayo*); es decir, basa la naturaleza de los alófonos en un contraste asociado a la silabificación: así, a *italiano* le corresponde una glide porque se trata de una secuencia átona y adyacente a otra vocal, *mayo* o *de yeso* deben presentar una consonante fricativa porque, además de ser átonas y contiguas a otra vocal, se hallan en posición inicial de sílaba o de palabra y, por último, *#yeso* o *con yeso* se transcribirían con una oclusiva [j] dado que, aparte de cumplir con los mismos requisitos, se encuentran tras pausa o nasal (o lateral).

Sin embargo, esta perspectiva presenta problemas relacionados precisamente con el límite de palabras e, incluso, de morfemas en el caso de la prefijación. Tal como viene expuesta, esta teoría no permite explicar secuencias como *con yeso* [konˈjeso] puesto que la representación fonológica (/konieso/) sugiere una resilabificación a través de límite de palabra a causa de la existencia de una secuencia CV; si ello es así, /i/ no estaría en posición inicial y, por lo tanto, no podría consonantizar, de modo que el resultado final sería *[konj̥eso]. Para solucionar estas situaciones hay que suponer que el refuerzo articulatorio debe producirse a nivel de la palabra, no de la cadena completa: solo en este caso se evitaría la resilabificación. Así pues, únicamente un análisis con reglas ordenadas permitiría explicar la aparición de uno u otro alófono («In an analysis with ranked constraints, consonantization would be ranked higher than resyllabification», 2005: 168) aunque no estaría exento de dificultades (los problemas

⁸³ Hualde aporta una breve aunque bastante exhaustiva descripción de las variantes dialectales posibles en este contexto: en el español de Argentina, la realización es fricativa prepalatal sonora [ʒ] (aunque en los jóvenes de Buenos Aires y áreas próximas se impone [ʃ]) y africada [dʒ] tras nasal o líquida; en el norte de México y el español de los EEUU, se articula con una constricción muy débil como [j̠]; en determinados sociolectos peninsulares y americanos (de Madrid y Lima, por ejemplo), se halla la oclusiva [j].

vendrían para entender ejemplos como *cónyuge* desde una perspectiva puramente sincrónica).⁸⁴

A todo ello hay que añadir las contradicciones con lo arriba expuesto provocados por la sugestión que ejerce la ortografía en voces como *hierba* en las que el elemento palatal, pese a ubicarse en posición inicial, puede articularse como glide o como consonante. Hualde, de hecho, habla de «casi-contraste»⁸⁵ basado en la ortografía en aquellos dialectos en los que la consonantización de glide en contexto inicial no resulta obligatoria, con lo que muchos hablantes educados evitan la pronuncia con una fricativa o una oclusiva (como mínimo en habla formal) en voces escritas con *hiV-*; de este modo, se crea la idea de una oposición “fonológica” entre términos grafiados con *ll-* / *y-* y los que presentan *hiV-*, especialmente en posición inicial absoluta. En ella, una vez asociada la grafía con la pronunciación, los hablantes a menudo restringen el rango de pronunciaciones con *hiV-* a las realizaciones con menor grado de constricción. Visto todo ello, se decide considerar /j/ como un “casi fonema”: el contraste se da básicamente en posición inicial tras pausa mientras que no se atestiguan oposiciones en posición interior de palabra (en ejemplos como *paranoia* y *tramoya*). La opinión final es que, en general, se tiende a obtener una consonante aproximante que puede presentar un grado variable de constricción, algo que actúa también a través de límite de palabra. En cambio, tras una nasal o una líquida, lo habitual es la presencia de una oclusiva.

El debate en cuanto a la categoría fonológica que debe adjudicarse a las llamadas glides no resulta reciente. En efecto, se pueden establecer dos interpretaciones “enfrentadas” en este punto. Autores como Maddieson y Emmorey (1985)⁸⁶ defienden la existencia de diferencias importantes entre semiconsonantes y vocales, lo que haría incoherente considerarlas a ambas como realizaciones de un mismo tipo de fonemas.

⁸⁴ El autor remite a Pensado (1989).

⁸⁵ Cf. Hualde (2005: 167).

⁸⁶ En Aguilar (1999); esta investigadora retrata de forma precisa la situación: existen dudas, en primer lugar, acerca de si la glide es un fonema o un proceso fonológico que cambia la vocal en glide en el nivel fonético y, en segundo lugar, sobre si el diptongo debe considerarse una sola unidad o dos fonemas. Parte del problema residiría en que los criterios que determinan la diferencia entre glide y vocal están basados en la silabicidad, una propiedad que no está definida de modo preciso desde una perspectiva fonética. Las explicaciones ofrecidas por la tradición no pueden explicar la diferencia ni debido al acento, ni al tipo de vocal ni a la posición de /i/ o /u/ (puesto que pueden aparecer antes o después de otra vocal).

Por el contrario, Alarcos (1971⁴: 150-160) afirma que se trata únicamente de variantes combinatorias de fonemas vocálicos que, en función del contexto, adoptan el rasgo [-vocálico] y pasan a funcionar «como los fonemas consonantes, incapaces de [llevar] acento y de formar sílaba por sí solas». Estapá (1990), por su parte, no ve lógica esta explicación: a su juicio, resulta inverosímil que un elemento determinado pueda ser intrínsecamente vocálico pero funcionalmente consonántico. Según ella, habría dos posibilidades distintas para solucionar el problema; o bien se entiende que las semiconsonantes y semivocales pertenecen a una categoría fonológica independiente, la de las glides,⁸⁷ o bien se cuestiona la naturaleza bifonemática de los diptongos, con lo que el problema quedaría resuelto.

Otra postura bien distinta es la de Bowen y Stockwell (1955, 1956), quienes sostienen que, en el fondo, se trata de alófonos de fonemas consonánticos. Estos investigadores se basan en la formación del plural en voces acabadas en un elemento de este tipo, la cuales siempre recurren al morfema *-es*, al igual que aquellas que terminan en una consonante o son monosilábicas (casos de *buey-bueyes* o *ay-ayes*). Tanto Alarcos como Saporta (1956) se oponen tajantemente a esta concepción de las glides, aunque, posteriormente Martínez Celdrán (2004) también parece inclinarse por esta hipótesis. En el artículo, que versa sobre la dificultad en la clasificación de las aproximantes, reconoce las semejanzas de estos sonidos con las vocales; sin embargo, se centra en indicar las diferencias fonéticas existentes entre dos subcategorías de aproximantes: las aspiradas y las semivocales. En efecto, comenta que ambas deberían considerarse consonantes aproximantes puesto que la que en castellano recibe el nombre de semiconsonante es clasificada como elemento consonántico en el AFI.

1.3.3 LA INTERFAZ FONÉTICA-FONOLOGÍA

Llegados a este punto, se advierte una encrucijada: hasta el momento, se han detallado aspectos puramente fonéticos acerca de la naturaleza de las consonantes laterales, de la glide, de su interacción y de las consecuencias de la influencia mutua que pueden sufrir. Sin embargo, se desprende de todo ello que estos efectos pueden tener implicaciones importantísimas a nivel fonológico; de hecho, el propósito de esta

⁸⁷ Obsérvese la afinidad respecto a Maddieson y Emmorey (1985).

investigación es dar cuenta de un caso de fonologización, de aparición de nuevos fonemas (/ʎ/ primero y /x/, posteriormente) con capacidad distintiva en el sistema fonológico del español. Así pues, en algún momento se debe hallar una relación entre ambos niveles. En este sentido, se ha optado, en primer lugar, por reseñar los artículos de Ladefoged (2004) y Gil (2008) con el fin de poner en situación el estado de las relaciones entre fonética y fonología no solo en la actualidad sino también a lo largo de las últimas décadas. Posteriormente, se va a incidir en los postulados que permiten una clara imbricación entre ambas interfaces para llegar a dar cuenta de un número mayor de fenómenos (tanto sincrónicos como diacrónicos) y con mayor detalle y exactitud.

Como se ha indicado, algunos trabajos resultan muy ilustrativos por su naturaleza descriptiva acerca del panorama de la fonología en los últimos años. Uno de ellos es el mencionado de Ladefoged (2004), en el que se realiza un repaso a los logros de la fonología y de la fonética en los últimos 50 años. A lo largo del mismo, se subrayan los resultados más importantes que se han conseguido, con el tiempo, en estas dos disciplinas, a veces tenidas por antagónicas, a veces por complementarias. Sea como fuere, se destaca la aparición del clásico de Chomsky y Halle *The Sound Pattern of English* en 1968, lo que supuso la confirmación de la teoría de los rasgos distintivos como matrices básicas que conforman los fonemas. Paralelamente, en la misma época, se desarrolló la fonética acústica experimental, lo que tuvo su origen en los laboratorios Haskins y, quizá, su culminación en la obra de Fant (1970²). A principios de los 70, Stevens postuló su teoría cuántica, según la que

«certain speech sounds are favoured because they have acoustic characteristics that can be produced with a comparatively wide range of articulations. Stevens demonstrated a number of instances in which there was non-linearity in articulatory and acoustic changes».⁸⁸

En este mismo periodo (años setenta-ochenta), algunos fonetistas empezaron a investigar cuestiones de tipo fonológico: Ohala (1981), por ejemplo, demostró la importancia del oyente como fuente del cambio fonético, además de trabajar en otras cuestiones relacionadas con la fonética histórica.⁸⁹ Maddieson (1984) proporcionó datos acerca de los patrones fonológicos de 310 lenguas distintas. Por su parte, anteriormente, Labov (1966) había llevado a cabo estudios fonéticos desde una perspectiva

⁸⁸ Cf. Ladefoged (2004: 3).

⁸⁹ Cf. Ohala (1983).

sociolingüística, estudios cuyas repercusiones llegan hasta la actualidad. Además, se comprobó que la fonología segmental era poco apropiada para dar cuenta de determinados fenómenos, lo que llevó a la aparición de la fonología autosegmental a mediados de los setenta (Goldsmith).

En los noventa, cabe señalar los trabajos de Lindblom (1988, 1990a, 1990b) sobre los fenómenos de variación y selección fonética y de cambio lingüístico, las investigaciones de Keating (1990) acerca de los procesos de coarticulación o las de Maddieson (1997), quien se extendió en el estudio de los universales fonéticos.

Esta breve panorámica de la evolución de los estudios fonético-fonológicos permite encuadrar perfectamente la perspectiva de nuestro trabajo, que es deudor de toda esta herencia previa. De todas formas, antes de profundizar en las cuestiones que aquí nos incumben de modo más evidente y como complemento a lo anteriormente reseñado, resulta muy interesante Gil (2008) puesto que, en este artículo, se vierten algunas consideraciones clarificadoras sobre lo que ha sido (y está siendo) la interrelación entre fonética y fonología, un debate que continúa abierto. De forma general, se dividen los distintos modelos existentes atendiendo al concepto de lenguaje que subyace en ellos: por una parte, los que lo entienden como un sistema cognitivo (de carácter mentalista, por lo tanto) y, por otra, aquellos que lo conciben como un sistema fisicista (también denominado determinista). En el primer grupo se defiende que el estudio de la lengua debe realizarse desde el propio sistema lingüístico, sin atender a posibles condicionantes externos, mientras que en el segundo se entiende que los elementos externos a lo que es puramente el lenguaje también tienen su importancia, por lo que tienden a integrar las explicaciones fonéticas (que se derivan de cuestiones fisiológicas, perceptivas o incluso sociales) con los análisis formales de los procesos fonológicos. Entrarían en aquél la Fonología Generativa, la Fonología Natural o la Teoría de la Optimalidad; en este, la Fonología Evolutiva y los postulados, por ejemplo, de John Ohala.

El dilema que hasta aquí se ha esbozado de modo sucinto no es baladí puesto que implica entender de formas muy distintas la relación existente entre la fonología y la fonética y la concepción general de estas dos disciplinas. En cuanto a lo primero, se distinguen tres posturas diversas. En primer lugar, están quienes defienden que la relación entre ambas ciencias debe ser de complementación entre ellas; es decir, a partir de las consideraciones abstractas que sobre un sistema lingüístico proporciona la

fonología, se puede llegar a una interpretación concreta que correspondería a la fonética. Con ello se corre el riesgo de entender la fonética como extragramatical, algo que, de hecho, se desprende de los primeros trabajos de la gramática generativa: no se llegaba al nivel concreto del alófono, del sonido, suponiendo que la aplicación de las reglas fonológicas abstractas (los universales lingüísticos postulados) debía cumplirse necesariamente. Sin embargo, ello no siempre es así:

«parte de lo que un aprendiz ha de asimilar al aprender una lengua son estos patrones cuantitativos y subfonémicos de detalle fonético, a veces vinculados a parámetros prosódicos o paralingüísticos [...]. Patrones, además, que se interiorizan, como lo demuestra el hecho de que luego se extienden a los préstamos, las nuevas formaciones de palabras o los errores en el aprendizaje de una L2, y que no pueden atribuirse a diferencias entre hablantes individuales o a razones externas» [Gil 2008: 90].

Las dos soluciones posibles a este dilema fueron propuestas por Keating (1985): o bien se ampliaba la gramática para que pudiera entrar en ella el aspecto físico del habla o bien se establecía la existencia de otro nivel complementario, con lo que debían explicarse fehacientemente los mecanismos de traslación del nivel fonológico al fonético para cada lengua. Muchos de estos investigadores optaron por la segunda, lo que significa, únicamente, poner en contacto dos módulos distintos que conservan, cada uno, sus particularidades (lo que incluye, sin ir más lejos, una nomenclatura y una representación gráfica diferenciada).

La segunda de las perspectivas existentes consiste en incorporar parcialmente la fonética a la fonología, lo que significa ir más lejos de una mera comunión en cuanto a la representación y aceptar, al menos en parte, que su introducción debe afectar el sistema teórico de la fonología. Esta es, por ejemplo, la actitud que lleva a la reformulación de los rasgos distintivos por Chomsky y Halle en su *Sound Pattern of English* (1968, cap. 9) y la que guía tanto la Fonología Generativa Natural como la Fonología Natural y sus derivaciones posteriores así como las últimas versiones de la Teoría de la Optimidad.

Por último, se puede contemplar la posibilidad de una imbricación entre fonética y fonología, lo que conlleva desdibujar los límites entre ambas disciplinas, de forma que estas se apoyan entre sí. Entrarían en esta categoría la llamada Fonología basada en el Uso (Bybee 2001 o Coleman 2003), que propugna que los fonemas no son más (ni menos) que series de variantes agrupadas entorno a prototipos o modelos ejemplares

(formas más habituales que presentan los fonemas en determinados entornos), de forma que un oyente va a categorizar los elementos que percibe como parte de una misma unidad lingüística si comparten algunos rasgos acústicos o articulatorios con otros elementos que ya ha registrado su experiencia.

Mención aparte merecen aquellos que, como ya se ha comentado, consideran que la fonética queda al margen de la gramática sincrónica y es útil únicamente para estudios relacionados con el cambio diacrónico o con cuestiones de adquisición: se trata de modelos derivados del generativismo.

En este variado panorama se ha hallado uno de los modelos teóricos que permitiría explicar de forma más adecuada el objeto de estudio de este trabajo: la Fonología Evolutiva, que establece que los patrones fónicos sincrónicos permiten explicar los procesos fonético-fonológicos del cambio lingüístico. Asimismo, establece mecanismos, integrando aspectos extralingüísticos, que deben poder dar cuenta de por qué existen patrones fónicos recurrentes en las lenguas así como de las excepciones que puedan darse. Otros trabajos relevantes para nosotros son los llevados a cabo por Ohala (1981, 1983, 1990, 1997, 2005) que se enmarcan en modelos del cambio de tipo probabilístico y que incorporan las técnicas experimentales para explicar esta clase de procesos.

Ohala (1983) da cuenta de determinadas propiedades de tipo aerodinámico y anatómico del tracto vocálico y de cómo estas influyen en la producción del sonido y la explicación de algunos patrones fonéticos universales tales como la naturaleza predominantemente sorda de las oclusivas, la tendencia a la sonorización de las fricativas y el ensordecimiento de glides y vocales en determinados contextos. Para ello, recurre a la variación alofónica y dialectal, al cambio lingüístico, a la alternancia morfofonémica y a los patrones existentes en los inventarios de los sonidos. Lo relevante en este caso, además, es la argumentación que apoya este método:

«I believe that is safe to regard all of these as manifestations of the same phenomenon caught at different stages or viewed from slightly different angles. I assume that the allophonic variations cited arise from constraints of the vocal tract, the topic of interest. Some of these allophonic variations become sound changes. If a sound change affects words in one linguistic community but not another, dialect variation results. If the sound changes affects a given morpheme in one phonetic environment but not another, then morphophonemic variations results. If one consequence of the sound change is to eliminate a segment from or introduce a segment into the language, then it would influence the language's total segment inventory» [Ohala 1983: 190].

A partir de la observación detallada en varias lenguas, se hallan patrones fónicos muy similares que permiten establecer el comportamiento específico de determinados tipos de sonidos. No obstante, tampoco se puede creer que las lenguas tienden a la convergencia; es evidente que la diversidad existe y que es necesaria para lograr la finalidad última del habla: la comunicación humana. El objetivo del trabajo es demostrar la existencia de ciertas regularidades fonéticas entre las lenguas humanas que se explican si se toman en consideración determinadas propiedades físicas universales (concretamente, de tipo aerodinámico) que afectan la producción del habla.

Abundando en el tema de la relación entre fonética y fonología, resulta significativa la aportación de Ohala (1997). El propósito fundamental de este trabajo es reflexionar acerca de la naturaleza de ambas disciplinas para poder definir las adecuadamente. Para ello se traza una panorámica histórica desde las primeras investigaciones de Joseph Conrad Amman hasta la lingüística actual para dar cuenta de las posturas adoptadas en cada momento respecto a ambas disciplinas y cómo, en origen, no eran consideradas como ciencias contrapuestas. A partir del estructuralismo y la Escuela de Praga se escenifica la escisión, fundamentada en la diferencia entre los métodos empleados (más próximos a los de las ciencias naturales en la fonética y propiamente los de las ciencias sociales y humanidades, en la fonología) y los objetivos marcados para cada una: la descripción y clasificación de los sonidos del habla en un caso, el establecimiento de las reglas y principios que rigen el uso de los fonemas y su representación abstracta en la gramática de los hablantes, en el otro. Así, Trubetzkoy (1939: 4) distingue

«the study of the sound pertaining to the act of speech which is concerned with concrete physical phenomena, would have to use the methods of the natural sciences, while the study of sound pertaining to the system of language would use only the methods of linguistics, or the humanities, or the social sciences».

Este significó el comienzo del rechazo de la fonética como parte de la lingüística e implicó la consideración de la misma como disciplina autónoma. A pesar de ello, hubo una cierta oposición a esta situación. De hecho, en esa época el interés de la fonología se aproximaba más al terreno de la psicología a pesar de que, en palabras de Ohala,

«although expressing an interest in the psychological aspect of speech, phonologists since Trubetzkoy's and Sapir's time have shown little initiative in adopting or developing rigorous psychological methods of studying sound patterns in language» [Ohala 1997: 682].

Las consecuencias de ello, a su juicio, pueden ser graves: por una parte, puede significar que gran parte de los patrones fónicos que se han contemplado como parte del bagaje psicológico de los hablantes en realidad no sea más que residuos de cambios fonético-fonológicos pasados que tuvieron lugar por razones fonéticas. Por otra parte, cabe tener presente la posibilidad de que la conciencia fonética de los hablantes no sea tal sino que proceda del conocimiento de la ortografía de su lengua (que, como sabemos, no es más que un artefacto cultural que no puede ser visto como conocimiento gramatical de un locutor nativo). De todas formas, el autor defiende que toda investigación fonológica lleva implícito algún aspecto fonético aunque ello suponga, únicamente, el uso de conceptos de raíz fonética tales como *obstruente*, *sonoridad*, etc.

No obstante, sin coincidir exactamente con los defensores a ultranza de la fonología en detrimento de la fonética, sí se reconocen dos tendencias o tipologías dentro de esta disciplina: lo que él denomina *fonética taxonómica* y la *fonética científica*. Por lo primero entiende los estudios centrados en «provide us with traditional phonetic terms and symbols used to describe and classify speech sounds»⁹⁰ y que apenas han conocido desviaciones de esta línea a lo largo de los años desde la fundación de la Asociación Fonética Internacional. Se considera fonética científica aquella que sí ha experimentado una evolución con el tiempo y que se ha dedicado a desarrollar nuevos conceptos y métodos revisando continuamente las teorías anteriores que se creen obsoletas. Este enfoque, que en palabras de Ohala «constantly expands its horizons» (Ohala 1997: 682), tiene una aplicación práctica en otros ámbitos del conocimiento humano,⁹¹ entre ellos la propia fonología: los estudios fonéticos han demostrado, a lo largo de un siglo, la gran variación que existe en el habla, una variación que resulta equivalente en muchos casos a los procesos fonéticos de cambio que aparecen atestiguados en multitud de documentos a lo largo de la historia; es decir, la variación sincrónica es el testimonio sincrónico de la variación fonética recogida en diacronía, lo que puede arrojar luz sobre los patrones fonológicos estudiados en la actualidad.

⁹⁰ Cf. Ohala (1997: 682).

⁹¹ El aprendizaje de segundas lenguas, las patologías del lenguaje o las tecnologías del habla son solo algunos ejemplos de ello.

Asimismo, puede reproducir la variación generada en los procesos de adquisición lingüística: la comprensión de la variación fonética en un ámbito concreto hace posible entenderla y explicarla en otros.

La idea central que se desprende de ello es que la fonología, por sí misma, se pierde en disquisiciones más o menos recurrentes y en la revisión y uso continuado de los mismos conceptos abstractos. Con la base empírica que le proporciona la fonética, estas teorías adquieren nueva profundidad y nuevo alcance. No se trata tampoco de circunscribir la fonología a una relación exclusiva con la fonética sino que debe alimentarse también de la información, aparato teórico e hipótesis que le proporciona el contacto con otras disciplinas tales como la psicología, la sociología, la etología, etc.

Así pues, la fonética debe estar guiada por la creencia fonológica de que los sonidos del lenguaje forman parte de un sistema y de que el objetivo principal de sus diferencias en cuanto a producción obedecen a la necesidad de lograr un contraste suficiente entre ellos. El objetivo de las investigaciones basadas en el análisis de datos empíricos responde a la intención de buscar algún tipo de norma abstracta que permita dar cuenta de una pronunciación determinada, no la exposición sucinta de unas cifras vacías de contenido. En este sentido, cobra importancia un tema esbozado anteriormente: la vinculación entre datos sincrónicos y datos diacrónicos. Lo cierto es que, como se ha dicho, se dan paralelismos importantes entre la variación sincrónica (no distintiva) y la diacrónica. La conclusión a la que se llega a través del estudio de los datos es que muchos cambios fonéticos empiezan como variación sincrónica no distintiva y que determinados principios físicos y perceptivos (la articulación del sonido, la aerodinámica, la fisiología del hablante, etc.) condicionan la dirección de esta variación; por lo tanto, los factores de tipo fonético son muy relevantes y los únicos que hacen posible un estudio de tipo experimental que pueda establecer universales lingüísticos entre las lenguas o que puedan reconocer ciertas tendencias en la formación de patrones fonético-fonológicos.

Sin embargo, cabe tener en cuenta que la fonética, pese a su importancia para la teoría fonológica, presenta algunos retos para esta. Ohala se centra en dos cuestiones primordiales. En primer lugar, explica que ya desde la Escuela de Praga se ha entendido que la estructura de una lengua tiene un papel esencial como desencadenante del cambio. No obstante, la revisión de determinados fenómenos que se atestiguan en lenguas con estructuras muy distintas (tales como la preferencia por las obstruentes

sonoras en idiomas como thai, chontal o sindhi) parecería desmentir este extremo. El segundo aspecto que se resalta tiene que ver con la naturalidad en la gramática de los hablantes. El generativismo ha hecho hincapié en que la gramática de un usuario, que resalta por su simplicidad, está construida sobre el supuesto de la existencia de unas reglas lingüísticas generales y naturales. A pesar de ello, los intentos de explicar a través de estas reglas los procesos fonológicos no siempre han resultado satisfactorios, el problema inherente es, en términos de Ohala, que

«grammars are supposed to give priority to natural phonological rules but the ultimate embodiment of naturalness would require rules and representations that are psychologically implausible. [...] The resolution of this problem may require a re-thinking one of the fundamental assumptions of modern phonology: that phonetic naturalness plays any role in speaker's grammar» [Ohala 1997: 692-693].

La cuestión es que el hecho de encontrar patrones fonéticamente naturales en distintas lenguas no implica necesariamente que los hablantes sean conscientes de ello. De hecho, la conclusión final es clara: la fonología es una disciplina que, para resolver sus interrogantes, debe basarse en los métodos y en los datos de la fonética (además de otras áreas del conocimiento).⁹²

Cabe reseñar también la exposición realizada por Martínez Celdrán (1997) sobre este mismo tema. Comienza el investigador dando cuenta de las definiciones más o menos tradicionales de fonética («estudio de cómo son producidos y percibidos los sonidos del habla») y de fonología («conocimiento implícito que el ser humano posee sobre la estructura de los sonidos del habla tal como funciona en el lenguaje») para, a través de una revisión histórica de estas dos disciplinas y de repasar las tendencias y avances en fonética, llevarnos a un nuevo concepto de esta rama de la lingüística: «la fonética estudia cómo son producidos y percibidos los sonidos del habla y qué procesos mentales subyacen en dicha actividad» (Martínez Celdrán 1997: 38). Solo de esta forma se reconocen como parte de la fonética los aspectos físicos, fisiológicos y cognitivos que intervienen en ella.

⁹² Este mismo planteamiento es el que se desprende de trabajos anteriores: *cf.* Ohala (1983). En él, afirma que el ámbito de acción de la fonología es el de la mente, el de lo abstracto. De hecho, en este artículo, se propone, como objetivo secundario, demostrar que «not only [...] the study of the physical aspects of speech assists phonology but also that phonology can return the favor: A careful, perhaps inspired, analysis of sound patterns in language can help us to discover and understand some of the complexities of speech production» (Ohala 1983: 189).

Para llegar a este punto, se cuestiona la noción de *interfaz*⁹³ que ha protagonizado el debate de la relación entre fonética y fonología en los últimos años. Siguiendo la opinión de otros fonetistas (entre ellos, Ohala 1990), se concluye que no debe existir ni ningún tipo de dispositivo de acoplamiento entre las dos ni supeditación alguna, sino que debería darse una integración efectiva entre ambas. A partir de esta idea, se dedica a distinguir entre los dos tipos de fonética que menciona Ohala (1997) y a los que ya nos hemos referido anteriormente: la taxonómica y la científica. No obstante, Martínez Celdrán prefiere otra nomenclatura: descriptiva y teórica,⁹⁴ respectivamente; algo que se justifica porque el uso del adjetivo *teórica* supone elevar la fonética al mismo nivel que la fonología, la sintaxis, la morfología, etc. De hecho, enumera algunos de los aspectos teóricos que merecen la atención de los investigadores en la actualidad, tales como la invariación acústica de rasgos distintivos, las cuestiones de percepción categorial y de coarticulación o acerca del control temporal en la producción de la cadena hablada; asuntos todos ellos que requieren un nivel de estudio y de abstracción equiparables a los que resultan el objeto de estudio de la fonología. De hecho, alude también a tres teorías que han marcado la trayectoria de la investigación fonética a lo largo del s. XX: la teoría acústica de la producción del habla de Fant (1970²), la teoría de la dispersión adaptativa de Liljencrants y Lindblom (1972) y Lindblom (1986) y la teoría cuántica de Stevens (1972, 1989).

Asimismo, también se menciona la propuesta de Tatham (1984, 1990) y de Morton (1986), quienes distinguen entre fonética física y fonética cognitiva; la primera se ocuparía de «los gestos articulatorios y sus consecuencias acústico-perceptivas [...], estudia qué es el habla» mientras que la segunda «se interesa por los procesos mentales que subyacen a la producción y la percepción del habla» (Martínez Celdrán 1997: 32). Ello implica establecer un vínculo entre las nociones tradicionales de fonética y fonología ya que se encargaría de una parte de los objetivos que la fonología no acaba de cubrir.

El concepto que Martínez Celdrán quiere poner de relieve, en definitiva, es que la fonética, en realidad, es una disciplina plenamente teórica alejada de la imagen de apoyo experimental pero auxiliar de la fonología que se había venido construyendo durante buena parte del s. XX. Efectivamente, demuestra que su actividad científica

⁹³ Entendida como el punto que permite poner en relación los hallazgos de la una con los de la otra.

⁹⁴ Cf. Newmeyer (1988).

atiende a fenómenos generales de las lenguas y no únicamente a aspectos de detalle, que no se centra únicamente en los problemas físicos de la producción del habla sino que llega también a los aspectos cognitivos. Todos estos aspectos poseen un alto poder predictivo que *a priori* parecía reservado solo para la fonología. Lo ideal, en definitiva, es la aparición de «una nueva corriente fonológica que tenga en cuenta las teorías fonéticas» puesto que se pone de manifiesto que existe una intersección obvia entre ambas. De todos modos, explica Martínez Celdrán,

«de las filas de los fonetistas se están abriendo nuevas perspectivas hacia corrientes fonológicas más enraizadas en la fonética: por ejemplo, la fonología experimental de J. J. Ohala [...] y la fonología articulatoria surgida de los Laboratorios Haskins y elaborada principalmente por C. P. Browman y L. Goldstein» [Martínez Celdrán 1997: 38].

Nosotros podríamos añadir a esta lista la fonología evolutiva de J. Blevins.

1.3.4 LA APLICACIÓN DIACRÓNICA DE LA SINCRONÍA

Como ya se ha mencionado en el apartado 1.3.2.1, Ohala (1990) defiende una concepción del cambio lingüístico que pone en primer plano el papel que desempeña en él la figura del oyente. Tradicionalmente, se ha venido centrando la atención en el aspecto articulatorio de las modificaciones fonéticas que llevan a la transformación del sistema. No obstante, este investigador postula que

«the source of variation –change in pronunciation- happened not in the mouth of the speaker [...] but in the ears of the listeners. Of course, the factors which give rise to the acoustic –auditory factors behind the asymmetry in direction of assimilation are ultimately articulatory and we can speculate fairly confidently about their nature.» [Ohala 1990: 265]

y que existen «growing body of evidence pointing to the crucial role of the listener in initiating certain sound changes» (Ohala 1990: 266). De hecho, gran parte de la variación sincrónica (punto de arranque de la variación diacrónica) puede atribuirse al oyente o a los principios físicos que diseñan la articulación del sonido. Estas ideas refuerzan una concepción del cambio no teleológica puesto que ni receptor ni emisor eligen modificar su pronunciación en ningún caso.⁹⁵ El origen para este tipo de fenómenos hay que buscarlo o bien en errores de percepción en la interpretación de la

⁹⁵ Cf. *infra* Blevins (2004 y ss).

señal o bien por la inexperiencia del oyente, no en un intento más o menos consciente de optimizar el habla. En efecto, el resultado final no es necesariamente una articulación más “fácil”, ni una detección más sencilla, ni un aprendizaje más simple.

Para llegar a una explicación completa del cambio, Ohala reclama el uso de un tipo de representación que incorpore principios aerodinámicos, aquellos que relacionen la forma del tracto vocal con el *output* acústico y algunos de los que describen cómo funcionan los mecanismos de percepción. Se trata, claro está, de modelos de tipo fonético más que fonológico.

No obstante, se han realizado investigaciones que siguen la línea propuesta por Ohala, en la que los datos experimentales sincrónicos vienen a ser la base sobre la que se sustentan las explicaciones diacrónicas. En este sentido, cabría mencionar los trabajos, ya reseñados, de Guion (1998) y de Corneau (1999). En este último se defiende la aplicación de los estudios de tipo experimental a la evolución de las lenguas, algo que también se observa en aquel:⁹⁶

«Articulatory results about the influence of a following high vowel or approximant and temporal results about stop+approximant sequences can be linked to describe the nature of co-ordination patterns and to explain synchronic variants as well as diachronic data» [Corneau 1999: 64].

De este modo, ya centrándose en las oclusivas del francés ante un segmento vocálico o aproximante palatal, explica que en la producción de este tipo de secuencias, la lengua anticipa la posición del segmento palatal siguiente porque, para articularlo, es necesario un mayor grado de precisión. Por lo tanto, el aumento consiguiente de la constricción provoca el estrechamiento del canal, lo que lleva a crear una turbulencia después de la fase de cierre. Así pues, el elemento perceptivo resulta clave para explicar el último paso en la evolución de las oclusivas dentales y velares del latín al francés, lengua en la que estos sonidos palatalizaron ante /j/, /i/ o /e/ (siglos II y III de nuestra

⁹⁶ Siguiendo las aportaciones de investigadores como Ohala (arriba reseñadas), además de a la motivación perceptiva del cambio, en este trabajo se alude a la importancia de la variación propia del habla espontánea actual para el establecimiento de un paralelismo del habla en el pasado, lo que implica la posibilidad de aplicar procedimientos experimentales para la explicación de los fenómenos diacrónicos en cualquier lengua. Asimismo, se hace referencia a la existencia de cambios que se producen de forma paralela en lenguas que no presentan ningún tipo de conexión, lo que supone la existencia de algún tipo de universal que explique una evolución paralela en ellas: la fisiología del tracto vocal y la naturaleza del sistema perceptivo humano serían dos posibilidades en este sentido.

era) para, posteriormente, ser segmentados y reinterpretados como consonantes africadas.

Uno de los autores que está trabajando desde esta perspectiva es Recasens quien, en un artículo de 2009, demuestra la importancia del estudio fonético de la lengua para llegar a abstracciones de corte fonológico que permitan explicar el cambio lingüístico. Con este fin, se sirve de casos prácticos con los que ilustrar de modo palpable esta idea. El investigador catalán asevera ya de inicio que, para entender cómo se produce y cómo se difunde el cambio es imprescindible conocer los mecanismos de producción y percepción de los sonidos, lo que implica suponer que las causas de la evolución están estrechamente relacionadas con las propiedades acústicas y articulatorias de los fonos. Además, hace hincapié en el hecho de que la relación entre fonética y fonología en este campo debe ser estrecha puesto que la realización de un fonema nunca es unívoca sino que abarca una gama más o menos amplia de alófonos que están condicionados por el contexto, la posición u otros factores. Previamente a la exposición de los casos particulares, el autor revisa cuáles pueden ser las motivaciones del cambio fonético.

A su juicio, puede haber dos explicaciones básicas: una articulatoria, en el caso de que una pequeña modificación en la producción del sonido posibilite que el segmento pueda ser categorizado como un fonema distinto al de origen, o bien acústica, si el receptor atribuye un rasgo acústico propio de un segmento a otro similar, lo que llevaría a la confusión perceptiva. De hecho, explica que, a diferencia de lo que ha venido siendo habitual en el ámbito de los romanistas, un número elevado de cambios podría ser explicado satisfactoriamente por causas acústico-perceptivas; es decir, por la confusión entre dos sonidos acústicamente similares, tal como también afirman Steriade (2001) o Flemming (2004). De todas formas, el autor matiza el entusiasmo que despierta esta posible vía de explicación de la evolución fonética para tomar en consideración una posición alternativa: la relevancia de la equivalencia acústica en las teorías de base articulatoria y la del detalle articulatorio en el caso de las teorías de base acústico-perceptual. A juicio de este investigador, pues, los tres aspectos estarían interrelacionados, aunque siempre habría una perspectiva que diera cuenta de forma más exacta del cambio que la otra, algo que pasa a ejemplificar con los casos de las vocales

nasalizadas, de la vocalización de [l] oscura a final de sílaba,⁹⁷ del intercambio entre las oclusivas con distinto punto de articulación, de la palatalización y africación de oclusivas velares, de la vocalización de [l] latina en grupos tautosilábicos iniciales de sílaba⁹⁸ y de la asimilación.

⁹⁷ Se trata de la variedad lateral alveolar que «presenta un F2 baix entorn dels 1000Hz i, per tant, un espectre greu de tipus [u]» (Recasens 2009: 8). Resultan interesantes, en este ejemplo, unos cuantos aspectos que podrían tener una equivalencia en el caso que nos ocupa en este trabajo. En primer lugar, la utilización de la comparación entre lenguas (aquí el catalán, el retorromance y el occitano) y la dialectología (catalán de mallorca) permiten evocar distintos estadios evolutivos en las soluciones actuales de la lengua catalana, lo que encaja perfectamente con los postulados de la fonología evolutiva antes especificados. En segundo lugar, es interesante que la síntesis de habla permita comprobar que el cambio de [l] a [w] es posible disminuyendo la frecuencia de F2: sería posible, entonces, explicar el yeísmo con el proceso contrario, a saber, un aumento en los valores de frecuencia del segundo formante.

Por otra parte, resulta significativo ver que la posible explicación de la solución [wl] del retorrománico (*ault* < ALTU), que correspondería a una etapa intermedia del cambio, sea la categorización perceptiva de las transiciones vocálicas como un segmento independiente de tipo [w]: «la durada i extensió freqüencial de les transicions en consideració poden esdevenir especialment prominents si els descens del predors i la retracció del postdors corresponents a realitzacions especialment fosques de [l] s'anticipen clarament al gest primari d'elevació apical de la consonant» (Recasens 2009: 9), esta situación vendría especialmente favorecida por la naturaleza de la vocal precedente (si esta es baja o labial posterior) y por la presencia de una consonante labial, velar dental o alveolar siguiente.

⁹⁸ Se refiere aquí a la llamada [l] clara, «emesa mitjançant una posició elevada i avançada del cos lingual i, per tant, més separació entre el postdors i la faringe i un grau superior de contacte dorsopalatal [...]». El resultat acústic d'aquesta configuració articulatòria és una freqüència de F2 sobre els 2000Hz, similar a la de F2 de [i] i de [j]» (Recasens 2009: 17). A partir de esta explicación se da cuenta de la evolución a [j] a través de un estadio intermedio como lateral palatal en los grupos tautosilábicos (CL-, PL-): la palatalización habría precedido la deslateralización en [j] en toscano (CLAVE > *chiave*, PLENU > *pieno*) así como habría sido previa a la elisión de la consonante oclusiva inicial en salentino ([neʎa] < NEBULA), algo equivalente a lo ocurrido con el catalán (*abella* < APICULAM): «la palatalització de [l] clara en [ʎ] pot haver estat originada per un mecanisme de mescla de gestos darrera d'oclusiva velar en la seqüència /kl/, en virtut del qual el grup passava a articular-se en una zona que inclou l'àrea de l'oclusió de C1 i C2» (Recasens 2009: 18). De todas formas, concluye que, aunque en el caso de la vocalización de [l] en [w] tiene una base acústica, la de [l] en [j] la tiene articulatoria. Esta distinción se afirma que también se da en los casos de palatalización de consonantes alveolares latinas que tienen como elemento inductor una yod precedente: «l'efecte palatalitzador de la iod és incontrovertible en grups on aquesta realització es troba a la forma llatina originària, e.g., LY i NY han donat [ʎ] i [ɲ] [...]. Ara bé, en el cas dels grups consonàntics llatins amb oclusiva velar fina de síl·laba, no cal pressuposar que la consonant (alveolo)palatal resultant fou originada per l'acció palatalitzant d'una iod sorgida de la velar per

En el punto 3 del artículo, se analizan en profundidad los factores del cambio: la proximidad fonética entre fonemas, los elementos de transición y las variantes posicionales y prosódicas. Respecto al primero de ellos y aludiendo a la evolución del sistema vocálico en diversas variantes dialectales del catalán, se señala que un cambio fonético puede implicar la neutralización de un contraste fonológico y, en consecuencia, la desaparición de una oposición, con lo deberá establecerse si el fonema resultante de dicho proceso de neutralización supone un punto intermedio respecto a los dos de origen o bien si se asemeja más a uno de ellos en concreto. Además, también deberá esclarecerse si las realizaciones de este nuevo fonema están especialmente sujetas a variación. Por otra parte, se afirma que la pérdida de elementos fonológicos no tiene por qué estar necesariamente relacionada con la similitud fonética.

En cuanto a las transiciones, se indica que muchos cambios que significan la epéntesis de algún segmento se deben a la categorización perceptiva de elementos acústico-articulatorios de tipo transitorio: se trataría, por ejemplo, de los casos de metátesis, en los que la aparición de un determinado fono en una posición distinta a la ocupada en origen se puede explicar mejor como fruto de la interpretación como sonido de una transición, caso que se ilustra con la despalatalización de la nasal palatal en mallorquín.⁹⁹ El razonamiento que se aduce es que los datos experimentales sugieren que esta categorización segmental de las transiciones tiene lugar si estas son fuertemente ascendentes: en mallorquín las consonantes palatales [ç] y [ɲ] se articulan en el área propiamente palatal, con lo que presentan un alto grado de contacto linguopalatal; en estas circunstancias, el margen de las transiciones de F2 se halla en frecuencias superiores a los 2000Hz, es decir, los propios de [i] o de [j] (cf. Fant 1970²). Remitiendo a un estudio de Millardet (1910), el autor defiende que este tipo de fenómeno tiene un papel principal en el cambio fonético:

«la integració de les transicions vocàliques VC i CV com a segments independents guarda relació amb la direcció preferentment anticipatòria o retardatòria dels efectes consonàntics sobre les vocals adjacents: el procés d'inserció segmental pot tenir lloc abans de la consonant si els efectes anticipatoris fan que les transicions VC siguin especialment prominents, i després de la

vocalització» (Recasens 2009: 18). Finalmente, en el caso de los grupos consonánticos objeto de estudio en esta parte del artículo (FACTU > *feit* del pallarés), también se contempla que el elemento [j] podría haber surgido de la categorización de las transiciones vocálicas VC como un segmento independiente.

⁹⁹ Los casos de despalatalización también aparecen documentados en la lengua española: cf. Quilis (1993: 243-244) o Alarcos (1971⁴: § 163).

consonant si els efectes retardatoris fan que ho siguin les transicions CV (Recansens 1999, 2007) [...] Un millor coneixement sobre les dimensions espacial i temporal dels gestos articulatoris pot ajudar-nos a comprendre que fenòmens de canvi fonètic aparentment diferents obeeixen de fet a una mateixa causa» [Recasens 2009: 23, 24].

Por último, se defiende que la realización fonética en función de la posición que ocupe el segmento en la palabra y en la frase puede tener que ver con modificaciones relacionadas con procesos de refuerzo y relajación articulatorios: el primero, que conlleva el aumento de contacto entre los articuladores, suele acaecer en posición inicial así como en posición final de palabra y de frase mientras que el segundo, que significa una disminución en el contacto entre los órganos que intervienen en la articulación, se suele dar especialmente a final de sílaba y en posición intervocálica medial. El refuerzo actúa en la palatalización de consonantes alveolares a inicio de palabra (como L- del catalán: *LOCU* > *lloc*), en cambio la debilitación interviene en la alveolarización de consonante palatal final de palabra (caso de *ANNU* > *an* en el catalán de Alguer). Este último fenómeno «pot ser d'aplicació variable i depèn del context, la posició, l'estil de parla i les condicions prosòdiques i lèxiques. Tots aquests factors actúen de forma conjunta» (Recasens 2009: 26). Para llegar a los casos de lenición extrema que terminan con la elisión de la consonante, existen dos vías posibles: la absorción, en contextos articulatoria y acústicamente similares (como en el de [j] en contacto con vocal anterior), o la elisión directa de producciones especialmente breves en posición final de sílaba o entre vocales abiertas. Asimismo, se considera que el acento juega un papel preponderante: según los trabajos surgidos en el marco de la fonología generativa (Mascaró 1987, Bonet y Lloret 1998: 93-96), la posición postónica favorece el refuerzo articulatorio.

1.3.4.1 LA FONOLOGÍA EVOLUTIVA Y TEORÍAS AFINES

Como ya se ha comentado anteriormente, la fonología evolutiva de Blevins (2004 y ss.) relaciona los rasgos fónicos sincrónicos con el cambio fonético y, para ello incorpora modelos actuales de fonética articulatoria, percepción del habla y adquisición lingüística: se trata de ubicar la explicación de muchos patrones sincrónicos en la dimensión diacrónica. Como afirma su autora,

«constitutes a concrete and comprehensive attempt to explain the majority of the world's recurrent sound patterns in terms of well-understood instances of phonetically motivated sound change» [Blevins 2004: 7].

Su propuesta central viene de la seguridad de que las teorías fonológicas que deberían dar cuenta de los patrones fonológicos de las lenguas fallan al explicarlos: la perspectiva ahistórica predominante lleva a la redundancia porque muchos rasgos fónicos con un origen histórico claro son recodificados en las descripciones sincrónicas. El problema estriba en que, en general, estos rasgos suelen carecer de una motivación inherente al sistema, lo que significa la ampliación del inventario de universales atribuibles a una lengua al no poder ser deducidos o inferidos de otras propiedades. En consecuencia, la investigadora propone un modelo formal en el que el cambio fonético-fonológico esté basado en la fonética y que sea lo suficientemente amplio para incluir todos los tipos de cambio atestiguado aunque lo suficientemente restringido como para regular los cambios no documentados, tomando como referencia la idea, defendida ya por los neogramáticos, de que los cambios fonéticos más frecuentes tienen un paralelismo claro con los patrones fonéticos sincrónicos.

Blevins fundamenta su posición en dos observaciones importantes. La primera de ellas responde a la constatación de que la variación lingüística (incluso intrahablante) es un rasgo esencial del habla humana, un hecho que se da en distintas dimensiones y por diferentes motivos (registro lingüístico, velocidad de elocución, frecuencia léxica, cuestiones extralingüísticas como la edad, el sexo, la clase social, etc.). En segundo lugar, es incuestionable que las lenguas se han ido transmitiendo de generación en generación y que esta transmisión se tiene que ver forzosamente condicionada por factores de tipo perceptivo, articulatorio, cognitivo, etc.; es decir, tiene que ser imperfecta e imprecisa y tiene que verse afectada por la variación: «language transmission is, by its very nature, indirect and imperfect» (Blevins 2004: 8). Así pues, el cambio lingüístico no puede considerarse una excepción sino la norma puesto que cada individuo, en el proceso de adquisición lingüística, va a formar una gramática basada en el *input* que habrá recibido y que estará constituido por las formas superficiales que habrá ido percibiendo,¹⁰⁰ como se verá.

¹⁰⁰ Cf. Kroch (1989) o Lightfoot (1999). Este último trata la cuestión del cambio lingüístico, cómo se puede modificar la gramática. Considera que todos los seres humanos parten de una gramática universal innata que va sufriendo modificaciones y se va precisando dependiendo de los estímulos que se reciban

A partir de estas constataciones, cabe advertir que el cambio se debería, básicamente, a errores de percepción, a problemas de segmentación fonológica ambigua o a la confusión originada por la variación. Si un cambio no responde a esta clasificación, se debe poder demostrar que su motivación no es fonética. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la predicción del cambio se realiza basándose en condiciones fonéticas estudiadas de forma experimental y tomando en consideración aspectos tipológicos. La hipótesis de partida es que el cambio acaecido por razones fonéticas es típicamente regular porque, de hecho, se trata de un elemento propio de la adquisición normal de las categorías y los contrastes fonológicos. Así pues, «recurrent synchronic sound patterns have their origins in recurrent phonetically motivated sound change» (Blevins 2004: 14).

Llegados a este punto, cabe mencionar una cuestión relevante. Blevins defiende la naturaleza accidental¹⁰¹ del cambio lingüístico, que no estaría destinado a conseguir

en la infancia (que corresponderán a un sistema lingüístico determinado). De este modo, cada niño irá elaborando una gramática individual de su lengua a partir de las experiencias vividas. A pesar de las diferencias, y debido al bagaje inherente a todo ser humano al que se aludía anteriormente, todas las gramáticas individuales infantiles desembocarán en unas gramáticas maduras, de adulto, esencialmente iguales entre los hablantes de un mismo idioma. Cada persona presentará una serie de particularidades en el uso de su lengua que no tienen por qué afectar la estructura de su gramática pero que sí tienen importancia en la que va a aprender la generación siguiente: el niño va a estar expuesto a unos estímulos distintos a los de sus padres. Por otra parte, siguiendo a Labov (1994), parece que esta gramática individual del niño incluiría también la noción de variante y sus distintos contextos de ocurrencia. Lightfoot incide en la idea de que, ciertamente, las gramáticas cambian de forma gradual de una generación a otra pero también pueden darse cambios abruptos, generalmente a nivel individual: corresponderían a las discrepancias entre el *input* que recibe el niño y las secuencias que produce su gramática adulta.

Kroch (1989) junto con otros autores (Kroch y Taylor 1997, Pintzuk 1991, Santorini 1992, 1993; Taylor 1990) elabora una propuesta sobre la cuestión de las gramáticas en competición que permitiría explicar la variación en un mismo individuo y la expansión a la comunidad: los hablantes no tendrían una sola gramática sino dos, o incluso más, produciéndose una situación de diglosia en una misma persona. Ello se daría cuando los estímulos recibidos durante la adquisición condujeran a análisis incompatibles acerca de un mismo aspecto de la gramática. El cambio, entonces, funcionaría por la vía de la competición entre las diversas gramáticas; es decir, una de las opciones (generalmente, la innovadora) será la que prevalecerá después de un tiempo de coexistencia.

¹⁰¹ Cf. Lightfoot (1999).

ningún tipo de mejora en el sistema.¹⁰² El cambio, en realidad, se daría por distintas circunstancias: la capacidad del oyente para descodificar la señal del mismo modo que el hablante, la correcta percepción del *input*, la ambigüedad fonológica originada en la variación fonética, la aparición de muestras interpretables fonológicamente de distinta manera o bien el hecho de que las propiedades redundantes de la lengua dejen de serlo para necesitar una especificación. La conclusión sería que el cambio se da porque existe la ambigüedad.

En efecto, los estudios sobre cambio lingüístico apuntan a la existencia de una evolución continua del sistema fonético-fonológico, tanto a nivel intergeneracional (cambio diacrónico) como entre individuos de una misma generación por razón de sexo, de edad, de clase social, etc. La idea defendida por Blevins, que emplea una analogía con la teoría de la evolución de las especies, es que el proceso de aprendizaje de una lengua se da por la exposición del niño a estímulos en ese idioma (*input*) y que esta adquisición se basa en un sistema de prueba y error muy individualista. Teniendo en cuenta que el entorno no es aislado ni homogéneo, el aprendiz va a tener que asimilar los elementos de su lengua en un contexto ruidoso, lleno de variación, en el que el cambio (o como mínimo la ambigüedad y la confusión) parecen ser más la regla que la excepción. Todo este proceso da comienzo en una etapa en la que el niño-oyente no conoce todavía las asociaciones entre significado y sonido propias de su sistema lingüístico; a partir de este estadio debe intentar interiorizar la gramática que le transmite el locutor para poder entender el habla. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el hablante está transmitiendo su propia gramática interiorizada, con todos sus errores. Además, es importante considerar que los aspectos lingüísticos no son los únicos que intervienen en la adquisición, sino que los elementos de tipo extralingüístico también resultan cruciales.¹⁰³

¹⁰² Este punto constituye uno de los puntos de divergencia respecto a teorías anteriores, como el estructuralismo, la Escuela de Praga o la Teoría de la Optimalidad. La primera de ellas abogaba por la existencia de reglas de simplicidad y simetría aunque sin estar dirigidas a una finalidad, mientras que las otras dos sí observaban la presencia de una fin (unos en el dominio sincrónico y los otros en el diacrónico).

¹⁰³ Cf. Kroch (1989, 2000), Haspelmath (1998), Lightfoot (1999), Fischer, Van Kemenade, Koopman y Van der Wurff (2000) o Roberts y Rousseau (2003) en lo que al proceso de adquisición lingüística y al cambio se refiere.

La fonología evolutiva relaciona los errores de transmisión de los patrones fonéticos con la teoría general del cambio. El concepto fundamental reside en observar que, a pesar de que la variación y la ambigüedad pueden ser muy amplios, todos sus tipos se pueden restringir en tres casos, que coinciden con las vías del cambio motivado fonológicamente: *change* o cambio, *chance* o azar y *choice* o selección.¹⁰⁴

En el primero de los casos la razón de la modificación fonético-fonológica es un error de percepción: la señal no es bien recibida y, en consecuencia, por semejanza perceptiva, el segmento originario se sustituye por el percibido. Ello conlleva un cambio en la pronunciación del receptor respecto al emisor pero, por sí mismo, no siempre supone un reanálisis y, por lo tanto, una modificación a nivel fonológico.

Con el término *chance* Blevins hace referencia a aquellas situaciones en que, a pesar de darse una correcta percepción de la señal, esta resulta fonológicamente ambigua de modo que el oyente asocia la forma subyacente del *input* con un elemento que difiere de la forma fonológica del hablante; es decir, se trataría de una confusión en la segmentación a nivel fonológico, muchas veces auspiciada por fenómenos de tipo coarticulatorio que provocan la identificación con fonemas distintos a los de partida. Debe indicarse, además, que hay otra fuerza que actúa en este proceso: la analogía, que determina que el aprendiz relacione el estímulo con una forma fonológica diferente, algo especialmente común en patrones fonológicos poco habituales en un sistema determinado. Esta vía del cambio sí da lugar a reanálisis. Otra diferencia respecto al “cambio” radicaría en que no se da una modificación en la pronunciación inmediata sino que esta se puede producir gradualmente debido al nuevo análisis fonológico.

¹⁰⁴ Andersen (2006), en sus observaciones a la teoría de la fonología evolutiva, pone objeciones al uso de un código de tecnicismos demasiado exiguo que, a su juicio, puede llevar a confusión con el significado estándar de estos términos. Asimismo, echa en falta la distinción entre *innovación* y *cambio*, dado que este último, al contrario que la primera, implica la existencia de variación y de una alteración gradual en la frecuencia de las diferentes soluciones. Blevins (2006b) admite que lo reducido de la terminología empleada no permite incluir fenómenos como los cambios inducidos por contacto de lenguas o la dimensión social del cambio; sin embargo, pone de relieve que el comentario acerca de una posible ambigüedad semántica carece de lógica si se tiene en cuenta que la voz *selección* encubre los fenómenos de variación alofónica. Por otra parte, aduce que los términos elegidos para las vías del cambio incluyen más fenómenos que una designación tradicional puesto que relacionan y vinculan varios procesos, borrando las fronteras entre ellos y desterrando la clasificación, más bien rígida, de compartimentos estancos, que predomina en modelos anteriores. Con ello se quiere, especialmente, poner en relación el cambio y los patrones fonológicos preexistentes afectados por él.

Por último, se da “selección” en aquellos casos en los que se detecta variación en el mismo hablante: este percibe correctamente diversos alófonos para una única secuencia y, por lo tanto, puede escoger como forma fonológica uno distinto al del emisor. Se trata de la elección de una forma prototípica para una categoría en particular que no se ajusta a la de la gramática de quien ha proporcionado la señal.¹⁰⁵ En este sentido, Blevins se remite a los trabajos de Bybee (2001), Skousen (1989) o Pierrehumbert (2001), quienes aportan pruebas de que la frecuencia elevada de una determinada variante tiene un papel relevante en la adquisición de patrones fonéticos ya que el aprendiz, como es lógico, va a adoptar la solución más habitual. Este cauce del cambio recoge algunas cuestiones latentes en el proceso de adquisición del habla: todos los individuos están expuestos a estímulos variados, lo que significa que la gramática interiorizada de cada uno será diferente de la de otro en lo relativo a la implementación fonética. Así, los cambios mecánicos en pronunciación tienen lugar a nivel individual. *Choice* da cuenta de las modificaciones subfonémicas (en la pronunciación) pero también de aquellas transformaciones en las que se da una alteración en algún aspecto del sistema (fonologizaciones) destinada a conseguir un contraste fonológico óptimo.

Hay que tener en cuenta que estos tres tipos de cambio no son incompatibles sino complementarios. Blevins aduce el ejemplo de la asimilación del punto de articulación de la consonante siguiente en las nasales: la selección recoge la existencia de variación debido a la coarticulación en habla no cuidada y el azar explica cómo, a partir de los fenómenos coarticulatorios y de una transmisión inexacta, se llega a la recategorización de un patrón fonológico. Se trataría de los cauces primarios del cambio a nivel individual.

A partir de estas nociones se insiste en que las tres vías del cambio no pretenden una mejora del sistema en ningún aspecto sino que, en su mayor parte, son fruto de la historia, del paso del tiempo, a pesar de que, en alguna ocasión, puedan «change in any direction that might ‘improve’ them» (Blevins 2004: 47), en alusión al caso de *choice*.

Estas explicaciones pretenden dar cuenta de las semejanzas existentes entre lenguas distintas, para las que se pueden ofrecer respuestas de distinto signo: pueden ocurrir por herencia genética, tesis postulada por los neogramáticos; pueden suceder por

¹⁰⁵ Lindblom (1990a, 1998) afirma que la variación se debe al continuo entre hiperarticulación e hipoarticulación, que responde a la necesidad de máxima distintividad con el mínimo esfuerzo.

evolución convergente,¹⁰⁶ como en el caso de los préstamos o el contacto entre lenguas; pueden deberse a una evolución paralela, lo que únicamente implica cambios similares desarrollados independientemente en varios sistemas, o bien son consecuencia de sistemas de restricciones sincrónicas de tipo físico en la forma y funciones del organismo. La postura de la fonología evolutiva al respecto es que la mayor parte de los cambios pueden explicarse de forma satisfactoria o bien por evolución paralela o bien por herencia genética directa. El parentesco entre lenguas resulta el cauce más importante de distribución no aleatoria de patrones fonológicos mientras que la evolución paralela parece ser la principal justificación de regularidades fonotácticas en la distribución de rasgos. Por otra parte, la evolución convergente da lugar a patrones fonéticos similares con comportamientos fonológicos distintos en las lenguas.

En resumidas cuentas, se afirma que los sistemas lingüísticos, como todo ente vivo y dinámico, debe adaptarse al entorno (y/o a los embates de la historia, en el caso que nos ocupa):¹⁰⁷ si el contraste fonético no es claramente perceptible en un entorno

¹⁰⁶ Se refiere también a semejanzas superficiales de orígenes diversos achacables a condiciones ancestrales dispares. Las onomatopeyas, en este sentido, serían un ejemplo excepcional.

¹⁰⁷ Blevins deja muy claro que no pretende establecer un paralelismo extremo con la teoría de la evolución de las especies: la evolución lingüística no es equivalente a la biológica y, por lo tanto, no se pueden aplicar criterios de selección natural en este ámbito. La comparación se utiliza únicamente para poder distinguir de forma clara los mecanismos del cambio fonético-fonológico, para demostrar el carácter no finalista del cambio y para enfatizar los cuatro cauces lógicos de semejanza entre los rasgos fonéticos de las distintas lenguas (Blevins 2004: 59). No obstante, parte de los comentarios de Andersen (2006) se refieren a esta cuestión. Este autor cree que los conceptos relacionados con la evolución y su aplicación al cambio son insuficientes para esclarecer los cambios fonológicos puesto que no se habla de la adaptación ni de la aparición de variantes nuevas; es decir, de la existencia de unos hablantes cuyo lenguaje se adapta a un modelo externo. A su juicio, no se pone énfasis en el contexto social que permite que los nuevos usos tengan éxito y triunfen en detrimento de las soluciones antiguas. Blevins (2006b) argumenta que en los últimos años se ha dado un progreso en entender el lenguaje como

«complex adaptive system in which grammatical regularities are emergent probabilistic properties, resulting from the repeated interaction of innate biases, self-organizing properties of linguistic systems, and aspects of language use within a population» (2006b: 249).

De todos modos, admite que su explicación del cambio no se centra en los factores sociales del mismo o en qué contexto social o histórico se genera y se expande una variante determinada: la Fonología Evolutiva se dedica a dilucidar cómo se inicia el cambio en lo que a los aspectos lingüísticos se refiere, no a su propagación. A pesar de ello, se indica que, de hecho, la expansión del cambio se puede

determinado, sus posibilidades de supervivencia en un mundo ruidoso y confuso como el nuestro serán mínimas. En consecuencia, habrá patrones fonológicos altamente adaptables mientras que otros entrarían en los límites de la percepción. Blevins lo sintetiza del siguiente modo, aduciendo una serie de ejemplos clarificadores:

«[...] I have suggested some ways in which natural selection may play a role in the evolution of sound patterns. The clearest cases with biological parallels are neutralizing parallels of CHANGE and recurrent phonological partitioning of the phonetic perceptual space. Intraspeaker variation defined in terms of hyper- and hypoarticulated speech can also be seen as an adaptation to the imprecise muscular control involved in articulation of speech sounds. I have also pointed to the possibility that sound patterns could be adaptive with respect to grammatical generalizations arising in the course of language acquisition. A feature which might be viewed as adaptive in its ease-of-articulation function and maximize-contrast function at the phonetic level is the apparent universally non-contrastive status of stop-release. In this case, importation of release from the phonetic to the phonological domain would arguably result in a non-aptive feature. As far as we know, this has never occurred. However, non-adaptation may be visible in linguistic systems. The Palantla Chinantec distinction between three degrees of nasalization is arguably non-aptive compared with the simple nasal/oral contrast from it descends. In this case, associations between these phonological categories and semantic or morphosyntactic features may have given rise to strengthening of the weak feature. However, subsequent decay of these associations has left the degree of nasalization contrast on the verge of extinction» [Blevins 2004: 58-59].

En definitiva, esta teoría propone explicaciones históricas, no teleológicas y fonéticas para patrones fonéticos sincrónicos y postula que las semejanzas entre lenguas no son aleatorias sino que corresponden al resultado de la herencia genética y de la evolución paralela, principalmente. Defiende, asimismo, la ambigüedad intrínseca de ciertas cadenas fonéticas como vía primordial de un posible reanálisis fonológico que desencadenará el cambio y que la limitación de la explicación fonética al componente diacrónico no solo deja intacta la integridad de los sistemas fonológicos sincrónicos sino que los justifica mejor. Por otra parte, no se reconoce la existencia de finalidad alguna en el cambio con la excepción de determinados casos de selección (por necesidades de antihomofonía que pueden catalizarlo o inhibirlo): si hay dos soluciones en competencia, una de ellas siempre vendrá definida como mejor en algún aspecto al compararlas. Se rechazan también los binomios «natural-no natural» y «marcado-no marcado» procedentes de la Escuela de Praga argumentando que no hay sistemas

sobreentender de la noción de coexistencia de variantes y elección de una triunfadora, cuestión que sí contempla esta teoría.

sincrónicos que distingan patrones fónicos apoyándose en esta base ya que los patrones más frecuentes pueden ser vistos como resultado del cambio fonético que los provoca. Por último, se tiene una noción del lengua como un ente modular en el que los universales lingüísticos definen sistemas fonológicos sincrónicos e incluyen rasgos, segmentos, sílabas y otros niveles en la jerarquía prosódica (siguiendo el modelo de Anderson 1985). No obstante, se establece que las posibilidades de combinación de estas categorías vienen dadas por la historia particular de cada lengua y no por principios sincrónicos.

A partir de estos elementos se observa que la teoría que nos ocupa es la síntesis de las tesis de los neogramáticos (en el sentido de que el cambio se origina de forma aleatoria), de las explicaciones fonéticas de la escuela de Ohala (para la aproximación al cambio desde la perspectiva de la percepción) y de Lindblom (en lo referente al *continuum* de hiper e hipoarticulación), además de las investigaciones de Baudouin de Courtenay, de quien recoge el reconocimiento explícito de que los patrones fonológicos naturales se originan en el cambio regular motivado fonéticamente. En efecto, trata de integrar la explicación histórica en fonología sin querer abandonar la descripción sincrónica más rigurosa. Estamos, pues, ante un modelo no homogéneo que incorpora métodos distintos para la comprobación de las hipótesis, métodos que pueden ser propios de la investigación empírica en un laboratorio (fonética acústica, perceptiva y articuladora), de la diacronía, de la dialectología o de la sociolingüística o incluso de ámbitos relacionados con el conocimiento de la adquisición lingüística o que contemplen los factores extralingüísticos que sin duda intervienen en la evolución y el cambio en las lenguas:

«Evolutionary Phonology suggests explanations for recurrent sound patterns in spoken languages across time and space. These explanations can be of many different types, ranging from historical phonetic ones, to functional usage-based ones, to general cognitive aspects of learning and generalization. A fundamental difference between this approach and generative models lies in the nature of the starting assumptions. [...] Evolutionary Phonology does not pre-judge the issue, and is compatible with the evidence we have that phonological knowledge is learned and language-specific» [Blevins 2006b:253-254].

Otro aspecto que hay que tener en cuenta (y que viene mencionado en las teorías de Blevins y de otros autores como Ohala) es el de los universales lingüísticos ya que la comparación fonética entre lenguas y entre distintas variantes de un mismo idioma puede arrojar luz sobre los universales fonéticos. Sobre esta cuestión cabe hacer

referencia al trabajo de Maddieson (1997). En él, se explica que existen dos posibles perspectivas sobre este tema: la primera se centra en establecer la distinción entre aquellos aspectos del comportamiento lingüístico que han sido adquiridos y aquellos que resultan de tipo automático o mecánico (enfoque mecanicista). Desde la segunda (enfoque ecológico), se quiere determinar la forma en la que las cuestiones fonéticas deben estructurarse para cumplir los requerimientos funcionales del acto comunicativo.

Desde la perspectiva mecanicista, los sonidos de una lengua se deben a la interacción de dos tipos de procesos: aquellos que explican las particularidades de una lengua concreta partiendo de los aspectos regulares que condicionan la relación entre la estructura fonológica y la realización fonética, por un lado, y aquellos que son necesariamente universales, es decir, los que son fruto de las propiedades inherentes a los mecanismos que rigen la producción y el procesamiento del habla. En cualquier caso, tanto la estructura fonológica como las reglas propias de cada lengua son apreñadas en el proceso individual de adquisición de cada idioma particular. Gran parte de la investigación sobre universales mecánicos se ha basado en la observación de los patrones que se repiten de forma similar en las lenguas: si uno de ellos se da de forma más o menos sistemática, se asume que ello es debido a que los seres humanos se ven condicionados por el mismo tipo de aparato fonador y de mecanismos de percepción, con lo que se está sujeto a una misma clase de leyes físicas para producir y captar el habla.¹⁰⁸ Sin embargo, a pesar de que muchos trabajos se orientan hacia este tipo de explicaciones, existen universales para los que estas no resultan adecuadas, ello sin mencionar, además, la falta de precisión achacable a muchos de los modelos existentes. De hecho, actualmente conviven simultáneamente varias teorías que intentan dar cuenta de supuestos universales fonéticos. La cuestión que estaría fuera de dudas es que hay incerteza acerca de si un patrón determinado puede ser considerado de forma clara un universal lingüístico; un ejemplo de ello lo constituiría la constatación de las diferencias observables en el *voice onset time* (VOT) según el punto de articulación de las consonantes oclusivas. Una explicación posible achacaría estas divergencias a las

¹⁰⁸ Ohala (1983: 189) reproduce también la clasificación de los universales expuesta por Maddieson: los patrones lingüísticos, explica, pueden estar determinados por factores psicológicos y sociales y por cuestiones físicas. De hecho, los condicionantes no físicos suelen variar ampliamente de una comunidad a otra (incluso de un individuo a otro) por lo que su influencia en el habla y en el comportamiento de los sonidos debería resultar harto distinta en las diferentes lenguas. No obstante, la física y la fisiología humana suponen el sustrato común, universal, sobre el que se fundamenta la producción del habla.

limitaciones mecánicas de la mandíbula, las leyes generales de la dinámica de fluidos y la fisiología de las cavidades orales: todo ello son condiciones evidentemente universales por cuanto afectan a la fisiología humana, que determina la producción del sonido en los humanos. Otra teoría aludiría a la diferencia en la duración de la oclusión junto con la «stable duration for the vocal fold abduction gesture» en los distintos puntos de articulación.

Así pues, la observación de las similitudes entre lenguas supone tan solo un paso preliminar mientras que el objetivo esencial debe ser la comprensión de la base en la que dicho patrón se sostiene. En efecto, lo que en ocasiones parece una regla unificada puede tener varias causas posibles y, por el contrario, un único efecto puede dar lugar a múltiples manifestaciones en función de la variación de otros factores. A continuación pasa a examinar algunos de los universales fonéticos propuestos como mecanicistas hasta el momento. Entre ellos, se centra en los relativos al punto de articulación consonántico y a las unidades prosódicas. Respecto a los primeros, se indica que muchos de los patrones regulares observados vinculan el punto de articulación y la duración de las consonantes o la de su entorno, algo que se ha venido comprobando en el caso de las oclusivas.¹⁰⁹ En cuanto a los segundos, un patrón bastante común es la mayor duración de determinados componentes fonéticos «before a boundary, such as the end of a sentence or an intonational phrase» (Maddieson 1997: 631). De todos modos, también se ha observado que se dan fenómenos similares en el dominio de la sílaba aunque no se tiene suficiente evidencia a nivel de comparación de lenguas, excepción hecha de la disminución en duración en sílabas trabadas.

A modo de resumen, se especifica que, en algunos casos, se deben dar simultáneamente una serie de factores de tipo mecánico para que se pueda generar un patrón fonético que muestre la misma tendencia de forma lo suficientemente uniforme. En otros, la existencia de factores en competición lleva a tendencias contrapuestas. Se puede dar, incluso, una tercera situación: que el aspecto perceptivo de un patrón determinado parezca explicar mejor el fenómeno que las cuestiones aerodinámicas o fisiológicas. En conclusión, los universales fonéticos no resultan atributos fijos e

¹⁰⁹ En este caso concreto, se ha señalado que este patrón estaría relacionado con la presión del aire en la cavidad oral tras la oclusión: cuanto más pequeña resulta esta cavidad, más rápidamente va a aumentar la presión, con lo cual se va a igualar antes con la pulmonar. Así, cuanto más posterior sea el área de contacto de los articuladores, menor será la duración de la oclusión.

inalterables de las lenguas sino que son un grupo de restricciones dinámicas y cambiantes de las que los límites puramente mecánicos y perceptivos no constituyen más que una parte pequeña. Es interesante notar la frase final del epígrafe: «they do not result in linguistic homogeneity» (Maddieson 1997: 633).

En la segunda parte del artículo Maddieson se centra en los modelos “ecológicos”. Esta perspectiva tiene como base la funcionalidad del lenguaje; es decir, se parte de la idea de que cualquier sistema lingüístico debe satisfacer dos principios: el de contrastividad y el de conectividad. Dicho de otro modo, una lengua natural debe mostrar variación fonética para que la comunicación sea efectiva y, por otro lado, debe hacer posible el reconocimiento de segmentos recurrentes de la cadena como el signo que representa un mismo concepto: «both speakers and listeners need to be able to identify the same message as being the same, and different messages as being different» (Maddieson 1997: 634). Es lo que habitualmente se conoce como contraste fonológico. Asimismo, los sonidos del habla, que conforman una cadena, están conectados entre ellos, de modo que la forma de un segmento tiene que estar adaptada a los distintos contextos en que pueda hallarse: este condicionamiento supone una restricción en el límite hasta el que se pueden llevarse las variaciones articulatorias puesto que un desplazamiento extremo haría más complicada la transición hasta los sonidos contiguos. Así pues, el principio de conectividad favorece una variación moderada en la producción de un sonido. De todos modos, hay que tener presente que cierto grado de variación facilita la concatenación con otros elementos en entornos que ya experimentan modificaciones ellos mismos. Sin embargo, no hay que perder de vista que a partir de un cierto punto, una variación extrema dificulta la conexión de un alófono en la cadena hablada y, lo que es más, perjudica la identificación del mismo. La idea básica de fondo, efectivamente, es que cierta flexibilidad en la producción es necesaria para la conectividad del habla.

Las lenguas, por lo tanto, deben mantener un equilibrio entre la distinción a nivel perceptivo (contrastividad) y la facilidad de articulación (conectividad). Llegados a este punto, Maddieson sugiere un punto de vista diferente al de Lindblom (1986, 1990a), según el cual la interacción entre la máxima distinción y el mínimo esfuerzo articulatorio generan la mayor parte de los patrones no marcados en los sistemas fonéticos de las lenguas del mundo. Su propuesta, que parte de la Teoría Cuántica de Stevens (1972, 1989), afirma que los sistemas fonéticos están organizados en función de

factores “ecológicos”; es decir, se fundamentan en parámetros básicos que pueden encontrarse en casi todas las lenguas. En cuanto se añaden nuevos elementos en el sistema, se incrementa el número de distinciones, de modo que se implementan nuevas formas de realizarlas. La investigación sobre los segmentos más recurrentes en las lenguas del mundo revela que los inventarios fonéticos están contruidos sobre la intersección de rasgos recurrentes, así, se parte de elementos más básicos y se van adjuntando otros cada vez más complejos. De hecho, este proceso está estrechamente relacionado con la idea de dispersión, que se concreta en que los elementos contrastivos en un dominio fonético determinado deben diferenciarse al máximo unos de otros.¹¹⁰ De todas formas, el investigador matiza esta idea: «contrastivity is satisfied by less than a maximal separation; however the difference between the end-points of any scale looked at cannot be extended indefinitely far apart.» (Maddieson 1997: 638); efectivamente, el contraste puede ser buscado a través de otros parámetros complementarios (a saber, duración, patrones dinámicos, diferencias en el espectro, etc).

1.3.5 EVOLUCIÓN DIACRÓNICA DE LOS FONEMAS LATERALES EN ESPAÑOL

Antes de seguir analizando el cambio que se ha propuesto explicar en este trabajo, resulta imprescindible saber en qué consiste y cómo se ha tratado desde un punto de vista diacrónico. En este sentido, debe mencionarse que los primeros en enunciar unas reglas fonético-fonológicas del cambio histórico fueron los neogramáticos, quienes defendieron que la comprensión de las modificaciones que llevan a la diferenciación de sistemas lingüísticos procedentes de un tronco común ha de venir del estudio de la evolución de los sonidos. Así, se afirmaba que el estudio descriptivo de las realizaciones fonéticas puede arrojar luz sobre la dirección del cambio y que el análisis de las variedades dialectales sincrónicas debía permitir extrapolar la trayectoria de la evolución, dado que representan el estadio último en la diversificación de una lengua antes de escindirse de ella. De este modo, se entendía que el

¹¹⁰ En este sentido, se pone el ejemplo de sistemas vocálicos de tres elementos, que son, casi invariablemente, /i, a, u/: en /i, u/ F1 presenta las frecuencias más bajas posibles mientras que muestran unos valores de F2 contrapuestos. En cuanto a /a/, ostenta el primer formante más alto en una vocal.

cumplimiento regular de las leyes fonéticas había de esclarecer el proceso que habían seguido las lenguas (indoeuropeas, en este caso) hasta llegar a su forma actual.

Uno de los más insignes investigadores de esta escuela fue Meyer-Lübke, quien se centró en el estudio de las lenguas románicas. En efecto, en una de sus obras más célebres, *Grammaire des langues romaines* (1890-1906), aporta datos importantes acerca de la evolución del grupo Lj, que es lo que aquí interesa. De inicio, es conveniente señalar que se advierten palatalizaciones secundarias ante vocales palatales (y semiconsonantes: aduce el caso del diptongo *ie*) en gran parte de los romances europeos; en concreto, indica que en español, ante «*ie* provenant de *ɛ*, *l* est palatalisée» (Meyer-Lübke 1890, 1974: 367), algo que no resulta evidente en la escritura salvo en casos muy determinados.¹¹¹ En efecto, a tenor de las explicaciones del gran romanista suizo, la lateral «se combine avec *y* pour former la palatale *l'*, et, en fait, ce phonème apparaîtrait partout en dehors du sardes du Sud» (Meyer-Lübke 1890, 1974: 514); sin embargo, se advierte que

«s'il se produit très facilement, il est aussi très facilement exposé à des nouvelles modifications. Le plus souvent l'élément *l* disparaît: c'est le cas en valaque, dans l'Italie centrale (Abruzzes, Rome et les environs), dans toute la Haute-Italie et dans la plus grande partie de la France et de l'Espagne» [Meyer-Lübke 1890, 1974: 514].

Por otra parte, también señala que, en España, este elemento palatal resultante se modifica en una fricativa prepalatal sonora [ʒ] para pasar posteriormente a [x]. El paso a una aproximante palatal se estima que se habría dado ya en el s. XI; de todos modos, se concibe como una evolución poco clara, atendiendo a las grafías empleadas en el Medioevo. Lo que sí parece evidente es que la [j̄,ɹ] del asturiano corresponde a la etapa anterior a la forma castellana; no obstante, también se remarca que no es posible asegurar cuál debió ser el momento de aparición de la fricativa velar sorda.

Diez (1874, 1973: 168) también enfatiza el caso en español, advirtiendo asimismo que esta lengua muestra un comportamiento particular al transformar la lateral palatal resultante por un sonido que relaciona con una aspirada:

«*I* après *L* et *N* a la propriété de *mouiller* ces consonnes (comme on dit en français). Le motif en est dans la facilité que possède *j* de se combiner avec ces sons également formés dans le palais. Les exceptions ne sont cependant pas sans importance; en espagnol par exemple, *i* après *l* prend

¹¹¹ Se aduce el ejemplo de *llevar* < LĚVARE.

la prononciation romane, il joue le rôle d'aspirée (*fijo* au lieu de *fillo* de *filius*), ce qui amène la chute de *l*».

En España, Menéndez Pidal, al tratar el punto que aquí interesa en su *Manual de gramática histórica española* (1904, 1999²³), expone que

«LY se palataliza en la **j** prepalatal antigua (velar moderna [...]). La articulación de los dos canales linguales, uno lateral alveolar y otro central dorsal prepalatal, se simplifica reduciéndolos a uno solo; en aragonés y leonés antiguo prevalece lo dorsal prepalatal de la *y* y lo lateral de la *l*, resultando la dorsal prepalatal lateral *ll*; en castellano prevalece lo palatal y central de la *y*, contribuyendo la *l* sólo a estrechar el canal hasta producir *l* *ž* o *j* antigua; en leonés la *ll* por lo común se hizo *y* en una época muy antigua (*muyer*), mientras que la *ll* procedente de *LL* queda inalterada» [Menéndez Pidal 1904, 1999²³: 152].

En cuanto a la cronología del fenómeno, se establece a partir del análisis de las grafías en manuscritos medievales (Menéndez Pidal 1926, 1972⁷: 274-280). Así, se indica que, hasta el s. XI, en Aragón y Navarra [ʎ] sería sistemática, así como en la Rioja Alta; en la Rioja Baja, en cambio, pese a que se atestigua influencia navarra en casos importantes, dominaría una pronunciación castellana, muy posiblemente fricativa o africada palatal. En lo referente a Castilla, la documentación parece apuntar a la desaparición de la lateral palatal, que habría sido reemplazada por [ʒ] o [dʒ]. Ante posibles dudas debidas a la presencia de dígrafos latinizantes, cabe argumentar que la aparición de <j> pone de manifiesto que el resultado de *Lj* ya no es [ʎ]: la cuestión reside en si se trata de una aproximante palatal [j̟] o de una africada o fricativa palatal. Menéndez Pidal se decanta por esta última opción. No obstante, se reconoce que sigue detectándose variación en el área periférica del reino castellano.

De hecho, se comentan los casos de los tres centros importantes en escritura notarial de ese momento: León, Carrión y Salamanca.¹¹² En cuanto al primero, se asegura que, en los siglos X y XI, continúa vigente la articulación de *Lj* como [ʎ], aunque la presencia de polimorfismo gráfico no contribuye a aclarar los casos de posible confusión con [j], [ʒ] o [dʒ]. Ello solo es posible con el cambio a la letra francesa, en el s. XII, cuando se produce una notable simplificación en la ortografía del

¹¹² Cf. Marcos Marín (1982), Pascual (1990, 1991, 2008), Cabrera Morales (1991), Morala (1992, 2004) o Marcet (2007).

castellano: parece probable que ya se diera una solución fricativa o africada en aquella época. Por otra parte, en los documentos de la centuria siguiente, se observa la introducción de <y>, «clara expresión de la pronunciación leonesa moderna» (Menéndez Pidal 1926, 1972⁷: 277). En el caso de Salamanca, en cuanto se da la estabilización gráfica, se puede advertir el dominio de los signos que representan un sonido fricativo o africado. En resumidas cuentas, se puede distinguir un enclave leonés, en la zona occidental, que en el s. XIII presentaría [j], mientras que las áreas salmantina y carrionense (sur y oriente, respectivamente) realizan [ʒ] / [dʒ].

Lleal (1992) establece una cronología, bastante más escueta, basándose en apuntes de Bustos Tovar. Así, sitúa el momento de palatalización de la lateral en los siglos del V al VII, durante el periodo visigótico; mientras que la deslateralización de la [ʎ] resultante y posterior rehilamiento de [j] resultante se ubica entre los siglos VIII y XII (en la fase del primitivo romance castellano). La desaparición del elemento semiconsonántico original (y, en consecuencia, la simplificación del diptongo) seguiría al cambio hacia [j]/[ʒ]. Quilis (1991⁴), por su parte, afirma que la palatalización del grupo latino se habría dado hacia el s. VII y se sugiere que en los siglos VIII, X y XI, en Castilla se habría dejado de emplear la lateral palatal a favor de una posible africada palatal. De todos modos, es mucho más detallada la descripción de Alarcos (1971⁴), quien dibuja todo el alcance de la evolución. En efecto, la transformación de Lj, a tenor de sus explicaciones, vendría por la tendencia del latín clásico a reducir los hiatos a diptongos, de modo que las vocales en hiato, con el tiempo, pasaron a convertirse en semivocales. En el caso particular de la glide [j], parece que este segmento

«comenzó a infectar la consonante precedente, conduciendo a varios resultados: uno, la total coalescencia de [j] con la consonante precedente ya palatalizada; otro, la transposición del elemento palatal delante de la consonante» [Alarcos 1971⁴: 232].

El caso que nos ocupa se halla en el primer grupo de resultados: la lateral palataliza en un primer momento y luego se verifica la absorción de la semiconsonante, con lo que se fonematiza el sonido lateral palatal [ʎ], «no sin antes pasar por grados variables en que se mantenían dos elementos sucesivos más o menos palatales, entre los que se

establecería el límite silábico (por ejemplo: $[\hat{y} \sim y\hat{l} \sim y\hat{y}] [\dots]$).» (Alarcos 1971⁴: 235).¹¹³ En este punto, el sistema se encuentra con una ambigüedad puesto que la lateral geminada latina también había confluído en la solución $[\Lambda]$. Para mantener la distinción entre -LL- y los grupos latinovulgares Lj (y -C'L-), estos últimos adoptaron una nueva realización en la zona de Burgos: la fricativa palatal sonora $[\zeta]$ o la africada palatal sonora $[\widehat{d\zeta}]$, manifestaciones fonéticas que no se empleaban en posición intervocálica.¹¹⁴ Así pues, el cambio se materializó como sigue:

L- > Λ - ¹¹⁵	-LL- > - Λ -
Lj- > ζ -	-Lj- > - ζ -

Figura 5. Esquema que representa la evolución de L, LL y Lj tanto en posición inicial como intervocálica en el área burgalesa según Alarcos (1971⁴).

Alarcos, sin embargo, defiende que Lj no pudo llegar a una realización fricativa a partir de un estadio intermedio de yeísmo (de deslateralización de la consonante, por lo tanto); algo que argumenta afirmando que, de ser así, «toda [y] (por ejemplo, en *mayo*, *poyo*) hubiera llegado a $[\zeta]$ (**mažo*, **požo*)» (Alarcos 1971⁴: 262). Su propuesta, siguiendo a Martinet, es que el grupo Lj habría pasado a «una $[d]$ cacuminal, que luego,

¹¹³ Cf. Alarcos (1951: 17-22), en que sitúa estos cambios entre las modificaciones consonánticas acaecidas en el latín vulgar, entendiéndolo como tal el estadio que algunos autores denominan *prerromance*. De cualquier forma, la idea es que se habrían cumplido al llegar al s. VI. Lloyd (1993: 222), en cambio, los ubica en el s. IV.

¹¹⁴ Cf. Lloyd (1993: 392, 407), que inscribe este paso en el castellano primitivo, ya no en latín vulgar o prerromance. Otra diferencia estriba en que este investigador no menciona la posibilidad de recurrir a un alófono africado, aunque el hecho de considerar que se dio variación deja la puerta abierta a esta opción: «la /j/ primitiva desarrolló una pronunciación más fricativa, que, al principio, era probablemente un rasgo no distintivo. Una vez que se estableció la nueva /j/ [la procedente de -LL-], este elemento fricativo ya fue distintivo, y surgió así la sibilante palatal sonora /ž/» (Lloyd 1993: 392). Tampoco Ariza (1994: 41) coincide con los postulados de Alarcos.

¹¹⁵ Alarcos se refiere al caso de LĚVARE, antes mencionado.

para engranarse en el sistema, se rehiló confundiéndose con [ʒ]» (Alarcos 1971⁴: 262), proceso que también considera válido para explicar el cambio en el área castellana.¹¹⁶

Esta situación se mantendría más o menos inalterada hasta finales de la Edad Media, momento en que empiezan a verificarse los fenómenos de ensordecimiento de las sibilantes sonoras.¹¹⁷ En efecto, parece que ello no se detecta de forma inequívoca hasta el s. XVI, en el que todavía se oponía la norma toledana (que conservaba la distinción de sonoridad) con la castellana (que la había perdido). Esta neutralización se debió al escaso rendimiento de tal oposición, ayudada además por el creciente prestigio del habla norteña en detrimento de la toledana. Posteriormente, según Alarcos, en el siglo XVII,¹¹⁸ se produjo la velarización de la fricativa; es decir, la segunda parte del cambio habría seguido el proceso que se esboza a continuación:

[ʒ] / [dʒ]	CM	>	[ʃ]	s. XVI	>	[x]	s. XVII
------------	----	---	-----	--------	---	-----	---------

Pese a parecer muy clara, hay divergencias en la apreciación de algunos aspectos planteados en la hipótesis de Alarcos. Así, Lapesa (1981⁹) no menciona en ningún caso una etapa intermedia con sonidos de tipo cacuminal:¹¹⁹

«la evolución de la geminada latina /l·l/ y la de los grupos /c'l/, /g'l/, /l + yod/ llegaron a un mismo resultado /ʎ/ en algunas zonas del Occidente leonés [...], en navarro-aragonés [...] y en catalán occidental [...]. Pero en la mayor parte del dominio astur-leonés, en castellano y en el catalán oriental y balear /l·l/ dio /ʎ/ palatal lateral [...], mientras que /l + yod/, /c'l/ y /g'l/ pasaron a tomar una articulación palatal central (ast.-leon. *paya*, *güeyu* < oc'lu, *vieyu*; cast. *paja*, *ojo*, *viejo*, con *j* pronunciada [ǰ] o [ʒ] hasta el siglo XVI; cat. Oriental y balear /payə/, /úi/)» [Lapesa 1981⁹: 167, nota 10].

¹¹⁶ Cf. Ariza (1990: 150-154) para el papel de las cacuminales.

¹¹⁷ Cf. Lloyd (1993: 522-525): parece haber indicios de confusión entre sibilantes sordas y sonoras ya desde el s. XIII en varias áreas peninsulares; sin embargo, se limitaban al uso oral y popular. No obstante, debido a la tendencia imitar los rasgos del habla norteña (en la que se habría originado el ensordecimiento por influencia vasca), en el s. XVI pasó a ser general.

¹¹⁸ Cf. Alarcos (1951: 31-32) y Alarcos (1971⁴: 271-272).

¹¹⁹ Tampoco Quilis (1991).

De hecho, la explicación que estima más plausible para tal cambio es que en las regiones en las que [ʎ] (< Lj) dio lugar a una consonante palatal central [j], debió haber una fase intermedia en la que existiera una lateral palatal diferente en algún rasgo a la resultante de la geminada.¹²⁰ Ello implica el reconocimiento de que, a partir de algún tipo de [ʎ], sí se dio un cambio hacia una aproximante palatal que posteriormente se transformaría primero en una africada y luego, en fricativa.¹²¹ Sin embargo, Cano Aguilar (2005⁶: 104) admite que, aunque se trata de un cambio fonético regular en español, no está exento de problemas. Como se ha comentado anteriormente, el resultado más general para Lj en la práctica totalidad de la Romania occidental ha sido el de [ʎ], algo que, en castellano, solamente se conserva en zonas periféricas. Ciertamente, en leonés central (ya a partir del s. XIII) y en mozárabe se aprecia una solución palatal central que coexiste con [ʎ] procedente de -LL-. Un resumen rápido de la situación sería que, en todas estas áreas, se dan diferentes sonidos, palatales todos ellos, para un mismo origen etimológico. La cuestión que se plantea Cano Aguilar, más que la existencia de una supuesta cacuminal, es hasta qué punto debe suponerse la aparición de la lateral palatal como paso previo a [j] en la evolución de Lj.

Otro de los puntos problemáticos es el momento en que surge la fricativa velar. Como se ha visto ya, Alarcos tiende a situarlo en el s. XVII; sin embargo, otros autores difieren y establecen una cronología distinta. Así, Lapesa (1981⁹) y Cano Aguilar (2005⁶) indican que el proceso de ensordecimiento previo a la velarización puede observarse en la época de transición entre el castellano medieval y el clásico (s. XV);¹²² a continuación, debido a la reestructuración que está sufriendo el sistema fonológico, se produce la necesidad de diferenciar el sonido resultante (la fricativa prepalatal sorda [ʝ]) de la sibilante alveolar sorda [s], lo que provocó que se retrajera la articulación hacia la parte posterior de la cavidad oral. Esta última fase parece producirse a mediados del s.

¹²⁰ Como apunta Lapesa, se trata de una teoría que permite dar cuenta de la evolución de Lj en todos los romances hispánicos, incluyendo los mozárabes (*cf.* Galmés de Fuentes 1965).

¹²¹ *Cf.* Lapesa (1981⁹: 185, 204).

¹²² También Quilis (1991: 169) defiende que los inicios del proceso de ensordecimiento se habrían dado durante el reinado de los Reyes Católicos.

XVI.¹²³ No obstante, el mismo Cano Aguilar (2005⁶: 239) comenta que los primeros testimonios de la aparición de [x] se hallan a finales del s. XV y principios del XVI, aunque se tenía por «muy vulgar», lo que explicaría por qué no se habría generalizado hasta las primeras décadas del s. XVII.¹²⁴

Lloyd (1993: 545), por su parte, también adelanta el cambio respecto a los datos de Alarcos y lo ubica en la segunda mitad del s. XVI, algo que ya había argumentado Canellada (1972) a partir de las descripciones de los gramáticos del momento. En efecto, aduce el ejemplo de Torquemada (de 1574),¹²⁵ quien había señalado la velaridad del sonido y reproduce, además, la caracterización de Juan Pablo Bonet de la grafía <x>: «respiración que no puede pronunciarse tan simple que no participe algo de esas dos letras [c, s]; porque a cada una le toma la mitad de su sonido, y de los dos medios haze uno, que es el suyo». Esta definición se elabora en la *Reduction de las letras y Arte para enseñar a hablar los mudos*, obra de 1620. El hecho de que a principios del siglo XVII ya se indique el rasgo velar en un trabajo con finalidad didáctica, apunta a que la tendencia a pronunciar [x] se había generalizado mucho antes.

En este sentido, no deja de resultar interesante el testimonio, aportado por Quilis (1963: 446), del vizcaíno Pedro Madariaga (1565), quien menciona ya que <x> «en romance tiene mucho parentesco con la g, por lo cual muchos caen en confusión escribiendo lo mismo *muxer* que *mujer*», lo que señala claramente una generalización del ensordecimiento a mediados del s. XVI. A partir de este momento, Quilis enlaza varias citas de Torquemada (*vid.* nota 118), López Velasco (1582), Mateo Alemán (1609) y Jiménez Patón (1611), en las que cada vez resulta más evidente que la articulación de *x* se ha retraído a la zona velar. En efecto, los comentarios del último de

¹²³ De todos modos, parece que la velarización no se dio de forma completa en todo el dominio lingüístico del español, puesto que el grado inicial de este cambio, correspondiente, según parece, a una mediopalatal sorda (similar a la *ch* alemana en *ich*) «se conserva en extensas zonas americanas ante vocales /e/, /i/, y es característico de la dicción chilena ([ŷjéfe] ‘jefe’, [ŷjénte] ‘gente’))» (Lapesa 1981⁹: 378).

¹²⁴ Cf. Quilis (1991: 232-233).

¹²⁵ Al referirse a las grafías <g, j, x>, comenta: «Estas tres letras traen en gran baraja y discordia la buena ortografía, porque en parecer tan diferentes entre sí, tienen tanta semejanza en la pronunciación, que muchas veces se ponen la una por la otra» (en Quilis 1963: 447). Ello implica que los tres sonidos que representaba cada una de ellas se asemejan tanto en lo que atañe a su punto de articulación como para no distinguirse: este se ha desplazado hacia el velo del paladar en el caso de *x*.

estos autores al referir la estupefacción de los hablantes de otras lenguas románicas al escuchar el sonido [x] típico del castellano hacen pensar que

«si otras lenguas en aquella época poseían la pareja *sorda-sonora* de linguopalatales, no les podía extrañar que ese mismo sonido lo diésemos al latín, cuando la pronunciación de esta lengua muerta se adapta generalmente a la fonética del país donde se utiliza, es decir: que lo que resultaba chocante a los oídos extranjeros que nos visitaban era la pronunciación de *regina* con la /x/, tan propia del dominio castellano; esto nos lleva a suponer que el mencionado fonema en la época en que Patón escribe su libro (1611) era ya /x/» [Quilis 1963: 449].

2. LA LATERAL EN NUESTROS DÍAS: UNA INVESTIGACIÓN EN SINCRONÍA

2.1 METODOLOGÍA

2.1.1 CORPUS E INFORMANTES

Con el fin de poder realizar un estudio lo más completo posible del comportamiento de /l/ y de /ʎ/ se han establecido dos etapas en el análisis sincrónico de estos segmentos. De hecho, uno de los problemas que presenta la equiparación con un proceso de tipo histórico es que este ha sido fruto de la interacción natural de los hablantes en el acto comunicativo, escenario en el que un entorno relajado y de confianza podía dar entrada a pronunciaciones que se desviaran del uso culto o literario (en el caso de la época, la correspondiente al latín): el latín tardío o vulgar entendido como precursor de las lenguas románicas. Así pues, una parte del análisis querría reproducir, dentro de lo posible, esta situación y, por lo tanto, se pensó en recurrir al habla espontánea. Sin embargo, un estudio de estas características puede no cubrir las exigencias de una investigación sólidamente fundamentada en los datos (al menos desde un punto de vista estadístico), por lo que, además, se ha creído en la necesidad de acudir al habla de laboratorio.

No obstante, además de la decisión del tipo de corpus del que había que servirse, ha sido conveniente determinar cuáles eran los requisitos que este debía cumplir para resultar útil para nuestros propósitos. En este sentido la revisión de la bibliografía ha demostrado ser esencial ya que ha suministrado las claves que han permitido decidir, en el caso del habla de laboratorio, qué secuencias era necesario analizar, en qué entorno debían estar ubicadas y bajo qué condiciones debían ser analizadas. Así pues, pasamos a detallar esta información en los apartados que siguen.

2.1.1.1 LAS VARIABLES

2.1.1.1.1 El contexto

Puesto que el objeto de investigación es, en el fondo, la evolución de Lj hacia un fonema lateral palatal, debemos tener en cuenta las condiciones bajo las que se supone que esta transformación tuvo lugar. Como ya se ha visto, la diacronía explica que antiguas vocales en hiato del latín, debido a la aparición del acento de intensidad, acababan convirtiéndose en semivocales muy relajadas, las cuales podían desaparecer sin dejar rastro o bien permanecer consonantizándose o influyendo en los sonidos contiguos. En el caso de /e, i/, transformadas en /j/, comienzan a «infectar la consonante precedente», en palabras de Alarcos (1971⁴: 232). El paso siguiente en el caso que nos ocupa, como sabemos, consiste en la elisión de este elemento palatal que, previamente, habría dejado huella en forma de rasgo de palatalidad en la consonante precedente. Un ejemplo como el de ALIUM > [aʎo] correspondería a este tipo de evolución.¹²⁶ En definitiva, el segmento consonántico se ve modificado ya que, debido a la influencia del sonido siguiente, retrasa su punto de articulación para asimilar el de una semiconsonante palatal procedente de una vocal palatal latina.¹²⁷

¹²⁶ Cabe reseñar el comentario que añade Alarcos (1971⁴: 235) a la explicación general de la evolución de yod segunda mostrada. Afirma que, antes de obtener como resultado del cambio la lateral palatal (la fonologización de un sonido nuevo en el sistema), se pasa «por grados variables en que se mantenían dos elementos sucesivos más o menos palatales, entre los cuales se establecería el límite silábico (por ejemplo: [ʎ̣~ỵ~ỵ]».

¹²⁷ Atendiendo a las explicaciones de Bhat (1978: 73), se trataría de un proceso de absorción.

La noción básica que subyace este proceso es la presencia indispensable de un elemento palatal que sería el responsable último de la transformación final debido a un fenómeno de tipo coarticulatorio. Efectivamente, la mayor parte de la bibliografía coincide al considerar que la presencia de un elemento palatal resulta decisivo en un proceso de esta clase. Baste recordar que, refiriéndose a la cuestión de la coarticulación en general, Malmberg (1979⁸: 67) habla de «la tendencia que tienen ciertas consonantes a cambiar el lugar de su articulación según las vocales que les rodean. [...] Pero se puede constatar una tendencia análoga para casi todas las consonantes».¹²⁸ Keating (1990: 454) también encara la explicación de su modelo teórico para la coarticulación haciendo notar que «the precise spatial place of articulation of one segment could depend on that of an adjacent segment».

Por su parte, Bhat (1978) distingue tres procesos diacrónicos que tradicionalmente se han englobado bajo el término palatalización. Uno de ellos es el de la elevación de la lengua hacia el paladar, fenómeno que se relaciona con la adquisición del rasgo palatal en consonantes labiales y apicales, como sería el caso de /l/, seguidos por una semivocal o por una vocal alta, especialmente si es anterior. Al caracterizar este mecanismo de palatalización, se explica que el contexto que lo favorece de forma más notoria es ante una semivocal palatal (ante yod); de hecho, indica que, en determinadas lenguas, la yod puede afectar a una consonante apical aunque puede no influir en una velar, para lo que puede necesitar del apoyo adicional de otra vocal anterior precedente o siguiente, lo que ya dibuja una situación de diptongo como desencadenante de la palatalización. En lo que se refiere a las apicales, que son las que conciernen este trabajo, se especifica que el proceso de coarticulación y/o asimilación va a resultar opcional ante una vocal anterior pero es inevitable ante una semiconsonante palatal.

Un estudio de la palatalización en francés en el caso de consonantes oclusivas y africadas (Corneau 1999: 62-63) insiste en esta misma idea: «The vowel's influence can be noticed from the release frame, sometimes from the maximum closure frame and from this time on»; la conclusión, para esta autora es inequívoca: el segmento consonántico varía «this modification consisting of anticipating the position of this vowel. In the case of a front vowel, this anticipation is more demanding since an important constriction has to be maintained, as seen in the massive lateral contact». De

¹²⁸ Se refiere especialmente a [k] y [g], que presentan una articulación más avanzada en caso de ir seguidas por una vocal palatal que en el caso de preceder una vocal velar.

modo más general, también en italiano se observan modificaciones en la frecuencia de los formantes de la lateral en función de las vocales contiguas (*cf.* Bladon y Carbonaro 1978).

Recasens y Pallarès (2001: 37), en su análisis del comportamiento de las consonantes y de los grupos consonánticos del catalán, presentan los resultados concernientes a la lateral alveolar en posición intervocálica.¹²⁹ En ellos se explica que los valores del índice de contacto palatal son mayores si la vocal adyacente es [i], contexto en el que la elevación del dorso de la lengua también es mayor (*cf.* Bhat 1978). De modo genérico, se indica que habría dos variedades de [l], una con una articulación bastante anterior, pudiendo exhibir incluso contacto dental, otra más posterior en contextos posteriores.¹³⁰

Tomando ya como referencia el español, cabe recordar que Navarro Tomás (1917) advertía que la lateral podía ver modificada su cualidad en función de las vocales adyacentes, al igual que Massone (1988) o Martínez Celdrán y Fernández Planas (2005: 136).¹³¹ También el estudio de Fernández (1963: 438) apunta en esta misma dirección: basándose en datos experimentales, se afirma sin vacilación que «la lengua tiende a tomar, o, por lo menos acercarse, a la posición de la vocal siguiente durante el momento tensivo de una consonante».

Así pues, una de las variables principales que se ha tomado en consideración ha sido precisamente la del contexto en que se debía analizar la lateral. Para ello se ha diseñado un corpus que reprodujera la situación descrita en gramática histórica, que viene apoyada, como se ha podido comprobar, por las investigaciones en efectos coarticulatorios y de asimilación. Por lo tanto, en el corpus de habla de laboratorio se han introducido voces que incluyen la secuencia [lj+vocal], es decir, la consonante lateral seguida de una semiconsonante palatal y de una vocal núcleo de sílaba, que son

¹²⁹ Como se ha indicado anteriormente (Recasens y Pallarès 2001), se realiza una comparación en las secuencias [ili], [ala] y [ulu].

¹³⁰ En un trabajo anterior en el que se estudiaban comparativamente los sonidos [ɲ, ʎ] y las secuencias [ɲj, ʎj], Recasens (1984) concluye que en estas el dorso de la lengua coarticula con el elemento palatal [j].

¹³¹ Estos autores matizan que las diferencias, sin embargo, resultan mínimas: «Los valores de F1 de la lateral alveolar oscilan entre los 336Hz que presentan junto a la vocal [u] y los 420Hz junto a la vocal [i] [...]. El F2 también muestra una progresión de menor a mayor según con la vocal junto a la que aparezca, desde los 1491Hz con la vocal posterior hasta los 1630Hz con la vocal anterior. No obstante, las diferencias son, en realidad, muy pequeñas» (Martínez-Celdrán y Fernández Planas 2005: 136).

las que van a centrar la investigación. En cuanto al núcleo silábico, como se ha visto que la bibliografía presenta una postura unitaria respecto a su papel en procesos de palatalización como el que nos ocupa, se ha decidido comprobar su influencia. En consecuencia, se ha decidido incorporar términos con un núcleo palatal, con vocal central y con vocal velar. De todos modos, el léxico del español solo permite, mayoritariamente, secuencias con los fonemas vocálicos medio palatal /e/, central /a/ y medio velar /o/, dado que */lji/ resulta imposible y /lju/,¹³² muy poco frecuente: se trata de casos como *lienzo*, *familia* o *utensilios*.

No obstante, el análisis exclusivo de este tipo de secuencias no aportaría información significativa por sí solo, sino que adquiere valor si se compara con otros dos contextos. Ya que interesa averiguar si la lateral puede considerarse o no alveolar ante semiconsonante, se ha creído necesario establecer una comparación con los contextos /l+vocal/ y /ʎ+vocal/ con la finalidad de esclarecer si los valores de la consonante son semejantes a una lateral alveolar propiamente dicha (la del contexto [l+V]) o si se pueden equiparar a los de una palatal. Únicamente de este modo se podrá determinar si, ante glide, el segmento consonántico se ve afectado en realidad por un proceso de palatalización y si, llegado el caso, puede terminar convertido en palatal. Para establecer un paralelismo lo más exacto posible con el tipo de secuencia que centrará la investigación, se ha estimado oportuno introducir los mismos condicionamientos en cuanto al punto de articulación de la vocal silábica; es decir, se han añadido ejemplos de las secuencias /le, la, lo/ y de /ʎe, ʎa, ʎo/: *leche*, *ladera*, *filosofía* o *bachillerato*, *castellano*, *llorar* sirven como muestra de ello.

Por otra parte, y dado que algunos investigadores han mencionado la capacidad de las vocales para intervenir en la modificación del punto de articulación de la consonante,¹³³ se ha querido comprobar si eso es cierto en el caso de la lateral ante vocal para poner en claro la posible existencia de un *continuum* de palatalidad desde las

¹³² En efecto, el *DRAE* (1992) incluye únicamente las voces *liuda*, *liudar*, *liudo*, que aparecen con la marca de “antiguo” y propio de las áreas de Andalucía, Chile y Colombia. No deja de ser significativo que, en estos tres lemas, se remita a las voces *leudo* y *leudar* para obtener la definición.

¹³³ Cf. Lehiste (1964: 14), Delattre (1965: 108-109), Bladon y Carbonaro (1978), Recasens y Pallarès (2001: 37-38); en contraste, Quilis *et al.* (1979) y Quilis (1981 y posteriores) insisten en que la vocal no influye de forma relevante en la consonante lateral que la precede.

realizaciones propias de esta secuencia hasta las de /lj/. En consecuencia, se han analizado además todas las ocurrencias de /l+V/ en todas las vocales.

2.1.1.1.2 El acento

Otro de los factores que podría intervenir en un proceso de palatalización como el que dio lugar a la aparición de la lateral palatal en español es el acento. Atendiendo a Bhat (1978: 55), el mecanismo de elevación de la lengua propio de este proceso en el caso de las consonantes apicales se ve especialmente inducido ante una vocal anterior inacentuada; efectivamente, insiste en que ello viene reforzado en los contextos de yod, sonido que muestra un mayor efecto en la consonante que las vocales: esta semiconsonante procede, en muchas ocasiones, de una antigua vocal átona.¹³⁴ Además, se especifica que /l/ y /n/ han palatalizado ante una /i/ átona que acaba por desaparecer. Esta explicación coincide con la que Lindblom (1963) ofrece para la reducción vocálica en sueco y que también puede aplicarse en nuestro caso ya que, de hecho, no es más que otro ejemplo de reducción. Afirma este investigador que dicho proceso está relacionado con el acento, el nivel de emisión y la influencia del contexto. El primero de estos factores se vincula a la fuerza de emisión y al grado de esfuerzo muscular ejercido; es decir, las vocales de sílabas débilmente acentuadas se producen con un menor esfuerzo articulatorio y un menor ajuste en los órganos, lo que lleva a su modificación y reducción. Aguilar (1999: 70), en su estudio de los diptongos y los hiatos del español, también advierte que los procesos de reducción (en este caso, de diptongos), son más frecuentes en sílaba átona que en sílaba tónica. Esto mismo indica Recasens (1999b: 102): «Assuming that articulatory salience is positively correlated with articulatory constraint, coarticulatory sensitivity ought to be less for stressed than for unstressed phonetic segments».

Por otra parte Cooper, Soares, Ham y Damon (1983) también abogan por la incidencia del acento en los fenómenos de palatalización. Según los resultados de su investigación, el acento enfático inhibe este proceso debido al deseo del hablante de articular claramente la palabra destacada. A tenor de los hechos, el mayor bloqueo del fenómeno se puede atribuir a la incompatibilidad entre acento enfático y la reducción

¹³⁴ «tongue fronting is induced more effectively by a following stressed front vowel, whereas the tongue-raising is effected more commonly by a following unstressed vowel» (Bhat 1978: 55).

vocálica que se ve favorecida por la palatalización. Asimismo, Lindblom, Agwele, Sussman y Cortes (2007) aportan datos referentes a esta misma cuestión para demostrar la validez de nuevas metodologías en el estudio de los fenómenos de coarticulación. Se centran, en particular, en el comportamiento de las oclusivas [b, d, g] intervocálicas del inglés bajo los efectos del acento enfático; los resultados finales indican que, en el caso de las dos consonantes linguales, la anticipación de los rasgos vocálicos en contexto acentuado resulta mucho menor que en la labial, sonido en que la lengua no interviene de forma directa en la articulación de la consonante, con lo que puede verse libre para avanzar los gestos de la vocal siguiente. En el caso de [d, g], en situación acentuada, dado que se verifica un mayor contacto entre los articuladores, estos deben mantener preferentemente la oclusión, con lo que los índices de coarticulación resultan menores.

No obstante, del trabajo de Quilis *et al.* (1979) se desprende indirectamente la idea de que la palatalización es más probable en sílaba tónica que en átona puesto que los valores de F2 y F3 son sistemáticamente más altos en contexto acentuado, lo que indica una realización más anterior (y, por ende, más próxima al punto de articulación palatal).

En vista de que no hay unanimidad total en la bibliografía, se ha creído interesante incorporar esta variable al corpus. Por otra parte, la realización de experimentos piloto previos también ha contribuido a sembrar la duda en lo que a esta restricción se refiere dado que, en ellos, se han hallado ejemplos en los que secuencias de /lj/ ubicada en posición tónica era percibida como palatal o palatalizada. Asimismo, el hecho de que en estos estudios preliminares la influencia del acento no fuera sistemática ha incrementado la necesidad de intentar esclarecer este punto en una investigación de mayor enjundia.

2.1.1.1.3 La posición en la secuencia

Además del contexto (entendiendo como tal el tipo de sonidos adyacentes) y del acento, la bibliografía centrada en fenómenos coarticulatorios y, concretamente, en la palatalización suele poner énfasis en la posición que el segmento consonántico ocupa en la sílaba. En este sentido, cabe aducir la teoría silábica de Grammont y Fouché a la que hace referencia Malmberg (1979⁸: 78). Según estos autores, la sílaba se caracteriza por una tensión creciente de los músculos seguida de una tensión decreciente, de modo que

la articulación resulta más enérgica en su comienzo y va decreciendo en intensidad a partir del núcleo vocálico. En consecuencia, las consonantes implosivas tienen mayor tendencia a debilitarse que las explosivas y, por lo mismo, no resisten tan bien como estas a fuerzas como la asimilación (que sabemos paso último de la coarticulación). Ahí intervendría la llamada *ley del más fuerte*, enunciada por Grammont (1950),¹³⁵ que establece que si dos fonemas se influyen mutuamente, el más débil es quien va a sufrir el influjo del otro, por lo que parece lógico pensar que la posición implosiva debería facilitar contextos de coarticulación más fácilmente que otras. Por su parte, Recasens y Espinosa (2005), al igual que en Recasens (1999b: 102), también vinculan con la posición los procesos de refuerzo y debilitamiento inherentes a todo proceso palatalizante. A tenor de sus explicaciones, las consonantes iniciales son más largas y presentan mayor grado de contacto linguo-palatal, lo que implica un refuerzo en la articulación mientras que las consonantes en posición de coda serían más débiles; por lo tanto, postulan la existencia de interacción entre la posición y la coarticulación vocálica, que se vería inhibida en posición inicial (el segmento consonántico es más resistente a ella). A partir de los resultados, estos autores concluyen que la sensibilidad articulatoria estaría condicionada por varios mecanismos de control asociados a la producción segmental y a la posición, siendo las posiciones prominentes aquellas que los hablantes preferirían conservar con sus rasgos articulatorios específicos.¹³⁶

Bhat (1978), por el contrario, no menciona en ningún caso la posición del sonido consonántico como factor relevante para dar lugar a coarticulación. En esta misma línea se expresan Cooper *et al.* (1983), quienes afirman explícitamente que no parece haber

¹³⁵ Cf. Malmberg (1979⁸: 111).

¹³⁶ No resulta baladí reseñar que en otros trabajos no parece otorgarse la misma importancia a este hecho (cf. Recasens 1984 o Recasens y Pallarès 2001). Recasens, Fontdevila y Pallarès (1995), en un trabajo en el que se establece un estudio comparativo entre consonantes nasales palatales y palatalizadas, únicamente hacen referencia a la posición al dar cuenta de los fenómenos de descomposición segmental en las consonantes alveolo-palatales. Así, explican que «segmental decomposition often occurs in syllable coda» (Recasens, Fontdevila y Pallarès 1995: 270), contexto en el que [ɲ] puede ser percibida como [ɲ̃], [ɲ̃] o incluso [jɲ]; efectivamente, aducen el ejemplo del mallorquín, variante en la que la nasal palatal en posición preconsonántica se reinterpreta como [j̃] + oclusiva nasal. La conclusión es que el oyente asigna categoría segmental a las transiciones, similares a las de [j], correspondientes al gesto articulatorio de la nasal palatal en posición prepausal. Paralelamente, los procesos de despalatalización también serían más frecuentes en posición de coda.

relación entre la presencia de pausas en el discurso y los procesos de palatalización; es decir, la aparición en una posición postpausal o en una posición interior tampoco parecería influir en ellos. Asimismo, Bladon y Carbonaro (1978), después de estudiar si el límite silábico intervenía en este tipo de procesos, concluyen que la coarticulación actúa por encima de la frontera de sílaba, por lo que la posición de la consonante parecía tener poca importancia.

Viendo la disparidad de criterios, en los experimentos piloto llevados a cabo como paso previo al presente trabajo se incluyó como variable la posición. No obstante, los resultados indicaban que no se daban diferencias significativas en posición prepausal, después de pausa o las interiores. En este sentido, cabe hacer referencia a Umeda (1977), que defiende que las consonantes se alargan de forma relevante ante una pausa gramatical pero que ello no ocurre así ante una pausa conversacional (*pseudopausa*, en su terminología). Esta idea puede explicar lo sucedido en las pruebas previas: al tratarse de un corpus de habla de laboratorio, se pidió a los informantes que leyeran del modo más natural posible, que intentaran reproducir el ritmo propio de una conversación con una persona conocida. Debido a ello, las pausas que se realizaron no coincidieron necesariamente con las sugeridas por la puntuación ortográfica. Cabe tener en cuenta que la necesidad de asemejar un corpus de lectura al habla espontánea venía dado por el objetivo final del estudio: la comprobación, en sincronía, de un proceso fonético diacrónico que se había documentó en la lengua coloquial. El requerimiento impuesto a los locutores, por lo tanto, viene por la importancia de no perder de vista la hipótesis final del trabajo.

Puesto que las pruebas empíricas (además de parte de la bibliografía) parecían desestimar este parámetro, se decidió no tomar en consideración la posición prepausal o postpausal de las secuencias estudiadas, si bien se ha procurado que figuraran siempre en interior de grupo fónico, dado que varias de las obras consultadas describían los procesos de coarticulación y asimilación en el contexto VCV.¹³⁷

¹³⁷ Cf. Lindblom (1983), Recasens, Fontdevila y Pallarès (1995), Recasens (1999), Recasens y Pallarès (2001) o Kirchner (2004).

2.1.1.2 CONSTITUCIÓN DEL CORPUS

Partiendo de estas variables, se ha confeccionado un corpus de habla de laboratorio que incorpora treinta casos de cada una de las secuencias que se van a analizar; a saber, /l+vocal/, /lj+vocal/ y /ʎ+vocal/. Estas secuencias se encuentran en voces de uso más o menos común en español, tales como *ligero*, *familia* o *sello*. No obstante, en algunos casos, no ha sido posible completar el número exigido de términos con palabras habituales por lo poco frecuente que resulta una determinada combinación de fonemas en el léxico de nuestro idioma; por lo tanto, ha habido que recurrir a algunos ejemplos cultos o técnicos (*escoliosis* o *alienar* y las distintas formas de su paradigma son una buena muestra de ello). Todas estas palabras se han insertado en párrafos, con lo que se perseguía que la lectura resultase más fluida que en el caso de las frases cortas y se evita, al mismo tiempo, el llamado “efecto lista” o “efecto serie”, es decir, llegar a una entonación monótona propia de la lectura de listas, lo que implicaría que se produjeran «influencias de un elemento del corpus sobre otro debido a la predictibilidad de los elementos» (Llisterri 1991: 74).

Por otra parte, debe recordarse que otro de los parámetros tenidos en cuenta es el acento, por lo que la cifra de ocurrencias para cada contexto se ve incrementada: se han incluido treinta casos de cada contexto en sílaba acentuada y treinta en sílaba inacentuada para poder, como ya se ha explicado, establecer una comparación eficaz del comportamiento de la lateral. En consecuencia, junto a voces como las aducidas anteriormente (con la lateral en sílaba átona) figuran otras con la lateral en posición tónica: *bilingüe*, *alianzas* o *empollón*.

Acento	/l+vocal/			/lj+vocal/			/ʎ+vocal/			TOTAL
	palatal	central	velar	palatal	central	velar	palatal	central	velar	
tónica	30	30	30	30	30	30	30	30	30	270
	casos	casos	casos	casos	casos	casos	casos	casos	casos	casos
átona	30	30	30	30	30	30	30	30	30	270
	casos	casos	casos	casos	casos	casos	casos	casos	casos	casos
TOTAL	60	60	60	60	60	60	60	60	60	540
	casos	casos	casos	casos	casos	casos	casos	casos	casos	casos

Tabla 25. Número de casos insertados en el corpus de lectura de párrafos por cada informante desglosando los parámetros tomados en consideración.

A pesar de que 30 se estima como un volumen de casos idóneo para realizar un estudio estadístico fiable,¹³⁸ se ha querido añadir algunos ejemplos más en previsión de que, una vez llevado a cabo el análisis acústico, hubiera que desechar algunas de las ocurrencias ya fuera por problemas de visibilidad o por problemas relacionados con una velocidad de elocución rápida. Así pues, se ha incrementado la cifra en unos 5-7 casos por contexto, con lo que se asegura la presencia de un número mínimo de secuencias que garantice un análisis sólido de los datos evaluados.

El corpus final aparece formado por 132 párrafos en los que se han insertado términos que incorporan las secuencias objeto de estudio. Se ha optado por una cantidad tal de párrafos para asegurar que las palabras en cuestión se hallaran repartidas adecuadamente: menos párrafos habrían supuesto una mayor concentración de las voces que incluyen los contextos de lateral, lo que llevaría a generar una sensación de trabalenguas bastante artificial que alejaría la lectura de los fragmentos del tono habitual en habla espontánea. Cabe recordar una vez más, llegados a este punto, que el propósito es conseguir un ritmo y un tono que puedan asemejarse a este tipo de habla si se quiere dilucidar cómo se ha llevado a cabo un cambio lingüístico atestiguado por la historia.

A continuación se ofrecen algunos ejemplos extraídos del corpus:

- (1) Después de aterrizar, el alienígena se hizo el propósito de ser valiente y afrontar con valor lo que encontrara. Lo primero que necesitó al integrarse en la sociedad catalana fue acreditar ser bilingüe para poder trabajar aquí. A continuación, viendo las posibilidades del tema, se hizo contertuliano de un programa del corazón, con lo que tuvo que abrir una cuenta corriente en la que poder domiciliar su sueldo. Como se reveló como un sobresaliente comentarista, incluso lo llamaron para dar una conferencia sobre ética profesional en el Capitolio.
- (2) El profesor de tecnología salió pitando del taller cuando olió el aire ya que adivinó al instante que alguna de aquellas chicas de la primera fila había hecho estallar una bomba fétida.
- (3) Mi abuela siempre dijo que, para mantener un idilio como Dios manda, no hay nada como mandar un ramo de camelias a la enamorada y regalar algunos liebratones bien gordos al suegro. Claro que esto debió funcionar bien en su época pero actualmente, cuando la caza de liebratones está regulada y no abundan los cazadores, no parece que una técnica así pueda llegar a ninguna parte.

¹³⁸ Cf. Llisterri (1991: 153): «Habitualmente, cuando el número de casos es igual o mayor que 30, la distribución de una muestra de casos [...] se acerca suficientemente a la normal».

- (4) La llama es un animal cuyo habitat abarca el Perú y llega hasta el sur de la cordillera andina y, aunque no es fácil observarlo en libertad, se sabe que no se aleja mucho de las orillas de los ríos.

2.1.1.2.1 Procedimiento de recogida de datos

Como ya se ha mencionado anteriormente, una de las principales preocupaciones del investigador que debe apoyar sus explicaciones en datos empíricos es dar con la forma ideal de obtener los datos que pueden llevar a la confirmación de su hipótesis. Por este motivo hay que ser muy cuidadoso en la elección del tipo de corpus al que se debe recurrir. En este sentido, resultaba crucial no perder de vista qué tipo de fenómeno se quería estudiar: un proceso de asimilación que supone, con el tiempo, una asimilación de rasgos por parte de la consonante lateral y una absorción final (en palabras de Bhat 1978: 65) que significa la pérdida del elemento palatal que integra el diptongo que la sigue. Por lo tanto, en el fondo, interesa averiguar de qué modo un proceso de tipo coarticulatorio afecta a los rasgos acústicos de un segmento determinado (en este caso, obviamente, de la lateral).

Así pues, teniendo en cuenta que la coarticulación se ve favorecida por un ritmo de elocución rápido y por un estilo informal, alejado de los requerimientos del habla culta o estándar, parece lógico pensar que las condiciones óptimas para un estudio de esta clase se dan en un corpus de habla espontánea, en el que los informantes deben hablar «de manera más o menos libre durante un periodo de tiempo generalmente largo» (Llisterri 1991: 68). Efectivamente, Abercrombie (1982: 136) señala que las asimilaciones que implican el movimiento de los articuladores¹³⁹ resultan más frecuentes cuanto más familiar y veloz sea el estilo de habla; es decir, parece ser que las situaciones comunicativas informales, las conversaciones entre amigos y conocidos con un cierto grado de confianza favorecen estos fenómenos. De hecho, Lindblom (1963) ya puntualiza que si las señales se dan en una sucesión temporal cercana, el sistema debe responder a varios signos simultáneamente, por lo que el resultado será la

¹³⁹ Abercrombie (1982: 135-136) distingue tres tipos de asimilación: aquellas que implican el estado de la glotis (en casos de sonorizaciones y ensordecimientos), las que afectan la acción del velo del paladar (nasalización o desnasalización) y, por último, las reseñadas en nuestro texto, en las que los movimientos sucesivos de dos articuladores son reemplazados por el de uno solo, asimilaciones que suelen ser mayoritariamente regresivas.

coarticulación;¹⁴⁰, situación que se da de forma más habitual en habla espontánea. Posteriormente (Lindblom 1983: 230) insiste en esta misma idea, que explicita en las páginas siguientes, al tratar la cuestión de la asimilación diacrónica en relación con la economía gestual:

«An assimilation –whether phonological (a historical fact or a gramatically significant pronunciation rule), or phonetic (a grammatically nonsignificant attribute of an individual utterance)- invariably implies shortened movement. [...] assimilation, defined as reduced distance between two sequentially timed articulatory targets, implies less work per unit time».

La reducción temporal, como ya se mencionaba, no resulta tan probable en circunstancias en las que el hablante tienda a articular de forma clara los segmentos de la cadena, ya sea por condicionamientos comunicativos (como en la pronunciación de un discurso) o por la contención asociada a un experimento de grabación.

En lo que respecta puramente a la palatalización, Bhat (1978: 65) afirma que uno de los factores que inciden de forma directa en ella es la velocidad de elocución: la rapidez reforzaría el rasgo [*rough*]¹⁴¹ propio de la articulación palatal, la cual se refuerza o aparece por vez primera en el discurso a medida que la velocidad aumenta. En habla formal y de laboratorio, cuya característica principal es una correcta vocalización, no concurrirían precisamente las condiciones ideales para que ello fuera posible, lo que, de nuevo, nos remite al habla continua o espontánea. En este mismo sentido se manifiestan Cooper, Soares, Ham y Damon (1983) quienes, en su estudio sobre la influencia del tempo en la palatalización, concluyen que los cambios en la velocidad de elocución alteran la influencia de otros factores (como el acento); de modo general, estiman que una mayor rapidez provoca aumentos remarcables en la aplicación del fenómeno.¹⁴²

Asimismo, los autores que han tratado el cambio fonético también sugieren que este se produce en el habla espontánea en situaciones de confianza. Ohala (1990), en sus

¹⁴⁰ Su comentario se incluye en su estudio sobre la reducción vocálica en sueco, por lo que puntualiza que, cuando una vocal se reduce, cada vez tiene menos tiempo para que los articuladores completen los movimientos de glide.

¹⁴¹ Con este término, se entiende una articulación caracterizada por presentar un mayor grado de tensión: «Palatalization would belong to the “rough” class, as it generally gets strengthened and even newly introduced into a stretch of a speech as the rapidity of speed increases» (Bhat 1978: 65).

¹⁴² De hecho, aseveran que la palatalización es un proceso de acortamiento fonológico y que, como tal, resulta incompatible con una velocidad de elocución lenta (más relacionada con corpus de habla de laboratorio) que, como es lógico, favorece un alargamiento.

estudios sobre los cauces del cambio establece como uno de los principales el oyente; en situaciones de ruido como aquellas en las que se desarrolla el acto comunicativo, el interlocutor puede interpretar mal la señal acústica y analizarla de forma distinta a la del emisor. La noción del cambio como consecuencia de los aspectos acústicos y perceptivos del sonido sugiere que, efectivamente, los procesos de coarticulación que lo pueden desencadenar solo son posibles en el habla no cuidada. Esta misma idea subyace las teorías de Lighthfoot (1999) o de Blevins (2004), en las que se explica que la adquisición lingüística se da en contextos de ruido en los que, además, los estímulos que recibe el aprendiz no destacan por su formalidad sino que, en muchas ocasiones, huyen del registro estándar e incorporan giros y expresiones afectivas que pretenden aproximarse al lenguaje infantil (el cual se caracteriza por una marcada tendencia a la simplificación tanto de estructuras sintácticas como de elementos de la cadena fónica). La transmisión del patrimonio lingüístico, por lo tanto, no se produce siguiendo patrones cultos y de rigor en la vocalización sino a través del habla no cuidada.

Además, el proceso histórico que se quiere estudiar, el de la palatalización de Lj que supuso la aparición de la lateral palatal, no se dio en el habla culta o en documentos escritos sino al contrario: únicamente pasó a ser visible en la documentación cuando ya se había afianzado en la oralidad, lo que indica que el cambio tuvo su origen en el latín hablado, el llamado vulgar,¹⁴³ en las situaciones comunicativas orales cotidianas y en registro coloquial. Solo en el momento en que la solución palatal debía haber triunfado de forma general pudo atisbarse en los textos, cultos por definición en su mayoría. Por lo tanto, si se persigue atestiguar el proceso diacrónico en sincronía, parece que lo más indicado sería precisamente un corpus de habla espontánea.

La ventaja que presenta es que se reproduce de modo muy natural la manera de hablar de cualquier usuario del idioma, sin las cortapisas que supone la lectura o una entrevista más o menos formal. Ello se cumple especialmente si se da un cierto grado de complicidad entre los interlocutores, lo que favorece un tono más coloquial que va a facilitar sobremanera la aparición de los efectos propios del habla relajada (entre ellos, la coarticulación).

No obstante, a pesar de ofrecer ventajas innegables, un corpus de habla espontánea presenta algunos inconvenientes que cabe hacer notar. El primero de ellos es

¹⁴³ Para la cuestión terminológica sobre el latín vulgar, *cf.* Lloyd (1993) o Wright (1989), por poner dos ejemplos clásicos.

que no permite controlar las variables que interesa tomar en consideración, puesto que la conversación resulta libre y, por lo tanto, es imposible saber de antemano qué secuencias va a producir el locutor y cuáles no. Es cierto que, si el diálogo tiene lugar entre informante e investigador, este puede intentar dirigirlo hacia campos semánticos en los que se presume que se van a generar los casos buscados; sin embargo, no existe ninguna garantía de que vaya a ser así. Además, en ello subyace otro peligro: la insistencia del entrevistador puede acabar por condicionar la respuesta del hablante, con lo que esta no se lograría de forma natural, espontánea, sino de modo forzado, a veces incluso inducida por repetición de algún término pronunciado por aquel. Esta situación se aleja decididamente del espíritu y de la finalidad primigenia de esta clase de corpus: interesa que el investigador permanezca en un segundo plano para dejar toda la iniciativa al locutor.

El segundo problema importante, estrechamente relacionado con el primero, es la posibilidad de no alcanzar una cifra suficiente de ejemplos como para poder realizar un análisis fiable de los datos obtenidos. Evidentemente, si se estudia el comportamiento de un único segmento aislado, ello no tiene por qué suceder puesto que, en un coloquio largo, va a aparecer el número necesario de términos que incluyan el sonido en cuestión. La dificultad aumenta en cuanto se deben obtener secuencias de sonidos, como en nuestro caso: la complicación radica en que el número de ocurrencias se ve forzosamente restringido. Ni qué decir tiene si, además, parte del vocabulario que debería contener las secuencias objeto de estudio pertenece a un registro culto: la probabilidad de que aparezca en una conversación más o menos espontánea disminuye de forma importante.¹⁴⁴

Estas consideraciones llevaron a adoptar la decisión de utilizar un corpus de lectura. Esta modalidad permite seleccionar las variables que se cree que puedan condicionar las propiedades de un fono amén de garantizar la presencia de un volumen de ejemplos suficiente para realizar un tratamiento estadístico que faculte para llegar a conclusiones sólidas. Por otra parte, gran número de los estudios sobre coarticulación consultados se han basado en corpus de este tipo, ya sea con lectura de palabras aisladas

¹⁴⁴ Como ejemplo de ello, cabe aducir el experimento previo a Rost (2006), en el que se intentó realizar el estudio del comportamiento de /nj/ partiendo de un corpus de habla espontánea. Después de dos horas de grabación, únicamente se consiguieron diez casos de esta secuencia. Vistos los resultados, se decidió intentarlo con el formato de entrevista semidirigida; sin embargo, la cifra solo aumentó hasta 20 (*cf.* Rost 2006: 43).

o de *logatomos*¹⁴⁵ ya sea recurriendo a frases o frases-marco:¹⁴⁶ Ohala (1990) basa su experimento en una lista de voces con la estructura VCV y VC₁C₂V leída por un informante; asimismo, Recasens (1998) parte de la repetición reiterada de las secuencias /ili/, /ila/, /ali/ e /ala/ por parte de cinco sujetos catalanohablantes y tres hablantes nativos alemanes; Recasens y Espinosa (2005) varían algo el método e insertan las secuencias objeto de estudio en logatomos que forman parte de frases-marco, un sistema que también utilizan Linblom *et al.* (2007) al investigar la importancia del acento en la coarticulación consonante-vocal, así como Corneau (1999), quien, al tratar la palatalización en francés también recurre a un corpus de lectura de frases. Por su parte, Zsiga (1995: 283) especifica que ha contrapuesto «underlying alveolars and palatoalveolars with both lexically derived palatoalveolars and alveolar + /j/ sequences occurring across a word boundary», lo que, indirectamente, parece aludir a un corpus que supone, como poco, la lectura de oraciones.

Esta reflexión parecería inducir al empleo de frases-marco (o párrafos-marco, cuando menos), al igual que los investigadores antes citados. Sin embargo, este sistema implica la existencia de una tendencia a una cierta automatización de la pronunciación por parte de los informantes (el temido “efecto lista”):¹⁴⁷ la repetición más o menos mecánica de un mismo enunciado con la única salvedad de un término se aleja bastante de la naturalidad presente en un proceso de cambio. Algo parecido, si bien no en un grado tan acusado, puede ocurrir en caso de utilizarse frases breves. Por este motivo se ha decidido recurrir a la lectura de párrafos más o menos largos en los que las secuencias objeto de estudio pueden aparecer en una frecuencia lo suficientemente baja como para no despertar en los informantes la conciencia sobre qué segmentos se analizaban. Se trata de una fórmula lo más alejada posible del habla de laboratorio pero que, en cambio, incluye sus ventajas.

¹⁴⁵ Con este término nos referimos a «palabras sin sentido pero cuyas características fonológicas corresponden a lo que podría ser una palabra en la lengua que se estudia» (Llisterri 1991: 71).

¹⁴⁶ Se trata de oraciones, usualmente breves, en las que se incluyen términos que contienen los segmentos que se quiera analizar. Una variante es la llamada *frase-marco* (o *carrier sentence* en inglés); es decir, una misma oración invariable a lo largo del corpus, en la que se inserta el elemento objeto de estudio siempre en la misma posición.

¹⁴⁷ En efecto, en ocasiones, la lectura continuada de oraciones breves y con una estructura parecida lleva a una elocución uniforme, con una entonación repetitiva, semejante a la lectura de una lista de datos, lo cual se aleja decididamente de una pronunciación natural.

De este modo, se ha preparado un corpus de lectura que incorpora voces con las secuencias /l+vocal/, /lj+vocal/ y /ʎ+vocal/, con el objetivo de poder establecer una comparación del comportamiento de la consonante en los tres contextos y dilucidar si esta resulta similar a una lateral alveolar o si presenta más puntos en común con la lateral palatal. Estas palabras, como se acaba de comentar, se han insertado en unos párrafos que se ha tratado que estuvieran bien estructurados y que tuvieran un contenido informal (en ocasiones incluso jocoso) para producir una sensación de distensión al informante que debía leerlos. De esta forma se conseguía un ambiente más relajado y que la producción del habla, por lo tanto, no perdiera las características del habla espontánea.

Por otra parte, debe comentarse que se advirtió a los locutores que leyesen de la manera más natural posible, como si estuvieran hablando, y que no debían preocuparse por la correcta vocalización de las oraciones. Con ello se perseguía que tanto la velocidad de elocución como la prosodia se aproximaran más a una situación de habla espontánea que, como se ha explicado, es la que favorece los procesos de coarticulación y es aquella en la que se propaga el cambio fonético. A ello ha contribuido también, sin duda alguna, el hecho de que los locutores eran individuos familiarizados con el entorno de grabación y con los investigadores; en consecuencia, el ámbito en que se ha realizado la recogida de los datos no les resultaba extraño y se evitaba la cohibición que los aparatos necesarios para ello suelen provocar.

La grabación se ha realizado en una habitación insonorizada en el Laboratorio de Fonética de la Universitat de Girona. Se ha utilizado una grabadora digital Marantz PMD 670 y un micrófono Shure Unydine 5155D.

2.1.1.3 LOS INFORMANTES

Las secuencias que constituyen el corpus han sido leídas por tres informantes varones de una misma edad (entre los 40 y los 50 años) y con una formación académica superior. Todos ellos tienen el español como lengua materna y, a pesar de residir en

Cataluña, no presentan rasgos fonéticos típicos del catalán al hablar en español que pudieran afectar a esta investigación.¹⁴⁸

Hay que tener en cuenta, además, que en ningún caso sus familias son de origen catalán sino que todos ellos proceden de distintos puntos de la Península. En un intento de recoger usos lingüísticos y pronunciaciones que incluyeran los propios de varias áreas geográficas, no se ha pretendido en ningún momento que el grupo de locutores fuera homogéneo en lo que respecta a su variedad dialectal. La razón principal de ello ha sido el propósito de esclarecer si los fenómenos de palatalización resultan independientes de la variante diatópica de cada uno de los hablantes; es decir, si se trata de un proceso general que pudiera dar lugar al cambio en cualquier punto del dominio hispánico peninsular, que es donde se originó en su día.

Por otra parte, se trata de locutores yeístas, seleccionados adrede con el propósito de esclarecer la variación en este tipo de hablantes. La razón de ello hay que buscarla en la finalidad última de esta investigación: se quiere averiguar los motivos que conducen a la transformación de la secuencia Lj, una secuencia que, contrariamente a lo que sucede en catalán y en otras variedades neorrománicas, no detiene su evolución al alcanzar el estadio de lateral palatal sino que avanza hasta la solución actual, [x]. Para llegar a ella, como ya se ha visto, es necesario suponer (y la documentación antigua apunta en este sentido) la existencia de realizaciones de tipo fricativo y/o africado palatal a partir de una realización [j̥]. Este extremo solo puede verificarse si se acude a informantes no distinguidores puesto que, de ser lleístas, se obviaría esta información.

En consecuencia, la cifra total de secuencias analizadas asciende a 1620 (540 por locutor), como puede verse en la tabla inferior.

	Informante 1 - VCh	Informante 2 - CS	Informante 3 - GB	TOTAL
/l+vocal/	180 casos	180 casos	180 casos	540 casos
/lj+vocal/	180 casos	180 casos	180 casos	540 casos
/ʎ+vocal/	180 casos	180 casos	180 casos	540 casos
TOTAL	540 casos	540 casos	540 casos	1620 casos

Tabla 26. Número de casos analizados para cada informante.

¹⁴⁸ Ninguno de ellos, por ejemplo, presenta una pronunciación de /l/ velarizada, como es propio del sistema fonético del catalán (cf. Recasens 1991, Martínez Celdrán 1994 o Navarro Tomás 1917).

2.1.2 MÉTODO DE ANÁLISIS

2.1.2.1 PARÁMETROS ANALIZADOS

Las secuencias halladas en las grabaciones se han analizado acústicamente con el programa Praat en su versión 5.1.15 a partir del estudio detallado de los oscilogramas y espectrogramas de banda ancha correspondientes a los distintos elementos de la muestra.

Para ello se han tomado en consideración cuatro parámetros: la frecuencia de los tres primeros formantes de la consonante lateral, la duración de este segmento y, además, la duración y la trayectoria de las transiciones hacia la vocal. Como se ha reseñado en el apartado 1.3.1, uno de los factores que debe permitir de forma más evidente la distinción entre varias realizaciones en las laterales es la frecuencia de sus formantes. Así, se suele explicar que el primero de ellos se relaciona con el modo de articulación; sin embargo, F2 y F3 se asociaban con el punto de articulación, por lo que eran los más sujetos a variación.¹⁴⁹ Así, un segundo y un tercer formante situados en frecuencias altas remiten a un punto de articulación palatal, mientras que, si se encuentra en frecuencias bajas, supone una articulación velar: cuanto mayor resulte la frecuencia, tanto más palatalizado será el segmento analizado.

Asimismo, se ha advertido en algunos trabajos que F1 se comporta de modo diferente según el tipo de lateral: parece que, en el caso de la palatal, este se localiza en una región algo más baja que en el de la alveolar. En consecuencia, una mayor altura de F2 y F3 y una frecuencia más baja de F1 serían indicadores de palatalización.¹⁵⁰ Asimismo, en determinados estudios se ha puesto de manifiesto que la duración de la consonante tampoco es equiparable en el caso de [l] y de [ʎ]: baste ver cómo Navarro Tomás (1918: 382-385) ya mencionaba este hecho a principios del siglo pasado, observación que también se encuentra en otras investigaciones más recientes, como la ya clásica de Quilis *et al.* (1979) y sus síntesis en Quilis (1981 y 1993²).

¹⁴⁹ Cf. Delattre (1951) en lo tocante a la información que ofrecen los formantes, y, referente a las laterales en concreto, *vid.* Lehiste (1961), Ladefoged y Maddieson (1996), Quilis *et al.* (1979), Martínez Celdrán y Fernández Planas (2005), entre otros.

¹⁵⁰ Cf. Quilis *et al.* (1979: 341-343), Almeida y Dorta (1993: 100-101), Ladefoged y Maddieson (1996: 194-197) o Martínez Celdrán y Fernández Planas (2005: 139).

Otro motivo que ha llevado a tomar en consideración estos parámetros ha sido precisamente el resultado del mencionado trabajo de Quilis, Esgueva, Gutiérrez Araus y Cantarero (1979). Como se ha consignado ya, llegan a la conclusión de que los rasgos que permiten distinguir una realización alveolar de la palatal son, básicamente, la altura de F2, la duración de las transiciones desde la consonante al segmento siguiente (mayor en [ʎ]) y la trayectoria de la transición del F2 de la lateral hacia la vocal contigua. De todos modos, se reconoce que también la duración y las frecuencias de F1 y F3 son significativas estadísticamente; sin embargo, se considera que no lo resultan tanto como las variables mencionadas. En este caso, se ha querido comprobar si estos índices son relevantes en la diferenciación de los grados de palatalidad.

A pesar de que se es muy consciente de que se están tratando cuestiones relacionadas con el punto de articulación del sonido, se ha estimado oportuno realizar un análisis acústico más que articulatorio por varias razones. La primera de ellas es la existencia previa de excelentes trabajos que describen con detalle las propiedades articulatorias de los alófonos que se pretende estudiar: para ello solo es necesario recordar rápidamente nombres de la bibliografía que ya han aparecido, como Navarro Tomás (1917 y 1982²¹), Recasens (1984), Quilis (1993²), Recasens, Fontdevila y Pallarès (1995), Recasens, Pallarès y Fontdevila (1998), Martínez Celdrán y Fernández Planas (2005) o Recasens y Espinosa (2006), por no citar más que algunos. Insistir en este aspecto, en consecuencia, se ha considerado redundante e innecesario.

Por otra parte, interesa no perder de vista el objetivo final de esta investigación: dilucidar si, históricamente, pudo darse un proceso de reanálisis fonológico motivado por la similitud acústica y perceptiva entre una lateral alveolar seguida de semiconsonante y una lateral palatal. Precisamente por este motivo, resulta crucial poder estudiar las propiedades acústicas del segmento combinado con la glide: solo por este camino se podrá demostrar el parecido entre la onda sonora correspondiente a /lj/ y la propia de /ʎ/. El análisis articulatorio, que indudablemente puede resultar de ayuda para completar la explicación del fenómeno, deja de ser el centro de atención para ceder paso al estudio acústico; siguiendo a Blevins (2004 y ss.), el método de acústica experimental puede aportar nueva luz a este tipo de fenómenos (una perspectiva en la que se está

trabajando con éxito desde hace algún tiempo).¹⁵¹ Asimismo, aun reconociendo que el análisis acústico quizá no es el idóneo para distinguir punto de articulación, Ladefoged (2003) indica que «differences in the frequencies of F2 can be used to quantify the degree of palatalization and velarization»;¹⁵² de hecho, en esta obra se considera que el estudio de espectrogramas es de utilidad en el caso de tratar cuestiones referentes al movimiento de los articuladores puesto que permiten observar las características intrínsecas del sonido, algo imposible de captar a partir de palatogramas.

Efectivamente, y pese a las objeciones que pueden ponerse a un estudio basado en el análisis de espectrogramas, el mismo Ladefoged (1996) explica que, al fin y al cabo, «The formants of a sound are thus aspects of it that are directly dependent on the shape of the vocal tract and are largely responsible for the characteristic quality» (Ladefoged 1996: 94-95), y, al explicar que, aunque en una onda sonora se puedan modificar algunos parámetros, la ubicación de los formantes no se ve afectada, insiste: «we may say that the formants of a sound are properties of the corresponding mouth shape» (Ladefoged 1996²: 98).

Pasamos ahora a exponer cuáles han sido los criterios que se han seguido a la hora de analizar los parámetros arriba señalados. De inicio, cabe comentar que, como ya indica Ladefoged (2003: 139 y ss.), no existe un acuerdo unánime entre los fonetistas en cuanto a unas directrices que permitan medir de forma objetiva las distintas propiedades de un sonido: en la bibliografía puede verse que se dan métodos más o menos dispares. El mismo investigador americano indica que no hay respuestas correctas o incorrectas a esta cuestión y que lo importante es ser coherente con las pautas que se adopten en un principio.

Tal y como se ha indicado, se va a tomar en consideración la frecuencia de los tres primeros formantes de la consonante, puesto que un F2 y un F3 altos deberían ser indicios de palatalidad, al igual que la presencia de un primer formante en frecuencias bajas. El valor de frecuencia de un formante se ha tomado en el punto medio de la zona estable del mismo (*vid.* figura 6). Este procedimiento no presenta muchas dificultades

¹⁵¹ En este sentido, *cf.* Recasens (1999a), en que se realiza una revisión bastante exhaustiva acerca de trabajos previos sobre coarticulación desde una perspectiva acústica, así como de las técnicas de análisis acústico utilizadas en ellos.

¹⁵² *Cf.* Ladefoged (2003: 145).

en el caso de F1, habitualmente muy estable, pero sí puede haberlas en los dos inmediatamente superiores: en el supuesto de que estos tengan un aspecto curvo o parezcan una mera continuación de las transiciones de los sonidos contiguos, se ha tomado como referencia el valor del punto medio de la trayectoria del formante, nunca los valores extremos (ni los más altos ni los más bajos).

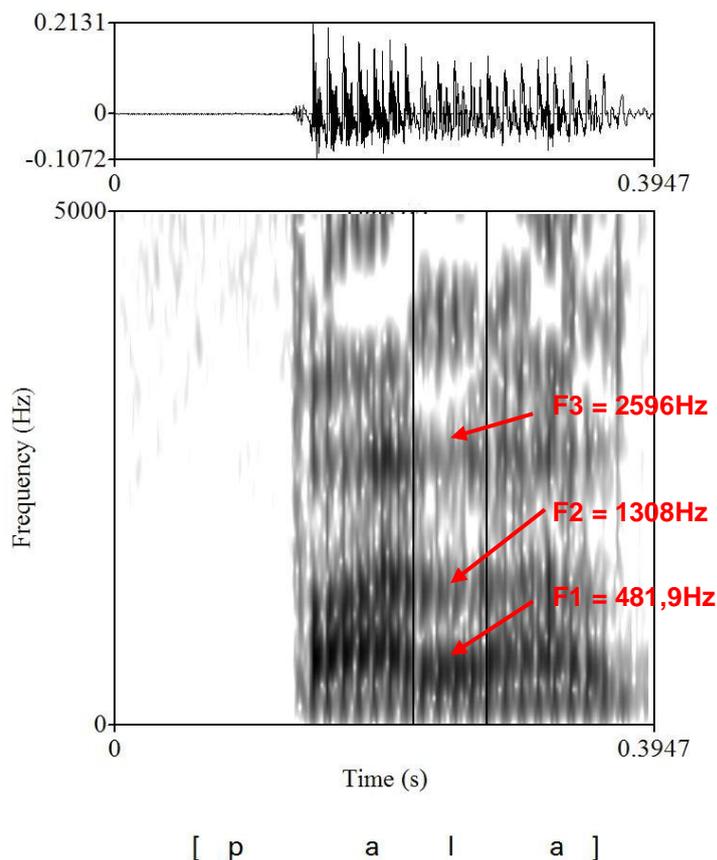


Figura 6. Espectrograma y oscilograma de la secuencia *pala* (en la palabra *despalatalización*). Se ha marcado con flechas el punto en el que se ha medido la frecuencia de los tres formantes tomados en consideración.

En lo que a la duración del segmento se refiere, se ha considerado que la consonante no incluía las transiciones a los sonidos contiguos, resultando, por lo tanto, un estadio bastante estable (pese a que existen excepciones, como se verá en el apartado 2.1.2.3). Así pues, se ha determinado como la duración total de la consonante el periodo comprendido entre el final de la transición del sonido precedente y el inicio de la que enlaza con el segmento siguiente. En la imagen (figura 7), se señala, entre barras verticales, el comienzo y el final de una lateral, con lo que puede apreciarse de forma clara que la consonante se corresponde con la parte estable del sonido; de hecho, en las

transiciones se halla información propia de los alófonos circundantes, no la propia de la consonante.

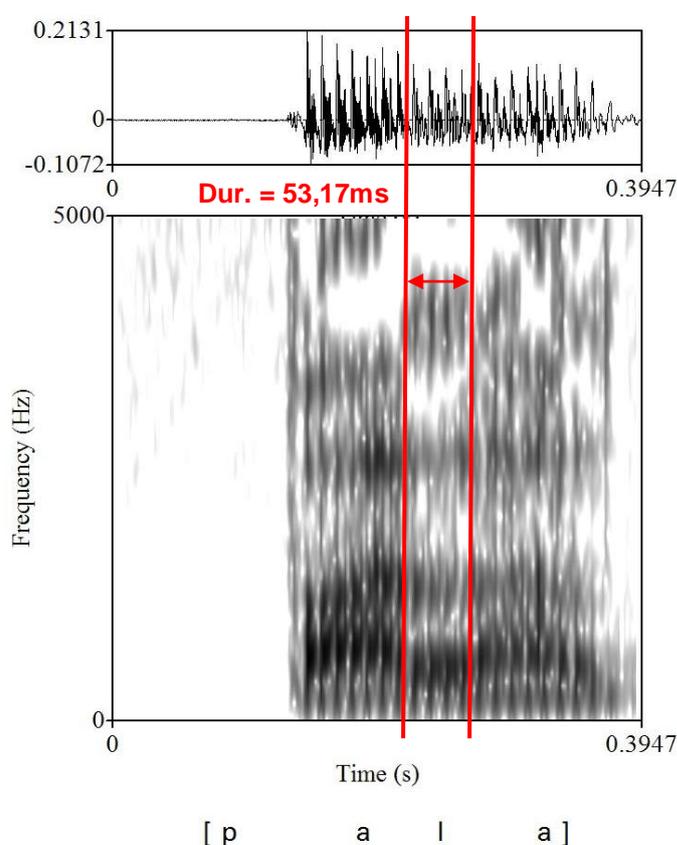


Figura 7. Ejemplo de medición de la duración sobre el espectrograma de la secuencia *pala* en la palabra *despalatalización*. Se considera que el segmento consonántico lateral se comprende entre las dos barras verticales.

Asimismo, para obtener el valor de duración de las transiciones, la medición parte del punto en que los formantes de la consonante abandonan su posición estable y se prolonga hasta que estos adoptan la disposición propia del periodo estable del sonido siguiente, como puede apreciarse en la figura 8, en la que los puntos de inicio y de final de las transiciones vienen indicados con barras verticales discontinuas. Cabe señalar que, dado que en ocasiones la trayectoria de los formantes no resulta estable en ningún momento, la estimación de la duración puede resultar complicada puesto que acaba siendo difícil distinguir dónde terminan los formantes y dónde comienza la transición; sin embargo, estos casos se han resuelto gracias a la transición del primer formante (T1), puesto que F1 siempre suele presentar un periodo estable que permite identificar el punto de partida de la transición, de modo que, en estos casos, se adopta como referencia la duración de la T1.

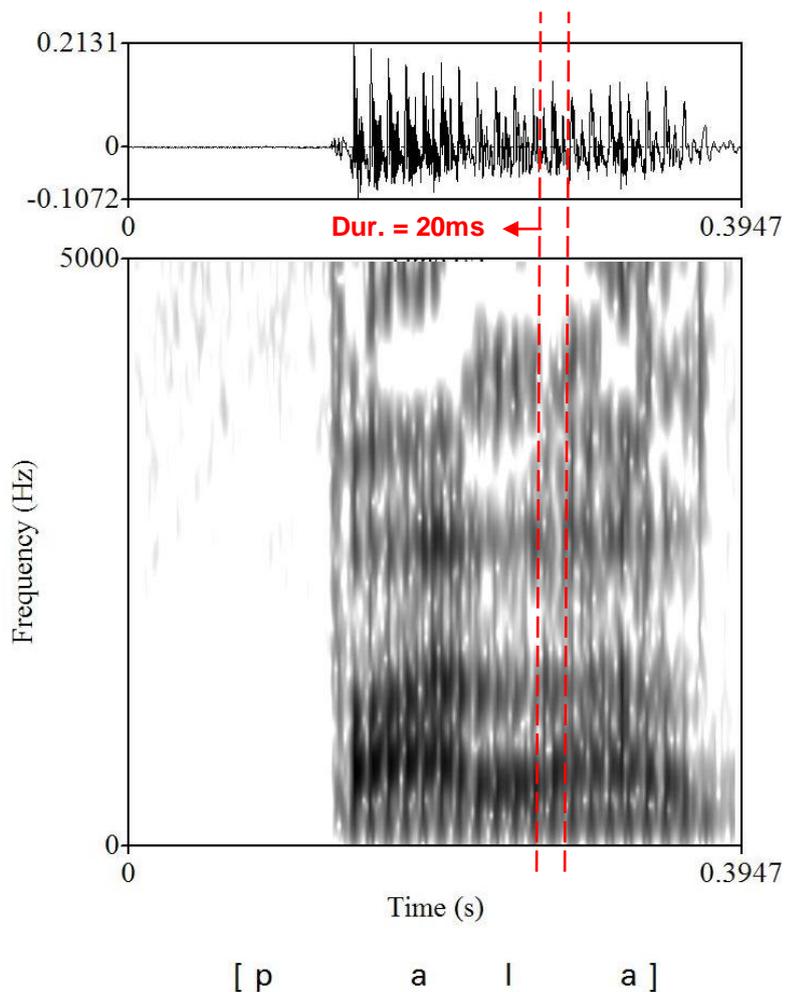


Figura 8. Ejemplo de medición de la duración de las transiciones desde la consonante lateral hacia la vocal contigua en la secuencia *pala* en la palabra *despalatalización*.

Finalmente, cabe comentar brevemente la cuestión de la trayectoria de las transiciones, que, atendiendo a ciertos estudios, revela información importante sobre el punto de articulación consonántico. En la imagen, se ha indicado con las flechas la dirección que pueden adoptar: o ascendente (en cuyo caso son negativas) o descendente (positivas) o bien pueden resultar estables (en un número de casos poco representativo: 91 ocasiones entre 693 ejemplos en los que se ha podido analizar este parámetro en el primer informante, VCh; 63 entre 676 casos en el segundo, CS; y 65 entre 677 en el tercero, GB).

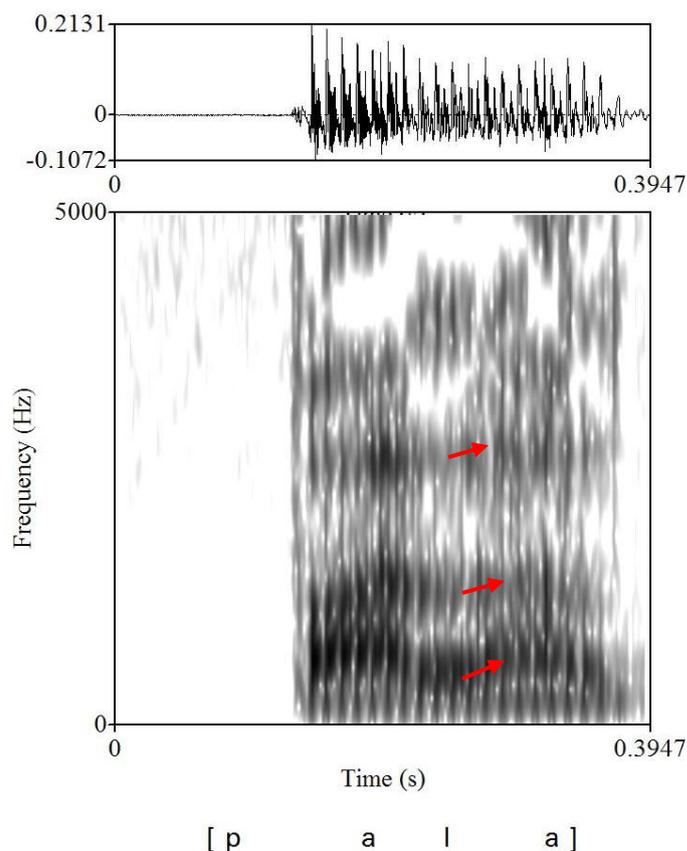


Figura 9. Trayectoria de las transiciones de la consonante lateral hacia la vocal contigua en la secuencia *pala*, obtenida de la palabra *despalatalización*. Las flechas indican la dirección de las transiciones.

2.1.2.2 TRATAMIENTO ESTADÍSTICO

Todos los datos obtenidos a partir de estas mediciones se han tratado estadísticamente con el programa SPSS v.15, poniéndolos en relación con las variables que se han tomado en consideración; a saber: el punto de articulación de la vocal silábica, el acento y el tipo de secuencia en que se halla la consonante. En primer lugar, se ha realizado un análisis descriptivo para cada uno de los informantes que incluye el valor medio de cada uno de los parámetros, su valor mínimo y máximo y la desviación respecto a la media. En las ocasiones (caso de la trayectoria de las transiciones) en que no se disponía de valores numéricos sino de datos cualitativos, se ha recurrido a tablas de contingencia.

A continuación, se ha procedido al estudio comparativo de cada uno de los contextos objeto de estudio. Para ello se ha acudido a los análisis de varianza, en concreto a la prueba conocida como *one way analysis of variance*, también llamada

anova, útil en los casos en que deben compararse distintos grupos de variables; de hecho, consiste en «determinar si la variabilidad de los datos entre los diferentes grupos es mayor que la variabilidad en el interior de cada grupo» (Llisterri 1991: 161). No obstante, este tipo de prueba solo puede aplicarse si los datos son cuantitativos, en caso contrario, se ha aplicado el análisis de χ^2 , con el que se obtiene la misma clase de información aunque con datos cualitativos. En ambos casos, se obtiene un valor de significación que corresponde al grado de probabilidad de que los datos puedan considerarse como pertenecientes a un mismo conjunto. Este valor es relevante cuando se sitúa en 0,05 o menos;¹⁵³ de hecho, se puede hablar de diferencias muy significativas con valores de 0,01.

Tanto el *anova* como la prueba de χ^2 son extremadamente útiles en el caso de que la muestra resulte homogénea; sin embargo, en algunos casos, como se comprobará, se ha tenido que trabajar con muestras no homogéneas. En estas ocasiones, ha habido que aplicar los test de *Modelos Lineales Generalizados* (GLM), indicados para aquellos datos que, por presentar un volumen reducido o una distribución que no puede considerarse estadísticamente normal, precisan de un examen que tenga en cuenta esta dificultad.

Estos análisis permiten comprobar si los valores propios de distintos grupos de datos divergen lo suficiente como para poder ser considerados verdaderamente diferentes o si, por el contrario, se parecen tanto que pueden identificarse como uno solo. Esto resultará muy útil, por ejemplo, para dilucidar si, en los diversos contextos planteados, la lateral se comporta de forma análoga en todos ellos o bien presenta características tan dispares como para considerar la existencia de diferentes realizaciones fonéticas en cada uno de ellos.

Por otra parte, se ha recurrido a *correlaciones* para averiguar si existe relación entre dos variables; en otras palabras, si dos variables aumentan o disminuyen de forma paralela; como muestra de ello, podría aducirse la necesidad de verificar qué tipo de vinculación existe entre la duración del segmento consonántico y la frecuencia de F2, si este resulta más alto cuanto mayor sea aquella o al revés, lo que permitirá establecer si los sonidos más largos corresponden a los más palatalizados o no.

¹⁵³ A partir de estos valores (que equivalen a un 5% o menos de posibilidades de que los datos resulten demasiado parecidos como para diferenciar varios grupos), se estima que las divergencias entre los conjuntos no pueden ser atribuidas al azar.

2.1.2.3 PROBLEMAS DE ANÁLISIS

Pese a haber establecido unos criterios claros a la hora de recoger los datos, la práctica ha puesto de relieve algunas dificultades que han tenido que ser salvadas a medida que se iban presentando, siempre teniendo presente que las decisiones tomadas al respecto habían de respetarse, siguiendo una pauta uniforme a lo largo de toda la investigación.

Los problemas con que se ha tenido que lidiar se englobarían en dos categorías. En primer lugar, se han hallado complicaciones debidas a la imagen misma de los espectrogramas y oscilogramas. Por otra parte, ha habido que enfrentarse a cuestiones derivadas de confusiones o dudas en la interpretación de los datos ofrecidos en los espectrogramas. A continuación se presentan de forma concreta cuáles han sido los puntos conflictivos.

2.1.2.3.1 Dificultades en la visibilidad de la lateral

En lo referente a los problemas de visibilidad de la secuencia objeto de estudio, se han producido dos situaciones distintas entre sí pero que perjudicaban seriamente el análisis de los segmentos. La primera de ellas se ha dado en aquellos casos en los que, debido a una mayor velocidad de elocución, resultaba muy complejo poder distinguir con claridad y objetividad los elementos que formaban una secuencia determinada; incluso se detectaron ejemplos en los que el informante había obviado parte de los sonidos que *a priori* se suponían en un fragmento concreto. Otro factor que incide en la falta de nitidez en el espectrograma es la intensidad; es decir, en momentos puntuales de la grabación, los locutores han bajado el volumen de la emisión, con lo que la configuración acústica de los sonidos resulta imposible de analiza (figura 10). En estos casos, se ha optado por desestimar los ejemplos.

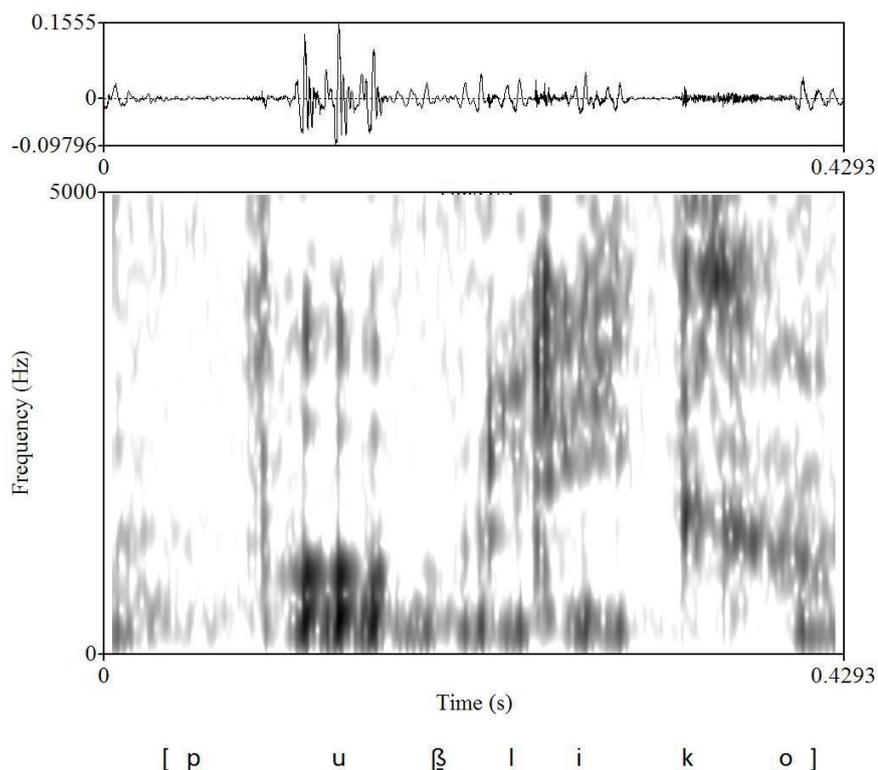


Figura 10. Espectrograma y oscilograma de la palabra *público*. Ejemplo de pérdida de intensidad en el espectrograma debido a un volumen bajo. Obsérvese que la distinción entre los sonidos y el análisis de todos los parámetros no se pueden realizar a causa de una intensidad insuficiente.

De todos modos, hay que precisar una cuestión importante: deben distinguirse claramente los ejemplos en los que se produce la elisión del segmento lateral de aquellos en los que, simplemente, se ha soslayado la pronunciación de una sílaba (o más) de un término. En el primer caso, se considera que la elisión de la consonante se corresponde con una de las posibles soluciones fonéticas para /l/ o para /ʎ/ en un contexto específico y, por lo tanto, estas ocurrencias se han tomado en consideración en el estudio estadístico.

Otro problema de visibilidad es el relacionado con una posición final en la cadena hablada. En algunos ejemplos, la falta de energía propia del final de párrafo llega a extremos tales que resulta muy complicado poder establecer la ubicación de los formantes del segmento o, incluso, su duración. Ciertamente es que, en lo que concierne a este último parámetro, la información que se desprende del oscilograma es de gran ayuda para poder determinarlo con una cierta fiabilidad, sin embargo, no sucede lo mismo con la frecuencia de los formantes, a pesar de que F1 suele poder apreciarse. La solución en estos casos ha pasado por no tenerlos en cuenta.

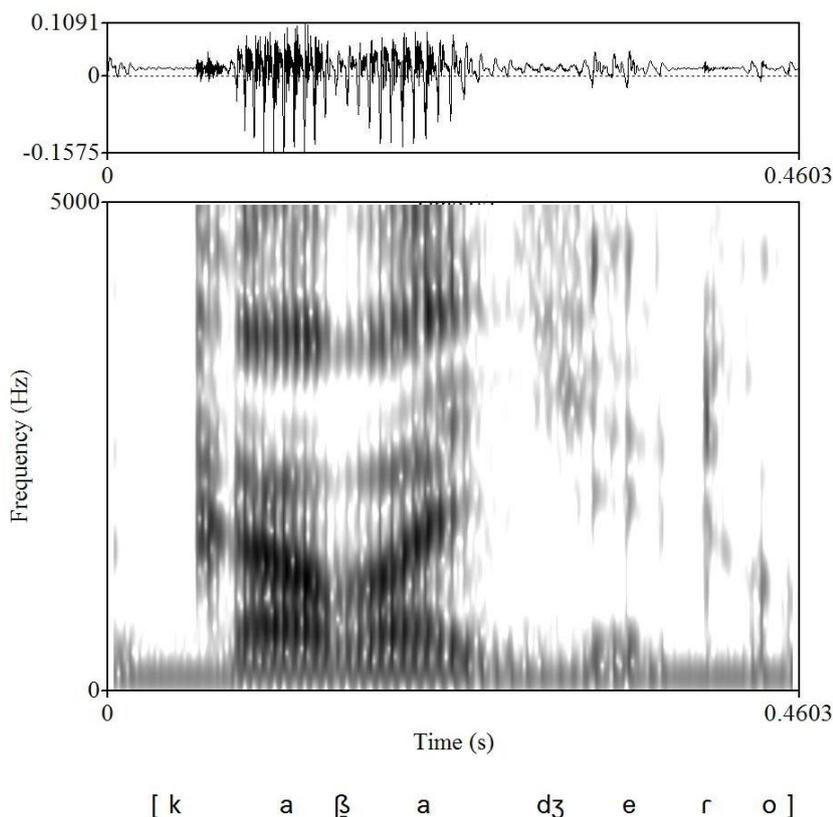


Figura 11. Espectrograma y oscilograma de la palabra *caballero*. Se trata de un caso en el que, al tratarse de un término situado en una posición final en la grabación, se da una pérdida de intensidad en el espectrograma.

2.1.2.3.2 Casos de confusión en los espectrogramas

Una problemática de muy diversa índole es la que afecta al modo de interpretar la información contenida en los espectrogramas. La primera, como ya se avanzaba en el apartado 2.1.2, se halla en aquellos segmentos laterales que se caracterizan por carecer de un periodo estable y que, por consiguiente, presentan un aspecto de transición entre el sonido precedente y el siguiente, con lo que la medición de las frecuencias de los formantes se complica. La solución adoptada ha sido tomar como referencia el punto medio del sonido, de modo que las mediciones se han realizado en él, como puede observarse en la figura 12, en la que se indica con una flecha el lugar considerado idóneo para este menester. Otra contrariedad añadida, y si cabe más importante, es la dificultad para establecer a ciencia cierta en qué momento se puede hablar de transición al sonido contiguo: dado que en todo el segmento no se da un estadio estable, solo es posible detectarlas en los casos en que el primer formante sí lo sea. De ser así, como ya

se ha comentado anteriormente,¹⁵⁴ se toma como referencia T1 para determinar su duración. En caso contrario, no se han medido.

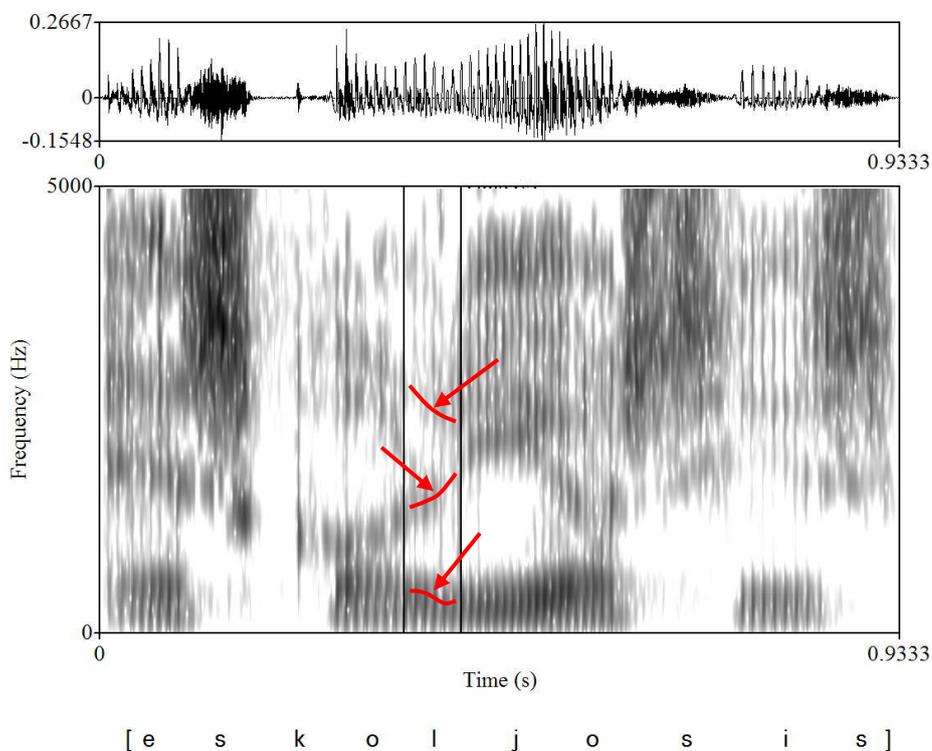


Figura 12. Espectrograma y oscilograma de la palabra *escoliosis*. Ejemplo en el que la consonante lateral no presenta un periodo completamente estable, tal como se puede comprobar: se ha señalado la trayectoria de los formantes con una línea que lo pone de manifiesto.

En algunas ocasiones la complicación viene dada por la dificultad para establecer la presencia o ausencia del elemento palatal consonántico, que resulta muy similar (sino idéntico) a un segmento vocálico [i] precedente, como en el ejemplo de la figura 13. La presencia de esta vocal, que muchas veces presenta un aspecto muy parecido al de la aproximante palatal [j,] propia de los casos de yeísmo, impide una correcta distinción entre los dos sonidos, hasta el extremo de que pueda ser imposible decidir si se trata de una vocal larga o de una vocal seguida de una consonante, ambas con el mismo punto de articulación. Perceptivamente, en estos casos, tampoco se puede observar diferencia alguna. La solución, ante la imposibilidad de segmentar correctamente, ha sido desechar estas ocurrencias.

¹⁵⁴ Vid. p. 194.

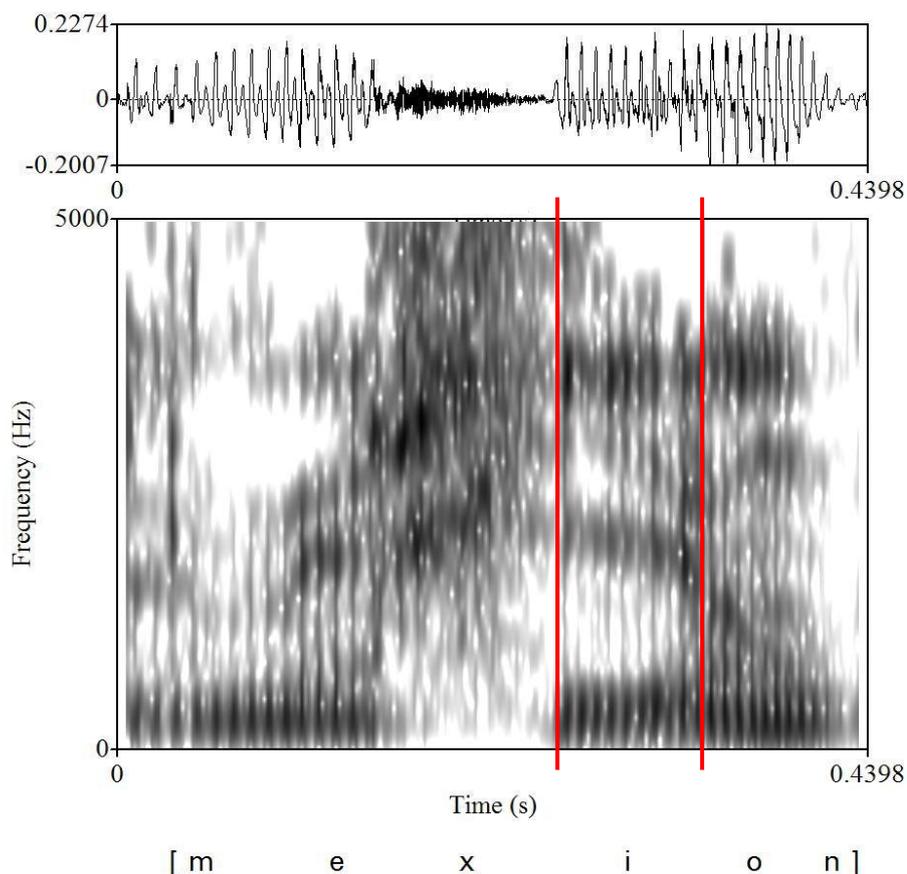


Figura 13. Espectrograma y oscilograma de la palabra *mejillón*. Ejemplo de dificultad en la distinción entre [i] y [j.] propia de un caso de yeísmo.

Merecen mención aparte aquellos casos en los que, en la representación de la consonante lateral, además de los formantes esperados, se advierte la aparición de otra resonancia próxima a F2 o a F3 aunque de menor intensidad que estas. Pese a la extrañeza que puede causar este fenómeno, tiene una explicación sencilla: si se aumenta la resolución del espectrograma (con un incremento de la intensidad), se puede observar que, en realidad, existe un único formante, muy difuso, eso sí. La presencia de una intensidad menor en la parte inferior o superior de F2 o F3 puede llevar a pensar, en un análisis preliminar, en la existencia de un “doble F2” o un “doble F3”, cuando se trata, simplemente, del borde del formante en cuestión. En la imagen siguiente tienen un ejemplo de ello, en el que se han marcado con una flecha los puntos que se prestan a confusión.

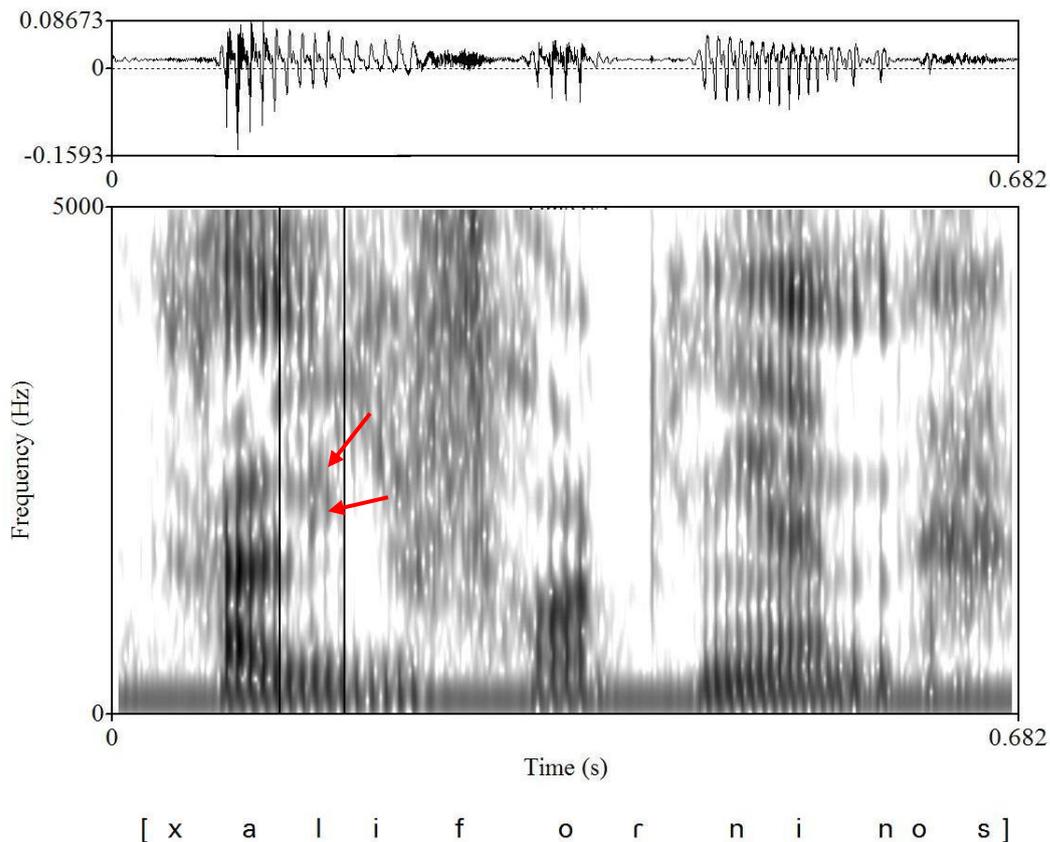


Figura 14. Espectrograma y oscilograma de la palabra *californi(a)nos*. Ejemplo de posible percepción "doble F3", cuyas trayectorias vienen señaladas con una flecha.

La última cuestión que ha dado lugar a ambigüedad corresponde a la identificación de segmentos que presentan características comunes a tipos de sonido muy diversos entre sí, concretamente, los casos en que la consonante objeto de estudio presentaba energía dispersa en frecuencias medias y altas tras un periodo de silencio (rasgo característico de los alófonos africados) y, además, trazas de formantes en las frecuencias medias-inferiores (privativo de consonantes aproximantes, nasales y laterales). Otra variante se ha detectado en fonos con restos de formantes que, además, exhiben una barra de explosión clara en su parte final (típica de las oclusivas). Para dar cuenta de estas soluciones, se debe tener presente la idea de *continuum* y de variación fonética, según la cual no existen las fronteras tajantes entre las distintas realizaciones acústicas puesto que los articuladores permiten terrenos de ambigüedad entre categorías: se trata de alófonos a medio camino entre lateral y africada/oclusiva. A la hora de clasificarlos, se ha tenido en cuenta cuál de las dos características predomina sobre la otra, máxime si se piensa en que la contigüidad con las vocales circundantes puede dar

lugar a un cierto grado de coarticulación que podría verse reflejado en la aparición de trazas de formantes que proceden de su articulación.

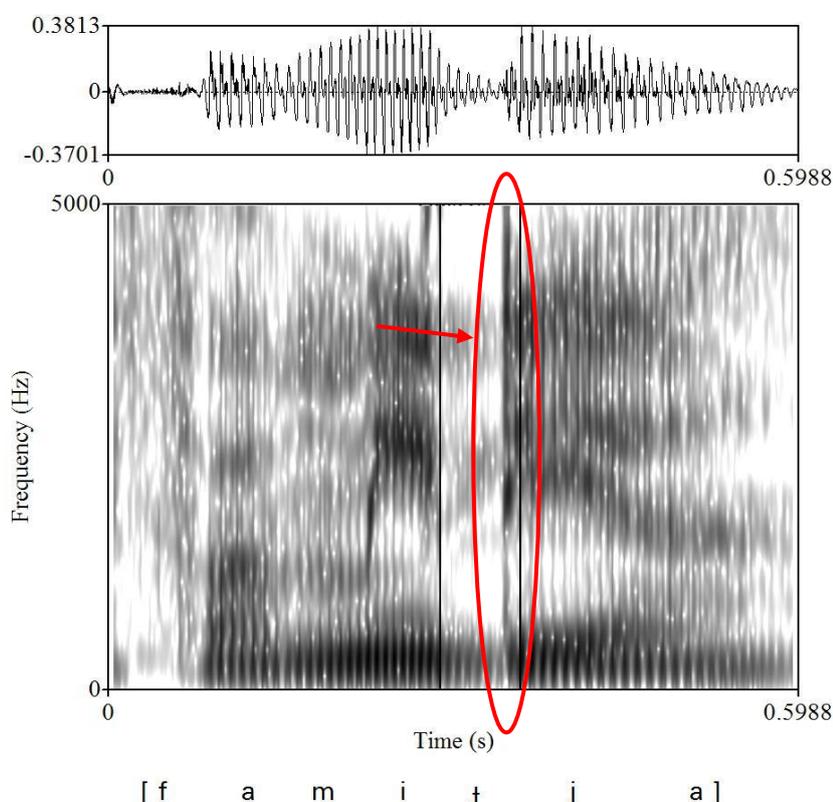


Figura 15. Espectrograma y oscilograma de la palabra *familia*. Ejemplo en el que el segmento lateral presenta formantes y, además, la barra de explosión típica de los sonidos oclusivos. Se ha aumentado la resolución para que los formantes fueran claramente observables.

Afortunadamente, previendo que se podían dar estos contratiempos y que, debido a ellos, podía tener que desestimarse un cierto número de los ejemplos obtenidos, se habían incluido en el corpus más casos de los 30 estrictamente necesarios, con lo que el hecho de haber desechado algunos de ellos no merma de forma importante el volumen de datos estudiado. En concreto, para el primer informante, se han rechazado 4 ocurrencias de las 707 que formaban el total; para el segundo, únicamente 3 sobre 697, mientras que, para el tercero, se trata de 2 de 711. La cifra real de casos analizados, tal como se aprecia en la tabla 27, es de 2106 secuencias.¹⁵⁵

¹⁵⁵ Para el número de ocurrencias que se pueden hallar en grabaciones de habla espontánea (que también se realizaron), *vid.* anexo.

		Inf. 1 - VCh	Inf. 2 - CS	Inf. 3 - GB	TOTAL
/l+vocal/	V palatal	175 casos	175 casos	180 casos	530 casos
	V central	65 casos	64 casos	69 casos	198 casos
	V velar	92 casos	73 casos	77 casos	242 casos
/lj+vocal/	V palatal	59 casos	65 casos	63 casos	187 casos
	V central	65 casos	64 casos	66 casos	195 casos
	V velar	62 casos	64 casos	63 casos	189 casos
/ʎ+vocal/	V palatal	61 casos	60 casos	62 casos	183 casos
	V central	59 casos	59 casos	59 casos	177 casos
	V velar	65 casos	70 casos	70 casos	205 casos
TOTAL		703 casos	694 casos	709 casos	2106 casos

Tabla 27. Número de casos analizados para cada uno de los tres informantes en habla de laboratorio.

Como se puede apreciar, el volumen de casos en lo referente a la secuencia /l+vocal/ resulta superior al de /lj+vocal/ y /ʎ+vocal/, especialmente en el contexto en que la lateral precede una vocal central /a/. El motivo de haber incorporado más ejemplos en /l+vocal palatal/ y /l+vocal velar/ hay que buscarlo en que, como se ha advertido anteriormente, se ha querido tener en cuenta el tipo de vocal que sigue a la consonante, distinguiendo entre todo el arco de segmentos vocálicos del español, con lo que se han añadido ocurrencias de /li/ y /lu/ que no se han tomado en consideración en las demás. Sin embargo, los análisis preliminares han puesto en evidencia que las divergencias entre /li/ y /le/ no son relevantes, de modo que pueden verse como un grupo homogéneo, algo que se repite en los casos de /lo/ y /lu/. Así pues, se ha optado por organizar la muestra de la misma forma que en las demás clases de secuencias estudiadas, dado que el grado de significación en la comparación no se ve afectado por este incremento y, además, la abundancia de ejemplos no hace otra cosa que fortalecer la homogeneidad de la muestra.

2.2 RESULTADOS

Una vez expuesta la metodología empleada y clarificados los criterios establecidos para la obtención de los datos, se debe pasar a reseñar los resultados extraídos a partir de ellos. Antes de entrar en su presentación, es necesario enfocar su sentido apelando a algunas de las cuestiones que están en la base de la hipótesis del estudio. Una de ellas, quizá una de las centrales tras la revisión de los trabajos de Lindblom, Ohala o Blevins (por citar solo algunos autores), es qué manifestación acústica corresponde a la lateral en cada uno de los contextos investigados y, muy especialmente, ante semiconsonante palatal. Según buena parte de la bibliografía en fonética sincrónica española, se debería esperar una realización más o menos unívoca de la consonante; en cambio, a tenor de las ideas que subyacen los estudios acerca de producción y percepción del habla y relacionados con la coarticulación parece razonable hallar unos resultados poco homogéneos.

Además, teniendo en cuenta la finalidad diacrónica de este trabajo, no debe despreciarse la información que procede de las investigaciones en evolución histórica de la lengua, que apuntan a la existencia de una realización palatalizada o palatal ante semiconsonante que llevaría, con el tiempo, a la aparición del fonema /ʎ/. En consecuencia, hay que preguntarse si es posible atestiguar un alófono de este tipo cuando menos en este contexto.

Con el objeto de dar respuesta a todas estas incógnitas, por lo tanto, se ha realizado el tratamiento estadístico, tanto descriptivo como comparativo, de los datos obtenidos a partir del corpus. La presentación de estos resultados se ha estructurado de forma que se pueda lograr la mayor claridad expositiva posible. Así pues, se ha procedido a la caracterización detallada del sonido lateral en cada una de las secuencias con el fin de observar las diferencias que puedan hallarse en función de cada una de las variables tomadas en consideración en todos los contextos; a saber, punto de articulación de la vocal silábica y acento. Asimismo, se detallan, en cada caso, las distintas manifestaciones acústicas documentadas aportando las razones que han permitido identificarlas como tales.

En segundo lugar, se va a llevar a cabo un estudio comparativo de los valores propios de la consonante lateral entre las distintas secuencias con el objeto de dilucidar

si, ante semiconsonante palatal, se puede identificar con una lateral alveolar [l] o si coincide, como mínimo en algunos rasgos, con la lateral palatal [ʎ].

Al tratarse de un volumen de datos considerable que puede llegar a producir una cierta confusión, se incluye un resumen de los resultados más significativos al final de cada uno de los apartados.

2.2.1 ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

Antes de dar comienzo a la exposición de los resultados, conviene adelantar algunos de los hallazgos que se han producido para no incurrir en un cierto caos interpretativo de estos datos.

La primera cuestión importante que se desprende del análisis de las grabaciones es la existencia de una gran variación en la producción de la consonante lateral, cualquiera que sea el tipo de secuencia en que esta se encuentre. Desde un punto de vista acústico, en efecto, algunas de las manifestaciones pueden distinguirse netamente por el tipo de estructura que presentan. Así, existen casos en los que el sonido corresponde a una onda sonora periódica compleja y, por lo tanto, muestra una estructura de tipo formántico, mientras que en otros la realización no exhibe este tipo de configuración puesto que es fruto de una onda aperiódica. En el primer supuesto, el espectrograma obtenido muestra energía organizada en una serie de picos que presentan mayor intensidad denominados formantes. De hecho, esta clase de estructura es la esperada en los sonidos vocálicos, nasales, aproximantes, ciertos tipos de vibrantes¹⁵⁶ y laterales. En consecuencia, estos alófonos cumplirían las expectativas creadas al proceder al análisis de /l/ y /ʎ/, sonidos que se diferencian de otros con el mismo tipo de estructura porque presentan una intensidad menor que las vocales contiguas y porque sus tres primeros formantes, muy estables, pueden distinguirse claramente, al contrario de lo que ocurre, por ejemplo, con las nasales (*vid.* Quilis 1981 y 1999 o Martínez Celdrán y Fernández Planas 2005).

No obstante, como se ha comentado, existe otro grupo de realizaciones, más sorprendente desde determinados puntos de vista: el de aquellas con estructura no

¹⁵⁶ Cf. Blecua (2001) para más detalles en lo que concierne a las propiedades acústicas de las consonantes vibrantes y a su variación.

formántica; es decir, aquellas en cuyo espectrograma o bien se advierte energía dispersa a lo largo del rango de frecuencias (algo propio de los sonidos fricativos) o bien se aprecia un silencio, representado por un lapso en blanco en el espectro, seguido por una barra de explosión que corresponde al momento de separación brusca de los articuladores implicados en su producción (caso de los sonidos oclusivos). De todas formas, se da también una tercera posibilidad: tras el lapso de obstrucción o cierre de los órganos articulatorios, se da un periodo de ruido, de energía dispersa (aspecto característico de las consonantes africadas). Algunos autores señalan que ciertas manifestaciones fricativas, africadas e, incluso, oclusivas, pueden aparecer en distribución complementaria con [ʎ] o, mejor, [j̥] en el caso del fonema lateral palatal, por lo que no debería sorprender su presencia en el inventario de alófonos elaborado a raíz del experimento. Lo asombroso es que algunos de ellos se den en la secuencia /lj+vocal/, cuando la bibliografía únicamente contempla la presencia de [l] y no de otro tipo de realizaciones.

La distribución exacta de estas variantes en cada una de las secuencias analizadas se va a ofrecer en los apartados correspondientes (a saber, §2.2.1, 2.2.2 y 2.2.3). Lo que aquí interesa señalar es cómo se ha podido establecer la frontera, el límite entre cada una de ellas. De lo explicado hasta este punto se desprende que, en el caso de los sonidos con estructura no formántica, la distinción no ha resultado complicada, en términos generales: tanto la imagen espectrográfica como la percepción del segmento hacen posible una categorización objetiva y sin confusiones.

Las dificultades aparecen en los sonidos con estructura formántica. En este caso, se han podido establecer cinco soluciones: lateral alveolar, lateral palatalizada, lateral palatal, aproximante palatal y vibrante simple. Esta última es la que menos dudas ofrece puesto que se caracteriza por una duración muy breve que impide que pueda ser identificada con una lateral. Además, el tipo de [r] detectado se corresponde claramente con el que Blecua (2001: 198 y ss) denomina *vibrante aproximante*, un segmento breve (alrededor de 30ms) cuyo punto de articulación sí coincide con el de las laterales (alveolar) y que presenta una intensidad claramente menor que el de los sonidos que lo circundan.

Los inconvenientes principales estriban en la correcta delimitación de las demás realizaciones con la misma estructura. En este sentido, se ha podido llevar a cabo una subdivisión en este conjunto atendiendo a la apariencia de la consonante. Como explica

la bibliografía (Quilis, Esgueva, Gutiérrez Araus y Cantarero 1979; Quilis 1981, 1993²o Martínez Celdrán y Fernández Planas 2005), las soluciones palatales se distinguen por su mayor duración y por presentar unas transiciones mucho más suaves que las propias de [l]. La trayectoria de las mismas también ha resultado de ayuda, puesto que, en este tipo de variantes, la segunda transición tiende a resultar positiva. Esto ha permitido diferenciar los casos de lateral palatal y aproximante palatal de los de lateral alveolar y lateral palatalizada.

Sin embargo, a partir de este punto, surgen los problemas. El grupo de realizaciones no palatales acoge segmentos cuyo segundo formante puede ofrecer un rango de frecuencias que se extiende desde los 1100Hz (incluso menos, en algunos ejemplos) hasta los 1800Hz, una amplitud que resulta a todas luces incompatible con la consideración de este tipo de manifestaciones con una única categoría fonética (solo cabe pensar que idéntico rango de frecuencias hace posible diferenciar todas las vocales del español a excepción de [i]). La dificultad estriba en que, en realidad, se está ante un *continuum* de lateralidad en función del grado de palatalidad que haya “absorbido” la consonante, lo que complica indeciblemente el establecimiento de un límite por debajo del cual pueda hablarse incontestablemente de lateral alveolar y por encima del cual se trate de una lateral palatalizada. Se ha realizado un experimento piloto de tipo perceptivo que revela que, alrededor de 1700Hz, se da confusión en el tipo de sonido que oyen los sujetos, aunque esta confusión se revela mayor si la lateral está seguida de una semiconsonante palatal. Dado que estos estudios preliminares tampoco arrojan luz de forma decidida sobre esta cuestión, se ha decidido recurrir a los datos procedentes de la bibliografía, en concreto del estudio de Quilis *et al.* (1979) en el cual se caracteriza tanto la realización [l] como la de [lʲ]. Así, entre los datos de este estudio y los sugeridos por nuestra prueba perceptiva, se ha optado por establecer la frontera entre ambos alófonos en los 1650Hz.

El último escollo es en qué punto se puede establecer la diferencia entre el alófono lateral palatal y el aproximante palatal cuando se trata de la secuencia /ʎ+vocal/. En efecto, este ha sido quizás el mayor inconveniente puesto que no se han advertido, en la bibliografía, criterios acústicos claros que permitieran distinguir ambos sonidos, que presentan un aspecto muy similar en los espectrogramas: Quilis (1993²: 261) aduce como características privativas de la aproximante palatal la menor intensidad exhibida por su segundo formante además de la presencia de una fuerte

transición positiva de F2 y de unas transiciones lentas pero ello no es aplicable en muchos casos. Tampoco la frecuencia del segundo formante resulta un indicador claro puesto que, para ambas, se suele señalar que aparece a una altura equivalente al del F2 de la vocal [i] (es decir, alrededor de los 2000Hz). Asimismo, en el experimento realizado no se advierten diferencias acústicas significativas entre ambos sonidos puesto que presentan un aspecto muy similar en todos los aspectos: F1 aproximadamente en las mismas frecuencias (unos 350Hz), F2 y F3 ubicados en una zona alta del espectrograma (entre 1900 y 2000Hz el segundo y hacia los 3000Hz el tercero) y transiciones largas y suaves cuyas trayectorias coinciden en ambos casos (T1 negativa y T2 positiva).

Por lo tanto, atendiendo a las sugerencias de varios investigadores, se ha optado por llevar a cabo una prueba de percepción que pudiera servir para establecer el punto de inflexión entre [ʎ] y [j̞].

Así pues, se ha construido un *corpus* (con aproximadamente 80 estímulos extraídos de las grabaciones efectuadas) que se ha presentado a seis sujetos, perfectamente capaces de distinguir entre ambos sonidos. Con el fin de garantizar este punto, se ha optado por catalanohablantes no yeístas, puesto que, en esta lengua, la distinción entre ambos fonemas sigue vigente y clara. Los fragmentos contenían una secuencia de dos o tres segmentos previos a la consonante, de modo que jamás daban comienzo con el sonido que interesaba percibir. Se ha procurado que la cadena resultante no constituyera un encadenamiento de sonidos extraño para el informante sino que respondieran a una estructura fonética análoga a las palabras del español. En el transcurso de la prueba, se ha permitido que los sujetos pudieran oír de tres a cinco veces el estímulo para poder establecer la categoría fonética a la que pertenece el segmento con seguridad.

Los resultados de este test no muestran univocidad en las respuestas de los seis sujetos que se han prestado a colaborar, lo que apunta a que la percepción categorial varía de un individuo a otro: expuestos a un mismo estímulo, los oyentes pueden interpretarlo de forma diferente cada uno.

Desde un punto de vista estadístico, tampoco se da ninguna relación entre el tipo de realización percibido y los aspectos que se han señalado como distintivos (frecuencia de F2, duración de las transiciones o su trayectoria y duración de la consonante, principalmente). Para ello se ha analizado la homogeneidad de la muestra, esperando encontrar una distribución que insinuara la presencia de dos grupos diferenciados en

función de la frecuencia de F2 y F3 y de la duración del sonido consonántico. Por el contrario, se pudo advertir claramente que los datos presentaban una distribución considerada normal, lo que suponía la certificación de que el comportamiento de lo que, en principio, podía señalarse como [ʎ] y lo que hubiera podido entenderse como [j̣] era exactamente el mismo: acústicamente no se detecta ningún parámetro que pudiera indicar una conducta diferenciada entre los ejemplos analizados.

En los gráficos que se adjuntan a continuación (figura 16), se puede observar cómo no se aprecia ninguna relación clara entre la frecuencia del segundo formante y el tipo de realización fonética: los distintos sujetos pueden percibir el estímulo como [ʎ], [j] o bien pueden identificarlo con otras soluciones tales como [ʒ] o [ɲ]. De hecho, como comenta Hernández Alonso en Alvar (1996a: 200) al hablar del español de Castilla la Vieja, perceptivamente, la diferencia entre ambos sonidos resulta escasa.

Así pues, se ha optado por considerar que, pese a que pueden percibirse algunos casos de [ʎ] en ejemplos de la secuencia /ʎ+vocal/,¹⁵⁷ todas las muestras con estructura formántica pertenecientes a esta clase de contexto encajan con la descripción de una aproximante palatal y se han entendido como tales (máxime si se tiene en cuenta que los locutores son yeístas). Lo realmente interesante, no obstante, es el hecho de que, aunque estadísticamente las pruebas de homogeneidad de la muestra indican que los ejemplos dudosos y los claramente aproximantes son equivalentes, los locutores pueden apreciar diferencias de matiz y pueden identificar ocurrencias de lateral palatal, lo que abre la puerta a una interpretación distinta del estímulo por parte de los oyentes algo que, en consecuencia, puede dar lugar a confusión y, en último término, al cambio fonético.

¹⁵⁷ Debe notarse que, en la mayor parte de estos casos, la frecuencia del segundo formante aparece a una altura menor que en los que corresponden claramente a [j]. De todos modos, esta diferencia no resulta determinante desde un punto de vista estadístico y, acústicamente, tampoco se da de forma sistemática.

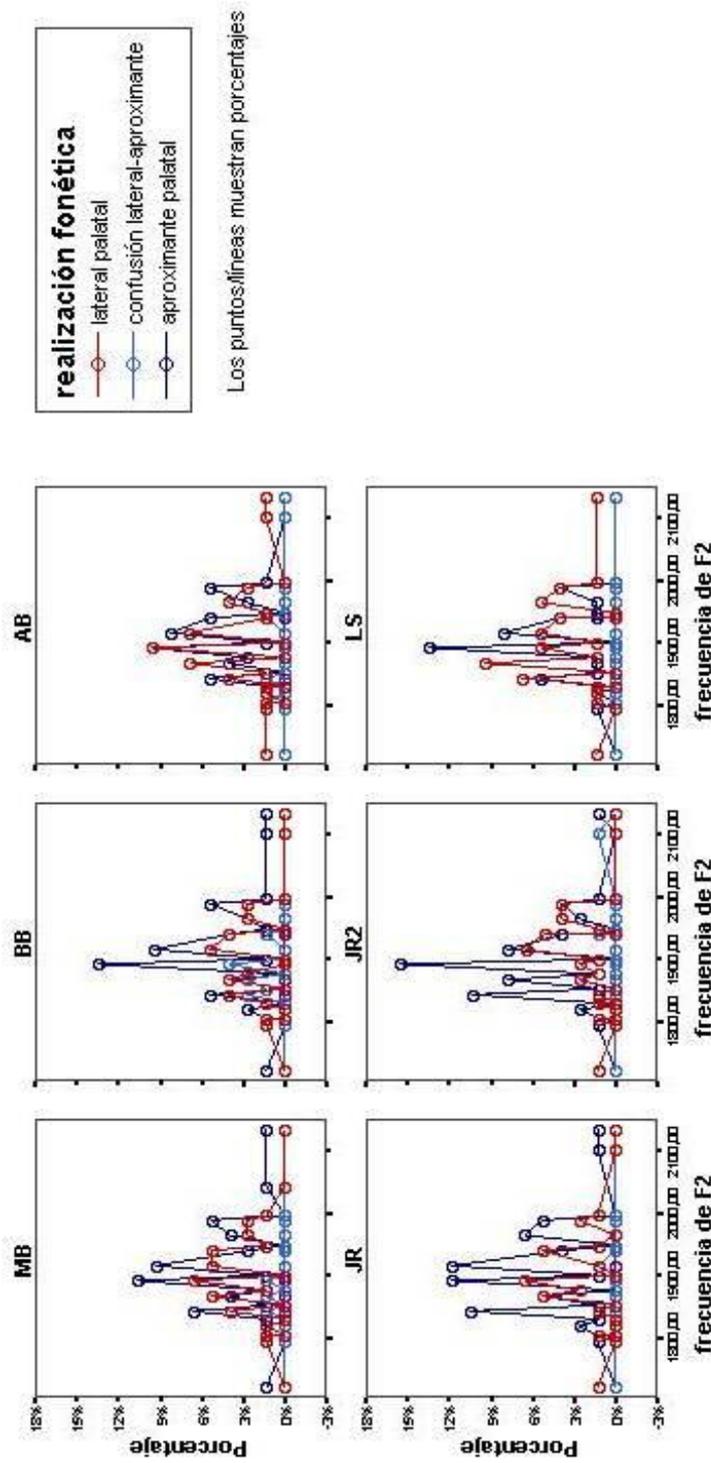


Figura 16. Gráfico de líneas en el que se aprecia la confusión en la distinción entre [ʎ] y [j,] en función de la frecuencia del segundo formante en los seis sujetos examinados.

2.2.2 LA LATERAL ANTE VOCAL: /l+VOCAL/

En principio, parece que /l+vocal/ debería resultar la secuencia menos problemática. Los datos globales obtenidos en los tres informantes (tabla 28) hacen posible afirmar que la lateral en este contexto muestra un primer formante ubicado en unos 386,74Hz; F2, en 1453,17Hz y F3, en los 2430,35Hz. En cuanto a la duración, el segmento no sobrepasa los 50ms como valor medio y sus transiciones al sonido siguiente se alargan unos 16ms.

		dur. lateral	dur. trans.	frec. F1	frec. F2	frec. F3
Inf. 1 VCh	valor medio	52,93ms	16,52ms	414,56Hz	1397,95Hz	2402,06Hz
	n	331	328	330	330	325
	valor mínimo	19ms	5ms	287,40Hz	1017Hz	1624Hz
	valor máximo	107,92ms	38ms	555,89Hz	1965Hz	2815Hz
	sd	13,990	5,690	61,310	173,022	240,972
Inf. 2 CS	valor medio	44,77ms	15,87ms	367,22Hz	1476,07Hz	2432,62Hz
	n	309	304	305	305	292
	valor mínimo	17ms	6ms	263,10Hz	919,40Hz	1624Hz
	valor máximo	102,80ms	35ms	554,80Hz	2353Hz	3569Hz
	sd	12,597	5,356	48,023	253,384	326,145
Inf. 3 GB	valor medio	50,94ms	15,66ms	378,44Hz	1485,49Hz	2456,39Hz
	n	310	308	307	305	295
	valor mínimo	15,64ms	5ms	263,10Hz	992,30Hz	1645Hz
	valor máximo	130,44ms	66ms	530,50Hz	2062Hz	2864Hz
	sd	15,386	6,055	45,600	193,474	243,593
VALOR MEDIO GLOBAL		49,54ms	16,01ms	386,74Hz	1453,17Hz	2430,35Hz

Tabla 28. Valores medios, valores mínimo y máximo y de desviación estándar de duración y frecuencia del segmento consonántico en la secuencia /l+vocal/ para cada uno de los informantes y globales.

Esta descripción permite forjar una imagen prototípica de lo que es la consonante lateral en este tipo de secuencias, imagen que se correspondería con el espectrograma que se reproduce en la figura 17, que se ofrece a continuación.

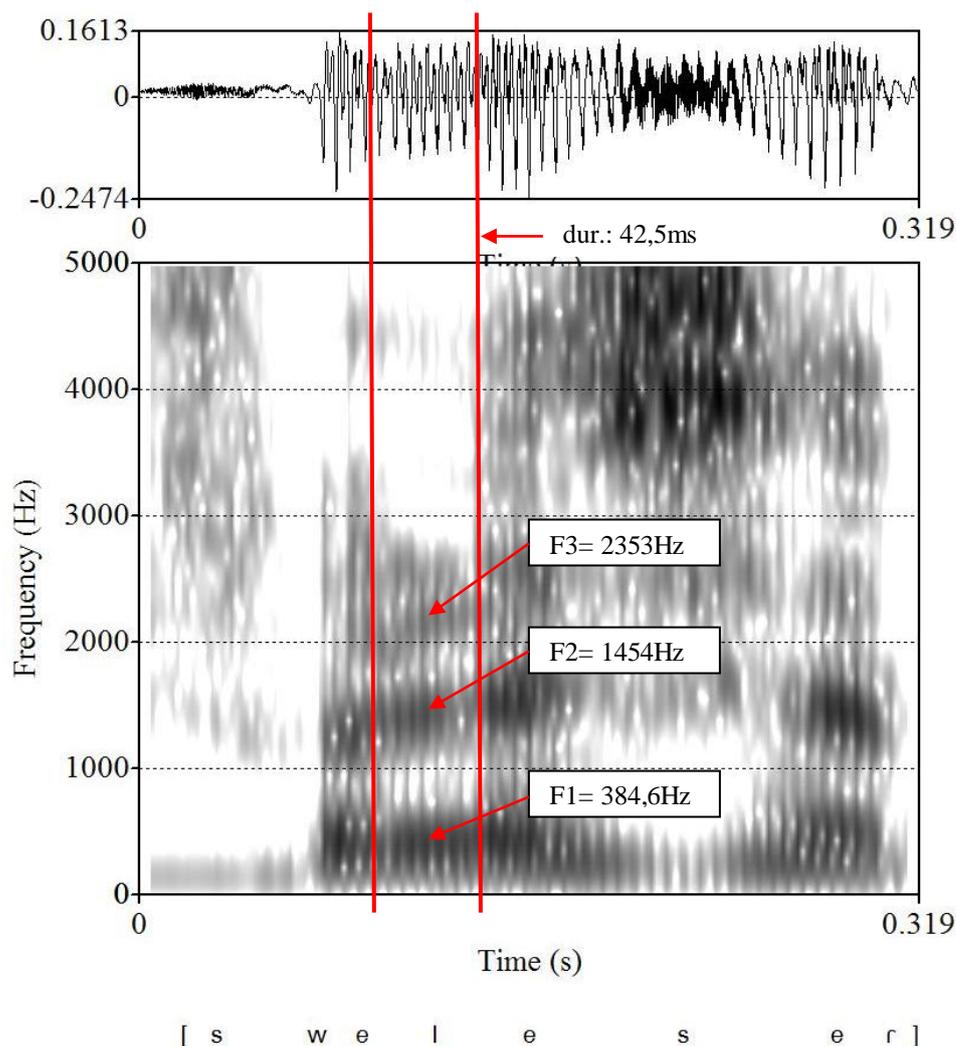


Figura 17. Espectrograma y oscilograma correspondiente a un ejemplo prototípico de lateral en el contexto /l+vocal/. Se trata de la secuencia *suele(n) ser* en el locutor 2.

Un aspecto que merece una atención especial son los valores de desviación respecto a la media (sd). Como puede apreciarse en la tabla anterior, el grado de dispersión en lo que concierne a la frecuencia de F2 y F3 es importante en todos los locutores, mientras que en el caso de F1, este es mucho más reducido. La explicación a este hecho tiene que ver con la información que aportan los distintos formantes consonánticos: el primero de ellos se asocia con el grado de abertura de la boca; en términos de Delattre (1951: 868), «There is a direct relation between formant 1 frequency rising and overall opening of the oral tract. The higher the frequency of formant 1, the wider the overall opening; and inversely». Así pues, y de forma general, este se asocia con el modo de articulación del sonido; en consecuencia, ya que se están

analizando segmentos que *a priori* deben resultar todos laterales, es lógico que no exista una desviación substancial respecto a la media.

Por su parte, F2 se vincula con el movimiento de retracción de la lengua hacia la parte posterior alta de la cavidad oral («There is a direct relation between front cavity lengthening and formant 2 frequency lowering: the longer the front cavity the lower the frequency of formant 2; and inversely» en Delattre 1951: 872). Dicho de otro modo, si se sabe que dicho movimiento interviene decididamente en el establecimiento de los puntos de articulación de los sonidos, se puede defender que la altura del segundo formante se relaciona con el punto de articulación de los sonidos. En el caso que nos ocupa, F2 se corresponde, además, con el propio de los sonidos adyacentes, con lo que su frecuencia se verá condicionada por la mayor o menor altura que exhiba en estos. De hecho, se han realizado pruebas estadísticas (correlación bivariada y regresión lineal) que demuestran el estrecho vínculo existente entre la frecuencia del segundo formante de la lateral y el punto de articulación de la vocal siguiente: en efecto, según los resultados obtenidos, aquella depende de este ($F=282,693$, $p<0,000$ en el informante VCh, $F=178,540$, $p<0,000$ en el caso de CS y $F=258,552$, $p<0,000$, en el locutor GB). Por lo tanto, la mayor dispersión de los datos respondería a la existencia de casos con vocal silábica palatal, central y velar: esta variedad se vería reflejada en un amplio rango de frecuencias a nivel de F2.¹⁵⁸

En cuanto al tercer formante, atendiendo al estudio clásico de Delattre al que se hacía referencia más arriba, estaría relacionado con el movimiento del velo del paladar y con el ápice de la lengua. Así, una mayor frecuencia sería consecuencia del descenso de la úvula (como en los casos de nasalización) aunque se matiza que

«the formant 3 rise is not one of the changes appreciably responsible for nasal quality; rather it has an effect on the *color* of the vowel, independently from its nasality, and comparable to the effect of formant 2» [Delattre 1951: 874].

Es decir, los dos formantes superiores están vinculados, de algún modo, con el punto de articulación. Esto hace posible entender por qué, también en este caso, se detecta tanta variedad en los datos de frecuencia de F3 obtenidos: esta se vería modificada dependiendo de la vocal silábica. También para este parámetro se han realizado pruebas

¹⁵⁸ En efecto, las frecuencias del segundo formante oscilan entre los 1187Hz (ante vocal velar, en el primer informante) y los 2353Hz (correspondiente a la lateral ante vocal palatal, en el segundo locutor).

de correlación bivariada y regresión lineal para averiguar si esta relación se da realmente. Los resultados indican que, una vez más, este formante está condicionado por el segmento vocálico siguiente en todos los locutores ($F=91,983$, $p<0,000$ en el primero, $F=63,674$, $p<0,000$ para el segundo y $F=46,813$, $p<0,000$ en el tercero de ellos).

Por otra parte, para acabar de caracterizar el segmento objeto de estudio en el contexto /l+vocal/, falta hacer referencia a la trayectoria de las transiciones, que muchos autores han señalado como indicadores del punto de articulación consonántico. En general, se observa que, en este tipo de secuencia, la tendencia es a presentar transiciones mayoritariamente negativas tanto a nivel de F1 como de F2 (véase tabla 29).

	n	T1			T2		
		-	+	neutra	-	+	neutra
Inf. 1	330	274	33	23	248	77	5
Inf. 2	306	258	20	28	223	75	8
Inf. 3	308	286	8	14	224	71	13

Tabla 29. Número de casos obtenidos para cada una de las trayectorias posibles en el contexto /l+vocal/ en los tres informantes. Se han sombreado los resultados predominantes en cada caso.

2.2.2.1 MANIFESTACIONES ACÚSTICAS Y SU DISTRIBUCIÓN

Los datos obtenidos hasta este punto no hacen más que reforzar la idea de la existencia de un *continuum* en los valores tanto de duración como de frecuencia de la lateral; para comprobarlo, únicamente es necesario observar los valores mínimos y máximos de las distintas variables para poder apreciar que, en general, la amplitud entre un valor y otro puede llegar a ser considerable. Así pues, para poder establecer de forma clara la existencia de una serie de categorías fonéticas, se ha acudido a la bibliografía en fonética sincrónica con el fin de orientar la dirección en que habían de interpretarse los datos y la manera de relacionar esta información con lo obtenido en el experimento. A modo de resumen, en el esquema siguiente se especifica cuáles han sido las manifestaciones acústicas detectadas:

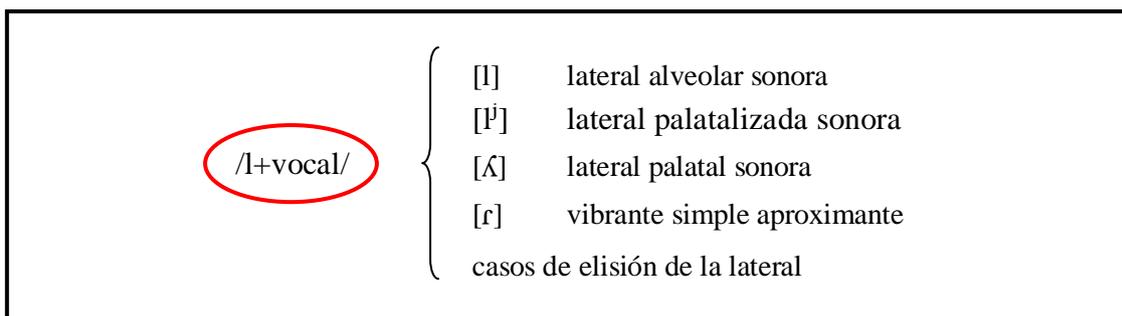


Figura 18. Realizaciones fonéticas de /l/ halladas en el análisis de la secuencia /l+vocal/.

2.2.2.1.1 Lateral alveolar

En este caso, tal como preveían las obras consultadas, el alófono predominante corresponde a una lateral alveolar sonora [l] que cumple con los rasgos propios de este tipo de sonido según explican, por ejemplo Quilis, Esgueva, Gutiérrez Araus y Cantarero (1979), Quilis (1981, 1993²) o Martínez Celdrán y Fernández Planas (2005): se trata de un segmento con estructura formántica, de menor intensidad que los sonidos vocálicos contiguos, cuyos tres primeros formantes se distinguen de forma muy clara. Habitualmente, el primero de ellos se ubica en unos 350Hz aproximadamente, mientras que F2 se sitúa entre los 1450Hz y los 1550Hz como valor medio; F3 lo haría en unos 2560Hz. Como se ha mencionado, estos valores pueden oscilar en función de la vocal que siga a la lateral. La duración media de este tipo de sonido es aproximadamente 50ms, dependiendo del informante (*cf.* tabla 30).

	dur. lateral	dur. trans.	frec. F1	frec. F2	frec. F3
Inf. 1 – VCh	53,73ms	16,55ms	422,75Hz	1365,32Hz	2386,95Hz
Inf. 2 – CS	45,06ms	15,79ms	374,16Hz	1399,33Hz	2361,35Hz
Inf. 3 - GB	52,28ms	15,96ms	383,58Hz	1407,25Hz	2426,17Hz
VALOR MEDIO	50,35ms	16,10ms	393,49Hz	1390,63Hz	2391,49Hz

Tabla 30. Valores medios de duración y frecuencia de la realización como lateral alveolar del segmento consonántico.

Así pues, el prototipo de lateral alveolar seguido de vocal se correspondería con las características exhibidas por el sonido lateral reproducido en la figura 19 (*infra*).

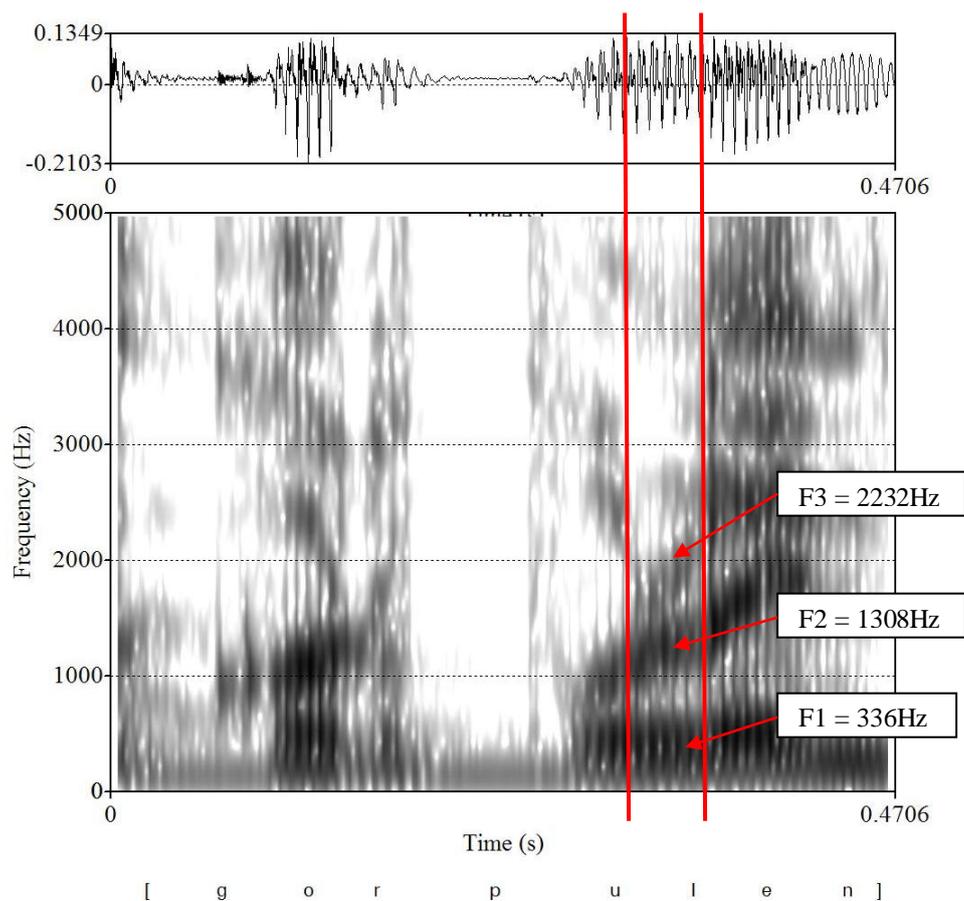


Figura 19. Oscilograma y espectrograma de la palabra *corpulencia* (informante 2), en la que se puede apreciar la lateral realizada como alveolar sonora.

2.2.2.1.2 Lateral palatal

Otra posibilidad, bastante más esporádica aunque presente en todos los locutores, es hallar una lateral palatal [ʎ]. Este alófono se distingue del primero en su mayor duración (entre 50 y 88ms, en función del locutor) así como en la altura del segundo y del tercer formante, que se encuentran a frecuencias muy superiores a las propias de una lateral alveolar: F2 se halla alrededor de los 2000Hz, F3, hacia los 2800Hz como valor medio. En la figura que se muestra a continuación se puede apreciar claramente la diferencia de [ʎ] respecto a los rasgos de [l] visibles en la figura 20. Debe mencionarse, sin embargo, que habitualmente, este tipo de sonido no se puede asimilar a la lateral palatal convencional (la correspondiente al fonema /ʎ/) puesto que su duración resulta menor y sus transiciones, algo menos suaves y más breves.

	dur. lateral	dur. trans.	frec. F1	frec. F2	frec. F3
Inf. 1 – VCh	88,03ms	20,60ms	311,7Hz	1952,5Hz	2657Hz
Inf. 2 – CS	51,54ms	17,21ms	326,55Hz	2210,38Hz	3275,76Hz
Inf. 3 - GB	52,14ms	14,67ms	343,74Hz	1969Hz	2546,4Hz
VALOR MEDIO	63,90ms	17,49ms	327,33Hz	2043,96Hz	2826,38Hz

Tabla 31. Valores medios por informante y globales de las distintas variables tomadas en consideración en la realización lateral palatal del segmento consonántico.

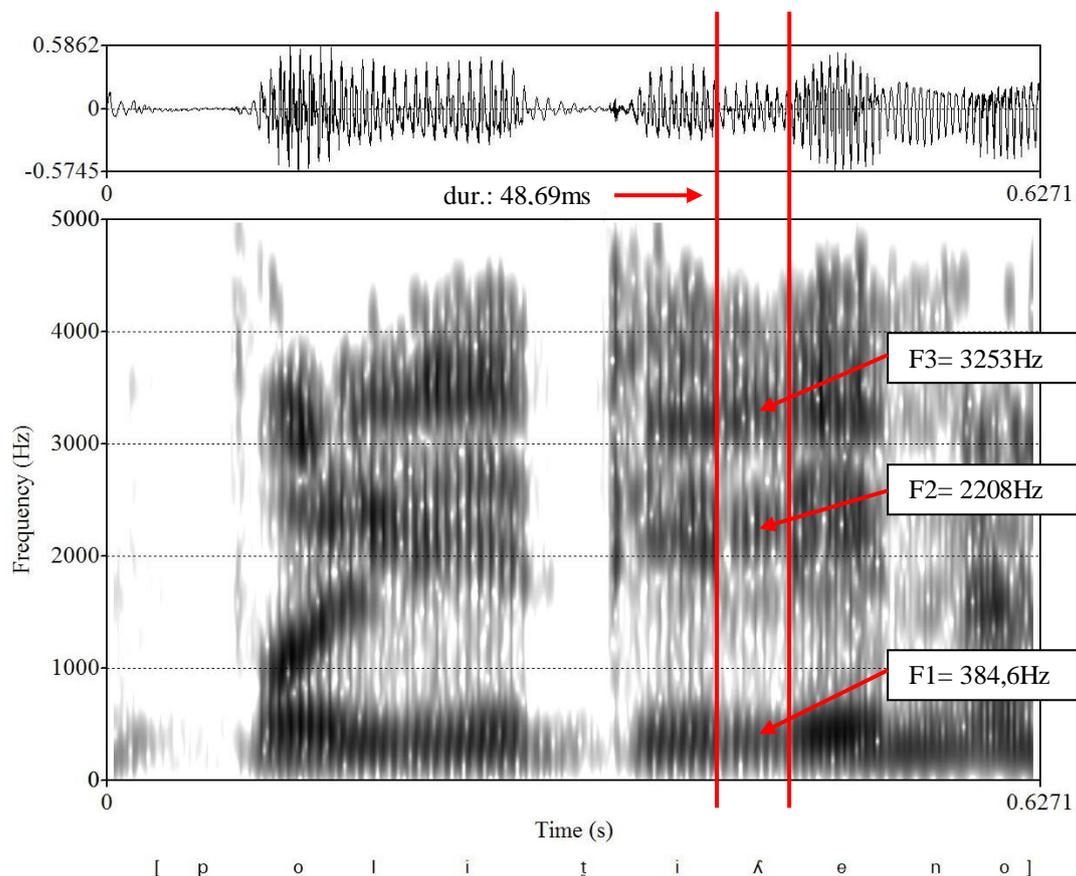


Figura 20. Oscilograma y espectrograma de la secuencia *polietileno* en el informante 2. Ejemplo de /l/ realizada como lateral palatal.

2.2.2.1.3 Lateral palatalizada

En otros casos, la solución es un alófono lateral cuyas características acústicas lo sitúan en un punto intermedio entre los dos segmentos antes descritos: presenta una duración de entre 50 y 55ms y un segundo formante cuya frecuencia es mayor que en [l] pero menor que la propia de [λ] y que cabe ubicar entorno a los 1710Hz, como puede observarse en la figura 21. Dado que una realización de este tipo no se puede adscribir claramente ni a una lateral alveolar ni a una lateral palatal y que los valores medios obtenidos coinciden con el sonido que Fant (1970²) y Quilis, Esgueva, Gutiérrez Araus

y Cantarero (1979) denominan *lateral palatalizada*, se ha decidido denominarla de este modo.

	dur. lateral	dur. trans.	frec. F1	frec. F2	frec. F3
Inf. 1 – VCh	53,04ms	18,05ms	347,15Hz	1721,80Hz	2553,75Hz
Inf. 2 – CS	45,05ms	17,18ms	333,20Hz	1710,23Hz	2560,48Hz
Inf. 3 - GB	55,75ms	16,09ms	363,22Hz	1698,47Hz	2572,36Hz
VALOR MEDIO	51,28ms	17,10ms	347,85Hz	1710,16Hz	2562,19Hz

Tabla 32. Valores medios de duración y frecuencia para cada informante y globales en la realización lateral palatalizada de la consonante.

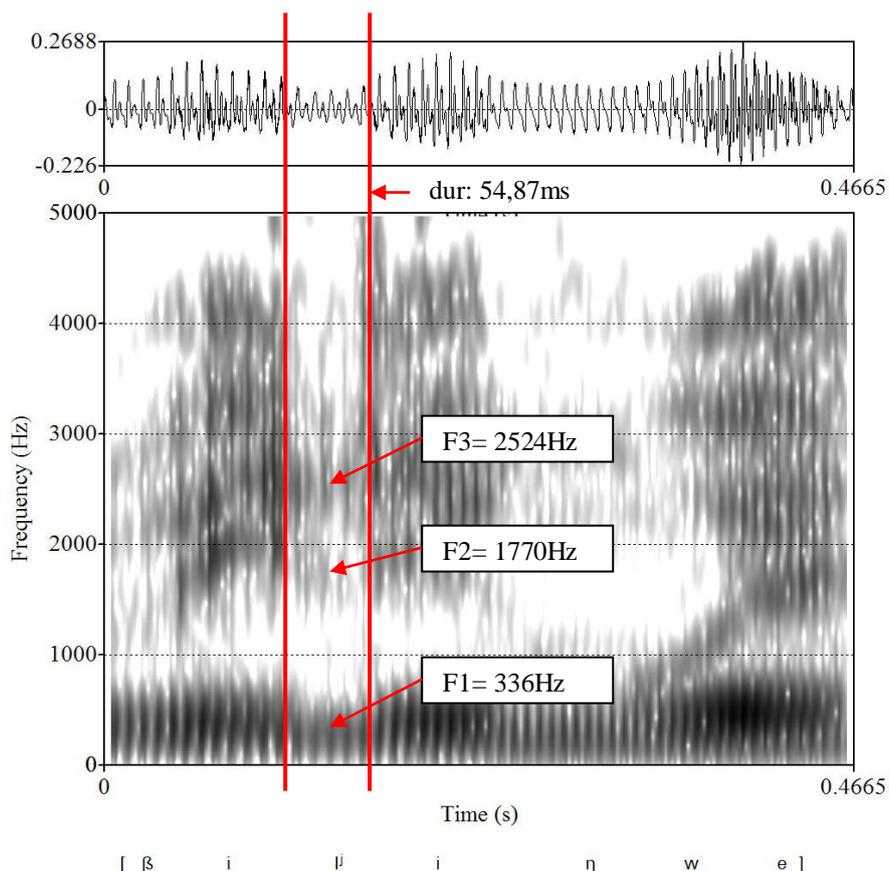


Figura 21. Oscilograma y espectrograma de la palabra *bilingüe* en el informante 1. Ejemplo de lateral realizada como palatalizada.

2.2.2.1.4 Vibrante simple

Por otra parte, se han encontrado ocurrencias en las que la manifestación acústica no corresponde a un sonido lateral, aunque también hay que señalar la presencia de formantes en su estructura. Se trata de segmentos muy breves, que en ningún caso superan los 31ms y que, perceptivamente, pueden identificarse con una vibrante (figura 22). De hecho, sus propiedades acústicas concuerdan con las que Blecua (2001: 198-199) indica para los sonidos vibrantes simples:

«Las realizaciones incluidas bajo la categoría [vibrante] *aproximante* presentan formante en lugar de una oclusión. En general la intensidad de estos sonidos es menor que la de las vocales de su entorno, y de hecho su estructura acústica es muy similar a la de una aproximante como [ð], aunque con una duración considerablemente menor, característica de la vibrante simple».

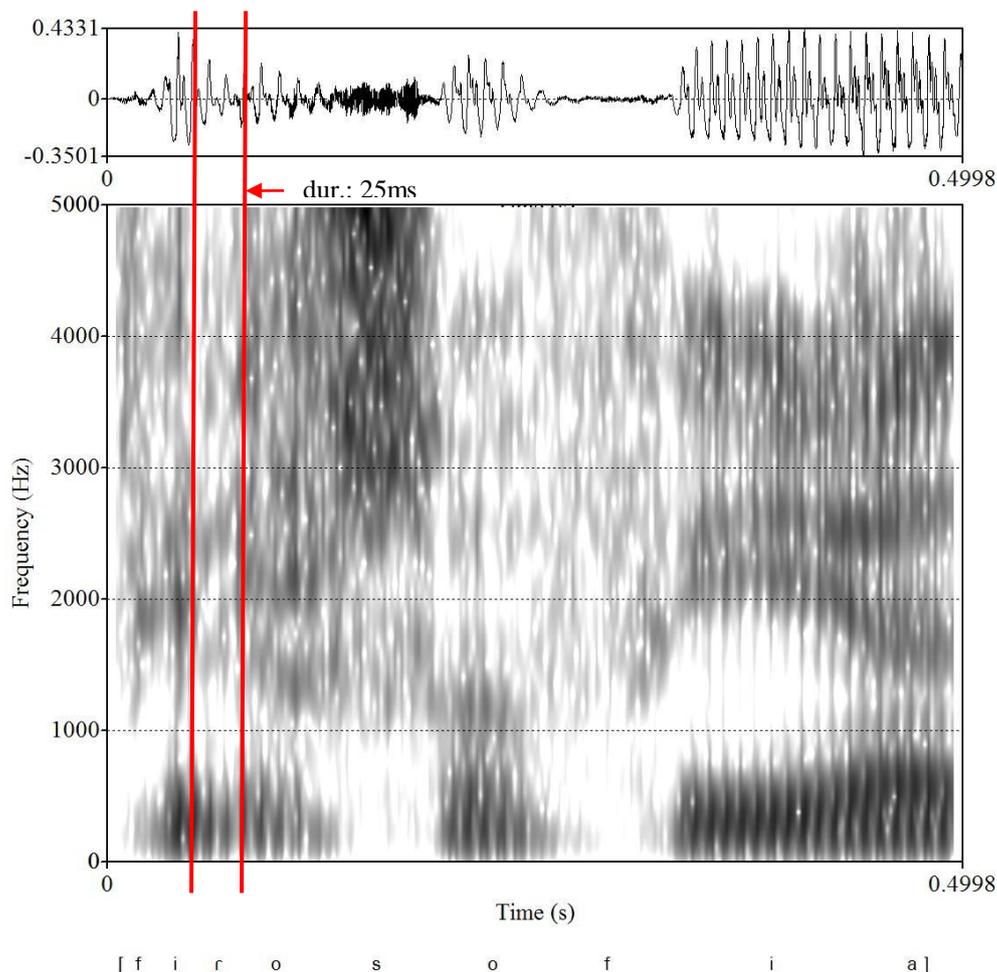


Figura 22. Oscilograma y espectrograma de la palabra *filosofía* en el informante 3. Ejemplo de lateral realizada como vibrante simple.

2.2.2.1.5 Otras manifestaciones: elisión y lateral fricativizada

Además, se han dado casos en los que, simplemente, se ha producido la elisión del segmento consonántico lateral, como en el que se reproduce en la figura 23. Por último, cabe comentar un único ejemplo (obtenido a partir de las grabaciones del tercer locutor) en el que la lateral alveolar aparece como un sonido sin estructura formántica, con energía dispersa en las frecuencias medio-superiores y con barra de sonoridad en las frecuencias bajas. Se trata de una fricativa prepalatal sonora, aunque no puede

catalogarse netamente como tal puesto que la energía caótica parece distribuirse levemente en algo parecido a formantes: en realidad se estaría ante un sonido intermedio entre una lateral y una fricativa, una lateral fricativizada (figura 24).

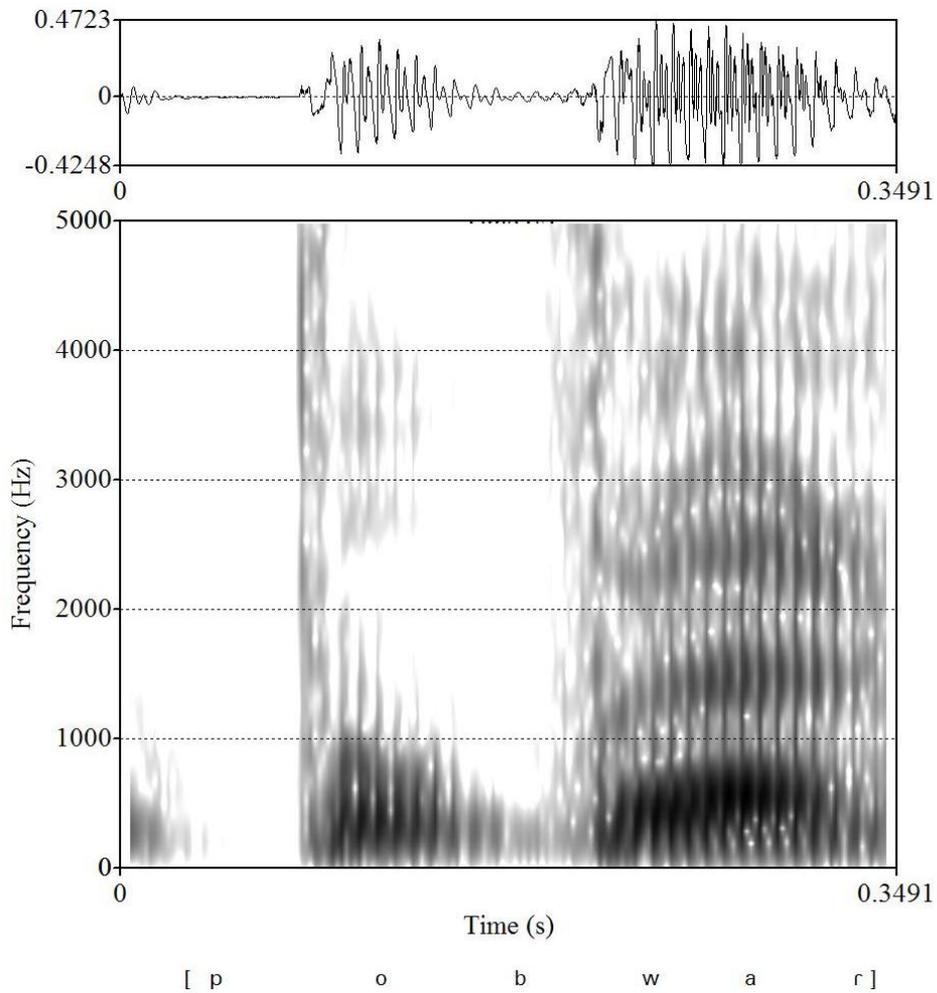


Figura 23. Oscilograma y espectrograma de la palabra *popu(l)ar* en el informante 3. Ejemplo de elisión de la consonante lateral.

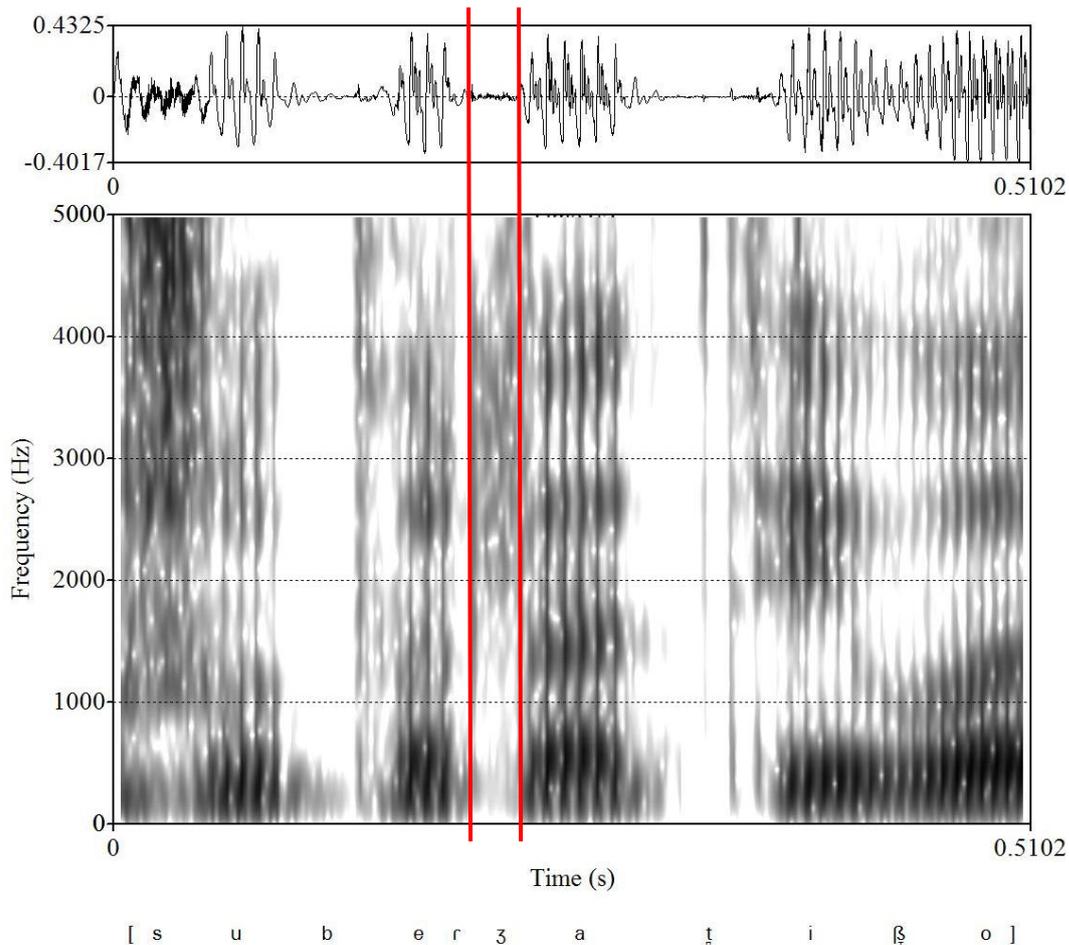


Figura 24. Oscilograma y espectrograma de la palabra *superlativo* en el informante 3. Ejemplo de lateral realizada como fricativa prepalatal sonora.

2.2.2.1.6 Comparación entre las realizaciones

En estas tres últimas realizaciones, como puede observarse, los parámetros cuantitativos que permiten la distinción son los correspondientes a la duración (además de otras propiedades acústicas tales como el tipo de estructura del sonido, por ejemplo). Esta resulta representativa para poder diferenciar las diferentes manifestaciones acústicas halladas en este tipo de secuencia en todos los informantes.¹⁵⁹ El gráfico que se ofrece a continuación (figura 25) viene a ilustrar este punto: la realización como [ʎ]

¹⁵⁹ Los valores de significación para el primero de los informantes son ($F=18,756$, $p<0,000$) en el caso de la duración del segmento consonántico y ($F=3,618$, $p<0,014$) para la de las transiciones al sonido siguiente; para el segundo, ($F=11,033$, $p<0,000$) y ($F=3,207$, $p<0,023$), respectivamente, y para el tercero, ($F=20,901$, $p<0,000$) y ($F=2,417$, $p<0,049$).

resulta la más larga, mientras que [ɾ] viene a ser, invariablemente, la más breve. Entre [l] y [lʲ] no suelen detectarse divergencias significativas.

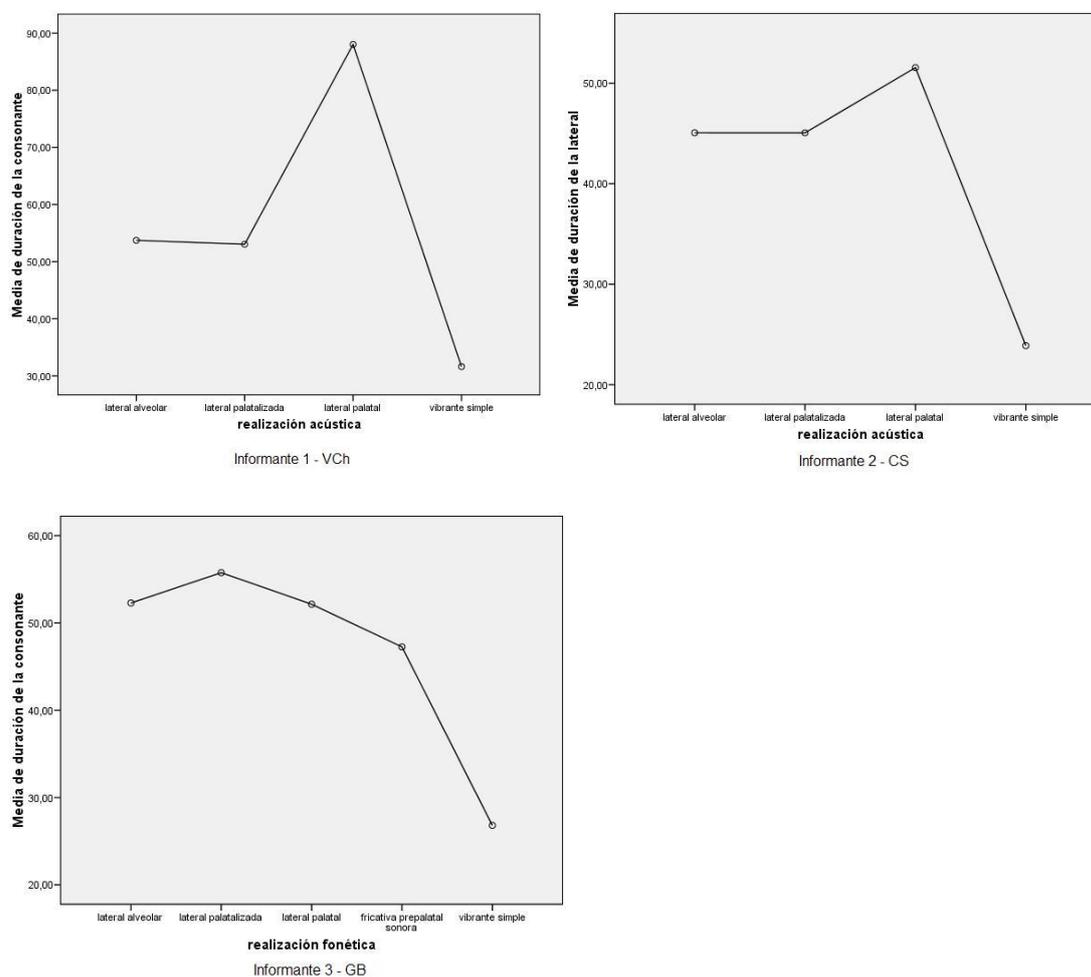


Figura 25. Representación gráfica de las diferencias de duración entre las distintas manifestaciones acústicas del segmento consonántico halladas en la secuencia /l+vocal/.

La única excepción a esta afirmación, como se observa en los gráficos superiores, vendría en el caso del tercer locutor, en quien la lateral palatal resulta más breve que la palatalizada. Una posible explicación tendría que ver con la tendencia general, en los sonidos palatales, a ser más largos:¹⁶⁰ como se verá, parece que los elementos que pueden percibirse como palatales exhiben una mayor duración que los que carecen de este rasgo. Si se tiene en cuenta que [lʲ] no es una solución plenamente palatal pero que sí puede percibirse como tal, puede darse el caso de que la estrategia

¹⁶⁰ Cf. García y Rodríguez (1997) para el caso de las nasales, en las que se observa un comportamiento análogo: [n] es la nasal más breve seguida, en orden ascendente, por [m] y [ɲ].

adoptada por el hablante para poner de manifiesto este rasgo sea aumentar la duración de la consonante con la finalidad de asemejarla a la realización [ʎ].¹⁶¹

Un comportamiento similar se observa en el caso de las transiciones al sonido siguiente, claramente más breves en la vibrante y significativamente más largas en la realización como lateral palatal salvo, de nuevo, en el tercer locutor.

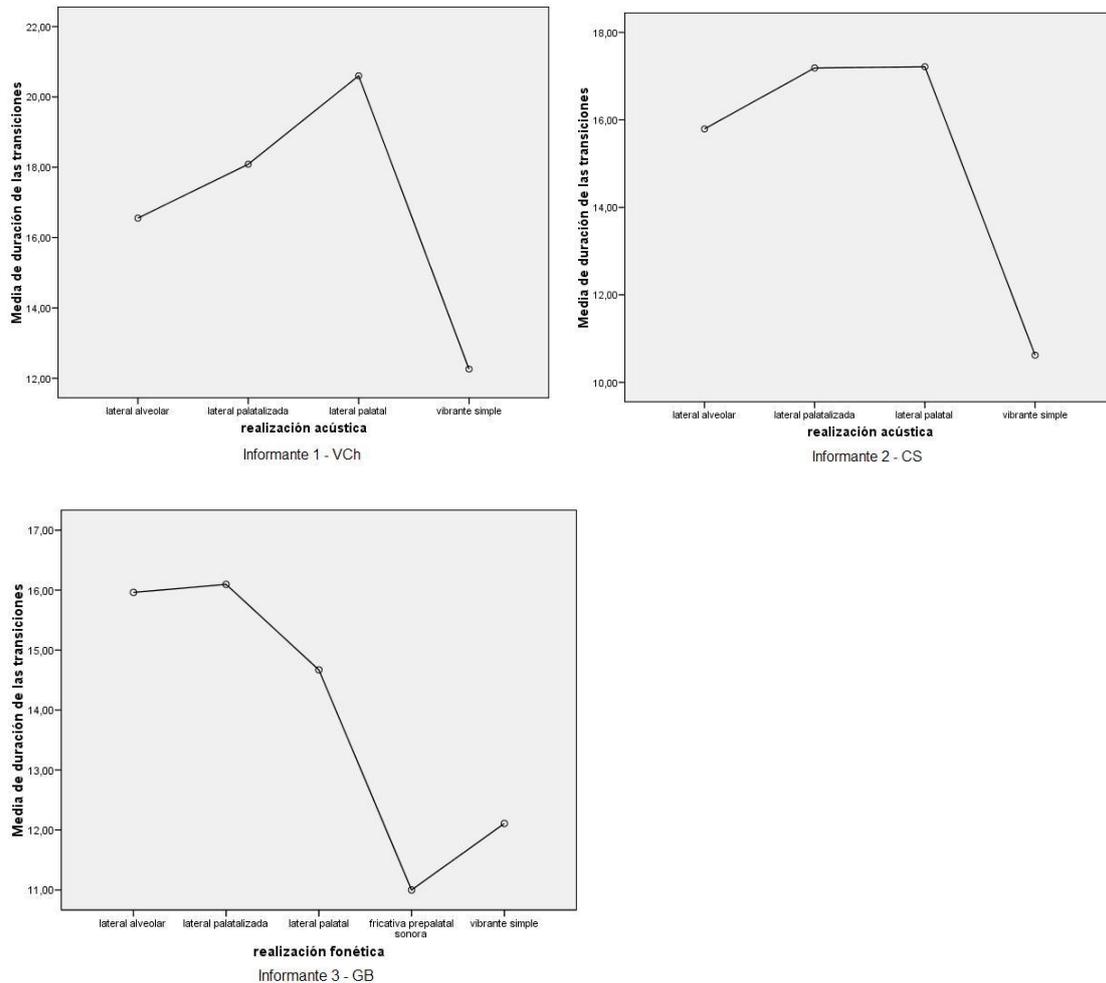


Figura 26. Representación gráfica de las diferencias en la duración de las transiciones hacia la vocal existentes en las distintas manifestaciones acústicas atestiguadas en la secuencia /l+vocal/.

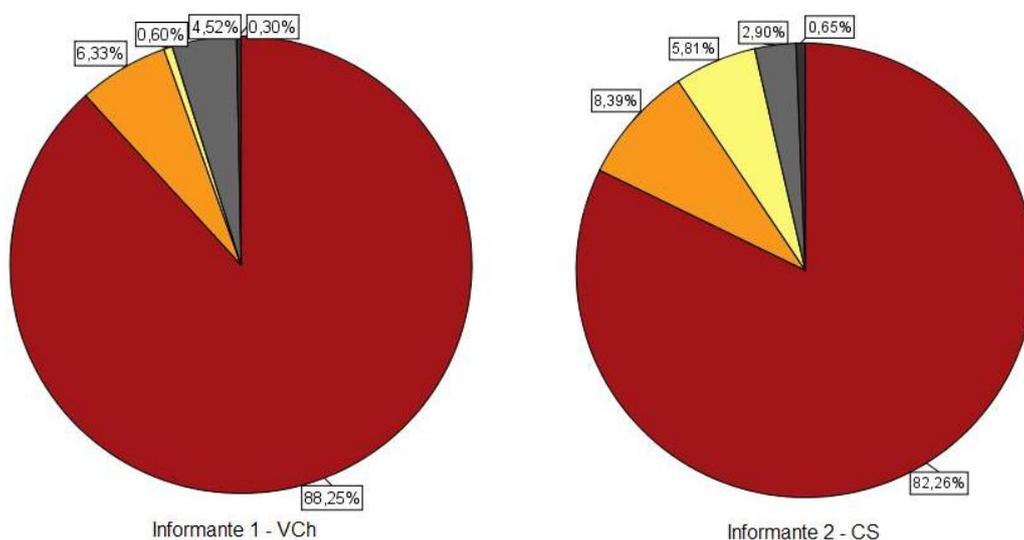
La distribución de estos alófonos en los tres informantes a los que se ha recurrido arroja algunos datos interesantes. El primero de ellos, obviamente, es la constatación de que, incluso ante una vocal, la lateral no se realiza de forma homogénea

¹⁶¹ Ello permitiría entender por qué, en determinados estudios dialectales (en concreto, en algunos datos contenidos en el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Castilla la Mancha*, ALECMan), se ha transcrito en determinadas ocasiones la lateral como [l:] en contextos de palatalización (para una ulterior explicación, véase §3.2.2).

sino que se pueden distinguir varias manifestaciones acústicas (como puede comprobarse en los datos reproducidos en la tabla 33). Ciertamente es que la más relevante, en todos los locutores, es la esperable en este contexto, es decir, la lateral alveolar con un 88,25% en el primero de ellos, un 82,26% en el segundo y un 68,31% en lo que respecta al tercero (*vid.* figura 27). No resulta baladí ver que, además de ella, se atestigua un porcentaje nada desdeñable de realizaciones con rasgo de palatalidad,¹⁶² especialmente en el segundo y en el tercer informante (un 6,93% en el primer locutor, un 14,20% en el segundo y un 18,70% en el tercero), así como un número estimable (aunque ya más minoritario) de casos de vibrante simple y de elisión.

	Inf. 1 - VCh	Inf. 2 - CS	Inf. 3 - GB
[l]	293	255	222
[lʲ]	21	26	59
[ʎ]	2	18	5
[ʒ]	---	---	1
[r]	15	9	25
elisión	1	2	14

Tabla 33. Número de casos hallados de cada una de las diferentes manifestaciones acústicas de /l/ atestiguadas en la secuencia /l+vocal/ para cada uno de los informantes. Aparecen sombreadas las realizaciones esperadas atendiendo a la bibliografía; los alófonos mayoritarios se han indicado con un recuadro en rojo.



¹⁶² Se incluyen en esta categoría los sonidos lateral palatalizado, lateral palatal y fricativo prepalatal sonoro.

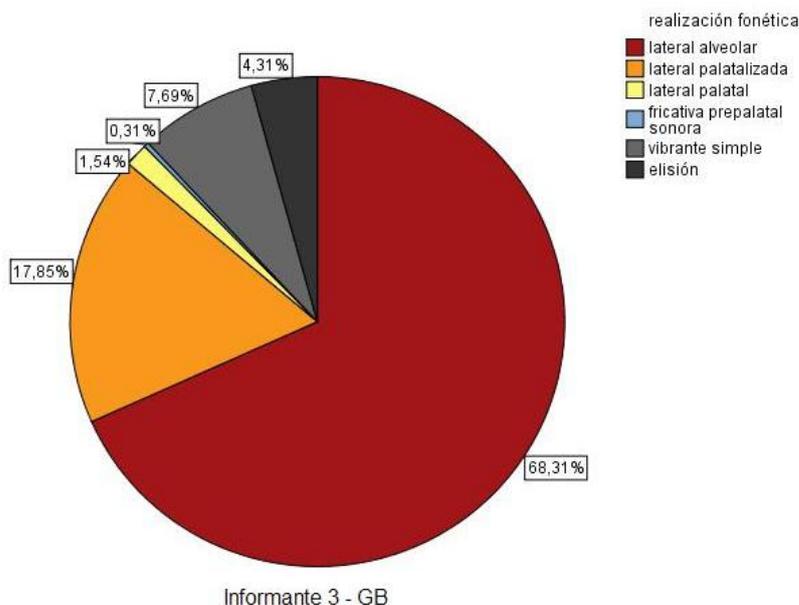


Figura 27. Gráficos de sectores con la distribución de las diferentes realizaciones fonéticas encontradas en la secuencia /l+vocal/ para cada uno de los informantes.

2.2.2.2 LA INFLUENCIA DEL PUNTO DE ARTICULACIÓN DE LA VOCAL

Una de las consideraciones en las que la bibliografía consultada pone énfasis es la influencia que ejerce la vocal en la consonante que la precede. Esta misma idea se repite en los estudios sobre la palatalización, que subrayan que este fenómeno se ve favorecido por la presencia de vocales palatales. De hecho, ya al inicio de este apartado (§2.2.2), se ha demostrado que existe una relación clara entre el punto de articulación vocálico y la frecuencia de los formantes de la lateral, algo que queda reflejado en los valores de dispersión respecto a la media. Llegados a este punto, pues, interesa ver hasta qué extremo incide el segmento vocálico en la consonante que lo precede; es decir, si la diferencia en los valores de frecuencia puede ser lo suficientemente importante como para poder llegar a distinguir realizaciones diversas de [l] según cuál sea la vocal silábica.

En consecuencia, se han realizado pruebas comparativas (anova) tanto a nivel de frecuencia de los formantes como en lo que se refiere a la duración del segmento y sus transiciones. Como se verá, los resultados indican que es posible la distinción en buena parte de los parámetros tenidos en cuenta.

Por otra parte, lógicamente, se han realizado estas mismas pruebas para cada una de las manifestaciones acústicas laterales documentadas en este tipo de secuencia con el

objeto de averiguar el alcance del influjo del núcleo silábico en la consonante que lo precede.

Los resultados, como se verá detalladamente en los apartados siguientes, no dejan de ser interesantes: en primer lugar, el punto de articulación de la vocal parece tener una relación clara con la presencia o ausencia de determinadas variantes. Asimismo, también está vinculado con la frecuencia de los formantes de la consonante, de modo especial con F2 y F3 (más altos ante vocal palatal). No obstante, a nivel de duración, no se puede hablar de una influencia nítida puesto que solamente puede detectarse en algún caso aislado.

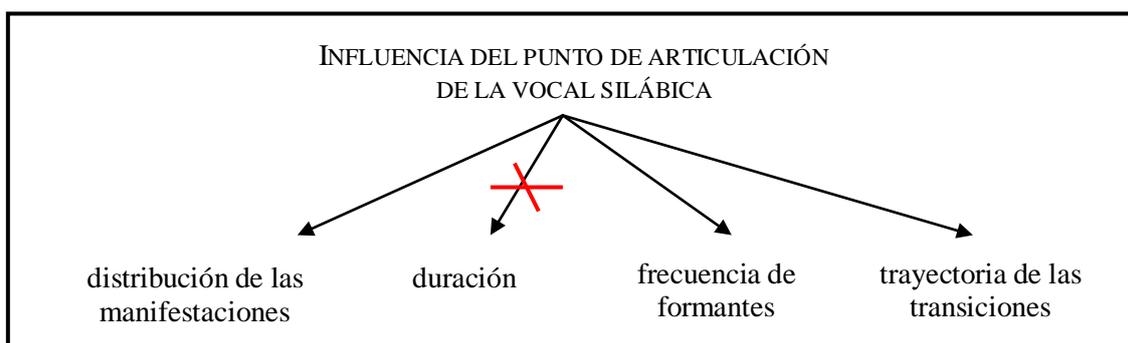


Figura 28. Esquema sobre la existencia de relación entre el punto de articulación de la vocal silábica sobre cada uno de los parámetros que se han tomado en consideración; a saber, la distribución de las realizaciones fonéticas, la duración de la consonante y de sus transiciones, la frecuencia de sus tres formantes iniciales y la trayectoria de las transiciones.

2.2.2.2.1 Distribución de las manifestaciones acústicas

Como ya se ha indicado, uno de los parámetros que se ha tomado en consideración es la existencia de variación en la realización del segmento lateral. Una vez demostrado este extremo, cabe averiguar el alcance de la influencia de la vocal en las tres manifestaciones laterales halladas, puesto que son las únicas en las que se pueden analizar todas las variables que se han tomado como referencia (a saber, duración y frecuencia, además de trayectoria de las transiciones). Así pues, para ello resulta imprescindible ofrecer la distribución, en número de ocurrencias, de cada uno de los alófonos laterales detectados atendiendo a la vocal silábica que lo sigue:

		vocal palatal	vocal central	vocal velar
Inf. 1	[l]	137	65	91
VCh	[l̥]	21	---	---
	[ʎ]	2	---	---
Inf. 2	[l]	120	63	72
CS	[l̥]	26	---	---
	[ʎ]	18	---	---
Inf. 3	[l]	93	59	70
GB	[l̥]	52	4	2
	[ʎ]	5	---	---

Tabla 34. Número de ocurrencias de cada una de las manifestaciones acústicas laterales halladas en función del punto de articulación de la vocal silábica.

Nótese que, así como para la realización lateral alveolar se documentan casos independientemente del tipo de vocal silábica, ello no es así en el caso de la lateral palatalizada ni en el de la lateral palatal: estas dos últimas soluciones aparecen preferentemente ante vocal palatal, jamás ante central o velar.

Este hecho permite poner de manifiesto que existe una relación directa entre el punto de articulación vocálico y la solución fonética obtenida. Así pues, parece evidente que, efectivamente, un contexto palatal favorece la existencia de variantes que incorporan este rasgo debido a la coarticulación con los sonidos adyacentes, aunque estos sean vocales, supuesto que, como se recordará, no venía contemplado en muchas descripciones sobre las laterales del español.¹⁶³

2.2.2.2.2 Influencia sobre la duración

A la vista de las pruebas estadísticas, de modo general, cabe destacar que únicamente se perciben divergencias significativas en la duración del segmento en el segundo locutor (ante vocal central, la lateral resulta más breve que ante vocal velar: 41,94ms frente a 48,23ms). En lo que atañe a la de las transiciones, solamente parecen relevantes en el tercero, en el que se pueden establecer dos realizaciones puesto que ante vocal velar las presenta más largas (17,35ms) que ante vocal palatal (15,26ms) y vocal central (14,78ms).

¹⁶³ Ello sí se advertía en estudios sobre el cambio fonético (de yod segunda, por ejemplo) como algo obvio, aunque tampoco se había demostrado de forma experimental.

	dur. lateral	dur. trans.
Inf. 1 – VCh	($F=1,361, p<0,258$)	($F=1,123, p<0,327$)
Inf. 2 – CS	($F=4,562, p<0,011$)	($F=2,554, p<0,079$)
Inf. 3 – GB	($F=2,466, p<0,087$)	($F=4,045, p<0,018$)

Tabla 35. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza (anova) para dilucidar si existen diferencias significativas en la duración del segmento y en la de las transiciones en función del punto de articulación vocálico. Se han sombreado los resultados relevantes estadísticamente.

		dur. lateral	dur. trans.
Inf. 1	palatal	52,60ms	16,50ms
	VCh		
	central	51,21ms	15,74ms
	velar	54,81ms	17,12ms
Inf. 2	palatal	44,36ms	16,32ms
	CS		
	central	41,94ms	14,56ms
	velar	48,23ms	15,97ms
Inf. 3	palatal	49,65ms	15,26ms
	GB		
	central	50,40ms	14,78ms
	velar	54,32ms	17,35ms

Tabla 36. Valores medios de duración del segmento lateral y de sus transiciones en función del punto de articulación de la vocal silábica.

De forma general, aunque no venga refrendado por la estadística, se puede observar una tendencia más o menos mayoritaria que se repite en los distintos locutores. En lo que respecta a la duración del segmento consonántico, ante vocal velar suele presentar los valores más altos (54,81ms en el informante VCh, 48,23ms en CS y 54,32ms en GB), que van disminuyendo progresivamente ante una palatal (52,60ms en VCh, 44,36ms en CS) y ante vocal central (51,21ms en VCh, 41,94ms en CS). La única excepción a este comportamiento la proporciona el tercer informante en quien, por un margen muy estrecho, la consonante ante /a/ resulta más larga (50,40ms) que ante /i, e/ (49,65ms). Este mismo comportamiento se puede apreciar en el caso de la duración de las transiciones. En esta ocasión, sin embargo, la salvedad hay que buscarla en el informante CS, que presenta transiciones más largas (16,32ms) si la lateral precede una vocal palatal; las más breves (14,56ms), nuevamente, ante vocal central. Se ofrece un resumen gráfico de estos datos en la figura 29.

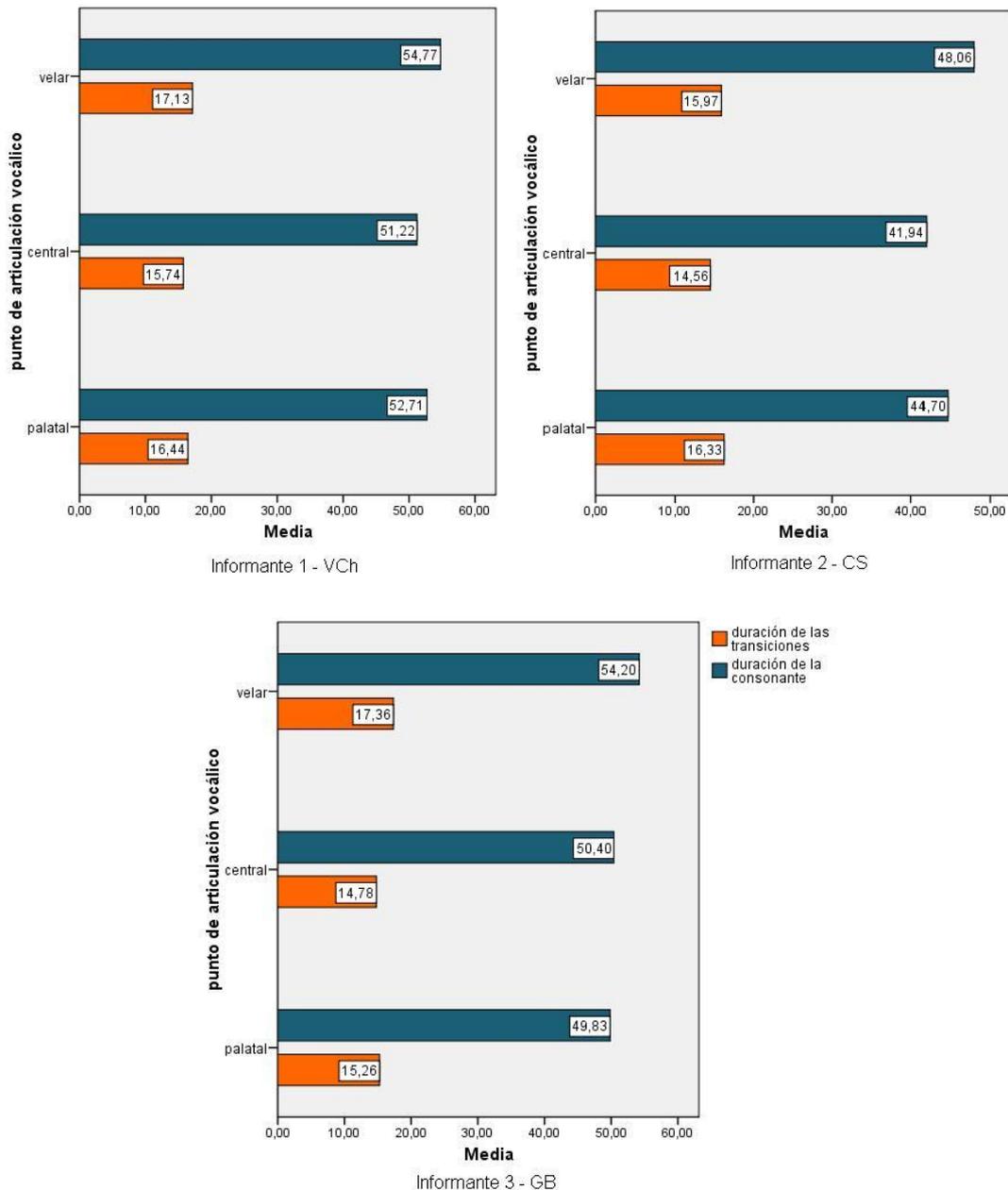


Figura 29. Valores medios de duración del segmento lateral y de sus transiciones a la vocal siguiente en función del punto de articulación de esta.

2.2.2.2.1 El comportamiento de la realización lateral alveolar

Tal como ya se ha expuesto en el apartado 2.2.2.1, el alófono mayoritario en este tipo de secuencias es el de una lateral alveolar. En lo que respecta a los casos en que el sonido consonántico se ha realizado como tal, las diferencias en la duración del segmento permiten hablar de una influencia clara del núcleo silábico sobre la consonante (*cf.* tabla 135, anexo), salvo en el primer locutor: ($F=4,796$, $p<0,009$) en CS y ($F=3,781$, $p<0,024$) en GB. En el segundo, ante una vocal central, /l/ presenta una duración mucho más breve (42,33ms) que si precede cualquier otra clase de vocales

(44,37ms ante una palatal y 48,60ms ante una velar). En lo que respecta al tercero, la distinción es posible entre /l^{o,u}/ (55,83ms) y /l^{i,e}/ (50,52ms).

En cualquier caso, la tendencia general es que la consonante más larga sea aquella que se encuentra ante vocal velar; habitualmente, la más breve corresponde a la que precede una central.

En lo referente a las transiciones hacia el núcleo silábico, se halla una situación menos uniforme. Estadísticamente, solo es posible distinguir grupos en el tercero de los locutores ($F=3,357$, $p<0,037$), en el que se diferencia claramente entre [l] ante vocal velar (17,50ms) y ante vocal central (14,05ms). En los demás casos, las divergencias no resultan lo suficientemente significativas como para establecer ningún tipo de influencia (*vid.* tabla 136, anexo).

Como comentario global, cabe mencionar que, mientras que en el primer locutor las transiciones más breves corresponden a [l^{o,u}], en el segundo son las de la lateral ante vocal central, al igual que en tercero. Las más largas varían dependiendo del informante: en el primero y en el segundo se dan ante vocal palatal (16,51ms y 15,74ms respectivamente) y en el tercero, ante vocal velar.

Debe tenerse en cuenta, como ya se ha podido observar en la revisión bibliográfica, que las transiciones más largas suelen relacionarse con manifestaciones acústicas palatales, con lo cual no sería descabellado pensar que la presencia de una vocal que presenta este punto de articulación favorecería la aparición de este rasgo en la consonante que la precede.

A continuación, se presenta un gráfico que resume de forma muy ilustrativa lo que se ha venido comentando hasta aquí.

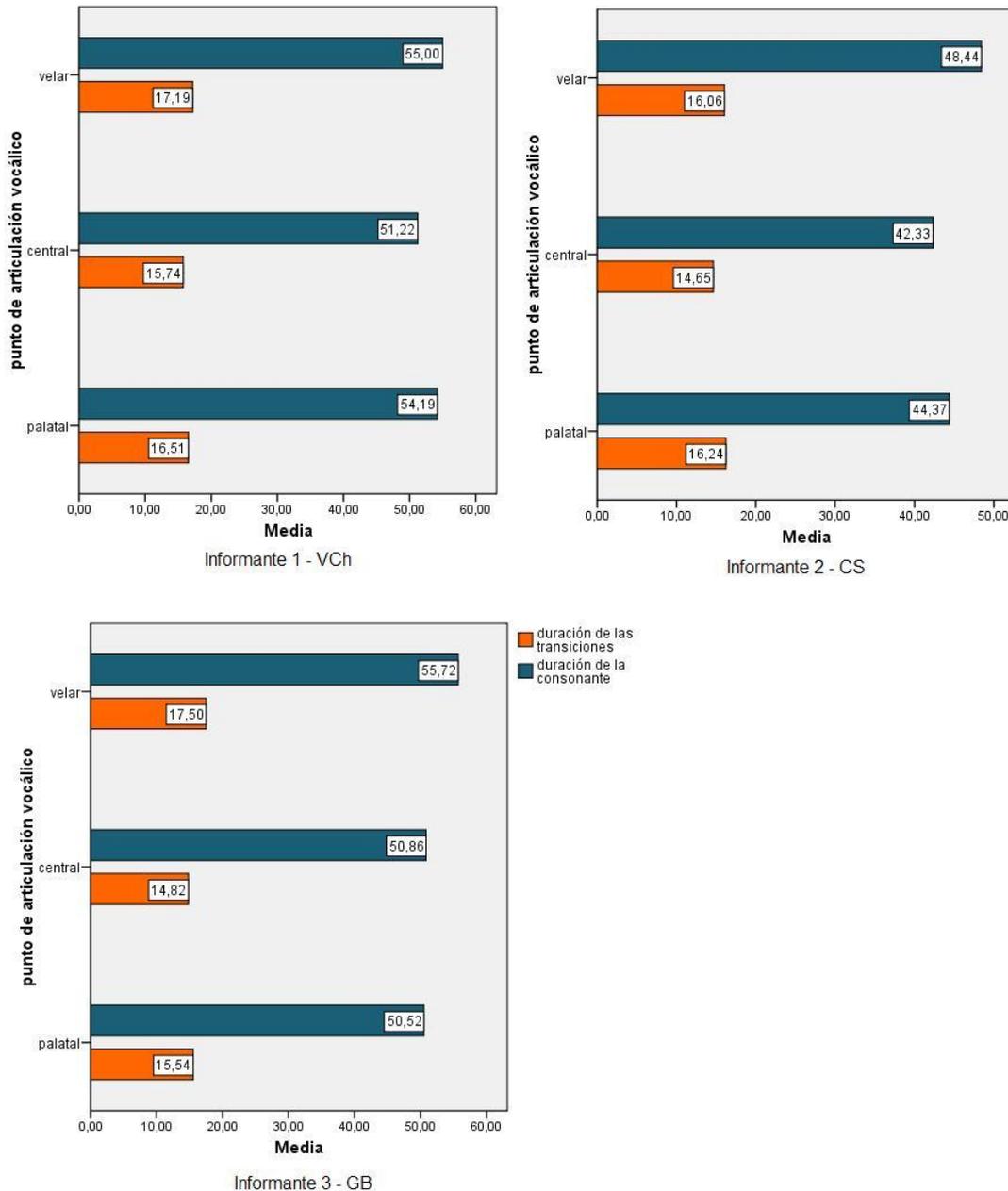


Figura 30. Representación gráfica de la duración media de la lateral y de sus transiciones en función del punto de articulación de la vocal en el caso de que la consonante se realice como [l].

2.2.2.2.2 El comportamiento de la realización lateral palatalizada

En cuanto a [lʲ], únicamente es posible establecer la comparación atendiendo al punto de articulación vocálico en el tercer locutor, puesto que en los demás este sonido solamente aparece ante vocal palatal, algo que certifica su estrecha vinculación con el tipo de vocal silábica. En este sentido, el hecho de que todas las ocurrencias se den ante /i, e/ apunta, efectivamente, a que este tipo de vocales inducen la palatalización del

segmento que las precede, tal como se había venido asumiendo tradicionalmente en los estudios históricos de diversos tipos de consonante (como el caso de la llamada *analogía con yod primera*, en el contexto /k^e.i/).

Cabe especificar también que, entre el volumen de ocurrencias obtenidas en el hablante GB (58), la mayor parte se halla ante vocal palatal (52 ejemplos) mientras que los casos ante central y ante velar son claramente residuales: 4 ante /a / y 2 ante /o, u/. De forma general, por lo tanto, se puede reconocer la misma tendencia observada en el resto de locutores: el contexto palatal favorece la presencia de una manifestación fonética que incorpore este rasgo.

En este informante no se pueden atestiguar diferencias relevantes en cuanto a sus valores de duración (ni en lo referente al segmento propiamente dicho ni a sus transiciones), por lo que no parece que la presencia de una vocal u otra condicione en modo alguno este parámetro. Pese a ello, es importante señalar que la mayor duración de la lateral se da ante vocal palatal, algo que puede relacionarse con los estudios de fonética sincrónica del español en los que se indica que una lateral con rasgo de palatalidad presenta una duración más larga que la puramente alveolar.

2.2.2.2.3 El comportamiento de la realización lateral palatal

La realización lateral palatal, como ya se ha explicado, se halla de forma exclusiva, en todos los locutores, ante vocal palatal. Este hecho no hace más que corroborar la idea de la existencia de coarticulación regresiva en la que el punto de articulación vocálico puede llegar a modificar la realización de los segmentos consonánticos precedentes.

2.2.2.2.3 Influencia sobre la frecuencia de los formantes

En lo que respecta a los valores de frecuencia, en una valoración global, estos marcan diferencias según el punto de articulación vocálico en todos los hablantes;¹⁶⁴ es decir, es posible establecer distintos modos de realizar la consonante dependiendo de cuál sea la vocal silábica (*cf.* tabla 37, *infra*). Para una consulta de los resultados de las pruebas estadísticas detallados, *vid.* § 7.2.1.1.2 del anexo.

¹⁶⁴ ($p < 0,0001$) en todos los casos.

		frec. F1	frec. F2	frec. F3
Inf. 1 VCh	palatal	377,28Hz	1512,92Hz	2503,56Hz
	central	479,30Hz	1303,64Hz	2356,27Hz
	velar	439,60Hz	1245,47Hz	2237,48Hz
Inf. 2 CS	palatal	347,21Hz	1617,46Hz	2545,15Hz
	central	409,85Hz	1344,93Hz	2377,29Hz
	velar	375,89Hz	1265,65Hz	2210,05Hz
Inf. 3 GB	palatal	364,57Hz	1603,35Hz	2516,11Hz
	central	420,02Hz	1397,10Hz	2491,68Hz
	velar	373,29Hz	1300,05Hz	2297,95Hz

Tabla 37. Valores medios de frecuencia del segmento lateral en función del punto de articulación de la vocal silábica.

Ante vocal palatal, F1 resulta invariablemente más bajo (377,28Hz en VCh, 347,21Hz en CS y 364,57Hz en GB) que ante cualquier otro tipo de sonido vocálico, mientras que F2 y F3 se hallan a frecuencias sistemáticamente más altas (entre 1512 y 1618Hz y hacia los 2500Hz, respectivamente), lo que implica una aproximación a las características que exhiben sonidos como [i].¹⁶⁵ En lo referente a /la/, los formantes superiores de la consonante se encuentran a una altura intermedia (1350Hz y 2410Hz aproximadamente cada uno de ellos) entre /le, li/ y /lo, lu/. Estos últimos presentan frecuencias significativamente más bajas (alrededor de los 1270Hz para F2 y de los 2250Hz para F3). El F1 más alto se aprecia invariablemente en la secuencia /la/ (479,30Hz en el caso del informante 1, 409,85Hz en el segundo y 420,02Hz en el tercero), lo que lleva a asociar inevitablemente su mapa de formantes al propio de la vocal [a], que los presenta agrupados en una zona media del espectro.¹⁶⁶ Se ha reproducido la tendencia en los siguientes gráficos de dispersión (*cf.* figura 31).

Este comportamiento, que se observa en todos y cada uno de los tres locutores, presenta, no obstante, algunos matices. Como se puede observar en los gráficos precedentes, en el primero de ellos se pueden distinguir claramente tres áreas diferenciadas, que se corresponden con la lateral ante vocal palatal (en color azul), ante vocal central (rojo) y ante vocal velar (amarillo). Ello es así porque las diferencias en los valores de los formantes en cada contexto son tan importantes que permiten una delimitación clara para cada uno de ellos. O lo que es lo mismo, estadísticamente, se podría hablar de tres realizaciones diferentes de la lateral atendiendo al tipo de vocal.

¹⁶⁵ *Cf.* Gil (1990: 86-90).

¹⁶⁶ *Íd.*

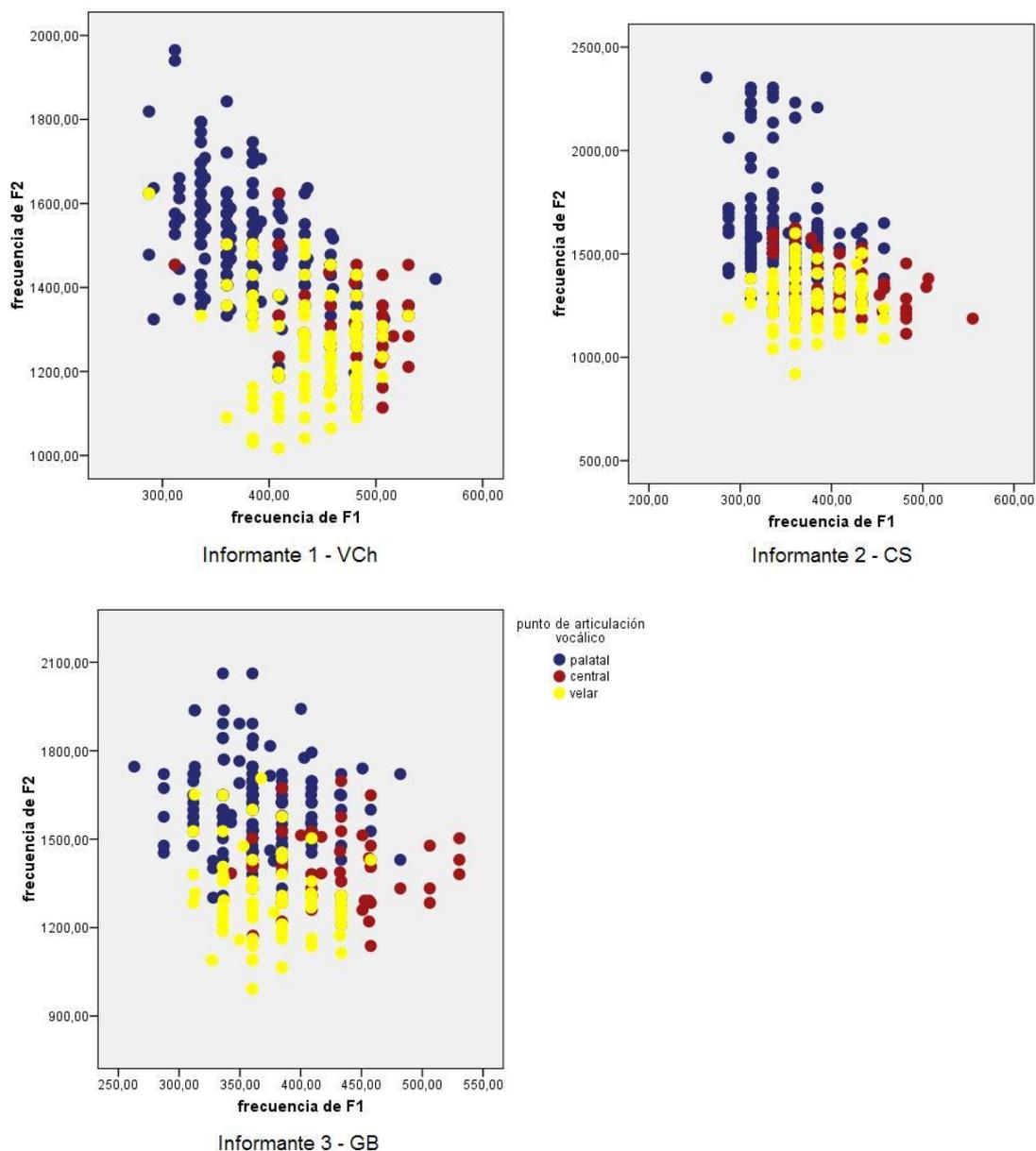


Figura 31. Gráfico de dispersión que recoge los valores de frecuencia de la consonante lateral ante vocal en función del punto de articulación de la vocal núcleo de sílaba.

En esencia, ocurre lo mismo en los demás informantes; sin embargo, a nivel de algunos formantes, las divergencias en los valores no resultan tan sustanciales como en el primero; en consecuencia, las regiones que se aprecian en las imágenes no pueden resultar tan nítidas como en este.

En el locutor CS, ello es debido a que, pese a que existen diferencias importantes en el caso de F1 y F3, las de F2 únicamente permiten distinguir dos grupos: la lateral ante un sonido vocálico palatal y otro para el resto de contextos.

En GB, en cambio, ni F1 ni F3 hacen posible establecer más de dos grupos: la consonante ante /a/ y la lateral ante vocal palatal y velar. No obstante, si solo se tuviera en cuenta F2, sí sería posible establecer tres variantes.

2.2.2.2.3.1 Comportamiento de la realización lateral alveolar

Al igual que se observaba a nivel global, también en el caso de [l] el anova indica que la altura tanto de F1 como de F2 y de F3 difiere de forma relevante¹⁶⁷ según la vocal a la que precede el segmento consonántico; es decir, la frecuencia de los formantes se ve condicionada por el tipo de vocal silábica. En efecto, tal como puede comprobarse en la tabla 38, los valores medios de frecuencia permiten distinguir, en buena parte de los casos, tres realizaciones diversas de la lateral alveolar.

		F1	F2	F3
Inf. 1 – VCh	palatal	385,15Hz	1470,62Hz	2494,89Hz
	central	479,30Hz	1303,64Hz	2356,27Hz
	velar	438,54Hz	1252Hz	2245,25Hz
Inf. 2 - CS	palatal	354,08Hz	1506,4Hz	2436,74Hz
	central	409,87Hz	1346,68Hz	2383,26Hz
	velar	376,11Hz	1268,44Hz	2208,61Hz
Inf. 3 - GB	palatal	366,35Hz	1516,80Hz	2496,07Hz
	central	421,97Hz	1380,86Hz	2488,44Hz
	velar	374,10Hz	1283,56Hz	2284,87Hz

Tabla 38. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la lateral realizada como [l] en función del punto de articulación de la vocal silábica.

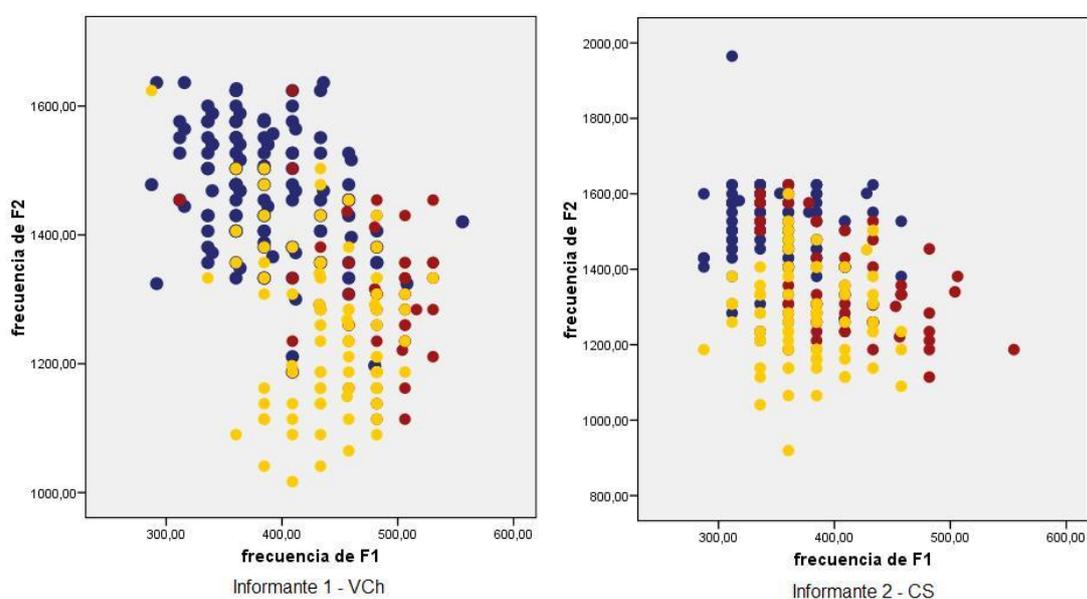
Este comportamiento se da sin excepción en el primer locutor, en quien la altura de F1 disminuye paulatinamente dependiendo de si la consonante antecede una vocal central, una velar o una palatal. Cabe señalar que, atendiendo a la bibliografía, la frecuencia del primer formante es más baja en el caso de una lateral palatal que en el de una alveolar propiamente dicha, lo cual supone una explicación para estos resultados: con el influjo de /i, e/, este rasgo tiende a asemejarse más al de un sonido palatal. En lo que respecta a F2 y F3, se observa la tendencia inversa: la frecuencia aumenta gradualmente desde las vocales velares a la central hasta las palatales, algo que también se documenta en la caracterización que se ha ofrecido hasta el momento para /ʎ/, que exhibe unos valores de F2 y F3 sustancialmente más altos que los correspondientes a /l/.

¹⁶⁷ En todos los casos la significación es ($p < 0,0001$); para los resultados completos de las pruebas estadísticas, *vid.* anexo, § 7.2.1.1.2.

En el segundo locutor, como puede apreciarse en los resultados expuestos en la tabla 38 (*vid. supra*), se reproduce exactamente la misma tendencia en los tres formantes: el primero, sustancialmente más bajo ante vocal palatal, y los dos superiores, a frecuencias significativamente mayores en este mismo contexto. De nuevo, los valores más altos en lo referente a F1 corresponden a [la] y los formantes segundo y tercero que se hallan a menor frecuencia, a [l^{o, u}]. Sin embargo, pese a la aparente coincidencia, se observa un cambio: los valores de F3 resultan estadísticamente similares tanto si a la consonante la sigue una vocal palatal como si la sigue una vocal central; las diferencias únicamente son relevantes en caso de que la consonante preceda una vocal velar. La consecuencia de ello es que, si se toma en consideración el tercer formante, no se puede diferenciar entre /l^{e, i}/ y /l^a/ puesto que se comportan de forma parecida.

El tercer informante no es una excepción a lo comentado hasta aquí. La novedad estriba en que solo se puede hablar de tres variantes en función de la vocal silábica a nivel del segundo formante, en que, nuevamente, [l^{i, e}] lo exhibe a una altura significativamente mayor que [la] y que [l^{o, u}]. En los demás se establecen dos grupos. En lo que respecta a F1, [l] ante vocal palatal o velar presenta una frecuencia bastante menor que ante vocal central; por su parte, F3 se sitúa a una altura claramente más baja que la propia de [l^{i, e}] o [la], si precede a una vocal velar.

De todos modos, no deja de ser significativo que se reproduzca la misma tendencia en cada uno de los locutores analizados aunque la estadística no pueda corroborarlo al mismo nivel en todos ellos. Se ofrece un resumen gráfico clarificador de lo expuesto hasta aquí en la figura siguiente.



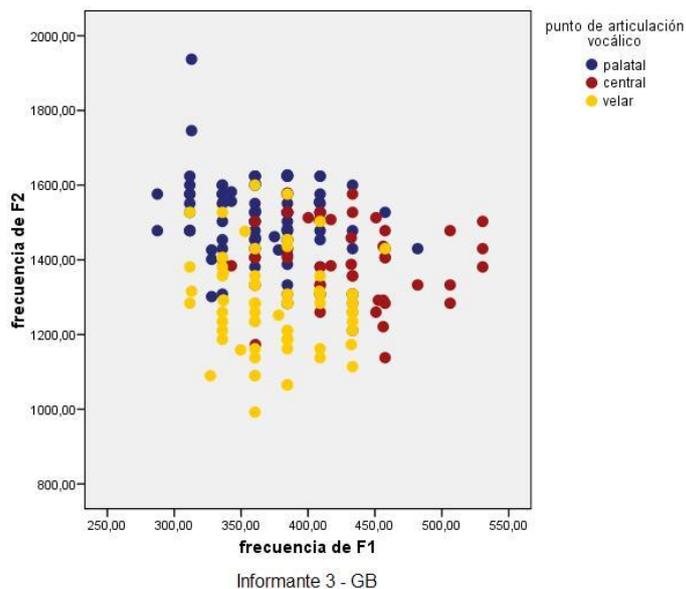


Figura 32. Carta de formantes obtenida a partir de los valores de F1 y F2 de la lateral realizada como [l] dependiendo del punto de articulación de la vocal siguiente.

2.2.2.2.3.2 Comportamiento de la realización lateral palatalizada

Tal como ya se indicaba al tratar los aspectos de duración, en los informantes VCh y CS, la lateral palatalizada no se encuentra si no es ante una vocal palatal. En GB, en cambio, sí se hallan casos ante el resto de vocales, aunque no sean abundantes: debe recordarse que se trata de 4 ocurrencias ante vocal central y 2 ante vocal velar. Este hecho puede haber influido en los análisis de varianza, que no han podido realizarse con una muestra equilibrada. En este sentido, el análisis estadístico únicamente revela influencia de la vocal en lo que al primer formante se refiere ($F=3,827$, $p<0,028$): la frecuencia se ubica a una altura significativamente mayor ante /a/ (415,02Hz) respecto a la mostrada ante /i, e/ (359,67Hz). En el resto de formantes, no se juzga que las divergencias resulten lo suficientemente importantes como para establecer la presencia de distintas variantes de [l], tal como puede apreciarse en la tabla 142 (*vid.* anexo 7.2.1.1.2.2).

2.2.2.2.3.3 Comportamiento de la realización lateral palatal

La manifestación como lateral palatal, como también se había comentado ya en el apartado 2.2.2.2.1, también muestra un comportamiento unívoco: se halla única y exclusivamente ante vocales palatales, lo que viene a señalar, tal como se ha sugerido, que este tipo de vocales induce de forma clara la palatalización del segmento

precedente. Los valores medios de frecuencia para este tipo de realización se ofrecen en el cuadro que aparece a continuación.

	frec. F1	frec. F2	frec. F3
Inf. 1 – VCh	311,70Hz	1940Hz	2645Hz
Inf. 2 – CS	326,55Hz	2210,38Hz	3275,76Hz
Inf. 3 – GB	343,74Hz	1969Hz	2546,40Hz

Tabla 39. Valores medios de frecuencia de la lateral realizada como [ʎ] para cada informante.

2.2.2.2.4 Influencia sobre la trayectoria de las transiciones

Asimismo, de forma análoga a lo que ocurre con las variables numéricas antes tratadas, se detecta que el comportamiento de este parámetro se relaciona también con el punto de articulación de la vocal siguiente ya que permite diferenciar realizaciones.¹⁶⁸ En todos los informantes se halla una transición al primer formante de la vocal (T1) mayoritariamente ascendente aunque las transiciones al segundo (T2) difieren en su trayectoria: en el caso de que la vocal silábica sea palatal o central, presentan una trayectoria negativa, en cambio, si la vocal es velar, T2 suele ser positiva (tabla 40).

		T1			T2			
		-	+	neutra	-	+	neutra	
Inf. 1	palatal	74,71%	16,09%	9,19%	98,27%	1,72%	---	
	VCh	central	98,46%	---	1,53%	89,23%	6,15%	4,61%
	velar	87,91%	5,49%	6,59%	20,87%	76,92%	2,19%	
Inf. 2	palatal	77,64%	9,41%	12,94%	94,67%	4,14%	1,18%	
	CS	central	100%	---	---	84,37%	15,62%	---
	velar	86,30%	5,47%	8,21%	14,28%	92,06%	9,52%	
Inf. 3	palatal	89,28%	3,57%	7,14%	95,23%	3,57%	1,19%	
	GB	central	100%	---	---	74,24%	15,15%	10,60%
	velar	94,59%	2,70%	2,70%	20,27%	74,32%	5,40%	

Tabla 40. Porcentaje de ocurrencia de cada una de las trayectorias en las transiciones a la vocal siguiente para cada uno de los informantes. Se ha resaltado el resultado predominante en cada caso.

Este sería un nuevo argumento para defender que la lateral se ve influida no solo por las consonantes que la siguen sino también por las vocales. De cualquier modo, queda demostrada la existencia de variedad en su realización fonética y la tendencia a asemejarse al segmento al que precede.

¹⁶⁸ Los valores de significación de la prueba de χ^2 en el primer locutor son de $p < 0,000$ tanto para la transición a F1 como al resto de los formantes vocálicos; en el segundo, de $p < 0,001$ para T1 y $p < 0,000$ para T2 y, en el tercero, de $p < 0,063$ y $p < 0,000$ respectivamente.

El comportamiento que se advierte en cada una de las realizaciones acústicas que aquí interesa estudiar es análogo al descrito de forma global: T1 aparece predominantemente ascendente mientras que T2, en caso de que la vocal silábica sea palatal o central, suele resultar negativa. Sí debe mencionarse que, para [l^j] es complicado establecer una comparación porque, salvo en el tercer locutor, concurre solo ante /i, e/. En este, de todos modos, se sigue la tendencia general. En cuanto a [ɬ], ha sido imposible realizar un análisis en función del tipo de vocal puesto que jamás se da ante vocales centrales o velares.¹⁶⁹

2.2.2.3 LA INFLUENCIA DEL ACENTO

Asimismo, otra de las variables que se han tomado en consideración es la tonicidad de la sílaba; sin embargo, en general, no parece que el hecho de estar incluida en sílaba tónica o átona condicione el comportamiento de la lateral. No obstante, se va a proceder al estudio detallado de las variables tomadas en consideración, siguiendo la misma estructura, a la hora de ofrecer la información, que ya se ha empleado en el caso del punto de articulación de la vocal silábica.

En cuanto a los resultados, la idea general que se desprende de los análisis realizados apunta a la inexistencia de una relación clara entre la tonicidad de la sílaba en que se encuentra la secuencia estudiada y los parámetros tomados en consideración. Sin embargo, aunque la estadística no permita asegurarlo de forma empírica, sí es posible detectar la presencia de una tendencia, más o menos general, según la cual, la duración en contexto átono suele ser menor y la frecuencia de los formantes, mayor. En el caso de la trayectoria de las transiciones, no parece que pueda darse ningún tipo de vinculación.

¹⁶⁹ Para consultar los resultados detallados de los análisis estadísticos, *vid.* anexo §7.2.1.2.

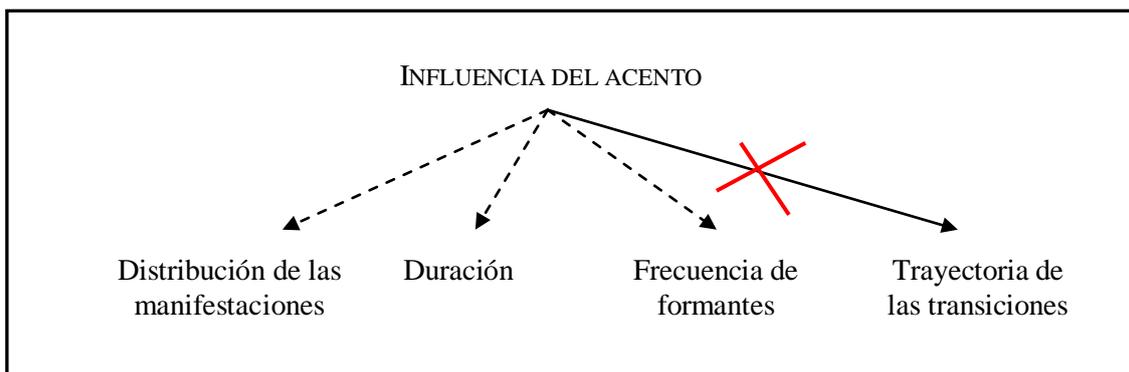


Figura 33. Esquema que representa la influencia del acento sobre los parámetros tenidos en cuenta en esta investigación. Aparecen con una línea discontinua aquellos en los que no puede hablarse de una relación estadísticamente demostrada pero en los que sí se advierten tendencias generales.

2.2.2.3.1 Distribución de las manifestaciones acústicas

La primera cuestión que debe averiguarse es si el acento guarda alguna relación con el tipo de realizaciones halladas en este tipo de secuencia con el fin de dilucidar si determinadas soluciones concurren únicamente en una posición determinada y, por lo tanto, si aparecen condicionadas por la tonicidad de la sílaba. Así pues, es necesario ofrecer la distribución, en número de casos, de cada uno de los alófonos laterales en posición átona y en posición tónica, algo que viene resumido en la tabla que se muestra a continuación:

		sílaba tónica	sílaba átona
Inf. 1 – VCh	[l]	139	154
	[lʲ]	9	12
	[ʎ]	---	2
Inf. 2 – CS	[l]	104	150
	[lʲ]	14	12
	[ʎ]	8	10
Inf. 3 - GB	[l]	104	118
	[lʲ]	26	32
	[ʎ]	1	4

Tabla 41. Número de ocurrencias de cada una de las manifestaciones acústicas laterales halladas en función del acento. Cabe recordar que, en el tercer informante, se advierte un caso de fricativa prepalatal sonora que se encuentra en sílaba átona y que, por presetarse aislado, no puede ser objeto de comparación.

Los resultados no dejan de arrojar datos interesantes. En efecto, la mayor parte de las variantes con rasgo palatal (incluido el único caso de [ʎ]) se encuentran en sílaba inacentuada. En concreto, cabe resaltar el comportamiento de la lateral palatal, sonido

que parece hallarse preferentemente en contexto átono (todos los ejemplos en el primer informante, 4 de los 5 documentados en el tercero) salvo en el segundo locutor, en quien se da un equilibrio similar al de [l̪]. Otro aspecto que cabe subrayar es que, al contrario de lo que ocurre en los demás informantes, en CS la lateral palatalizada se da, mayoritariamente, en sílaba tónica.

Así pues, en general, puede advertirse una cierta tendencia a que los alófonos [l̪] y [ʎ] se den en posición inacentuada; sin embargo, destaca la proporción existente en la distribución de las diversas variantes laterales halladas, algo que viene certificado por los resultados de las pruebas de χ^2 , que no detectan diferencias importantes en el número de ocurrencias en cada uno de los dos contextos.

2.2.2.3.2 Influencia sobre la duración

Efectivamente, un análisis más detenido de cada locutor permite matizar la idea inicial, como se desprende de los datos contenidos en la tabla 42. La estadística hace posible comprobar que, en el primer informante, se pueden establecer diferencias significativas en la duración de las transiciones ($F=15,055$, $p<0,000$) (más largas en sílaba tónica: 17,82ms frente a 15,43ms). En lo concerniente a la duración del segmento, en cambio, las divergencias en los valores medios no permiten ningún tipo de distinción. A pesar de ello, se advierte que la duración del sonido se alarga en contexto acentuado (53,42ms respecto a 52,53ms en posición inacentuada).

		dur. lateral	significación	dur. trans.	significación
Inf. 1	síl. tónica	53,42ms	$(F=0,335,$ $p<0,563)$	17,82ms	$(F=15,055,$ $p<0,000)$
VCh	síl. átona	52,53ms		15,43ms	
Inf. 2	síl. tónica	45,75ms	$(F=1,407,$ $p<0,236)$	16,56ms	$(F=3,902,$ $p<0,049)$
CS	síl. átona	44,02ms		15,33ms	
Inf. 3	síl. tónica	51,94ms	$(F=1,101,$ $p<0,295)$	16,16ms	$(F=1,769,$ $p<0,185)$
GB	síl. átona	50,10ms		15,24ms	

Tabla 42. Valores medios de duración de la lateral en función de su posición en contexto tónico o átono para cada uno de los informantes analizados. Se han marcado con un sombreado los casos en que las diferencias son significativas estadísticamente.

En el segundo y en el tercero de ellos, pese a que el análisis estadístico no permite refrendarlo, se reproducen, en parte, las mismas tendencias observadas en VCh. En el caso de CS, de nuevo, la duración tanto del segmento como de sus transiciones resulta más breve en sílaba átona que en una tónica (en lo que se refiere a este

parámetro, la estadística parece corroborarlo ($F=3,902$, $p<0,049$) aunque no de forma holgada). El locutor GB, como ya se ha indicado se comporta exactamente igual (cf. tabla 42, *supra*).

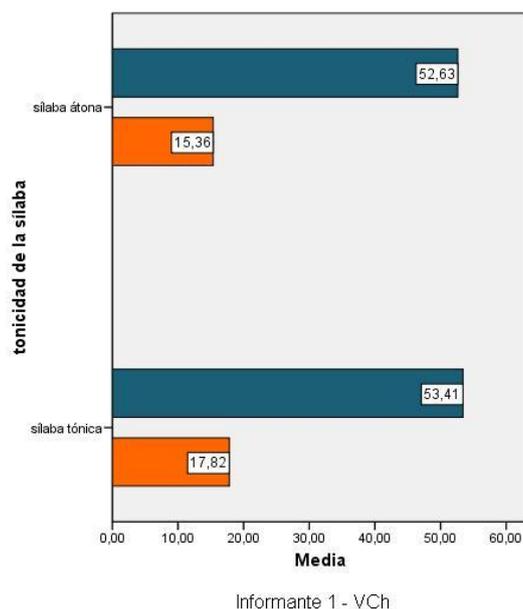


Figura 34. Valores medios de duración del segmento lateral así como de sus transiciones a la vocal siguiente en función del acento para cada uno de los informantes analizados en el informante 1 (VCh).

A pesar de haber dado cuenta del comportamiento de la duración a nivel global, tal y como se había establecido en el análisis de la influencia del punto de articulación de la vocal silábica, se ha creído interesante averiguar el influjo que ejerce el acento en cada una de las realizaciones laterales documentadas en la secuencia /l+vocal/.

2.2.2.3.2.1 Comportamiento de la realización lateral alveolar

En lo que se refiere a la lateral alveolar, en primer lugar cabe señalar que se reproduce el comportamiento observado en el análisis global de la secuencia /l+vocal/: no parece haber una relación patente entre el contexto tónico o átono en que se halle la lateral y su duración. De todos modos, se pueden advertir algunas diferencias de matiz.

En el primer informante se detectan valores lo suficientemente dispares en lo que a la duración de las transiciones se refiere ($\chi^2=13,984$, $p<0,000$) como para considerar que la consonante presenta comportamientos diversos en sílaba átona (mayor brevedad: 15,25ms) y en sílaba tónica (mayor duración: 17,96ms). En los otros dos hablantes, en cambio, pese a que se reconoce exactamente el mismo comportamiento, los análisis de varianza no hacen posible hablar de la existencia de diferentes variantes de la consonante.

		dur. lateral	significación	dur. trans.	significación
Inf. 1	síl. tónica	53,84ms	$(\chi^2=0,140,$ $p<0,708)$	17,96ms	$(\chi^2=13,984,$ $p<0,000)$
VCh	síl. átona	53,63ms		15,25ms	
Inf. 2	síl. tónica	46,22ms	$(\chi^2=3,655,$ $p<0,056)$	16,23ms	$(\chi^2=1,261,$ $p<0,261)$
CS	síl. átona	44,21ms		15,44ms	
Inf. 3	síl. tónica	53,76ms	$(\chi^2=2,061,$ $p<0,151)$	16,54ms	$(\chi^2=1,850,$ $p<0,174)$
GB	síl. átona	50,98ms		15,45ms	

Tabla 43. Valores medios de duración de la lateral realizada como [l] en función de su posición en contexto tónico o átono para cada uno de los informantes analizados. Se han marcado con un sombreado los casos en que las diferencias son significativas estadísticamente.

En lo que atañe a la duración global del segmento, en ningún locutor se registran divergencias significativas; sin embargo, como puede comprobarse en la tabla, sí se aprecia una tendencia clara a mostrar mayor duración en contexto tónico. Cabe comentar, no obstante, que en CS, los resultados estadísticos son negativos por un margen muy estrecho ($\chi^2=3,655, p<0,056$).

2.2.2.3.2.2 Comportamiento de la realización lateral palatalizada

En el caso de [lʲ], los datos no difieren excesivamente de los mostrados para [l]. En efecto, en los dos primeros informantes la consonante presenta una duración mayor en sílaba tónica (54,70ms y 45,93ms respectivamente) que en sílaba átona (51,79ms VCh y 44,04ms CS), aunque esta tendencia se invierte en el tercero de ellos (57,34ms en contexto inacentuado vs. 53,80ms en situación acentuada). De todas maneras, en ninguno de ellos las disimilitudes llegan a ser lo suficientemente importantes como para pensar en la existencia de varios tipos de lateral palatalizada.

		dur. lateral	significación	dur. trans.	significación
Inf. 1	síl. tónica	54,70ms	$(\chi^2=0,782,$ $p<0,377)$	19,34ms	$(\chi^2=0,636, p<0,425)$
VCh	síl. átona	51,79ms		17,14ms	
Inf. 2	síl. tónica	45,93ms	$(\chi^2=0,214,$ $p<0,644)$	19,22ms	$(\chi^2=4,611, p<0,032)$
CS	síl. átona	44,04ms		14,81ms	
Inf. 3	síl. tónica	53,80ms	$(\chi^2=0,177,$ $p<0,674)$	16,42ms	$(\chi^2=0,351, p<0,554)$
GB	síl. átona	57,34ms		15,83ms	

Tabla 44. Valores medios de duración de la lateral realizada como [lʲ] en función de su posición en contexto tónico o átono para cada uno de los informantes analizados. Se han marcado con un sombreado los casos en que las diferencias son significativas estadísticamente.

Pese a que la duración de las transiciones resulta mayor en contexto tónico que en contexto átono en todos los locutores, la estadística no permite establecer una relación directa entre ambas variables con la excepción del segundo informante. En este

las transiciones a la vocal silábica son significativamente más breves ($\chi^2=4,611$, $p<0,032$) en sílaba átona que en sílaba tónica.

2.2.2.3.2.3 Comportamiento de la realización lateral palatal

La lateral cuya manifestación acústica corresponde a una lateral palatal presenta comportamientos distintos en función del informante. En el primero, este tipo de sonido (muy escaso: tan solo dos ejemplos) no aparece más que en contexto átono. En los otros dos, a pesar de hallarse en ambos, predominan también las ocurrencias en sílaba inacentuada. Así pues, el análisis comparativo en función del acento solamente puede realizarse en los informantes CS y GB.

Sin embargo, el comportamiento de este alófono no se puede considerar uniforme: en el segundo informante, la duración del segmento resulta mayor en contexto inacentuado, mientras que, en el tercero, los datos revelan la tendencia contraria.

		dur. lateral	significación	dur. trans.	significación
Inf. 1	síl. tónica	---	---	---	---
VCh	síl. átona	77,20ms		19,20ms	
Inf. 2	síl. tónica	48,97ms	$(\chi^2=0,973$, $p<0,324)$	17,91ms	$(\chi^2=0,669$, $p<0,413)$
CS	síl. átona	53,61ms		16,59ms	
Inf. 3	síl. tónica	57,36ms	$(\chi^2=1,388$, $p<0,239)$	9,35ms	$(\chi^2=4,212$, $p<0,040)$
GB	síl. átona	50,84ms		16ms	

Tabla 45. Valores medios de duración de la lateral realizada como [ʎ] en función de su posición en contexto tónico o átono para cada uno de los informantes analizados. Se han marcado con un sombreado los casos en que las diferencias son significativas estadísticamente.

En lo que respecta a las transiciones, son más largas en sílaba tónica en el segundo informante; en cambio, en GB, lo son en sílaba átona. Como puede verse en la tabla 45, en este último informante las diferencias entre una y otra posición resultan significativas para la estadística.

En cualquier caso, el número total de ejemplos es reducido: se trata de 18 en el segundo informante (8 en sílaba acentuada y 10 en sílaba átona) y de 5 en el tercero (de los cuales solo uno aparece en posición tónica). La consecuencia de ello es que los resultados de la estadística deben tomarse con una cierta precaución dado que la muestra es muy pequeña como para poder arrojar datos extrapolables a un comportamiento general.

2.2.2.3.3 Influencia sobre la frecuencia de los formantes

En lo que respecta a la frecuencia de los formantes, se halla un comportamiento parecido al observado en las variables de duración: los análisis estadísticos únicamente permiten afirmar que se dan divergencias en la realización de la consonante en el primero de los informantes y solo en lo que respecta a la frecuencia de F1 ($F=5,896$, $p<0,016$), más alta en contexto acentuado (423,53Hz) que en posición átona (407,18Hz). No obstante, pese a que los análisis de varianza no lo corroboran, se aprecia que tanto el segundo como el tercer formante aparecen en frecuencias más altas en sílaba átona (1406,97Hz y 2421,85Hz, respectivamente) que en sílaba tónica (1386,99Hz y 2377,80Hz cada uno de ellos).

	acento	frec. F1	signif.	frec. F2	signif.	frec. F3	signif.
Inf. 1 VCh	tónica	423,53Hz	$(F=5,896,$ $p<0,016)$	1386,99Hz	$(F=1,090,$ $p<0,297)$	2377,80Hz	$(F=2,701,$ $p<0,101)$
	átona	407,18Hz		1406,97Hz		2421,85Hz	
Inf. 2 CS	tónica	370,99Hz	$(F=1,343,$ $p<0,247)$	1455,57Hz	$(F=1,378,$ $p<0,241)$	2409,50Hz	$(F=0,857,$ $p<0,355)$
	átona	364,52Hz		1490,14Hz		2445,32Hz	
Inf. 3 GB	tónica	382,21Hz	$(F=1,789,$ $p<0,182)$	1466,28Hz	$(F=2,565,$ $p<0,110)$	2468,57Hz	$(F=0,391,$ $p<0,)$
	átona	375,57Hz		1501,79Hz		2452,17Hz	

Tabla 46. Valores medios de frecuencia de los formantes de la lateral en función de su posición en contexto tónico o átono para cada uno de los informantes analizados. Se han marcado con un sombreado los casos en que las diferencias son significativas estadísticamente.

En lo que incumbe a los demás locutores, el comportamiento es similar al descrito para VCh aunque, como ya se ha comentado, en ningún caso puede verse refrendado por los test estadísticos. En el informante CS, F1 muestra una frecuencia menor en contexto inacentuado (364,52Hz respecto a los 379,99Hz en posición tónica); mientras que tanto F2 como F3 presentan la tendencia inversa: mayor altura en sílaba átona (1490,14Hz y 2445,32Hz respectivamente) que en sílaba tónica (1455,57Hz y 2409,50Hz). El locutor GB, sin embargo, presenta una ligera variación: F1, como hasta ahora, presenta una frecuencia más baja en contexto inacentuado (375,24Hz frente a 382,21Hz en sílaba tónica) algo que se da también en F3 (2452,17Hz frente a 2468,57Hz). F2, como ocurre también en los demás hablantes, aparece a mayor altura en sílaba átona (1501,79Hz respecto a 1466,28Hz).

Una vez más, se va a comprobar si estas diferencias, aunque escasas, se reproducen en los diferentes alófonos laterales apreciados en la secuencia objeto de

estudio. Antes de ello, no obstante, y con el fin de mostrar de modo más visual y más claro el comportamiento desglosado hasta aquí, se ha decidido plasmar los datos en los gráficos que se ofrecen en la figura 35.

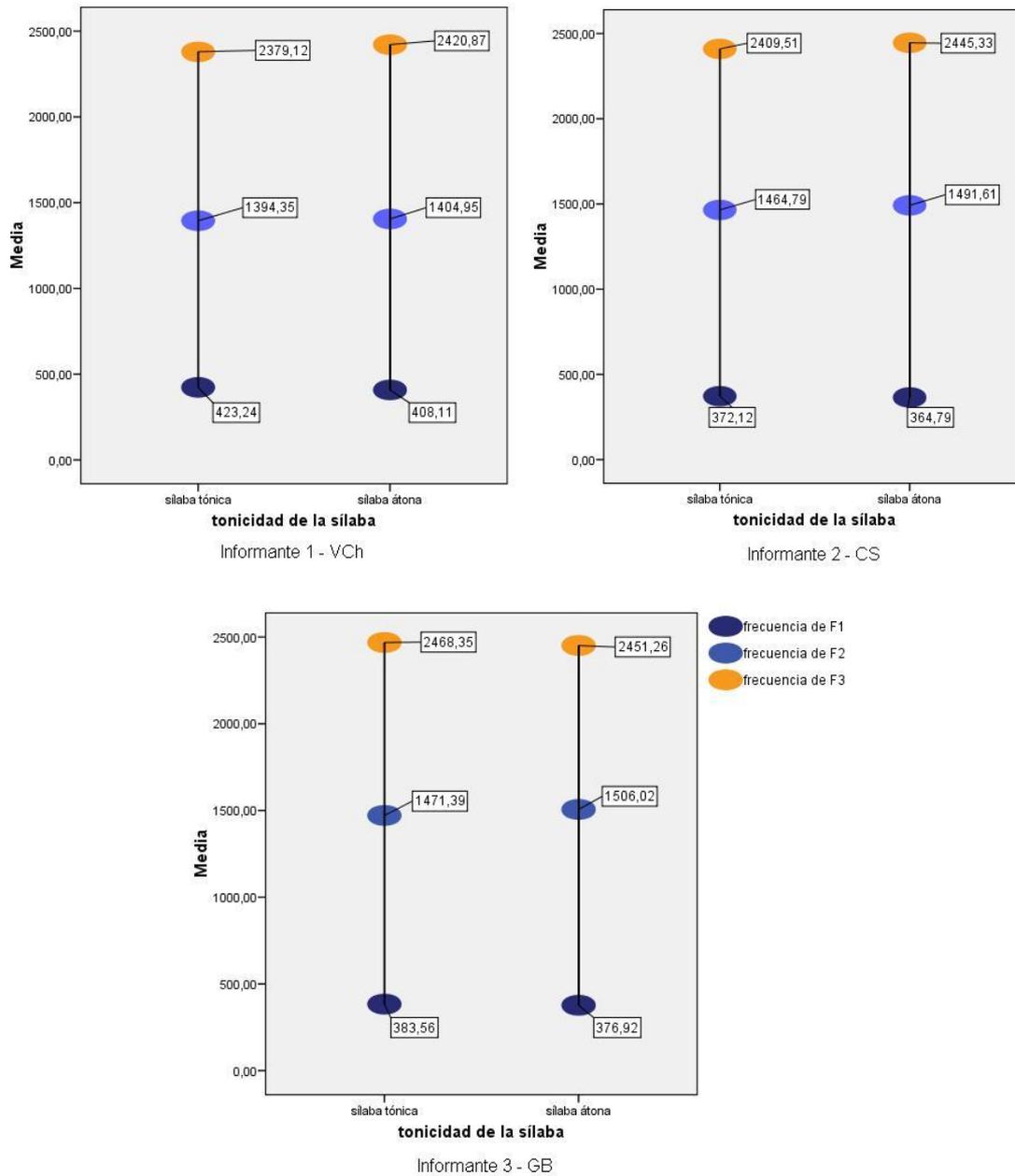


Figura 35. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la consonante lateral en función de su posición en sílaba átona o tónica para cada uno de los informantes a los que se ha recurrido.

2.2.2.3.3.1 Comportamiento de la realización lateral alveolar

En lo que atañe a [l], se observan exactamente las mismas tendencias que se habían advertido de forma general; a saber, el primer formante aparece a mayor altura en posición tónica, mientras que el segundo y el tercero se ubican en frecuencias superiores en contexto átono, como se desprende de los datos que se exponen en la tabla

que aparece a continuación. Este proceder se repite en los locutores 1 y 2 pero, como ya se ha mencionado en el apartado anterior, el tercero de ellos presenta una conducta ligeramente distinta ya que, en este caso, F3 se sitúa en una zona más alta del espectro en sílaba acentuada (2449,47Hz) que en sílaba inacentuada (2414,18Hz).

	acento	frec. F1	signif.	frec. F2	signif.	frec. F3	signif.
Inf. 1 VCh	tónica	427,66Hz	$(\chi^2=0,568,$ $p<0,451)$	1365,01Hz	$(\chi^2=3,071,$ $p<0,080)$	2368,79Hz	$(\chi^2=0,915,$ $p<0,339)$
	átona	418,34Hz		1365,60Hz		2403,08Hz	
Inf. 2 CS	tónica	382,10Hz	$(\chi^2=3,592,$ $p<0,058)$	1363,84Hz	$(\chi^2=11,925,$ $p<0,001)$	2327,58Hz	$(\chi^2=2,012,$ $p<0,156)$
	átona	368,71Hz		1422,60Hz		2379,31Hz	
Inf. 3 GB	tónica	384,60Hz	$(\chi^2=0,384,$ $p<0,536)$	1390,99Hz	$(\chi^2=0,737,$ $p<0,391)$	2449,47Hz	$(\chi^2=3,536,$ $p<0,060)$
	átona	380,03Hz		1421,43Hz		2414,18Hz	

Tabla 47. Valores medios de frecuencia de los formantes del segmento lateral realizado como [l] en función del acento. También se ofrecen los valores de significación de las pruebas GLM realizadas; se han sombreado los resultados relevantes.

No obstante haber observado una conducta bastante homogénea en todos los informantes analizados, debe explicarse que las pruebas estadísticas no contemplan la posibilidad de establecer varias realizaciones de la lateral en función del acento puesto que las divergencias entre los grupos no resultan lo suficientemente importantes.

La excepción, sin embargo, reside en el locutor CS, en quien sí parece posible considerar distintas variantes a nivel de F2, puesto que, en contexto átono, la frecuencia es significativamente más alta (y, por lo tanto, más próxima a valores palatales) que en contexto tónico. Asimismo, también se podría hablar de diferencias relevantes en lo que respecta a F1 pese a que los resultados de las pruebas de varianza no las corroboran por un margen muy estrecho.

Otro caso en que la estimación estadística descarta el establecimiento de distintas soluciones se halla en el informante GB, en quien el segundo formante presenta valores bastante menores en caso de encontrarse en posición tónica; en este, nuevamente, el valor de significación vuelve a estar próximo al límite que determina la categoría de diferencias relevantes y no relevantes (como se recordará, $<0,05$).

2.2.2.3.3.2 Comportamiento de la realización lateral palatalizada

En cuanto a la lateral cuya manifestación acústica corresponde a una palatalizada, las tendencias parecen más heterogéneas y dependen de cada locutor (*cf.* datos de la tabla 48). En lo que respecta al primero, se observa exactamente el mismo

comportamiento que en el caso de [l]: F1 se ubica en frecuencias superiores en contexto tónico mientras que F2 y F3 lo hacen en posición átona. Los análisis de varianza únicamente permiten establecer distintas realizaciones a nivel de F3 ($\chi^2=5,084$, $p<0,024$).

	acento	frec. F1	signif.	frec. F2	signif.	frec. F3	signif.
Inf. 1 VCh	tónica	352,62Hz	$(\chi^2=0,734,$ $p<0,392)$	1714,50Hz	$(\chi^2=0,256,$ $p<0,613)$	2368,79Hz	$(\chi^2=5,084,$ $p<0,024)$
	átona	343,04Hz		1727,29Hz		2403,08Hz	
Inf. 2 CS	tónica	315,17Hz	$(\chi^2=8,682,$ $p<0,003)$	1721,35Hz	$(\chi^2=1,151,$ $p<0,283)$	2605,76Hz	$(\chi^2=0,819,$ $p<0,366)$
	átona	354,23Hz		1697,25Hz		2511,41Hz	
Inf. 3 GB	tónica	358,98Hz	$(\chi^2=0,292,$ $p<0,589)$	1711,92Hz	$(\chi^2=1,069,$ $p<0,301)$	2562,11Hz	$(\chi^2=1,101,$ $p<0,294)$
	átona	366,66Hz		1687,19Hz		2579,12Hz	

Tabla 48. Valores medios de frecuencia de los formantes del segmento lateral realizado como [l] en función del acento. También se ofrecen los valores de significación de las pruebas GLM realizadas; se han sombreado los resultados relevantes.

CS, en cambio, sitúa su primer formante a una altura menor en sílaba tónica; es decir, una conducta totalmente contraria a la observada hasta este momento. Lo mismo sucede en los casos de F2 y F3, más altos en contexto tónico. En este locutor, la estadística determina que existen disimilitudes lo suficientemente importantes como para considerar la presencia de varias soluciones en lo que se refiere a F1 ($\chi^2=8,682$, $p<0,003$).

En GB, no obstante, se aprecia una tendencia intermedia: el primer formante resulta más alto en contexto átono. En lo referente a F2, se observa también una conducta análoga a CS; es decir, mayor frecuencia en posición acentuada. F3, sin embargo, se comporta igual que en VCh; a saber, se ubica en frecuencias más altas en sílaba átona.

2.2.2.3.3.3 Comportamiento de la realización lateral palatal

Queda únicamente comentar los resultados correspondientes a la realización lateral palatal. Como ya ocurriera en el caso de la duración, hay que recordar que solamente es posible establecer una comparación entre el contexto átono y el tónico en los informantes CS y GB, puesto que en VCh los casos de [ʎ] aparecen exclusivamente en situación inacentuada. En los otros dos locutores, se aprecia una misma tendencia en lo referente a los dos formantes superiores: F2 se ubica a mayor frecuencia en sílaba tónica mientras que F3 muestra un comportamiento inverso: menor altura en contexto

acentuado. En lo que al tercer formante se refiere, las diferencias se ven refrendadas por la estadística, como se desprende de los datos de significación que aparecen en la tabla siguiente. En cuanto a F2, sin embargo, las disimilitudes únicamente son relevantes para el segundo informante ($\chi^2=8,153$, $p<0,004$).

	acento	frec. F1	signif.	frec. F2	signif.	frec. F3	signif.
Inf. 1 VCh	tónica	---	---	---	---	---	---
	átona	---	---	---	---	---	---
Inf. 2 CS	tónica	320,81Hz	$(\chi^2=0,616$, $p<0,433)$	2259,37Hz	$(\chi^2=8,153$, $p<0,004)$	3146,50Hz	$(\chi^2=4,612$, $p<0,032)$
	átona	331,14Hz		2171,20Hz		3390,66Hz	
Inf. 3 GB	tónica	360,30Hz	$(\chi^2=12,814$, $p<0,000)$	2062Hz	$(\chi^2=2,791$, $p<0,095)$	1965Hz	$(\chi^2=41,994$, $p<0,000)$
	átona	339,60Hz		1945Hz		2691,75Hz	

Tabla 49. Valores medios de frecuencia de los formantes del segmento lateral realizado como [ʎ] en función del acento. También se ofrecen los valores de significación de las pruebas GLM realizadas; se han sombreado los resultados relevantes.

Falta señalar lo referente al primero de los tres formantes analizados. En este, se dan diferencias en función del locutor. En el segundo, las frecuencias más altas se hallan en posición átona; en cambio, en el tercero, es a la inversa. De todos modos, y pese a que la muestra es muy escasa, los análisis de varianza permiten establecer diferencias significativas en este tercer locutor ($\chi^2=12,814$, $p<0,0001$).

2.2.1.3.3 Influencia sobre la trayectoria de las transiciones

En lo que respecta al acento, la trayectoria de las transiciones no aparece condicionada, en ningún caso, por esta variable. Las tendencias generales indican que sea cual sea el contexto en que se halle el segmento, este se comporta de la misma forma. Asimismo, estos resultados se repiten al analizar cada una de las manifestaciones acústicas laterales halladas en este tipo de secuencias: en todos los casos, T1 y T2 resultan predominantemente negativas en todos los locutores analizados.

Sin embargo, cabe matizar que, en el primer locutor, se da un equilibrio entre las transiciones negativas y estables a nivel de T1, y entre las ascendentes y descendentes en lo que se refiere a T2 (un caso de cada).

2.2.2.4 SÍNTESIS

A modo de recapitulación de toda la información que se ha ofrecido hasta el momento, se puede afirmar que la lateral ante vocal presenta unos valores medios tanto en lo que se refiere a la duración como en lo que respecta a la frecuencia que no difieren sustancialmente de lo esperable a tenor de la bibliografía consultada. En primer lugar, cabe decir que se trata de un sonido que se podría considerar breve (49ms) (Navarro Tomás 1918: 392). En segundo lugar, sus transiciones se alargan aproximadamente hasta unos 16ms y todas ellas suelen presentar trayectoria ascendente.

En lo que atañe a la frecuencia de los formantes, el primero se sitúa en valores próximos a los 400Hz aunque el valor medio global no llega a cumplirlos (386,74Hz). F2 alcanza una altura de más de 1450Hz en casi todos los informantes excepción hecha del primero (1397,95Hz), con lo que la media total se ubica en los 1453,17Hz. F3, por su parte, supera los 2400Hz en todos los hablantes estudiados.

Los datos obtenidos, por otra parte, arrojan más información que la meramente descriptiva del sonido lateral en este contexto concreto. En efecto, los valores de dispersión observados en los resultados de frecuencias permiten advertir su estrecha relación con el punto de articulación de la vocal núcleo de sílaba: la altura de los formantes depende de cuál sea el tipo de segmento vocálico. Así pues, a partir de los análisis de varianza (anova) antes reseñados, se ha comprobado que la frecuencia de los tres primeros formantes hace posible distinguir diversas variantes de la consonante lateral en función de la vocal que la sigue.

En todos los informantes, F1 se sitúa por encima de los 400Hz si el segmento objeto de estudio va seguido por una vocal central, frecuencia significativamente más alta que en el caso que de la vocal sea velar o palatal. En cambio, el segundo formante siempre sobrepasa los 1500Hz si la vocal contigua es palatal, disminuyendo progresivamente en el caso de una central y de una velar (esta última con una frecuencia claramente menor). Idéntico comportamiento se da en lo que concierne al tercer formante: los valores de frecuencia decrecen desde la lateral ante vocal palatal hasta la que precede /o, u/. De todos modos, estos en ningún caso rebasan los 2200Hz como límite inferior.

En cuanto a la duración, no suele presentar valores lo suficientemente dispares como para suponer una variación efectiva en el segmento consonántico condicionada por el tipo de vocal. En general, la duración de las transiciones tampoco permite establecer la existencia de varias soluciones.

Por último, se ha detectado que el punto de articulación de la vocal influye en la trayectoria de las transiciones, algo que contribuye a señalar diferentes variantes en la consonante. En este sentido, la dirección de la transición al primer formante vocálico es común a todas las vocales: en la gran mayoría de los casos, es negativa. Por su parte, T2 resulta también ascendente ante /e, i/ y ante /a/ pero no ante vocal velar, en cuyo caso tiende a predominar una trayectoria descendente.

PUNTO DE ARTICULACIÓN DE LA VOCAL SILÁBICA		
	influye	no influye
Dur. C		✓
Dur. T		✓
F1	✓	
F2	✓	
F3	✓	

$F1 \rightarrow /l^a/ > /l^{o,u}/ > /l^{e,i}/$
 $F2, F3 \rightarrow /l^{e,i}/ > /l^a/ > /l^{o,u}/$

Figura 36. Datos referentes a la influencia del punto de articulación de la vocal silábica sobre los distintos parámetros tomados en consideración y cómo estos se ven afectados.

Algunas investigaciones consultadas acerca del cambio histórico ponen de manifiesto que la evolución de la lateral desde una realización alveolar a una palatal se producía preferentemente en contexto átono, por lo que se ha puesto en relación esta variable tanto con la duración del segmento (que debería ser mayor en el caso de una presunta tendencia a la palatalización) como con la frecuencia de sus formantes (F2 y F3 habrían de hallarse en frecuencias superiores en caso de cambio). Debe aclararse que, desde un punto de vista histórico, hay más palabras que incluyen el contexto necesario para llegar a la mencionada evolución en sílaba átona; sin embargo, debe notarse que en posición tónica se llega también a idéntica solución: FILIAM > [fiʎa] > [ixa] vs. MULIEREM > [muʎer] > [muxer]. Los resultados de las pruebas de varianza indican que, en general, los valores obtenidos en sílaba tónica y átona no difieren de forma importante, por lo que no puede rastrearse diferencia alguna. Sin embargo, sí es cierto que, pese a no ser significativos desde un punto de vista estadístico, los datos

muestran un comportamiento común a los tres informantes, comportamiento que no deja de ser interesante: en sílaba acentuada el primer formante se ubica en frecuencias mayores que en contexto átono, al contrario de lo que ocurre con F2 y F3. En cuanto a los datos de duración, invariablemente, tanto la lateral como sus transiciones al sonido siguiente tienden a ser más breves en sílaba inacentuada que en una tónica.

De todas formas, dado que se ha podido demostrar la existencia de variación en la secuencia /l+vocal/, se ha estimado necesario proceder a un análisis detallado de la misma relacionándola también con las variables tomadas en consideración.

Antes de profundizar en ello, debe recordarse que se han podido documentar cinco soluciones de las cuales tres responden a alófonos laterales. Estos se distinguen entre ellos por su duración y la de sus transiciones y, especialmente, por la frecuencia de sus formantes. En este sentido, la primera de estas variantes, que se puede identificar con la presentada por la bibliografía como alveolar [l], es la que presenta unos formantes superiores más bajos, mientras que F1 se ubica a mayor frecuencia que en las demás. Las otras dos, en cambio, se diferencian entre sí por la altura de F2 y F3, en un caso propios de un sonido plenamente palatal (se trata, por lo tanto, de una lateral palatal [ɭ], aunque en general, con menor duración que la asociada al fonema lateral palatal) y, en el otro, de valores que se advierten a medio camino entre la realización alveolar y la palatal (es una lateral palatalizada [lʲ], por lo tanto).

	duración	dur. trans.	frec. F1	frec. F2	frec. F3
[l]	50,35ms	16,10ms	393,49Hz	1390,63Hz	2391,49Hz
[lʲ]	51,28ms	16,09ms	363,22Hz	1698,47Hz	2572,36Hz
[ɭ]	63,90ms	17,49ms	327,33Hz	2043,96Hz	2826,38Hz

Tabla 50. Valores medios de duración de la consonante, de la de las transiciones al sonido siguiente y de frecuencia de los formantes en cada una de las realizaciones laterales halladas en la secuencia /l+vocal/.

Por otra parte, también se han atestiguado casos, bastante más minoritarios, en que la brevedad de la consonante y su percepción remiten a una vibrante simple [r], algunos de elisión del segmento y otro en que la lateral se ajusta a un sonido fricativo.

Como se ha comentado, además de la mera descripción de estas manifestaciones acústicas, interesa comprobar si, tal como ocurre de forma global, todas ellas se ven condicionadas por el punto de articulación vocálico y por el acento de la sílaba en la que se hallan. De todas formas, este análisis se ha centrado en las tres realizaciones laterales:

en el caso de la fricativa ello se debe a que la existencia de un único ejemplo no permite establecer ningún tipo de comparación; en el de la vibrante, se trata de casos en los que una velocidad de elocución muy rápida ha provocado la compresión del segmento lateral reduciendo su duración, con lo cual se está ante una solución que permite entender las confusiones entre líquida y vibrante en determinados estilos de habla y ciertos dialectos pero que no contribuye a esclarecer el fenómeno que interesa estudiar en este trabajo.

Los resultados indican que, en general, las distintas variantes suelen tender a reproducir, más o menos fielmente, el comportamiento global. Así, en el caso de [l], se advierte que la frecuencia de los formantes permite establecer la presencia de varias realizaciones: sistemáticamente, la frecuencia de F2 y F3 resulta significativamente más alta ante una vocal palatal que ante los demás tipos de segmento vocálico, dándose las frecuencias menores ante vocal velar. La duración del segmento también tiende a verse afectada, puesto que suele ser mayor ante /o, u/. Este mismo comportamiento también se suele cumplir en la de las transiciones.

El acento no suele presentar una influencia que pueda ser validada desde un punto de vista estadístico, sin embargo, es importante notar que se reproducen las conductas señaladas de modo global: se aprecia una mayor duración tanto del segmento como de sus transiciones en posición tónica y, en lo concerniente a la frecuencia de formantes, en contexto acentuado F1 suele ubicarse a una altura mayor, al contrario que F2 y F3 (más altos en sílaba átona).

PUNTO DE ARTICULACIÓN DE LA VOCAL SILÁBICA		
	influye	no influye
Dur. C	✓	mayor duración ante /o, u/
Dur. T	ocasionalmente	mayor duración ante /o, u/
F1		✓
F2	✓	frecuencia significativamente más alta
F3	✓	ante /i, e/ y más baja ante /o, u/
ACENTO		
Dur. C		✓
Dur. T		✓
F1		✓
F2		✓
F3		✓

Figura 37. Tabla que muestra la influencia de las distintas variables en los parámetros analizados en el caso de la realización lateral alveolar [l].

En cuanto a la lateral palatalizada, como tanto en el primer como en el segundo locutor solo aparece ante /i, e/, no se puede establecer una comparación, pese a que este

dato ya aporta una información valiosísima: las variantes con rasgo de palatalidad se dan básicamente ante vocales que también presentan esta característica. En el tercero de ellos, en cambio, sí se han podido llevar a cabo pruebas de varianza para comprobar este extremo. Los resultados vuelven a destacar el estrecho vínculo existente entre una realización palatal de la consonante y la de la vocal: de nuevo, los valores de F2 y F3 más altos se dan ante vocales de esta clase.

En lo que se refiere al acento, en general y pese a alguna salvedad muy puntual, el comportamiento es análogo al de [l] en lo que atañe a la duración. En cuanto a la frecuencia, F1 tiende a mostrar una altura menor en sílaba tónica mientras que tanto el segundo como el tercer formante pueden presentar frecuencias superiores en posición tónica (al contrario que [l]).

PUNTO DE ARTICULACIÓN DE LA VOCAL SILÁBICA		
	influye	no influye
Dur. C		✓
Dur. T		✓
F1	✓	frecuencia más baja ante /i, e/
F2	✓	frecuencia significativamente más alta
F3	✓	ante /i, e/ y más baja ante /o, u/
ACENTO		
Dur. C		✓
Dur. T		✓
F1		✓
F2		✓
F3		✓

Figura 38. Tabla que muestra la influencia de las distintas variables en los parámetros analizados en el caso de la realización lateral palatalizada [lʲ].

En la lateral palatal [ʎ] la relación con el punto de articulación vocálico resulta muy clara puesto que esta variante únicamente se da ante una vocal palatal. Respecto al acento, cabe señalar que esta solución tiende a reproducir la conducta expuesta en el caso de la lateral palatalizada, es decir, mayor duración (de la consonante y de sus transiciones) en sílaba acentuada, un primer formante a una altura mayor en contexto átono y F2 y F3 con frecuencias superiores en posición tónica. Como en el caso anterior, este comportamiento no suele poder ser confirmado por los análisis estadísticos pero sí se aprecia una tendencia general más o menos común.

PUNTO DE ARTICULACIÓN DE LA VOCAL SILÁBICA			
	influye	no influye	cómo influye
Dur. C	✓		
Dur. T	✓		
F1	✓		no se dan casos si no es ante vocal palatal
F2	✓		
F3	✓		
ACENTO			
Dur. C		✓	en general, mayor en sílaba tónica
Dur. T		✓	
F1		✓	mayor frecuencia en posición átona
F2		✓	mayor frecuencia en posición tónica
F3			

Figura 39. Tabla que muestra la influencia de las variables tomadas en consideración sobre los parámetros analizados en el caso de la realización lateral palatal [ʎ].

En lo que se refiere a la trayectoria de las transiciones, debe advertirse que estas parecen condicionadas por el punto de articulación vocálico (ante vocal palatal y central, T2 es predominantemente negativa, mientras que ante una velar, suele ser positiva) aunque la primera de ellas parece mayoritariamente ascendente en todos los casos. El acento no parece tener influencia alguna sobre su comportamiento. Debe remarcarse que todos los alófonos siguen esta misma tendencia global.

2.2.3 LA LATERAL ANTE SEMICONSONANTE PALATAL: /lj+VOCAL/

El segundo contexto analizado (y quizá el objeto de máximo interés si se tiene presente el objetivo final de esta investigación) corresponde, como ya se ha explicado, a la lateral ante una semiconsonante palatal. A partir de los datos obtenidos de las grabaciones, se puede trazar una descripción global de las propiedades generales del segmento en esta posición. Así pues, cabe señalar que, globalmente, presenta una duración media de unos 56ms; asimismo, la de sus transiciones a la vocal siguiente es de 20ms aproximadamente. En lo que respecta a la frecuencia de sus formantes, el primero de ellos se sitúa en los 339,10Hz, mientras que el segundo y el tercero aparecen a una altura media de 1689,97Hz y de 2598,45Hz, respectivamente, tal como puede comprobarse en la tabla que se adjunta a continuación.

		dur. lateral	dur. trans.	frec. F1	frec. F2	frec. F3
Inf. 1 VCh	valor medio	63,14ms	22,72ms	345,84Hz	1636,54Hz	2553,64Hz
	n	183	182	183	183	183
	valor mínimo	27ms	8ms	284,70Hz	1308Hz	1694Hz
	valor máximo	155,69ms	45ms	411,82Hz	1965Hz	2813Hz
	sd	19,424	7,225	32,852	121,315	114,086
Inf. 2 CS	valor medio	49,50ms	17,82ms	334,81Hz	1746,77Hz	2667,54Hz
	n	188	185	184	181	173
	valor mínimo	16,26ms	4,80ms	263,10Hz	1235Hz	2050,60Hz
	valor máximo	115,30ms	45ms	409Hz	2353Hz	3666Hz
	sd	14,562	5,497	31,830	239,408	383,862
Inf. 3 GB	valor medio	55,12ms	18,69ms	336,65Hz	1686,61Hz	2574,18Hz
	n	186	186	184	179	184
	valor mínimo	18,46ms	8ms	263,10Hz	1357Hz	2135Hz
	valor máximo	196,26ms	40ms	433,30Hz	2343Hz	3562Hz
	sd	18,333	5,826	28,777	183,396	139,753
VALOR MEDIO GLOBAL		55,92ms	19,74ms	339,1Hz	1689,97Hz	2598,45Hz

Tabla 51. Valores medios, valores mínimo y máximo y de desviación estándar de duración y frecuencia del segmento consonántico en la secuencia /lj+vocal/ para cada uno de los informantes y globales.

Esta descripción tan global permite generar una imagen de lo que debería ser una lateral en este tipo de secuencias, imagen que podría corresponderse con el espectrograma que se reproduce a continuación:

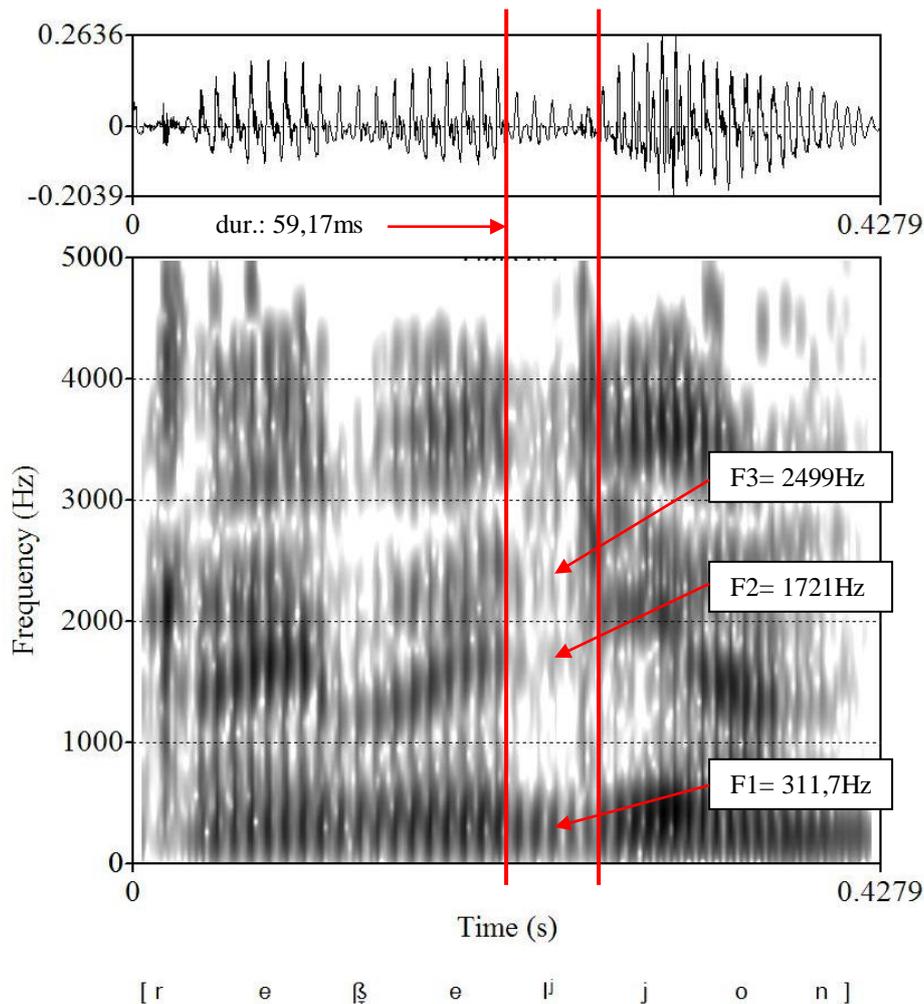


Figura 40. Espectrograma y oscilograma correspondiente a un ejemplo prototípico de la lateral ante semiconsonante palatal. Se trata de la palabra *rebelión* en el locutor 2.

Como ya ocurriera en el caso de /l+vocal/, se observa que los valores de desviación respecto de la media se comportan de forma distinta en el caso de determinadas variables. Así, la dispersión observada en lo que a la duración de la consonante, la de sus transiciones y F1 se refiere resulta mucho menor que la documentada en los dos formantes superiores. La explicación a este fenómeno es exactamente la misma que ya se había ofrecido en el apartado 2.2.2: F2 y F3 se relacionan, de diferente manera, con el punto de articulación del sonido. Sabiendo que los alófonos que conforman la cadena hablada interactúan y se influyen, la estrecha relación que /l/ presenta con la glide y con la vocal que la sigue puede suponer una mayor variación en lo que respecta a los valores de estos dos formantes.

Por este motivo, también en este caso, se han realizado pruebas para averiguar si existe dependencia entre la frecuencia de los formantes y el punto de articulación del núcleo silábico del mismo modo que la había en el caso de /l+vocal/. Sin embargo, al

contrario de lo que ocurría en el tipo de secuencia anteriormente analizado, los resultados de las pruebas de correlación y regresión lineal muestran claramente que dicha relación no existe, algo que puede explicarse si se tiene en cuenta que tras el segmento lateral está presente, en todos los casos, el elemento semiconsonántico palatal, que, de algún modo, impide el vínculo directo con la vocal. Aún así, se ha llevado a cabo el análisis teniendo en cuenta esta variable para estudiar en detalle posibles influencias.

Por otra parte, en lo que a la trayectoria de las transiciones se refiere, los resultados que se obtienen de las tablas de contingencia sugieren que no se dan diferencias significativas respecto al tipo de secuencia antes citado. En efecto, nuevamente, existe una tendencia muy marcada a presentar la transición del primer formante hacia F1 del sonido siguiente como negativa, al igual que T2. No obstante, sí se puede advertir una mayor vacilación puesto que los porcentajes no son, ni mucho menos, tan claros como en el caso anterior (*cf.* §2.2.2).

	n	T1			T2		
		-	+	neutra	-	+	neutra
Inf. 1	183	88	63	32	174	7	2
Inf. 2	187	158	20	9	146	38	2
Inf. 3	185	160	10	15	172	13	---

Tabla 52. Número de casos obtenidos para cada una de las trayectorias posibles en el contexto /lj+vocal/ en los tres informantes.

2.2.3.1 MANIFESTACIONES ACÚSTICAS Y SU DISTRIBUCIÓN

La descripción general ofrecida hasta este punto, no obstante, se desvía de forma importante respecto a la realidad hallada en el análisis en detalle de las secuencias /lj+vocal/. La razón es que en este “retrato-robot” no se tiene en cuenta la existencia de realizaciones fonéticas distintas entre sí y que, como se verá, presentan rasgos que, en algunos casos, no pueden englobarse sin más en un único grupo. De hecho, sus características aconsejan tratarlas por separado. En consecuencia, antes de seguir con la exposición de los resultados comparativos, es necesario detenerse para detallar las manifestaciones acústicas atestiguadas, algunas de ellas comunes con las de la secuencia /l+vocal/. A continuación se muestra un esquema en el que se visualizan de forma rápida y clara las realizaciones encontradas:

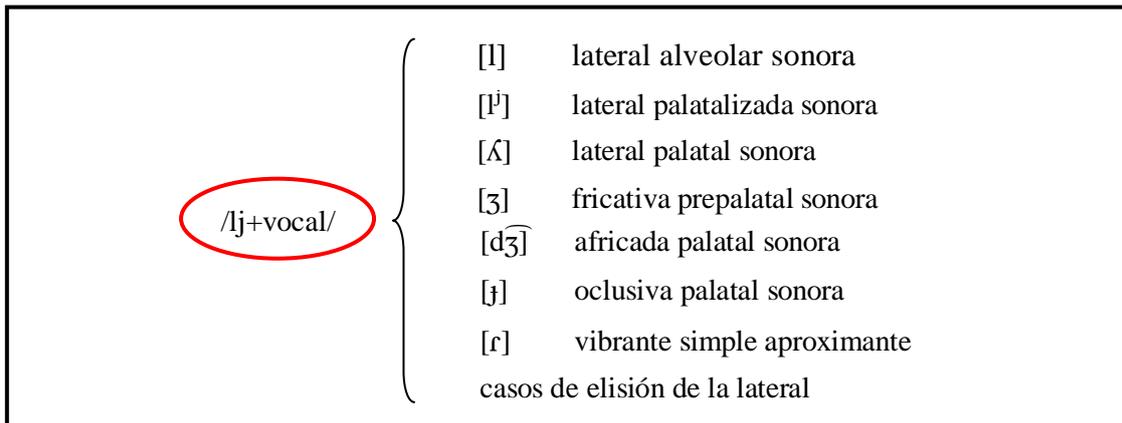


Figura 41. Realizaciones fonéticas de /l/ halladas en el análisis acústico de la secuencia /lj+vocal/.

2.2.3.1.1 Realizaciones con estructura formántica

2.2.3.1.1.1 Lateral alveolar

La mayor parte de los sonidos encontrados corresponden a casos de lateral alveolar, de lateral palatalizada y de lateral palatal, ya descritos (*cf.* §2.2.2.1.1, 2.2.2.1.2 y 2.2.2.1.3 así como las figuras 19, 20 y 21). Sin embargo, es importante notar que, tanto los valores de duración como los relativos a la frecuencia de los formantes varían. En este sentido, la realización como [l] se alarga a unos 52,24ms como valor medio, mientras que sus transiciones al segmento siguiente duran una media de 19,75ms. En lo que a la altura de sus formantes se refiere, presenta F1 a una frecuencia algo menor que en /l+vocal/ (345,72Hz como valor medio global) mientras que F2 y F3 muestran valores medios más altos: 1549,65Hz y 2562,28Hz, respectivamente.

	dur. lateral	dur. trans.	frec. F1	frec. F2	frec. F3
Inf. 1 – VCh	58,97ms	22,78ms	354,11Hz	1541,38Hz	2735,53Hz
Inf. 2 – CS	46,16ms	16,96ms	341,41Hz	1555,41Hz	2429,08Hz
Inf. 3 - GB	51,60ms	19,52ms	341,64Hz	1552,18Hz	2522,23Hz
VALOR MEDIO	52,24ms	19,75ms	345,72Hz	1549,65Hz	2562,28Hz

Tabla 53. Valores medios de duración y frecuencia de la realización como lateral alveolar del segmento consonántico.

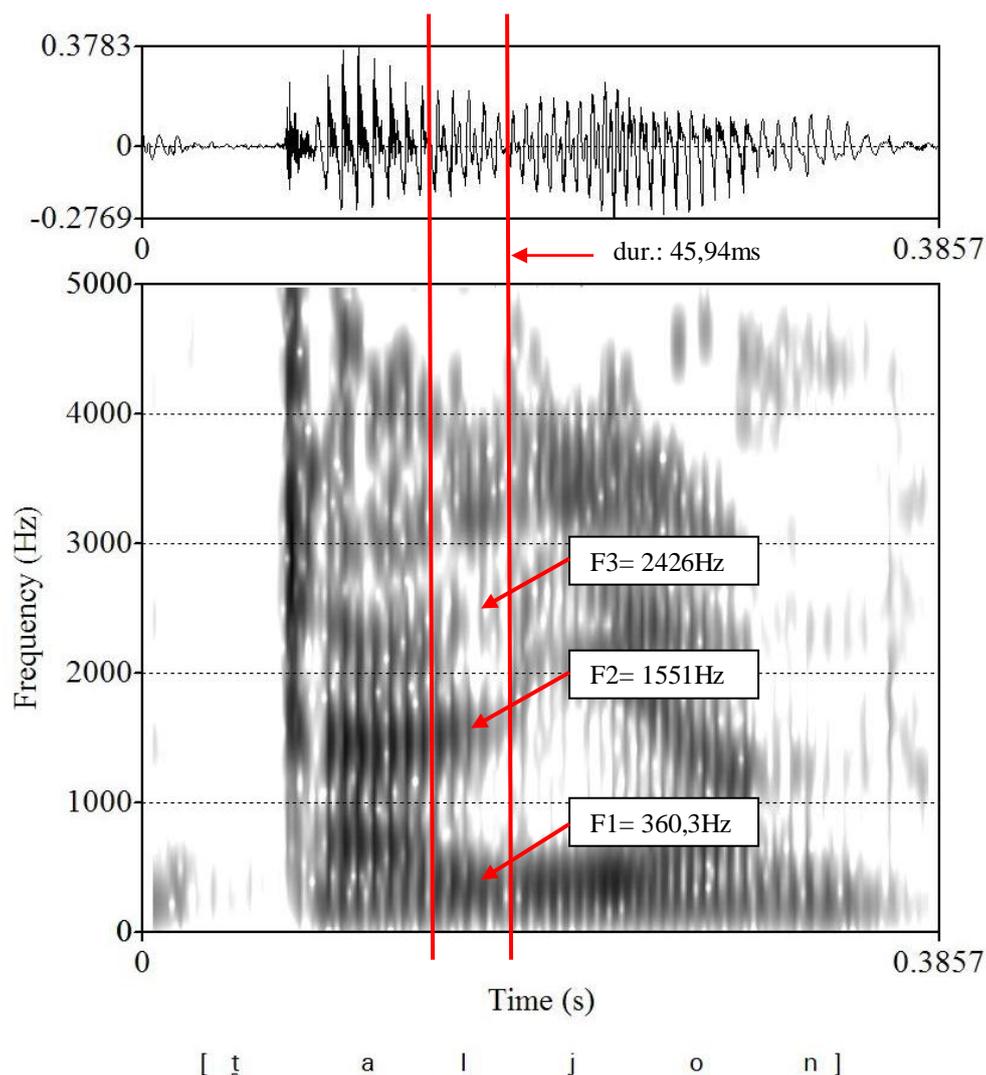


Figura 42. Oscilograma y espectrograma de la palabra *Talión* en el informante 2. Ejemplo de lateral realizada como alveolar.

2.2.3.1.1.2 Lateral palatalizada

Respecto a la realización como lateral palatalizada, se observa, de forma global, el mismo fenómeno: la duración se extiende a un valor medio de 58,92ms, la de las transiciones, a unos 20,23ms; F1 se ubica en los 334,59Hz y F2 y F3, a 1722,04Hz y 2598,22Hz cada uno. De nuevo, los valores de duración se alargan, los relativos a la frecuencia del primer formante disminuyen y los correspondientes a F2 y F3 resultan más altos.

	dur. lateral	dur. trans.	frec. F1	frec. F2	frec. F3
Inf. 1 – VCh	68,79ms	23,13ms	336,33Hz	1729,81Hz	2580,37Hz
Inf. 2 – CS	47,41ms	18,38ms	335,01Hz	1729,76Hz	2623,29Hz
Inf. 3 - GB	60,57ms	19,20ms	332,43Hz	1706,57Hz	2591Hz
VALOR MEDIO	58,92ms	20,23ms	334,59Hz	1722,04Hz	2598,22Hz

Tabla 54. Valores medios de duración y frecuencia de la realización como lateral palatalizada del segmento consonántico.

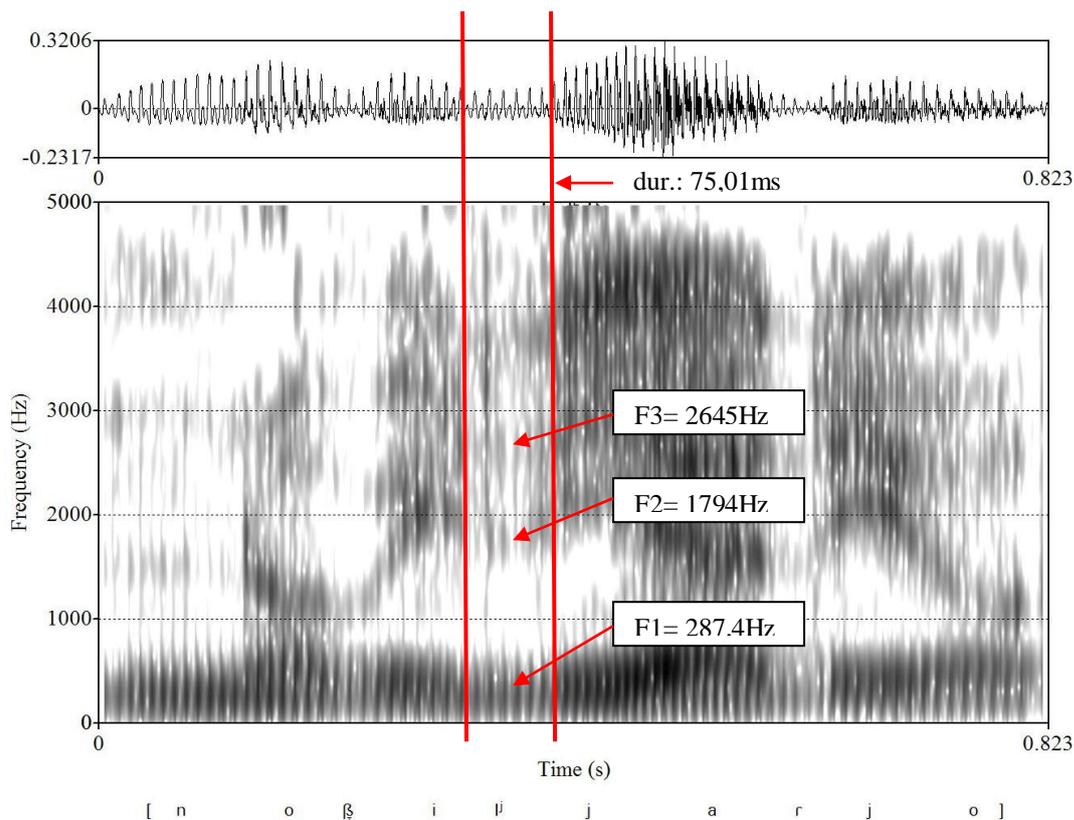


Figura 43. Oscilograma y espectrograma de la palabra *nobiliario* en el informante 1. Ejemplo de lateral realizada como palatalizada.

2.2.3.1.1.3 Lateral palatal

En general, es lo mismo que se advierte para el caso de [ʎ]. En esta ocasión, la duración media del segmento es de unos 66,41ms al tiempo que la de sus transiciones se sitúa en los 17,27ms. En cuanto a los valores de frecuencia, el primer formante se halla en los 337,04Hz mientras que el segundo y el tercero se ubican en los 2064,26Hz y los 2878,66Hz, respectivamente.

	dur. lateral	dur. trans.	frec. F1	frec. F2	frec. F3
Inf. 1 – VCh	85,73ms	17ms	360,30Hz	1965Hz	2791Hz
Inf. 2 – CS	58,35ms	19ms	323,14Hz	2113,44Hz	3154,08Hz
Inf. 3 - GB	55,17ms	15,82ms	327,68Hz	2114,34Hz	2690,91Hz
VALOR MEDIO	66,41ms	17,27ms	337,04Hz	2064,26Hz	2878,66Hz

Tabla 55. Valores medios de duración y frecuencia de la realización como lateral palatal del segmento consonántico.

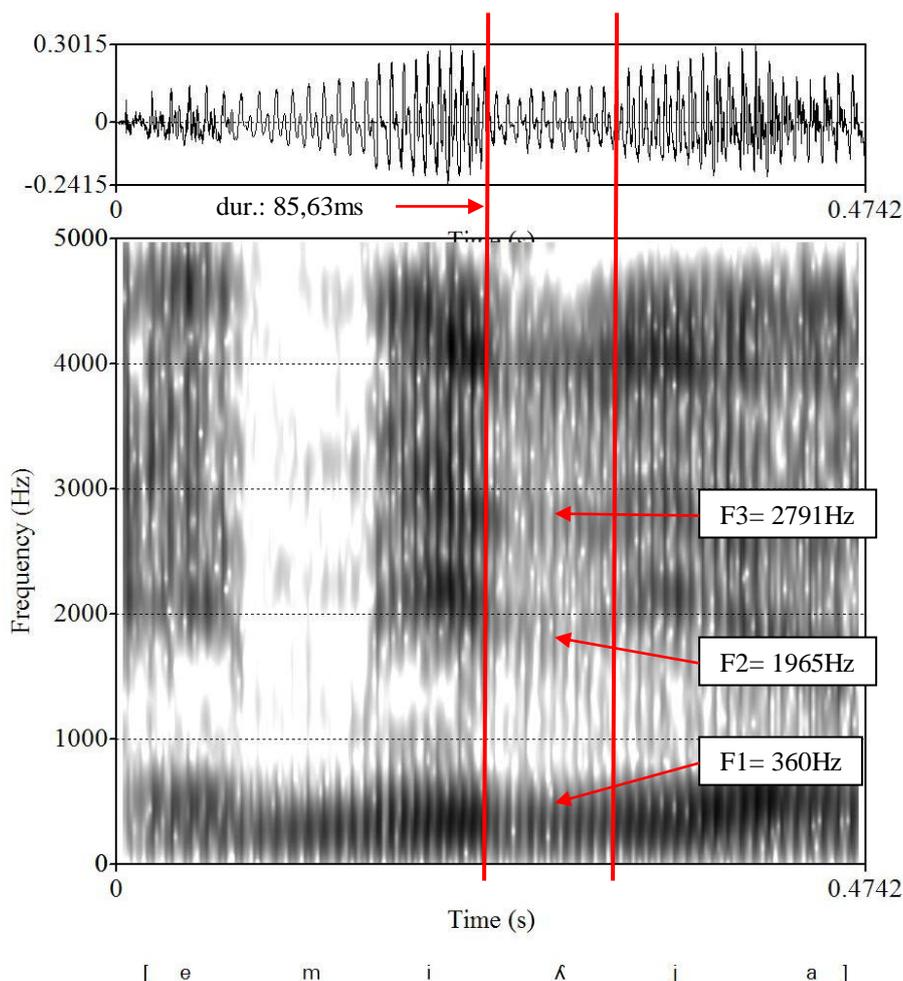


Figura 44. Oscilograma y espectrograma de la palabra *Emilia* en el informante 1. Ejemplo de lateral realizada como palatal.

2.2.3.1.1.4 Vibrante simple y elisión

Además, se han localizado también ejemplos de vibrante simple (figura 45), cuyos valores de duración tanto del segmento (30,76ms, 22,24ms y 27,34ms en cada uno de los tres informantes) como de las transiciones (17ms VCh, 10,42ms CS y 13,09ms GB), resultan similares a los apreciados en /l+vocal/. Asimismo, se han incluido también en este apartado las ocurrencias en las que se produce la elisión de la consonante puesto que, si [ɾ] supone una disminución en la duración del segmento lateral, en estos casos se produce una reducción todavía más drástica, que lleva a su total desaparición (figura 46).

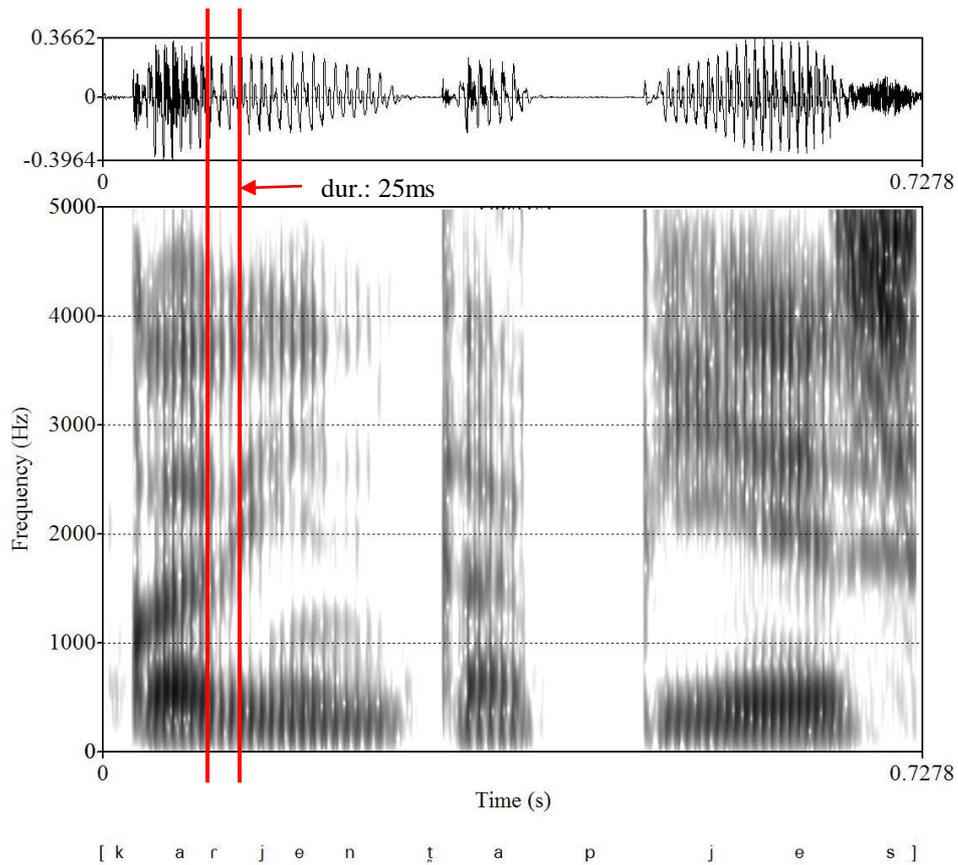


Figura 45. Oscilograma y espectrograma de la palabra *calientapiés* en el informante 3. Ejemplo de lateral realizada como vibrante simple.

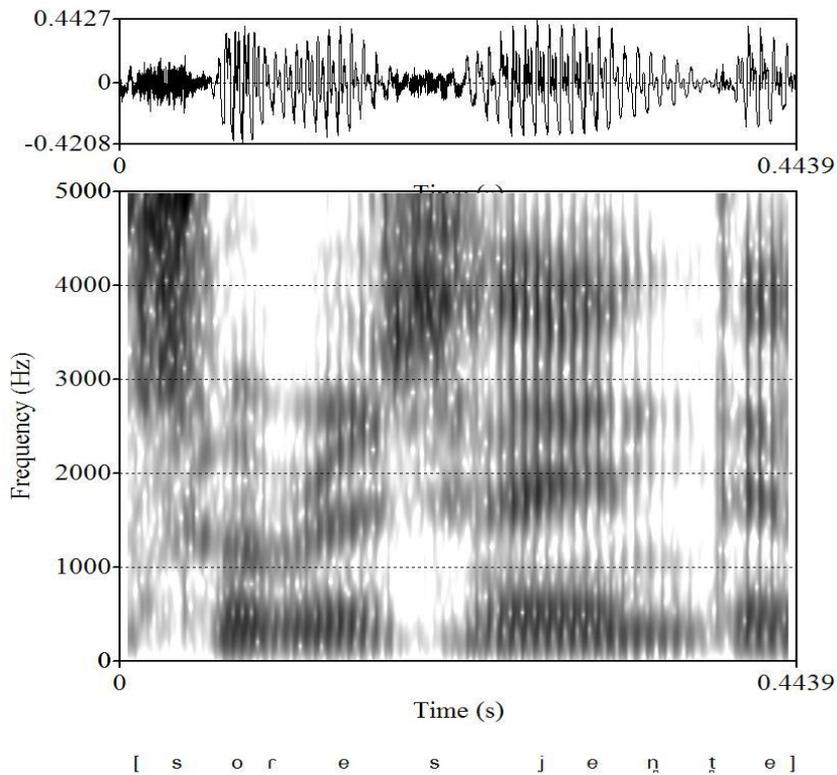


Figura 46. Oscilograma y espectrograma de la palabra *so(b)res(al)iente* en el informante 3. Ejemplo de elisión de la consonante lateral.

2.2.3.1.2 Realizaciones sin estructura formántica

La novedad estriba en la presencia, en dos de los tres informantes, de realizaciones no solo no laterales sino que ni siquiera presentan estructura formántica. Una de ellas es la fricativa prepalatal sonora y las otras dos son la africada palatal y la oclusiva palatal.

2.2.3.1.2.1 Fricativa palatal sonora

En efecto, tal como se ha indicado, se han detectado casos de un sonido caracterizado por mostrar fricción en las frecuencias superiores, fricción que viene representada por energía dispersa en la parte media-superior del espectrograma, tal como ha sido descrita anteriormente (§2.2.1). Se puede ver un ejemplo en la figura 47, que aparece más abajo.

	dur. lateral	dur. trans.
Inf. 1 – VCh	---	---
Inf. 2 – CS	89,31ms	24,70ms
Inf. 3 - GB	85,17ms	17,59ms
VALOR MEDIO	87,24ms	21,14ms

Tabla 56. Valores medios de duración del segmento consonántico y de sus transiciones en la lateral realizada como fricativa prepalatal sonora.

2.2.3.1.2.2 Africada palatal sonora

En el caso de la africada, como ya se ha comentado en el apartado 2.2.1, se advierte un sonido articulado en dos fases: un primer periodo de cierre de los articuladores, puesto que casi no se observa energía en el espectrograma, mientras que la segunda muestra energía dispersa en las frecuencias medio-superiores de modo análogo al que se advertía en el caso de la fricativa (*cf.* figura 48). El único inconveniente que no acaba de casar con la caracterización habitual para este tipo de sonidos es la presencia de unos formantes muy débiles que pueden apreciarse en lo que debería ser el periodo de silencio, lo que indica que, en realidad, se está ante un sonido intermedio entre lateral y africada.

	dur. lateral	dur. trans.
Inf. 1 – VCh	---	---
Inf. 2 – CS	71,49ms	15ms
Inf. 3 - GB	---	---
VALOR MEDIO	71,49ms	15ms

Tabla 57. Valores medios de duración de la lateral realizada como africada palatal sonora.

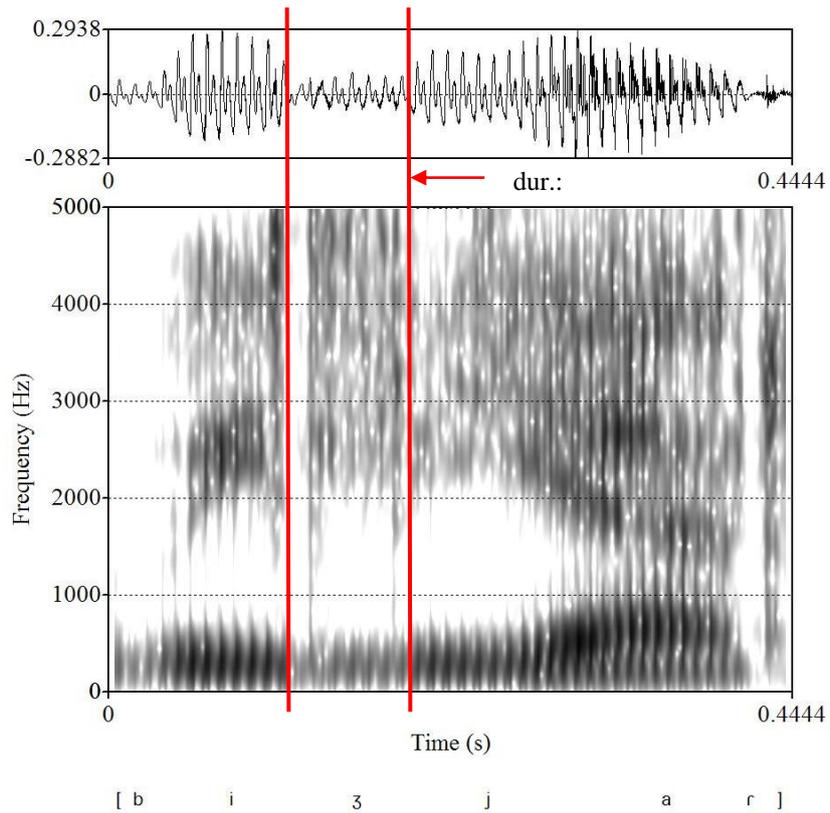


Figura 47. Oscilograma y espectrograma de la palabra *biliar* en el informante 3. Ejemplo de lateral realizada como fricativa prepalatal sonora.

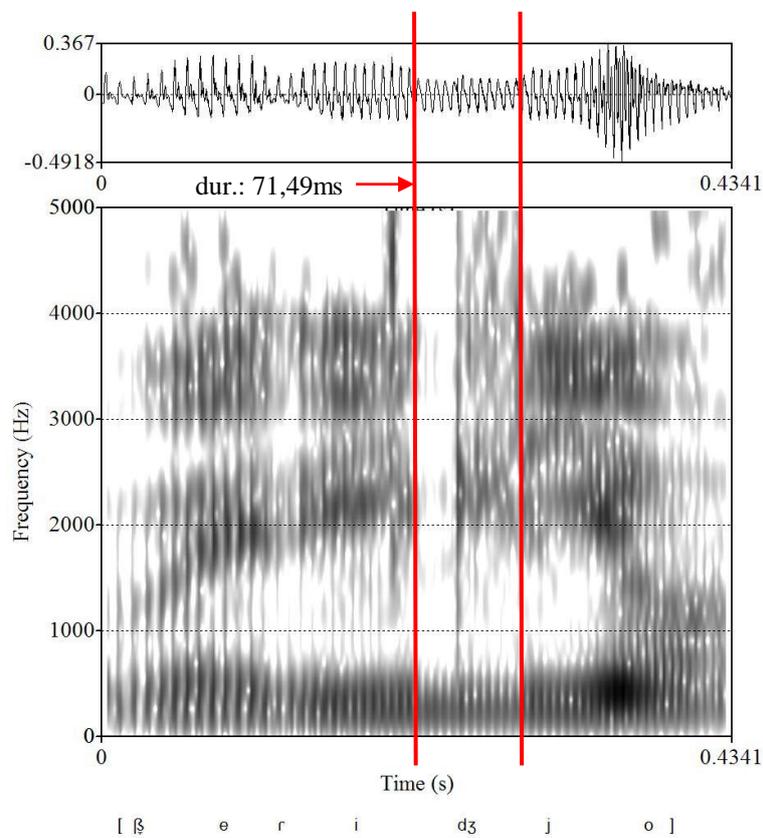


Figura 48. Oscilograma y espectrograma de la palabra *berilio* en el informante 2. Ejemplo de lateral realizada como africada palatal sonora.

2.2.3.1.2.3 Oclusiva palatal

En las ocurrencias correspondientes a la variante oclusiva, el segmento presenta también una fase de cierre de los articuladores que, en esta ocasión, va seguida por una barra de explosión bastante clara; en las frecuencias bajas se advierte, además, la existencia de barra de sonoridad (figura 49). Estas características, como es sabido, responden a los rasgos propios de un sonido oclusivo sonoro.

	dur. lateral	dur. trans.
Inf. 1 – VCh	---	---
Inf. 2 – CS	71,57ms	---
Inf. 3 - GB	62,68ms	11ms
VALOR MEDIO	67,12ms	11ms

Tabla 58. Valores medios de duración de la lateral realizada como oclusiva palatal.

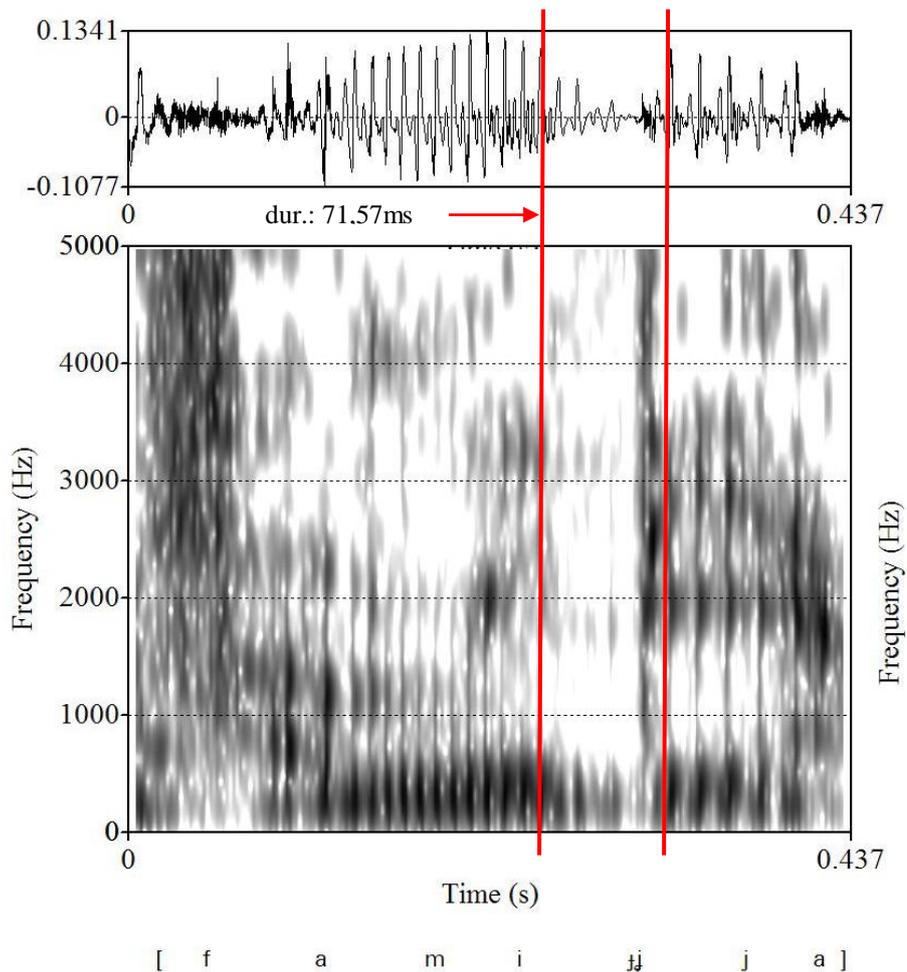


Figura 49. Oscilograma y espectrograma de la palabra *familia* en el informante 2. Ejemplo de lateral realizada como oclusiva palatal; pese a ello, se pueden apreciar restos débiles de formantes en el periodo correspondiente a la oclusión.

2.2.3.1.3 Comparación entre las realizaciones

Como ya se ha comentado en el caso de la secuencia /l+vocal/, de nuevo se hace evidente que el único parámetro cuantitativo que podría permitir la distinción de todas las manifestaciones acústicas encontradas es la duración, tanto la del segmento como la de sus transiciones al sonido siguiente. La razón de ello es la ausencia de una estructura formántica nítida en las realizaciones fricativas, africadas y oclusivas.¹⁷⁰ En efecto, de entrada, y como puede advertirse en los gráficos que se reproducen a continuación (figura 50), se observan diferencias importantes que hacen posible una discriminación clara entre las diversas soluciones halladas, aunque en diferente medida dependiendo de los informantes: el primero de ellos únicamente distingue a nivel de duración de la consonante ($F=7,380$, $p<0,000$), el segundo, lo hace tanto en lo que respecta al segmento ($F=13,735$, $p<0,000$) como a sus transiciones ($F=2,851$, $p<0,009$), al igual que el tercero: ($F=8,057$, $p<0,000$) para la duración consonántica y ($F=3,435$, $p<0,005$), en el caso de la de sus transiciones.

Al igual que ya ocurriera en /l+vocal/, se observa un *crescendo* en la duración desde la realización lateral alveolar hasta la fricativa prepalatal sonora (en aquellos informantes en que es posible detectar casos de este sonido), que es la solución más larga. La única excepción, de nuevo, se halla en el tercer locutor, en quien la lateral palatal se presenta más breve que la variante palatalizada. La razón que podría aducirse iría en la misma dirección que la ofrecida en §2.2.2.1.6: este informante recurriría a estrategias distintas a los demás para la manifestación de la palatalidad, en este caso, la existencia de una semiconsonante más larga que en el resto de hablantes analizados.

¹⁷⁰ Cabe comentar que, de hecho, el tipo de estructura acústica, como se ha indicado en §2.2.1, ya es un parámetro de por sí. Sin embargo, en esta ocasión, interesa ir más allá de este indicador y focalizar la atención en otro de tipo numérico.

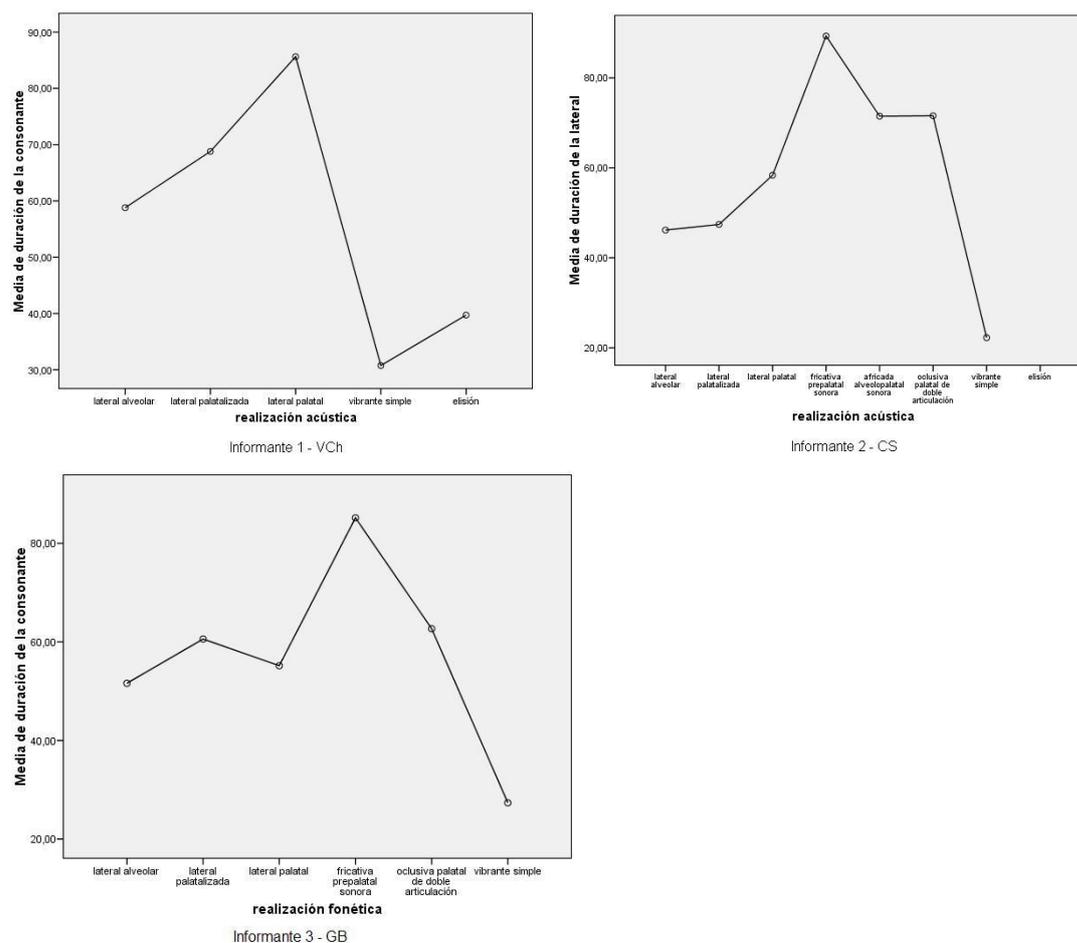


Figura 50. Representación gráfica de la duración del segmento consonántico en función del tipo de realización.

En lo que se refiere a la duración de las transiciones hay que destacar que se aprecia un comportamiento homogéneo en los dos primeros informantes, en los que la conducta de las transiciones coincide plenamente con la del segmento lateral. De nuevo, es GB quien muestra una tendencia diferente, en este caso, claramente opuesta: las transiciones presentan una disminución en su duración desde [l] hasta la oclusiva. Además, hay que señalar que este orden gradual se rompe en [ʎ], alófono cuyas transiciones resultan más breves que en [ʒ]. Solo se puede dar cuenta de este comportamiento si se tiene en cuenta que el sonido siguiente, [j], resulta más largo y, por lo tanto, posibilita la percepción de la palatalidad de un modo más claro que las estrategias de incremento de duración del segmento y de las transiciones.

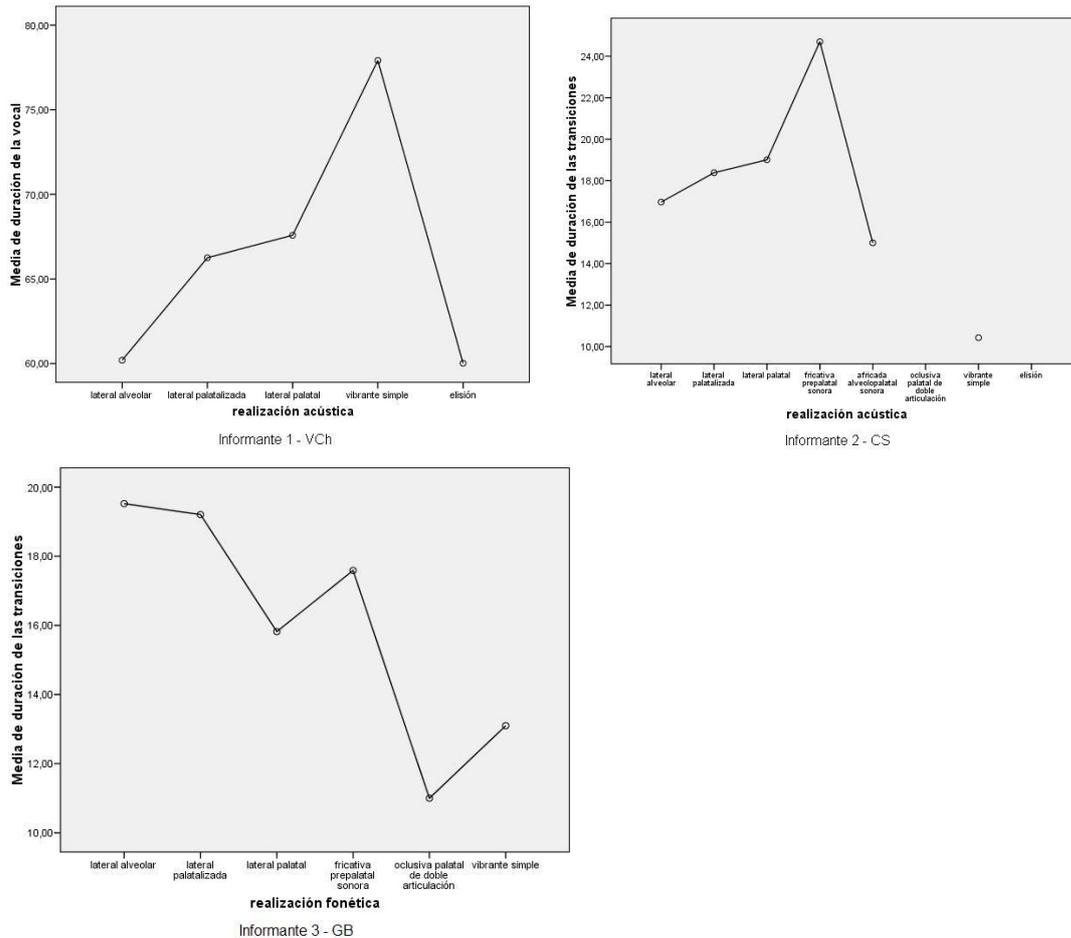


Figura 51. Representación gráfica de la duración de las transiciones del segmento consonántico hacia el sonido siguiente en función del tipo de realización.

Por otra parte, debe hacerse hincapié en la distribución de estas manifestaciones acústicas, puesto que revelan una situación que poco tiene que ver con la tradicionalmente trazada en la bibliografía especializada en fonética sincrónica española. En primer lugar, se observa que la lateral alveolar ya no resulta el alófono predominante; en efecto, supone un 45,77% de las ocurrencias en el primer locutor, 39,79% en el segundo y 37,82% en el tercero. En cambio, como puede apreciarse netamente en los gráficos de sectores (figura 52), en todos los hablantes estudiados ha aumentado sensiblemente el volumen de casos de lateral palatalizada y de lateral palatal.

La consecuencia de ello es la preferencia por las variantes laterales con rasgo palatal ante glide, que suponen el 48,93% de los ejemplos en el locutor 1 (VCh), el 53,93% en el 2 (CS) y el 52,85% en el número 3 (GB). Si a ellas se les añade el resto de alófonos palatales obtenidos (a saber, fricativa prepalatal sonora, africada palatal sonora

y oclusiva palatal de doble articulación), se advierte que la mayor parte de las soluciones presenta signo de palatalidad en este tipo de secuencias.¹⁷¹ Los casos de vibrante simple y de elisión representan, aquí, un volumen de ocurrencias escaso.¹⁷² El resumen de ocurrencias documentado para cada una de las diferentes realizaciones y en cada uno de los hablantes se ofrece en la tabla siguiente.

	Inf. 1 - VCh	Inf. 2 - CS	Inf. 3 - GB
[l̠]	87	76	73
[l̠ʲ]	90	59	85
[ʎ]	1	44	16
[ʒ]	---	2	1
[dʒ]	---	1	---
[tʃ]	---	1	1
[r]	4	5	9
elisión	4	3	7

Tabla 59. Número de casos hallados de cada una de las diferentes manifestaciones acústicas de /l/ atestiguadas en la secuencia /lj+vocal/ para cada uno de los informantes. Se han sombreado las realizaciones esperadas atendiendo a la bibliografía y, además, se han señalado también las soluciones mayoritarias con un recuadro en rojo.

No deja de ser importante que en todos los locutores se reproduzca la misma tendencia, si bien en CS y en GB existe un mayor equilibrio entre las realizaciones laterales palatalizadas y las laterales palatales.

A continuación, como no podía ser de otro modo, se va a analizar la influencia que ejercen las variables tomadas en consideración a partir de las observaciones de la bibliografía; es decir, el influjo del punto de articulación de la vocal silábica y el del acento, que como se ha visto, tanto desde un punto de vista histórico como sincrónico, parecen tener incidencia en el comportamiento de la lateral ante un elemento semiconsonántico palatal.

¹⁷¹ El porcentaje total de variantes fonéticas palatales en los tres locutores sería de un 51,08% para VCh, 56,02% para CS y 53,89% en el caso de GB.

¹⁷² 4,3%, 4,19% y 8,29% en cada uno de los tres informantes; en el tercero la cifra aumenta probablemente debido a una mayor velocidad de elocución respecto a los otros, factor este que contribuye al incremento de elisiones y a aumentar la brevedad de los segmentos (*cf.* Recasens 1999b).

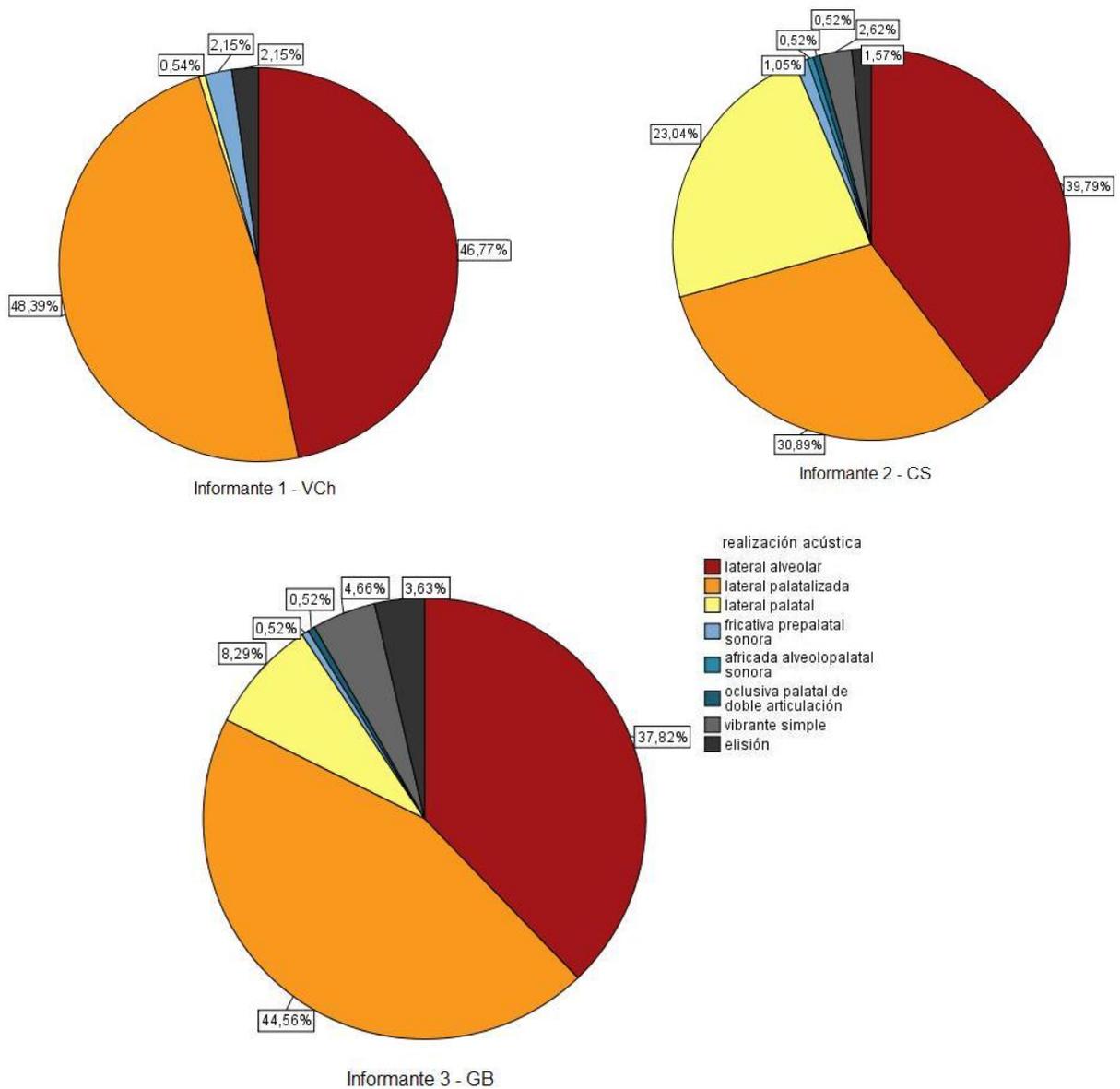


Figura 52. Gráficos de sectores en que se muestra la distribución de las manifestaciones acústicas halladas en la secuencia /lj+vocal/ en los tres informantes.

2.2.3.2 INFLUENCIA DEL PUNTO DE ARTICULACIÓN VOCÁLICO

Al igual que en /l+vocal/, también en este caso interesa dilucidar si la vocal silábica está relacionada con las características acústicas de la consonante lateral, tal como se desprende de la bibliografía consultada puesto que se está ante el tipo de secuencia equivalente al que pudo originar el cambio fonético-fonológico en voces como FILIU > [filjo], que luego evolucionó hacia una lateral palatal y, posteriormente,

como ya se ha explicado, hacia la fricativa velar. Tal como advierten Bhat (1978: 52) o Corneau (1999), en principio, la presencia de vocales palatales debería favorecer la adquisición del rasgo palatal por parte de la consonante. Así pues, se ha puesto en relación este factor con los distintos parámetros tomados en consideración para determinar si la aparición de distintos tipos de vocal puede provocar diferencias lo suficientemente importantes en las variables de duración y frecuencia como para defender la existencia de modificaciones significativas en la realización de la lateral.

Al igual que en el apartado 2.2.2.2, se ha llevado a cabo una primera exposición de resultados a nivel global de la secuencia /lj+vocal/, resultados que se han distribuido en dos grupos: los relativos a la duración tanto del segmento consonántico como de sus transiciones al sonido siguiente y los correspondientes a los valores de frecuencia de los formantes. Asimismo, se reproducen los propios de la trayectoria de las transiciones. Por otra parte, se ha creído oportuno que, dado que la secuencia incorpora otro elemento (la semiconsonante palatal), se valore su comportamiento dentro del grupo segmental.

Siguiendo esta organización, sin embargo, se ha estimado que se perdía una parte muy importante de la información puesto que, como se ha puesto de relieve anteriormente, se da una variación notable en este contexto. Ofrecer los datos a nivel general, en consecuencia, supone necesariamente una pérdida de matices que no interesa. Así pues, se ha optado por mostrar también, en cada uno de los apartados siguientes, los resultados de cada una de las manifestaciones acústicas laterales halladas: los alófonos no laterales no presentan estructura formántica clara y, por lo tanto, no son susceptibles de ser estudiados en lo que a los formantes se refiere; por otra parte, el número total de ocurrencias fricativas, africadas y oclusivas de doble articulación es tan reducido que impide la realización de pruebas estadísticas de tipo anova, de modo que se ha optado por los análisis GLM.

La estadística, como se verá, aporta algunos datos interesantes. En primer lugar, se observa que la duración del segmento consonántico y la de las transiciones del mismo hacia el sonido siguiente no parecen estar relacionadas con el tipo de vocal silábica, lo que parece apuntar a una cierta homogeneidad de las muestras en este sentido. Es decir, si se tiene en cuenta que la lateral palatal presenta una mayor duración que la lateral alveolar, la inexistencia de variación significativa apunta a una cierta estabilidad de la consonante en esta clase de secuencias. No obstante, se detectan

algunas tendencias generales dignas de tenerse en cuenta. De igual modo, la trayectoria de las transiciones tampoco se ve condicionada por la vocal núcleo de sílaba.

En lo que a la frecuencia se refiere, sí se advierte influencia aunque no de forma unívoca en todos los informantes. Globalmente, se aprecia que F1 se halla a mayor altura ante vocal palatal, mientras que F2 y F3 lo hacen ante una central.

En cuanto a la distribución de las diversas variantes, cabe señalar que las soluciones propiamente palatales suelen predominar en secuencias que incorporan una vocal central. Estos resultados se ven resumidos gráficamente en el siguiente esquema.

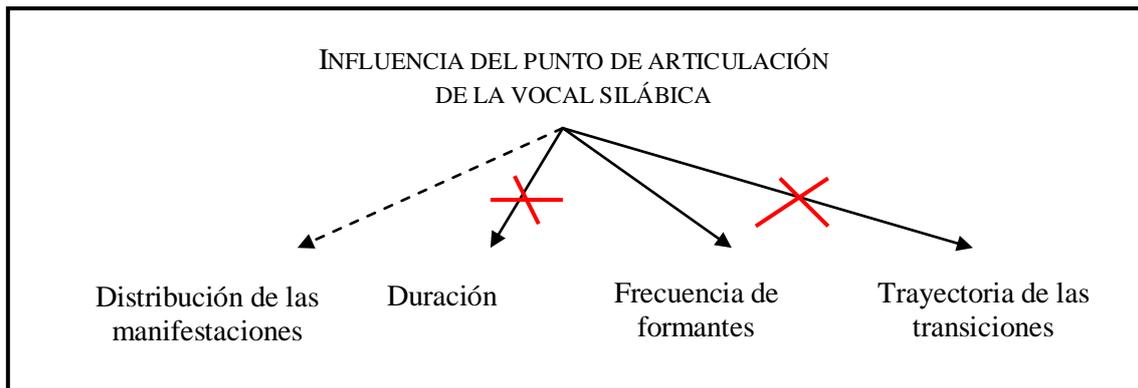


Figura 53. Esquema que representa la influencia del punto de articulación de la vocal silábica sobre los distintos parámetros tomados en consideración. La línea discontinua indica que la relación no siempre se puede comprobar estadísticamente pese a la existencia de tendencias generales.

2.2.3.2.1 Distribución de las manifestaciones acústicas

Antes de proceder a ofrecer los resultados relativos a duración y frecuencia, se ha creído necesario ofrecer la distribución de cada una de las manifestaciones acústicas en función del tipo de vocal silábica.

Como puede observarse en la tabla 60, a primera vista se da un equilibrio bastante marcado entre el número de ocurrencias tanto de lateral alveolar como de lateral palatalizada ante vocal palatal, central o velar. En efecto, los análisis de varianza revelan estadísticamente que, en general, no hay un predominio claro de una u otra solución en función del punto de articulación del núcleo silábico.

La cuestión cambia al revisar los datos relativos a las soluciones palatales: tanto [ʎ] como [ʝ] y [j] aparecen fundamentalmente ante /a/, contexto que, en algunos hablantes puede ser el único en que se den.

No obstante, de forma global, la estadística solo permite refrendar estas apreciaciones en el caso del tercer informante ($\chi^2=24,065$, $p<0,020$).

		vocal palatal	vocal central	vocal velar
Inf. 1 VCh	[l]	27	23	37
	[ʎ]	28	38	24
	[ʎ̟]	---	1	---
Inf. 2 CS	[l]	27	23	26
	[ʎ]	25	13	21
	[ʎ̟]	9	21	14
	[ʒ]	---	2	---
	[dʒ]	---	---	1
	[j̟]	---	1	---
Inf. 3 GB	[l]	23	21	29
	[ʎ]	34	24	28
	[ʎ̟]	---	12	4
	[ʒ]	---	1	---
	[j̟]	---	1	---

Tabla 60. Número de ocurrencias de cada una de las manifestaciones acústicas halladas en función del punto de articulación de la vocal núcleo de sílaba.

2.2.3.2.2 Influencia sobre la duración

De forma general, los resultados de los análisis de varianza no permiten establecer diferencias relevantes en la duración en función del punto de articulación de la vocal silábica: los valores medios en cada uno de los tres casos se consideran demasiado similares como para poder considerar distintos grupos. No obstante, como puede observarse, únicamente es posible advertir divergencias sustanciales en el segundo y en el tercer informante. En el segundo, la duración de la consonante permite establecer que este segmento resulta significativamente más largo ($F=3,754$, $p<0,025$) ante vocal central que ante vocal palatal, siendo este el valor más breve. Esta tendencia no se reproduce de forma exacta en ninguno de los demás informantes: en el primero de ellos, también /lj/ ante vocal central presenta mayor duración; sin embargo, en este caso, el sonido consonántico es más breve ante vocal velar que ante una palatal. En el tercero, además, la tendencia se invierte: /l/ se alarga ante /o/ y su duración disminuye gradualmente ante /e/ y ante /a/.

		dur. lateral	dur. trans.	dur. glide
Inf. 1 VCh	palatal	62,52ms	24,49ms	71,53ms
	central	64,87ms	21,41ms	78,19ms
	velar	61,98ms	22,44ms	70,12ms
Inf. 2 CS	palatal	46,26ms	18,21ms	47,64ms
	central	53,28ms	18,38ms	54,91ms
	velar	52,83ms	16,94ms	52,83ms
Inf. 3 GB	palatal	54,92ms	20,05ms	69,92ms
	central	53,18ms	17,04ms	70,55ms
	velar	60,66ms	19,01ms	76,63ms

Tabla 61. Valores medios de duración de la consonante lateral así como la de sus transiciones y la de la glide palatal en función del punto de articulación de la vocal silábica.

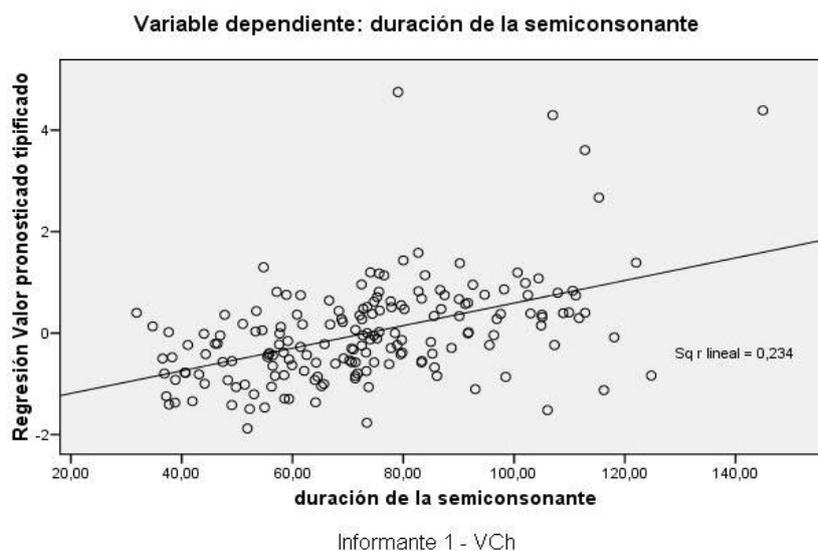
En lo que se refiere a las transiciones, se observa que en dos de los locutores (VCh y GB) la duración se incrementa ante vocal palatal y se ve reducida sucesivamente desde /o/ a /a/. Este comportamiento se ve claramente refrendado por la estadística en el caso de GB ($F=4,461$, $p<0,013$), en quien se puede distinguir la lateral en una secuencia con vocal silábica palatal de aquella que incorpora un núcleo silábico central. En el segundo informante, en cambio, la mayor duración se da ante vocal central (aunque por una diferencia muy escasa respecto a los casos en que la vocal es palatal). Tampoco en este caso la estadística considera importantes estas divergencias.

Por último, faltaría incidir en el caso de la semiconsonante. De inicio, como se desprende de los datos de la tabla 61 (*supra*), no se puede hablar de la presencia de varios grupos puesto que la duración de este segmento se considera similar en todos los contextos analizados. Pese a ello, puede observarse que en el informante CS el valor de significación no es relevante por un margen escasísimo, por lo que, en definitiva, podría decirse que sí puede registrarse una cierta tendencia a la distinción, como mínimo en él. De forma general, puede explicarse que /j/ es más larga ante vocal central tanto en el primer como en el segundo informante mientras que, en el tercero, lo es ante vocal velar. Los valores más breves tampoco se dan de modo uniforme: en VCh, se hallan ante /o/ mientras que en CS y en GB, se dan ante /e/.

Sí resulta llamativo que los valores de duración de [j] resulten mayores que los del segmento lateral en la práctica totalidad de los contextos analizados y en todos los informantes. Ciertamente, algunas pruebas piloto a nivel de percepción apuntan a que, sin este segmento palatal, no suele percibirse este rasgo a pesar de que la frecuencia de los formantes resulte más alta de lo habitual en una lateral alveolar. De hecho, como se

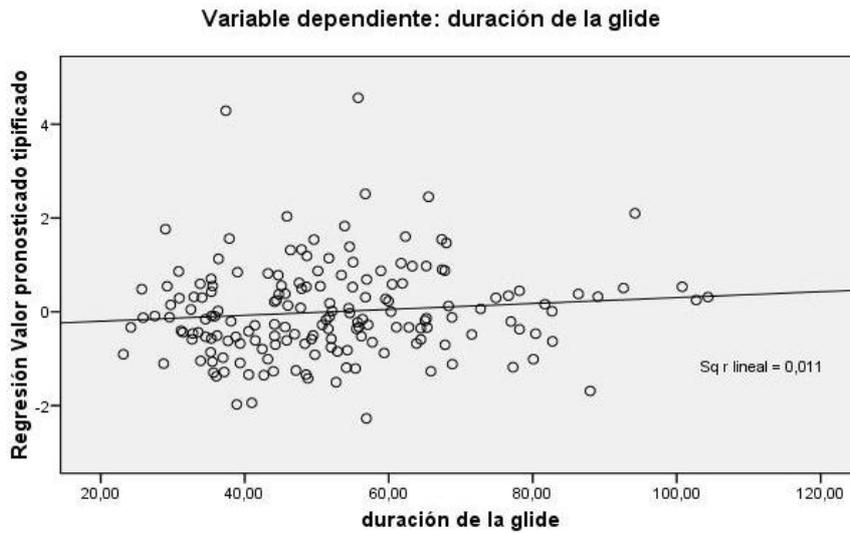
verá,¹⁷³ la apariencia acústica de una lateral palatal prototípica incluye en muchas ocasiones un elemento parecido a una semiconsonante palatal, de modo que resulta muy similar a la combinación de sonidos que se está analizando en secuencias del tipo /lj+vocal/. La mayor duración de [j], por lo tanto, podría explicarse por la necesidad de hacer patente la palatalidad de la secuencia.

Por otra parte, no parece baladí preguntarse si su extensión en el tiempo está vinculada con la de los sonidos contiguos, es decir, la lateral y la vocal núcleo de sílaba. Por este motivo, se han realizado pruebas de correlación y regresiones lineales para dilucidar si la relación existe y, en este caso, cuál de las variables depende de cuál. En todos los casos se revela la existencia de influencia entre ambos parámetros¹⁷⁴ el primer informante, los resultados permiten afirmar que la semiconsonante está influida por los segmentos circundantes, tanto por el núcleo silábico como por la consonante precedente.

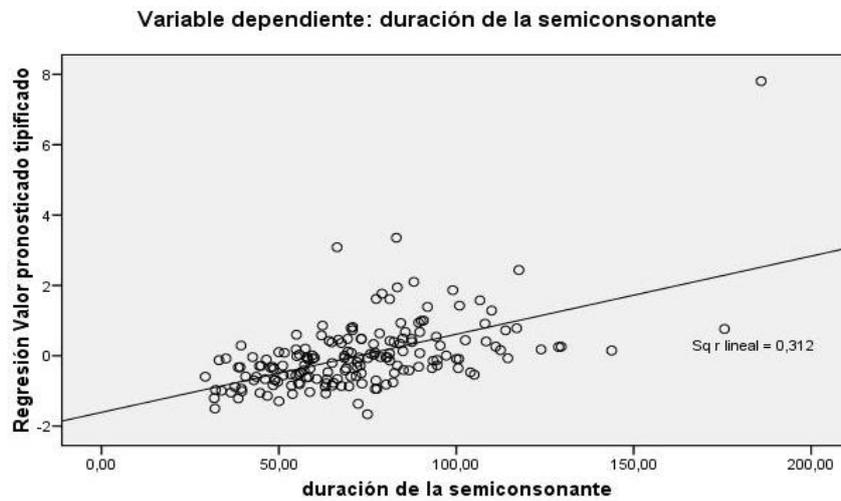


¹⁷³ Cf. §2.3, figuras 91 y 92.

¹⁷⁴ ($p < 0,000$) en todos los casos excepto en el segundo informante, en quien la semiconsonante no se ve influida por la lateral precedente sino únicamente por la vocal siguiente (*vid.* anexo, § 7.2.2.1.1, tabla 150, para los resultados estadísticos completos de la regresión).

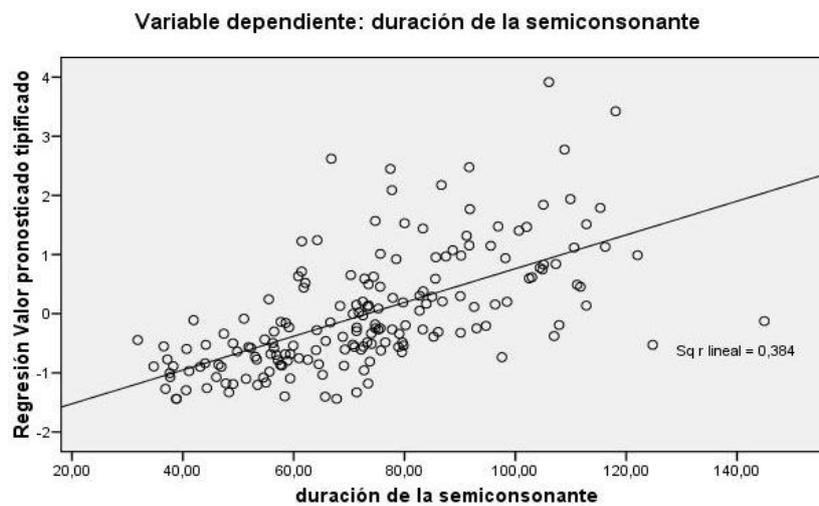


Informante 2 - CS



Informante 3 - GB

Figura 54. Gráficos de dispersión en que se pone de manifiesto la relación entre la duración de la semiconsonante palatal y la de la consonante lateral que la precede.



Informante 1 - VCh

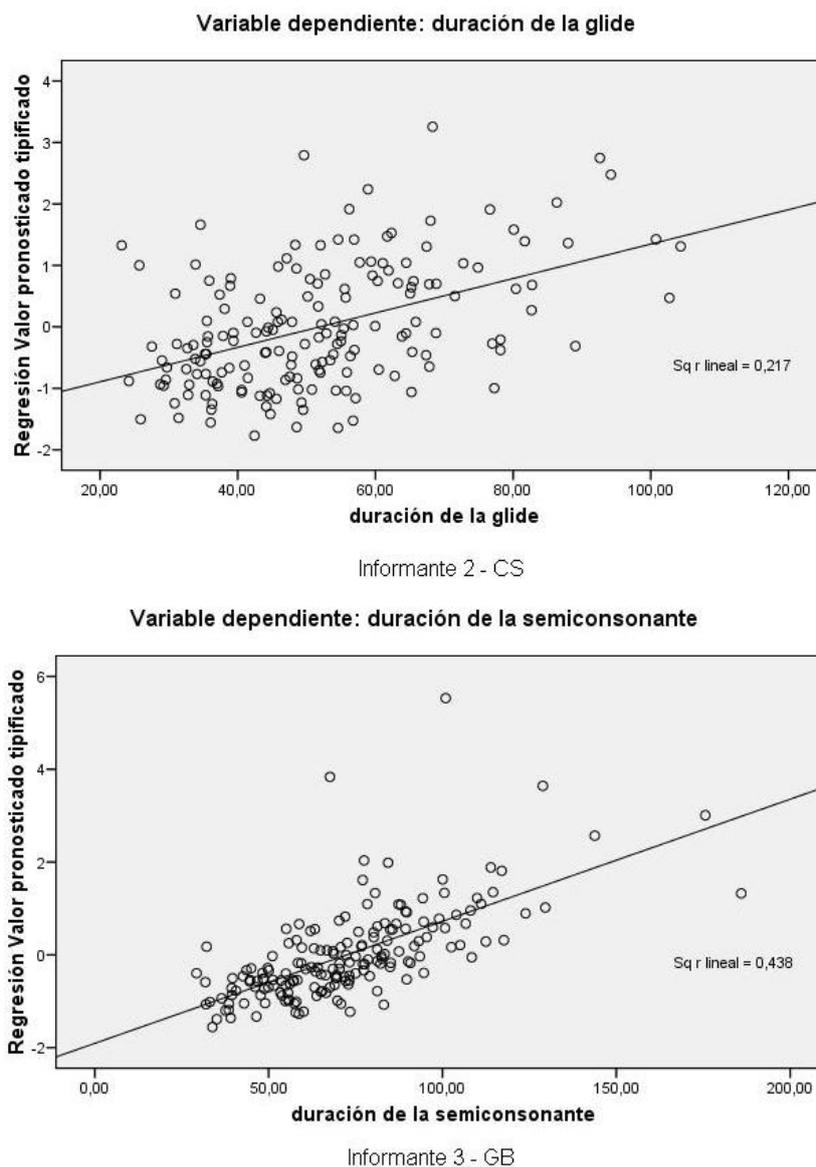


Figura 55. Gráficos de dispersión en que se muestra la estrecha relación existente entre la duración de la semiconsonante palatal y la vocal silábica que la sigue.

Atendiendo a estos resultados, se observa que la duración del elemento semiconsonántico se relaciona directamente con la de los segmentos que lo rodean: en cualquier caso, una mayor duración tanto de la lateral como de la vocal implican un aumento en la duración de la glide, lo que indefectiblemente supone la existencia de sílabas más largas. La única excepción a este comportamiento sería el segundo locutor, en quien tal relación solo es posible a nivel del segmento vocálico. Llama la atención, en este sentido, la inexistencia de una tendencia a la compensación temporal que permita conservar un marco de duración más o menos estable a nivel silábico.¹⁷⁵

¹⁷⁵ Cf., por ejemplo, Malmberg (1979⁸: 85), quien parece apuntar esta idea al dictaminar que «la duración de los fonemas depende de la longitud del grupo pronunciado. Cuanto mayor es ésta, más se abrevia cada

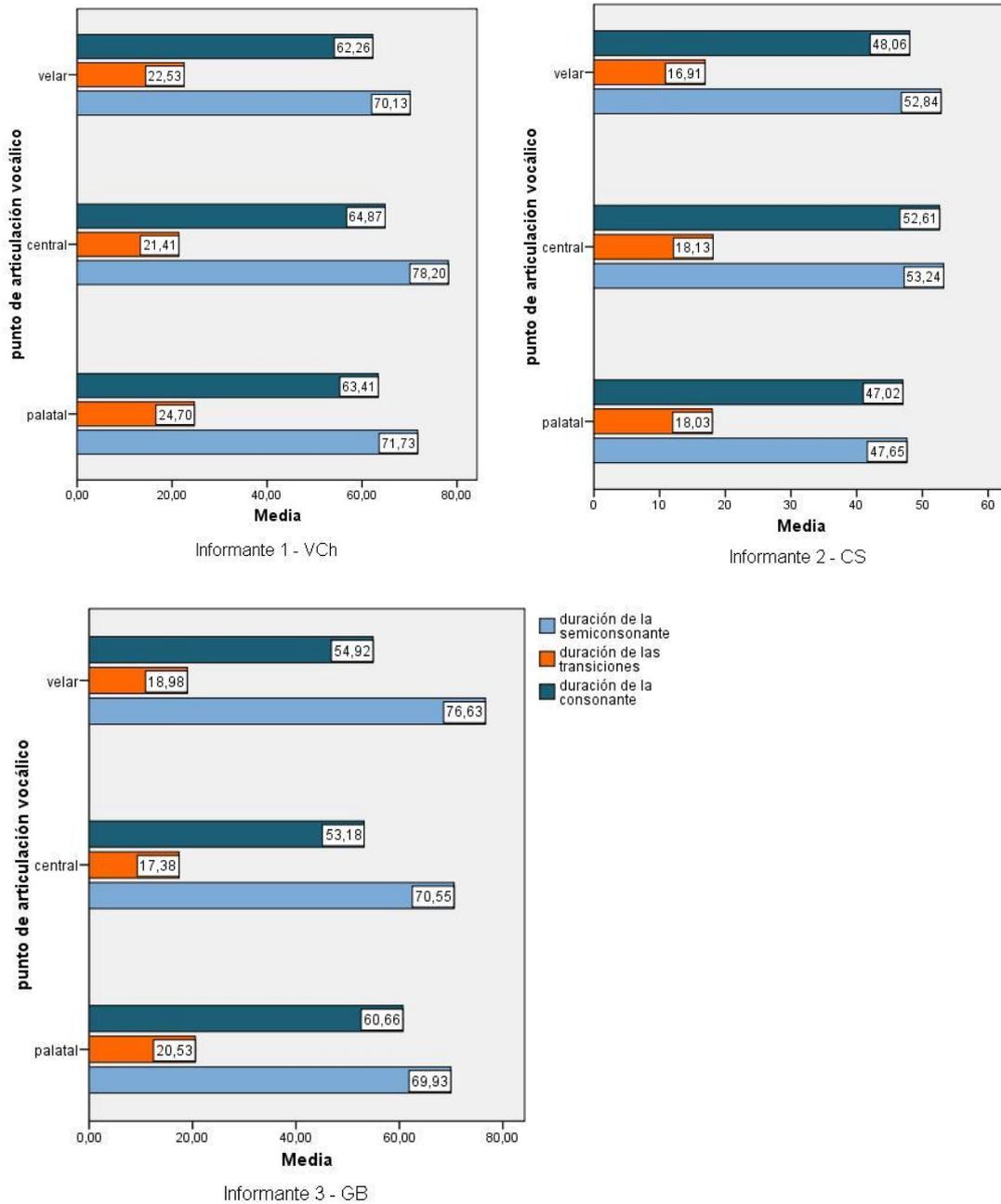


Figura 56. Gráfico de barras que representa los valores medios de duración de la consonante lateral, de sus transiciones y de la glide que la sigue en función del punto de articulación de la vocal silábica.

2.2.3.2.2.1 Comportamiento de la realización lateral alveolar

En lo que respecta a las ocurrencias en que la lateral se realiza como [l], se advierten diferencias importantes en los valores de duración en algunos informantes aunque no de forma sistemática: en el primero de ellos, las divergencias son lo suficientemente relevantes como para distinguir variación en la duración del segmento

fonema». Para una explicación más detallada de la cuestión, *cf.* Bertinetto (1989) o Crystal y House (1982 y 1990).

consonántico ($\chi^2=20,158$, $p<0,0001$) y en la de la glide ($\chi^2=18,500$, $p<0,0001$); en el segundo, ello solo es posible en el caso de la semiconsonante ($\chi^2=10,403$, $p<0,006$) al igual que en el tercero ($\chi^2=0,758$, $p<0,009$).

		voc. palatal	voc. central	voc. velar
Inf. 1	cons.	51,83ms	67,63ms	58,80ms
	glide	63,19ms	84,58ms	68,16ms
Inf. 2	cons.	45,49ms	49,35ms	44,04ms
	glide	44,86ms	60,32ms	53,86ms
Inf. 3	cons.	50,69ms	52,79ms	51,46ms
	glide	59,75ms	78,66ms	74,85ms

Tabla 62. Valores medios de duración de la consonante lateral realizada como [l] así como de la semiconsonante que la sigue en función de la vocal silábica.

Cabe apuntar, sin embargo, que se advierte una tendencia muy homogénea en todos los locutores: la duración tanto de la consonante como del sonido semiconsonántico se incrementa si la vocal silábica es central, contexto en el que presentan los valores medios más largos, como puede observarse en los gráficos de barras que se presentan a continuación. La lateral más breve se halla ante vocal palatal en los informantes 1 y 3 mientras que, en el 2, lo es ante vocal velar.

En lo que respecta a la glide, los valores más bajos se dan siempre ante vocal palatal. De hecho, como ya se ha indicado anteriormente, la estadística hace posible considerar que los valores resultan poco homogéneos y que varían sensiblemente en función de la vocal silábica. En efecto, en todos los hablantes es posible distinguir [j] ante /a/ de aquella que aparece ante /e/ y, en los casos de VCh y GB, también de la semiconsonante ante vocal velar.

En lo que respecta a las transiciones, se considera que los valores de duración son demasiado similares como para determinar la existencia de varios grupos. Su comportamiento tampoco es tan unívoco como en el caso de la consonante y de la glide puesto que, mientras que en los informantes 1 y 2 resultan más largas ante vocal palatal (23,92ms en el primero de ellos y 17,68ms en el segundo), en el tercero lo son ante vocal central (20,06ms). No obstante, las más breves se dan sistemáticamente ante vocal velar (22,03ms en VCh; 15,83ms en CS y 19,20ms en GB).

Cabe recordar, en este sentido, que las transiciones más largas suelen asociarse a realizaciones con rasgo de palatalidad, por lo que el hecho de que en dos de los tres informantes las mayores correspondan a los contextos en que el núcleo silábico es una

vocal palatal podría apuntar a un cierto proceso de palatalización¹⁷⁶ aunque, como se ha comentado, esto no viene corroborado por los análisis de varianza.

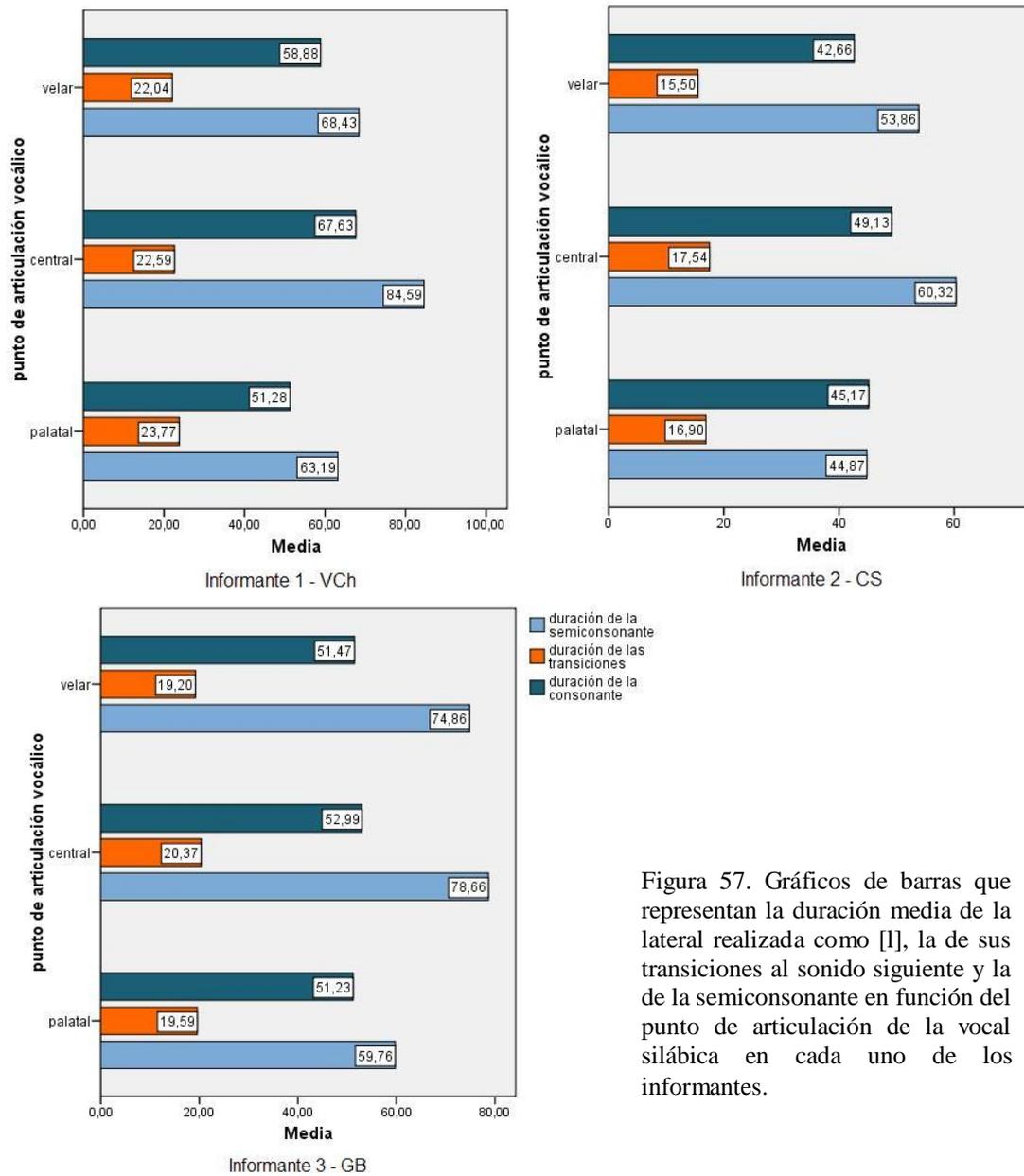


Figura 57. Gráficos de barras que representan la duración media de la lateral realizada como [l], la de sus transiciones al sonido siguiente y la de la semiconsonante en función del punto de articulación de la vocal silábica en cada uno de los informantes.

2.2.3.2.2 Comportamiento de la realización lateral palatalizada

En lo referente a la lateral palatalizada, se detectan diferentes comportamientos según el locutor. En el primero y en el tercero, las duraciones más largas de la consonante se dan ante una vocal palatal (76,02ms en VCh y 67,61ms en GB) aunque, en el segundo, estas se hallan ante /o/ (48,27ms). Los alófonos más breves se hallan, en

¹⁷⁶ Habitualmente, se ha señalado que las laterales palatales presentan unas transiciones más suaves y largas que las propias de una lateral alveolar.

el caso del informante 1 y del 3, ante vocal central (63,64ms y 50,88ms respectivamente), lo que supone una tendencia prácticamente contraria a los casos de [l] anteriormente analizados. En cuanto a CS, la lateral con menor duración se encuentra precediendo a /e/ (46,76ms). Estos resultados, sin embargo, no vienen avalados por los análisis estadísticos, los cuales únicamente indican divergencias significativas en el tercer informante ($\chi^2=8,820$, $p<0,012$), en quien es posible distinguir [lʲ] ante vocal palatal de aquellos casos que presentan una vocal central como núcleo de sílaba.

Resulta importante señalar que, en dos de los informantes, la lateral palatalizada se alarga ante vocales palatales, puesto que este fenómeno permitiría apuntar a la existencia de una variante más próxima a un sonido plenamente palatal, el cual, según la bibliografía consultada, suele presentar una duración mayor que el correspondiente a /l/.

Un aspecto que no resulta baladí en el tipo de secuencia que se está analizando es el papel que desempeña la semiconsonante palatal. De entrada hay que advertir que la estadística considera los valores obtenidos como demasiado similares como para considerar la existencia de variación. Además, pese a la uniformidad de los valores, el comportamiento registrado no es homogéneo en los tres informantes.¹⁷⁷

La última variable relacionada con la duración son las transiciones. En este caso sí se halla mayor univocidad en su comportamiento respecto a la consonante y a la glide: en todos los informantes estas resultan más largas con un núcleo silábico palatal (23,92ms en VCh, 18,99ms en CS y 21,93ms en GB). La única salvedad se halla en el segundo informante, en quien se advierte idéntica duración ante /e / y ante /a/.

Estos resultados, además, vienen refrendados por los análisis de varianza, que revelan la existencia de diferencias relevantes en la articulación del alófono palatalizado a nivel de duración de transiciones en función de la vocal silábica en los informantes 1 ($\chi^2=8,548$, $p<0,014$) y 3 ($\chi^2=12,860$, $p<0,002$).

¹⁷⁷ En el primero, la realización más larga se aprecia ante /e/ (79,88ms); en el segundo, ante /a/ (57,73ms) y, en el tercero, ante /o/ (80,60ms).

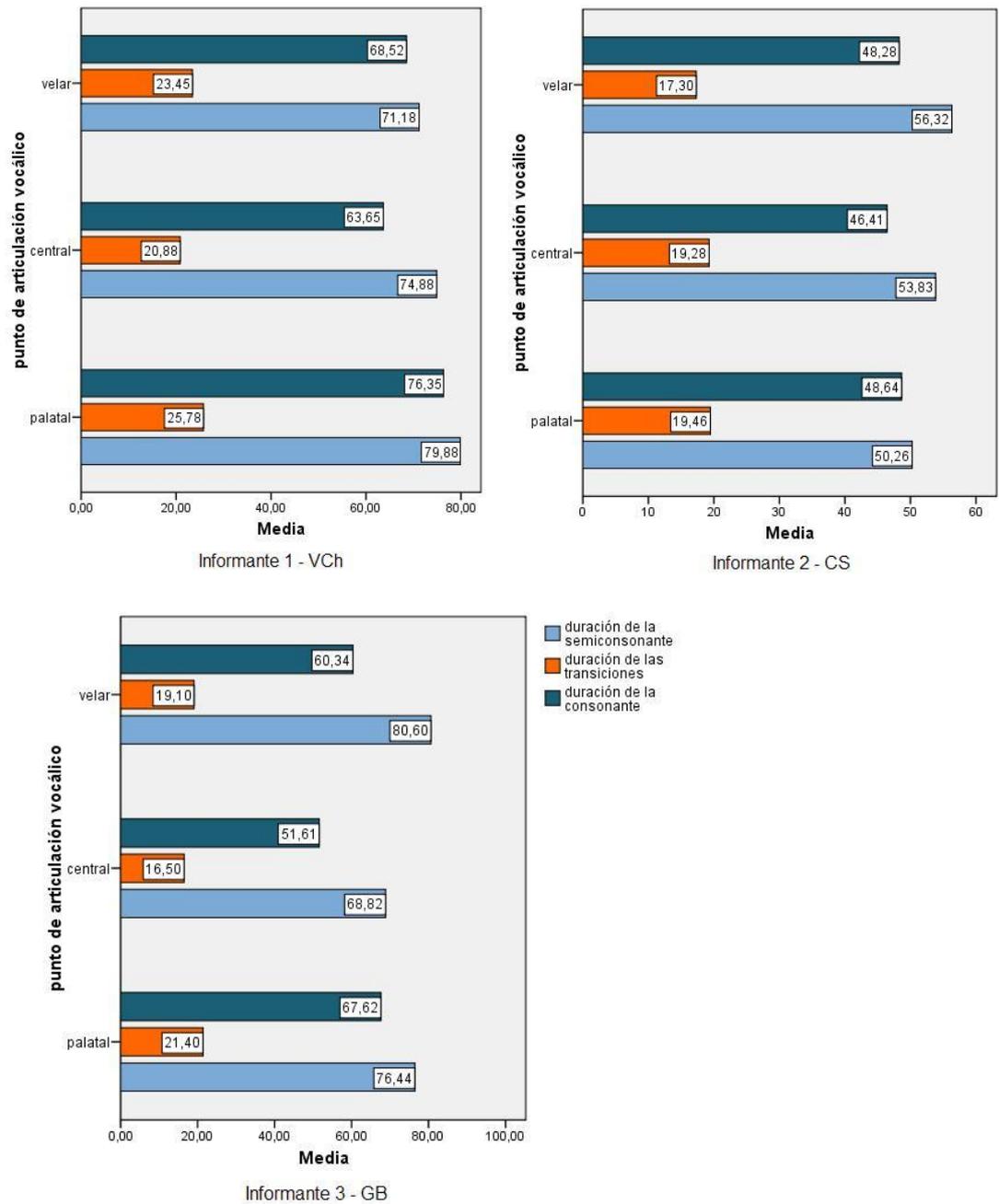


Figura 58. Gráficos de barras que representan la duración media de la lateral realizada como [l], la de sus transiciones al sonido siguiente y la de la semiconsonante en función del punto de articulación de la vocal silábica en cada uno de los informantes.

2.2.3.2.2.3 Comportamiento de la realización lateral palatal

El tercer segmento lateral hallado ha sido la lateral palatal. En este caso, los datos no permiten comparar los diversos contextos objeto de análisis puesto que no en todos se puede encontrar este tipo de manifestación acústica. Concretamente, en los informantes 1 y 3 no se documentan casos ante vocal palatal y, en el primero de ellos, tampoco ante vocal velar. En consecuencia, en este hablante, no puede realizarse

ninguna clase de contraste en función del tipo de segmento vocálico. No obstante, es interesante observar que, en el único supuesto en que siempre se dan ocurrencias, es precisamente con una vocal central como núcleo silábico. En el tercer locutor es posible confrontar el comportamiento de esta realización con una vocal central y con una velar mientras que el único que permitirá un cotejo completo será el segundo de ellos.

En GB se advierte que [ʌ] presenta una mayor duración con una vocal silábica central (57,28ms). En cambio, el comportamiento de la semiconsonante resulta inverso: es ante vocal central cuando su duración es menor (62,89ms). De todos modos, los test estadísticos revelan que la variación no es lo suficientemente importante como para considerar la existencia de diversas formas de producir la lateral dependiendo de la vocal.

En el segundo informante, sin embargo, la lateral es más breve ante vocal palatal (51,9ms), aumentado su duración hasta los ejemplos con vocal velar (62,49ms). La diferencia entre ambos sí es significativa ($\chi^2=6,390$, $p<0,041$) y permite distinguir la lateral palatal ante /e/ de aquella cuyo núcleo silábico es /o/. Nuevamente, la semiconsonante exhibe la tendencia opuesta: su duración se incrementa desde las ocurrencias con una vocal central (43,43ms) hasta las que presentan como núcleo de sílaba una palatal (50,57ms).

El comportamiento observado en la duración de las glides, tanto en el informante 2 como en el 3 hacen surgir la incógnita de si la relación entre la duración del segmento consonántico y la de la semiconsonante ha sufrido alguna variación respecto al advertido en [l] y [lʲ]. Con el propósito de despejar esta duda, se han realizado análisis de regresión que arrojan resultados interesantes si se comparan con los obtenidos a nivel global para la secuencia /lj+vocal/: a tenor de las pruebas estadísticas, no se puede hablar de ningún tipo de vinculación entre ambos parámetros en el segundo informante, mientras que ello sí parece posible en el tercero: cuanto más larga sea la lateral, mayor tiende a ser también la glide.

Por otra parte, faltaría hablar de la duración de las transiciones. En primer lugar, hay que advertir que estadísticamente no se detecta influencia por parte del punto de articulación de la vocal, no obstante, sí se aprecia un comportamiento común a los dos informantes que se han podido estudiar. En efecto, estas resultan más largas ante vocal velar (19,82ms en CS y 17,25ms en GB) y los valores más breves se dan con una vocal central (18,50ms y 15,34ms respectivamente).

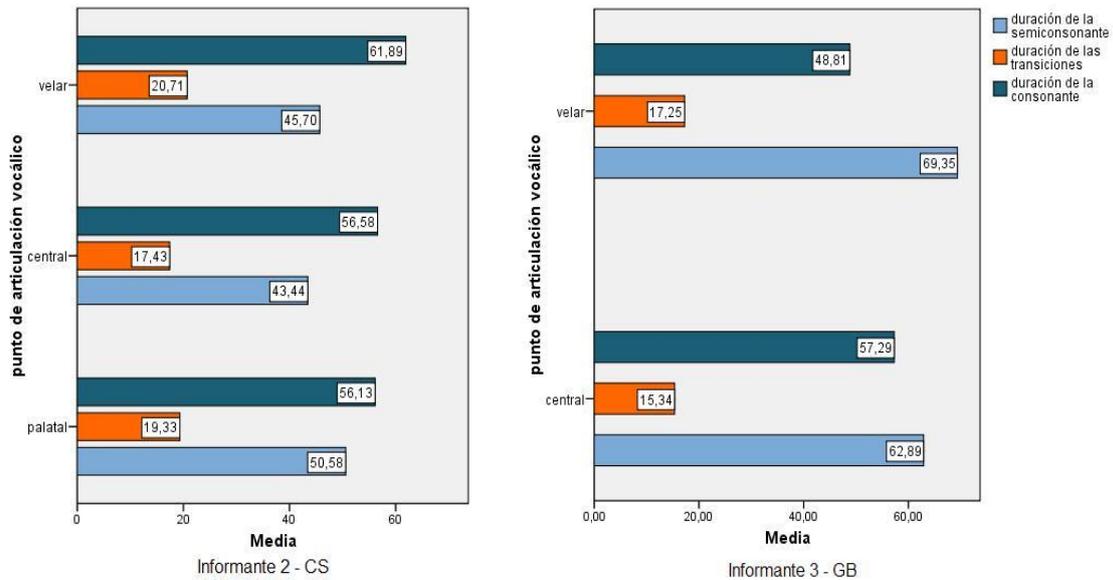


Figura 59. Gráficos de barras que representan la duración media de la lateral realizada como [l], la de sus transiciones al sonido siguiente y la de la semiconsonante en función del punto de articulación de la vocal silábica en los informantes 2 y 3.

Cabe tener en cuenta que, llegados este punto, el número total de ocurrencias de lateral palatal es más bien escaso, lo que afecta a la representatividad de la estadística elaborada. Se puede hablar, con precaución, de tendencias pero hay que ser cauto para extrapolarlo a un nivel general.

2.2.3.2.2.4 Comportamiento de las realizaciones no laterales

Se observaba, asimismo, la presencia de otras variantes fonéticas no laterales en este mismo tipo de secuencia; variantes que aunque no permiten un análisis a nivel de frecuencias sí pueden ser estudiadas en cuanto a su duración. Estos sonidos, por otra parte, únicamente se han detectado en dos de los tres informantes, puesto que no se registran en el primero de ellos. El otro problema grave que presentan es que se da únicamente una ocurrencia en cada uno de los locutores (excepto en [ʒ] en el segundo de ellos, en quien se detectan dos), por lo que la relevancia de los análisis de varianza, en este caso, no resulta significativa.

2.2.3.2.2 Influencia sobre la frecuencia de los formantes

En lo que respecta a los valores de frecuencia de los formantes, se puede advertir cómo los análisis de varianza realizados permiten defender la existencia de varios

grupos en función del punto de articulación de la vocal silábica. Pese a ello, la influencia del segmento vocálico no se da de igual modo en todos los informantes.

		F1	F2	F3
Inf. 1 VCh	palatal	352,20Hz	1624,33Hz	2561,47Hz
	central	342,45Hz	1676,55Hz	2854,25Hz
	velar	343,46Hz	1607,57Hz	2531,30Hz
Inf. 2 CS	palatal	339,28Hz	1716,05Hz	2613,50Hz
	central	332,51Hz	1802,41Hz	2787,48Hz
	velar	332,56Hz	1726,35Hz	2615,63Hz
Inf. 3 GB	palatal	338,58Hz	1649,91Hz	2582,38Hz
	central	333,61Hz	1768,77Hz	2614,25Hz
	velar	337,73Hz	1640,53Hz	2526,69Hz

Tabla 63. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la lateral en función del tipo de vocal silábica.

En efecto, según determina la estadística, los valores correspondientes al segundo formante únicamente son relevantes en el primer ($F=5,802$, $p<0,004$) y en el tercer locutor ($F=10,018$, $p<0,0001$), los de F3 solo permiten la distinción en función del sonido vocálico en el segundo ($F=3,854$, $p<0,023$) y en el tercero ($F=6,569$, $p<0,002$) mientras que los de F1 no resultan lo suficientemente divergentes en ningún caso. La idea que subyace a estas observaciones preliminares es que la diferenciación no es posible más que a nivel de los dos formantes superiores, que, por otra parte, son los que se relacionan más directamente con el punto de articulación de los sonidos.

Centrándonos ya en cada uno de los formantes, se advierte que, invariablemente, el primero de ellos resulta más alto en la lateral ante vocal palatal disminuyendo su frecuencia de modo progresivo ante una velar y una central. Sin embargo, se trata de una tendencia puesto que, como se ha comentado ya, este comportamiento no se ve refrendado por la estadística.

La mayor frecuencia de F2, en cambio, se da sistemáticamente ante un núcleo silábico /a/. En el primer y en el tercer locutor, el segundo formante aparece a menor altura ante vocal velar, resultando que, ante vocal palatal, la frecuencia se halla en un punto intermedio. CS se desvía ligeramente de este comportamiento puesto que, en él, la frecuencia menor se da ante /e/; de todos modos la estadística no permite establecer diferencias claras. En los otros dos informantes, en cambio, ello sí es posible: en VCh, la consonante presenta una frecuencia de F2 significativamente más baja ante una vocal velar que ante una central; por su parte, en el tercero, el anova permite diferenciar la consonante con núcleo silábico central de los demás casos, en los que la altura del segundo formante es mucho más baja.

En lo que concierne al tercer formante, se advierte un comportamiento análogo a F2: en todos los locutores, los valores de frecuencia más altos se documentan ante una vocal silábica central; no obstante, los más bajos difieren: en VCh y en GB, se dan ante /o/ mientras que en CS lo hacen ante /e/. De todos modos, en esta ocasión los análisis de varianza solo parecen relevantes en el segundo y en el tercer informantes. En aquel, se puede distinguir la realización ante vocal central de aquella ante vocal palatal; en este, la distinción es posible entre /lja/ y /ljo/: esta presenta el segundo formante en frecuencias representativamente más bajas.

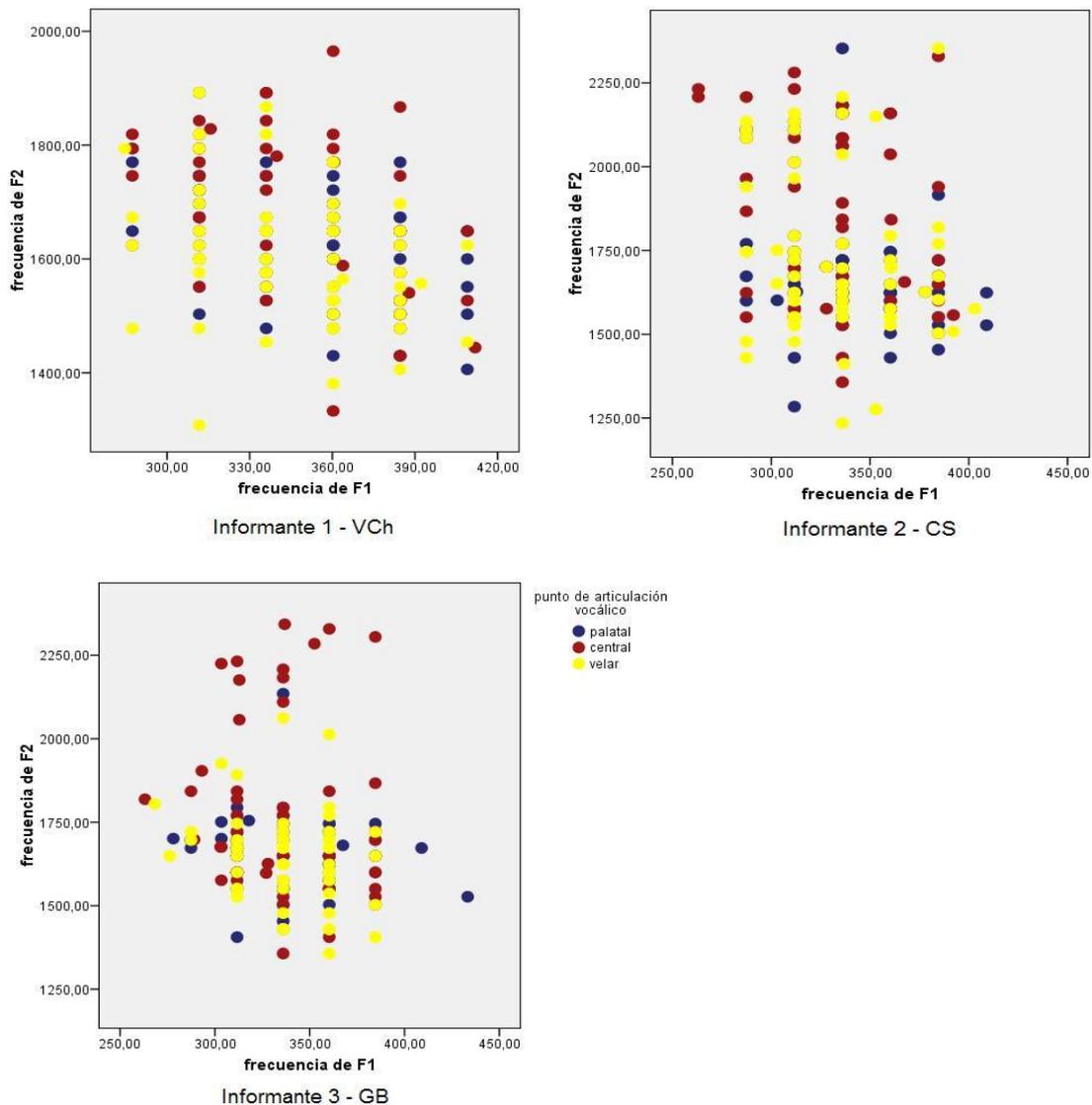


Figura 60. Gráficos de dispersión que recogen los valores de frecuencia de la consonante lateral ante semiconsonante en función del punto de articulación de la vocal silábica.

2.2.3.2.2.1 Comportamiento de la realización lateral alveolar

Como se ha visto, la lateral alveolar resulta una de las manifestaciones acústicas más frecuentes (junto con la lateral palatalizada) en la secuencia /lj+vocal/. En los tres informantes puede apreciarse la existencia de una tendencia unívoca en cuanto al comportamiento del segundo formante, sistemáticamente situado en frecuencias más altas en el caso de que la vocal silábica sea palatal y en las más bajas si esta es velar. Pese a esta uniformidad, los valores presentados no son lo suficientemente dispares como para que, estadísticamente, se pueda considerar que existen diferencias importantes que permitan distinguir entre diversas variantes de [l] en función del punto de articulación vocálico.

		F1	F2	F3
Inf. 1 VCh	palatal	358,50Hz	1553,14Hz	2526,22Hz
	central	355,44Hz	1536,22Hz	2549,98Hz
	velar	350,09Hz	1536,01Hz	2517,13Hz
Inf. 2 CS	palatal	347,43Hz	1564,93Hz	2426,67Hz
	central	339,91Hz	1561,19Hz	2482,20Hz
	velar	336,48Hz	1540,40Hz	2383,12Hz
Inf. 3 GB	palatal	340,22Hz	1567,86Hz	2543,73Hz
	central	339,42Hz	1561,13Hz	2543,08Hz
	velar	344,37Hz	1533,46Hz	2490,06Hz

Tabla 64. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de [l] en función del punto de articulación de la vocal núcleo de sílaba.

F1 y F3, en cambio, no resultan tan homogéneos. En cuanto al primer formante, tanto en el primer locutor como en el segundo exhibe un incremento de la frecuencia si el núcleo silábico es palatal mientras que se halla a menor altura en caso de que este sea velar. Por el contrario, el tercer locutor precisamente muestra la mayor frecuencia de F1 ante vocal velar. También en esta ocasión resulta imposible determinar la existencia de disimilitudes estadísticamente importantes, por lo que parece que el punto de articulación no influye en este parámetro.

Por su parte, en dos de los tres locutores (VCh y CS) el tercer formante se ubica a mayor altura si la vocal silábica es central mientras que, en el tercero (GB), este lo hace ante /e/. Invariablemente, F3 presenta valores más bajos si el segmento vocálico es velar. Estos resultados, exceptuando el caso del tercer informante, se desvían de lo esperable según la bibliografía puesto que los estudios revisados sugerían que la presencia de una vocal palatal debía favorecer el incremento en la frecuencia del segundo y del tercer formante. De todas formas, las diferencias existentes entre los valores tampoco permiten establecer una distinción en la forma de producir la lateral

dependiendo del tipo de sonido vocálico: la estadística considera que se trata de frecuencias demasiado similares.

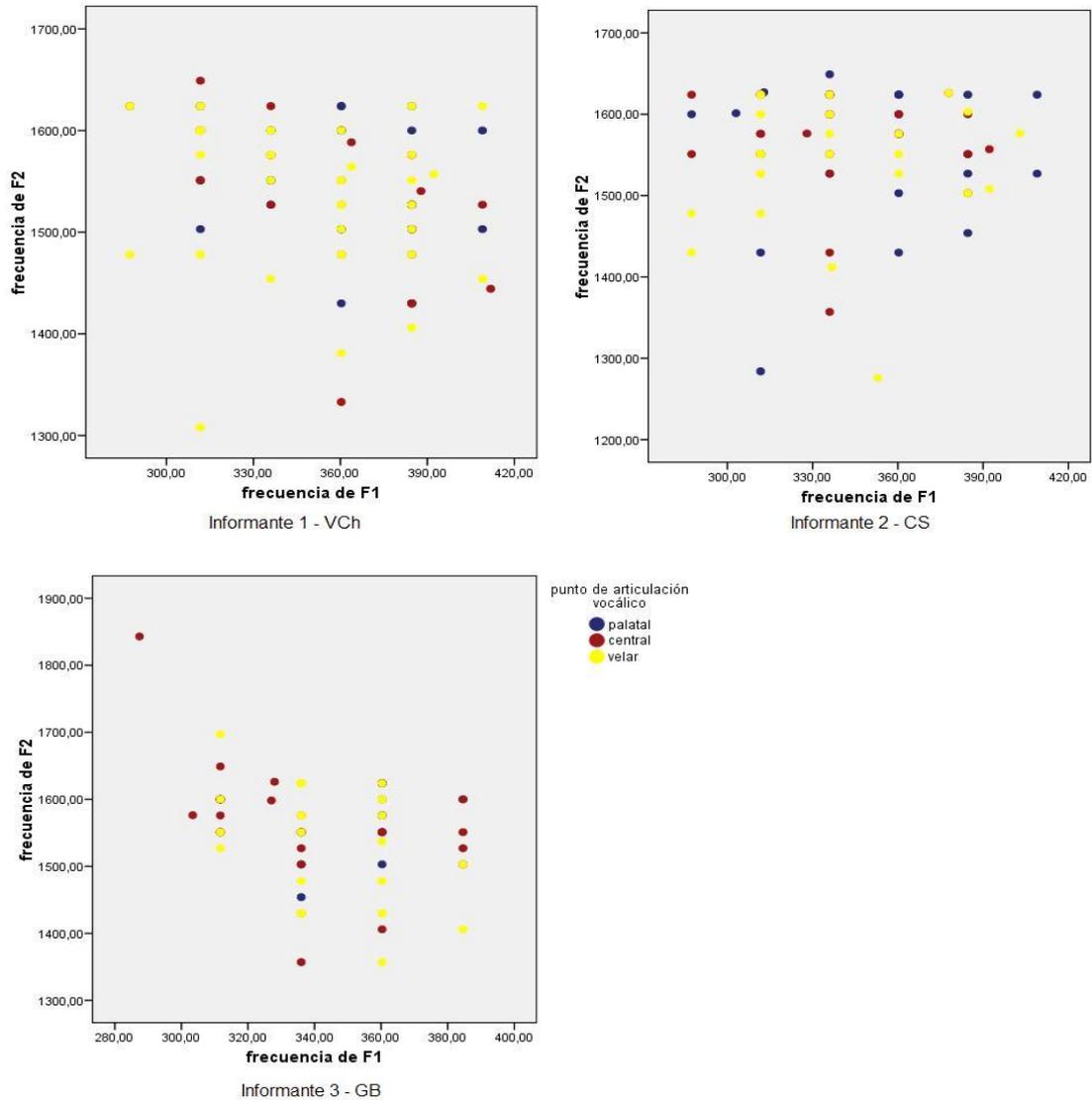


Figura 61. Carta de formantes obtenida a partir de los valores de F1 y F2 de la lateral realizada como [l] en función del punto de articulación de la vocal silábica para cada uno de los informantes.

La idea que se desprende de estos resultados es que, si bien se puede rastrear una cierta uniformidad en el comportamiento de los formantes de la lateral alveolar ante semiconsonante palatal (especialmente en lo que a F2 se refiere), no puede hablarse de un influjo claro de la vocal sobre esta variable: se aprecia una tendencia que no viene corroborada por los análisis estadísticos.

2.2.3.2.2.2 Comportamiento de la realización lateral palatalizada

En lo que atañe a la realización lateral palatalizada, se observan variaciones respecto a [l] (*vid.* tabla 65). En primer lugar, una vez más, se advierte una tendencia general a presentar F2 en frecuencias más altas en caso de que preceda una vocal central; los valores más bajos, no obstante, dependen del informante: en VCh y GB, estos se dan con una vocal palatal mientras que, en CS, ello ocurre con una velar. Este comportamiento solo se ve refrendado estadísticamente en el caso del primero de los hablantes ($\chi^2=7,572$, $p<0,023$), en el que las divergencias en los valores de frecuencia son lo suficientemente importantes como para distinguir [lʲ] realizada ante vocal central (que, como, se ha visto presenta un F2 a frecuencias significativamente más altas) de aquella que precede un núcleo silábico palatal.

		F1	F2	F3
Inf. 1 VCh	palatal	342,07Hz	1707,75Hz	2610,32Hz
	central	333,01Hz	1752,07Hz	2573,81Hz
	velar	334,87Hz	1720,58Hz	2555,83Hz
Inf. 2 CS	palatal	334,70Hz	1729,36Hz	2650,79Hz
	central	335,93Hz	1741,08Hz	2703,65Hz
	velar	334,81Hz	1723,24Hz	2550,03Hz
Inf. 3 GB	palatal	331,34Hz	1691,52Hz	2618,50Hz
	central	331,30Hz	1724,75Hz	2583,33Hz
	velar	334,73Hz	1708,81Hz	2564,17Hz

Tabla 65. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de [lʲ] en función del punto de articulación de la vocal núcleo de sílaba.

Los otros dos formantes presentan comportamientos más dispares. En lo que se refiere a F1, se observa que no hay una tendencia unívoca en los distintos locutores aunque hay que decir que los análisis estadísticos no detectan diferencias importantes en la frecuencia de este formante dependiendo del punto de articulación de la vocal. Ello permite explicar esta conducta aparentemente anárquica en todos los informantes: pese a que cada locutor presenta las frecuencias máximas ante un tipo de núcleo silábico diferente, debe tomarse en consideración que las diferencias entre los contextos posibles resultan mínimas e inapreciables.

Por otro lado, se tiene en cuenta que, atendiendo a la bibliografía, la lateral con rasgo palatal presenta una frecuencia de F1 más baja que en la lateral alveolar, los casos en que este formante exhibe unos valores de frecuencia menores deberían explicarse por una mayor tendencia a la palatalización. Así, llama la atención que aquel contexto que debería favorecer este proceso (a saber, el que incorpora una vocal /e/) solo se corresponda en un locutor (es decir, CS) con el de menor altura de F1.

F3, por su parte, se halla en las frecuencias más altas en caso de preceder una vocal silábica palatal en los informantes 1 y 3; en el locutor 2, ello ocurre ante vocal central. Invariablemente, la menor altura de este formante se da si el núcleo silábico es velar. De todas formas, esta conducta no ha podido ser refrendada por los análisis de varianza en ningún hablante excepto GB ($\chi^2=7,137$, $p<0,028$),¹⁷⁸ puesto que se considera que las frecuencias no presentan divergencias suficientemente importantes.

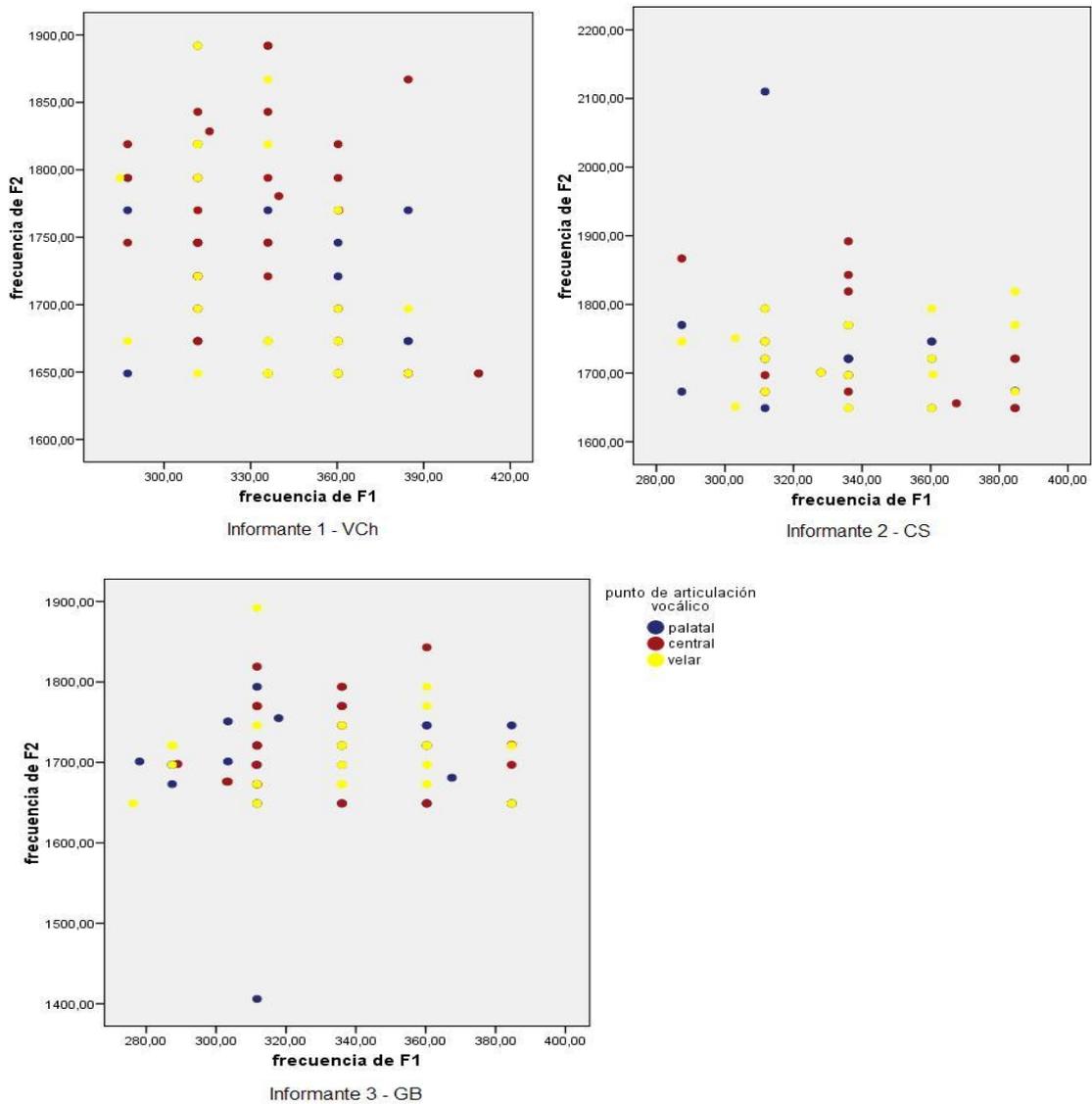


Figura 62. Carta de formantes obtenida a partir de los valores de F1 y F2 de la lateral realizada como [l] dependiendo del punto de articulación de la vocal núcleo de sílaba para los tres informantes.

¹⁷⁸ En este, sin embargo, la altura del tercer formante resulta mucho mayor ante /e/ que ante /o/.

2.2.3.2.2.3 Comportamiento de la realización lateral palatal

Por último, falta analizar los casos de lateral palatal. En este sentido, cabe recordar que en el primer informante se ha hallado una única ocurrencia de este alófono, por lo que su comparación con el resto de locutores no es válida estadísticamente. Los valores medios de frecuencia, como es natural, se ofrecen igualmente pero solo pueden ser tenidos en cuenta como punto de referencia.

		F1	F2	F3
Inf. 1 VCh	palatal	---	---	---
	central	333,01Hz	1752,07Hz	2573,81Hz
	velar	---	---	---
Inf. 2 CS	palatal	327,90Hz	2137,22Hz	3152,50Hz
	central	324,44Hz	2104,57Hz	3169,40Hz
	velar	318,11Hz	2111,46Hz	3133,11Hz
Inf. 3 GB	palatal	---	---	---
	central	331,24Hz	2168,64Hz	2742,31Hz
	velar	317Hz	1951,45Hz	2536,72Hz

Tabla 66. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la lateral palatal en función del punto de articulación de la vocal silábica.

De modo más detallado, en el único locutor en que puede realizarse una comparación completa entre los tres contextos objeto de análisis, se observa que el primer formante ocupa una posición más baja en el espectro en el caso de que la lateral aparezca ante un núcleo silábico con punto de articulación velar y que presenta mayor altura ante una vocal palatal. De todos modos, las diferencias exhibidas no resultan significativas en ningún caso puesto que los valores, tanto con una vocal velar, como central, como palatal son muy similares.

Algo parecido ocurre con F2: aunque se ubica en frecuencias superiores en caso de preceder a un segmento vocálico palatal, no se advierten divergencias lo suficientemente importantes como para poder distinguir la realización de la consonante ante /e/ de la producida ante /a/, que es la que muestra valores más bajos. En lo que respecta a F3, la frecuencia más alta se da ante una vocal central y la más baja, como era de esperar atendiendo a la bibliografía, ante vocal velar. Tampoco en este caso se advierten disimilitudes relevantes desde un punto de vista estadístico, lo que vendría a señalar a la ausencia de influjo de la vocal sobre la realización de la consonante. De hecho, como explican Abercrombie (1982), Recasens (1991, 1999) o Martínez Celdrán y Fernández Planas (2005), los segmentos con rasgo palatal, que resultan menos relajados, resisten mejor a la coarticulación y, por lo tanto, son menos proclives a la influencia de los sonidos circundantes.

En lo que respecta al tercer informante, los resultados de los análisis estadísticos indican que tal influencia se da a nivel de F2 ($\chi^2=7,306$, $p<0,007$) y de F3 ($\chi^2=10,996$, $p<0,001$). Esto implica que la diferencia en los valores de frecuencia es lo suficientemente importante como para considerar la realización de distintas variantes de lateral palatal en función de la vocal silábica. En cuanto al segundo formante, este aparece a una altura sensiblemente más alta ante vocal central que ante vocal velar; F3, por su parte, se comporta exactamente igual: presenta una frecuencia mucho mayor ante /a/ que ante /o/.

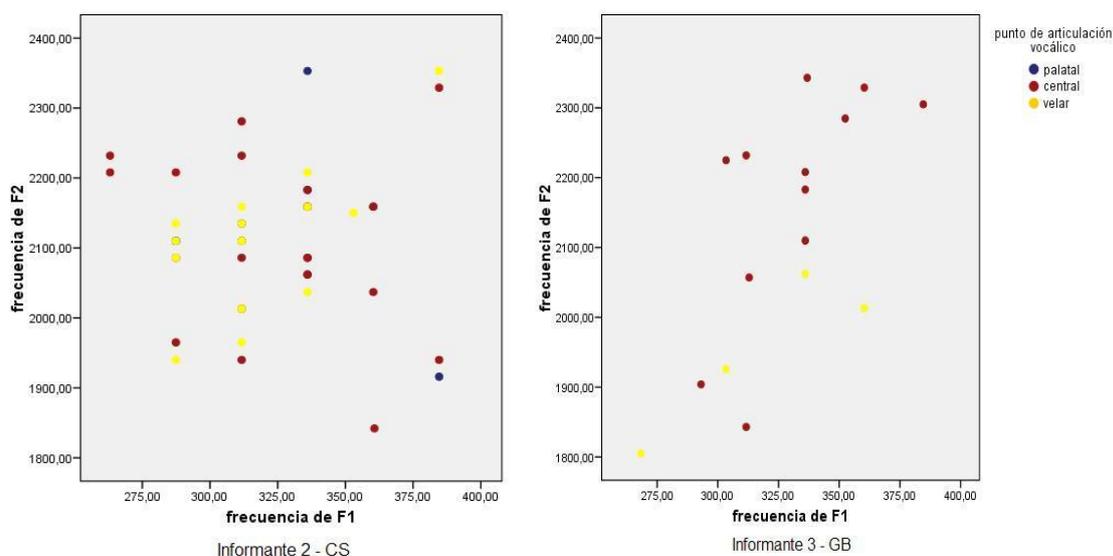


Figura 63. Carta de formantes obtenida a partir de los valores de F1 y F2 de la lateral realizada como [ʎ] dependiendo del punto de articulación de la vocal núcleo de sílaba para los informantes 2 y 3.

Nuevamente, en la figura 63, se advierte cómo no se detecta una región concreta para la lateral ante vocal palatal (en el caso del locutor 2, se advierten, además, pocos casos de forma nítida puesto que muchos de ellos coinciden con los valores de [ʎ] ante /a/ o /o/) o ante vocal central.

2.2.3.2.3 Influencia sobre la trayectoria de las transiciones

Como ya se ha señalado, otro aspecto que suele relacionarse con el punto de articulación consonántico y, por ende, con su modificación, es la trayectoria de las transiciones al sonido siguiente. En este sentido, de modo global, se desprende de los datos obtenidos (*cf.* tabla 67) la existencia de una cierta univocidad: en el caso de la transición al primer formante del segmento siguiente, T1 suele mostrarse negativa, pese

a que, en el primer informante, en sílaba con un núcleo palatal, predominan los casos descendentes; en este locutor, además, cabe subrayar la presencia de un cierto equilibrio entre las tres posibles trayectorias de la T1 ante vocal palatal, puesto que el número de casos de transiciones estables no resulta baladí. De hecho, los análisis de χ^2 contemplan la posibilidad de apreciar diferencias en el comportamiento de la primera transición en este locutor ($\chi^2=9,803$, $p<0,044$). En T2, prevalecen las transiciones negativas sea cual sea el punto de articulación de la vocal silábica.

		T1			T2		
		-	+	neutra	-	+	neutra
Inf. 1 VCh	pal.	33,33%	40,35%	26,31%	96,49%	3,5%	---
	cent.	55,55%	34,92%	9,52%	92,06%	6,34%	1,58%
	vel.	53,96%	28,57%	17,46%	96,82%	1,58%	1,58%
Inf. 2 CS	pal.	84,12%	12,69%	3,17%	92,06%	7,93%	---
	cent.	90%	8,33%	1,66%	63,33%	33,33%	1,66%
	vel.	79,68%	10,93%	9,37%	78,12%	20,31%	1,56%
Inf. 3 GB	pal.	90,16%	3,27%	6,55%	100%	---	---
	cent.	87,3%	4,76%	7,93%	85,71%	14,28%	---
	vel.	82,25%	8,06%	9,67%	93,54%	6,45%	---

Tabla 67. Porcentaje de ocurrencia de cada una de las trayectorias en las transiciones al sonido siguiente para cada uno de los informantes. Se ha resaltado el resultado predominante en cada caso.

Este comportamiento tan uniforme puede tener una fácil explicación si se tiene en cuenta que, entre el segmento consonántico y en núcleo silábico, aparece invariablemente un elemento semiconsonántico palatal que puede determinar claramente la dirección de las transiciones. En efecto, la distribución antes descrita se corresponde claramente con la observada en el apartado 2.2.2.2.3 para los casos de /l+vocal palatal/ y /l+vocal central/: no debe olvidarse que las caracterizaciones de la glide a nivel fonético la asemejan acústicamente a una [i], con lo cual no debe sorprender que, ante un sonido de este tipo, las transiciones respondan a la típicas ante esta clase de fonos.

Por otra parte, esto indicaría que esta variable puede no ser significativa a la hora de valorar la importancia del punto de articulación vocálico como inductor de modificaciones en la consonante explosiva puesto que, según parece, la presencia de la semiconsonante puede bloquear la influencia a este nivel.¹⁷⁹

A continuación se va a revisar cuál es la conducta de las distintas variantes fonéticas consonánticas encontradas en la secuencia /lj+vocal/ en lo que concierne a la trayectoria de sus transiciones al sonido siguiente. Cabe recordar que de algunas de

¹⁷⁹ Cf. Recasens (1984: 138).

estas realizaciones acústicas se han obtenido muy pocos ejemplos, con lo que va a resultar imposible llevar a cabo un estudio estadístico fiable. De todas formas, en estos casos, se ha decidido ofrecer los resultados del análisis de los espectrogramas.

2.2.3.2.3.1 Comportamiento de la realización lateral alveolar

En este tipo de sonido se advierte que, mayoritariamente, las transiciones hacia el segmento siguiente son negativas, independientemente del punto de articulación de la vocal silábica. En efecto, se aprecia únicamente una excepción en la que esta afirmación no se cumple: T1, en el primer informante, muestra una predisposición a ser descendente si la vocal silábica es palatal, lo que podría señalar la presencia de un fenómeno de palatalización ya que las laterales palatales suelen presentar la primera transición positiva. Asimismo, cuando el núcleo silábico es central, se da un equilibrio marcado entre las soluciones ascendentes y las descendentes.

Los análisis estadísticos no permiten establecer varios grupos en la realización de [l] en función del punto de articulación de la vocal atendiendo a la dirección de las transiciones puesto que no se detectan comportamientos dispares en los diferentes contextos posibles.

2.2.3.2.3.2 Comportamiento de la realización lateral palatalizada

En lo que se refiere a [lʲ], habría que destacar la presencia de una gran homogeneidad en su comportamiento, rasgo que se da sin importar el tipo de vocal silábica ante la que se halle la consonante. En general, pues, las transiciones son predominantemente negativas sea cual sea el núcleo de la sílaba en que se encuentren; la nota discordante la pone el primer informante, en quien T1 ante un segmento vocálico palatal muestra un equilibrio claro entre los casos con trayectoria ascendente y aquellos que la exhiben descendente.

Así pues, no parece que el punto de articulación vocálico incida en la dirección adoptada por las transiciones de la lateral hacia el sonido siguiente, algo que podría explicarse por la presencia, en todos los casos, de un segmento semiconsonántico que presenta un punto de articulación único en todos los ejemplos (palatal). De hecho, los análisis de varianza realizados tampoco revelan la presencia de relación alguna entre la clase de vocal y este parámetro.

2.2.3.2.3.3 Comportamiento de la realización lateral palatal

[λ] presenta unos resultados algo distintos. De inicio, debe tenerse presente que en el primer locutor solo se ha obtenido un ejemplo ante vocal central. Este hecho no permite realizar ningún tipo de comparación en función del contexto, no ya por la inexistencia de elementos con los que pueda establecerse un contraste sino por la escasez de la muestra. En lo relativo al tercer informante, tampoco existen ocurrencias con un sonido vocálico palatal, lo cual también limita los análisis de varianza a dos únicos contextos. En cuanto al segundo, es el único que, pese a que en determinadas posiciones el volumen de datos tampoco es excesivamente amplio (9 ejemplos ante vocal palatal), hace posible un conato de comparación.

En este caso, se observa que, si bien T1 suele ser preferentemente negativa, T2 tiende a presentar una trayectoria descendente si la vocal silábica es central o velar. Estos datos sugieren la existencia de cierto influjo de la vocal sobre la dirección de las transiciones, algo que, no obstante, no viene refrendado por las pruebas estadísticas.

Cabe comentar que en el tercer informante se insinúa una tendencia más o menos ambigua puesto que se aprecia una cierta vacilación en T2 si la consonante se halla en una sílaba con núcleo central.

2.2.3.2.3.4 Comportamiento de las realizaciones no laterales

El problema se hace más acuciente si cabe en el caso de las realizaciones que no presentan estructura formántica. Debido a lo exiguo de la muestra, no es posible llevar a cabo estudios desde una perspectiva comparativa en lo que a la influencia del punto de articulación del núcleo silábico se refiere.

2.2.3.3 INFLUENCIA DEL ACENTO

Como en el caso de /l+vocal/, la tonicidad de la sílaba en que se halle la lateral parece ser, atendiendo a la bibliografía, un factor importante en los procesos de palatalización, puesto que deberían verse favorecidos en posición átona e inhibidos en posición tónica. Ello debería traducirse, acústicamente, en una mayor duración (aunque habitualmente los sonidos tienden a ser más breves en contexto átono) y una mayor frecuencia de los formantes (especialmente de F2 y F3) en contexto inacentuado dado que la tendencia sería a aproximar los rasgos fonéticos de la lateral a los propios de una

consonante lateral palatal. Así pues, con el objeto de comprobar este extremo, se ha procedido al análisis de las variables tomadas en consideración en sílaba átona y en sílaba tónica.

Los resultados obtenidos apuntan a que, salvo algunos casos concretos que se van a detallar a continuación, no se puede advertir una relación clara entre la tonicidad de la sílaba y las variables de duración, frecuencia o trayectoria de los formantes. No obstante, en algunas de ellas sí es posible hablar de comportamientos más o menos homogéneos que se reproducen en todos los locutores aunque no puedan ser corroborados por los análisis estadísticos.

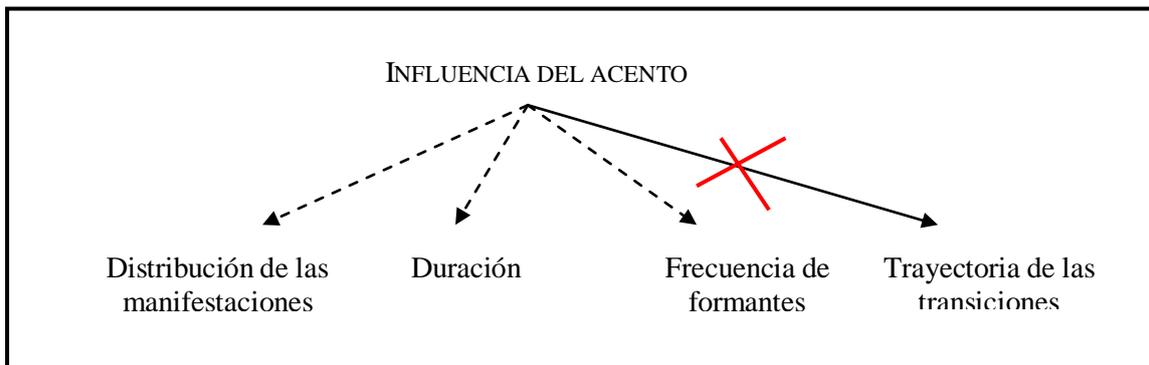


Figura 64. Esquema que representa gráficamente la influencia del acento sobre los parámetros tomados en consideración en el análisis. Aparecen en línea discontinua aquellos casos en los que no se puede hablar de una relación estadísticamente demostrada pero en los que se advierten tendencias generales comunes en los locutores.

2.2.3.3.1 Distribución de las manifestaciones acústicas

Antes de entrar a profundizar en aquello que se refiere a las variables de duración, frecuencia y trayectoria de transiciones, conviene revisar la distribución en que se hallan las distintas soluciones encontradas. En este sentido, es importante hacer hincapié en algunas cuestiones que se derivan de los resultados expuestos en la tabla 68.

En primer lugar, se observa con claridad que la realización lateral alveolar presenta mayor volumen de ocurrencias en sílaba acentuada, algo que también se detecta en lo que respecta a la lateral palatalizada en el informante 3. En el segundo locutor, se advierte un mayor equilibrio en el caso de [l^h] y, en el primero, predominan claramente los ejemplos en contexto inacentuado. Así, puede decirse que la variante palatalizada vacila, según el locutor, entre un comportamiento análogo al de [l] o más próximo al de los alófonos palatales que, en general, se dan con mayor frecuencia en posición átona.

En efecto, tanto [ʎ] como [ʒ], [dʒ̃] o [tʃ̃] concurren mayoritariamente en sílaba átona; algunos de ellos (como la lateral palatal en el informante VCh, la africada palatal o la oclusiva palatal), aparecen exclusivamente en este contexto. Este hecho parece apuntar a que, efectivamente, una posición átona favorece la manifestación del rasgo palatal, bastante menos habitual en contexto tónico. Debe decirse, de todas formas, que se hallan excepciones a esta tendencia general: en GB, el alófono fricativo únicamente se aprecia en sílaba acentuada.

En segundo lugar, hay que matizar lo descrito hasta aquí: se trata de observaciones generales que no vienen apoyadas por la estadística, cuyos análisis solo permiten establecer una relación clara entre acento y distribución de las diversas realizaciones en el tercer locutor ($\chi^2=16,315$, $p<0,012$).

		sílaba tónica	sílaba átona
Inf. 1 – VCh	[l]	52	35
	[lʲ]	40	50
	[ʎ]	---	1
Inf. 2 – CS	[l]	43	33
	[lʲ]	31	28
	[ʎ]	18	26
	[ʒ]	1	1
	[dʒ̃]	---	1
	[tʃ̃]	---	1
Inf. 3 - GB	[l]	41	32
	[lʲ]	47	39
	[ʎ]	1	15
	[ʒ]	1	---
	[tʃ̃]	---	1

Tabla 68. Número de ocurrencias de cada una de las manifestaciones acústicas laterales halladas en función del acento.

2.2.3.3.2 Influencia sobre la duración

El estudio de la duración tanto de la consonante como de sus transiciones así como de la semiconsonante arroja algunos datos interesantes. De inicio, puede observarse cómo en prácticamente ningún caso existen diferencias lo suficientemente importantes para considerar que la lateral (o la glide) se realizan de forma distinta en posición tónica respecto a la átona. La única salvedad a esta tendencia se halla en el

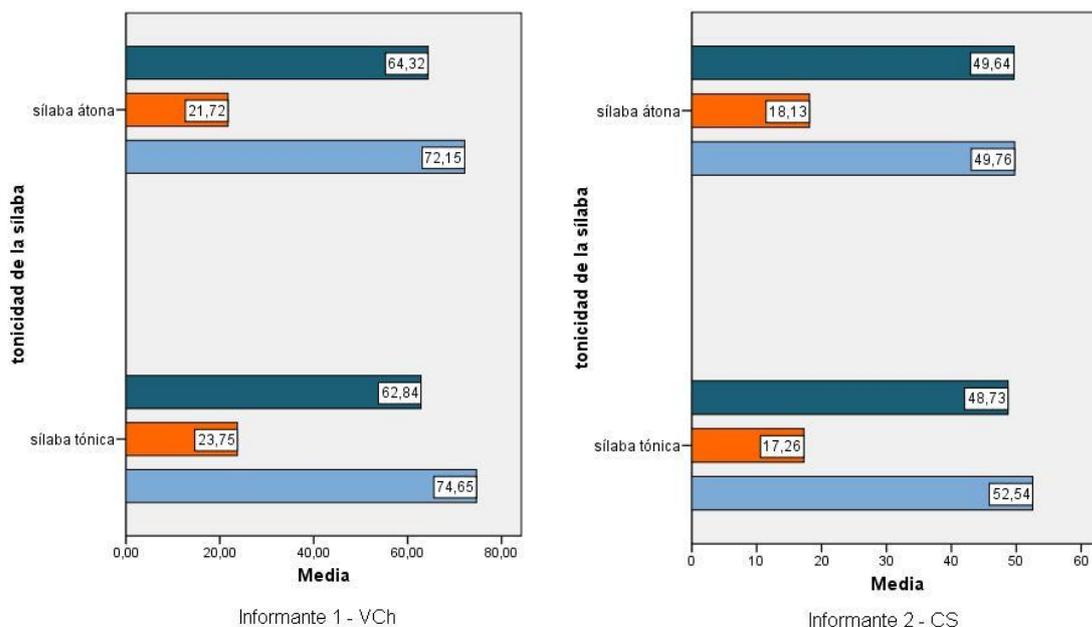
tercer informante ($F=5,119$, $p<0,025$), en quien la duración de las transiciones resulta significativamente más breve en sílaba átona (17,71ms) que en sílaba tónica (19,62ms).

		dur. lateral	dur. trans.	dur. glide
Inf. 1 VCh	síl. tónica	62,46ms	23,65ms	74,72ms
	síl. átona	63,89ms	21,69ms	71,85ms
Inf. 2 CS	síl. tónica	48,62ms	17,36ms	52,53ms
	síl. átona	50,41ms	18,33ms	51,09ms
Inf. 3 GB	síl. tónica	54,55ms	19,62ms	75,65ms
	síl. átona	55,71ms	17,71ms	69,13ms

Tabla 69. Valores medios de duración de la consonante lateral, de sus transiciones y de la semiconsonante en sílaba tónica y en sílaba átona para cada uno de los informantes.

Pese a no advertirse disimilitudes relevantes, debe notarse la presencia de un comportamiento bastante homogéneo. En lo que se refiere a la duración de la consonante lateral, se comprueba que esta resulta más larga en posición inacentuada en todos los informantes analizados. Así pues, parece que sí existe una cierta propensión al alargamiento en sílaba átona, lo que, de hecho, aproximaría estos sonidos (si bien muy ligeramente) a los rasgos de la lateral palatal en un contexto en que la bibliografía ha constatado una predisposición a la palatalización.

La duración de las transiciones y la de la glide, en cambio, muestran el comportamiento inverso: con la excepción del segundo informante, las transiciones son más largas en posición tónica. Invariablemente, la semiconsonante palatal resulta más breve en contexto inacentuado.



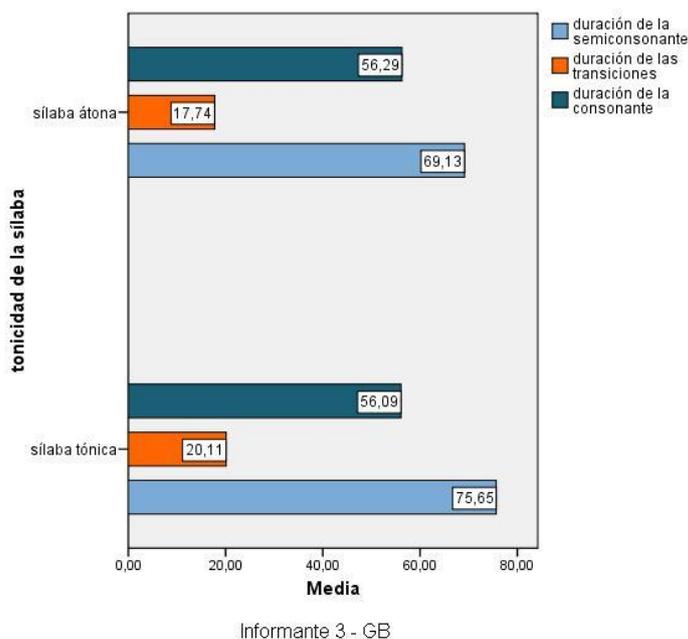


Figura 65. Gráficos de barras que representan los valores medios de duración de la consonante lateral, de sus transiciones y de la semiconsonante palatal en función del acento.

2.2.3.3.2.1 Comportamiento de la realización lateral alveolar

En lo tocante a la lateral alveolar, cabe indicar que, con la salvedad del primer informante (en quien se cumple lo esperado por la bibliografía; es decir, que en sílaba acentuada la duración sea mayor), en todos se observa que la lateral resulta más larga en sílaba átona, al igual que ya se advertía a nivel general. Este fenómeno casa con una de las propiedades advertidas en las laterales con rasgo palatal: el aumento en su duración. No obstante, en ningún caso esta tendencia puede adquirir la condición de proceso generalizado puesto que las diferencias en los valores en ambos contextos no difieren lo suficiente como para postular la existencia de varias realizaciones en función del acento.

		dur. lateral	dur. trans.	dur. glide
Inf. 1	síl. tónica	59,25ms	23,73ms	73,64ms
VCh	síl. átona	58,57ms	21,32ms	67,08ms
Inf. 2	síl. tónica	45,17ms	16,73ms	54,53ms
CS	síl. átona	47,45ms	17,27ms	50,16ms
Inf. 3	síl. tónica	50,69ms	20,63ms	73,69ms
GB	síl. átona	52,77ms	18,09ms	67,90ms

Tabla 70. Valores medios de duración del segmento lateral [l], de sus transiciones al sonido siguiente y de la semiconsonante palatal que precede a la vocal en función de la tonicidad de la sílaba.

La duración de la semiconsonante, en cambio, exhibe un comportamiento uniforme: siempre es más breve en posición átona. Sin embargo, pese a esta univocidad, tampoco se puede hablar de divergencias significativas en este caso: tanto en sílaba

acentuada como inacentuada, la duración de este segmento se considera estadísticamente equivalente.

Falta mencionar lo relativo a la duración de las transiciones desde la lateral hacia el sonido semiconsonántico. A este respecto cabe señalar que, en dos de los tres informantes, estas se ven incrementadas en posición tónica (siguiendo la tendencia general) mientras que, en el segundo, la tendencia es a la inversa: las transiciones son más breves en sílaba acentuada. Aunque en ningún caso las diferencias resultan determinantes según indican las pruebas de varianza, debe comentarse que, en lo que se refiere al informante 3, los resultados no son significativos por un margen muy estrecho ($\chi^2=3,646$, $p<0,056$), lo que sugiere que la influencia del acento a nivel de duración de las transiciones, si bien no es manifiesta desde una perspectiva estadística, se puede intuir y es posible.

2.2.3.3.2.2 Comportamiento de la realización lateral palatalizada

Otro alófono importante, en lo que a número de ocurrencias se refiere, es la lateral palatalizada. En ella se reproduce exactamente el mismo comportamiento que se describía a nivel general: en los locutores 2 y 3, la lateral resulta más larga en posición átona, en cambio, en el primer informante la duración mayor se da en sílaba tónica. Tomando en consideración este parámetro, pues, [l] y [lʲ] actúan de modo similar. Al igual que en el caso de la lateral alveolar, la estadística tampoco permite refrendar esta conducta puesto que los análisis de varianza dictaminan que las divergencias no son lo suficientemente representativas, algo que apunta a la inexistencia de un hipotético vínculo entre duración del segmento y acento.

		dur. lateral	dur. trans.	dur. glide
Inf. 1	síl. tónica	69,23ms	23,98ms	76,56ms
VCh	síl. átona	68,44ms	22,45ms	74,44ms
Inf. 2	síl. tónica	45,83ms	18,09ms	54,86ms
CS	síl. átona	49,16ms	18,71ms	53,46ms
Inf. 3	síl. tónica	60,30ms	19,82ms	78,69ms
GB	síl. átona	60,90ms	18,46ms	72,05ms

Tabla 71. Valores medios de duración de la consonante lateral palatalizada, de sus transiciones al sonido siguiente y de la semiconsonante palatal en función del acento.

Por otro lado, también presenta una conducta análoga a la global en lo que se refiere a las transiciones. Así, atendiendo a los resultados de la estadística, hay que rechazar la posibilidad de que se dé algún tipo de influencia a nivel de la duración de las transiciones o de la semiconsonante. En lo que respecta a estas variables, habría que

comentar, una vez más, la regularidad en el comportamiento de la glide, de nuevo más larga en contexto tónico.

En cuanto a las transiciones, se reproduce la misma tendencia descrita en lo que a [l] se refiere: en el segundo informante, aparecen más breves en sílaba acentuada mientras que, en el resto, hacen lo propio en sílaba átona. Debe notarse que, en GB, las diferencias se consideran representativas ($\chi^2=4,090$, $p<0,043$) y, por lo tanto, en este locutor, sí puede hablarse de un vínculo entre acento y duración de transiciones.

2.2.3.3.2.3 Comportamiento de la realización lateral palatal

La lateral palatal presenta una distribución muy diferente en función del informante. Como se ha indicado ya, la cifra de ocurrencias se reduce a un único caso en el primero de los informantes, el segundo presenta 44 casos y el tercero, 16 (de los cuales solo uno se halla en sílaba tónica). Así pues, la muestra adolece del equilibrio que sería necesario para llevar a cabo un examen fiable de los datos. En lo que respecta a VCh y a GB en posición acentuada, los valores de duración se ofrecen como mera orientación.

		dur. lateral	dur. trans.	dur. glide
Inf. 1	síl. tónica	---	---	---
VCh	síl. átona	85,63ms	17ms	83,93ms
Inf. 2	síl. tónica	62,18ms	18,28ms	45,16ms
CS	síl. átona	55,70ms	19,50ms	45,57ms
Inf. 3	síl. tónica	54,91ms	13ms	58,01ms
GB	síl. átona	55,18ms	16ms	64,94ms

Tabla 72. Valores medios de duración de la lateral palatal, de sus transiciones al sonido siguiente y de la semiconsonante palatal en función del acento.

Vistas las dificultades, solamente se pueden comentar con un mínimo rigor los resultados correspondientes al segundo locutor. En este se advierte que la consonante es significativamente más larga ($\chi^2=5,376$, $p<0,020$) en posición tónica que en posición átona. En cuanto a las transiciones, siguen el comportamiento inverso: más breves en contexto tónico; al igual que la semiconsonante. Estos datos difieren de la tendencia apreciada en las dos variantes fonéticas ya comentadas, [l] y [lʲ].

2.2.3.3.2.4 Comportamiento de las realizaciones no laterales

Finalmente, queda comentar lo relativo a las realizaciones no laterales. De nuevo la dificultad estriba en lo escaso de la muestra analizable: 3 ocurrencias de [ʒ] (dos en el

informante CS y una en GB), una de [d̥] en el segundo locutor y dos de [j̥] de dos hablantes diferentes, CS y GB. Como es lógico, es imposible llevar a cabo un estudio estadístico sólido partiendo de unos datos tan escasos; sin embargo, resultan importantes porque apuntan la posibilidad, no siempre reconocida por la bibliografía, de producir este tipo de alófonos en una secuencia del tipo /lj/. Por lo tanto, se ha optado por ofrecer la información correspondiente a estas manifestaciones en la siguiente tabla-resumen:

			sílaba tónica	sílaba átona
Inf. 2 - CS	[ʒ]	consonante	115,30ms	63,32ms
		glide	55,76ms	65,21ms
		transiciones	27,40ms	22ms
	[d̥]	consonante	---	71,49ms
		glide	---	49,62ms
		transiciones	---	15ms
	[j̥]	consonante	---	71,57ms
		glide	---	67,36ms
		transiciones	---	---
Inf. 3 - GB	[ʒ]	consonante	85,17ms	---
		glide	77,43ms	---
		transiciones	17,59ms	---
	[j̥]	consonante	---	62,68ms
		glide	---	67,63ms
		transiciones	---	11ms

Tabla 73. Valores medios de duración del sonido consonántico, de sus transiciones al sonido siguiente y de la de la semiconsonante palatal en función del acento.

Pese a lo exiguo de la muestra, cabe señalar alguna idea interesante. Así, se puede observar que predominan los casos de manifestaciones acústicas palatales no laterales en contexto átono, algo que se aprecia claramente en el segundo locutor. En GB, sin embargo, no se puede aducir tal tendencia puesto que la fricativa prepalatal sonora aparece en sílaba tónica.

2.2.3.3 Influencia sobre la frecuencia de los formantes

Respecto a los valores propios de la frecuencia de los formantes, cabe resaltar una tendencia análoga a la de la duración: en general, no se detecta una relación clara entre el acento y la altura de los formantes. Existe, sin embargo, una excepción a esta afirmación: en el informante CS ($F=5,033$, $p<0,026$) y en GB ($F=8,802$, $p<0,003$), la frecuencia de F2 resulta significativamente más alta en sílaba átona.

		F1	F2	F3
Inf. 1	síl. tónica	333,62Hz	1719,24Hz	2645,15Hz
VCh	síl. átona	336,05Hz	1776,52Hz	2691,27Hz
Inf. 2	síl. tónica	345,23Hz	1617,59Hz	2551,88Hz
CS	síl. átona	346,50Hz	1657,44Hz	2762,21Hz
Inf. 3	síl. tónica	336,47Hz	1647,02Hz	2567,64Hz
GB	síl. átona	336,83Hz	1726,64Hz	2580,86Hz

Tabla 74. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la consonante lateral en la secuencia /lj+vocal/ en función del acento para cada uno de los tres informantes.

Aunque en los demás casos la estadística no permita detectar diferencias relevantes para suponer que el acento pueda provocar la modificación de los valores de la frecuencia, sí es posible establecer una pauta de conducta muy homogénea en todos los informantes. En todos ellos, se observa que, sistemáticamente, los valores de frecuencia de todos los formantes resultan más bajos en sílaba tónica, como puede advertirse perfectamente en los datos que se adjuntan en la tabla 74 (*supra*).

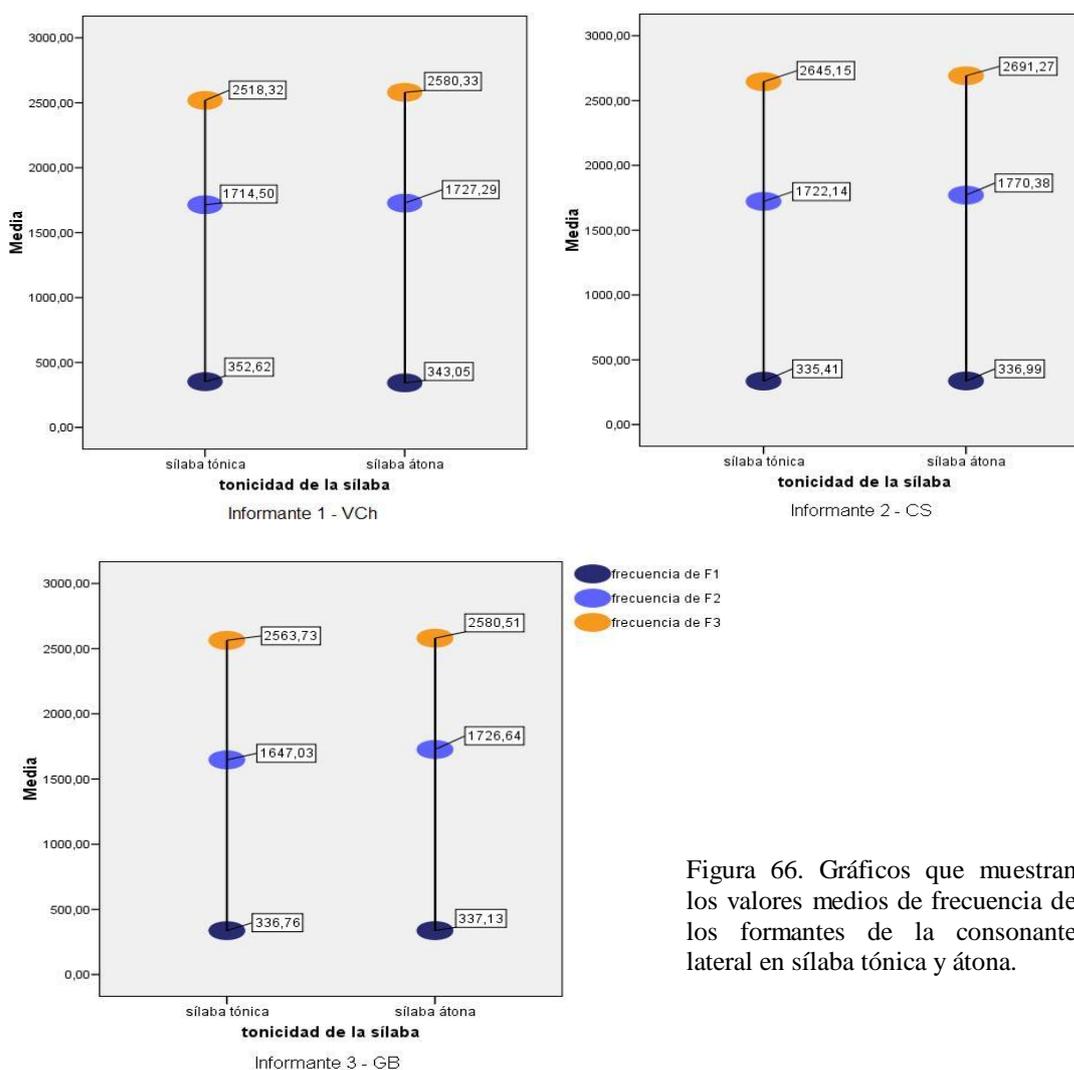


Figura 66. Gráficos que muestran los valores medios de frecuencia de los formantes de la consonante lateral en sílaba tónica y átona.

2.2.3.3.3.1 Comportamiento de la realización lateral alveolar

Así pues, se va a iniciar la revisión de los diversos alófonos laterales con la variante alveolar. A primera vista, no se puede hablar de un comportamiento uniforme en todos los locutores analizados. Como puede observarse en la tabla, el tercero de ellos difiere de los demás en buena parte de los parámetros tomados en consideración.

En lo que respecta a F1, este tiende a ubicarse en frecuencias más altas en contexto átono aunque, en GB, ello se da a la inversa. Lo mismo ocurre con F2, cuyos valores son más agudos en contexto inacentuado en el primer y el segundo informante, mientras que, en el tercero, lo son en posición acentuada.

F3, en cambio, viene acompañado de un cambio en esta conducta: tanto en VCh como en GB, las frecuencias mayores se hallan en contexto tónico, al contrario de lo que sucede en el segundo hablante, CS.

		F1	F2	F3
Inf. 1	síl. tónica	352,97Hz	1539,25Hz	2535,28Hz
VCh	síl. átona	355,82Hz	1544,55Hz	2518,76Hz
Inf. 2	síl. tónica	341,01Hz	1555,24Hz	2404,60Hz
CS	síl. átona	341,93Hz	1555,62Hz	2458,76Hz
Inf. 3	síl. tónica	342,30Hz	1559,38Hz	2549,55Hz
GB	síl. átona	340,80Hz	1543,11Hz	2487,21Hz

Tabla 75. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la lateral alveolar en función del acento.

En resumen: en el segundo de los hablantes analizados, se reproduce estrictamente el comportamiento dibujado a nivel general; es decir, los tres formantes tienden a presentar una frecuencia mayor en posición átona. En los otros dos locutores, por el contrario, se observan desviaciones respecto a la tendencia global; en VCh, F3 resulta más alto en sílaba tónica y, en GB, la conducta es la contraria a la norma general puesto que todos los formantes se ubican a mayor altura en contexto tónico.

Como puede advertirse, los valores obtenidos en una posición y en la otra resultan bastante similares y, de hecho, así lo confirman los análisis de varianza, que no permiten apreciar ningún tipo de diferencia entre la lateral en contexto tónico y átono. La única excepción a esta afirmación vendría en lo referente a F3 en GB ($\chi^2=5,338$, $p<0,021$): en este locutor, se dan divergencias lo suficientemente importantes como para entender que la altura de F3 es significativamente mayor en sílaba acentuada. La idea general, no obstante, es que no se da una relación clara entre el acento y los rasgos acústicos de frecuencia de la variante lateral alveolar.

2.2.3.3.2 Comportamiento de la realización lateral palatalizada

En lo que respecta al alófono palatalizado se aprecia una conducta más homogénea, especialmente en lo que concierne a F1 y a F2. En efecto, en todos los informantes analizados, estos se ubican a mayor frecuencia en contexto átono: los valores medios, como puede advertirse en la tabla 76 (*infra*), así lo corroboran. En cuanto al tercer formante, en los locutores 1 y 3, su comportamiento es análogo al observado para los dos anteriores: es decir, su frecuencia aumenta en sílaba inacentuada, sin embargo, CS se aparta de esta tendencia puesto que, en su caso, F3 se detecta a mayor altura en posición tónica. De hecho, se puede afirmar que, *grosso modo*, se sigue la tendencia esbozada a nivel global en este tipo de secuencias.

		F1	F2	F3
Inf. 1	síl. tónica	332,45Hz	1723,03Hz	2577,52Hz
VCh	síl. átona	339,43Hz	1735,37Hz	2582,66Hz
Inf. 2	síl. tónica	332,28Hz	1722,10Hz	2638,45Hz
CS	síl. átona	338,04Hz	1738,25Hz	2606,01Hz
Inf. 3	síl. tónica	329,34Hz	1705,42Hz	2589,50Hz
GB	síl. átona	336,16Hz	1707,97Hz	2592,81Hz

Tabla 76. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la lateral palatalizada en función del acento para cada uno de los informantes analizados.

Pese a esta homogeneidad, los resultados de la estadística impiden suponer diferencias relevantes en la realización de [lʲ] atendiendo al acento puesto que los valores que exhiben sus formantes en uno y otro contexto resultan demasiado semejantes. En consecuencia, y como ya ocurriera en el caso de [l], parece que la tonicidad de la sílaba no influye de forma manifiesta en el proceso de palatalización, aunque sí cabe observar que, tal como afirma la bibliografía dedicada a la explicación de este tipo de fenómenos fonéticos, una posición átona favorece un incremento en la frecuencia de los formantes, algo que apuntaría precisamente la aproximación de la lateral hacia el punto de articulación palatal (que presenta los formantes a mayor altura).

2.2.3.3.3 Comportamiento de la realización lateral palatal

Falta reseñar los datos concernientes a la realización lateral palatal. Como ya se ha comentado anteriormente, no se puede hablar de resultados con valor significativo debido a la escasez de ocurrencias, en especial en lo que atañe al primer y al tercer locutor (en quienes no se ha detectado más que un solo caso). Con todo, se va a exponer la información obtenida de esta muestra reducida.

		F1	F2	F3
Inf. 1	síl. tónica	---	---	---
VCh	síl. átona	360,3Hz	1965Hz	2791Hz
Inf. 2	síl. tónica	318,04Hz	2135,58Hz	3252,97Hz
CS	síl. átona	326,66Hz	2098,11Hz	3086,84Hz
Inf. 3	síl. tónica	312,90Hz	2057Hz	2678Hz
GB	síl. átona	328,67Hz	2118,16Hz	2691,78Hz

Tabla 77. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la lateral palatal en función del acento para cada uno de los informantes.

Los análisis de varianza, que solamente pueden realizarse en el caso del locutor CS (y con ciertas prevenciones dada la distribución del volumen total de casos), tampoco permiten señalar una influencia clara del acento sobre la realización de este alófono: en cualquiera de las posiciones, [ʎ] presenta características acústicas muy similares. Con todo, debe comentarse que, a nivel de F3, no se establecen divergencias significativas por un margen muy escaso ($\chi^2=3,636$, $p<0,057$).

Como comentario general, sin embargo, debería hacerse hincapié en que, si bien el tercer locutor presenta un comportamiento análogo al descrito de forma general (y que también se ha podido documentar en las soluciones anteriormente analizadas), el segundo, CS, no sigue esta tendencia: aunque F1 sí exhibe una frecuencia mayor en sílaba átona, F2 y F3 lo hacen en contexto tónico. Esta conducta es similar a la propia a la de la misma variante hallada en la secuencia /ʎ+vocal/, lo que podría apuntar a una realización que comparte rasgos con el alófono propio de contextos en los que la palatalidad está ya asumida.

2.2.3.3.4 Influencia sobre la trayectoria de las transiciones

En lo que se refiere al indicador que supone la trayectoria de las transiciones al sonido siguiente, se observa un comportamiento similar al que se advertía al analizar la influencia del punto de articulación del núcleo silábico: mayoritariamente, las transiciones (tanto T1 como T2) son negativas pese a la existencia de algún caso en que se puede subrayar un mayor equilibrio (como el de la primera transición en el informante 1). Genéricamente, pues, no puede hablarse de influjo del acento sobre este parámetro.

	n	T1			T2			
		-	+	neutra	-	+	neutra	
Inf. 1	tónica	95	45	35	15	92	3	---
	átona	88	42	29	17	82	4	2
Inf. 2	tónica	96	77	15	4	82	13	1
	átona	91	81	5	5	64	25	1
Inf. 3	tónica	95	84	4	7	92	3	---
	átona	91	77	6	8	81	10	---

Tabla 78. Número de ocurrencias de transiciones ascendentes (-), descendentes (+) y estables (neutra) en función del acento para cada uno de los informantes. Se han sombreado los casos mayoritarios.

En este caso, sin embargo, la explicación no podría achacarse a la presencia de un sonido semiconsonántico palatal puesto que este, aunque no vea modificado su punto de articulación, sí debería sufrir los cambios que se derivan de la presencia en contexto átono o tónico. No obstante, como ya se ha puesto de manifiesto al estudiar los parámetros de duración y frecuencia, el acento no parece influir de forma estadísticamente decisiva en el proceso de palatalización.

En lo que se refiere a los distintos alófonos hallados, hay que señalar que todos ellos presentan un comportamiento similar al descrito hasta aquí. En ninguno se pueden apreciar divergencias significativas que permitan hablar de varias formas de articular cada uno de los sonidos en función de la tonicidad de la sílaba y, además, la tendencia general es a presentar T1 y T2 con trayectoria negativa.

Pese a ello, es posible establecer algunos matices. En el caso de [l], T1 sí presenta una mayor propensión, relevante desde una perspectiva estadística ($\chi^2=8,335$, $p<0,015$), a ser positiva en sílaba tónica. Además, debe decirse que, tanto en [l] como en [lʲ], se ha detectado una mayor vacilación a la hora de definir la dirección de las transiciones en contexto átono, mucho mayor que la advertida en los mismos alófonos en la secuencia /l+vocal/.

La lateral palatal, por su parte, presenta un problema añadido: la pobreza de la muestra, lo que puede explicar que su comportamiento resulte algo diferente de los casos anteriores. En este sentido, cabe señalar que, tanto en lo referente al primer como al tercer locutor, resulta muy complicado (si no imposible) establecer una comparación fiable entre los contextos analizados: en el caso de VCh, ello se debe a que únicamente se ha obtenido una ocurrencia de [ʎ], mientras que, en GB, el motivo es que, pese a que la cifra de ejemplos en posición átona no llega a ser tan escasa, sí lo es la de los casos en

sílaba tónica (uno solo), con lo cual, el contraste no puede ser considerado representativo.

Solo CS permite el contraste, que arroja unos resultados algo distintos a los generales: T1 sí cumple las expectativas y se revela mayoritariamente ascendente pero en T2 prevalecen las transiciones positivas sea cual sea el contexto analizado. Es decir, se reproduce el comportamiento que presenta este tipo de alófono en la secuencia / λ +vocal/.

Las soluciones no laterales, muy poco numerosas, no hacen posible establecer ningún tipo de comparación en función de la tonicidad de la sílaba.

2.2.3.4 INTERACCIÓN ENTRE PUNTO DE ARTICULACIÓN Y ACENTO

Por último, se ha decidido poner en relación las dos variables tomadas en consideración; a saber, el punto de articulación de la vocal y el acento silábico con el objeto de dilucidar si ambas interactúan y pueden condicionar los parámetros analizados. Los resultados de las pruebas estadísticas indican que sí hay una vinculación clara entre los factores en el caso de la variante lateral alveolar, aunque en distinta medida dependiendo del locutor.

Así, en el primero de ellos, la interacción se produce tanto a nivel de duración de la consonante ($\chi^2=14,701$, $p<0,001$), como de las transiciones al sonido siguiente ($\chi^2=21,698$, $p<0,0001$), como en la de la semiconsonante ($\chi^2=12,715$, $p<0,002$), así como a nivel del primer formante ($\chi^2=7,338$, $p<0,026$). Ello significa que, ante una vocal central o una velar, el segmento consonántico resulta significativamente más largo en posición tónica que en átona, mientras que, ante una vocal palatal, la consonante es considerablemente más larga en contexto átono.

Esta misma tendencia se detecta en lo que respecta a la duración de las transiciones y de la semiconsonante. En lo que respecta a F1, ante vocal central resulta sensiblemente más alto en contexto acentuado, al contrario de lo que ocurre ante vocal palatal y velar, que presentan su primer formante a una frecuencia mayor en sílaba inacentuada, como puede observarse en la tabla inferior.

pto art	dur. consonante		dur. transic.		dur. glide		frecuencia F1	
	tónica	átona	tónica	átona	tónica	átona	tónica	átona
palatal	47,30ms	59,54ms	21,17ms	28,62ms	58,62ms	71,83ms	354,58Hz	365,18Hz
central	72,10ms	62,75ms	26,75ms	18,05ms	92,13ms	76,35ms	356,25Hz	354,54Hz
velar	61,37ms	58,57ms	24,05ms	21,32ms	75,10ms	67,08ms	350,06Hz	355,82Hz

Tabla 79. Valores medios de duración y frecuencia de F1 de la lateral realizada como alveolar en función del acento y del punto de articulación vocálico en el informante 1 (VCh).

En el segundo informante, tal interacción se da únicamente a nivel de la duración de las transiciones al sonido siguiente ($\chi^2=8,790$, $p<0,012$) y sigue exactamente el mismo comportamiento observado en el primer locutor: ante vocal central y velar, estas presentan una duración sensiblemente mayor en sílaba tónica, en cambio, ante vocal palatal, en contexto tónico son ostensiblemente más breves.

pto. art. vocálico	duración de las transiciones	
	sílaba tónica	sílaba átona
palatal	21,17ms	28,62ms
central	26,75ms	18,05ms
velar	24,05ms	21,32ms

Tabla 80. Valores medios de duración de las transiciones de la lateral realizada como alveolar hacia el sonido siguiente en función del acento y del punto de articulación vocálico en el informante 2 (CS).

En cuanto al tercer locutor, la relación entre los dos factores se circunscribe a la duración consonántica ($\chi^2=6,076$, $p<0,048$) y de la semiconsonante ($\chi^2=12,412$, $p<0,002$), si bien presenta variaciones respecto a la observada en el resto de hablantes analizados. En este, la duración de [l] ante vocal palatal y central es significativamente más larga en sílaba inacentuada mientras que, ante un núcleo silábico velar, la tendencia es a la inversa. En cualquier caso, [l] resulta más larga con una vocal silábica palatal y en posición inacentuada. Este mismo comportamiento se documenta en el caso del sonido semiconsonántico con la salvedad de que la duración mayor se documenta ante /o/ en sílaba tónica, como puede observarse en la tabla 81.

pto. art. vocálico	duración consonante		duración semiconsonante	
	sílaba tónica	sílaba átona	sílaba tónica	sílaba átona
palatal	47,09ms	57,44ms	57,74ms	64,07ms
central	51,31ms	54,76ms	76,02ms	82,61ms
velar	54,02ms	49,07ms	88,79ms	61,84ms

Tabla 81. Valores medios de duración de la consonante lateral realizada como alveolar así como de la semiconsonante palatal que la sigue en función del acento y del punto de articulación de la vocal silábica en el informante 3 (GB).

Asimismo, también en GB, se advierte que la relación entre punto de articulación del segmento vocálico y el acento afecta también a la lateral palatalizada en

lo referente a la duración de sus transiciones ($\chi^2=8,465$, $p<0,015$). En efecto, estas son sustancialmente más largas en contexto tónico en caso de que el núcleo de la sílaba corresponda a una vocal central o a una velar. Por el contrario, ante /e/, las transiciones resultan mucho más breves si se hallan en contexto acentuado.

pto. art. vocalico	duración transiciones		frecuencia F3	
	sílaba tónica	sílaba átona	sílaba tónica	sílaba átona
palatal	20,11ms	22,53ms	2600,03Hz	2634,92Hz
central	18,26ms	13,17ms	2574,50Hz	2595,70Hz
velar	20,83ms	16,60ms	2591,94Hz	2521,27Hz

Tabla 82. Valores medios de duración de las transiciones de la lateral realizada como palatalizada y de frecuencia de su F3 en función del acento y del punto de articulación de la vocal silábica en el informante 3 (GB).

La influencia podría incrementarse al tercer formante, sin embargo, las diferencias en la frecuencia no se consideran relevantes por un estrecho margen ($\chi^2=5,870$, $p<0,053$). De todas formas, se observa que, ante vocal palatal, la altura de F3 es mayor en posición átona, algo que también ocurre si la vocal silábica es central. En cambio, en caso de que esta sea velar, la frecuencia se incrementa en sílaba acentuada.

2.2.3.5 SÍNTESIS

Como resumen general, se ha podido constatar que la lateral en la secuencia /lj+vocal/ presenta algunas características que propician que pueda ser defendida como distinta a lo que en la bibliografía se presenta como propio para este tipo de sonido (que, según se ha venido comentado, se ha asimilado tradicionalmente con una lateral alveolar). En este sentido, cabe destacar que su duración global media es de unos 56,46ms (atendiendo a Navarro Tomás 1918: 392, seguiría considerándose un fono breve), lo que supone un aumento de la duración respecto a /l+vocal/. Sus transiciones al segmento siguiente se alargan hasta los 19,74ms como valor medio y su trayectoria suele ser mayoritariamente negativa aunque se advierte un mayor nivel de vacilación.

En lo referente a la frecuencia de los formantes, F1 se ubica en un área más baja del espectro que en el caso de /l+vocal/ puesto que no llega, como promedio, a los 350Hz (339,10Hz). Los dos formantes inmediatamente superiores, en cambio, resultan algo más altos; el segundo, en concreto, raramente se halla por debajo de los 1600Hz

(1689,97Hz como valor medio). Por su parte, F3 sobrepasa habitualmente los 2500Hz: concretamente, la frecuencia media se sitúa en los 2598,45Hz.

Como es sabido, se ha ido más allá de una mera descripción general de esta clase de sonido ya que interesaba establecer si existían variaciones relevantes en alguno de sus rasgos acústicos a causa de factores tales como el punto de articulación de la vocal silábica o el acento. Así pues, se han puesto en relación estas variables con los parámetros de duración y frecuencia antes expuestos, lo que ha permitido obtener información valiosa.

En primer lugar, se ha advertido que, de forma general, la duración no parece verse afectada por el tipo de núcleo silábico, puesto que los análisis de varianza no han arrojado resultados importantes más que en casos esporádicos.

Sí parece que la clase de vocal debería incidir en la altura de los formantes de la consonante pues estos, atendiendo a la bibliografía, resultan un buen indicador del punto de articulación de un segmento. Sin embargo, los resultados de las pruebas estadísticas no permiten una generalización en este sentido. Al contrario de lo ocurrido en /l+vocal/, F1 no permite realizar distinción alguna en función del sonido vocálico en ningún informante, algo que sí ocurre, aunque no de forma sistemática, con F2 y F3.

En efecto, el segundo formante hace posible establecer la existencia de varias soluciones en la lateral dependiendo del núcleo silábico: la frecuencia tiende a incrementarse sensiblemente si la vocal es central mientras que se ubica en un área del espectro representativamente más baja si es velar. F3, en cambio, no permite realizar distinciones de forma sistemática sino que su comportamiento depende del locutor.

Finalmente, la trayectoria de las transiciones tampoco revela ninguna relación con el punto de articulación de la vocal. Sea cual sea el núcleo silábico, T1 suele ser negativa y, en el caso de T2, es posible detectar algunas divergencias respecto a /l+vocal/ porque, pese a dominar las soluciones ascendentes, se observa una cierta vacilación ante vocal central.

El segundo factor que se debía tener en cuenta era el acento. Los análisis de varianza han puesto de manifiesto la ausencia de diferencias significativas en los valores de duración y frecuencia en sílaba tónica y en sílaba átona, por lo que no parece que la presencia de la lateral en contexto acentuado o inacentuado pueda propiciar su palatalización o, para ser más exactos, su similitud con una realización palatal ya que los valores obtenidos no difieren excesivamente en una posición u otra.

De modo general, se puede advertir una tendencia a presentar valores de frecuencia y duración más altos en caso de que la consonante se sitúe en una sílaba átona, aunque ello no venga confirmado por las pruebas estadísticas. Por otra parte, el acento tampoco parece incidir en la trayectoria de las transiciones.

PUNTO DE ARTICULACIÓN DE LA VOCAL SILÁBICA	
influye	no influye
Dur. C	✓
Dur. T	✓
F1	✓
F2	✓
F3	✓

F2 → /l^a/ > /l^e/ > /l^o/

Figura 67. Datos referentes a la influencia del punto de articulación de la vocal silábica sobre los distintos parámetros tomados en consideración y cómo estos se ven afectados.

De todas formas, una explicación como la que se acaba de proporcionar no ofrece, ni mucho menos, toda la información necesaria para esta investigación. En efecto, como se ha indicado en apartados anteriores, bajo la categoría /lj+vocal/ ha sido posible hallar una cantidad nada desdeñable de variantes fonéticas que deben estudiarse independientemente para poder arrojar luz sobre el auténtico comportamiento de la consonante en este tipo de secuencias. Al igual que se observaba para /l+vocal/, se han detectado varias soluciones laterales: [l], [lʲ] y [ɬ], aunque lo destacable en esta ocasión es su distribución, puesto que los ejemplos con rasgo de palatalidad predominan claramente sobre los casos de lateral alveolar (cf. §2.2.3.1). Asimismo, se ha encontrado alguna ocurrencia de fricativa prepalatal sonora, de africada palatal sonora y de oclusiva palatal, además de otros, más numerosos, de vibrante simple y de elisión.

	dur. lateral	dur. trans.	dur. glide	frec. F1	frec. F2	frec. F3
[l]	52,24ms	19,75ms	65ms	345,72Hz	1549,65Hz	2562,28Hz
[lʲ]	58,92ms	20,23ms	68,42ms	334,59Hz	1722,04Hz	2598,22Hz
[ɬ]	66,41ms	17,27ms	64,60ms	337,04Hz	2064,26Hz	2878,66Hz
[ɮ]	87,24ms	21,14ms	71,67ms	---	---	---
[d̪]	71,49ms	15ms	49,62ms	---	---	---
[j]	67,12ms	11ms	67,49ms	---	---	---

Tabla 83. Valores medios de duración y frecuencia de los distintos alófonos hallados en la secuencia /lj+vocal/. Solo se ha obviado el caso de la vibrante simple porque no resulta relevante para el propósito último de esta investigación.

Así pues, se va a proceder a una breve exposición de cada uno de los alófonos que han podido ser estudiados en base a los dos factores antes mencionados: punto de articulación vocálico y acento. Lamentablemente, esto restringe la posibilidad de llegar a resultados representativos a los casos de sonidos laterales, especialmente de lateral alveolar y palatalizada puesto que, en los demás, se carece de una muestra lo suficientemente amplia como para llevar a cabo análisis estadísticos comparativos fiables.

En lo que se refiere a [l], en general no puede establecerse la existencia de varias soluciones en función de la vocal silábica: los valores obtenidos en cada uno de los contextos (a saber, [lje], [lja] y [ljo]) suelen ser demasiado similares como para considerar que puedan estar determinados por el punto de articulación vocálico. Pese a ello, es posible apreciar en todos los locutores una tendencia bastante clara a presentar una duración mayor ante vocal central. Tampoco a nivel de frecuencia es posible establecer diferencias de ninguna clase; no obstante, es posible reconocer una cierta predisposición a presentar una altura de F1 y F2 mayor con vocal palatal y F3 ubicado en una zona más alta ante /a/. Habitualmente el acento tampoco condiciona ni los parámetros de duración ni los de altura de los formantes.

PUNTO DE ARTICULACIÓN DE LA VOCAL SILÁBICA		
	influye	no influye
Dur. C		✓
Dur. T		✓
F1		✓
F2		✓
F3		✓
ACENTO		
Dur. C		✓
Dur. T		✓
F1		✓
F2		✓
F3		✓

Tabla 84. Tabla que muestra la influencia de las distintas variables en los parámetros analizados en el caso de la realización lateral alveolar.

[l^j], en general, muestra una duración mayor, tanto del segmento consonántico como de sus transiciones, ante /e/ que ante vocal central (en cuyo caso se suelen hallar los valores medios más breves), algo que permite distinguir soluciones diferentes, aunque no en todos los locutores.

En lo referente a la frecuencia, no se puede detectar una conducta uniforme a nivel de F1, puesto que esta depende del hablante. F2 y F3, en cambio, sí hacen posible

una cierta sistematización. Habitualmente, los dos formantes superiores suelen ubicarse en frecuencias más altas ante vocal central.

Tampoco en esta ocasión se advierte relación alguna entre los rasgos acústicos de la lateral palatalizada y la tonicidad de la sílaba en que esta se halle.

PUNTO DE ARTICULACIÓN DE LA VOCAL SILÁBICA		
	influye	no influye
Dur. C	✓	
Dur. T	✓	
F1		✓
F2		✓
F3		✓
en general, más largas ante /e/		
en general, frecuencia más alta ante /a/		
ACENTO		
Dur. C		✓
Dur. T		✓
F1		✓
F2		✓
F3		✓
en general, mayor en sílaba átona		
en general, mayor en sílaba tónica		
mayor frecuencia en posición átona		

Tabla 85. Tabla que muestra la influencia de las distintas variables en los parámetros analizados en el caso de la realización lateral palatalizada.

Por último, en cuanto a [ʎ], cabe advertir que no se pueden tomar en consideración los datos correspondientes al primer informante debido a la escasez de la muestra (solo un caso), por lo que el análisis se basa en los resultados del segundo y del tercero. Por otra parte, debe mencionarse una dificultad añadida a la hora de establecer la importancia del punto de articulación de la vocal silábica: únicamente es posible realizar los análisis de varianza completos en uno de los tres locutores. Pese a que ello, cabe mencionar que la ausencia de ocurrencias en tal situación también ofrece una información interesante: la manifestación lateral palatal aparece mayoritariamente en sílabas cuyo núcleo es una vocal central.

Así pues, el tipo de vocal silábica solo parece afectar a la duración del segmento consonántico, significativamente más largo ante /o/ que ante /e/. En el resto de parámetros analizados, las divergencias entre los valores propios de cada uno de los contextos no permiten establecer la existencia de varias soluciones para la consonante por ser demasiado semejantes. En lo que concierne a la influencia del acento, se da en la duración de la lateral, sensiblemente más breve en sílaba átona.

PUNTO DE ARTICULACIÓN DE LA VOCAL SILÁBICA			
	influye	no influye	cómo influye
Dur. C	✓		más larga ante /o/
Dur. T		✓	en general, mayor ante /e/
F1		✓	en general, frecuencia más alta ante /e/
F2		✓	
F3		✓	en general, frecuencia más alta ante /a/
ACENTO			
Dur. C	✓		mayor en sílaba tónica
Dur. T		✓	en general, mayor en sílaba átona
F1		✓	
F2		✓	
F3		✓	

Tabla 86. Tabla que muestra la influencia de las distintas variables en los parámetros analizados en el caso de la realización lateral palatal.

En los sonidos no laterales, debido a la pobreza de la muestra, en general no puede establecerse de forma clara la influencia del punto de articulación o del acento sobre los parámetros estudiados. No obstante, su distribución sí resulta reveladora: mayoritariamente aparecen en contexto átono y ante un núcleo silábico central.

Tampoco la trayectoria de las transiciones permite señalar que el punto de articulación vocálico o la tonicidad tengan alguna repercusión generalizada en los alófonos analizados.

2.2.4 LA LATERAL PALATAL: /ʎ+VOCAL/

La última secuencia necesaria para poder establecer de forma fehaciente los rasgos característicos de la lateral palatalizada es la formada por la lateral palatal propiamente dicha (/ʎ/) seguida de una vocal. Tal como se ha indicado en apartados anteriores, se trataría del último término de comparación respecto a /l/ cuando esta aparece ante una semiconsonante palatal, útil para poder discriminar aquellos rasgos de /l/ que reproducen el comportamiento de una palatal más que de una alveolar al uso. Además, también interesa revisar las propiedades de la lateral palatal si no se pierde la perspectiva histórica, puesto que, en el proceso de palatalización objeto de estudio, la evolución de [ljV] fue, ya en época muy temprana, [ʎ].

De inicio, el análisis global de esta secuencia en los tres informantes indica que la lateral palatal es un sonido de una duración media de 75,55ms, cuyas transiciones se extienden desde los 25 hasta los 30ms. Ello implica que, atendiendo a los criterios fijados por Navarro Tomás 1918: 312, se está ante un sonido catalogado como largo.

		dur. lateral	dur. trans.	frec. F1	frec. F2	frec. F3
Inf. 1 VCh	valor medio	84,27ms	29,44ms	351,24Hz	1982,03Hz	2878,28Hz
	n	180	173	170	170	170
	valor mínimo	21ms	7,40ms	243,73Hz	1794Hz	2548Hz
	valor máximo	157,87ms	70ms	483,86Hz	2183Hz	3204Hz
	sd	26,376	11,627	37,577	91,285	150,023
Inf. 2 CS	valor medio	64,26ms	24,19ms	330,68Hz	2063,70Hz	3036,96Hz
	n	183	182	172	164	158
	valor mínimo	21,78ms	9ms	243,50Hz	1770Hz	2305Hz
	valor máximo	152,02ms	63,94ms	457,60Hz	2305Hz	3763Hz
	sd	19,001	8,710	34,971	104,180	267,292
Inf. 3 GB	valor medio	78,13ms	25,51ms	345,25Hz	2061,98Hz	2922,94Hz
	n	182	183	131	118	113
	valor mínimo	36,20ms	2ms	263,10Hz	1576Hz	2451Hz
	valor máximo	140,71ms	67ms	433,30Hz	2397Hz	3277Hz
	sd	19,482	11,379	40,421	138,289	139,879
VALOR MEDIO GLOBAL		75,55ms	26,38ms	342,39Hz	2035,90Hz	2946,06Hz

Tabla 87. Valores medios, valores mínimo y máximo y de desviación estándar de duración y frecuencia del segmento consonántico en la secuencia /ʎ+vocal/ para cada uno de los informantes y globales.

En lo que a la frecuencia de sus formantes se refiere, habitualmente F1 no suele sobrepasar los 350Hz (valores menores que los obtenidos para /l/) mientras que F2 y F3 se ubican en frecuencias muy altas. En el caso del segundo formante, este suele situarse, atendiendo a la bibliografía, en un área similar a la del F2 de la vocal [i], es decir, hacia

los 2000Hz, algo que se responde plenamente a los datos obtenidos en este experimento. F3, por su parte, muestra valores cercanos a los 3000Hz. Así pues, el espectrograma que se reproduce en la figura 68 correspondería a la imagen arquetípica de /ʎ/ tal como se ha venido describiendo hasta aquí.

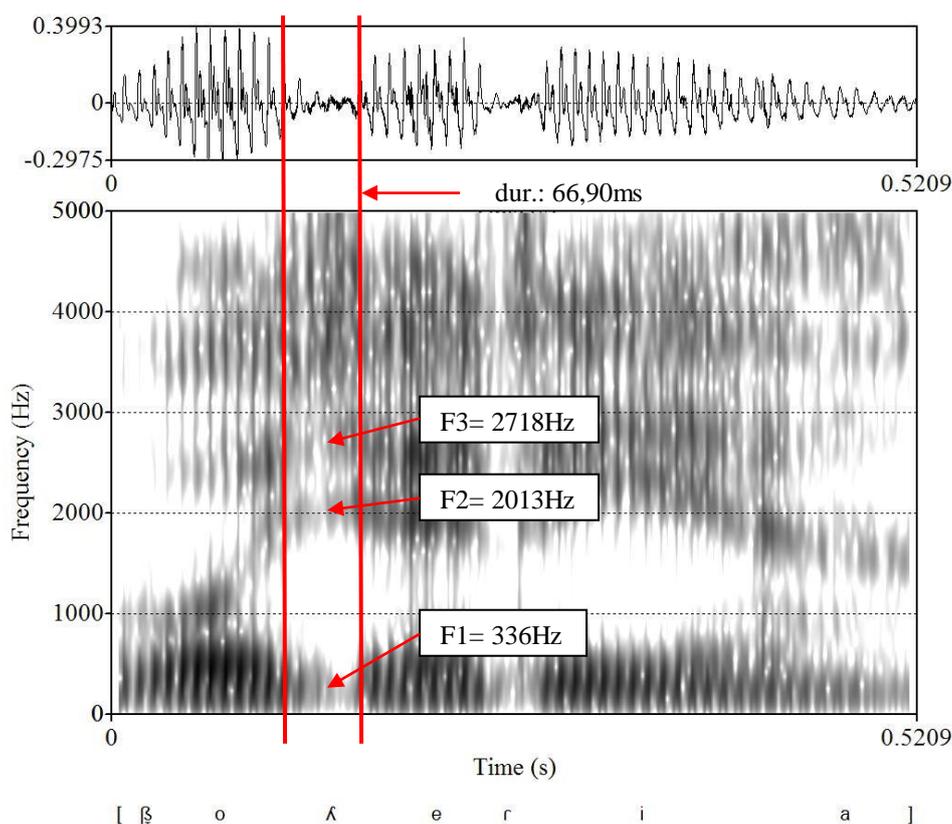


Figura 68. Oscilograma y espectrograma de la palabra *bollería* en el informante 3. Ejemplo de consonante que cumple los rasgos generales de /ʎ/.

Otro dato relevante lo aporta la desviación respecto a la media (sd). Tal y como puede observarse en la tabla superior, los datos revelan que esta resulta mucho mayor en los dos formantes superiores que en el resto de parámetros analizados, en los que es notablemente más reducida. La explicación, como ya se había señalado en §2.2.2 y §2.2.3, hay que buscarla en el tipo de información que proporcionan F2 y F3. Como es sabido, estos dos formantes se relacionan directamente con el punto de articulación de los sonidos y con las modificaciones que puedan venir causadas por su interacción con los segmentos adyacentes. Así, la presencia de una u otra vocal puede provocar variaciones en la frecuencia de estos dos formantes, con lo que el grado de dispersión respecto a una medida centralizadora como la media aritmética resulta más amplio simplemente por presentar un abanico de valores mucho más extenso. Por el contrario,

F1, al estar vinculado al modo de articulación, no está sujeto a esta variación y, en consecuencia, exhibe unos datos con un grado de centralización mayor.

En efecto, se ha procedido a comprobar si se da relación entre el punto de articulación vocálico y la frecuencia de los dos formantes superiores a través de pruebas de correlación lineal y regresión. Los resultados apuntan a que, ciertamente, el tipo de vocal condiciona la frecuencia de F2 y F3, lo que apoya perfectamente la explicación antes ofrecida.¹⁸⁰

Por último, falta hacer referencia a otro de los parámetros que, según la bibliografía consultada, permiten caracterizar los segmentos fonéticos: la trayectoria de las transiciones. De modo global, se puede advertir que la transición al primer formante del sonido siguiente suele ser predominantemente negativa, mientras que T2 resulta positiva en la gran mayoría de las ocurrencias.

	n	T1			T2		
		-	+	neutro	-	+	neutro
Inf. 1	180	172	1	7	7	171	2
Inf. 2	182	180	---	1	13	161	8
Inf. 3	183	179	1	3	17	162	4

Tabla 88. Número de casos obtenidos para cada una de las trayectorias posibles (ascendente (-), descendente (+) o estable (neutra)) en el contexto /ʎ+vocal/ en los tres informantes. Se han sombreado los resultados mayoritarios.

2.2.4.1 MANIFESTACIONES ACÚSTICAS Y SU DISTRIBUCIÓN

Al igual que en el resto de secuencias analizadas, también en /ʎ+vocal/ se detecta variación; sin embargo, en esta ocasión, esta no se centra tanto en el punto de articulación como en el modo, puesto que la mayor parte de los alófonos coinciden en presentar el rasgo palatal aunque de formas diversas. El conjunto de realizaciones observado se reproduce en el siguiente esquema:

¹⁸⁰ Recasens (1984), en la comparación que establece entre las secuencias [lj] / [nj] y los sonidos [ʎ] / [ɲ], también comprueba que los segmentos palatales parecen más propensos a la coarticulación que las secuencias.

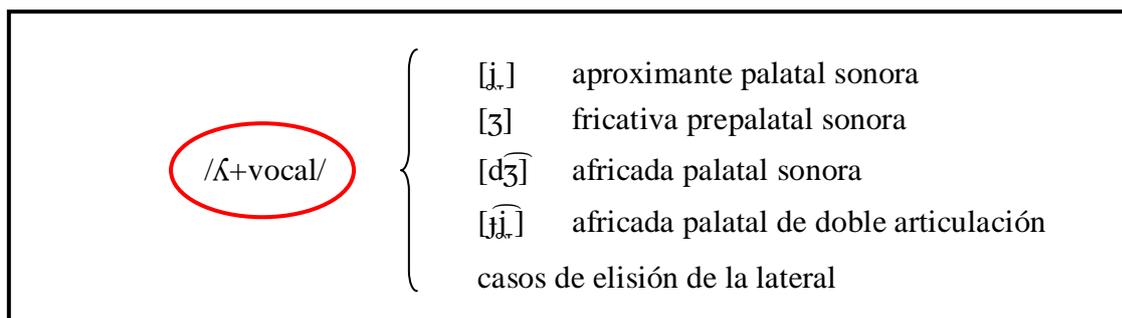


Figura 69. Realizaciones fonéticas de /ʎ/ halladas en el análisis de la secuencia /ʎ+vocal/.

2.2.4.1.1 Realizaciones con estructura formántica

2.2.4.1.1.1 Aproximante palatal

En primer lugar, cabe comentar que, pese a que los informantes son yeístas, parte de las ocurrencias parecen poder ser interpretadas como lateral palatal a tenor de los resultados de las pruebas de percepción practicadas (*cf.* §2.2.1). Sin embargo, como se explicaba en apartados anteriores, no se dan razones estadísticas o acústicas claras como para poder distinguir entre un alófono [ʎ] y otro [j̟] de forma neta; es más, análisis estadísticos acerca de la homogeneidad de la muestra apuntan a que se trata de un mismo conjunto de datos o, lo que es lo mismo, de una única manifestación fonética. Así pues, se ha decidido tratar los casos de duda como parte de los ejemplos de una realización aproximante palatal sonora que se revela como claramente mayoritaria en este tipo de secuencias.

Desde un punto de vista acústico, se advierte que su duración es mayor que en las demás variantes palatales reseñadas hasta el momento; de hecho, suele presentar una duración más bien larga, de unos 73ms como valor medio. Las transiciones tampoco resultan breves, puesto que se alargan unos 26ms aproximadamente. La frecuencia de F2 y F3 también resulta superior a otras manifestaciones acústicas: F2 se ubica entorno a los 2060Hz (tanto para el segundo como para el tercer informante, mientras que, en el primero no llega a los 2000Hz) y F3 lo hace sobre los 3000Hz. El primer formante, en cambio, se sitúa a frecuencias más bajas que las vistas para [j̟]: se trata de valores alrededor de los 350Hz (*vid.* tabla 89).

	dur. lateral	dur. trans.	frec. F1	frec. F2	frec. F3
Inf. 1 – VCh	82,64ms	29,52ms	351,87Hz	1981,37Hz	2878,95Hz
Inf. 2 – CS	63,10ms	24,46ms	333,93Hz	2064,40Hz	3040,48Hz
Inf. 3 - GB	73,98ms	25,09ms	348,74Hz	2061,81Hz	2927,02Hz
VALOR MEDIO	73,24ms	26,35ms	344,84Hz	2035,86Hz	2948,81Hz

Tabla 89. Valores medios de duración y frecuencia de /ʎ/ realizada como aproximante palatal.

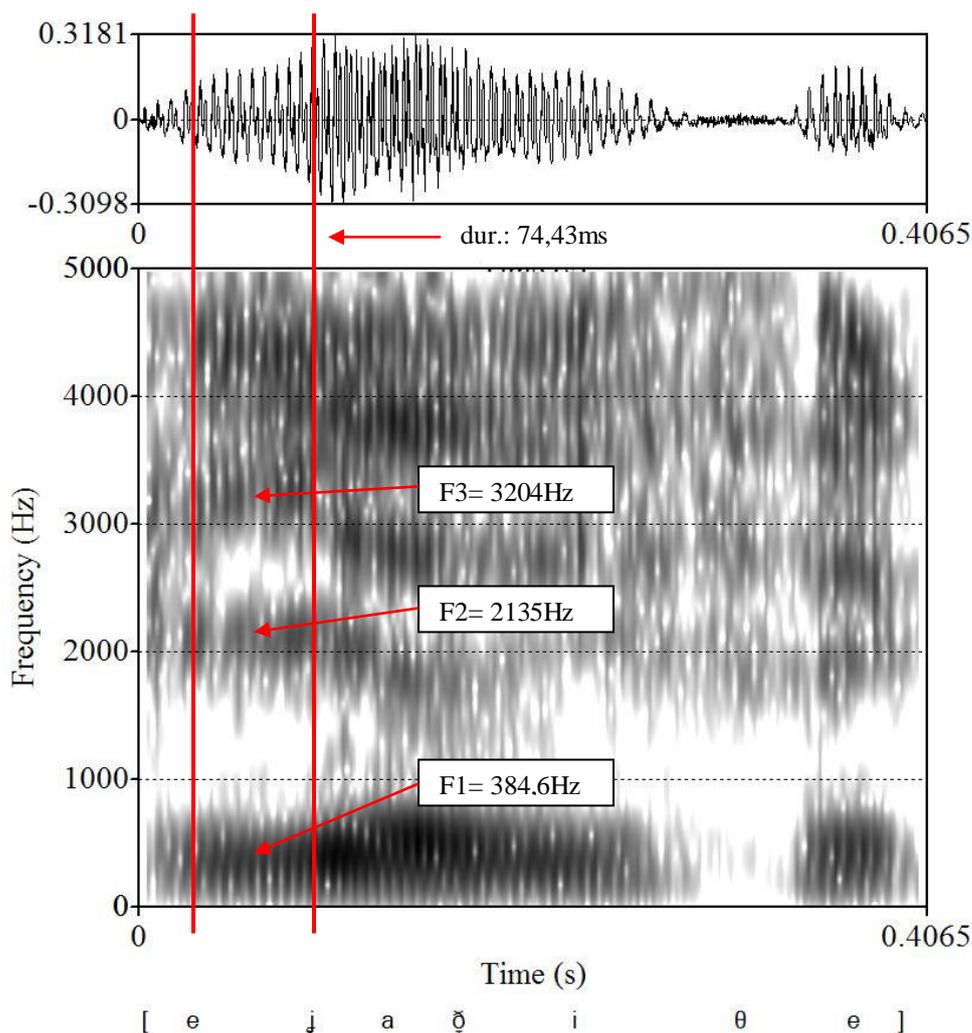


Figura 70. Oscilograma y espectrograma de la secuencia *ella dice* en el informante 1. Ejemplo de lateral realizada como aproximante palatal.

2.2.4.1.2 Realizaciones sin estructura formántica

Por otra parte, en esta clase de secuencia, se documentan en todos los informantes variantes con estructura no formántica; a saber, fricativa prepalatal sonora, africada palatal sonora y oclusivas palatales.

2.2.4.1.2.1 Fricativa prepalatal

En el caso de la solución fricativa, como ya se ha señalado anteriormente, se trata de segmentos que presentan energía dispersa en frecuencias medio-altas y en los que se advierte la presencia de una barra de sonoridad en las frecuencias bajas, como puede apreciarse en la figura 71. Este tipo de sonidos muestra una duración, tanto en lo

que al segmento consonántico como en lo que a las transiciones se refiere, semejante a la de una aproximante (como promedio, la consonante se alarga unos 78ms y las transiciones, unos 24ms).

	duración lateral	duración transiciones
Inf. 1 – VCh	85,77ms	21,77ms
Inf. 2 – CS	68,47ms	21,21ms
Inf. 3 - GB	80,46ms	28,07ms
VALOR MEDIO	78,23ms	23,68ms

Tabla 90. Valores medios de duración de la lateral realizada como fricativa prepalatal sonora.

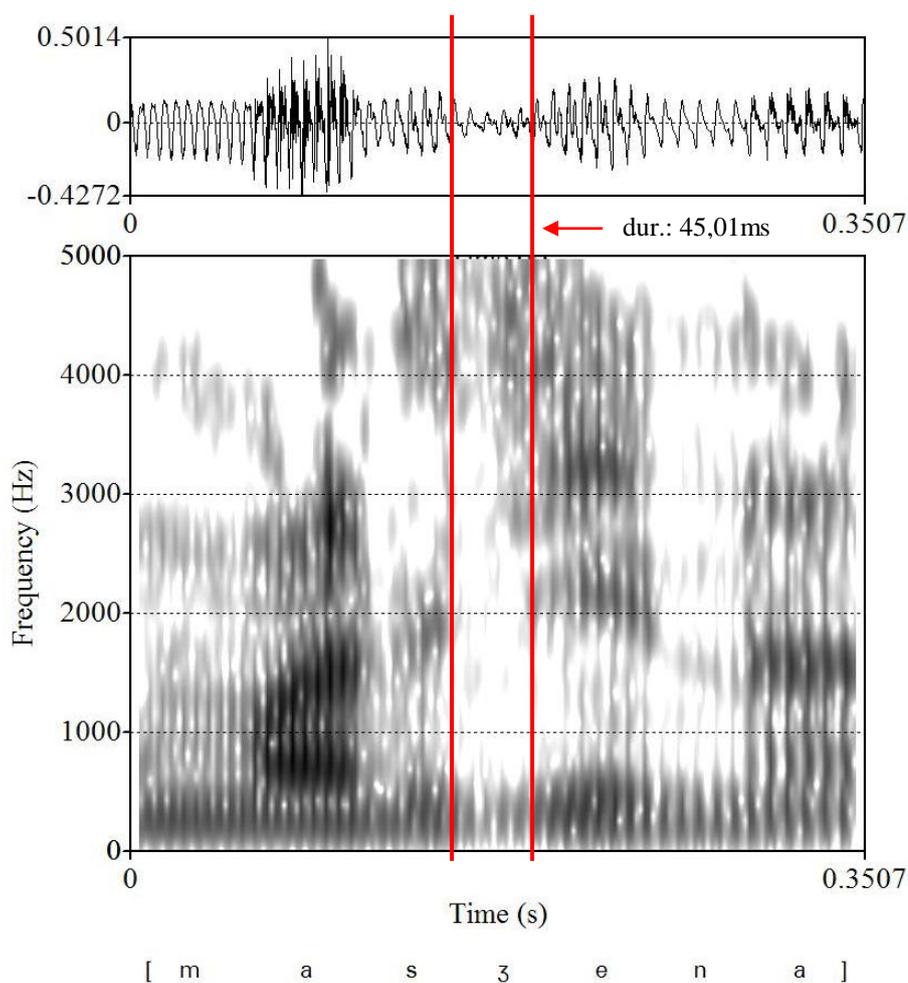


Figura 71. Oscilograma y espectrograma de la secuencia *más llena* en el informante 2. Ejemplo de lateral realizada como fricativa palatal sonora.

2.2.4.1.2.2 Africada palatal sonora

La africada palatal, como ya se ha indicado en el caso de /lj+vocal/, se identifica claramente por mostrar dos tiempos en su articulación. En el primero, se observa una etapa inicial de silencio seguida por energía dispersa en las frecuencias medio-superiores. La presencia de estas dos etapas en la producción del sonido explica su

mayor duración respecto a otras realizaciones (los valores oscilan entre los 80ms y los 100ms). Por otra parte, cabe mencionar la aparición de una barra de sonoridad en las frecuencias bajas (*cf.* figura 72).

	duración lateral	duración transiciones
Inf. 1 – VCh	109,32ms	32,70ms
Inf. 2 – CS	76,56ms	22,29ms
Inf. 3 - GB	89,48ms	23,05ms
VALOR MEDIO	91,78ms	26,01ms

Tabla 91. Valores medios de duración de la lateral realizada como africada palatal sonora.

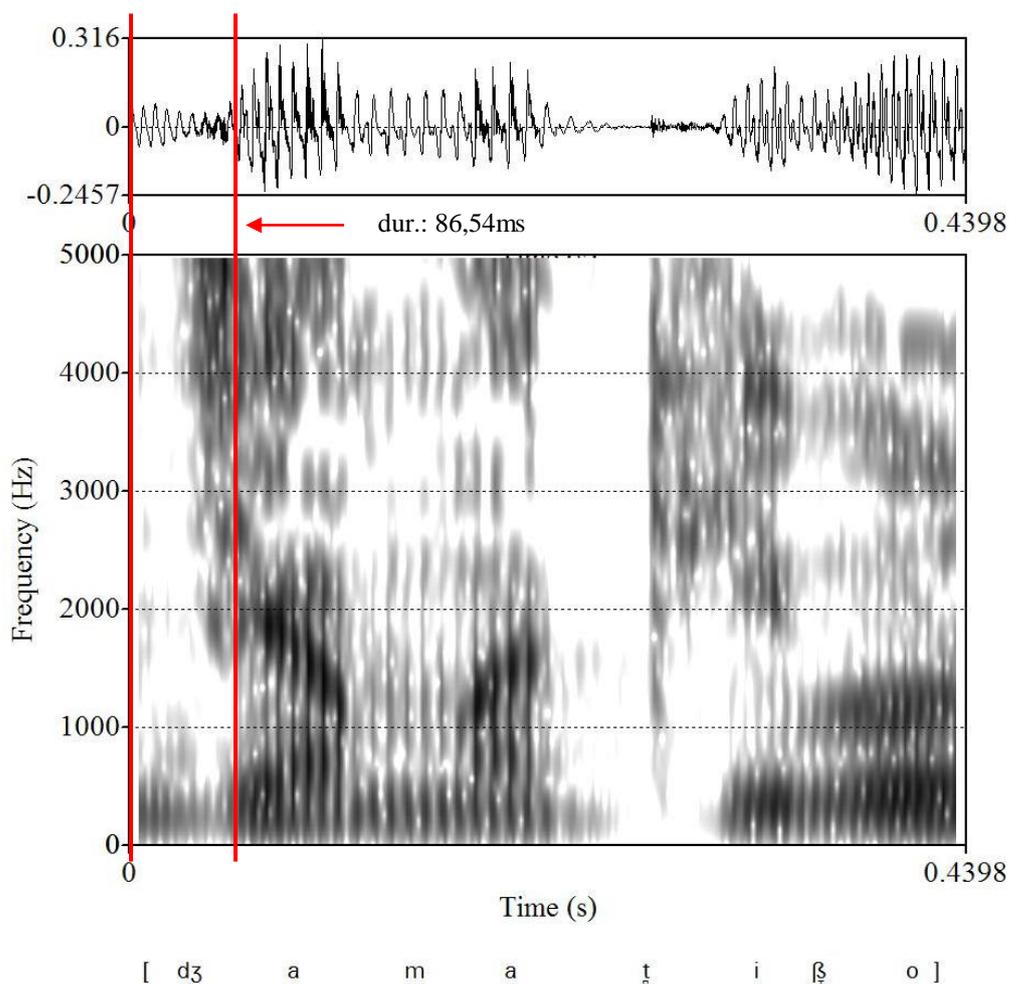


Figura 72. Oscilograma y espectrograma de la palabra (*más*) *llamativo(s)* en el informante 2. Ejemplo de lateral realizada como africada palatal.

2.2.4.1.2.3 Oclusiva palatal

En algunos casos, tras el periodo de cierre de los articuladores se detecta un elemento aproximante muy breve (por lo tanto con estructura formántica) que precede al sonido vocálico siguiente. Es lo que Martínez Celdrán y Fernández Planas (2007: 58 y

ss.) denominan oclusiva palatal de doble articulación. De nuevo, nos hallamos ante un sonido largo (en torno a los 100ms de duración).

	duración lateral	duración transiciones
Inf. 1 – VCh	126,85ms	28,65ms
Inf. 2 – CS	70,62ms	20,13ms
Inf. 3 - GB	93,16ms	26,35ms
VALOR MEDIO	96,87ms	25,04ms

Tabla 92. Valores medios de duración de la lateral realizada como oclusiva palatal de doble articulación.

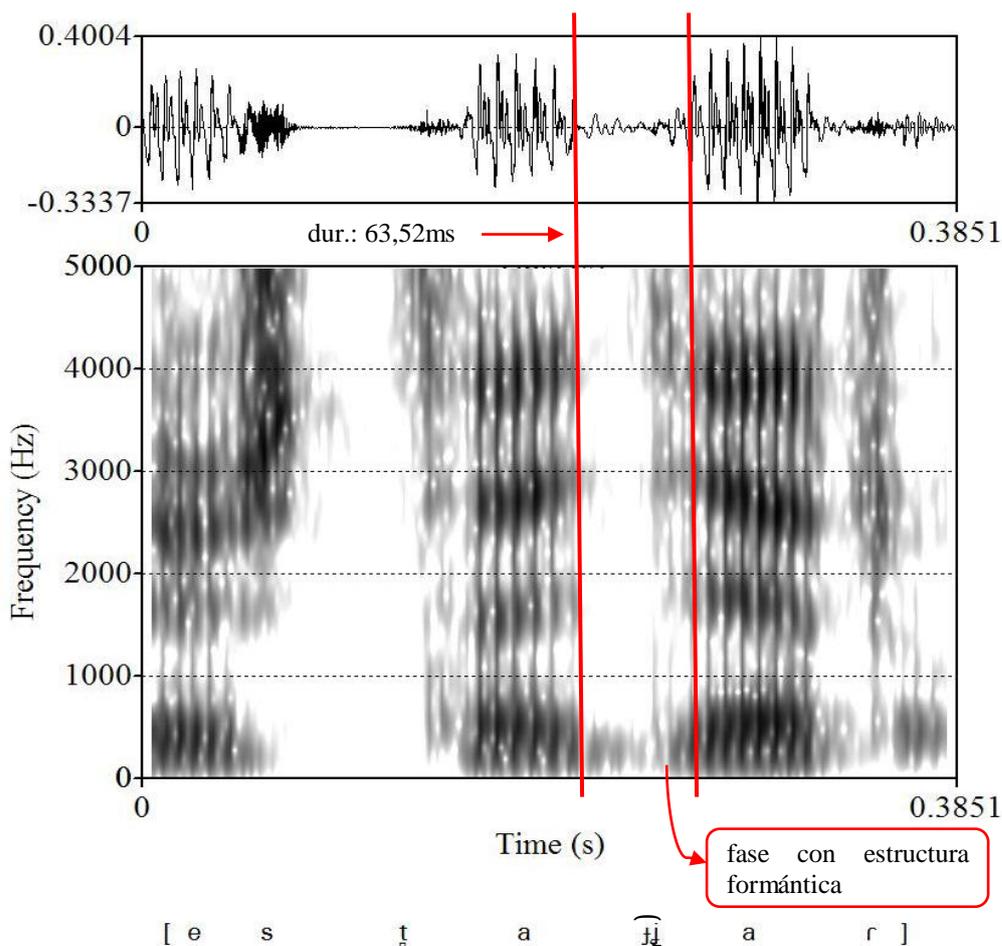


Figura 73. Oscilograma y espectrograma de la palabra *estallar* en el informante 3. Ejemplo de lateral realizada como oclusiva palatal de doble articulación.

2.2.4.1.2.4 Elisión

Asimismo, también se observan algunos casos de elisión del segmento consonántico (cf. figura 74). Dejan de aparecer, no obstante, ejemplos de vibrante simple, lo que puede explicarse fácilmente atendiendo a la duración que suelen mostrar las realizaciones del fonema objeto de estudio: la mayor parte de los alófonos detectados presentan duraciones muy superiores a las propias de la lateral alveolar al

uso; de hecho, como se ha visto en la revisión bibliográfica, uno de los rasgos que permite diferenciar [l] de [ʎ] es, precisamente, la brevedad del primero respecto al segundo. Así pues, parece lógico que las variantes más breves no puedan aparecer en este tipo de contextos.

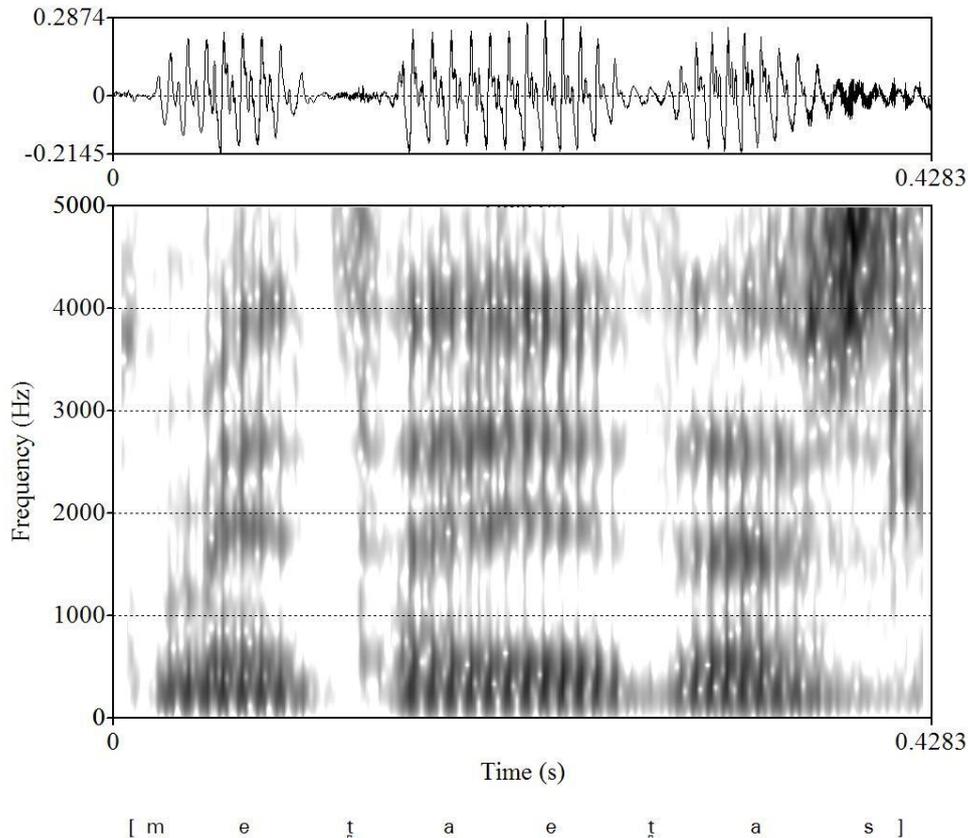


Figura 74. Oscilograma y espectrograma de la palabra *met(r)al(l)etas* en el locutor 3. Ejemplo de elisión de la consonante.

2.2.4.1.3 Comparación entre las realizaciones

Partiendo del tipo de manifestaciones acústicas posibles en /ʎ+vocal/, se puede reparar fácilmente en que los únicos indicadores capaces de permitir una distinción eficaz desde un punto de vista estadístico de los diversos alófonos son los parámetros relacionados con la duración (aparte de los rasgos acústicos descritos de forma sucinta más arriba, que, evidentemente, son determinantes). En este sentido, la representación gráfica que se ofrece a continuación viene a ilustrar esta cuestión y a avanzar explicaciones ulteriores acerca de este punto.

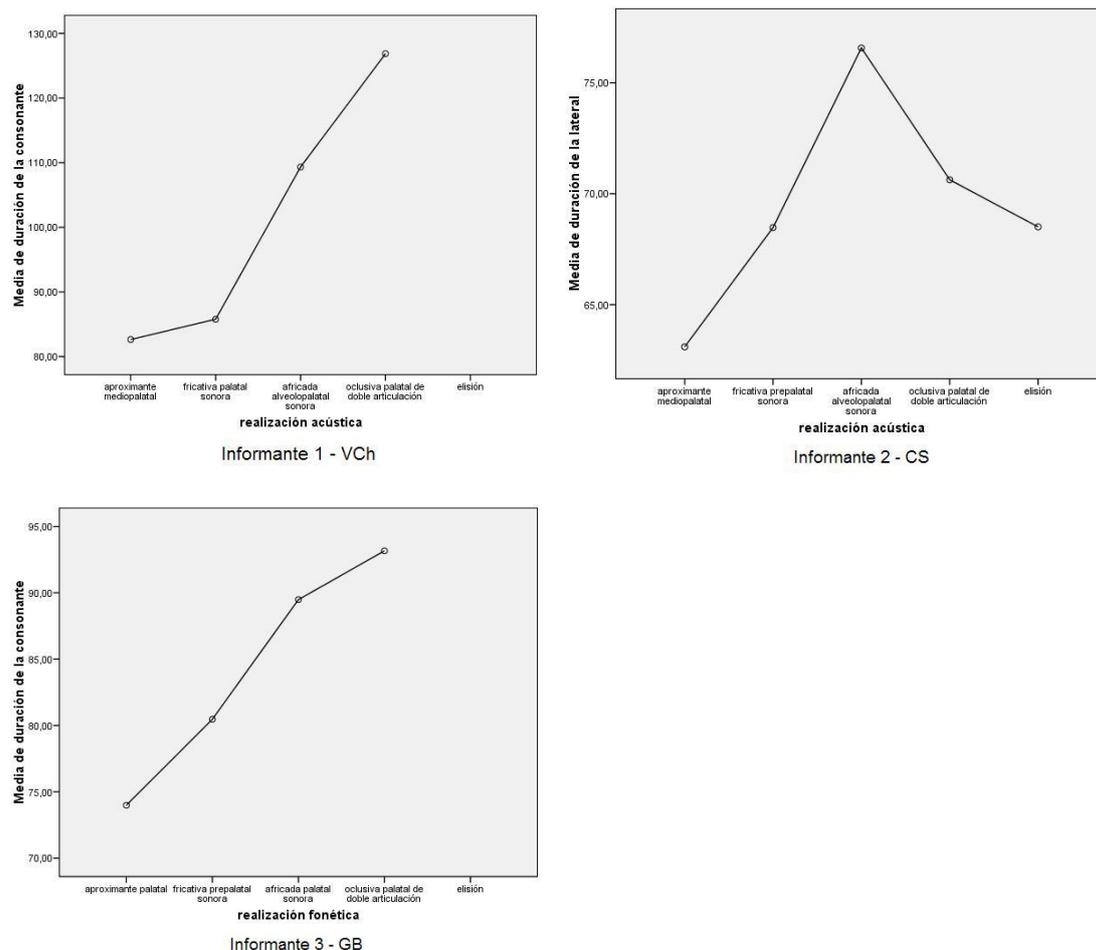


Figura 75. Representación gráfica de las diferencias de duración entre las distintas manifestaciones acústicas del segmento consonántico halladas en /ʎ+vocal/.

En general, se puede notar cómo las duraciones mayores corresponden a los alófonos fricativos, africados y oclusivos, mientras que los valores más breves son los propios de la aproximante palatal. El único que se desviaría de este análisis es el segundo locutor, en quien la oclusiva de doble articulación resulta marcadamente más breve que $[d\zeta]$ y se acerca a los valores de $[z]$. Este hecho avalaría la idea de Martínez Celdrán y Fernández Planas, quienes abogan por hablar de una doble articulación (y, por lo tanto de solapamiento de gestos articulatorios más que de sucesión) y no de un sonido africado en el caso de este tipo de realizaciones. Las diferencias en este punto resultan determinantes en los locutores 1 ($p < 0,002$) y 3 ($p < 0,000$), como se detallará más adelante.

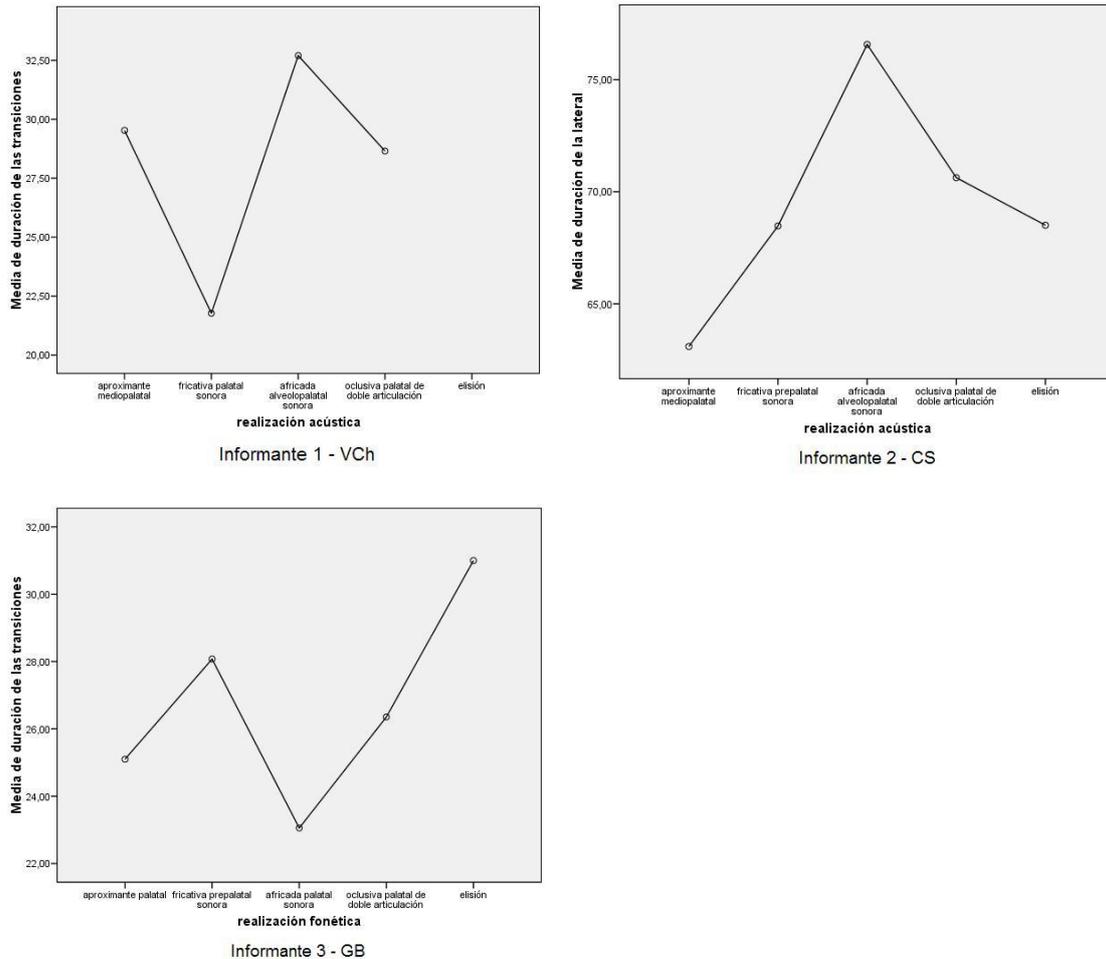


Figura 76. Representación gráfica de las diferencias de duración de las transiciones hacia la vocal silábica en las distintas manifestaciones acústicas del segmento consonántico halladas en / λ +vocal/.

En lo concerniente a las transiciones, se puede observar un comportamiento mucho menos sistemático; en efecto, la falta de homogeneidad lleva a pensar que su duración depende de cada locutor. De hecho, en ningún caso se pueden considerar cruciales para poder distinguir las diversas manifestaciones acústicas: pese a las aparentes diferencias que pueden advertirse en los gráficos, las divergencias de estos valores resultan mínimas.

Tal como se había avanzado, la distribución en las realizaciones fonéticas encontradas muestra un mismo comportamiento en los tres hablantes analizados, comportamiento que casa perfectamente con el panorama que sobre la realidad del sonido [λ] viene dibujando la bibliografía, especialmente en los últimos años. En definitiva, se trata de la constatación del retroceso del alófono lateral palatal frente al aproximante palatal, mayoritario ya no en las hablas meridionales sino en prácticamente

todo el territorio de habla española. Aquí, como no podía ser de otro modo, se trata de la manifestación predominante, con un 91,35% de las ocurrencias en el informante 1, un 82,8% en el 2 y un 60% respecto al total en el 3 (*cf.* figura 77, *infra*).

De todas formas, es importante advertir de que, pese a ser la solución predominante, no es ni mucho menos la única puesto que también en este contexto (que la bibliografía había catalogado como más reactio a la influencia de los sonidos contiguos) se detecta variación. Efectivamente, aunque en el caso del primer locutor el volumen de ejemplos que se desvían de la realización fonética mayoritaria es escaso (8,64% entre todos los alófonos posibles), el segundo y el tercer informantes presentan una mayor tendencia a presentar distintas manifestaciones acústicas aparte de la esperada: 15,84% de las ocurrencias en el locutor 2 y un 40,3% en el tercero. Otro aspecto interesante es que, en el primero, como se desprende de los datos expuestos en el apartado 2.2.1, se observa una mayor tendencia a la confusión entre realizaciones aproximantes que pueden ser interpretadas como [ʎ], mientras que en los demás, se observa una disminución evidente en el porcentaje (6,56% en el segundo y un 1,57% en el tercero), algo que parece compensarse con el aumento del resto de sonidos posibles. En la tabla siguiente se ofrece un resumen de los datos apuntados hasta aquí.

Realizaciones fonéticas documentadas	/ʎ+vocal/		
	Inf. 1	Inf. 2	Inf. 3
[j]	169	154	114
[ɟ]	3	10	35
[dʝ]	4	8	21
[tʃ]	4	8	11
elisión	5	6	9

Tabla 93. Número de casos hallados de cada una de las diferentes manifestaciones acústicas de /ʎ/ atestiguadas en la secuencia /ʎ+vocal/ para cada uno de los informantes. Aparecen sombreadas las realizaciones esperadas atendiendo a la bibliografía; los alófonos mayoritarios se han indicado con un recuadro en rojo.

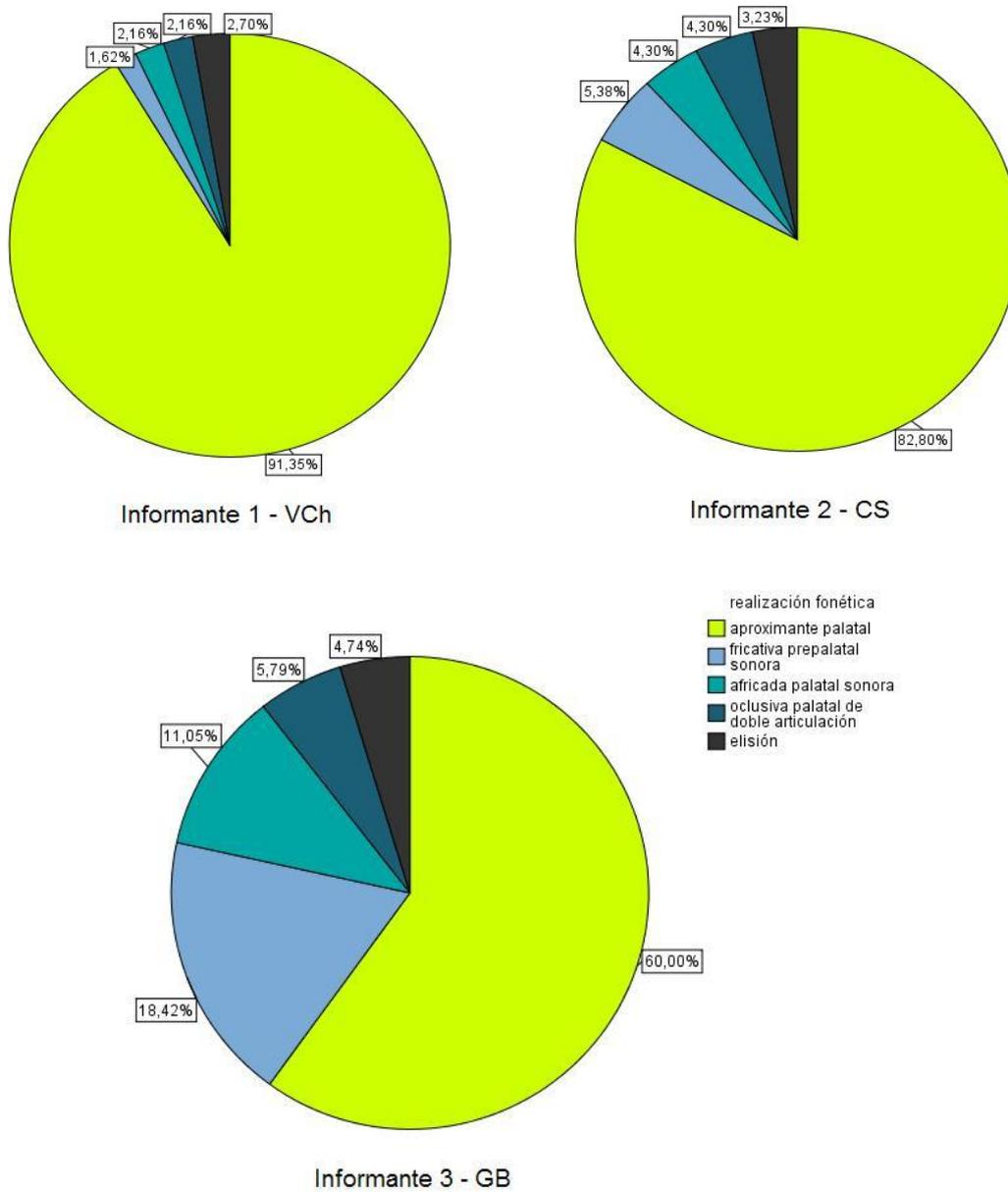


Figura 77. Gráficos de sectores que muestran la distribución de las realizaciones fonéticas encontradas en la secuencia /ʎ+vocal/ para cada informante.

A la vista de estos datos, uno no puede por menos que preguntarse si estos alófonos se dan en distribución complementaria o en variación libre. El análisis de los segmentos adyacentes pone de manifiesto una cierta tendencia a la aparición tras vocal por parte de la aproximante palatal así como por parte de los casos de elisión, algo en lo que coinciden los tres locutores (*cf.* tabla 94).

		vocal			pausa	consonante	
		palatal	central	velar		interrupta	continua
Infor. 1 VCh	[j]	91	38	29	2	5	4
	[ʒ]	1	---	---	---	---	2
	[dʒ]	1	1	---	1	1	---
	[tʃ]	---	2	---	---	1	1
	elisión	3	2	---	---	---	---
Total		96	43	29	3	7	7
Infor. 2 CS	[j]	85	38	27	1	2	1
	[ʒ]	2	1	1	---	3	3
	[dʒ]	4	---	---	---	1	3
	[tʃ]	1	1	2	2	2	---
	elisión	3	---	---	---	---	---
Total		95	40	30	3	8	7
Infor. 3 GB	[j]	65	27	20	---	1	1
	[ʒ]	18	4	5	---	2	6
	[dʒ]	7	5	5	2	2	---
	[tʃ]	1	5	1	1	3	---
	elisión	8	1	---	---	---	---
Total		99	43	31	3	8	7

Tabla 94. Número de casos de cada una de las realizaciones fonéticas halladas en la secuencia /ʎ+vocal/ en función del sonido precedente. Se han marcado con un sombreado los resultados predominantes y con un recuadro en rojo los de equilibrio tanto en posición postvocálica como tras pausa o consonante.

Sin embargo, se detecta una mayor vacilación en el resto de manifestaciones acústicas, aunque, a primera vista, parece que en los informantes 1 y 2 se aprecia un equilibrio perfecto tanto en contexto postvocálico (50%) como tras pausa o consonante (50% restante de las ocurrencias). En cambio, en el tercer locutor, la mayor parte de las soluciones fricativas, africadas y oclusivas también se dan tras vocal: en el caso de [ʒ], se trata de un 77,14% de los ejemplos; en el de [dʒ], de un 80,95% y, en el de [tʃ], de un 63,63%. Así pues, lo único que se saca en claro es que la variante esperada en este contexto, a saber [j], aparece preferentemente en contexto postvocálico¹⁸¹ y evita la posición postpausal y posconsonántica. La incógnita permanece en el resto de alófonos.

Por este motivo se ha pensado que la posición inicial o interior de palabra podía condicionar su presencia puesto que la primera se asocia con una articulación menos

¹⁸¹ En VCh, el porcentaje es de un 93,49%; en el caso de CS, el volumen de casos asciende al 97,4%; en GB, un 98,24% del total corresponde a la aproximante en este mismo contexto.

relajada que la segunda, lo que podría explicar la presencia de sonidos más tensos. Los datos se ofrecen en la tabla siguiente:

	posición inicial de palabra					posición interior de palabra				
	[j]	[ʒ]	[dʒ]	[j̥j]	elis.	[j]	[ʒ]	[dʒ]	[j̥j]	elis.
Inf. 1	33	2	4	3	3	136	1	---	1	2
Inf. 2	31	6	4	6	---	123	4	4	2	3
Inf. 3	24	11	7	6	---	90	24	14	5	9

Tabla 95. Número de casos hallados de las diferentes realizaciones fonéticas en función de la posición en la palabra. Se han resaltado con un sombreado los resultados mayoritarios para cada realización.

Efectivamente, en los dos primeros informantes se puede advertir claramente cómo las realizaciones fricativas, africadas y oclusivas se dan sobre todo a inicio de palabra,¹⁸² mientras que las demás aparecen especialmente en posición interior. A ello debemos añadir aquellos casos en los que las realizaciones [ʒ], [dʒ] y [j̥j] se encuentran tras consonantes [-continuas] (oclusivas, nasales y laterales, en este corpus), lo que debería implicar la presencia de una constricción mayor o, incluso, de una fase de cierre. Ello concuerda con la afirmación de Martínez Celdrán y Fernández Planas (2005: 62) según la cual estos alófonos se dan en distribución complementaria: después de un silencio, una nasal o [l], se recurriría a sonidos reforzados mientras que en los demás contextos se hallarían las variantes más relajadas (aproximante y, evidentemente, la elisión). No obstante, la tendencia en el tercer locutor se aleja de estos presupuestos: en él, la mayor parte de las ocurrencias de [ʒ], [dʒ] y [j̥j] se encuentran también en interior de palabra.

2.2.4.2 INFLUENCIA DEL PUNTO DE ARTICULACIÓN VOCÁLICO

Pese a que las descripciones que figuran en la bibliografía consultada sobre la naturaleza de la lateral palatal suelen incidir en su resistencia a fenómenos de coarticulación y, por lo tanto, a la influencia de los sonidos adyacentes, también en esta ocasión se ha optado por comprobar este extremo con los datos de que se disponía en

¹⁸² El volumen de fricativas, de africadas y oclusivas en posición inicial es, en el primer locutor, de un 66,66% en lo que respecta a la fricativa, del 100% de los casos en lo que se refiere a la africada y de un 75% del total en lo que concierne a la oclusiva, mientras que, en el segundo, un 60% de las ocurrencias de fricativa y un 75% de la oclusiva se dan en posición inicial.

nuestro experimento. Como se ha visto, el grado de dispersión respecto a la media de los valores referentes a la frecuencia de los formantes parecía señalar a un posible influjo de la vocal silábica, fenómeno que podría explicar la mayor amplitud de este indicador respecto a otros parámetros.

Por otra parte, la existencia de este tipo de condicionante también podría arrojar luz sobre la distribución de las diferentes variantes fonéticas halladas en la secuencia objeto de análisis, puesto que, hasta este momento, únicamente se ha distinguido el contexto vocálico en general de otros no vocálicos. En esta ocasión, en consecuencia, se profundizará en la acción del punto de articulación de la vocal sobre el segmento consonántico.

Tal como se ha venido haciendo hasta ahora, en primer lugar se va a ofrecer una descripción global, a nivel de secuencia / λ +vocal/, de los resultados obtenidos de las pruebas estadísticas de varianza. A continuación, se va a entrar en detalle con los diversos alófonos obtenidos. Antes de seguir, cabe tener en cuenta que, de estos, solo dos poseen estructura formántica, con lo que va a resultar imposible ofrecer resultados sobre frecuencia de formantes para el resto. En este sentido, será mucho más completa la caracterización derivada de los parámetros de duración.

En general, se verá cómo la duración del segmento consonántico y las de sus transiciones no se ven afectadas por este factor, aunque, a nivel de determinadas manifestaciones acústicas, esta afirmación se ve modificada. En cuanto a la frecuencia de los formantes, sí varía en función del tipo de vocal silábica. Por su parte, la trayectoria de las transiciones no parece variar dependiendo de la vocal (T1 suele resultar negativa mientras que T2 tiende a ser positiva en cualquier contexto).

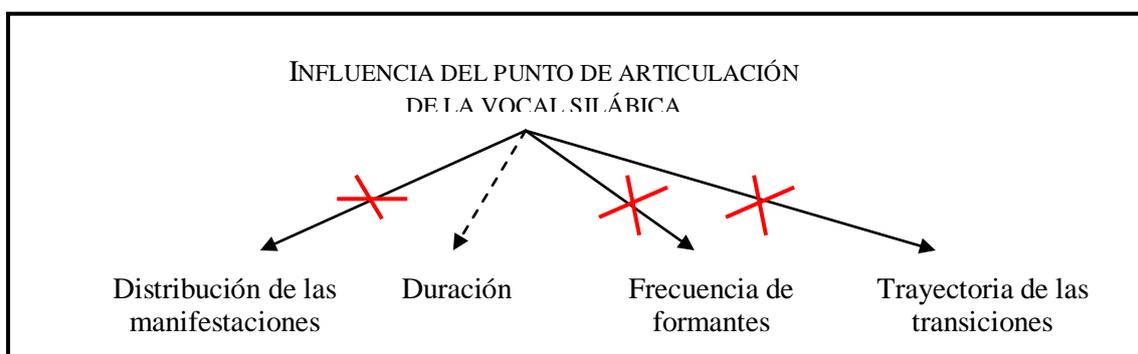


Figura 78. Esquema que representa la influencia del punto de articulación de la vocal silábica sobre los parámetros tomados en consideración. Se ha marcado con una línea discontinua aquel caso en el que no se aprecia una relación directa pero sí es posible detectar una tendencia más o menos homogénea o bien en aquel caso en que el vínculo solo es observable a nivel de manifestaciones acústicas concretas.

2.2.4.2.1 Distribución de las manifestaciones acústicas

Antes de proseguir, resulta indispensable establecer la distribución de los diversos alófonos hallados en función del punto de articulación de la vocal silábica. Los resultados, que aparecen en la tabla inferior, indican un equilibrio en el número de ocurrencias, algo que viene ratificado por los resultados de la estadística; en efecto, la prueba de χ^2 no indica que el tipo de vocal que constituye en núcleo de la sílaba determine el tipo de manifestación acústica.

		vocal palatal	vocal central	vocal velar
Inf. 1 VCh	[j]	54	53	62
	[ʒ]	1	2	---
	[dʒ]	3	1	---
	[j̥]	---	2	2
Inf. 2 CS	[j]	48	47	59
	[ʒ]	4	4	2
	[dʒ]	1	3	4
	[j̥]	4	3	1
Inf. 3 GB	[j]	30	37	47
	[ʒ]	13	12	10
	[dʒ]	9	3	9
	[j̥]	3	5	3

Tabla 96. Número de ocurrencias de cada una de las manifestaciones acústicas halladas en función del punto de articulación de la vocal núcleo de sílaba.

Sin embargo, es posible hacer algunas observaciones. En primer lugar, se puede apreciar cómo, en todos los locutores se registra un equilibrio notable en el número de casos de [j] ante vocal palatal y central; no obstante, el volumen aumenta en cuanto el núcleo silábico es velar. En segundo lugar, se puede notar la tendencia opuesta al hablar de [ʒ], cuyas apariciones se concentran ante vocales palatales y centrales, siendo más raras ante velares. La misma predilección se advierte en la africada, aunque solo en VCh. La distribución de los demás alófonos varía en función del informante.

2.2.4.2.2 Influencia sobre la duración

Tal como se aprecia en las pruebas estadísticas, no se advierten diferencias significativas a nivel de la duración del segmento consonántico en ninguno de los

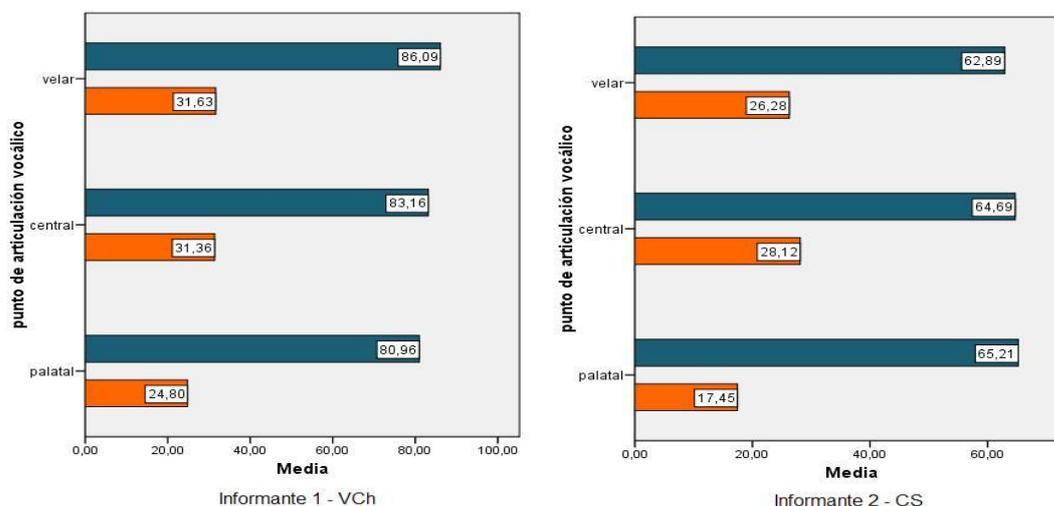
informantes, por lo que cabría descartar que se pudiera dar influencia de la vocal sobre la consonante propiamente dicha; sin embargo, las transiciones actúan de modo diverso y, como puede observarse, sí se verían condicionadas por la vocal núcleo de sílaba lo que, en consecuencia, implica que pueden dar información acerca de ella.

		dur. lateral	dur. transiciones
Inf. 1 – VCh	palatal	82,21ms	24,80ms
	central	83,16ms	31,35ms
	velar	87,15ms	31,62ms
Inf. 2 – CS	palatal	65,20ms	17,44ms
	central	65,22ms	28,12ms
	velar	62,69ms	26,57ms
Inf. 3 – GB	palatal	74,71ms	19,50ms
	central	79,67ms	25,87ms
	velar	79,62ms	30,08ms

Tabla 97. Valores medios de duración del segmento consonántico y de sus transiciones al sonido siguiente en función del punto de articulación de la vocal silábica.

Así pues, los análisis de varianza indican que, en los tres locutores, las transiciones de la lateral ante vocal palatal resultan significativamente más breves que las propias de la lateral ante /a/ y ante /o/.¹⁸³ Entre estos dos últimos contextos no se han hallado diferencias relevantes que permitan hablar de una variante diferente.

En lo referente a la duración de la lateral, pese a no haber divergencias importantes atendiendo al punto de articulación de la vocal silábica, sí se puede rastrear exactamente el mismo comportamiento que en el caso de las transiciones; es decir, ante /e/, el segmento consonántico presenta de nuevo los valores más breves, tal como puede apreciarse en los gráficos de barras que se reproducen a continuación.



¹⁸³ Los valores de significación son ($F=6,486$, $p<0,002$) para VCh, ($F=34,884$, $p<0,0001$) en el caso de CS y ($F=15,577$, $p<0,0001$) para GB.

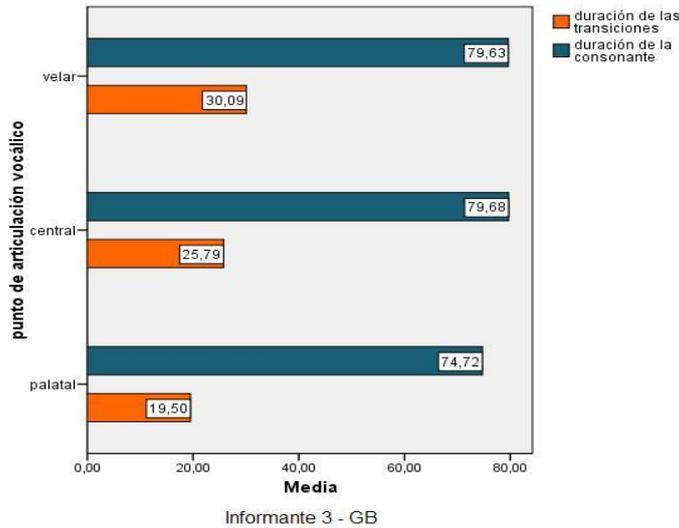


Figura 79. Valores medios de duración del segmento lateral y de sus transiciones al sonido siguiente en función del punto de articulación de la vocal.

2.2.4.2.2.1 Comportamiento de la realización aproximante palatal

En la que resulta la solución abrumadoramente mayoritaria para este tipo de secuencias, [j], debe comentarse que no se dan diferencias significativas en la duración del segmento en ninguno de los locutores: esto implica que, en lo que concierne a sus características temporales, la realización de este sonido no se ve condicionado por la vocal que lo sigue.

		duración lateral	duración transiciones
Inf. 1 - VCh	palatal	81,06ms	24,80ms
	central	80,23ms	31,79ms
	velar	86,08ms	31,62ms
Inf. 2 – CS	palatal	65,83ms	18,24ms
	central	63,59ms	28,41ms
	velar	60,10ms	26,38ms
Inf. 3 - GB	palatal	68,05ms	18,57ms
	central	76,09ms	25,33ms
	velar	76,11ms	29,07ms

Tabla 98. Valores medios de duración de la lateral realizada como aproximante palatal sonora así como de sus transiciones al sonido siguiente en función del punto de articulación de la vocal silábica.

En lo que respecta a la duración de las transiciones, el comportamiento difiere notablemente: en todos los informantes se advierten divergencias lo suficientemente importantes¹⁸⁴ como para poder distinguir entre aquella aproximante que se halla ante

¹⁸⁴ El valor de significación del test GLM es de ($p < 0,001$) en el caso del locutor 1 y de ($p < 0,000$) en los demás. Para los resultados completos, *vid.* anexo §7.2.3.1.1.1.

vocal central o velar y aquella que se encuentra ante una vocal palatal puesto que, en este último caso, las transiciones al sonido vocálico resultan mucho más breves.

Así, pese a que en lo referente a las transiciones se reproduce la tendencia global reseñada anteriormente, en lo que concierne a la duración del segmento no se observa ningún tipo de regularidad en los tres hablantes analizados, lo que vendría a reforzar la idea de que la vocal no influye de forma decisiva y general sobre la consonante, algo que ya venía apuntado por la bibliografía consultada: al tratarse de un sonido articulado con mayor tensión que [l], por ejemplo, es más reactivo a la coarticulación con los segmentos adyacentes.

2.2.4.2.2.2 Comportamiento de la realización fricativa palatal

En lo que atañe a las variantes con estructura no formántica, cabe mencionar, antes que nada, que se ha obtenido un volumen de casos reducido, lo que puede llegar a condicionar los resultados de las pruebas estadísticas (GLM en este caso). Centrándonos ya en la realización fricativa palatal sonora, debe señalarse que, pese a haberse detectado ejemplos en el primer informante, estos resultan tan escasos que no permiten llevar a cabo los análisis de varianza comparativos (se trata de una única ocurrencia ante vocal palatal y de dos ante vocal central; no se hallan ejemplos ante vocal velar). En el resto de locutores, pese a que el número no es excesivamente alto, sí es posible aplicar los test estadísticos. Los resultados son significativos en todos los casos en que ha sido posible realizar la estadística.

		duración lateral	duración transiciones
Inf. 1 - VCh	palatal	81,97ms	---
	central	87,67ms	21,77ms
	velar	---	---
Inf. 2 - CS	palatal	56,78ms	12,97ms
	central	63,07ms	24,66ms
	velar	102,65ms	32,50ms
Inf. 3 - GB	palatal	83,88ms	21,30ms
	central	73,73ms	28,02ms
	velar	84,10ms	36,97ms

Tabla 99. Valores medios de duración de la lateral realizada como fricativa palatal sonora así como de sus transiciones al sonido siguiente en función del punto de articulación de la vocal silábica.

En efecto, las diferencias de duración de la consonante son lo suficientemente importantes como para poder considerar la existencia de variantes en función del tipo de vocal en los informantes 2 ($\chi^2=12,486$, $p<0,002$) y 3 ($\chi^2=6,170$, $p<0,046$), aunque en este, solo por un estrecho margen. En ambos locutores, la fricativa resulta notablemente

más larga ante vocal velar; sin embargo, los contrastes difieren dependiendo de cada locutor: en CS, la fricativa ante un núcleo silábico palatal es sensiblemente más breve, mientras que, en GB, lo es ante uno central.

En cuanto a las transiciones, se advierte un comportamiento análogo en los dos hablantes: se muestran significativamente más breves ante vocal palatal que ante vocal velar.

2.2.4.2.2.3 Comportamiento de la realización africada palatal

En el caso de la africada palatal sonora, el problema, si bien no tan acentuado como en el de [ʒ], viene a ser el mismo: la falta de ejemplos en los que las transiciones sean perfectamente visibles en el primer locutor ha provocado que no se hayan podido realizar las pruebas de varianza pertinentes para este parámetro. Sin embargo, no ha habido mayores dificultades en el resto de las variables. Otro aspecto remarcable es, nuevamente, la ausencia de ocurrencias ante vocal velar en VCh.

La duración de la consonante no siempre resulta afectada por el punto de articulación de la vocal silábica; de hecho, ello solo ocurre en el segundo informante ($\chi^2=18,417$, $p<0,000$). No obstante, debe hacerse hincapié en que las diferencias no son relevantes en el primero de ellos por un margen muy escaso. Lo que sí puede afirmarse es que, en términos generales, hay determinados comportamientos que se reproducen por igual en todos los locutores. En este sentido, puede observarse cómo, invariablemente, ante un núcleo silábico palatal, la consonante resulta más breve. En el segundo de los hablantes, además, se advierte que la africada presenta una duración notablemente mayor ante una velar; mientras que los valores más largos en GB se obtienen ante una central.

		duración lateral	duración transiciones
Inf. 1 - VCh	palatal	102,96ms	---
	central	128,41ms	32,7ms
	velar	---	---
Inf. 2 - CS	palatal	53,31ms	9ms
	central	78,84ms	25,99ms
	velar	80,67ms	22,85ms
Inf. 3 - GB	palatal	84,20ms	19,47ms
	central	103,13ms	14,90ms
	velar	90,21ms	29,35ms

Tabla 100. Valores medios de duración de la lateral realizada como africada palatal sonora así como de sus transiciones al sonido siguiente en función del punto de articulación de la vocal silábica.

En la duración de las transiciones no puede detectarse ninguna uniformidad, por más que, en este caso, las diferencias en función del punto de articulación vocálico sean significativas tanto para el segundo informante ($\chi^2 = 10,327$, $p < 0,006$) como para el tercero ($\chi^2 = 17,028$, $p < 0,000$). En lo que se refiere a esta variable, las tendencias varían según el locutor: en el segundo, las más largas corresponden a aquella consonante que se halla ante /a/, en cambio, las más breves, ante vocal palatal.¹⁸⁵ GB, por su parte, muestra unas transiciones considerablemente más largas ante /o/.

2.2.4.2.2.4 Comportamiento de la realización oclusiva palatal

En las ocurrencias de oclusiva palatal de doble articulación, se reproduce la misma dificultad que se reseñaba en el caso de $[d\zeta]$: no hay suficientes ejemplos en los que se puedan observar sin problemas las transiciones en el primer informante, por lo que, en este, no se han podido aplicar las pruebas estadísticas correspondientes. De nuevo se advierte que, en VCh, existe un contexto para el que no se han encontrado ocurrencias si bien en esta ocasión es ante vocal palatal.

		duración lateral	duración transiciones
Inf. 1 - VCh	palatal	---	---
	central	133,57ms	28,65ms
	velar	120,13ms	---
Inf. 2 - CS	palatal	69,12ms	14,42ms
	central	79,99ms	29,13ms
	velar	48,54ms	16ms
Inf. 3 - GB	palatal	76,34ms	20,90ms
	central	106,38ms	30,23ms
	velar	87,95ms	25,33ms

Tabla 101. Valores medios de duración de la lateral realizada como oclusiva palatal así como de sus transiciones al sonido siguiente en función del punto de articulación de la vocal.

Lo primero que debe comentarse es que la duración del segmento consonántico se ve condicionada por el punto de articulación de la vocal tanto en los locutores VCh ($\chi^2 = 12,552$, $p < 0,000$) como CS ($\chi^2 = 9,306$, $p < 0,010$); debe decirse, por otra parte, que en GB las divergencias en los valores de duración de la oclusiva no resultan significativos por un margen muy estrecho. En todos ellos, la consonante es considerablemente más larga ante vocal central. Los valores más breves, en cambio, difieren dependiendo del hablante.

¹⁸⁵ Debe aclararse que, en CS, únicamente se ha documentado un caso de africada palatal ante /e/, 3 ante /a/ y 4 ante /o/. En GB, se dan 9 ante vocal palatal, 3 ante central y otros 9 ante velar.

En lo que respecta a las transiciones, únicamente se pueden establecer distintas variantes de la consonante atendiendo al punto de articulación en el informante CS ($\chi^2=100,239$, $p<0,000$), en quien estas son significativamente más largas ante /a/ que ante una vocal palatal. Este mismo comportamiento se repite en el tercer locutor; sin embargo, los análisis estadísticos no consideran que las diferencias en los valores sean lo suficientemente importantes.

2.2.4.2.3 Influencia sobre la frecuencia de los formantes

En cuanto a los datos que arroja el análisis de la frecuencia de los formantes, cabe decir que no se puede hacer referencia a una explicación de tipo global dado que, en este tipo de secuencia, solamente se pueden obtener resultados relacionados con la frecuencia de los formantes en una única realización: la aproximante palatal (las demás carecen de la estructura acústica que las habilitaría para ello).

Una vez clarificado este punto, debe decirse que se han recogido algunos datos interesantes. Contrariamente a lo que podía haberse esperado, se detecta influencia de la vocal en F1, puesto que los resultados de la estadística se revelan significativos en todos los locutores excepto en el segundo. F2 y F3, en cambio, no parecen verse afectados de modo importante salvo en el tercer informante, en quien las divergencias en los valores de frecuencia sí resultan relevantes en lo que al segundo formante se refiere.

		frecuencia F1	frecuencia F2	frecuencia F3
Inf. 1 – VCh	palatal	349,06Hz	1980,31Hz	2903,13Hz
	central	362,86Hz	1989,83Hz	2887,02Hz
	velar	344,93Hz	1975,07Hz	2850,98Hz
Inf. 2 – CS	palatal	330,30Hz	2062,96Hz	3057,69Hz
	central	343,12Hz	2051,75Hz	3063,37Hz
	velar	329,56Hz	2075,44Hz	3007,82Hz
Inf. 3 – GB	palatal	361,34Hz	2015,10Hz	2913,53Hz
	central	348,34Hz	2057,83Hz	2937,45Hz
	velar	341Hz	2095,38Hz	2928,15Hz

Tabla 102. Valores medios de frecuencia de los formantes de la consonante en función del punto de articulación de la vocal silábica.

A pesar de todo, sí pueden señalarse algunas tendencias comunes en el comportamiento de los formantes de la lateral. F1, por ejemplo, muestra frecuencias más bajas ante vocal velar, algo que, como ya se ha indicado, viene refrendado por el test GLM en el primer ($\chi^2=7,728$, $p<0,021$) y en el tercer locutor ($\chi^2=8,153$, $p<0,017$).

Los valores más altos se alcanzan, habitualmente, ante una vocal central salvo en el tercer hablante, en quien se hallan en el caso de que la vocal sea palatal.

F2 solo se ve condicionado por la vocal en el tercero de los informantes analizados ($\chi^2=7,451$, $p<0,024$). En este, la altura del segundo formante es significativamente mayor con una vocal velar que con un núcleo silábico palatal. No obstante, en este caso la conducta no se reproduce en los demás locutores. En el segundo, F2 también se sitúa en frecuencias más altas de preceder una vocal velar pero es ante /a/ ante quien se alcanzan las más bajas. En VCh el comportamiento es del todo dispar: los valores mayores se dan ante vocal palatal mientras que los menores se hallan ante una velar.

En el tercer formante se repite la situación del segundo: no se da una tendencia homogénea aplicable a todos los locutores. Sin embargo, de modo muy general, se puede observar que, con la excepción del informante 1, los valores más altos se encuentran ante vocal central. En VCh, estos se hallan ante una palatal. En cuanto al F3 más bajo, tanto en el primer locutor como en el segundo, este corresponde a la lateral que precede un núcleo silábico velar; en el tercero, a los casos ante vocal palatal.

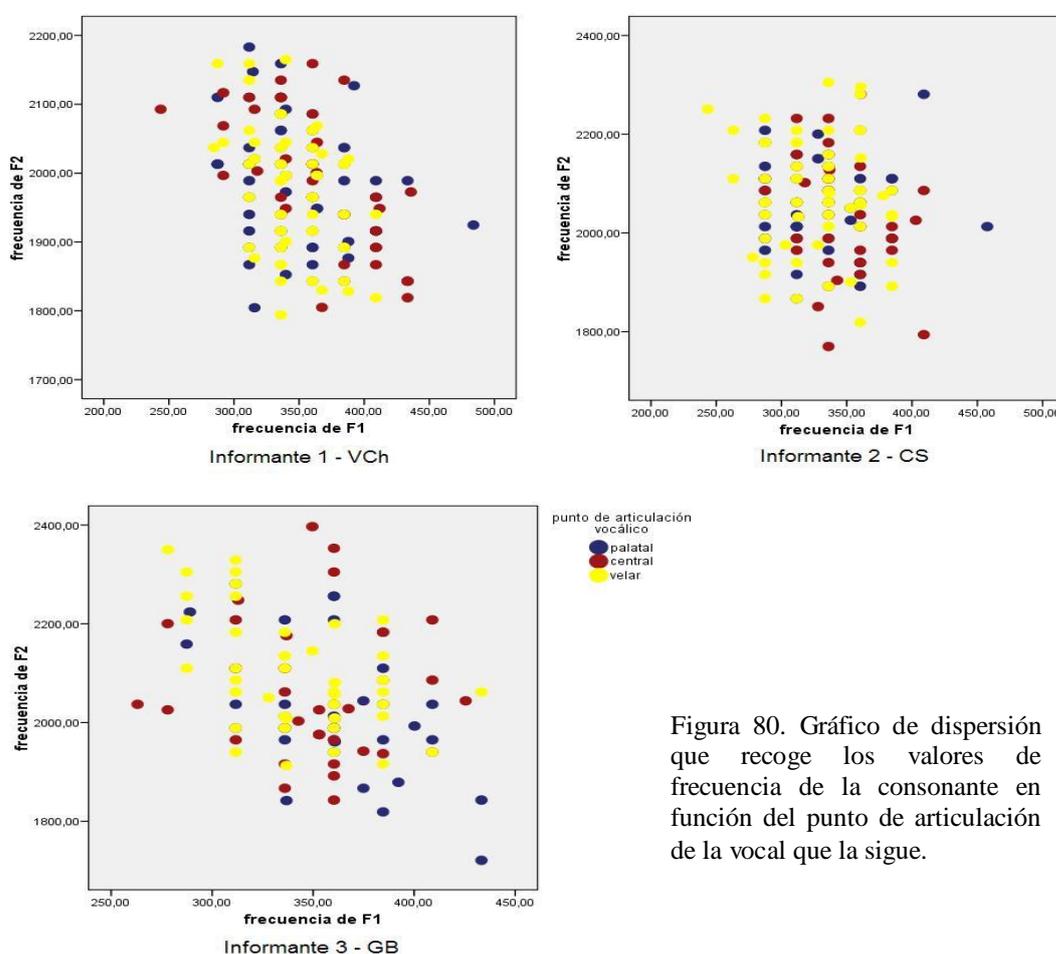


Figura 80. Gráfico de dispersión que recoge los valores de frecuencia de la consonante en función del punto de articulación de la vocal que la sigue.

La idea básica que se desprende de estas informaciones es que no se puede hablar de una influencia clara de la vocal sobre la frecuencia de los formantes (al contrario de lo que ocurriría en una secuencia como /l+vocal/). En los gráficos superiores puede verse la dificultad para establecer un área concreta para la realización de la consonante dependiendo del punto de articulación vocálico.

2.2.4.2.4 Influencia sobre la trayectoria de las transiciones

Otro de los indicadores del punto de articulación de un sonido, atendiendo a la bibliografía, es la trayectoria de sus transiciones al sonido siguiente. Por este motivo, se ha decidido poner en relación este parámetro con el tipo de vocal que sigue a /ʎ/. Los resultados obtenidos indican que, independientemente de la vocal silábica, la transición al primer formante vocálico suele ser predominantemente negativa, mientras que T2 es positiva en un porcentaje abrumador (ante vocal central y velar, en muchos casos se trata del 100% de las ocurrencias).

		T1			T2		
		-	+	neutra	-	+	neutra
Inf. 1 VCh	pal.	91,37%	1,72%	6,89%	12,06%	84,48%	3,44%
	cent.	98,27%	---	1,72%	---	100%	---
	vel.	96,87%	---	3,12%	---	100%	---
Inf. 2 CS	pal.	98,24%	---	1,75%	22,80%	61,40%	14,03%
	cent.	98,21%	---	---	---	100%	---
	vel.	98,57%	---	---	---	100%	---
Inf. 3 GB	pal.	94,64%	1,78%	3,57%	28,57%	64,28%	7,14%
	cent.	98,27%	---	1,72%	1,72%	98,27%	---
	vel.	100%	---	---	---	100%	---

Tabla 103. Porcentaje de ocurrencia de cada una de las trayectorias en las transiciones al sonido siguiente para cada uno de los informantes. Se ha resaltado el resultado predominante en cada caso.

Pese a esta aparente homogeneidad, la estadística sí permite establecer diferencias en función del punto de articulación de la vocal silábica. En este sentido, la primera transición no ofrece posibilidad de distinción puesto que, con ligeras variaciones, se comporta de modo homogéneo en todos los informantes.

En cambio, T2 sí hace posible diferenciar los ejemplos con una vocal palatal del resto tanto en el primer informante ($\chi^2=19,927$, $p<0,001$) como en el segundo ($\chi^2=53,413$, $p<0,000$) y en el tercero ($\chi^2=46,833$, $p<0,000$). La divergencia estriba en que ante /e/, las transiciones presentan un grado de vacilación mucho mayor que ante /a/

u /o/, ante quienes prácticamente el 100% de los casos responde a una trayectoria positiva. Ante vocal palatal, en cambio, se documentan también ejemplos con dirección ascendente y estable.

2.2.4.2.4.1 Comportamiento de la realización aproximante palatal

En lo que respecta a la manifestación aproximante palatal, cabe resaltar que se reproduce de forma exacta la conducta mostrada a nivel general; es decir, la transición hacia F1 del sonido vocálico siguiente resulta predominantemente negativa, al contrario de lo que ocurre con la transición al segundo formante, que se advierte sistemáticamente positiva sea cual sea el tipo de vocal silábica. Así pues, no parece que el punto de articulación influya de modo determinante en la dirección que exhiben las transiciones de la consonante estudiada.

No obstante, a nivel de T2 la estadística sí permite establecer algún tipo de relación entre el punto de articulación vocálico y la realización de la aproximante (el valor de significación es ($p < 0,000$) en todos los informantes). En efecto, ante una vocal palatal, se advierte un mayor grado de vacilación que ante una vocal central o velar, en quienes se observa la máxima uniformidad en lo que a la trayectoria de las transiciones se refiere.

2.2.4.2.4.2 Comportamiento de la realización fricativa palatal

En lo que se refiere al alófono fricativo, debe destacarse que, como en los casos anteriores, se cumple la tendencia global ya explicada en §2.2.4.2.4; es decir, en lo que concierne a la primera transición, esta resulta negativa en todos los casos independientemente de cuál sea la vocal silábica. T2, por su parte, es mayoritariamente positiva en todos los contextos y presenta muy poca variación.

En efecto, las pruebas de χ^2 indican que no existen diferencias tan importantes en el comportamiento de las transiciones como para poder considerar que estas se ven condicionadas por el núcleo silábico, lo que apuntaría una vez más a la resistencia de este tipo de segmentos a la coarticulación con la vocal siguiente.

2.2.4.2.4.3 Comportamiento de las realizaciones africada y oclusiva palatales

Mayor univocidad, si cabe, se advierte en la variante africada palatal sonora y en la oclusiva palatal sonora. En estas, prácticamente el 100% de los casos sigue una

misma trayectoria sin importar el punto de articulación vocálico, repitiéndose invariablemente la misma tendencia: T1 negativa y T2 con dirección descendente.

Nuevamente, la estadística certifica las observaciones realizadas: no se pueden acreditar diversas realizaciones de este sonido atendiendo a una hipotética influencia de la vocal.

2.2.4.3 INFLUENCIA DEL ACENTO

Como se ha venido insistiendo hasta aquí, parece que la aparición del cambio fonético que se pretende explicar en este trabajo viene favorecida por un contexto inacentuado. Asimismo, los estudios sobre coarticulación inciden en que esta se da preferentemente en sílaba átona, puesto que en ella se requiere una menor tensión de los órganos articulatorios, algo que favorecería la posibilidad de combinar gestos propia de la influencia de un segmento sobre otro. Así pues, se ha creído interesante averiguar si la presencia en posición tónica o átona determina la aparición de rasgos acústicos significativamente distintos en /k/.

En consecuencia, se han puesto en relación los parámetros de duración y frecuencia con este factor tanto a nivel global de la secuencia como, posteriormente, a nivel de cada variante fonética en particular. Debe señalarse la dificultad añadida (ya comentada en §2.2.3.2) de que no todas las manifestaciones acústicas documentadas pueden estar sujetas a la totalidad de estos análisis al no presentar todas ellas estructura formántica.

En el caso que nos ocupa, parece que ni la duración, ni la frecuencia ni la trayectoria de las transiciones se ven condicionados por la posición en una sílaba átona o tónica, como se verá a continuación.

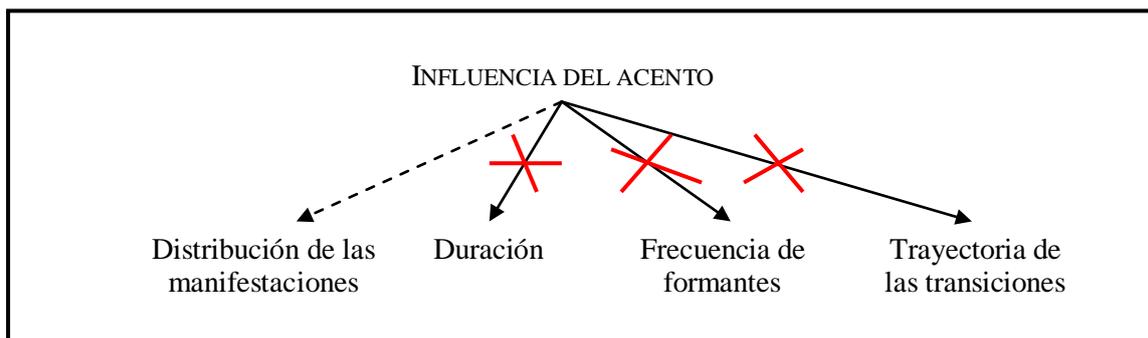


Tabla 104. Esquema que representa gráficamente la influencia del acento sobre los parámetros tomados en consideración en el análisis. Aparecen en línea discontinua aquellos casos en los que no se puede hablar de una relación estadísticamente demostrada pero en los que se advierten tendencias generales comunes en los locutores.

2.2.4.3.1 Distribución de las manifestaciones acústicas

No deja de ser importante analizar la aparición de las diferentes variantes en función del contexto. Como puede verse en la tabla inferior, pese a que la estadística no permite considerar que el acento favorece o dificulta la presencia de determinadas realizaciones, es posible trazar algunas tendencias generales. En efecto, la aproximante palatal se da en mayor medida en posición átona, al igual que la oclusiva (salvo en el tercer informante, en quien se detecta un equilibrio entre el número de ocurrencias en sílaba acentuada e inacentuada).

		sílaba tónica	sílaba átona
Inf. 1 VCh	[j]	80	89
	[ʒ]	2	1
	[dʒ]	2	2
	[j̥]	1	3
Inf. 2 CS	[j]	69	85
	[ʒ]	5	5
	[dʒ]	4	4
	[j̥]	2	6
Inf. 3 GB	[j]	48	66
	[ʒ]	20	15
	[dʒ]	8	13
	[j̥]	6	5

Tabla 105. Número de ocurrencias de cada manifestación acústica atendiendo a la tonicidad de la sílaba.

La solución fricativa, a excepción del segundo locutor (en quien el volumen de ejemplos aparece perfectamente compensado), muestra una conducta inversa: aparece

más frecuentemente en sílaba tónica. En lo referente a la africada, lo habitual es hallar la misma cifra de casos en cada una de las posiciones tomadas en consideración.

2.2.4.3.2 Influencia sobre la duración

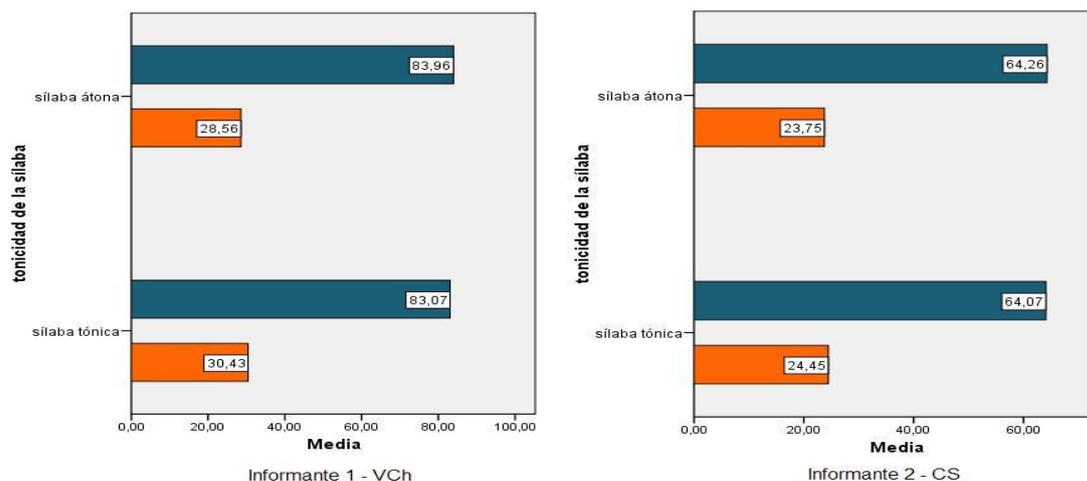
Un análisis general de los datos de duración tanto del segmento consonántico como de sus transiciones indica que no existe ningún tipo de vinculación estadísticamente relevante con la tonicidad de la sílaba en ninguno de los locutores: las diferencias son demasiado leves como para poder suponer que la ubicación en un contexto u otro pueda tener algún significado.

		dur. lateral	dur. transiciones
Inf. 1 – VCh	tónica	84,67ms	30,43ms
	átona	83,91ms	28,55ms
Inf. 2 – CS	tónica	64,07ms	24,72ms
	átona	64,42ms	23,74ms
Inf. 3 – GB	tónica	76,69ms	25,06ms
	átona	79,31ms	25,87ms

Tabla 106. Valores medios de duración de la consonante y de sus transiciones en función del acento.

Si bien en otras ocasiones, aún careciendo de resultados estadísticos que lo corroboraran, se podía hallar una pauta de comportamiento común en todos los informantes, eso no es así en este caso. En dos de ellos, CS y GB, la consonante resulta más larga en sílaba átona, sin embargo, en el primero la tendencia es a la inversa.

En lo que respecta a las transiciones, se repite la misma situación: en los locutores 1 y 2, estas resultan más breves en sílaba átona pero, en el tercero, es en este contexto en que se hallan las más largas.



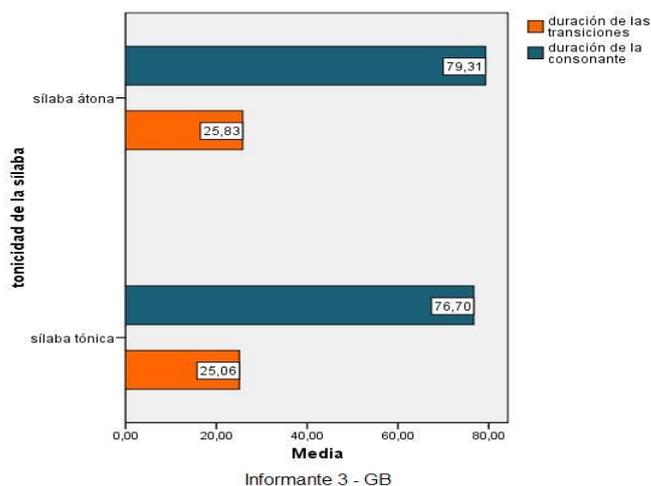


Figura 81. Valores medios de duración del segmento consonántico y de sus transiciones al sonido siguiente en función del acento.

2.2.4.3.2.1 Comportamiento de la realización aproximante palatal

La solución aproximante palatal, al igual que se ha comentado a nivel global, no presenta diferencias significativas en función del acento: la presencia de [j̞] en posición átona o tónica no tiene ninguna implicación en sus propiedades temporales, como puede observarse en la tabla que se ofrece a continuación. Lo mismo sucede con sus transiciones al sonido siguiente.

		dur. lateral	dur. transiciones
Inf. 1 – VCh	tónica	82,56ms	30,51ms
	átona	82,71ms	28,62ms
Inf. 2 – CS	tónica	62,99ms	24,88ms
	átona	63,18ms	24,13ms
Inf. 3 – GB	tónica	74,78ms	24,52ms
	átona	73,41ms	25,51ms

Tabla 107. Valores medios de duración del segmento consonántico [j̞] y de sus transiciones al sonido siguiente en función del acento.

Tal como se advertía de forma general, tampoco puede hablarse de un comportamiento unívoco en los tres informantes: mientras que en el primero y en el segundo, la consonante presenta una duración levemente mayor en posición átona, en el tercero la tendencia se invierte de forma clara. En el caso de las transiciones, la conducta es la contraria: en VCh y CS, estas resultan más breves en sílaba inacentuada mientras que, en GB, lo son en contexto tónico.

2.2.4.3.2.2 Comportamiento de la realización fricativa palatal

En lo que respecta a las realizaciones con estructura no formántica, debe recordarse que la mayor debilidad de los datos obtenidos estriba en su escasez si se comparan con los equivalentes a [ʎ] o a [j].¹⁸⁶ En este sentido, ha sido imposible aplicar las pruebas estadísticas necesarias al alófono fricativo palatal en el primer locutor puesto que la muestra se consideraba demasiado pequeña como para poder obtener datos fiables.

En general, cabe señalar que los parámetros de duración no parecen verse condicionados por el acento salvo en lo que atañe al segmento consonántico en el informante 3 ($\chi^2=8,122$, $p<0,004$).

		dur. lateral	dur. transiciones
Inf. 1 – VCh	tónica	79,81ms	21ms
	átona	97,70ms	22,54ms
Inf. 2 – CS	tónica	61,99ms	19,40ms
	átona	74,95ms	23,47ms
Inf. 3 – GB	tónica	74,72ms	28,04ms
	átona	88,13ms	28,10ms

Tabla 108. Valores medios de duración del segmento consonántico [ʎ] y de sus transiciones al sonido siguiente en función del acento.

En este, la duración de la consonante es significativamente mayor en sílaba átona, una tendencia que se reproduce con total homogeneidad en el resto de locutores, si bien en estos las divergencias no se estima que sean lo suficientemente representativas como para establecer la existencia de diversas variantes.

En lo que respecta a las transiciones, se documenta exactamente el mismo comportamiento: mayor duración en posición átona. Aunque las disimilitudes presentes en ambos contextos no son importantes, sí lo es el hecho de que se advierta tal homogeneidad en lo que se refiere al acento: no se puede hablar de un hecho probado pero sí de una tendencia que se reproduce de forma más o menos generalizada.

2.2.4.3.2.3 Comportamiento de la realización africada palatal

En el caso de la africada palatal sonora, se detecta influencia del acento sobre la duración del segmento consonántico en los locutores VCh ($\chi^2=46,064$, $p<0,000$) y CS ($\chi^2=6,077$, $p<0,014$). En los dos primeros informantes se advierte exactamente el mismo

¹⁸⁶ Se han obtenido 48 ejemplos de [ʎ] (3 en VCh, 10 en CS y 35 en GB), 33 de [dʎ] (4 en VCh, 8 en CS y 21 en GB) y 23 de [j] (4 en VCh, 8 en CS y 11 en GB).

comportamiento: la consonante se muestra significativamente más breve en contexto átono. En el tercero, en cambio, la tendencia es a la inversa: mayor duración en sílaba inacentuada.

		dur. lateral	dur. transiciones
Inf. 1 – VCh	tónica	140,53ms	32,70ms
	átona	78,12ms	---
Inf. 2 – CS	tónica	77,60ms	20,35ms
	átona	75,53ms	24,24ms
Inf. 3 – GB	tónica	81,93ms	20,76ms
	átona	94,13ms	24,46ms

Tabla 109. Valores medios de duración del segmento consonántico [dʒ̃] y de sus transiciones al sonido siguiente en función del acento.

Las transiciones, por su parte, tienden a ser mayores en contexto inacentuado aunque las diferencias exhibidas no hacen posible relacionar de forma clara esta conducta con posición tónica o átona en que se encuentren.

2.2.4.3.2.4 Comportamiento de la realización oclusiva palatal

Los ejemplos de oclusiva palatal de doble articulación, en general, no permiten tampoco establecer el influjo del acento sobre la duración. La excepción a esto se halla en el primer informante a nivel del segmento consonántico ($\chi^2=18,348$, $p<0,000$) y en el segundo al de las transiciones ($\chi^2=17,017$, $p<0,000$).

		dur. lateral	dur. transiciones
Inf. 1 – VCh	tónica	151,19ms	---
	átona	118,74ms	28,65ms
Inf. 2 – CS	tónica	77,76ms	26,20ms
	átona	68,24ms	18,11ms
Inf. 3 – GB	tónica	91,65ms	25,14ms
	átona	94,97ms	27,80ms

Tabla 110. Valores medios de duración del segmento consonántico [j̃] y de sus transiciones al sonido siguiente en función del acento.

En lo que concierne a la duración de la consonante, en VCh, esta presenta unos valores representativamente mayores en posición tónica, algo que también se puede atestiguar en el segundo locutor; el tercero, sin embargo, muestra la oclusiva más larga en contexto átono.

Las transiciones, por su parte, no pueden ver sistematizado su comportamiento en base a los datos de que se dispone. En el segundo informante, estas resultan significativamente más breves en posición átona pero, en GB, la tendencia es la

contraria. En el primer locutor no es posible establecer comparación alguna puesto que no se pueden distinguir adecuadamente las transiciones en posición átona.

2.2.4.3.3 Influencia sobre la frecuencia de los formantes

Los resultados referentes a la frecuencia de los formantes atañen a una única variante de las cuatro posibles: [j̣]. Así pues, su exposición no va a poder incluir un preámbulo global para pasar a las manifestaciones particulares sino que, como es lógico, se va a centrar directamente en ella.

Los datos obtenidos no permiten suponer que exista influencia del acento sobre esta variable con la excepción del segundo locutor. En este, los valores de frecuencia de F2 ($\chi^2=6,791$, $p<0,009$) y F3 ($\chi^2=4,808$, $p<0,028$) hacen posible establecer un vínculo entre acento y altura de los formantes. En los demás informantes, las diferencias en la altura tanto de F1 como de F2 y F3 son insuficientes como para contemplar la existencia de distintas variantes de la consonante debido a la tonicidad de la sílaba.

		frecuencia F1	frecuencia F2	frecuencia F3
Inf. 1 – VCh	tónica	350,20Hz	1991,23Hz	2869,13Hz
	átona	353,38Hz	1972,51Hz	2887,77Hz
Inf. 2 – CS	tónica	333,70Hz	2040,73Hz	2987,41Hz
	átona	334,11Hz	2083,84Hz	3084,49Hz
Inf. 3 – GB	tónica	344,45Hz	2066,09Hz	2940,04Hz
	átona	351,79Hz	2058,71Hz	2917,36Hz

Tabla 111. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la consonante en función del acento.

En lo que respecta a F1, a pesar de que la estadística considere que no se da relación alguna entre acento y frecuencia, sí se puede advertir una tendencia general a todos los hablantes analizados: sistemáticamente, aunque las diferencias no sean muy importantes, el primer formante se ubica a mayor altura en sílaba átona. En los dos superiores, no obstante, no se observa el mismo grado de homogeneidad: en dos de los locutores (VCh y GB), F2 aparece en frecuencias superiores en posición tónica; mientras que F3 hace lo propio solo en el caso del informante 3, en quien la frecuencia en contexto átono es significativamente menor.

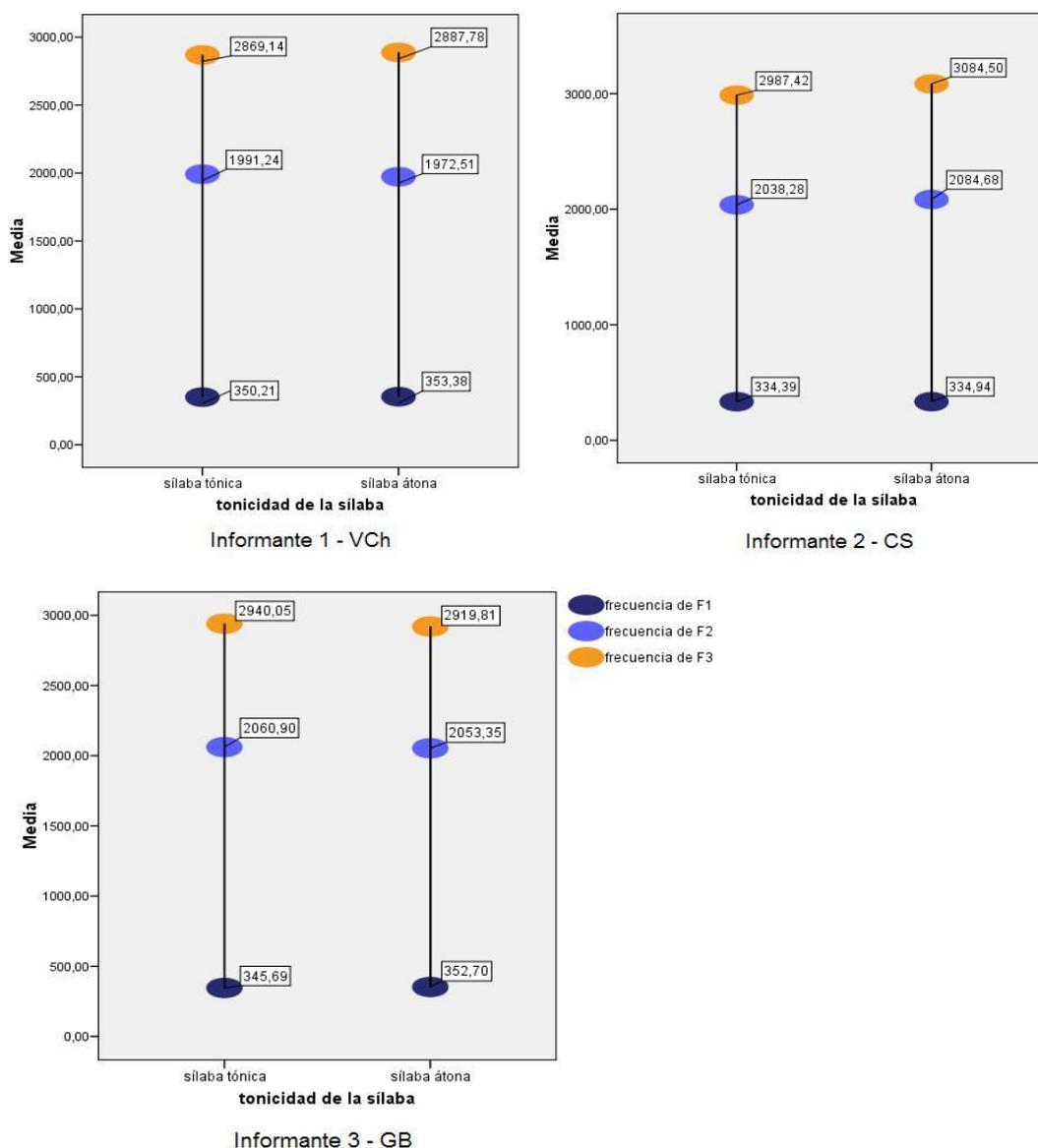


Figura 82. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la consonante en función del acento.

2.2.4.3.4 Influencia sobre la trayectoria de las transiciones

Dado que, como ya se ha explicado, se ha defendido que la trayectoria de las transiciones aporta información relevante acerca de la naturaleza de los segmentos, se ha investigado si tenía algún tipo de relación con el acento. De modo global, se puede observar que las transiciones se comportan de forma análoga sea cual sea la posición en que se hallen: T1 es mayoritariamente ascendente en cualquier contexto; en cambio T2 resulta predominantemente descendente.

De todos modos, no pueden documentarse diferencias significativas en la conducta exhibida por la trayectoria de las transiciones puesto que, a tenor de las pruebas estadísticas realizadas, el grado de variación en los dos contextos posibles (tónico y átono) es equiparable en todos los informantes. La conclusión obvia es que la tonicidad de la sílaba no determina la dirección de las transiciones en ningún caso.

Todos los alófonos hallados, tanto aquellos con estructura formántica como aquellos que no la presentan, siguen la tendencia general de mostrar una primera transición ascendente y la segunda descendente independientemente del contexto en que se hallen. Este comportamiento se sigue en absolutamente todos los casos y en todos los informantes (pese a que, en el tercero se puede detectar algo más de vacilación), por lo que resulta evidente la imposibilidad de rastrear algún tipo de influjo de la tonicidad de la sílaba en la dirección de las transiciones (como puede observarse en los gráficos que se ofrecen a continuación).

2.2.4.4 SÍNTESIS

Atendiendo, pues, a lo anteriormente expuesto, se puede concluir que, *a priori*, la lateral palatal debería ajustarse a un prototipo de sonido con estructura formántica bastante más largo que los segmentos laterales de las secuencias /l+vocal/ y /lj+vocal/ (75,55ms como valor medio) cuyas transiciones se distinguen también de las anteriores por presentar una mayor duración (se pueden considerar más lentas, por lo tanto: 26,38ms). En este sentido, el tipo de sonido obtenido encajaría perfectamente en la clasificación de fonos “largos” propuesta por Navarro Tomás (1918: 312). Se caracteriza, además, por la trayectoria de sus transiciones, que muestran una dirección diferente de la típica en /l+vocal/: la primera de ellas habitualmente es ascendente mientras que la segunda resulta descendente en la mayor parte de los casos.

En lo que se refiere a la altura de sus formantes, cabe destacar que el primero de ellos se suele hallar a frecuencias algo inferiores respecto a /l+vocal/ o a /lj+vocal/ (342,38Hz como valor medio), mientras que F2 y F3 se aprecian en frecuencias análogas a las que serían típicas de un sonido como [i]: F2 llega fácilmente a los 2100Hz (en realidad, el valor medio obtenido es de 2035,90Hz) y F3 se acerca a los 3000Hz (concretamente, 2946,06Hz).

No obstante, el análisis no se ha limitado a dibujar una descripción somera del sonido sino que se ha estudiado la influencia que podían tener en él dos factores que, tradicionalmente, se han revelado cruciales en la explicación del cambio fonético que interesa: el punto de articulación de la vocal siguiente y el acento.

En lo que respecta al primero de ellos, se ha comprobado que el tipo de vocal silábica determina la duración de las transiciones del segmento consonántico: en todos, estas son significativamente más breves ante un núcleo silábico palatal. Este mismo comportamiento, aunque sin poder ser ratificado por los análisis estadísticos, se puede apreciar en lo que se refiere a la duración de la lateral; sin embargo, al no poder ser demostrado empíricamente, no se puede hablar más que de una tendencia general en todos los locutores.

Respecto a la frecuencia, también se ha advertido cierto influjo vocálico, especialmente a nivel del primer formante, que suele aparecer a una altura significativamente inferior ante vocal velar.

En lo que se refiere a los dos formantes superiores, los análisis de varianza no son tan concluyentes. F2, en general, tiende a aparecer a una altura superior si el núcleo silábico es una vocal velar. En general, estos datos no pasan de poderse considerar tendencias, puesto que no vienen corroborados por los resultados del anova; en consecuencia, no se puede suponer la existencia de variación en la realización de la palatal porque las diferencias en los valores de frecuencia de F2 en función de la vocal no suelen ser lo suficientemente claras. A nivel de F3 se observa la propensión del tercer formante a ubicarse en frecuencias más altas si la consonante va seguida de /a/.

La tonicidad de la sílaba en que se encuentra la secuencia objeto de estudio, globalmente, no parece afectar ni los parámetros relacionados con la duración ni aquellos que lo están con la frecuencia de los formantes. De forma general, se podría aducir una cierta tendencia a presentar una mayor duración, tanto del segmento consonántico como de las transiciones, en sílaba átona. Por su parte, en lo que respecta a la altura de los formantes, se advierte una predisposición a ubicar F1 en frecuencias superiores en sílaba átona. F2 y F3 suelen aparecer a mayor altura en sílaba tónica.

Las trayectorias de las transiciones se ven condicionadas en parte por el punto de articulación aunque no por el acento. En cuanto a la influencia de la vocal, debe explicarse que esta no se detecta en lo que concierne a la transición al primer formante vocálico; sin embargo, sí se da a nivel de T2 ya que, ante vocal palatal, existe una

variación significativamente mayor en la dirección de la transición respecto a los casos hallados ante /a/ o ante /o/, en los que la práctica totalidad de los ejemplos resultan descendentes. A pesar de ello, existe una tendencia bastante unívoca en todos los informantes a presentar una primera transición negativa y las dos inmediatamente superiores, positivas.

PUNTO DE ARTICULACIÓN DE LA VOCAL SILÁBICA	
influye	no influye
Dur. C	✓
Dur. T	✓
F1	✓
F2	✓
F3	✓

Dur. T → /l^a/, /l^o/ > /l^e/
F1 → /l^a/ > /l^e/ > /l^o/

Figura 83. Datos referentes a la influencia del punto de articulación de la vocal silábica sobre los distintos parámetros tomados en consideración y cómo estos se ven afectados.

Atendiendo a esta descripción, la imagen obtenida de la secuencia /ʎ+vocal/ se debería corresponder claramente con la de un sonido de estructura formántica. No obstante, la realidad es, con mucho, otra. Ciertamente, los resultados mayoritarios apuntan a segmentos aproximantes que responden a esta clase de fonos pero, junto con ellos, aparecen otras soluciones que nada tienen que ver con las explicaciones aportadas hasta el momento; se trata de los alófonos fricativo palatal sonoro, africado palatal sonoro y oclusivo palatal de doble articulación. Por lo tanto, la caracterización global aparece distorsionada si no se tiene en cuenta esta situación. Así pues, es fundamental esclarecer las propiedades y el comportamiento de los alófonos documentados.

	dur. lateral	dur. trans.	frec. F1	frec. F2	frec. F3
[j]	73,24ms	26,35ms	344,84Hz	2035,86Hz	2948,81Hz
[ʝ]	78,23ms	23,68ms	---	---	---
[dʝ]	91,78ms	26,01ms	---	---	---
[j̞]	96,87ms	25,04ms	---	---	---

Figura 84. Valores medios de duración y frecuencia de los distintos alófonos hallados en la secuencia /ʎ+vocal/. Solo se ha obviado el caso de la vibrante simple porque no resulta relevante para el propósito último de esta investigación.

Antes de continuar, es necesario comentar que, pese a que se ha decidido incluir todas las soluciones que presentan estructura formántica en la categoría de [j̞] debido a

la homogeneidad de sus propiedades acústicas, algunas de las ocurrencias se prestan a ser interpretadas, desde un punto de vista perceptivo, como laterales palatales. Sin embargo, no se ha podido advertir ningún indicio acústico que permitiera la distinción objetiva de ambas realizaciones.

Centrándonos ya en el análisis de la aproximante, se debe destacar que no se advierte una relación directa y clara del punto de articulación de la vocal en los rasgos acústicos de esta consonante salvo en lo que se refiere a la duración de las transiciones, que se caracterizan por ser sistemáticamente más breves ante vocal palatal. En lo que atañe al acento, no se puede hablar de un vínculo evidente entre las propiedades acústicas de la aproximante y su presencia en sílaba tónica o átona.

PUNTO DE ARTICULACIÓN DE LA VOCAL SILÁBICA			
	influye	no influye	cómo influye
Dur. C		✓	suele ser más larga ante /o/
Dur. T	✓		más breves ante /e/
F1		✓	en general, mayor frecuencia ante /a/
F2		✓	en general, mayor frecuencia ante /o/
F3		✓	en general, mayor frecuencia ante /a/
ACENTO			
Dur. C		✓	en general, mayor en sílaba tónica
Dur. T		✓	en general, mayor en sílaba tónica
F1		✓	mayor frecuencia en posición átona
F2		✓	mayor frecuencia en posición tónica
F3		✓	mayor frecuencia en posición átona

Tabla 112. Tabla que muestra la influencia de las distintas variables en los parámetros analizados en el caso de la realización aproximante palatal.

En cuanto a la realización fricativa palatal sonora, cabe señalar que tanto el segmento consonántico como sus transiciones son más largas ante vocal velar. Cabe comentar que las pruebas no se han podido aplicar al locutor 1 debido a la escasez de la muestra. El acento no afecta a la fricativa de forma sistemática.

PUNTO DE ARTICULACIÓN DE LA VOCAL SILÁBICA			
	influye	no influye	cómo influye
Dur. C	✓		suele ser más larga ante /o/
Dur. T	✓		suele ser más larga ante /o/
ACENTO			
Dur. C		✓	en general, mayor en sílaba átona
Dur. T		✓	en general, mayor en sílaba átona

Tabla 113. Tabla que muestra la influencia de las distintas variables en los parámetros analizados en el caso de la realización fricativa palatal sonora.

La africada palatal sonora se muestra afectada por el punto de articulación de la vocal silábica y por el acento en un grado diferente según los hablantes. Respecto al

primero de los factores la estadística revela que la duración del segmento tiende a ser sensiblemente menor ante /e/. A nivel de transiciones, no se observa una homogeneidad clara en su conducta. En lo referente al acento, la tendencia es idéntica: [d̄₃] suele ser sensiblemente más breve en contexto átono.

PUNTO DE ARTICULACIÓN DE LA VOCAL SILÁBICA			
	influye	no influye	cómo influye
Dur. C		✓	menor ante /e/
Dur. T	✓		depende del informante
ACENTO			
Dur. C	✓		en general, menor en sílaba átona
Dur. T		✓	en general, mayor en sílaba átona

Tabla 114. Tabla que muestra la influencia de las distintas variables en los parámetros analizados en el caso de la realización africada palatal sonora.

Por último, la oclusiva palatal de doble articulación sí se ve condicionada por el tipo de vocal que la sigue y, hasta cierto punto, por el acento. En lo concerniente al primero de los dos factores, el comportamiento de esta variante es bastante homogéneo: su duración y la de sus transiciones es mayor si precede a una vocal central. En lo que respecta al acento, se advierten una propensión a mostrar una mayor duración en posición tónica, al igual que ocurre con las transiciones a la vocal.

PUNTO DE ARTICULACIÓN DE LA VOCAL SILÁBICA			
	influye	no influye	cómo influye
Dur. C	✓		
Dur. T		✓	suele ser más larga ante /a/
ACENTO			
Dur. C		✓	en general, mayor en sílaba tónica
Dur. T		✓	

Tabla 115. Tabla que muestra la influencia de las distintas variables en los parámetros analizados en el caso de la realización oclusiva palatal.

Finalmente, cabe añadir que, en ninguna de las manifestaciones que carecen de estructura formántica se ha podido rastrear influencia alguna de la vocal o del acento en la trayectoria de las transiciones, que siguen de modo casi unívoco la tendencia general reseñada anteriormente.

2.2.5 ANÁLISIS COMPARATIVO INTER-GRUPOS

Una vez realizada la descripción del comportamiento del segmento consonántico en las tres secuencias objeto de análisis se impone averiguar si entre ellas existen puntos en común o si, por el contrario, se conducen de formas diversas. Desde el punto de vista de la frecuencia de aparición, resulta claro que las tendencias no son homogéneas; sin embargo, aquí nos vamos a centrar en sus propiedades acústicas. De atestiguar rasgos compartidos, se podría defender (como de hecho ha afirmado la mayor parte de la bibliografía consultada) que no se dan realizaciones sustancialmente diferentes entre la consonante producida en una secuencia como /l+vocal/ y la hallada en /lj+vocal/, es decir, se trataría del mismo tipo de sonido independientemente de los fonos adyacentes y de su influencia. Por el contrario, de observarse divergencias importantes en el sonido de una y otra secuencia, se estaría ante dos variantes diferentes (y por lo tanto, no ante una sola manifestación fonética) del fonema /l/.

Este último supuesto resultaría de interés para la investigación que se lleva a cabo en este estudio puesto que supondría el hallazgo de un fono intermedio entre la lateral alveolar sonora [l] y la lateral palatal sonora [ʎ], sonido que sería imprescindible para entender el paso, en la evolución diacrónica, entre una lateral seguida de dos vocales en hiato (una de las cuales se cierra en semiconsonante por tendencia antihiática) y la aparición de un sonido nuevo en el sistema fonético-fonológico que sería la lateral palatal.

Así pues, se ha procedido analizar comparativamente los rasgos acústicos ya examinados a nivel individual para poder determinar la semejanza entre los tres grupos presentes en el experimento o para establecer sus diferencias. En primer lugar, este cotejo se ha realizado de forma global a partir de los datos generales de cada una de las secuencias (/l+vocal/, /lj+vocal/ y /ʎ+vocal/) con el fin de obtener una visión de conjunto inicial. No obstante, como ya se ha comprobado la existencia de variación (y en un grado importante) en todos estos grupos, en segundo lugar se va a aplicar el contraste a nivel de cada realización fonética en particular con el objeto de averiguar si, en cada una de estas secuencias, los segmentos que se han identificado con un determinado alófono realmente se comportan de forma análoga o si se dan diferencias significativas en función del tipo de secuencia.

2.2.5.1 COMPARACIÓN GENERAL

Se ha estimado conveniente proceder a una primera presentación global de los resultados obtenidos para pasar, seguidamente, al análisis del grado de incidencia que el punto de articulación vocálico y el acento han mostrado en cada una de las secuencias investigadas.

Así pues, se pueden rastrear tendencias comunes a los tres informantes quienes, de hecho, presentan un comportamiento muy homogéneo a nivel de los tres grupos examinados. En lo que concierne a la duración, es importante indicar que los análisis de varianza permiten distinguir tres grupos en la realización de la consonante basándose en la extensión en el tiempo tanto del segmento lateral como de sus transiciones, como puede verse en la tabla 116.

	duración consonante			duración transiciones		
	/l+vocal/	/lj+vocal/	/ʎ+vocal/	/l+vocal/	/lj+vocal/	/ʎ+vocal/
Inf. 1- VCh	52,93ms	63,14ms	84,27ms	16,52ms	22,72ms	29,44ms
Inf. 2 – CS	44,77ms	49,50ms	64,26ms	15,87ms	17,82ms	24,19ms
Inf. 3 – GB	50,94ms	55,12ms	78,13ms	15,66ms	18,69ms	25,51ms

Tabla 116. Valores medios de duración de la consonante y de sus transiciones en función del tipo de secuencia en que se hallen.

En efecto, el anova indica que las diferencias existentes entre los tres grupos establecidos son muy significativas ($p < 0,000$ en todos los casos). Estas divergencias hacen posible establecer tres realizaciones diferentes de la consonante: en /l+vocal/ esta resulta sensiblemente más breve que en /lj+vocal/ y esta, a su vez, lo es respecto a la propia de /ʎ+vocal/. Lo mismo ocurre con las transiciones, cuya duración también aumenta gradualmente desde /l+vocal/ hasta /ʎ+vocal/ (cf. figura 85).

En lo que concierne a la frecuencia de los formantes, también se atestiguan diferencias importantes en todos los informantes ($p < 0,000$) (vid. tabla 117). En este caso, no obstante, el comportamiento no coincide exactamente con el señalado en la duración: en el primer formante, únicamente pueden distinguirse dos grupos (no tres) mientras que, en lo que respecta a los dos inmediatamente superiores, sí es posible establecer tres conjuntos diversos.

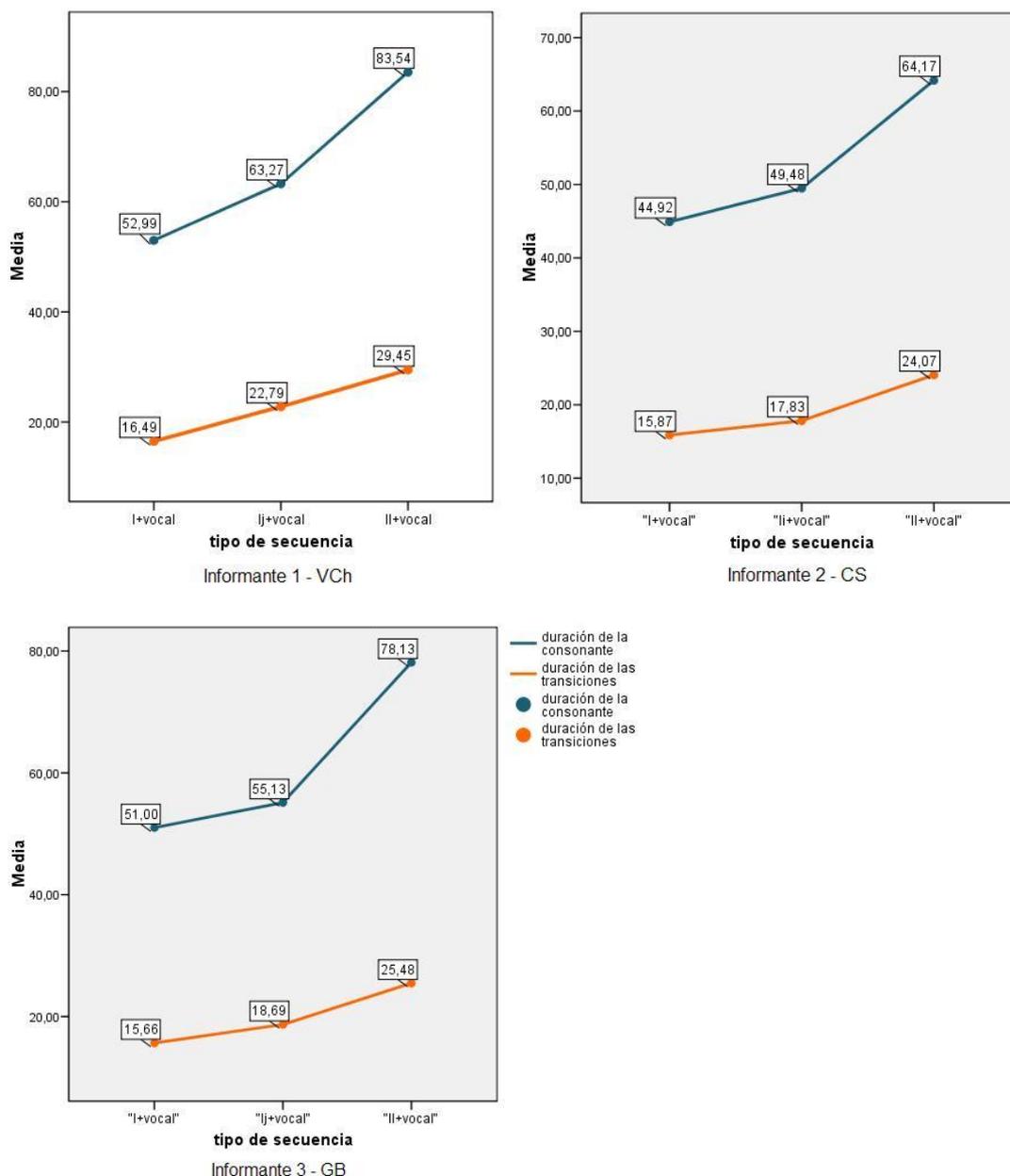


Figura 85. Gráficos que representan la duración del segmento consonántico y de sus transiciones en función del tipo de secuencia en los tres informantes analizados.

		F1	F2	F3
Inf. 1 – VCh	/l+vocal/	414,56Hz	1397,95Hz	2402,06Hz
	/lj+vocal/	345,84Hz	1636,54Hz	2651,87Hz
	/lʎ+vocal/	351,24Hz	1982,03Hz	2878,28Hz
Inf. 2 – CS	/l+vocal/	367,22Hz	1476,07Hz	2432,62Hz
	/lj+vocal/	334,81Hz	1746,77Hz	2667,54Hz
	/lʎ+vocal/	330,68Hz	2063,70Hz	3036,96Hz
Inf. 3 – CS	/l+vocal/	378,44Hz	1485,49Hz	2456,39Hz
	/lj+vocal/	336,65Hz	1686,61Hz	2574,18Hz
	/lʎ+vocal/	345,25Hz	2061,98Hz	2922,94Hz

Tabla 117. Valores medios de frecuencia de los formantes en función del tipo de secuencia en que se encuentre la consonante.

La conducta de F1, pese a discrepar respecto a la de F2 y F3, resulta muy interesante porque pone de relieve que /lj+vocal/ y /ʎ+vocal/ se comportan de forma análoga en este punto y se oponen netamente a /l+vocal/. En efecto, en este último caso, la lateral presenta un primer formante ubicado en frecuencias significativamente más altas que en los otros dos. En consecuencia, este es un aspecto en que la lateral ante semiconsonante se asemeja de forma importante a los rasgos de la lateral palatal dado que la estadística no considera que las diferencias en los valores de /lj+vocal/ y los de /ʎ+vocal/ sean relevantes.

De hecho, cabe señalar otra tendencia sistemática en estos informantes: habitualmente, las frecuencias de F1 más bajas corresponden a la lateral ante semiconsonante. Este hecho parece apuntar a la propensión a remarcar unos valores que ayudarían a identificar este tipo de lateral con [ʎ].

En lo referente a los dos formantes superiores, sí es posible contemplar la presencia de tres variantes diferenciadas atendiendo al tipo de secuencia. En efecto, en todos los locutores es posible observar una gradación ascendente en la que los valores de F2 y de F3 resultan ostensiblemente inferiores en /l+vocal/ respecto a /lj+vocal/ y en este, respecto a /ʎ+vocal/. Por lo tanto, una vez más, los datos estadísticos no permiten asociar el tipo de lateral que se halla ante una vocal con el que se encuentra ante una semiconsonante palatal puesto que F2 y F3 resultan demasiado distintos como para poder suponer que se trata de un mismo sonido. Asimismo, pese a que las frecuencias sean mucho más altas en /lj+vocal/, tampoco son equiparables a las de una lateral palatal, por lo que la lateral ante glide debería considerarse un sonido con características intermedias entre [l] y [ʎ].

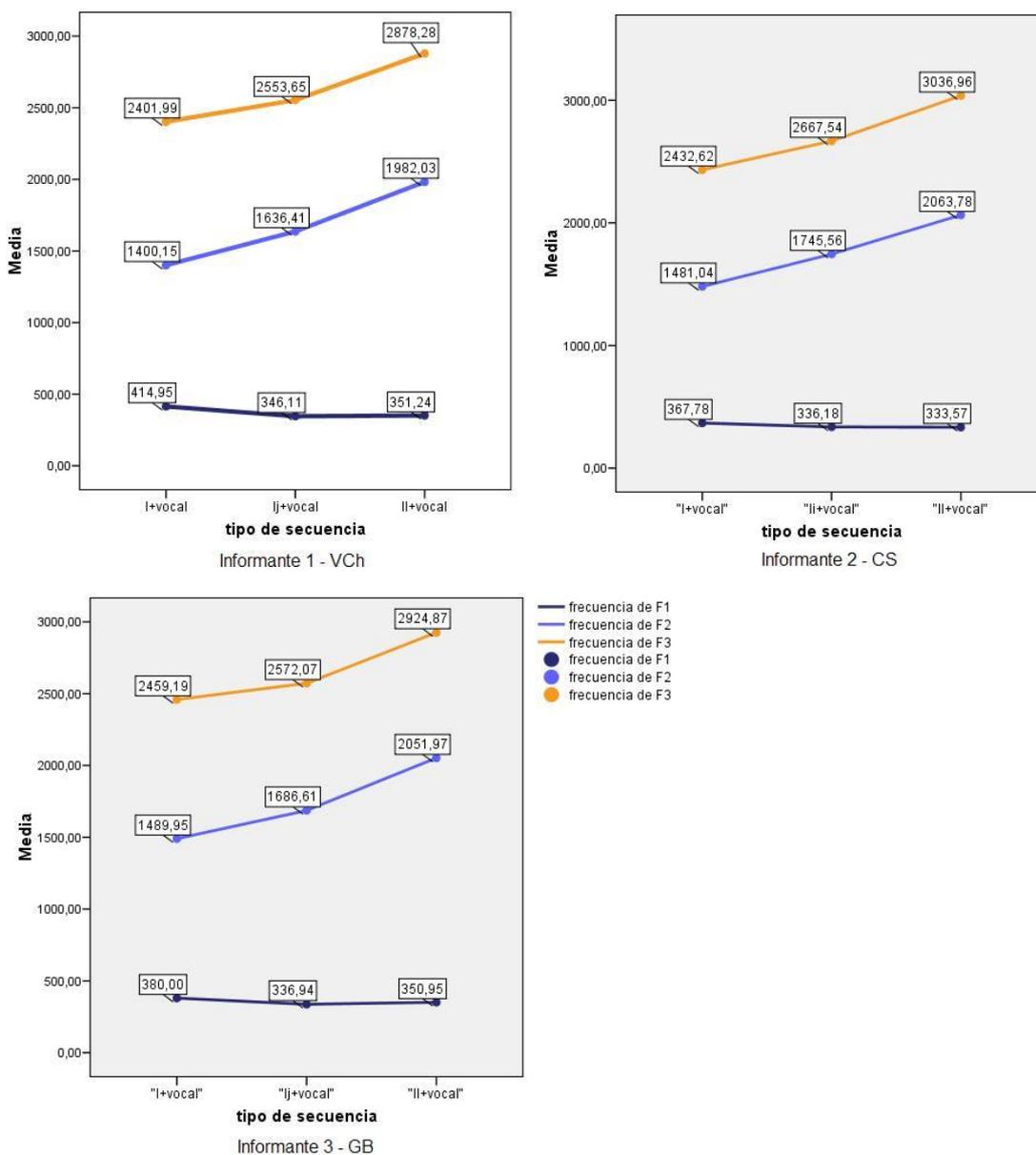


Figura 86. Gráfico de líneas que representa la progresión en la frecuencia de los formantes del segmento consonántico según el tipo de secuencia.

En lo que respecta a la trayectoria de las transiciones, también resulta posible establecer grupos en función del tipo de secuencia tanto a nivel de T1 como de T2, tal como se aprecia en la tabla 118.

	n	T1			T2			
		-	+	neutro	-	+	neutro	
Inf. 1	/l+vocal/	330	83,03%	10%	6,96%	75,15%	23,33%	1,51%
	/lj+vocal/	183	48,08%	34,42%	17,48%	95,08%	3,82%	1,09%
	/ʎ+vocal/	180	95,55%	0,55%	3,88%	3,88%	95%	1,11%
Inf. 2	/l+vocal/	306	84,31%	6,53%	9,15%	72,87%	24,50%	2,61%
	/lj+vocal/	187	84,49%	10,69%	4,81%	78,07%	20,32%	1,06%
	/ʎ+vocal/	182	98,90%	---	0,54%	7,14%	88,46%	4,39%
Inf. 3	/l+vocal/	308	92,85%	2,59%	4,54%	72,72%	23,05%	4,22%
	/lj+vocal/	186	86,55%	5,37%	8,06%	93,01%	6,98%	---
	/ʎ+vocal/	183	97,81%	0,54%	1,63%	9,28%	88,52%	2,18%

Tabla 118. Porcentajes obtenidos para cada una de las trayectorias posibles (ascendente (-), descendente (+) y estable (neutra)) en función del tipo de secuencia. Se han sombreado los resultados predominantes.

A tenor de estos datos, se advierte cómo /l+vocal/ y /lj+vocal/ se conducen de modo muy similar: en ambos casos, la transición al primer formante del sonido siguiente es eminentemente negativa, al igual que T2. Sin embargo, este comportamiento difiere notablemente del mostrado por /ʎ+vocal/, en que, efectivamente T1 también suele ser ascendente pero la segunda transición suele presentar mayoritariamente (y de forma muy clara) una dirección descendente. Así pues, los dos primeros grupos actúan de modo análogo y la correspondencia que puede establecerse entre ellos permitiría identificarlos, cuando menos, en lo que a la dirección de las transiciones se refiere.

En cuanto a la influencia del punto de articulación, cabe comentar que sí incide, en prácticamente todos los parámetros analizados, en función del tipo de secuencia. Esto implica que, dependiendo de si se trata de /l+vocal/, /lj+vocal/ o /ʎ+vocal/, el tipo de vocal silábica condiciona los rasgos acústicos de un modo o de otro. Ello se ha visto detalladamente en los apartados anteriores (*cf.* §2.2.2.2, §2.2.3.2 y §2.2.4.2) pero, de modo general, puede resumirse como sigue: en el caso de la lateral ante vocal, se aprecia una mayor frecuencia de los dos formantes superiores en caso de que la consonante preceda una vocal palatal, mientras que, en lo que atañe a F1, este se presenta a mayor altura ante vocal central. La duración, en cambio, tanto de la consonante como de sus transiciones resulta más larga ante vocal velar.

Si se trata de la lateral ante semiconsonante, en general, los valores de F2 y F3 superiores se atestiguan ante vocal central; en el resto de parámetros las diferencias no

se consideran estadísticamente importantes, si bien se observa una tendencia a presentar una menor duración ante vocal palatal.

Respecto a la lateral palatal, no suelen presentarse divergencias significativas en los valores de frecuencia a nivel de F2 y F3 aunque F1 sí resulta sensiblemente más alto ante /e/ en prácticamente todos los informantes. En cuanto a la duración, solo se puede rastrear influencia de la vocal en las transiciones, que son más breves ante vocal palatal que en los demás contextos.

Por otra parte, en lo concerniente al influjo del acento, los análisis revelan que, en general, no se puede hablar de interacción entre el tipo de secuencia y este factor; es decir, el comportamiento en función del acento no varía de forma relevante en las distintas secuencias examinadas. Las únicas excepciones se dan a nivel de duración de las transiciones quienes, en /l+vocal/ suelen ser significativamente menores en sílaba átona que en contexto tónico, al igual que en /lj+vocal/, sin embargo, no ocurre así en /ʎ+vocal/.

2.2.5.2 MANIFESTACIONES ACÚSTICAS POR CONTEXTOS

El análisis acústico de las 2106 ocurrencias obtenidas en las grabaciones permite responder al primero de los interrogantes planteados al inicio de la investigación: si existe una única realización para la lateral cualquiera que sea su contexto o si, por el contrario, se puede dar variación. El resultado de esta evaluación hace evidente, como ya se había ido reseñando en cada uno de los apartados anteriores, que los dos fonemas consonánticos laterales, /l/ y /ʎ/, no se producen de forma unívoca sino que, además del alófono esperado ([l] o [ʎ], según el caso), presenta una gran variación en todos y cada uno de los contextos tomados en consideración y en todos los informantes, como puede comprobarse en la tabla 119, que viene a ser un resumen de los resultados anteriormente comentados.

Realizaciones fonéticas documentadas	/l+vocal/			/lj+vocal/			/ʎ+vocal/		
	Inf. 1	Inf. 2	Inf. 3	Inf. 1	Inf. 2	Inf. 3	Inf. 1	Inf. 2	Inf. 3
[l]	293	255	222	87	76	73	---	---	---
[l̪]	21	26	59	90	59	85	---	---	---
[ʎ]	2	18	5	1	44	16	---	---	---
[j]	---	---	---	---	---	---	169	154	114
[ʒ]	---	---	1	---	2	1	3	10	35
[dʒ]	---	---	---	---	1	---	4	8	21
[t̪]/[t]	---	---	---	---	1	1	4	8	11
[r]	15	9	25	4	5	9	---	---	---
elisión	1	2	14	4	3	7	5	6	9

Tabla 119. Número de casos hallados para cada informante y en cada contexto de las distintas manifestaciones acústicas documentadas. Aparecen señaladas con un sombreado las realizaciones esperadas para cada uno de los contextos, atendiendo a la bibliografía en fonética sincrónica española, así como los alófonos mayoritarios en cada uno de ellos, indicados con un recuadro en rojo.

Una cuestión interesante estriba en la naturaleza de los alófonos detectados, algunos de los cuales se han hallado en prácticamente todas las secuencias estudiadas. La pregunta que surge tras esta constatación es si realmente se trata del mismo sonido o de si este varía de un contexto a otro. En este sentido, se han realizado pruebas de varianza para dilucidar si realizaciones como la lateral alveolar, la lateral palatal, la fricativa prepalatal, la africada y la oclusiva encontradas en las secuencias /l+vocal/, /lj+vocal/ y /ʎ+vocal/ son la misma en los tres casos o presentan características propias para cada contexto. Uno de los parámetros válidos en todos los casos ha sido la duración, puesto que, como se sabe, no todos ellos presentan una estructura en formantes que permita la medición de su frecuencia. Así pues, para establecer su semejanza o la existencia de diversas variantes, se va a tener en cuenta la duración del segmento y de sus transiciones al sonido siguiente en todos los casos así como la frecuencia de los formantes en los alófonos laterales. La realización aproximante no va a ser estudiada desde esta perspectiva puesto que únicamente concurre en el contexto /ʎ+vocal/. Los resultados difieren levemente en función del locutor.

2.2.5.2.1 Realizaciones laterales

En lo referente a las soluciones laterales, el anova demuestra que, en general, se pueden considerar diversas variantes según el tipo de secuencia en que se encuentre este

segmento consonántico. En el primer informante, todos los parámetros tenidos en cuenta hacen posible afirmar que, en /l+vocal/, la lateral alveolar presenta una duración más breve que ante semiconsonante y la duración de sus transiciones también resulta más breve en este tipo de secuencia que ante glide. La frecuencia de F1 es significativamente más alta ante vocal que ante semiconsonante ($F=106,88$, $p<0,000$), al contrario de lo que ocurre con F2 ($F=121,187$, $p<0,000$) y con F3 ($F=9,041$, $p<0,003$). En el tercer locutor el comportamiento es el mismo en lo referente a la frecuencia de los formantes pero no en la duración de /l/: en este caso los valores, más largos ante vocal que ante semiconsonante, no resultan lo suficientemente divergentes como para considerar la existencia de diferencias importantes en función del contexto. En el caso del informante CS, tampoco es significativa la duración de las transiciones aunque, por lo demás, se observa la misma tendencia documentada en VCh.

	Informante 1 - VCh		Informante 2 - CS		Informante 3 - GB	
	/l+vocal/	/lj+vocal/	/l+vocal/	/lj+vocal/	/l+vocal/	/lj+vocal/
dur. C	53,73ms	58,97ms	45,06ms	46,16ms	52,28ms	51,60ms
dur. T	16,55ms	22,78ms	15,79ms	16,96ms	15,96ms	19,52ms
frec. F1	422,75Hz	354,11Hz	374,16Hz	341,41Hz	383,58Hz	341,64Hz
frec. F2	1365,32Hz	1541,38Hz	1399,33Hz	1555,41Hz	1407,25Hz	1552,18Hz
frec. F3	2386,95Hz	2735,53Hz	2361,35Hz	2429,08Hz	2426,17Hz	2522,23Hz

Tabla 120. Valores medios de duración de la lateral (C) y de las transiciones (T) así como de frecuencia de F1, F2 y F3 de [l] en cada uno de los tipos de secuencia en que se ha detectado. Aunque también aparece en el tercer informante en /ʎ+vocal/, al tratarse de un único caso, no se ha incluido en la estadística.

Por lo que respecta a la realización lateral palatalizada, tanto en el locutor 1 como en el 3 se observa que la consonante presenta diferencias según cuál sea el contexto: en el caso de VCh, únicamente son relevantes las divergencias de duración, tanto del segmento ($F=10,173$, $p<0,002$) como de sus transiciones ($F=8,511$, $p<0,004$), mientras que en GB, solo lo son las transiciones ($F=8,870$, $p<0,003$) y la frecuencia de F1 ($F=28,435$, $p<0,000$). Sin embargo, se aprecian los mismos rasgos que en [l]: mayor duración y frecuencias de F2 y F3 más altas ante glide pero F1 más elevado ante vocal. En cambio, en el segundo locutor, no se aprecian diferencias significativas en ninguno de los parámetros, por lo que esta realización se considera exactamente la misma en cualquiera de las secuencias en que se halle.

	Informante 1 - VCh		Informante 2 - CS		Informante 3 - GB	
	/l+vocal/	/lj+vocal/	/l+vocal/	/lj+vocal/	/l+vocal/	/lj+vocal/
dur. C	53,04ms	68,79ms	45,05ms	47,41ms	55,75ms	60,57ms
dur. T	18,05ms	23,13ms	17,18ms	18,38ms	16,09ms	19,20ms
frec. F1	347,15Hz	336,33Hz	333,20Hz	335,01Hz	363,22Hz	332,43Hz
frec. F2	1721,80Hz	1729,88Hz	1710,23Hz	1729,76Hz	1698,47Hz	1706,57Hz
frec. F3	2553,75Hz	2580,37Hz	2560,48Hz	2623,29Hz	2571,36Hz	2591Hz

Tabla 121. Valores medios de duración de la lateral (C), de sus transiciones (T) así como de frecuencia de los tres primeros formantes para la realización [lʲ] en las clases de secuencia en que aparece.

En el caso de [ʎ], la comparación solo se puede establecer de forma objetiva en las secuencias /l+vocal/ y /lj+vocal/ puesto que, en /ʎ+vocal/, como se ha venido explicando, los únicos datos que permiten hablar de la presencia de este tipo de realización son perceptivos y dependen en gran medida del sujeto que escuche el estímulo; en efecto, ante una misma grabación, distintos oyentes pueden identificar el sonido en cuestión como lateral palatal o como aproximante palatal. Así pues, no se ha considerado que existan criterios acústicos claros como para poder hablar de [ʎ] en este tipo de secuencias. Pese a ello, se entiende que la presencia de confusión entre ambas manifestaciones acústicas es importantísima porque permite identificar un área de ambigüedad entre una y otra.

En lo que se refiere estrictamente a [ʎ], debe indicarse que el número de ocurrencias obtenidas es relativamente escaso, con lo que se ha tenido que recurrir a los test estadísticos GLM para el análisis de los datos. Los resultados indican que, en general, no se dan diferencias importantes entre la realización lateral palatal en la secuencia /l+vocal/ y la propia de /lj+vocal/. Ciertamente, la duración del segmento (así como la de sus transiciones) tiende a incrementarse ante semiconsonante pero los valores obtenidos en una y otra posición no son tan diferentes como para tener que suponer realizaciones distintas de este tipo de sonido. La única excepción la constituye el primer informante en quien las transiciones resultan significativamente más breves ante glide que ante vocal ($\chi^2=6,612, p<0,010$).

En lo que atañe a la frecuencia de los formantes, tampoco se da regularidad en todos los locutores: tanto en el segundo como en el tercero, F1 se ubica en frecuencias más altas si la lateral se encuentra ante vocal, lo que apuntaría a un menor grado de palatalización en este contexto. No obstante, esta explicación no pasa de tener carácter de observación general puesto que la estadística tampoco hace posible establecer

diferencias. Por su parte, F2 y F3 presentan un comportamiento homogéneo en los locutores 1 y 3, en los que la frecuencia es mayor ante semiconsonante. En el caso de VCh, las divergencias son significativas a nivel del tercer formante ($\chi^2=124,694$, $p<0,000$), lo que indica que, al menos en lo que atañe a F3, [ʎ] ante glide presenta un mayor grado de palatalidad. En GB, las diferencias no resultan relevantes por un margen escaso ($\chi^2=3,387$, $p<0,066$). CS, sin embargo, se conduce de forma opuesta: los dos formantes superiores son más altos en /l+vocal/ que en /lj+vocal/ y, concretamente en lo referente a F2, estas diferencias resultan importantes ($\chi^2=11,144$, $p<0,001$).

De modo general, se advierte que no se puede hablar de forma clara de la existencia de variantes de [ʎ] en los tipos de secuencia revisados, puesto que los valores obtenidos tanto de duración como de frecuencia resultan demasiado similares como para apreciar algún tipo de modificación acústica. Únicamente es posible detectar diferencias de forma esporádica y sin poder señalar tendencias globales comunes a los tres informantes analizados.

		dur. lateral	dur. trans.	frec. F1	frec. F2	frec. F3
Inf. 1	/l+vocal/	88,03ms	20,60ms	311,70Hz	1952,50Hz	2657Hz
VCh	/lj+vocal/	85,63ms	17ms	360,30Hz	1965Hz	2791Hz
Inf. 2	/l+vocal/	51,54ms	17,21ms	326,55Hz	2210,38Hz	3275,76Hz
CS	/lj+vocal/	58,35ms	19ms	323,14Hz	2113,44Hz	3154,08Hz
Inf. 3	/l+vocal/	52,14ms	14,67ms	343,74Hz	1969Hz	2546,4Hz
GB	/lj+vocal/	55,17ms	15,82ms	327,68Hz	2114,34Hz	2690,91Hz

Tabla 122. Valores medios de duración de la lateral y de sus transiciones (trans.) así como de frecuencia de F1, F2 y F3 para la realización [ʎ] en cada uno de los contextos analizados.

2.2.5.2.2 Realizaciones no laterales

En lo que se refiere al resto de realizaciones fonéticas documentadas que podían concurrir en más de una clase de secuencia (fricativa prepalatal, oclusiva palatal de doble articulación y vibrante simple), los análisis de varianza ofrecen el mismo resultado en todos los locutores: se trata siempre del mismo alófono, sin variaciones significativas, se hallen en el contexto en que se hallen. De todas formas, hay que tener en cuenta que el número de ejemplos obtenido es muy pequeño, con lo que la muestra puede no ser relevante desde el punto de vista estadístico. De hecho, por este motivo, en el primer locutor, ni siquiera ha sido posible practicar las pruebas necesarias.

			dur. consonante	dur. transiciones
[ʒ]	Inf. 1- VCh	/l+vocal/	---	---
		/lj+vocal/	---	---
		/ʎ+vocal/	---	---
	Inf. 2 – CS	/l+vocal/	---	---
		/lj+vocal/	89,31ms	24,7ms
		/ʎ+vocal/	68,47ms	21,21ms
	Inf. 3 - GB	/l+vocal/	47,26ms	11ms
		/lj+vocal/	85,17ms	17,59ms
		/ʎ+vocal/	80,46ms	28,07ms
[j̄]	Inf. 1- VCh	/lj+vocal/	---	---
		/ʎ+vocal/	---	---
	Inf. 2 – CS	/lj+vocal/	71,57ms	---
		/ʎ+vocal/	70,62ms	---
	Inf. 3 - GB	/lj+vocal/	62,68ms	11ms
		/ʎ+vocal/	93,16ms	26,35ms
[r]	Inf. 1 – VCh	/l+vocal/	31,62ms	12,26ms
		/lj+vocal/	30,76ms	17ms
	Inf. 2 – CS	/l+vocal/	23,88ms	10,62ms
		/lj+vocal/	22,24ms	10,42ms
	Inf. 3 - GB	/l+vocal/	26,81ms	12,10ms
		/lj+vocal/	27,34ms	13,09ms

Tabla 123. Valores medios de duración de la consonante y de sus transiciones en las distintas realizaciones fonéticas con estructura no formántica en función de las secuencias objeto de estudio. En el primer informante no ha sido posible establecer un análisis de varianza comparativo debido al escaso número de muestras obtenidas para cada uno de los contextos.

En consecuencia, parece que el foco de variación debe centrarse en las manifestaciones laterales que, de hecho, son las que abren el camino de la evolución desde los orígenes en /l+vocal/ del latín clásico hasta las soluciones palatales medievales ([ʎ] > [j̄] > [ʒ]) y los posteriores cambios que llevaron a la fricativa velar actual en los Siglos de Oro.¹⁸⁷ En efecto, el inventario de realizaciones fonéticas construido a partir de los datos obtenidos con las grabaciones parece que permite atestiguar los distintos alófonos que intervinieron en el cambio fonético diacrónico.

¹⁸⁷ Hay trabajos interesantes que, pese a que tradicionalmente se había fechado la aparición de /x/ en el s. XVII, ponen en duda tal afirmación y aportan datos para una fecha más temprana (cf. Canellada 1973, por ejemplo).

2.2.5.3 SÍNTESIS

La idea básica que subyace ante los resultados obtenidos es que, contrariamente a lo que parecía señalar la tradición fonética, en todos los tipos de secuencia analizados se da variación: no existe una solución unívoca ni en /l+vocal/, ni en /lj+vocal/, ni siquiera en /ʎ+vocal/, aunque sí se puede hablar de realizaciones predominantes. En el primero de estos contextos, lo habitual es una variante lateral alveolar [l] tal como viene descrita en la bibliografía; sin embargo, este panorama cambia al observar la segunda de las secuencias tomadas en consideración. En ella, se advierte un volumen importante de casos de [l], no obstante, las soluciones preferidas suelen mostrar rasgo palatal: se da un incremento claro de ocurrencias de lateral palatalizada [lʲ] e, incluso, aparecen ejemplos de lateral propiamente palatal [ʎ]. De forma aislada, también se documentan algunos casos de fricativa prepalatal sonora [ʒ] así como de africada palatal sonora [dʒ] y oclusiva palatal de doble articulación [t͡ʃ]. En lo que respecta a /ʎ+vocal/, tal como se esperaba atendiendo a la evolución del idioma en los últimos años, el alófono mayoritario es una aproximante palatal [j̞]; a pesar de ello, se ven ejemplos de [ʒ], [dʒ] y [t͡ʃ], que parecen darse preferentemente en posición inicial de palabra o tras pausa o consonante [-continua], al menos en dos de los tres informantes a que se ha recurrido.

Otra cuestión interesante es que, en lo que a los alófonos laterales se refiere, se ha podido comprobar que su realización no es igual en todos los contextos; es decir, [l], [lʲ] y [ʎ] presentan pequeñas divergencias en su comportamiento dependiendo de la secuencia en la que aparezcan. De forma general, se puede establecer que la lateral alveolar presenta una mayor duración ante glide que ante vocal mientras que su primer formante exhibe unos valores de frecuencia más altos ante vocal que en /lj+vocal/. En lo que respecta a F2 y F3, invariablemente, muestran una mayor altura en caso de que la consonante aparezca ante una semiconsonante palatal. La lateral palatalizada sigue exactamente este mismo patrón.

En lo que se refiere a [ʎ], aunque la tendencia difiere según el locutor, se puede afirmar que, globalmente, muestra una mayor duración en el contexto /lj+vocal/ que en los demás, en los que resulta más breve, algo que también se da en lo que concierne a la duración de sus transiciones. En cuanto a sus formantes, el primero suele ser más alto en

la secuencia /l+vocal/, lo que contrasta vivamente con el comportamiento de F2 y F3, cuyos valores medios más altos se detectan precisamente en /lj+vocal/.

Las demás realizaciones halladas no pueden considerarse distintas en función del contexto, entre otras razones porque no se ha obtenido un número estadísticamente significativo como para establecer una comparación fiable. De todas formas, las diferencias apreciables parecen ser mínimas.

2.3 DISCUSIÓN PARCIAL EN SINCRONÍA

A tenor de los resultados obtenidos, se pueden matizar algunas de las aseveraciones que tradicionalmente venían estableciéndose acerca de la naturaleza de las consonantes laterales y, ciertamente, responder a algunos de los interrogantes que se planteaban al principio de este trabajo.

En primer lugar, se había observado que la caracterización de este tipo de consonantes resultaba más o menos uniforme en la bibliografía revisada: se trata de sonidos con una estructura formántica muy clara aunque de menor intensidad que las vocales. En el caso de la lateral alveolar, se coincide en señalar que es un fono breve (unos 50ms), mientras que la lateral palatal resulta mucho más larga (unos 100-150ms). Estos valores se dan bastante uniformemente en varias lenguas del mundo (bretón, búlgaro, italiano o catalán, además del español).

De modo general, varios autores coinciden en establecer que, fonológicamente, existen pocos fonemas laterales que puedan oponerse, de forma que, pese a la posible existencia de fenómenos de coarticulación, suelen darse pocas variantes (*cf.* Ladefoged y Maddieson 1996). Las más habituales y, de hecho, las únicas para las que se ha hallado una descripción articulatoria y acústica, corresponden a la lateral alveolar, la lateral palatal y la lateral postalveolar o palatalizada (además de la llamada *l oscura* o velarizada). Los investigadores coinciden en que el índice acústico que las distingue más claramente es la frecuencia de sus formantes, en especial F2, puesto que está relacionado directamente con el punto de articulación de los sonidos. F1 y F3 se entienden como más constantes; en particular, el primer formante se identifica con la información del modo de articulación, lo que explicaría su poca variación entre los

distintos tipos de laterales. La mayor parte de los datos ofrecidos en estos trabajos concuerda con sus resultados, como puede advertirse en las tablas de resumen que se muestran a continuación.

En lo que respecta al primer formante, se observa que los resultados procedentes de los diversos estudios consultados son bastante homogéneos: se suele situar entre los 300Hz y los 400Hz, con algunas excepciones. Cabe destacar que se han logrado pocas caracterizaciones de lateral palatal y de lateral palatalizada, con lo que la mayor parte de la información recogida se refiere al sonido alveolar. Si se comparan estos datos con los obtenidos en el experimento realizado (se podría establecer una equivalencia entre [l] y /l+vocal/, [l̪] y /l̪+vocal/ y [ʎ] y /ʎ+vocal/), se puede ver una clara correspondencia en lo que atañe a la secuencia /l+vocal/, que *a priori* se podría identificar con [l]. Sin embargo, como ya se ha visto, estos valores difieren de los propios de /l̪+vocal/ y de /ʎ+vocal/, que los muestran más bajos. Sobre esta tendencia, por otra parte, también se advertía en la bibliografía.

De todos modos, llama la atención el hecho de que, ante semiconsonante, los valores medios resulten incluso más bajos que en el caso de la lateral palatal propiamente dicha. Una posible explicación sería una tendencia a asegurar la percepción de la palatalidad mediante la acentuación del rasgo propio del sonido plenamente palatal: un primer formante en frecuencias significativamente más bajas.

		[l]	[l̪]	[ʎ]
frec. F1	Fant (1970²)	350cps	230cps	---
	Lehiste (1964)	frecuencias bajas	---	---
	Bladon y Carbonaro (1978)	---	---	---
	Vaggés et al. (1978)	---	---	500Hz
	Quilis et al. (1979)	333,24Hz	316,03Hz	291,21Hz
	Quilis (1981 y ss.)¹⁸⁸	290-376cps	---	267-315cps
	Massone (1988)	400Hz	---	---
	Recasens (1991)	250-500Hz	---	---
	Almeida y Dorta (1993)	400Hz	---	350Hz
	Ladefoged y Maddieson (1996)	386Hz	376Hz	---
	Ladefoged (2003)	---	---	---
	Martínez-Celdrán y Fernández Planas (2005)	336-420Hz	385Hz	---

Tabla 124. Valores medios de frecuencia del primer formante en [l], [l̪] y [ʎ] según la bibliografía.

¹⁸⁸ Quilis (1981 y ss.) se remite a los resultados del estudio, mucho más detallado, de Quilis, Esgueva, Gutiérrez Araus y Cantarero (1979).

frec. F1	/l+vocal/	/lj+vocal/	/ʎ+vocal/
Inf. 1 – VCh	414,56Hz	345,84Hz	351,24Hz
Inf. 2 – CS	367,22Hz	334,81Hz	330,68Hz
Inf. 3 – GB	378,44Hz	336,65Hz	345,25Hz

Tabla 125. Valores medios de frecuencia del primer formante en Rost (2011) en función del tipo de secuencia.

En lo que respecta al segundo formante, se detectan divergencias en el comportamiento de las diferentes consonantes laterales. Al hablar de [l], hay consenso al asegurar que no aparece a una altura concreta y unívoca, sino que esta depende en gran medida de la vocal siguiente. Por este motivo, en gran parte de los trabajos revisados se tiende a ofrecer el rango de frecuencias en el que puede observarse (y, en muchos casos, además, se especifica claramente según el punto de articulación de las vocales).¹⁸⁹ En el presente estudio esta conducta se ha podido atestiguar de forma inequívoca: ante vocales velares, F2 suele aparecer en frecuencias significativamente más bajas que ante la vocal central (entre 1000Hz y 1200Hz) y, ante esta, la altura también es mucho menor que ante vocales palatales (1300-1400Hz frente a los 1500-1600Hz, en términos generales, en este último caso).

frec. F2		[l]	[ʎ]	[ʎ]
Fant (1970²)		850cps	1600cps	---
Lehiste (1964)		fluctúa según la vocal	---	---
Bladon y Carbonaro (1978)		1400-1550Hz	---	---
Vaggel <i>et al.</i> (1978)		---	---	2000Hz
Quilis <i>et al.</i> (1979)		1554,70Hz	1657,96Hz	2060,15Hz
Quilis (1981 y ss.)		1555cps	---	2060cps
Massone (1988)		1550-2000Hz	---	---
Recasens (1991)		1300-1500Hz	---	---
Almeida y Dorta (1993)		1500Hz	---	2027Hz
Ladefoged y Maddieson (1996)		1225Hz	1800Hz	---
Ladefoged (2003)		1300Hz	---	2000Hz
Martínez-Celdrán y Fernández Planas (2005)		1480Hz	1575Hz	2250Hz

Tabla 126. Valores medios de frecuencia de F2 de las consonantes laterales según la bibliografía.

frec. F2	/l+vocal/	/lj+vocal/	/ʎ+vocal/
Inf. 1 – VCh	1017-1965Hz	1636,54Hz	1982,03Hz
Inf. 2 – CS	919-2353Hz	1746,77Hz	2063,70Hz
Inf. 3 – GB	992-2062Hz	1686,61Hz	2061,98Hz

Tabla 127. Valores medios de frecuencia de F2 en las distintas secuencias analizadas en Rost (2011).

¹⁸⁹ Cf. Navarro Tomás 1917, Lehiste 1964, Bladon y Carbonaro 1978, Massone 1988 o Ladefoged y Maddieson 1996, por señalar algunos ejemplos.

Sin embargo, esta relación con el tipo de vocal desaparece en el resto de sonidos laterales. Como advierten varios estudios (*cf.* Recasens 1991 o Martínez-Celdrán y Fernández Planas 2005, por ejemplo), las laterales articuladas en una zona posterior del tracto vocal suelen presentar mayor tensión y, por ello, suelen ser más reacias a la interacción (a la coarticulación, de hecho) con otros sonidos. En efecto, este extremo también se ha podido comprobar en nuestro experimento: no se dan modificaciones tan importantes en la altura de F2 ni en el caso de /lj+vocal/ ni en el de /ʎ+vocal/.

Por otra parte, como puede apreciarse en la tabla, aunque los valores hallados para [l] y para [ʎ] no difieren sustancialmente de los aportados por las investigaciones consultadas, sí lo hacen los correspondientes a /lj+vocal/: en este tipo de secuencia, F2 aparece a una frecuencia netamente superior a la establecida por Fant (1970²) y por Martínez-Celdrán y Fernández Planas (2005) e inferior a la aportada por Ladefoged y Maddieson (1996). No obstante, resulta bastante similar a la caracterización aportada en Quilis, Esgueva, Gutiérrez Araus y Cantarero (1979) para la lateral ante consonante palatal (es decir, la variante palatalizada) en español.

En lo que atañe al tercer formante, cabe resaltar la poca información hallada al respecto, puesto que la mayor parte de los estudios se centran en los datos referentes a F1 y a F2. No obstante, en general, cabe comentar que el comportamiento de este parámetro es similar al señalado para el segundo formante: se incrementa gradualmente desde la lateral alveolar hasta la palatal, algo que también se ha podido advertir en esta investigación. Los valores medios para [l] no se desvían sustancialmente de los presentados en la mayor parte de los trabajos, salvo en Fant (1970²), en quien la frecuencia es menor que la documentada en este experimento.

Por otra parte, los únicos términos de comparación para /lj+vocal/ se han encontrado en Fant (1970²) y en Quilis, Esgueva, Gutiérrez Araus y Cantarero (1979), trabajos en los que también se aducían unos valores medios algo más bajos que los obtenidos aquí. Este es también el caso de /ʎ+vocal/ puesto que, con la excepción de Vagges *et al.* (1978), también los resultados de Quilis *et al.* (1979) y de Almeida y Dorta (1993) son menores a los conseguidos en la prueba realizada.

		[l]	[lʲ]	[ʎ]
frec. F3	Fant (1970²)	2250cps	2300cps	---
	Lehiste (1964)	frecuencias altas	---	---
	Bladon y Carbonaro (1978)	---	---	---
	Vagges et al. (1978)	---	---	3000Hz
	Quilis et al. (1979)	2564,64Hz	2537,30Hz	2661,43Hz
	Quilis (1981 y ss.)	---	---	---
	Massone (1988)	2700Hz	---	---
	Recasens (1991)	---	---	---
	Almeida y Dorta (1993)	2500Hz	---	2700Hz
	Ladefoged y Maddieson (1996)	---	---	---
	Ladefoged (2003)	---	---	---
	Martínez-Celdrán y Fernández Planas (2005)	---	---	---

Tabla 128. Valores medios de frecuencia de F3 de las consonantes laterales según la bibliografía.

frec. F3	/l+vocal/	/lj+vocal/	/ʎ+vocal/
Inf. 1 – VCh	2402,06Hz	2651,87Hz	2878,28Hz
Inf. 2 – CS	2432,62Hz	2667,54Hz	3036,96Hz
Inf. 3 – GB	2456,95Hz	2573,92Hz	2922,94Hz

Tabla 129. Valores medios de frecuencia de F3 en las distintas secuencias analizadas en Rost (2011).

Lo importante, pese a todo, es que las tendencias generales descritas en los trabajos consultados se han podido atestiguar claramente a partir del análisis de las muestras obtenidas con las grabaciones realizadas. Estos resultados permiten afirmar, sin duda, que la lateral muestra una progresión desde los rasgos propios de [l] hasta los característicos de [ʎ]; es decir, una disminución en la altura de F1 y un aumento en la de F2 y F3, los cuales, recordémoslo, son los formantes asociados con el punto de articulación de los sonidos: una frecuencia más alta indica una mayor palatalidad.

Por su parte, en la secuencia /l+vocal/, esta conducta aparece muy vinculada con el tipo de núcleo silábico, algo que tiene una importancia crucial en la explicación de palatalizaciones históricas asociadas a fenómenos de yod.¹⁹⁰ Se observa, además, que la influencia de la vocal decrece ante semiconsonante (y en las laterales palatalizadas en general) y, aún más, en las laterales propiamente palatales, las cuales, por estar articuladas con una mayor tensión articulatoria, se muestran reacias a anticipar los rasgos acústicos de los sonidos adyacentes.

¹⁹⁰ En este sentido, ha sido importante comprobar cómo los rasgos de la lateral mostraban indicios de palatalización ante vocal palatal, lo que permitiría explicar por qué secuencias como [k^{e, i}] o [t^{e, i}] pudieron pasar a soluciones de tipo palatal. Esta idea, sin embargo, se desarrollará más adelante.

Otro elemento que, según se ha podido comprobar, también aporta información acerca de la clase de lateral es la duración. Así, la bibliografía consultada establece que [l] es un sonido considerablemente más breve que [ʎ] (*vid.* Navarro Tomás 1918, Quilis *et al.* 1979 o Almeida y Dorta 1993). Desafortunadamente, los datos de este tipo relativos a la lateral palatalizada no resultan muy abundantes; sin embargo, los que aportan algunos de los trabajos consultados parecen señalar que [lʲ] resulta más breve que [l] (*cf.* Quilis *et al.* 1979), fenómeno que se justifica por una tendencia a la compensación entre los elementos que constituyen la unidad silábica: en casos en que el segmento siguiente es largo (y las consonantes palatales, únicos sonidos que se contemplan en este tipo de contextos, lo son) la lateral ve reducida su duración.

		[l]	[lʲ]	[ʎ]
duración consonante	Navarro Tomás (1918)	71,5ms	---	81,25ms
	Fant (1970²)	---	---	---
	Lehiste (1964)	---	---	---
	Bladon y Carbonaro (1978)	breve	55ms aprox.	largo
	Vagges <i>et al.</i> (1978)	50-70ms	---	150-170ms
	Quilis <i>et al.</i> (1979)	60,3ms	45,85ms	73,25ms
	Quilis (1981 y ss.)	---	---	---
	Massone (1988)	67ms	---	---
	Recasens (1991)	---	---	---
	Almeida y Dorta (1993)	62,1ms	---	91,1ms
	Ladefoged y Maddieson (1996)	---	---	---
	Ladefoged (2003)	---	---	---
	Martínez-Celdrán y Fernández Planas (2005)	---	---	---

Tabla 130. Valores medios de duración de la consonante lateral según la bibliografía.

dur. cons.	/l+vocal/	/lj+vocal/	/ʎ+vocal/
Inf. 1 – VCh	52,93ms	63,14ms	84,27ms
Inf. 2 – CS	44,77ms	49,50ms	64,26ms
Inf. 3 – GB	50,91ms	55,19ms	78,13ms

Tabla 131. Valores medios de duración de la consonante lateral en las distintas secuencias analizadas en Rost (2011).

No obstante, como se advierte en los datos reproducidos en la tabla inmediatamente superior, nuestros resultados difieren sustancialmente: la palatalizada tiende a presentar una duración intermedia entre la alveolar y la palatal, algo que desafía cualquier intento de ver alguna muestra de equilibrio temporal entre los elementos que forman la sílaba (y más si se tiene en cuenta que, en nuestro caso, esta se compone de tres elementos: consonante, semiconsonante y vocal). Como se ha comentado en

páginas precedentes, este comportamiento parece apuntar a una propensión, por parte del segmento consonántico, a aproximarse a los rasgos propios del sonido palatal, algo que también se ha advertido a nivel de frecuencia de los formantes (más alta en contexto de palatalidad); es decir, se insinúan indicios de coarticulación. De todas formas, sí es cierto que, en dos de los tres informantes, la vocal es más breve en el caso de /lj/ respecto a las demás secuencias analizadas, aunque ello no implica, ni mucho menos, que la duración global de este grupo de sonidos resulte equivalente al de /l+vocal/ ni al de /ʎ+vocal/. En efecto, el tipo de sílaba más largo es, invariablemente, el formado por tres segmentos (202,06ms) mientras que el formado por la lateral alveolar seguida de vocal resulta el más breve (128,21ms, esperable atendiendo a los datos obtenidos en el análisis). /ʎ+vocal/, en esta ocasión, es quien presenta una duración intermedia (164,46ms).

La explicación a este hecho puede radicar en el comportamiento que Jun (2004) describe y argumenta para los casos en que se da una asimilación de punto de articulación entre segmentos consonánticos contiguos. Se trata de una conducta habitual en casos de coarticulación para hacer perceptibles los rasgos del segundo segmento; la asimilación debe implicar la expansión en el tiempo del gesto articulatorio dominante, algo que ocurre aquí: [j] presenta una duración mayor que la lateral (de hecho, los sonidos coronales suelen resultar más breves y más susceptibles a la influencia de los fonos contiguos, a tenor de la bibliografía),¹⁹¹ con lo que se va a lograr oscurecer la percepción de la lateral alveolar como tal, algo que no resulta complicado en este tipo de sonidos puesto que, según se explica, las consonantes alveolares son las que presentan mayores dificultades de identificación desde un punto de vista perceptivo.

Este extremo viene corroborado con el pequeño experimento piloto del que se hablaba en el apartado 2.2.1 y que tenía como finalidad establecer los límites entre [l] y [lʲ]: la cualidad palatal de la secuencia no se podía desligar de la presencia del elemento palatal, puesto que, en cuanto se eliminaba este segmento de la secuencia, las interpretaciones como lateral palatalizada eran más escasas, y mucho más aún si también se escamoteaban las transiciones hacia la glide (hay que tener en cuenta que,

¹⁹¹ También Recasens (1999b) indica que las consonantes apicales, como [l], muestran más predisposición a la coarticulación que las laminales (como [ʎ]), que raramente se ven afectadas por el contexto. Ello explica el comportamiento observado en el experimento.

junto con la estructura en formantes, es en ellas donde reside la información perceptiva acerca del punto de articulación; además, atendiendo a Ohala 1990, en el tipo de secuencias que se han analizado –CV–, las transiciones resultan especialmente relevantes para determinar el punto de articulación).

Por otra parte, si los segmentos propiamente palatales se caracterizan por presentar una mayor duración, la forma de poner de manifiesto la palatalidad en el caso de una lateral que todavía no puede asociarse de forma clara y directa con [ʎ] es alargar su duración, algo que, además, viene enfatizado por la presencia de la semiconsonante palatal, que es mucho más que un mera transición a la vocal puesto que, en gran parte de las ocurrencias, supera con creces la expansión en el tiempo del núcleo silábico (su duración oscila entre los 52 y los 73ms, mientras que la de la vocal lo hace entre los 50 y los 67ms).¹⁹² De hecho, Recasens (1984: 125) ya subraya que el elemento palatal resulta más prominente desde un punto de vista perceptivo en las secuencias del tipo /lj+vocal/ que en el caso de /ʎ/, algo que está relacionado con el desplazamiento temporal que existe entre las dos articulaciones en el primero de ellos: lógicamente, en el caso de [lj] hay un lapso temporal mayor entre el pico de contacto alveolar y el palatal, lo que se traduciría en un incremento en la duración de la secuencia; en cambio, en el caso de la lateral palatal, el contacto alveolar y el palatal son simultáneos.

En los gráficos que aparecen a continuación, se puede observar claramente cómo la duración de la consonante y la del núcleo silábico son directamente proporcionales independientemente del contexto en que se hallen, algo que se puede advertir en todos los informantes. De todos modos, se aprecia que, en /l+vocal/, no existe tanta dispersión en el alargamiento temporal de la lateral como en las demás secuencias estudiadas. No obstante, las pruebas de regresión lineal son significativas en todos los casos.

¹⁹² Este comportamiento también viene señalado en Aguilar (1997).

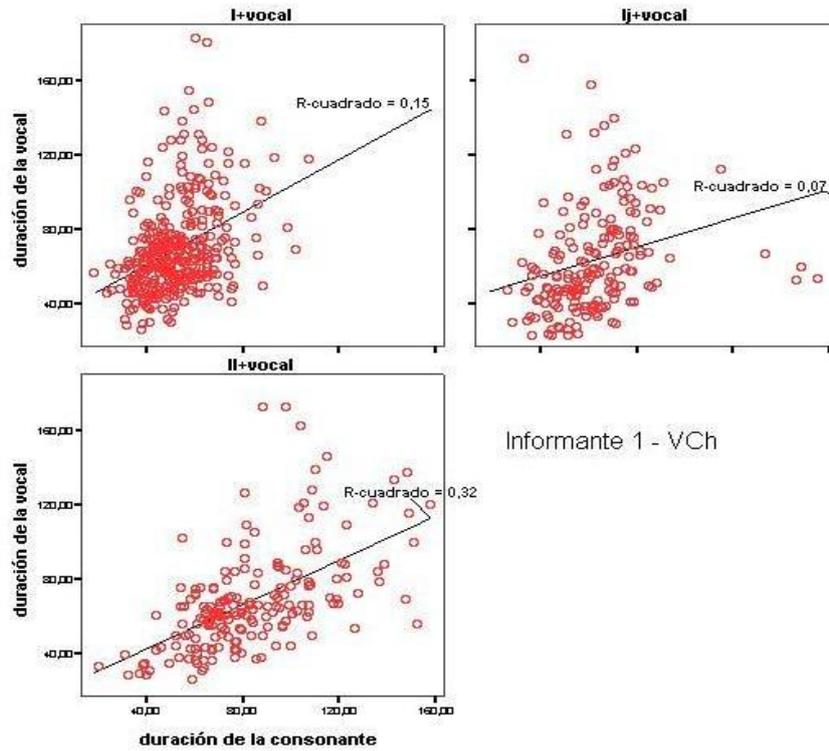


Figura 87. Gráficos que representan la relación existente entre la duración de la consonante lateral y la de la vocal siguiente en las tres secuencias analizadas en el informante 1 (VCh).

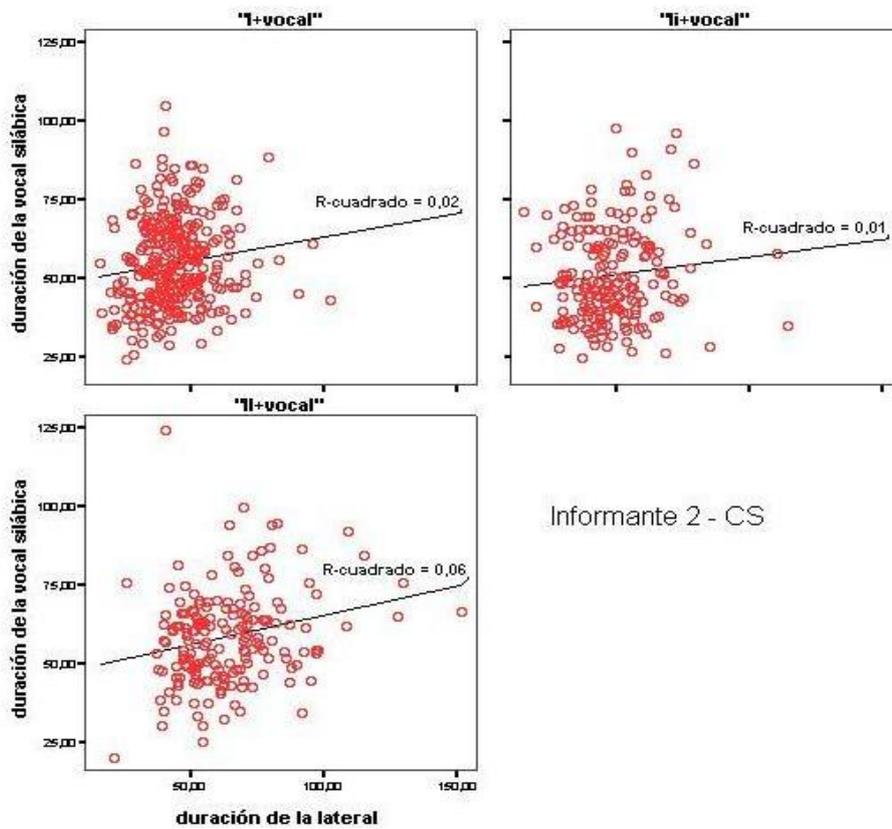


Figura 88. Gráfico que representa la relación existente entre la duración de la lateral y la de la vocal en las tres secuencias analizadas en el informante 2 (CS).

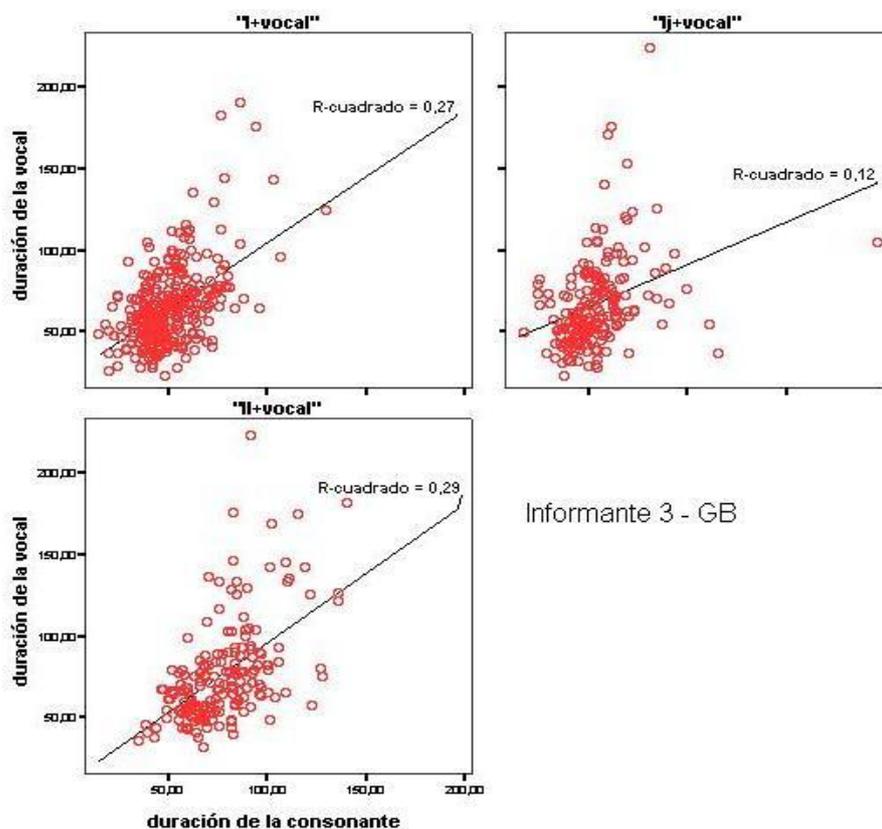


Figura 89. Gráfico que representa la relación existente entre la duración de la lateral y la de la vocal en las tres secuencias analizadas en el informante 3 (GB).

Por otra parte, algunos estudios hacen referencia al papel que desempeñan las transiciones hacia el segmento siguiente en la percepción de la lateralidad: Jun (2004: 60), como se ha dicho ya, indica que la información perceptiva acerca del tipo de consonante en el caso de las líquidas¹⁹³ radica tanto en su estructura formántica como en las transiciones a la vocal siguiente. O'Connor, Gerstman, Liberman, Delattre y Cooper (1957) afirman, sin embargo, que es necesario que estas presenten una duración de entre 60 y 70ms para obtener impresión de lateralidad, lo que no impide que ellos mismos comprueben que, en el habla, una transición de tan solo 10ms permite identificar un sonido lateral. De hecho, en un trabajo posterior, Delattre (1965) abunda en que, más que en la parte estable, el máximo indicador de la lateralidad son las transiciones.

Sea como fuere, pese a estas consideraciones, el análisis de las transiciones desde este punto de vista no se presenta de un modo generalizado en los estudios sobre las laterales y, mucho menos, como elemento que pueda llevar a distinguirlas. De todas formas, trabajos como el de Almeida y Dorta (1993) sí insisten en que la lateral palatal

¹⁹³ Jun incluye este tipo de consonantes en el grupo de las aproximantes.

las muestra más largas que la alveolar, algo que ya advertían Quilis, Esgueva, Gutiérrez Araus y Cantarero (1979).

		[l]	[lʲ]	[ʎ]
duración transiciones	Navarro Tomás (1918)	---	---	---
	Fant (1970²)	---	---	---
	Lehiste (1964)	---	---	---
	Bladon y Carbonaro (1978)	---	---	---
	Vagges et al. (1978)	---	---	---
	Quilis et al. (1979)	18,65ms	16,8ms	33,15ms
	Quilis (1981 y ss.)	---	---	---
	Massone (1988)	60ms	---	---
	Recasens (1991)	---	---	---
	Almeida y Dorta (1993)	20ms	---	25-26ms
	Ladefoged y Maddieson (1996)	---	---	---
	Ladefoged (2003)	---	---	---
	Martínez-Celdrán y Fernández Planas (2005)	---	---	---

Tabla 132. Valores medios de duración de las transiciones de la consonante lateral al sonido siguiente según la bibliografía.

dur. trans.	/l+vocal/	/lj+vocal/	/ʎ+vocal/
Inf. 1 – VCh	16,52ms	22,72ms	29,44ms
Inf. 2 – CS	15,87ms	17,82ms	24,19ms
Inf. 3 – GB	15,67ms	18,68ms	25,51ms

Tabla 133. Valores medios de duración de las transiciones en las distintas secuencias analizadas en Rost (2011).

En efecto, en la presente investigación también se ha podido apreciar este hecho: en /ʎ+vocal/ las transiciones duran más que /l+vocal/. *A priori* podría parecer que los resultados conseguidos siguen los expuestos por la bibliografía consultada; sin embargo, solo se ha logrado establecer una comparación precisa con Quilis *et al.* (1979), cuyos datos señalan que la lateral palatalizada exhibe unas transiciones incluso menores que [l], algo que no se reproduce en nuestro caso: /lj+vocal/ se sitúa, una vez más, en un punto intermedio entre /l+vocal/ y /ʎ+vocal/.

Otro factor que tradicionalmente se ha venido contemplando como un buen indicador del punto de articulación de las laterales es la trayectoria de sus transiciones hacia la vocal siguiente. Mayoritariamente, los trabajos consultados indican que, en [l], la primera presenta una dirección ascendente y que la segunda resulta negativa ante vocal palatal y positiva ante una velar (ante [a] se detecta fluctuación, aunque varios

autores coinciden en que predomina la dirección descendente);¹⁹⁴ en el caso de [ʎ], mientras que T1 sigue siendo mayoritariamente negativa, T2 pasa a ser generalmente positiva independientemente del tipo de vocal silábica.

Los resultados obtenidos en nuestro caso desvelan que la relación entre lateral y vocal se manifiesta de forma mucho más evidente en lo que a la frecuencia de los formantes se refiere que en la trayectoria de las transiciones: así, tanto en el caso de /l+vocal/ como en el de /lj+vocal/, tanto T1 como T2 tienden a ser negativas cualquiera que sea el punto de articulación del núcleo silábico. La diferencia entre ambas secuencias estriba en un mayor grado de vacilación en el caso de la lateral ante semiconsonante. En /ʎ+vocal/, tal como reseña la bibliografía, sí se ha registrado una primera transición ascendente y una segunda habitualmente descendente.

Así pues, considerando todos los parámetros analizados, los datos parecen apuntar a que, ante una semiconsonante, la lateral presenta unos rasgos acústicos que no resultan completamente análogos a las características propias de [l] sino que, de algún modo, la asemejan a [ʎ], pese a que tampoco comparte con esta todas sus propiedades: parece ser que se está ante un tipo de sonido intermedio entre la articulación alveolar y la palatal, algo que explicaría la equidistancia tanto respecto a la una como a la otra. A esta misma conclusión llevan estudios como el de Recasens (1984), en el que se aducen razones articulatorias para argumentar la diferencia entre [lj] y [ʎ]: en la primera el dorso de la lengua coarticula con la palatal siguiente, lo que implica un incremento progresivo del contacto en la región posterior del paladar del que adolece [l], aunque las secuencias [li] presentan semejanzas con esta descripción.

Por otra parte, como se ha indicado ya de forma muy detallada en apartados precedentes, cabe destacar que se ha comprobado la existencia de una influencia muy marcada de las vocales silábicas sobre la frecuencia de los formantes en lo que respecta a la lateral ante vocal. En este sentido, se advierte cómo la altura tanto de F2 como de F3 se incrementa desde los segmentos que se hallan ante /o, u/ hasta aquellos ubicados ante /i, e/; es decir, los elementos con rasgo palatal provocan un aumento de la frecuencia de los formantes superiores, los cuales hay que recordar que están relacionados estrechamente con el punto de articulación de los sonidos. Esto significa

¹⁹⁴ Cf. Quilis (1981), Massone (1988) o Almeida y Dorta (1993), quienes precisan que, ante [a], T2 suele ser negativa o neutra; ante [o], positiva o neutra, y ante [u], positiva.

que, de alguna manera, la lateral anticipa en su articulación y en su emisión las propiedades de los sonidos que la siguen y, por lo tanto, que en ella se da de forma muy clara una coarticulación con estos fonos que puede llegar a modificar sus rasgos acústicos hasta extremos tan importantes como para poder plantear la existencia de diversas variantes de este mismo sonido (cabe recordar que, en este tipo de secuencias, el segundo formante del segmento consonántico puede oscilar aproximadamente desde los 1000 a los 1900Hz en función de la vocal). En efecto, Recasens (1999b: 85) señala que [l] tiende a mostrar una articulación más laminal (y, en consecuencia, más semejante a [ʎ]) con [i] adyacente que con [a] y [u], algo que también indica Bhat (1978: 70 y ss.).

Este comportamiento, tan extremo en el contexto antes mencionado, remite en el caso de /lj+vocal/ y de /ʎ+vocal/. En el primero de ellos todavía se puede rastrear un cierto nivel de dependencia aunque no en el mismo sentido que en /l+vocal/: así, la mayor frecuencia de los formantes superiores se da ante vocal central, nunca ante una palatal. A ello contribuye la presencia de un segmento palatal (la semiconsonante) entre uno y otro sonido, de modo que el influjo palatal vendría marcado por este elemento más que por la vocal.

Atendiendo a las explicaciones de Jun (2004) sobre los casos de asimilación del punto de articulación en las consonantes en casos VC₁C₂V, debe tenerse en cuenta que, el segundo elemento consonántico puede alterar los rasgos propios del primero en mayor o menor medida. Si C₂ es más larga, va a oscurecer más fácilmente C₁. En este sentido, la presencia, en /lj+vocal/, de un segundo elemento que no tiene ya naturaleza plenamente vocálica sino que se aproxima al carácter consonántico puede explicar la influencia sobre el segmento que le precede (y que está ampliamente estudiada en los artículos de Recasens y Recasens y colaboradores mencionados hasta aquí). Así, [j] puede incidir en la articulación (y en la percepción) de la lateral. En efecto, dado que la semiconsonante es un sonido más lento que el primero (cabe recordar que las consonantes [+coronales], como la lateral alveolar, presentan movimientos más rápidos y, por lo tanto, son sonidos más breves) los gestos articulatorios de este se superponen a la lateral anticipando el rasgo palatal. Perceptivamente, además, la sensación de palatalidad resulta clara.

Respecto al influjo de la vocal, esta se hallaría en una posición demasiado marginal, en principio, como para determinar de forma tan clara el comportamiento de

/l/. El motivo por el que se puede establecer una relación entre la presencia de un núcleo silábico [a] y unos formantes superiores con frecuencias más elevadas puede deberse a la necesidad de asegurar la distintividad perceptiva: acentuar la cualidad palatal por una parte contribuye a realzar perceptivamente la diferencia entre los segmentos que sufren su influencia y una vocal que se opone a ella; es decir, como explica detalladamente Flemming (2004), al exponer su Teoría de la Dispersión del Contraste, en este caso primaría la necesidad de maximizar el contraste entre los segmentos¹⁹⁵ más que la tendencia a minimizar el esfuerzo articulatorio que predominaría en el caso de que la vocal fuera palatal, en el que se dan habitualmente las frecuencias de F2 y F3 más bajas.

En lo que atañe a /ʎ+vocal/, debe destacarse que no se puede hablar de una relación evidente entre el tipo de vocal silábica y las características acústicas de la consonante: no se detecta ninguna variación importante que pueda achacarse al punto de articulación vocálico, lo que descarta la existencia de anticipación de los rasgos articulatorios del núcleo silábico. Tal como indican autores como Recasens (1999b: 84) o Martínez Celdrán y Fernández Planas (2005: 140), los palatales son sonidos articulados con un alto grado de tensión, lo que dificulta que los órganos articulatorios puedan adquirir por adelantado los gestos propios de los segmentos adyacentes.

Tampoco se ha podido comprobar, contrariamente a lo que sugerían los trabajos de Abercrombie (1982), Bath (1978) o Recasens (1999b), que un contexto átono favorezca la aparición de fenómenos de tipo coarticulatorio y, por extensión, casos de palatalización. En efecto, los resultados obtenidos no corroboran la existencia de un vínculo entre los parámetros analizados con la tonicidad de la sílaba en la que se halla la lateral. En consecuencia, parece que las condiciones óptimas para que una lateral pueda ver modificados sus rasgos acústicos y para que, por lo tanto, pueda manifestar un cierto carácter palatal se centran básicamente en el influjo de la vocal siguiente. Pese a ello, cabe observar que, aunque los análisis estadísticos impiden hablar de una relación directa entre ambos factores, sí se han podido detectar determinados comportamientos que parecen sugerir la existencia de tendencias comunes en las secuencias analizadas.

¹⁹⁵ Se trata, como indica el mismo autor, de una preferencia que se ha podido rastrear en las lenguas del mundo con el fin de asegurar el éxito en la comunicación: baste recordar que, en habla informal, no sería complicado confundir una vocal central con una vocal palatal media más o menos centralizada puesto que, en caso de que prime la relajación, no el contraste puede ser difícil de detectar: la realización con menor esfuerzo de una categoría fonética puede acabar siendo similar a otro sonido que debería oponerse a ella.

Así, en el caso de la lateral alveolar ante vocal, como era de esperar según los manuales de fonética española, la consonante presenta una mayor duración y, en general, mayor frecuencia de los formantes superiores en sílaba tónica, lo que sigue la tendencia habitual en nuestro sistema fonético. Sin embargo, /lj+vocal/ se comporta de forma diferente: mayoritariamente, los segmentos laterales más largos se hallan en posición átona y, del mismo modo, F2 y F3 también suelen presentarse a mayor altura en este contexto. Esta conducta sí reproduce las circunstancias, señaladas en varios estudios centrados en la palatalización,¹⁹⁶ en las que suelen darse los procesos de coarticulación que llevan a un determinado sonido a adquirir el rasgo [+palatal]. De hecho, se trata de las condiciones descritas por los tratados de fonética diacrónica para los casos de evolución de yod 2ª que suponen la aparición del fonema /ʎ/ en español.

Estas consideraciones ya llevan a pensar en que no es posible contemplar únicamente la existencia de dos sonidos laterales en la lengua castellana sino que, siguiendo las explicaciones de Navarro Tomás (1917), habría que suponer un alófono lateral palatalizado que, contrariamente a lo que se ha venido afirmando tradicionalmente, no se encontraría exclusivamente ante consonante palatal sino que se daría también ante semiconsonante palatal (e incluso ante vocal palatal, si atendemos a las frecuencias de F2 y F3 alcanzadas en esta posición).¹⁹⁷ Por lo tanto, habría que plantear muy seriamente la existencia de un *continuum* en la realización de la consonante lateral desde aquellos contextos en que no se detecta rastro de palatalidad (habría que incluir también la llamada *l* oscura, la lateral velarizada ante segmentos velares) hasta la lateral plenamente palatal: en vista de los datos obtenidos, no parece adecuado considerar la producción de este tipo de consonantes como compartimentos estancos sin relación entre ellos cuando se han obtenido pruebas que señalan la presencia de una gradación muy clara desde los sonidos con rasgo [-palatal] hasta los que exhiben el de [+palatal] en sus características acústicas principales. Así pues, se

¹⁹⁶ Cf. Bhat (1978), Cooper, Soares, Ham y Damon (1983), Recasens (1999b) o Recasens y Espinosa (2006).

¹⁹⁷ Llegados a este punto, cabe recordar que algunos autores llegan a considerar la semiconsonante como el alófono de un segmento consonántico aproximante palatal, tal como se desprende de los trabajos de Bowen y Stockwell (1956) o Martínez Celdrán (2004). De ser así, realmente no habría por qué cambiar la formulación del proceso fonológico: la lateral palataliza ante consonantes palatales y ante cualquiera de sus realizaciones.

impone una interpretación de la lateralidad como la que se reproduce de forma gráfica en el esquema siguiente:

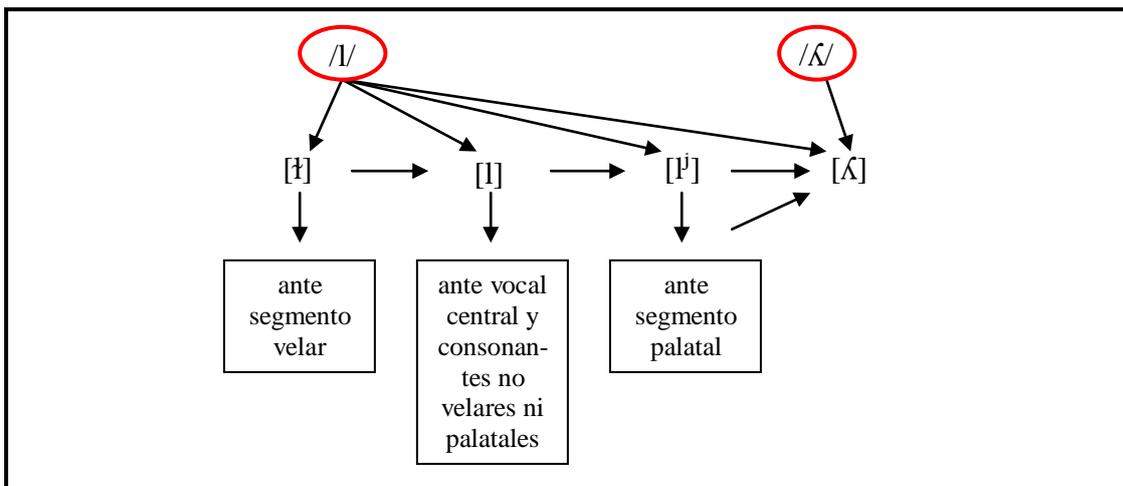


Figura 90. Esquema que representa el continuo de realización de las consonantes laterales en español desde contextos de tipo velar hasta los plenamente palatales. Se ha incorporado la lateral velarizada, tal como indica, en su clasificación de los alófonos de /l/, Navarro Tomás (1917).

No obstante, las observaciones realizadas hasta aquí tan solo atañen al comportamiento de la consonante lateral, de forma global, en una clase muy concreta de secuencia. Lo interesante, y lo que realmente permite profundizar en la idea del *continuum* antes esbozada, es ahondar en las manifestaciones fonéticas que puede presentar en estos contextos; de hecho, hasta el momento se han expuesto resultados presumiendo que la lateral resultaba uniforme en todos ellos, tal como se suponía atendiendo a los manuales clásicos.

En efecto, tal como se ha comentado extensamente en los capítulos precedentes, es importantísimo tener en cuenta que la consonante no resulta unívoca en ninguna de las secuencias estudiadas.¹⁹⁸ No solamente esto: en muchos casos presenta soluciones no contempladas en buena parte de las descripciones tradicionales del sistema fonético del español. De este modo, ha sido posible encontrar ejemplos de [l], de [lʲ] y de [ʎ] en dos de los tres contextos: /l+vocal/ y /lj+vocal/. Asimismo, en ambos se han detectado casos que, como advertía ya Navarro Tomás (1917), se corresponden con [ɾ] debido a su escasa duración: se trata, como se ha explicado ya, de ocurrencias en que la lateral no supera los 30ms y en los que la percepción es claramente la de una vibrante simple pese

¹⁹⁸ En este sentido, es interesante notar que la existencia de variación es la puerta que lleva al cambio: «La concepción más realista [del cambio] es que aparecen variantes idiolécticas que acaban convirtiéndose en variantes sociológicas, para llegar a imponerse frente a los demás alófonos» (Barra Jover 1994: 183).

a presentar el mismo tipo de estructura formántica que una lateral al uso. Además, se ha contabilizado un volumen de elisiones nada desdeñable. Como se puede comprobar, se trata de realizaciones que presentan todas ellas la estructura acústica típica de las laterales (salvo, lógicamente, en los casos de elisión); es decir, una estructura formántica muy clara con transiciones bastante breves y bruscas hacia los sonidos contiguos.

Este hecho parece vincular de forma palmaria ambos tipos de secuencia puesto que, pese a las diferencias pertinentes en lo que a duración y frecuencia de formantes se refiere, parecen compartir una misma clase de alófonos, la diferencia estriba en que estos aparecen en una proporción significativamente distinta: en /l+vocal/ predominan las ocurrencias de [l] mientras que, en /lj+vocal/, lo hacen las soluciones palatales.

Asimismo, /lj+vocal/ establece también una conexión directa con /ʎ+vocal/ al darse, en ambos, casos de [ʎ], [dʎ] y [j̄], unas variantes que no suelen venir reseñadas como manifestaciones acústicas de fonemas laterales. Se trata, en las tres, de sonidos con estructura no formántica, lo que, acústicamente, las aleja de la idea prototípica de las laterales y, en cambio, las relaciona con otro de los alófonos hallados en /ʎ+vocal/: [j̄] (de hecho, el mayoritario en este contexto). Lógicamente, este puente enlaza la cuestión de la lateralidad con la del yeísmo y sus realizaciones fonéticas, un aspecto controvertido y de plena actualidad en los estudios fonéticos del español. En efecto, en algunos casos, como se explicará en la segunda parte de esta investigación, las diversas soluciones incluyen, en determinadas áreas, una fricativa velar [x], lo que parece reproducir el esquema de la evolución histórica desde Lj hasta el sonido actual (ALIUM > ajo).

Además de la importancia que, ya de por sí, posee el haber podido rastrear este inventario de soluciones en la producción de las consonantes laterales, se quiere remarcar otro aspecto fundamental: ¿todas ellas son equivalentes se encuentren en el contexto que se encuentren? La respuesta a esta pregunta es que no. Como se ha expuesto en el apartado 2.2.5.2, [l] y [lʲ] no son iguales ante vocal o ante semiconsonante: en este último contexto, presentan una mayor duración y F2 y F3 se ubican en unas frecuencias más altas, mientras que F1 presenta valores más bajos. Este comportamiento apunta hacia un mayor grado de palatalización de [l] y [lʲ] si estas se encuentran ante una glide respecto a aquellos casos en que se hallan ante vocal. Algo

parecido ocurre en el caso de [ʎ], aunque no de forma tan sistemática. En cambio, las soluciones fricativas, africadas y oclusivas no presentan diferencias en función del tipo de secuencia: se trata exactamente del mismo sonido en cualquiera de ellas.

Por otra parte, como ya se ha comentado de forma bastante exhaustiva, cabe recordar que se da un área de ambigüedad en la percepción de /ʎ+vocal/ en la que es complicado establecer, desde una perspectiva acústica, si se trata de [ʎ] o de [j̟]. Perceptivamente, la confusión persiste. Lo que sí ha sido posible establecer es que esta confusión se da en ocurrencias cuyo F2 se ubica en un rango de frecuencias entre 1800 y 2000Hz: por encima de estos valores no suele haber dudas y el estímulo se identifica claramente con la realización aproximante palatal. Este área hace posible vincular las realizaciones de /ʎ+vocal/ con las de /lj+vocal/: parece haber un rango de frecuencias en que los hablantes no son capaces de distinguir claramente entre ambos sonidos, probablemente porque, desde un punto de vista fonológico, se ha ido perdiendo esta capacidad: /ʎ/ ha pasado a asociarse con [j̟] y, teóricamente, se ha ido perdiendo la solución lateral palatal.

Decimos «teóricamente» porque, de hecho, los hablantes analizados (yeístas todos ellos, como se recordará) son capaces de producir el sonido lateral palatal aunque no en el contexto esperado sino en /lj+vocal/. En efecto, inesperadamente, se ha podido comprobar que todos los locutores son capaces de articular [ʎ] si este no se categoriza como fonema; es decir, para estos informantes, esta variante lateral es, en el fondo, un alófono más del fonema /l/, alófono que se da en contextos palatales. En realidad, desde este punto de vista, se estaría ante un caso de desfonologización puesto que, según parece, la lateral palatal ha perdido su capacidad distintiva y, además, como se ha venido comentando, ha dejado de ser identificada como una categoría fonética por muchos hablantes.¹⁹⁹ En este sentido, es importante tener en cuenta que, como indican Heeren y Schouten (2008) remitiéndose a un estudio de Liberman *et al.* (1957), los oyentes solo pueden percibir diferencias entre sonidos de su lengua nativa que estén categorizados como distintos desde una perspectiva fonológica (percepción categorial): «listeners [...] were found to be better at discriminating stimuli belonging to different

¹⁹⁹ Ello no impide que usuarios cultos hayan adquirido la conciencia de dicho fonema en la escuela, donde se les ha inculcado la norma prescriptiva, que todavía no contemplaba la desaparición *de facto* de [ʎ] de nuestro sistema fonológico.

phoneme categories than stimuli belonging to the same category, with equal acoustic distances in both cases»

Otra cuestión que viene a abundar en la confusión entre [ʎ] y [j̞] es su apariencia acústica, que va más allá de la caracterización a que nos tiene acostumbrada la bibliografía. Efectivamente se trata en ambos casos de sonidos con estructura formántica, con una duración considerable, con un primer formante situado aproximadamente en unos 350Hz, con F2 situado alrededor de 2000Hz y F3, en unos 3000Hz, que presenta unas transiciones largas y suaves hacia el sonido siguiente la trayectoria de la primera de las cuales es ascendente y la de la segunda, descendente. Ciertamente, ahí radica la dificultad básica a la hora de distinguirlos: se trata de sonidos asombrosamente similares pero las semejanzas entre ellos y respecto a otro alófono presentado anteriormente van más allá. Como se recordará, una de las secuencias que puede generar casos de [ʎ] es /lj+vocal/. En ella, además, es posible detectar ejemplos (para nada anecdóticos) de [j̞]. Estos se caracterizan por presentar un primer formante en frecuencias tanto o más bajas que [ʎ] (y que [j̞], por extensión) y un segundo formante entre 1700 y 1900Hz (valores que se parecen a los de algunas ocurrencias de [ʎ] y [j̞]). Así pues, se aprecia la existencia de afinidades entre las tres variantes. El rasgo que debería poder diferenciarlas de forma inapelable es la presencia o ausencia de la semiconsonante (véase la figura 91, *infra*).

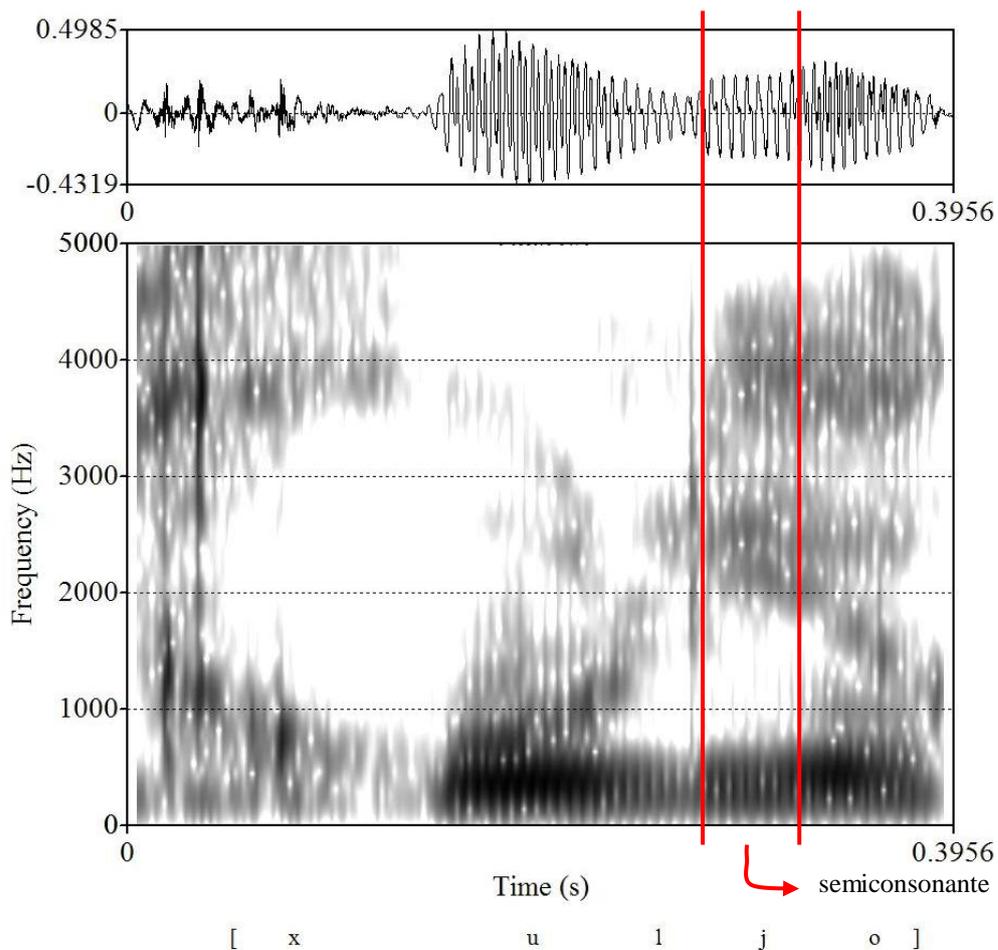


Figura 91. Oscilograma y espectrograma de la palabra *julio* (pronunciada por el informante 3) en que se observa claramente la semiconsonante palatal y la vocal que siguen a la consonante.

Sorprendentemente, esto no siempre es así: no es raro hallar ejemplos de [j̥] (/ʎ+vocal/, por lo tanto) en los que se aprecia claramente un segmento de tipo semiconsonántico después de la consonante, como puede comprobarse en el espectrograma que se reproduce a continuación (figura 92). En los casos de [ʎ] esta situación ya era esperable, puesto que, como se ha indicado, solo se han podido detectar de forma clara en la secuencia /j+vocal/. Esto concuerda con la explicación que da Recasens (1991) para el yeísmo catalán: se habría originado, inicialmente, a partir de una secuencia formada por una lateral palatal y por un apéndice aproximante, lo que habría resultado en [j̥].²⁰⁰

²⁰⁰ Cf. Colantoni (2008: 74).

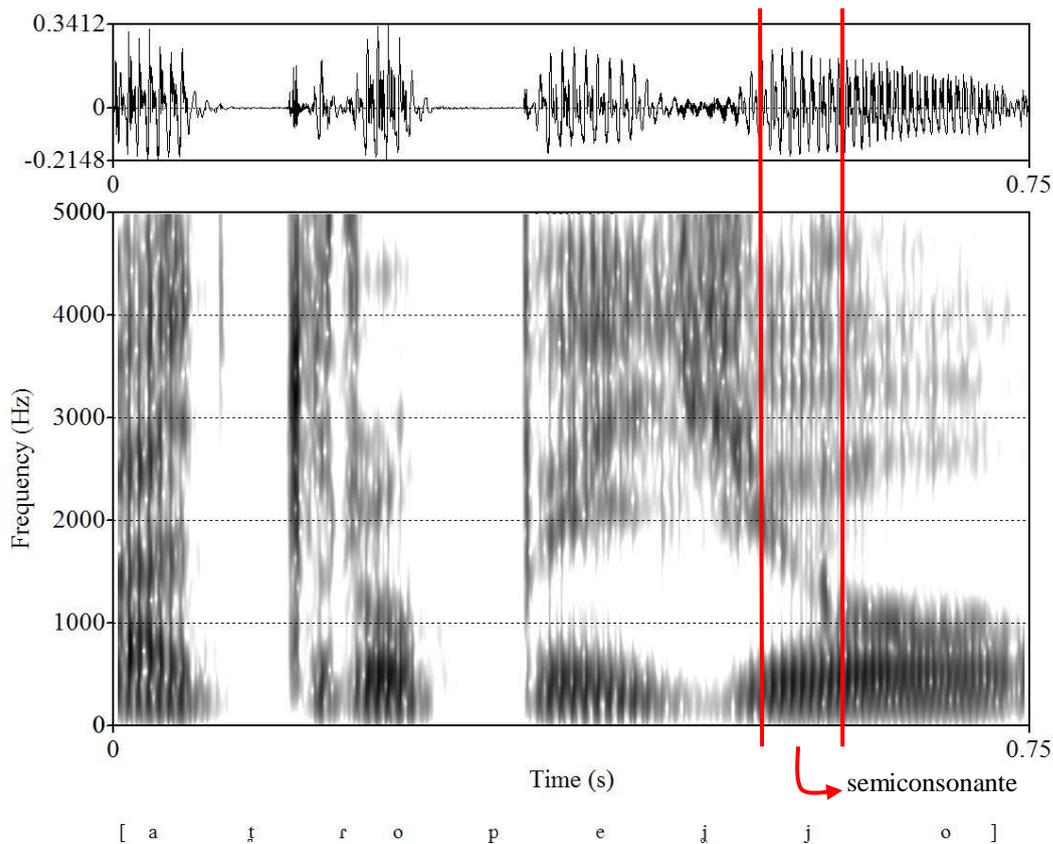


Figura 92. Oscilograma y espectrograma de la palabra *atropelló* (pronunciada por el informante 3) en que se puede apreciar la presencia de un elemento de tipo semiconsonántico palatal tras la consonante.

Este mismo fenómeno se pudo rastrear en el caso de las consonantes nasales en un trabajo anterior en el que se estudiaba la evolución de *Nj* a *[ɲ]* a partir del análisis sincrónico de */n/* en secuencias análogas a las tomadas en consideración aquí.²⁰¹ También en esa ocasión se advirtió la existencia de semejanzas espectrográficas importantes entre la secuencia */nj+vocal/* y */ɲ+vocal/*, tanto en lo referente a la situación de los formantes consonánticos como a la aparición de un elemento palatal de carácter semiconsonántico que seguía a la nasal, algo que ya había mencionado Borzone de Manrique (1980). Curiosamente, pese a que varios autores coinciden en subrayar la existencia de paralelismos evidentes entre la conducta de las nasales y de las laterales en español, no se han hallado comentarios en este sentido en lo referente a las laterales. Creemos, no obstante, que no es un hecho baladí sino que contribuye a explicar la confusión en lo que atañe a la percepción: la presencia de un elemento de estas características enfatiza la palatalidad del segmento y puede provocar que, en una

²⁰¹ Cf. Rost (2006).

elocución rápida (en la que se suele dar una reducción temporal de los gestos articulatorios debido a la relajación inherente a ella), esta palatalidad sea asumida por el oyente como una propiedad de la consonante puesto que puede percibirla de modo muy similar en consonantes ya palatales.²⁰² La semejanza en las características acústicas entre [n^j] y [ɲ] y entre [P^j], [ʎ] y [j̣] puede implicar una confusión en la identificación de los segmentos.

Estas reflexiones no pueden menos que reafirmar la idea de que los sonidos del habla no responden a categorías cerradas e inamovibles sino que son maleables y están sujetos a la interacción con los segmentos contiguos (es lo que Lindblom 1990a denomina *plasticidad* de los sonidos). Esto implica que, efectivamente, estos ven modificadas sus propiedades acústicas y articulatorias de forma gradual a través de un continuo que atraviesa distintos contextos de aparición. En el caso que nos ocupa, se resumiría de forma gráfica como sigue:

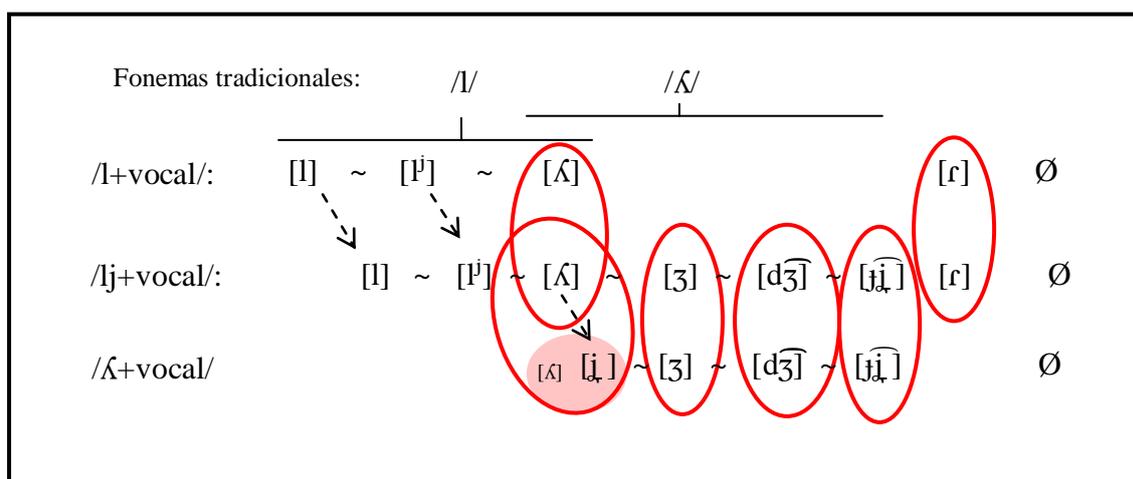


Figura 93. Esquema gráfico que resume las manifestaciones acústicas halladas en cada una de las secuencias analizadas y su relación entre ellas. Se ha marcado con un círculo rojo los casos en los que, a pesar de hallarse en secuencias distintas, el sonido es el mismo. La flecha discontinua señala aquellos casos en los que esta equivalencia no se da. El área roja indica la zona de ambigüedad entre [ʎ] y [j̣].

La realidad hallada en el experimento, como se indicaba, debe permitir ratificar la tesis de un *continuum* que no afecta únicamente sonidos palatales sino que implica soluciones que exhiben otro modo de articulación. Así, parece que la continuidad entre las distintas variantes desde los contextos marcados como [-palatales] hasta los de

²⁰² Estas consideraciones se pueden relacionar con la aseveración de Recasens (1984), quien concluye que el paso histórico tanto de Nj a [ɲ] como de Lj a [ʎ] puede explicarse como la desaparición del lapso temporal entre la articulación alveolar y palatal y la adquisición de una nueva regla de organización temporal de los elementos que formaban la secuencia.

palatalidad plena debería explicarse mediante dos ejes. En primer lugar, se ha demostrado la existencia de procesos coarticulatorios propios del habla no cuidada, lo cual supone un reajuste temporal en los gestos de los articuladores: en una elocución rápida se tienden a reducir los movimientos para poder emitir el sonido en un lapso menor de tiempo.²⁰³ Esto implica que, inevitablemente, estos movimientos no van a poder lograr la precisión habitual en el habla cuidada (*undershoot*, en términos de Lindblom 1983), sin embargo, van tener que procurar la misma información para el oyente en aras de una comunicación exitosa. En resumen, va a haber que lograr la máxima distintividad con el mínimo esfuerzo articulatorio: si se trata de transmitir la palatalidad, resulta mucho más económico, en términos de esfuerzo, articular un único sonido que recoja el rasgo lateral y el palatal a la vez que emitir una secuencia de dos sonidos sucesivos. Como se ha podido observar en los datos recogidos (recuérdese el caso de [P] en /lj+vocal/ y el de [ʎ] o, incluso [j̥] en /ʎ+vocal/), el resultado en ambos casos es similar perceptivamente pero no el esfuerzo articulatorio puesto que el número y grado de ajuste de los gestos no son equivalentes.²⁰⁴ Así pues, se puede explicar la fase inicial de la variación como resultado de la hipoarticulación característica del proceso de habla no cuidada, factor que determina en gran medida la existencia de fenómenos de coarticulación y de asimilación (cf. Ohala, Lindblom, Kirchner 2004: 316, Jun 2004): se trata de un caso de relajación que lleva, gracias a la economía articulatoria, de la concatenación una consonante y una glide a la producción de un único sonido palatal.

²⁰³ Jun (2004: 70) explica, en este sentido, que para la percepción de un proceso de asimilación como el que aquí se estudia, no basta la superposición de gestos articulatorios sino que es necesaria una reducción gestual del elemento asimilado. Solo de este modo puede ser advertido por un oyente. Cf. también Bhat (1978) o Recasens (1984).

²⁰⁴ En este sentido, cf. Hernández Alonso en Alvar (1996:200): «dada la escasa diferencia que se percibe entre ambos sonidos al oído común, el hablante tiende a utilizar el más cómodo y relajado».

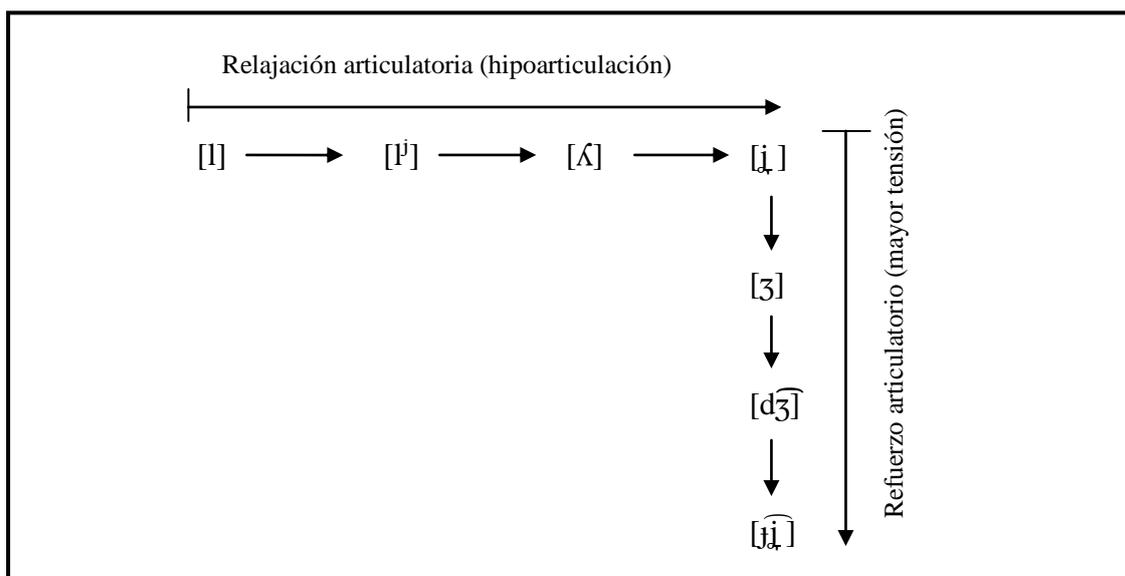


Figura 94. Esquema que representa los dos ejes que explican el continuo que lleva desde una realización [l] del fonema /l/ hasta las soluciones fricativas, africadas y oclusivas.

A partir de este punto, esta relajación que lleva a la lateral palatal se acentúa desde un punto de vista articulatorio al perderse la oclusión propia de toda lateral: se llega, así, a la realización aproximante palatal, un sonido que, además, presenta un grado de semejanza con [ʎ] a nivel perceptivo muy elevado, como atestigua la confusión existente a la hora de clasificar determinados estímulos como uno u otro sonido.²⁰⁵ La aparición de realizaciones de tipo fricativo, africado y oclusivo parecen responder a una tendencia inversa: el refuerzo que implica un cambio en el modo de articulación, un refuerzo. En lo referente a este punto, cabe tener en cuenta que estas variantes, tal como avanzaba la revisión bibliográfica (véase especialmente Martínez-Celdrán y Fernández Planas 2005), se suelen dar en distribución complementaria respecto a la aproximante (es decir, tras pausa o nasal). En efecto, como se recordará, la mayor parte de las ocurrencias de estos sonidos se detecta en posición prominente, básicamente en posición inicial o bien tras consonante [-continua] (oclusiva o nasal, en este estudio) o bien en situaciones de énfasis, situaciones todas ellas en las que se da mayor tensión en la articulación; es decir, como exponen muy acertadamente Recasens y Espinosa (2006) la posición inicial favorece el refuerzo articulatorio.

²⁰⁵ Cf. Bybee (2001: 201).

3. LA VARIACIÓN DIATÓPICA: LA LATERAL EN EL DOMINIO LINGÜÍSTICO DEL ESPAÑOL

3.1 ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

Queda por comprobar si las diferentes variantes halladas en el idiolecto de los informantes a quienes se ha recurrido en la fase experimental de esta investigación son únicamente realizaciones privativas del habla individual de ciertos sujetos o si, por el contrario, son habituales en nuestro idioma. Quizá no lo sean en el llamado *español estándar* pero lo que aquí interesa especialmente es el habla popular, lo más espontánea posible, la real, la que constituye el objeto de estudio de la dialectología. Como se sabe, el habla formal está constreñida por las circunstancias y viene acorazada por la norma, huye de localismos y de realizaciones que se apartan de la prescripción; en consecuencia, no siempre se corresponde con la lengua viva y dinámica, la empleada en las relaciones diarias de la calle, que es la que, en definitiva, decide las evoluciones. En este punto, cabe hacer una puntualización: al hablar de la lengua de la calle no nos referimos necesariamente a un estilo barriobajero o vulgar sino al uso cotidiano de la lengua tanto en sus versiones más coloquiales como en las vinculadas a grupos de élite, puesto que todas pueden llegar a influir en los cambios lingüísticos, dado que el prestigio puede conseguirse por las vías más diversas.

Así pues, se ha decidido acudir a los estudios dialectales para comprobar el alcance de la variación en los contextos estudiados previamente desde la perspectiva de

la fonética acústica y perceptiva. En este sentido, se considera interesante averiguar si las manifestaciones acústicas detectadas resultan recurrentes en todo el dominio de habla hispana, si se consideran particulares de alguna área dialectal en concreto o si, en algunos casos, se asocian al habla de algún grupo social determinado. Como se ha podido ver, queda fuera de dudas que pueden rastrearse en un mismo individuo; la cuestión es si alguna de ellas, fuera de las canónicas postuladas por la norma, resulta predominante en determinadas zonas.²⁰⁶

Por otra parte, no deja de resultar interesante investigar si el sistema fonológico del español se organiza tal como se ha venido indicando tradicionalmente; a saber, con un sistema en que existen dos fonemas laterales (/l/ y /ʎ/, en los casos de *cala* y *calla*) además de otro aproximante palatal (/j/, propio de voces como *cayado* ‘bastón’). Cabe dilucidar si la lengua sigue conservando la capacidad distintiva de estos elementos (en pares como *polo-pollo-poyo*) o bien si esta distinción ha pasado a ser meramente gráfica porque, a efectos fónicos, se ha perdido la oposición entre ellos.

Un fenómeno estrechamente relacionado con esta cuestión es el yeísmo, cuyas particularidades acústicas se han reseñado en la revisión bibliográfica (*vid. supra*, §1.3.1). Tal como indican Alcina y Blecua (1975: 374), el yeísmo consiste en la desaparición de la oposición entre la consonante lateral palatal y la consonante aproximante palatal, que quedaría neutralizada en /j/, pudiéndose realizar de formas muy diversas (como se explicará posteriormente). Zamora Vicente (1967²: 78) afirma que es debido a un «ablandamiento de la articulación», entre otros motivos porque /ʎ/ resulta un fonema poco estable. Así lo corroboraría el hecho de que no se trate de un fenómeno típicamente hispánico sino que se da en varias lenguas (francés, italiano o catalán,²⁰⁷ por ejemplo). En lo que parecen estar de acuerdo todos los investigadores (y que parece evidente también a los propios hablantes) es en que se trata de algo habitual en español, de modo que la articulación como lateral palatal parece que va quedando

²⁰⁶ No obstante, cabe llamar la atención sobre el hecho de que, en ocasiones, las encuestas dialectales se han realizado a un único sujeto, con lo cual, más que mostrar la tendencia de un área geográfica determinada, se estarían fijando variantes idiolectales.

²⁰⁷ En el caso del catalán se da en las cuencas de los ríos Ter y Llobregat, según García de Diego (1978: 287).

relegada a determinados núcleos, preferentemente rurales y aislados o a territorios en que, por contacto con lenguas que mantienen la distinción, esta se conserva.

Se trataría, pues, de un cambio en marcha en el que, como indica Moreno Fernández (2005: 984-985), se pueden distinguir cuatro etapas. La primera, obviamente, correspondería a una fase de distinción clara entre /ʎ/ e /j̄/; la segunda, a un periodo en que se /j̄/ se habría generalizado pero en el que todavía se pueden detectar restos de lateral palatal en algunas palabras y morfemas concretos. Este segundo periodo también podría venir marcado por la alternancia entre la realización [ʎ] y [dʒ̄]. Posteriormente, se pasaría a un yeísmo completo, caracterizado por distintos grados de tensión y adelantamiento en función de factores externos e internos. Por último, se produciría la estabilización del fenómeno y se podría dar la difusión de soluciones más adelantadas con rehilamiento. Esta evolución se reproduce esquematizada en el cuadro siguiente:

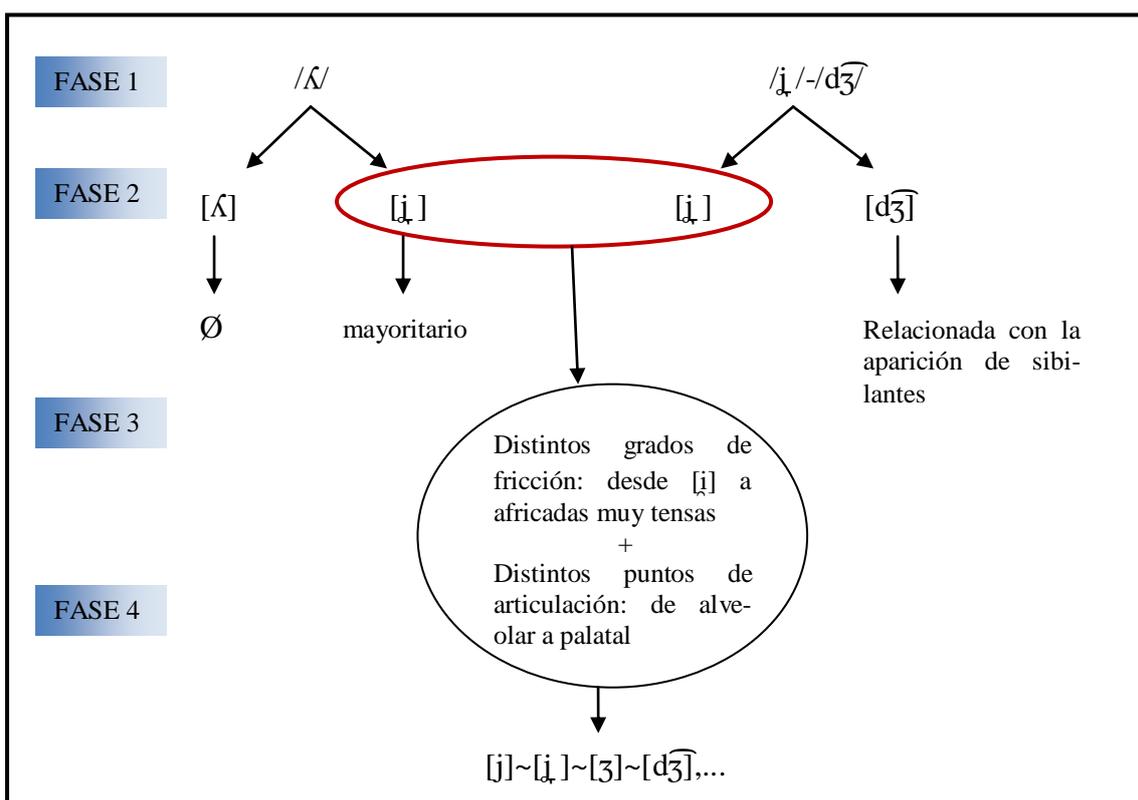


Figura 95. Esquema que sintetiza las explicaciones de Moreno Fernández (2005) sobre las fases y la evolución del yeísmo.

Un aspecto controvertido del fenómeno es su origen. Muchos autores lo consignan como reciente en el idioma; sin embargo, otros asumen una aparición anterior. En este sentido, resulta fundamental la aportación de A. Alonso (1967³), quien argumenta que los primeros indicios fiables se encuentran en la segunda mitad del s.

XVIII, en el caso del español peninsular (cuyo foco inicial sitúa en Andalucía)²⁰⁸ y en s. XVII en el español americano. Corominas (1953) también se pronuncia al respecto y, aunque coincide en líneas generales con A. Alonso, documenta casos en Aragón y el oriente peninsular ya a en los últimos siglos de la Edad Media, pese a que lo que pone de relieve el investigador catalán es la abundancia de ejemplos de lleísmo en documentos de la zona aragonesa. Galmés de Fuentes (1957) difiere de las aseveraciones de A. Alonso al documentar ejemplos evidentes de lleísmo y yeísmo en un relato morisco del s. XVII, escrito fuera de España; así pues, razona que los rasgos fonéticos que reproduce el autor (de probable procedencia andaluza) debieron ser anteriores al momento de la expulsión de su comunidad por lo que, como mínimo, debe retrotraerse el yeísmo andaluz a la primera década del s. XVII. En efecto, Frago (1993), explica que, si se atiende a las obras cultas de carácter normativo, el yeísmo no parece surgir hasta el s. XVIII; sin embargo, incluso en este tipo de literatura se pueden atestiguar casos (*yamar* en Mateo Alemán -1609- o *anafalla* por *anafaya* en el *Tesoro* de Covarrubias). En consecuencia, se razona a partir de ejemplos documentales que el fenómeno debe venir de época anterior y, de hecho, se afirma que a mediados del s. XVI estaba muy difundido en Andalucía; de todas maneras se aportan pruebas de que la confusión existía en este territorio ya en la primera mitad del s. XIII. Asimismo, Chamorro (1996) muestra argumentos para pensar en un origen medieval a partir de testimonios de los siglos XII y XIII de la zona riojana.

En cualquier caso, se desprende de algunas de estas investigaciones que su origen no es meramente andaluz sino que, como indican A. Alonso (1967³: 176), Zamora Vicente (1967²: 83) o Alcina y Blecua (1975: 375), no se dio un único foco yeísta sino varios independientes entre sí. En este sentido, resultan interesantes los comentarios de Frago, quien asegura también que este no es un fenómeno exclusivamente meridional que, además, no tiene por qué haberse dado antes en esta zona que en otras áreas en las que también se ha apreciado y protesta:

«tanto se ha insistido en la procedencia del yeísmo meridional desde supuestos apenas o nada documentados, que incluso se ha propuesto como origen del de las demás zonas yeístas, sin prestar demasiada importancia al hecho de que todavía hoy existen en Andalucía áreas fieles a la distinción de /j/ y /y/» [Frago 1993: 507].

²⁰⁸ En un poema burlesco de Tomás de Iriarte.

De todos modos, sí reconoce que en el área sureña de la Península el yeísmo recibió un impulso importante y temprano, de forma que acabó identificándose con un rasgo dialectal propio de esta variedad diatópica.²⁰⁹

Otra cuestión candente es si, como se ha sugerido, este fenómeno es propio del español americano, en contacto con lenguas amerindias que habrían favorecido la neutralización. No obstante, si se confirma, tal como asegura Chamorro (1996) (y como adelantaba Galmés de Fuentes 1957: 289-292), que el yeísmo es de origen medieval y que, ya entonces, había afectado a grupos que tradicionalmente se habían excluido de este tipo de evolución como los sefardíes, es lógico pensar que la sustitución de [ʎ] por [j̟] llegara al Nuevo Mundo a través del habla de los conquistadores, que ya la incorporaría.²¹⁰ De hecho, esta parece ser la postura de Lapesa (1964), quien duda de la idoneidad de los testimonios aportados por A. Alonso (1967³) y apuesta decididamente por el origen andaluz, o de Parodi (1995: 44), quien afirma que el yeísmo «se trasladó a América» durante el s. XVI, lo que implica que no se generó allí. Sea como fuere, al margen de determinados “brotos” (en términos de Corominas 1953) o ejemplos anteriores, sí parece haber consenso en que, como fenómeno lingüístico, no empieza a generalizarse hasta fecha más reciente.

El interés en este proceso fonético de sustitución viene suscitado por las soluciones que puede desencadenar. Como se ha comentado ya, /j̟/ no se realiza invariablemente como aproximante palatal sino que puede presentar otras manifestaciones acústicas. Así pues, dado que el fenómeno diacrónico objeto de este estudio parte de una realización lateral palatal que pudo transformarse fácilmente en [j̟]

²⁰⁹ No obstante, algunos estudiosos insisten en que «Desde Andalucía se extendió la nivelación (desaparición de *ll*) tanto a buena parte de España cuanto a América. Los lugares menos accesibles, más distantes o mal comunicados con Madrid, México o Lima conservan, aún hoy en algunos casos, la *ll*» (Moreno de Alba 1988: 140).

²¹⁰ No deja de ser interesante la reflexión de Rivarola (2000: 23-24), quien pone el acento sobre la escasez de testimonios escritos de la confusión en los siglos XVI y XVII. Este hecho, afirma, se puede explicar de dos formas distintas: o bien suponiendo que el fenómeno está todavía en fase incipiente en ese momento o bien que se trata de un proceso que permanece oculto a nivel de escritura. Si se tiene en cuenta que, antes de generalizarse, tuvo que pasar por una época de distinción defectiva en la que aún se conservan restos fosilizados de lateral palatal, la presencia de un único caso de igualación ya apuntaría a la existencia de yeísmo.

(según se ha podido comprobar con el experimento fonético), cabe esperar que las variantes de /j₊/ reproduzcan, de algún modo, la fase final del cambio histórico, representada con un recuadro en rojo en el esquema inferior.

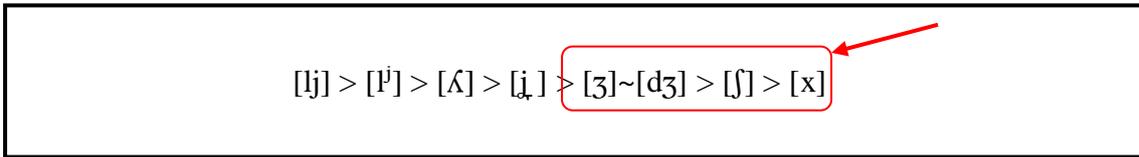


Figura 96. Esquema de la evolución fonética histórica de Lj desde el latín al español actual.

3.1.1 METODOLOGÍA

Con el fin de poder realizar una descripción rigurosa de las realizaciones de la lateral en los tres contextos que se han tomado en consideración (a saber, /l+vocal/, /lj+vocal/ y /ʎ+vocal/), se ha optado por revisar detenidamente el comportamiento de las consonantes objeto de atención en las diversas variedades del español, incluso las más periféricas, como el judeoespañol, el español de Guinea Ecuatorial y el de Filipinas. En consecuencia, se ha recogido información tanto del área peninsular como insular canaria, del continente americano y el Caribe, así como regiones concretas de África y Asia. Esto debe permitir dibujar una panorámica completa de las manifestaciones fonéticas de la lateral y establecer en qué áreas dialectales predominan cada una de ellas. Por otra parte, este panorama de conjunto ha de hacer posible valorar de forma clara la función de la lateral palatal en el sistema fonológico del español, es decir, ver si es posible seguir hablando de un fonema o si es mejor pasar a considerarla un mero alófono, realización de otro fonema.

Para conseguirlo, se ha acudido, en primer lugar, a los atlas lingüísticos regionales de la Península Ibérica y de Canarias, útiles porque ofrecen una información fonética muy detallada y precisa en cada una de las áreas dialectales.²¹¹ Así, se han consultado el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y La Rioja* (ALEANR), el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria* (ALECant), el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Castilla y León*, el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de*

²¹¹ Como se ha explicado ya en el apartado 1.2.1, se decidió no acudir al *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI) porque, además de resultar mucho más general, presenta información más antigua que los regionales. Navarro Tomás, en los años 60, ya advertía de este problema: «la misma situación reflejada por el ALPI puede haberse modificado en el cuarto de siglo transcurrido desde que se realizó el cuerpo de la investigación» (Navarro Tomás 1964: 3).

Castilla-La Mancha (ALeCMan), el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (ALEA)* y el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias (ALEICan)*. Asimismo, se han revisado también dos atlas americanos: el *Atlas Lingüístico de México* y el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia (ALEC)*.

Por otra parte, dado que los atlas lingüísticos no cubren la totalidad del territorio de habla hispana y que algunos de ellos fueron elaborados en fechas no muy recientes, se han complementado los datos extraídos de ellos con la revisión de manuales y artículos referentes a las diferentes variantes dialectales del español, desde los autores clásicos en la disciplina (como A. Alonso, Alvar, Corominas, Guitarte, Llorente o Zamora Vicente, por poner algunos ilustres ejemplos) hasta algunos estudios más recientes (Fontanella de Weinberg, Martínez Martín, Martín Butragueño o Moreno Fernández). De este modo se ha obtenido una visión global del comportamiento y evolución de las laterales españolas.²¹²

Una vez realizada la búsqueda de los datos, se ha procedido a contrastarlos y a sistematizarlos para lograr una exposición coherente y comprensible de toda esta información. La ventaja de este proceso es que permite observar las diferencias que se dan a través de los años en la conducta de las laterales, diferencias reseñadas por los distintos autores a lo largo de más de un siglo de trabajos en dialectología, lo que permite apreciar la extensión o la recesión de determinadas soluciones en los diversos territorios.

3.1.2 PROBLEMAS EN LA INVESTIGACIÓN

Sin embargo, no todo ha resultado sencillo en el examen de la bibliografía. En primer lugar, existe el inconveniente de la fecha de varias de las investigaciones, que se sitúan en unos años en los que el comportamiento de las laterales no era exactamente el mismo que en la actualidad. Esto ocurre con determinados atlas lingüísticos y con las explicaciones sobre el alcance del yeísmo en Zamora Vicente (1967²) o García de Diego (1978³), por citar dos casos. No obstante, como queda dicho, se han valorado como testigo histórico de la evolución reciente de su conducta, por lo que se han estimado

²¹² Cabe precisar que no se ha pretendido revisar la totalidad de la bibliografía referida a las variantes diatópicas del español sino únicamente aquellas obras que se han considerado relevantes para la investigación que se está llevando a cabo.

como altamente interesantes. Al fin y al cabo, como recuerda Canfield (1964: 5), las variaciones regionales no dejan de corresponder a estadios particulares en la evolución de las lenguas; de hecho, en sus propias palabras, «it would seem that the dialectal features, both phonological and syntactic, are part of the historical stream of Castilian and that most distinctions are actually diachronic» (Canfield 1964: 5) y, más específicamente, «the chief element of “synchronic” dialectology is diachronic in nature» (Canfield 1964: 8).

Otra cuestión conflictiva ha sido, en algunos casos, la fiabilidad de los datos fonéticos puesto que no es raro encontrar trabajos en los que se habla básicamente de grafías más que de sonidos (o incluso de “letras”)²¹³. En ocasiones, las transcripciones de las entrevistas a los informantes tampoco se han realizado con criterios puramente fonéticos sino que se han hecho interpretando gráficamente los sonidos percibidos, sin notación ni en AFI ni siguiendo el alfabeto de la *RFE*. En consecuencia, no resulta claro cómo interpretar de forma rigurosa la información contenida en ellas. Un caso paradigmático se encuentra en Lope Blanch (1990), quien reproduce las conversaciones mantenidas con locutores del sur de los Estados Unidos; en estos diálogos se hallan detalles valiosísimos a todos los niveles, pese a ello, uno no tiene la seguridad de si ejemplos consignados con <ll> responden realmente a casos de lateral palatal (algo bastante extraño si se tienen en cuenta los rasgos fonéticos del español de esta zona) o si se han transcrito de este modo por presión ortográfica.²¹⁴ Bien es cierto que, en este volumen, el autor pone énfasis en que no se está centrando en los aspectos fonéticos del habla del sur de Estados Unidos sino en cuestiones morfológicas, sintácticas y léxicas. En estos casos, si dichas transcripciones no cuentan con explicaciones complementarias sobre sus aspectos fonéticos, se ha preferido no tomarlas como punto de partida de

²¹³ Un caso curioso se ha podido encontrar en García de Diego (1978: 55), quien se refiere al yeísmo en gallego en estos términos: «[ll] el gallego hace a veces relajada esta letra, convirtiéndola en y; de ahí las grafías *oyo* por *ollo* y *moyer* por *moller*».

²¹⁴ En las mencionadas entrevistas se dan ejemplos como *ella*, *eia* y *ea*. Aparentemente, parece que debieran interpretarse respectivamente como [ʎ], [j̞] y elisión de la consonante; sin embargo, no siempre parece tan claro: aparecen muchos casos de *chiquitía* pero también alguno de *chiquitilla*, teniendo en cuenta que se trata de un vocablo de uso bastante cotidiano y coloquial, parece insólito que realmente se produzca [ʎ] como tal. Además, tampoco se puede averiguar si la aproximante palatal es tal o si presenta un mayor grado de abertura, con lo que podría resultar [j̞].

ningún tipo de explicación o argumentación, únicamente se han utilizado como información suplementaria.

Por otra parte, también hay que hacer referencia a las divergencias en la terminología empleada en los diferentes estudios, que, a veces, va más allá de diferencias en el uso del AFI o del alfabeto de la *RFE* (ya comentadas anteriormente, en §1.2.1). Así, se pueden advertir distintos criterios a la hora de definir sonidos, con la consiguiente confusión para interpretar a qué clase de segmento se hace referencia. Un ejemplo muy claro de ello es la caracterización del fono [j̟], que puede venir calificado de *espirante*, *fricativo* o *aproximante* según distintos autores. Evidentemente, el término *espirante* se asocia fácilmente al sonido en cuestión pero el de *fricativa* puede acarrear problemas: existen sonidos fricativos (pre)palatales sonoros, uno habitualmente llamado “rehilante” ([ʒ]) y otro, “no rehilante” ([j̟]) como variantes de [ʎ] o [j̟], según los casos, cuyas características fonéticas poco tienen que ver con la lateral o la aproximante. En algunas ocasiones, la consideración de *fricativa* puede no dejar claro de qué tipo de solución se está tratando. Cabe señalar, de todos modos, que se han encontrado muy pocos casos extremos en los que, incluso a pesar del contexto, resultara dudoso establecer una correspondencia clara con un sonido fricativo o aproximante.

Otro caso parecido es el de la noción de *lleísmo*: en determinadas obras se emplea este término para hacer referencia a la sustitución de /j̟/ por [ʎ] como fenómeno inverso al yeísmo; en cambio, otras lo utilizan como sinónimo de distinción entre /ʎ/ e /j̟/, lo que puede dar lugar a ambigüedades que, habitualmente, puede salvar el contexto. En nuestro trabajo, se ha optado por utilizar este concepto para el uso de la lateral palatal en lugar de la aproximante palatal.

Así pues, conviene poner de relieve que la fase de estudio dialectal de este trabajo no ha estado exenta de dificultades de tipo metodológico o de interpretación. Es cierto que no siempre se han tenido en cuenta criterios puramente fonéticos en las investigaciones (al menos en cuanto a las propiedades acústicas del sonido) pero no sería justo no notar la presencia de autores (como Navarro Tomás o Quilis, por citar dos de ellos) con una contrastada experiencia en el campo de la fonética experimental y que han producido estudios de una solidez y una meticulosidad excepcionales.

3.1.3 ORGANIZACIÓN DEL MATERIAL

Al presentar los materiales recogidos, se ha decidido seguir una estructura paralela a la del capítulo de fonética sincrónica para preservar la unidad y la coherencia en la exposición. Ciertamente, existía la opción de realizar una revisión de los resultados obtenidos mediante la presentación de las diferentes áreas dialectales del dominio hispánico, al estilo de la mayor parte de los manuales especializados, pero se ha desechado la idea puesto que esta investigación no pretende ser un trabajo centrado en la descripción diatópica del español sino que se ciñe a un objetivo muy concreto: explicar las razones de una evolución histórica a partir de datos empíricos. Parte de ellos se han recabado en el capítulo 2; la otra, viene desglosada en este. Como se indicaba en la introducción, la dialectología debe ser un apoyo en los argumentos que se van a ofrecer para dar cuenta del cambio, por lo que debe hacerse patente que lo primordial no es una descripción dialectal al uso sino ponerla al servicio de los objetivos de este estudio porque, tal como afirma Malmberg (1965: 119),

«Los cambios fonéticos que se encuadran en el sistema general de tendencias evolutivas y que, por ese mismo hecho, se encuentran a menudo también en otras regiones del dominio lingüístico, bajo la misma forma o bajo una forma estructuralmente comparable, o durante otras épocas de la historia del mismo idioma o familia de idiomas, son, en principio, efectos de las mismas tendencias generales».

En consecuencia, se ha considerado oportuno organizar los datos en función de los contextos analizados desde un principio; es decir, a partir de los ejes que forman las secuencias /l+vocal/, /lj+vocal/ y /ʎ+vocal/. Así pues, se va a presentar un primer apartado dedicado a la realización del fonema /l/ cuando va seguido de vocal. En él, se van a ofrecer las descripciones y explicaciones hallados en la bibliografía antes reseñada. En segundo lugar, se va a tratar el comportamiento del fonema /l/ ante una semiconsonante palatal, un contexto análogo al de yod segunda que se está examinando; en este caso, también se van a indicar las consideraciones de los diversos documentos y testimonios consultados. A continuación, el análisis se centrará en el caso del fonema /ʎ/, de modo que se van a aducir los datos acerca de la incidencia de su realización como lateral palatal, así como los concernientes al yeísmo y sus distintas formas. Por último, se halla una breve síntesis de los datos, que se van a poner en relación con los resultados del experimento fonético.

3.2 LA REALIZACIÓN DE LAS LATERALES EN ESPAÑOL

3.2.1 LA LATERAL ALVEOLAR ANTE VOCAL: /l+VOCAL/

Lo primero que llama la atención al verificar el tratamiento dispensado al fonema lateral alveolar ante vocal es la ausencia generalizada de noticias al respecto. En efecto, la revisión de los atlas lingüísticos y la de la bibliografía especializada o bien no se detiene en las realizaciones que puede presentar este segmento en las diferentes variantes dialectales o bien suelen señalar su articulación apicoalveolar, sin entrar en más detalle. De hecho, la transcripción fonética de esta consonante en el contexto que aquí se está tratando es, invariablemente, [l].

Llegados a este punto, vienen a la memoria las puntualizaciones hechas por autores como Navarro Tomás, Quilis o Martínez Celdrán quienes, en sus descripciones del sistema fonético del español, señalan claramente la existencia de diversos alófonos, a saber: uno lateral dentalizado, otro lateral velarizado y un tercero, palatalizado. Se citan aquí únicamente los más habituales de ellos, puesto que la bibliografía al respecto permitiría detectar algún matiz más. Ciertamente, atendiendo a los compendios y artículos de fonética sincrónica, los contextos de aparición de estos sonidos parecen condicionados por el elemento que los sigue, siempre y cuando este sea una consonante. No se suele mencionar siquiera la posibilidad de que otro tipo de segmentos (como una glide o una vocal) pueda incidir en la articulación de la lateral modificando su punto de articulación; en otras palabras, que puedan inducir la coarticulación de [l].

Otro aspecto que se podría poner en relación con la secuencia /l+vocal/ es el tipo de vocal silábica al que antecede. Como se ha visto ya, numerosos investigadores coinciden en advertir que los valores acústicos del elemento lateral varían en función del punto de articulación del núcleo de la sílaba. Tampoco se halla noticia alguna al respecto en los tratados de dialectología, probablemente porque se está ante cuestiones de detalle muy frecuentemente imperceptibles al oído, por lo que no constituyen las diferencias diatópicas que interesan en este tipo de obras.

Sea como fuere, tal como se ha explicado en el capítulo anterior, parece que, efectivamente, la lateral alveolar puede ver modificadas sus propiedades en función de la vocal que la sigue, de modo que, ante una vocal palatal, [l] tiende a mostrar rasgos que la acercan a las características propias de una realización palatalizada. Si se

entiende que /l/ ante vocal se comporta de la misma manera en todo el dominio lingüístico del español, la suposición lógica es entender que esta tendencia a mostrarse palatalizada ante /e, i/ se reproduce en las diferentes variantes de la lengua (al igual que una tendencia a la velarización ante /o, u/).

De todos modos, cabe resaltar un dato interesante encontrado en el *ALEA*: en buena parte de Córdoba, en el norte de Málaga, áreas importantes de Jaén, Granada y Almería, se dan casos de convivencia entre soluciones diptongadas y sin diptongar en la vocal que sigue a la lateral: *salegas* [saleɣas]~[saljeɣas]. Parece que la presencia de una vocal palatal indujera la aparición de un elemento palatalizador como es la semiconsonante, lo que podría apuntar a una cierta tendencia a la palatalización en este contexto.

No obstante, sí es posible hallar noticia de /l/ en Quilis (1992) y Quilis y Casado (1995) al tratar el español de Guinea Ecuatorial. En ambas obras se señala que la lateral «se palataliza en la secuencia tautosilábica /li/» (Quilis y Casado 1995: 120), aunque este contexto, tal como aparece explicitado en los ejemplos, se refiera en realidad a /l/ ante una semiconsonante palatal, con lo cual va a ser tratado con mayor profundidad en el apartado siguiente. Sin embargo, sorprende el hallazgo de una lateral que, al igual que /n/, también puede palatalizar ante una vocal /u/, afirmación que se ilustra con los casos de *voluminosos* [bo^lu^mĩnosos] y *lumbre* [l^lu^mbɾe],²¹⁵ entre otros.

3.2.2 LA LATERAL ANTE SEMICONSONANTE PALATAL: /lj+VOCAL/

Se ha comprobado en el capítulo anterior que, en la secuencia /lj+vocal/, se podía apreciar un comportamiento de la lateral distinto al que este segmento mostraba ante vocal. De forma general, se ha demostrado que los rasgos acústicos de /l/ en este contexto se corresponden con una realización palatalizada que presenta una serie características que la sitúan en un punto medio entre la manifestación lateral alveolar [l] y la lateral palatal [ʎ]. En efecto, como ya indicaba la bibliografía, la posición ante glide palatal debía favorecer la coarticulación, de modo que la consonante tiende a exhibir trazos de palatalidad.

²¹⁵ La transcripción se ha adaptado al AFI.

Así pues, interesa dilucidar si este comportamiento puede rastrearse entre las distintas variantes dialectales para corroborar si este tipo de soluciones se dan a un nivel más amplio que el puramente idiolectal, que es el estudiado experimentalmente. Por ello se han investigado los resultados actuales de esta clase de secuencias tanto en el español peninsular (e insular de Canarias) como en el americano, africano y de Filipinas.

3.2.2.1 EL ESPAÑOL PENINSULAR

En lo que respecta a la Península Ibérica, contrariamente a lo ocurrido con la lateral ante vocal, se ha encontrado más de una solución posible aunque la mayoritaria, ya sea por omisión o por indicación expresa, es la de una lateral alveolar al uso ([lj]). Pese a ello, es importante notar la existencia de distintos mecanismos que aluden a la presencia de palatalidad en la secuencia.

García de Diego (1978³: 163) señala que, en asturiano, [lj] puede producir un resultado palatal (caso de *cullebra* por *culebra*). El mismo fenómeno aparece registrado en el *ALEANR*, en el que se hallan voces con [lje] cuya realización es [ʎj] o [ʎ]: [ʎeɲdɾe] o [ʎeme] por *liendre* y [ʎeβre] o [ʎjeβre] por *liebre* serían dos ejemplos de ello. Este comportamiento se detecta en el área fronteriza con el dominio lingüístico del catalán (en las localidades de Benasque, Gistaín, Yebra de Basa, Noales, Santaliestra, Puebla de Roda, Arén, Tolva, Azanuy, Albelda, Fraga, Fayón, Calaceite, La Codoñera, Valderrobres, Peñarroya de Tastavins, Fortanete, Iglesuela del Cid, Alcalá y Arcos de las Salinas). Por otra parte, estas soluciones también pueden encontrarse en Huesca, en la zona de influencia del aragonés, concretamente en Ansó, Echo, Aragüés del Puerto, Biel, Agüero y Ardisa. El último punto en que se puede documentar esta tendencia se localiza en el sur de Navarra, en Cascante.

En el *ALEA* se advierte una conducta análoga aunque de forma muy puntual. Sin embargo, no se da en ningún ejemplo con /lje/ sino en casos de /ljo/: *enjulio* [onsuʎo] en Calañas (Huelva) e [iɲxuj̄.ɔ^h] en la Puebla de don Fadrique (Granada). Lo mismo sucede en las Islas Canarias, según apunta el *ALEICan*: [ẽhu:ʎo] en Artenara (Gran Canaria). Cabe resaltar que las manifestaciones fonéticas de /l/, en la zona meridional,

no tienen por qué corresponder a la lateral palatal sino que incluso pueden llegar a presentar una aproximante mediopalatal, como en el ejemplo granadino antes aducido.

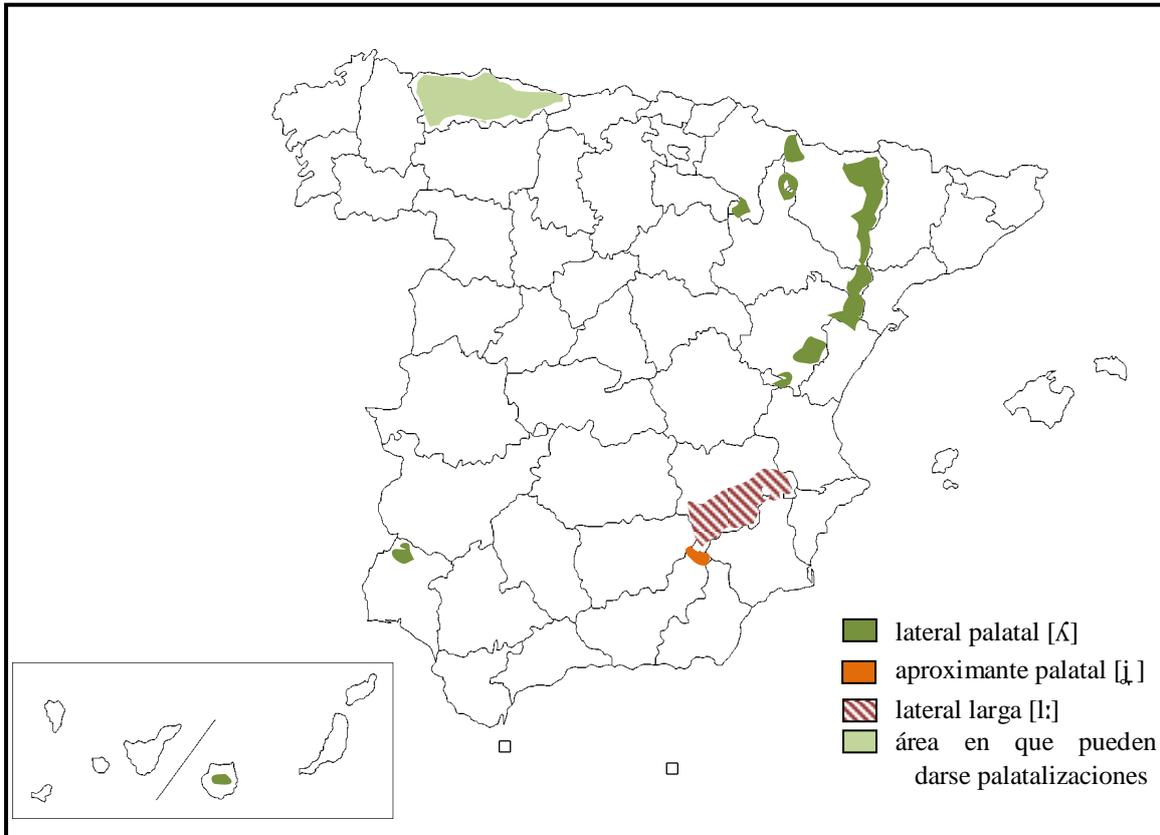


Figura 97. Mapa en que se indican los casos en los que la consonante del grupo /lj+vocal/ no se corresponde con una lateral alveolar [l] en España.

Por otra parte, cabe tomar en consideración dos conductas interesantes que se han podido rastrear en el *ALeCMan*. En primer lugar, debe subrayarse una solución hallada en la zona centro-sur de Albacete (Pozohondo, Tobarra, Molinicos y Letur) y en un municipio de Guadalajara (Trillo): en estos puntos, la duración de la consonante resulta más larga que de ordinario puesto que viene señalada como [l:]: [l:ẽṅḍrəs] o [l:jẽṅḍrəs] por *liendres*. Esta transcripción, en principio, debería suscitar todo tipo de interrogantes. Sin embargo, una cuestión queda fuera de dudas: el investigador no percibió una lateral alveolar [l] tal como se caracteriza habitualmente, de otro modo no la habría transcrito de esta forma. El motivo, en tres de los casos, se debe a la elisión de /-s/ del determinante que acompaña a este sustantivo (se requería que la respuesta fuera *dos liendres*), fenómeno, conocido en el español meridional, que conlleva la geminación de la consonante palatal: [dol:jẽṅḍrəs] (Trillo, Pozohondo, Tobarra).

Los otros dos ejemplos, no obstante, no pueden explicarse con tanta facilidad: se trata de ocurrencias en las que la marca de plural del determinante se ha aspirado (otro rasgo habitual de esta zona, limítrofe con Andalucía: Molinicos y Letur se encuentran en el extremo sur de Albacete): [la^h l:je̞ndres] y [do^hl:je̞ndres], respectivamente. Así, desde un punto de vista articulatorio, parece complicado poder producir sucesivamente la aspiración de /s/ y la geminación de una consonante alveolar: se trata de sonidos articulados en dos zonas del tracto oral bastante alejadas entre sí, lo que supondría un esfuerzo considerable. Por otra parte, ambos son fonos tensos, lo que también dificultaría una articulación encadenada. Parece más económico, en términos de economía energética, que, en la articulación de la lateral, la lengua no llegara a los alveolos sino que alcanzara el área palatal, máxime teniendo en cuenta que el sonido siguiente es plenamente palatal. De aceptarse este razonamiento, la cuestión que surge inmediatamente es por qué la lateral aparece prolongada.

Una posible interpretación de este hecho, si se tienen en cuenta los resultados obtenidos en el estudio experimental, es que, en realidad, se está ante una lateral palatalizada: como se comprobó empíricamente, la lateral ante semiconsonante (frecuentemente realizada como [lʰ]) suele presentar una mayor duración que la presente en /l+vocal/. Se trata de un tipo de sonido que, perceptivamente, no siempre es posible distinguir de forma neta de [l] porque, como se ha comentado anteriormente, exhibe propiedades comunes con este; no obstante, es probable que el entrevistador advirtiera un elemento “extraño”, que podía recordar la geminación presente en los tres primeros ejemplos. Con todo, se es consciente de que se trata de una explicación arriesgada sin poder comprobar mediante un análisis acústico la naturaleza de tales segmentos.

La segunda estrategia que centra nuestra atención se da en Alcaraz (Albacete), en Belvís de la Jara y en Villarrubia de Santiago (Toledo). En estas localidades se observa cómo el diptongo que sigue a la lateral, en lugar de provocar la alteración de su punto de articulación, o bien se simplifica, con lo que se obtiene un elemento vocálico central, o bien queda destruido y se convierte en un hiato: [poləo] o [poləmelitih] por *polio(melitis)*.

3.2.2.2 OTRAS VARIEDADES DEL ESPAÑOL

Contrariamente a lo advertido en el tradicionalmente llamado español peninsular, los atlas lingüísticos americanos consultados dan pocas pistas de que la consonante lateral pueda realizarse de forma diferente a [l] en la secuencia /lj+vocal/. Únicamente el *Atlas Lingüístico de México*, en el mapa 276 referente a la palabra *liebre*, señala la presencia de variantes palatalizadas que, en algunos casos, pueden conservar el elemento semiconsonántico: [lʲeβre] o [lʲeβre] en Papantla y Otatitlán (estado de Veracruz) o [lʲjeβre] en Tapachula (en Chiapas, en la frontera con Guatemala). Gran parte de la bibliografía consultada, sin embargo, no permite suponer variación fonética en este contexto; de hecho, en la mayoría de obras revisadas, ni tan solo se hace referencia a él.

Para tener noticias claras acerca de este punto se ha acudido a Quilis (1993²: 325): «La secuencia tautosilábica “[li]+vocal” se palataliza unas veces como lateral y otras como central en algunos dialectos del español». En efecto, remite a un estudio de Flórez (1951), quien afirma que este fenómeno se aprecia entre los campesinos de Nariño, en Colombia (casos como *famillas*, *vallente* o *jullo*). También Albor (1971: 528) alude a esta posibilidad en esta zona aunque la circunscribe al habla rural e inculta, en la que «la *l* seguida de yod se palataliza – tal como sucedió en el español antiguo»; aporta, de hecho, ejemplos como [famíʎa] por *familia*, [saʎente] por *saliente* o [kaʎente] por *caliente*.²¹⁶ Por otra parte, Quilis (1993²: 325) indica que, en México, la tendencia es a palatalizar con [j]: *sayendo* por *saliendo* o *moyendo* por *moliendo*.

²¹⁶ Se ha respetado la transcripción del autor.

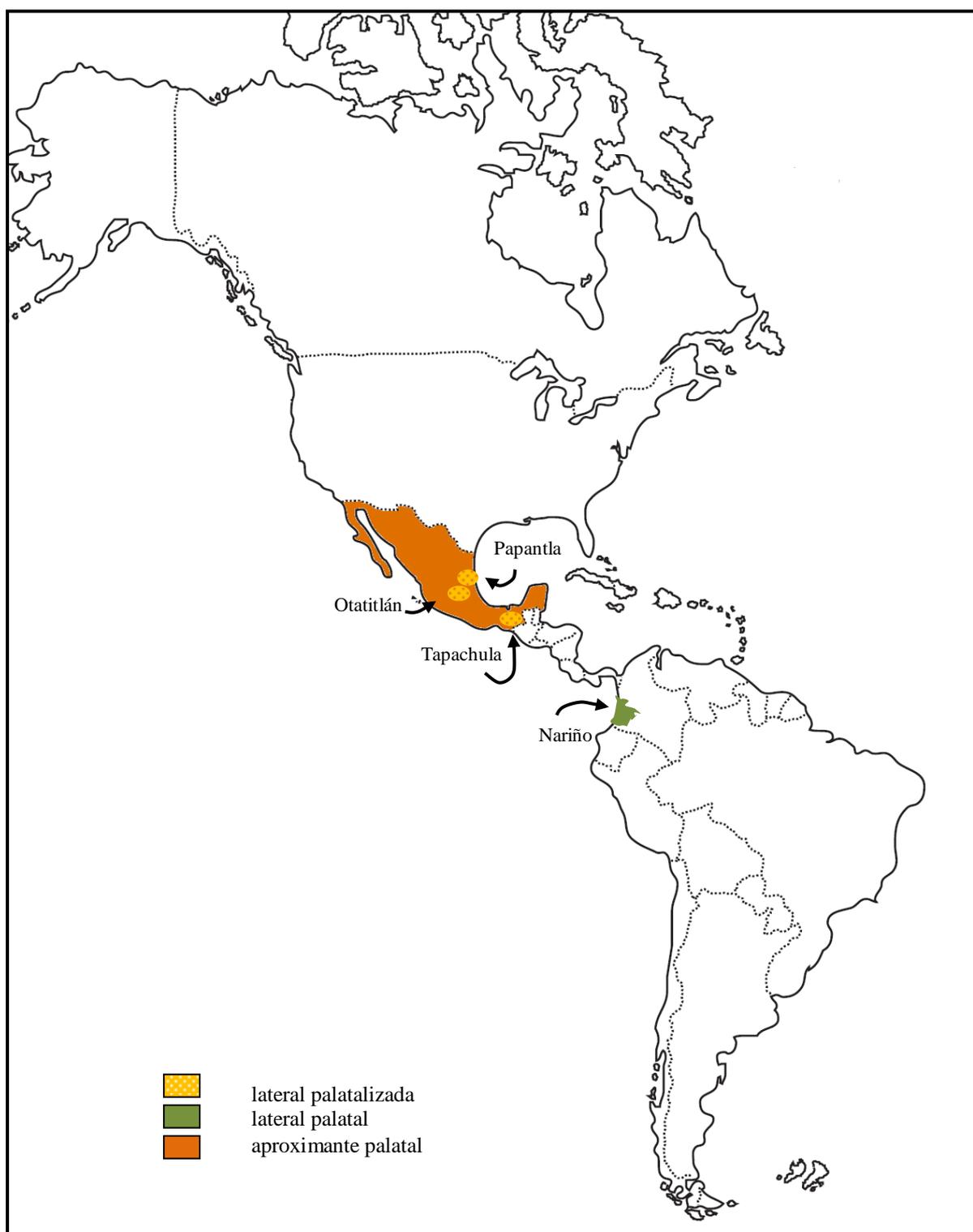


Figura 98. Mapa en que se indican los alófonos de la consonante en el grupo /lj+vocal/ que no se corresponden con [l] en América.

En lo que respecta a Guinea Ecuatorial, como ya se había mencionado, Quilis (1992), Quilis y Casado (1992) y Quilis y Casado (1995) manifiestan que la secuencia tautosilábica /li/ sufre frecuentemente la palatalización del elemento lateral, pudiendo

conservarse o no el segmento palatal ([ʎ] o [ʎj]). De hecho, indica que la lateral llega a pronunciarse como una consonante palatal [ʎ] o, incluso, [j̟], como lo demuestran ejemplos como *Natalia* [nataʎa] o *familia* [famiʎa], [famij̟a]. Estas realizaciones pueden trascender el habla oral, de modo que no parece extraño hallarlas en la escritura (*reconcillar*, *jullo*). Otro aspecto interesante estriba en la posibilidad de perder la consonante que ha palatalizado ante vocal palatal (serían casos como [famia] o [domisio]), algo que también refleja la lengua escrita.

También en Filipinas se da la palatalización de [lj] en [ʎ] o en [ʎj], según Quilis (1992: 130); Quilis y Casado (2008: 95) precisan que la palatalización se da «con una vocal palatal», aunque los ejemplos aducidos pertenecen a la categoría de /lj+vocal/: [saṇḍalʎja]~[saṇḍalʎa] o [ʰuʎjo]. Análogos procesos se observan en judeoespañol, variante en la que la lateral aparece realizada como aproximante palatal [j̟]; se trata de voces como *cayenti* por *caliente* o *yenzo* por *lienzo*, como señalan Zamora Vicente (1967²: 356) o Quilis (1993²: 325).

Así pues, como resumen general de lo visto hasta aquí, se puede advertir cómo la lateral ante semiconsonante palatal puede ver modificado su punto de articulación por influencia de la glide. En estos casos, la solución más habitual, en todo el dominio lingüístico del español, es la obtención de una lateral palatalizada o de una lateral plenamente palatal. En varios puntos, incluso es posible un resultado aproximante palatal [j̟]. Por otra parte, se han observado otros comportamientos que también podrían apuntar a la influencia del elemento palatal sobre la secuencia /lj+vocal/: se trata de los casos de laterales largas [l:] y de centralización de la vocal resultante de la simplificación del diptongo hallados en Castilla-La Mancha. En consecuencia, los alófonos detectados son cuatro (además de la variante mayoritaria [l]) que vienen resumidos en el gráfico que se presenta a continuación.

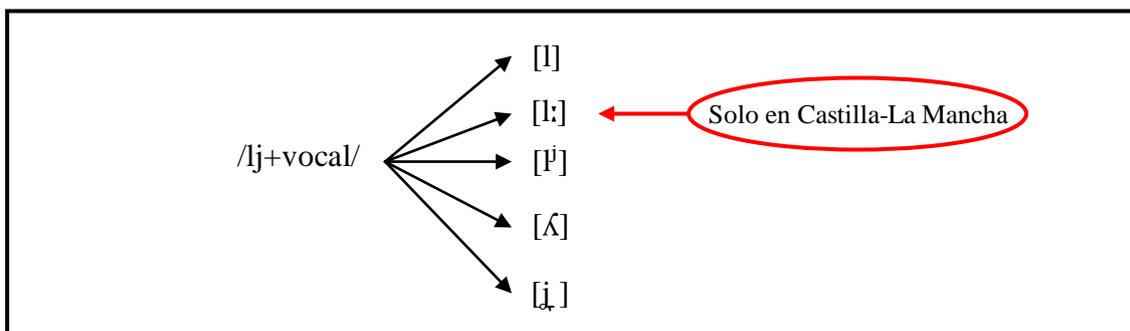


Figura 99. Esquema que representa las distintas realizaciones fonéticas de la lateral ante semiconsonante palatal halladas en diversas variantes diatópicas del español.

El hecho que queda demostrado, una vez más, es que se da variación en este contexto y no solo a nivel individual sino que se trata de una tendencia más o menos general en nuestro idioma.

3.2.3 LA LATERAL PALATAL

En lo referente a la secuencia /ʎ+vocal/, cabe resaltar el acuerdo en la bibliografía acerca de la existencia de variación en su realización fonética ya desde Navarro Tomás (1917), quien señalaba como posibles los alófonos [ʎ], [j̟], [dʒ̟], [lj] y [j]. Lo que sí parece obvio, tanto a partir de las investigaciones más recientes como de la experiencia como hablantes, es que la solución lateral palatal está perdiendo terreno frente a los sonidos de tipo aproximante, fricativo o africado palatal. De hecho, Hualde (2005) ya afirma que [ʎ] se emplea de forma minoritaria en zonas muy concretas puesto que los hablantes menores de 50 años han acabado por confundirlo sistemáticamente con [j̟]; es decir, a tenor de sus explicaciones, el yeísmo se habría impuesto en la mayor parte del dominio lingüístico del español.

Así pues, lo interesante en este caso es corroborar la presencia, a nivel dialectal, de los alófonos detectados con el análisis experimental; a saber, [j̟], [ʒ], [dʒ̟], [j] y [j̟], así como averiguar si se dan casos de elisión. Por otra parte, también resulta importante dilucidar si se pueden hallar ejemplos de realizaciones distintas a las detectadas con el estudio acústico que supongan pasos intermedios entre las categorías identificadas en este. Ciertamente, si se entiende que existe un *continuum* en la realización de los sonidos tal como se ha defendido en el capítulo anterior, es crucial poner en claro si se

han documentado este tipo de segmentos intermedios entre los sonidos que se proponen como punto de partida con el objeto de refrendar nuestra hipótesis.

En consecuencia, se ha acudido a los atlas lingüísticos peninsulares y americanos de que se disponía, así como a bibliografía especializada tanto en la caracterización general del español como en la investigación del fenómeno concreto del yeísmo y sus posibles variantes, con el fin de obtener una panorámica más o menos exacta de las posibilidades fonéticas que ofrece el fonema /ʎ/ (y de paso, para establecer si se puede hablar aún de la existencia de tal fonema).

3.2.3.1 LA REALIZACIÓN COMO LATERAL

Como es sabido, la tradición fonética española indicaba que [ʎ] era la realización fonética mayoritaria y correcta del fonema lateral palatal. No deja de carecer de importancia el matiz de “realización correcta” puesto que [ʎ], en efecto, resulta el sonido autorizado por la norma y, de hecho, se recoge así en numerosos estudios. Así, por ejemplo, Navarro Tomás (1982²¹: 136, nota 2) al hacer referencia al yeísmo, alude a la consideración que tal fenómeno merecía al profesor argentino Bastianini, quien lo califica de «vicio». Asimismo, Vidal de Battini (1964: 190), recomienda fervientemente que, en la enseñanza del español en las escuelas, se corrija la pronunciación de los alumnos para que produzcan la [ʎ] castellana «por lo menos en la lectura» y se congratula del elogio recibido de Menéndez Pidal, quien había insistido en la preservación de tal sonido en aras de la unidad de la lengua. Pese a tales esfuerzos, la realidad evidente en cuanto se acude a la bibliografía es que la tan alabada [ʎ] castellana se encuentra en recesión, quizás porque, como apunta Hidalgo (1977: 119), el yeísmo no se asocia a vulgaridad sino al prestigio que emanan las ciudades frente al campo.²¹⁷ En cambio, Moreno Fernández (2005: 982 y 988-990), en general, pese a que explica que el tipo de cambio depende de las condiciones sociolingüísticas de cada región en

²¹⁷ No deja de resultar interesante la observación de Malmberg (1965: 114), quien indica que en Argentina se ha introducido artificialmente la distinción [ʎ]-[j̄], especialmente a nivel ortográfico; sin embargo, no se logra imponer la pronunciación lateral palatal sino que los hablantes llegan al punto de emplear, en su lugar, [j] o [j̄].

particular, asocia este fenómeno a un cambio “desde abajo”; es decir, «por debajo del nivel de consciencia» en los hablantes yeístas, aunque no por parte de los distinguidores.

Lo importante, sin embargo, es averiguar dónde sigue conservándose la lateral palatal y si se produce de manera unívoca. De hecho, autores como Navarro Tomás (1964), ya ponen en tela de juicio que exista una única variante lateral del fonema /ʎ/, sino que su articulación no va a ser siempre exacta e invariable, de modo que la tensión y el contacto entre los articuladores pueden modificarse. En este sentido, es pertinente reproducir el ejemplo que aduce Navarro Tomás (1964: 2) al referirse a la posible producción de este tipo de sonidos en la zona norteña:

«En ocasiones se oye con tensión débil y con reducido contacto entre la lengua y el paladar. Otras veces, justamente en la zona leonesa más que en otras comarcas, su articulación produce un sonido mixto o intermedio entre *ll* y *y*».

3.2.3.1.1 El español peninsular

Desde los estudios de Navarro Tomás (1918), quien afirmaba que la lateral palatal era el alófono más general, hasta la actualidad se han de tomar en consideración toda una serie de trabajos que ilustran la evolución de las manifestaciones acústicas de tipo lateral correspondientes al fonema /ʎ/.

En este sentido, Alonso (1967³: 161) identifica como áreas distinguidoras el campo de Murcia, las dos Castillas, Salamanca y Asturias, dando a entender, por omisión, que el alófono empleado en estas regiones sería [ʎ]. Esta misma tendencia se reproduce en la mayor parte de los manuales de dialectología, en los que no se suele hacer referencia a la existencia de otra clase de soluciones laterales. Zamora Vicente (1967²), por ejemplo, detalla únicamente las áreas en las que se conserva [ʎ], al igual que ocurre en el caso de Alvar (1996a) o en Moreno Fernández (2009) y en obras que no tienen un corte claramente dialectal como el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* de la RAE (1973: 37) o el manual de fonología y fonética de Quilis (1993²). En cambio sí se menciona esta posibilidad en García de Diego (1978³: 40) al reconocer que es complicado establecer de modo claro el área de yeísmo porque hay realizaciones intermedias entre la lateral palatal y la aproximante palatal o en la

gramática de Alcina y Blecua (1975: 376), en la que también se alude a la posibilidad de encontrar alófonos con rasgos intermedios entre [ʎ] e [j].

No obstante, estas obras sí permiten forjarse una idea de las zonas en las que se mantiene, con mayor o menor vitalidad, el sonido [ʎ]. Con la finalidad de lograr una exposición más clara, se van a presentar los distintos resultados obtenidos organizados según las diferentes regiones de España en orden norte-sur.

3.2.3.1.1.1 El área noroeste: Asturias, Cantabria y Castilla y León

En lo que respecta al área asturiana, Zamora Vicente (1967²) indica la presencia de [ʎ] en el oeste de Asturias, en una estrecha faja hacia el río Eo, al igual que García de Diego (1978³: 163), quien menciona exactamente los mismos puntos (ribera del Eo, Vegadeo, San Tirso, Taramundi, Castropol y Figueras).²¹⁸ En efecto, también Alarcos en Alvar (1996a: 137) señala el mantenimiento de este sonido en parte del gallego-asturiano y lo sitúa en San Tirso de Abres, Taramundi y Oscos; se trata de una zona que ya venía reseñada también por Krüger (1965: 279): [ʎ] se define como

«un rasgo típicamente gallego que encontramos en el sector occidental del Valle del R. Irbias –en contraposición muy clara a -ê- en el sector vecino del valle desde Tablado-Bao-Sistema hasta Degaña, etc.– así como más hacia el norte, igualmente en las inmediaciones de Galicia en el occidente de Asturias en una estrecha faja hacia el Eo»

Moreno Fernández (2009: 134-136), por su parte, no profundiza en esta área sino que solamente insinúa que en el castellano norteño-occidental no se encuentran sino restos de la distinción.²¹⁹

Cantabria, en parte gracias a la revisión del *ALECant*, presenta una distribución algo más precisa. Como muestra Quilis (1993²: 323) aludiendo a Alvar (1977: 91), el sur de la provincia suele mantener el sonido lateral palatal. Esta misma idea se expone en Nuño Álvarez (en Alvar 1996a: 187), quien subraya que la conservación se da de forma inequívoca en La Cárcoba, Villa Carriedo y Arredondo y, con vacilaciones y

²¹⁸ Navarro Tomás (1964: 7) explica que, tanto en Asturias como en León, se da una resistencia importante tanto al yeísmo moderno como a [ʎ], a favor de las soluciones derivadas del antiguo yeísmo dialectal.

²¹⁹ Esta zona, que también denomina *castellano astur-leonés*, incluye, además de Asturias, Cantabria, La Rioja y Castilla-León.

tendencia a la desaparición, en Riotuerto y Matienzo (parte oriental de la comunidad autónoma). El atlas lingüístico correspondiente arroja una imagen algo distinta: en todo el territorio se detectan casos de [ʎ] que, en muchas ocasiones, resultan más generales que las soluciones yeístas.

Por otra parte, se han podido observar algunos casos de lleísmo, es decir, de confusión a la inversa, como en *yugo* (mapa 171), que aparece pronunciado como [ʎuɣo] en San Vicente de la Barquera, en el área oriental (Mortera de Piélagos, Noja, Orejo, Hazas de Cesto, La Cavada, Matienzo, San Miguel de Aras, La Aparecida, Guriezo, Villaverde de Trucios, Veguilla) y en la zona sur de la región (Salceda, La Población del Yuso, Villanueva, Aldea de Ebro y San Andrés de Valdelomar). Este hecho, probablemente, apunta hacia una indistinción real entre ambos sonidos, lo que lleva a confusión en las dos direcciones. Ello puede sugerir una expansión del yeísmo hacia el sur de la comunidad, algo que menciona Nuño Álvarez en el trabajo anteriormente citado.

En esta zona, además, se encuentra una tercera posibilidad: la despalatalización de la consonante, que puede realizarse como [l]: es el caso de *cogollo* [koɣolo] en Abiada (en el sur, limítrofe con Palencia).

Más al sur, en Castilla-León, deben distinguirse dos cuestiones diferentes: la presencia del leonés en la parte noroccidental y la del castellano, que se ha extendido a prácticamente todo el territorio. Al hacer referencia al leonés, Zamora Vicente (1967²: 148) asegura que [ʎ] se da de forma abundante en El Bierzo y también en Sanabria, aunque en este último punto está siendo reemplazada a nivel léxico por [j̄]. García de Diego (1978³: 184), por su parte, insiste en que la lateral palatal es predominante aunque en determinadas áreas se imponen la aproximante palatal o la africada palatal sorda. También refiere que, en el extremo occidental de León, la consonante sufre despalatalización de modo que se reduce a [l] (al igual que en portugués). Borrego Nieto, en su capítulo sobre el leonés en Alvar (1996a: 141 y ss.), coincide con García de Diego en que El Bierzo y Sanabria distinguen, pese a que la aproximante no les es desconocida, además, reconoce restos muy escasos de [ʎ] en la llamada “zona 2” del dialecto;²²⁰ por otra parte, en el ángulo noreste de León y en las comarcas salmantinas

²²⁰ Esta subárea dialectal comprende las comarcas de la Maragatería, Cepeda, Omaña o parte de El Páramo, en León, y La Carballeda y Aliste, en Zamora.

de Ribera del Duero y El Rebollar, esta solución se aprecia en los pueblos pero no en las ciudades. Montero Curiel (2004: 203), en un artículo dedicado al comportamiento de Ë y Ö tónicas en leonés, advierte que solo ha hallado casos de [ʎ] en el límite noreste de León (en Lillo del Bierzo y Vozmediano) y en el área fronteriza con Galicia (en Berlanga). En efecto, en su investigación sobre el habla de Sanabria y zonas adyacentes, Krüger (1965: 277) advierte que se encuentran «ciertos islotes de carácter leonés donde se ha conservado frente a zonas colindantes netamente gallegas la etapa -ʎ-». Se trata, básicamente, de Pombriego y del Alto León (San Pedro de Paradela y Bárcena de la Abadía, en el valle del río Cua, y Villarbón, de habla netamente gallega).

En cuanto al español de esta comunidad, Zamora Vicente explica que, aunque es una zona conservadora, solo distinguen León y Zamora de forma más o menos sistemática. También Alcina y Blecua (1975) son de la opinión de que Burgos, Palencia, Valladolid, Zamora, Salamanca, Soria y Segovia son regiones distinguidoras, al menos en el ámbito rural. Hernández Alonso, también en Alvar (1996a: 197-212), asume que solo los hablantes mayores de zonas rurales (de más de 60 años) distinguen parcialmente en Toro, Zamora y algunos pueblos de Valladolid. Así pues, se trata de una panorámica distinta de la que ofrece Navarro Tomás (1964: 2), quien entiende que todas las áreas castellano-leonesas distinguen habitualmente y atribuye otras descripciones a que «la articulación de la *ll* normal, dorsopalatal lateral sonora, no es siempre igualmente clara y definida». En un estudio bastante más concreto sobre el habla de la ciudad de Burgos, Martínez Martín (1983) demuestra que la conservación de [ʎ] sigue vigente en esta zona, aunque indica que [j̄] está ganando terreno entre los jóvenes.

La consulta del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Castilla y León* aporta información que, al menos en lo referente a algunos investigadores, se contrapone con lo que se ha venido afirmando hasta aquí. En efecto, como indica Navarro Tomás (1964), [ʎ] resulta una opción muy generalizada en toda la comunidad autónoma, llegando a darse en la totalidad de los lugares encuestados en según qué casos (por ejemplo, en la voz *mamella*, mapa 512, o en *desolladura*, mapa 704). Esto no excluye la variante aproximante palatal, con la que convive en muchas de las localidades estudiadas: se trataría, pues, de soluciones coexistentes.

Pese a esta aparente uniformidad, se han podido observar otras realizaciones laterales en la región. En primer lugar, tal como ya advertía García de Diego (1978³), se han encontrado ocurrencias en las que la consonante ha perdido el rasgo de palatalidad: así, *pollo* es pronunciado como [polin] en Fermoselle (Zamora); *gavilla*, como [gaβela] en Oencia y Carracedo del Monasterio (León) y en Porto y Hermisende (Zamora); *valle*, como [bal] también en Oencia, Porto y Hermisende y *cerilla* aparece como [θerila] en Ciruela (Soria). Con la salvedad de este último ejemplo, los demás se hallan en la zona fronteriza con Portugal, con lo que puede darse la influencia de este idioma. En efecto, Quilis (1993²: 324) indica, remitiendo a Navarro Tomás (1964), que este tipo de realización se halla en lugares limítrofes con puntos de habla gallega o portuguesa refiriéndose a territorios de Asturias, León, Zamora y Cáceres. De todos modos, Navarro Tomás añade que este fenómeno puede detectarse también «en pueblos castellanos más alejados y dispersos, por efecto, probablemente, de grupos de inmigrantes de procedencia gallega» (Navarro Tomás 1964: 8)

Por otra parte, se ha descubierto una transcripción algo sorprendente: [ll], que debería equivaler a una pronunciación geminada, en (*ojalá llueva* (mapa 152), realización documentada en el norte de Burgos (Cornejo, Santa Gadea, en la comarca de Merindades, y Sargentos de Lora y Humada, en Páramos), en Zamora (San Martín de Pedroso) y en Segovia (Arevalillo de Cega).

Finalmente, se ha apreciado un matiz distinto: en el mapa 579, correspondiente al término *pestillo*, este aparece transcrito como [peʃtje]tʃõ en San Emiliano (en el norte de León, limítrofe con Asturias). Se trata de una variante compleja a medio camino entre una realización lateral y la africada palatal sorda. Cabe subrayar este hallazgo, que no es baladí si se relaciona con el punto en el que se ha localizado: se trata de la comarca de Babia, una zona geográfica que Borrego Nieto incluye dentro de la subárea dialectal 1 del leonés, aquella en la que los rasgos propios de esta variante se conservan más vivos; así, se puede afirmar que esta realización corresponde a la llamada *che vaqueira*, que se caracteriza por presentar rasgo cacuminal. Por otra parte, su posición fronteriza con el Principado de Asturias también es significativa puesto que, en ambas áreas, tanto leonés como bable presentan [tʃ] como solución a los contextos originados en Lj latina. En consecuencia, nos encontramos con una articulación a medio camino entre [ʎ] y [tʃ], lo que nos indica que, al hablar de estadios intermedios, no

debemos considerar como únicos puntos extremos los de la lateral palatal, por un lado, y la aproximante palatal, por otro, como venía apuntando la bibliografía.

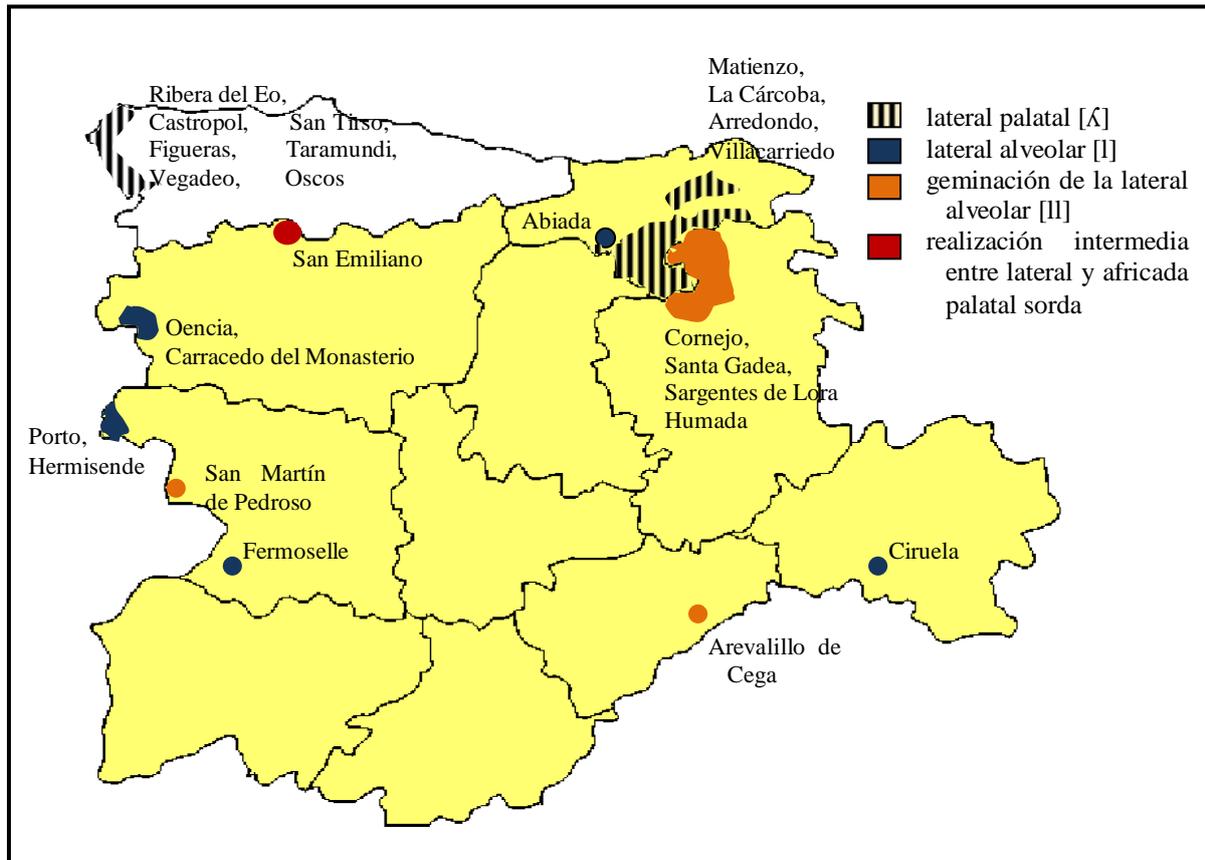


Figura 100. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas laterales encontradas en Asturias, Cantabria y Castilla y León para la secuencia /ʎ+vocal/. Las áreas coloreadas en amarillo pálido corresponden a las zonas en las que [ʎ] resulta general en los atlas lingüísticos, aunque no en el resto de la bibliografía consultada.

3.2.3.1.1.2 El área nordeste: Navarra, La Rioja y Aragón

Las noticias acerca de posibles realizaciones laterales del fonema /ʎ/ en Navarra, en general, son escuetas y unánimes: en Navarra se distingue entre lateral palatal y aproximante palatal, lo cual descarta la entrada del yeísmo y, además, apunta directamente a que la realización del mencionado fonema se debe corresponder con [ʎ].²²¹ Sin embargo, no se han hallado datos más concretos con excepción del *ALEANR*, que muestra de forma detallada las manifestaciones fonéticas que se dan en esta zona.

²²¹ Cf. Navarro Tomás (1964: 2-3), Zamora Vicente (1967: 75), Alcina y Blecua (1975: 376), García de Diego (1978: 40), Quilis (1993²: 323) o Moreno Fernández (2009: 139). Este último autor incluye la región navarra dentro del subdialecto castellano norteño oriental, área que abarca, además, La Rioja, Soria y Aragón.

No obstante, y dado que la bibliografía suele agrupar la Comunidad Foral con Aragón y La Rioja como zonas de conservación de [ʎ] sin muchas especificaciones más, se van a tratar globalmente.

En lo que respecta a Aragón, aparecen otros factores clave: la existencia del aragonés, uno de los llamados dialectos constitutivos, por una parte, y el contacto, en la parte oriental, con otro sistema lingüístico, el catalán, cuyo uso de [ʎ] goza, en general, de gran vitalidad. Así las cosas, tanto catalán como aragonés vienen caracterizados por la vigencia del sonido lateral palatal, aunque, en este último caso, se señala que la presión ejercida por la capital, Zaragoza, muestra la penetración del yeísmo en la zona.²²² Cabe recordar que esta variedad se halla confinada en zonas montañosas del Alto Aragón y parece presentar riesgo de desaparición por la escasez de hablantes.

Dicho esto, como se ha comentado anteriormente, resulta evidente que para asegurar la univocidad en la realización de la lateral palatal debe recurrirse al atlas lingüístico antes citado. Efectivamente, la solución general en las tres regiones contempladas en este apartado corresponde a [ʎ], tal como indicaba la bibliografía consultada; no obstante, es posible encontrar una variante despalatalizada, es decir, la lateral alveolar. Esta realización acústica, poco abundante en Castilla y León, Asturias y Cantabria, resulta relativamente frecuente en la parte nororiental de la península. Así, se aprecia en Olvega (Soria) y Tarazona (Zaragoza) en el caso de la palabra *llovizna* [loβiθna] (mapa 1325); en *arcilla* [arθila] (mapa 1370), como forma generalizada tanto en la Rioja como en Huesca y Zaragoza;²²³ en *ampolla* [ampola] (mapa 1022), en Navarra (Javier y Pamplona), Zaragoza (Sos del Rey Católico) y Huesca (Canfranc y Bielsa) o en *arrodillarse* [aroðilarse] (mapa 975) en Zaragoza (Fuendejalón), Huesca (Angüés, Huesca capital, Robres y Candasnos), Teruel (Alcalá), Navarra (Ollo y Allo) y Ademuz (administrativamente, perteneciente a Valencia). Como estos, se podrían aducir los ejemplos de *calzoncillo*, *coronilla*, *espinilla* y *martillo*, de un total de 24 términos que incluyen el fonema /ʎ/: se encuentran ocurrencias de [l] en un tercio de las palabras requeridas en las encuestas para dicho fonema.

²²² Cf. Zamora Vicente (1967: 244), García de Diego (1978: 257 y ss.) o Alvar (1996a: 273 y ss.).

²²³ En la práctica totalidad de los municipios en los que se emplea este término, en el resto del territorio, se emplea *barro* o *fango*, que no interesaban para esta investigación.

Por otra parte, no deja de resultar interesante el caso de *llorar* (mapa 948). En él, además de la solución habitual lateral palatal, se detectan abundantes ejemplos en los que [ʎ] va precedida de una oclusiva bilabial sorda [p]: <pllorá>.²²⁴ Esta variante sugiere un punto intermedio entre la solución común del aragonés y el catalán y la del castellano en la evolución del grupo latino PL-. Como se sabe, en el primer caso se conserva este grupo mientras que en castellano palataliza y acaba dando [ʎ]. Así pues, parece que en esta zona norteña de Aragón, se muestra el paso previo a la solución castellana.

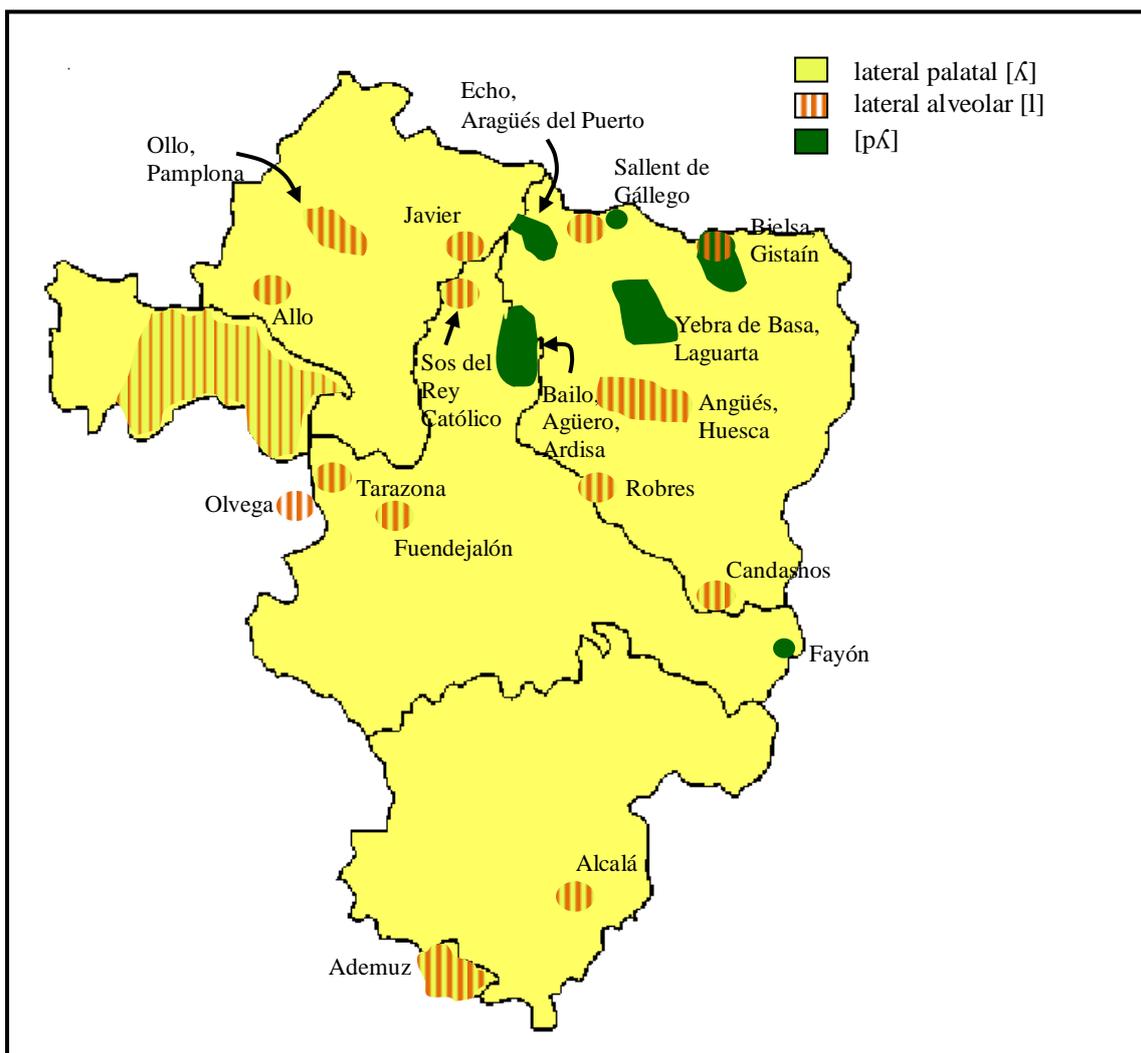


Figura 101. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo lateral halladas en Navarra, La Rioja y Aragón para /ʎ+vocal/. Las líneas verticales más finas indican que la presencia de [l] es una tendencia menos marcada.

²²⁴ Se trata de las localidades de Ardisa y Fayón, en Zaragoza (la primera, en zona de influencia del aragonés; la segunda, en la franja limítrofe con el catalán), y de Sallent de Gállego, Echo, Aragüés del Puerto, Bailo, Yebra de Basa, Laguarda, Agüero, Bielsa y Gistaín en Huesca (es decir, el área propia del aragonés).

3.2.3.1.1.3 El área centro: Castilla-La Mancha, Madrid y Extremadura

En lo referente a la zona centro-meridional de España, se van a cubrir las peculiaridades propias de Castilla-La Mancha, la Comunidad de Madrid y Extremadura. En lo que respecta a las dos primeras, la bibliografía no suele especificar con detalle el tipo de realización lateral del fonema /ʎ/ (de hecho, lo mismo ocurría en las zonas norteñas) y suele limitarse a describir en qué puntos se conserva la distinción con /j/. Así, Zamora Vicente (1967²: 74) presenta como distinguidoras las provincias de Guadalajara y Cuenca, así como la Sierra madrileña, al igual que Alcina y Bleuca (1975: 376) y García de Diego (1978³: 40); no obstante, este autor sí señala que en Toledo, Ciudad Real, Albacete y Madrid pueden darse casos de una lateral palatal relajada que, aunque se parezca a [j̟], no se corresponde con una aproximante. La gramática de Alcina y Bleuca, por su parte, también detalla que en Madrid, Toledo y Ciudad Real se está en una fase de extensión del yeísmo, por lo que se da la “lucha” entre [ʎ] e [j̟].²²⁵ En el caso de Albacete, se afirma que se halla en el estadio inicial de dicho fenómeno, por lo que la lateral palatal se encontraría en recesión. Moreno Fernández (en Alvar 1996a: 213-232), en un estudio más reciente, afirma que el mantenimiento de [ʎ] solo se da en puntos aislados de Madrid, norte y oeste de Toledo, norte de Ciudad Real y de la mitad norte de Albacete. Tanto en esta provincia como en Guadalajara y Cuenca, se estima que [ʎ] ya es inexistente en el habla urbana y, en el campo, está en vías de desaparición. Posteriormente, en Moreno Fernández (2009: 143-144), manifiesta que en esta zona no se detecta distinción alguna, aunque observa que pueden hallarse restos de la lateral palatal en Mota del Cuervo (Cuenca).

En lo que atañe a Extremadura, el manual clásico de Zamora Vicente (1967²: 74, 334) únicamente detecta distinción (aunque de forma poco estable) en Cáceres, concretamente en la localidad de Albalá, al contrario que Alcina y Bleuca (1975: 376), que advierten que tanto Cáceres como Badajoz se encuentran en un área «en la que existe una lucha entre [y] y [j]». Navarro Tomás (1964: 5) precisa que, en el área

²²⁵ Esta misma idea viene explicada en Navarro Tomás (1964: 5), quien aclara que, en estas tres provincias, «los pueblos estudiados en cada una de ellas se reparten entre diferenciación y yeísmo en proporciones relativamente semejantes». Respecto a Albacete, en cambio, indica que se trata de un territorio en el que la penetración del yeísmo se encuentra en una fase inicial.

cacereña el empleo de [ʎ] y el de yeísmo resulta más o menos equivalente, mientras que, en Badajoz, los casos de lateral palatal resultan minoritarios. Álvarez Martínez, en el capítulo dedicado al extremeño en Alvar (1996a: 171-182), asegura que se detectan muy pocos puntos de distinción,²²⁶ la lateral palatal está en franca decadencia y parece reducida casi exclusivamente a zonas rurales y a hablantes mayores. Moreno Fernández (2009: 174), diferencia entre «buena parte del territorio de Cáceres», que sería distinguidor, y la mitad sur de la región (Badajoz), en la que la lateral palatal habría desaparecido casi por completo. González Salgado (2003: 602-603) afirma que la provincia de Cáceres distingue, pese a la presencia de algunos islotes yeístas (Segura de Toro, Casatejada, Ceclavín, Villa del Rey, Aliseda, Torremocha y Logrosán); asimismo, asegura que también se dan puntos de conservación de la lateral en Badajoz (Orellana de la Sierra, Fuente del Maestre, Valle de Santa Ana e Higuera la Real). En La Codosera, Puebla de Obando y Montánchez conviven ambas opciones, sin que se pueda establecer netamente la preeminencia de una de las dos soluciones.

Hidalgo Caballero (1977) también resulta bastante concreto en lo que concierne a Badajoz. En este artículo, estudia las zonas de distinción y de yeísmo de esta provincia y de Andalucía a partir de tres mapas del *ALPI* y del *ALEA* además de encuestas realizadas por él mismo en la zona. Respecto a la región extremeña, descubre numerosos puntos que «en su habla natural y espontánea» (Hidalgo Caballero 1977: 122) conservan la lateral palatal: además de los ya consignados en los dos atlas mencionados (Fuente del Maestre, Valle de Santa Ana, Valencia de Mombuey y Zahínos), la lista se incrementa con Bodonal de la Sierra, Higuera la Real, Granja de Torrehermosa y Valle de Matamoros, en el sur, y Puebla de Alcocer, Navalvillar de Pela, Casas de Don Pedro, Peloché, Valdecabrereros, Castilblanco, Helechosa, Villarta de los Montes y Fuenlabrada de los Montes, en el nordeste. En lo que se refiere al primer grupo, se subraya que en Valle de Matamoros, Higuera la Real y Bodonal de la Sierra la distinción está perdiéndose entre los hablantes más jóvenes. Por su parte, se insiste en

²²⁶ En ciertos municipios del norte, centro-sur y este de Cáceres y en focos muy aislados en el suroeste y noreste de Badajoz. Se menciona el caso de Madroñera, que constituye un islote de distinción en un entorno completamente yeísta (Alvar 1996a: 177).

que los enclaves del norte «conservan la articulación de las *elles* norteñas» (Hidalgo Caballero 1977: 123), que relaciona claramente con la propia de Castilla.²²⁷

De todas formas, la información hasta aquí reseñada no hace más que establecer los puntos en los que se produce la distinción y aclarar el grado en que esta se da. No aparecen noticias claras acerca de su articulación. Así pues, se ha acudido a dos obras relevantes para esta investigación: el *ALeCMan* y la *Cartografía lingüística de Extremadura*, de González Salgado (2005-2010), obras que presentan la ventaja de ser de fecha reciente.

El *ALeCMan* indica que, tal como venía especificado en la bibliografía antes reseñada, [ʎ] se da de forma bastante general en Guadalajara y Cuenca además de ciertas localidades de Albacete (El Bonillo, Masegoso, Navas de Jorquera, Carcelén, Motilleja y Corral Rubio), de Toledo (Sevilleja de la Jara, Mohedas de la Jara, Navalmoralejo, Castillo de Bayuela, Nombela, Carranque y Añover de Tajo) así como algunos puntos de Ciudad Real (Malagón y Tomelloso).

Por otra parte, también se han detectado casos de despalatalización de la lateral en Guadalajara (Tordellego), Albacete (La Roda) y Toledo (Buenaventura y Navalmoralejo), en los que se observan los ejemplos de [ɣalina] por *gallina* (mapa 59 de fonética) en la localidad albaceteña, [oĩ] por *hollín* (mapa 192 de fonética) en La Roda, [luβe⁰njar] por *lloviznar* (mapa 995) en Tordellego, [aβuβila] por *abubilla* (mapa 58) y [arðila] por *ardilla* (mapa 70) en Navalmoralejo. Además, se ha observado un caso de velarización de esta realización fonética en Tordellego (Guadalajara), en el que la voz *guindilla* (mapa fonético 173) aparece transcrita como [gin̄dilla].

Finalmente, se aprecian dos ejemplos en los que además de una lateral palatal clara, figura el sonido aproximante palatal: se podría tratar de realizaciones a medio camino entre uno y otro. Se trata de los términos *llamar* (mapa fonético 197), que en Miedes de Atienza (Guadalajara) aparece [ʎj_ramar], y *cebolla* (mapa 182), [θeβoʎj_ra] en Moya (Cuenca). Este hecho contrasta con los datos de García de Diego (1978³), quien habla de realizaciones laterales palatales relajadas similares a [j_r], aunque no las

²²⁷ De sus comentarios se desprende que este autor considera que la distinción sigue vigente en Castilla, aunque existen argumentos que apuntan a una tendencia yeísta generalizada, al menos en las últimas décadas.

ubicaba en esta zona sino en Toledo, Ciudad Real y Madrid, como se recordará. Como colofón, merece atención una ocurrencia de lateral despalatalizada seguida de semiconsonante palatal: se trata de *lleta* (mapa 161) [ljeta] en Alcalá del Júcar (Albacete). Podría considerarse otra posibilidad intermedia, en la que se percibe palatalidad pero no asociada claramente a la lateral.

La revisión de González Salgado (2005-2010) arroja datos interesantes. En efecto, como se había visto ya, parece que [ʎ] es la realización general en Cáceres (aunque se pueden atestiguar algunas excepciones);²²⁸ sin embargo, a diferencia de lo establecido por Hidalgo Caballero (1977), en Badajoz no abunda tanto: se advierte de forma sistemática en Puebla de Obando, Orellana de la Sierra, Fuente del Maestre, Valle de Santa Ana y Higuera la Real, pero no en el resto de localidades.

Además de lateral palatal, ha sido posible observar con cierta asiduidad casos aislados de lateral alveolar [l] en Eljas (al norte de Cáceres, fronterizo con Salamanca por el norte y con Portugal, al oeste) y en Olivezna (Badajoz, también limítrofe con Portugal). Ejemplos de ello serían *argolla* (mapa 157) [arʝola] o *caballo* (mapa 385) [kaβalu].

²²⁸ Se trata de las poblaciones de Casar de Palomero, Ahigal, Guijo de Galisteo, Casas de don Gómez, Portaje, Garrovillas, Cedillo, Membrío, Robledillo de la Vera, Malpartida de Plasencia, Serradill, Mesas de Ibor, Torrejón el Rubio, Deleitosa, Villar del Pedroso, Santa Marta de Magasca, Torremocha, Monroy, Madroñera, Berzocana, Alía, Escorial y Logrosán.

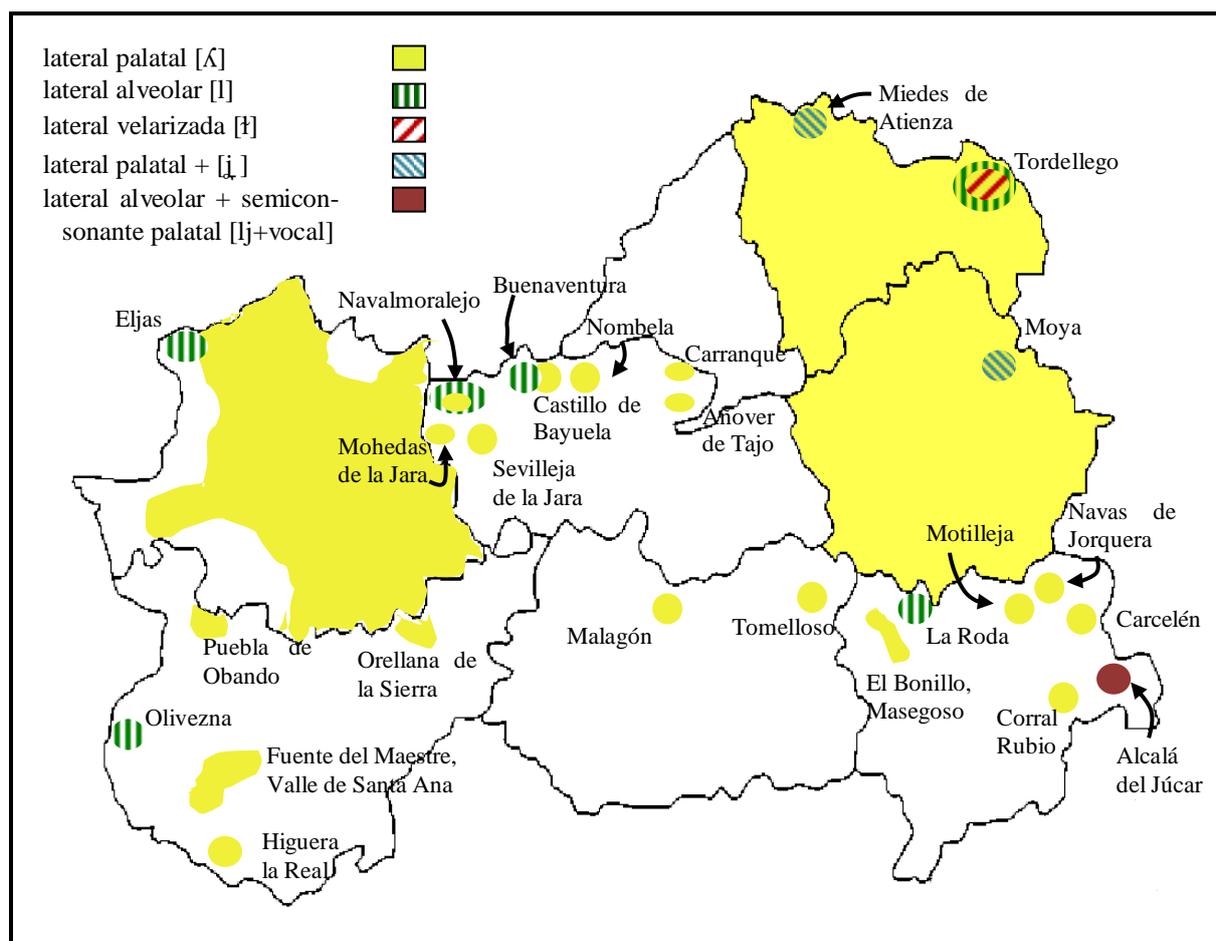


Figura 102. Mapa-resumen de las realizaciones laterales del fonema /ʎ/ halladas en Extremadura, Madrid y Castilla-La Mancha.

3.2.3.1.1.4 El área sureña: Andalucía, Murcia y las Islas Canarias

Finalmente, se va a abordar la pervivencia de soluciones laterales para el fonema /ʎ/ en el área más meridional de España. Como es sabido, esta zona suele verse caracterizada como yeísta en su práctica totalidad; sin embargo, la revisión bibliográfica y la consulta de los atlas regionales ha permitido matizar esta idea.

En efecto, en un artículo ya clásico Llorente (1962) comenta que, siguiendo los resultados de las encuestas del *ALEA*, se puede hablar de 25 puntos de conservación de la lateral palatal. Siete de ellos se documentan en Huelva (uno en el noroeste, limítrofe con Portugal; cinco en la zona de Andévalo, también fronteriza, y otro en la serranía, próximo a Sevilla); seis, en Sevilla (el primero en las cercanías de Huelva, en la sierra; tres en la orilla derecha del Guadalquivir y otros dos en plena campiña); dos, en la sierra de Grazalema, en Cádiz; tres en Málaga (vertiente inferior de la serranía de Ronda); dos más en Jaén (sierras de Segura y Cazorla), otros tres en Granada (en la Alpujarra oriental, en el nordeste cerca de Almería y en el límite con Murcia) y, finalmente, dos

más en Almería (en el norte, próximo a Murcia). Una vez analizados estos puntos, concluye que existen seis núcleos que muestran este rasgo conservador: la frontera con Portugal, la orilla derecha del Guadalquivir en Sevilla, la Sierra Morena onubense-sevillana, el nudo montañoso entre Cádiz y Málaga, la campiña sevillana y el nordeste jienense, granadino y almeriense, además de Mairena, en la Alpujarra oriental, completamente aislada de los demás territorios distinguidores. En Andalucía oriental se considera que quedan escasos residuos de [ʎ].

Igualmente riguroso y detallista, Navarro Tomás (1964: 5 y ss.) señala algunos puntos residuales de [ʎ] en zonas de yeísmo parcial sevillanas y cordobesas. En la primera de las dos provincias, los casos de [ʎ] se dieron en Castillo de las Guardas y en Gilena; en la segunda de ellas, en Villaviciosa.

Zamora Vicente (1967²: 74) únicamente comenta la presencia del sonido lateral palatal en zonas concretas de Huelva, Sevilla, Cádiz, Málaga y Granada, aunque, al centrarse ya en el dialecto andaluz (Zamora Vicente 1967²: 311) lo restringe a Huelva y Granada, en la comarca de Olivares y en Sanlúcar la Mayor. No obstante, también añade Jimena de la Frontera, Benaocaz (Cádiz), Gaucín, Jubrique (Málaga), Santiago de la Espada (Jaén), Cúllar-Baza y la Puebla de don Fadrique (Granada). En estas dos últimas localidades se especifica que la distinción se produce en las mujeres pero no en los hombres. Según apuntan Alcina y Blecua (1975: 376), la pérdida de [ʎ] se halla en su fase final en Sevilla y Córdoba, mientras que en Huelva, la confusión está en avance pero no es exclusiva. Observan, además, la existencia de enclaves distinguidores en la serranía de Ronda, el campo de Gibraltar y las comarcas sevillanas del Guadalquivir. El más sucinto, en este sentido, es García de Diego (1978³: 40), quien simplemente incluye Andalucía en el área de pleno yeísmo.

Más exhaustivo resulta Hidalgo Caballero (1977), quien analiza la pervivencia de la lateral palatal en el suroeste peninsular. Así, en la provincia de Córdoba se ha detectado el uso de [ʎ] en Villaviciosa (como ya indicara Navarro Tomás 1964) y Villanueva del Rey (en este caso, probablemente, por su ubicación aislada); en las de Huelva y Sevilla, los numerosos puntos de conservación²²⁹ permiten incluso trazar una isoglosa de *distinción* frente a *yeísmo* que

²²⁹ Se trata de las localidades de Lepe, San Silvestre de Guzmán, Sanlúcar de Guadiana, El Alosno, Paymogo, Santa Bárbara de Casa, El Cerro de Andévalo, Calañas, Encinasola, Cabezas Rubias, Puebla de

«tomando a Lepe como punto meridional de referencia, recorre hacia el norte la frontera de Portugal y la comarca del Andévalo, llegando por Zalamea la Real y aldeas colindantes hasta los municipios sevillanos de El Madroño y El Castillo de las Guardas, no lejanos el uno del otro, con sus aldeas meridionales, del núcleo distinguidor del Aljarafe» [Hidalgo Caballero 1977: 127].

En cuanto a Cádiz y Málaga, se identifican algunos núcleos de mantenimiento de la lateral en Benacoaz y Jimena de la Frontera (Cádiz) y en Jubrique, Gaucín y Alpendeire (Málaga) ya referidos en Zamora Vicente (1967²).

Más recientemente, Alvar (1996a: 248), afirma que se pueden detectar unos pocos focos de conservación de [ʎ] en el este de Jaén, Granada y Almería, así como en numerosos puntos de Huelva, en el valle bajo del Guadalquivir y la serranía de Cádiz-Málaga. Moreno Fernández (2009: 153-156) todavía se muestra más conciso y no comenta nada acerca de posibles restos de lateral palatal.

Por otra parte, queda por mencionar lo relativo al murciano, una de las llamadas hablas de transición. Zamora Vicente (1967²: 342) señala la conservación de [ʎ] como uno de los rasgos de esta zona; no obstante, señala que es más abundante en el campo que en las ciudades, desde las cuales parece irradiar la confusión. De hecho, Alcina y Blecua (1975: 376) estiman que este fenómeno se encuentra en una fase inicial en el territorio. En cambio, García de Diego (1978³: 40) incluye esta comunidad entre las áreas plenamente yeístas, algo en lo que coincide también Moreno Fernández (2009: 180-181) si bien matiza que en áreas rurales todavía se pueden hallar casos de [ʎ], aunque esta pierde terreno frente a la imparable propagación de la confusión.

Las explicaciones aportadas hasta aquí se han querido complementar con la consulta del *ALEA*, puesto que, como se ha podido observar, en prácticamente ninguna de las obras revisadas se menciona siquiera la posibilidad de encontrar realizaciones fonéticas laterales distintas a [ʎ]. En este sentido, los datos del atlas no dejan de resultar interesantes.

Guzmán y San Bartolomé de la Torre en Huelva y de El Castillo de las Guardas, El Madroño, Olivares, El Viso del Alcor, Bollullos de la Mitación, Paradas y Puebla de Cazalla en Sevilla. Además, se añaden puntos no totalmente yeístas en ambas provincias: El Granada, Villanueva de los Castillejos, El Almendro, Tharsis, Villanueva de las Cruces, Los Silos, El Perrunal, Los Montes de San Benito, Zalamea la Real y sus aldeas de El Villar y Marigenta (Huelva) y Albaida de Aljarafe, Juan Gallego, Villargordo, Juan Antón y El Álamo (Sevilla).

En primer lugar, se debe señalar que, efectivamente, la lateral palatal es la manifestación fonética lateral predominante, aunque no el alófono mayoritario de /ʎ/, como sucedía en las áreas norteñas, en parte de Extremadura y de Castilla-La Mancha. En efecto, se ha detectado sistemáticamente en Encinasola, Cabezas Rubias, Calañas, La Puebla de Guzmán, Sanlúcar de Gadiana, San Bartolomé de la Torre y San Silvestre de Guzmán (Huelva), en el área limítrofe con Portugal, tal como indica Hidalgo Caballero (1977). En Sevilla, se ha observado en El Madroño, Olivares, Bollullos de la Mitación, Viso del Alcor y Paradas. En Cádiz, son distinguidores Benacoaz y Jimena de la Frontera; en Málaga, lo son Jubrique y Gaucín. Córdoba no presenta zonas en las que se dé de forma tan general la lateral palatal, aunque pueden señalarse Villanueva del Duque y Palma del Río, localidades en las que, esporádicamente, se detecta la presencia de este alófono (en ejemplos como *llar*, mapa 712, *llover*, mapa 848, *calle*, mapa 1571, o *hebilla*, mapa 1392, en el segundo de los municipios). En Jaén, cabe señalar Santiago de la Espada; en Granada, Puebla de don Fadrique y Mairena, y en Almería, Topares y Vélez-Rubio de forma más ocasional.

En segundo lugar, cabe mencionar la presencia de ocurrencias de lateral alveolar [l], algo que ya venía observándose en las demás áreas descritas. En este caso, esta realización se halla en las provincias de Huelva (Encinasola, Cabezas Rubias, La Puebla de Guzmán y San Bartolomé de la Torre), Jaén (Porcuna, Santiago de Calatrava y Alcaudete) y Almería (Gafarillos y San José), en términos como *lluvia* (mapa 847) [luβja], *llover* (mapa 848) [loβer], *hollín* (mapa 1550) [oli:nə] y *rodilla* (mapa 1572) [roðilə].

Por último, es interesante notar el hallazgo de un caso de lateral alveolar seguido de semiconsonante palatal en la palabra *lleta* (mapa 31) [ljeta] en Valdepeñas de Jaén y Noalejo (Jaén): podríamos estar ante una realización relajada de la lateral palatal. Por otra parte, ha sorprendido dar con un ejemplo de aparente conservación del grupo consonántico etimológico en el mapa correspondiente a (*las*) *llamas*: en Pilas (Sevilla), el sustantivo aparece como [flama], aunque la aspiración de la /-s/ final del artículo puede influir en la apreciación del sonido fricativo labiodental. De hecho, como se ha observado en el capítulo anterior, [ʎ] tiende a realizarse como fricativa palatal sonora tras [s], pero hay que tener en cuenta que, en esta zona, esta marca de plural suele aspirarse, lo que dificultaría sobremanera la articulación de un sonido lateral palatal.

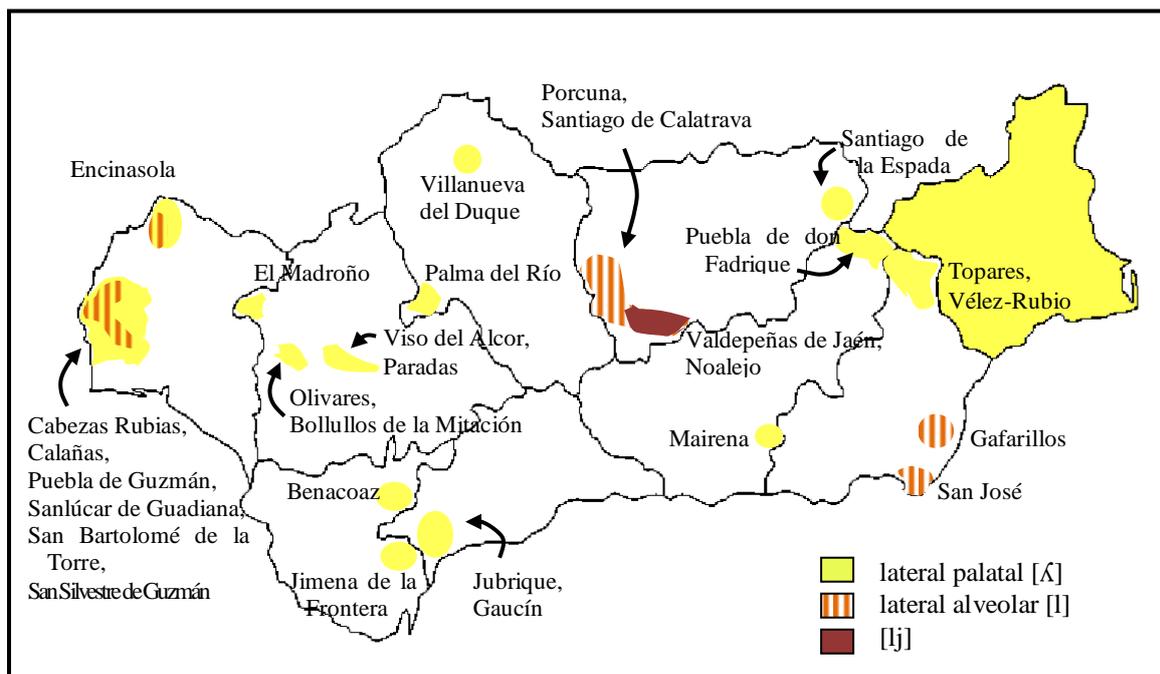


Figura 103. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo lateral hallados en Andalucía y Murcia para el fonema /ʎ/.

Falta por mencionar lo relativo a las Islas Canarias. Mucho se ha dicho acerca de su relación con el andaluz y su influencia. De todas formas, cabe reseñar el artículo de Catalán (1964), en el que se realiza una exhaustiva descripción de las características del español del archipiélago. De modo general, se señala que el mantenimiento de la distinción resulta mayoritario, tanto en las islas menores como en Tenerife. En un análisis más concreto isla por isla, se indica que en La Gomera se emplea [ʎ] y que solamente se pierde entre marinos en las playas del sur. Tanto en La Palma como en Lanzarote parece predominar también el sistema conservador pese a que desde la capital de esta última, Arrecife, parece propagarse una cierta tendencia al yeísmo en las nuevas generaciones. En Tenerife se suele asociar la falta de lateral palatal con Santa Cruz, aunque hay otros puntos confundidores; sin embargo, el uso de [ʎ] parece propio de gentes originarias otras islas y de los hablantes de más edad. Algo similar ocurre en Gran Canaria, si bien se comenta la falta de datos referentes a las áreas rurales.

Una visión diferente es la que aporta Zamora Vicente (1967²: 346), quien advierte que la tendencia al yeísmo se propaga desde las dos ciudades más importantes, especialmente desde Las Palmas, aunque todavía quedan núcleos distinguidores, como La Laguna. Por el contrario, Alcina y Blecua (1975: 377-378) afirman que [ʎ] se mantiene en el entorno rural puesto que el yeísmo es solamente un fenómeno urbano,

aunque, remitiendo a Alvar (1955), se habla también de la coexistencia de diversas variantes en un mismo sujeto (polimorfismo). Apenas hay noticias concretas en García de Diego (1978³: 40), quien se limita a incluir las Islas Canarias en la zona yeísta, por lo cual, se entiende que este investigador estima que [ʎ] se habría perdido. Por último, Alvar (1996a: 334) abunda en la opinión de Alcina y Blecua al explicar que la distinción se supone propia del ámbito rural; de todos modos, explica que no se trata de una diferenciación nítida sino que se da polimorfismo en este entorno.

La revisión del *ALEICan* parece dar la razón a la defensa de la primacía de [ʎ] sobre el yeísmo. En efecto, el sonido lateral palatal es el mayoritario en la práctica totalidad de los mapas que contienen el fonema que interesa estudiar;²³⁰ en algunos casos, la presencia de soluciones no laterales resulta muy minoritaria. No obstante, es preciso aclarar que, al igual que en el resto de zonas dialectales analizadas, se ha atestiguado una variante lateral alveolar que, aunque no aparece de forma sistemática, no deja de ser interesante, puesto que, en esta ocasión, no se puede explicar por proximidad a los sistemas portugués o gallego. Este alófono se ha hallado en Lanzarote, concretamente en Haría y Femés en el caso de términos como *silla* (mapa 930) [si:la] y *tobillo* (mapa 978) [tuβilo], respectivamente. Esta situación aparece reflejada en el mapa que se presenta a continuación.

²³⁰ Habitualmente, es mayoritaria en la isla de Las Palmas y la Gomera (sobre todo en Alajero y San Sebastián de la Gomera), suele ser la única en la de El Hierro, en buena parte de Tenerife (especialmente La Orotava, Icod, Los Silos, Guía de Isora, Los Cristianos, Vilaflor, Arico y El Médano), la zona central de Gran Canaria (San Nicolás, Artenara, Mogán y Agüimes), el norte de Fuerteventura (La Oliva, Puerto del Rosario y Betancuria, especialmente) y algunas localidades de Lanzarote (El Cuchillo, Tegui, Femés y Puerto del Carmen). Tampoco es extraña esta solución en Caleta del Sebo (Gran Sol).

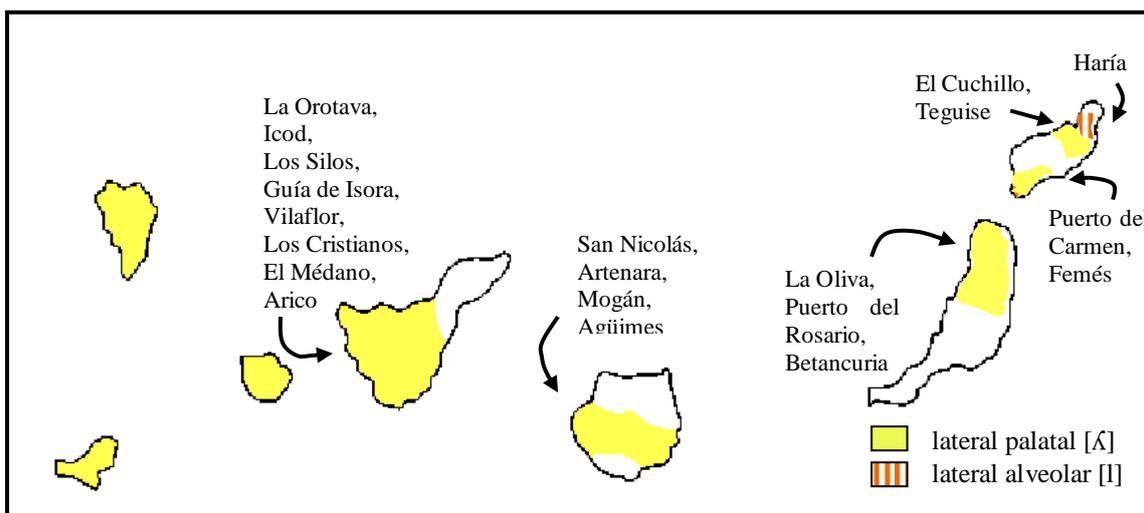


Figura 104. Mapa-resumen de las realizaciones de tipo palatal halladas en las Islas Canarias para el fonema /ʎ/.

3.2.3.1.2 Otras variantes del español

Como se sabe, el español no es una lengua hablada únicamente en España sino que se emplea como primera lengua en amplias zonas americanas y en algunas africanas y asiáticas. Sin embargo, en estos casos, los usuarios suelen tener la idea de que, en estas áreas, el sonido lateral palatal ha quedado prácticamente desterrado. Sin embargo, la bibliografía y el estudio mínimamente cuidadoso de las variedades de nuestro idioma en estos territorios demuestra que la situación, además de no responder a un yeísmo completo, es realmente compleja.

Así pues, para poder proceder a la exposición de los datos obtenidos en las obras consultadas, se ha creído necesario organizar su explicación en varios apartados siguiendo criterios geográficos: en primer lugar, se tratará el español del norte y el centro de América (que incluirá Estados Unidos, México y los países del istmo) así como el Caribe; acto seguido, nos referiremos al de América del Sur, y, por último, se mostrarán las soluciones propias del judeoespañol, de Filipinas y de Guinea Ecuatorial.

3.2.3.1.2.1 El norte y el centro de América y el Caribe

Como se comentaba anteriormente, en la zona americana se detectan amplias áreas de conservación de la lateral palatal. A. Alonso (1967³: 186 y ss.) afirma que puede encontrarse incluso en determinados puntos de México. De hecho, especifica que en «América Central, México, Nuevo México (y demás reliquias de español en los

Estados Unidos) y en las Antillas» (Alonso (1967³: 192) la distinción se ha perdido con dos salvedades en territorio mexicano: Castilla, en la Barranca de Atotonilco en Grande, en el estado de Morelos, y Orizaba, en el de Veracruz, en que existe la diferenciación aunque modificada, puesto que [ʎ] ha pasado a articularse como [ʒ]. Es decir, la oposición sería de /ʒ/ frente a /j/. Sin embargo, estas excepciones se revelan erróneas en estudios posteriores de Boyd-Bowman o Lope Blanch (1966-1967).

De hecho, autores como Zamora Vicente (1967²: 77), Alcina y Blecua (1975: 378-379), García de Diego (1978³: 380) o Moreno Fernández (2009: 208-211) indican que el área centroamericana, así como las Antillas y el sur de Estados Unidos, son zonas básicamente yeístas en las que apenas se detectan casos de conservación de [ʎ].

En los capítulos dedicados al estudio del español en estas zonas, Lipski (1996) no hace más que corroborar la idea general de ausencia de [ʎ]. Lo mismo ocurre en Alvar (1996b); únicamente existen referencias a tal sonido en el capítulo de Quesada Pacheco referente al español de América Central: «hay indicios de que se empleó, al menos en algunas regiones, en la época colonial» (Quesada Pacheco en Alvar 1996b: 106).

Centrándonos en México, Alvar (1966-1967: 360), pese a reconocer el triunfo del yeísmo, admite que ha podido identificar la lateral palatal en unas grabaciones de canciones propias del Istmo realizadas en Oaxaca. En cambio, Lope Blanch (1966-1967) pone énfasis en la total desaparición de esta solución y en la neutralización que se ha producido en todo el territorio mexicano.

Los datos hallados en la consulta del *Atlas Lingüístico de México* confirmarían la práctica desaparición de [ʎ], aunque se pueden rastrear casos en los mapas correspondientes a *llave* y a *(el) llavero* (253 y 262, respectivamente). En lo que respecta al primero de estos dos términos, la solución [ʎaβe] se da en Felipe Carrillo Puerto (estado de Quintana Roo); mientras que [ʎaβero] se observa en Jalpa (Zacatecas), Calvillo (Aguascalientes), parte del estado de Nayarit,²³¹ buena parte del de Jalisco;²³² Guarachita, Apatzingán, La Huacana (Michoacán); La Unión, Petatlán, Chilpancingo (Guerrero); Jojutla y Cuernavaca (Morelos); Metlatoyuca, Puebla,

²³¹ Se ha localizado en las poblaciones de Acaponeta, Tuxpan, Tepic y Valle de Banderas.

²³² Concretamente, en Ojuelos, Villa Purificación, Cihuatlán, Tepatitlán, Jalostitlán, Lagos de Moreno y Ocotlán.

Teziutlán (Puebla); Molango, Huasca, Pachuca (Hidalgo); Jalpán (Querétaro); Pénjamo, Yuriria (Guanajuato); Río Verde (San Luis Potosí), Ciudad Mante, Tula (Tamaulipas), buena parte de Veracruz;²³³ Cintalapa, Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de las Casas (Chiapas), todos los puntos encuestados de Tabasco²³⁴ y casi todos los de Campeche²³⁵.

No obstante, también se ha podido documentar alguna otra realización de tipo lateral, concretamente, una lateral alveolar geminada transcrita como [ll] y una lateral palatalizada que presenta, además, un elemento semiconsonántico palatal de transición con la vocal siguiente [j]. La primera de ellas se da en Aguascalientes ([llaβero]); la segunda, en La Unión, estado de Guerrero ([l̥jaβero]).²³⁶

En lo que respecta al español del sur de Estados Unidos, Alvar (2000c) pone de manifiesto la práctica desaparición de [ʎ]; sin embargo, ha sido posible detectar un caso de lateral palatal en La Mesilla (Nuevo México) en la voz *astilla* (342) [aʃt̪iʎa] y otro de lateral despaltalizada en Poyrás (Louisiana)²³⁷ en las encuestas relativas a la palabra *lluvia* (268) [luβja].

En el Caribe, López Morales (1992: 66) insiste en la idea de que /ʎ/ «ha desaparecido completamente desde hace varios siglos». El estudio de Alvar (2000b) sobre la variedad dominicana no hace más que corroborar esta situación. Según Quilis (1993²: 316-317), en Puerto Rico aún se puede rastrear la realización lateral palatal entre «los viejos de la zona rural de Barranquitas». De hecho, Matluck (1961: 338), en un artículo sobre las consonantes finales en este país, indica, en nota, la existencia de una serie de sonidos que pueden actuar como variantes alofónicas secundarias en posición final de sílaba. Entre ellos cita la lateral dental y la palatal, y especifica que son «las únicas de todo este grupo de variantes secundarias que se dan en el español

²³³ Se trata de las localidades de Tempoal, Misantla, Jalapa, Veracruz, Tlacotalpán, San Andrés Tuxtla, San Juan Evangelista, Minatitlán, Amatlán, Orizaba, Perote y Papantla.

²³⁴ Huimanguillo, Villahermosa, Emiliano Zapata y Frontera.

²³⁵ Ciudad del Carmen, Mamantel y Champotón.

²³⁶ Por otra parte, Parodi (1995: 55) explica que, en las lenguas mayances, la lateral palatal se reinterpreta como una secuencia [lj], dividida en dos sílabas, o bien sufre despaltalización, de modo que pasa a articularse como [l]. Cf. también Parodi (2008: 300-301).

²³⁷ Denominado *Poydras* en inglés.

puertorriqueño». Un dato interesante que se desprende de las encuestas incluidas en Alvar (2000b) es la presencia de una solución [lj] para el fonema /ʎ/ en el caso de *collar* (mapa 134) [kolje] en Baní, aunque también podría ser visto como un préstamo del francés (no hay que olvidar la presencia francesa en la isla en siglos pasados).

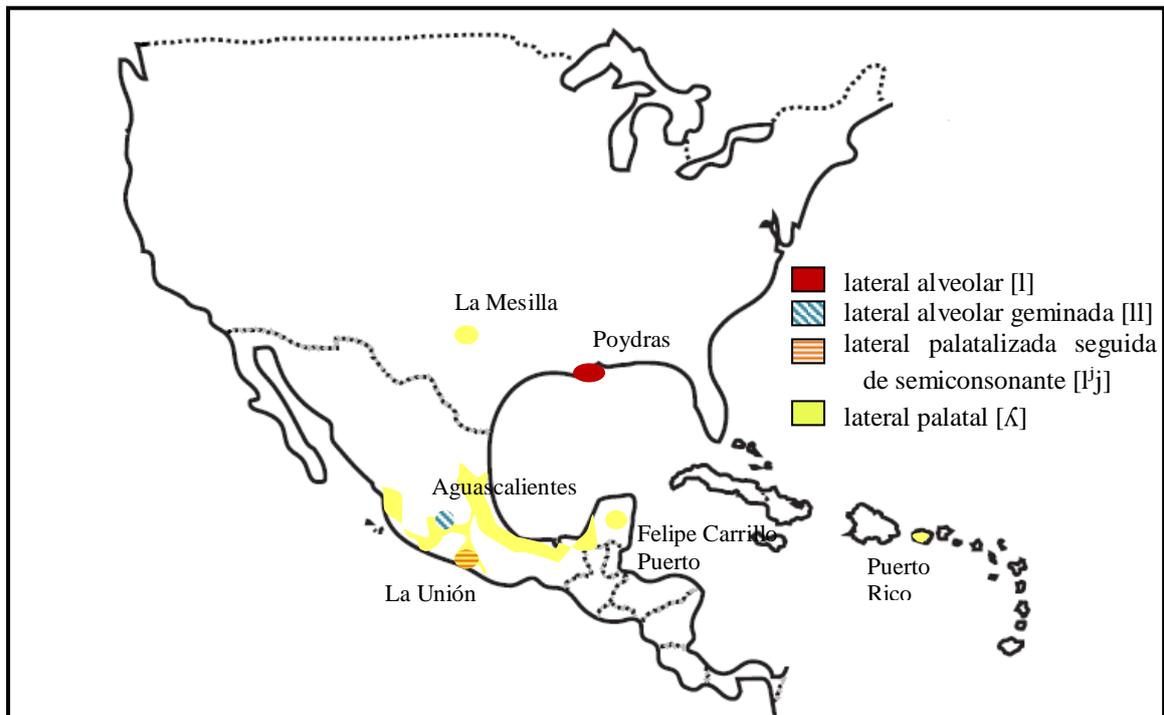


Figura 105. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo lateral halladas en Estados Unidos, México, América Central y las Antillas para /ʎ/.

3.2.3.1.2.2 La región andina: Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú

Al contrario de lo descrito en el área americana del apartado anterior, en toda América del Sur sí se reconocen zonas claras de mantenimiento de la lateral palatal.

Respecto a la conservación de la distinción /ʎ/-/j̄/ en el área que se extiende desde Venezuela a Perú, Alonso (1967³: 190-191) sostiene que la lateral palatal (o realizaciones fonéticas laterales alofónicas) puede rastrearse en todos estos países. En efecto, en Venezuela indica que, si bien no se puede hablar de [ɭ] propiamente dicha, sí existe una variante constituida por [lj] en la zona andina del país. Así, los lugareños pronuncian *cabalio* o *cabaliero* por *caballo* y *caballero*, respectivamente, creyendo «que pronuncian la *ll* correctamente». Respecto a Colombia, especifica que la distinción se da en Bogotá y buena parte del interior del país; en el caso de Ecuador, se defiende que esta se produce en todo el país excepto en el litoral y Guayaquil, aunque la oposición no siempre es entre lateral palatal y aproximante palatal: en las tierras altas,

efectivamente, se mantiene [ʎ] pero, en el resto del territorio, este sonido se ha sustituido por [ʒ], de modo que el resultado final es la contraposición de dos elementos diferentes: /ʒ/ y /j̄/. En lo concerniente a Perú, también se observa la pervivencia de [ʎ] salvo en la capital, Lima, y parte de la estrecha franja costera; de hecho, se dice que la lateral se da en toda la sierra y en las provincias costeras de Camaná, Islay, Tacna y Moquegua.

En obras de corte más general, como Zamora Vicente (1967²: 76-77), García de Diego (1978³: 380) o Moreno Fernández (2009: 301) se coincide en señalar la permanencia de la oposición /ʎ/-/j̄/ en esta área, oposición que puede resolverse de varias formas, como ya señalaba A. Alonso. Zamora Vicente indica como zonas de distinción la andina de Venezuela (debido a la imposición de la escuela), el interior de Colombia, las tierras altas del Ecuador y gran parte de Perú. García de Diego únicamente menciona los casos de Perú y Colombia como áreas en las que se dan «las dos pronunciaciones de ll, y». Moreno Fernández (2009: 307 y ss.) muestra que [ʎ] sigue vigente en Colombia (excepto el litoral), la costa sur de Perú y en el norte de la Sierra ecuatoriana, donde se advierte la llamada «*elle quiteña*» (Moreno Fernández 2009: 317); es decir, la articulación de [ʒ] como alófono de /ʎ/. Por su parte, Rivarola (1988: 149) también señala como zonas de conservación de [ʎ] «la Cordillera Oriental de los Andes colombianos; las provincias de Loja, Azuay y Cañar en el Ecuador; casi todo Perú [...]» además de Ecuador, aunque «el alófono correspondiente a ll es el prepalatal central rehilado o estridente sonoro [ʒ̣]».

En estudios más específicos se encuentra información más precisa. Lipski (1996: 382) puntualiza que, en Venezuela, se pueden identificar algunos puntos aislados en la región andina en los que se hallan restos de la lateral palatal; es decir, a tenor de esta información parece que prácticamente habría desaparecido del país.²³⁸ Más confusa es

²³⁸ En un artículo dedicado al español hablado en Nariño (departamento del sur del país, en los Andes), Albor (1971: 527-528) afirma que algunos hablantes tienen conciencia de la oposición y que, en principio, se conserva la lateral palatal (remitiendo a Flórez, Canfield y Boyd-Bowman, indica que el yeísmo no estaría todavía establecido). Sin embargo, en Pasto, la capital, advierte una tendencia a la desfonologización: [ʎ] se mantiene como única solución en posición inicial absoluta pero, tras /s/ o en

la descripción de Sedano y Bentivoglio (en Alvar 1996b: 120), quienes, al definir el sistema consonántico del español venezolano, indican que tiene un fonema lateral palatal para explicar, acto seguido que este es «un dialecto caracterizado por el seseo [...] y por el yeísmo (ausencia de /ʎ/)». La revisión de las transcripciones fonéticas de los textos recopilados en Alvar (2001b) confirman la desaparición de [ʎ], puesto que en ningún caso el fonema es realizado de este modo.

En lo referente a Colombia, Quilis (1993²: 317) resulta muy específico. Señala que en el centro del país se encuentra

«una amplia franja [...] que arranca de la frontera con el Ecuador y llega, en dirección al Nordeste, hasta la frontera con Venezuela. Comprende: partes del Norte de Santander, Santander, Boyacá, Caldas, Cundinamarca (incluida Bogotá), Tolima, Cauca (menos el N. y la Costa), Huila, partes de Meta, Nariño (excepto la zona costera) y partes de Caquetá y de Putumayo»

Lipski (1996: 233) añade un dato interesante: afirma que en época de Rufino José Cuervo (finales del s. XIX), la lateral se empleaba en todas las tierras altas pero, remitiendo a un estudio de Flórez (1951), ya se considera propia de las gentes originarias de Bogotá o de los departamentos de Boyacá, Cundinamarca, partes de Santander, Nariño, Cauca, Huila y Tolima. Posteriormente, Flórez (1973) ya indica el avance del yeísmo en gran parte del país, incluso se entiende que la conservación de la lateral es precaria y se identifica con el mundo rural y con puntos aislados de la cordillera andina. Atendiendo a estas explicaciones, pues, parece que la distinción está en recesión en este país.

Montes (en Alvar 1996b:137-138) apunta la pervivencia de [ʎ] en la variedad que él denomina superdialecto andino, en concreto, en el propio de la zona oriental de la cordillera colombiana. En esta región, el mantenimiento se da a lo largo de toda la sierra, desde Nariño hasta la frontera con Venezuela. De todas formas, advierte que Bogotá prácticamente ha abandonado la distinción.

Por otra parte, la consulta del *ALEC* ha permitido obtener datos interesantes, puesto que ha permitido poner de manifiesto la coexistencia de diversas realizaciones

posición interior (especialmente ante vocales medias o abiertas), muchos pronuncian ya [j̣]. Además, [ʎ] se ve como rasgo de gentes incultas.

fonéticas con rasgo lateral como alófonos de /ʎ/. La más esperable, lógicamente, es la lateral palatal, que aparece de forma sistemática en Mocoa (Putumayo), La Florida, La Cruz, Potosí (Nariño), Bolívar, Silvia, Santander de Quilichano, La Sierra, Popayán (Cauca), Chaparral, Coello, San Luis, Cunday (Tolima), Florencia (Caquetá), Restrepo, Puerto López (Meta), Pore, Yopal, Tauramena, Trinidad, Maní (Casanare), Herrán, Chitagá, San Bernardo de Bata, Bochalema (Norte de Santander), y de modo general en los departamentos de Cundinamarca, Huila, Santander y Boyacá. Se trata de ocurrencias como las halladas en los mapas correspondientes a las palabras *pollitos* (167) [poʎiʎos] o *llave* (183) [ʎaβe].

Como se advertía, se han localizado otras posibilidades. La primera de ellas responde a casos de despalatalización de la lateral, como en Popayán (Cauca) en la voz *calle* (mapa 182) [kale]. Entre la lateral palatal y esta solución extrema, se pueden dar variantes intermedias. Así, una opción es la aparición de [l] con una semiconsonante palatal de transición: es el caso de *caballo* (mapa 184) [kaβaljo], observado en Restrepo (Meta), Morales (Cauca), Baraya (Huila), Coello, Purificación (Tolima), Raquira (Boyacá), Fonseca (Guajira), San Calixto y Ricaurte (Norte de Santander). Por otra parte, se han encontrado ejemplos de lateral palatalizada en Morales (Cauca), Tenjo y Bogotá (Cundinamarca) en términos como *gallina* (mapa 181) [gaʎina] o *calle* (mapa 182) [kaʎe]. En otros ejemplos, se advierte [ʎ] seguida de una aproximante palatal: en Ubaté, Bogotá (Cundinamarca), Baraya (Huila), Coello, Purificación (Tolima), Raquira (Boyacá), San Calixto, Herrán (Norte de Santander) y Fonseca (Guajira), en *gallina* (mapa 181) [gaʎina] o en *llave* (mapa 183) [ʎaβe]. Asimismo, se rastrea también una variante [ʎ̞] en Bogotá que únicamente se halla en la voz *calle* (mapa 182) [kaʎ̞e]. Por último, cabe reseñar la presencia en Raquira (Boyacá) de una lateral palatal que tiende a consonante palatal [ʎ̞̃] (por lo tanto, parece tratarse de una realización más o menos abierta de la lateral): se ha podido encontrar en la palabra *gallina* (mapa 181) [gaʎ̞̃ina].

Ecuador presenta rasgos ligeramente diferentes, puesto que, en partes concretas del país, la oposición se puede producir también entre la lateral palatal y una africada palatal sonora o, incluso, entre una fricativa palatal sonora y una aproximante palatal. De cualquier modo, se indica que la sierra y el oriente del territorio distinguen, mientras

que la costa confunde. En el sur, «la distinción se mantiene entre [ʎ], o [j], y [j], o [y]. Desde Imbabura hasta Chimborazo también existe oposición, pero con bastante polimorfismo» (Quilis 1993²: 318).

Córdova (en Alvar 1996b: 192) circunscribe la presencia de /ʎ/ a la sierra ecuatoriana. En esta región distingue tres posibles articulaciones de este fonema: como lateral palatal al uso (propia de Loja, Azuay y Cañar); como *elle quiteña*, es decir, una realización fricativa alveolo-palatal sonora y como *elle quichua*, que correspondería a un sonido fricativo alveolo-palatal sordo. Lipski (1996: 265-266) profundiza en esta línea. Al establecer zonas dialectales en el país, realiza una cuidadosa exposición de la situación de la lateral palatal. Así, señala que ha desaparecido como fonema en la región costera, mientras que sigue articulándose como tal en el extremo norte-central (zona de Carchi) y, como se ha venido comprobando en los demás autores citados, en Cañar y Azuay (junto con Cuenca). En las tierras altas centrales (el área ya mencionada por Quilis 1993², de Imbabura a Chimborazo), la distinción existe pero /ʎ/ se ha visto transformada en una fricativa palatal sonora.²³⁹

En cuanto a Perú, Quilis (1993²: 317) sitúa el área de distinción en las tierras altas aunque observa que está en retroceso; en la costa sur, solo se conservan restos. Caravedo (en Alvar 1996b: 157-158) traza una panorámica muy precisa de la situación en este país. En efecto, considera la existencia de tres áreas según la incidencia del yeísmo: en la andina existe conservación aunque no de forma sistemática, pudiendo alternarse [ʎ] e [j̄] en un mismo locutor; en la región amazónica, se da oposición pero esta se realiza de modo diferente, puesto que es entre [j̄] relajada y [dʒ̄] / [ʒ]. Según la autora, se trata de un proceso que debería llevar al yeísmo total. Por último, en el área costera, ya no se puede rastrear la presencia de ningún tipo de distinción.

Lipski (1996: 340-344) también determina varias zonas dialectales, similares a las establecidas por Caravedo aunque en mayor número, puesto que fija cinco áreas en vez de las tres propuestas por la mencionada investigadora. En la primera de ellas, correspondiente a las tierras altas andinas, indica que la mayor parte de las variedades

²³⁹ Posteriormente se va a profundizar en las causas y soluciones acerca de este cambio pero, dado que el resultado es un sonido fricativo rehilado, se ha preferido reservar esta explicación para el apartado dedicado a este tipo de alófonos (*vid.* §3.2.3.3.2.2).

lingüísticas conserva la oposición tradicional, especialmente en el sur (Cuzco y Puno). La lateral palatal se pronunciaría habitualmente como tal pese a que, entre hablantes bilingües del quechua, en ocasiones pueda darse [ʒ].²⁴⁰ La segunda región contemplada por Lipski es la costa central (Lima), en la que el yeísmo se ha impuesto por completo, al igual que en la costa norte y en las tierras bajas amazónicas. En el litoral sur (suroeste de la región andina), en 1936 [ʎ] todavía era vigente pero, ya en la década de los 70, se verificó la neutralización. Actualmente, únicamente puede advertirse en el habla de las personas mayores.

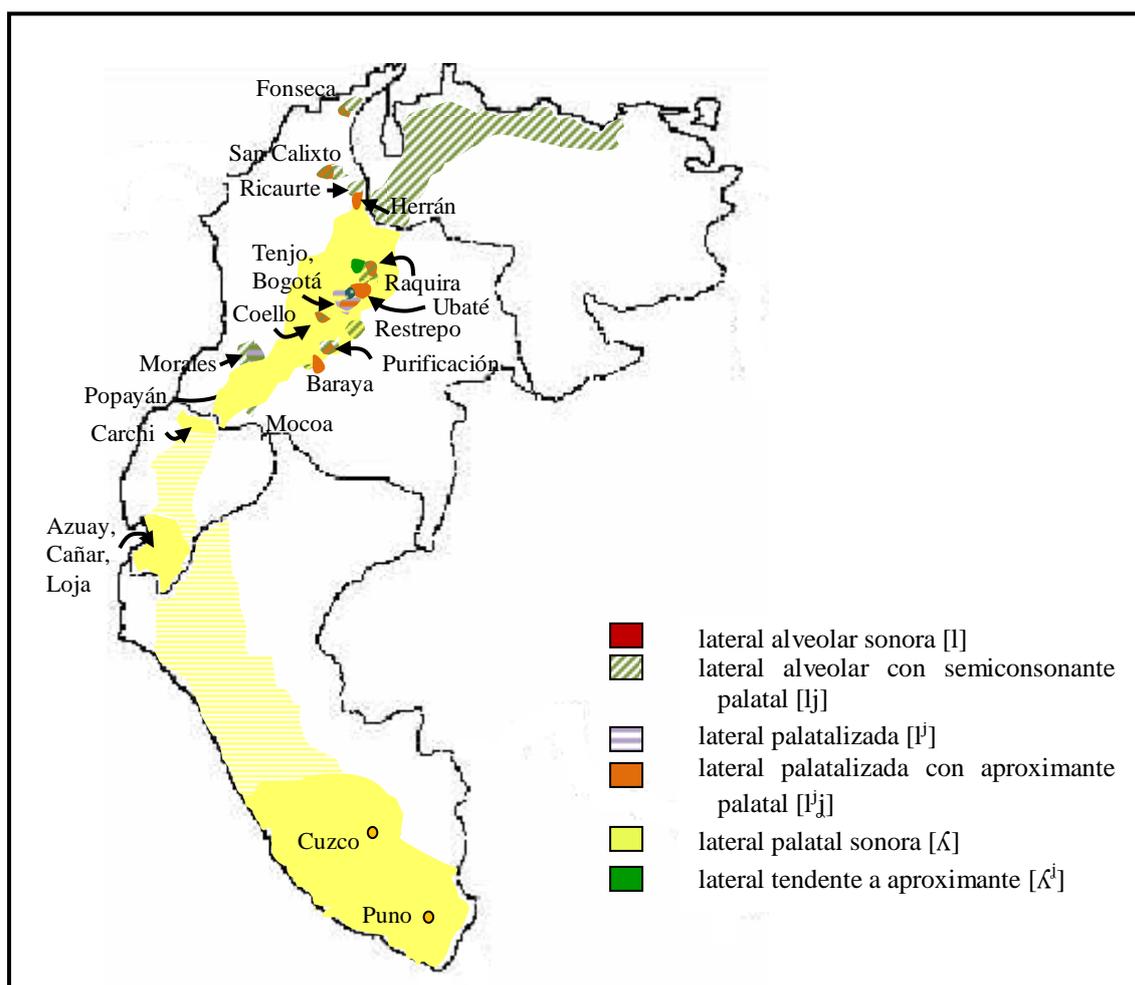


Figura 106. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo lateral halladas en Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú para /ʎ/. Las zonas marcadas con un entramado en amarillo pálido corresponden a las áreas en que algunos autores reconocen la presencia de la lateral palatal aunque esta no se dé de forma sistemática.

²⁴⁰ Guitarte (1983: 165) afirma que se trata de un fenómeno reciente, «nacido después de la conquista española». En Cajamarca, incluso los bilingües conservan [ʎ], por lo que no puede achacarse a una supuesta influencia del español.

3.2.3.1.2.3 Los países del cono sur: Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile

La situación propia de los demás países americanos reseñada por A. Alonso (1967³: 186 y ss.) es de conservación de la lateral en zonas importantes de los mismos. De Bolivia, se indica que el mantenimiento de [ʎ] es general excepto en Tarija, provincia limítrofe con Argentina. Paraguay también distingue, así como algunos departamentos uruguayos. En Chile, se remite a los datos de Lenz, quien afirma que el norte, el centro meridional y el sur tienen la oposición aunque se añade que Pino Saavedra señala puntos de yeísmo en estas zonas. En cuanto a Argentina, se detecta la lateral en el territorio próximo a Paraguay (zona fronteriza de Corrientes, en Misiones, parte del Chaco y Formosa). De todos modos, se explica que en el resto de Corrientes es especialmente frecuente la sustitución de [ʎ] por [lj] (casos como *calie* o *cabalio* por *calle* o *caballo*). También se caracterizarían por el mantenimiento de la oposición las poblaciones rurales de las sierras precordilleranas, desde el Norte al Centro (regiones de Catamarca, San Juan y La Rioja). Santiago del Estero también distingue pero, en este caso, la solución es distinta: no se contraponen /ʎ/ a /j/ sino /z/.

El mismo panorama se desprende de la descripción de Zamora Vicente (1967²: 76-77),²⁴¹ García de Diego (1978³: 380), Alcina y Blecua (1975: 378-379), Moreno de Alba (1988: 149) o Frago y Franco (2003: 104). Por su parte, Moreno Fernández (2009: 347-349) incluye como particularidad de la modalidad que él denomina «español guaraníco» el mantenimiento de la distinción. La zona a la que hace referencia corresponde a «Paraguay, las provincias argentinas de Misiones, Corrientes, Chaco y Formosa, así como el Norte de Entre Ríos y Santa Fe».²⁴²

De forma más específica, Quilis (1993²: 317) caracteriza Bolivia como un área eminentemente distinguidora aunque se menciona el trabajo de Mendoza (1992), según el cual solo lo sería la zona andina del país. De todos modos, parece que las investigaciones llevadas a cabo por Quilis contradirían esta afirmación. Lipski (1996: 210) comparte su postura; de hecho, asegura que el yeísmo no es general en ninguna región pese a que algunos autores lo sitúan en Tarija y puntos del llano. De todas

²⁴¹ Este autor especifica que, en Chile, todavía es posible encontrar puntos distinguidores en pequeñas zonas del Maule hasta Cautín y Aisén.

²⁴² Cf. Moreno Fernández (2009: 317).

formas, sí se reconoce que, en habla rápida urbana, puede producirse una relajación del sonido que lleve a una realización aproximante palatal; esta deslateralización se presenta como un rasgo idiosincrásico el país. También se pronuncia en el mismo sentido Coello Villa (en Alvar 1996b: 175-176), quien defiende el predominio de la distinción salvo en algunas zonas de los Llanos del norte y del oriente, concretamente en los departamentos de Pando, Beni y Santa Cruz (área del llamado *castellano cambia*).

Por su parte, Moreno Fernández (2009: 317), refiriéndose a Ueda (2005), afirma que «Bolivia muestra una mayor solidez, en el mantenimiento de tal distinción fonológica, que el Sur de Perú».

En Paraguay, Quilis (1993²: 317) indica la presencia mayoritaria de distinción, aunque explica que la oposición no es la tradicional entre /ʎ/ e /j̄/, sino que esta última se ve reforzada en una africada. De cualquier modo, lo interesante en este punto es el mantenimiento de la lateral. Remitiendo a estudios de Granda, se admite la posibilidad de hallar realizaciones despalatalizadas de este fonema «en hablantes menores de 30 años, pertenecientes a estratos sociales urbanos altos y medios». También Lipski (1996: 328-329) considera que [ʎ] (como alófono de /ʎ/) goza de plena vitalidad en esta región aunque en habla urbana, ocasionalmente, puede reducirse a [j̄]. Alvar (1996b: 203) insiste en la idea de vigencia de /ʎ/ y observa en ello un valor de comunidad frente a otros países que no la conservan. De todas formas, cierto es que reconoce la existencia de asomos yeístas.

En un trabajo posterior, Alvar (2001a) también comenta que la configuración de Paraguay, tradicionalmente tenida por homogénea en este aspecto, comienza a resquebrajarse, puesto que, en determinados hablantes se observa una neutralización completa. No obstante, el avance del yeísmo no se produce con la misma celeridad en todos los contextos: en posición inicial, al contrario de lo que ocurre en la intervocálica, no hay confusión.

El análisis de las encuestas realizadas por Alvar en esta obra revela la presencia generalizada de la lateral palatal en la práctica totalidad de las voces empleadas. De forma sistemática, aparece en Pedro Juan Caballero, Guazú, San Pedro del Paraná, Benjamín Aceval, Emboscada, Asunción, Coacupé, Eusebio Ayala, Hernán Darías, Villarrica, Colonia Independencia, San Ignacio y Encarnación. Algo más

esporádicamente, se da en Florida (zona del Chaco) y Concepción. Se puede aludir a ejemplos como *cabello* (mapa 1) [kaβeʎo], *anillo* (mapa 132, s.v. *sortija*) [aniʎo] o *llovizna* (mapa 402) [ʎoβisna]. Se han encontrado también casos de despalatalización de la lateral en Eusebio Ayala y Hernán Darías en la palabra *hollín* (correspondiente al mapa 188) [olin] además de *arcilla* [arsila], término registrado en un texto sobre mitología guaraní explicada por un informante de la capital.

En lo que concierne a Uruguay, Quilis (1993²: 319) sostiene que el yeísmo es general; por lo tanto, no se contempla la existencia de casos de lateral palatal. Lo mismo indican Lipski (1996: 373) y Donni de Mirande (en Alvar 1996b: 220). En cambio, Moreno Fernández (2009: 359-360) pone énfasis en la compleja situación que presenta este país. De hecho, identifica una zona de distinción fonológica en la que pueden hallarse varias soluciones,²⁴³ dependiendo de si el fonema lateral palatal se articula como [ʎ], como fricativa sorda o sonora o, incluso, como africada palatal sonora. Además, puntualiza que, en los territorios considerados yeístas, [ʎ] puede darse como alófono en distribución libre de /j/, sin ningún valor fonemático.

Chile, atendiendo a Quilis (1993²: 317), presentaría islotes de conservación en el sur, especialmente en «regiones cordilleranas algo apartadas». Lipski (1996: 223) señala como únicos territorios de [ʎ] los del nordeste, en los que algunos hablantes aimaras mantienen este sonido; en el resto, únicamente puede darse en zonas rurales aisladas del sur. Wagner (en Alvar 1996b: 226) sitúa las áreas de conservación de [ʎ] basándose en las indicaciones de Zamora Vicente y de Oroz. Así, establece que se da en puntos del centro meridional (del río Maule a Cautín) y del sur (Aisén), concretamente en Talca, Quirihue, Cauquenes, Antuco, Los Ángeles y las mencionadas Cautín y Aisén. Asimismo, la señala en Llifén (Valdivia) y en el salar de Atacama, donde carece de valor fonológico. En el estrato más bajo de la población, también se registra en Parinacota.

²⁴³ No se detalla la ubicación geográfica de esta área de distinción, sin embargo, debido a las alusiones al influjo del portugués, podría inferirse que se trata del norte del país.

Moreno Fernández (2009: 376) traza la evolución histórica de la situación chilena en los últimos tiempos: «los testimonios de hace un siglo hablaban de la distinción de palatales /ʎ/ - /j/: en el Norte por conservadurismo; en el Sur, por influencia indígena».²⁴⁴ Sin embargo, mantiene que, en la actualidad, los enclaves distinguidores son pequeños y aislados.

Respecto a Argentina, la numerosa bibliografía aporta información abundante y detallada. Vidal de Battini (1964: 187) comenta la existencia de áreas de conservación de /ʎ/ castellana que denomina «laterales» (zona guaranítica, cordilleran y del norte).²⁴⁵ Posteriormente, Vidal de Battini (1966²: 124, 126) detalla que la pronunciación de la «ll castellana» se da en las regiones periféricas del Noroeste (zonas de San Juan, La Rioja, Catamarca y Jujuy) y del Nordeste del país (Corrientes, Misiones, este de Formosa y el Chaco).

Quilis (1993²: 317-319) señala que se dan diversas posibilidades. Una de ellas sería la distinción usual entre lateral palatal y aproximante palatal; otra, entre lateral palatal y africada palatal sonora y, en algunas zonas, la oposición se convierte en el contraste entre [ʎ] e [j̞]. La primera de ellas sería propia del norte (Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja, Chaco, Santiago del Estero y el norte de Santa Fe); la segunda, de Formosa, el Chaco, Corrientes y Misiones (como continuación del mismo fenómeno en el vecino Paraguay);²⁴⁶ mientras que la tercera se documenta en Santiago del Estero.

Lipski (1996: 192), en su descripción del español argentino, sostiene que el fonema lateral palatal ha desaparecido en buena parte del país, aunque se conserva entre la mayor parte de los hablantes en la zona nordeste (que presenta influjo guaraní) pese a la existencia de yeísmo. También menciona la situación, ya expuesta, de Santiago del Estero. Donni de Mirande (en Alvar 1996b: 214) determina, asimismo, el área nordeste como la de mantenimiento de la oposición, así como la región andina del norte. Alvar (2000a: 330) limita la presencia de /ʎ/ a Misiones.

²⁴⁴ Para una explicación detallada de la cronología del yeísmo en Chile, *cf.* Contreras (2007).

²⁴⁵ Para la cronología de la desaparición de /ʎ/ en el español bonaerense, *cf.* Fontanella de Weinberg (1987).

²⁴⁶ Vidal de Battini (1966: 124, 126) también da cuenta de estas oposiciones.

No deja de resultar interesante el artículo de Abadía de Quant (1996) centrado en las particularidades que ofrece la evolución del contraste /ʎ/-/j̄/ en Corrientes y Resistencia. La autora explica que el aislamiento de la zona, junto con la vigencia del guaraní como lengua coloquial general,²⁴⁷ permiten dar cuenta del comportamiento peculiar de esta área. En lo que respecta a la conservación de la lateral, en Corrientes esta se da especialmente entre los mayores y las mujeres, mientras que las generaciones jóvenes (entre 18 y 40 años) presentan porcentajes más bajos de [ʎ]. Asimismo, los profesionales que se formaron fuera de esta región, también han abandonado la distinción. En Resistencia la situación es similar aunque no avanza al mismo ritmo. De hecho, se indica que, entre las personas con antepasados distinguidores, solo mantienen la lateral los mayores de 60 años y su uso disminuye conforme decrece la edad. Sin embargo, solo en los menores de 40 años se puede observar una desfonologización clara. Entre aquellos cuya ascendencia ya era confundidora, la tendencia es la misma aunque la desfonologización se advierte de forma general en las generaciones jóvenes. La conclusión parece evidente: el proceso de deslateralización gana terreno con rapidez,²⁴⁸ pese a que puede verse frenada, en parte por la conciencia del un valor ejemplar de la lateral.

De hecho, en un estudio posterior (Abadía de Quant en Fontanella de Weinberg 2000: 107-108) indica que «en el nordeste argentino comenzaron a producirse, en las últimas décadas, procesos de cambio –iniciados en el isolecto alto– que parecen tender a un ajuste de normas sobre el modelo porteño». Así, en Resistencia, la pérdida de la lateral está muy extendida y quienes mantienen la distinción pueden deslateralizar de forma ocasional. La misma tendencia se observa en Posadas. En cambio, en Corrientes la oposición parece conservarse de modo más firme y parece que solo neutralizarían esporádicamente los jóvenes de nivel sociocultural alto y medio. Formosa, por su parte, resulta la región más conservadora del nordeste argentino y, en consecuencia, se emplea de modo generalizado la distinción.

²⁴⁷ Es sabido que la lengua guaraní poseía la lateral palatal en su sistema fonético-fonológico.

²⁴⁸ Se dice que los hablantes de mediana edad que en la década de los 80 conservaba [ʎ], hoy en día confunden parcialmente, mientras que quienes no distinguían de forma sistemática entonces, en la actualidad han desfonologizado (cf. Abadía de Quant 1996: 22).

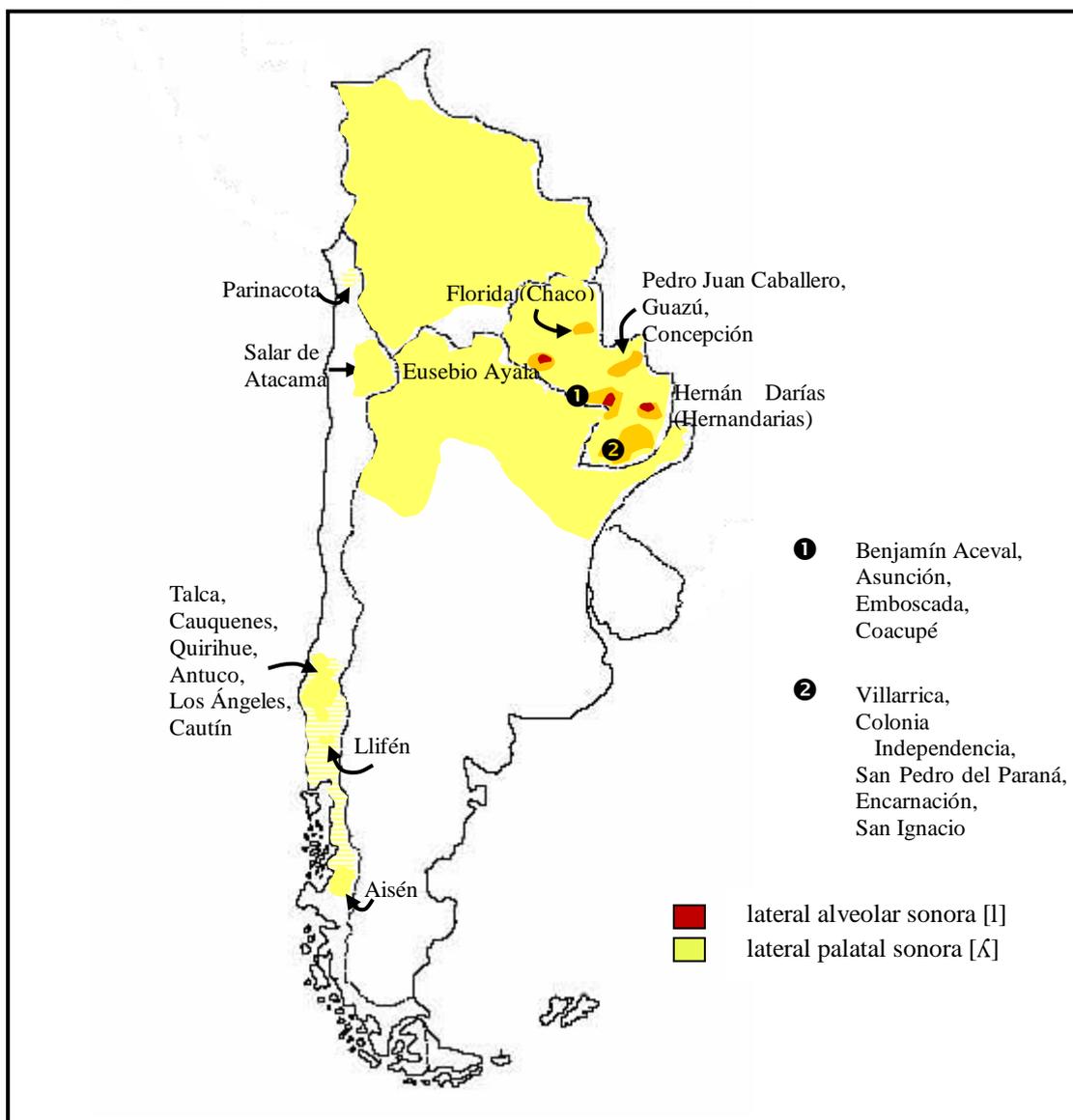


Figura 107. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo lateral halladas en Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile para /ʎ/. Las zonas que se han marcado con un entramado en amarillo pálido corresponden a aquellas áreas en las que la bibliografía considera que la conservación de la lateral no es sistemática. Figuran en amarillo anaranjado los puntos de encuesta de Alvar (2001a).

3.2.3.1.2.4 El español de Guinea Ecuatorial, Filipinas y el judeoespañol

En lo que atañe al español de Guinea Ecuatorial, las noticias más claras que se han hallado corresponden a los trabajos sucesivos de Quilis (1992: 239-240), Quilis y Casado (1992: 87) y Quilis y Casado (1995: 121-124). En ellos se explica que, dado que el fonema /ʎ/ era inexistente en las lenguas autóctonas de la zona, los nativos tuvieron que aprenderla en contacto con los españoles. La presión escolar hizo el resto: como no se habían producido cambios en el orden palatal como los que han tenido lugar en la

península y en América, la influencia de la norma (y de hispanohablantes distinguidores) provoca que se mantenga la lateral palatal en la actualidad.

De todas formas, ello no significa que la articulación deba corresponder necesariamente a [ʎ] sino que puede sufrir algunas alteraciones. Frecuentemente, tanto a nivel oral como escrito, puede pronunciarse como una lateral palatalizada o alveolar seguida de una semiconsonante palatal ([lj] o [ʎj]); se trata de ejemplos como [welja] por *huella* o [poljo] por *pollo*. Raramente se encuentran ocurrencias en las que aparezca [ʎ] pero en las que se haya perdido la semiconsonante (*tortilla* [toɾtiʎa]). Muchos hablantes, ocasionalmente, despalatalizan la consonante lateral, resultando casos como [poliɲo] para *pollito* o [luβja] para *lluvia*. Este fenómeno también se reproduce en la escritura.

A. Alonso (1967³: 184) señala que la conservación de [ʎ] en judeoespañol es escasa y dudosa. La sitúa en Ragusa (ciudad hoy en día conocida como Dubrovnik, en Croacia) y Monastir (la actual Bitola, en la República de Macedonia), aunque parece ser que los ejemplos que se adujeron pueden atribuirse a influencia italiana. También se comenta que en ladino se mantiene la lateral palatal, lo que apunta a que «en la lengua hablada de los siglos XVI y XVII se practicaba *ll* todavía».

El español hablado en Filipinas, si bien puede decirse que se encuentra en recesión, conserva el fonema /ʎ/ y suele realizarlo como lateral palatal sonora. Quilis y Casado (2008: 94-95) explican que, en ocasiones, puede articularse con poco contacto, por lo que se acaba obteniendo una lateral más palatalizada que palatal. Esta solución incluso puede desarrollar una glide palatal de transición: *calle* [kaʎe] ~ [kaʎe] ~ [kaʎje] o *silla* [siʎja]. Se trata de diversas variantes que coexisten. Otro fenómeno, ya reseñado en el caso de Guinea Ecuatorial, es el de la despalatalización de la lateral, algo que puede ocurrir en posición inicial de palabra.

Según indica Quilis (1992: 130), la razón por la que se habría mantenido la distinción /ʎ/ - /j/ y por la que se encuentra tal variedad de soluciones sería similar a la esgrimida para el caso guineano: ni el tagalo ni el cebuano conocían el sonido lateral palatal, por lo que hubieron de adaptarlo a su sistema fonético. Así, esta realización nueva pasó a articularse mediante sonidos que sí se tenían; es decir, como la sucesión de

[l+j], al igual que les sucede a los aprendices de español como L2 que carecen de /ʎ/ en su lengua materna.

Estas afirmaciones contrastan vivamente con A. Alonso (1967³: 185), quien menciona que «En Filipinas el yeísmo en general tanto en el español urbano como en el criollo o acriollado tagalo-español».

Así pues, de modo general, se puede observar que /ʎ/ no responde únicamente a las características del sonido lateral palatal sonoro sino que puede aparecer bajo la forma de múltiples variantes cuyos rasgos acústicos y articulatorios a menudo se hallan en un punto intermedio entre la lateral palatal y una aproximante palatal o entre una lateral alveolar y una lateral palatal. A continuación se ofrece un cuadro de resumen de las soluciones de tipo lateral halladas en las distintas modalidades del español.

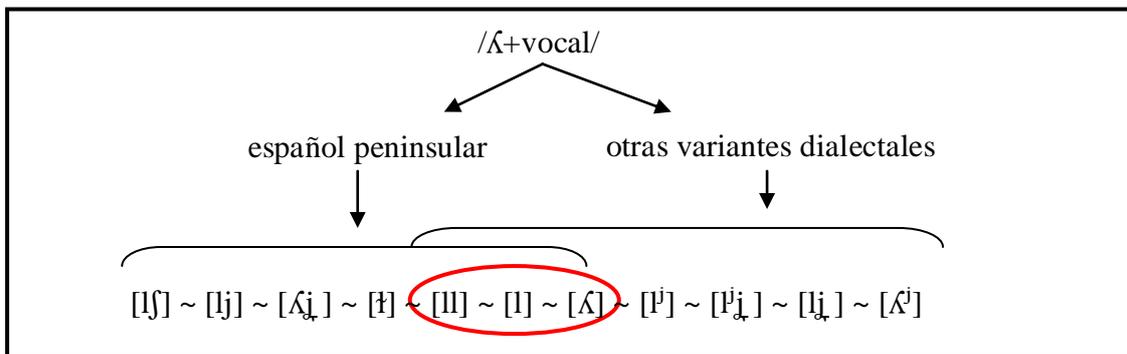


Figura 108. Esquema que resume las distintas variantes fonéticas con rasgo lateral que pueden documentarse en las diversas modalidades de español.

3.2.3.2 LA REALIZACIÓN COMO APROXIMANTE PALATAL [j̞]

Pese a que Navarro Tomás (1964: 16) asevera que el mantenimiento de [ʎ] en las zonas norteñas «asegura su conservación por muchas generaciones, si es que su destino final ha de consistir en desaparecer» y que, en su *Manual de pronunciación española* (1982: 49), defiende que el yeísmo «no es realmente tan general como se suele creer», la realidad parece llevar la contraria a los augurios del insigne lingüista. De hecho, autores coetáneos ya reconocían su frecuencia (cf. Zamora Vicente 1967²: 74, por ejemplo) y trabajos más recientes corroboran su primacía sobre una pronunciación lateral palatal; así Frago (1993: 502) ya advierte que «hoy sin duda la gran mayoría de hispanohablantes» ha perdido este sonido, algo en lo que también insiste Hualde (2005:

180-181) y que ya hacía notar Hidalgo Caballero (1977: 143) al poner énfasis en la idea de un proceso «en plena ebullición» y de rápida expansión, de modo que «la pérdida de la lateralidad es preponderante y va menoscabando el viejo prestigio de la articulación de la *ll*». Incluso la Real Academia de la Lengua (RAE), que no suele caracterizarse por reconocer las innovaciones de forma irreflexiva y precipitada, ya mencionaba su tendencia a la desaparición en el *Esbozo* (1973: 24, nota 24):

«En extensas zonas de España (casi toda Andalucía, gran parte de Extremadura y Castilla la Nueva, y focos aislados en otras regiones) y de América (exceptuando Paraguay, casi todo Perú y Bolivia, parte de Chile, Ecuador, Argentina, Colombia, etc.) ha desaparecido el sonido lateral, transformado en [y, \hat{y}]».

La definición de este fenómeno es, como se sabe, la identificación de los fonemas / ℓ / e / $\underset{\cdot}{l}$ /. Quilis (1993²: 314-315) explica de forma muy clara las causas de esta confusión: «el fonema / ℓ /, o / $\underset{\cdot}{l}$ /, se encuentra articulatoria y acústicamente, muy cerca de / \tilde{j} /, o /y/ [...]. Si se produce un proceso de lenición, la lengua pierde su contacto con la parte central y anterior del paladar y sobreviene la articulación central». En efecto, habitualmente, la bibliografía ha coincidido al señalar que el resultado de este proceso es la adopción de la solución aproximante palatal sonora [$\underset{\cdot}{j}$], muchas veces sin entrar en más detalles ni contemplar otras opciones (exceptuando los casos de rehilamiento, de los que sí se suele dar cuenta). Sin embargo, Alcina y Blecua (1975: 374) mencionan que el fonema resultante, / $\underset{\cdot}{l}$ /, puede adquirir «diferentes variantes de realización: [y], [\hat{y}], [ž], [\hat{z}], incluso [ẓ̌] o [š]».

Entre estos posibles alófonos, se distingue entre aquellos realizados con una fricción en la salida del aire entre los articuladores (sonidos fricativos), aquellos que combinan una oclusión y una segunda fase de fricción (sonidos africados) y el caso de una variante aproximante, en la que no se da ni cierre de los órganos articulatorios ni fricción de ningún tipo. Como se trata de sonidos fonéticamente muy distintos, se ha decidido tratarlos en tres apartados diferentes con el fin de averiguar si, en cada una de estas tipologías, se puede detectar la presencia de diversas soluciones. Así pues, en lo que concierne a la sección que nos ocupa, se va a proceder a la descripción de las áreas en las que se hallan sonidos aproximantes en aquellos ejemplos que, tradicionalmente, se asociaban al fonema / ℓ /.

3.2.3.2.1 El español peninsular

Como se ha explicado ya en páginas precedentes, se sabe que existen casos de yeísmo, es decir, de sustitución de /ʎ/ por /j̄/ ya desde tiempo antiguo: Corominas (1953) o Frago (1993), por poner dos ejemplos, demuestran la existencia de ocurrencias fechadas en época medieval en el norte peninsular. En consecuencia, la idea que queda clara tras revisar la bibliografía es que no se trata de un fenómeno reciente sino que viene atestiguado desde épocas pretéritas y que, en muchas áreas, no era tachado de vulgar ni era sinónimo de ignorancia, lo que debió acelerar su aceptación.²⁴⁹

Otro aspecto en el que también coinciden gran número de trabajos es la existencia de varios puntos de propagación del fenómeno, en contra de la imagen, muy arraigada, de que hay que buscar su origen en Andalucía, área desde la que se habría expandido al resto de la península. En efecto, algunos autores²⁵⁰ dibujan tres focos de yeísmo en España. El primero corresponde a un yeísmo antiguo, propio de la zona noroeste (Asturias y León), fruto de las evoluciones del latín propias de los sistemas lingüísticos existentes en estos territorios. El segundo, es el llamado catalán-balear: se trata también de un yeísmo «antiguo, condicionado y popular» (Navarro Tomás 1964: 13) que se encuentra en retroceso. Por último, evidentemente, se habla del foco andaluz, más moderno, que está en proceso de expansión y que puede afectar a la lateral palatal de cualquier origen etimológico.²⁵¹

Ante esta situación, no deja de resultar interesante dilucidar cuál es la situación del español de la Península Ibérica y de las Islas Canarias, en qué puntos se dan soluciones de tipo aproximante, si estas son predominantes y si presentan variación con otras realizaciones fonéticas que se caractericen también por presentar estructura formántica.

²⁴⁹ En este sentido, Hidalgo Caballero (1977: 135) comenta que, incluso en zonas distinguidoras, la apreciación de los hablantes es que la reducción yeísta es más prestigiosa que la conservación de la lateral palatal.

²⁵⁰ Cf. Navarro Tomás (1964: 13) o Alcina y Blecua (1975: 377).

²⁵¹ Ariza (1992: 15) hace referencia a Pocklington (1964), quien sostuvo que el yeísmo se debía al sustrato arábigo-granadino, posición que Ariza no comparte.

3.2.3.2.1.1 El área noroeste: Asturias, Cantabria y Castilla y León

En lo que respecta al español de la zona noroccidental, cabe distinguir la parte de Asturias y León de Cantabria y otras áreas de la comunidad castellano-leonesa por razones tanto históricas como dialectales: como es sabido, en este territorio existe la influencia clara del bable y del leonés, sistemas con una evolución diferente de la castellana en determinados contextos de <ll>. De todos modos, para lograr exponer los datos con la mayor claridad posible, se va a proceder como en el caso de las realizaciones laterales; es decir, describiendo cada comunidad autónoma por separado.

Navarro Tomás (1964: 7) señala que el yeísmo moderno no parece haberse impuesto excepto en las ciudades de Oviedo y Gijón; más bien parece que las soluciones dialectales ceden su puesto a la lateral palatal más que a la aproximante. De todos modos, advierte de un único punto, en el noroeste, en que se documentó [j̥]: la localidad de Freal. Por lo tanto, según estos datos, no parece que el yeísmo tenga mucho arraigo en el Principado. A la misma conclusión llega Zamora Vicente (1967²: 75), quien también identifica el uso de la aproximante en las dos ciudades antes mencionadas, además de los concejos de Navia y Coaña, en la zona occidental.²⁵² También se insiste en el mantenimiento del yeísmo antiguo, el que lleva los contextos C'L, G'L y Lj a dar como solución [j̥]²⁵³ en el este de la región. De hecho, indica que el sonido aproximante palatal es propio de la zona comprendida entre Cabrales y el área occidental, es decir, en el asturiano central y oriental, si bien deben excluirse las Brañas occidentales. García de Diego (1978³: 159), señala también que -LL- latina puede dar [j̥] en Navia, en la zona en que L- llega a idéntico resultado.²⁵⁴

Martínez Álvarez, en un estudio más reciente incluido en Alvar (1996a: 119-133), dictamina que se puede dividir la zona asturiana en tierras bajas y tierras altas a partir de la evolución de Lj. En las primeras, la solución es una aproximante palatal; en las segundas (que se van a tratar más detalladamente en apartados posteriores), es una africada palatal. Así, el bable central se caracteriza por presentar [j̥], al igual que ciertos puntos del asturiano occidental. Alarcos, al describir el gallego-asturiano (también en

²⁵² También García de Diego (1978: 40) señala estas localidades como yeístas pero, además, añade las de Armental y Villacondide.

²⁵³ Se trata de casos como MULIEREM > *muyer* o bien ÖCULUM > *güeyu*, por ejemplo.

²⁵⁴ Boal, Coaña, Illano y Serandinas.

Alvar 1996a: 134-138), ubica este mismo comportamiento en San Martín «y los demás concejos», en una influencia que atribuye a las tendencias procedentes del este de la zona en cuestión.

En cuanto a Cantabria, se detecta yeísmo en el oeste de Santander (en las localidades de Valle de Cabuérniga, Tudanca y Bustantegua) con una realización que Navarro Tomás (1964: 7) describe como «fricativa suave»; por lo tanto, se podría asimilar al alófono aproximante palatal. Alvar (1977: 91) señala que, si bien se puede reseñar un yeísmo realizado con una variante fonética muy abierta («e incluso *i* semivocálica»), este tiene un carácter social evidente puesto que resulta más frecuente entre las generaciones más jóvenes. De hecho, indica que es un proceso en expansión, en el que «las grandes aglomeraciones urbanas pierden la *ll* y propenden a la igualación». Quilis (1993²: 323), basándose en datos extraídos del *ALECant*, defiende que el norte y el centro de la región han perdido la distinción. Esta misma situación es la que expone Nuño Álvarez (en Alvar 1996a: 183-196) quien insiste en que, pese a que antes se atribuía el yeísmo a Santander y a ciertas variedades campurrianas y valdigreñasas, en la actualidad se ha impuesto en las zonas citadas por Quilis. Efectivamente, la capital se considera el foco de irradiación, por lo que se ve como un fenómeno de corte urbano que va ganando terreno rápidamente hacia el sur. Se especifica, por otra parte, que la articulación del sonido puede ser muy relajada, incluso puede llegar a ser una semivocal.

La revisión del *ALECant* muestra claramente el escenario descrito por los dos últimos investigadores. En efecto, se puede observar que, en la mayor parte del territorio, excepto el sur, presenta el uso sistemático de una realización fonética aproximante palatal [j̞] en los contextos en los que, tradicionalmente, se consideraba el fonema /k/. Así, se detecta de forma sistemática en La Hermida, San Vicente de la Barquera, Celis, Udías, Herrera de Ibio, Penilla de Toranzo, Oreña, Helguera, Tanos, Mortera de Piélagos, Villanueva, Orejo, Castañedo, Noja, Laredo, Potes, San Sebastián de Garabandal, Tudanca, Carmona, Bárcena la Mayor, Villasuso, Molledo, Castillo Pedroso, Villacarriedo, Arredondo, Pesquera y La Población del Yuso.

No obstante, no es este el único alófono con estructura formántica hallado en esta zona: se detectan también otros con mayor abertura. Se trata, en primer lugar, de una aproximante «muy abierta con tendencia a semivocal» (Alvar 1923-2001b: 35) que

se encuentra en San Vicente de la Barquera, Udías, Herrera de Ibio, Oreña, Mortero de Piélagos, Castañedo, Noja, Hazas de Cesto, La Cavada, Tanos, La Hermida, San Sebastián de Garabandal, Carmona, Villasuso, Castillo Pedroso, Penilla de Toranzo, Potes, Tudanca, Pesquera, Abiada, La Población del Yuso y Polientes. Esta solución se da en palabras como *cogollo* (mapa 294) [koɣoʝⁱo], *astilla* (mapa 364) [astiʝⁱɐ] o *caballa* (mapa 670) [kaβaʝⁱɐ]. En segundo lugar, se han documentado ocurrencias de semivocal palatal [j] en Oreña y La Población del Yuso en la voz *bellota* (mapa 349) [βeʝotə].

En lo que respecta a Castilla y León, Navarro Tomás (1964) distingue varios comportamientos en la región. A tenor de sus explicaciones, en León no se encuentran ejemplos de una realización [j_r] del fonema que interesa. Sin embargo, sí advierte de la presencia de yeísmo en centros urbanos como Valladolid y Ávila. En cuanto a la provincia abulense, se indica que parece encontrarse en una primera fase de adhesión a la tendencia yeísta y aduce el ejemplo de Santa Cruz del Valle; sin embargo, se observa que la falta de datos impide dar información contrastada y fiable acerca de empleo de [j_r] en esta zona. En las capitales antes mencionadas, «es reconocido especialmente por el ejemplo de las clases instruidas» (Navarro Tomás 1964: 6) y se comenta que se da en las generaciones jóvenes y entre las mujeres antes que en los adultos y en los hablantes masculinos.

Zamora Vicente (1967²: 148), en cambio, halla el sonido aproximante al sur de la zona de influencia del leonés, en Villarino tras la Sierra, Latedo, Viñas y, de forma bastante generalizada, en Sayago. A estas zonas, García de Diego (1978³: 184) añade La Baña, además de mencionar que Lj latina evoluciona en el mismo sentido en León, en parte del Bierzo y Astorga, así como en Rionor (Sanabria).

Alcina y Blecua (1975: 376), tal como indicaba Navarro Tomás, afirman que Ávila se encuentra en un estadio inicial de este cambio, por lo que empiezan a darse casos de [j_r]. Un análisis más reciente del español de Castilla y León es el realizado por Hernández Alonso (en Alvar 1996a: 197-212). Este autor señala que, en esta comunidad autónoma, el yeísmo se halla extremadamente generalizado, resultando un fenómeno en avanzada fase de desfonologización. Sin embargo, se reconoce que existen entornos

puntuales en los que no se da de forma mayoritaria (especialmente en áreas rurales y entre los hablantes de más edad). El alófono empleado sería [j̥].

La situación del leonés descrita por Borrego Nieto en Alvar (1996a:139-158) resulta bastante compleja. En la denominada zona 1 (el occidente de León y Zamora),²⁵⁵ Lj produce la aproximante palatal especialmente en La Cabrera, aunque tampoco es desconocida en el Bierzo y Sanabria.²⁵⁶ En la zona 2 (desde los confines de la anterior hasta Ribera del Órbigo y La Carballeda y Aliste, en Zamora), [j̥] parece ser el resultado que aparece con mayor profusión; la zona 3 (Ribera del Órbigo, cuencas altas del Bernesga, el Curueño y el Porma y el rincón noroeste de Sayago), esta es la solución general. En cambio, en la zona 4 (Ribera del Duero y El Rebollar, en Salamanca y el ángulo nordeste de León), este parece ser un fenómeno propio de las ciudades pero no de las áreas rurales.

Moreno Fernández (2009: 134), por su parte, únicamente habla de «restos de distinción /k/-/j/» en toda esta zona noroccidental, sin entrar en más especificaciones. Sin embargo, de tal afirmación se desprende que la lateral palatal ha dejado de emplearse con asiduidad.

De todos modos, la consulta del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Castilla y León* ha permitido observar que la variante predominante en este vasto territorio es la aproximante palatal [j̥], que se detecta de forma general en La Vecilla (León), Zamora capital y Vadillo de la Guareña (Zamora), en la ciudad de Salamanca y, en una única ocasión, en Villaseo de los Reyes (Salamanca), en Monzón de Campos y, muy esporádicamente, en Pomar de Valdivia, Saldaña, Olmos de Ojeda, San Cristóbal de Boedo, Osornillo, Piña de Campos, Valbuena de Pisuerga y Dueñas, (Palencia), en Valladolid ciudad y Ataquines (Valladolid), Zorita de los Molinos, Ávila, El Tiemblo,

²⁵⁵ Comprende las comarcas de Babia, Lacia, parte de Luna y de Los Argüellos, el este del Bierzo y de La Cabrera y Sanabria.

²⁵⁶ Krüger (1965: 275-277) identifica como zona de [j̥] la comprendida entre las localidades sanabresas de Escudero, Rábano, Doney, Carbajalinos, Villarejos, Vega del Castillo, Carbajales, Villar, Rionor de Castilla y Terroso (*vid.* mapa en Krüger 1965: 270). Esta solución también se halla, más claramente todavía, en León: «desde la Cabrera hasta el R. Eria [...]; de allí la –y– se prolonga, con mayor o menor intensidad, a numerosas otras regiones de León: a la Maragatería, el R. Órbigo en el Este, a partes del Alto León, y, más hacia el Norte, a Oseja (ya en contacto con zonas asturianas) y Lomba» (Krüger 1965: 277).

Lanzahita y Candeleda (Ávila), Burgos, Villafruela y Moradillo de Roa (Burgos), Fuentesoto, Sepúlveda, Revenga y Espinar (Segovia) y en Montenegro de Cameros, Salduero, Cortos, Soria capital, Tardelcuente, Ciruela, Liceras y Barahona (Soria).

Por otra parte, también se advierten casos, ni mucho menos tan abundantes pero sí interesantes, en los que la aproximante presenta un ligero rehilamiento ([j̥³]). Concretamente, ello se da en Salamanca capital, Ahigal de los Aceiteros (en el límite entre Salamanca y Portugal), Zorita de los Molinos, Lanzahita, Candeleda (Ávila), Lores, Otero de Guardo, Congosto de Valdavia (Palencia), Arevalillo de Cega (Segovia) y Soria ciudad. Se trata de ejemplos como *pestillo* (mapa 579) [pestij̥³o], *cerilla* (mapa 601) [θerij̥³e] u *hollín* (mapa 608) [oj̥³in], además de una ocurrencia tras /s/, quizás más previsible debido a las características fonéticas del sonido precedente: *(las) llamas* (mapa 51) [lasj̥³amas].

Se ha creído conveniente resumir gráficamente los datos que se han ido exponiendo hasta aquí en un mapa que actúe como resumen de toda la información ofrecida (figura 109).

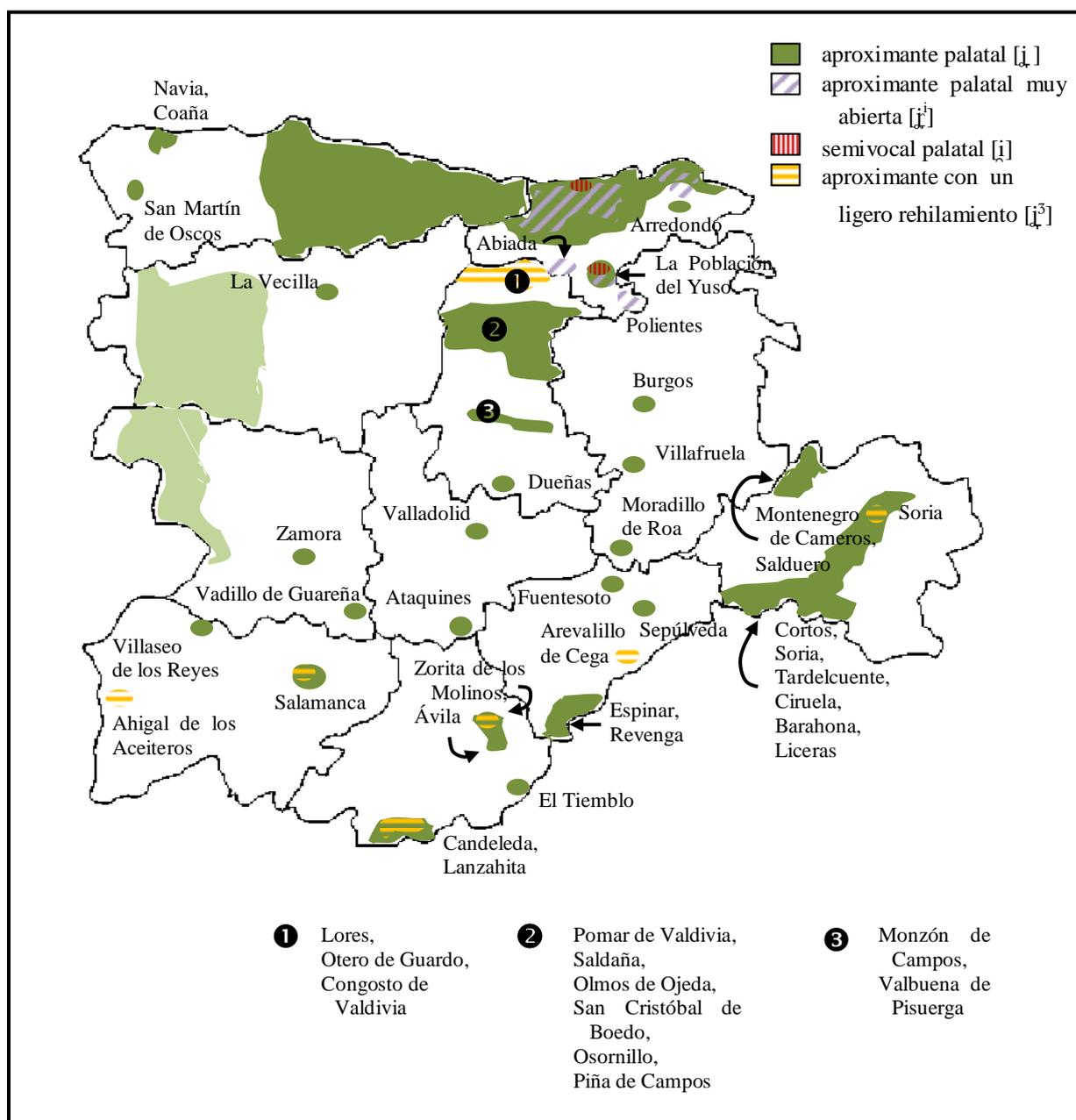


Figura 109. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo aproximante documentadas para el fonema /k/ en Asturias, Cantabria y Castilla y León. Las zonas en señaladas en verde pálido corresponden a las áreas señaladas por Borrego Nieto que no coinciden exactamente con las del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Castilla y León*.

3.2.3.2.1.2 El área nordeste: Navarra, La Rioja y Aragón

En lo que respecta a Navarra, la Rioja y Aragón, las tres comunidades autónomas vienen incluidas dentro de la zona de distinción entre /k/ y /j̞/ en la mayor

parte de estudios consultados.²⁵⁷ De todos modos, Navarro Tomás (1964: 2), habida cuenta de que se apoya en los datos del *ALPI*, realiza una puntualización interesante al hacer notar «que la misma situación reflejada por el *ALPI* puede haberse modificado en el cuarto de siglo transcurrido desde que se realizó el cuerpo de la investigación». Es decir, pese a que tradicionalmente se ha considerado que en toda esta área se conservaba la articulación lateral palatal, ello no tiene por qué seguir siendo así. Debe ponerse énfasis que esta certera observación viene hecha en una investigación previa a muchas otras obras que continúan sin cuestionar la afirmación tradicional.

En este sentido, resultan interesantes las apreciaciones de Zamora Vicente (1967²: 337) acerca del riojano, quien presenta ejemplos léxicos muy concretos (auténticos localismos) que mantienen [ʎ],²⁵⁸ lo que implica que esta solución ya no es la habitual. A la misma conclusión llega García de Diego (1978³: 363), que también indica que <ll> solo se encuentra en «voces particulares», casi como un rasgo fosilizado. También Alvar (1996a: 95) parece de la misma opinión, puesto que, después de trazar la historia de [ʎ] en esta región, comenta que en el oriente de la Rioja Baja se mantuvo hasta finales del s. XIII, mientras que, en la Rioja Alta, solo pervive hasta la segunda mitad del s. XI.

En lo que concierne a Aragón, Zamora Vicente (1967²: 244) asegura que la lateral palatal sigue siendo una articulación representativa aunque reconoce que en Zaragoza se ha consolidado ya la confusión yeísta (que habría comenzado a finales del s. XV) y que, desde este punto, se ha expandido al resto de la comunidad. Sin embargo, comenta que [ʎ] sigue viva en «numerosos ejemplos», si bien admite que en pocos casos se da en términos de uso general y que, en otros, se trata de localismos de comarcas concretas. En cambio, tanto García de Diego (1978³: 257-261)²⁵⁹ como Alvar (1996a: 263-292) coinciden en señalar la vigencia de la lateral palatal en aragonés.

²⁵⁷ Navarro Tomás (1964: 2), Zamora Vicente (1967: 75), Alcina y Blecua (1975: 376), García de Diego (1978: 40), Quilis (1993: 323) o Moreno Fernández (2009: 139), aunque este último precisa que se dan «restos de la distinción /ʎ-/j/», lo que parece apuntar a un avance decidido del yeísmo.

²⁵⁸ Se trataría de casos como *garulla* ‘uva’ (< CARYLIU) o *espollar* ‘desplumar en el juego’ (< SPOLIARE).

²⁵⁹ Este investigador, por otra parte, defiende que en Navarra Lj pasa a [ʎ] «como en aragonés» (García de Diego 1978: 273).

Vista la diversidad de opiniones, especialmente en lo tocante a la zona aragonesa, ha resultado de especial utilidad la revisión del *ALEANR*. En efecto, el primer aspecto que llama la atención en los datos obtenidos es que las ocurrencias de aproximante palatal son minoritarias respecto a las de lateral palatal. Al mismo tiempo, se puede comprobar cómo se dan sistemáticamente en las mismas localidades: Cervera del Río Alhama (La Rioja, limítrofe con Navarra y Aragón), Montalbán y Masegoso (al sur de Teruel).

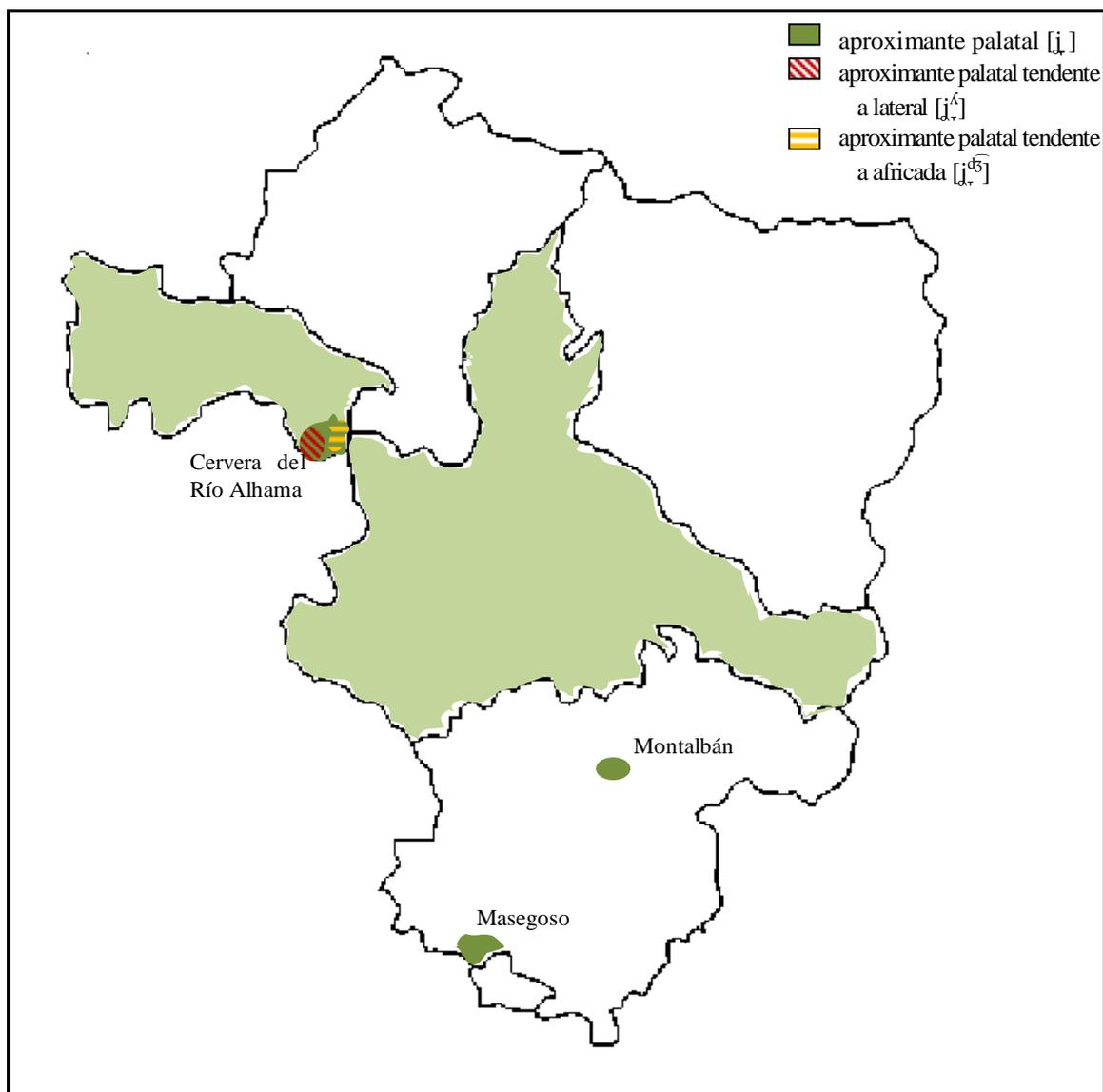


Figura 110. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo aproximante documentadas en Navarra, La Rioja y Aragón para el fonema /ʎ/. Las zonas marcadas en color verde pálido corresponden a las áreas en que la bibliografía consultada señala el predominio de [j̞] pero en las que el *ALEANR* indica conservación mayoritaria de [ʎ].

Por otra parte, se han podido encontrar algunas variantes del sonido aproximante. En primer lugar, en Cervera del Río Alhama, se ha hallado un ejemplo de

aproximante tendente a africada palatal sonora: *salpullido* (mapa 1008) [salpuj^{d3}̄o]. En segundo lugar, en el mismo municipio, se ha detectado también una solución que se aproxima a una lateral palatal: *gallinaza* (mapa 713) [gaj^ʎinaθe].

3.2.3.2.1.3 El área central: Extremadura, Madrid y Castilla-La Mancha

El territorio centro-meridional de la Península, como se ha visto ya al tratar las realizaciones de tipo lateral, tampoco presenta una realidad homogénea en cuanto a las manifestaciones acústicas de /ʎ/. De hecho, pese a que habitualmente las descripciones dialectales más generales no suelen detenerse con excesivo detalle en la caracterización de esta zona, se han podido advertir algunas consideraciones interesantes.

En general, existe consenso al señalar que Castilla-La Mancha y Madrid son áreas con un marcado carácter yeísta, excepción hecha de las provincias de Guadalajara y Cuenca (*vid.* §3.2.3.1.1.3).²⁶⁰ De todos modos, Navarro Tomás (1964: 5-7) incluye esta región en una zona de yeísmo parcial (es decir, en aquella en la que todavía se alterna el empleo general de [j_r] con la distinción), formada por Madrid, Toledo, Ciudad Real y Extremadura. Según sus explicaciones, en Ciudad Real la confusión no sería todavía la tendencia predominante; en Madrid, en cambio, ya observa un equilibrio entre ambas posibilidades. Albacete, por su parte, solo habría iniciado los «primeros pasos de su adhesión a la corriente yeísta» (Navarro Tomás 1964: 5). Alcina y Blecua (1975: 376), por su parte, subrayan que se trata de un fenómeno en expansión tanto en Madrid como en Toledo y Ciudad Real. Zamora Vicente (1967²: 74), años antes, matizaba que, en la zona madrileña se confundía únicamente en la capital pero que se distinguía en la sierra. En efecto, también Navarro Tomás notaba el carácter eminentemente urbanita de este cambio, en el que el prestigio suscitado en las ciudades facilita su rápida extensión.

Este mismo investigador detalla que existen diferentes alófonos en el caso de la indistinción. En cuanto al aproximante, que es el que aquí nos ocupa, indica que resulta casi privativo en Ciudad Real. En cambio, García de Diego (1978³: 40) supone que en Toledo, Ciudad Real, Albacete y Madrid se articula una lateral palatal relajada que, aunque pueda aproximarse a [j_r], no puede considerarse como tal. Moreno Fernández

²⁶⁰ Cf. Zamora Vicente (1967: 74), RAE (1973: 24, en nota, y 37), Alcina y Blecua (1975: 376), Quilis (1993: 321-322) o Moreno Fernández (2009: 143-144).

(en Alvar 1996a: 219-221) también aprecia diversas realizaciones fonéticas en la producción del fonema objeto de estudio e indica que la aproximante palatal se da en Madrid, Toledo, Ciudad Real y Albacete. Asimismo, explica que, en el sur de Guadalajara, en el norte y el oeste de Cuenca y en el nordeste de Valencia, la articulación en posición inicial puede verse reforzada con la aparición de una oclusiva velar: [gj+vocal].

En lo que se refiere a Extremadura, la situación no varía de forma significativa. Una vez más, se coincide en incluir esta comunidad en el inventario de las zonas yeístas, aunque Navarro Tomás (1964: 5) matiza que se trata de una zona de transición entre las áreas norteñas, distinguidoras, y las meridionales, plenamente yeístas. Esto permitiría explicar que en Cáceres la confusión no se diera en la misma medida que en Badajoz.²⁶¹ De todas formas, este investigador señala que, en ambas provincias, se detectan las dos formas ([ʎ] y [j̟]) en una proporción semejante. Alcina y Blecua (1975: 376), refiriéndose al trabajo de Navarro Tomás, discrepan: diez años más tarde constatan que el fenómeno está en extensión en esta zona. Álvarez Martínez (en Alvar 1996a: 171-182) revela que la distinción únicamente existe en puntos escasos en el norte, centro-sur y este de Cáceres así como en el suroeste y el nordeste de Badajoz; es decir, el yeísmo se habría impuesto ya en toda la comunidad autónoma.

En cuanto a la pronunciación detectada en esta área, habitualmente no se concreta más allá de la simple mención de la confusión. Según se desprende del estudio de Navarro Tomás antes mencionado, [j̟] se emplea regularmente en Cáceres. García de Diego (1978³: 40) señala que este sonido es propio de toda Extremadura, si bien Álvarez Martínez indica la existencia de otras posibles soluciones de tipo africado y fricativo que se tratarán extensamente más adelante.

Así pues, una vez más, el recurso indispensable para averiguar la presencia de posibles variantes en la pronunciación de [j̟] es el *ALeCMan* en lo que concierne a Castilla-La Mancha y, en lo que respecta a Extremadura, González Salgado (2005-2010).

Los datos obtenidos en la consulta del atlas castellano-manchego ponen de manifiesto que la solución más habitual en esta área es una aproximante palatal [j̟]. Sin

²⁶¹ Zamora Vicente (1967: 74, 334) especifica que la distinción en Cáceres resulta poco estable y que se da, especialmente, en Albalá. En cambio, en Badajoz, el grado de aceptación del yeísmo es muy elevado.

embargo, su distribución en el territorio no resulta homogénea en todos los casos. Sí tiende a encontrarse de forma generalizada en Ciudad Real y Albacete, así como en determinados puntos de Toledo, sobre todo en su mitad sur.²⁶² En lo que respecta a Guadalajara y Cuenca, zonas tenidas por distinguidoras, es posible hallar el sonido aproximante de forma habitual en un número nada desdeñable de localidades: Robledo de Corpes, Alcolea del Pinar, Galve de Sorbe, Sigüenza, Villed de Mesa, Cogolludo, Valdepeñas de la Sierra, Humanes, Brihuega, Azuqueca de Henares, Mondéjar, Trillo, Molina de Aragón, Alcocer, Loranca de Tajuña (en Guadalajara), Cañaveras, Barajas de Melo, Saelices, Horcajo de Santiago, Hontanaya, Uña, Reíllo, Cardenete y San Clemente (Cuenca). En ambos casos, se trata de áreas limítrofes con zonas yeístas, lindantes con la Comunidad de Madrid y el sur de Teruel, en el de Guadalajara, y con Toledo, en el de Cuenca.

No obstante, esta no es la única posibilidad en cuanto a alófonos de tipo aproximante. En efecto, en esta zona se ha encontrado una gran riqueza de variantes de esta clase. Así, se ha podido detectar la presencia de una aproximante con distintos grados de abertura hasta llegar a una semiconsonante: se dan casos en que se acerca a una semivocal [j̞]²⁶³ en Cardenete (Cuenca), Chinchilla del Monte, Balazote y Hellín (Albacete); en otros tiende a vocal [j̞],²⁶⁴ en Mondéjar (Guadalajara), Saelices, Moya (Cuenca), Chinchilla del Monte, Paterna del Madera y Hellín (Albacete) y, por último, ejemplos de semiconsonante palatal [j] en Guadalajara (Molina de Aragón y Tordellego), Cuenca (Horcajo de Santiago), Toledo (Los Yébenes) y en Ciudad Real (Torralba de Calatrava), en palabras como *caballo* (mapa Fonética-193) [kaβajo], *trasmallo* (mapa 86) [trasmajo] o *cogollo* (mapa 181) [koɣojo]. Además, se ha podido detectar un caso en el que la consonante aparece seguida de un elemento semiconsonántico palatal en la voz *lleta* (mapa 161) [j̞,jet̞], en Hellín (Albacete). Asimismo, se han localizado algunas ocurrencias de aproximante tendente a lateral

²⁶² Se da de forma regular en Oropesa, Portillo de Toledo, Yuncillos, Cobeja, Navahermosa, Yepes, Los Yébenes, Camuñas y Villarrubia de Santiago. También resulta usual, aunque no tan sistemática, en La Calzada de Oropesa, Santa Olalla, Seseña, Mérida, Polán, Los Navalucillos, Cuerva, Ocaña y Villacañas.

²⁶³ Se trataría de una variante muy abierta.

²⁶⁴ Podría catalogarse como extremadamente abierta.

palatal [j₊^Λ] en Guadalajara (Miedes de Atienza, Sienes y Ledanca), en los mapas correspondientes a *calle* (Fonética-194), *(dos) llagas* (Fonética-198) y *coronilla* (285), algo que tampoco sorprende si se tiene en cuenta que esta provincia, tradicionalmente, está considerada como una de las zonas que mantienen la distinción, lo que puede propiciar la existencia de variantes que constituyen un punto intermedio entre [Λ] y [j₊].

Por otra parte, no resultan extrañas soluciones que se acercan más a los rasgos de los sonidos fricativos. En este sentido, se encuentra un alófono aproximante palatal central con realización adelantada [j₊] bastante abundante, especialmente en Toledo, y que se detecta en casi todos los mapas revisados. Se trata de casos como *calle* (mapa Fonética-194) [kaj₊e], *valle* (mapa 998) [baj₊e] o *gallo* (mapa 18) [gaj₊o], que se advierten de forma sistemática en Mora, Cebolla, Valdeverdeja, Belvís de la Jara, Talavera de la Reina, La Calzada de Oropesa, Mejorada, Santo Domingo-Caudilla, Villamiel de Toledo, Ocaña, Cabañas de Yepes, Los Navalucillos, Villacañas (Toledo), Retuerta del Bullaque, Navalpino, Agudo, Pozuelo de Calatrava, Almuradiel, Mestanza, Moral de Calatrava (Ciudad Real) y Checa (Guadalajara). Una variante sería una realización aproximante intermedia que comparte rasgos con la fricativa prepalatal sonora [j₊³], aunque la articulación predominante sea la aproximante. Este tipo de sonido se halla en Brihuega (Guadalajara), Paterna del Madera, Molinicos (Albacete), Villamiel de Toledo (Toledo), Anchuras, Retuerta del Bullaque, Villanueva de los Infantes y Montiel (Ciudad Real), en voces como *toalla* (mapa Fonética-109) [toaj₊³a], *ardilla* (mapa 70) [arðij₊³a] o *gallo* (mapa 18) [gaj₊³o].

Otra posibilidad es una aproximante que los autores denominan parcialmente rehilada, propia de Luciana (Ciudad Real) en casos como *gallina* (mapa Fonética-59) [gaj₊³ina], o de Seseña, La Calzada de Oropesa, Mejorada, Santo Domingo-Caudilla, Mora (Toledo) en *(luna) llena* (mapa 923) [j₊³ena], *abubilla* (mapa 58) [aβuβij₊³a] o *ardilla* (mapa 7) [arðij₊³a].

Por último, se ha observado un sonido intermedio entre la aproximante y la africada palatal sonora, en el que priman las características articulatorias de la primera [j₊^{d3}]. Este alófono se puede localizar en Trillo (Guadalajara), Navalpino, Alcolea de Calatrava y Villamayor de Calatrava (Ciudad Real) en *manzanilla* (mapa 137)

[manθani^{d̥}a], *coronilla* (mapa 285) [koroni^{d̥}a], *llamar* (mapa Fonética-197) [j^{d̥}amar] y *ganchillo* (mapa 677) [gantʃi^{d̥}o].

Extremadura no presenta un nivel de variación tan alto. De hecho, solo se pueden rastrear tres soluciones distintas de tipo aproximante. La primera de ellas, como no podía ser de otra forma, corresponde a [j̄]; la segunda, a una prepalatal muy rehilada y la tercera, a una palatal ligeramente rehilada. En lo que respecta a la aproximante palatal, puede documentarse en distintas localidades de Cáceres, pese a que, como ya se ha comentado anteriormente, son las realizaciones laterales las que predominan en este territorio. De esta forma, se halla sistemáticamente en Ceclavín, Villa del Rey, Aliseda, Torremocha, Montánchez, Segura de Toro, Casatejada y Logrosán. En Badajoz, al contrario de lo que pudiera pensarse, no siempre es este el alófono predominante, no obstante, se atestigua de modo habitual en Mirandilla, Medellín, Campanario, Herrera del Duque, Helechosa de los Montes, Lobón, Corte de Peleas, Cheles, Calera de León, Usagre, Malcocinado y Puebla de la Reina. Más esporádicamente puede encontrarse también en La Codosera, Puebla de Obando, Alange, Olivenza, Valencia del Mombuey, Puebla del Maestre, Peraleda del Zaucejo, Benquerencia de la Serena y Zarza-Capilla.

La variante rehilada se documenta exclusivamente en la provincia pacense, concretamente en Almendral, Cheles, Malcocinado, Retamal de Llerena, Benquerencia de la Serena y Zarza-Capilla. Se ha podido identificar en voces como *portillo* (mapa 13, s. v. *cancilla*) [portiz̄o], *trillo* (mapa 56) [triz̄o] o *gallina* (mapa 365) [gaz̄ina].

La tercera solución ha podido ser detectada a lo largo de todo el límite de Badajoz con Andalucía: Herrera del Duque, Zarza-Capilla, Benquerencia de la Serena, Peraleda del Zaucejo, Malcocinado, Puebla del Maestre, Calera de León, Cheles, Alange, Almendral y, en menor medida, Campanario, Retamal de Llerena y Baterno. Además, es posible detectar también una ocurrencia en Casatejada (Cáceres). En este caso, se trataría de una variante que supondría un punto intermedio entre una aproximante palatal [j̄] y una fricativa palatal [ʒ] en palabras como *cancilla* (mapa 13) [kanθij̄⁽³⁾a], *argolla* (mapa 157) [arɣoj̄⁽³⁾a] o *llave* (mapa 387) [j̄⁽³⁾aβe].

Toda esta información viene expuesta de forma gráfica en el mapa que se presenta a continuación.

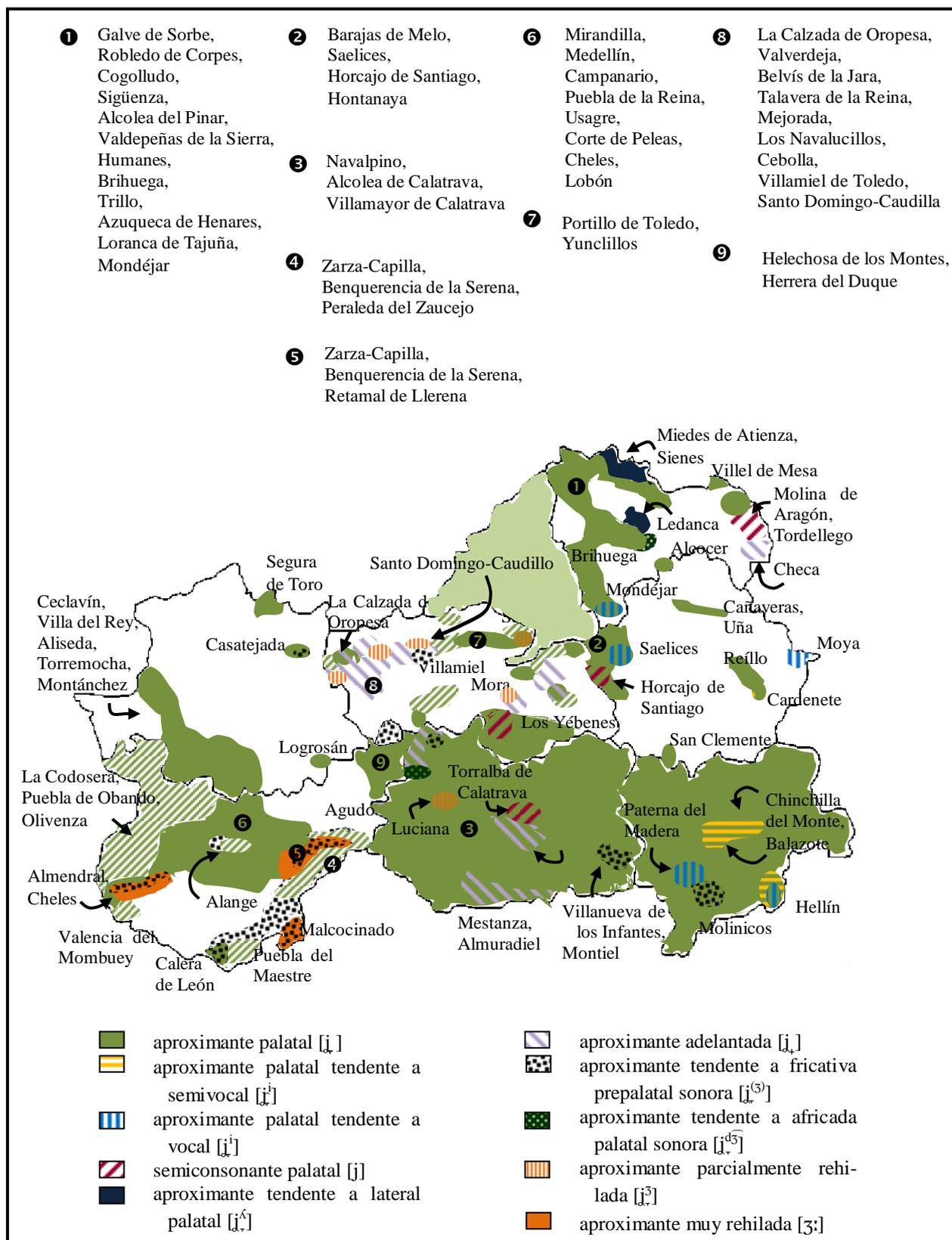


Figura 111. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo aproximante halladas para el fonema /ʎ/ en Extremadura, Madrid y Castilla-La Mancha. Las zonas que aparecen en verde pálido corresponden a aquellas que, según la bibliografía consultada, son yeístas pero de las que no se tienen noticias en el *ALeCMan*; mientras que aquellas que presentan un entramado en verde, lo hacen con los casos en los que el empleo de [j̞] no resulta sistemático.

3.2.3.2.1.4 El área sureña: Andalucía, Murcia y las Islas Canarias

En lo que atañe a la zona sur de la Península, se ha entendido que se da un predominio generalizado del yeísmo (*vid.* Zamora Vicente 1967²: 74, Alcina y Blecua 1975: 376, García de Diego 1978³: 40, Quilis 1993²: 322 o Moreno Fernández 2009: 154-155, por citar algunos estudios).²⁶⁵ Sin embargo, es sabido que no se da de igual manera en toda esta extensa área y que, además, como ya se ha comentado anteriormente (*cf.* §3.2.3.1.1.4), existen territorios que parecen conservar todavía la distinción entre /k/ e /j/. Por otra parte, discrepamos de Llorente (1962: 230) en cuanto a las razones que pueden explicar la tendencia yeísta meridional:

«la pereza articulatoria del hombre andaluz, quizá ocasionada por el clima o la psicología, que tiene como consecuencia la relajación articulatoria, la falta de tensión, el desvanecimiento de los sonidos y su transformación, asimilación o pérdida».

Más bien preferimos atribuirles a cuestiones ya comentadas en el capítulo anterior relativas a la tendencia a la economía del esfuerzo articulatorio inherente al acto de habla en estilo no cuidado; es decir, a razones internas del idioma. En palabras de Moreno Fernández (2005: 987), «la clave de la progresiva aparición del yeísmo (su innovación) está en las causas internas [...], que han dado pie a que vaya aflorando conforme las condiciones sociolingüísticas de cada área han resultado favorables».

Centrándonos ya en la descripción del fenómeno y de sus alófonos de tipo aproximante en esta vasta zona, cabe comentar que, tal y como se ha hecho en el apartado 3.2.3.1.1.4, se van a exponer los datos ordenándolos por comunidades autónomas con la finalidad de conseguir una mayor claridad en la exposición.

Respecto a Andalucía, Alcina y Blecua (1975: 376) advierten la presencia de varias fases en el yeísmo de las diversas provincias andaluzas: siguiendo a Navarro Tomás (1964), Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería se consideran plenamente confundidoras, mientras que Sevilla y Córdoba se encontrarían en la etapa final de pérdida de /k/ y en Huelva, en cambio, el fenómeno estaría en extensión y se acercaría más a un periodo inicial en este cambio. En efecto, Navarro Tomás (1964: 3) resume esta situación de forma clara y precisa: el yeísmo total se da, principalmente, en «la parte oriental de Andalucía. Las demás provincias no se manifiestan enteramente desligadas de la tradición de la // normal». En Huelva, existiría un equilibrio entre el

²⁶⁵ Para una explicación fonológica del fenómeno, puede consultarse, entre otros, Trujillo (1983).

empleo de la distinción y el yeísmo, mientras que, en Córdoba y Sevilla, zona de yeísmo parcial, este se habría comenzado a imponer sobre la lateral palatal de forma decidida.

De todas formas, llegados a este punto, interesa revisar las realizaciones yeístas que corresponden a sonidos de tipo aproximante documentadas en la bibliografía. En este sentido, resulta muy interesante el clásico estudio de Llorente (1962), que hace referencia al fenómeno en Andalucía oriental, iniciado en el norte y este medio de esta área; es decir, en las zonas repobladas preferentemente por castellanos, de los cuales la mayor parte procedía de lo que hoy es Castilla-La Mancha. Este investigador indica que, frecuentemente, la consonante aproximante ve adelantado su punto de articulación y que, incluso, puede llegar a presentar un rehilamiento semisordo; de todas formas, el territorio en el que típicamente se atestiguan soluciones rehiladas (sobre las que se tratará convenientemente al hablar de los sonidos fricativos) corresponde al occidente andaluz, desde el valle del Guadalquivir hasta la Loma de Ubeda. Desde el área oriental, por otra parte, se irradia un fenómeno que lleva a la abertura del canal articulatorio, de modo que la consonante puede acabar convirtiéndose en una semivocal. Este hecho puede observarse en la Granada esteparia.

En esta zona oriental de la comunidad andaluza, Navarro Tomás (1964: 3-4) identifica cuatro realizaciones distintas, aunque advierte también que es complicado establecer de forma exacta su distribución: «1) dorsopalatal fricativo suave; 2) dorsopalatal africado suave; 3) dorsopalatal fricativo con tendencia rehilante; 4) dorsopalatal africado con esa misma tendencia». Aquí los alófonos relevantes son el primero y el tercero, puesto que corresponden al tipo de sonido que nosotros clasificamos como aproximante. Asegura asimismo el investigador albaceteño que [j̥] es la variante más frecuente en cualquier punto de la región (y de modo especial en Almería), seguida por la aproximante con tendencia rehilante. No obstante, en Sevilla parece prevalecer este último sonido y, en Córdoba, se aprecia un equilibrio entre ambos (Navarro Tomás 1964: 6). También se comenta la posibilidad de hallar casos de ensordecimiento de [j̥], especialmente cuando esta «pertenece a la sílaba final débil y grave de una proposición cuya última vocal resulta asimismo ensordecida».

García de Diego (1978³: 40, 365), por su parte, se limita a mencionar que la realización propia de Andalucía es [j̄] y Alvar (1996a: 252), que en la parte occidental de la región predominan las formas rehiladas.

Murcia, en buena parte de los casos, resulta ser la gran olvidada. No obstante, se han podido obtener datos interesantes de la bibliografía consultada. En efecto, Navarro Tomás (1964: 6) la considera un área de yeísmo parcial aunque, a tenor de sus explicaciones, parece que predomina la distinción. Sin embargo, se detalla que, en los casos de confusión, el alófono empleado mayoritariamente es [j̄]. Ciertamente, Alcina y Blecua (1975: 376) inciden en que, en esta región el cambio aún puede considerarse en fase inicial, algo en lo que coincide Quilis (1993²: 322). García de Diego (1978³: 40) únicamente afirma que en esta comunidad autónoma se documenta la aproximante palatal; pese a ello, por omisión, podría llegar a interpretarse que incluye la zona dentro de las regiones yeístas, puesto que no indica en ningún momento que pueda darse distinción. Quien sí resulta algo más exhaustivo es Zamora Vicente (1967²: 340-342): asegura que, tal como indican Navarro Tomás o Alcina y Blecua, la conservación de [ʎ] predomina sobre el yeísmo pero esta aseveración se matiza al comentar que la confusión es propia de las ciudades, en las que se ha impuesto y desde las que irradia hacia las áreas rurales. Así, Cartagena confunde pero no las localidades cercanas a ella: los pueblos agrícolas suelen ignorar la aproximante palatal como alófono de /ʎ/. Este mismo panorama es el que aparece en una publicación mucho más reciente, en Moreno Fernández (2009: 180-181), quien afirma que el yeísmo es fundamentalmente urbano aunque se encuentra en expansión en las zonas rurales.

De todas formas, las noticias acerca de las variantes de la aproximante palatal en Andalucía necesitaban encontrar una confirmación en el *ALEA*, por lo tanto, se ha acudido a esta obra para verificar la existencia de las soluciones anteriormente descritas y para averiguar si estas son las únicas que pueden darse.

Como era de esperar, el atlas revela que, en general, la solución mayoritaria en toda Andalucía corresponde a [j̄]; sin embargo, se detecta un número importante de alófonos que comparten con ella el rasgo aproximante, cuando menos, como característica fundamental pese a que pueden presentar una articulación secundaria.

En primer lugar, cabe destacar la aparición, en gran parte de los mapas consultados, de un alófono aproximante que presenta, además, una articulación vocálica

palatal relajada. En realidad, se estaría ante un sonido con un grado de abertura mayor que la consonante [j̞], a medio camino entre esta y la vocal, tal como señalaba Llorente (1962). Esta solución se halla sistemáticamente en Ronda (Málaga) aunque también puede documentarse en Ohanes (Almería) y Castilblanco (Sevilla). Se trata de casos como *avellana* (mapa 349) [aβej̞¹ana], *mejillas* (mapa 1216) [mexij̞¹as] o *campanilla* (mapa 1225) [kampanij̞¹a].

Resultan abundantes también los casos de aproximante palatal «ligeramente rehilada»n [j̞³], de una variante «muy rehilada y sin labialización» [ʒ:] y de «rehilada semisorda» [j̞³̥]. La primera de ellas se encuentra habitualmente en Cumbres de San Bartolomé, Aroche, Arroyomolinos de León, Santa Olalla del Cala, Higuera de la Sierra, Berrocal, Bollullos, Niebla, Huelva capital (Huelva), Guadalcanal, El Real de la Jara, Navas de la Concepción, Castilblanco, El Garrobo, Aznalcóllar, Puebla del Río, Carmona, La Campana, Écija, La Lentejuela, Marinaleda, Los Corrales, Morón de la Frontera (Sevilla), Chipiona, Cádiz, Jerez de la Frontera, Arcos de la Frontera, Prado del Rey, Algar, Benalup de Sidonia, Castellar de la Frontera (Cádiz), Santa Eufemia, Torrecampo, Cuenca, Bélmez, Córdoba, Espejo, Nueva Carteya, Castil de Campos, Montalbán de Córdoba, Monturque (Córdoba), Antequera, Valle de Abdalagís, Ardales, Cañete la Real, Almogía, Nerja, Málaga, Mijas, Igualeja, Benahavís (Málaga), Aldeaquemada, Santa Elena, Baños de la Encina, Santisteban del Puerto, Beas de Segura, Villacarrión, Cazalilla, Torrequebradilla, Jódar, Pozo-Alcón, Torres, Huelma, Jaén, Fuerte del Rey, Santiago de Calatrava, Alcaudete, Valdepeñas de Jaén, Noalejo, Alcalá la Real (Jaén), Puebla de don Fadrique, Galera, Castril de la Peña, Dehesas de Guadix, Montejícar, Caniles, Guadix, Ferreira, Murtas, Jayena, Escúzar, Chimeneas, Granada, Salar de Loja, Caparacena (Granada), Vélez-Rubio, Contador, La Perulera, Alcóntar, Níjar, Carboneras, Almería y Felix (Almería). Se trata de ejemplos como *guindilla* (mapa 320) [giṇḍij̞³a], *rollizo* (mapa 651) [roj̞³iθo] o *monaguillo* (mapa 1461) [monagij̞³o].

En segundo lugar, el sonido muy rehilado, que aquí se asocia a una fricativa, se encuentra en Rosal de la Frontera, Cumbres de San Bartolomé, Arroyomolinos de León, Higuera de la Sierra, Paterna del Campo (Huelva), Trebujena, Jerez de la Frontera, Vejer de la Frontera, Facinas (Cádiz), El Real de la Jara, Burguillos, Sevilla, Cabezas de San Juan, Morón de la Frontera (Sevilla), Cuenca, Conquista, Villanueva de Córdoba

(Córdoba), Ardales, Coín, Málaga, Cártama, Benahavís (Málaga), Villacarrillo, Jabalquinto, Cazalilla, Larva (Jaén), Huéscar, Montejícar, Bracana, Bérchules (Granada), Gérgal, Abla, Vera, Paterna del Río, Felix y Níjar (Almería), aunque puede darse de forma más esporádica en la práctica totalidad de la región. Se ha detectado en casos como *llamar* (mapa 664) [ʒ:amar], *cosquillas* (mapa 1274) [koskiʒ:as] o *bellotas* (mapa 1637) [beʒ:otas]. La semisorda se ha observado básicamente en Arcos de la Frontera, Castellar de la Frontera (Cádiz), El Pedroso, Pilas (Sevilla), Santa Eufemia, Bélmez, Venta del Charco, Cañete de las Torres (Córdoba), Villacarrillo, Jaén, Valdepeñas de Jaén (Jaén), Colomera, Chimeneas y Albuñuelas (Granada) en voces como (*mesa*) *camilla* (mapa 765) [kamij³_oa], *tobillo* (mapa 1291) [toβij³_oo] o *llave* (mapa 1573) [j³aβe].²⁶⁶

Otra posibilidad, aunque se ha hallado en un único caso (Villacarrillo, en Jaén), es una aproximante que tiende a africada alveolar sorda [j^{ts}], en la palabra *gavilla* (mapa 44) [gaβij^{ts}a]. Por otra parte, también se ha encontrado un ejemplo de aproximante prepalatal «con tendencia a la asibilación» en Los Molares (Sevilla); se trata de *rodilla* [roðij^za] (mapa 1572). Finalmente, en Valsequillo (Córdoba) y en Sevilla capital, se documenta una aproximante en la que se advierten, relajados, rasgos de una africada alveolar sonora «con momento oclusivo poco tenso» [j^{dz}] que únicamente se ha podido rastrear en el término *llave* (mapa 1573) [j^{dz}aβe], en el caso cordobés y en *pollo* (mapa 1761) [poj^{dz}o], en el sevillano. Otro caso minoritario, que no se observa más que en Ronda (Málaga), es el de una aproximante prepalatal central sonora [j_ɿ], en la voz *agalla* (mapa 371) [aɣaj_ɿa].

²⁶⁶ Sin embargo, en el caso de (*las*) *llamas* (mapa 1649), su alcance es mucho más amplio: Cumbres de San Bartolomé, Berrocal (Huelva), La Puebla de los Infantes, La Puebla de Cazalla, Casariche, Sevilla, Los Corrales (Sevilla), Venta del Charco, Bélmez, Almodóvar del Río, Monturque (Córdoba), Cañete la Real (Málaga), Villacarrillo, Canena, Sabiote, Cazalilla, Fuerte del Rey, Larva, Alcaudete, Alcalá la Real (Jaén), Dehesas de Guadix, Montejícar, Jayena, Albuñuelas, Lanteira, Chimeneas, Ferreira, Diezma (Granada) y Ohanes (Almería).

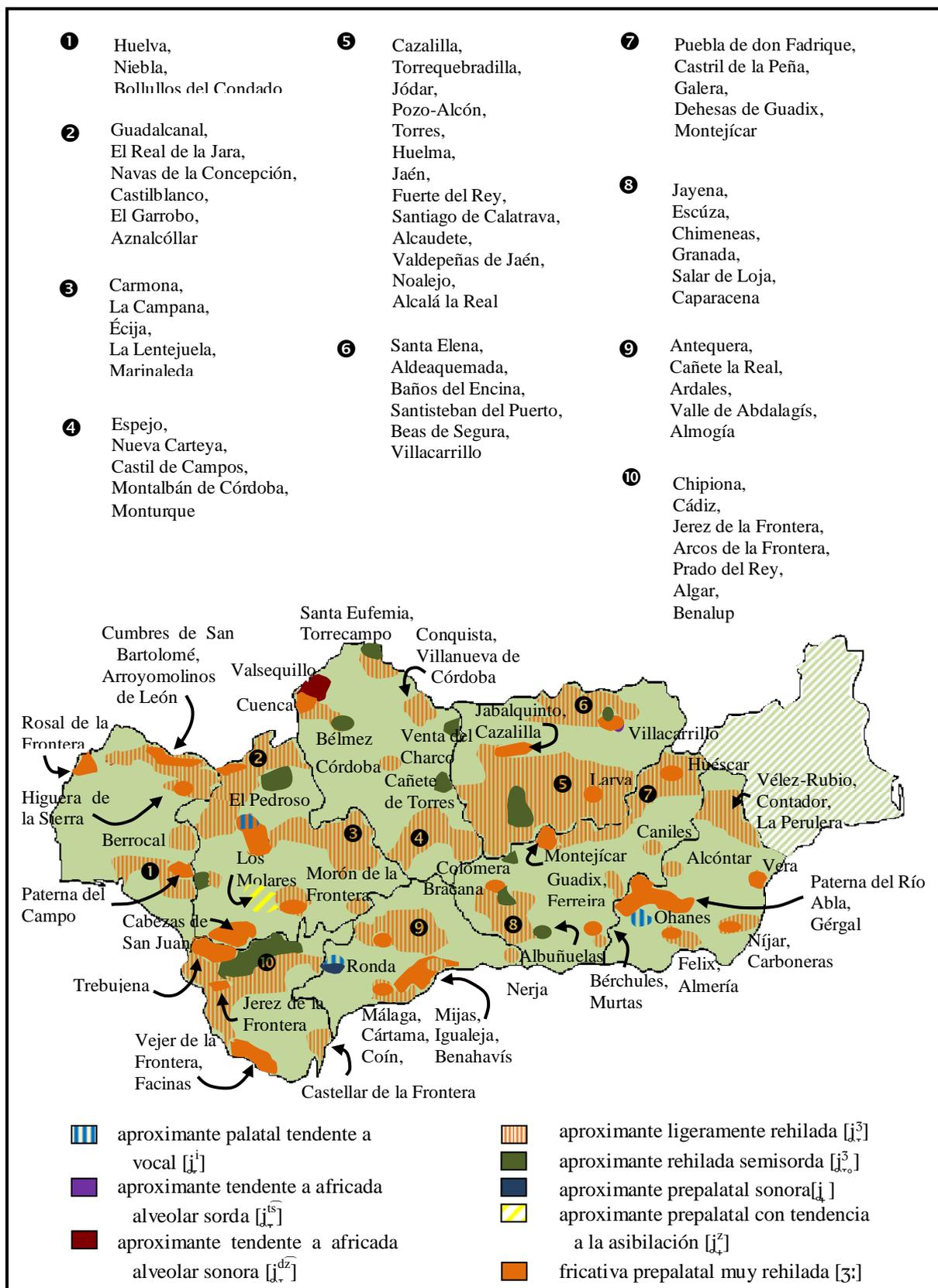


Figura 112. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo aproximante documentadas para el fonema /k/ en Andalucía y Murcia. Se han sombreado en verde pálido las provincias en las que predomina la realización aproximante palatal (toda Andalucía, como advierte la bibliografía) y, en un entramado del mismo color, aquellas zonas en las que el yeísmo (con realización [j₊]) aparece preferentemente en áreas urbanas.

Finalmente, se va a tratar el caso del español de las Islas Canarias. En un artículo interesante para la caracterización de esta zona dialectal, Catalán (1964: 243 y ss.) señala que el yeísmo es la innovación más típica del archipiélago y que esta se da en hablantes de cualquier clase social pero resulta mucho más habitual en los jóvenes. De modo general, la confusión parece haberse impuesto en las ciudades pero, a tenor de este estudio, no sería la solución habitual. No obstante, sí se da de forma mayoritaria en Gran Canaria, ya que el prestigio de Las Palmas habría logrado imponerla también en el campo. En Tenerife, únicamente se registra en algunos pueblos con puerto de pesca (especialmente en Punta del Hidalgo) y, en el resto de las islas, solo en las ciudades costeras. En una descripción más detallada, se explica cuáles son los puntos yeístas de Canarias: en La Gomera, solo se da entre marinos de las playas del sur; en Lanzarote, los jóvenes tienden a propagar la confusión, de modo que en Arrecife esta predomina; en Tenerife, el yeísmo se asocia con Santa Cruz y con pueblos de pescadores, en esta isla las nuevas generaciones suelen ser confundidoras; por último, en Gran Canaria, como ya se había mencionado, se hallan abundantes casos de yeísmo pese a que se advierte de que faltan datos más precisos para valorar de forma fiable la situación.

La descripción realizada por Zamora Vicente (1967²: 346), aunque mucho más sucinta, coincide en lo esencial: el yeísmo es habitual en áreas urbanas, especialmente en Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, y parece expandirse desde ellas. Quilis (1993²: 323) incide también en el alto grado de conservación de la lateral palatal aunque también subraya que los jóvenes la están abandonando. Como áreas confundidoras remarca Gran Canaria y Fuerteventura. Asimismo, Alvar (1996a: 334) hace hincapié en el carácter rural del mantenimiento de la oposición /ʎ/-/j̄_/. Por su parte, Moreno Fernández (2009: 192-193) remarca que se trata de un fenómeno que, poco a poco, se está haciendo cada vez más general: «se trata de un proceso en expansión y aparece más intensamente en los núcleos urbanos y en los hablantes de menor edad». De hecho, este autor distingue claramente la situación en los años setenta, en los que el yeísmo resultaba todavía minoritario, de la actual, en la que se puede documentar en todas las islas de archipiélago, si bien con mayor intensidad en las zonas con más densidad de población joven y en las ciudades.

En cuanto a las realizaciones aproximantes del yeísmo canario, Alcina y Blecua (1975: 377-378) señala que la articulación de [j̄_] es «más estrecha que la castellana»,

mientras que Alvar (1996a: 334) la describe como muy abierta y vocalizada.²⁶⁷ Para la obtención de datos más precisos ha sido necesario acudir al *ALEICan*.

Ciertamente, la revisión del atlas pone de manifiesto que existen tres alófonos de tipo aproximante en las Islas Canarias. El primero de ellos, como no podía ser de otro modo, es el correspondiente a una aproximante palatal [j̞], el más abundante de todos ellos, puesto que se halla sistemáticamente en San Andrés, Santa Cruz de la Palma, Fuencaliente de la Palma (Las Palmas), Frontera (Hierro), Vallehermoso, San Sebastián de la Gomera (Gomera), Roque de las Bodegas, Santa Cruz de Tenerife (Tenerife), Guía, San Nicolás, Las Palmas, Agaete, Artenara, Teror, San Bartolomé de Tirajana, Agüimes (Gran Canaria), La Oliva, Puerto del Rosario, Morro Jable, La Lajita (Fuerteventura), Tiagua, Haría y Arrecife (Lanzarote).

Por otra parte, se ha observado la presencia de una aproximante muy abierta con tendencia a semivocal [j̞ⁱ] en casos como *caballo* (mapa 954) [kaβaj̞ⁱo] o *llave* (mapa 1013) [j̞ⁱaβe]. Esta solución se ha encontrado en La Calera, San Sebastián de la Gomera (La Gomera), Roque de las Bodegas, Santa Cruz de Tenerife, Arico (Tenerife), Guía, Las Palmas (Gran Canaria), La Oliva, Puerto del Rosario, Morro Jable, La Lajita (Fuerteventura) y Arrecife (Lanzarote). Además, se ha detectado un caso de semivocal palatal en Roque de las Bodegas (Tenerife) en el mapa 1013, correspondiente a la voz *llave* [jaβe]. Por último, se han hallado tres ejemplos de aproximante palatal ligeramente rehilada en Santa Cruz de la Palma (La Palma), en la palabra *caballo* (mapa) [kaβaj̞³o]; en Tiagua (Lanzarote), en *olla* (s.v. *puchero*, mapa 588) [oj̞³a], y en Caleta del Sebo (Gran Sol), en *hollín* (mapa) [oj̞³in].

²⁶⁷ Cf. Alvar (1972: 124-128).

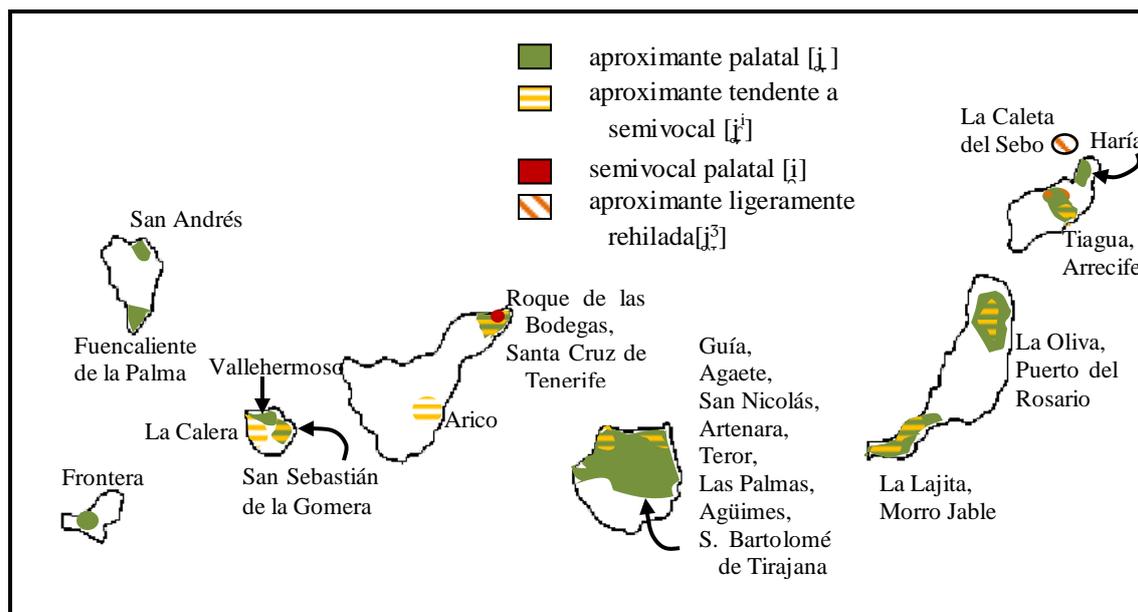


Figura 113. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo aproximante halladas en las Islas Canarias para el fonema /ʎ/.

3.2.3.2.2 Otras variantes del español

El yeísmo se ha venido reconociendo, junto al seseo, como uno de los rasgos más evidentes de las modalidades del español extrapeninsular. Evidentemente, como se comentaba en el apartado 3.2.3.1.2, afirmaciones de este tipo deben ser matizadas pues, lógicamente, ni todos los territorios son exclusivamente yeístas ni todos los que lo son, lo manifiestan del mismo modo.

Parodi (1995: 43 y ss.) indica que el fenómeno de neutralización de /ʎ/ con /j̟̞̞̞/, pese a no ser general, ya se puede documentar en textos relativamente tempranos del español colonial. Como se ha explicado en páginas anteriores, algunos investigadores postularon que, de hecho, el yeísmo se habría iniciado en América (Cuervo, Henríquez Ureña o Alonso 1967³, por ejemplo); sin embargo, han aparecido datos que permiten afirmar que se trata de un rasgo exportado al Nuevo Mundo desde la Península.²⁶⁸ Así, Parodi afirma que llega al nuevo continente en una etapa incipiente y que se rastrea sobre todo en textos escritos por personas de origen popular. No obstante, también es posible detectarlo esporádicamente en otros de hablantes cultos. La idea general, pues,

²⁶⁸ Cf. Moreno de Alba (1988: 139-140), Frago (1993), Chamorro Martínez (1996) o Rivarola (2000: 23-25).

es que la confusión yeísta debió de pasar a América durante el s. XVI, momento en que el sonido [j] coexistiría con otras realizaciones fonéticas, como [ʎ] o [j].

De este modo, la autora indica que, en las áreas en las que los colonizadores eran hablantes del castellano viejo y de la norma toledana culta, se mantuvo la oposición; mientras que, en aquellas regiones en que estos eran originarios de zonas peninsulares yeístas, se extendió la neutralización. En efecto, en un interesante artículo, Lapesa (1964) muestra que la expansión del yeísmo en América no tiene por qué atribuirse exclusivamente a la influencia del andaluz puesto que, como recuerda, se ha podido atestiguar el fenómeno en otras variantes peninsulares desde muy antiguo.²⁶⁹ De hecho, alude directamente a otro de los llamados dialectos meridionales, el extremeño, que también presenta esta confusión.

Chamorro Martínez (1996: 110) resume la situación como sigue:

«El rasgo fonético del yeísmo, pues, junto con otros arraigados hábitos lingüísticos, viajaría posteriormente a Ultramar como componente de la lengua de muchos de los emigrantes –único bagaje atesorado a través de los años– y cuya expansión, propagada a todas las capas sociales de la nueva tierra con mayor celeridad que en la metrópoli, seguiría la derrota abierta por los descubridores de aquel inmenso territorio»

Como se ha podido observar en el caso del español peninsular, en numerosas ocasiones el fenómeno arraiga primero en zonas urbanas y, desde ellas, se propaga al ámbito rural (cabe mencionar, por ejemplo, los casos de Cantabria, Murcia o las Islas Canarias). En lo referente a otras variantes, Moreno de Alba (1988:149)²⁷⁰ refrenda esta idea de yeísmo

«como fenómeno urbano, ya que parece haber sido aceptado por Madrid (procedente de Andalucía) y de ahí se propagó primeramente a las grandes ciudades americanas (México y Lima) y después a la mayor parte del territorio, tanto insular como continental»

²⁶⁹ Corominas (1953) aporta ejemplos medievales en la zona aragonesa, Chamorro Martínez (1996) los presenta castellanos del s. XIII, se han documentado ocurrencias en Hortaleza en el s. XVI, Galmés (1956) demuestra su existencia en un relato morisco de principios del s. XVII (lo que indica que su autor había adquirido este rasgo antes de su expulsión de España en 1609), se encuentra algún caso en el *Tesoro* de Covarrubias (1611) o también en un código gongorino en la misma centuria. Se trata de algunos de los datos aducidos por los investigadores.

²⁷⁰ Cf. Alonso (1953: 185).

A la hora de caracterizar el yeísmo en las variedades no peninsulares del español, debe reconocerse, antes que nada, la existencia de una gran diversidad de soluciones. Respecto a América, Frago y Franco (2003: 103) indican que hay diferencias notables en las realizaciones fonéticas documentadas en lengua popular y familiar, en habla rápida y descuidada. En estos casos, no es raro observar pronunciaciones que huyen del sonido aproximante palatal que se suele atribuir genéricamente a /j/ para adquirir rasgo fricativo. Incluso africado, si se trata de posición inicial absoluta. Zamora Vicente (1967²: 79) asegura que, en América, lo más frecuente es que la realización aproximante presente un grado de abertura medio.

Así pues, se considera importante averiguar, tanto en las variedades americanas como en las africanas y asiáticas, si existe una única articulación aproximante palatal sonora [j̞] como realización fonética en caso de yeísmo o si se dan otras soluciones con rasgo aproximante, aunque presenten características articulatorias y/o acústicas que las sitúen en un punto intermedio entre [j̞] y los sonidos fricativos y africados a los que se suele hacer referencia a la hora de indicar las variantes del yeísmo de estas zonas.

3.2.3.2.2.1 El norte y el centro de América y el Caribe

En cuanto a la panorámica general de la parte más septentrional de habla española en América, Alonso (1967³: 192-193) señala que el yeísmo es general y que, habitualmente, se corresponde con una realización aproximante palatal [j̞]. En el sur de Estados Unidos, sin embargo, reconoce una pronunciación muy abierta, especialmente en Arizona. Siguiendo a Rona, Alcina y Blecua (1975: 379) sitúan México dentro de la zona de yeísmo, junto con las Antillas, la mitad oriental de Panamá y América Central en general.

De forma más concreta, Moreno de Alba (1988: 151-152) detalla los alófonos propios de cada área. Así, en Nuevo México, Arizona, el norte de México, Yucatán Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica presentan una articulación muy abierta que puede identificarse con una semivocal [j̞]. Asimismo, Quilis (1993²: 320) coincide en subrayar que la nivelación en Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, México, América Central y en el español de los Estados Unidos ha desembocado en [j̞], teniendo en cuenta que «en algunas zonas (Norte y Sur de Méjico, Centro América, excepto Panamá [...]) esta fricativa se realiza muy abierta».

A continuación, se van a exponer los datos de cada una de estas áreas de forma más específica. En las Antillas, Vaquero (en Alvar 1996b: 59) afirma que ya no quedan indicios de [ʎ]; de hecho, explica que la realización habitual se corresponde con una aproximante palatal, que puede presentar distintos grados de abertura. Por su parte, Lipski (1996: 256) describe la variante de aproximante propia de Cuba como un sonido fuerte y resistente a la elisión (frecuente en otras zonas americanas). De modo parecido caracteriza las soluciones de Puerto Rico (Lipski 1996: 354) y la República Dominicana (Lipski 1996: 363). López Morales (1992: 72) también alude al alófono general [j̟] pero detalla que, en las variedades del oeste de Cuba, existe un sonido aproximante cuasi fricativo «linguo-(pre)palatal» sonoro. Moreno Fernández (2009: 227) únicamente hace referencia a «una pronunciación palatal media, la más generalizada por todo el mundo hispánico».

Alvar (2000b) lleva a cabo un magnífico estudio de las variantes yeístas que pueden concurrir en la República Dominicana pero, con todo, explica las que se documentan en otras ciudades caribeñas. Así, en San Juan de Puerto Rico abunda una aproximante palatal con un tenue rehilamiento en posición intervocálica; en Santo Domingo, predomina [j̟], al igual que en La Habana, aunque en Cuba se ve convertida en una africada en posición inicial absoluta. En general, reseña que se halla [j̟] articulada al modo castellano en los demás territorios. De todas formas, deja claro que el grado de polimorfismo es importante y, de hecho, subraya que se pueden documentar variantes abiertas de la aproximante.

En efecto, la revisión de las encuestas de este volumen permite distinguir dos soluciones diferentes de tipo aproximante en la República Dominicana. En primer lugar, [j̟] en casos como los de *zapatillas* (mapa 143) [θapaʎ̟as] o *barbilla* (mapa 3) [barβ̟ija] en Puerto Plata, San Juan de la Maguana, Samarí, Cotuí, Baní, Barahona, Higüey, San Pedro de Macorís y Santo Domingo, aunque también puede darse este alófono en otras localidades de forma menos sistemática. En segundo lugar, se encuentra una semivocal [j̠] en el caso de *cabello* (mapa 6) [kaβ̟eio] en Santiago de los Caballeros y San Juan de la Maguana.

En los Estados Unidos, Alvar (1996b: 93) nota que la articulación de [j̣] es «extraordinariamente abierta», algo que también señala Alonso (1967³: *vid. supra*) y que recuerda, más recientemente, Moreno Fernández (2009: 397).

Llegados a este punto, cabe hacer referencia al trabajo de Alvar (2000c), quien describe de modo muy concreto el tipo de aproximante que se encuentra en el sur de este país. Así, al explicar que su articulación presenta un grado de abertura importante, indica que, además, es muy poco tensa, con una realización prácticamente semivocálica. Como muestra, en la caracterización acústica del sonido, ofrece un dato significativo: F2 se sitúa en unos 2800Hz (lo cual, efectivamente, denota una abertura extraordinaria). Por otra parte, aclara que en esta zona también se detecta polimorfismo y, dentro de las variantes documentadas, se incluye [j̣], pese a que es «escasamente atestiguada» (Alvar 2000c: 87). De hecho, el tipo de aproximante tan abierto que se ha mostrado se corresponde con las propias de las Islas Canarias y de México, algo que se explica porque, en el área de Louisiana, los colonizadores eran de origen canario, mientras que en otros territorios estadounidenses se trataba de mexicanos.

El recuento de las encuestas realizadas en este estudio permite poner de relieve la importante variación registrada en esta zona. En efecto, además de [j̣], se hallan otras soluciones con mayor o menor grado de abertura. La aproximante palatal sonora se encuentra en Poyrás (Louisiana), Tucson (Arizona), San Antonio, Houston, Goliad, San Diego, Ríos, Río Grande (Texas), Tierra Amarilla, Taos, Española, Santa Fe, Las Vegas, Albuquerque, La Mesilla (Nuevo México), Los Rincones y San Luis (Colorado) en ejemplos como *calzoncillos* (mapa 66) [kalsonsij̣os], *canastilla* (mapa 157) [kanastij̣a] o *lluvia* (mapa 268) [j̣uβja]. Se advierte también una aproximante que presenta rasgos vocálicos [j̣ⁱ]; se trata de casos como *colmillos* [kolmij̣ⁱos], *collar* (mapa 90) [koj̣ⁱar] o *lleno* (mapa 515) [j̣ⁱeno], que se dan en Poyrás (Louisiana), San Antonio (Texas), Bueyeros, Cuba, Monticelo y Albuquerque (Nuevo México). Como era de esperar, también se dan ejemplos de semivocal palatal [j̣], atestiguados en términos como *anillo* (mapa 91, *s.v. sortija*) [anịjo] u *hollín* (mapa 125) [ọin] en Tucson, Mesa (Arizona), San Antonio, Houston, Goliad, San Diego, La Rosita, Benavides, Ríos, Río Grande (Texas), Tierra Amarilla, Taos, Bueyeros, Peñasco, Española, Santa Fe, Gallup, Las Vegas, Albuquerque, La Mesilla (Nuevo México) y San Luis (Colorado).

Por otra parte, aparece una aproximante relajada en voces como *espinilla* (mapa 50, s.v. *canilla*) [ehpiniⁱ-a] y *hollín* (mapa 125) [oⁱ-in]; la primera de ellas solo se ha detectado en Tucson, la segunda, en cambio, resulta más frecuente: Tierra Amarilla, Cuba, Albuquerque, Monticelo, La Mesilla, San Luis (Colorado) y Mesa (Arizona). De todas formas, también se documenta un sonido vocálico con un elemento consonántico relajado [iⁱ-], que podría ser un punto intermedio entre una realización propiamente vocálica y aproximante, aunque en este caso predominaría la primera. Se ha hallado en *monaguillo* (mapa 190) [monaɣiⁱ-o] o *astilla* (mapa 342) [astiⁱ-a] en Tierra Amarilla, Albuquerque, La Mesilla (Nuevo México) y en San Luis (Colorado). Por último, es posible apreciar un alófono vocálico relajado [iⁱ]: *fuelle* (mapa 234) [ɸweⁱ-ə] o *astilla* (mapa 342) [astiⁱ-e], propio de Poyrás (Louisiana), Bueyeros y Cuba (Nuevo México).

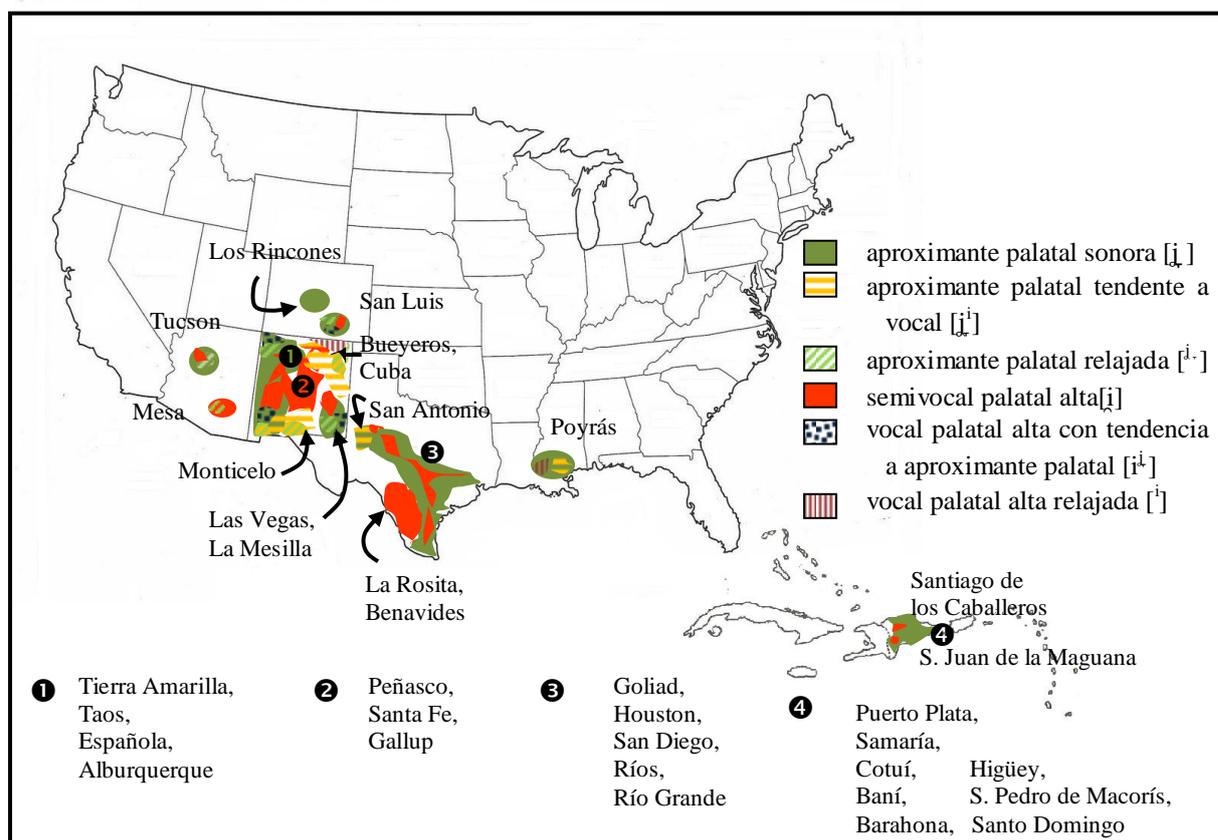


Figura 114. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo aproximante halladas en los Estados Unidos y en las Antillas para el fonema /ɹ/.

Quesada Pacheco (en Alvar 1996b: 106), al describir el tipo de alófono empleado habitualmente en América Central, indica que este responde a una semiconsonante con una articulación muy débil. Lipski (1996) analiza cada uno de los

países de este área en particular. Respecto a Costa Rica (Lipski 1996: 246), destaca que la consonante, en posición intervocálica, es débil, al igual que en El Salvador (Lipski 1996: 276), Guatemala (Lipski 1996: 283) y Honduras (Lipski 1996: 290). En el caso de Nicaragua (Lipski 1996: 311), únicamente menciona que, en este contexto, se presenta sin fricación o bien con muy poca. Asimismo, Moreno Fernández (2009: 283), que trata de forma global toda la zona centroamericana, también pone énfasis en la articulación debilitada de la consonante en la posición mencionada.

México se suele caracterizar por ser básicamente yeísta (García de Diego 1978³: 380, Lope Blanch en Alvar 1996b: 81). Lipski (1996: 299-302), por su parte, advierte de la existencia de una considerable variación. En lo que se refiere a las soluciones aproximantes, establece que [j̥] (con una cierta fricación palatal) es el alófono propio del centro del país, mientras que, en Yucatán y Chiapas, se halla un sonido más débil. Moreno Fernández (2009: 272 y ss.) establece una subdivisión dialectal del país²⁷¹ para la que ofrece una descripción a todos los niveles. En el norte, así como en el español yucateco, asegura que el debilitamiento de la aproximante resulta habitual (pudiendo llegar a la elisión) mientras que, para la variedad costeña, señala [j̥] como el alófono más frecuente, aunque también alude a otro de tipo rehilado en Veracruz y Jalisco.

Alvar (1966-1967: 360-363) manifiesta haber detectado diversas soluciones yeístas en el país pero lo que aquí interesa es que reseña la aproximante palatal [j̥], si bien especifica que esta realización resulta «con mucho, la menos frecuente». Lope Blanch (1966-1967) menciona, además de este alófono, la presencia de variantes con diversos grados de abertura, desde una aproximante que tiende a semivocal [j̥^h] hasta la semivocal palatal propiamente dicha [j̥] en casos de abertura extrema.

La revisión del *Atlas lingüístico de México* ha aportado una información detallada y abundante. Lo primero que cabe destacar es el elevado número de soluciones fonéticas de tipo aproximante que se ha encontrado: 7 en total.

²⁷¹ Determina la existencia de cuatro modalidades de español mexicano: la mexicana norteña, la mexicana central, la mexicana costeña (que incluye tanto el litoral atlántico como el pacífico) y el español yucateco (la Península del Yucatán y Chiapas).

En primer lugar, cabe referirse a [j̣], detectada en ejemplos como *toalla* (mapa 52) [twạj̣ a], *aúlla* (mapa 195) [aụj̣ a] o *tortilla* (mapa 267) [ṭorṭij̣ a]. Se trata, en muchas ocasiones, de la realización más general, por delante de otras más abiertas. Se ha podido detectar, por otra parte, una variante ensordecida [j̣̥], que se da de forma esporádica en San Cristóbal de las Casas (Chiapas), Oaxaca, Tlaxiaco (Oaxaca), Toluca (Estado de México), Tecalitlán (Jalisco), Jecuaró (Guanajuato), Molango (Hidalgo), Matehuala, Ciudad Valles (San Luis Potosí) y El Salto (Durango), en términos como *caballo* (mapa 158) [kaβ̣aj̣̥ o], *tornillo* (mapa 268) [ṭornij̣̥ o] o *botella* (mapa 273) [bọtej̣̥ a].

Por otra parte, ha sido posible observar sonidos con distinto grado de abertura, desde los casos de aproximantes abiertas [j̣ⁱ], muy abiertas [j̣ⁱ] hasta los de abertura extrema [j̣ⁱ]. Los tres alófonos se dan de forma sistemática en todos los puntos de la geografía mexicana y no es raro que se pueden detectar los tres en una misma localidad como variantes en distribución libre. De hecho, se han hallado en todos los mapas consultados, como los correspondientes a *estrella* (mapa 53) [esṭrej̣ⁱa] ~ [esṭrej̣ⁱa] ~ [esṭrej̣ⁱa] ~ [esṭreiⁱa] o a *sello* (mapa 88) [sẹj̣ⁱo] ~ [sẹj̣ⁱo] ~ [sẹj̣ⁱo] ~ [seiⁱo]. Asimismo, se ha podido identificar alguna ocurrencia de aproximante muy abierta ensordecida [j̣ⁱ̥] en Molango (Hidalgo), San José del Cabo y Mulegé (Baja California Sur); se trata de las palabras *caballo* (mapa 158) [kaβ̣aj̣ⁱ̥ o], *aúlla* (mapa 195) [aụj̣ⁱ̥ a] y *silla* (mapa 266) [sịj̣ⁱ̥ a].

Finalmente, deben tratarse las ocurrencias en las que se ha detectado un cierto nivel de rehilamiento pero en las que sus rasgos aproximantes siguen primando sobre la fricación. En primer lugar, hay que reseñar una aproximante palatal levemente rehilada [j̣³] que se observa de forma muy frecuente en Chetumal (Quintana Roo), Tizimín, Mérida (Yucatán), Campeche, Mamantel (Campeche), Emiliano Zapata, Frontera, Villahermosa, Huimanquillo (Tabasco), Chiapa de Corzo (Chiapas), Tehuantepec, Sola de Vega, Tlaxiaco, Tuxtepec (Oaxaca), San Juan Evangelista, Tlacotalpán, Otatitlán, Córdoba, Orizaba, Jalapa, Huatusco, Perote (Veracruz), Tetela, Teziutlán, Puebla (Puebla), Ixtlahuaca, Toluca (Estado de México), Cuernavaca (Morelos), Chilpancingo (Guerrero), Zitapécuaro (Michoacán), Tecolotlán, San Pedro Tlaquepaque (Jalisco), Querétaro, Jalpán (Querétaro), Apan, Pachuca (Hidalgo), San Luis Potosí, Salinas (San

Luis Potosí), Ciudad Victoria, Nuevo Laredo (Tamaulipas), Sabinas, Torreón, (Coahuila), Ciudad Juárez (Chihuahua) y Magdalena de Kino (Sonora). Este alófono se ha localizado en los mapas correspondientes a *huella* (mapa 126) [wej³a], *cerillo* (mapa 269) [serij³o] o *enrollar* (mapa) [enroj³ar]. No obstante, existe una variante que presenta un nivel de vibración inferior a este: [j⁽⁵⁾]. Se ha podido hallar en las palabras *toalla* (mapa 52) [twa⁽⁵⁾a], *llave* (mapa 253) [j⁽⁵⁾aβe] o *botella* (mapa 273) [bo⁽⁵⁾tej⁽⁵⁾a], en las localidades de Magdalena de Kino (Sonora), Ciudad Juárez (Chihuahua), Parras, Monclova, Sabinas (Coahuila), Linares (Nuevo León), San Juan del Río, Saltillo, Mapimí (Durango), Acajoneta, Jala (Nayarit), San Luis Potosí, Salinas (San Luis Potosí), Tecolotlán, Villa Purificación, Guadalajara (Jalisco), San Felipe (Guanajuato), Zinapécuaro, Cerro de Ortega (Michoacán), Colima (Colima), Querétaro (Querétaro), Pachuca (Hidalgo), Toluca, Ixtlahuaca, Tlazala (Estado de México), Tlaxcala (Tlaxcala), Teziutlán, Puebla, Ciudad Serdán, Acatlán (Puebla), Huatusco, Córdoba, Tlacotalpán, San Juan Evangelista (Veracruz), Tuxtepec, Tlaxiaco, Tehuantepec, Pochutla (Oaxaca), Campeche, Ciudad del Carmen (Campeche), Valladolid, Tizimín y Ticul (Yucatán).

Por otro lado, se han detectado variantes ensordecidas con rehilamiento débil [j³] en Ciudad del Carmen (Campeche), Emiliano Zapata, Villahermosa (Tabasco), Comitlán (Chiapas), Tlaxiaco (Oaxaca), San Juan Evangelista (Veracruz), Cuernavaca (Morelos), Río Verde (San Luis Potosí) y Tuxpán (Nayarit) en casos como *lleno* (mapa 256) [j³eno], *gallina* (mapa 265) [gaj³ina] o *armella* (mapa 272) [arme³ja]. Por supuesto, también se da la solución ensordecida y muy poco rehilada [j⁽⁵⁾] en las palabras *capullo* (mapa 271) [kapuj⁽⁵⁾o] y (*las*) *llantas* (mapa 348) [j⁽⁵⁾an⁽⁵⁾tas] en San Luis Potosí (en el estado homónimo), Pénjamo (Guanajuato), Querétaro (Querétaro) y Apan (Hidalgo).

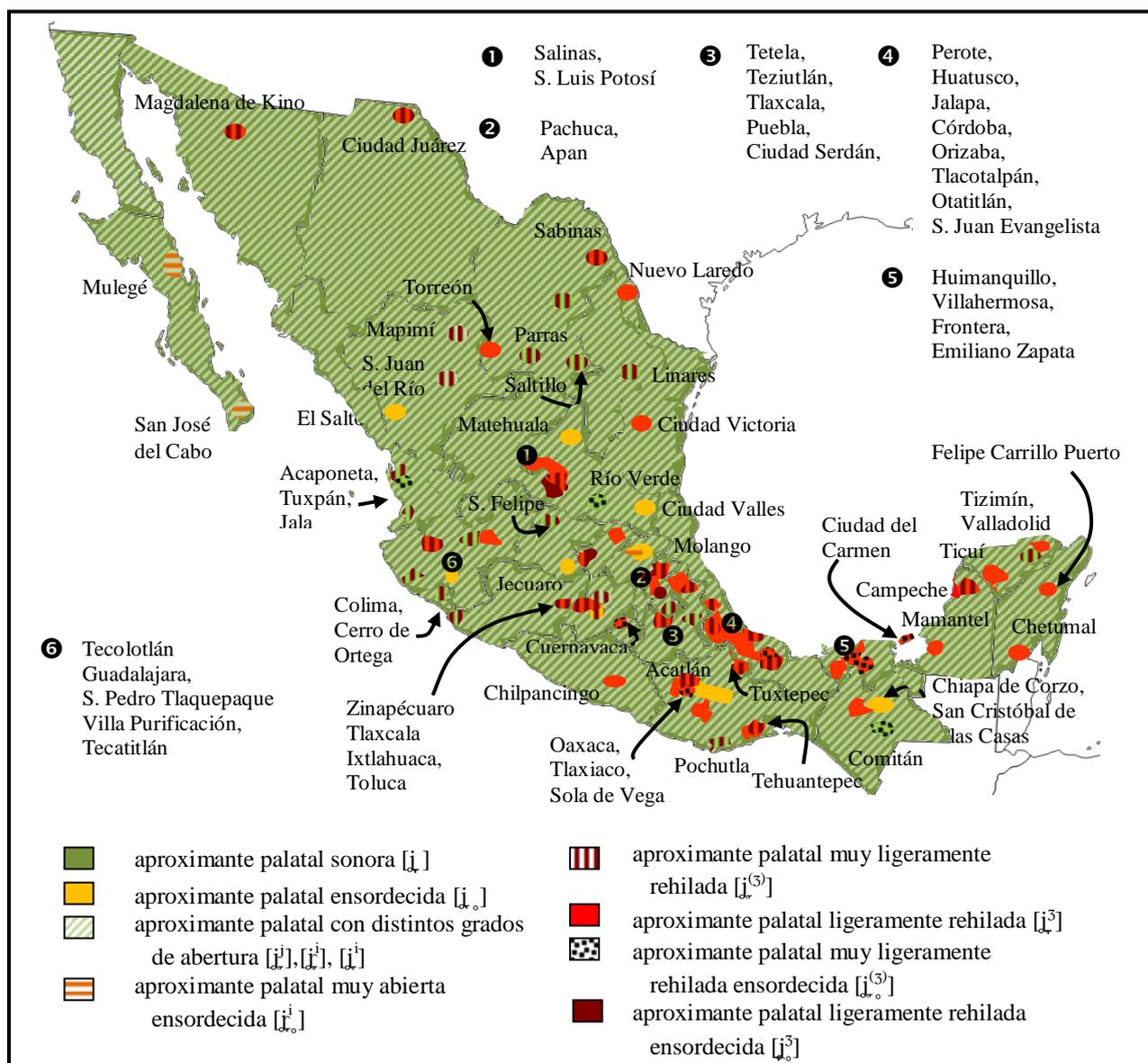


Figura 115. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas con rasgo aproximante halladas en México para el fonema /ʎ/.

3.2.3.2.2 La región andina: Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú

Según muestra Alonso (1967³: 190-191), los países que conforman el área geográfica que nos ocupa se caracterizan (entre otros rasgos fonéticos) por ser yeístas en gran parte.²⁷² Más detalladamente, apunta que [j̣^h] resulta la realización general en Venezuela (salvo ciertos puntos aislados de la Sierra) y en Antioquía, Cúcuta y determinados puntos de la costa colombiana. Asimismo, sería también la solución propia del litoral ecuatoriano junto con la provincia de Guayaquil: en el resto del país, se da la distinción entre [ʝ] e [j̣^h] que ya se ha mencionado en el apartado 3.2.3.1.2.2. En

²⁷² Cf. RAE (1973: 24, nota 24, 37), Alcina y Bleuca (1975: 379) o García de Diego (1978: 380).

Hay que mencionar también los casos de aproximante palatal ligeramente rehilada [j̥³], bastante abundantes en prácticamente todas las encuestas realizadas. Así, se halla de forma frecuente en Maracaibo, Cajaseca (Zuila), San Cristóbal, Táriba (Táchira), Trujillo (Trujillo), Sanares (Lara), Ciudad de Nutrias (Barinas), Acarigua, Chabasquén (Portuguesa), Carúparo, Cumaná (Sucre), El Sombrero, Las Mercedes del Llano, Valle de la Pascua, Alta Gracia de Osorio (Guárico), Pueblo Cumarelo, Urumaco, La Cruz de Taratara, Mapararí (Falcón), Guasdalupe (Apure), El Tigre (Anzuátegui), Mariño, Uputa (Ciudad Bolívar), Naguaragua, Valencia (Carabobo), Maturín (Monagas), Mérida, Caña Brava, Santa Cruz de Mora (Mérida), Nirgua y Porlamar (Isla Margarita) en voces como *mejillas* (mapa 19) [mexij̥³as], *colmillos* (mapa 21, s.v. *caninos*) [kolmij̥³os] o *anillo* (mapa 84, s.v. *sortija*) [anij̥³o]. Se aprecia, por otra parte, una variante ensordecida de este fonema: [j̥³]. Esta se ha detectado en las encuestas correspondientes a *amarillo* (mapa 578) [amarij̥³o], *capullo* (mapa 579), [kapuj̥³o] o *(las) llantas* (mapa 618) [l̥³ant̥as], por poner algunos ejemplos. Se atestigua en Alta Gracia de Osorio (Guárico), Arismendi (Barinas), Uputa, Mariño (Ciudad Bolívar), Caracas, Acarigua (Portuguesa), Aragua de Maturín (Monagas) y Adícora (Falcón).

Por otra parte, también se han observado casos de debilitamiento de la consonante en voces como *campanilla* (mapa 35, s.v. *úvula*) [kampaniⁱa], *tobillo* (mapa 51) [t̥oβiⁱo] o *tortilla* (mapa 578) [t̥ort̥iⁱa] en las localidades de Porlamar (Isla Margarita), Naguaragua y Valencia (Carabobo).

Además, se advierte la existencia de una solución aproximante palatal abierta en *(ponerse en) cuclillas* (mapa 197) [kuklij̥ⁱas], *pollito* (mapa 399) [poj̥ⁱit̥o], *huella* (mapa 542) [wej̥ⁱa]. Esta variante puede darse en Naguaragua (Carabobo), Barinas, Arismendi (Barinas), Maracaibo, San Carlos (Zuila), San Cristóbal (Táchira), Carora (Lara), Tinaquillo (Cojedes), Valle de la Pascua, Las Mercedes del Llano (Guárico) y Aragua de Maturín (Monagas). Asimismo, en determinadas ocasiones, es posible distinguir ejemplos con una semivocal palatal alta [j̥ⁱ]; se encuentra en términos como *pollo* (mapa 574) [poj̥ⁱo], *calle* (mapa 575) [kaɲe] o *gallina* (mapa 576) [gaɲina] en los municipios de Tinaquillo (Cojedes) y Mapararí (Falcón).

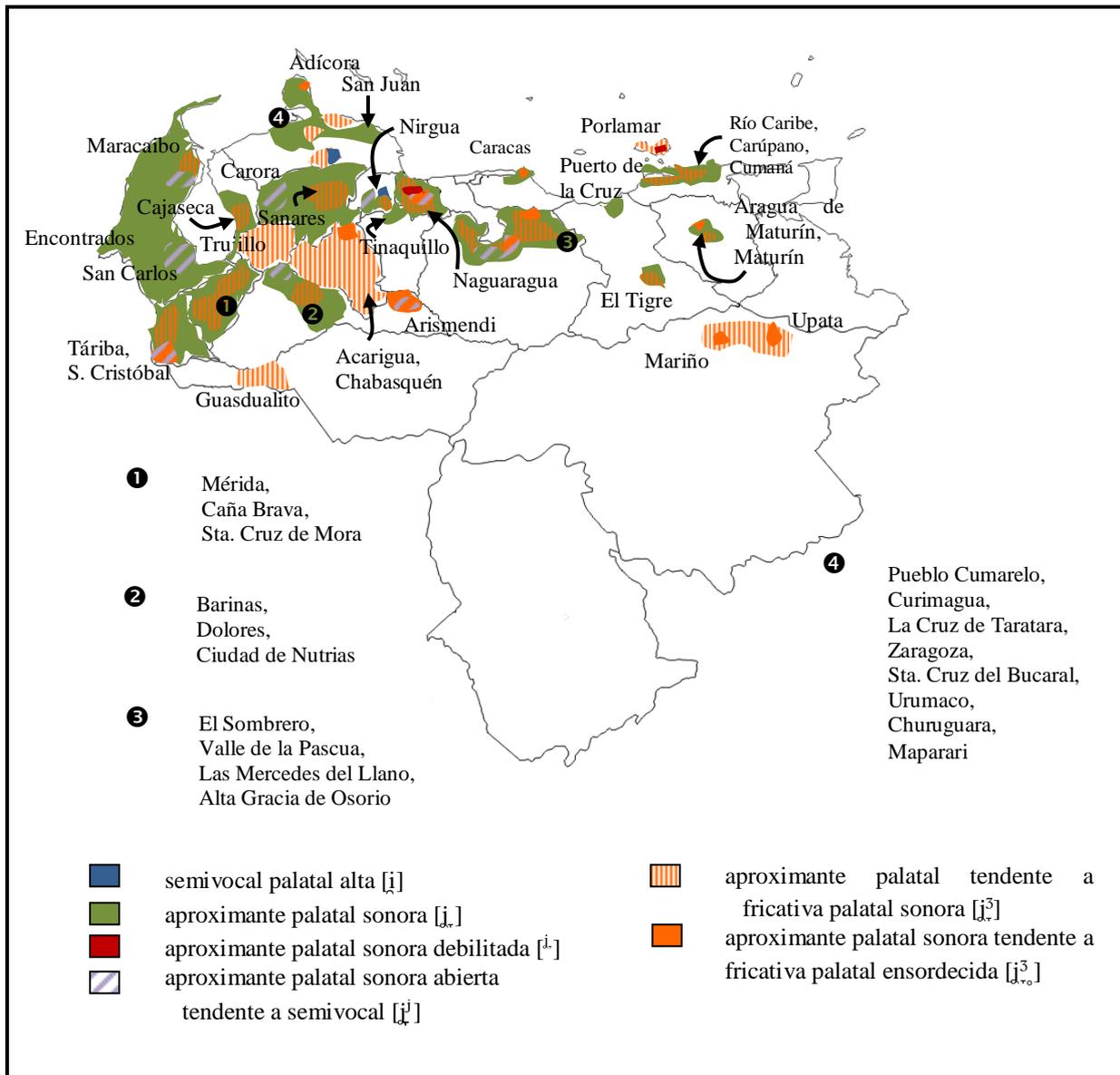


Figura 116. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo aproximante halladas en Venezuela para el fonema /ʎ/.

En cuanto a Colombia, Lipski (1996: 233, 237)²⁷³ reconoce que, en la actualidad, gran parte del país es claramente yeísta con la excepción de unos pocos enclaves distinguidores en la cordillera. La articulación del fonema se correspondería también con una realización aproximante palatal «bastante débil». Montes (en Alvar 1996b: 137-138) observa que, en la modalidad que denomina *superdialecto costeño*, se da un alófono de tipo semiconsonántico [j], mientras que en el *superdialecto andino occidental* se aprecia una realización que presenta el punto de articulación más adelantado que [j̥]. Se trata, en este último caso, de las provincias de Antioquía (salvo

²⁷³ Siguiendo a Flórez (1973).

su parte norte), Caldas, Quindío, Risaralda, partes de Tolima y el Valle del Cauca. Por su parte, Moreno Fernández (2009: 307) remarca que la pronunciación de la aproximante resulta más sólida y tensa en la costa colombiana que en el resto del litoral. En un estudio limitado al estado de Nariño, Albor (1971: 527-528) pone énfasis en que, si bien la distinción está muy extendida en la zona, en la capital, Pasto, se detecta una tendencia clara hacia la confusión, especialmente en posición interior y tras /s/. En estos contextos, sin embargo, todavía se da alternancia entre [ʎ] e [j̟], aunque advierte que la conservación de la lateral es más propia de los hablantes incultos.

Esta situación se ha querido comprobar con la revisión del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia*. Los resultados de la consulta revelan la existencia de múltiples variantes con estructura formántica en este país. En primer lugar, como se podía esperar atendiendo a la bibliografía, se ha detectado la aproximante palatal [j̟] en voces como *pollitos* (mapa 167) [poj̟itos], *llave* (mapa 183) [j̟aβe] o *caballo* (mapa 184) [kaβaj̟o]. Se trata de una de las posibilidades más extendidas, que aparece sistemáticamente en toda Sucre, Bolívar, César, Arauca, Valle del Cauca, Chocó, Caldas, Atlántico, Guajira, Córdoba, Risaralda, suele ser general en Antioquía y Magdalena, así como también en Iscuandé, Tumaco (Nariño), San Vicente del Caguán (Cauquetá), Timbiquí, San Juan de Mechengue (Cauca), Calarca (Quindío), Orocué (Casanare), El Tarra, El Carmen, San Calixto, Ocaña, Ábrego, Villacaro, Cáchira, Cúcuta, Puerto Villamizar (Norte de Santander), Bocas del Rosario, Puerto Wilches, Sabana de Torres, Barrancabermeja, Onzaga (Santander), Neiva (Huila), San Martín (Meta), Leticia (Amazonas), San Antonio, Planadas, Alpujarra, Ortega, Ibagué, Santa Isabel, El Líbano, Mariquita y Ambalema (Tolima).

Además, se ha observado la presencia de una solución de tipo semiconsonántico [j] en Natagaima (Tolima), Puerto Escondido (Córdoba), San Onofre, San Benito Abad (Sucre), Taganga (Magdalena), Riomacha (Guajira), Leticia (Amazonas), San Juan Nepomuceno (Bolívar), Chiriguaná (César); se advierte en las palabras *calle* (mapa 182) [kaje] y *caballo* (mapa 184) [kaβajo]. Asimismo, también en el mapa correspondiente a *calle*, existe una variante semiconsonántica con tendencia a aproximante [j^h], aunque esta segunda articulación resulta menos perceptible. El ejemplo se da en La Boquilla (Bolívar) y Uribia (Guajira). A este alófono cabe añadir la tendencia inversa: una aproximante palatal con una articulación de tipo semiconsonántico secundaria [j̟^h]; se

trata de los casos *gallina* (mapa 181) [gajⁱina], *llave* (mapa 183) [jⁱaβe] y *caballo* (mapa 184) [kaβajⁱo] en Barbacoas (Nariño), El Difícil (Magdalena), Loma de Corredor (César), Aranzazu, Manizales (Caldas) y Tolú (Sucre). En Sevilla y Cartago (Valle del Cauca) se ha encontrado un sonido aproximante palatal cuya articulación secundaria corresponde a una aproximante ensordecida [jⁱ]. Este alófono se da en los casos de *calle* (mapa 182) [kajⁱe] y *caballo* (mapa 184) [kaβajⁱo].

Por otra parte, se ha documentado alguna ocurrencia de un alófono a medio camino entre la aproximante y la lateral palatal: en Florida (Valle del Cauca), Ortega (Tolima) y Herrán (Norte de Santander), en el término *gallina* (mapa 181) [ga^hjⁱina], los rasgos propios de una lateral preceden la articulación dominante, que sería [j_l]; en Neiva (Huila), por el contrario, la articulación principal [j_l] precede a [ʎ] en *caballo* (mapa 184) [kaβaj^ho].

De todas formas, todavía quedan algunas realizaciones fonéticas por mencionar. Se trata de aquellas en cuyo caso la aproximante tiende a mostrar una segunda articulación de tipo fricativo o africado. En efecto, es posible encontrar una aproximante que tiende a presentar rasgos de una fricativa palatal sonora [j³] en ejemplos como *gallina* (mapa 181) [gaj³ina], *calle* (mapa 182) [kaj³e] o *caballo* (mapa 184) [kaβaj³o]; estos casos pueden rastrearse en Urrao, Concordia, Santo Domingo (Antioquía), San Martín (Meta), Ricaurte (Norte de Santander), Pereira (Risalda) y El Líbano (Tolima). En cualquier caso, debe reseñarse un sonido intermedio entre el que se acaba de explicar y la aproximante palatal: se trata de una aproximante que muestra, como articulación secundaria, un elemento entre aproximante y fricativo, [j⁽³⁾]; se halla solo en Pereira (Risalda) y San Antonio (Tolima) para el término *gallina* (mapa 181) [gaj⁽³⁾ina]. Finalmente, se ha visto también una aproximante que se reproduce rasgos de africada palatal ensordecida [j^{d3}], documentada en Manzanares y Manizales (Caldas) en la palabra *caballo* (mapa 184) [kaβaj^{d3}o].

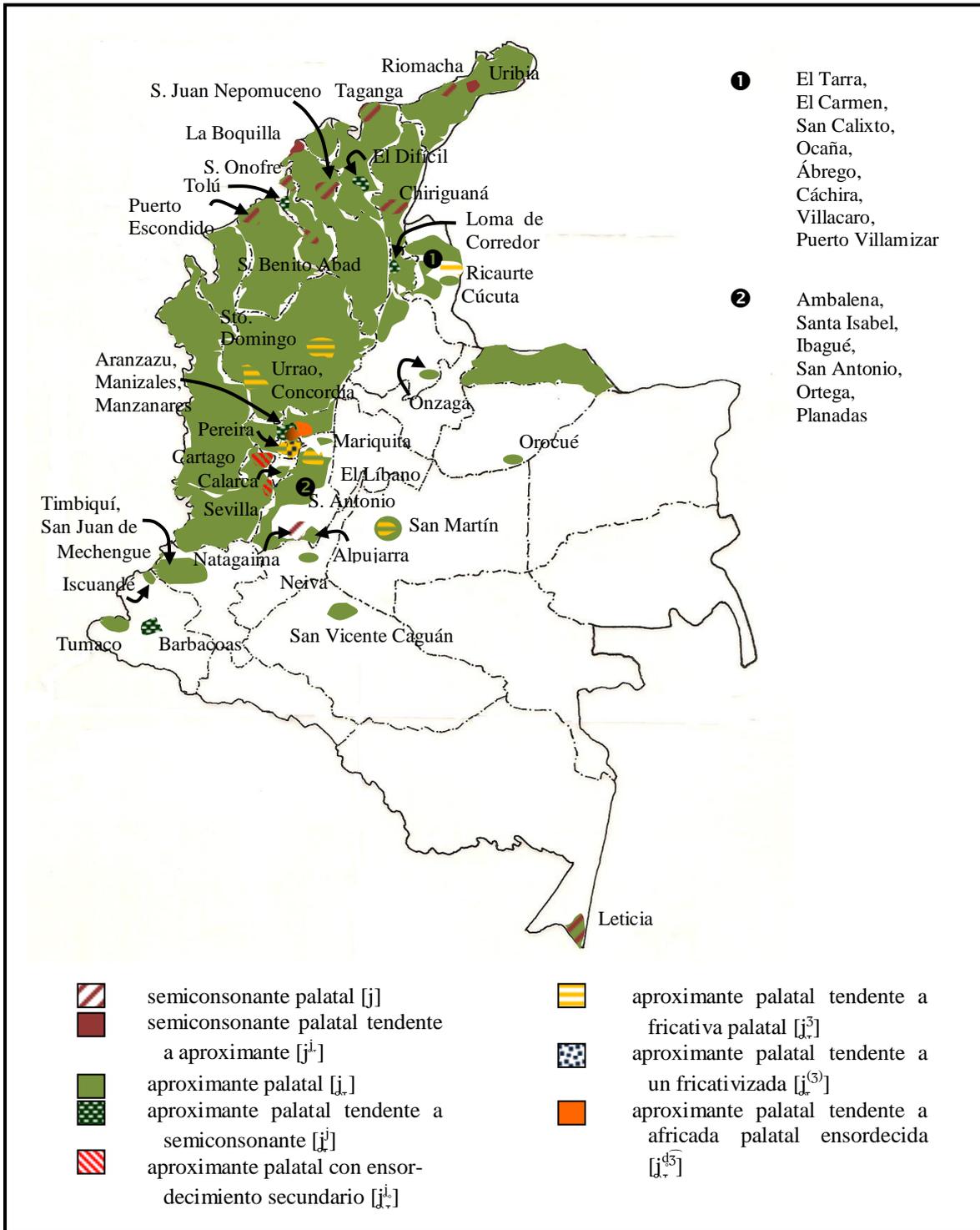


Figura 117. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo aproximante halladas en Colombia para /k/.

Lipski (1996: 265-266) señala que el sonido aproximante se puede realizar debilitado en la región costera del Ecuador, al igual que en el extremo norte-central (Carchi). En las tierras altas, así como en Cañar y Azuay, lugares donde hay distinción, /j_r/ se pronuncia como [j_r]. Coello Villa (en Alvar 1996b: 175-176) pone de manifiesto

que los territorios ecuatorianos en los que se ha producido la neutralización entre /ʎ/-/j/ son algunas zonas de los Llanos del Norte y del Oriente. En ellas, igualan los pocos hablantes bilingües de chiquitano y de guaraní, lo que se explicaría porque la lateral palatal no existe en sus lenguas nativas. De todos modos, como explica Granda (1992: 47-48), debe tenerse en cuenta que, en una amplia zona de la Sierra el mantenimiento de la oposición fonológica se ha supuesto la sustitución de [ʎ] por [ʒ]; por su parte, /j/ sigue pronunciándose como aproximante palatal sonora.

En Perú, según Lipski (1996: 340-344), el yeísmo se habría impuesto en las tierras altas del norte, especialmente en las ciudades y en hablantes de nivel sociocultural alto, así como en la costa norte, en la costa central, en Lima, en el litoral sur y en el suroeste de la región andina (especialmente entre los jóvenes) y en las tierras bajas amazónicas. En la zona litoral central y norte se advierte una variante fonética débil de la aproximante (más en la parte septentrional que en Lima), mientras que, en el sur, esta resulta más fuerte. Caravedo (en Alvar 1996: 157-158) lleva a cabo una descripción detallada de la situación en este país. En efecto, señala que, en las zonas andinas, tradicionalmente distinguidoras, el yeísmo está ganando terreno de forma decidida, algo que se observa claramente en la capital. En la zona costeña, excepción hecha de la parte sur, se aprecia un yeísmo para el que se recurre a un sonido debilitado (especialmente en la costa central y norteña). Por otra parte, el extremo sur del litoral (de Arequipa a Tacna), ve cómo la distinción retrocede lentamente; de hecho, el yeísmo alterna frecuentemente con la oposición /ʎ/-/j/. De todos modos, Moreno Fernández (2009: 307) alude a un sonido «sin debilitar» en la costa sur peruana. Como se ve, habría diversidad de opiniones en este punto.

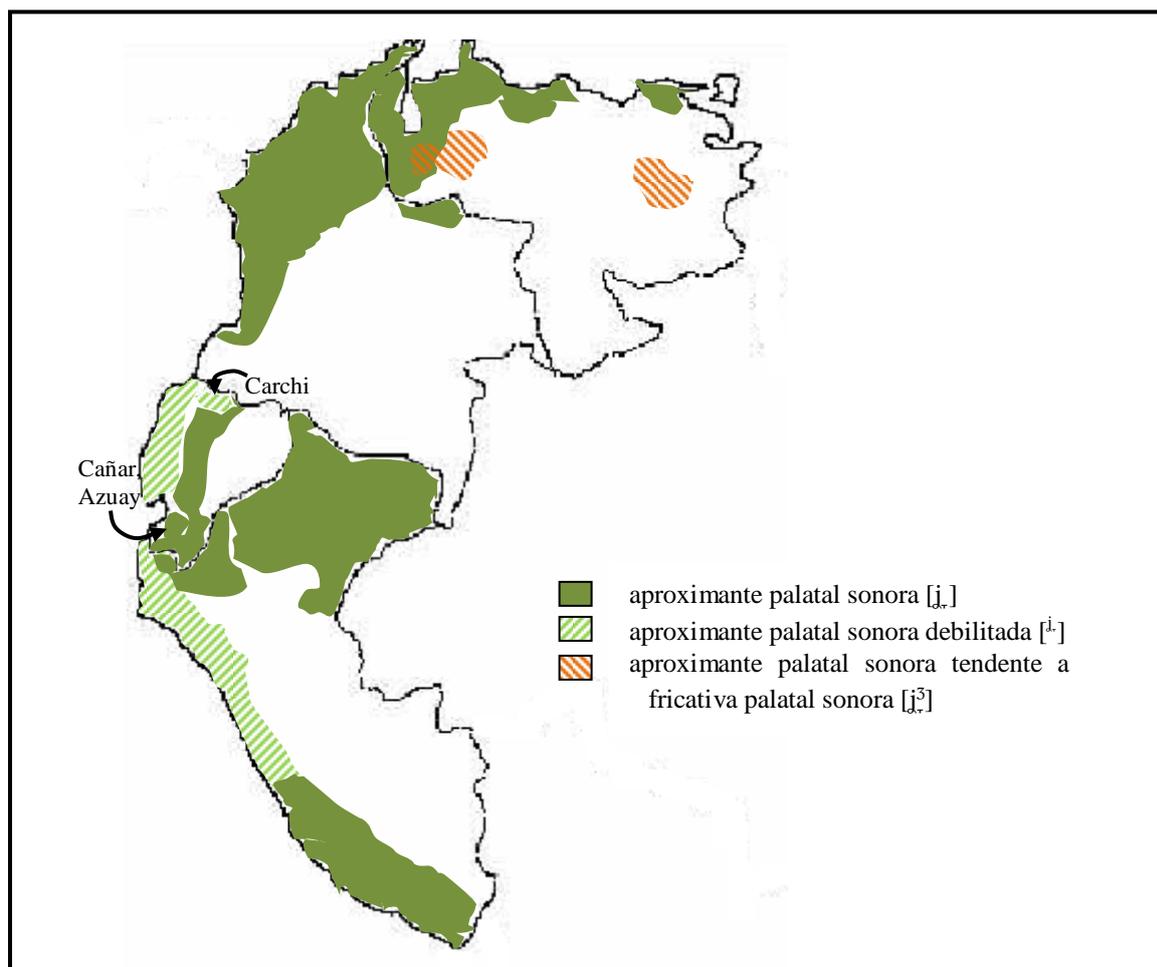


Figura 118. Mapa-resumen general de las soluciones fonéticas de tipo aproximante halladas en Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú para el fonema /ʎ/.

3.2.3.2.2.3 Los países del cono sur: Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile

En la zona más meridional del continente, se da una situación variopinta puesto que en algunos países se conserva la oposición /ʎ/ - /j̞̟̟̟/ mientras que, en otros, predomina de forma clara el yeísmo. Alonso (1967³: 186-189) indica que, en Bolivia, únicamente se ha producido la neutralización en la provincia sureña de Tarija;²⁷⁴ en Uruguay, la confusión se habría impuesto por completo (algo que también señala Quilis 1993²: 319), mientras que, en Argentina, existen territorios distinguidores²⁷⁵ y áreas en las que la lateral palatal ha desaparecido totalmente (también en parte de Corrientes). Además, remarca que, en Santiago del Estero, la oposición conservada no es entre lateral y aproximante sino entre fricativa palatal sonora y aproximante, pese a que, en zonas serranas de este mismo estado, no se documentaría tal distinción. En cuanto a Chile, se considera yeísta toda el área central desde Choapa hasta Maule (especialmente

²⁷⁴ Más concretamente, apunta, además de Tarija, las regiones de Pando y Santa Cruz de la Sierra.

²⁷⁵ Cf. §3.2.3.1.2.3.

las ciudades de Santiago y Valparaíso), además del archipiélago meridional de Chiloé. De todas formas, Alonso apunta, siguiendo a Pino Saavedra, la presencia de yeísmo incipiente, realizado como [j̣], en el área que se extiende entre los ríos Maule y Biobío.

Zamora Vicente (1967²: 76-77), en cambio, difiere en su descripción de Uruguay, país en el que todavía advierte casos de distinción (al igual que Moreno Fernández 2009). Por lo demás, coincide con la panorámica trazada por Alonso: en Paraguay no se daría la confusión; en Bolivia, únicamente en Tarija; en Argentina, en todo su territorio excepto las zonas norteñas próximas a la frontera paraguaya, y en Chile, el centro-norte también habría sucumbido a la presión yeísta.

No obstante, se ha querido ahondar en las características de cada uno de los estados que se incluyen en este área. Así, Lipski (1996: 210-212) muestra que, en Bolivia, el yeísmo no resulta general en ninguna zona del país, aunque sí pueden rastrearse casos de deslateralización de [ʎ] «como rasgo idiosincrático». De todas formas, reconoce que la confusión es habitual en puntos del llano y en la mencionada provincia de Tarija. Detalla, asimismo, que la realización de la aproximante en el altiplano resulta débil. Coello Villa (en Alvar 1996b: 175-176) confirma esta situación y menciona, como únicos puntos en que puede vislumbrarse algún ejemplo de yeísmo, algunas zonas de los Llanos del Norte y del Oriente, en hablantes bilingües de español y chiquitano o guaraní. Se trata del área correspondiente al llamado *castellano camba*. A tenor de sus explicaciones, el alófono empleado equivale a [j̣]. Moreno Fernández (2009: 318) especifica que la región de Tarija se puede reconocer como una variedad propia dentro del español llanero o camba: la del *español chapaco*, según la clasificación de Mendoza (1992).

Por lo que se refiere a Paraguay, autores como Lipski (1996: 328-329) solo pueden documentar pronunciaciones yeístas en habla no cuidada urbana y en un tipo de elocución rápido; no obstante, en estos casos, no suele registrarse una articulación [j̣], sino más bien africada. Quilis (1993²: 317) ya apuntaba una situación similar al asegurar, siguiendo a Granda (1988), que se podían percibir alófonos deslateralizados, especialmente en hablantes menores de 30 años procedentes de un nivel sociocultural medio y alto. Alvar (1996b: 203-204) especifica la aparición de ciertos asomos yeístas en hablantes de Florida, Diez Leguas, Curuguaté, Asunción, Ciudad del Este y

Encarnación, habitualmente con soluciones de tipo aproximante (o africado en algunos contextos concretos). De hecho, Moreno Fernández (2009: 349) afirma que, en la capital, los casos de confusión son más habituales que en el campo.

Alvar (2001a: 31, 58) recuerda también la existencia de hablantes yeístas, que articularían el sonido como aproximante palatal según el contexto: en posición intervocálica, parece que la confusión resulta generalizada y corresponde a [j̞], pese a que se ha detectado algún ejemplo de vocalización y diptongación de la consonante. Por otra parte, se han revisado las encuestas realizadas entre locutores paraguayos y que se reproducen en esta misma obra. Los datos indican que la variante aproximante palatal sonora se da de forma habitual en Florida, San Antonio Diez Leguas, Concepción, Curuguaté, Emboscada, Asunción, Coacupé, Ciudad del Este y Encarnación; de forma algo más esporádica, también en Hernán Darías. Se está ante casos como *cabello* (mapa 1) [kaβej̞o], *zapatilla(s)* (mapa 139) [sapaɲij̞a] o *grillo* (mapa 606) [grij̞o].

Además, se documenta alguna ocurrencia de una solución relajada [j̞̠] en Guazú, Asunción, Coacupé y Encarnación en los mapas correspondientes a los términos *bolsillo* (97) [bolsi̞̠o], *anillo* (132, s.v. *sortija*) [ani̞̠o] y *tornillo* (337) [torni̞̠o].

Debe recordarse, no obstante, que estas soluciones aproximantes coexisten, en todos los puntos de encuesta, con otras de tipo lateral (cf. 3.2.3.1.2.3).

Las noticias que se tienen de Uruguay, en general, suelen ser bastante vagas. Prácticamente toda la bibliografía coincide en que la confusión yeísta ha triunfado plenamente en este país. En efecto, Bertolotti y Coll (2006: 34), en su caracterización del español de esta zona, exponen la cronología del cambio. Así, parece que la distinción se mantuvo vigente en el s. XVIII y únicamente en el XIX se empiezan a documentar algunos ejemplos de neutralización. Todavía en la segunda mitad del s. XIX no se considera como «un fenómeno generalizado en el español del Uruguay. En el siglo XX definitivamente lo es». De todas formas, la variante adoptada, ya tempranamente, no se correspondería con una aproximante sino, más bien, con una fricativa, algo que ya menciona Quilis (1993²: 317). Por su parte, Moreno Fernández (2009: 359) insiste en que además del yeísmo, que puede realizarse como [j̞], como fricativa o como africada, existe un área de distinción, aunque no la delimita geográficamente.

En cuanto a Argentina, Quilis (1993²: 319-320) la incluye dentro del área en que se ha dado una nivelación entre /ʎ/ e /j̄./ con resultado [j̄.], aunque previamente detalla los ámbitos en los que la neutralización es a favor de soluciones fricativas. De hecho, Fontanella de Weinberg (1987) explica que el fenómeno yeísta no empieza a detectarse en esta zona hasta el s. XVII, aunque es muy probable que comenzara antes entre las clases bajas, de las que apenas se tienen textos. En el s. XVIII la confusión aparece con cierta frecuencia aunque no queda generalizado hasta finales de esa centuria, momento en que se hallan los primeros testimonios de rehilamiento sonoro, que se iría expandiendo en los siglos venideros.

Lipski (1996: 192-193) confirma que, tanto en el área de Buenos Aires como en el litoral del sur, la lateral ha desaparecido totalmente. En este territorio, pese a que lo habitual sería una realización fonética rehilante, se detecta la solución aproximante palatal en el extremo occidental. Donni de Mirande (en Alvar 1996b: 214) señala que la confusión es mayoritaria y determina la existencia de dos posibilidades en su pronunciación, de las que solo se detalla la rehilada. Por omisión, se desprende de su capítulo que las áreas en las que la variante fonética es [j̄.] deben de ser aquellas en las que no se observa rehilamiento (es decir, ni Buenos Aires, ni la zona litoral-pampeana, Salta, Tucumán o Rosario) ni distinción. Por su parte, Frago y Franco (2003: 104) hablan de la presencia de una pronunciación semivocálica en parte del país, algo que ya había indicado Moreno de Alba (1988: 151) en relación al departamento de San Luis. Moreno Fernández (2009: 355) apunta, como áreas yeístas con pronunciación [j̄.], las provincias de Mendoza, San Juan y La Rioja, en las que no existe como única solución fonética sino que convive con otras variantes.

Para establecer de modo más exacto la geografía de tales variantes, se ha acudido a bibliografía algo más específica. Vidal de Battini (1964: 187) advierte de la presencia de un «yeísmo primario» (con una aproximante) en la zona interior del país. Posteriormente, en Vidal de Battini (1966²: 126), sitúa esta zona de yeísmo primario en «la región central, de Cuyo y del Noroeste».

De todos modos, los datos más exhaustivos los proporciona Fontanella de Weinberg (2000). En esta obra, varias investigadoras desglosan las soluciones fonéticas propias de cada una de las variedades de español argentino. Así, Rojas (Fontanella de Weinberg 2000: 147) explica que, en la región noroccidental (Salta, Jujuy, Catamarca y

Tucumán), se puede hallar una realización semiconsonántica; por otra parte, el sonido correspondiente a /j/ en Santiago del Estero es la aproximante palatal sonora.

En Corrientes y Posadas, Abadía de Quant (Fontanella de Weinberg 2000: 108) advierte que puede darse una deslateralización de [ʎ] ocasional entre los más jóvenes de nivel medio-alto. En el litoral, Donni de Mirande (Fontanella de Weinberg 2000: 70) ubica el sonido [j̟] en la zona nordeste, desde la ciudad de Reconquista, aunque asegura que no se trata del alófono más frecuente ya que lo general en esta variedad dialectal es el rehilamiento.

En la provincia de Buenos Aires, Fontanella de Weinberg (2000: 40) especifica que, entre personas mayores de 60 años procedentes de zonas rurales, todavía se conservan realizaciones «débilmente rehiladas», en las que, por consiguiente, predominaría el rasgo aproximante. Respecto a la ciudad de Córdoba, Viramonte de Ávalos (Fontanella de Weinberg 2000: 165-166) indica que existen aún capas de la población en las que no se registra el rehilamiento, especialmente en los niveles socioculturales bajo y alto; en este último, se señala que un 21% de los hablantes no rehila. También se menciona que «en la variante baja aparece un 25% de elisión [...] y de conversión en semiconsonante»; es decir, como variante con estructura formántica no se da únicamente [j̟] sino también [j].

Cubo de Severino (Fontanella de Weinberg 2000: 186), remitiendo a un trabajo inédito de Brottier, registra varias soluciones para /j/ en el habla culta de Mendoza, entre las cuales se encuentra una «fricativa palatal sonora “con un grado de estrechamiento que no llega al rehilamiento ni... ensordecimiento... como se describe en el habla de Buenos Aires”» y una «aproximante, “realización que tiene un grado menor de estrechamiento del canal supraglótico, de tal manera que deja de percibirse claramente el ruido de frotamiento... menor tensión articulatoria”», así como una semiconsonante palatal [j]. Se cataloga la segunda de ellas como la típica de Mendoza. Sin embargo, surge la duda de a qué tipo de sonido se hace referencia exactamente, pues a partir de la transcripción realizada, parece que se trate, en el primer caso, de [j̟] y, en el segundo, de una variante relajada/debilitada [j̠]. Lo que sí parece claro es que los mayores de 20 años ni rehilan ni ensordecen.

En San Juan se registran también distintos alófonos, de los cuales [j̟] responde a la norma local. Fontanella de Weinberg (2000: 214) no detecta soluciones aproximantes

como opción generalizada en la Patagonia, donde parece predominar el rehilamiento. No obstante, «en el ámbito rural y en algunos hablantes urbanos de los niveles más bajos se oyen muchas veces realizaciones débilmente rehiladas de tipo [ʝ̞], por influjo de la /y/ no rehilada chilena». De hecho, esta es la solución habitual en el norte y el oeste de Neuquén.

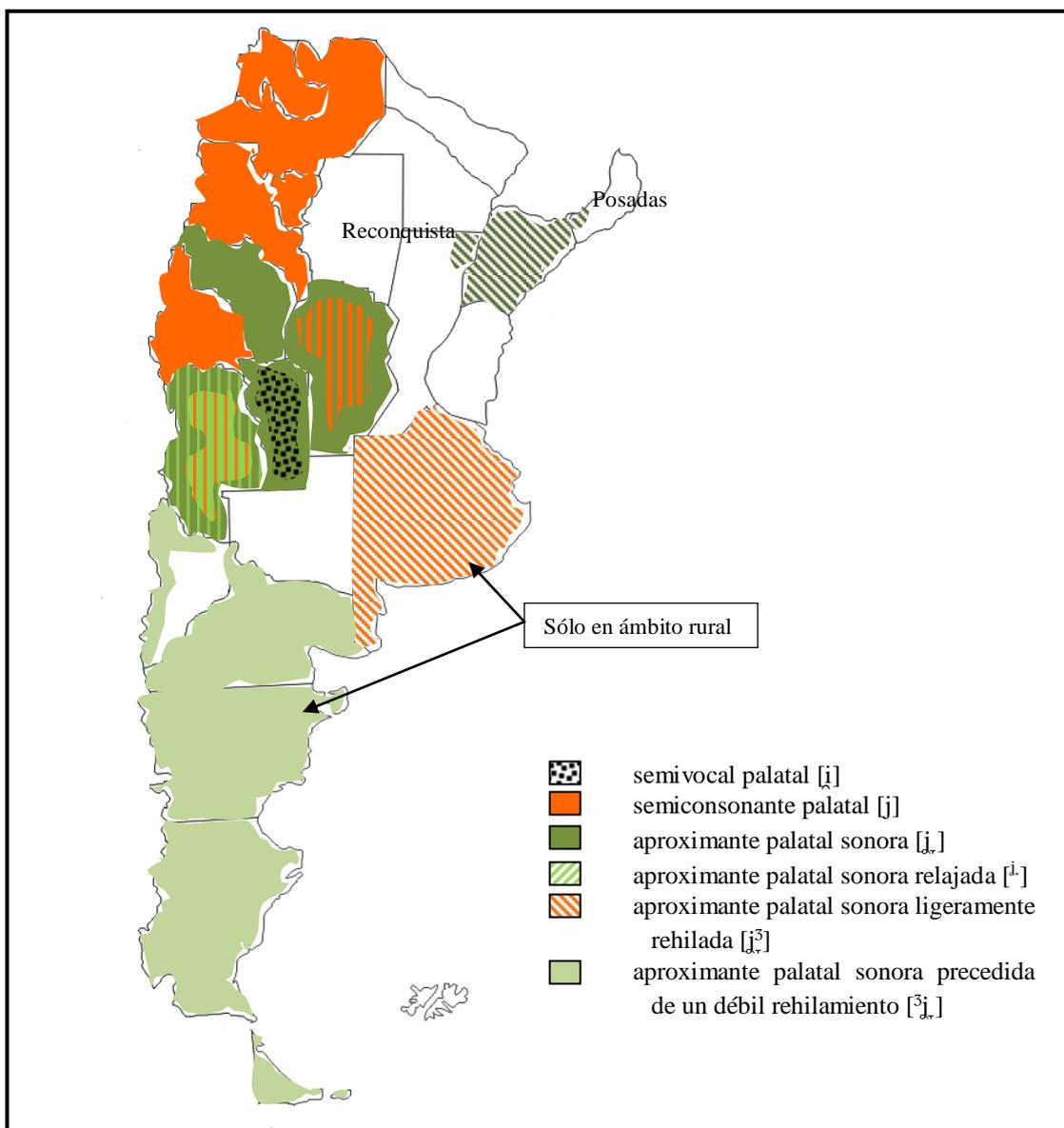


Figura 119. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo aproximante halladas en Argentina para el fonema /ʎ/. Se ha marcado con un entramado verde oscuro las zonas en las que el empleo de [j̞] es ocasional.

En Chile, Lipski (1996: 223) considera el yeísmo como general prácticamente en todo el territorio²⁷⁶ y su pronunciación se identifica habitualmente como aproximante palatal, sin rehilamiento de ninguna clase. La misma idea se encuentra en Quilis (1993²: 320). Moreno Fernández (2009: 376) también hace hincapié en la naturaleza confundidora de la mayor parte del país y se basa en el análisis de Wagner (2003) de los atlas lingüísticos chilenos para delimitar los territorios en los que se dan las diversas soluciones fonéticas posibles. Así, se indica que, en el norte, se suele apreciar la variante aproximante palatal [j̞] además de una aproximante palatal vocalizada [j̞ⁱ] (por lo tanto, se trata de un alófono con un grado de abertura mayor). [j̞] también parece ser mayoritaria en el sur, a menudo con tendencia al rehilamiento ([j̞³]).

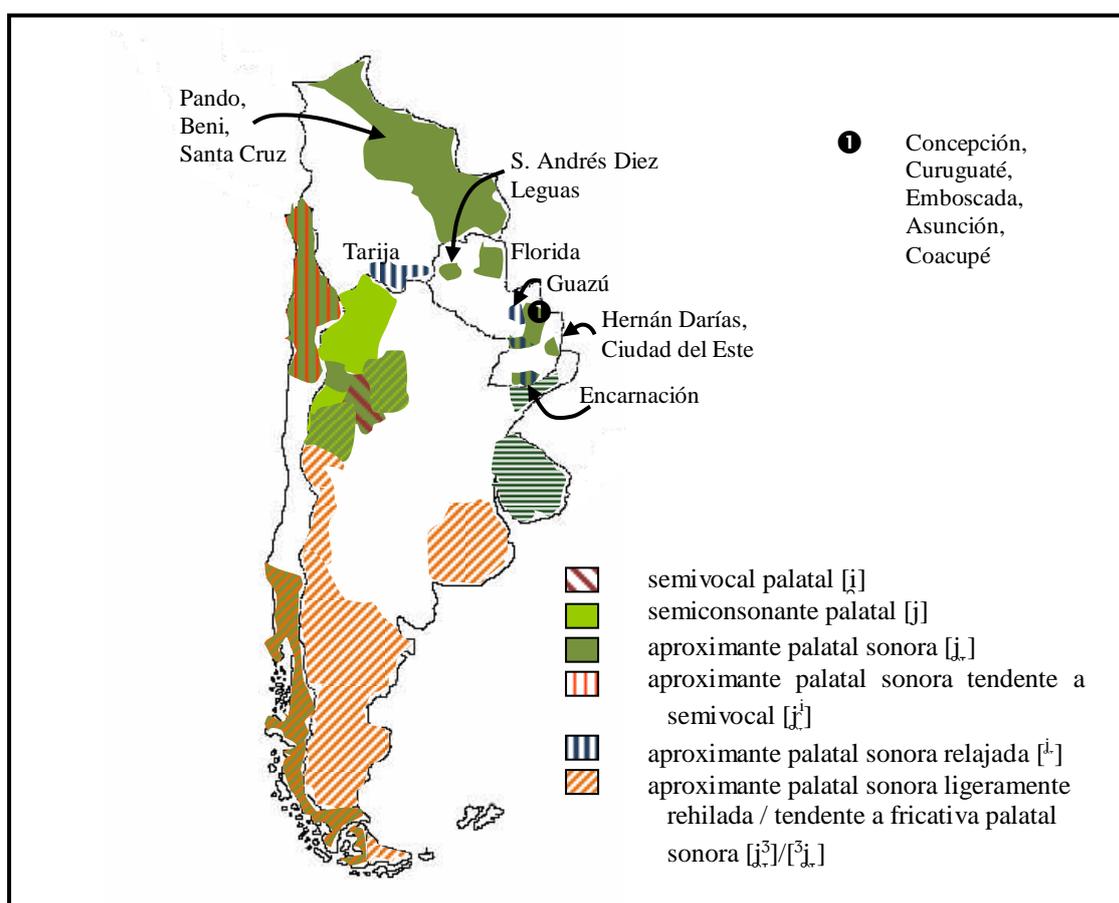


Figura 120. Mapa-resumen general de las realizaciones fonéticas de tipo aproximante halladas en Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile para el fonema /ʎ/. Las zonas marcadas con un entramado en verde oscuro corresponden a aquellas en las que puede darse [j̞] de forma ocasional.

²⁷⁶ Según Contreras (2007), comienza a detectarse a finales del s. XVII (más tarde que en Argentina) y va progresando a lo largo del s. XVIII, aunque no resulta totalmente evidente hasta la centuria siguiente. De todas formas, como ya se ha comentado en el caso argentino, la datación exacta resulta complicada porque los textos de que se dispone no permiten saber si el fenómeno es anterior a estas fechas.

3.2.3.2.2.4 El español de Guinea Ecuatorial, Filipinas y el judeoespañol

En lo concerniente al español hablado en el norte del continente africano, se reconoce el triunfo decidido del yeísmo; sin embargo, no se realiza del mismo modo en todo el territorio en que el idioma es conocido. En Melilla, por ejemplo, Moreno Fernández (2009: 425) apunta a un «yeísmo sin rehilamiento», lo que, en principio, debería poder identificarse con una aproximante palatal. Lo mismo documenta este autor en el caso de las ciudades magrebíes (*cf.* Moreno Fernández 2009: 428).

En la variedad africana del español correspondiente a Guinea Ecuatorial, Quilis y Casado (1995: 124) indican que el yeísmo no es desconocido. En efecto, estos autores califican este fenómeno de «muy generalizado» e, incluso, señalan que casi todos los hablantes son, fundamentalmente, confundidores. Llegados a este punto, uno no puede menos que preguntarse cómo casan estas ideas con las expuestas en el apartado 3.2.3.1.2.3 acerca de la vigencia de [ʎ]. La respuesta que ofrecen los investigadores es que el 64% de la población guineana yeísta articula con más o menos frecuencia la lateral palatal; es decir, habría confluencia entre las dos soluciones. Otra cuestión importante es que la neutralización no se limita a la oralidad, sino que puede rastrearse fácilmente en la escritura. Quilis y Casado aventuran que la explicación estaría en el desconocimiento de la norma ortográfica.

Por otra parte, cabe referirse a la realización de la consonante en caso de yeísmo. Como norma general, parece que el alófono predominante es una aproximante «prepalatal muy abierta», más que la del español peninsular. Este sonido no resulta privativo de la posición interior sino que puede encontrarse habitualmente tras pausa, a inicio de palabra, tras nasal y lateral y tras /s/. En ocasiones, se refiere que también puede aparecer articulada como una semiconsonante prenuclear (*el hierro* [eljero]). De todos modos, también se documentan otro tipo de variantes. En cambio, Moreno Fernández (2009: 436) caracteriza el alófono más habitual como un sonido «con una pronunciación palatal debilitada» [j̠]. Lo que en cualquier caso queda claro es que, a tenor de las indicaciones observadas, se está ante una realización aproximante que, muy probablemente, se encuentra en un punto intermedio entre [j̠] e [j̠̠].

Otra variedad que se asocia claramente con el fenómeno yeísta es el judeoespañol. Zamora Vicente (1967²: 356) afirma que la confusión es habitual en todas las hablas de este tipo: son generales ejemplos como *amariyu* por *amarillo*, *yavi* por *llave* o *sevoya* por *cebolla*. Se trata de una solución que este autor considera típica del

judeoespañol de Marruecos, aunque también se advierte en el de los Balcanes. Alcina y Bleca (1975: 378) especifican que, en Bucarest, la realización más general es una semivocal palatal [j].

En lo que respecta al español de Filipinas, pese a que se conserva la distinción, Quilis (1992: 130) señala que el yeísmo también existe, tanto a nivel fonético como ortográfico, «por falsa adecuación, por penetración como tal, o por ambas cosas a la vez». La realización de /j/, en tagalo y en cebuano, se corresponde con una aproximante palatal bastante más abierta que la habitual en el español peninsular.²⁷⁷ De todos modos, Quilis y Casado (2008: 91-92) indican que no sería este el único alófono posible.

Una vez comprobados los datos que presenta la bibliografía, se observa de nuevo la existencia de un grado de variación importante en lo que, en muchas ocasiones, viene etiquetado como *yeísmo*. Ciertamente, cuando las diferencias son grandes (como en el caso del rehilamiento), sí se matizan las realizaciones fonéticas propias del fenómeno, al igual que en el caso de América Central, puntos de México y de Estados Unidos o el Caribe, en que se suele especificar, muy adecuadamente, que la solución idiosincrática de esta zona se corresponde con un sonido mucho más abierto que la aproximante palatal al uso. Sin embargo, más allá de estas consideraciones, han sido pocos los autores que han comentado la existencia de polimorfismo (*cf.* Alvar 2000a) en estos casos.

Lo que realmente resulta relevante, desde nuestro punto de vista, es que se han podido documentar muchos alófonos que se ubican en un punto intermedio entre categorías fonológicas básicas; a saber, /ʎ/, /j̄/ o /i/, así como el sonido fricativo [ʒ] o el africado [dʒ̄]. Esta situación demuestra, una vez más, que las manifestaciones fonéticas que componen la cadena hablada no resultan arquetipos sino que forman un *continuum* en una gradación que lleva desde rasgos más extremos (más tensos, por ejemplo, o más relajados) hasta áreas de máxima indefinición en las que es difícil identificar con claridad los distintos fonos. En el esquema que se ofrece a continuación, se representan las variantes de tipo aproximante halladas en las diferentes modalidades del español.

²⁷⁷ Moreno Fernández (2009: 446) afirma que, en chabacano, criollo propio de la zona, la realización fonética es «el debilitamiento articulatorio de /j/». Otra lengua de estas islas, el chamorro, también se caracteriza por el yeísmo (Moreno Fernández 2009: 449).

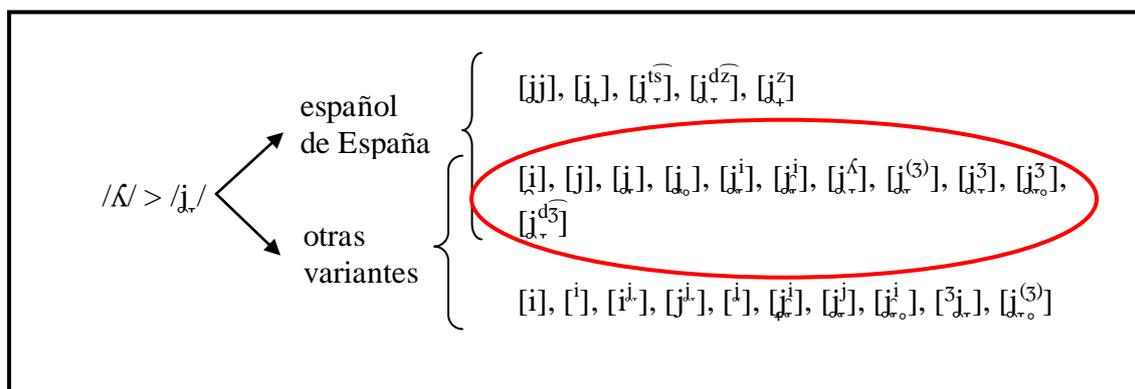


Figura 121. Realizaciones fonéticas de tipo aproximante que se han encontrado en las diferentes variedades del español para /ʎ/. Aquellas soluciones que aparecen rodeadas con el círculo en rojo son comunes a todas las modalidades dialectales.

3.2.3.3 LA REALIZACIÓN COMO FRICATIVA PALATAL [ʝ] / [ʝ]. EL REHILAMIENTO

Otra posibilidad entre las variantes reconocidas como alófonos de /j̞/ es la de encontrar soluciones de tipo fricativo, es decir, sonidos producidos con una abertura de los articuladores mínima, de modo que, al salir al exterior, el aire produce una fricción, algo que, espectrográficamente, se traduce en energía desordenada. En estos casos, la bibliografía suele hablar de *rehilamiento*:

«las dos consonantes palatales [ʎ], o [j̞], y [j̞], o [y], pueden dar origen, en la evolución de cada una por separado, o de ambas, como resultado de la desfonologización de la lateral, a la fricativa [ʝ], o [ʝ], conocida en la filología española con el nombre de *rehilada*» [Quilis 1993²: 314].

Uno de los primeros en emplear este término fue Navarro Tomás (1934), quien define genéricamente el rehilamiento como la «vibración relativamente intensa y resonante con que se producen ciertas articulaciones» (Navarro Tomás 1934: 274), puesto que no se aplica exclusivamente a los sonidos derivados de la lateral palatal y de la aproximante palatal. Asimismo, especifica que bajo este concepto se incluye también «la vibración que estremece los órganos, no sólo en la laringe, sino en el punto de articulación, y el efecto acústico que de esto resulta» (Navarro Tomás 1934: 276). Este tipo de pronunciación se considera propia del sur peninsular así como de Argentina y otros países hispanoamericanos. Este autor también advierte que no se da una dicotomía clara entre sonidos rehilantes y no rehilantes sino que se pueden atestiguar variantes más o menos cercanas a uno y otro extremo; en otras palabras, se viene a defender la

existencia de una gradación, de un *continuum*, hasta llegar a los alófonos plenamente rehilantes:

«Las formas principales a que da lugar el fonema y son, en resumen, y, *y̆*, *ž*, *ž̆*; pero cada una de éstas presenta a su vez [...] modificaciones diversas por lo que se refiere al grado de rehilamiento y al carácter más o menos definido de la fricación o africación.» [Navarro Tomás 1934: 278].

Es más, señala que, en determinadas zonas, las soluciones rehilantes pueden presentar una cierta tendencia al ensordecimiento, que incluso puede dar lugar a la sustitución de las formas sonoras por las sordas propiamente dichas. Sería el caso de Argentina, que ya se comentará más adelante.

Alonso (1967³: 180) supone que, al completarse la confusión yeísta, se pierde el componente de vibración de la lateral palatal (que puede entenderse como rehilamiento, muy suave, pero rehilamiento al fin y al cabo). Así pues, considera que se produce un «traslado compensatorio» de este rasgo en gran parte de las regiones de España y en algunas americanas: «aparece en la y un rehilamiento central, en unas partes sólo insinuado, en otras con desarrollo vario». Por otra parte, también subraya que en la actualidad se observa un grado variable de ensordecimiento de las sonoras rehiladas, paralelo al que sufrieron este tipo de consonantes en el s. XVI. De todos modos, advierte que no «pasa de ser ocasional, aunque frecuente» (Alonso 1967³: 181). La explicación a este fenómeno se halla en la llamada *ley de compensación* fonética (Rousselot); atendiendo a este principio, dos órganos articulatorios que actúan de forma simultánea tienden a compensar su grado de tensión: si uno se refuerza, el otro se relaja o viceversa. En efecto, en el caso del rehilamiento, se está ante sonidos sonoros que requieren de la acción vibratoria de las cuerdas vocales y, además, de la vibración producida en el tracto oral; mantener esta tensión en dos puntos diferentes requiere un esfuerzo excesivo que se corrige con un mecanismo que ahorre energía: el cese, total o parcial, del movimiento de las cuerdas vocales.

Moreno Fernández (2005: 985) sitúa la aparición de este tipo de variantes fonéticas en la última fase del yeísmo: «se estabilizan y difunden las soluciones más adelantadas con realización rehilante (*žeísmo*), realización que suele ser sonora, pero que parece estar desplazándose hacia el ensordecimiento», como se verá al tratar cada zona dialectal detalladamente.

Así pues, la idea fundamental es que, en la actualidad, se está produciendo este cambio, un cambio que habitualmente se ha ubicado en unas áreas muy acotadas y muy

específicas. Sin embargo, como se ha podido demostrar en el experimento fonético, es posible encontrar manifestaciones acústicas similares en el habla de informantes que no pertenecen a ellas. Lo interesante para nosotros, en este caso, es comprobar si este tipo de soluciones se da de modo más general, es decir, en la totalidad del dominio lingüístico del español o si, por el contrario, resulta privativo de puntos concretos de las variantes diatópicas meridionales y del territorio argentino, paraguayo y adyacentes. En consecuencia, tal como se ha venido haciendo en estos últimos apartados, se va a proceder a la revisión de las diferentes áreas dialectales con el fin de hallar la respuesta a esta incógnita.

3.2.3.3.1 El español peninsular

La mayor parte de la bibliografía consultada referente al español de España suele poner énfasis en la existencia de áreas de distinción y de yeísmo, de modo que suele dibujarse una panorámica bastante clara de las zonas en que la confusión resulta predominante. No obstante, como se ha mencionado al tratar el caso de las realizaciones laterales (y se ha visto también en las de tipo aproximante), en muchos casos no se acaba de especificar si se detectan alófonos de tipo fricativo-rehilante, puesto que lo que interesa es delimitar el territorio yeísta de la Península y las Islas Canarias. Pese a todo, sí ha sido posible obtener noticias específicas más allá del retrato general de la confusión en el país.

Tradicionalmente, la clase de variantes en la que nos centramos aquí suele asociarse con países hispanoamericanos pero habitualmente no se señala como propia del área peninsular más allá de su presencia, más o menos anecdótica, en unas pocas regiones (englobadas habitualmente bajo la vaga idea de “el sur de España”). Así pues, se ha querido verificar si esta descripción es adecuada o si, por el contrario, se pueden aducir nuevas zonas en las que se den soluciones de tipo fricativo. Para ello, además de obras de corte más general, se ha recurrido, como no podía ser de otra manera, a los atlas dialectales.

3.2.3.3.1.1 El área noroeste: Asturias, Cantabria y Castilla y León

El cuadrante noroccidental de la Península es un área en la que, habitualmente, no se reseñan casos de sonidos fricativos para /j/. Así, Alonso (1967³: 183-184), en su

inventario de variantes del yeísmo en las distintas regiones españolas, no indica más soluciones en Asturias que [j̥] y las antiguas africadas; asimismo, tanto en Cantabria como en Valladolid y Salamanca defiende la primacía de la aproximante palatal, mientras que en Ávila señala la presencia de un sonido ensordecido «casi š» en Arenas de San Pedro, Villarejo del Valle, El Arenal, San Esteban del Valle, Santa Cruz del Valle, Cebreros, Piedrahita, Navarredonda, Arévalo, Cabezas de Alambre y El Barco.²⁷⁸ Pese a ello, parece que siguen considerándolo una variante de la realización aproximante. Navarro Tomás (1964: 7-8) no indica en ningún momento que puedan darse soluciones fricativas en Asturias ni en León, como tampoco en la zona de Castilla la Vieja. Martínez Álvarez (en Alvar 1996a: 128) únicamente menciona la presencia de africadas como alternativas a [j̥] y a [ʎ] en lo que se refiere a las hablas asturianas; y Borrego Nieto (Alvar 1996a: 139-158) hace lo propio en el caso del leonés.

En cambio, Zamora Vicente (1967²: 137-148) sí da cuenta de manifestaciones fonéticas de esta clase en el área correspondiente al leonés. En efecto, indica que [j̥] pasa a convertirse en fricativa prepalatal sorda en aquellas áreas en las que L- llega a esta solución; es decir, Luarca, Cangas de Narcea, Belmonte y Lena. Remitiendo a Rodríguez Castellano, especifica que en el oeste de Asturias es posible detectar casos de este mismo sonido. García de Diego (1978³: 40), por su parte, comienza admitiendo la dificultad de establecer la difusión de este tipo de variantes por la abundancia de matices que presentan y por la irregularidad geográfica de los territorios en los que es posible situarlas. De todos modos, menciona la presencia de una fricativa prepalatal sonora en Luarca (Villapedra) y Lena, en el Principado, y en el oeste de Curueña, en Laciana, Barrios de Luna y Cabrillanes.

Vista la escasez de datos referentes a sonidos de tipo rehilado, se ha acudido al *ALECant* y al *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Castilla y León*. El primero de ellos no hace más que confirmar la inexistencia de realizaciones fricativas en Cantabria. El segundo permite localizar varios casos de una aproximante palatal ligeramente rehilada [j̥³] en Castilla y León, de la que ya se ha dado cuenta en el apartado 3.2.3.2.1.1.

²⁷⁸ Remite a García de Diego (1916: 313), quien realiza una revisión de los posibles alófonos derivados del proceso de sustitución de [ʎ] por [j̥] en la zona castellana.

Por otra parte, se ha observado la presencia de un caso en que /ʎ/ pasa a realizarse como fricativa bilabiodental sorda [ɸ] en Ciruela (Soria), en el caso de la palabra *llana* [ɸanə].

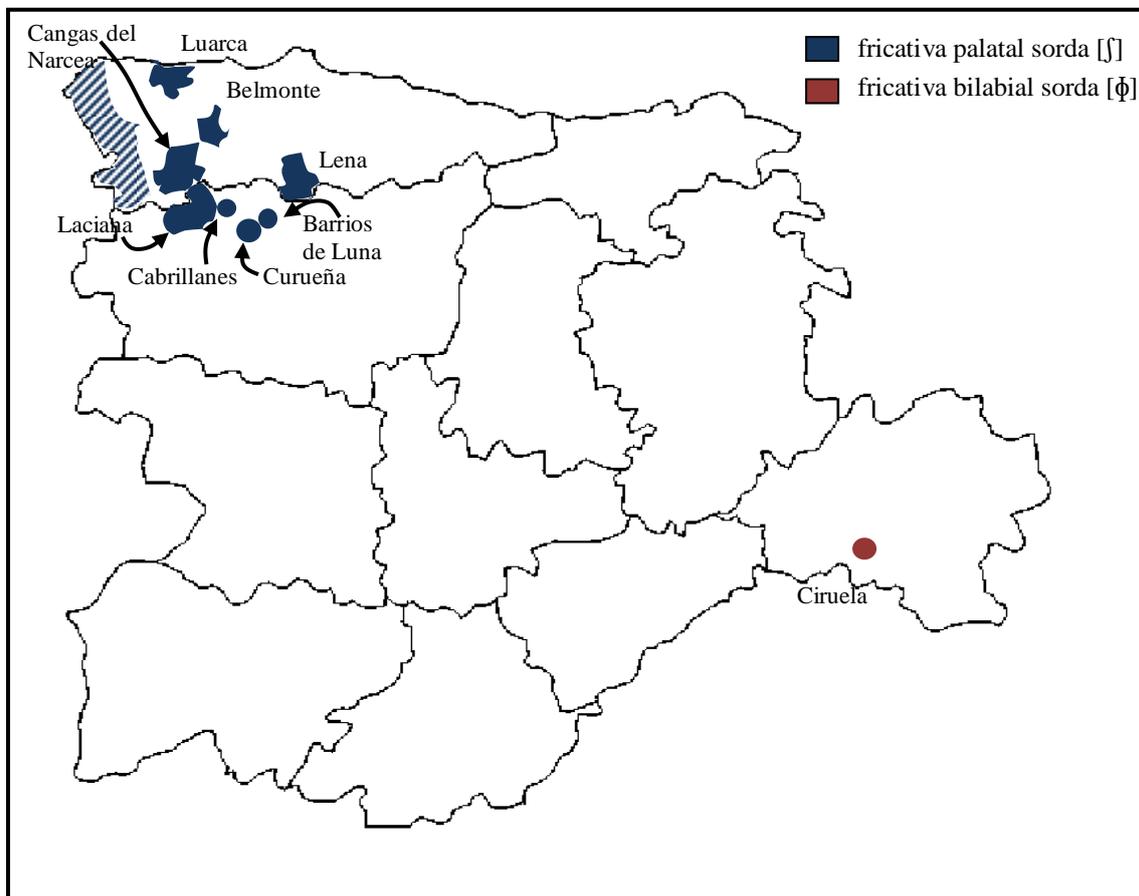


Figura 122. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo fricativo halladas para /ʎ/ en Asturias, Cantabria y Castilla y León. Se ha señalado con un entramado la zona en que Rodríguez Castellano indica que se pueden dar soluciones fricativas palatales sordas.

3.2.3.3.1.2 El área nordeste: Navarra, La Rioja y Aragón

En lo que respecta al territorio nororiental de España, al tratarse de una zona de conservación de [ʎ], no se suele considerar la presencia de variantes fonéticas de tipo fricativo. En efecto, Alonso (1967³) pone énfasis en la vigencia de la distinción entre lateral palatal y aproximante palatal y en la escasez de puntos en que pueda hablarse de yeísmo. Parecido razonamiento se puede entender en Navarro Tomás (1964), Zamora Vicente (1967²), Alcina y Blecua (1975), García de Diego (1978³), Quilis (1993²), Alvar (1996) o Moreno Fernández (2009).

Vista la uniformidad en el criterio de las investigaciones consultadas, se ha querido acudir al *ALEANR* para confirmar la inexistencia de este tipo de alófonos en el

área que nos ocupa. Efectivamente, los datos observados apuntan en la misma dirección: la ausencia de sonidos fricativos en toda este área.

3.2.3.3.1.3 El área central: Extremadura, Madrid y Castilla-La Mancha

En el centro peninsular, la situación resulta muy diferente de la anteriormente expuesta. Alonso (1967³: 183) indica la presencia de un sonido fricativo rehilado [ʒ] en Badajoz y remite al estudio de Zamora Vicente (1943: 25), quien afirma que toda la provincia emplea esta variante fonética sin que se pueda advertir ningún tipo de distinción en función de la edad ni del nivel cultural. También Navarro Tomás (1964: 5) menciona la existencia de tal realización fonética en «algún ejemplo» en Badajoz además de en Madrid, Toledo y Ciudad Real. Asimismo, Zamora Vicente (1967²: 78) reconoce que en los casos de yeísmo en Extremadura se aprecia una propensión al rehilamiento que puede variar en intensidad, aunque explica que el más tenso de España corresponde a esta zona,²⁷⁹ algo que igualmente menciona García de Diego (1978³: 40), aunque de forma más sucinta.

Álvarez Martínez (en Alvar 1996a: 178) comenta que una de las manifestaciones fonéticas de /j,ɾ/ en la comunidad extremeña es, precisamente, una rehilada, aunque añade que se trata de un sonido más suave que el que puede encontrarse en Argentina. Esta solución sería propia del centro-sur de Cáceres y del este de la Alta Extremadura, así como de distintas poblaciones de Badajoz, especialmente en el norte y en la zona central de la provincia. Es interesante, viendo el recorrido de [ʒ] que se traza a lo largo de los años, que esta autora detalle que se trata de una pronunciación creciente entre la juventud de Coria: su difusión en las generaciones jóvenes podría augurar una expansión de esta variante en la zona.

Se habrá advertido que, hasta el momento, nos hemos referido principalmente a Extremadura. En efecto, en general, las noticias sobre Castilla-La Mancha y Madrid no resultan muy concretas en lo que concierne a los alófonos fricativos. Moreno Fernández (en Alvar 1996a: 221) tan solo menciona que una realización africada palatal sorda, general en áreas de Toledo y Ciudad Real, puede presentar una pronunciación prepalatal. Sin embargo, años más tarde, señala la existencia de «yeísmo con

²⁷⁹ De hecho, especifica que en Mérida y comarca, presenta «gran tensión articulatoria y enorme fuerza de fricación» (Zamora Vicente 1967: 334).

pronunciación parcialmente rehilada» en Quintanar de la Orden, en la provincia de Toledo (Moreno Fernández 2009: 144, nota 21).

Finalmente, queda exponer los datos que se han podido recabar de la consulta del *ALeCMAN* y de González Salgado (2005-2010). El panorama que se puede deducir de la revisión del atlas regional manchego parece distinta de las comedidas previsiones halladas en la bibliografía. Así, se puede rastrear un alófono fricativo palatal rehilado [ʒ], que se ha observado en Checa (Guadalajara), La Iglesuela, Almorox, La Calzada de Oropesa, Villamiel de Toledo, Mejorada, Santa Olalla, Santo Domingo-Caudilla, Seseña, Talavera de la Reina, Cebolla, Valdeverdeja, Belvís de la Jara, El Carpio de Tajo, Polán, Cedillo del Condado, Cabañas de Yepes, Cuerva, Navahermosa, Mora, Quintanar de la Orden (Toledo), Montiel, Villahermosa, Navalpino, Retuerta del Bullaque, Anchuras, Villamanrique, Torrenueva, Agudo, Fernancaballero y Herencia (Ciudad Real). Se trata de casos como *guindilla* (mapa Fonética-173) [ɡiɲɲiʒɐ], *valle* (mapa 998) [baʒɐ], *llover* (mapa 952) [ʒoβɐr] o *pandilla* (mapa 814) [paɲɲiʒa].

En Extremadura, se encuentra una fricativa caracterizada como «palatal fricativa sonora (sonido extremadamente rehilado)», lo que concuerda perfectamente con las observaciones realizadas por Zamora Vicente (1967²). Así, es posible hallar este sonido en Baterno y Cheles (Badajoz), en ejemplos como *trillo* (mapa 56) [triʒ:o], *toalla* (mapa 377) [toaʒ:a] o *silla* (mapa 385) [siʒ:a]. De todos modos, cabe advertir de la presencia de un sonido «ligeramente rehilado» presente en gran parte de esta provincia, como ya se ha comentado en el apartado 3.2.3.2.1.4.

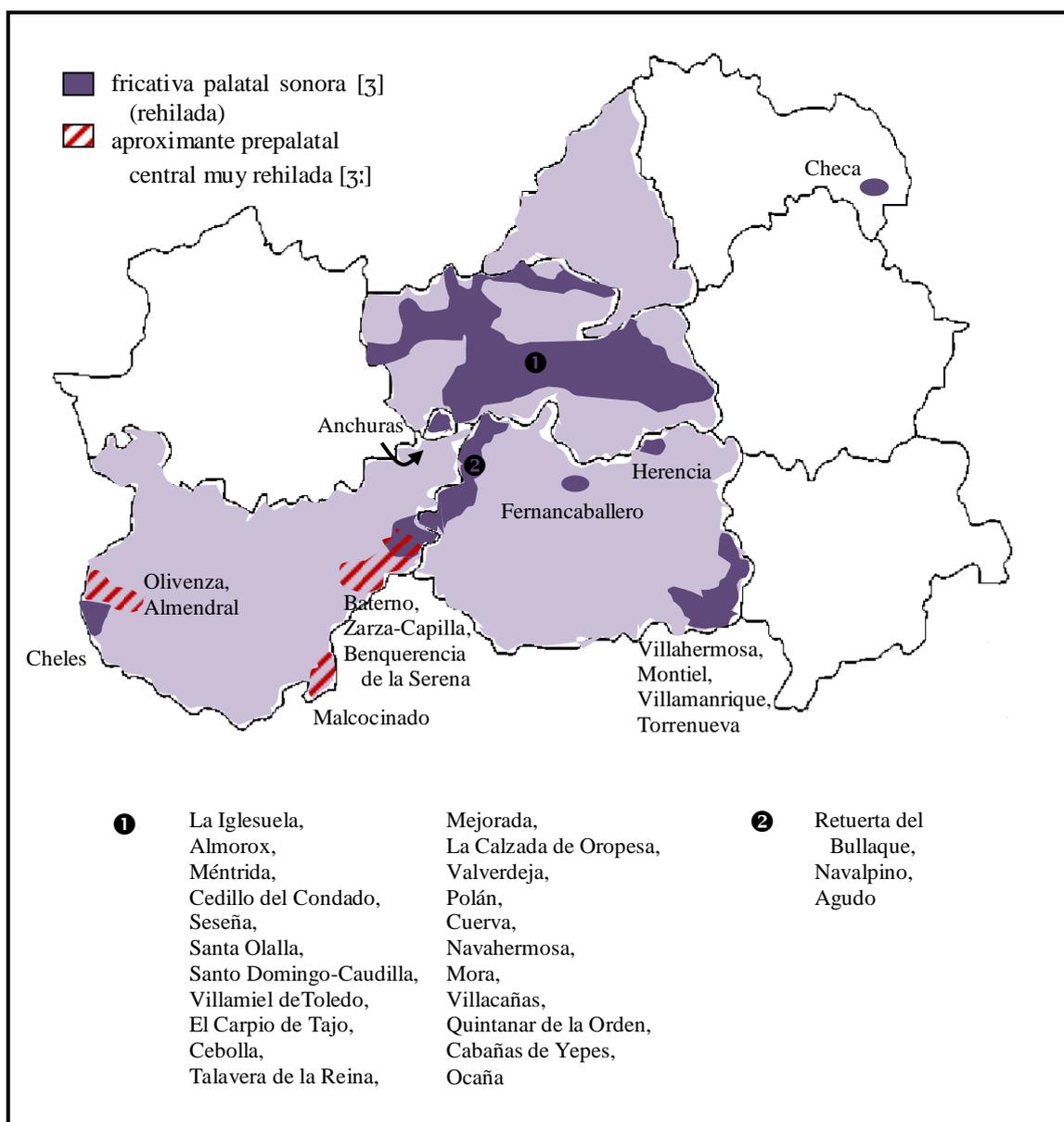


Figura 123. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo fricativo halladas en Extremadura y Castilla-La Mancha para el fonema /ʎ/. Las zonas marcadas en un color pálido indican aquellas áreas en las que la bibliografía reconoce la existencia, más o menos esporádica, de una variante fricativa palatal sonora (rehilada) pero en las que tal generalización no se puede detectar en los atlas.

3.2.3.3.1.4 El área sureña: Andalucía, Murcia y las Islas Canarias

En lo que concierne a la parte sur de la Península Ibérica, se coincide en señalar la existencia de pronunciaciões fricativas rehiladas, aunque, en general, se describen como sonidos con un grado de intensidad menor que las variantes del mismo tipo halladas en Extremadura.

En efecto, Alonso (1967³: 182) indica que se pueden rastrear soluciones fricativas en buena parte de Andalucía. De hecho, especifica que, en Granada, se daría un alófono «suavemente rehilante», especialmente entre las clases cultas, mientras que,

remitiendo a Wulf (1889: 248), insiste en que se da rehilamiento claro en la zona del Albaicín. En Huelva, muestra que el área de Rosal de la Frontera (noroeste), el sonido predominante resulta casi una [ʒ] propiamente dicha, algo que también subraya Zamora Vicente (1967²: 311). De todos modos, suscribiendo lo explicado por Navarro Tomás en el *Manual de pronunciación española*, afirma que, en general, en toda la región se pueden encontrar variantes intermedias entre [j̄] y [ʒ].²⁸⁰

Llorente (1962: 231) apunta a la proximidad con Badajoz (zona en la que se dan casos de zeísmo bastante más intenso que en Andalucía) como el factor que explicaría que esta clase de sonidos se dieran de forma más habitual en el occidente andaluz. De hecho, este autor apunta que su presencia resulta propia del valle del Guadalquivir «hasta alcanzar el corazón de la machadiana *Loma de Ubeda*». Además, subraya también la presencia de [ʒ] en el norte de Jaén, en el límite con Castilla-La Mancha.²⁸¹

Por su parte, Navarro Tomás (1964: 4) apunta a la imposibilidad de establecer zonas claras en la localización de este tipo de variantes y su distinción con [j̄], puesto que se dan en todas las áreas yeístas de la comunidad autónoma.²⁸² No obstante, comenta que la consonante con tendencia rehilante se da de modo especial en Granada y Jaén, aunque también la documenta en Huelva. La duda reside en si este sonido puede incluirse dentro de las soluciones fricativas ya que, según parece, no se trata de un alófono plenamente rehilado, por lo que parece ser un grado intermedio entre aproximante y fricativa (o, cuando menos, una fricativa no rehilante [j̄]). Por este motivo, como se habrá advertido, se ha preferido tratarlo en el apartado 3.2.3.2.1.4.

Asimismo, Alvar (1996a: 252) muestra de forma muy clara que en el área occidental de la región se produce rehilamiento, lo que ciertamente concuerda con la observación de Navarro sobre las zonas con mayor incidencia de variantes rehilantes. Moreno Fernández (2009: 159-160) indica que la solución fricativa se halla en los territorios andaluces ceceantes: «el sistema consonántico que tiene /θ/ para *tasa=taza* también incluye *che* fricativa (/ʃ/) y una realización tensa de *ye* ([ʒ])».

²⁸⁰ También lo comenta Zamora Vicente (1967: 311) para otras áreas de la provincia de Huelva.

²⁸¹ Se trata de variantes «prepalatales centrales, labializadas o no, idénticas al sonido antiguo castellano» (Llorente 1962: 237).

²⁸² Garcíad de Diego (1978: 40) coincide en la valoración de la situación de este tipo de alófonos, aunque este investigador aduce motivos geográficos para justificar la disparidad de variantes en Andalucía.

Así pues, dado que los datos, en general, resultan bastante vagos, se ha recurrido al *ALEA* con el fin de aclarar cuál es la situación documentada por los investigadores que lo recopilaron. Lo primero que llama la atención es el número de soluciones de tipo fricativo que se pueden atestiguar: se han contabilizado siete, la mayor parte de ellas con rasgo palatal, aunque existen casos aislados de fricativa alveolar sorda [s] y de fricativa alveolar sonora [z]; el primero de ellos se da en Cuenca (Córdoba), en el término *llar* (mapa 712) [sar], mientras que el segundo se observa en Felix (Almería), Villafranca y los Palacios y Los Molares (Sevilla), en la secuencia (*las*) *llamas* (mapa 1649) [zamas].²⁸³

Por otra parte, se advierte la presencia de una fricativa palatal sonora [ʒ],²⁸⁴ que se da de modo más o menos sistemático en Rosal de la Frontera, Arroyomolinos de León, Higuera de la Sierra (Huelva), El Real de la Jara, Alcolea del Río, La Campana, Morón de la Frontera (Sevilla), Santa Eufemia, Valsequillo, Torrecampo (Córdoba), Ardales, Málaga, Salares (Málaga), Trebujena, Cádiz capital (Cádiz), Santa Elena, Isabela, Baños de la Encina, Orcera, Villacarrillo (Jaén), Puebla de don Fadrique, Huéscar, Guadix (Granada), Topares y Paterna del Río (Almería). Se trata de palabras como *deshollinar* (mapa709) [desoʒinar], *mejillas* (mapa 1216) [mexiʒas] o *calle* (mapa 1571) [kaʒe]. Asimismo, se ha detectado en ocasiones una variante ensordecida de esta realización fonética en puntos concretos: Burguillos (Sevilla) y Villacarrillo (Jaén), en voces como *coronilla* (mapa 1188) [koroniʒ̥a] o *campanilla* (mapa 1225) [kampaniʒ̥a].

Cabe destacar también un sonido caracterizado como «fricativa prepalatal sonora con rehilamiento», que únicamente se detecta en dos ejemplos en Santa Elena (Jaén): *lleta* (mapa 31) [ʒeta] y *escardillo* (mapa 33) [eskarðiʒo].

Además, existe una variante descrita como «corono-alveolar plana sonora con rehilamiento» que suele darse en Paterna del Campo (Huelva), Santa Elena, Isabela,

²⁸³ Probablemente, la aparición de una variante sonora tiene mucho que ver con la presencia de una fricativa alveolar /s/ que precede a /k/: si se tiene en cuenta que el sonido fricativo sonoriza ante una consonante sonora y que esta, a su vez, se realiza como fricativa, no es raro suponer que el segmento correspondiente a la lateral haya quedado asimilado a /s/.

²⁸⁴ Atendiendo a los ejemplos y a los comentarios hallados al respecto, se ha considerado muy probable que, en el fondo, se trate del mismo alófono fricativo prepalatal [ʒ]. Por este motivo, se ha optado por transcribirlos del mismo modo.

Baños de la Encina y Sabiote (Jaén) aunque también puede encontrarse en Niebla (Huelva), Trebujena (Cádiz), Málaga capital, Villacarrillo, Porcuna (Jaén), Cúllar-Baza, Freila, Pedro Martínez y Pórtugos (Granada). Se trata de casos como *llamar* (mapa 664) [z̄³amar], *hebillá* (mapa 1392) [eβiz̄³a] o *pollo* (mapa 1761) [poz̄³o]. Finalmente, en Aznalcóllar (Sevilla), Cuenca (Córdoba), La Iruela y Torres (Jaén), se ha advertido una realización sorda de esta misma solución en la secuencia (*las*) *llamas* (mapa 1649) [s̄^famas].

En lo que respecta a Murcia, Navarro Tomás (1964: 6) comenta la presencia de alguna ocurrencia aislada del mencionado alófono con tendencia rehilante pero no de una fricativa propiamente dicha. No obstante, se suele coincidir en dar noticia de la extensión del yeísmo aunque sin dar ulteriores informaciones acerca de las variantes fonéticas que concurren en la zona.²⁸⁵ En algunos casos, como Navarro Tomás (1964), por ejemplo, se indica que, habitualmente, la solución corresponde a [j̄.], con lo que, implícitamente, se descarta la existencia de realizaciones de tipo aproximante.

En lo que respecta a las Islas Canarias, Alonso (1967³: 185) indica que solo se da yeísmo entre los emigrados de la Península. Ciertamente es que se viene reconociendo la vigencia de la distinción en el archipiélago, al menos en parte de él, sin embargo, otros investigadores no resultan tan tajantes como él.²⁸⁶ De todos modos, lo que aquí interesa es la presencia en esta área de alófonos de tipo fricativo. La bibliografía menciona, como se ha explicado anteriormente,²⁸⁷ la existencia de realizaciones muy abiertas y vocalizadas (Alvar 1996a: 334) algo que también se detecta en estudios más específicos como el de Alvar (1965), quien también revela que, en La Graciosa, la articulación yeísta es «más abierta que la correspondiente del castellano» (Alvar 1965: 307). No obstante, no se comenta nada acerca de variantes fonéticas de tipo rehilado.²⁸⁸ Tampoco el *ALEICan* permite suponer su presencia en este territorio.

²⁸⁵ En este sentido, cf. Quilis (1993: 321-323) o Moreno Fernández (2009: 180-181), por citar dos casos.

²⁸⁶ Baste recordar Catalán (1964), por ejemplo.

²⁸⁷ Cf. §3.2.3.2.1.4.

²⁸⁸ No aparecen referencias a esta clase de sonidos en Catalán (1964), Zamora Vicente (1967), García de Diego (1975), Quilis (1993) o Moreno Fernández (2009), por poner algunos ejemplos.

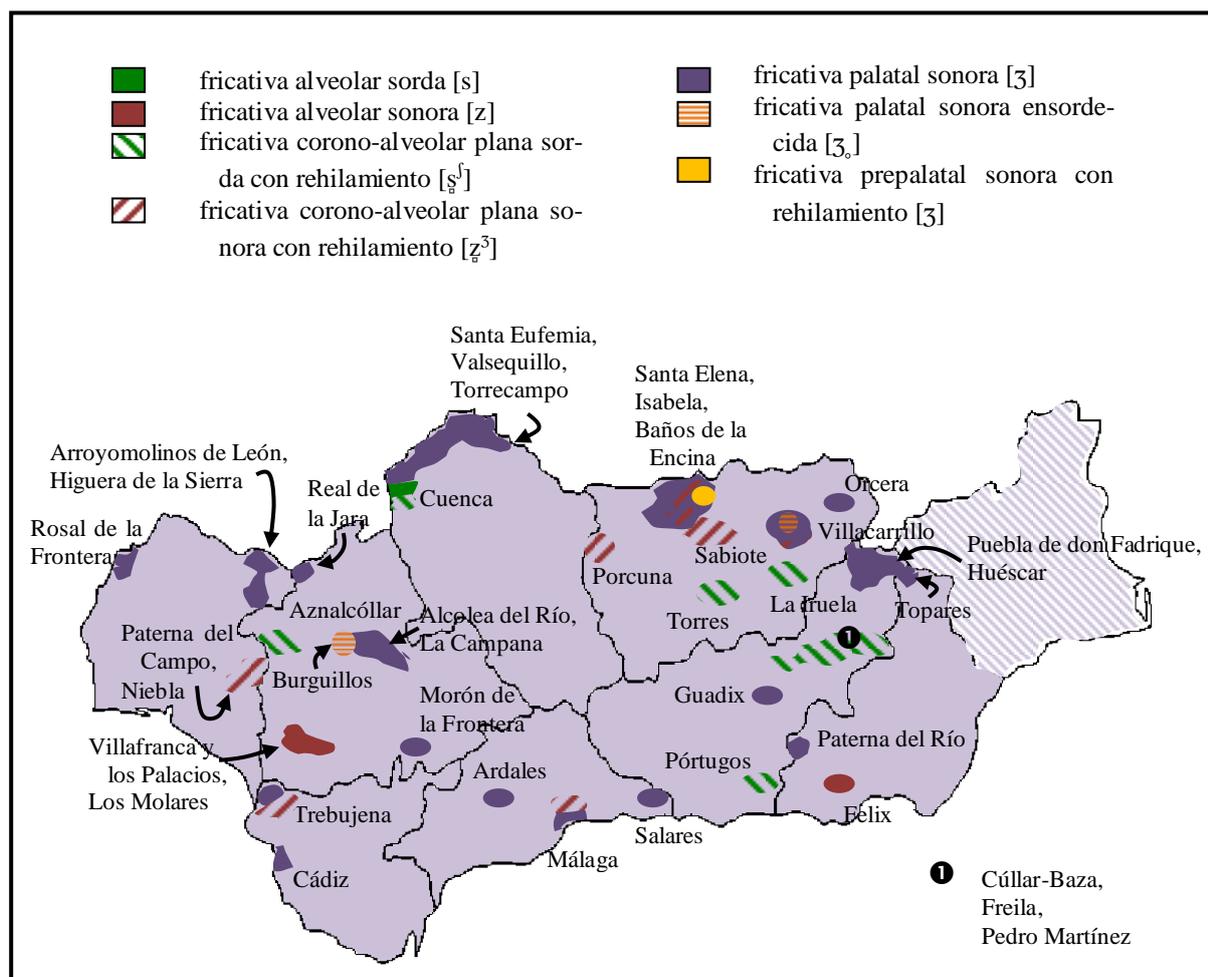


Figura 124. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo fricativo que pueden hallarse en Andalucía y Murcia para el fonema /ʎ/. Las zonas marcadas en color violeta claro corresponden a aquellas en que la bibliografía indica que puede darse la solución [ʝ], aunque no se tengan noticias de ello en el *ALEA*. Se han señalado con un entramado violeta aquellas áreas en las que faltan datos concretos pero en las que se comenta la posibilidad de hallar variantes tipo fricativo palatal en puntos aislados. Por otra parte, se ha querido respetar la descripción articulatoria de los sonidos documentados en el *ALEA*.

3.2.3.3.2 Otras variantes del español

Alcina y Blecua (1975: 380) sitúan el fenómeno del rehilamiento (en definitiva, de la articulación de variantes fricativas más o menos tensas) en Argentina y áreas adyacentes, así como en México (estados de Oaxaca y Puebla). En efecto, Zamora Vicente (1967²: 79), en su descripción general de la cuestión, menciona que su presencia es usual en las grandes ciudades del Plata y que, desde allí, iría expandiéndose al resto del país. En una obra muy posterior, Frago y Franco (2003: 105) determinan que se halla también en Uruguay y en una pequeña zona del interior de Colombia pero resulta más específico Moreno de Alba (1988: 151), quien resume la distribución de

este tipo de alófonos señalándolos en Argentina, Uruguay (especialmente la capital), la región del Plata, Puerto Rico, el departamento colombiano de Antioquía y en los estados mexicanos de Oaxaca, Puebla y Veracruz. Basándose en Resnick, se afirma que el rehilamiento predomina también en Perú (en la costa, desde Salta a Chala, y en Lima). Esto concuerda con las explicaciones de Alvar (2000a), quien muestra que tal fenómeno no es privativo del cono sur sino que se puede dar en distintas zonas americanas y, como se ha corroborado ya, también españolas.²⁸⁹

Existe también otra modalidad, ya mencionada anteriormente, en la que el sonido fricativo desplaza a la lateral palatal para oponerse a la aproximante palatal, lo que constituye una forma de mantener la distinción fonológica. Zamora Vicente (1967²: 79) sitúa esta posibilidad en las sierras ecuatorianas. Frago y Franco (2003: 105) amplían su incidencia a la provincia argentina de Santiago del Estero además de determinadas hablas bolivianas y chilenas.

Lo interesante para el caso que nos ocupa es comprobar si este tipo de realizaciones se limita a estas zonas o puede documentarse en otras áreas del dominio hispánico, puesto que, habitualmente, la bibliografía no reconoce su presencia en el español de África y Asia.

Otra cuestión importante es el tipo de solución hallada en estos casos: lo general es hablar de una fricativa (pre)palatal sonora [ʒ] pero, como se sabe, existe la tendencia a ser reemplazada por su equivalente sordo [ʃ], especialmente en la capital argentina y su área de influencia. El alcance exacto de este alófono ha sido objeto de debate desde hace años, aunque parece que actualmente hay consenso en señalar su triunfo en amplias zonas de Argentina.²⁹⁰

Así pues, se va a proceder al análisis detallado de los datos que brinda la bibliografía, organizándolos, como se ha venido haciendo hasta ahora, por áreas geográficas más o menos afines.

²⁸⁹ La diferencia entre el rehilamiento en España y en América estriba en su consideración sociocultural: en la Península, parece asociado al mundo rural y, en consecuencia, se percibe como estigmatizado, mientras que, en el continente americano, se ha generalizado en todos los niveles sociales y resulta válido y recurrente en el culto (*cf.* Alvar 2000a: 343).

²⁹⁰ En este sentido, *cf.* Zamora Vicente (1949), Alonso (1953: 187-188), Guitarte (1955), Malmberg (1965: 93-97) o Donni de Mirande (1992).

3.2.3.3.2.1 El norte y el centro de América y el Caribe

Alonso (1967³: 192-195) traza una panorámica del alcance de las soluciones fricativas en América Central, México, Estados Unidos y el Caribe. En ella explica que este tipo de alófonos no se encuentra en Centroamérica «aunque es muy probable que en más de una región, sobre todo en condiciones especiales de articulación enérgica, aparezca algún rehilamiento» (Alonso 1967³: 194). Vaquero (en Alvar 1996b: 59) ni siquiera hace mención de tal posibilidad en la zona antillana. Tampoco Lipski (1996) documenta este tipo de sonidos en ninguno de los países del istmo o de las Antillas, aunque declara que, en la República Dominicana, se detecta una «/y/ fuerte» (Lipski 1996: 354), consideración que puede verse como ambigua entre una aproximante muy clara o ya rehilada. En este sentido, Alvar (2000b: 48) apunta que puede hallarse una realización tenuemente rehilada en San Juan de Puerto Rico, pero no puede considerarse plenamente rehilada; asimismo, en Santo Domingo comenta la existencia de ejemplos de [ʒ] en posición intervocálica. En efecto, en los resultados de las encuestas realizadas en la República Dominicana consignadas en este volumen, se advierte este sonido en Santiago de los Caballeros, Cotuí, Baní y San Pedro de Macorís en las palabras *colmillos* (mapa 37, *s.v. caninos*) [kormiʒo] y *anillo* (mapa 136, *s.v. sortija*) [aniʒo].

Asimismo, López Morales (1992: 72-73) señala la presencia de una variante de este tipo en los dialectos cubanos de occidente; no se trataría de una [ʒ] en sentido estricto (de hecho, se define como «linguo-(pre)palatal sonora») puesto que

«se articula con el dorso elevado en forma muy convexa tocando los molares a ambos lados; en ocasiones toca también, aunque levemente, la bóveda. La altura y la amplitud del canal linguopalatal es mucho mayor que en el resto de los dialectos hispánicos».

En cuanto al sur de los Estados Unidos, siguiendo a Espinosa, defiende la presencia de este tipo de variantes (tanto sorda como sonora) en toda la zona, especialmente en el habla vulgar de Santa Cruz, Chimayó y el área montañosa del norte de Santa Fe. Alvar (1996b: 93), en cambio, no contempla esta posibilidad. Alvar (2000c) tampoco la prevé; de todas formas, los resultados de las encuestas correspondientes al término *hollín* (mapa 125) revelan la presencia de un sonido ligeramente rehilado en Benavides (Texas) y Bueyeros (Nuevo México).

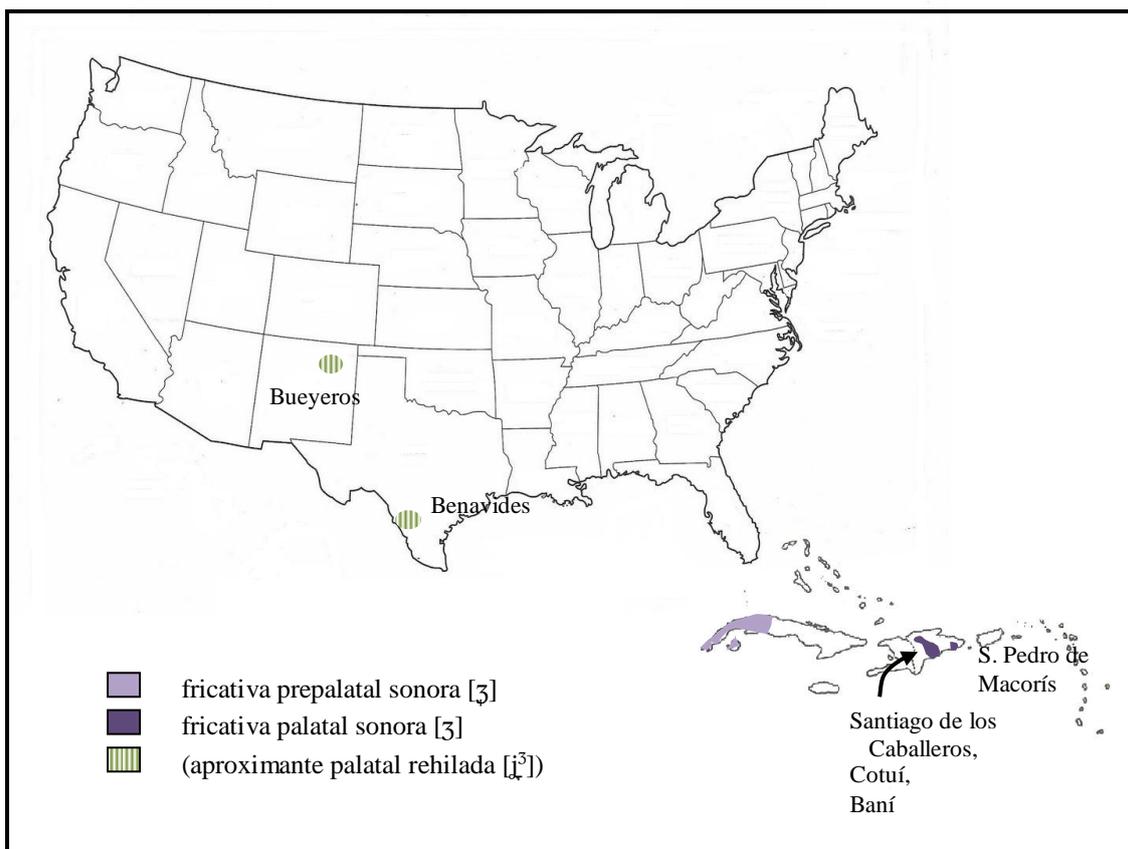


Figura 125. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo fricativo halladas en Estados Unidos y las Antillas para /ʎ/. Sin que sirva de precedente, se ha optado por consignar en esta figura las realizaciones ligeramente rehiladas halladas en Estados Unidos para lograr una mayor claridad tanto en este mapa como en el equivalente del apartado 3.2.3.2.2.1.

En lo referente a México, Alonso (1967³: 192) indica que se pueden identificar focos de rehilamiento en Puebla, en parte de Veracruz y en Oaxaca, aunque la realización propia de esta zona sería una fricativa sonora más abierta y breve que la argentina. Concretamente, asegura que se halla [ʝ] en Orizaba, pero no como solución única sino en sustitución de [ʎ] como opuesta a /j̞/.

Esta última observación fue objeto de una cierta polémica que se zanjó cuando las investigaciones de Boyd-Bowman (1952) o Lope Blanch (1966-1967) demostraron que tal articulación no se podía atestiguar en esta ciudad veracruzana: en esta localidad, como en Córdoba y Fortín, se da la igualación entre la lateral palatal y la aproximante palatal siendo el resultado de esta nivelación el sonido [j̞].

Lipski (1996: 299) explica que, entre la gran variación existente en este país, se puede encontrar la solución rehilada en Oaxaca y Puebla, aunque también puede darse en otras zonas, en las que es mucho más frecuente tras otro elemento fricativo /s/. Garza

Cuarón (1987)²⁹¹ cree que, en Oaxaca, [ʝ] está estigmatizada y se encuentra en retroceso. También Quilis (1993²: 320) la sitúa en los mismos puntos, además de México DF y Tlaxcala. Lope Blanch (en Alvar 1996b: 83) concreta la situación mexicana: «Es asimismo ocasional el rehilamiento de /y/, si bien en posición inicial absoluta el fenómeno va en aumento, a favor de su realización africada». Moreno Fernández (2009: 276) identifica este tipo de variantes, además de en Oaxaca, en el interior de Veracruz y de Jalisco; se trataría de alófonos que pueden aparecer en contexto intervocálico pero que no resultan los más habituales de estas regiones.

En la investigación ya citada de Lope Blanch, este muestra de forma exhaustiva cuál es la pronunciación de /j̄/ en varios estados mexicanos. En referencia a Oaxaca, confirma que lo más frecuente es un alófono rehilado, hasta tal punto que es posible «considerarla como la *norma* del habla popular oaxaqueña» (Lope Blanch 1966-1967: 52); en la ciudad de Puebla también se registra esta realización, aunque no del modo sistemático con que se daba en la región antes señalada. De hecho, se indica que solo se da habitualmente condicionada por la aparición de un fonema /s/ precedente mientras que, como solución habitual, solo se puede documentar en hablantes mayores. Algo parecido ocurre en el resto del estado; en el altiplano, se puede hallar un sonido con rehilamiento débil y poco sistemático que se da tras /s/.

Cabe recordar que estas soluciones fonéticas no son las únicas: México es un país caracterizado por un polimorfismo muy importante, por lo que estos alófonos coexisten con aproximantes más o menos abiertas y con casos de africación. La región que parece carecer de rehilamiento es la zona costera del Golfo.

Alvar (1966-1967: 361-362), al abordar la cuestión del yeísmo, propone distinguir las variantes rehiladas en tres categorías según el grado de tensión. Así, indica que las hay de tipo suave (articulación palatal central, de canal redondeado), media (ligero cierre del canal y mayor tensión articulatoria, de modo que aumenta el zumbido rehilante) e intensa (vibración mayor y más duradera con cierre más estrecho de los órganos articulatorios). Las dos primeras categorías, por no considerarse plenamente sonidos fricativos, se han tratado en el apartado 3.2.3.2.2.1. Asimismo, señala que este tipo de pronunciación surge en posición intervocálica, especialmente cuando [j̄] aparece en contacto con una vocal palatal y tras /s/, fono que incluso puede llegar a asimilar.

²⁹¹ En Lipski (1996: 299).

La consulta del *Atlas lingüístico de México* ha permitido observar la presencia de dos variantes propiamente rehiladas en el país. Por una parte, aparece la fricativa prepalatal [ʒ], habitual en Mamantel (Campeche), Emiliano Zapata, Huimanguillo (Tabasco), Perote, Huatusco, Orizaba, Otatitlán y San Juan Evangelista (Veracruz), aunque también se da en Los Mochis (Sinaloa), Torreón, Sabinas, Monclova (Coahuila), Tequila, Tecolotlán, Cihuatlán, Tecatitlán (Jalisco), Zacatecas (Zacatecas), Tetela, Ciudad Serdán, Tehuacán, Acatlán (Puebla), Matías Romero (Oaxaca), Irapuato, San Luis de la Paz (Guanajuato), San Juan del Río (Querétaro), Huasca, Pachuca (Hidalgo) y Tlaxcala (Tlaxcala). Se trata de voces como *tornillo* (mapa 268) [ʦorniz̥o], *capullo* (mapa 271) [kapuʒo] o *(las) llantas* (mapa 348) [ʒaɲtas̥]. En segundo lugar, se ha advertido un caso, en Tepeaca (Puebla), de fricativa prepalatal con una articulación secundaria semiconsonante [ʒʲ], también en el caso de *(las) llantas* [ʒʲaɲtas̥]. Finalmente, se da un ejemplo de fricativa prepalatal ensordecida [ʒ̥] para el término *pollo* (mapa 264) [poʒ̥o] en Emiliano Zapata (Tabasco).

Por último, se ha observado un caso de fricativa palatal sorda [ʃ] en la voz *caballo* (mapa 158) [kaβaʃo], en Comitán (Chiapas).

Las demás soluciones con rehilamiento no responden plenamente a las características que se atribuyen a los sonidos fricativos, por lo que, como se expuso anteriormente, se han tratado en el apartado 3.2.3.2.2.1.

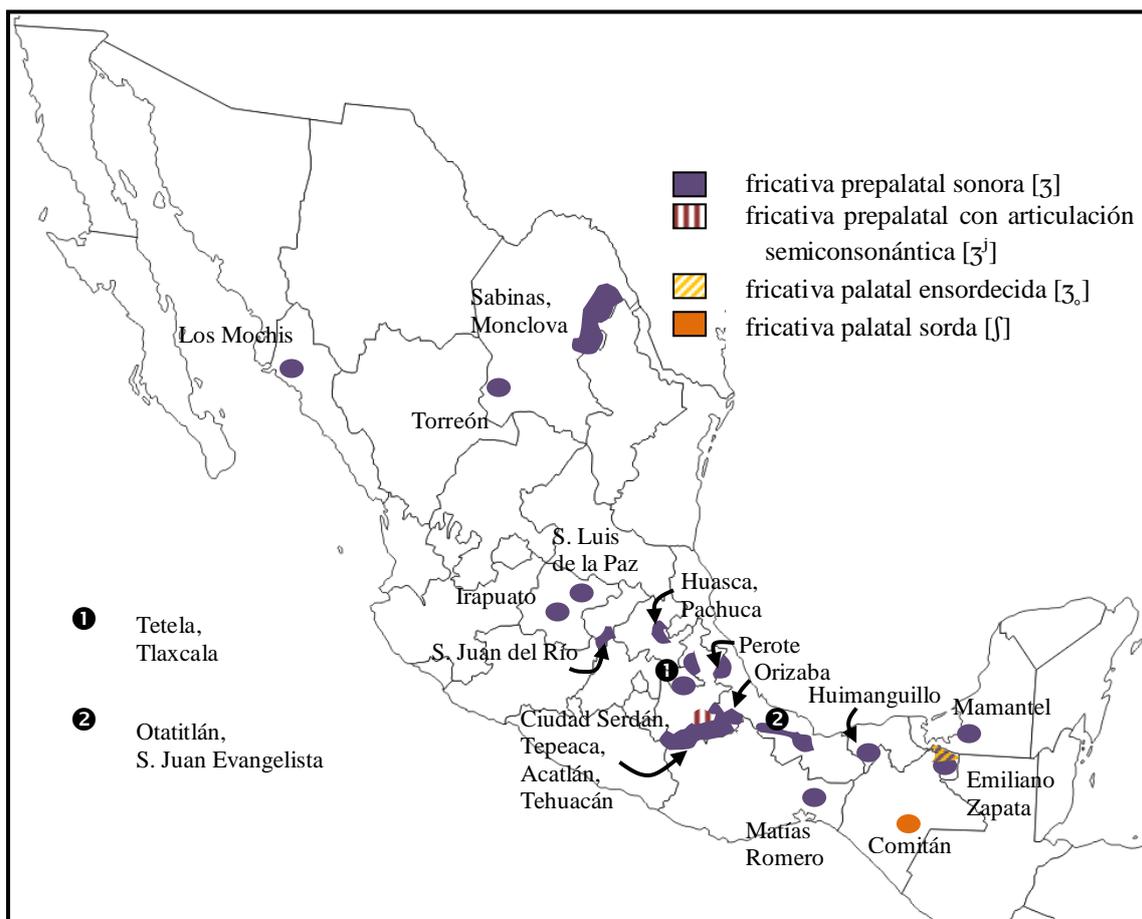


Figura 126. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo fricativo halladas en México para el fonema /k/.

3.2.3.3.2.2 La región andina: Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú

En la zona formada por Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú, Alonso (1967³: 194) indica la presencia de islotes de rehilamiento en tierras peruanas desde Salta a Chala, pero no los detecta ni en territorio venezolano ni en el colombiano pese a que especifica que «es muy probable que en más de una región, sobre todo en condiciones especiales de articulación enérgica, aparezca algún rehilamiento». En el Ecuador, en cambio, la situación es diferente, puesto que se trata de un país en cuya área distinguidora la realización fricativa palatal sonora reemplaza a la lateral palatal.

Venezuela, a tenor de las explicaciones de Sedano y Bentivoglio (en Alvar 1996b: 116-133) o Lipski (1996: 382), no presenta casos de alófonos rehilados en su territorio. Por el contrario, Alvar (2001b: 46-47) sí alude a una variante rehilada en este país; concretamente, habla de realizaciones con distintos grados de rehilamiento y hace referencia específica a una «prepalatal central fricativa sonora con rehilamiento extremo y sin labialización». Los resultados de las encuestas realizadas en este territorio, que se

incluyen en la misma obra, no permiten atestiguar tal sonido en Venezuela; sin embargo, como ya se había explicado en el apartado 3.2.3.2.2.2, sí se documentan casos de aproximantes que, sin ser realmente sonidos fricativos, presentan un ligero rehilamiento. Sin embargo, la revisión de los textos transcritos fonéticamente sí alberga algún caso de fricativa palatal en Mérida, en las palabras *caballo* [kaβaʒo], *llamó* [ʒamo] y *llamarlo* [ʒamarlo].

Moreno de Alba (1988: 151) advierte casos de fricación en Colombia, en el departamento de Antioquía. Quilis (1993²: 319) amplía el área de rehilamiento al centro del de Norte de Santander, algo que también mencionan Frago y Franco (2003: 105). En cambio, Montes (en Alvar 1996b: 134-145) no hace referencia a posibles variantes fonéticas rehiladas. Lipski (1996: 233), en cambio, indica que [ʒ] es propia de la región amazónica. Por otra parte, en su artículo sobre el español de Nariño, Albor (1971) no observa este tipo de solución en ninguna zona de este departamento.

La consulta del *Atlas lingüístico y etnográfico de Colombia* sí ha permitido comprobar la existencia de variantes rehiladas en el país. [ʒ] se halla en Sardinata, Salazar de las Palmas, Pamplona (Norte de Santander), Caucasia, Chigorodó, Ituango, Montebello, Cocorná (Antioquía), Ambalema (Tolima) y Puerto López (Meta), en términos como *calle* (mapa 182) [kaʒe] o *caballo* (mapa 184) [kaβaʒo]. Además, se ha encontrado un alófono que se podría situar en un punto intermedio entre fricativa y aproximante pero en el que predominan los rasgos fricativos: [ʒ^h], atestiguado en Cocorná (sur de Antioquía) en la voz *gallina* (mapa 181) [gaʒ^hina], aunque ello podría explicarse por la contigüidad del sonido vocálico que sigue a la consonante.

Zamora Vicente (1967²: 79) menciona la oposición entre [ʒ] e [j̄] en Ecuador, un fenómeno que, como se verá, también se documenta en Santiago del Estero (Argentina). Córdova (en Alvar 1996b: 192) especifica que esta distinción se da en el área de la Sierra aunque difiere de la opinión de Toscano, quien señala que la oposición con una lateral palatal se mantiene en las provincias centrales de los Andes (Cañar, Azuay y Loja) mientras que, en el resto, se daría una fricativa prepalatal sonora. Por su parte, Lipski (1996: 266) delimita cuidadosamente el área de rehilamiento distinguidor: se trata de las tierras altas centrales, más concretamente, el área comprendida entre Imbabura y Chimborazo. Moreno Fernández (2009: 317) no profundiza más allá de

comentar que, en la zona norte de la Sierra «se da la pronunciación [ʒ] para el fonema /ʎ/, llamada *elle quiteña*».

Caravedo (en Alvar 1996b: 157-158) afirma que en la zona amazónica de Perú se da el mismo sistema que se advierte en la parte distinguidora ecuatoriana; a saber, la oposición entre fricativa palatal sonora y aproximante palatal. Este tipo de rehilamiento no resulta completamente estable, ni siquiera en el habla de un mismo individuo, puesto que /j̄/ se entrecruza a menudo con los contextos que serían propios de la rehilada (los de /ʎ/, originalmente). Esto indicaría un proceso de cambio en marcha que debería llevar al yeísmo completo. También Lipski (1996: 340) hace referencia a la oposición [ʒ] – [j̄], que circunscribe a hablantes bilingües del quechua.²⁹² Por su parte, Moreno Fernández (2009: 321) tan solo indica que hay «tendencia a yeísmo, con pronunciación africada o rehilada», sin entrar en más detalle.

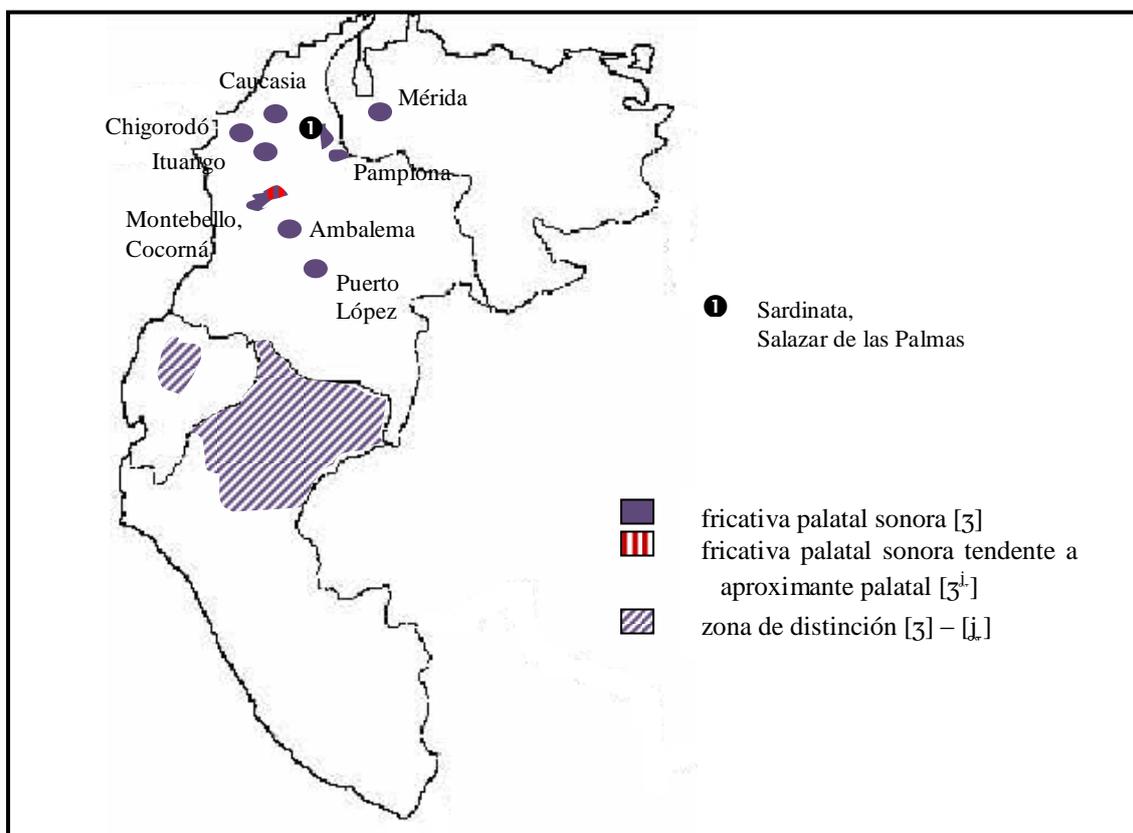


Figura 127. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo fricativo halladas en Venezuela, Ecuador, Colombia y Perú para el fonema /ʎ/.

²⁹² En este sentido, cf. Lenz (1905-1910), que defiende que el habla del pueblo chileno se vería afectada por ciertas tendencias fonéticas de los indios y que se habrían aceptado rasgos fonéticos del araucano. Vid., además, Lenz (1893, 1940) para una mayor explicación de su teoría indigenista.

En este sentido, resulta muy interesante el trabajo de Granda (1992), en el que realiza una descripción de las áreas en que se da el fenómeno de oposición entre fricativa palatal y aproximante palatal (Sierra de Ecuador y Santiago del Estero, en Argentina, como queda dicho) y explica sus causas. Pero para ello no se limita a los territorios citados sino que los relaciona con el español amazónico del Perú e, incluso, de Colombia. Granda rechaza la teoría de Alonso (1967³) del rehilamiento compensatorio y defiende que la aparición de tal variante es debida a influencia quechua. Las razones que aduce parecen determinantes: en primer lugar, muchas de las áreas dialectales del quechua actual²⁹³ presentan realizaciones deslateralizadas del fonema protoquechua /ʎ/, entre las cuales se da un alófono fricativo palatal sonoro documentado en Ecuador, en el área entre Azuay y Cañar y el norte de Perú²⁹⁴ y Santiago del Estero (hay soluciones africadas en otros puntos). En segundo lugar, la cantidad de áreas en las que se produce la deslateralización, junto a la incomunicación existente entre ellas, además de la presencia de ejes de cambio específicos para cada una indicarían que este proceso tiene sus causas en factores internos del quechua.

Por otra parte, Granda recuerda que la oposición [ʒ] – [j̥] no se da en más territorios de habla española que los señalados (como mínimo de forma clara e inequívoca), los cuales, todos ellos, están en contacto con el quechua y en ellos se ha dado una situación de bilingüismo prolongada e intensa. Además, en esta lengua ya existía una distinción similar a la estudiada. Asimismo, se hace notar que el español amazónico del Perú²⁹⁵ guarda relación con la evolución documentada en Ecuador y Santiago del Estero: se trata de un caso más extremo (modalidad más moderna, en términos de Granda) pero paralelo puesto que también se da contacto con el quechua y, concretamente, con unas variedades que también han sufrido el mismo cambio. En las conclusiones, afirma que en la totalidad de las zonas en que se advierten este tipo de oposiciones, estas coinciden con la solución adoptada por la variedad de quechua de esa área en concreto. De hecho, se pueden distinguir tres sistemas: [ʒ] – [j̥], [dʒ̃] – [j̥] y

²⁹³ Estas áreas no se limitan a la sierra ecuatoriana y a Santiago del Estero, sino que se extienden desde Catamarca hasta tierras colombianas.

²⁹⁴ Se indica como entre Cañar y Incahuasi.

²⁹⁵ Granda (1992: 62) explica que, en Perú, la lateral habría evolucionado hacia una africada palatal, mientras que la aproximante, se habría sustituido por una fricativa palatal [ʒ]. El quechua de esta zona también sufre esta transformación.

[dʒ̃] – [ʒ]; los dos primeros son propios de la sierra ecuatoriana y de Santiago del Estero mientras que el tercero, lo es de la Amazonia peruana.

3.2.3.3.2.3 Los países del cono sur: Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile

Habitualmente, las zonas a las que todo hablante asocia la presencia de sonidos fricativos se concentran en la parte sur del continente, en especial en Argentina y Uruguay. Alonso (1967³: 193) indica la existencia de rehilamiento sonoro en el área del Río de la Plata y contempla tres focos de expansión del fenómeno; uno en Buenos Aires, otro en Rosario (estado de Santa Fe) y el último en Montevideo. También advierte que se trata de una articulación más fuerte que la atestiguada en algunos puntos de la Península Ibérica, aunque sin llegar a los extremos de la pronunciación francesa de este sonido. Zamora Vicente (1967²: 79) lo considera usual en las grandes ciudades del Plata, desde las que va irradiando al resto de la nación, idea que confirma Moreno de Alba (1988: 151), quien pone énfasis en que es más intenso en la región del Plata (especialmente en Buenos Aires, Córdoba, Corrientes, Litoral y Santa Fe) que en otros puntos de América.

Años más tarde, Quilis (1993²: 319) señala como territorios de [ʒ] Uruguay, la zona porteña de Argentina, la Patagonia, Tierra del Fuego y la «línea que va aproximadamente desde Córdoba a Bariloche, en la frontera con Chile». Queda claro, pues, que no se trata de una variante privativa de un país concreto. Frago y Franco (2003: 105) apuntan, además, su presencia en algunas hablas argentinas, bolivianas y chilenas, en las que [ʒ] es la evolución de la aproximante palatal en oposición a /ʎ/, aunque comentan que, en habla cuidada, se hallan trazas de igualación.

Sin embargo, hay que tener en cuenta un fenómeno importante que ha dado mucho de hablar y discutir en el ámbito de la dialectología y la fonética: el ensordecimiento de la fricativa palatal sonora, que se detecta ya en la primera mitad del s. XX. Resulta importante, en este sentido, el artículo de Zamora Vicente (1949), en el que demuestra, a partir de un experimento con 5 informantes, que el alófono más frecuente es [ʃ], que se estima propio de determinados barrios de la capital argentina (Boca, Avellaneda, Lanús, Nueva Chicago, Nueva Pompeya, barriadas de obreros, artesanos o marinos) y se percibe como típica del habla popular o descuidada familiar en las clases cultas. A partir de los niveles socioculturales bajos, esta variante va ganando terreno, en parte gracias a la indiferencia de la clase más culta, que no se opone

al cambio, sino que lo integra. Sin embargo, en ese momento, [ʒ] «tiende a ser reducto de la clase social educada, conservadora, y se bate en retirada ante el empuje de la sorda» (Zamora Vicente 1949: 22), que gana adeptos entre los jóvenes. Guitarte (1955), en otro importante trabajo, comprueba las explicaciones de Zamora Vicente teniendo en cuenta, además, las investigaciones de Barrenechea (1951), quien pone en duda que el sonido sordo tenga un matiz vulgar. A partir de otro experimento con 150 locutores confirma el auge de las realizaciones parcial o totalmente sordas y corrobora el parecer de Barrenechea al concluir que no se aprecia una conciencia de clase al emplear [ʒ] o [ʃ]; de hecho, se indica que la sorda parece propia de gentes cultas y que está más difundida entre mujeres que entre hombres y mucho más en individuos entre los 18 y los 26 años. Además, parece que el foco de la expansión se sitúa en la burguesía media.

Pese a estos argumentos empíricos y convincentes, Alonso (1967³: 187-188) intenta restar importancia al valor de tal noticia: «*ʒ* es la pronunciación habitual; *ʒ̃* o *ʃ* la ocasional en todas las clases sociales, si bien en los barrios de los arrabales la variante ensordecida [...] abunda más que entre las clases educadas». No obstante, reconoce que

«en los veinte años corridos desde nuestra nota hasta el artículo de Zamora algo ha tenido que haberse extendido el uso de la variante sorda (o ensordecida), aunque su extensión está muy lejos del cuadro presentado por Zamora» [Alonso 1967³: 188].²⁹⁶

De todos modos, ambos autores coinciden en que el ensordecimiento responde a la dirección natural del cambio en esta zona, tal como había ocurrido en la Península en la evolución de Lj a lo largo de los siglos hasta llegar, en el s. XVI,²⁹⁷ a una solución [ʃ] que posteriormente pasaría a [x].²⁹⁸ Moreno de Alba (1988: 151-152) argumenta que, dado que no aparece mención alguna de este fenómeno en Canfield, es posible que se trate de una articulación reciente y valora su empleo desde una perspectiva sociolingüística:

²⁹⁶ No deja de resultar interesante que, diez años más tarde, Malmberg (1965: 96) reconociera que «la /ʒ/ (bajo sus diferentes manifestaciones fonéticas, como africada, como parcial o completamente ensordecida, etc.) se introduce ahora en todas partes».

²⁹⁷ Para una cronología más exacta, cf. Canellada (1972).

²⁹⁸ Cf. también Zamora Vicente (1967: 79), en que se afirma que la tendencia a ensordecer es «lo normal dentro del espíritu de la lengua», es lo ocurrido en el s. XVI en las tres sonoras con rehilamiento que tenía el español: [z] > [s], [ʒ] > [ʃ] y [dʒ] > [tʃ].

«Parece, en algunas áreas, propio del habla de los jóvenes, en otros dialectos parece caracterizar más a las mujeres; finalmente, no faltan zonas en que resulta peculiar de hablas informales o coloquiales [...]. Se registra, como frecuente, en Montevideo (en especial en hablas femeninas) y, como esporádico o coloquial en Argentina (Buenos Aires, Litoral, Región del Plata, Santa Fe)» [Moreno de Alba 1988: 152].

Esta misma concepción del empleo de la variante sorda (o ensordecida) viene descrita en Frago y Franco (2003: 105), en que se asocia a las generaciones jóvenes y, entre estas, de modo especial a las mujeres. En cambio, resulta muy claro Alvar (2000a: 332), que afirma sin ambages que, en la capital argentina, [ʃ] ha desplazado a su equivalente sonora (o incluso a la ensordecida) en algunos hablantes. De hecho, comenta la presencia de sonidos intermedios polimórficos en el área bonaerense: hay convivencia de varias soluciones fonéticas.

Desde un punto de vista histórico, se documentan las primeras trazas de fricación a finales del s. XVIII.²⁹⁹ De todas maneras, estos testimonios no se hacen más frecuentes hasta las primeras décadas del s. XIX. El inicio se da en las clases bajas y se va generalizando hasta los usos más prestigiosos, aunque a lo largo de esta centuria no se puede considerar la realización habitual. En el s. XX, en cambio, se produce una reestructuración importante del sistema de palatales que, a tenor de Fontanella de Weinberg (1987: 144), supone la incorporación de una variante sorda procedente de préstamos lingüísticos que devienen de empleo cotidiano. A partir de mediados del s. XX habría comenzado el proceso de sustitución de [ʒ] por [ʃ].

Si nos centramos en la descripción detallada de cada uno de los países del área objeto de atención, la bibliografía revela que, en Bolivia, no parecen detectarse realizaciones de tipo fricativo.³⁰⁰ En cambio, Alvar (1996b: 203-204) menciona la posibilidad de hallar variantes rehiladas en posición inicial e intervocálica en Paraguay, aunque advierte que no es lo más habitual. Comenta también que, en los hablantes yeístas de este país, puede darse rehilación tras /s/, al igual que sucede en otros territorios más septentrionales (*vid.* §3.2.3.3.2.1 y 3.2.3.3.2.2). Alvar (2001a: 31) considera que, en raras ocasiones, puede darse un cierto rehilamiento en este país

²⁹⁹ Cf. Fontanella de Weinberg (1987).

³⁰⁰ Cf. Lipski (1996: 210) o Coello Villa (en Alvar 1996b: 175-176).

aunque sí entiende que puede aparecer [ʒ] tras la fricativa alveolar. Sin embargo, los resultados de las encuestas realizadas en este país, así como la revisión de los textos consignados en el volumen no permiten atestiguar ningún caso.

Donni de Mirande (en Alvar 1996b: 220) únicamente hace referencia a Uruguay para indicar que se da rehilamiento debido a la influencia de Buenos Aires. Lipski (1996: 373), en cambio, sí explica claramente que la distinción se ha perdido y que el resultado ha sido [ʒ]. Además, también comenta que el ensordecimiento, bastante generalizado en Montevideo, se está expandiendo con rapidez. Moreno Fernández (2009: 359-360) traza una descripción algo más compleja. Por una parte, considera que, en las zonas en que se conserva la oposición fonológica, se observan dos situaciones de fricación diferentes: /ʎ/ puede realizarse como [ʒ] (como ocurre, por ejemplo, en Ecuador o en Santiago del Estero) o puede hacerlo /j/. Por otra parte, en las áreas confundidoras, entre otras soluciones, puede encontrarse el alófono fricativo palatal sonoro o sordo; en general, concluye que «los hablantes de mayor edad y los de la región fronteriza con Brasil» optan por la variante sonora.

Mayor detalle en la explicación lo ofrece el trabajo de Bertolotti y Coll (2006: 34). En él, se indica que el zeísmo que pronto se impuso en el país está derivando hacia la pronunciación [ʃ]; a finales del s. XX, parece que el ensordecimiento estaba muy avanzado entre los jóvenes, y cada vez es más frecuente en los de todos los niveles sociales. Parece que el proceso fue iniciado por mujeres de poca instrucción, a las que siguieron las de clase alta. De hecho, se supone que, debido a su rápida expansión, la estigmatización original habría desaparecido, lo que debe de facilitar el triunfo de esta solución a nivel general.

Para Argentina, Donni de Mirande (en Alvar 1996b: 214) establece que el rehilamiento (también llamado *zeísmo*) tiene un origen urbano, en la capital y otras ciudades de la zona litoral-pampeana, desde donde se expande al resto del país; en

efecto, señala que actualmente es general en Salta y en Tucumán.³⁰¹ También remarca el caso de Santiago del Estero, en el que se mantiene la distinción pero no entre lateral y aproximante sino entre fricativa palatal sonora y aproximante. Vidal de Battini (1966²) indica que, en esta región, la pronunciación puede modificarse cuanto más alejada de la capital de la provincia: cerca de los límites con Catamarca, Salta y Córdoba, se impone el yeísmo común; en las proximidades de Santa Fe y Tucumán, el yeísmo rehilado, mientras que en las fronteras del sur se percibe una cierta expansión de la oposición [ʒ] – [j̞] propia de Santiago del Estero hacia Córdoba.

En cuanto al ensordecimiento parcial o total, muestra que prácticamente se ha completado del todo en el grupo más joven de hablantes porteños. Cabe decir que quienes lideran el cambio son las mujeres y que el sociolecto más alto es quien lo exhibe más avanzado, algo que contrasta vivamente con las consideraciones de Alonso (1967³). En la ciudad de Rosario (al sur de Santa Fe), se encuentra en expansión.

Lipski (1996: 192-193) especifica que [ʒ] se observa de forma incipiente en el nordeste (sin ensordecer) mientras que, en la capital y en el litoral sur, llama la atención sobre la rapidez del avance de [j̞] puesto que, a tenor de sus explicaciones, los jóvenes ensordecían de modo sistemático, articulación que se estaría extendiendo a todo el país (se resaltan el norte de Tucumán y Salta y gran parte de la Patagonia). También se menciona el caso de Santiago del Estero, antes comentado, pero advirtiendo que en este territorio se están introduciendo los usos yeístas predominantes en el resto del país. Moreno Fernández (2009: 352-358) no difiere de la panorámica expuesta por los investigadores reseñados.

Por regiones, Fontanella de Weinberg (2000: 40) indica la realización rehilada del yeísmo en la provincia de Buenos Aires, que puede ser sonoro o sordo; las hablantes que más habitualmente emplean [j̞] son las mujeres jóvenes.

En el litoral, Donni de Mirande (en Fontanella de Weinberg 2000: 70-73) advierte asimismo que, en la parte nororiental, se puede detectar una solución rehilante sonora que coexiste con otros alófonos. En el resto del territorio de Santa Fe, predomina claramente [ʒ], así como en Entre Ríos (salvo una franja al nordeste del estado), Buenos

³⁰¹ Vidal de Battini (1966: 126-128) habla de la región litoral («rioplatense-pampásico-patagónica») y de puntos concretos del norte (Tucumán, Salta y Jujuy). Comenta, además, que la fricativa de Buenos Aires alterna con casos de «y ensordecida»; en cambio, la del norte (muy suave), hace lo propio con [j̞].

Aires, La Pampa, Patagonia (con excepción de los Andes), el sureste de Córdoba y algunos puntos en Tucumán, en Salta y en el sur de Jujuy. En Rosario, así como en el centro y sur de Santa Fe, la fricativa tiende a perder su sonoridad (completamente o en parte), hecho que se explica debido a que «aumenta la energía muscular de la articulación pero se debilitan proporcionalmente las vibraciones laríngeas» (Donni de Mirande, en Fontanella de Weinberg 2000: 71). En Rosario, la variante ensordecida es la más frecuente, seguida a mucha distancia por la sonora y, finalmente, por la sorda.

En este sentido, cabe recordar los resultados de Donni de Mirande (1992), trabajo en el que se documenta el proceso de ensordecimiento en esta ciudad en dos fases diferentes: la primera corresponde a la pérdida parcial de sonoridad del segmento y la segunda, al ensordecimiento completo a partir de una solución semi-sonora fruto de la etapa inicial. En esta ciudad, parece que la primera predomina todavía pero el avance se acelera paulatinamente debido al impulso generado por los jóvenes y por la no estigmatización de [ʃ]. De todos modos, existen condicionantes extralingüísticos además de puramente lingüísticos (intento de reajuste del sistema de palatales) en ambas partes del proceso. La inicial afectaría a los hablantes de entre 50 y 60 años mientras que la segunda, a los menores de 35.

Abadía de Quant (1996) explica que, en Corrientes, la solución fricativa desplaza otras variantes; la razón sería el contacto directo que se ha establecido en la zona con el sistema porteño a través de movimientos migratorios y de los hablantes que han ido a formarse en zonas que presentan rehilamiento. En definitiva, se habría adoptado un sistema más prestigioso porque viene asociado con la educación y con individuos de socialmente considerados. En Resistencia la situación es la misma aunque con un grado de implantación de [ʃ] más avanzado por las distintas condiciones sociales, económicas e históricas de ambos estados.

En su revisión del español del nordeste argentino, Abadía de Quant (en Fontanella de Weinberg 2000: 107-108) detecta tres posibles realizaciones fonéticas de la aproximante palatal, una de las cuales se corresponde con la fricativa palatal sonora y otra, con la sorda. La primera de ellas aparece habitualmente en posición intervocálica, mientras que la segunda presenta distribución libre. Esta situación se debe al ajuste del habla de esta zona con el modelo porteño, lo que ha acelerado el proceso de desaparición de la lateral palatal y, por lo tanto, el avance del yeísmo. De todas formas, la fricativa palatal sorda todavía parece minoritaria en Resistencia; en Corrientes, este

cambio no sigue un ritmo tan rápido y parece mantener la distinción primigenia pese a que los más jóvenes han comenzado a introducir las variantes rehiladas. También Posadas está influida por el sistema sureño, aunque de forma menos significativa.

El noroeste viene descrito por Rojas (en Fontanella de Weinberg 2000: 147), quien no hace referencia a posibles realizaciones fricativas palatales; en efecto, tan solo indica que se pueden apreciar dos alófonos: [j̟] y [ʒ]. Viramonte de Ávalos (en Fontanella de Weinberg 2000: 165-166) comenta la escasez de variantes rehiladas en el centro del país: solo se da en el nivel sociocultural alto, en un 80% de sus integrantes. Cubo de Severino (en Fontanella de Weinberg 2000: 186-187) tampoco considera las soluciones rehiladas como las más habituales en el español cuyano; de hecho, en Mendoza no se advierte (ni sordo ni sonoro) en hablantes mayores de 20 años. Sin embargo, se admite que se trata de un fenómeno en expansión pero que «se registra en el habla adolescente y desaparece con la adultez». En San Juan, en cambio, se habla de una variante «/z/ rehilada», poco frecuente pero con mayor prestigio. Finalmente, Fontanella de Weinberg (2000: 214) declara que la Patagonia es tierra de rehilamiento, al menos en individuos urbanos de nivel medio-alto; preferentemente, se emplea [ʒ] puesto que [ʃ] no ha experimentado un avance tan importante como en Buenos Aires.

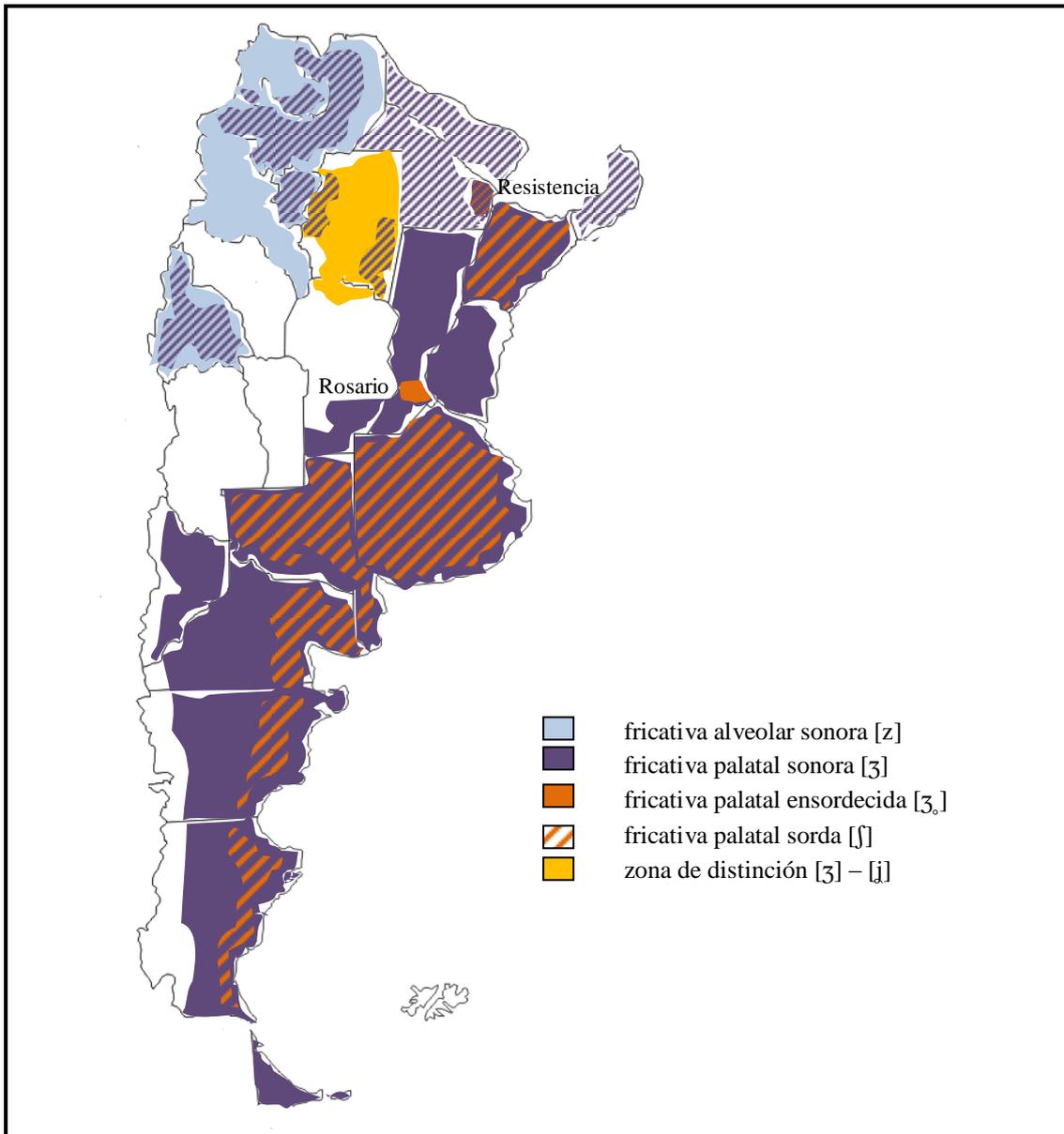


Figura 128. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo fricativo halladas en Argentina para el fonema /ʎ/. Se han marcado con un entramado en color morado aquellas zonas en que la aparición de [ʝ] es puntual o en las que el fenómeno de sustitución de [ç] se encuentra en sus inicios.

En cuanto a Chile, Lipski (1996: 223) rechaza la presencia habitual de alófonos rehilados, lo cual, implícitamente, supone admitir que, en ocasiones, se dan. Por el contrario, Moreno Fernández (2009: 376), remitiendo a las investigaciones de Wagner (2003), reconoce la articulación fricativa en el área sur del país: indica que hay «tendencia al rehilamiento».

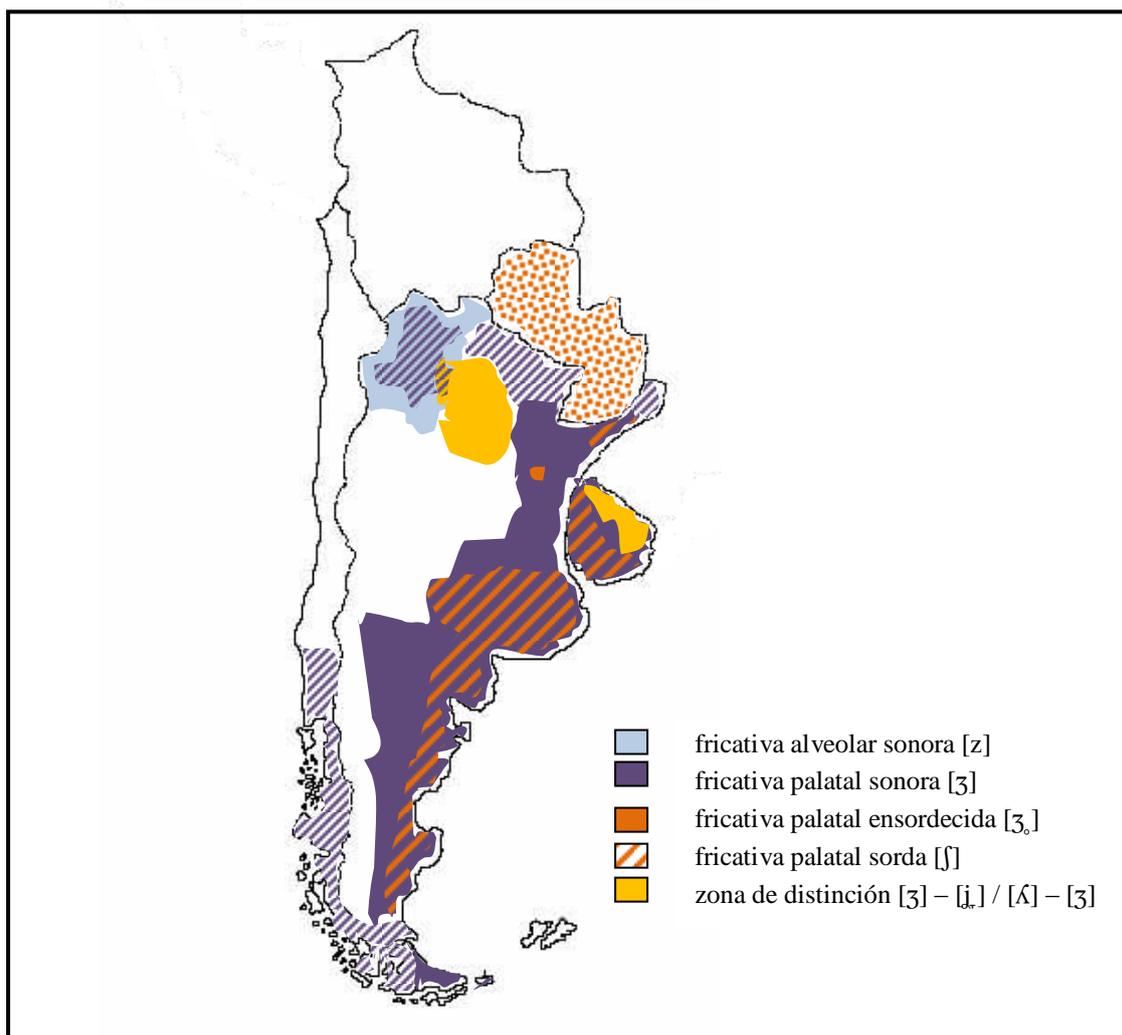


Figura 129. Mapa-resumen general de las realizaciones fonéticas de tipo fricativo halladas en Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile para el fonema /ʎ/. Se han marcado con un entramado morado las zonas en las que [ʝ] no es sistemática o está en la fase inicial de aparición; con un punteado naranja se indican las zonas en las que hay rehilamiento (también ensordecido) pero en las que se trata de soluciones poco habituales.

3.2.3.3.2.4 El español de Guinea Ecuatorial, Filipinas y el judeoespañol

También en Guinea Ecuatorial se pueden encontrar soluciones de tipo fricativo. Ciertamente, Quilis y Casado (1992: 80) y Quilis y Casado (1995: 100-101) explican que, pese a que la realización fonética mayoritaria en caso de yeísmo es una aproximante prepalatal muy abierta, ocasionalmente puede producirse como una fricativa alveolopalatal o mediopalatal [ʝ]. Esta variante se documenta únicamente en posición inicial absoluta.

Una vez más, se observa, a nivel general, que, en cuanto se hace referencia al fenómeno del rehilamiento, no se alude únicamente a dos variantes fonéticas [ʒ] y [ʃ], sino a muchos otros alófonos que constituyen puntos intermedios entre ambas realizaciones. De hecho, como se apreciaba en el apartado 3.2.3.2.2, las soluciones que presentan fricación no se limitan a las antes consignadas, sino que existen otras que marcan el camino desde la aproximante palatal sonora [j̄], la cual puede ir adquiriendo el rasgo rehilado de forma paulatina, de modo que se crea una gradación desde la manifestación fonética que se ha contemplado como más general en el yeísmo ([j̄]), hasta los sonidos propiamente fricativos, los cuales, a su vez, se van modificando a través de la pérdida de sonoridad hasta llegar a la variante sorda que parece que se está imponiendo en zonas de Argentina y Uruguay, desde las cuales va irradiando a otras áreas de estos países.

Por otra parte, también se ha comprobado que este tipo de soluciones no son privativas de ciertos territorios del cono sur americano, sino que pueden darse, de forma más o menos clara y frecuente, en casi todas las áreas de habla española, lo que apunta a que se trata de realizaciones que no han surgido necesariamente por condicionantes externos sino que aparecen en la lengua por razones articulatorias generales (recordemos que, en muchas ocasiones, se dan tras otra fricativa /s/).

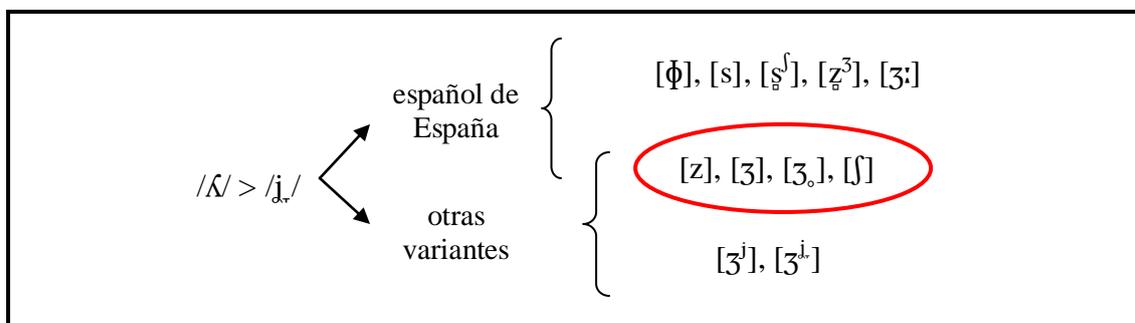


Figura 130. Realizaciones fonéticas de tipo fricativo que se han encontrado en las diferentes variedades del español para /ʎ/. Se han rodeado con un círculo en rojo las soluciones comunes a todas las modalidades del español.

3.2.3.4 LA REALIZACIÓN COMO AFRICADA [d̄ʒ] / [d̄j] / [t̄ʃ]

Otro tipo de soluciones ampliamente comentadas en la bibliografía lo constituyen las realizaciones africadas. En estos casos, se puede hablar de variantes reforzadas, puesto que exigen un mayor esfuerzo articulatorio, una mayor tensión

muscular, al combinar dos tipos de sonido: la primera fase corresponde a una oclusiva mientras que la segunda puede equivaler a una consonante fricativa o aproximante, dependiendo de los casos.

Habitualmente, este tipo de manifestaciones acústicas se ha relacionado con posiciones prominentes dentro de la cadena hablada, aquellas en las que se requiere mayor tensión articulatoria para asegurar una perfecta comprensión por parte del interlocutor; así pues, estos alófonos suelen describirse como propios de un contexto inicial absoluto o tras una pausa. Sin embargo, se ha creído pertinente averiguar si las ocurrencias de tales sonidos coinciden con las informaciones aportadas por los manuales de fonética española o si, por el contrario, pueden documentarse en otras posiciones.

Para empezar, merece comentarse la distinción llevada a cabo por Navarro Tomás (1934: 276-277), quien clasifica este tipo de realizaciones en rehilantes y no rehilantes (*arrehilantes*):

«En la pronunciación normal de la y, sea fricativa [...] o africada [...], se produce con articulación dorsopalatal, sonora, sin rehilamiento. Las formas rehilantes de la y aparecen principalmente, con carácter dialectal, en las provincias del Sur de España y en algunas partes de la Argentina y de otros países hispanoamericanos. El rehilamiento hace que el timbre de la y fricativa se aproxime más o menos al de una *ž* sin labialización».

A la hora de explicar los rasgos articulatorios que definen ambos tipos de alófonos, admite que ni la disposición de los órganos implicados ni el modo de articulación difieren entre rehilantes y arrehilantes; no obstante, defiende que la diferencia se puede percibir claramente ya que resulta «más blando y suave el de *ŷ*, más tenso y resonante el de la *ž*» (Navarro Tomás 1934: 278). Desde un punto de vista acústico, advierte que la segunda de estas variantes presenta un periodo de cierre de los articuladores más largo, una mayor fricación y una sonoridad más intensa.

Este contraste, sin embargo, no siempre es considerado de la misma manera. Si se consulta a Quilis (1993²: 252, 291), se puede llegar a la conclusión de que ambas corresponden a un único sonido puesto que, al ofrecer la transcripción fonética de la africada palatal sonora atendiendo al alfabeto de la RFE, indica el símbolo [*ŷ*] pero, en nota, comenta que «la RFE utiliza también, a veces, el símbolo [*ž*]». De hecho, como ya se ha mencionado en el apartado dedicado a las fricativas, este autor identifica la

realización fonética tenida por rehilada ([ʒ̃] en la *RFE*) con la que el AFI representa como [ʒ] y especifica que el concepto de rehilamiento parece propio de la filología hispánica. En efecto, la caracterización acústica y articulatoria de [dʒ̃] parece cumplir todos los requisitos impuestos a una africada rehilante.³⁰²

Disparidades de criterio aparte, lo que sí resulta importante es dilucidar si, como se suele afirmar en las descripciones del sistema fonético del español, existe una única realización africada palatal sorda o sonora³⁰³ o si, por el contrario, es posible hallar mucha más diversidad en lo que respecta a los alófonos de /j̃/.

3.2.3.4.1 El español peninsular

Habitualmente, la panorámica trazada en la distribución de alófonos de tipo africado en España suele focalizarse en el área meridional. Como se recordará, el citado trabajo de Navarro Tomás (1934: 277) apunta que estas soluciones son propias del habla popular de Madrid, Toledo «y otras provincias»; asimismo, la RAE (1973: 24, nota 24) asocia implícitamente las zonas yeístas con las áreas en que se puede documentar la variante afrificada, es decir, «casi toda Andalucía, gran parte de Extremadura y Castilla la Nueva, y focos aislados en otras regiones». Se trata de dos ejemplos entre los muchos que podrían aducirse.

Pese a ello, se sabe que en el área norteña Lj latina ha dado lugar a soluciones de tipo africado. Así pues, se despierta la duda de si es posible que, en esta zona, puedan darse esta clase de realizaciones fonéticas debido al influjo de las antiguas variantes

³⁰² Unas páginas más adelante, sin embargo, distingue estas variantes basándose en motivos acústicos: [dʒ̃] ([ʒ̃]) presenta un momento fricativo perfectamente apreciable; [dʒ̃] ([ʒ̃]), en cambio, o bien no tiene fricación o bien esta resulta muy breve. En este último caso, si no hay periodo fricativo, se puede hablar de una auténtica oclusiva palatal [j]. En este trabajo, para no incurrir en confusiones, se ha optado por diferenciar los símbolos de la africada palatal sonora sin rehilamiento (siguiendo a Malmberg 1965, [dʒ̃]) y de la propiamente oclusiva.

³⁰³ [tʃ̃] sería alófono del fonema /tʃ̃/, mientras que [dʒ̃] lo sería de /j̃/ (cf. Quilis 1993: 291).

dialectales. De ser así, no se podría hablar de un rasgo propiamente meridional sino que debería asociarse a soluciones intrínsecas de la lengua española.³⁰⁴

3.2.3.4.1.1 El área noroeste: Asturias, Cantabria y Castilla y León

Ya en trabajos como el de Alonso (1967³: 178-179, 183-184) se recoge la existencia de variantes africadas en el norte peninsular. En efecto, este autor señala la presencia de una forma de yeísmo que consiste en el empleo de la africada palatal sorda («y rehilante») [tʃ̠] en lugar del sonido [ʎ] procedente de L-. Ello se documenta en Villapedre (al este de Asturias).³⁰⁵ Por otra parte, en esta misma área, presenta como otra variante una africada dentoalveolar sorda [ts̠] (conocida como *che vaqueira*)³⁰⁶ que se produce tanto en contextos de [l-] palatalizada como en los de [ʎ] originados en -LL- del latín: *tsobu* por *llobu* ('lobo') o *vatse* por *valle*.

Por su parte, Navarro Tomás (1964: 7) muestra que, en el oeste de Asturias, aparece también el sonido [tʃ̠].³⁰⁷ Refiriéndose a una investigación de Rodríguez Castellano (1954), Zamora Vicente (1967²: 147) también se pronuncia en los mismos términos: en el occidente asturiano, se encuentran casos tanto de fricativa palatal sorda como de africada palatal sorda [tʃ̠] y sonora [dʒ̠], y considera que esta solución representa el último grado intermedio entre [j̠] y [tʃ̠]. García de Diego (1978³: 146) advierte que esta africada palatal sorda resulta más posterior que su equivalente castellana y que, además, al sur del partido de Cangas de Narcea, puede simplificarse en una oclusiva dental débil [t̪]; se trataría de casos como *boto* por *bollo* o de *cebota* por

³⁰⁴ En este sentido, es pertinente recordar el artículo de Galmés (1965) en que se trata la evolución de los grupos latinos -LL-, -Lj- y -C'L- en los mozárabes. Llega a la conclusión de que la geminada latina habría dado una solución [ʎ] que se distinguiría del resultado de los otros dos contextos, los cuales desembocarían en una africada palatal sonora, que transcribe, según sea la fase predominante del sonido, como «[dʒ̠] o [d̪y̠]».

³⁰⁵ También García de Diego (1978: 40) alude a esta solución en la zona de Luarca (señala, a su vez, la localidad de Villapedre), Teverga y Lena.

³⁰⁶ Neira Martínez (1976: 82) caracteriza este sonido como una africada sorda apical o áptico palatal, con variantes cacuminales, que puede darse tanto en posición inicial como intervocálica aunque debe tenerse en cuenta que es una solución en retroceso frente a /tʃ̠/ (más frecuente en el área occidental) o /l/ y /ʎ/.

³⁰⁷ Krüger (1965: 279) señala que la africada palatal es una variante «bastante frecuente en Asturias» y que domina en el sector suroeste «de donde ha penetrado en tierras leonesas».

cebolla. A su juicio, el cambio de [ʎ] a este tipo de africada se da en buena parte de Asturias: en las mencionadas áreas de Luarca y Lena, en la zona de vaqueiros, en Tineo, Cangas de Narcea y Belmonte. En ocasiones, aclara que este sonido puede estar precedido de una semivocal palatal: así, [urei̯tʃ̞a] por *oreja* o [petʃ̞e̯i̯tʃ̞a] por *pelleja*. El análisis de la situación de este tipo se resultados que lleva a cabo Neira Martínez (1981) es detallado. En efecto, indica que L- y -LL- latinas pueden dar lugar a tres soluciones diferentes: una lateral alveolar, una lateral palatal o la ya mencionada *che vaqueira*. Esta sería propia de una amplia zona del occidente asturiano y leonés (especialmente desde el este de Navia). También Lj puede evolucionar hacia este tipo de sonido en el oeste del Principado. Desglosando esta información a nivel subdialectal, se muestra que el bable central presenta este alófono en la zona del Caudal (Morcín, Riosa, Mieres, Lena y Aller)³⁰⁸ pese que se trata de un fono poco utilizado que tiende a ser reemplazado por la africada palatal sorda castellana. En lo referente al bable occidental, se documenta una variante cacuminal o una ápico alveolar sorda que carece de una distribución uniforme: se da en las tierras altas del este (en Quirós, Teverga y Proaza) así como en las tierras bajas (valles bajos de Cangas de Narcea, Tineo y Luarca) y altas del oeste (Somiedo, Degaña, partes altas de Cangas de Narcea, Tineo y Luarca).

Bastante más sucintas resultan las explicaciones de Martínez Álvarez (en Alvar 1996a: 119-133), quien tan solo señala que la solución africada se da en las hablas de las tierras altas asturianas y en el bable occidental.

Más concreta es Cano (1992: 25), quien, en su exposición sobre la evolución lingüística del asturiano muestra que la realización [tʃ̞] se halla en las zonas B, C, D y en el centro-sur de la región³⁰⁹ en el caso de L- y -LL- latinas y especifica que, pese a que se pueden apreciar tres variantes, la más habitual es

«postalveolar o prepalatal, apical, sorda aunque la solución originaria debió de ser sonora, como lo era el sonido del que procede, y como lo es aún hoy en dos puntos arcaizantes del área de [ʃ̞]: la parroquia de Astierna, entre Ibias y Degaña y en parte de Ayer».

Asimismo, también Lj tendría una solución análoga en las zonas B y D. Así pues, el área en que se detecta esta variante incluye los concejos de Navia, Villayón, Cangas de

³⁰⁸ De modo más específico, se refiere a Morcín, Riosa, Mieres y la parte baja de Lena y Aller (cuenca baja del Caudal) así como a la cuenca del alto Aller y el alto Lena (cf. Neira Martínez 1981: 32-33).

³⁰⁹ Se ha respetado la terminología de la autora quien, a su vez, sigue a Diego Catalán (1957).

Narcea, Tineo, Valdés, Miranda, Somiedo, Teverga, Proaza, Quirós, Riosa, Lena y Ayer.

En lo que respecta a Cantabria, la bibliografía, por omisión, lleva a entender que no se han documentado este tipo de sonidos en la zona. En efecto, tan solo se menciona que, además de conservarse la lateral palatal en determinadas áreas, las zonas de yeísmo articulan, por lo general, una aproximante palatal sonora.

En lo referente a Castilla y León, Alonso (1967³: 182-184) únicamente detecta la presencia de soluciones africadas en posición inicial absoluta, tras [n] y tras [l]. De todos modos, remitiendo a Lapesa, indica que el alófono africado ensordecido ha llegado a la provincia de Ávila y, desde allí, a Salamanca, región en la que, además, presenta una articulación algo adelantada. Navarro Tomás (1964: 7) apunta que, en la provincia de León, mal que bien, sobrevive el sonido dialectal leonés africado apicoalveolar (en Torrebarrio y Folledo) así como el predorsopalatal («semejante al de la *ch* castellana»), en Páramo de Sil. Del mismo modo, Krüger (1965: 279) apunta que esta solución ha penetrado en zonas leonesas como Valle Gordo (en el distrito de Murias de Paredes), Babia, Laciana y partes del Alto León y Bierzo.

Zamora Vicente (1967²: 148) resulta algo más explícito. Sostiene que, en el ángulo noroccidental de León (comarcas de Babia, Laciana, Luna, El Bierzo Alto y Murias), la realización fonética se corresponde con [tʃ̞]. Coincide con él García de Diego (1978³: 40), quien sitúa este alófono en el oeste de Curueña, Barrios de Luna, Cabrillanes y la mencionada Laciana. Asimismo, García de Diego (1978³: 184-188) coincide plenamente con esta distribución. Más recientemente, Borrego Nieto (en Alvar 1996a:139-158) extiende esta solución a la zona 1 del leonés, especialmente en las ya citadas Babia y Laciana.

No deja de resultar interesante, en este sentido, el trabajo de Martínez Martín (1983: 77-122) sobre el yeísmo en la ciudad de Burgos puesto que, en él, demuestra que se dan realizaciones de tipo africado linguopalatal sonoro rehilado (que transcribe como [dʒ̞̃]) y linguopalatal central sonoro ([dʒ̞̃]), habituales tras pausa o tras consonante nasal y lateral como alófonos yeístas de /ʎ/.

Los datos hasta aquí reseñados han sido completados con la consulta de los atlas regionales pertinentes. En el caso del *ALE Cant*, se han atestiguado ejemplos de afrizada palatal sonora [dʒ̞̃] en Potes y Penilla de Toranzo, en dos voces de la misma familia:

llovizna (mapa 114) [dʒoβiθna] y *lloviznar* (mapa 115) [dʒoβiθnar]. Asimismo, también se ha documentado la variante sorda en estas mismas palabras, aunque en distintas localidades. Así, se encuentra [tʃoβiθna] y [tʃoβiθnar] en Villaverde de Trucios, Matienzo, San Miguel de Aras y Ramales de la Victoria.

En lo que respecta al *Atlas lingüístico y etnográfico de Castilla y León*, se han podido encontrar más soluciones que las halladas en Cantabria. De todos modos, la africada palatal sorda [tʃ̠] es la que presenta mayor número de ocurrencias; en efecto, se da sistemáticamente en San Emiliano, Palacios de Sil, Lillo del Bierzo, Peranzanes, Berlanga, Oencia, Carracedo del Monasterio, Encinedo (León), San Martín de Castañeda, Porto y Hermisende (Zamora). Además, se puede rastrear de forma más esporádica en Vozmediano, Tabayo (León), Fogoso de Carbolleda, Brime de Sog, San Martín de Pedroso y Villardiegua de la Ribera (Zamora). Se trata de casos como *llave* (mapa 25) [tʃ̠aβe], (*las*) *llamas* (mapa 51) [tʃ̠amas] o *cogollo* (mapa 386) [koɣotʃ̠o], que se sitúan en el área de influencia del leonés, como puede observarse en el mapa que se ofrece a continuación (figura 131) y tal como avanzaba la bibliografía.

Por otra parte, también se ha detectado su equivalente sonoro [dʒ̠] en Vadillo de la Guareña (en el sureste de Zamora), Monzón de Campos (al sur de Palencia), Valladolid capital, Zorita de los Molinos y Lanzahita (Ávila); además, se atestigua más raramente en Baltanás, Alba de Cerrato (Palencia), El Mirón (Ávila) y la ciudad de Burgos en palabras concretas: *llave* (mapa 25) [dʒ̠aβe], (*las*) *llamas* (mapa 51) [dʒ̠amas], *llamador* (mapa 581) [dʒ̠amaðor], *llamar* (mapa 582) [dʒ̠amar] y *llana* (mapa 791) [dʒ̠ana]. Asimismo, existe una variante descrita como «africada palatal central sonora con el momento fricativo prolongado y rehilado» [dʒ̠̠], que únicamente aparece en aquellos casos en los que se podía documentar [dʒ̠], aunque no en todos: *llave* [dʒ̠̠aβe], (*las*) *llamas* [dʒ̠̠amas] y *llana* [dʒ̠̠ana]. Únicamente puede rastrearse en la provincia de Ávila, en Candeleda y El Tiemblo.

Sin embargo, las soluciones africadas no terminan aquí. Se ha encontrado un caso de dentoalveolar sorda [ts̠] en Palacios de Sil (León), en el término *tobillo* (mapa 673) [tuβjets̠u]. También se ha observado una realización semejante en el caso de *cerilla* (mapa 601) [θerjets̠a], en la misma localidad. Por último, aparecen también

alófonos similares en los leoneses San Emiliano y Palacios de Sil. Se trata de las voces *valle* (mapa 66) [batse] y *olla* (mapa 617) [otsa].

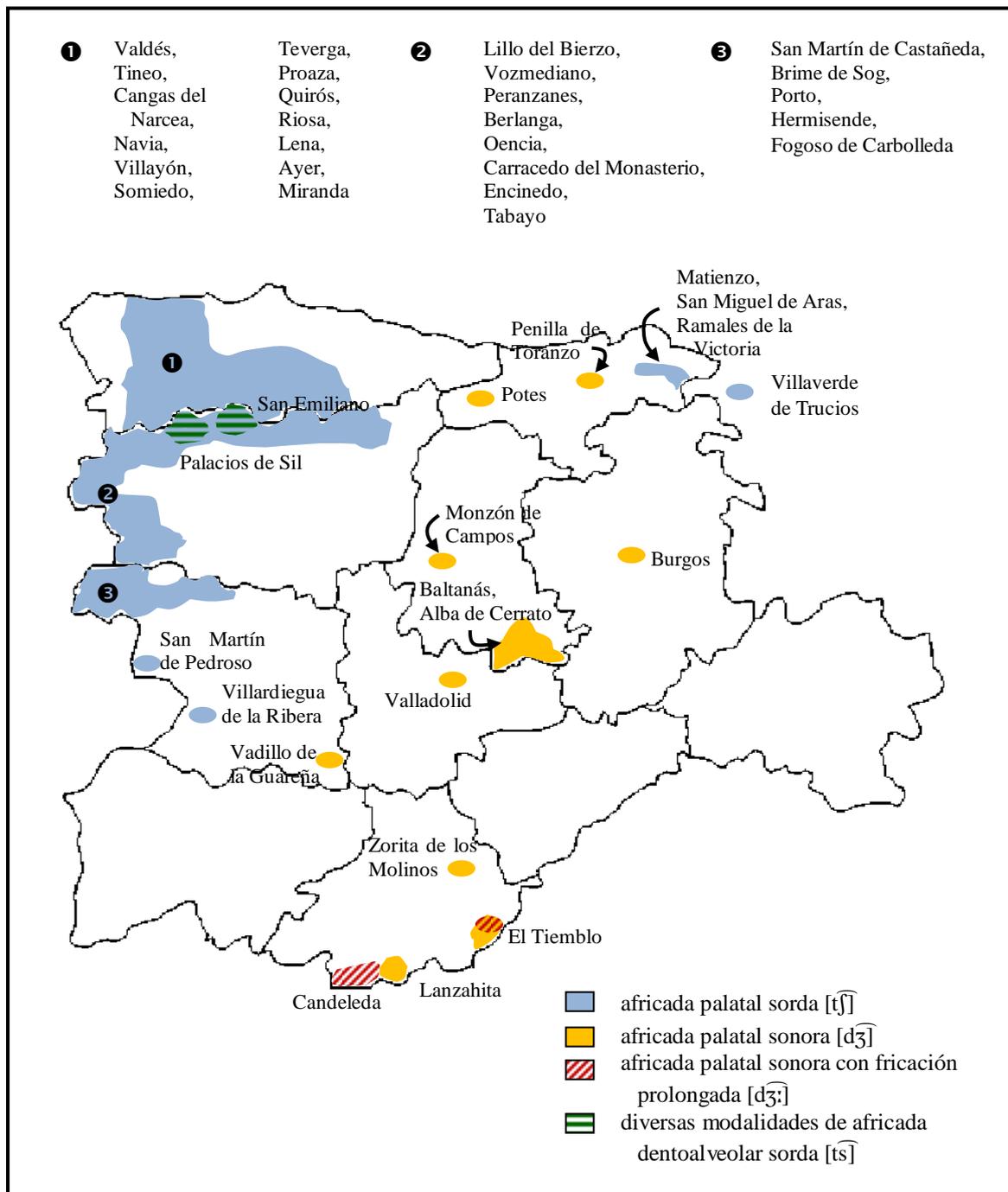


Figura 131. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo africado que se han encontrado en Asturias, Cantabria y Castilla y León para el fonema /ʎ/.

3.2.3.4.1.2 El área nordeste: Navarra, La Rioja y Aragón

En la zona nororiental del español peninsular, cabe tener presente que se suele considerar como área de conservación de [ʎ] pese a que el yeísmo (como ya se ha comentado anteriormente) parece avanzar con rapidez. De todas formas, especialmente

en la parte más septentrional de la comunidad aragonesa, debe contemplarse la influencia del aragonés en el tipo de variantes africadas que pueden observarse.

Alonso (1967³: 179) puntualiza que, aunque en general se distingue entre /ʎ/ e /j̄/, se mantiene una solución [tʃ̄] en Hecho, Aragües y otras poblaciones, si bien solo palabras aisladas. Por si existiera alguna duda en cuanto a la articulación, pone de manifiesto el paralelismo con la zona leonesa: «como en el leonés del Nordeste». Zamora Vicente (1967²: 231) indica que la existencia de una africada palatal sorda procedente de [-ʎ-] es típica de las dos vertientes pirenaicas y especifica que, en ciertas comarcas, la fase fricativa puede percibirse relajada, pudiéndose producir un sonido dental palatalizado [tʃ̄]. Asimismo, García de Diego (1978³: 257) identifica la variante africada palatal sorda con un rasgo típico del pirenaico hispanofrancés, pero no entra en más detalles sobre el mismo. En las demás obras consultadas, habitualmente no se mencionan esta clase de soluciones sino que, simplemente, se discute el grado de expansión del yeísmo como fenómeno general sin profundizar en los alófonos que pueden representarlo.

Así pues, se ha acudido al *ALEANR* como forma de obtener información más directa sobre las realizaciones fonéticas que nos interesan aquí. Los datos que arroja su revisión, sin embargo, no ratifican la existencia de soluciones del tipo [tʃ̄] en el área oscense o del Pirineo navarro oriental. No obstante, sí se documentan casos aislados de africada palatal sonora [dʒ̄] en Masegoso (sur de Teruel) y en Cervera del Río Alhama (al sur de la Rioja). Se trata de ejemplos como *arrodillarse* (mapa 975) [aroðidʒ̄arse] en el caso turolense o *llegar* (mapa 1500) [dʒ̄eɣar] y *llenar* (mapa 1501) [dʒ̄enar], en el riojano. Obsérvese que, en estos últimos, se está ante ocurrencias en que la africada aparece sistemáticamente en posición inicial; en posición interior suele darse una aproximante con tendencia a la africación [j̄^{dʒ̄}], de la que se ha hablado en el apartado 3.2.3.3.

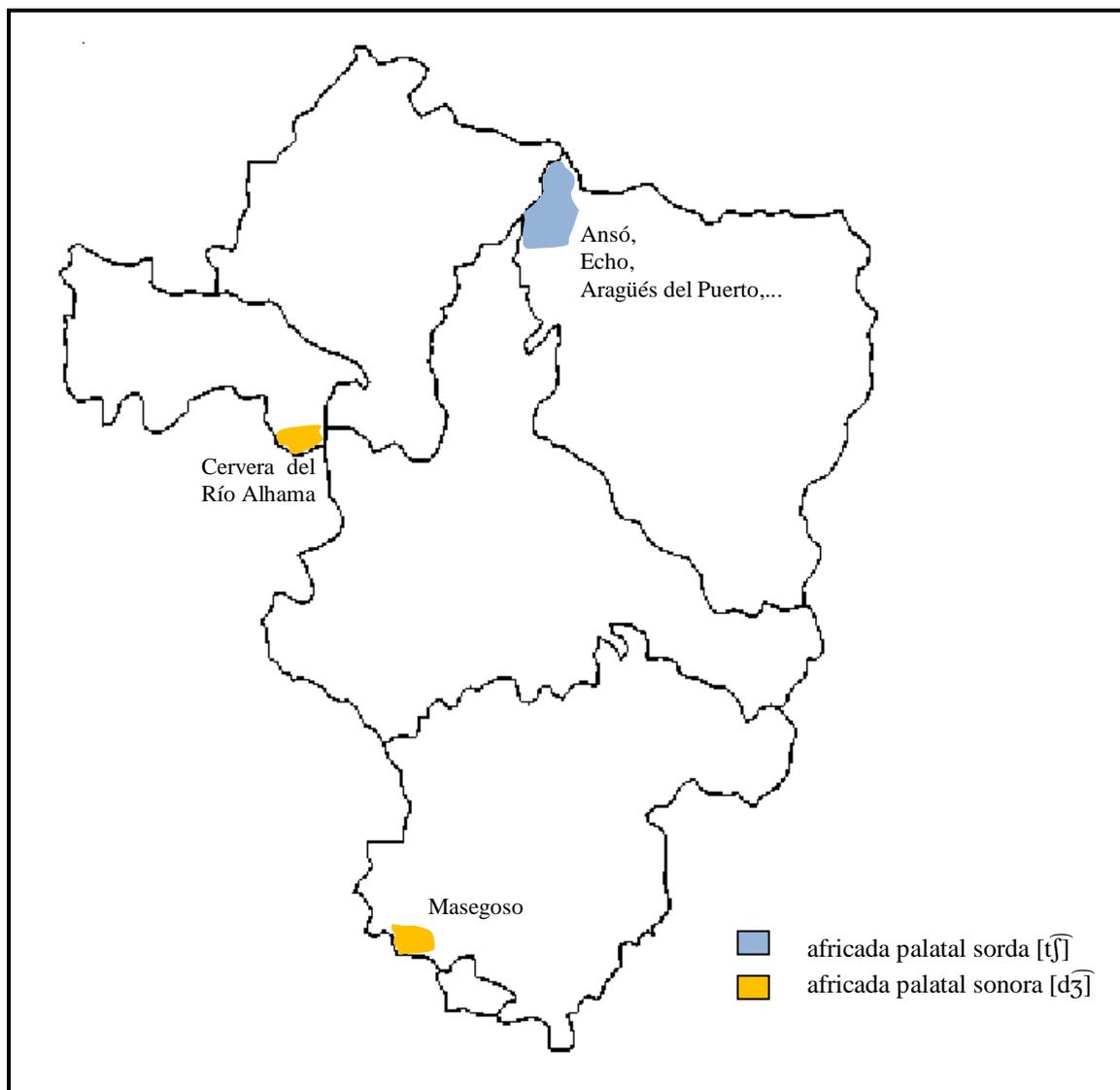


Figura 132. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo africado halladas en Navarra, La Rioja y Aragón para el fonema /k/. El área de africada palatal sorda se ha ubicado atendiendo a los manuales consultados, no por la información contenida en el *ALEANR*.

3.2.3.4.1.3 El área central: Extremadura, Madrid y Castilla-La Mancha

Tradicionalmente las realizaciones fonéticas de tipo africado se han venido ubicando en la parte meridional de la Península. Así pues, al examinar cuál es la situación en Extremadura, Madrid y Castilla-La Mancha, los datos suelen revelar una mayor presencia de esta clase de sonidos, aunque no siempre resulta fácil categorizarlos de forma inequívoca. De hecho, Navarro Tomás (1934: 278) señala que en La Mancha y Extremadura abundan realizaciones intermedias entre “rehilantes” y “no rehilantes”, según la distinción comentada anteriormente (§3.2.3.4).

En lo referente a la región castellano-manchega y Madrid, Alonso (1967³: 183) identifica una africada sonora de tipo rehilante que, atendiendo a informaciones de

Lapesa, presentaría un punto de articulación más adelantado que la $[d\zeta]$ convencional. Además, comenta la existencia de una tendencia al ensordecimiento, hasta tal punto «que los niños, al aprender a escribir, tienen dificultad en distinguir entre *mayo* y *macho*, por ejemplo». Esta solución se extiende, en Toledo, de este a oeste, desde la zona de Yepes hasta Lagartera y Oropesa.

Asimismo, Navarro Tomás (1964: 5) explica que la africada palatal sonora puede encontrarse en casos aislados en Ciudad Real. Moreno Fernández (en Alvar 1996a: 220-221) resulta más preciso al mostrar la distribución de los diversos alófonos posibles en esta región. De este modo, contempla la existencia de una variante africada palatal sorda $[t\zeta]$ que es general en Toledo y en el sureste y noroeste de Ciudad Real. Esta solución, además, puede pronunciarse o bien como prepalatal o bien como una realización adelantada que puede llegar a pronunciarse como una alveolar o dentoalveolar. En el resto del territorio (incluyendo Madrid) no se contempla la posibilidad de hallar tales sonidos. Sin embargo, lo relevante aquí es la ampliación del inventario de africadas que ofrece Moreno Fernández: no se trata solo de la dicotomía sorda-sonora o rehilante-no rehilante, sino que se aprecian diferencias de matiz que sugieren la presencia de sonidos intermedios entre uno y otro extremo.

La consulta del *ALeCMan*, no obstante, reduce las opciones a tres: una africada palatal sonora $[d\zeta]$, sorda $[t\zeta]$ y una africada sonora que supone un punto intermedio entre la fricativa y la africada, aunque predomina en ella esta última naturaleza ($[d\zeta^3]$).

La variante más frecuente entre las presentadas es, sin duda, $[d\zeta]$, habitual en Mejorada, Oropesa, Almorox, Portillo de Toledo, Santa Olalla, La Calzada de Oropesa, Santo Domingo-Caudilla, Mérida, Seseña, El Carpio de Tajo, Polán, Talavera de la Reina, Cabañas de Yepes, Cedillo del Condado, Yuncillos, Ocaña, Yepes, Cobeja, Navahermosa, Cuerva, Villacañas, Mazarambroz, Mora, Quintanar de la Orden (Toledo), Moral de Calatrava, Membrilla, Villamanrique, Pozuelo de Calatrava, Montiel, Almuradiel, Alamillo, Fuencaliente, Fernancaballero, Villamayor de Calatrava, Herencia, Anchuras, Retuerta del Bullaque, Torrenueva, Villanueva de los Infantes, Puertollano (Ciudad Real) pero también aparece en provincias en las que tradicionalmente no se ubicaba: Valdepeñas de la Sierra, Brihuega, Mondéjar (Guadalajara), Horcajo de Santiago, Hontanaya (Cuenca), Salobre, Chinchilla del Monte, Letur y Villaverde de Guadalimar (Albacete), localidades próximas a Madrid,

Toledo y Ciudad Real, en las que sí se habían detectado este tipo de sonidos. Se trata de ejemplos como *gallo* (mapa 18) [gadʒo], *manzanilla* (mapa 137) [maɲ+θanidʒa] o *gallina* (mapa Fonética-59) [gadʒina].

No resulta ni mucho menos un alófono habitual la solución sorda [tʃ̥], que se documenta en Casar de Talamanca (Guadalajara), en Mejorada (Toledo) y en Retuerta del Bullaque (Ciudad Real), en las voces *valle* (mapa 998) [batʃ̥e], *cogollo* (mapa 181) [koʝotʃ̥o] y *hollín* (mapa Fonética-192) [otʃ̥in], respectivamente. Finalmente, la variante africada que mantiene todavía trazas de fricativa, se puede situar en Brihuega (Guadalajara), La Calzada de Oropesa, Mejorada, Santo Domingo-Caudilla (Toledo) y Moral de Calatrava (Ciudad Real); ello se advierte en términos como (*luna*) *llena* (mapa 923) [dʒ̥ena], *ampolla* (mapa 401) [ampodʒ̥a] o *espinilla* (mapa 379) [espinidʒ̥a].

Por lo que respecta a Extremadura, Alonso (1967³: 183) discrepa de Zamora Vicente (1943) en lo que se refiere a la presencia o no de africadas. Mientras este defendía su inexistencia en el área de Badajoz, Alonso afirma que las hay «con rehilamiento a veces notorio, a veces apenas perceptible». En este sentido, Navarro Tomás (1964: 5) especifica que en la provincia pacense se detecta una solución «africada suave»³¹⁰ además de [dʒ̥]. Por su parte, Zamora Vicente (1967²: 334) pone énfasis en la aparición de fricativas de tipo rehilante pero sigue sin reconocer la aparición de sonidos africados, al igual que García de Diego (1978³: 40).

Más recientemente, Álvarez Martínez (en Alvar 1996a: 178) explica que el yeísmo puede articularse de dos formas diferentes: una, ya comentada en el punto 3.2.3.3.1.3, corresponde a realizaciones de tipo rehilado (aunque no tan intensas como en Argentina); la otra, supone un sonido relajado similar a [tʃ̥], es decir, una fase de «cierre que evoluciona hacia una fricación». Esta observación es interesante porque significa la aparición de soluciones africadas sordas en un territorio que, habitualmente, se había asociado a sus equivalentes sonoras.

En González Salgado (2005-2010) solamente se aprecian sonidos africados en el término *llave* (mapa 387). Los resultados de la encuesta ponen de manifiesto la

³¹⁰ Atendiendo a sus explicaciones, se correspondería con el sonido que Quilis (1993: 296) representa como [j] y nosotros, como [dʒ̥].

presencia de una africada palatal sonora [dʝ] en Segura de Toro, Villa del Rey, Aliseda, Torremocha (Cáceres), Helechosa de los Montes, Campanario, Benquerencia de la Serena, Puebla de la Reina, Medellín, Mirandilla, Corte de Peleas, Cheles, Calera de León y Malcocinado (Badajoz). En este caso, lo primero que debe destacarse es la aparición de un alófono de esta clase en Cáceres, provincia que se considera distinguidora y en la que apenas se contempla la posibilidad de fricativas palatales (rehiladas).

No obstante, no es esta la única solución con tal modo de articulación. Se da cuenta también de una africada palatal sorda [tʃ] en Eljas (Cáceres), así como de una africada palatal sonora con rehilamiento [dʒ] en Olivenza, Valencia del Mombuey, Almendral, Alange, Retamal de la Llerena, Peraleda del Zaucejo, Usagre, Puebla del Maestre y Herrera del Duque (Badajoz).

El resumen gráfico de estos resultados se puede observar en la figura 133 (en la página siguiente).

3.2.3.4.1.4 El área sureña: Andalucía, Murcia y las Islas Canarias

Dice Alonso (1967³: 182-183) que Andalucía es la zona más rica en variantes fonéticas pero no reseña ningún tipo de solución africada más allá de un vago «a veces, africada, o casi». Llorente (1962), sin embargo, sí es más explícito y enumera, dentro de los sonidos que considera como típicamente andaluces, dos africadas dentoalveolares, una «idéntica a la arcaica castellana, \hat{s} »; la otra, «ye dentoalveolar africada con momento oclusivo más o menos tenso» y, además, «ye africada semisorda (\hat{y})» (Llorente 1962: 229). Al profundizar en los alófonos de tipo palatal, advierte que, frecuentemente, adelantan su punto de articulación y que, en ocasiones, pueden presentar un rehilamiento semisordo. En lo referente a las africadas, comenta que no solo se pueden hallar en posición inicial, aunque sí detalla que los casos en que ello no se da, son esporádicos. De todos modos, interesa la explicación acerca de los alófonos de /k/ e /j.ɾ/: «correspondiendo a la **l**, **y** castellana aparece el sonido dentoalveolar africado sonoro, \hat{z} » (Llorente 1962: 237). Se trata de un sonido que se halla en el suroeste de Málaga y en el noroeste de Jaén y que, en ocasiones, puede presentar rehilamiento.

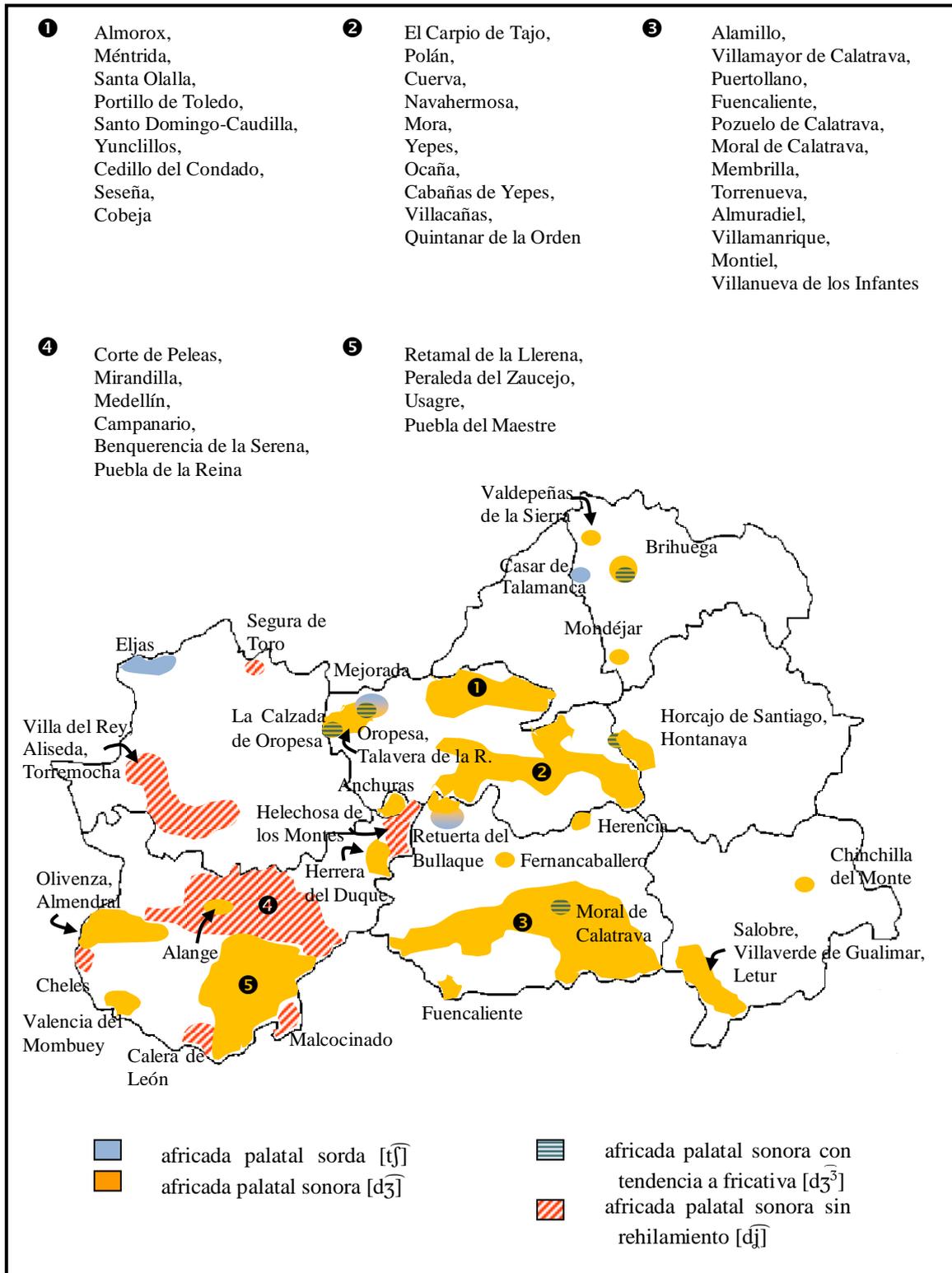


Figura 133. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo africado halladas en Extremadura, Castilla-La Mancha y Madrid para el fonema /k/.

También Navarro Tomás (1964: 3-7) reconoce la existencia de variantes africadas en las áreas de pleno yeísmo; en concreto, habla de una africada dorsopalatal suave y de una africada dorsopalatal de tendencia rehilante. Cabe observar que el punto de articulación observado por Navarro Tomás es más retrasado que el presentado por Llorente. La primera de estas realizaciones fonéticas se daría de forma especialmente frecuente en Málaga y de modo muy puntual en Granada y Cádiz. En cuanto a la segunda, se ubica de forma casi anecdótica en «dos puntos en Cádiz, otros dos en Almería, uno en Málaga y otro en Jaén» (Navarro Tomás 1964: 4). En lo que se refiere a la zona de yeísmo parcial, únicamente se reseña el empleo preferente de la africada de tendencia rehilante respecto a la africada suave en las tierras sevillanas; en Córdoba, la africación suele ser más o menos rehilante. No obstante, se advierte que en las áreas en las que no se distingue /ʎ/ de /j̄/, la solución más habitual (con unos porcentajes de uso netamente superiores) es la aproximante palatal [j̄].

El resto de obras consultadas no señalan las africadas entre las variantes más habituales de la zona: se suelen centrar en las realizaciones de tipo aproximante y fricativo sin extenderse a la posibilidad de hallar casos del tipo que interesan aquí. En lo relativo a Murcia, Navarro Tomás (1964: 6) detecta una «africada suave» en las localidades yeístas de Purjas y Cabo de Palos, pero en la bibliografía no se detalla más al respecto, más bien se pone énfasis en su carácter eminentemente distinguidor en amplias zonas de esta comunidad autónoma. De todas formas, debe ser tomada en consideración la afirmación de Navarro Tomás (1934: 278) acerca de la abundancia, en Andalucía y Murcia, de realizaciones intermedias entre “rehilantes” y “no rehilantes”: se sabe que este rasgo lo comparten fricativas y africadas, de modo que de ello podría inferirse que la presencia de soluciones de esta última clase no sería descabellada en territorio murciano.

Para obtener una visión más concreta de la aparición de las africadas en el sur peninsular, se ha acudido al *ALEA*. En este atlas, en efecto, se han encontrado varias soluciones que presenta africación. La primera de ellas corresponde a una africada prepalato-alveolar sonora «con momento oclusivo poco tenso» [dʒ̄] que se da habitualmente en Villafranca y los Palacios (Sevilla) y que también puede documentarse en Arroyomolinos de León (Huelva), Alcolea del Río, Puebla del Río (Sevilla), Montoro (Córdoba), Santa Elena, Isabela, Baños del Encina (Jaén) y en Huéscar

(Granada). Algunos ejemplos de ella serían *astilla* (mapa 728) [aʃt̪id̪z̪a], *llaga* (mapa 1307) [d̪z̪aɣ̪a] o *pollo* (mapa) [pod̪z̪o].

Por otra parte, se detecta una africada palatal sonora [d̪ʒ̪] en amplias zonas de la región andaluza; no obstante aquí mencionaremos únicamente aquellas en que se da de manera sistemática: Aroche, Arroyomolinos de León, Aracena, Santa Olalla del Cala, Almonaster la Real, Higuera de la Sierra, Huelva, Paterna del Campo (Huelva), El Real de la Jara, Navas de la Concepción, Sevilla, La Campana, Puebla del Río, Los Molares, Cabezas de San Juan, Morón de la Frontera (Sevilla), Prado del Rey, Algar, Cádiz (Cádiz), Ronda, Málaga (Málaga), Santa Eufemia, Córdoba (Córdoba), Baños de la Encina, Orcera, Villacarrillo, Jaén, Huelma, Noalejo, Alcalá la Real (Jaén), Puebla de don Fadrique, Castril de la Peña, Dehesas de Guadix, Galera, Bracana, Monachil, Chimeneas, Escúzar, Albuñuelas (Granada), Bacares y Carboneras (Almería). Este tipo de sonido se observa en términos como *tobillo* (mapa 1291) [toβ̪id̪ʒ̪o], *rodilla* (mapa 1572) [roð̪id̪ʒ̪a] o *(las) bellotas* (mapa 1637) [β̪ed̪ʒ̪otas].

Se aprecia también la variante africada palatal sonora con el momento fricativo prolongado y rehilado que ya se documentara en Castilla y León, [d̪ʒ̪ː]. Aparece fundamentalmente en Cumbres de San Bartolomé, Campofrío (Huelva), Los Molares, Morón de la Frontera (Sevilla), Castil de Campos (Córdoba), Jerez de la Frontera (Cádiz), Igualeja, Riogordo (Málaga), Torrequebradilla, Jaén, Valdepeñas de Jaén (Jaén), Caparacena, Granada, Dehesas de Guadix (Granada) y Contador (Almería). Se trata de casos como *llamar* (mapa 664) [d̪ʒ̪ːamar], *lluvia* (mapa 847) [d̪ʒ̪ːuβ̪ja] o *silla* (mapa 1570) [sid̪ʒ̪ːa]; básicamente se está ante voces cuyo fonema /k/ se encuentra en posición inicial, aunque no exclusivamente.

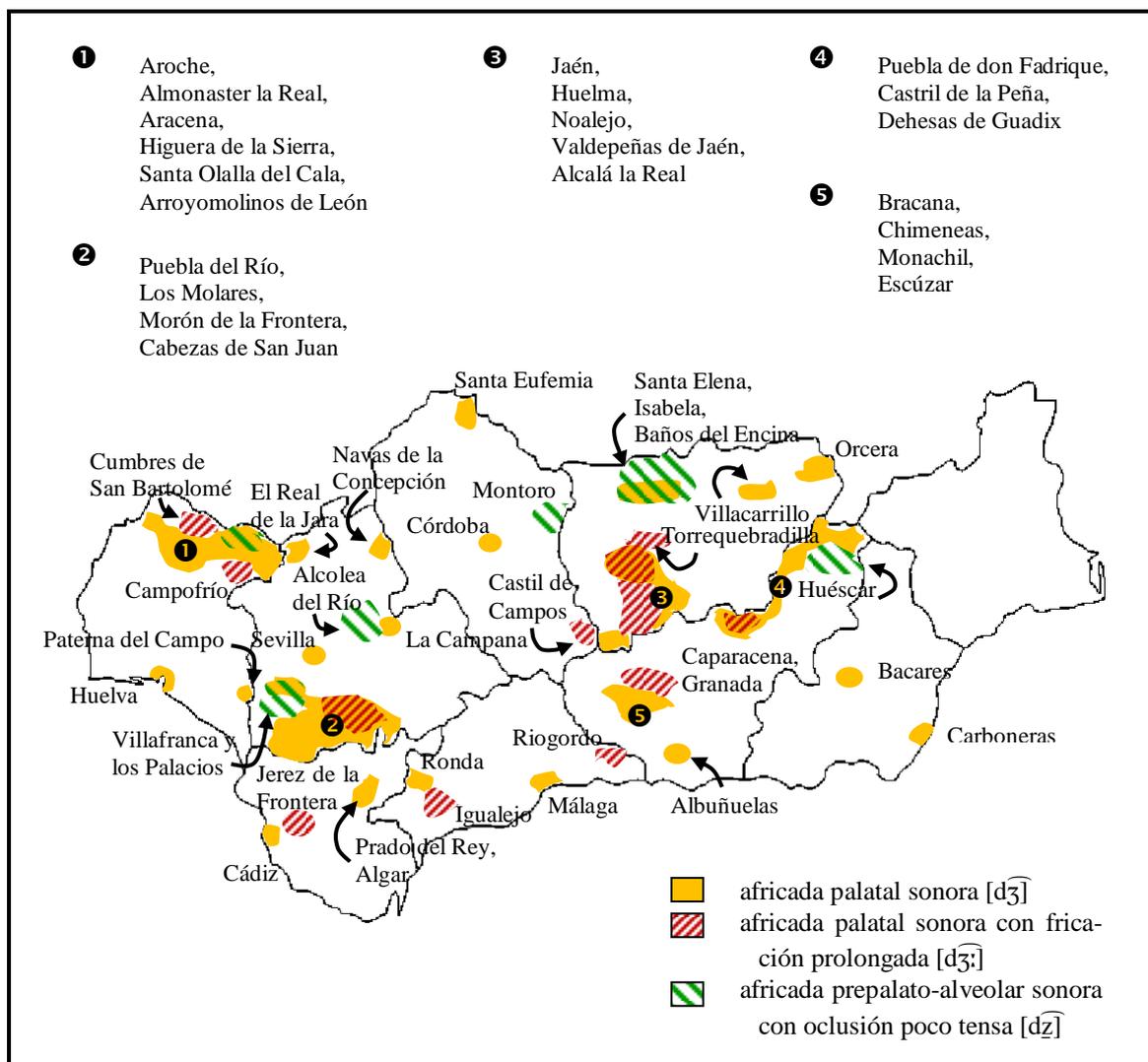


Figura 134. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo africado halladas en Andalucía para el fonema /ʎ/.

En cuanto a las Islas Canarias, Alvar (1965: 307-308), en su descripción del español de La Graciosa, indica que, en las escasas zonas yeístas, el sonido general es [j̃] o, en su defecto, como se ha visto ya, una aproximante palatal muy abierta y poco tensa. Como africada, tan solo reseña el alófono del fonema /tʃ̃/, que resulta típico del habla canaria; se trata de un sonido

«muy adherente, con una impresión acústica semejante a la de una *y* semisorda o parcialmente ensordecida. Es, pues, una africada de amplia mojadura palatal y en la que el momento oclusivo es de una gran tensión y el fricativo llega casi a desaparecer» [Alvar 1965: 307-308].

Esta caracterización casa perfectamente con el tipo de africada palatal sonora [dʒ̃] descrita por Quilis (1993²: 296), quien apuntaba que, debido a la brevedad de la fase

fricativa, en algunos casos se podría interpretar como una auténtica oclusiva. No obstante la cuidadosa explicación acústica y articulatoria, en ningún momento se menciona que pueda darse como una variante fonética en caso de yeísmo. También Zamora Vicente (1967²: 334) o Alcina y Blecua (1975: 377-378) inciden en la tendencia a articular la aproximante más abierta de lo que se suele dar en la Península; sin embargo, ni ellos ni el resto de la bibliografía consultada aluden a posibles soluciones africadas. A pesar de ello, los autores mencionados dejan la puerta abierta a otras realizaciones fonéticas al indicar la existencia de polimorfismo en los hablantes canarios. En cambio, Alvar (1972: 126-128), al estudiar el habla de Las Palmas de Gran Canaria, documenta la presencia de una africada palatal («y africada») en posición inicial y, en tres de los informantes analizados, también en contexto intervocálico.

El *ALEICan*, por su parte, sí aporta información concreta al respecto: se documenta una africada palatal sonora en determinadas respuestas en Santa Cruz de La Palma (La Palma), Vallehermoso, San Sebastián de Gomera (Gomera), Las Palmas (Gran Canaria), La Oliva (Fuerteventura), El Cuchillo, Haría y Arrecife (Lanzarote). Así, se hallan ejemplos con este alófono en *caballito* (mapa 295, *s.v. libélula*) [kaβadʒito], *llave* (mapa 1013) [dʒaβe] o bien *hollín* (mapa 1011) [odʒiⁿ].

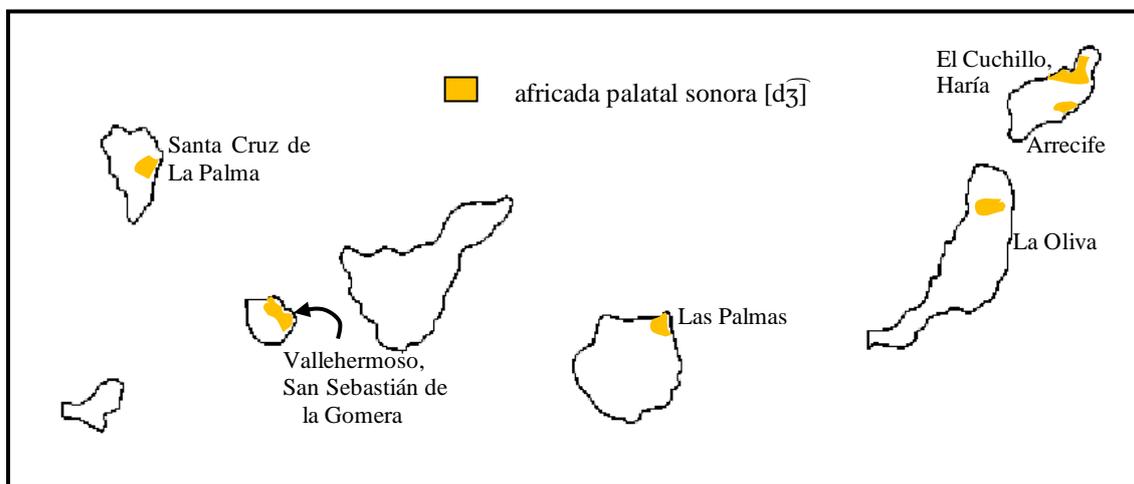


Figura 135. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo africado que se han hallado en las Islas Canarias para el fonema /ʎ/.

3.2.3.4.2 Otras variantes del español

También en las demás variantes del español se menciona la posibilidad de encontrar realizaciones fonéticas de tipo africado, usualmente en los mismos contextos que se suelen contemplar para las oclusivas; a saber, tras pausa, /n/ o /l/. La cuestión

estriba en dilucidar hasta qué punto son usuales tales soluciones y si se dan de forma más o menos regular en todos los territorios de habla española o bien si son propios de determinadas variedades dialectales. De hecho, Alvar (2000a: 330-331) comenta que los informantes yeístas americanos pueden articular una africada en posición inicial absoluta y, en algunos casos, incluso en contexto interior de palabra.

Por otra parte, interesa también averiguar qué alófonos existen, si se da únicamente el palatal sonoro, como parece desprenderse de las descripciones más generales, o si es posible documentar otros. En este sentido, conviene recordar la distinción establecida por Quilis (1993²: 296), en la que, dependiendo del grado de fricación, consideraba dos tipos de africadas palatales sonoras, [dʒ̃] y [dʒ̃̃]. Esta última, además, puede llevar a enlazar directamente con sonidos de tipo oclusivo.

3.2.3.4.2.1 El norte y el centro de América y el Caribe

De modo general, puede decirse que no hay noticias abundantes sobre este tipo de realizaciones en la zona estudiada en este apartado: parte de la bibliografía consultada ni siquiera considera la posibilidad de encontrar sonidos africados en las áreas yeístas de Estados Unidos, México y las Antillas. Pese a ello, algunos sí tratan este punto.

Alonso (1967³: 194) constata que entre los alófonos de /j_r/ en Santo Domingo es posible hallar realizaciones de esta clase; de hecho, puntualiza que, en este punto, la aproximante «se hace con frecuencia africada, pero no rehilada». En consecuencia, parece que se está ante el sonido [dʒ̃̃]. Además, remitiendo a un hallazgo de Navarro Tomás, explica que en la isla de Vieques, cerca de Puerto Rico, existe «cierta tendencia al rehilamiento, pero sólo en la y africada de sílaba inicial acentuada». Lipski (1996: 256) indica que, aunque no es muy frecuente, en Cuba puede darse una africada en posición inicial; por otra parte, también comenta que es habitual encontrar este sonido en idéntico contexto en Puerto Rico, al igual que en la República Dominicana.

En su análisis del español de República Dominicana, Alvar (2000b: 48) comenta, al igual que Lipski, que se puede detectar una africada [dʒ̃̃] en contexto inicial absoluto, así como tras nasal. La consulta de las encuestas realizadas a hablantes de la zona, revela que, efectivamente, se puede atestiguar la africada palatal sonora en Santiago de los Caballeros, Samará, Cotuí, Higüey y San Pedro de Macorís, en los

casos de *colmillo* (mapa 37, s.v. *canino(s)*) [kormidʒo], *collar* (mapa 134) [kodʒar] y *anillo* (mapa 136, s.v. *sortija*) [anidʒo]. Asimismo, se ha podido documentar una variante con el momento fricativo prolongado y rehilado ([dʒ:]́) en voces como *cabello* (mapa 6) [kaβedʒ:o] o *collar* (mapa 134) [kodʒ:ar], que se dan en Dajabón.

Respecto a Estados Unidos, Alonso (1967³: 195) consigna los resultados de Espinosa, quien afirma que [dʒ]́ y [tʃ]́ son propios del habla vulgar de Santa Cruz, Chimayó y los distritos montañosos al norte de Santa Fe. Alvar (2000c) tampoco incluye este tipo de sonidos entre los propios del sur del país excepto en posición inicial absoluta o en casos de énfasis. En cambio, la revisión de los resultados de las encuestas que se recogen en esta obra permite señalar algún ejemplo en San Antonio, Goliad, San Diego, La Rosita, Benavides, Ríos, Río Grande (Texas), Tierra Amarilla, Taos, Bueyeros, Cuba, Las Vegas y La Mesilla (Nuevo México), en los términos *calzoncillos* (mapa 66) [karsonsidʒo], *lluvia* (mapa 268) [dʒuβja] y *lleno* (mapa 515) [dʒeno].

Sin embargo, no se hallan indicios de que las soluciones africadas se den en los países de América Central.

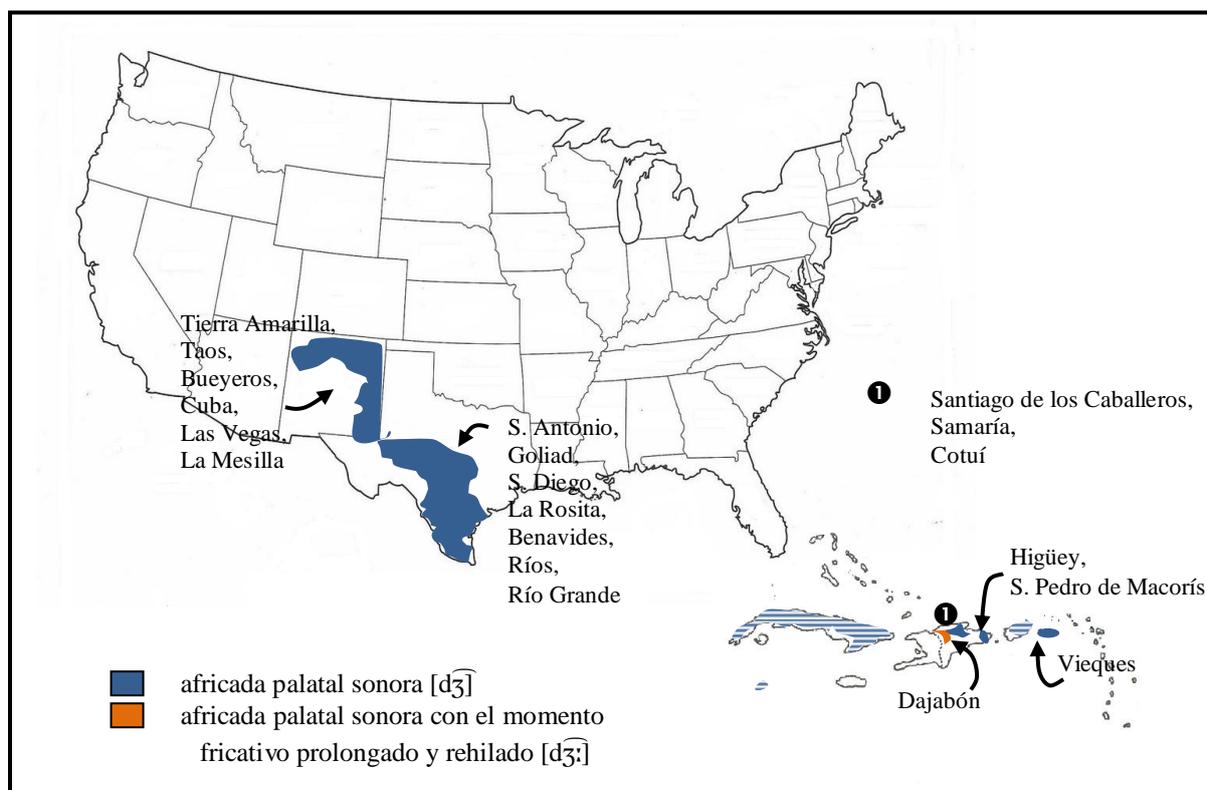


Figura 136. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas africadas halladas en Estados Unidos y las Antillas para el fonema /k/. Se han marcado con un entramado azul aquellas áreas en las que se contempla la presencia de una variante africada pero en las que no se especifica de qué tipo es.

En lo que se refiere a México, Lipski (1996) no menciona la presencia de variantes de esta clase, aunque Lope Blanch (en Alvar 1996b: 83) explica, al tratar el yeísmo que «es asimismo ocasional el rehilamiento de /y/, si bien en posición inicial absoluta el fenómeno va en aumento, a favor de su realización africada /ʒ̞/». En su célebre trabajo de 1966-1967, Lope Blanch aprecia casos aislados de africada en la ciudad de Puebla (en cualquier contexto), así como en Teziutlán y en Huamantla, en el mismo estado. Para Guanajuato, remite a Boyd-Bowman, quien consigna gran variedad de alófonos más o menos tensos, entre ellos, [dʒ̞]. En el estudio acerca de la situación en Orizaba y Córdoba (Veracruz), se advierte que se distinguen pronunciaciones africadas (como en Puebla o Tlalmanalco) que resultan sorprendentemente frecuentes, independientemente de su posición en la cadena hablada. De hecho, estas variantes son más abundantes en las mujeres de la zona, mientras que los varones parecen preferir los alófonos arrehilantes con diversos grados de abertura.

También Alvar (1966-1967) apunta, como una de las soluciones del yeísmo mexicano, la africada palatal sin rehilamiento, pese a que algunos informantes produjeron también la variante rehilada. De todas formas, considera que este tipo de sonidos tiende a aparecer en posición inicial.

La consulta del *Atlas Lingüístico de México* permite, en cambio, detectar 7 posibilidades en la realización de soluciones africadas en el país. Obviamente, la más habitual es lo que en la obra se denomina «africada»³¹¹ [dʒ̞], mayoritaria a inicio de palabra (en términos como *lluvia* (mapa 254) [dʒ̞uβja] o *lleno* (mapa 256) [dʒ̞eno]) y relativamente frecuente, en determinadas zonas, en posición interna: *caballo* (mapa 158) [kaβadʒ̞o], *pollo* (mapa 264) [podʒ̞o] o *amarillo* (mapa 270) [amaridʒ̞o], que aparecen en Chetumal, Felipe Carrillo Puerto (Quintana Roo), Tizimín (Yucatán), Tapachula (Chiapas), Juchitán, Sola de Vega, Tuxtepec, Matías Romero (Oaxaca), San Andrés Tuxtla, Córdoba, Orizaba, Jalapa, Misantla, Papantla (Veracruz), Metlatoyuca, Teziutlán, Acatlán, Tepeaca, Puebla (Puebla), Amecameca (Estado de México), Jojutla (Morelos), Chilpancingo (Guerrero), Zinapécuaro, Morelia (Michoacán), Tecatitlán, Tecolotlán (Jalisco), Apan (Hidalgo), San Luis Potosí (San Luis Potosí), Acaponeta (Nayarit), San Juan del Río (Durango), Sabinas, Múzquiz (Coahuila), Chihuahua (Chihuahua) y Culiacán (Sinaloa).

³¹¹ Por oposición a la «africada rehilada», se supone que esta no presenta rehilamiento.

Asimismo, aparece un caso de africada palatal ensordecida en Sayula (Jalisco), en el mapa correspondiente a (*las llantas* (348) [dʝ̠ant̪as]. Además, cabe reseñar la presencia de una africada palatal en la que se perciben rasgos semiconsonánticos [dʝ̠ʲ], hallada en Tuxtepec y Ciudad Valles (San Luis Potosí) para la palabra *lleno* (mapa 256) [dʝ̠ʲeno], que parece apuntar a una realización entre fricativa y aproximante de la segunda fase del sonido.

De todas formas, también se aprecian ejemplos de africada rehilada [dʒ̠] en Tlaxiaco (Oaxaca), San Juan Evangelista, Orizaba, Huatusco (Veracruz) y Pachuca (Hidalgo), en palabras como *aúlla* (mapa) [audʒ̠a], (*el llavero* (mapa 262) [dʒ̠aβero] o *armella* (mapa 272) [armedʒ̠a].

Por otra parte, se observan ocurrencias en las que la consonante africada aparece relajada. Así, en términos como *llave* (mapa 253) [dʲaβe] o (*el llavero* (mapa 262) [dʲaβero], resultan la solución generalizada, aunque en otros su alcance es más limitado: en *gallina* (mapa 265) [gaʲina] o *botella* (mapa 273) [boʲeʲa], se puede localizar en Tizimín, Ticul (Yucatán), Campeche (Campeche), Chiapa del Corzo (Chiapas), Tehuantepec, Miahuatlán, Tuxtepec (Oaxaca), San Andrés Tuxtla, Córdoba, Jalapa, Misantla, Papantla, Amatlán (Veracruz), Metlaltocuya, Huauchinango, Teziutlán, Acatlán, Tepeaca, Puebla, San Martín Texmelucan (Puebla), México DF, Amecameca, Ixtlahuaca (Estado de México), Chilpancingo (Guerrero), Villa Purificación, Tecalitlán, Tecolotlán, Ojuelos (Jalisco), Aguascalientes, Calvillo (Aguascalientes), León, Jecuaró (Guanajuato), Apan, Pachuca, Huasca (Hidalgo), San Luis Potosí, Salinas, Charca, Matehuala (San Luis Potosí), Ciudad Mante, Ciudad Victoria (Tamaulipas), Linares (Nuevo León), Zacatecas, Valparaíso, Jalpa (Zacatecas), Jala, Valle de Banderas, Tepic, Tuxpan, Acaponeta (Nayarit), Durango, El Palmito, Mapimí (Durango), Torreón, Sabinas, Múzquiz (Coahuila), Valle de Allende, Chihuahua, Ciudad Juárez, Flores Magón, Ciudad Guerrero (Chihuahua), Culiacán, Los Mochis (Sinaloa) y Navojoa (Sonora).

También se encuentran las realizaciones relajadas tanto de la africada rehilada como de la ensordecida. En el primero de los casos, los puntos en los que se puede ubicar son mucho más numerosos: Felipe Carrillo Puerto (Quintana Roo), Ciudad del Carmen (Campeche), Tlaxiaco, Tuxtepec (Oaxaca), Tlacotalpán, Veracruz, Córdoba,

Orizaba, Jalapa, Perote, Misantla (Veracruz), Tetela, Tepeaca (Puebla), Cuernavaca (Morelos), Apatzingán (Michoacán), Tequila (Jalisco), Apan, Pachuca (Hidalgo), Ciudad Victoria (Tamaulipas), Linares (Nuevo León), Jala (Nayarit) y Torreón (Coahuila). Se detecta en los mapas de palabras como *tornillo* (mapa 268) [torni^{d̥}o] o *capullo* (mapa 271) [kapu^{d̥}o]; mientras que la ensordecida se da únicamente en (*las*) *llantas* (mapa 348) [ʎi^hant̥as], en Molango (Hidalgo).

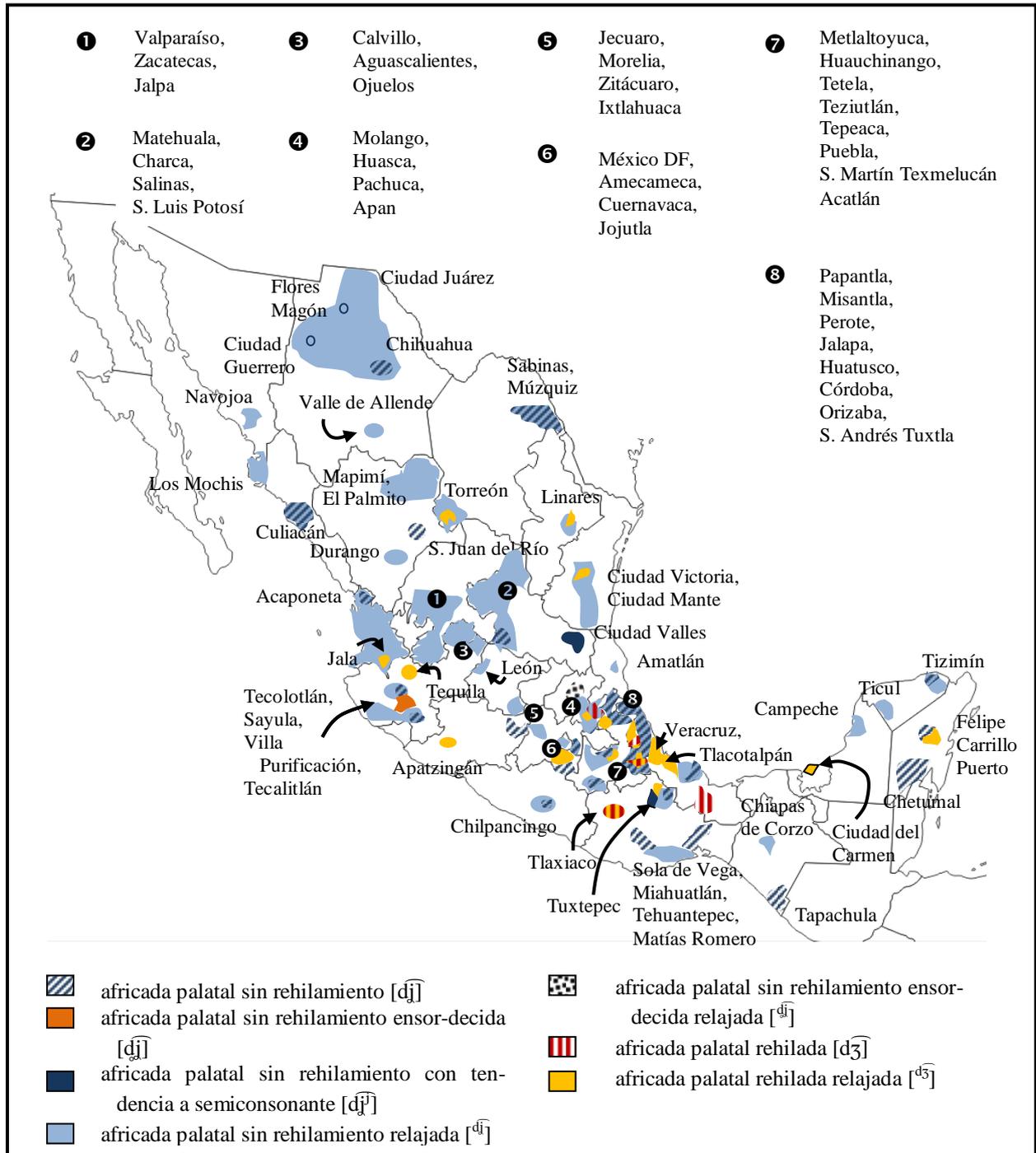


Figura 137 . Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas africanadas halladas en México para el fonema /k/.

3.2.3.4.2.2 La región andina: Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú

Nada se comenta, en cambio, en Alonso (1967³), acerca de la posibilidad de detectar soluciones africadas en Venezuela, Colombia, Ecuador o Perú. Quilis (1993²: 318) señala que la oposición [ʒ] – [j̥] existente en Ecuador puede realizarse como africada [dʒ̥] en Quito. En Guayaquil, el yeísmo puede darse tanto como una realización aproximante como fricativa rehilada o africada.

Por su parte Moreno Fernández (2009: 322) explica que en el español amazónico (que se daría en las áreas amazónicas de Perú y Colombia) presenta algunos rasgos particulares, entre los cuales incluye el yeísmo, que ha dado lugar a variantes diversas. Para exponer la evolución que sufre este fenómeno en la zona, aclara que, a partir de la distinción, los sonidos implicados experimentaron

«el cambio fónico de la lateral hacia una pronunciación tensa y rehilada, sonora, similar a la que se encuentra en la distinción con palatal central en Ecuador [...]; en una fase posterior, la medio palatal se haría africada, con mayor frotación, lo que derivó en un acercamiento articulatorio que favoreció la existencia de un yeísmo de articulación tensa y fuerte».

En estudios más concretos se obtienen datos más precisos. Lipski (1996: 382) señala que, en Venezuela, no es raro encontrar una africada en posición inicial de sintagma. Por su parte, Alvar (2001b: 46) cuenta la realización africada palatal sonora (rehilada o no) entre los alófonos posibles en este país. De hecho, la revisión de los textos consignados en esta obra pone de manifiesto su empleo en hablantes de Mérida, de La Cruz de Taratara (provincia de Falcón) y de Chabasquén (Portuguesa): *caballo* [kaβadʒ̥o], *llevó* [dʒ̥eβo] o *calle* [kadʒ̥e], serían ejemplos de la solución rehilada mientras que *allí* [adʒ̥i], *llega* [dʒ̥eɣa] o *lloran* [dʒ̥oran], lo serían de la arrehilada. En las encuestas realizadas, presentadas en los volúmenes 2 y 3, también se detecta la existencia de sonidos africados. En cuanto a la variante [dʒ̥], se da habitualmente en todo el país en ejemplos como *barbilla* (mapa 18) [barβidʒ̥a], *llovizna* (mapa 248) [dʒ̥oβiθna] o *maullar* (mapa 426) [mauʎar]. Asimismo, se advierte un alófono ensordecido en *silla* (mapa 444) [sidʒ̥a], *gallina* (mapas 455 y 576) [gadʒ̥ina], (*el*) *llavero* (mapa 572) [dʒ̥aβero] y *pollo* (mapa 574) [podʒ̥o], en las localidades de Maracaibo, Encontrados, Urumaco, Dolores y Caracas.

La solución rehilada se da de forma sistemática en Maracaibo, Cajaseca (Zulia), Mérida, Pueblo Cumarelo, Capataria, Urumaco, Mapararí, Adícora (Falcón), Carora (Lara), Barinas, Dolores, Ciudad de Nutrias, Arismendi (Barinas), Guasdualito, Elorza (Apure), Naguaragua (Carabobo), Las Mercedes del Llano, Alta Gracia de Osorio (Guárico), Cumaná (Sucre) y Aragua de Maturín (Monagas); sin embargo, de modo más esporádico, también se documenta en Táriba (Táchira), Caña Brava (Mérida), Curimagua, Zaragoza (Falcón), Tinaquillo (Cojedes), Caracas, Palmarito (Apure) y Carúpano (Sucre). Se trata de casos como *escardillo* (mapa 296) [eskarðid̥ʒo], *ardilla* (mapa 380) [arðid̥ʒa] o *lleno* (mapa 566) [d̥ʒeno].

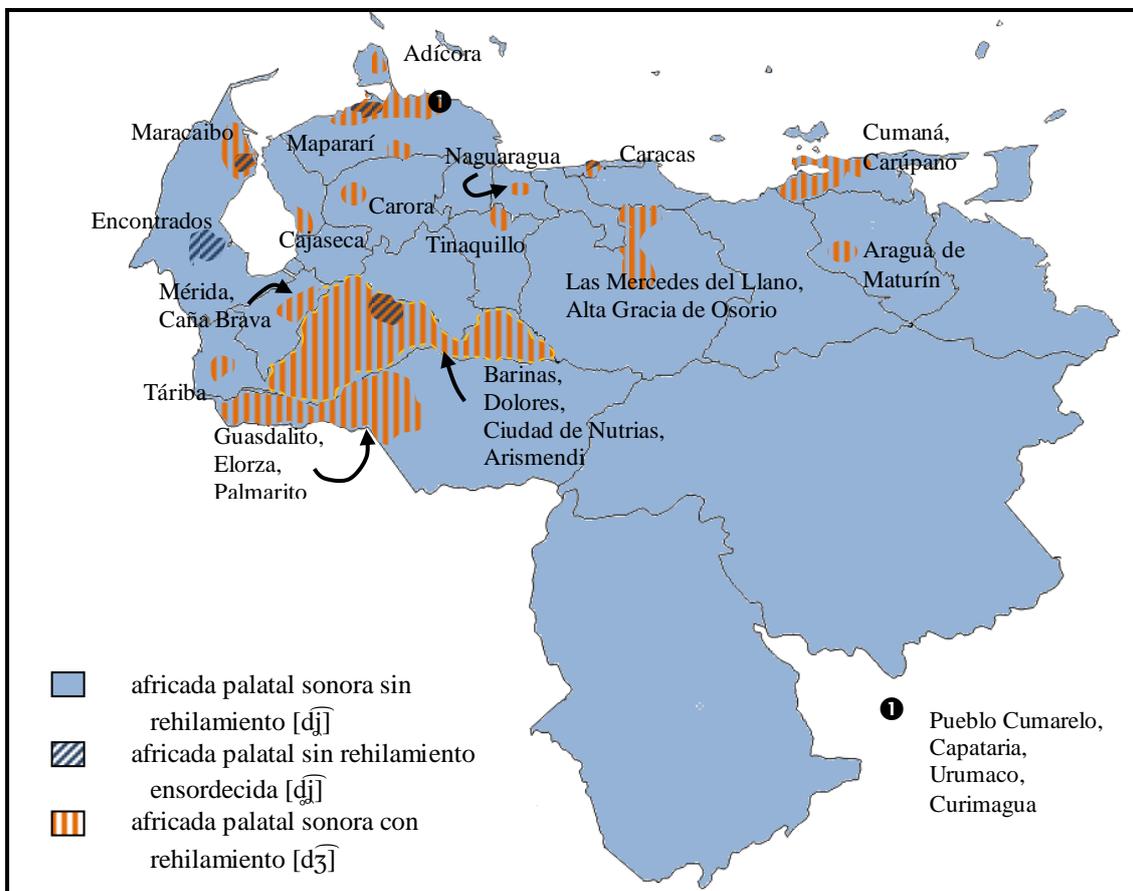


Figura 138. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo africado halladas en Venezuela para el fonema /k/.

Respecto a Colombia, las únicas noticias concretas (además de la información ya consignada de Quilis 1993²), proceden de la revisión del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia*.³¹² En él se hallan tres mapas en los que puede observarse una realización

³¹² Lipski (1996: 233) tan solo advierte que, en este país, puede darse una solución africana en posición inicial de sintagma.

africada palatal sonora rehilada [dʒ̃]: los correspondientes a *gallina* (mapa 181) [gadʒ̃ina], *calle* (mapa 182) [kadʒ̃e] y *llave* (mapa 183) [dʒ̃aβe], esta solución se ubica en Taganga, Ciénaga (Magdalena), Gamarra (César), Salazar de las Palmas, Bochalema (Norte de Santander), Turbo, Santa Fe de Antioquía, Betania, Yolombó, Rionegro (Antioquía), Acandí (Chocó), Mistrato (Risaralda), Manizales (Caldas), Herveo (Tolima), Cartago, Andalucía (Valle del Cauca) y Patía (Cauca). Además, se da una ocurrencia de africada sin rehilamiento en Santa Fe de Antioquía, en la palabra *calle* (mapa 182) [kadʒ̃e].³¹³

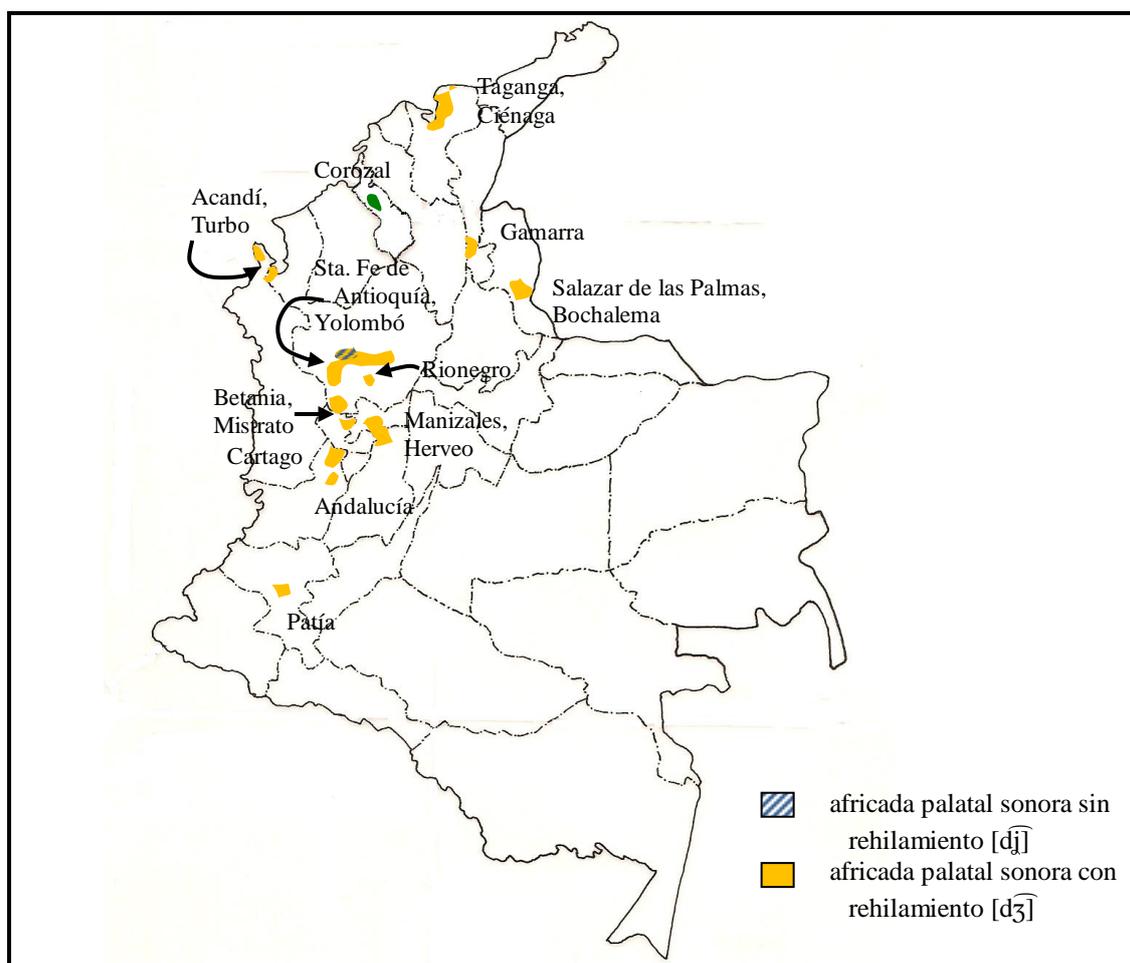


Figura 139. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo africado halladas en Colombia para el fonema /k/.

³¹³ Por otra parte, debe hablarse de una solución africada cuya representación gráfica corresponde a la combinación de una fricativa «predorsodental convexa» sorda y de una africada palatal sin rehilamiento que se transcribe como [ʃ̂]. Parece posible que se trate de un sonido intermedio entre la fricativa y la africada. Se encuentra en Corozal (Sucre), en el término *llave* (representado en verde en la figura 139).

Granda (1992: 62) también rastrea realizaciones africadas en el español amazónico de Perú, en concreto, en los departamentos de San Martín y Loreto, en los que la lateral palatal habría dado lugar a una africada rehilante [dʒ̠] que se opone o bien a una aproximante palatal central [j̠] o bien a una fricativa palatal [ʃ]. Esta distinción se entiende como paralela a las de la sierra ecuatoriana y Santiago del Estero que, según se desprende de las explicaciones de este trabajo, también pueden presentar una solución africada como en Perú. Asimismo, Lipski (1996: 344) menciona que, en las tierras bajas amazónicas, /j̠/ se suele realizar sistemáticamente como una africada que, en ocasiones, puede aparecer desonorizada (especialmente entre hablantes bilingües del quechua). Caravedo (en Alvar 1996b: 157) detalla que esta africada, que ella (al igual que Granda) asocia a /ʎ/, puede alternar con una fricativa [ʃ] como oposición a /j̠/, incluso en el habla de un mismo individuo.

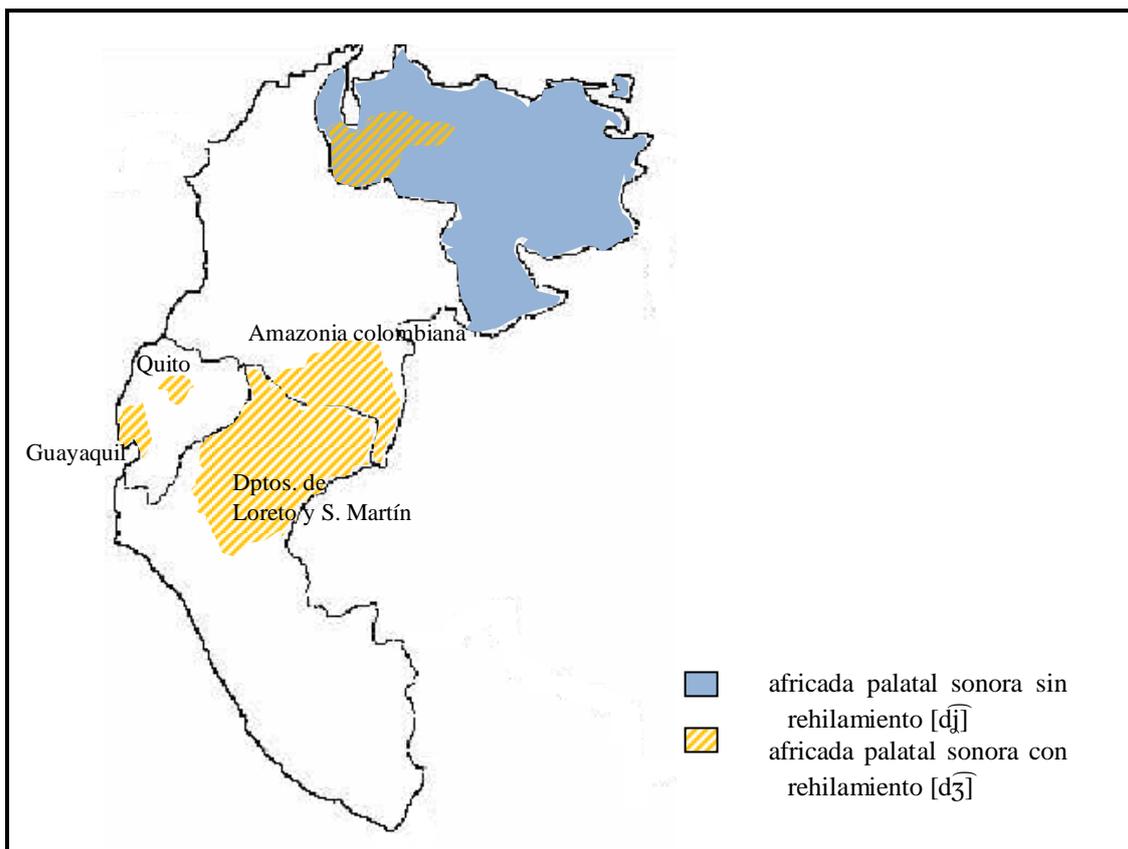


Figura 140. Mapa-resumen general de las realizaciones fonéticas de tipo africado halladas en Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú para el fonema /ʎ/.

3.2.3.4.2.3 Los países del cono sur: Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile

En la zona centro-meridional de América del Sur sí se advierte, en general, la presencia de alófonos africados: Alonso (1967³: 193) indica que estos se dan tras pausa, /n/ o /l/ (los mismos parámetros que para una oclusiva) en el español rioplatense y que, de hecho, [dʒ̃] resulta el sonido típico, junto a [ʃ], de la pronunciación enfática porteña. En el caso de Paraguay, apunta que se articula [dʒ̃] en lugar de la lateral palatal aunque lo limita a los hispanismos más antiguos. También Zamora Vicente (1967²: 79) menciona la presencia de [dʒ̃]³¹⁴ en Buenos Aires pese a que no considera que responda a la variante más frecuente.

Si se observa la situación de cada uno de estos países en concreto, se hallan algunos datos interesantes. En lo que concierne a Bolivia, no se suele hacer referencia a la existencia de sonidos de este tipo.³¹⁵ Por el contrario, respecto a Paraguay, Quilis (1993²: 319) muestra que, tal como ocurre en determinadas regiones de Argentina (que se detallarán a continuación), existe la oposición entre lateral palatal y africada palatal sonora [dʒ̃], algo que también reseña Alvar (1996b: 203-204), quien añade que, entre los hablantes yeístas, es posible detectar soluciones de tipo africado sordas o sonoras. En efecto, también Lipski (1996: 329) indica que /j̣r/ se realiza frecuentemente como africada, aunque sostiene que este alófono tiende a desaparecer; en ocasiones, puede ensordecer a nivel coloquial. Frago y Franco (2003: 104) insisten en señalar el carácter alofónico de [dʒ̃] como sonido opuesto a [ʎ].

Alvar (2001a: 30-31) confirma que algunos hablantes emplean [dʒ̃] como realización fonética evolucionada de la lateral palatal y pone el acento en que no se trata de una solución estrictamente paraguaya sino que, como se verá, es propia del nordeste argentino. Además de los contextos de aparición ya mencionados, indica que, tras /s/, la consonante puede rehilarse y pronunciarse como [dʒ̃̃]. En los mapas que se adjuntan también se observan variantes de este tipo. [dʒ̃̃] se da en Florida, San Antonio Diez

³¹⁴ En este sentido, resulta interesante el ejemplo de pronunciación rehilada que Fontanella de Weinberg (1987: 55) sitúa en el s. XVIII; aunque añade que puede atribuirse al deseo de reproducir la /ʒ/ portuguesa por parte del autor.

³¹⁵ Cf. Lipski (1996: 210), Alvar (1996b: 175-176) o Moreno Fernández (2009: 317-318).

Leguas, Curuguaté y Ciudad del Este, en las voces *lluvia* (mapa 400) [d̥juβja], *llovizna* (mapa 402) [d̥oβiθna] y *pollito* (mapa 687, s.v. *cría de gallina*) [poɖji̯to]. Cabe advertir que en dos de los casos la africada aparece en posición inicial absoluta, que viene siendo identificada como uno de los contextos habituales de aparición de este tipo de sonidos. Por otra parte, también a principio de palabra, se han dado dos ejemplos de africada rehilada [dʒ]: *lluvia* (mapa 400) [dʒuβja] y *llovizna* (mapa 402) [dʒoβiθna], en Florida y San Antonio Diez Leguas, respectivamente. De todos modos, es posible hallar ocurrencias en contexto interior en los textos transcritos al final del volumen. Así, un informante de Pedro Juan Caballero emplea [d̥j̃] en *panecillos* [panəsidi̯o] y en *cebolla* [seβod̥ja].

Resulta interesante la reflexión acerca de la productividad de la africada sin rehilamiento que realiza Malmberg (1965: 122-123) al considerar la existencia de fenómenos que resultan privativos de esta zona del dominio lingüístico hispánico:

«la realización general, en todas las posiciones, del fonema escrito y como africada sin rehilamiento, es decir [d̥j̃] [...]. Aún si la [d̥j̃] es una realización corriente del fonema en inicial absoluta y después de nasal en castellano peninsular, etc. [...], la generalización de este sonido en posición intervocálica está aislada. Tenemos el derecho de buscar una influencia externa que, en este caso, se encuentra fácilmente. El guaraní tiene en su sistema fonético un fonema prepalatal que se realiza normalmente como africado (en *yaguá*, *yuká*, etc.). Los guaraníes que *aprenden* el castellano identifican la yod en *ya*, *mayo* con su /d̥j̃/ y generalizan aquella realización» [Malmberg 1965: 122-123].

Ni Lisпки (1996: 373) ni Donni de Mirande (en Alvar 1996b: 220) se hacen eco de ninguna clase de sonido africado en Uruguay. Tampoco se advierten referencias a ellos en Quilis (1993²: 317-319) o en Bertolotti y Coll (2006: 34). Moreno Fernández (2009: 359-360), sin embargo, sí comenta que, tanto en la parte del país en la que se conserva la distinción fonológica como en la yeísta, /j̃/ puede articularse como una africada palatal sonora.

En lo que se refiere a Argentina, Zamora Vicente (1949: 13) anota la presencia de una pronunciación africada; no obstante, afirma que es complicado establecer en qué casos la fricativa rehilada presenta africación. Malmberg (1965: 93) ya tiene claro que la articulación [d̥j̃] es propia de la posición inicial; de hecho, incide en que «en posición inicial absoluta y después de nasal [...] es africana [d̥j̃], es decir, oclusiva (como la de

/b/, /d/ y /g/)» (Malmberg 1965: 106). Lo importante aquí es que pone énfasis en la existencia de una fase de silencio, de refuerzo articulatorio en estos contextos que alejan esta variante de las realizaciones fricativas y advierte que, en la zona del Río de la Plata, esta solución «ha llegado hasta una verdadera chicheante» [dʒ̃]. Por otra parte, asegura que la fecha de introducción de tales sonidos es relativamente reciente.

Cabe mencionar que Quilis (1993²: 319) contempla la oposición [ʎ] – [dʒ̃] como propia de los estados de Formosa, el Chaco, Corrientes y Misiones. Lipski (1996: 192) sitúa el alófono africado en la misma zona, aunque avisa del avance del modelo bonaerense, que iría ganando terreno frente al sistema propio de esta área, en la que, como ya se ha comentado para Paraguay, se puede detectar la influencia guaraní. Vidal de Battini (1966²: 126) sitúa la «pronunciación de ll como y afrificada» en Santiago del Estero y también asegura que una de las posibles articulaciones de /j̣./ es una «y afrificada» (Vidal de Battini 1966²: 128), pese a que no especifica ni el contexto fonético en que aparece ni su distribución geográfica.

En el litoral norte argentino, Abadía de Quant (en Fontanella de Weinberg 2000: 107) también evidencia la presencia de la oposición [ʎ] – [dʒ̃], en la que el segundo elemento habría adquirido el rasgo de africación del guaraní; sin embargo, hace hincapié en que, en los últimos tiempos, tiende a imponerse el sistema de Buenos Aires. En Resistencia, este proceso de adecuación al modelo capitalino parece estar muy avanzado: solamente conservan la distinción los hablantes mayores, que resultan ser aquellos que mantienen vivo el sonido [dʒ̃], cada vez más escaso. En cambio, la mayor parte de la población, yeísta o distinguidora, articula /j̣./ como fricativa palatal sonora o bien como afrificada palatal sonora [dʒ̃].

En Corrientes la situación no difiere mucho de la descrita anteriormente aunque no llega a sus extremos: la influencia sureña ha provocado el retroceso de la distinción y la preferencia de alófonos rehilados (africados o fricativos) para el fonema aproximante palatal. No obstante, hay un rasgo caracterizador de este territorio: el mantenimiento de la africación propia del sistema original (ya que no la falta de rehilamiento), que aparecía influido por el guaraní. Así, [dʒ̃] solo se detecta en el habla de los mayores; a

medida que desciende la edad alternan las soluciones [dʝ̃] y [dʒ̃]; [dʝ̃], [dʒ̃] y [ʒ] y, por último, entre los más jóvenes, [dʒ̃] y [ʒ].³¹⁶

En Posadas, si bien el modelo sureño ha llegado a través de los medios de comunicación y del establecimiento en esta zona de emigrados del litoral sur, la variante [dʝ̃] compite, en términos de igualdad, con [ʒ] y [dʒ̃], especialmente en los hablantes de nivel medio y alto. En Formosa, en cambio, se mantiene el sistema originario de este territorio.

En el litoral sur, a tenor de esta misma autora, la variante africada [dʒ̃] predomina en posición inicial absoluta y tras consonante. Ciertamente, en Abadía de Quant (1996: 15) ya se comenta que en la región de Buenos Aires la fricativa rehilada tras pausa puede presentar [dʒ̃] como alófono. Donni de Mirande (en Fontanella de Weinbert 2000: 70-71) explica que este sonido se puede encontrar en la zona de Santa Fe, en distribución complementaria con el fricativo rehilado. Fontanella de Weinberg (2000: 40) no se refiere a este tipo de resultados en el área de Buenos Aires y lo mismo ocurre con Viramonte de Ávalos (en Fontanella de Weinberg 2000: 165-166) respecto a la zona central de Argentina. En cambio, Cubo de Severino (en Fontanella de Weinberg 2000: 186-187) sí comenta la existencia de un alófono africado que caracteriza como «africada palatal sonora, con o sin rehilamiento» en Mendoza. Los contextos en los que predomina son la posición inicial absoluta o bien tras una consonante nasal. Por otra parte, su frecuencia aumenta en el estilo de habla cuidado.

Por último, en lo que atañe a Chile, no aparecen referencias claras respecto a la presencia de articulaciones africadas en la mayor parte de la bibliografía consultada,³¹⁷ salvo en Moreno Fernández (2009: 376), quien, reproduciendo el análisis de los atlas lingüísticos chilenos que Wagner (2003) lleva a cabo, viene a documentar la existencia de variantes africadas en la zona central del país como uno de los alófonos de /j̃/.

³¹⁶ Abadía de Quant (1996: 18) afirma que la solución fricativa palatal sonora [ʒ] está desplazando definitivamente la africada en posición intervocálica, la cual queda relegada a los ámbitos comunes en otras áreas hispanohablantes: posición inicial y tras consonante.

³¹⁷ Cf. Quilis (1993: 317-321), Lipski (1996: 223) o Wagner (en Alvar 1996b: 226).

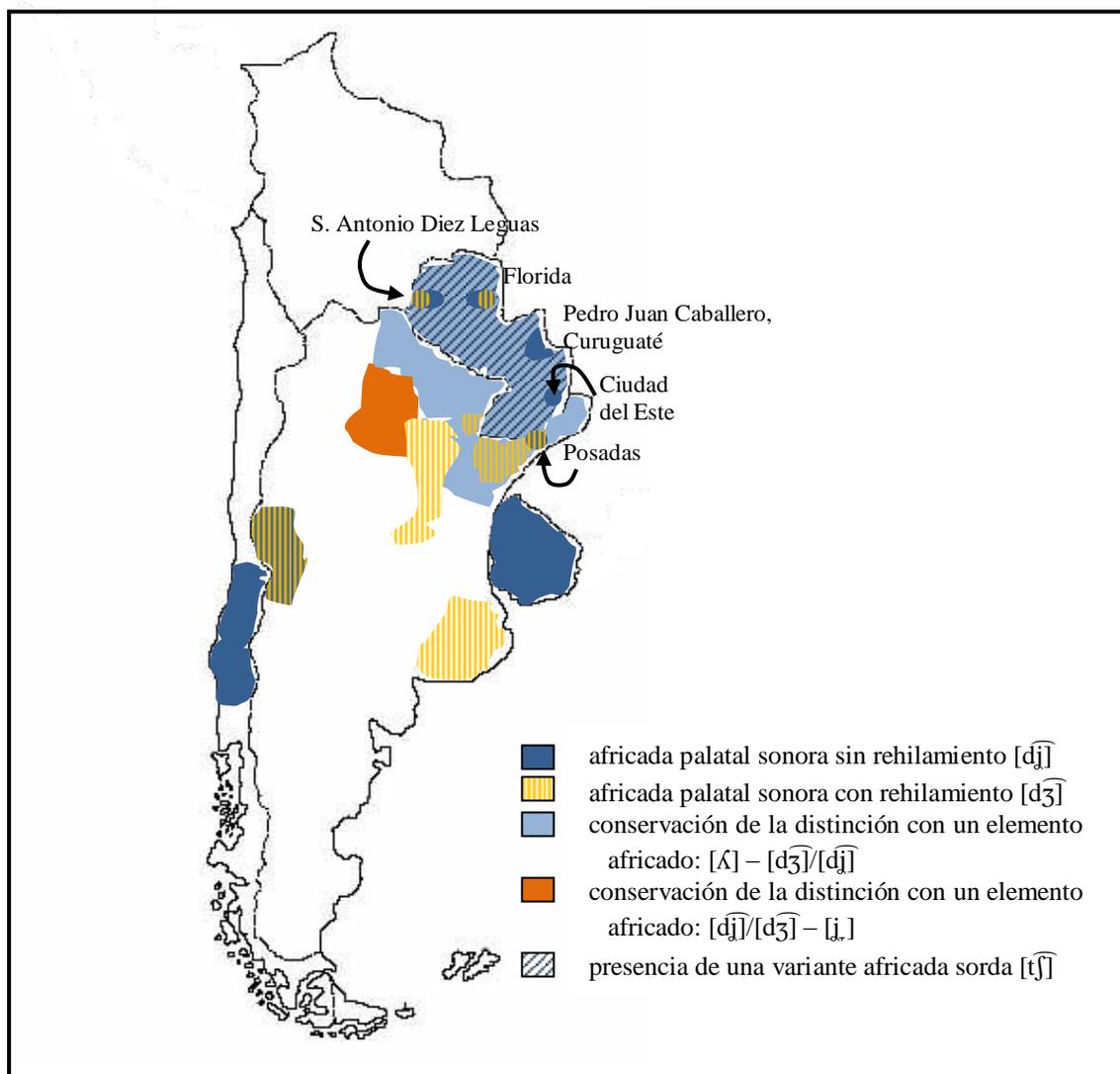


Figura 141. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo africado halladas en Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile para el fonema /ʎ/.

3.2.3.4.2.3 El español de Guinea Ecuatorial, Filipinas y el judeoespañol

Las variantes del norte de África se relacionan directamente con el yeísmo, tal como se ha visto en el apartado 3.2.3.2.2.3. No obstante, Moreno Fernández (2009: 427) afirma que Ceuta, al contrario que Melilla y algunas ciudades magrebíes, se caracteriza por el reforzamiento de /j̞̃/, con lo que se detecta una tendencia acusada a emplear alófonos africados e, incluso, rehilados (Moreno Fernández 2009: 427).

En cuanto a la variedad propia de Guinea Ecuatorial, se indica que, puntualmente, pueden detectarse realizaciones africadas de tipo prepalatal, casi sin fricación: el tipo de sonido que Quilis (1993²: 296) transcribe como [j̞]. Este alófono se

encuentra o bien en posición inicial absoluta o bien tras consonante nasal /n/, como en los casos de *hierba* [d̪er̪βa] o *cónyuge* [kond̪uxe].³¹⁸

Una vez más, pues, se comprueba la gran variedad de soluciones existentes en todo el dominio lingüístico hispánico en cuanto a sonidos africados que, contrariamente a lo que pudiera pensarse de inicio, no constituyen solamente alófonos de /j/ sino que también pueden serlo de un originario fonema /ʎ/. Lo que también se ha podido establecer, como ya se venía notando en apartados anteriores, es que existen realizaciones fonéticas comunes a todas las modalidades del español; es decir, no se trataría de manifestaciones privativas de una región concreta sino que surgirían por necesidades articulatorias y/o perceptivas de la misma lengua independientemente del área en que se esté. Obviamente, se detectan algunos sonidos propios de un continente o de un país determinado, pero ello no evita pensar en que tal variación aparece de forma inherente al idioma.

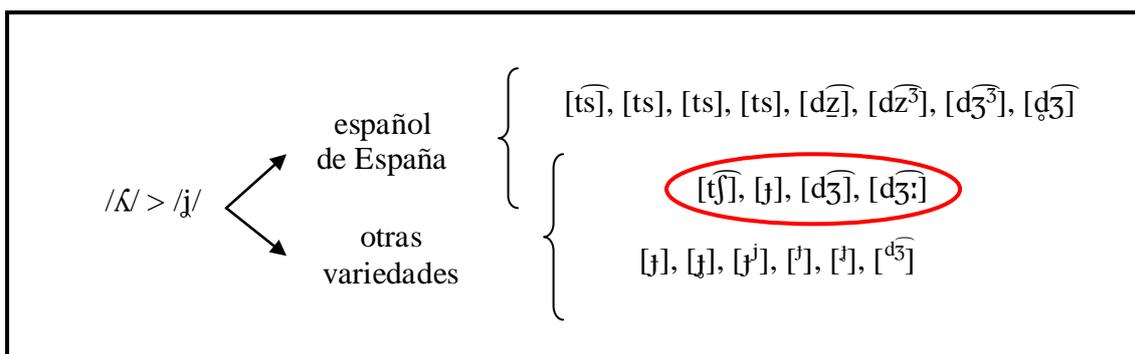


Figura 142. Realizaciones fonéticas de tipo africado que pueden hallarse en las diferentes variedades de español. Se han marcado con un círculo en rojo las soluciones comunes a todas las variantes del español.

3.2.3.5 LA REALIZACIÓN COMO OCLUSIVA

Los resultados del experimento en fonética acústica expuestos en el capítulo 2 de este trabajo han permitido documentar, además de realizaciones laterales, aproximantes, fricativas y africadas (todas ellas tratadas a nivel dialectal hasta aquí), la existencia de casos en los que, más que de un sonido africado, debería hablarse de uno oclusivo. La razón era la brevedad del periodo que debería corresponder a la segunda fase de una

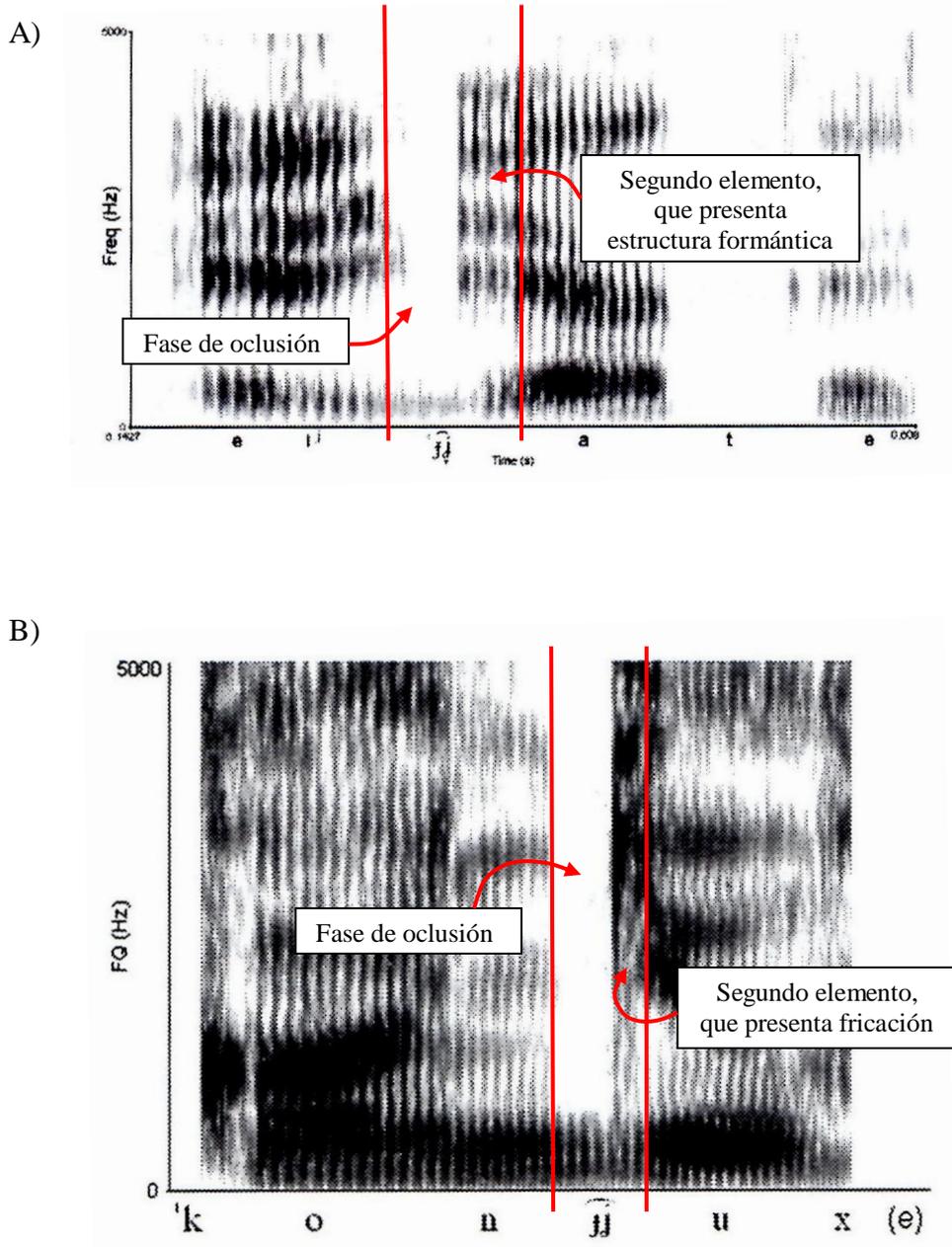
³¹⁸ Cf. Quilis y Casado (1992: 80) o Quilis y Casado (1995: 100-101).

hipotética fricativa, que fácilmente se podía camuflar con la barra de explosión de una oclusiva al uso. Por otra parte, se daban ejemplos en los que esta fase de abertura de los articuladores no se correspondía con las propiedades típicas de las fricativas (lo usual en variantes fonéticas africadas) sino con un periodo con estructura formántica muy similar a un elemento palatal: como se recordará, era el tipo de sonido que Martínez Celdrán y Fernández Planas (2005: 61-62) denominan *oclusiva palatal de doble articulación*, que representan como [j̥̃].

Por otra parte, la explicación que estos investigadores ofrecen presenta semejanzas importantes con la clasificación que Quilis (1993²: 295-298) establece para las africadas sonoras, en la que distingue dos posibilidades: por una parte, aquellos alófonos que presentan un momento fricativo ([dʒ̥̃]) y, por otra, aquellos que se caracterizan por la ausencia de fricción o en los que esta es muy breve ([j̥]). Al definir esta última realización, indica que se trata de una solución que

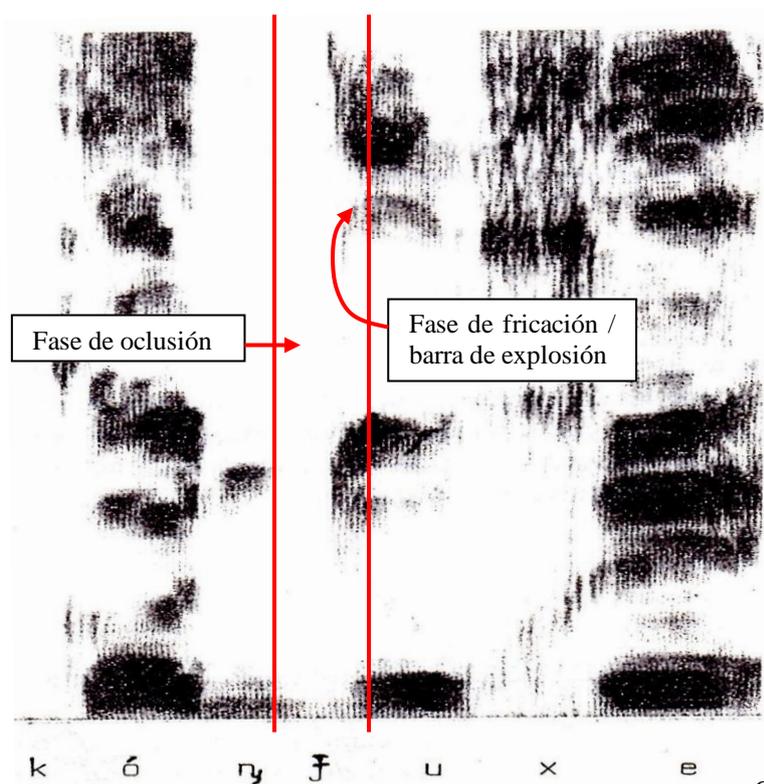
«no presenta momento fricativo, siendo la duración media del momento explosivo de 4,5 cs [...]; pero realmente, más que fricación, es la explosión de la palatal. Su zona articulatoria es más amplia que en las otras realizaciones, tanto sonora como sorda, y su articulación es más adherente; de ahí la tendencia a mostrarse como una verdadera *oclusiva palatal*, sin fricación.» [Quilis 1993²: 298].

Ciertamente, los espectrogramas que ambas obras muestran para ilustrar estas soluciones fonéticas resultan muy similares (al igual que los presentados con el mismo objeto en esta investigación): una primera etapa de cierre de articuladores, caracterizada por el espacio en blanco en el espectrograma, seguida de una brevísima fricación (si es que la hay) o de un brevísimo periodo con formantes, como se puede observar en las figuras que se reproducen a continuación.



en: Martínez Celdrán y Fernández Planas (2005: 60-61)

Figura 143. Espectrogramas de las secuencias *el yate* (a) y *cónyuge* (b) en Martínez Cedrán y Fernández Planas (2005: 60-61). En ambos ejemplos, se distingue netamente un primer momento oclusivo y un segundo que puede corresponder a una fricación (que puede coincidir con la barra de explosión) o a un elemento palatal con estructura formántica.



en: Quilis (1993: 297)

Figura 144. Espectrograma que ejemplifica una africada sonora en Quilis (1993²: 297). Se ha marcado el sonido objeto de nuestra atención: obsérvese la semejanza respecto a la figura 143(b), pese a la diferencia en la representación gráfica.

Todo este preámbulo tiene el propósito de intentar dar cuenta de algunas articulaciones aisladas que se han detectado en Aragón, Castilla-La Mancha y Andalucía y que responderían a este patrón. Como se sabe, la bibliografía no suele mencionar la presencia de variantes fonéticas de tipo puramente oclusivo para /j/ (o /ʎ/, en el fondo, en casos de yeísmo). De hecho, habitualmente se centra en los alófonos de tipo aproximante o fricativo y, más raramente, africado. No obstante, la revisión del *ALEANR*, del *ALeCMan* y del *ALEA* ha revelado la existencia de una articulación [pj] o [dj] que, ciertamente, encajarían con la descripción de una oclusiva palatal: parece que el encuestador ha percibido claramente una oclusión seguida por un momento palatal, algo que se corresponde con los rasgos del sonido [j]. Realmente, es probable que este elemento palatal fuera apreciado juntamente con la oclusión, no como un fono claramente distinto e independiente (dentro de lo que cabe en la cadena hablada) de la fase inicial de cierre. Lo que no ha sido posible dilucidar es si se trata de oclusivas propiamente dichas o si aparece un segundo momento aproximante palatal, en cuyo caso resultaría más correcta su catalogación como oclusivas palatales de doble

articulación. De todas formas, dado que los investigadores señalan una semiconsonante [j] en sus transcripciones, nos inclinamos más por esta última opción.

Los ejemplos mencionados se encuentran en Puebla de Castro (Huesca), en el caso de *llorar* (mapa 948) [piora],³¹⁹ y en Cabezarados (Ciudad Real) y Cañete de las Torres (Córdoba), en el de *lleta* (mapa 161 del *ALeCMan*, s.v. *brotos*, y 31 del *ALEA*) [djetɐ]. Cabe poner de relieve que, en los tres ejemplos hallados, estas realizaciones se dan en posición inicial, un contexto que, como se ha subrayado anteriormente, favorece el refuerzo articulatorio que supone una fase de cierre.

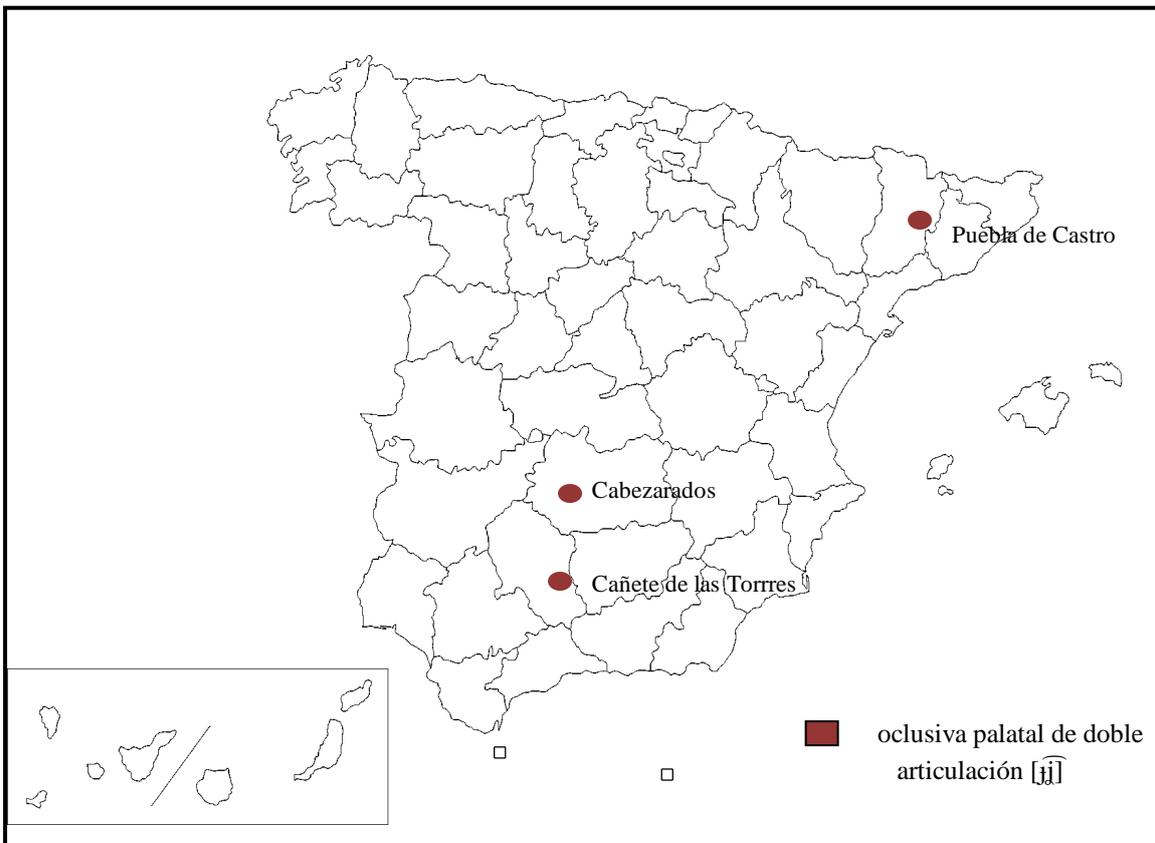


Figura 145. Mapa-resumen de los ejemplos de realización fonética oclusiva para el fonema /ʎ/ encontrados en España.

Por otra parte, no es baladí indicar que no se han rastreado este tipo de soluciones en otras variedades del español de una forma clara e incontestable. Tanto en

³¹⁹ Como se indicó en el apartado 3.2.3.1.1.2, se ha advertido también una variante [pʎora] en Ardisa, Fayón (Zaragoza), Sallent de Gállego, Echo, Aragiés del Puerto, Yebra de Basa, Bailo, Laguarda, Agüero, Bielsa y Gistaín. Sin embargo, se ha considerado que la consignación de una lateral palatal debió de poner en evidencia la presencia clara de un sonido de tales características, de modo que su inclusión en este apartado resultaba, como mínimo, dudosa.

el español de América como en el de África y Asia se podría hablar de casos de oclusión y, de hecho, Quilis y Casado (2008: 92) muestran que la variedad propia de Filipinas, en los casos de yeísmo, puede presentar una realización oclusiva palatal [j] en posición inicial: *el hierro* [e^hjero].

El mayor problema se presenta en Hispanoamérica. Como se recordará, en el apartado 3.2.3.4.2, se ha utilizado reiteradamente el símbolo [j] para representar un sonido que viene definido en la bibliografía como africado palatal sonoro sin rehilamiento. Algunos autores insinúan, de modo más o menos indirecto, que el periodo de fricación resulta muy breve y resaltan la existencia de la fase de oclusión. En este sentido, se podría argumentar que, en realidad, se está ante verdaderas oclusivas palatales, al igual que en el caso de España. En este sentido, resulta revelador Malmberg (1965: 106), en una cita ya reproducida en 3.2.3.4.2.2: «en posición inicial absoluta y después de nasal [...] es africada [d̪j], es decir, oclusiva (como la de /b/, /d/ y /g/)».

Este comentario, juntamente con la distribución que presenta la consonante, implica una equiparación con sonidos tenidos inequívocamente por oclusivos. En efecto, este tipo de “africada” suele presentarse (en esto coinciden prácticamente todos los investigadores) o tras pausa o tras consonantes obstruyentes; se trata, pues, de contextos en los que es necesaria una tensión pareja a la de las oclusivas propiamente dichas. Sin embargo, subsiste la duda, en último término, de si estos alófonos son africanos o no, puesto que, aparte de las transcripciones que ofrece la bibliografía, no se han podido realizar análisis acústicos que pudieran solventar el problema. De todos modos, de ser realmente oclusivos, se darían casos en amplias zonas de América.

Una realización que sí podría apuntar a una oclusiva palatal de doble articulación como la que describen Martínez Celdrán y Fernández Planas se podría localizar en México, puesto que, en este país, aparece una solución [j^h] en la que, claramente, se aprecia un elemento palatal tras la oclusión. Sin embargo, como acabamos de decir, es complicado afirmar categóricamente que se trata de una oclusiva sin ulteriores análisis experimentales que puedan confirmarlo.

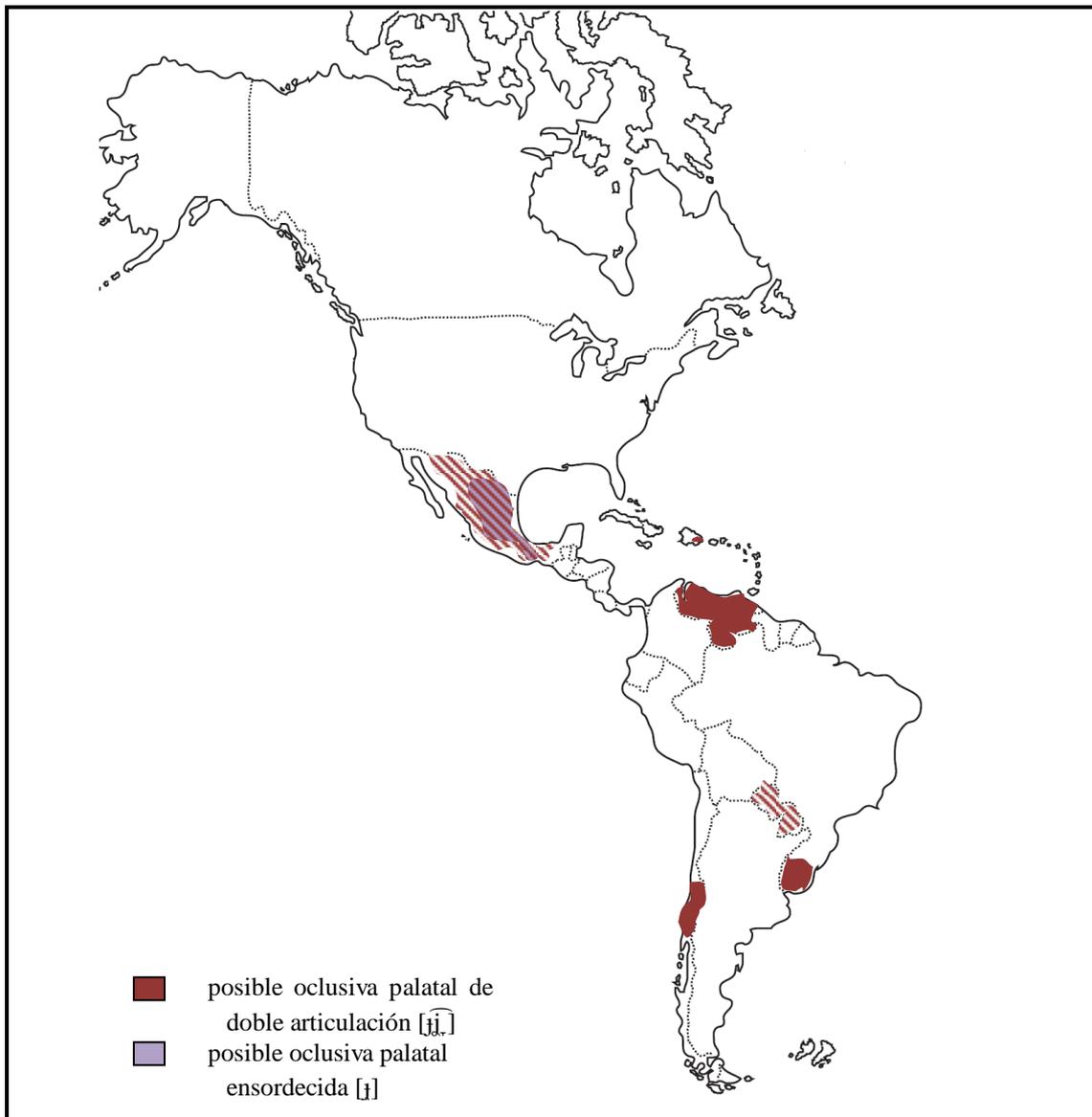


Figura 146. Mapa-resumen de las áreas en las que la realización fonética hallada pudiera responder a un sonido oclusivo palatal sonoro. Se han marcado con un entramado las áreas en que el empleo de la hipotética oclusiva no es sistemático sino que se da en puntos concretos.

Así pues, se puede afirmar que la oclusiva es una solución localizable en muchos de los territorios de habla española, y no resulta privativo de una zona determinada o que presente habitualmente una clase de realizaciones fonéticas concreta. Además, se observa claramente que, en la mayor parte de los puntos en que se puede documentar, aparece en la misma posición: tras pausa (se incluye también la posición inicial absoluta) y tras consonantes de tipo nasal y lateral /l/. En algunas áreas, no se especifica la clase de segmentos consonánticos que deben preceder estos alófonos; sin embargo, parece razonable pensar que aquellos cuya articulación implica un cierre de los articuladores deberían favorecer su aparición de modo especial. Pese a ello, cabe

recordar el caso de Las Palmas de Gran Canaria explicado por Alvar (1972), en que se advierte esta solución en contexto intervocálico.

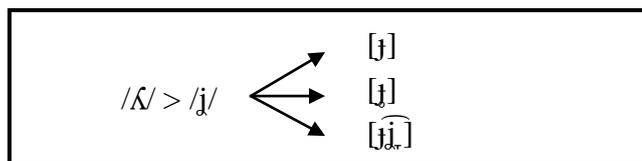


Figura 147. Esquema que representa las realizaciones fonéticas de tipo oclusivo que se han encontrado en el dominio lingüístico del español para el fonema /k/.

3.2.3.6 UN HALLAZGO SORPRENDENTE: FRICATIVA VELAR SORDA /x/ Y VARIANTES

Como se sabe, los estudios diacrónicos vienen describiendo la evolución de Lj latina en el español como la sucesión de una serie de estadios en los que la forma inicial va modificándose. Es interesante comprobar cómo, en mayor o menor medida, estas fases siguen vivas en el habla viva de las diferentes variedades del español. Sin embargo, en la dialectología no se contempla la existencia de un alófono que se corresponda con la etapa final del cambio histórico; a saber: la caracterizada por la aparición del sonido fricativo velar sordo [x].

En efecto, no suele hablarse de la posibilidad de hallar tal realización fonética como una de las variantes de los fonemas /k/ y /j̞/, ni siquiera en aquellas zonas en las que el yeísmo ha triunfado completamente sobre la distinción entre lateral palatal y aproximante palatal. Tampoco la investigación acústica del capítulo anterior parece revelar la presencia de tal solución.

Sin embargo, la revisión del *ALeCMan* y de González Salgado (2005-2010) ha permitido dar con dos casos en los que ello sí es posible. Se trata de dos localidades manchegas, Molina de Aragón (Guadalajara) y Villahermosa (Ciudad Real), en las que la articulación del fonema /k/ originario se corresponde con [x] en los términos *arcilla* (mapa 1001) [arθixa] y *tallo* (mapa 161, s.v. brotes) [taxo]. Además, se ha advertido también la presencia de una variante de [x] en Fuente del Maestre (Badajoz): una aspirada faríngea sonora en la voz *gavilla* (mapa 42) [gaβiʔoŋ].³²⁰

³²⁰ Cabe recordar que, en la nomenclatura del AFI, la aspirada faríngea sonora no corresponde al símbolo [h] (que hace referencia a una aspirada glotal), sino a [ʔ]. Su correlato sordo, asimismo, es [ħ].

Asimismo, Alvar (1977: 87-89) comenta que en la zona cántabra pueden darse casos de [h] (o variantes de la aspirada) «donde el castellano normativo tiene [x] (< -C'L-, -DY-, -LY-)»; de hecho, ubica este fenómeno en Celis, La Hermida, Bárcena Mayor y Villacarriedo.³²¹

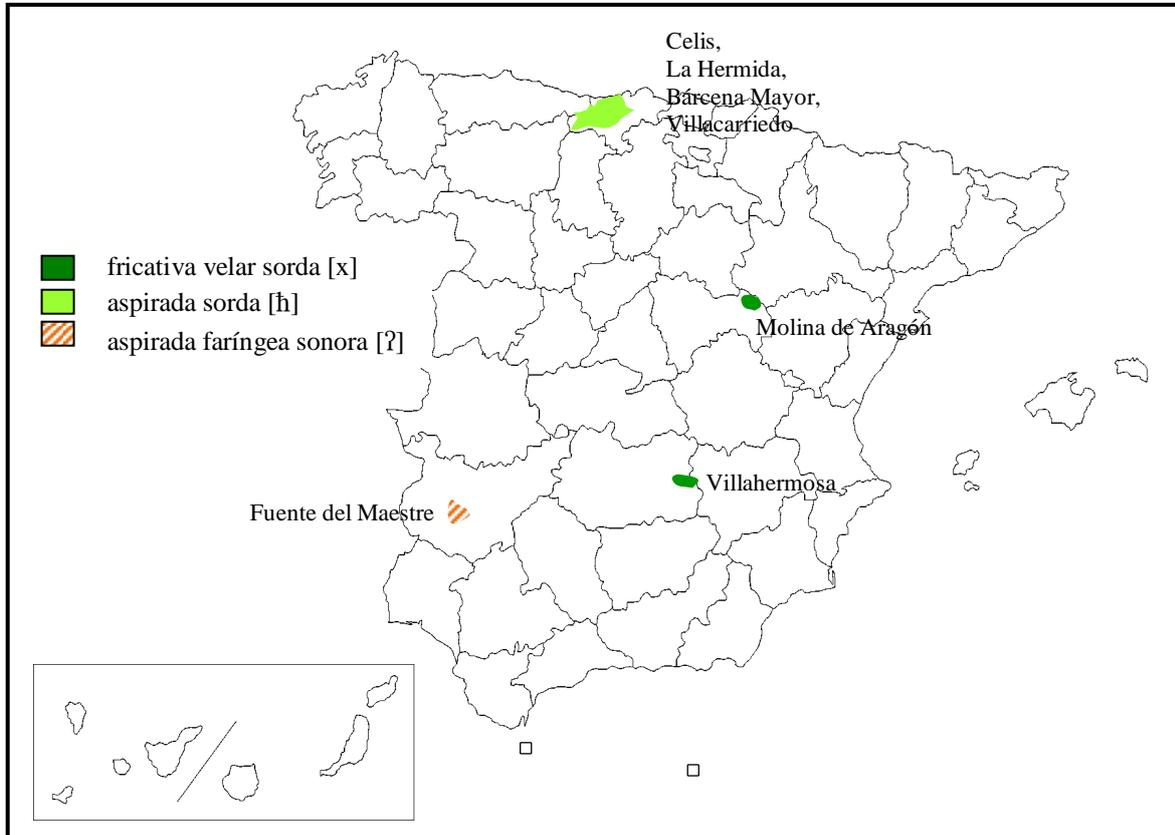


Figura 148. Mapa-resumen de los casos de realización fonética fricativa velar y aspirada hallados en Extremadura y Castilla-La Mancha.

3.2.3.7 CASOS DE ELISIÓN

En numerosas ocasiones se reseña la posibilidad de que la consonante (lateral palatal o aproximante, con sus diversas realizaciones) pueda elidirse por presentar debilidad articulatoria. Ciertamente, cabe recordar los casos, ya mencionados en apartados anteriores, en los que se hallan los distintos alófonos relajados: el modo de

³²¹ No obstante, el mapa dialectal que se adjunta (Alvar 1977: 88) presenta otros puntos en que se daría la aspiración de [x] procedente de Lj: Camaleño, Espinama, Soverado, Pesaguero, Salceda, Pesquera, San Sebastián de Garabandal, San Vicente de la Barquera, Udías, Herrera de Ibio, Oreña y la zona de Helguera, Tanos, Castillo Pedroso, Penilla de Toranzo y Molledo.

indicar tal fenómeno en la bibliografía suele ser, precisamente, que se trata de variantes débiles o muy débiles, apenas perceptibles y, por lo tanto, susceptibles de ser omitidas.

Este hecho puede ocurrir en contexto intervocálico y, especialmente, en aquellas ocurrencias en las que la vocal siguiente se corresponde con una palatal (preferentemente [i]). Quilis (1993²: 324) lo expone muy claramente: «cuando la consonante palatal, ya sea central o lateral (en zonas o hablantes distinguidores) se encuentra en contacto con las vocales anteriores, desaparece». Principalmente, esta posibilidad viene reseñándose especialmente para el español de América, el judeoespañol o la variedad de Guinea Ecuatorial, como se detallará más adelante.

De todas formas, interesa comprobar si la distribución geográfica de la elisión coincide, efectivamente, con esta área o si, en realidad, se da de forma generalizada. Así pues, se ha revisado la bibliografía en busca de información al respecto. Como en las secciones anteriores, se va a llevar a cabo un repaso de la situación en los diferentes territorios del mundo hispánico con el fin de dilucidar la extensión de la elisión.

3.2.3.7.1 El español peninsular

Pese a que la pérdida de la consonante se ha asociado básicamente a las variantes americanas o al judeoespañol, por poner dos ejemplos, la consulta de los atlas españoles permite observar que, en casos aislados, esta solución también puede darse en España, concretamente en Navarra, La Rioja y Zamora.

En efecto, el *ALEANR* consigna ejemplos de elisión en Vera de Bidasoa y, Lezcároz (al norte de Navarra), todos ellos en posición inicial: *llover* (mapa 1322) [urija], [urjeaj̥ðu]. En el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Castilla y León* es posible advertir otra ocurrencia en Hermisende (Zamora), esta vez en posición intervocálica: *chillar* (mapa 32) [t̪i̯arə]. Por otra parte, Krüger (1965: 276) comenta que la consonante puede sufrir un proceso de asimilación con una vocal palatal [i], lo que llevaría a su elisión y, en consecuencia, a la obtención de resultados como «*us fíos, as f̪i̯os-fio*». En nota, alude a Leite, quien indica que el fenómeno también puede darse frecuentemente en Asturias y, de forma más esporádica, en León. Abunda en ello al tratar las hablas asturianas:

«proceso asimilatorio que se manifiesta en grados diversos (-ʲ-) pero que, en algunas regiones asturianas, ha conducido a una caída completa [...]. La misma tendencia ha sido observada en

partes de León y Zamora, con gran regularidad en Rionor de Castilla y la zona colindante de Trás os Montes» [Krüger 1965: 279].

Por su parte, Alvar (1943: 126) muestra que la realización yeísta de Las Palmas de Gran Canaria, caracterizada por presentar un grado de abertura importante, puede llegar a la elisión de la consonante, y aporta el ejemplo de *oviá* ‘ovillar’. Así pues, también se darían casos en el archipiélago canario.

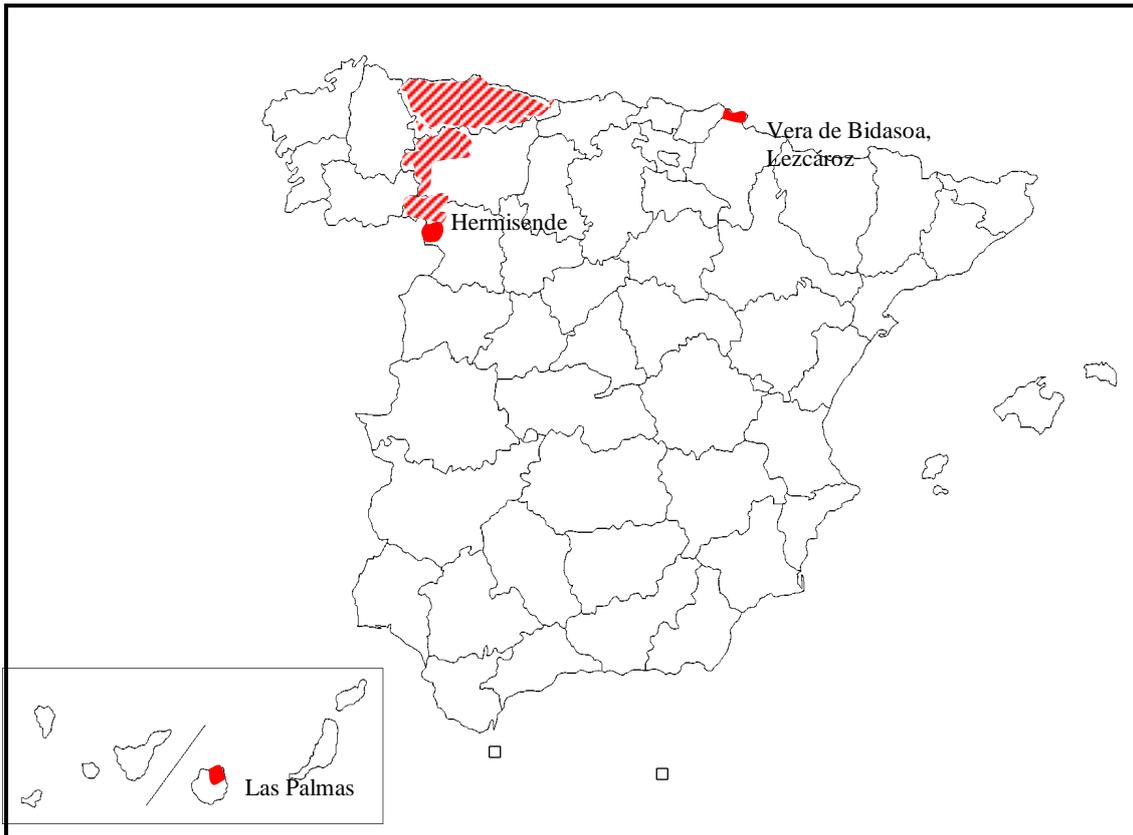


Figura 149. Mapa-resumen de los casos de elisión de la consonante correspondiente a /k/ en España. Se han marcado con un entramado las zonas en las que, a juicio de Krüger (1965), se puede dar la pérdida de la consonante palatal.

3.2.3.7.2 Otras variantes del español

3.2.3.7.2.1 El español de América

Habitualmente, se suele asociar el fenómeno de la elisión a las variantes del español habladas en América. En efecto, en prácticamente toda su geografía se pueden rastrear amplios territorios en los que se documenta esta situación, en especial ante la vocal palatal alta.

Si se comienza la descripción del fenómeno desde el norte del continente, debe hablarse en primer lugar de Estados Unidos. Alonso (1967³: 196), citando a Espinosa, indica la existencia de la elisión en el sur de los Estados Unidos: se trataría de una variante bastante frecuente en el norte y el sur de Colorado y en Arizona. Zamora Vicente (1967²: 79-80) también identifica como áreas de pérdida de la consonante la zona norte de Nuevo México y el sur de Colorado, mientras que, en Albuquerque y Santa Fe, hay alternancia entre la desaparición y el mantenimiento del sonido. Asimismo, en los textos reproducidos en Lope Blanch (1990) es posible comprobar la vigencia de este fenómeno, que puede detectarse en todos los informantes entrevistados.

Alvar (1996b: 93), también abunda en que, en Nuevo México, lo que habría sido /k/ desaparece sistemáticamente ante vocal. También Frago y Franco (2003: 104), al hablar de la «pronunciación deslizada» típica de esta zona, especifican que esta puede llegar a desaparecer en el habla de los chicanos y del suroeste de los Estados Unidos. Años más tarde, Alvar (2000c: 52-53, 78) explica que pueden darse casos de pérdida de la consonante en Nuevo México, algo que suele suceder ante una vocal palatal. Lo mismo se detecta en Louisiana, donde se documenta muy frecuentemente la desaparición tras vocal palatal. En los mapas consignados en esta obra se rastrean abundantes casos de elisión, de hecho, en la práctica totalidad de los términos revisados. En efecto, en palabras como *calzoncillos* (mapa 66) [kalsonsio], *anillo* (mapa 92, *s.v. sortija*) [anio], *canastilla* (mapa 157) [kanaʃtia] o *monaguillo* (mapa 190) [monaʃio], entre otras, salvo tres o cuatro puntos encuestados, los demás corresponden a casos de pérdida de la consonante. En aquellas voces en que esta solución no está tan generalizada, se suele dar en Houston, San Diego, La Rosita (Texas), es habitual en Nuevo México, Los Rincones, San Luis (Colorado) y Mesa (Arizona).

Alonso (1967³: 197) hace un repaso de las áreas en las que se puede documentar esta solución en México; la ubica en la región norteña además de Querétaro, Morelos, Guerrero, Yucatán y Chiapas. Zamora Vicente (1967²: 80), en cambio, más que referirse a un fenómeno extendido, menciona la existencia de varios focos en el norte y el sur del país. Posteriormente, Moreno de Alba (1988: 151) afirma que se halla en la costa del Golfo y en Veracruz. Lipski (1996: 302) circunscribe el territorio de pérdida al español yucateco puesto que afirma que la consonante aparece sujeta a elisión en el norte de la península en cuestión y en la zona que se extiende de Yucatán a Chiapas.

Moreno Fernández (2009: 256-257) considera, atendiendo a datos de Martín Butragueño, que la pérdida se da en todo el país menos el área central, especialmente en el norte, cerca de los Estados Unidos (en concreto, se habla de Chihuahua), y en el sur, en los estados de Yucatán, Tabasco y Chiapas.

La revisión del *Atlas lingüístico de México* permite corroborar la existencia de elisión de forma habitual en Tijuana, Guadalupe Victoria, San Felipe (Baja California Norte), Mulegé, La Paz, San José del Cabo (Baja California Sur), Navojoa, Álamos (Sonora), Sabinas (Coahuila), Zacatecas (Zacatecas), Nuevo Laredo, Santa Teresa, Ciudad Victoria (Tamaulipas), Río Verde (San Luis Potosí), Matías Romero, Juchitán, Zanatepec, Tepanatepec (Oaxaca), Tonalá, Pijijiapan, Tapachula (Chiapas), Ticul, Mérida, Valladolid (Yucatán) y Felipe Carrillo Puerto (Quintana Roo). Además, se da, aunque menos sistemáticamente, en Bahía Kino (Sonora), Monclova, Parras (Coahuila), San Juan del Río (Durango), Linares (Nuevo León), Soto la Marina (Tamaulipas), Charca, Salinas (San Luis Potosí), Yuriria, Irapuato, Pénjamo, San Luis de la Paz (Guanajuato), Sayula (Jalisco), Zacapú (Michoacán), Teziutlán (Puebla), Totolapan (Oaxaca) y Campeche (Campeche). Se trata de ejemplos hallados en los mapas correspondientes voces como *estrella* (mapa 53) [estrea], *silla* (mapa 266) [sia] o *amarillo* (mapa 270) [amarío].

Respecto a los países de América Central, Alonso (1967³: 197-198) indica su presencia, en especial en Nicaragua, algo que también mencionan Zamora Vicente (1967²: 80) y García de Diego (1978³: 380).³²² Quilis (1993²: 324) señala de modo especial Guatemala como área de elisión. En cambio, Quesada Pachecho (en Alvar 1996b: 106) recoge datos muy similares a los expuestos hasta ahora, aunque sin hacer hincapié en ningún país en concreto. Lipski (1996) atestigua el mismo comportamiento en Costa Rica y Nicaragua, aunque también señala como zonas de elisión El Salvador, Guatemala y Honduras, países en los que la ultracorrección aparece estigmatizada y, en consecuencia, limitada al ámbito rural inculto.

Moreno Fernández (2009: 283), por su parte, explica que en Centroamérica se da una «pronunciación debilitada de *ye* intervocálica (*pastía* ‘pastilla’; *cuchío* ‘cuchillo’); de hecho, los ejemplos aportados llevan a considerar, más que una relajación, la

³²² De hecho, García de Diego indica que es «frecuente pérdida de ll>g después de i, e: sentea ‘centella’, semía ‘semilla’; cabao ‘caballo’, ceboa ‘cebolla’, etc.» (García de Diego 1978: 380).

desaparición completa de la consonante palatal. En este sentido, sitúa esta solución, de un modo concreto, tanto en Costa Rica como en Panamá.

En cuanto al español del Caribe, Moreno de Alba (1988: 151) advierte que la pérdida de la consonante resulta frecuente en Puerto Rico (Ponce, en concreto). Lipski (1994) indica que en Cuba no se documenta este fenómeno puesto que la consonante presenta una articulación fuerte, al igual que en Puerto Rico y en la República Dominicana. En cambio Alvar (2000b: 49) defiende que, en la República Dominicana (en especial, Santo Domingo, como señalaba Moreno de Alba), existe un importante polimorfismo, de modo que, junto a realizaciones de tipo rehilado o abierto, se puede dar su elisión. De hecho, aporta un ejemplo de San Juan de Puerto Rico. En los mapas reproducidos en esta obra, se observa un caso de pérdida de la consonante en el término *barbilla* (mapa 33) [barβia], en Dajabón.

Respecto a Venezuela, Lipski (1994: 382) señala la existencia de una consonante aproximante débil en la región andina, pero no detalla si, en este territorio, se puede perder. En Alvar (2001b), la revisión de los mapas lingüísticos consignados permite atestiguar la presencia de la elisión en El Tigre (Anzuátegui) y Cumaná (Sucre) para la palabra *hollín* (mapa 113) [oĩⁿ], y en Adícora (Falcón) en los casos de *arcilla* (mapa 265) [arsia] y *escardillo* (mapa 296) [e^hkarðio].

Zamora Vicente (1967²: 80) ya menciona la costa atlántica de Colombia como tierra de pérdida de la consonante palatal, algo que también explica Moreno de Alba (1988: 151), especialmente en lo referente al departamento de Bolívar. Quilis (1993²: 324) indica claramente que Colombia presenta la posibilidad de elidir la consonante palatal. Asimismo, Lipski (1994: 233) afirma que «a veces desaparece en posición intervocálica en contacto con /i/» y Montes (en Alvar1996b: 137) señala que en el superdialecto costeño, es característica una pronunciación débil de la aproximante que, ocasionalmente, puede perderse. Cabe insistir en que este autor no ve la desaparición de la palatal como una solución habitual en la zona.

La revisión del *Atlas lingüístico y etnográfico de Colombia* también permite comprobar la existencia de pérdida de la palatal en este país. En efecto, se ha atestiguado en San Onofre, Tolú, Corozal (Sucre), Turbaco, San Basilio, San Juan Nepomuceno, El Carmen (Bolívar), Herrán (Norte de Santander), Girón (Santander), Rionegro (Antioquía), Manizales (Caldas), Caparrapi (Cundinamarca), Mariquita (Tolima), Cartago, Ginebra (Valle del Cauca), Timbiquí, Silvia (Cauca) y Ricaurte

(Nariño) en palabras como *gallina* (mapa 181) [gaina], *llave* (mapa 183) [aβe] o *caballo* (mapa 184) [kaβao].

En Ecuador, Alonso (1967³: 198) afirma que la pérdida slo se da entre los campesinos de la costa, idea que comparte Lipski (1994: 265), quien indica la región costera como aquella en que se produce la elisión en contacto con vocales palatales. Zamora Vicente (1967²: 80), por su parte, tan solo señala la zona norte del país.

Alonso (1967³: 198-199), al igual que Zamora Vicente (1967²: 80) también la atestigua en el litoral norte de Perú. Lipski (1994: 342) resulta algo más explícito: la pérdida en contacto con una vocal palatal puede darse en la costa central y en Lima, especialmente a nivel vernáculo; en lo que atañe a la costa norte, se indica que la realización de la consonante es incluso más débil que la limeña, lo que podría apuntar a una eventual desaparición aunque esta posibilidad no se menciona. Caravedo (en Alvar 1996b: 157) también apunta a la zona costera del país. En el litoral central y norteño, se produce un debilitamiento que llega a la elisión total en posición intervocálica a final de palabra (en casos como *cuchío* ‘cuchillo’ o *mantequía* ‘mantequilla’). En contraste, Quilis (1993²: 324), además de las regiones de la costa, asegura que esta posibilidad también existe en el área andina.

En cuanto a Bolivia, Lipski (1994: 212) defiende que, en el altiplano, la articulación es débil y puede caer en contacto con vocales altas. En Paraguay y en Uruguay no se han registrado casos de este tipo.

En Argentina, Alonso (1967³: 199) lo registra en la zona central andina y norteña. Esta solución, en estas áreas, no es exclusiva sino que convive con la conservación de una aproximante más o menos relajada o rehilada. Por su parte, Zamora Vicente (1967: 80) localiza el fenómeno en las sierras argentinas. Viramonte de Ávalos (en Fontanella de Weinberg 2000: 166) cuantifica la incidencia de la pérdida de la consonante en la zona central del país en un 25%, y solo lo aplica al nivel sociocultural bajo. En él, la desaparición de /j/ se da en contexto intervocálico ante /i/ tónica.

Únicamente Quilis (1993²: 324) señala Chile como un territorio en el que puede atestigüarse la elisión.

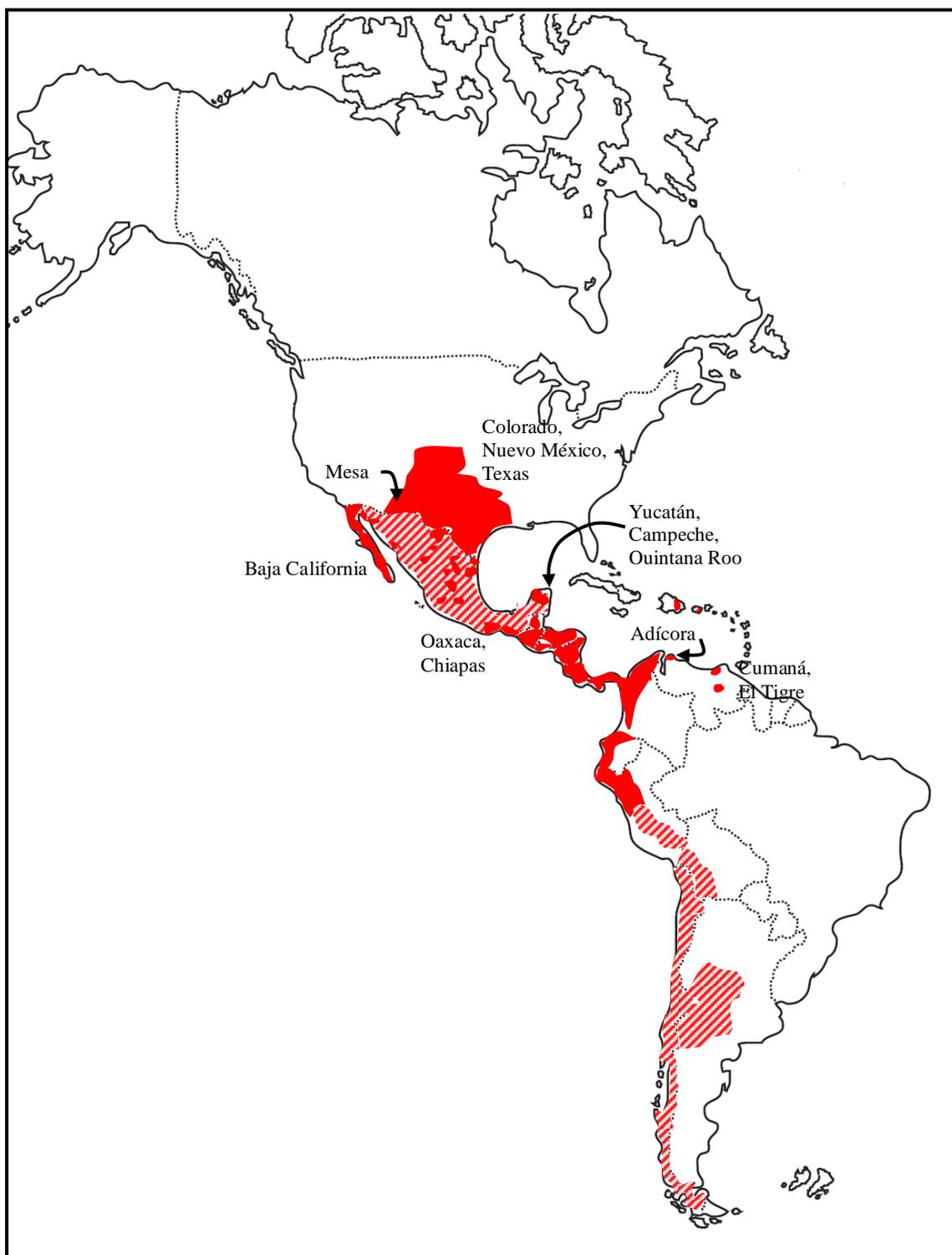


Figura 150. Mapa-resumen de los casos de elisión de la consonante correspondiente a /ʎ/ en español americano. Se han marcado con un entramado aquellas áreas en las que no se ha detectado un consenso general entre los autores sobre la pérdida de la lateral.

3.2.3.7.2.2 El español de Guinea Ecuatorial, Filipinas y el judeoespañol

Los estudios realizados por Quilis (1993²: 324), Quilis y Casado (1992: 88) y Quilis y Casado (1995: 124) coinciden en señalar que, en Guinea Ecuatorial, no resulta

extraño que la consonante correspondiente a /ʎ/ se elida ante una vocal palatal, especialmente ante [i]; se trataría de casos como [arðia] por *ardilla*, [sia] por *silla* o [boṭea] por *botella*. Este fenómeno no se circunscribe solo al ámbito oral sino que también puede apreciarse en la lengua escrita.

También es habitual poder rastrear este tipo de soluciones en judeoespañol, en análogo contexto (cf. Zamora Vicente 1967²: 356, Quilis 1992: 240, Quilis 1993²: 324, Quilis y Casado 1992: 88). Alcina y Blecua (1975: 358) señala, más específicamente, que la pérdida puede producirse ante [i] tónica, especialmente en los Balcanes. García de Diego (1978³: 382) muestra que, en este sentido, el judeoespañol se comporta de forma similar al asturiano y al leonés; es decir, se pierde la consonante de forma sistemática tras [i] y, en los casos en que procede de [ʎ], también puede hacerlo tras [e].

Otra zona en la que pueden hallarse elisiones es Filipinas. Quilis y Casado (2008: 91) señalan que [j̣.] sufriría la elisión de forma ocasional entre vocales palatales, como en el gerundio *leyendo* [leṅṅo].

3.3 DISCUSIÓN PARCIAL EN DIALECTOLOGÍA

La revisión más o menos exhaustiva de atlas lingüísticos y otras obras especializadas en variación dialectal, ha permitido establecer una panorámica muy clara acerca de la realización fonética de las secuencias /l+vocal/, /lj+vocal/ y /ʎ+vocal/ en español. Al igual que se había observado en los resultados obtenidos del experimento en fonética acústica, la primera cuestión que debe comentarse es la existencia de una cantidad importante de alófonos para todos los contextos estudiados. La excepción la constituye el primero de ellos, puesto que, como se ha dicho, hay unanimidad en considerar que la consonante responde invariablemente a una lateral alveolar [l].

Sin embargo, en los demás, se han detectado soluciones que no pertenecen a una categoría inequívoca sino que presentan propiedades que las convierten en sonidos intermedios entre diversas categorías fonéticas. Como puede observarse en el gráfico que se reproduce a continuación, esto indica que, en muy pocas ocasiones, se puede

También es posible rastrear una lateral palatalizada tanto en el contexto de /lj/ como en el de /ʎ/: en determinadas zonas, la consonante adquiere ya rasgos palatales que anticipan la semiconsonante siguiente (casos de coarticulación) mientras que, en otras, lo que debería ser una lateral palatal todavía no muestra una palatalidad plena. Asimismo, en ambos contextos se puede hallar una lateral palatal propiamente dicha y un alófono correspondiente a una aproximante palatal sonora [j̟]. En el caso de [ʎ], ello implica que, en una secuencia en la que se supone la presencia de dos segmentos consecutivos (lateral y semiconsonante palatal), se ha producido una asimilación de las características de la glide por parte de la consonante; es decir, ha tenido lugar, en definitiva, una reducción articulatoria más extrema que en [lʎ]. Sin embargo, el fenómeno más sorprendente es el de [j̟] porque significa la desaparición de la naturaleza lateral de la consonante tras la absorción de las propiedades palatales, que son las que priman. Realmente, como se ha visto en el capítulo 2, las diferencias entre lateral palatal y aproximante palatal son muy leves, por lo que el paso de la primera a la segunda, fruto de la relajación articulatoria, no supone grandes problemas explicativos; no obstante, llama la atención su aparición en un contexto en el que se esperaría una conservación más decidida del rasgo [+lateral].

De todos modos, hay que volver sobre el concepto de *continuum*. Como puede apreciarse en el esquema anterior, cabe observar la transformación paulatina de los sonidos desde laterales a aproximantes, por un lado, desde aproximantes a fricativos y africados, por otro, así como de fricativos a africados y de estos a oclusivos (*cf.* figura 152).

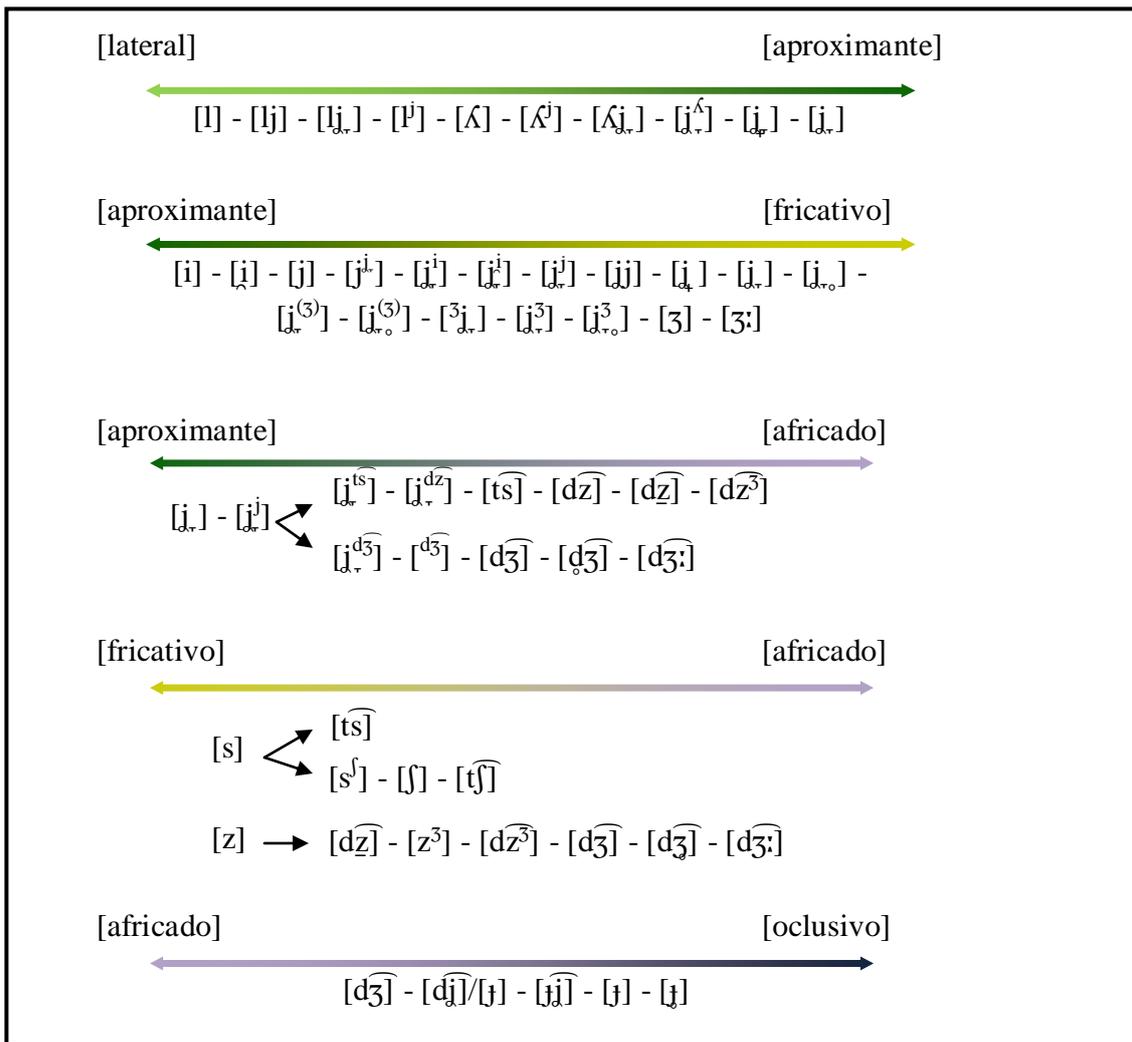


Figura 152. Esquema que refleja la gradación que presentan los sonidos documentados en la bibliografía para pasar de una categoría fonética a otra en lo que respecta al modo de articulación.

En otras palabras, los sonidos hallados en la bibliografía presentan una gran plasticidad y adaptabilidad para llegar a un continuo que no se construye sobre un solo eje sino sobre una red de relaciones entre categorías fonéticas que poseen unos rasgos más o menos comunes con mayor o menor intensidad. Estas características comunes afectan principalmente al modo de articulación de la consonante, como se ha visto; sin embargo, no es este el único parámetro que permite modificar gradualmente los alófonos detectados: se han de tener en cuenta, también, el punto de articulación (que puede variar desde el labial hasta el faríngeo) y la sonoridad. En consecuencia, como se comentaba, los ejes sobre los cuales se estructuran estas variantes son tres, lo que da lugar a infinitas soluciones dependiendo de su imbricación y de la finalidad comunicativa, así como de las necesidades distintivas del sistema.

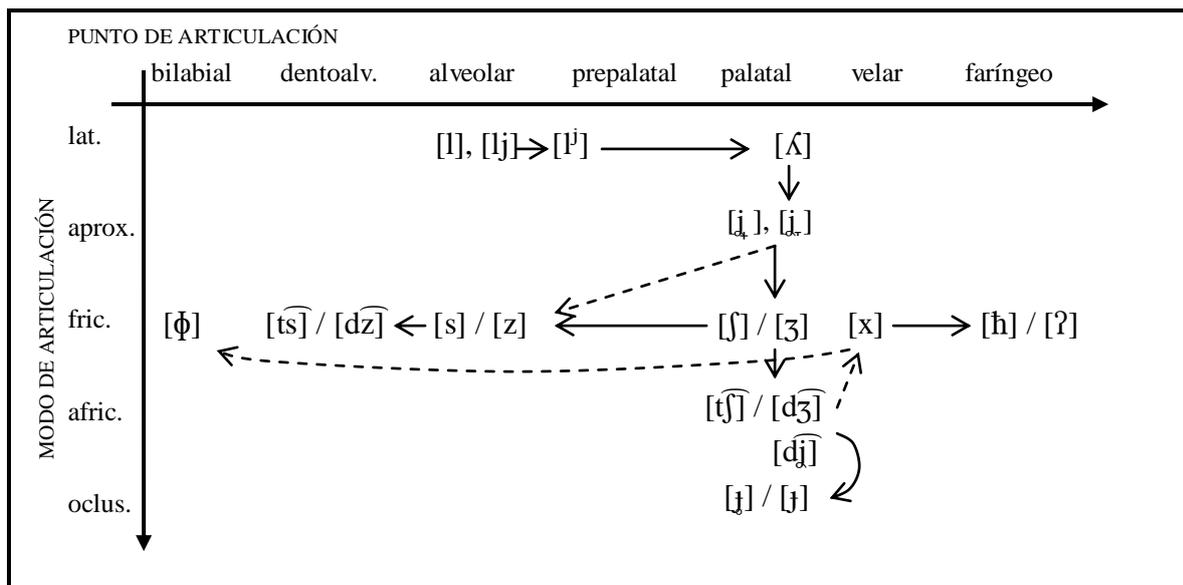


Figura 153. Esquema que muestra, a grandes rasgos, la paulatina modificación del punto y el modo de articulación, así como de la sonoridad, en el fonema /l/. No se han incorporado todos los alófonos hallados para no restar claridad al gráfico.

En efecto, como se comentó en el capítulo relativo al análisis acústico del sonido, el orden de las laterales adopta rasgos aproximantes debido a la relajación articulatoria, que puede resultar inapreciable perceptivamente para el hablante no entrenado. En cambio, el acercamiento a las propiedades fricativas, africadas y oclusivas obedece más bien a un proceso de refuerzo articulatorio; no en vano, las variantes africadas y oclusivas aparecen en contextos que, por las exigencias aerodinámicas de la articulación y por su posición prominente, requieren mayor tensión en su producción: se trata de contextos iniciales o tras consonantes obstruyentes, en la mayor parte de los casos. Atendiendo a las explicaciones de Colantoni (2008: 70), en el caso de las laterales se puede hablar de micro variación, puesto que, perceptualmente, esta suele resultar escasamente apreciable; en el caso de fricativas, africadas y oclusivas, a las que se llega desde realizaciones aproximantes, se trata de macro variación ya que las diferencias sí son prominentes desde un punto de vista perceptivo.

Pese a la gran variedad de alófonos encontrada, se debe remarcar otro aspecto importante que se desprende de los datos obtenidos: en muchos casos, se trata de sonidos que no resultan privativos de un área geográfica concreta o de una modalidad de habla particular. En efecto, como se ha ido mostrando en las figuras 99, 108, 121, 130, 142 y 147, una parte considerable de ellos resultan comunes a todo el dominio del español, incluso en los confines más alejados de la Península o de puntos a los que tradicionalmente se asocia una manifestación fonética determinada. Así, se pueden

rastrear casos de fricación en la práctica totalidad de las zonas hispanohablantes, al igual que sucede con los sonidos africados o, incluso, oclusivos (máxime si se tiene en cuenta que varios autores reconocen que algunas africadas pueden considerarse oclusivas, en realidad).

Este hecho resulta de capital importancia porque tiene consecuencias significativas en la valoración de los rasgos fonéticos dialectales. La cuestión es que, si buena parte de los sonidos identificados se documentan en todo el ámbito hispánico, no se trata de sonidos que deban asociarse a una variante del español concreta ni, por lo tanto, a influencias exclusivas de sustrato o adstrato en un territorio determinado. Como mínimo, no como única explicación. Los datos obtenidos hacen pensar en que es el propio sistema fonético del español el que permite la producción de esta amplia variedad de soluciones; es decir, estas realizaciones se dan por razones intrínsecas de la lengua, que pueden venir reforzadas, además, por factores extralingüísticos tales como el prestigio o el contacto entre variantes distintas.³²³ En este sentido, se ha mencionado en varias ocasiones que se trata de un fenómeno de origen urbano (en consecuencia, lugar de la cultura y del poder, lo que lo convierte en un uso bien considerado socialmente), desde donde ha irradiado a las zonas rurales.³²⁴

También se ha considerado revelador que los alófonos que se presentan únicamente en puntos concretos del dominio lingüístico respondan mayoritariamente a sonidos que se podrían calificar como “de transición” entre categorías fonéticas; es decir, se trata de fonos que poseen unas características principales, propias de un cierto tipo de manifestación fonética, que van acompañadas por una articulación secundaria, es decir, por rasgos típicos de otra clase de sonidos. Sería el caso, por ejemplo, de [ʃ̺] (fricativa corono-alveolar plana sorda con rehilamiento) o [dʒ̺] (africada prepalato-alveolar sonora con oclusión poco tensa) en áreas muy concretas de Andalucía, de [ʒ̺]

³²³ Cf. Alvar (2000a: 340-341), quien indica que todos los fenómenos hallados en América también pueden documentarse en España: el idioma es único a pesar de sus variantes y su naturaleza intrínseca se da en todas las áreas en las que se emplea.

³²⁴ La consideración sociocultural del fenómeno y de su evolución difiere en función de las variantes. En efecto, aunque en toda el área hispanohablante se puede detectar el rehilamiento, en España se asocia a hablantes de poca cultura y ámbito campesino, mientras que, en América, carece de este valor y se asocia a las clases cultivadas y urbanas (cf. Zamora Vicente 1943, 1949, Guitarte 1955, Navarro Tomás 1964, Abadía de Quant 1996, Alvar 2000a o Fontanella de Weinberg 2000).

(fricativa prepalatal con articulación semiconsonántica) en México (Puebla) o de [ʒⁱ] (fricativa palatal sonora tendente a aproximante palatal), propia de Colombia (Antioquía). Así pues, se ha podido comprobar que las soluciones menos específicas son generales en español.³²⁵

Por otra parte, la existencia de estas variantes permite refrendar los resultados del experimento acústico, en el que se han podido advertir abundantes ejemplos de manifestaciones fonéticas que no responden de forma tajante a una categoría determinada. Estas soluciones, además, exhiben rasgos inequívocos que las sitúan como integrantes de una clase concreta de sonidos aunque también presentan propiedades (más o menos desdibujadas) de otro modo u otro punto de articulación. Así, tal como se puede observar en los espectrogramas que se reproducen a continuación, es posible hallar casos de aproximantes palatales que insinúan la existencia de fricación, fricativas que sugieren la presencia de formantes, africadas que muestran restos de un elemento palatal semiconsonántico o fricativo o incluso africadas que tienden a presentar una fase oclusiva mucho más importante que la correspondiente a la fricción (con lo que se pueden considerar sonidos intermedios entre africados y oclusivos).

³²⁵ En este sentido, cabe tener en cuenta que no todas las realizaciones que figuran inventariadas en la bibliografía presentan un nivel de exactitud fonética homogéneo; sin embargo, resultan, por lo general, muy detalladas y descritas de forma rigurosa.

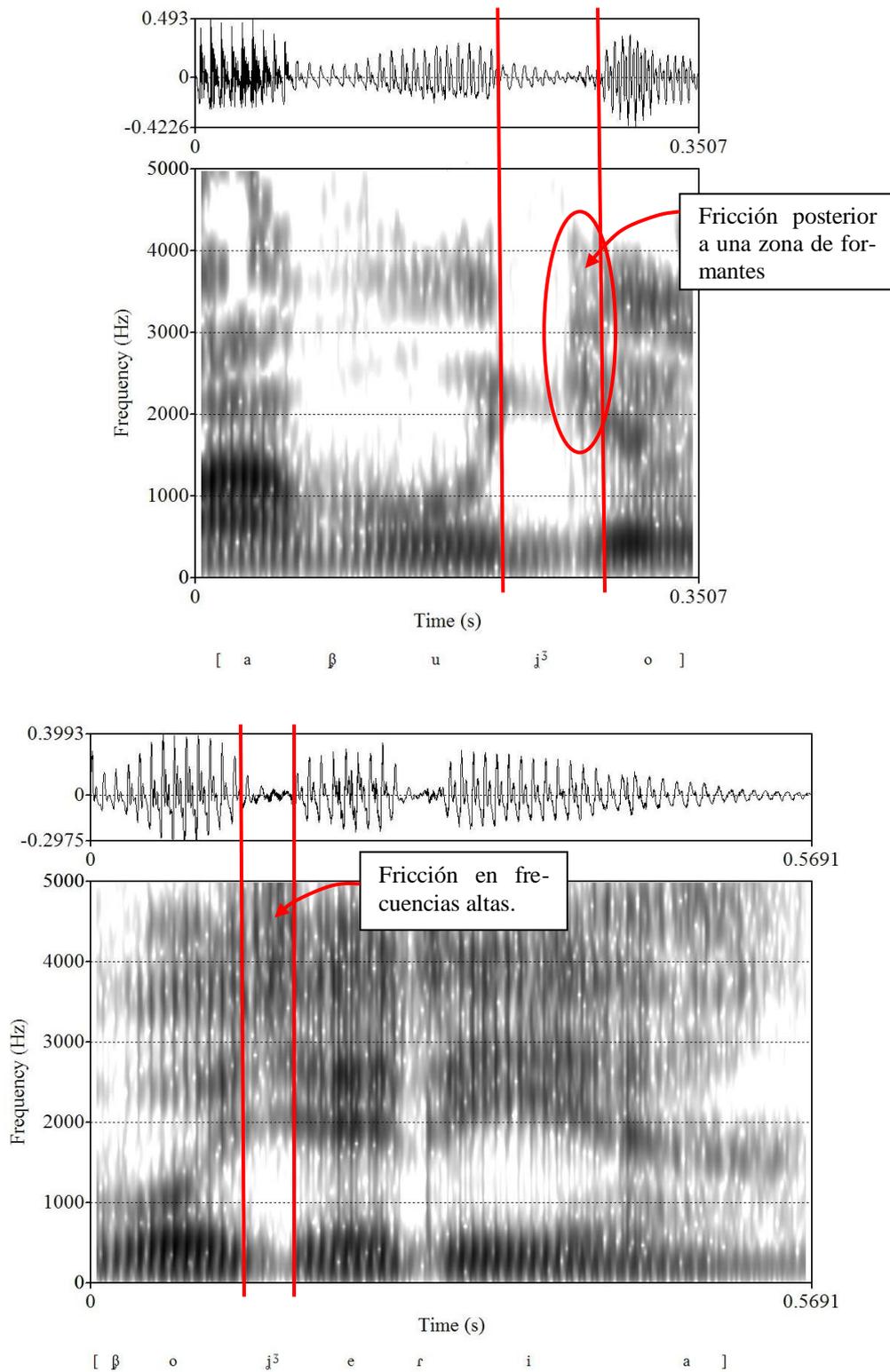


Figura 154. Espectrograma y oscilograma de las secuencias *(ap)abulló* y *bollería* en la que la lateral aparece realizada como una aproximante palatal tendente a fricativa [j³].

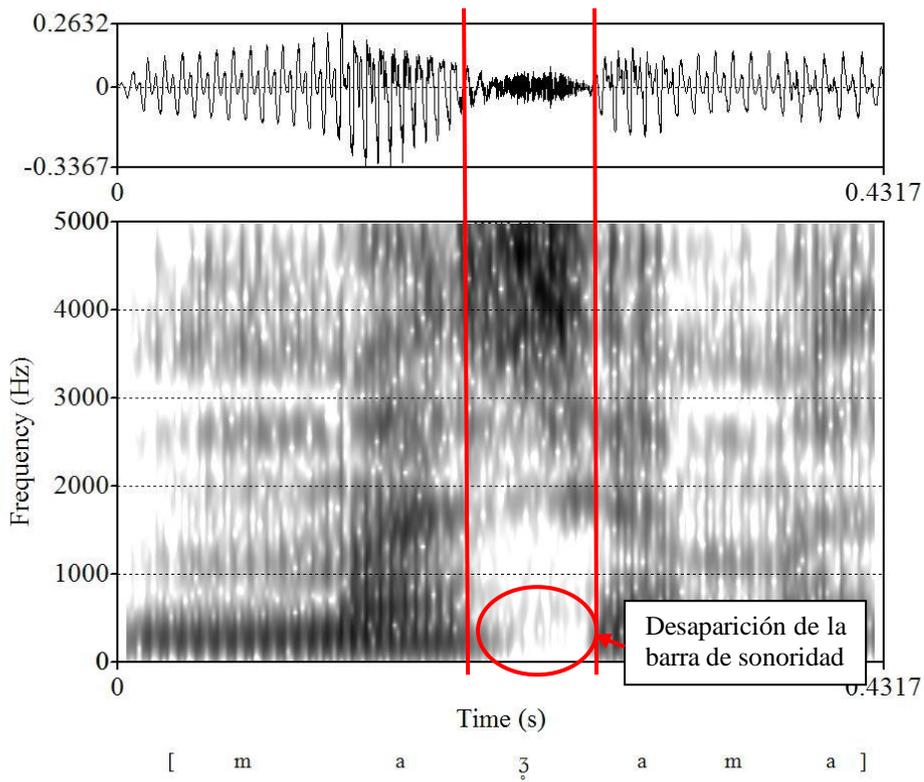
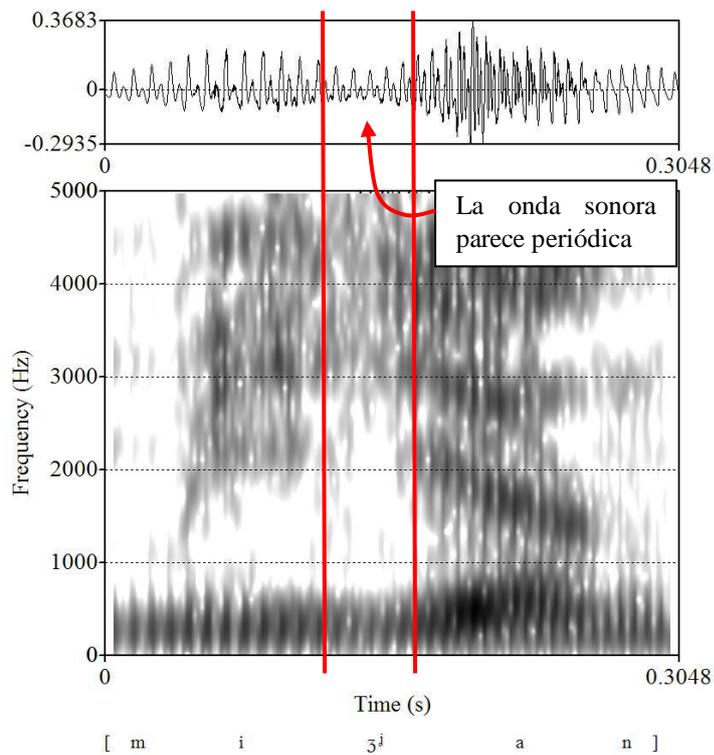


Figura 155. Espectrograma y oscilograma de la secuencia *más llama(tivos)*, en la que la lateral se ha producido como una fricativa palatal ensordecida [ʎ], con cierta tendencia a aproximante palatal (se entrevén formantes).



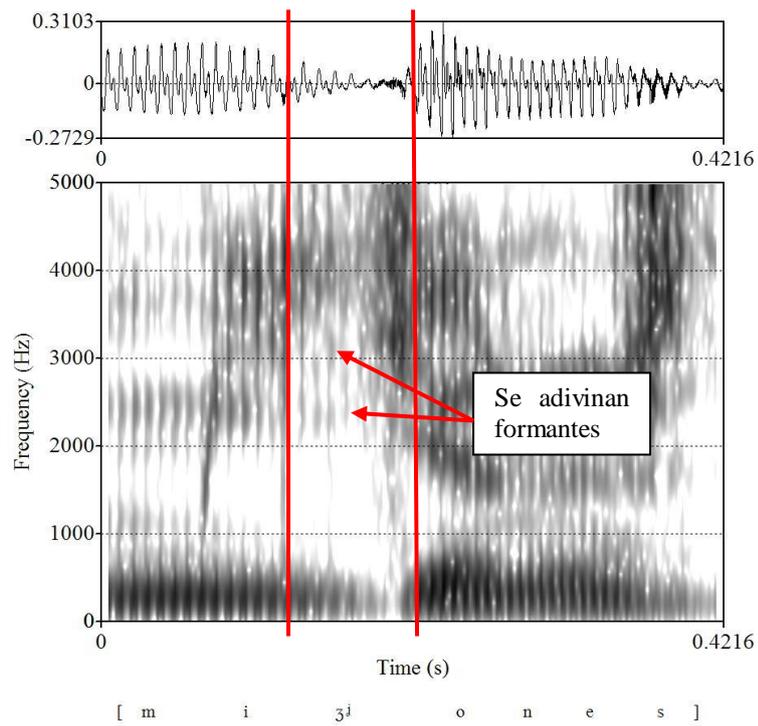
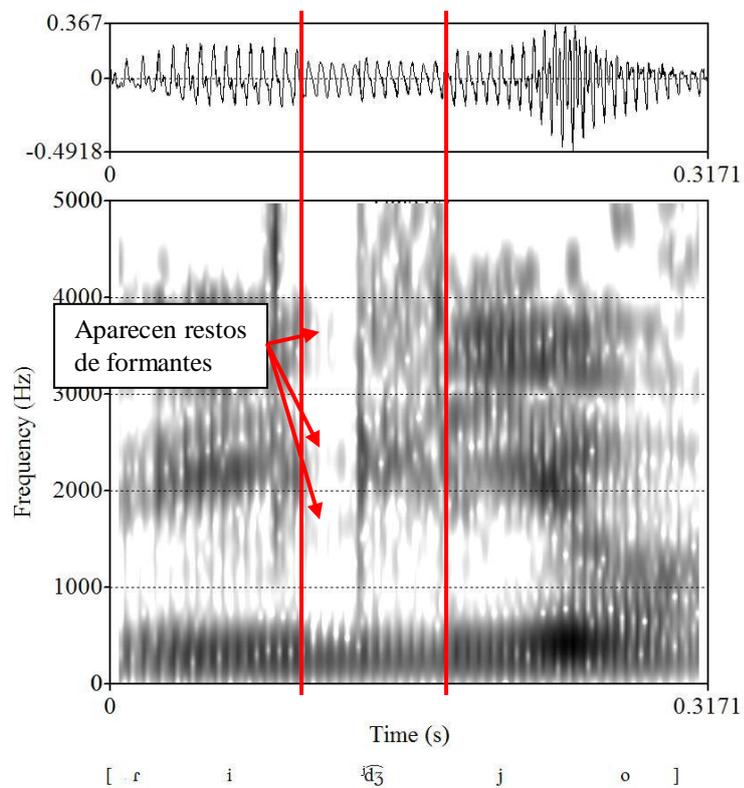


Figura 156. Espectrograma y oscilograma de las palabras *Millán* y *millones*, en las que la lateral se ha realizado como una fricativa palatal sonora con tendencia a semiconsonante [ʝ].



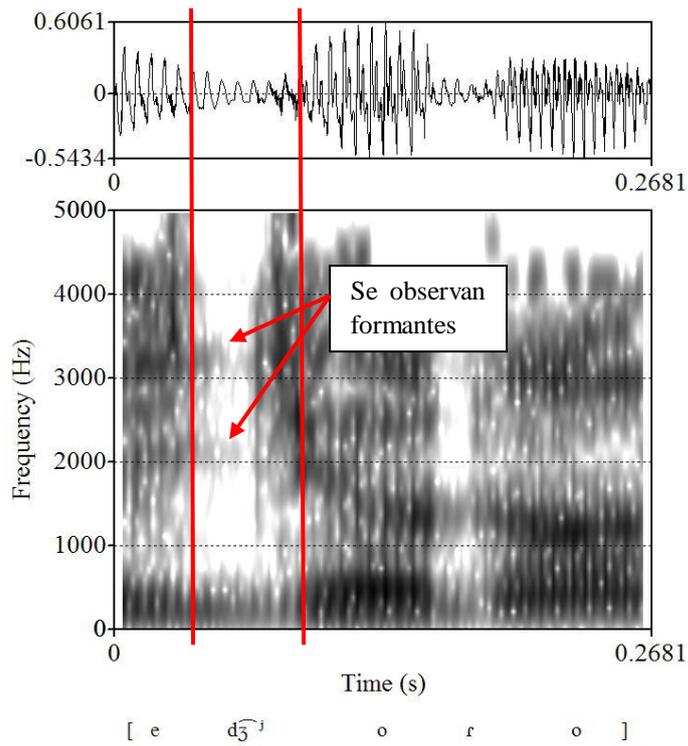
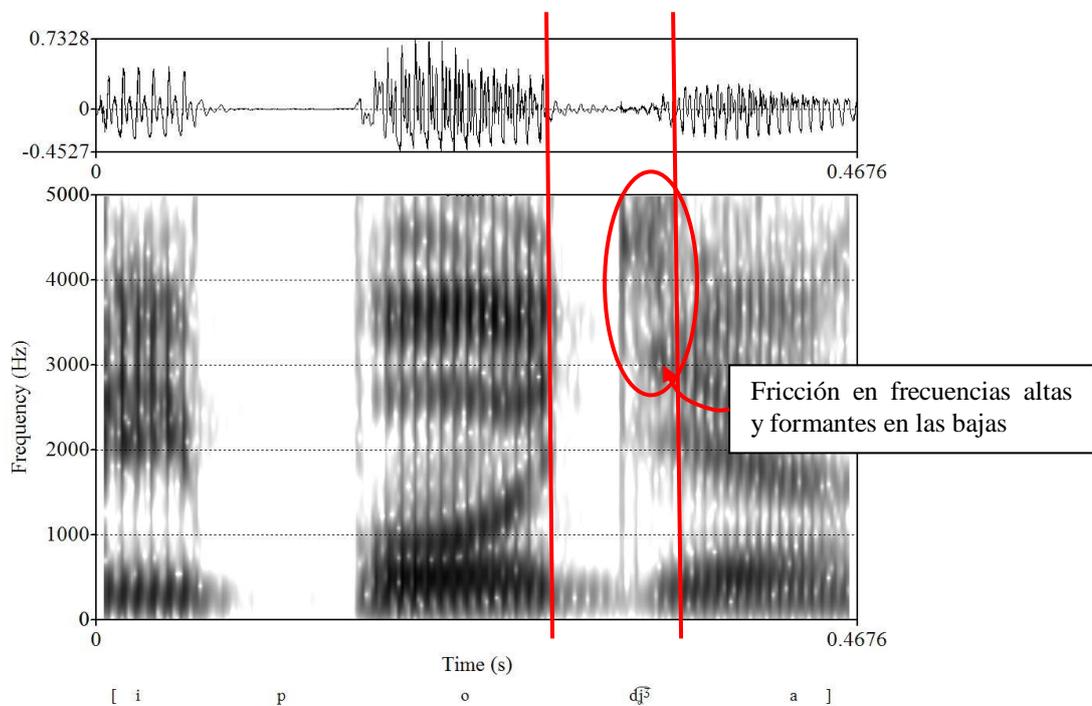


Figura 157. Espectrograma y oscilograma de las voces (*berilio* y *por qué lloro*), en las que la realización de la lateral ha sido como africada con rastros de un elemento palatal de tipo aproximante o semiconsonántico [$d̞ʲ$] o [$d̞ʲ$].



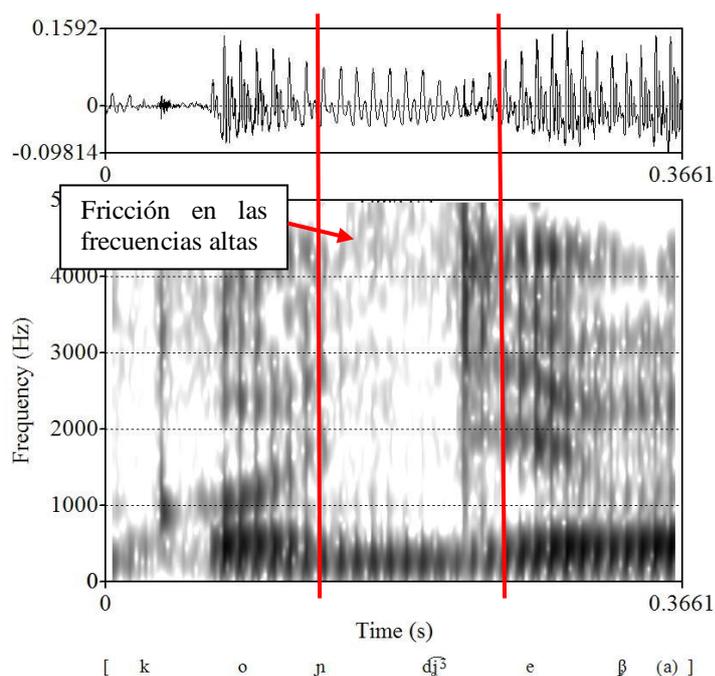


Figura 158. Espectrograma y oscilograma de las voces *(gi)lipolla(s)* y *conlleva*, en las que la lateral palatal se ha articulado como una africada tendente a fricativa palatal sonora [dʝ̞].

Este tipo de soluciones no se ha reflejado de forma clara en el capítulo anterior porque el análisis experimental de los datos requería una sistematización de los resultados, por lo que era necesaria la creación de unas categorías más o menos homogéneas que permitieran el estudio de las propiedades generales de un grupo de realizaciones fonéticas respecto a otros. Si se hubiera incluido la variación detectada (mayor que la que ya de por sí sugieren los resultados), hubiera sido muy complicado establecer una comparación clara y seria. El criterio empleado para incluir las distintas realizaciones intermedias en cada uno de los grupos ha sido, precisamente, tomar en consideración las características principales del alófono y prescindir de articulaciones secundarias que no podían hacer más que entorpecer el análisis ya que suponían centrarse en cuestiones de más detalle.

Otro aspecto interesante que se planteaba desde el inicio es el relativo a la existencia o no de un fonema lateral palatal /ʎ/ en español. Tradicionalmente, como se sabe, el sistema fonológico de esta lengua ha venido siendo caracterizado por la presencia de dos fonemas laterales uno de los cuales, /ʎ/, se considera opuesto a /j̞/. Los resultados del experimento acústico expuestos en el segundo capítulo de este trabajo

permitían entrever que, quizás, esta distinción no resulte ya funcional. Como se recordará, solamente se podía advertir con seguridad una manifestación acústica [ʎ] en la secuencia /lj+vocal/, contexto en el que dicho sonido carecería de valor fonológico y constituiría una variante alofónica más.³²⁶ En el caso de /ʎ/, se registraban dificultades importantes para establecer distintos grupos entre los ejemplos de sonido con estructura formántica hallados.

De todas formas, se podían achacar estos resultados tanto al tipo de informantes como a lo limitado de la muestra. Por lo tanto, la revisión bibliográfica de las diversas variantes del español se antojaba imprescindible para arrojar luz sobre este punto. De hecho, algunos investigadores en fonética sincrónica ya dan pistas acerca de la situación real del idioma: Massone (1988), por ejemplo, no incluye /ʎ/ entre los fonemas líquidos del español que ella estudia. En efecto, describe cuidadosamente /l/ pero ignora por completo la existencia de una lateral palatal, lo cual puede llevar a pensar que ya no se está considerando este elemento como fonema.

De hecho, los datos recogidos a nivel dialectal parecen apuntar en esta dirección. En efecto, en pocas áreas se mantiene la oposición /ʎ/ - /j/ y, en algunas de ellas, la realización del primero de los dos fonemas ha dejado de ser lateral para convertirse en fricativo ([ʃ]), como ocurre en la sierra ecuatoriana o en Santiago del Estero, en Argentina.

Asimismo, buena parte de los autores reconoce la existencia de un proceso de desfonologización en marcha en prácticamente todas las variantes del español. No obstante, en algunos casos muy determinados, más que de desfonologización debe hablarse de transfonologización puesto que se da la sustitución de uno de los elementos de la oposición por otro: sería el caso de Santiago del Estero, la sierra en Ecuador o Paraguay, puesto que el fonema lateral palatal ha sido reemplazado por uno fricativo palatal (o /j/ por /dʒ/, en tierras paraguayas), manteniendo la distinción fonológica.³²⁷ De todas formas, en los últimos tiempos se coincide en señalar que este tipo de sistemas

³²⁶ Cierto es que los informantes escogidos son yeístas; sin embargo, se creyó imprescindible que lo fueran si se quería investigar la evolución de Lj, que se supone que pasa por un estadio de aproximante palatal sonora. De hecho, se comprueba empíricamente que esta evolución está íntimamente relacionada con el yeísmo.

³²⁷ Cf. Guitarte (1955), Granda (1992) o Fontanella de Weinberg (2000).

se encuentran en recesión ante el empuje de modelos más prestigiosos en los que tal distinción ha desaparecido:³²⁸

«/y/ y /j/ entran en una oposición de palatales (central/lateral) que en su momento también se llevó al plano gráfico (y – ll: *poyo – pollo; rayar – rallar*). Ocurre, sin embargo, que esta oposición, aún viva en el sistema hábil de diversas regiones hispánicas, se encuentra en retroceso, por la cercanía articulatoria de sus miembros y por su relativamente escaso poder discriminatorio en el plano del significado, de tal forma que, en el español actual, el sistema consonántico más generalizado simplemente no incluye el fonema lateral palatal. Las líquidas, por tanto, se reducen a tres: una lateral alveolar (/l/) y dos vibrantes (simple /r/ y múltiple /r̄/))» [Moreno Fernández 2005: 978].³²⁹

La aparición de un sonido lateral palatal, en algunas zonas, incluso se llega a contemplar como simple variante en distribución complementaria del fonema /j,/. Esta es la idea defendida por Moreno Fernández (2009: 359)³³⁰ al explicar las realizaciones propias de las áreas de yeísmo en Uruguay: «es posible encontrar lugares en que la palatal lateral [ʎ] también se incluya en el juego de variantes, esta vez sin valor fonológico alguno». Probablemente se trata de una zona en la que el proceso de nivelación se halla en la fase de confusión entre las variantes [ʎ] e [j,] pero la ausencia de capacidad distintiva no hace más que señalar una desfonologización de la lateral. Sea como fuere, lo que parece claro es que /ʎ/ resulta un fonema muy inestable y con escaso rendimiento, por lo que se presta fácilmente a la modificación del sistema.

Efectivamente, como reconocen varios autores (*cf.* Moreno Fernández 2005, por ejemplo) se podría afirmar que se está ante un cambio en marcha, que estamos viviendo desde hace tiempo. Lo interesante del caso, y más teniendo en cuenta la finalidad última de este trabajo, es que en este proceso de cambio se detecta un nivel de variación importantísimo, elemento que propicia claramente las situaciones de modificación de los sistemas fonético-fonológicos de una lengua. En palabras de Alvar (2000a: 316), «la

³²⁸ *Cf.* Abadía de Quant (1996) o Fontanella de Weinberg (2000) para constatar cómo el modelo porteño, por lo tanto, el de la capital, propio de la educación y del poder, poco a poco, va ganando terreno en áreas de Argentina tenidas tradicionalmente por distinguidoras.

³²⁹ *Vid.* también Guitarte (1955: 274-276).

³³⁰ De hecho, remite a los datos contenidos en el *Atlas diatópico y diastrático de Uruguay* (Thun y Elizaincín 2000).

lengua no es un bloque monolítico, sino que tiene fisuras que llevarán a la evolución del sistema». Estas fisuras corresponderían a la multitud de variantes que se pueden detectar y que son las que explican «la heterogenidad de los cambios antes de llegar al cambio definitivo» (Alvar 2000a: 347).

Llegados a este punto, cabe referirse a un concepto fundamental: el de polimorfismo; es decir, la coexistencia, en un individuo o una comunidad, de diversas soluciones fonéticas para una misma palabra o fonema sin que el empleo de una u otra esté condicionado por requerimientos de tipo articulatorio, perceptivo o expresivo. Alvar (2000a), de hecho, distingue dos tipos de polimorfismo: el ideal, que se refiere a la alternancia de variantes en un mismo hablante, y el dialectal, que corresponde a la variación en el sistema de una provincia o región determinada.

A partir de esta coexistencia de realizaciones distintas, empleadas de modo no consciente en el habla cotidiana, puede desencadenarse el cambio lingüístico si, paulatinamente, se prefiere una solución concreta a otras.³³¹ Esta preferencia siempre se inicia en un sujeto concreto y, de él, se expande a la comunidad.³³² ¿En qué casos se da este polimorfismo que puede llevar al cambio? Según Alvar (2000a: 346), ocurre en los casos en los que «el sistema tiene alguna debilidad, digamos en las articulaciones poco tensas, en las que son minoritarias dentro de un orden, en las que su posición lleva a posibles condicionamientos». Si se revisa la situación de /ʎ/,³³³ se puede advertir que este fonema forma parte de una oposición, dentro del orden de las palatales españolas, inestable por su semejanza con la articulación de /j/ (extremo este que se ha demostrado en el capítulo anterior). A partir de ahí, el sistema ha intentado recuperar el equilibrio tanto a nivel fonológico como fonético por distintas vías (disimilando [ʎ] en [ʒ], reforzando [j] en [dʒ], aglutinando los dos grupos en [j,]). La opción elegida y su evolución ha llevado a fenómenos que, efectivamente, pueden considerarse más o menos propios de una región concreta (como en el caso del rehilamiento sordo en algunas áreas de Argentina).

De hecho, como indica Trujillo (1983: 611),

³³¹ Cf. Ohala (1983: 190) así como Ohala (1990, 1997).

³³² Cf. Lightfoot (1999).

³³³ Cf. Guitarte 1955, Malmberg 1965, Trujillo 1983, Granda 1992 o Moreno Fernández 2005 para el análisis de las diversas fases del cambio en marcha.

«cada sistema está formado por una serie de subconjuntos, cada uno de los cuales no es más que un haz de posibilidades, con un equilibrio mayor o menor entre sus elementos. Constantemente surgen soluciones nuevas para viejos problemas. De esta manera, los subconjuntos menos estables tienden a modificar su estructura formal, reorganizándose bajo principios diferentes».

En efecto, tal como indican Malmberg (1965) o Alvar (2000a: 340-341), estos cambios, como ocurre con el yeísmo, suelen responder a tendencias inherentes al idioma:

«Los cambio fonéticos que se encuadran en el sistema general de tendencias evolutivas y que, por ese mismo hecho, se encuentran a menudo en otras regiones del dominio lingüístico, bajo la misma forma o bajo una forma estructuralmente comparable, o durante otras épocas de la historia del mismo idioma o familia de idiomas, son, en principio, efectos de las mismas tendencias generales» [Malmberg 1965: 118-119].

No se trata, por lo tanto, de buscarles una explicación basada únicamente en el sustrato o en otros factores de tipo extralingüístico.

En resumen, el polimorfismo tiene un papel crucial en la historia de las lenguas y en su estudio dialectal. Decía Canfield (1964: 5) que la dialectología es parte de la historia del lenguaje y que, en sentido estricto, no se puede investigar de modo sincrónico, puesto que el idioma, de hecho, se está “haciendo” continuamente, no está terminado y no permanece inamovible llegado a un cierto punto. De hecho, Ohala (1997) afirma taxativamente que la variación en el habla actual es paralela a la presente en los procesos diacrónicos de cambio fonético, de modo que la comprensión de la variación en el ámbito de la dialectología y la fonética experimental deben hacer posible su conocimiento y su explicación en otros terrenos, como puede ser el de la diacronía.

4. EL CAMBIO FONÉTICO-FONOLÓGICO: UNA TEORÍA AL SERVICIO DE LA EXPLICACIÓN

Afirmaba Coseriu (1978³: 108) que el cambio lingüístico «no es sino la manifestación de la creatividad del lenguaje en la historia de las lenguas». Se trata de una definición bastante poética, pero no por ello menos acertada, de las transformaciones que sufre un sistema lingüístico a lo largo de siglos de evolución. En efecto, como se ha venido defendiendo hasta aquí, la lengua no puede considerarse un ente muerto sino un elemento vivo y dinámico que varía junto con los individuos que la hablan, de modo que debe adaptarse a sus necesidades comunicativas y expresivas a través de diversos mecanismos de innovación y/o de adecuación. Ciertamente, la lengua presenta, como no puede ser de otra forma, la capacidad de renovarse para permitir el intercambio de información entre sus hablantes, no solo en una etapa histórica concreta, en un momento puntual, sino a través del tiempo: como se apuntaba en la introducción de este trabajo, no se trata de un estado inmutable; más bien resulta siempre parte del pasado porque a partir del presente, instantánea fugaz de la lengua, esta se va construyendo continuamente.

Dejando a un lado las consideraciones sobre la esencia del cambio,³³⁴ resulta imprescindible contemplar otras cuestiones que este concepto suscita. La primera sería

³³⁴ García Santos (2002: 23) define el cambio fonético como «variación fonética, iniciada en cierto punto de la sustancia fónica, en una determinada época, en un(os) lugar(es) determinado(s) y en unos hablantes concretos, que se extiende, por lo general aunque no necesariamente siempre, con gradualidad física, con gradualidad en el condicionamiento fónico, con gradualidad léxica y con gradualidad en la comunidad de hablantes, hasta su fijación definitiva y la subsiguiente suplantación normativa de la sustancia fónica de la

cómo se puede explicar la existencia de este tipo de procesos. Alarcos (1971⁴: 115) responde que en «el momento en que se produzca una confusión que impida la percepción de las relaciones formales originarias del sistema», este tenderá a modificarse para evitarla. En efecto, como se detalla en el citado trabajo, este autor incide en que la realización fonética del sistema es la causa última del cambio; es decir, las innovaciones o variantes que un individuo forja de modo inconsciente son, en definitiva, el motor de la transformación. Se trata, en realidad, de la perturbación de la norma, del saber lingüístico heredado, que se puede propagar y originar usos lingüísticos distintos. En este sentido, cabe aludir a estudios como los de Porras (1978a, b) o Martín Butragueño (2000) sobre el lenguaje de los niños y los malentendidos, respectivamente, que demuestran que los errores de percepción y/o de producción³³⁵ pueden desembocar en modificaciones importantes y, por ende, en el cambio. Sin embargo, como indica Gimeno (1983: 188) aludiendo a Martinet (1955), este se da por causas lingüísticas pero, además, deben contemplarse factores que no serían inherentes a la naturaleza del sistema: «La economía interna de la lengua y los fenómenos externos de interferencia lingüística son los dos grandes principios de explicación de los hechos diacrónicos».

En este sentido, otro de los elementos que pueden influir en la configuración de un sistema lingüístico es el contacto entre lenguas. Ciertamente, estas no existen ni subsisten como entes aislados unos de otros sino que la red de relaciones más o menos estrechas que se puede dar entre los hablantes de diferentes lenguas acarrea el intercambio de rasgos lingüísticos a todos los niveles, especialmente en situaciones de bilingüismo o contacto dialectal, según defienden Coseriu (1978³: 119-120) o Trudgill (1999: 5-6). Debe reconocerse que ello es quizá más apreciable en el ámbito del léxico; sin embargo, estos influjos de adstrato pueden llegar a favorecer la entrada de determinados sonidos en un sistema fonológico que carecía de ellos o bien hacer que los propios de una lengua sufran alguna modificación para adaptarse a los préstamos que recibe.³³⁶ Un ejemplo reciente de ello sería la articulación, en el español de nuestros

que partió la variación por la forma nueva resultante del proceso, la cual queda incorporada al sistema de la lengua».

³³⁵ Cf. Trudgill (1999: 7).

³³⁶ En este sentido, no deja de resultar interesante la noción de *interdialecto* de Trudgill (1999: 6-7); es decir, la situación en que el contacto entre dos variantes dialectales lleva al desarrollo de formas que no son propias de ninguna de las dos. Se puede haber llegado a ello a través de un proceso de acomodación

días, de la fricativa prepalatal sorda en términos prodecentes del inglés o del francés (como *show* o *chovinista*).³³⁷

Cabe comentar que el grado de impacto de esta relación entre dos o más idiomas resulta más elevado si la cultura y/o el poder político propio se encuentra en decadencia puesto que, implícitamente, se reconoce un mayor prestigio a la lengua/s foránea/s. Se trata de lo que Coseriu (1978³: 118) considera «la debilidad del mismo saber [lingüístico], en épocas de decadencia cultural o en los grupos sociales de cultura reducida», lo que convierte el sistema en vulnerable ante la penetración de características distintas a las suyas.

Este es también uno de los puntos que tradicionalmente se ha considerado decisivo como condicionamiento en el éxito del cambio: el prestigio social de la innovación. En ocasiones, se ha entendido que los usos de las élites constituyen la variante más reconocida socialmente,³³⁸ la que tiende a ser imitada por los menos cultos o poderosos.³³⁹ En efecto, las prácticas lingüísticas de aquellos que tienen poca relevancia a nivel político o social no suelen crear escuela en el sentido de que, por tratarse de hablantes cuyos hábitos no aparecen en el centro de la actividad socioeconómica de un dominio determinado permanecen relegados a un segundo plano. Por el contrario, los rasgos que se pueden asociar al poder (del tipo que sea) llegan rápidamente al resto de los locutores de su mismo sistema de modo que, por un proceso de mimetización consciente o no, estos acaban por incorporar determinadas características.³⁴⁰ Un ejemplo claro es el del rehilamiento en diferentes sectores del ámbito hispánico, ya comentado: en la Península, se relaciona con usos rústicos y

de los hablantes a los rasgos lingüísticos del interlocutor, bien porque esta adecuación resulta incompleta, bien porque es excesiva y se cae en hipercorrecciones. Nótese la semejanza con el concepto de *interlengua* empleado en la explicación de la adquisición lingüística.

³³⁷ Pese a que se tiende a sustituir este fonema extranjero por otro ya existente en español: /tʃ/.

³³⁸ Cf. Labov (1980) o Milroy y Milroy (1985), por ejemplo.

³³⁹ Otra cuestión muy distinta es qué tipo de sujetos integran las capas altas de la sociedad en las diferentes épocas: actualmente, entrarían en esta categoría individuos que carecen de una formación cultural clara pero que causan un gran impacto mediático a nivel popular; por lo tanto, se trata de personas que pueden influir decisivamente en la forma de expresarse del resto de la población si son apreciados como modelos a seguir.

³⁴⁰ Cf. Trudgill (1999: 6) en lo referente a la teoría de la acomodación lingüística, desarrollada por Giles (1973).

vulgares, por lo que no ha prosperado; mientras que en Argentina, donde sí se ha extendido, se vincula con la cultura y la erudición, con las clases altas.

No obstante, hay quien defiende que las modificaciones pueden originarse en cualquier estrato social: «los cambios fonéticos en curso muestran que una innovación lingüística puede surgir de cualquier (sub)grupo, y no necesariamente del (sub)grupo de mayor influjo social» (Gimeno 1983: 207).³⁴¹ Así, se afirma que el cambio comienza como la generalización de una innovación a través de los miembros de un grupo específico dentro de una comunidad de habla; su difusión y desarrollo afectará a las generaciones posteriores de este mismo grupo y, en un segundo momento, al resto de los hablantes de esta comunidad. Es el proceso conocido como “cambio desde abajo”. Sin embargo, puede ocurrir que esta innovación resulte estigmatizada, lo que acarreará la corrección esporádica e irregular hacia el modelo prestigioso: se trata del llamado “cambio desde arriba”, puesto que se tiende a aproximar los rasgos a los de un grupo social de mayor nivel dentro de la comunidad.

Este esquema de comportamiento lingüístico revela que la actitud del hablante respecto a su propio sistema lingüístico es fundamental y está estrechamente asociada a cuestiones de tipo sociolingüístico: la solidaridad en un grupo o el rechazo a otro pueden condicionar sobremanera la aceptación y expansión de una innovación. En palabras de Alvar (1978: 15),

«la actitud no ha sido uniforme, pues hay hablantes que en su lengua sólo ven un vehículo local e inmediato, otros identificación regional, otros la fusión lengua-estado, y, fuera de ellos, hay quienes valoran despectivamente su modalidad lingüística o quienes la tienen como afianzamiento consciente de personalidad. Todo ello repercute más allá del individuo aislado y condiciona, también, la psicología de una sociedad: surgen los casos de *autoafirmación* o de alienamiento de que han hablado los lingüistas como resultado de la propia conciencia lingüística del hablante; es decir, a través de la lengua se llega a comportamientos culturales».

En resumen, la percepción que un hablante o un grupo de hablantes tienen de su realidad lingüística, política y cultural determina en gran parte el éxito o el fracaso de los cambios, que pueden quedar suspendidos tanto por interferencias con otros sistemas

³⁴¹ De hecho, dentro de la metodología de las redes sociales, Requena Santos *et al.* (2002: 77) asocian estos procesos al grado de interconexión entre los miembros de una red: «Las redes densas actúan como refuerzo de las normas, entre ellas las del fortalecimiento de los procesos vernaculares. Así, los hablantes de las redes densas tienden a comportamientos lingüísticos vernáculos en mayor medida que los actores pertenecientes a redes menos densas».

o por modificaciones en las necesidades expresivas en el mismo diasistema (*cf.* Gimeno 1983: 193-195).

Así pues, se aprecia de forma diáfana que, además de condicionamientos estructurales del propio idioma (de tipo fisiológico o psicológico, por ejemplo),³⁴² deben tomarse en consideración otros requisitos de índole extralingüística (condicionantes exógenos) que hacen referencia a factores étnicos o culturales tales como el bilingüismo, la influencia de sustrato, adstrato o superestrato, la situación socioeconómica de la comunidad de habla y su relación con las de su entorno, etc. Sin tener en cuenta estos aspectos, la explicación del desarrollo de un proceso de cambio quedaría necesariamente incompleta.

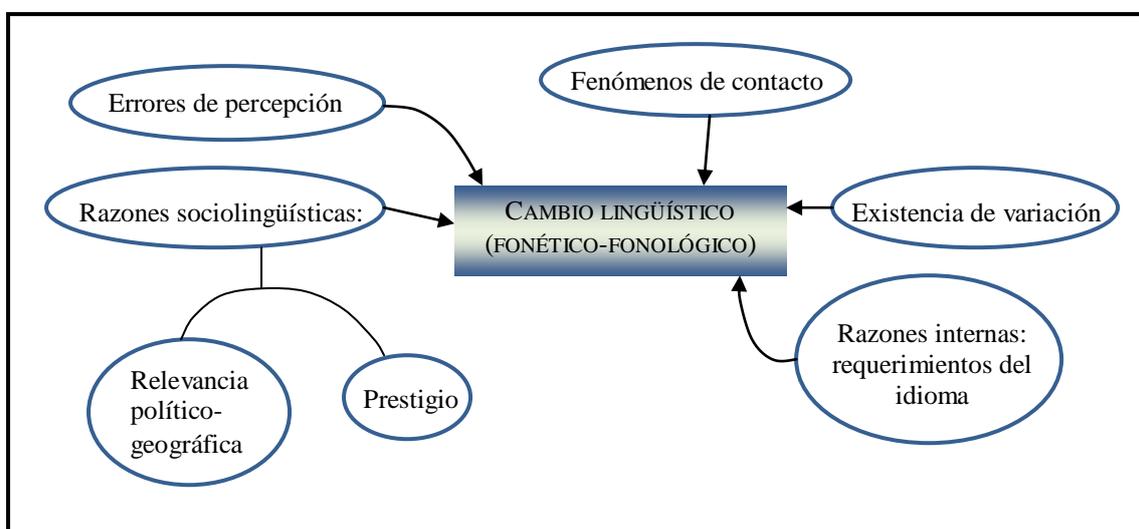


Figura 159. Esquema que ilustra las condiciones lingüísticas y extralingüísticas que pueden influir en el cambio lingüístico en general y en el de índole fonético-fonológica en particular.

De cualquier modo, el elemento que se supone imprescindible para que se pueda iniciar un cambio fonético-fonológico (el que aquí interesa, de hecho) es la presencia de variación.³⁴³ No pueden adoptarse nuevas soluciones si antes estas no se han podido documentar en la lengua: han de existir múltiples resultados, sea cual sea su origen, para que, de una forma u otra, los hablantes se decanten por uno de ellos, el cual puede ser claramente diferente del fono tenido por “habitual” (o normativo) anteriormente. Entre

³⁴² *Cf.* Lindblom (1983, 1990a) u Ohala (1987, 1990 o 1997), entre otros, para un mayor detalle en cuestiones esenciales como la tensión entre la tendencia al mínimo esfuerzo articulatorio y la necesidad de una comunicación eficiente que, por lo tanto, debe garantizar la distintividad perceptiva, por ejemplo.

³⁴³ *Cf.* Alvar (1978: 18), Gimeno (1983: 185): «todo cambio lingüístico implica general e históricamente variabilidad y heterogeneidad sincrónica en la comunidad de habla»; Ohala (1974, 1987), Trudgill (1999) o Blevins (2004), entre otros.

otros, Coseriu (1978³: 118) lo expone de modo diáfano: «es sabido que son condiciones favorables al cambio la variedad (regional o social) del saber lingüístico, dentro de la misma época histórica». Ello nos lleva a considerar el papel que juega la variación en la lengua, algo que, en numerosas ocasiones a lo largo de los siglos, se ha llegado a entender como altamente pernicioso para la unidad del sistema.

En efecto, este mismo autor ya reconocía que, en el habla, la lengua «se supera y se “altera” tanto por las determinaciones finales de la expresión como por las determinaciones psicofísicas de la realización fónica [...]: así, el desajuste entre el carácter global de la imagen acústica, el carácter “lineal” de la realización fónica (motivo de anticipaciones, metátesis, asimilaciones regresivas), la inercia de los órganos de fonación (motivo de aparición de sonidos epentéticos, de asimilaciones progresivas) y, sobre todo, la asimetría del aparato fonador» [Coseriu 1978³: 73].

Investigaciones mucho más recientes inciden en la idea de que la diversidad de realizaciones es inherente a la lengua: «la variación es una característica intrínseca del habla» asegura Colantoni (2008: 68) citando a Harrington y Casidy (1999), Lindblom (1989) y Ohala (1993). Años antes, Coseriu (1978³: 69, 112) ya definía el habla como una «actividad creadora, libre y finalista, y es siempre nuevo, en cuanto se determina por una finalidad expresiva individual, actual e inédita»; es decir, por su naturaleza, no puede darse siempre en la misma forma. En efecto, indica que el cambio se puede comprender si se tienen en cuenta sus manifestaciones sincrónicas; a saber,

«formas “esporádicas”, en los llamados “errores corrientes” con respecto a la norma establecida y en los modos heterosistemáticos comprobables en un hablar; y desde un punto de vista funcional, en la presencia, en el mismo modo de hablar, de variantes facultativas y modos isofuncionales» [Coseriu 1978³: 117].

Dicho de otra forma, en las lenguas se dan soluciones coexistentes para un mismo contexto,³⁴⁴ fruto de su creatividad, de las necesidades expresivas así como de su relación con diasistemas más o menos próximos y/o prestigiosos. Esta misma idea viene admirablemente expresada por Alarcos (1971⁴: 116), quien defiende que la fluctuación en la realización de los elementos fónicos del habla es posible por la arbitrariedad en la articulación de los elementos formales de un sistema puesto que resultan independientes

³⁴⁴ Uno de los ejemplos aducidos por el autor es, precisamente, el de la vacilación entre [ʒ]-[ʃ] en el español rioplatense y el avance, en un segundo momento, de esta variante frente a aquella. Se trata del llamado sincretismo de rasgos, en términos de Roberts y Rousseau (2003).

unos de otros. Así pues, se entiende que existe disparidad entre «forma lingüística y sustancia fónica, entre abstracto y concreto».

Como se ha expuesto ya al inicio de este trabajo, Ohala (1974, 1978, 1987, 1990) incide en esta idea: para este investigador, la evolución de las lenguas resulta incomprensible si no se toma en consideración la presencia simultánea de resultados diversos. A través de experimentos acústicos, articulatorios y perceptivos, llega a la conclusión de que la explicación a los procesos de cambio radica en la interpretación que un hablante hace del *input* percibido, interpretación que da lugar a la variación, punto de partida de la transformación eventual del sistema. Asimismo, introduce también un aspecto importante: el de los errores de percepción, los malentendidos, también subrayado, como se ha comentado ya, por autores como Alarcos (1971⁴) o Martín Butragueño (2000). Por su parte, Lindblom (1983, 1990a) reconoce la relevancia de la variación en la explicación de los procesos de habla: «The modifications that phonetic segments undergo in the speech of a single individual are known to be extensive and to give rise to what is called the invariance problem» (Lindblom 1990a: 403).

Así pues, con finalidades muy distintas, los investigadores coinciden en señalar la variación como una propiedad intrínseca del lenguaje, imposible de evitar tanto por la naturaleza creativa de este como por las condiciones de habla en las que se produce la comunicación. La idea de estudiar el sistema lingüístico como un elemento estandarizado, a partir de la prescripción, solo lleva al análisis de una lengua abstracta que no tiene por qué ajustarse a la realidad de sus usuarios; es decir, no es posible estudiar el cambio si no se tiene en cuenta la mutabilidad del sistema y las consecuencias a que ello da lugar.

En las teorías del cambio de los últimos tiempos, este concepto se halla siempre presente. Así, Bybee (1998, 2001) aporta una visión dinámica de este fenómeno y considera que los datos experimentales y la realidad del uso deben ser contemplados puesto que desvelan variaciones y transformaciones insospechadas por cuanto pueden llevar a alteraciones importantes en la fonología de una lengua: «alternations begin for purely phonetic reasons and gradually become conventionalized as part of the sound/meaning correspondence of the language» (Bybee 1998: 216). Posteriormente, Blevins (2004 y ss.) abunda en esta tesis al considerar que las personas forman su gramática a partir de la experiencia lingüística, del *input* recibido de otros hablantes; en

pocas palabras: se trataría de una interacción constante entre los interlocutores, lo que supone una fuente de variación importante (máxime si se tiene en cuenta la imposibilidad de articular un sonido de forma idéntica en diferentes ocasiones).

4.1 VARIACIÓN Y ACTO DE HABLA: CAUSAS FONÉTICAS

La pregunta que cabe hacerse llegados a este punto es por qué se pueden dar distintas soluciones fonéticas. ¿Cómo puede un locutor articular de forma diferente un mismo fonema a lo largo del acto de habla? ¿Y cómo pueden comprenderlo los demás? La cuestión básica es que, al igual que se han mencionado aspectos de índole social y extralingüística, deben tenerse en cuenta los requerimientos internos del idioma a la hora de generar los enunciados.

En este sentido, cabe hacer referencia a los mecanismos aerodinámicos y articulatorios de la fonación, así como a sus implicaciones acústicas y a las derivaciones que estas pueden acarrear a nivel perceptivo. De hecho, el habla (la comunicación, en definitiva) no consiste únicamente en la producción del sonido a nivel de gestos articulatorios y de propiedades biomecánicas en el emisor, sino que esta actuación se transmite a través de un medio y en unas condiciones que pueden influir en sus cualidades. Del mismo modo, el papel del receptor resulta muy relevante, puesto que la comprensión del mensaje y la categorización de los fonos dependerán de su capacidad de discernir los segmentos. En consecuencia, al analizar la variación desde un punto de vista fonético, se deben contemplar necesariamente las tres disciplinas: fonética articulatoria, acústica y perceptiva, puesto que solo si se entienden como integrantes de un proceso global, mucho más amplio, se podrá llegar a la clave del porqué de la gran diversidad de soluciones existentes en el idioma.

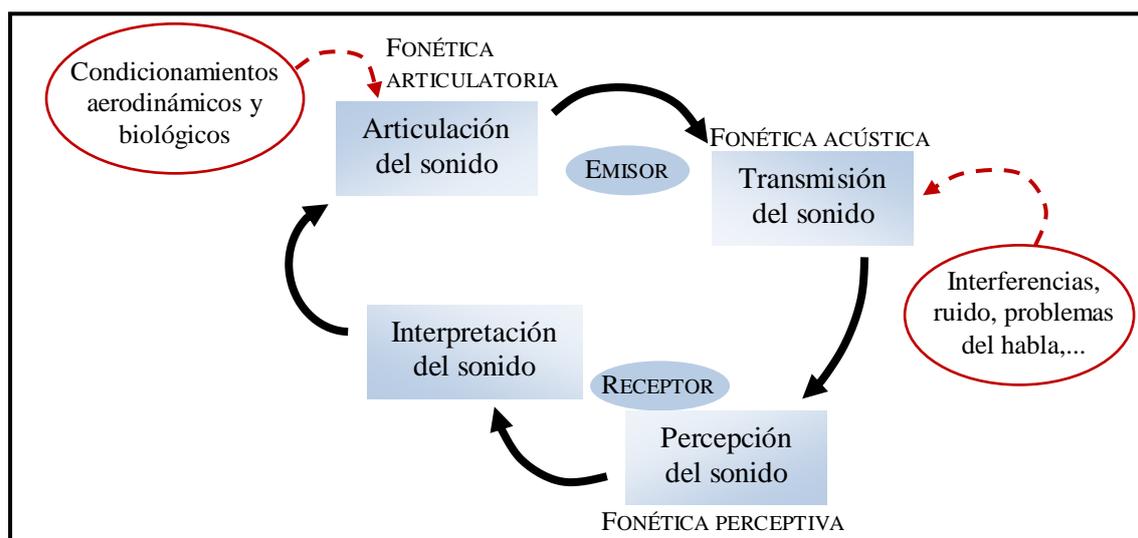


Figura 160. Esquema que representa el papel que desarrollan los distintos niveles fonéticos en el acto de habla.

4.1.1 LA PRIMERA ETAPA: LA PRODUCCIÓN DEL SONIDO

Como es bien sabido, el hombre es capaz de articular los sonidos del habla por una combinación de factores biológicos y físicos que incluyen un mayor desarrollo que otros seres a nivel cerebral y unas características determinadas en lo que se refiere a la configuración de su tracto oral y nasal. Estos condicionamientos son los que permiten al ser humano una comunicación basada en el lenguaje verbal a partir de una serie de signos que deben ordenarse siguiendo unos determinados criterios (reglas fonológicas) en cada sistema lingüístico en concreto. Estos signos, en consecuencia, deben ser codificados por un emisor y decodificados por el receptor del mensaje. *A priori*, este mecanismo no parece encerrar más dificultad que la intrínseca en un proceso tan complejo e inconsciente (hasta cierto punto) como es el habla: el conocimiento del código común a los interlocutores ha de ser la clave que haga posible la comprensión. No obstante, se perfilan problemas importantes perfectamente detectables en contextos comunicativos informales y de confianza, en los que los hablantes suelen mostrar un nivel mayor de despreocupación por las convenciones normativas de su lengua y se dejan llevar por la espontaneidad que brinda la ocasión.

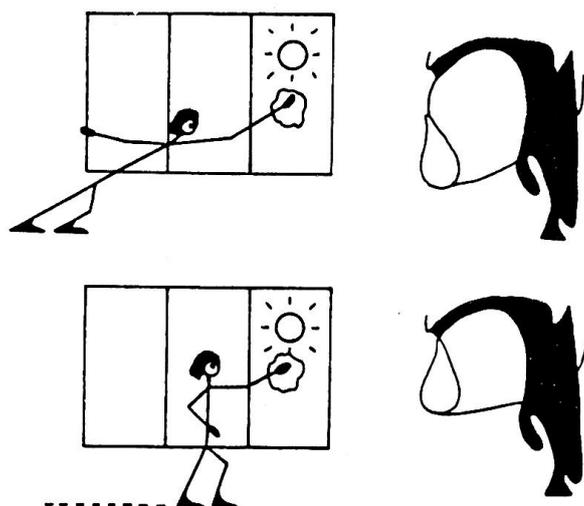
¿Cuáles son estos problemas? Sin duda, uno de los más evidentes es el ruido, entendido como las interferencias externas que pueden entorpecer la correcta transmisión del mensaje desde un punto de vista acústico (*cf.* Ohala 1974: 347). Habitualmente, los actos de habla no se desarrollan en situaciones de silencio absoluto,

con lo que el rumor de otras conversaciones o de los elementos que circundan a los interlocutores pueden complicar la percepción de la cadena fónica. Por otra parte, no es posible hallar a dos personas que articulen de forma idéntica los sonidos del lenguaje. Incluso resulta inverosímil pensar que un mismo locutor pueda repetir un fono de manera exacta; las variables que intervienen en la fonación son demasiadas como para asumir que la velocidad y la colocación de los gestos articulatorios se reproduzcan con tal precisión como para acabar obteniendo invariablemente el mismo resultado una vez tras otra.

Asimismo, hay que tener en cuenta la existencia de otro fenómeno: los sonidos del habla no son independientes los unos de los otros; como ya se ha comentado anteriormente, constituyen una cadena fónica que, de forma más o menos global, transmite un significado. Si no se pierde de vista que la yuxtaposición de fonos se realiza con extrema rapidez y, prácticamente, de forma inconsciente, afloran consecuencias como los casos de *undershoot*. Este término hace referencia a los casos en que «the commands arrive too fast for the system to follow» (Lindblom 1990a: 415); es decir, en las ocasiones en las que los articuladores no están perfectamente sincronizados con la velocidad de elocución, de modo que se desplazan de forma incompleta hacia la posición propia de los sonidos adyacentes. Como indican Lindblom (1983, 1990a) u Ohala (1990), en ello tiene mucho que ver el procesamiento del lenguaje a nivel psicológico/neuronal: «the speaker's thoughts are inevitably somewhat ahead of his actual utterance» (Ohala 1990: 260).

Se han ofrecido diversas explicaciones para este fenómeno. Quizás una de las más conocidas es la del mínimo esfuerzo, excelentemente desarrollada por Lindblom. En efecto, el investigador sueco advierte que, en general, la fisiología humana tiende a economizar el gasto de energía³⁴⁵. Para ilustrar este extremo, aduce el famoso ejemplo del individuo que limpia los cristales de una ventana: pese a que este puede forzar la postura para alcanzar las partes más lejanas de la misma, lo normal es que se desplace para no tener que llegar a estos extremos (*cf.* figura 161). Así pues, prima lo que el autor califica de infraexplotación de los gestos para una mayor comodidad en la acción.

³⁴⁵ En este aspecto, se basa en Wilson (1975: 231): «we can reasonably hypothesize that species evolve towards the mix of sensory cues that maximize either energetic or informational efficiency, or both» (en Lindblom 1983: 219).



Analogy between speech and nonspeech gestures.

Figura 161. Gráfico en que se observa la analogía entre gestos articulatorios y otros no lingüísticos con el fin de justificar el ahorro de energía en las acciones humanas (en Lindblom 1990a: 413).

Esta concepción del habla como un fenómeno fisiológico más de la naturaleza humana implica que, a pesar del amplio grado de libertad posible, el habla solo explota una parte en la articulación; la que le supone un menor esfuerzo. Este comportamiento obedece a dos condiciones fundamentales del habla: la necesidad de economizar la energía y, por otra parte, la de optimizar la distintividad de los elementos de la cadena con el fin de garantizar la comprensión del mensaje. Ello no significa que en cualquier situación la actuación del hablante deba ser la misma y regida por idénticas necesidades, sino que esta viene regulada por los requerimientos de la ocasión, de modo que se puede desplazar a lo largo de un eje que iría desde una articulación marcada a una más descuidada. En otras palabras, del predominio del control motoro del habla (dirigido a un fin), lo que supone una mayor regulación del *output* (hiperarticulación), a la supremacía de la economía del sistema, lo que conlleva una tendencia a la relajación de los movimientos (hipoarticulación).

Llegados a este punto, existe la discusión acerca del carácter teleológico de la fonación: Lindblom acepta que la modulación hiperarticulación-hipoarticulación está dirigida por los condicionamientos de la situación comunicativa, lo que implica una intencionalidad por parte del emisor. Otros autores, en cambio, defienden que el habla es inconsciente y que los gestos articulatorios no resultan gobernados de forma intencionada (Ohala 1974, 1990), por lo que la llamada ley de economía lingüística no tendría la relevancia que se le ha reconocido. Obviamente, no parece lógico pensar que un locutor planifique las estrategias gestuales que va a llevar a cabo en la fonación:

tanto el pensamiento como los movimientos son velocísimos en este tipo de procesos y resulta claro que no por pensarlos, los sonidos se articulan de forma perfecta. Sin embargo, la teoría adaptativa tiene mucho sentido: los hablantes son perfectamente capaces de adecuarse miméticamente al contexto y de incorporar los rasgos necesarios para encajar en él. De hecho, el empleo de los distintos registros lingüísticos en situaciones de habla diversas así lo demostraría. Por lo tanto, no sería descabellado pensar que esta adaptación se pueda dar, a nivel fónico, de forma más o menos inconsciente, de modo que, pese a conocer perfectamente la realidad del habla en un momento concreto y con unos interlocutores determinados, el emisor incorpora las estrategias convenientes de forma automática: no se para a calcular la velocidad empleada, la extensión de los gestos o la importancia de la respiración sino que, simplemente, produce la cadena fónica.

Sea como fuere, el caso es que, en el habla espontánea se producen casos de superposición gestual y/o de reducción, lo que se puede traducir en fenómenos de asimilación más o menos avanzados. En general, estos responden a una relajación en el grado de constricción de los articuladores que puede deberse a varios motivos. El primero de ellos vendría determinado por el contexto de habla, tal como advertía Lindblom. Efectivamente, en situaciones no formales, la velocidad de elocución aumenta,³⁴⁶ lo que disminuye la capacidad de control sobre los articuladores. El investigador sueco explica, sin embargo, que ello no tiene que implicar necesariamente la existencia de *undershoot*, sino que la realización de desplazamientos incompletos es una de las opciones de que dispone el hablante para reequilibrar la fonación; otra sería la posibilidad de aumentar la velocidad de los gestos y efectuar movimientos de compensación (plasticidad).³⁴⁷ Cabe llamar la atención en que ello supone llegar a una conclusión muy interesante: pese a que los movimientos que llevan a un mismo *output* pueden ser muy diversos, lo cierto es que se llega al resultado deseado³⁴⁸ y que este, en principio, va a poder ser interpretado correctamente por el interlocutor.

Por otra parte, no debe perderse de vista la influencia de los factores fisiológicos y psicológicos (como la intervención de las emociones o problemas en el aparato

³⁴⁶ Cf. Bhat 1978, Abercrombie 1982, Cooper, Soares, Ham y Damon 1983 o Kirchner 2004.

³⁴⁷ Para un mayor detalle en la explicación de este tipo de fenómenos de asimilación y reducción fonética, relacionados con la coarticulación, *vid.* §1.3.2.

³⁴⁸ No obstante, de ello se se puede desprender una vez más la conciencia del emisor en la ejecución del proceso fonatorio.

fonador, por ejemplo); todo ello interactúa para dar, como producto final, la variación fonética a nivel de un mismo locutor.

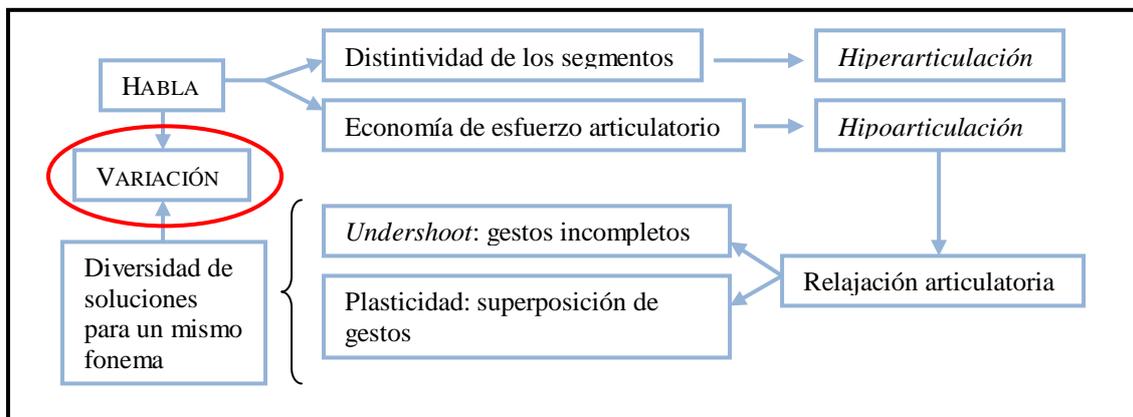


Figura 162. Esquema que representa las fuerzas que intervienen en la fonación (especialmente a nivel articulatorio) y sus consecuencias en el habla.

4.1.2 LA TRANSMISIÓN ACÚSTICA

Tradicionalmente, se ha hecho hincapié en la importancia de las modificaciones en la articulación de los sonidos para explicar el cambio lingüístico. Sin embargo, como se ha visto y como sostiene Lindblom (1990a: 416), se puede alcanzar un mismo resultado acústico (o, cuando menos, muy similar) a través de diferentes vías. Este resultado es el que se transmite y llega al interlocutor. Sea como fuere, parece evidente que, independientemente de las estrategias de fonación empleadas, el receptor es capaz de interpretar el *output* como integrante de la categoría fonológica conveniente. Así pues, se podría establecer que, pese a la relevancia capital que debe concederse a la etapa de articulación del sonido, hay otras fases que se revelan cruciales. Una de ellas sería la transmisión acústica del material fónico; la otra, el proceso de percepción, del que nos ocuparemos más tarde.

El estudio acústico de los sonidos del habla, entonces, se manifiesta como esencial: las características físicas de la onda sonora, fruto de las diferencias en su generación (es decir, en la articulación), son las que pueden determinar su incorporación a una u otra de las categorías fonológicas del sistema. Así, los rasgos de oclusión y de sonoridad permitirán identificar una oclusiva como sorda o sonora, según sea el caso; las propiedades formánticas de un fono, por ejemplo, harán posible su catalogación como nasal, lateral, aproximante o vocal. Si se supone que los alófonos se producen en

una situación ideal, las correspondencias entre la naturaleza de la onda acústica y el fonema asociado a ella se deben dar de forma clara e inequívoca.

El problema es que los actos de habla raramente se producen de forma ideal, sin interferencia de ruidos o de factores emocionales o fisiológicos que puedan determinar, de una forma u otra, las peculiaridades acústicas del sonido. Es más, el contexto de comunicación, el grado de confianza con el interlocutor y los conocimientos que posea el emisor condicionan de forma inevitable el *output* que este genera. Como indica Blevins (2004), los estímulos recibidos no son, ni mucho menos, estables e inequívocos. De hecho, en muchísimos casos, hay que relacionar la cadena fónica obtenida con el fenómeno de la hipoarticulación: si se trata de una actuación lingüística que se engloba en un entorno de informalidad, lo más probable es que el estilo de habla se relaje y, en consecuencia, se produzcan los fenómenos de reducción y/o superposición gestual a los que se había hecho referencia anteriormente y que tienen importantes repercusiones en la generación de la señal acústica. De forma general, bastaría mencionar que el resultado sería la obtención de una onda sonora cuyos rasgos fonéticos no aparecerían nítidos; es decir, se logran señales ambiguas, que se pueden confundir con categorías fonéticas distintas a la deseada por el emisor.³⁴⁹

Llegados a este punto, no es difícil comprender el papel fundamental que adquiere la fonética acústica en la explicación del cambio. En efecto Ohala (1974: 369) ya reclamaba la importancia de los factores acústicos y auditivos (además de articulatorios) en este tema: «These are not exclusively articulatory or exclusively acoustic features: both are needed» (*vid.* figura 163, *infra*). En Ohala (1990: 265) se insiste de nuevo en esta idea: la explicación de los fenómenos de cambio debe buscarse en el aspecto acústico y perceptivo más que en el articulatorio; aunque debe tenerse presente que este, lógicamente, constituye el factor último que origina la asimetría en la asimilación y, por lo tanto, es la base sobre la que se construyen los resultados acústicos.

³⁴⁹ Cf. con los ejemplos aducidos en el apartado 3.3.

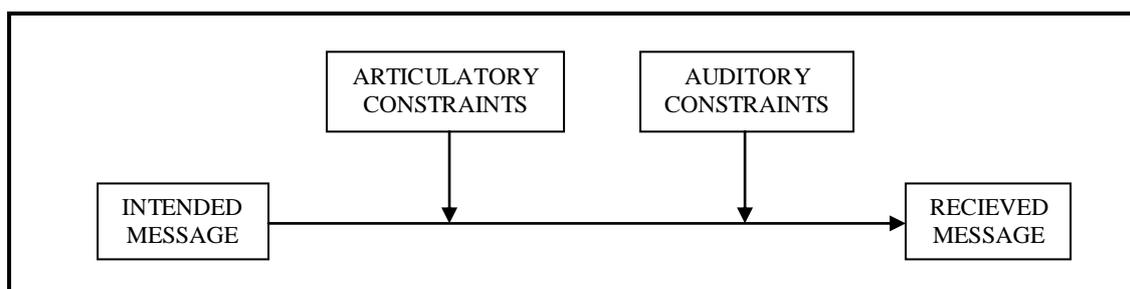


Figura 163. Reproducción del esquema de Ohala (1974: 356) que ilustra los condicionantes físicos del cambio fonético.

A partir de la obtención de una señal acústicamente ambigua, es relativamente sencillo explicar el cambio, puesto que, siguiendo las explicaciones del mismo investigador, la medida de la semejanza o de la disparidad fonética entre las manifestaciones acústicas no es inequívoca o absoluta, sino continua: la confusión dependerá de qué rasgos entiendan como más importantes los oyentes del mensaje (Ohala 1987: 219). En otras palabras:

«the origin of these differences in pronunciation lies in a misinterpretation by the hearer of the pronunciation intended by the speaker. This means some “noise” (in a technical sense) was added to the message (the pronunciation intended). The noise is due to the constraints of the human articulatory or auditory mechanisms. Certain details of the pronunciation not intended nor programmed by the speaker are nevertheless added to his pronunciation because of constraints of the speech production system. Likewise, certain details of the pronunciation as perceived by the hearer may be contributed by his own auditory apparatus. [...] This noise is always and universally present. Thus “mini” sound changes, those involving only a single speaker and a single hearer, happen all the time» [Ohala 1974: 356-357].

También Martín Butragueño (2000) advierte de esta posibilidad, aunque discrepa en su generalización como explicación del cambio. Sin embargo puntualiza que no sería descabellada su aplicación, especialmente en lo que atañe a la inestabilidad del punto de articulación consonántico, puesto que entiende que malentendidos y cambio lingüístico son distintas manifestaciones de un mismo principio lingüístico; el que ordena el umbral de maleabilidad en la fonología.

Blevins (2004 y ss.), por su parte, la considera una de las vías del cambio fonético-fonológico, la que denomina *azar (choice)*, que se explica por la ambigüedad de la señal. De hecho, los resultados obtenidos en el capítulo 2 parecen apoyar este fenómeno: como se ha podido comprobar, el punto de articulación de la consonante objeto de estudio no permanece inalterable sino que depende en gran medida del contexto en que se encuentra; es decir, de la influencia de los sonidos adyacentes. En

este sentido, cabe decir que la anticipación gestual redundante en una menor especificidad de los rasgos de la lateral alveolar, puesto que esta acaba adoptando los de estos fonos, al menos en parte. Así pues, la señal puede acabar resultando equívoca, máxime en situaciones de habla rápida e informal. A partir de ahí, interviene la capacidad del interlocutor a la hora de interpretar e identificar el mensaje acústico.

En consecuencia, y como resumen rápido de lo dicho hasta aquí, se puede establecer que la plasticidad fonética puede llevar a la aparición de unos rasgos acústicos ligeramente distintos que, de ordinario, deberían ser interpretados como parte de una misma categoría fónica. No obstante, en determinados casos, las condiciones del habla, tanto a nivel articulatorio como acústico, pueden implicar que la señal resultante sea ambigua o, cuando menos, no muestre con suficiente nitidez las propiedades que permiten identificar un fono con la categoría que le atribuye el emisor, lo que significará, como veremos, un primer paso hacia el cambio. Por lo tanto, además de la multiplicidad de variantes articulatorias que pueden dar pie a una manifestación acústica, se puede suponer la existencia de gran diversidad de soluciones acústicas, fruto de la interacción del hablante con su entorno, tanto a nivel lingüístico como extralingüístico. Buena prueba de ello serían las numerosas realizaciones de las consonantes laterales documentadas en las diversas modalidades dialectales del español (*vid.* capítulo 3).

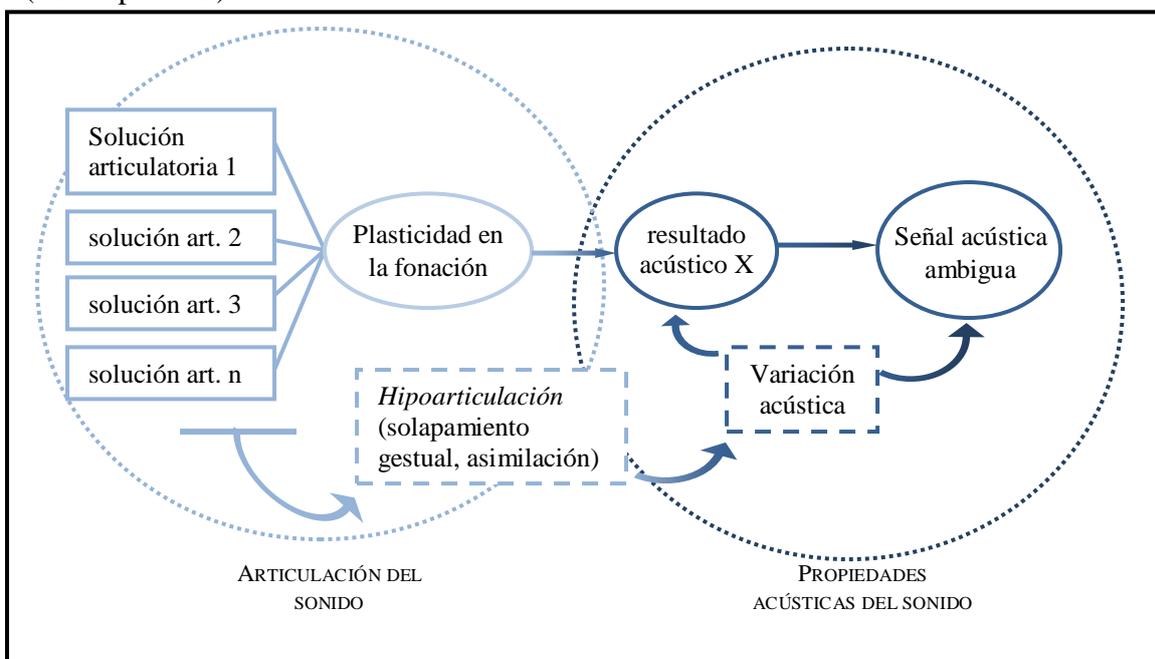


Figura 164. Esquema-resumen que representa el proceso de fonación desde la articulación del sonido hasta su aparición como onda sonora susceptible de provocar ambigüedades y confusiones dada la influencia del contexto (variación acústica).

4.1.3 LA PERCEPCIÓN DE LA SEÑAL Y SU DECODIFICACIÓN

Pese a que se ha desgranado el papel crucial que desempeñan tanto la articulación como las propiedades acústicas del sonido, muchos de los investigadores que desarrollan su actividad en el campo del cambio lingüístico coinciden en señalar que la percepción y la decodificación de la señal sonora resultan esenciales: una condición *sine qua non* las transformaciones a nivel de sistema fonético-fonológico no podrían tener lugar (cf. Coseriu 1978³; Alvar 1978; Ohala 1974, 1987, 1990; Lindblom 1983, 1990a; Blevins 2004 y un largo etcétera). El motivo de ello es simple: supone la llegada de la señal acústica al receptor y va a ser este quien habrá de analizarla; según su interpretación, se va a mantener el orden del sistema (si se identifican los fonos de la misma forma que en el caso del emisor) o este va a poder verse modificado paulatinamente (si no establece el mismo tipo de correspondencias entre categorías fonéticas y manifestaciones acústicas que emplea el hablante). Obviamente, en ello interviene decisivamente la existencia de diversas soluciones para un mismo tipo de segmento; es decir, la variación.

Retomando las ideas ya esbozadas de Ohala (1974, 1990), la presencia de múltiples alófonos puede dar lugar a una interpretación errónea del *output*, se puede llegar a lo que él denomina malentendidos:³⁵⁰ se trata de segmentos que no han sido identificados siguiendo los mismos patrones que el emisor que ha generado la señal.³⁵¹ En algunas ocasiones, este hecho no acarrea mayores consecuencias; sin embargo, puede lograr alteraciones importantes en la estructura fonológica de la lengua en cuestión si se dan las condiciones necesarias para ello tanto a nivel lingüístico como extralingüístico. Así pues, queda meridianamente claro que el elemento clave para iniciar el cambio es, precisamente, el oyente. Como indica Ohala (1990: 266), gran parte de la variación sincrónica (origen de la diacrónica) puede atribuirse al interlocutor o a los principios físicos que diseñan la articulación. En el primer caso, se estaría ante problemas en la percepción de la señal o en dificultades por la inexperiencia del sujeto (aprendiz de L1); en ambas situaciones, se estima que el proceso seguido resultaría muy similar a la transmisión de errores de copia en los códigos medievales y podrían venir

³⁵⁰ Cf. también Martín Butragueño 2000.

³⁵¹ Blevins (2004) considera este tipo de fenómenos como *cambio (change)*: se trata de una vía del cambio provocado por errores en la percepción.

agravados por una situación de interferencias en la transmisión o por las condiciones físicas o emocionales de los interlocutores. Es decir, el entorno social, el ambiente y el estado físico y/o psicológico también pueden contribuir a favorecer o entorpecer el proceso de percepción del sonido y su posterior interpretación.

En este sentido, se sabe que la información que un hablante quiere transmitir no emplea únicamente cauces lingüísticos, algo que facilita la comprensión del mensaje: una señal acústica claramente deficiente en un entorno de gran familiaridad puede ser perfectamente captada por los interlocutores, que son capaces de restaurar o suplir los vacíos que la cadena fónica presenta debido no solo al alto conocimiento de su sistema lingüístico sino también al conocimiento del mundo que les rodea y las implicaturas que su bagaje cultural suscita en una situación dada.³⁵² Asimismo, la frecuencia de aparición de determinados vocablos y expresiones permiten reconocer su presencia en una intervención incluso antes de haber sido pronunciados por completo (Lindblom 1990a: 408-409; Bybee 1998, 2001).

Así pues, se entiende que el proceso perceptivo es «the product of both signal-driven and signal-independent information» y que «the signal-independent processes show short-term fluctuations and that speakers adapt to those fluctuations. [...] that adaptive behavior is the reason for the alleged lack of invariance in the speech signal» (Lindblom 1990a: 431). Las dificultades aparecen en cuanto las diferencias entre las variantes no son lo bastante claras como para permitir su discriminación y, por lo tanto, se producen casos de confusión y ambigüedad.³⁵³

En relación a la percepción, no dejan de ser relevantes las observaciones de Lindblom (1990a: 404) quien, contrariamente a las opiniones de Ohala o Moreno Cabrera (por poner solo un par de ejemplos), advierte que el control motoro (articulatorio, por lo tanto) del habla está encaminado a una finalidad (garantizar la comunicación) y aparece organizado de manera prospectiva (control del *output*, plasticidad, anticipación), lo que debería favorecer la hiperarticulación. Por otra parte, muestra que los requerimientos de la señal en cuanto a los gestos son rigurosos y prefieren un movimiento más relajado, alejado de los puntos extremos (economía del

³⁵² Cf. Coseriu (1978³: 83): «la comunicación se determina fundamentalmente por la lengua, pero utiliza también determinaciones contextuales y circunstanciales (todo aquello que está a la vista o es sabido por los hablantes), así como el tono, la mímica, los gestos».

³⁵³ Cf. Luce (1986) en Lindblom (1990a: 408-412).

sistema), lo que apunta inequívocamente a la hipoarticulación. Así pues, como ya se ha mencionado anteriormente, el hablante se mueve entre dos fuerzas aparentemente antitéticas: las necesidades articulatorias (fisiológicas, en último término) y las perceptivas (comunicativas), por lo que debe adecuar la señal con el objeto de asegurar el contraste fonético suficiente con el mínimo gasto energético.

En este contexto general, la variación es muy relevante. A tenor de Lindblom (1990a), posee un carácter unidimensional y estaría determinada o bien por los condicionamientos del *output* (hiperarticulación) o bien por los del sistema (hipoarticulación). En el estudio de casos concretos de reducción fonética, se llega a la conclusión de que, en una situación de hipoarticulación, se pueden dar mecanismos de compensación gestual (como ya se ha visto en §4.1), aunque estos no resultan perfectos: no se lograría una equivalencia acústica exacta, lo que puede tener consecuencias a nivel perceptivo. Del mismo modo, los procesos de coarticulación pretenderían lograr una mayor facilidad en la producción de la señal y, de hecho, en muchas ocasiones, el resultado final es la conservación de un contraste suficiente como para poder identificar los segmentos implicados en ella. De todas formas, en algunos casos, esta tendencia a la relajación puede llevar a asimilaciones completas de rasgos fonéticos, algo que, evidentemente, sí presenta derivaciones relevantes tanto a nivel perceptivo como de ordenación del sistema.

Lo principal, pues, es evitar realizaciones fonéticas perceptivamente ambiguas: la presencia de requerimientos fonológicos relativos al contraste es clara. De hecho, como expone Flemming (2004), la percepción consiste básicamente en poder segmentar la señal acústica y ser capaz de categorizar los elementos en un conjunto de categorías por oposición a otros sonidos. Este autor acude a la teoría de la Dispersión de Contraste, que se sustenta en tres presupuestos: cualquier lengua debe intentar maximizar la distintividad (imprescindible para asegurar la comunicación), minimizar el esfuerzo articulatorio y maximizar el número de contrastes en un sistema. Según estos postulados, los sonidos se ubicarían en un espacio multidimensional de semejanza en el que la distancia entre ellos está relacionada sistemáticamente con la posibilidad de confusión; es decir, los estímulos que permanecen más próximos tienen más probabilidades de prestarse a ambigüedades desde un punto de vista perceptivo. En efecto, en ocasiones es complicado detectar un fono como diferente a otro debido a que la realización con menor esfuerzo dentro de una categoría fonética resulta muy similar a

otro segmento que debería contrastar con ella. Por lo tanto, parece que los requerimientos fonológicos de una lengua dada deberían primar los patrones que favorecen la distintividad sobre los que la dificultan, lo que explicaría por qué se destina menos esfuerzo en articulaciones ya de por sí débiles frente a las acústicamente prominentes: el esfuerzo compensa ya que se refuerza la perceptibilidad.³⁵⁴

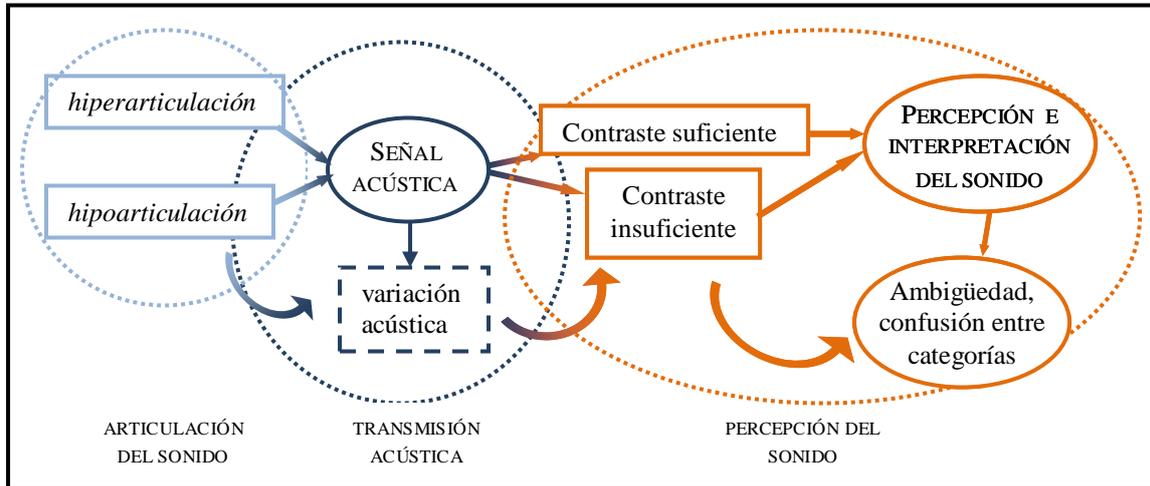


Figura 165. Esquema-resumen que representa el proceso de fonación desde la articulación hasta la percepción del sonido por parte del receptor.

4.2 ADQUISICIÓN Y RECATEGORIZACIÓN FONOLÓGICA

Lo realmente interesante para la cuestión que se investiga aquí es en qué ocasiones lo captado por el receptor puede verse modificado categorialmente. En este sentido, deben tenerse en cuenta las explicaciones de Colantoni (2008). Esta autora defiende que, pese a la enorme variación a la que tiene que enfrentarse cualquier sujeto, este es capaz de abstraer los rasgos prominentes y categorizar fonéticamente los sonidos de su idioma. Sin embargo, el contacto con hablantes de otras lenguas o variedades dialectales e, incluso, con locutores especiales de la misma comunidad de habla puede dar pie a una alteración en la identificación de los segmentos; es decir, a una recategorización, fruto de un proceso de reanálisis de la señal, cuyo éxito dependerá tanto del sistema como de la comunidad a la que pertenece el hablante.³⁵⁵

³⁵⁴ Cf. Jun (2004) o Kirchner (2004).

³⁵⁵ Cf. Alvar (1978), Coseriu (1978³), Labov (1980) o Gimeno Menéndez (1983).

En este sentido, Colantoni distingue entre *microvariación* (no prominente desde un punto de vista perceptivo) y *macrovariación* (aquella que sí resulta prominente perceptivamente). Esta distinción se considera pertinente porque se ha comprobado que los individuos pueden percatarse de la variación pero solo hasta cierto nivel, algo que se relaciona directamente con la existencia del continuo de hipo e hiperarticulación expuesto por Lindblom: a partir de un umbral determinado, la disparidad de soluciones se aprecia como un sonido nuevo, desconocido o, en todo caso, diferente a los habituales en el sistema del receptor. En este punto es en el que la interpretación puede bifurcarse en dos direcciones: o bien se relaciona con una categoría ya existente o bien se advierte como una realización completamente diferente (casos de fonologización, por ejemplo).

Colantoni (2008) da cuenta del fenómeno apoyándose en teorías de adquisición de segundas lenguas. Remitiendo a Flege (1995), sostiene que los aprendices determinan si un sonido de la L2 puede ser clasificado como *nuevo*, *antiguo* o *semejante* sobre la base que le ofrece la comparación con su lengua materna. Si se establece que esa manifestación acústica es idéntica a otra ya existente en su sistema, se cataloga como antigua; en caso de que se aprecien diferencias perceptibles entre los elementos de la L1 y la realización de la L2, se va a formar una categoría nueva, inexistente hasta el momento. Las dificultades surgen en cuanto el segmento en cuestión se asemeja a un elemento del propio sistema pero sin poder identificarse plenamente con él. A menudo, la adquisición de este tipo de sonidos se ve bloqueada por la llamada “clasificación de equivalencia”, que consiste en tratar la nueva categoría procedente de la L2 y una parecida presente en la L1 como una sola. En resumen, en estos casos, se asocia un fono que debería ser nuevo con otro ya existente en el sistema del hablante.

Este proceso de adquisición es perfectamente extrapolable a una situación de contacto entre variantes: en cuanto se entra en contacto con una solución distinta a la del propio diasistema, inevitablemente se tenderá a compararla con las conaturales del sujeto, de modo que ese hablante va a clasificar esa variante como nueva, antigua o semejante. En el primer caso, se estará ante condiciones de macrovariación; mientras que, en el último, se podrá hablar de microvariación. Parece obvio recordar que, en muchas ocasiones, esta percepción es claramente subjetiva: la prominencia de rasgos

fonéticos dependerá de cada hablante y de la valoración que este haga del *input* que recibe.³⁵⁶

En principio, las variaciones articulatorias mínimas se relacionan con variaciones intra-categoriales mínimas y, por lo tanto, con soluciones que cabría calificar de semejantes: se trataría, pues de casos de microvariación difíciles de detectar (cambio “desde abajo”, en términos labovianos). En cambio, las alteraciones gestuales máximas con variación intra-categorial extrema acabarían concretándose en categorías nuevas, perfectamente detectables. A pesar de ello, queda claro que estas reglas no tienen por qué determinar necesariamente los rasgos finales de la transformación debido al componente subjetivo que se mencionaba anteriormente. Así, si los usuarios no consideran el resultado último como nuevo, es posible que no se forme una categoría para ese alófono, lo que significa que tampoco se producirá un reajuste del sistema fonológico. La recategorización, a tenor de las explicaciones de Colantoni (2008: 94), se concibe como un filtro que explica «la lenta pero sistemática diferenciación de las variedades de una lengua».³⁵⁷

Esta explicación casa perfectamente con la teoría de la Dispersión de Contraste aducida por Flemming (2004), que prevé problemas de segmentación y categorización de la señal acústica si los contrastes entre alófonos no resultan claros: en este caso, la realización fonética aparecerá gobernada por el principio del mínimo esfuerzo y, en consecuencia, se puede llegar a una neutralización entre varios sonidos con características demasiado similares en el sistema, lo que puede llevar a desfonologizaciones.

En efecto, Colantoni (2008: 68-69) defiende que la explicación del cambio fonético debe responder a un modelo que integre, por una parte, las predicciones de las teorías deductivas de producción y percepción (Teoría de la Dispersión Adaptativa de Lindblom) y, por otra, los modelos de adquisición y categorización en el aprendizaje de

³⁵⁶ De forma general, no obstante, se explica que las posiciones prominentes suelen responder a contextos prosódicos fuertes y tienden a hiperarticularse; por el contrario, los prosódicamente débiles (como final de sílaba o palabra) son hipoarticulados, algo que se resuelve o bien con neutralizaciones o bien con la acentuación de los rasgos que distinguen los segmentos coexistentes (Colantoni 2008: 71).

³⁵⁷ Cf. Bybee (1998: 222): «Since assignment to a category depends upon phonetic similarity, one could imagine a situation in which two context-dependent prototypes [...] gradually move away from each other until they are no longer exemplars of the same category. The result is the gradual creation of a new category, that is, a new phoneme».

segundas lenguas por los paralelismos que muestra con la adquisición de la lengua materna por parte de los niños.

De hecho, se ha realizado una pequeña prueba con 25 niños de 5 años, edad ideal puesto que, pese a ser capaces de producir enunciados en su lengua, no están condicionados aún por el prescriptivismo: ya han aprendido la relación entre el símbolo gráfico de las letras y su valor fonético general pero todavía no han asimilado las reglas ortográficas. Así, se hizo un dictado de palabras simples que formaban parte de su vocabulario cotidiano³⁵⁸ con el objeto de comprobar el valor que adjudicaban a la secuencia objeto de estudio en este trabajo (/lj/) así como en otra cuya evolución desde el latín al romance actual sigue unas fases parecidas: /nj/.

Sorprendentemente, en el 30% de los casos aparece algún tipo de solución que sugiere la existencia de hipoarticulación; es decir, el *input* percibido por los escolares (claramente pronunciado por su maestra para lograr un mayor grado de confianza en los niños) fue reinterpretado como elementos que contenían rastros de palatalidad pero que no se correspondían con una secuencia formada por una consonante (nasal o lateral) seguida de una glide palatal. Se había entendido algo distinto: <Natalia> o <Alaia> por *Natalia*, <Allia> por *Eulalia* (nombre de una profesora), <oiolo> o <alloi> por *alioli* son solo algunos ejemplos (*cf.* figura 166).

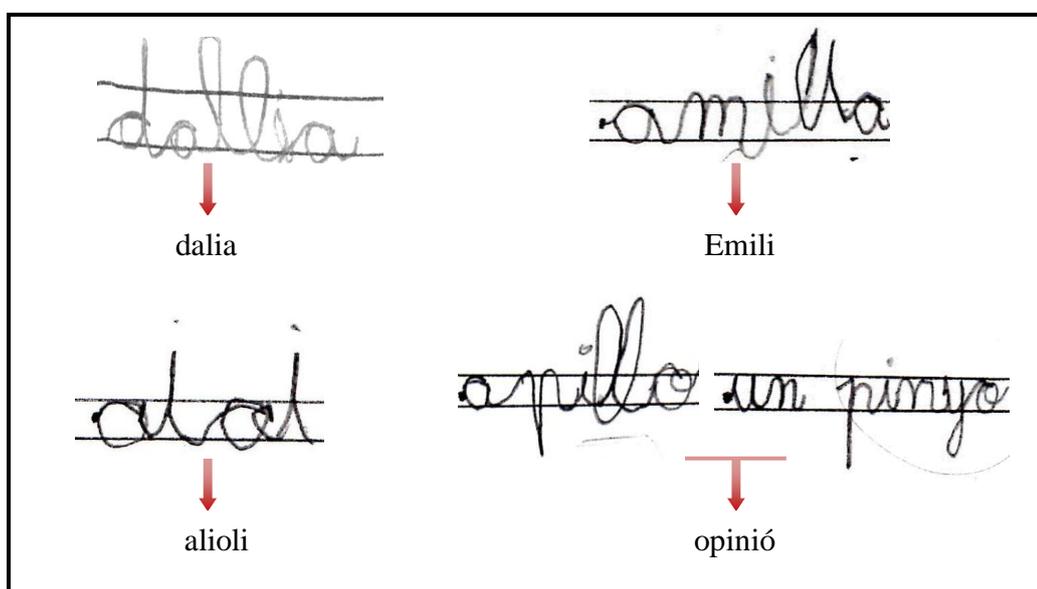


Figura 166. Ejemplos de la transcripción que los alumnos de P5-A de la escuela Cassià Costal (Gerona) realizaron de algunas de las palabras que se les dictaron. Debe especificarse que se trataba de niños castellanohablantes en su mayor parte; es decir, fuera de la escuela y en las relaciones entre ellos a la hora del patio, el idioma que manejaban era el español.

³⁵⁸ Se trata de voces como *familia*, *folio*, *caliente*, *nieve*, *opinión* o *Tania* (el nombre de una de las niñas de la clase).

Así pues, como ya apuntaba Alarcos (1951: 10), parece que la «evolución fonológica y fonética de las lenguas cumple algunas leyes generales que se pueden observar también en la formación del lenguaje infantil»; es decir, en los procesos de adquisición de la primera lengua. Y en ellos ya incide la cuestión de la variación, omnipresente como puede observarse: a partir de una misma señal, los chiquillos han optado por soluciones diversas que van desde una segmentación semejante a la de la hablante (maestra) y, por lo tanto, una interpretación de la cadena fónica en el mismo sentido, hasta una segmentación diferente que implica identificar /lj/ (o /nj/) como un único fono³⁵⁹ y no como dos, pasando por la posibilidad de apreciar dos elementos aunque con un valor distinto al que les da el emisor (percepción de la consonante como palatal seguida de una semiconsonante, como en <dallia>).

Esta multiplicidad de soluciones es el primer paso para generar un cambio (que puede generalizarse o no) y permite comprobar que la variación, como ya se venía advirtiendo, no se da únicamente a nivel dialectal, sino que abarca un campo mucho más reducido (aunque no por ello menos fascinante): el del individuo. Coseriu (1978³: 83) señalaba acertadamente que

«hay que tener en cuenta que el *sistema* lingüístico es “sistema de posibilidades” [...] no sólo para el hablante sino también para el oyente: no es sólo canon de expresión, sino también de interpretación de posibilidades aún no realizadas».

Efectivamente, se ha demostrado que una única señal puede interpretarse de formas muy distintas; a partir de ahí, una de las versiones podría ir ganando terreno y, con el tiempo, llegar a imponerse. En términos de Colantoni (2008: 93), se podría pasar de una situación de microvariación, como la detectada en los alumnos de parvulario, a una de macrovariación en el caso de que los contrastes acabaran siendo manifiestos y se consideraran ya perceptibles como una categoría nueva. Coseriu (1978³: 84) habla de una selección que lleva a cabo el receptor en el momento de captar el mensaje;³⁶⁰ así, ante un gran abanico de posibilidades, algunas podrán perdurar y otras no: «la gran

³⁵⁹ Sea este una consonante lateral/nasal palatal o directamente una aproximante palatal: <opiñón> (o su variante <un piñón>) sería un ejemplo de lo primero mientras que <alalaia> (por *Eulalia*) lo sería de lo segundo.

³⁶⁰ Esta elección se daría por necesidades expresivas, ya sea por motivos de tipo cultural, social, estético o funcional (cf. Coseriu 1978³: 87).

mayoría de las alteraciones mínimas que permanecen dentro de la norma y no tienen ningún valor funcional, no sólo no se difunden, sino que no tienen siquiera muchas posibilidades de ser percibidas». Se trata de gran parte de las variantes idiolectales, comprobables desde análisis instrumentales pero inapreciables por los hablantes.

Una cuestión estrechamente vinculada con ello y a la que ya se ha hecho referencia con anterioridad es la del reanálisis y consecuente recategorización fonética de los sonidos del *output*. En este punto, es indispensable incorporar las teorías que pueden dar cuenta de la transmisión del cambio a través de generaciones a partir de los procesos de adquisición lingüística. Continuando con la visión propuesta por Colantoni (2008), debe tenerse en cuenta que este cambio en la consideración fonético-fonológica de un segmento viene condicionada por la percepción, tal como se ha explicado ya. Así, los hablantes codificarían detalles de pronunciación procedentes de los estímulos recibidos y emplearían esta información en la identificación de las diversas variantes. De este modo, se tiene un punto de referencia con el que comparar el *input* recibido, que puede ser asimilable a un tipo de sonido presente ya en la gramática del usuario o bien puede ser catalogado como un elemento nuevo en ella. En este punto interviene el concepto de reanálisis, empleado, entre otros, por Lightfoot (1999).

Como reanálisis se entiende la interpretación, distinta a los parámetros de origen que han generado un mensaje, que un hablante hace de un estímulo. Es decir, quien proporciona la experiencia posee unos patrones fonéticos determinados que, por motivos muy variados, pueden no ser interiorizados de igual modo por el receptor. Si se trata de divergencias mínimas, estas pueden pasar desapercibidas a nivel perceptivo y solo el tiempo puede aclarar si acabarán desembocando o no en alteraciones importantes del sistema. Sin embargo, en otros casos, se pueden dar disparidades lo suficientemente relevantes como para provocar una modificación rápida, de un individuo a otro, que tenga consecuencias claras en la gramática de la lengua en cuestión.

Así pues, el proceso comunicativo se revela esencial para explicar el primer estadio clave del cambio: su transmisión a nivel individual, de locutor en locutor, de generación en generación. En este sentido, cabe relacionar este fenómeno con la adquisición infantil del habla (al que se había hecho referencia en páginas anteriores). A tenor de algunos investigadores, este reanálisis se debe de llevar a cabo en el momento del aprendizaje de una lengua, que es cuando se está forjando toda la estructura

gramatical interna y, por lo tanto, un momento en que se acogen sin prejuicios las diferentes posibilidades fonéticas que ofrece el sistema. Así, Lightfoot (1999) defiende que cada ser humano parte de una gramática universal innata que se va a ir precisando en función de los estímulos recibidos, especialmente durante la infancia: los niños van elaborando su propia gramática interiorizada según las experiencias que vivan; sin embargo, esa base general connatural que todos poseemos hace que, pese a la variedad de estímulos, las gramáticas maduras (de adulto) sean básicamente iguales entre los hablantes de un mismo idioma. Ello no va a impedir, de todas formas, que cada individuo presente rasgos idiosincrásicos en su actuación lingüística que no van a afectar de forma importante a la estructura gramatical de su sistema.

Sin embargo, estas peculiaridades sí resultan importantes para la gramática que van a formar las generaciones posteriores puesto que provocan que los estímulos recibidos por los hijos no coincidan de forma exacta con los que recibieron los padres, aunque parece ser que, en aquellos, existiría la noción de variante y sus contextos de ocurrencia. Este sería, en esencia, el punto de origen del cambio lingüístico: el tratamiento del *input* por parte del receptor provoca la aparición de un *output* distinto. Esta teoría, en conjunto, podría resumirse en el esquema de la figura 167:

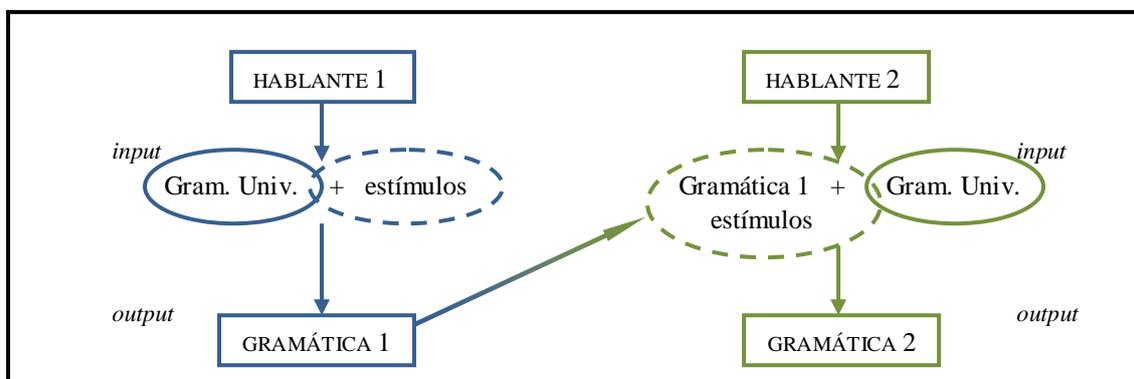


Figura 167. Esquema que reproduce el proceso de adquisición del habla según Lightfoot (1999).

De todos modos, existen objeciones a este planteamiento. Cabe recordar que Gimeno Menéndez (1983: 183), creemos que acertadamente, asegura que no existen pruebas de que un cambio fonético-fonológico como el que nos ocupa pueda darse en una sola generación, puesto que los niños y adolescentes van revisando de forma continua su gramática interna y van incorporando a ella las variantes a las que están

expuestos, no solo la de sus padres:³⁶¹ «no hay evidencia alguna de que el cambio lingüístico concluya dentro de una generación, producto de la relación específica entre las gramáticas de los padres y de los hijos». De hecho, algunas páginas más adelante, insiste en ello:

«La adquisición infantil de la lengua viene determinada por el contexto social de la comunidad de habla, el cual incluye naturalmente a los padres. Los niños no hablan como sus padres, sino como sus amigos, vecinos y compañeros de la misma edad, o ligeramente mayores. Con otras palabras, los niños reestructuran constantemente la gramática aprendida de sus padres para armonizarla con la gramática de un subgrupo determinado de su comunidad de habla, formando una serie continua, relativamente ininterrumpida» [Gimeno Menéndez 1983: 196].

Sea como fuere, en lo que sí se da consenso es en considerar que este proceso de reinterpretación y posterior recategorización fonética de los sonidos implica, necesariamente, la presencia de diversas soluciones que hagan posible que la señal sonora resulte ambigua o que, cuando menos, pueda acabar por generar confusión en el oyente: si no se diera un cierto abanico de posibilidades, el estímulo habría de ser unívoco y, por lo tanto, jamás se prestaría a ser catalogado de forma diferente respecto a quien emite el mensaje. Así pues, en pocas palabras, la multiplicidad de formas articulatorias que puede producir un alófono perteneciente a una categoría concreta es capaz de obtener una señal acústica que debería ser fácilmente reconocible por el hablante; sin embargo, esta no tiene por qué resultar idéntica en todas las ocasiones. Ello implica la percepción de un sonido que puede presentar variación en sus características acústicas.

Esta variación, de ser mínima, no ofrece dificultades para asociar el fono en cuestión con la categoría fonético-fonológica a la que debería pertenecer; en cambio, en las ocasiones de gran similitud con alófonos correspondientes a otras categorías, se presta a interpretaciones erróneas, con lo que puede llegar a asimilarse a una clase de sonido distinto al de origen. En este punto se habría desencadenado un reanálisis del valor del segmento y, en consecuencia, se habría llevado a cabo una recategorización del mismo; es decir, su asignación a una categoría fónica diferente. Fruto de ello el individuo podría presentar usos lingüísticos distintos que redundarían en un cambio

³⁶¹ Cf. Hockett (1960, 1978) acerca del cambio ontogénico o Kroch (1989), quien habla de gramáticas coexistentes en un mismo individuo, de modo que una permita crear unas formas concretas y otra, otras: se trataría, en definitiva, de un caso de diglosia interna que podría explicar la variación.

fónico de darse las condiciones adecuadas (que, como indican Gimeno Menéndez 1983 o Ohala 1974, 1990, se explican mejor desde enfoques sociolingüísticos y culturales).

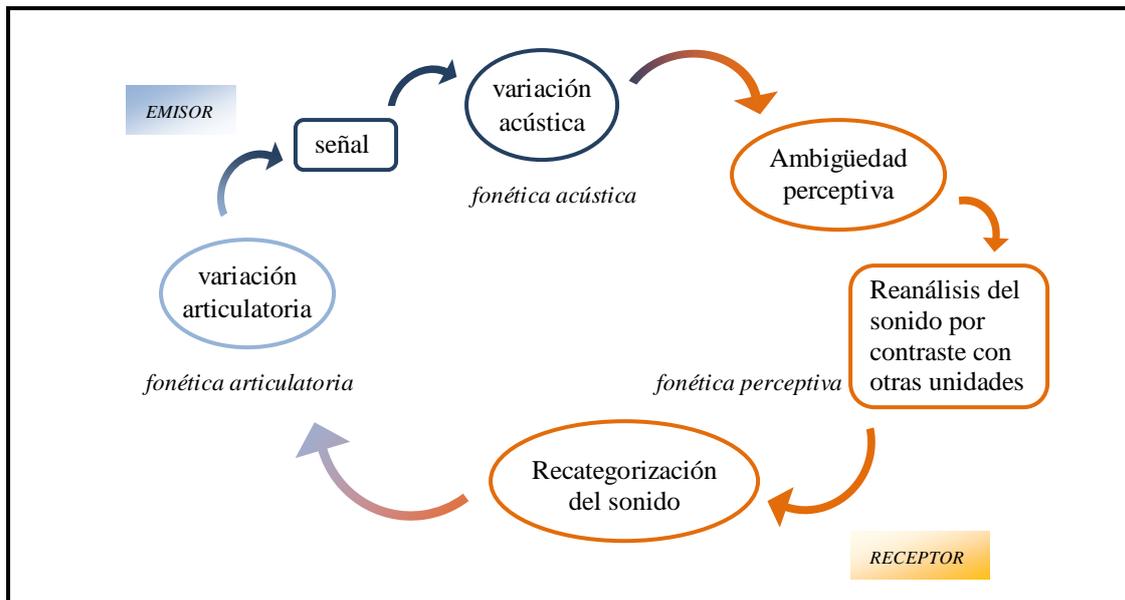


Figura 168. Esquema que reproduce el proceso de fonación e interpretación del sonido en el acto de habla.

4.2.1 CAUCES DEL CAMBIO FONÉTICO-FONOLÓGICO

La situación descrita hasta aquí encaja bien con la ya mencionada Teoría de Acomodación Lingüística propuesta por Giles (1973) y recogida en Trudgill (1999: 6). Como se recordará, en ella se estipula que los hablantes tienden a adaptarse lingüísticamente a los demás, de modo que entre ellos se van reduciendo las divergencias entre sus patrones lingüísticos y se adoptan rasgos procedentes del sistema del interlocutor; si se considera esta idea, la adecuación reiterada al diasistema de otra persona puede provocar modificaciones permanentes (especialmente si intervienen, además, cuestiones relativas al prestigio).

A pesar de todo, ello únicamente permite relacionar el habla con la adquisición de una única variante nueva por parte de un hablante. No obstante, se sabe que, en un mismo locutor, pueden detectarse múltiples soluciones para un solo contexto. La respuesta a este problema se entrevé ya en la explicación de Menéndez Pidal al proceso de constitución de las leyes fonéticas, proceso extraordinariamente largo que se

manifestaría básicamente como una variable geográfica, social y funcional (en Gimeno Menéndez 1983: 193).³⁶²

Este planteamiento se puede relacionar con las explicaciones de Kroch (1989), quien advierte que, en un mismo individuo, pueden coexistir varias gramáticas. Desde este punto de partida, se defiende que el cambio aparece por la competición entre opciones gramaticales incompatibles que se acaban sustituyendo en el uso. De hecho, parece que una gramática reemplaza a otra después de una fase de convivencia: las formas nuevas entran con un nivel de frecuencia inferior pero, con el tiempo, va alterándose la propensión a emplear unas u otras en la producción de enunciados. Ello implica que el cambio, en principio, va a ser gradual; desde unos inicios vacilantes se pasa a una fase de incremento sustancial en el uso para llegar a una etapa final en la que el aumento se ralentiza hasta alcanzar la compleción del proceso.³⁶³

Este punto de vista es compartido por Coseriu (1978³: 93-99), quien entiende que el cambio es gradual y tiene comienzo en un individuo; a tenor de sus explicaciones, el cambio no sería otra cosa que la adopción de una manifestación fonética diferente a la tradicional, por lo que esta vendría determinada por las oscilaciones en el empleo de la nueva variante. Sin embargo, se observa que el hablante es capaz de aplicar sistemáticamente esta realización innovadora a secuencias diferentes de las oídas:

«Si la innovación adoptada afecta a un fonema, ella se adopta (como posibilidad) para el mismo fonema en cualquier palabra y en cualquier posición; y si afecta a un fonema en un nexo o en una posición determinada, se adopta para todas las palabras que contengan el mismo fonema en el mismo nexo o en la misma posición. Y, ello, no por algún misterio impenetrable, sino por el simple hecho de que el modo fónico adoptado es, en cada caso, *uno solo*: lo que se adopta no es un elemento “hecho” (tal sonido en tal palabra), sino un elemento formativo, una pauta, un *modo de hacer*.» [Coseriu 1978³: 94].

Bybee (1998, 2001) también toma en consideración la frecuencia de utilización de una variante como desencadenante del cambio. En efecto, para esta autora, las soluciones más habituales muestran una mayor propensión a la reducción fonética, lo que lleva a procesos de coarticulación que pueden acabar en alteraciones de los sonidos

³⁶² Menéndez Pidal es de los primeros en distinguir entre la idea de instauración inicial de una ley fonética y el lento desarrollo (de siglos) de su generalización posterior.

³⁶³ No obstante, debe tenerse en cuenta que, el momento de la fonologización de una variante en una de las gramáticas en competición supone un cambio abrupto.

como consecuencia lógica del habla automática. A partir de este punto, el segmento que se transmite a un aprendiz ya no será igual que el del emisor, sino que se va a difundir un tipo de fono distinto:

«One effect of high token frequency is the reductive effect [...]. Words and phrases that are used more often undergo compression and reduction as part of the move to automate speech: boundaries are obscured and segments and syllables may disappear into the mass of co-articulated gestures» [Bybee 1998: 223].

Sin embargo, cabe advertir que estas explicaciones no engloban los motivos fonético-fonológicos que pueden llevar a una interpretación e interiorización diferente de un sonido determinado respecto a quien proporciona el *input*. De hecho, se han mostrado argumentaciones que tocan los aspectos gramaticales (en sentido amplio) y exógenos de la actuación lingüística pero no las causas que permiten entender por qué, en un determinado momento, un oyente reanaliza la señal y la asimila como un elemento nuevo o semejante a otro con el que otros hablantes no lo han relacionado. De hecho, atendiendo a las afirmaciones de Blevins (2004 y ss.), bastan tres situaciones para dar cuenta de cómo se llega a la reinterpretación y posterior recategorización de un segmento o grupo de segmentos (*cf.* §1.3.4.1); a saber, los contextos que esta autora denomina *azar* (*chance*), *selección* (*choice*) y *cambio* (*change*), todos ellos explicables por la pobre calidad del estímulo recibido.³⁶⁴ En pocas palabras, según sus postulados, los errores en la transmisión de los patrones fonéticos se pueden relacionar con la tipología general del cambio motivado fonéticamente.³⁶⁵

Hablar del primero de los cauces aducidos por la investigadora, *azar*, es hacerlo de la ambigüedad fonológica de la señal. El receptor percibe correctamente los sonidos pero estos le resultan confusos (muchas veces debido a fenómenos de coarticulación), de modo que acaba por asociar el segmento con una categoría fónica diferente a la forma fonológica del emisor; es decir, se produce una descodificación, una segmentación diversa de los elementos fonéticos. Este proceso conlleva necesariamente, como se ha podido ver, un reanálisis y no supone una modificación de la pronunciación

³⁶⁴ *Cf.* Blevins (2004: §2.2).

³⁶⁵ *Cf.* Coseriu (1978³: 79) para otra clasificación de las innovaciones del habla: alteraciones del modelo tradicional, selección entre diversas variantes, creación de formas nuevas, préstamos y casos de economía funcional.

a corto plazo³⁶⁶ ni por sí mismo: actúan, además, condicionantes de tipo social que inducen la transformación.

Los casos de *selección*, en cambio, responden a un panorama completamente distinto. Se trata de situaciones en las que concurren varios alófonos en un mismo contexto fonético. A causa de esta variación, el oyente o bien puede interpretar como forma fonológica una realización diferente de la del hablante o bien puede asociar un sonido concreto, distinto al del interlocutor, con el prototipo típico de una determinada categoría fonética. Así pues, entre todas las posibilidades que se le ofrecen, el receptor/aprendiz deberá escoger una como forma subyacente; de hecho, siguiendo los estudios de Bybee (2001), antes citados, y de otros autores como Skousen (1989) o Pierrehumbert (2001), la frecuencia de uso va a ser determinante puesto que el sujeto va a adoptar la solución más habitual como propia. A diferencia de los casos de *azar*, la reinterpretación vendría motivada por la variación derivada del continuo entre hiper e hipoarticulación, tal como está formulado en Lindblom (1990a). En el fondo, el cauce sería la variación intralocutor.

Por último, existe un otro camino, el *cambio* propiamente dicho, que se da por errores en la percepción del sonido: el receptor, por similitud perceptual, sustituye el segmento emitido por el que él ha entendido (*cf.* Martín Butragueño 2000). Ello implica cambios prácticamente inmediatos en la pronunciación respecto a la del emisor.³⁶⁷ Blevins indica que algunos casos de confusión son bastante habituales y pueden desencadenar el cambio fonético. De todas formas, hay que tener en cuenta que, pese a la rápida modificación en la pronunciación, la forma fonológica no tiene por qué verse afectada.

A esta última fuente de cambio también hace referencia Martín Butragueño (2002: 178-180) quien, no obstante, se cuida mucho de señalar las importantes diferencias existentes en la naturaleza de ambos fenómenos: el cambio fonético-fonológico, en el fondo, es un proceso que puede durar un largo periodo de tiempo mientras que los malentendidos son inmediatos, fruto del momento, y pueden subsanarse sin acarrear más consecuencias. Pese a ello, señala acertadamente que tanto unos como otros responden a análogos patrones fonológicos y que, en consecuencia,

³⁶⁶ La alteración fonética derivada del reanálisis puede aflorar de forma gradual con el paso del tiempo.

³⁶⁷ Se trata de cambios que suelen asociarse con el lenguaje infantil. En este sentido, *vid.* Porras (1978a, 1978b).

estos pueden constituir un buen punto de partida para el estudio de los mecanismos fonéticos que llevarían a aquellos (experimentalmente hablando). De hecho, remitiendo a su artículo del año 2000 (antes citado), determina algunas tendencias que, observadas en los errores de percepción, son aplicables a los casos de cambio. En efecto, concluye que las vocales suelen ser más resistentes a las alteraciones o interpretaciones incorrectas que las consonantes y, entre estas, las articuladas en la cavidad glotal lo son más que aquellas que se generan en la oral. En cuanto a las consonantes orales, advierte que el punto de articulación es mucho más susceptible de verse modificado que el modo. De forma más específica, se afirma que los segmentos consonánticos coronales presentan una resistencia mucho menor que los labiales o dorsales dado que estos últimos se consideran más marcados; es decir, requieren un mayor esfuerzo articulatorio, lo que dificulta la alteración de sus rasgos.

Sin embargo, una vez ello se ha producido, queda el problema de su difusión a otros hablantes y a las nuevas generaciones. Coseriu (1978³: 91) afirma, muy sensatamente, que, de hecho, la expansión del cambio no es más que «la “difusión de una innovación”, es decir, de una serie de adopciones sucesivas». Desde su punto de vista, se trata, en definitiva, del establecimiento de una nueva isoglosa interpersonal. Sin embargo, el hecho de que un rasgo fónico se vea modificado no significa necesariamente que esta deba ampliarse a otros sujetos: puede ser una característica propia de un emisor concreto que no prospere en su transmisión al resto de integrantes de su comunidad de habla. ¿Por qué unos cambios ganan terreno (generalidad extensiva) y otros no? Muchos investigadores apuntan a las condiciones históricas y sociales como la clave que permite dar cuenta de este hecho:

«un cambio fónico no puede tener “a priori” generalidad extensiva. Éste depende de un particular proceso histórico, que se realiza o no se realiza, y sólo puede realizarse en una época determinada y en tal grupo determinado de individuos. En consecuencia, la generalidad extensiva no tiene ninguna universalidad» [Coseriu 1978³: 92].

Otros autores, como Ohala (1974), Alvar (1978), Labov (1980), Gimeno Menéndez (1983), señalan, además de las vicisitudes del momento histórico, la importancia del contexto social en que se mueven quienes provocan, de un modo u otro, una modificación en la pronunciación. No solo resultará relevante su nivel socioeconómico sino también, como ya se indicaba al principio de este capítulo, la concepción que ese hablante tiene de su variante lingüística y la actitud que muestre

respecto a ella.³⁶⁸ En conclusión, si hasta ahora se hablaba de cuestiones puramente lingüísticas (y fisiológicas) para dar cuenta del origen del cambio fonético-fonológico, a partir de este punto deben incorporarse los condicionantes exógenos como el elemento básico que permita entender la expansión de una modificación de este calibre. Desde la articulación de la cadena fónica hasta su percepción e interpretación, intervienen los requerimientos propios del sistema fonético de la lengua en cuestión (junto con otros factores ambientales, como el ruido, por ejemplo); en cambio, a partir del instante de la reproducción de la alteración fonética, su éxito o fracaso se apoya principalmente en los aspectos sociolingüísticos de la comunicación.³⁶⁹

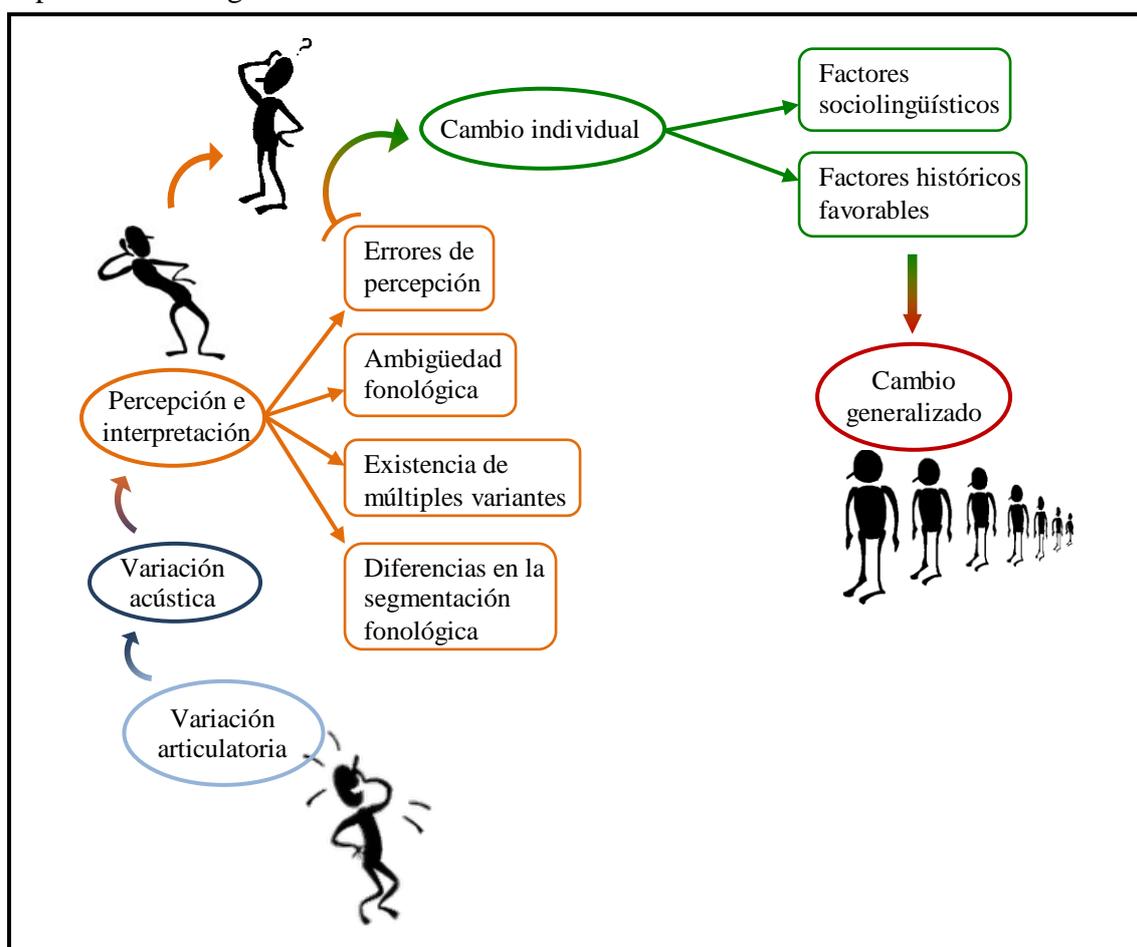


Figura 169. Esquema que representa el proceso completo del cambio fonético, desde su origen en la articulación hasta su difusión en una comunidad de habla.

³⁶⁸ En lo referente a este punto, cabe mencionar Martín Butragueño (1995), artículo en el que se trata el problema del contacto entre variantes dialectales distintas y las posibles direcciones de la acomodación lingüística en los inmigrantes que se han desplazado desde zonas rurales a áreas urbanas.

³⁶⁹ De todos modos, no debe perderse de vista que el proceso fonético-fonológico de fonación y percepción se va a ir repitiendo inevitablemente en cada acto de comunicación, con lo que los factores endógenos y exógenos quedan tan estrechamente imbricados que resulta complicado disociarlos de forma clara.

Todo lo referido no dejan de ser consideraciones teóricas; sin embargo, existen ejemplos muy claros que pueden avalar este proceso en el fenómeno que centra la presente investigación. Nos estamos refiriendo a los ejemplos que aporta para ello el español de Argentina en lo que atañe a la evolución de la consonante lateral palatal /ʎ/. En efecto, se cree pertinente analizar desde este punto de vista dos situaciones ya mencionadas en el capítulo anterior:³⁷⁰ la pérdida de la distinción y adquisición del zeísmo en el norte argentino (Corrientes y Resistencia) y la transfonologización de la oposición /ʎ/-/j̄/ en /ʒ/-/j̄/ acaecida en Santiago del Estero y otras áreas norteañas del país (amén de la Amazonia peruana, aunque, en este caso, con diferente resultado: /dʒ/-/ʒ/).

En el caso de Corrientes y Resistencia, atendiendo a las explicaciones de Abadía de Quant (1996), se está dando, en los últimos tiempos, una rápida expansión de los usos fonéticos sureños, en especial porteños, en detrimento de la distinción tradicional en esta área. La situación en ambas provincias, no obstante, no es idéntica puesto que en la primera de ellas el proceso de deslateralización está siendo bastante más lento que en la segunda. Los motivos aducidos por Abadía de Quant apuntan a condicionamientos de tipo sociocultural: Corrientes resulta una zona secularmente aislada (al menos hasta hace poco tiempo) que se relacionaba mucho más estrechamente con Asunción que con Buenos Aires. Así, las influencias que podía recibir procedían de un territorio en el que el español se caracteriza por conservar la distinción y en el que todavía se mantenía vivo el guaraní, la lengua indígena que también incorpora el fonema /ʎ/. Sin embargo, paulatinamente gana adeptos el uso de aquellos que han ido a estudiar o a trabajar al sur, a la capital argentina, uso que, por su procedencia y por la importancia que se otorga socialmente a quienes regresan, aparece revestido de prestigio. Además, no hay que desdeñar la relevancia de los medios de comunicación de masas, como la televisión, que, desde las áreas de mayor influencia del país (Buenos Aires principalmente), hacen llegar su modo de hablar a toda la nación.

En Resistencia, en cambio, la historia es ligeramente diferente debido a la mayor afluencia de inmigrantes y a una mayor actividad económica respecto al área correntina.

³⁷⁰ Cf. §3.2.3.1.2.2 y 3.2.3.1.2.3 para los detalles de la conservación de /ʎ/; §3.2.3.2.2.2 y 3.2.3.2.2.3 para /j̄/; §3.2.3.3.2.2 y 3.2.3.3.2.3 para las soluciones de tipo rehilado.

En pocas palabras, existía una mayor relación con el resto de Argentina. De hecho, la incorporación del modelo porteño se encuentra bastante más avanzada y se observa un ritmo acelerado en su adopción; baste pensar que, según explica la autora, quienes en la década de los 80 conservaban la lateral palatal confundían parcialmente en la actualidad, mientras que quien no distinguía, ha perdido este fonema (desfonologización). En efecto, se estima que los mayores de 60 años todavía suelen mantener /ʎ/, algo perfectamente comprensible si se tiene en cuenta que, en el momento de adquisición de su sistema lingüístico, predominaba todavía la diferenciación tanto por la mayor presencia de inmigrantes correntinos y paraguayos como por la presión de la escuela. No obstante, en nuestros días, la llegada de un mayor flujo de migrantes procedentes del sur, el prestigio de la educación universitaria en la misma zona y la influencia de la televisión ha transformado por completo la valoración que merecen las indicaciones procedentes de la escuela.

Tanto en uno como en otro estado se advierte el poder de atracción que ejercen los usos y costumbres de la capital del país en zonas tradicionalmente apartadas: su modelo lingüístico, bajo la presión y el prestigio que lo aureola (puesto que viene siendo reconocido como el propio de las gentes educadas y con poder socioeconómico), probablemente acabará siendo adoptado por las áreas limítrofes, hasta hace poco más afines con los patrones paraguayos.

En estos dos casos se aprecia claramente cómo los factores de índole extralingüística pueden determinar el rumbo de la evolución del sistema fonético-fonológico de un territorio determinado. La cuestión que subyace este proceso es la opinión que los hablantes de ambas regiones tienen de su propio modo de hablar y la que les merece, por contraste, otra variante de la misma lengua. Como indicaba muy acertadamente Alvar (1978), la noción de prestigio y la actitud frente a la propia modalidad lingüística han condicionado drásticamente el futuro de una distinción que diferenciaba de forma evidente los hablantes de estas zonas de los de buena parte del país. Así pues, se podría hablar de disolución de la propia variante frente a otra, más potente: se trataría, en el fondo, de un proceso de desdialectalización, de abandono de los rasgos de grupo, en términos de Martín Butragueño (1995), por considerarlos menos prestigiosos que los foráneos.

En el caso de Santiago del Estero y áreas cercanas, se da un cambio en la oposición; es decir, la lateral palatal transfonologiza en una fricativa palatal sonora.

Paralelamente, en la Amazonia peruana, se distingue entre /dʒ/ y /ʒ/, fonos que han sustituido a /ʎ/ y a /j/, respectivamente. Como indica Granda (1992), se trata de un tipo de solución muy poco habitual en el ámbito hispánico; de hecho, no se documenta en otros territorios o, al menos, no sin poder establecer objeciones importantes. En su estudio, el autor advierte que el denominador común de toda este área (incluyendo la región antes señalada de Perú) es la presencia de las cultura indígena quechua y, en menor medida, aymara. En zonas con otro tipo de sustrato, en cambio, no se registran esta clase de soluciones. Así pues, se establece que el modelo propio de la zona se habrá obtenido por un fenómeno de contacto entre lenguas: la española, de aparición tardía y con una presencia menos sistemática que en otras regiones suramericanas, y la quechua, principalmente. En efecto, las variantes que se detectan responden a soluciones que, en todos los casos, ya existían en el idioma nativo: parece ser que la influencia de la lengua materna deja algunos rasgos en el español hablado en este territorio, de modo que se acuña una oposición diferente a los resultados de /ʎ/-/j/ más habituales. En este ejemplo, contrariamente a las provincias del nordeste argentino, se aprecia que la lengua “invasora” permite la integración de variantes autóctonas fruto de una relación distinta con los nativos; los usos y costumbres indígenas se mantienen, con mayor o menor éxito, mientras que la lengua española es apreciada como “lengua franca”, empleada con los extranjeros dominadores en cuestiones oficiales o en transacciones económicas. De algún modo, al menos en un primer momento, se podría entrever una situación de una cierta diglosia. Lo que sí parece irrefutable es que los hablantes de esta zona no perciben su variedad lingüística de forma muy distinta a los de Corrientes y Resistencia.

En términos de Coseriu (1978³: 79), en el fondo, se estaría ante lo que él denomina *préstamo* de otro sistema o, en términos de Blevins (2004), ante un ejemplo de evolución convergente³⁷¹ en el que habría tenido un papel primordial la percepción categorial. Dicho de otro modo, los hablantes nativos habrían asociado la lateral palatal española (inexistente en su sistema fonológico) con un segmento que se pudiera considerar equivalente dentro del inventario fonético de su lengua, en este caso, /ʒ/. Así

³⁷¹ Según Blevins (2004: 48), la *evolución convergente* se da en casos de contacto entre lenguas o en préstamos; se trataría de la presencia de semejanzas superficiales entre sistemas que surgen por diferentes vías de contacto. Este tipo de evolución contrasta con la *paralela*, que contempla los cambios que se han producido de forma similar en varios sistemas pero que, lejos de poder hablarse de fenómenos de contacto, se han desarrollado de manera independiente en cada uno de ellos.

pues, en su producción de enunciados en español, sustituirían /ʎ/ por el sonido fricativo. Es probable que hubiera algún tipo de vacilación entre distintas posibilidades fónicas, más o menos próximas a /ʎ/, pero, finalmente, la realización fricativa se habría preferido y habría incrementado su uso exponencialmente. De este modo, se podría estimar que el origen de este tipo de modificación fonológica correspondería a un caso de azar en el que también habría podido intervenir el cambio propiamente dicho; es decir, puede que el oyente no pudiera identificar fonológicamente el tipo de sonido percibido, con lo que le asignaría una forma fonológica distinta a la del hablante de español que le habría proporcionado el *input* (a ello quizás pudieran añadirse a posibles dificultades en la percepción). El paso siguiente habría respondido a un reanálisis y a la recategorización del segmento en cuestión para acabar considerándolo un fono diferente al de origen. Si a ello se añade la percepción de la propia modalidad de habla (valoración del quechua muy positiva entre la comunidad de hablantes) y la importancia concedida al español (como lengua para la administración y el comercio), se entiende que prosperara la alteración entre los nativos, que no tendrían interés en reproducir exactamente el sonido castellano ni verían la necesidad de ello, puesto que no suponía entorpecer la comunicación.

4.3 EL CASO DE LJ

Como se ha podido advertir en los apartados anteriores (y siguiendo las teorías de autores como Ohala, Labov, Bybee o Blevins, entre otros), para explicar de forma satisfactoria el cambio fonético-fonológico es menester abordarlo desde diferentes perspectivas a la vez; de modo contrario, se corre el riesgo de obtener una imagen sesgada del mismo. Así, se ha visto que las descripciones tradicionales de la evolución, como la de la lateral ante semiconsonante palatal (que es el tema que aquí nos ocupa), a menudo carecen de una argumentación sólida desde un punto de vista fonético que permita dar cuenta del tipo de procesos y causas físicas que han intervenido para hacerla posible. Tal como comentan algunos investigadores, la falta de este respaldo empírico habría que achacarla a la inexistencia de hablantes cuya forma de comunicarse se

correspondiera al castellano medieval (o anterior). De todos modos, debe destacarse que el descubrimiento de que los fenómenos propios del habla espontánea actual resultan paralelos a los diacrónicos que han generado el sistema fonético-fonológico de nuestros días ha abierto la puerta a una investigación que incorpora los datos experimentales como parte fundamental de la explicación del cambio.

Por otra parte, el análisis fonético tan solo permite comprender los mecanismos que pueden llevar a un individuo concreto (o a un conjunto de individuos) a interpretar una determinada secuencia de forma distinta a quienes le han proporcionado el estímulo acústico; sin embargo, no arroja luz al problema de cómo estas diferencias de percepción van a constituir parte de la norma de un grupo de habla, es decir, cómo se difunde esta modificación a través de los sujetos y a través de las generaciones hasta imponerse como un uso normal de la lengua. Para ello hay que incorporar las investigaciones de tipo dialectal, que hacen evidentes cuáles son las posibilidades de articulación de dicha secuencia fónica en un territorio específico. Relacionar estos datos con otros de índole histórica y social completa la panorámica de los derroteros por donde debió de haber transitado el cambio. En consecuencia, además de la fonética y la fonología, resulta imprescindible tomar en consideración, cuando menos, dos disciplinas más: la dialectología y la sociolingüística.

En efecto, todo ello se comprueba perfectamente en el caso que merece nuestra atención, la evolución de Lj hacia [ʎ], en un primer estadio, y a [x]. Otro planteamiento para dar cuenta de tal alteración del sistema fonológico del español supone ofrecer perspectivas parciales de este proceso y, frecuentemente, más descriptivas que explicativas. Con el espíritu de contribuir al esclarecimiento de los mecanismos que llevan a la solución actual desde el primigenio [L+I/E+vocal] latino, en los siguientes párrafos se va a aplicar lo visto hasta aquí a este caso concreto.

4.3.1 EL PROCESO DE CAMBIO: CONDICIONES DE EVOLUCIÓN DE /LJ/ Y /ʎ/

Como se ha expuesto anteriormente, todo proceso de cambio tiene, en origen, naturaleza individual: se genera en el acto de comunicación entre un emisor, que produce una señal acústica, y un receptor, que debe decodificarla e interpretarla. Por lo tanto, se puede afirmar que en este primer paso (necesario en toda evolución), se pueden

distinguir dos fases en las que tanto la emisión del sonido como su recepción no están exentas de dificultades de diversa clase. Posteriormente, como se ha visto, es necesario que estas modificaciones se difundan a nivel colectivo; por lo tanto, es importante tener en cuenta las circunstancias que pudieron favorecer su extensión.

Además, para dar cuenta de todo el proceso desde Lj hasta [x], es necesario diferenciar dos contextos fonéticos; el correspondiente a [lj] y el de [ʎ]. Este último, como se sabe, tiene importantes consecuencias en la configuración actual del sistema. En este sentido, para mayor claridad en la explicación, se ha optado por separar las dos partes de este cambio: en primer lugar, hasta la aparición de la lateral palatal y, posteriormente, desde este punto hasta la solución fricativa velar.

4.3.1.1 EL PRIMER ESLABÓN: DE /lj/ A /ʎ/

La cuestión primordial en esta primera fase del cambio es comprender por qué se pasa de una secuencia de varios sonidos [lj+vocal] en la lengua madre (latín) a un solo segmento [ʎ] ya en el llamado prerromance. Como se ha podido observar en los apartados 2.2 y 2.3, se ha comprobado que el sonido articulado en contextos análogos a los del latín no responde necesariamente a una consonante lateral alveolar seguida de una semiconsonante palatal. Contrariamente a lo que cabría esperar según parte de las descripciones del sistema fonético del español, se ha podido advertir un porcentaje nada desdeñable de casos de una realización palatalizada de la lateral; es decir, ante la glide, el elemento consonántico que nos ocupa tiende a asimilar el punto de articulación de lo que en diacronía suele denominarse “yod”; adquiere, como mínimo en parte, el rasgo palatal. Por si esto fuera poco, también se han observado ejemplos en los que la frecuencia a la que se ubican los formantes relacionados con el punto de articulación (F2 y F3) parece más propia de una consonante palatal que de [l].³⁷² Como ya se ha argumentado, se trataría de laterales plenamente palatales.

En consecuencia, hay que contemplar la idea de que el elemento semiconsonántico ejerce una influencia innegable en la lateral, atrayéndola a su punto

³⁷² Como se recordará, se trata de valores que reproducen los propios de una vocal [i], muy superiores a lo que cabría esperar de una lateral alveolar o, incluso, palatalizada (cf. §2.2 y Quilis, Esgueva, Gutiérrez Araus y Cantarero 1979).

de articulación. De hecho, el análisis que se ha llevado a cabo con la secuencia [l+vocal] también revela un comportamiento análogo de [l] ante vocales palatales ([i, e]).³⁷³ ¿Qué implica este hallazgo, más allá de una realidad sincrónica? En primer lugar, que la producción de este tipo de secuencias no es unívoca y, por lo tanto, pone en evidencia la existencia de variación ya en el momento de la articulación del sonido y, lógicamente, también en su transmisión acústica. Lindblom, Blevins, Ohala o Quilis defienden tajantemente que la disparidad de soluciones fonéticas para un elemento fonológico dado es inherente al acto de habla (a la condición humana, en definitiva), puesto que nadie puede generar un sonido idéntico a otra persona y ni siquiera puede repetirlo uno mismo. Este hecho permite presumir que, si en la actualidad se ha constatado esta situación, las condiciones de habla siglos atrás no debían de ser muy diferentes, puesto que se sabe, por ejemplo, que, desde un punto de vista fisiológico, nuestro aparato fonador no difiere del de nuestros antepasados y que el procedimiento de comunicación (con las salvedades obvias de la tecnología) tampoco ha variado sustancialmente: se requiere de alguien que emita un mensaje y de otro individuo que lo escuche y lo interprete.

Así pues, parece razonable pensar que la misma diversidad de manifestaciones acústicas que se advierte en el s. XXI pudiera darse en los primeros momentos de creación de las lenguas romances o, incluso, en el latín hablado. En definitiva, la interacción entre los elementos de la cadena fónica es indudable y menos en situaciones de habla informal en las que la velocidad de elocución suele ser alta; mientras se está articulando un segmento, los gestos articulatorios tienden a anticipar la posición del siguiente, con lo que es común que los movimientos no lleguen a corresponderse con los prototípicos de un determinado fono pronunciado de forma aislada, sino que se quedan en un punto intermedio que permite al receptor identificar el sonido en cuestión (incluso, si es necesario, recuperando información a partir de su competencia lingüística). Estos casos son los señalados por Lindblom (1990a) como de hipoarticulación, en los que se tiende a lograr el mínimo esfuerzo articulatorio siempre y cuando se garantice la correcta interpretación de la cadena fónica. Una de las consecuencias de ello es la aparición de distintas variantes fonéticas de un segmento dado, puesto que resulta muy complicado que los movimientos puedan situarse exactamente en el mismo lugar y realizarse con la misma fuerza.

³⁷³ Este hallazgo podría permitir explicar casos como los de *llevar* < LEVĀRE.

Así pues, se entiende que la articulación seguida de un elemento alveolar y de uno palatal presente ciertas dificultades para situar, en milésimas de segundo, el ápice de la lengua en la zona de los alveolos e, inmediatamente después, en el paladar duro para producir luego una vocal, que requiere un grado de apertura bastante mayor que el necesario para [l] e [j]. Parece bastante más económico, en términos de esfuerzo, aproximar espacialmente el punto de articulación de estos dos sonidos, lo que, en el fondo, supone retrasar el de la lateral hacia el área palatal ([l̠j]). La cercanía entre ambos puede desembocar en una reducción gestual, lo que significa que, en lugar de dos manifestaciones acústicas contiguas, se obtiene un único fono que aúna las características principales de los dos originarios; a saber, la lateralidad y la palatalidad ([l̠]). Obsérvese que, de este modo, se da cuenta de la variación detectada en el experimento fonético y, de paso, de cómo se pudieron generar soluciones laterales palatales cuando estas no existían en latín. Esto implica, con el paso del tiempo, la aparición de una categoría fonológica nueva, /l̠/, que vendría a equilibrar el sistema de laterales heredado del latín (oposición alveolar-palatal).

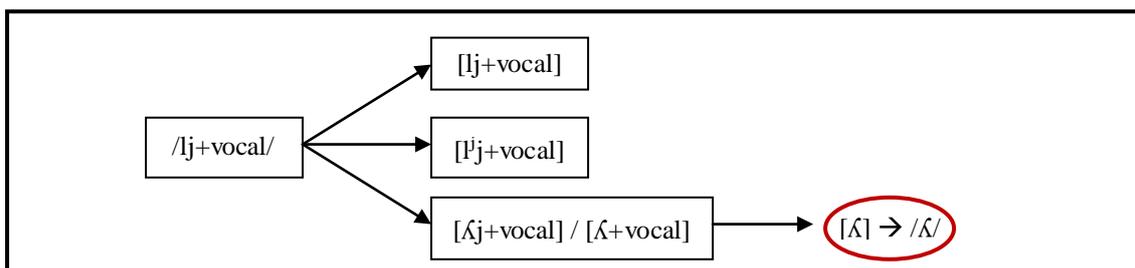


Figura 170. Esquema que representa la coexistencia de variación en la articulación de la secuencia /lj+vocal/ y cómo se pudo producir la aparición del fonema /l̠/.

No obstante, estas explicaciones únicamente responden a la presencia de variación en individuos concretos, mientras que se sabe que la tercera de las opciones antes señaladas, con el tiempo, se impone a las demás. ¿Cómo pudo darse tal expansión de una manifestación fonética en detrimento de las demás? En este punto cabe acudir al segundo elemento imprescindible en cualquier acto comunicativo: el receptor. Como se sabe, una vez que el emisor ha generado la onda sonora, esta es captada por el oyente, quien debe segmentarla para reconocer sus elementos y poderlos interpretar. Este proceso no deja de ser complejo. Como ya se ha mencionado, la transmisión de la señal acústica no se suele dar en entornos de silencio completo sino en contextos en los que se producen interferencias, ruidos, o en los que la percepción se ve condicionada por el estado físico y/o anímico de la persona a la que está destinado el mensaje. Tanto lo uno

como lo otro pueden provocar malentendidos o distorsiones en el acto de habla, de modo que lo que entiende el receptor no siempre coincide con lo dicho por el emisor.

En el caso concreto de la secuencia /lj+vocal/, además, debe advertirse que la presencia de variación articulatoria (que desemboca en variación acústica) no facilita las cosas: las soluciones obtenidas son muy similares y, en algunos casos, pueden dar lugar a confusión por lo ligeras que llegan a ser las diferencias entre una y otra. Por lo tanto, no es descabellado pensar que un oyente, ante los problemas de segmentación en los fonos de la cadena, puede decidirse por reanalizar el sonido de modo diverso a la interpretación que hace de él el hablante; es decir, el receptor puede recategorizar el fono en cuestión si determina que se trata de un elemento nuevo que ya no puede identificar con la unión de /l/ y /j/. De este modo, la sustitución de /lj/ por /ʎ/ pudo responder a un cambio por *azar* (en la terminología de Blevins 2004) en el que el receptor habría captado perfectamente la señal pero esta resultaría fonológicamente ambigua para él, con lo que habría segmentado la cadena fónica de forma distinta al hablante.

Asimismo, dada la coexistencia de varias soluciones para la misma secuencia, se puede hablar de un caso de *selección* entre las diferentes posibilidades que se le ofrecen, máxime cuando no se dispone de un referente previo de palatalidad en sonidos laterales: el oyente adopta una forma fonológica diferente a la del hablante que le ha proporcionado el *input* pese a haber oído correctamente la señal. La similitud en las manifestaciones acústicas (fruto de la variación articulatoria, que se ha visto afectada por fenómenos asociados a la hipoarticulación) hace posible que un sujeto valore como prominente el rasgo palatal y, por economía lingüística, lo incorpore como característica intrínseca de la consonante lateral, lo que, en el fondo, supone la creación de una categoría fónica nueva.

Otra cuestión interesante es cómo dar respuesta a la pregunta de por qué [ʎ] pasa de ser considerada un mero alófono de /lj/ a un fonema diferenciado. De hecho, en este punto hay que tener en cuenta la evolución de otros elementos, en concreto, de la lateral alveolar ante vocal. En general (salvo excepciones muy específicas), [l] latina, tanto en posición inicial como interior, se mantiene inalterada en castellano; así, LUPUM > *lobo*, MELŌNEM > *melón*, MORĀLEM > *moral*. Sin embargo, en algunos contextos intervocálicos, la conservación de la lateral procedente de -L- y una hipotética preservación de la del contexto -Lj- podrían haber favorecido confusiones en el

resultado de voces de etimología diversa; como podría ser el caso de FILUM y FILĪUM, que, en la evolución, se han convertido en *filo* y *fijo*, respectivamente, en castellano medieval. En pocas palabras, se ha acentuado el rasgo que marca más rotundamente la discriminación entre ambas secuencias (la palatalidad) para evitar ambigüedades. En el momento en que esta diferenciación se hace indispensable para distinguir significados, hay que considerar que [ʎ] es ya un fonema.

Este proceso puede afectar simultáneamente a varios hablantes pero, para contemplar la expansión de la variante [ʎ] en este tipo de contextos y, especialmente, su sistematización en el uso, debe acudir a explicaciones de otro tipo. Una primera observación interesante hay que buscarla en la información diatópica sobre el contexto /lj+vocal/. Como ya se ha reseñado (cf. §3.2.2), se detectan casos de palatalización de la lateral ante semiconsonante palatal, cuyo resultado puede ser la aparición de un sonido lateral palatal o bien de uno aproximante palatal. En ocasiones, también se advierten casos de lateral palatalizada. Es decir, las mismas variantes que se documentaban a nivel de tres informantes concretos, se pueden rastrear en diferentes puntos del dominio lingüístico del español: en la Península Ibérica, en asturiano, aragonés, una zona muy concreta de Navarra, el sur de Albacete y en determinados enclaves andaluces y canarios. En América, en México y en Nariño (Colombia). Se trata de lugares bastante distantes entre sí, en general; lo que lleva a pensar que la tendencia a la palatalización puede no ser idiosincrásica de un determinado grupo de hablantes con un origen común sino que puede deberse a características intrínsecas del propio sistema. De hecho, investigaciones sobre el fenómeno de la palatalización (cf. Bhat 1978, Ohala 1978, Abercrombie 1982 o Ladefoged y Maddieson 1996) apuntan a un tipo de proceso fonético bastante habitual en las lenguas del mundo y suelen coincidir en que la contigüidad con una glide palatal favorece sobremanera su aparición en lenguas como el español.

De todos modos, pese a haber una predisposición endógena hacia este cambio,³⁷⁴ hay que pensar en otros factores externos al sistema, como el prestigio, la actitud del hablante respecto a su propia lengua, los contactos con otras y con diversas variantes lingüísticas, etc. Todo ello pudo contribuir a la generalización de la alteración. Efectivamente, en sus inicios, el castellano, por razones políticas, comerciales y de

³⁷⁴ Un cambio compartido, asimismo, por el resto de las lenguas románicas, lo cual es otro elemento que permite pensar en razones puramente internas como desencadenante.

proximidad geográfica, tuvo relación con otros romances que también presentan la misma evolución de Lj a /ʎ/: el asturleonés, el navarroaragonés, el catalán, el mozárabe, así como el francés o el occitano, por poner algunos ejemplos.³⁷⁵ Por otra parte, el hecho de que gramáticas como el *Appendix Probi* denunciaran la existencia de un fenómeno de alteración de la secuencia [L+ E+vocal] del latín clásico y casos de ultracorrección de [L+I+vocal]³⁷⁶ supone reconocer esta alteración como uso comúnmente aceptado y asumido, despojado de toda valoración peyorativa.

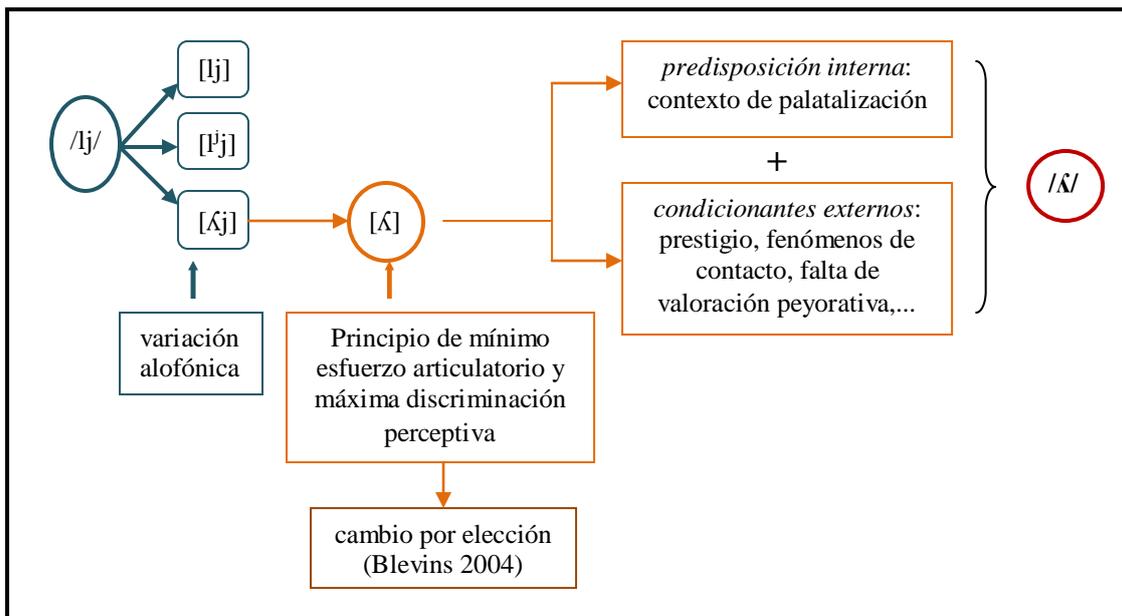


Figura 171. Esquema que reproduce el proceso seguido desde el contexto original latino de /lj/ a la obtención de /ʎ/, con los factores que podrían haber intervenido en ello.

³⁷⁵ Un buen cauce de contactos con otros sistemas lingüísticos es el Camino de Santiago, importante puerta de entrada de peregrinos de toda Europa, algunos de los cuales, como indica la toponimia, se establecieron después en la Península (*Villafranca* sería un caso claro de ello). Por otra parte, el provenzal era considerada la lengua de la poesía, en la época de pleno auge de la cultura de los trovadores (ss. XII y XIII); con Francia había establecidas relaciones diplomáticas que llevaron a la entrada de los benedictinos y su reforma en el s. XII, así como la adopción de los códigos de escritura carolingios. Se trata solamente de algunas muestras que ilustran el continuo contacto con otros sistemas lingüísticos de raíz común y análoga evolución (en este punto). Sin embargo, estos ejemplos pueden no resultar idóneos en este momento puesto que corresponden a unos siglos en los que el castellano había llegado a una solución fricativa palatal sonora de la que carecían estos idiomas.

³⁷⁶ Se trata de correcciones como las de «doleus non dolium», «palearium non paliarium» o «solea non solia» junto a casos como «alium non aleum» o «lilium non lileum». Asimismo, se han hallado algunos ejemplos en los que se contraponen la grafía <l> a <ll>, algo que, quizás (aunque es una interpretación atrevida), podría aludir a un cambio de pronunciación en el sentido de una posible palatalización de la lateral: «caligo non calligo», «catulus non catellus» (cf. Díaz y Díaz 1950).

Esta solución fue adoptada como definitiva en buena parte de las lenguas románicas, de suerte que quedó fijada ya desde época muy temprana. Así, ALĪUM presenta la siguiente forma en las variantes románicas que se consignan a continuación:

ROMANCE	SOLUCIÓN FONÉTICA
prerromance castellano	<i>allo</i> [aʎo]
catalán	<i>all</i> [aʎ]
italiano	<i>aglio</i> [aʎo]
portugués	<i>alho</i> [aʎo]
asturleonés	<i>allu</i> [aʎu]
aragonés	<i>allo</i> [aʎo]
mozárabe	<i>allio</i> [aʎjo]

Tabla 134. Solución fonética del grupo Lj latino antes del s. XI en distintas variantes románicas (vid. Ariza 1990, 1994 y Lapesa 1981⁹: 127, §30).

No obstante, en otras (castellano o francés entre ellas), la evolución no queda frenada en este punto sino que sigue hasta dar resultados dispares.

4.3.1.2 LA REVOLUCIÓN EN EL SISTEMA: DE /ʎ/ A /x/

4.3.1.2.1 Un proceso de relajación articulatoria: ʎ > j̣

Así pues, pese a que pudiera parecer que la solución lateral palatal era la óptima en el contexto que nos ocupa ya que aúna las características principales de la secuencia a la que reemplaza (lateralidad y palatalidad), pronto se da un paso más: [ʎ] pasa a pronunciarse como una aproximante palatal sonora [j̣], lo que da origen a un fenómeno importantísimo en más de una variante románica: el yeísmo. En francés, por ejemplo, el cambio se detiene en esta nueva realización fonética (ALĪUM > *ail* [aj]³⁷⁷), aunque el castellano va a seguir modificando su articulación hasta la época clásica. Sin embargo, es importante detenerse en este punto para formularse una pregunta: ¿cómo se explica el paso de una lateral palatal a una aproximante palatal?

A raíz de los resultados expuestos en el apartado 2.2.4, hay dos factores (como mínimo) que deben tomarse en consideración. Al volver la vista hacia la figura del hablante, se observa que, una vez más, concurre el fenómeno de la hipoarticulación en

³⁷⁷ La transcripción fonética de esta palabra es la que ofrece el *Trésor de la langue française* (Pierrel 2004).

habla no cuidada, lo que suele significar la reducción del esfuerzo articulatorio mientras se asegure la discriminación de los sonidos por parte del oyente. Siendo así, los movimientos para la articulación de [ʎ] y de [j̞], muy semejantes excepto en el grado de constricción en la parte central de la cavidad oral, pueden coincidir fácilmente. De hecho, para obtener un fono aproximante palatal solo es necesario elevar la lengua hacia el paladar, sin tocarlo, de modo que, en términos de optimización de los gestos, es evidente que resulta menos costoso producir [j̞] que [ʎ], que requiere un grado de tensión en los articuladores bastante mayor. Por otra parte, el experimento sobre la percepción de ambos sonidos revela que los oyentes no suelen ser capaces de distinguir claramente entre una manifestación acústica y la otra; incluso sujetos con ambos fonos en su sistema fonológico los confunden en la percepción. La conclusión es que se trata de realizaciones acústicamente muy similares, en las que parece predominar (como rasgo más relevante) la palatalidad sobre cualquier otra consideración.³⁷⁸ Así pues, dado que los oyentes no advierten diferencias claras entre ambos sonidos, parece lógico que se opte por la solución cuya producción resulte más sencilla, lo que desemboca en la aparición del yeísmo o sustitución de la lateral palatal por la aproximante debido al proceso de relajación descrito. La consecuencia, en último término, sería la fonologización de la solución aproximante en detrimento de la lateral.

Vistos estos datos sincrónicos, que recogen comportamientos significativos tanto en el emisor como en el receptor, se puede comenzar a comprender por qué se fue imponiendo [j̞] como evolución de [ʎ]. Además, cabe tener en cuenta que, probablemente, [j̞] no sería el único alófono de /ʎ/ posible. El estudio acústico revela que existen otros, aunque bastante más minoritarios: [ʒ], [dʒ̞] o [j̞̞] son otras realizaciones detectadas en contextos en los que la norma estándar contemplaba la

³⁷⁸ Cf. RAE (2010: 60): «El yeísmo es consecuencia de la eliminación de las diferencias entre dos fonemas articulatoriamente muy próximos. Tanto /ll/ como /y/ son fonemas palatales sonoros; la principal diferencia entre ambos estriba en que el fonema /ll/ es lateral, pues en la articulación del sonido correspondiente el aire sale al exterior por los laterales de la boca [...]; en cambio, al articular el sonido correspondiente al fonema /y/, el aire sale al exterior por el centro de la cavidad bucal. La deslateralización del fonema /ll/ por un proceso de relajación articulatoria, y su consiguiente fusión con el fonema /y/, comenzó a producirse a finales de la Edad Media y se documenta ya con claridad en el siglo XVI, tanto en España como en América.»

lateral palatal.³⁷⁹ Por otra parte, la revisión de las distintas variantes del español muestra la presencia de manifestaciones acústicas intermedias entre [ʎ] e [j̥] que incluso pueden responder a patrones de vocalización, lo que supone documentar casos de alófonos semiconsonánticos o semivocálicos.³⁸⁰ Una vez más, pues, nos hallamos ante un fenómeno extendido a la práctica totalidad del dominio hispánico, como reconoce sin ambages la RAE (2010: 59): «En la mayor parte del dominio hispanohablante, tanto europeo como americano, ha desaparecido la distinción entre el fonema /ll/ y el fonema /y/ en favor de este último». No solo esto: como se ha mencionado ya, el castellano no es la única variante romance que sufre este proceso; el francés también padece la misma alteración fónica, de forma que voces como FILĪAM o ALĪUM pasan a *fille* [fiʝ] o *ail* [aj],³⁸¹ respectivamente.

La presencia de este fenómeno en otras lenguas románicas³⁸² y en la mayor parte de las áreas de habla española parece apuntar de nuevo a una tendencia general en el sistema, que tiende a simplificar los gestos articulatorios sin perjuicio de la comprensión del mensaje. De hecho, como explican Trujillo (1983), Chamorro Martínez (1996) o Moreno Fernández (2005), esta no se veía afectada de modo importante puesto que la oposición /ʎ/ - /j̥/, como hoy en día, no resultaba excesivamente productiva; por lo tanto, como argumenta Alarcos (1951), es plausible pensar que la supresión de la lateral en este contexto no supusiera la debilitación del sistema sino un reequilibrio de los elementos que integraban en ese momento el orden palatal.

La situación, en consecuencia, viene a ser paralela a la expuesta para el cambio de Lj a /ʎ/: en un contexto de clara variación fonética, el receptor de la señal acústica selecciona la solución que considera óptima y que no tiene por qué corresponderse con la forma subyacente del emisor. Las razones de ello, además de una mayor simplicidad en la articulación (lo que lleva a un menor esfuerzo), pueden verse en la frecuencia de

³⁷⁹ En este sentido, no deja de ser interesante la reflexión de Greenberg (2009: 516) quien afirma que los universales del cambio fonético condicionado tienen su reflejo en los universales de la variación alofónica condicionada, que probablemente responde a una variación libre en sus momentos iniciales.

³⁸⁰ Se trata de realizaciones abundantes en determinadas zonas, como el español de las Islas Canarias, México, el Caribe o Venezuela, por mencionar algunos casos.

³⁸¹ La transcripción fonética de estas palabras es la que ofrece el *Trésor de la langue française* (Pierrel 2004).

³⁸² También se puede rastrear en lenguas pertenecientes de otras familias lingüísticas; cf. Bruyninckx (1995).

uso de tal variante que, según se ha podido comprobar con el experimento fonético (*cf.* §2.2.4.1), habría sido la más habitual.

Como indica Blevins (2004: 41), los cambios mecánicos en la pronunciación se suelen dar a nivel individual en el caso de que el *input* dé lugar a distintas frecuencias relativas en el empleo de las diversas variantes, que pueden ser diferentes a la que dio lugar a la gramática interna del emisor. A su juicio (basándose en los trabajos de Bybee 2001 y Bybee y Hopper 2001), y creemos que acertadamente, la frecuencia de uso tiene un papel determinante en la formación de los patrones fónicos de un aprendiz.

De este modo, y a diferencia de la primera etapa en la evolución, la transformación se habría dado por proximidad fonética, mientras que la de Lj a [ʎ] respondería más bien a una tendencia a incrementar la distancia entre ambas posibilidades. Nuevamente, no parece haber motivo alguno para no extrapolar estos datos a los acontecimientos históricos puesto que, tal como se ha advertido anteriormente, no se cree que el proceso de fonación haya experimentado grandes modificaciones respecto a nuestros días.

Por otra parte, la expansión de esta nueva alteración fónica se sabe que debió darse ya en el romance primitivo. En efecto, como ya se ha comentado en el apartado 3.1, se han documentado casos de yeísmo en época temprana, ya en la Edad Media, como confirmarían los ejemplos aragoneses aducidos por Corominas (1953), pongamos por caso. Pese a que algunas investigaciones suelen hablar del carácter peyorativo de este rasgo basándose en que se emplea habitualmente para imitar en el teatro el habla de los negros bozales, lo cierto es que las muestras más antiguas se dan en documentos de tipo jurídico, lo que puede apuntar a su utilización general y no estigmatizada, al menos en parte de la Península. En textos de esta índole, generalmente, se produce una depuración léxica que no permite el empleo de expresiones de corte vulgar, lo que, indirectamente, señalaría la naturaleza si no prestigiosa, cuando menos aséptica y neutra, del fenómeno.

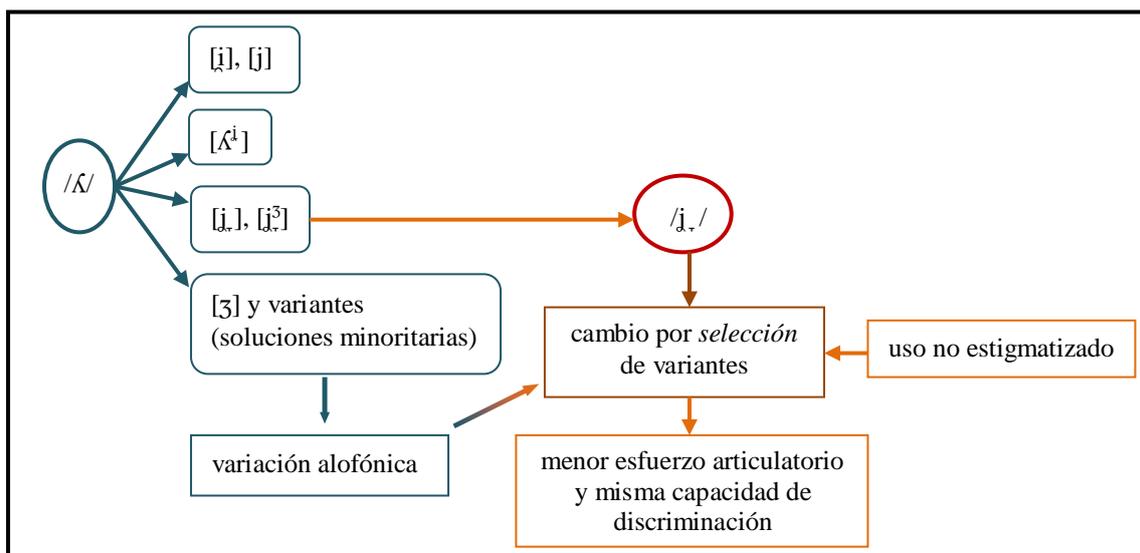


Figura 172. Esquema que representa el proceso de cambio desde la solución lateral palatal obtenida en latín vulgar hasta la aproximante palatal posterior propia de los primeros compases de creación del romance castellano.

4.3.1.2.2 Un paso más: hacia la fricativización

Es sabido que en castellano medieval lo que había sido una aproximante palatal sonora en los primeros tiempos del romance se convierte en un sonido fricativo palatal sonoro que coexistía con un alófono africado palatal sonoro [dʒ]. Probablemente, a juzgar por los resultados del experimento fonético del capítulo 2, esta solución primaria en contextos prominentes, es decir, en posición explosiva tras pausa o tras algún segmento que provocase la necesidad de una mayor fuerza articulatoria en el siguiente. Algunos autores (*vid.* García Santos 2002: 123-126), siguiendo las explicaciones de Navarro Tomás (1970: 129) y A. Alonso (1976: 180),³⁸³ afirman que el proceso que sigue la evolución de /ʎ/ es distinto al descrito hasta aquí (que responde a lo tradicionalmente reseñado al respecto). De hecho, se basan en la interpretación de A. Alonso del proceso de cambio de lateral a [j̞], quien señala que «Las dos articulaciones son acústicamente parientes, pero en // lateral hay un rehilamiento que le es propio (...) que se pierde en el yeísmo más general que llamamos primario». A raíz de esta observación, determinan que, en realidad, el sonido hacia el que evoluciona [ʎ] es una fricativa palatal [ʒ] que, posteriormente, se convertiría en la aproximante. Existen razones articulatorias que avalan esta postura: en términos de relajación fonética

³⁸³ En García Santos (2002: 123).

(lenición, por lo tanto), resulta más claro suponer una progresiva abertura de los articuladores; en otras palabras, una progresiva disminución en el grado de constricción puesto que la aproximante supone un grado de tensión menor que la fricativa y esta, a su vez, menor que la lateral. La explicación tradicional, en cambio, hace pensar en un proceso de refuerzo articulatorio o, lo que es lo mismo, un aumento en la tensión de los gestos.

García Santos (2002: 125) resuelve así la cuestión:

«Los resultados del análisis en el laboratorio confirman, pues, la hipótesis de que el paso ll > y es también un proceso de lenición: desde el punto de vista acústico, un paso de fricativa (tensa) a aproximante (lene), y articulatoriamente la pérdida de tensión se concreta en una menor elevación de la lengua y en un apoyo en el paladar más corto y más suave».

La lógica de esta exposición parece aplastante pero, una vez llegados a este punto surge una incógnita importante: ¿cómo se llega de un sonido aproximante palatal a la velar actual, máxime teniendo en cuenta que los manuscritos antiguos sugieren la presencia clara de fricativas palatales en época medieval? Para el investigador salmantino, la solución es simple:

«La realización fonética de /y/ ofrece variantes muy distintas en el mundo hispánico, entre las que cabe destacar la realización sorda, cuyo estudio es doblemente interesante por cuanto, al valor que tiene en sí misma, hay que añadirle el que deriva de su posible aplicación a una mejor comprensión de los fenómenos de cambio que llevaron del sistema consonántico del castellano medieval al moderno» [García Santos 2002: 125].

De ello se deduce que, efectivamente, se contempla la aparición de manifestaciones fonéticas de tipo fricativo a partir del fonema aproximante palatal, algo que queda claro con la idea del recorrido evolutivo del fenómeno expuesta en el ejemplo de la palabra *mujer*: «la forma latina *muliere* (con sus estadios: muller, muyer, mugier, muxer, mujer)» (García Santos 2002: 127). Por lo tanto, parece que se entiende que de una lateral se obtiene una realización fricativa que lleva a la aproximante (al yeísmo, por lo tanto) para volver a obtener variantes fricativas.

Visto de este modo, no parece que el proceso global responda precisamente al debilitamiento fonético, puesto que la aparición de las soluciones fricativas como paso posterior al yeísmo supone duplicar el itinerario que lleva a ellas: el cambio de fricativas a aproximante para obtener fricativas no resulta económico. Sin embargo, esta percepción de la evolución puede argumentarse a partir de los resultados de nuestro

experimento: como se ha visto, una posible variante alofónica de /lj/, así como de los contextos que, en principio, deberían corresponder a /ʎ/ es precisamente [ʒ]. Así pues, se puede establecer que, en el paso de lateral a aproximante, como ya se ha comentado, concurren múltiples soluciones intermedias que pueden incluir un sonido fricativo; no obstante, resulta mucho más simple la articulación de [j̥], lo que, junto a la similitud perceptiva respecto a [ʎ], puede desembocar en la preferencia por aquella opción en detrimento de otras.

Sea como fuere, la idea básica es que se genera una variante fricativa fruto de la evolución de la aproximante propia de los primeros tiempos de aparición del romance. La cuestión principal estriba en dar cuenta de cómo se produce este cambio. En este aspecto no dejan de ser significativos los resultados fonéticos obtenidos en informantes yeístas en nuestro experimento acústico. A la hora de producir /ʎ/, obviamente, todos ellos preferían la solución aproximante palatal pero los tres presentaban también variantes diferentes; a saber, [ʒ], [dʒ̃], [dʒ̃̃], [j̥̃] o [j̥] (*vid.* §2.2.4.1). Esto indicaría que la distancia entre [j̥] y los sonidos fricativos y africados (u oclusivos) no es, en realidad, tan insalvable como parece.

Además, hay otros datos que pueden contribuir a la explicación del fenómeno. En los locutores analizados, como se sabe, se ha podido determinar que la realización aproximante es el alófono más breve de los posibles en el contexto /ʎ+vocal/, algo que lleva a pensar que el cambio hacia fonos como [ʒ] o [dʒ̃], por ejemplo, supone un refuerzo articulatorio claro. De hecho, la distribución de estas variantes parece descartar, en principio, un caso de variación libre como los que se habían visto para /lj/ y para /ʎ/: preferentemente, [j̥] se documenta en posición postvocálica y suele evitar la postpausal y postconsonántica. Por su parte, fricativas, africadas y oclusivas tienden a hallarse a inicio de palabra o tras una consonante obstruyente (en nuestro caso, otra oclusiva, nasales y laterales). Los contextos de ocurrencia para estas soluciones responden a posiciones prosódicas fuertes, que predisponen a la hiperarticulación del sonido y, por extensión, a subrayar sus diferencias respecto a otras soluciones para esa misma categoría fónica. En pocas palabras, en tales situaciones, se tiende al refuerzo articulatorio. No deja de resultar interesante, por otra parte, que los casos en que se detecta una duración más breve, tanto del sonido como de sus transiciones, se hallen en

contacto con una vocal palatal silábica y, preferiblemente, en sílaba átona. Es decir, la concurrencia de la aproximante palatal parece más habitual junto a los segmentos [i, e] y en posición desacentuada: se trata de un contexto poco prominente que induce a la hipoarticulación, a la relajación en la producción del sonido lo que, evidentemente, auspicia la producción de [j̥].³⁸⁴

En consecuencia, el paso de una variante menos tensa a otras que presentan un grado de constricción mucho mayor apunta sin dudar a una modificación en la que se ha primado el refuerzo y, por ende, la distinción máxima respecto a las soluciones anteriores. Al contrario de lo que había ocurrido con /lj/ y con /ʎ/, en este punto interesa más asegurar la discriminación perceptiva que optimizar el esfuerzo articulatorio.³⁸⁵ De algún modo, se podría decir que se ha invertido la tendencia. El motivo de ello, sin embargo, sigue en el aire: ¿por qué, en este momento concreto, se prefieren variantes reforzadas?

Probablemente la respuesta resida en la convergencia de diversas etimologías hacia soluciones fonéticas idénticas. En este sentido, no resulta baladí la explicación de Fradejas (1997: 102), quien asegura, remitiendo a Martinet (1974), que este cambio solo se produce una vez que otros ejemplos de /ʎ/, procedentes de -LL- latina, muestran cierta propensión coincidir con los derivados de Lj.³⁸⁶ En ese momento, se cree que la realización fricativa o africada gana terreno a otras variantes posibles porque asegura una correcta distinción respecto a voces de origen diferente. Se trata, por lo tanto, como se sugería anteriormente, de garantizar la discriminación no solo a nivel perceptivo sino, sobre todo, a nivel semántico. Ariza (1994: 93 y ss.), por su parte, admite que ambos orígenes (junto con los grupos iniciales PL-, FL-, CL-) confluyen en un resultado lateral palatal, lo que provoca la disimilación de la solución procedente de Lj. Sin embargo, ello no explicaría por sí mismo el motivo por el que se pasa de una aproximante a [ʃ].

³⁸⁴ Cf. §2.2.4.1.3 y 2.2.4.4.

³⁸⁵ Asimismo, al tomar en consideración el caso de la palatalización diacrónica de /n-/, se defiende que el motivo sería el refuerzo articulatorio, favorecido de forma especial en el caso de que la consonante se hallara ante vocales altas (cf. Recasens, Fontdevila y Pallarès 1995).

³⁸⁶ «La secuencia de /l/ + [j] palatalizó en /ʎ/, y se mantuvo como tal en todas las lenguas románicas, excepto en el español puesto que en la lengua medieval pasó a /ʒ/, para evitar, al parecer, la confusión con el /ʎ/ procedente de la palatalización de la -LL- latina [...]. Según Martinet (1974: 431) el paso de [ʎ] a [ʒ] preservó la integridad fonológica de la lengua» (Fradejas 1997: 102).

Según establece este autor, «de haber existido el estadio [páya], se tendría que haber confundido la /y/ < LY con la /y/ < I, GY, etc.» (Ariza 1994: 93), lo que podría dar cuenta de una posterior alteración a fricativa prepalatal sonora.

De todos modos cabe hacer referencia a una cuestión terminológica decisiva, ya puesta de relieve en páginas anteriores: la llamada fricativa palatal central, que muchos autores coinciden en transcribir como /y/, siguiendo el alfabeto fonético de la *RFE*, suele ofrecer dudas en cuanto a su interpretación ya que, al no distinguir entre aproximante y fricativa, no siempre resulta claro el valor que se le quiere atribuir. A tenor de las explicaciones de Ariza (1990 y 1994), se deduce que el sonido corresponde a [j], no aproximante sino fricativo, puesto que indica en varias ocasiones que su punto de articulación es muy próximo a [ʒ], por el que se acaba reemplazando.

Sea lo que fuere, el caso es que las pruebas experimentales muestran la proximidad entre los fonos aproximante y fricativo; el primero más breve que el segundo. En consecuencia, no es ilógico pensar que, en posiciones prominentes desde un punto de vista prosódico (en las que se tiende a la hiperarticulación), uno de los mecanismos posibles para una producción más cuidadosa sea el aumento en la duración. En efecto, el alargamiento de [j̣] podría ser el camino que llevara a su interpretación como [ʒ]; la existencia de una pequeña pausa previa a la fricción (algo habitual en contexto inicial o tras consonantes no continuas) desembocaría en realizaciones de tipo africado y, por último, una mala percepción de la fase de fricción o una disminución en la duración de la misma supondría la interpretación como oclusiva. El hecho es que la evolución se encamina inequívocamente hacia la distinción respecto a [j̣].

Como se ha podido advertir en las valoraciones de la bibliografía consultada, parece que hay bastante consenso en que la diferenciación se debe a un intento de evitar confusiones respecto a los resultados de -LL-; sin embargo, muchas veces no se contempla un paso intermedio como aproximante entre /ʎ/ y /ʒ/.³⁸⁷ De hecho, se parte de la base de que ejemplos como CASTĒLLUM dan el castellano *castillo* [kaʃtiʎo]. No obstante, creemos que es importante tener en cuenta los testimonios de yeísmo medieval aportados por Corominas (1953), Galmés de Fuentes (1957) o Frago (1993): los errores en la escritura por confusión entre <ll> e <y> (y variantes) hacen suponer la presencia

³⁸⁷ Algo perfectamente comprensible si se tiene en cuenta la valoración de Ariza antes aducida.

de ambigüedades más o menos frecuentes en el uso de uno u otro sonido. Esto puede implicar que el yeísmo se pudo haber extendido también a los resultados de la lateral geminada latina, con lo que habrían coincidido de nuevo con los de Lj. Así se podría contemplar el refuerzo articulatorio de /j̄, / como un procedimiento para evitar esta posible confluencia.

Otra perspectiva que completa el panorama esbozado hasta el momento es la que nos ofrece la dialectología. Como se ha podido apreciar en los resultados obtenidos en el apartado 3.2.3 (y muy particularmente los puntos 3.2.3.2, 3.2.3.3, 3.2.3.4 y 3.2.3.5), ha sido posible rastrear variantes análogas a las halladas en el estudio experimental en la práctica totalidad de las áreas de habla hispana, con el añadido de que, en muchas de ellas, se ha podido atestiguar la presencia de alófonos que representan un punto intermedio entre las categorías fónicas aproximante, fricativa, africada y oclusiva. Asimismo, cabe señalar que las muestras menos abundantes se dan en lo que atañe a las oclusivas, que serían más propias de algunas zonas de la Península (Andalucía y Castilla-La Mancha, principalmente), aunque también se han encontrado algunas en Argentina.

Una vez más, pues, no se estaría ante una evolución extraña a la lengua, si bien sí hay que admitir que no se trata de una tendencia intrínseca como en los estadios interiores: la proximidad geográfica entre los enclaves peninsulares en los que se hallan los ejemplos hacen pensar en un uso extendido solamente en determinadas comunidades de habla, en las que, por otra parte, tampoco resulta sistemático, puesto que se trata de documentaciones aisladas y condicionadas por el contexto, dado que la mayoría de ellas se dan en posición inicial de palabra. Ello casa perfectamente con las observaciones realizadas con el estudio acústico del habla de los tres locutores analizados.

Otro punto interesante vendría marcado por el contacto que tiene el romance castellano con otras variantes románicas peninsulares además de la influencia que ejerce sobre ellas. En efecto, como es sabido, el leonés, el mozárabe o el navarroaragonés entablan una relación si cabe más fluida con él: estos romances presentan soluciones distintas al castellano en el contexto que nos ocupa;³⁸⁸ sin embargo, la progresiva supremacía político-geográfica del reino de Castilla extiende los usos propios de esta zona en detrimento de los más locales.

³⁸⁸ Cf. Ariza (1990: 151, 153, 156), Morala (2004) o Pascual (2008), por citar algunos trabajos sobre ello.

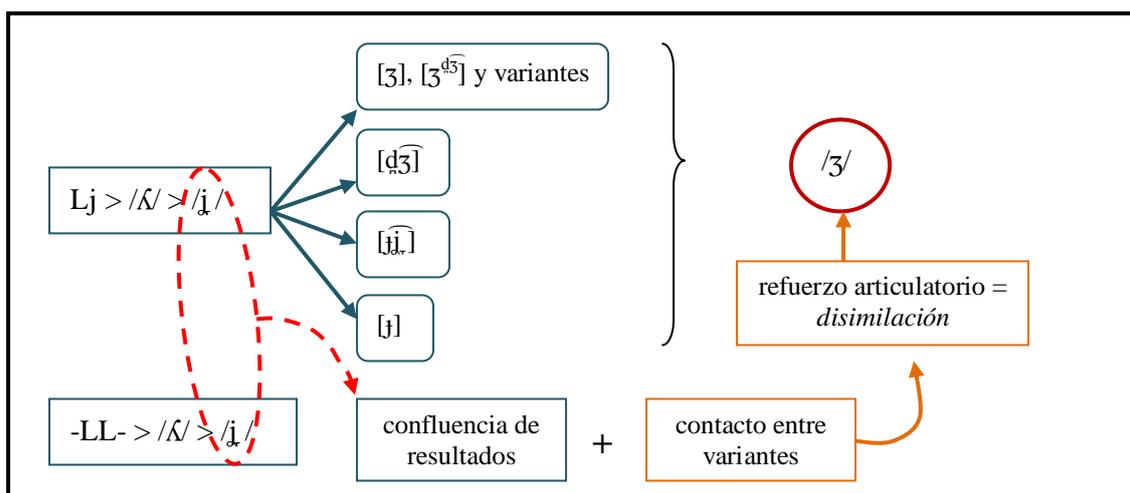


Figura 173. Esquema que representa el paso de la solución aproximante palatal en prerromance a una fricativa prepalatal sonora en castellano medieval.

Por otra parte, existe, en la actualidad, un caso que se puede calificar de paralelo a la evolución histórica: el del español de Argentina. En efecto, tanto en este país como en Uruguay se da el fenómeno denominado zeísmo, que reproduce algunas de las etapas que debió de sufrir el cambio histórico. Evidentemente, el contexto inicial del que se parte en estas regiones del cono sur no equivalen a una secuencia del tipo /lj+vocal/ pero sí que muestra una analogía manifiesta a partir de la segunda fase que presenta la alteración diacrónica: /ʎ/, como en tantas otras áreas del mundo hispánico, se vio afectada por el yeísmo, de modo que se modificó, por un proceso de debilitamiento articulatorio, en /j̞/. Posteriormente, este fonema pasó a presentar, entre sus alófonos, una variante fricativa prepalatal sonora [ʎ] que acabó imponiéndose de forma bastante general en amplias zonas del país. En los últimos tiempos, parece que esta solución cede terreno ante la variante sorda [j] que, como cabe recordar, desde un punto de vista histórico, supone la antesala del sonido fricativo velar [x].

Fontanella de Weinberg (1987) resume de forma clara y concisa la situación en los últimos siglos. Así, señala que la confusión entre lateral y aproximante palatal puede admitirse en los niveles socioculturales más bajos de la sociedad de Buenos Aires entre 1580 y 1700, aunque no se documenta de forma evidente en los textos escritos. Sin embargo, en el s. XVIII los testimonios de este fenómeno resultan muy extendidos y, ya a finales de esta centuria, se habrían detectado casos de rehilamiento sonoro. En el s. XIX, la deslateralización se da sistemáticamente en todas las clases sociales, especialmente entre las menos favorecidas y en la élite, en la que también se extiende el

rehilamiento como uso prestigioso. En la primera mitad del s. XX se registra una modificación importante: el ensordecimiento de [ʒ], ya observado por Zamora Vicente (1949), Barrenechea (1951) o Guitarte (1955). Según sus investigaciones, tal alteración se habría propagado más rápidamente entre mujeres menores de 30 años con estudios primarios y aquellas mayores de 30 años con formación universitaria, lo que apunta a lo reciente del cambio, habitual entre las generaciones más jóvenes y entre personas cultas. De hecho, Zamora Vicente (1949) estima que el mantenimiento de [ʒ] es un marcador sociolingüístico que distingue las clases altas frente al ensordecimiento del habla descuidada en las medias y bajas. No obstante, Guitarte (1955) rebate tal perspectiva con sus estudios y dictamina que [ʃ] únicamente es signo de discurso informal, mientras que su correlato sonoro se reserva para el habla cuidada. Fontanella de Weinberg (1987) concluye su exposición indicando que la aparición de este sonido pudo darse por influencia de préstamos de otros idiomas, especialmente del francés y del italiano. Su incorporación se habría producido en primer lugar entre hablantes cultos, mientras que, en el habla popular habría surgido más tarde y probablemente por el contacto con los inmigrantes de origen italiano. En la actualidad se percibe que [ʃ] es la variante general en Uruguay, en las provincias costeras de Argentina y parte de las nortenas y que está en expansión en el resto del país.

Este proceso que parece que habría culminado en unas cuatro centurias, puede observarse como un cambio en marcha análogo al experimentado desde el latín al español. Al igual que en este, se produce la relajación de [ʎ] que lleva a la adopción de [j̞] como sustituto natural suyo. De hecho, la lengua española está acabando de difundir este patrón de comportamiento a todos los rincones de su dominio lingüístico puesto que el sonido [ʎ] se encuentra en franca recesión frente a [j̞], lo que, en algunas áreas, ha llevado ya a la desfonologización de la lateral palatal. Este sería el caso, por ejemplo, de los locutores del estudio experimental: los tres han perdido la realización [ʎ] de /ʎ/ y son incapaces de identificar tal manifestación acústica. Asimismo, la prueba de percepción llevada a cabo revela que sujetos que poseen este fono en su sistema fonológico no son capaces de discriminarlo correctamente sino que lo confunden sistemáticamente con uno aproximante palatal. En definitiva, parece probado que, antes de proponer ulteriores modificaciones del sistema, es necesario contemplar el proceso

de pérdida de poder distintivo del fonema /ʎ/, lo que implica la desaparición efectiva de esta categoría fonológica. Curiosamente, como se ha comprobado en el experimento acústico, sí se conserva como alófono de /l/ si esta se halla ante una glide palatal (contexto /lj/).

Es preciso regresar, sin embargo, al caso argentino. La generalización del yeísmo da pie a la aparición de la solución fricativa prepalatal sonora, que se da en distribución complementaria (perfectamente documentada) con una africada palatal sonora, que vendría a corresponder a la etapa del español medieval en la Península. En este punto es importante notar la procedencia de esta alteración fonético-fonológica: la bibliografía señala que el rehilamiento, en sus inicios, surge de las clases populares y, paulatinamente, gana adeptos entre los individuos de las élites porteñas; en definitiva, es un cambio “desde abajo” que, poco a poco, va perdiendo su connotación peyorativa, asociada a los eslabones inferiores de la sociedad de Buenos Aires y pasa a ser contemplado como una innovación, como algo moderno que, a tenor de lo comentado por investigadores de la talla de Fontanella de Weinberg (1973, 1987, 2000), se relaciona con la presencia cada vez mayor de galicismos puesto que el refinamiento, el lujo y la educación, en el s. XVIII, se asociaban decididamente con la cultura francesa. Así pues, el zeísmo se impone con ímpetu en los dos extremos de la sociedad porteña mientras que las clases medias resultaron más reacias a tal modificación en su habla. Sin embargo, la presión social propició su difusión a todo el espectro de hablantes de modo que, con el paso del tiempo, el rehilamiento queda despojado de su rasgo de marcador social.

Algo similar pudo ocurrir en la Edad Media en España. Ciertamente, el paso de [j̄,] a [ʝ] es privativo de la modalidad castellana y no se da en ningún otro romance. Ciertamente, hay razones fonético-fonológicas que permiten explicar el porqué de este cambio.³⁸⁹ No obstante, es clave en su propagación a lo largo de la geografía peninsular la importancia creciente que adquiere Castilla en el mapa político ibérico y europeo. En un principio, Castilla no es más que un reducto del reino de León, considerado mucho más civilizado y culto que ella, pero a partir de Fernán González, su poder aumenta

³⁸⁹ En efecto, se han podido documentar variantes fricativas, tanto sonoras como sordas, en todo el dominio lingüístico del español. Así pues, el zeísmo, que en Argentina ha desplazado al yeísmo, no es privativo de este país sino que se da también en otras muchas áreas tanto en la Península como en América (cf. §3.2.3.3).

exponencialmente hasta acabar por anexionar León, Galicia y Navarra y ser el adalid de la Reconquista, lo que le permitió “exportar” sus costumbres y su habla a buena parte de la Península. Otros romances, como el leonés o el navarro, fueron quedando relegados a usos cada vez más cotidianos y familiares, de modo que, de ser variantes consideradas cultas, aptas para su uso en la corte, pasaron a ser tenidas por propias de ambientes rurales (cuando no vulgares) y a ser confinadas al uso más familiar. La asunción de tal situación por parte de los hablantes de estas zonas hizo el resto para potenciar el empleo del castellano e investirlo de prestigio.

Otro paso fundamental en la evolución fue el ensordecimiento de /z/. En el caso argentino, como hemos visto, ello se documenta entre 1900 y 1950 aproximadamente. A partir de este momento, se contempla una expansión rapidísima de esta innovación que alcanza todo el espectro social y que ya no se limita a la capital sino que afecta a gran parte del país. La vitalidad de la que goza esta variante hace pensar en su difusión a lo largo y ancho de toda Argentina, ayudada por la contribución inestimable de los medios de comunicación de masas (especialmente la televisión), que propagan los patrones comunicativos capitalinos al resto del territorio. La cuestión es que Buenos Aires ejerce una influencia muy considerable, comprensible si se tiene en cuenta que esta es el área del poder y de la cultura, de las universidades, hacia donde emigra una parte importante de la población rural con la esperanza de lograr un futuro mejor.

En el cambio histórico, el ensordecimiento se verifica hacia el s. XVI, en la etapa del español clásico. Se trata de una época de esplendor en que se siguen los patrones culturales del Humanismo, lo que da pie a la aparición de obras descriptivas y prescriptivas de la lengua. Baste mencionar, en este sentido, a Elio Antonio de Nebrija y su *Gramática de la Lengua Española* (1492). En este ambiente, la norma norteña peninsular parece propagar una serie de reestructuraciones fonológicas que afectan a oposiciones con poco rendimiento funcional (Alarcos 1971⁴: 266-267), entre las que se cuenta la distinción entre sibilantes sordas y sonoras (pertinente solo en posición intervocálica). Atendiendo a Fradejas (1997: 158), ya en la época medieval se notan vacilaciones entre [s] y [ʃ] y, en el s. XVI, no resultan aisladas las confusiones entre [ʒ] y [z] y sus correlatos sordos (en caso de que siguieran presentes las variantes sonoras). Según defiende García Santos (2002: 125-126), basándose una vez más en los estudios de Alonso (1976), la desaparición de [ʒ] se explica por un proceso de lenición. Como se recordará, toda la evolución se inicia como debilitamiento articulatorio debido a

fenómenos relacionados con la hipoarticulación. *A posteriori*, se advirtió cómo la tendencia se invertía y se llegaba a una situación de refuerzo. Nuevamente, después del “clímax” que supone la entrada en escena de realizaciones fricativas, el cambio se encauza por la vía del habla informal, espontánea, proclive a la hipoarticulación y, por lo tanto, al mínimo esfuerzo gestual siempre y cuando se permita una correcta discriminación.

Como ya apuntara Alarcos (*vid. supra*), la oposición entre [ʒ] y [ʃ] no resultaba rendible ya que su capacidad distintiva se reducía a unas pocas expresiones. Así pues, la relajación a nivel de la acción de las cuerdas vocales no significa una pérdida importante en cuanto a las distinciones semánticas. De hecho, como explican Guitarte (1955: 282) o Donni de Mirande (1992: 176), la tensión articulatoria necesaria para la pronunciación de la fricativa prepalatal sonora es muy importante, puesto que implica un grado de constricción elevado en el caso de la lengua (cuyo dorso debe mantenerse muy próximo al área entre los alveolos y el paladar duro) y una actividad continua en los movimientos de abertura y cierre de las cuerdas vocales. En efecto, es complicado mantener tal presión, de forma simultánea, en la cavidad oral y en la glótica, por lo que la tendencia natural es a relajar uno de los dos articuladores activos; habitualmente, la glotis. La inclusión de tal pronunciación en las gramáticas y vocabularios del momento supondría un prestigio inmediato para estos nuevos patrones fonético-fonológicos, lo que redundaría en su acepción por parte de los hablantes.

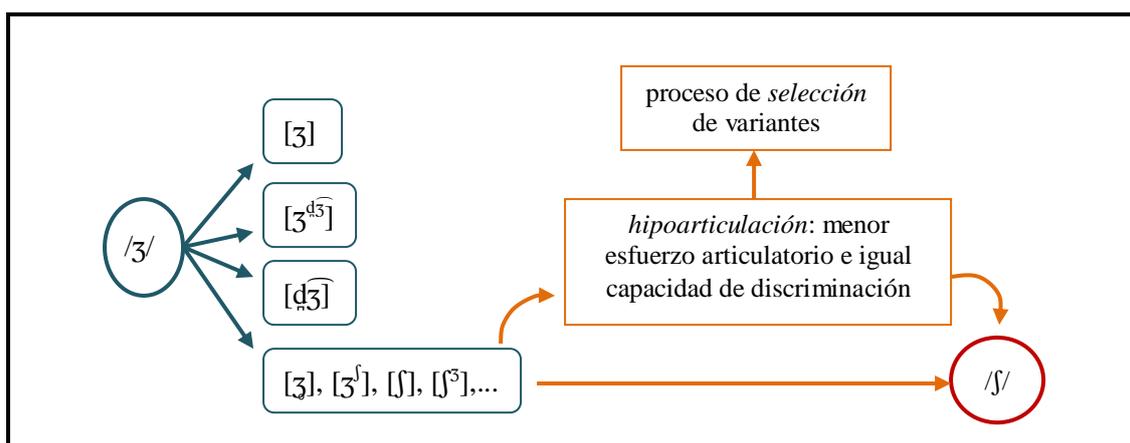


Figura 174. Esquema que representa el cambio correspondiente al ensordecimiento de la solución /ʒ/ medieval en los albores del s. XVI.

4.3.1.2.3 Un último paso: la evolución a [x]

El paralelismo con el cambio en marcha en Argentina concluye en este punto. Sin embargo, la evolución diacrónica no. El último paso en el cambio no siempre es fácil de explicar: habitualmente, las descripciones pasan por encima del fenómeno de velarización de la fricativa sin entrar en muchos detalles. Ariza (1990: 166-168) aduce motivos fonológicos, de distinción entre categorías fónicas demasiado similares como para poder discriminarse de modo efectivo: se considera que [ʃ] y [s] presentan una proximidad articulatoria que puede obstaculizar la correcta percepción del *input*. En consecuencia, la prepalatal sorda retrasaría su punto de articulación hasta convertirse en velar. Esta idea, pese a su lógica, deja sin explicación el procedimiento de cambio: no se contesta a la pregunta de cómo una palatal pasa a velar, qué mecanismos articulatorios y acústicos (además de perceptivos) intervienen en ello. En esta dirección se debe entender el trabajo de García Santos (2002: 127-136), quien se propuso comprobar experimentalmente cómo se podía llegar de una articulación a la otra³⁹⁰ a partir de las teorías sobre la aspiración de Widdison (1993). Para ello se grabó a un hablante bonaerense que realizaba /ʃ/ como [ʃ] y se procedió a la manipulación de la onda sonora obtenida, manipulación que consistió en reducir progresivamente la duración de la consonante fricativa. Los resultados descubrieron que el sonido palatal, si queda reducido a un mínimo, se percibe como uno velar muy breve, identificable con una aspirada. Posteriormente, se realizó la audición de fragmentos que incluían la reduplicación de la posible aspirada, que se interpreta claramente como [x], en contacto con vocales palatales, algo que aclara Pensado (1996):

«Los fenómenos paralelos de las lenguas que manifiestan el proceso en nuestros días indican que la velarización de las prepalatales es sólo el resultado último de un proceso desencadenado por la ambigüedad auditiva de [š] y [ž], que pueden tender a perder su carácter sibilante, especialmente en un contexto vocálico palatal» [en García Santos 2002: 134].

³⁹⁰ Explicaciones del tipo de la de Ariza (1990), a juicio de García Santos, no resultan satisfactorias, así como tampoco las que se centran en la cuestión articulatoria, que solamente suelen especificar que las prepalatales retrasan su punto de articulación. Tales argumentos, protesta nuestro investigador, equivalen a decir que «el sonido palatal pasó a velar porque de pronunciarse en la parte anterior del paladar pasó a pronunciarse en el velo del paladar» (García Santos 2002: 129).

La conclusión a la que nos abocan estos datos es clara: el paso a [x] estaría condicionado fonéticamente, puesto que se ha demostrado que no se da fuera de un contexto vocálico palatal y, por otra parte, según afirma García Santos (2002: 136),

«no estamos ante un proceso de velarización (de retraso en el punto de articulación), sino ante un proceso de desoralización, es decir, de pérdida de la constricción oral, resultado del proceso de lenición. En concreto, ocurre que la lengua no asciende al paladar sino que se mantiene en posición neutra, con lo que no se realiza la fricción oral y, en consecuencia, la única fricción presente, la glotal o velar, produce el sonido aspirado o el velar».

Desde este punto de vista, por lo tanto, la aparición de la fricativa velar respondería a un proceso de refuerzo articulatorio posterior a un debilitamiento (por reducción temporal) de la fricativa prepalatal sorda. Este refuerzo podría explicarse como un intento de distinción respecto a los restos de la aspirada procedente de F-latina, de los procesos de aspiración de /s/ en determinadas posiciones o de /ʃ/ no originada en Lj. Así, parece que las áreas dialectales que aspiran en lugar de pronunciar [x] serían, en el fondo, más conservadoras que aquellas en las que la velar se realiza netamente.

García Santos, por otra parte, se plantea la posibilidad de que haya hablantes que ya produzcan la consonante velar (o aspirada) en lugar de [ʃ] en Argentina. Nosotros no hemos podido documentar tales ejemplos en el país americano pero sí en España: en Castilla-La Mancha, en la provincia de Albacete, se han hallado casos de [x] para las voces *arcilla* [arθixa] y *tallo* [t̪axo]. Asimismo, se han atestiguado otros de aspiración en Extremadura (*gavilla* [gaβiʔoŋ], en Badajoz) y uno de labiodental sorda en la provincia de Soria (*llana* [ɸana]). Todos se dan en zonas en las que, además de una aproximante palatal, se pueden rastrear ejemplos de realizaciones acústicas fricativas prepalatales para /ʎ/, lo que parece corroborar la posibilidad de que exista un tenue cambio en marcha que, por relajación (o vacilación con [f-]), lleve a un cambio hipotético análogo al histórico. En este sentido, como señala García Santos,³⁹¹ valdría la pena revisar las hipótesis que apuntan a un cambio a [x] a través de una manifestación fonética aspirada.

³⁹¹ Vid. nota 115 en García Santos (2002: 133).

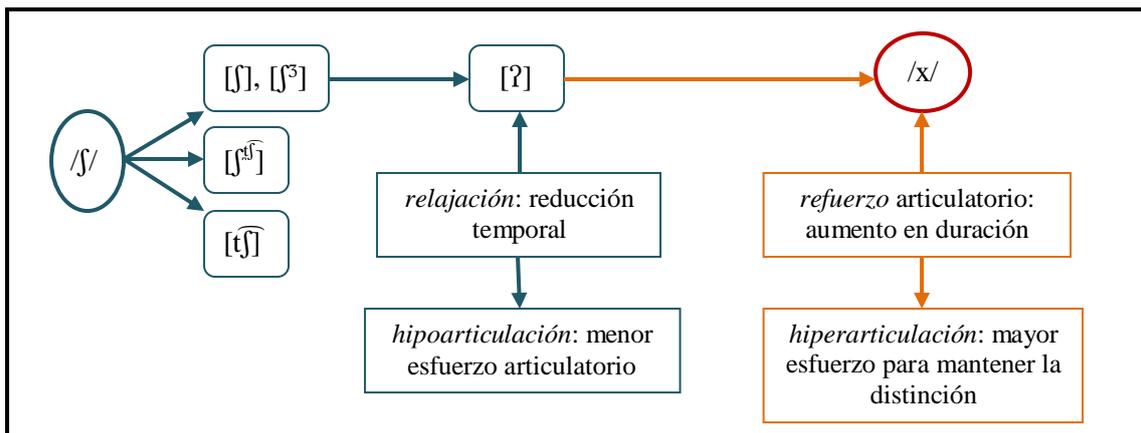


Figura 175. Esquema que representa el proceso de cambio desde el fonema /ʃ/ hasta la solución actual /x/.

4.3.2 TEORIZACIÓN DEL CAMBIO: MOTIVACIÓN Y FUNCIONAMIENTO

Las explicaciones presentadas hasta el momento, de todos modos, requieren una sistematización que sintetice y clarifique las causas últimas del cambio de Lj a /x/. En efecto, tal como indica Martín Butragueño (2002), debe tenerse en cuenta la confluencia de distintas causas que llevan a la transformación del sistema. Este autor identifica las que denomina cuatro hipótesis sustantivas, que deben jerarquizarse convenientemente: la naturalista, la funcional, la asimilatoria y la social. La primera hace referencia a los aspectos universales del cambio y al apoyo fonético que este pueda tener; la segunda, a la necesidad de mantener la solidez del sistema; la tercera, a su correspondencia con procesos de asimilación o disimilación que vendrían asociados a la difusión social. Por último, la cuarta hipótesis pone de manifiesto la dimensión social de la evolución: solo en el caso de que exista una difusión en una comunidad se podrá hablar de verdadero cambio. Estos cuatro puntos no tienen por qué darse obligatoriamente; sin embargo, se considera que, en un orden jerárquico, el cuarto dominaría en importancia sobre los demás, seguido del tercero, del segundo y, finalmente, del primero. Esta ordenación parece lógica, puesto que los requerimientos fonéticos o, incluso fonológicos, podrían circunscribirse al ámbito de lo idiolectal, con lo que no se podría entender como un verdadero cambio lingüístico. Por lo tanto, sí parece fuera de dudas que lo principal va a ser la expansión del mismo en la comunidad de habla.

Desde este punto de vista, la transformación fonético-fonológica que nos ocupa responde perfectamente a los postulados que se mencionaban: principalmente, el prestigio de una determinada variante es el que permite comprender su difusión entre

los hablantes. En ello interviene, además, la cuestión del contacto entre sistemas dialectales o lingüísticos, que también pueden intervenir de forma decisiva (pensemos en la consideración que merece el francés en el s. XVIII y su influencia en las capas altas de la sociedad argentina para la adopción de /ʒ/ en sustitución del yeísmo convencional). Las relaciones de dominio político y/o económico (generalmente acompañadas por una estigmatización de los usos locales) son asimismo cruciales para entender por qué zonas que presentaban sus propias variantes ceden terreno a las del sistema dominante (sería el caso del leonés frente al castellano medieval), así como la existencia de un prescriptivismo que fije la norma a seguir y, de algún modo, limite el alcance de la variación fónica. Todos estos condicionantes son los que hacen posible la expansión de soluciones innovadoras entre los hablantes del dominio lingüístico del español.

Sin embargo, hay razones inherentes al sistema que explican el motivo por el que se generan los nuevos sonidos. En primer lugar, se debería mencionar el factor funcional (fonológico), que aparece estrechamente imbricado con procesos de asimilación y/o disimilación. En efecto, a través de las sucesivas posibilidades que ofrecen las diversas variantes alofónicas, se va dando forma a un sistema fonológico cambiante que va reajustándose para resultar más funcional: obsérvese que, a lo largo del tiempo, se van suprimiendo oposiciones poco productivas con la asimilación de categorías fónicas (lo que da lugar a desfonologizaciones como la de /ʎ/, cuyos últimos estadios vivimos en la actualidad) y se van reforzando otras cuya similitud de rasgos pone en peligro la distinción (el paso de una fricativa prepalatal sorda a una velar sería un buen ejemplo de ello).

Por otra parte, estos procesos aparentemente contrapuestos serían imposibles si las características puramente fonéticas del sistema no llevaran a ellos. De hecho, la aparición de un mismo tipo de soluciones en la práctica totalidad del dominio lingüístico parece apuntar a tendencias inherentes al idioma que facilitan o, mejor dicho, estimulan el cambio de estructura fonológica. Así, los condicionantes del acto comunicativo, con todas sus interferencias y malentendidos, provocan que, por sus características intrínsecas, los sonidos de tipo aproximante (como [j̞]) resulten mucho más vulnerables a modificaciones o malas interpretaciones en la percepción que otras consonantes y que el punto de articulación sea más susceptible a sufrir alteraciones que el modo (baste recordar el paso de palatal a velar en la última etapa del cambio). Por si

esto fuera poco, los segmentos consonánticos coronales parecen más proclives a verse afectados por la situación de habla que los de otras clases (solo hay que mencionar que laterales palatales, aproximantes palatales o fricativas prepalatales pertenecen a este orden). Es decir, la debilidad propia del tipo de fonos afectados por la evolución ya los predispone a padecer cambios porque se revelan como altamente inestables de *per se*. Si a ello se añade que uno de los procesos en los que estos sonidos se ven involucrados es el paso de [+tenso] a [-tenso] y viceversa, surge claramente la explicación primigenia del fenómeno, cuyas causas últimas cabe rastrear en cuestiones universales, en sus propiedades como segmentos fonéticos.

Así pues, la evolución, a nivel fonético, se podría resumir en el cuadro que se reproduce en la figura 176 (en la página siguiente). En él, se han establecido las variantes que se estiman más habituales a lo largo del proceso de cambio. Para que la cronología resulte más clara, se han distinguido las diversas etapas de la historia de la lengua mediante un código de colores.

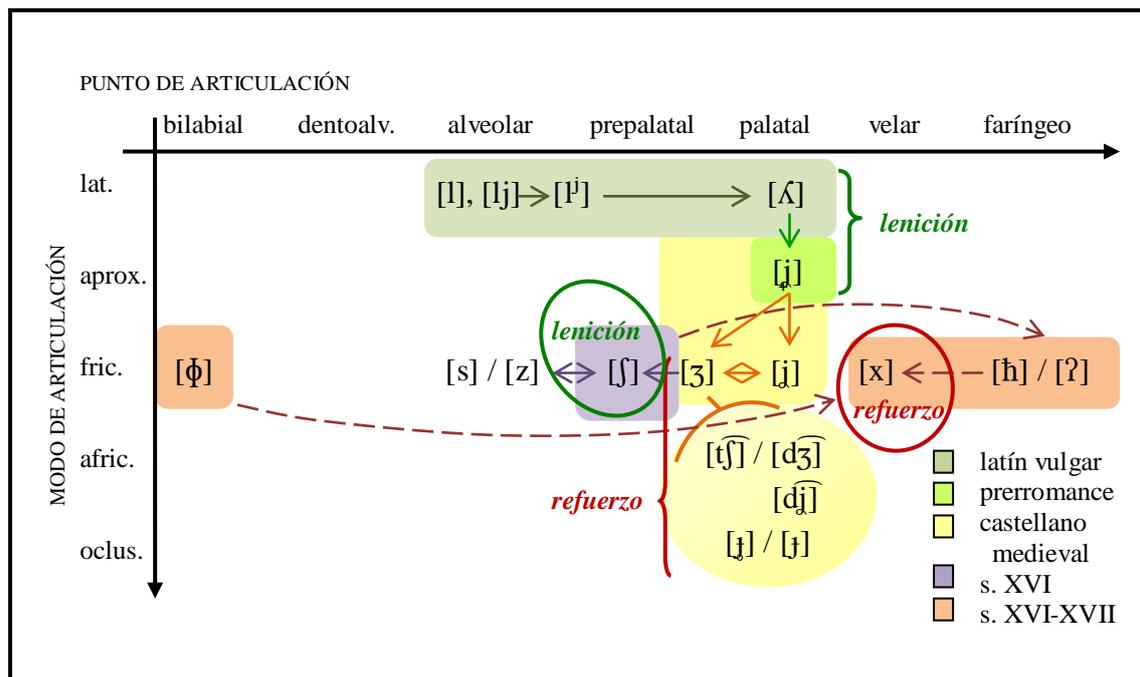


Figura 176. Esquema que representa la evolución fonético-fonológica de Lj latina a /x/ actual a través de los cambios entre variantes.

5. CONCLUSIONES

De lo explicado hasta aquí debe resaltar una idea básica: la justificación del cambio no puede darse desde una única motivación; como indica Martín Butragueño (2002), debemos contemplar el fenómeno desde la multicausalidad puesto que no parece que un solo factor pueda desencadenarlo. En efecto, es la concurrencia de varias circunstancias la que hace posible entenderlo y, para ello, es necesario adoptar la cuestión desde la amplitud de miras y sin miedo de abordarlo desde diferentes disciplinas, puesto que todas ellas nos ofrecen alguna pieza del rompecabezas y solo recurriendo a ellas se podrá acceder a la vista global del mismo.

De modo sucinto, a partir del análisis acústico experimental de las grabaciones realizadas, se ha podido inferir que el cambio de un contexto [lj] a [ʎ] y, posteriormente a [j̣], se debe a mecanismos de relajación articulatoria relacionados con la hipoarticulación propia del habla espontánea. A estos fenómenos se añade el escaso rendimiento funcional de la oposición fonológica /ʎ/-[j̣]/, lo que supone la progresiva desfonologización de la lateral. El estudio dialectal realizado no hace más que confirmar esta explicación, máxime cuando se observa que el yeísmo se ha generalizado en la práctica totalidad del dominio lingüístico. A partir de la solución aproximante, por un refuerzo articulatorio probablemente achacable a la posición en la cadena hablada y/o a influencias de otros sistemas, se llega a variantes fricativas y africadas, a partir de las que, de nuevo por lenición, se obtiene el actual fonema /x/. Como se puede advertir, esta evolución no puede explicarse únicamente a partir de factores endógenos o exógenos, sino por la combinación de ambos a lo largo de todo el proceso.

Así pues, como se ha referido ya y como defienden autores de la talla de Ohala, Lindblom, Bybee, Blevins, Quilis, Alvar, el mismo Martín Butragueño y tantos otros, en el estudio del cambio fonético-fonológico que nos ocupa no se ha recurrido exclusivamente a la fonética y a la fonología, sino que también se han tomado en consideración los estudios dialectales y la sociolingüística. En este sentido, se comparten las afirmaciones de Greenberg (2009: 515), en las que defiende que, en el caso del cambio fonético, la forma antigua pervive como manifestación dialectal, idiolectal o como variante libre.³⁹²

En consecuencia, se ha pretendido llevar a cabo un análisis multidisciplinar de la evolución de Lj latina con la finalidad de argumentar las razones últimas del cambio y, además, presentar una explicación clara y fundamentada de cómo se produjeron las alteraciones articulatorias, acústicas y perceptuales que pudieron desencadenar la modificación del sistema fonológico del español. Como se había comentado ya en el primer capítulo, no se ha tratado de abundar en la descripción del cambio, muy bien establecida ya desde la época de los neogramáticos, sino de dilucidar el porqué de las transformaciones fonéticas que llevan al fonema fricativo velar actual. Por lo tanto, un estudio serio desde el punto de vista experimental se revelaba imprescindible puesto que solamente desde esta perspectiva se podía averiguar qué mecanismos pudieron haber intervenido en la modificación de un sonido lateral alveolar hasta convertirlo en uno fricativo velar, lo que supuso alterar tanto el punto de articulación de la realización primigenia como su modo de articulación. En este sentido, se ha podido aclarar que todo el proceso responde a una tendencia a la relajación de las manifestaciones acústicas posibles siempre que se asegurara la discriminación del sonido (hipoarticulación), tendencia que se ha corregido en momentos puntuales en cuanto la distinción respecto a otras secuencias de origen etimológico diferente peligraba; momentos en que el mínimo

³⁹² «If we assume that whenever a sound change occurs the old form exists alongside the new as a dialectal, diaphonic, or individual style or free variant (all of which will be for the momento subsumed under free variation), then we should find free variation reflecting possible diachronic changes (although by the accidents of our knowledge or the relative rarity of the changes it may not), but not variation resulting from changes forbidden by diachronic generalization. In this way it should be possible to map every phonological diachronic universal into a corresponding synchronic one involving free variation, thus providing a method for classification and for the investigation of all logical possibilities» [Greenberg 2009: 515].

esfuerzo articulatorio se ha rectificado hacia un refuerzo fonético que permitiera reconocerlas (hiperarticulación).

En este juego de fuerzas opuestas (relajación articulatoria vs. refuerzo), otro elemento se ha revelado como importantísimo: la existencia de variación en la producción y transmisión de la señal acústica. No se trata necesariamente de la ocasionada por la procedencia geográfica de los hablantes sino de la que se ha advertido, sin excepción, en un mismo hablante; ello da pie a confirmar la idea de sistemas en coexistencia en un solo individuo, lo que podría explicar la presencia de *outputs* distintos en cada locutor. Este hecho resulta decisivo en el proceso de comunicación, puesto que interviene indudablemente en el tipo de estímulo que percibe el receptor del mensaje y en cómo lo procesa e interpreta. En esta interacción emisor-receptor se da el primer eslabón en el cambio individual: el reanálisis y la recategorización fónica, influidos por el contexto de habla, forjan la gramática del oyente y determinan el tipo de señales que este va a emitir.

Así pues, no resulta baladí incluir los procesos de adquisición lingüística como un instrumento más para dilucidar la dirección del cambio. Sin embargo, para comprender su expansión a toda una comunidad de habla, deben tenerse en cuenta los aspectos sociales que condicionan el comportamiento de los sujetos. En efecto, la pertenencia a una clase socioeconómica concreta, el prestigio de la que esta está investida, su grado de influencia en el conjunto de la comunidad, la actitud que presenta frente a su propia forma de expresarse y hacia otros sistemas con los que se ha podido establecer un contacto determinan sobremanera el que una variante quede relegada al uso particular o se difunda como parte del bagaje lingüístico de un grupo.

Todos estos aspectos se han aplicado y puesto de relieve en el estudio del fenómeno que ha centrado nuestra atención. En consecuencia, y pese a que podría catalogarse esta investigación como un trabajo a la usanza clásica (por no utilizar el calificativo de “antigua”), se cree que, al mismo tiempo, resulta cierto modo innovadora por la conjunción de perspectivas puestas en relación, lo que ha permitido dar una explicación satisfactoria a un cambio histórico del que existían excelentes descripciones pero del que, habitualmente, no se han ofrecido razones intrínsecas a nivel fonético que dieran cuenta de su funcionamiento. En este punto, solo queda hacer nuestra una afirmación que viene a sintetizar las claves de todo este estudio: «The method is therefore like that of producing a moving picture from successive still shots obtained

form languages at various stages of the development that interests us» (Greenberg 2009: 517), afirmación que podrían rubricar neogramáticos y comparatistas. Realmente, no hemos avanzado tanto.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ABADÍA de QUANT, Inés (1996), «Sistemas lingüísticos en contacto y sus consecuencias en el área palatal del español de dos capitales del Nordeste argentino: Corrientes y Resistencia» en *International Journal of the Sociology of Language*, 117, Berlín-Nueva York, Mouton de Gruyter, pp. 11-25.
- ABERCROMBIE, David (1982), *Elements of General Phonetics*, Edinburgh University Press, Edinburgh.
- AGUILAR, Lourdes (1997), *De la vocal a la consonante*, Universidad de Santiago de Compostela (col. Lucus-Lingua: 3), Santiago de Compostela.
- AGUILAR, Lourdes (1999), «Hiatus and Diphtong: Acoustic Cues and Speech Situation Differences» en *Speech Communication*, 28, pp. 57-74.
- AGUILAR, Lourdes y M^a Jesús MACHUCA (1993), «Procesos fonéticos en el español actual y su relación con fenómenos diacrónicos: debilitamiento de obstuyentes, asimilación de consonantes contiguas y procesos de monoptongación» en *Actas del III Simposium de Hispanistas Polacos*, Polonia, p. 71-86.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1951), «Esbozo de una fonología diacrónica del español» en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, CSIC, Madrid, vol. II, pp. 9-39.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1971⁴), *Fonología española*, Gredos BRH (Manuales: 1), Madrid. Cuarta edición.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1994), *Gramática de la lengua española*, Espasa-Calpe, Real Academia de la Lengua, Madrid.

- ALBOR, Hugo R. (1971), «Observaciones sobre la fonología del español hablado en Nariño» en *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XXVI, pp. 515-533.
- ALCINA FRANCH, Juan y José Manuel BLECUA (1975), *Gramática española*, Ariel, Barcelona.
- ALMEIDA, Manuel y Josefa DORTA (1993), «Datos acústicos de las líquidas españolas» en Carmen DÍAZ ALAYÓN (ed.), *Homenaje a José Pérez Vidal*, La Laguna, Tenerife.
- ALONSO, Amado (1967³), *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Gredos: BRH (Estudios y ensayos: 12), Madrid. 3ª edición.
- ALVAR, Manuel (1965), «Notas sobre el español hablado en la isla de La Graciosa (Canarias orientales)» en *Revista de Filología Española*, XLVIII, pp. 293-319.
- ALVAR, Manuel (1966-67), «Algunas cuestiones fonéticas del español hablado en Oaxaca (México)» en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XVIII(3/4), pp. 353-377.
- ALVAR, Manuel (1972), *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.
- ALVAR, Manuel (1975), *Atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias*, El Cabildo Insular, Las Palmas de Gran Canaria.
- ALVAR, Manuel (1977), «El Atlas Lingüístico y Etnográfico de la provincia de Santander (España)» en *Revista de Filología Española*, LIX(1/4), pp. 81-118.
- ALVAR, Manuel (1978), «Actitud del hablante y sociolingüística» en *Lingüística y educación. Actas del IV Congreso Internacional de ALFAL (enero de 1975)*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, pp. 3-21.
- ALVAR, Manuel (1979-1983), *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, La Muralla, Madrid. Con la colaboración de Antonio Llorente y Gregorio Salvador.
- ALVAR, Manuel (dir.) (1996a), *Manual de dialectología hispánica. El Español de España*, Ariel, Barcelona.
- ALVAR, Manuel (dir.) (1996b), *Manual de dialectología hispánica. El Español de América*, Ariel, Barcelona.
- ALVAR, Manuel (1999), *Atlas lingüístico de Castilla y León*, Junta de Castilla y León, Salamanca.

- ALVAR, Manuel (1923-2001a), *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*, Arco Libros, Madrid. Con la colaboración de Antonio Llorente y Gregorio Salvador.
- ALVAR, Manuel (1923-2001b), *Atlas lingüístico y etnográfico de Cantabria*, Arco Libros, Madrid.
- ALVAR, Manuel (2000a), *América, la lengua*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- ALVAR, Manuel (2000b), *El español en la República Dominicana. Estudios, encuestas, textos*, Universidad de Alcalá, La Goleta ediciones, Madrid.
- ALVAR, Manuel (2000c), *El español en el Sur de Estados Unidos. Estudios, encuestas, textos*, Universidad de Alcalá, La Goleta ediciones, Madrid.
- ALVAR, Manuel (2001a), *El español en Paraguay. Estudios, encuestas, textos*, Universidad de Alcalá, Agencia Española de Cooperación, La Goleta ediciones, Madrid.
- ALVAR, Manuel (2001b), *El español en Venezuela. Estudios, encuestas, textos*, Universidad de Alcalá, La Goleta ediciones, Madrid.
- ANDERSEN, Henning (2006), «Comments on Juliette Blevins, “A theoretical synopsis of Evolutionary Phonology”» en *Theoretical Linguistics*, 32(2), pp. 167-174.
- ARAVAMUDHMAN, Radhika, Andrew J. LOTTO y John HAWKS (2008), «Perceptual context effects of speech and nonspeech sounds: The role of auditory categories» en *Journal of the Acoustics Society of America*, 124(3), pp. 1695-1703.
- ARIZA, Manuel (1990), *Manual de fonología histórica del español*, Síntesis, Madrid.
- ARIZA, Manuel (1992), «Lingüística e historia de Andalucía» en ARIZA, Manuel *et al.* (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Arco Libros, Madrid, vol. I, pp. 15-33.
- ARIZA, Manuel (1994), *Sobre fonética histórica del español*, Arco Libros, Madrid.
- BARRA JOVER, Mario (1994), «Reflexiones sobre el concepto de “yod”» en *Revista de Filología Española*, LXXIV(1/2), pp. 181-187.
- BATLLORI, Montserrat, Beatriz BLECUA y Assumpció ROST (2010), «Nuevas reflexiones sobre la existencia de la labiodental sonora en la evolución del español» en *Actes du XXV^e Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes (Innsbruck, 3-8 septembre 2007)*, Mouton de Gruyter, Tübingen, vol. II, pp. 23-32.

- BATLLORI, Montserrat, Sílvia LLACH e Isabel PUJOL (2003), «Condiciones fonéticas de producción y percepción en segmentos consonánticos en la evolución del latín a las lenguas romances» en *Actas del XIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica. Salamanca, 24-30 septiembre 2001*, Max Niemeyer Verlag GmbH, Tübingen, vol. I, p. 189-202.
- BERTINETTO, Pier Marco (1989), «Reflections on the Dichotomy “Stress” vs. “Syllable-Timing”» en *Revue de Phonétique Appliquée*, 91-92-93, pp. 99-130.
- BERTOLOTTI, Virginia y Magdalena COLL (2006), «Apuntes sobre el español en el Uruguay: historia y rasgos caracterizadores» en *Ámbitos: revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*, 16, pp. 31-40.
- BHAT, D. N. Shankara (1978), «A General Study of Palatalization» en GREENBERG, Joseph H., Charles A. FERGUSON y Edith A. MORAVCSIK (eds.), *Universals of Human Languages*, Stanford University Press, Stanford, vol. II, pp. 47-92.
- BLADON, R. A. W. y Emmanuela CARBONARO (1978), «Lateral Consonants in Italian» en *Journal of Italian Linguistics*, 3, pp. 43-54.
- BLECUA, Beatriz (2001), *Las vibrantes del español: manifestaciones acústicas y procesos fonéticos*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: www.tdcat.cesca.es/TDCat-0111102-110913.
- BLECUA, Beatriz, Jordi CICRES, Daniela IBBA, Sílvia LLACH y Assumpció ROST (2006), *Guia de suport per a pràctiques de fonètica*, Girona, Documenta Universitaria.
- BLEVINS, Juliette (2004), *Evolutionary Phonology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- BLEVINS, Juliette (2005), «The Role of Phonological Predictability in Sound Change: Privileged Reduction in Oceanic Reduplicated Substrings» en *Oceanic Linguistics*, 44(2), pp. 517-526.
- BLEVINS, Juliette (2006a), «An Theoretical Synopsis of Evolutionary Phonology» en *Theoretical Linguistics*, 32(2), pp. 117-166.
- BLEVINS, Juliette (2006b), «Reply to commentaries» en *Theoretical Linguistics*, 32(2), pp. 245-256.
- BLEVINS, Juliette (2007), «Interpreting Misperception. Beauty is in the Ear of the Beholder» en SOLÉ, M^a Josep, Pam BEDDOR y Manju OHALA (eds.),

- Experimental Approaches to Phonology*, Oxford University Press, Oxford, pp. 144-154.
- BLEVINS, Juliette y Andrew WEDEL (2009), «An Evolutionary Approach to Lexical Competition» en *Diachronica*, 26(2), pp. 143-183.
- BOBADILLA, Jesús, GÓMEZ, Pedro y Jesús BERNAL (1999), «Estudio de la posición de F1, F2 y F3 en situaciones de coarticulación empleando técnicas de predicción lineal» en *Estudios de fonética experimental*, 10, pp. 165-180.
- BORZONE DE MANRIQUE, Ana María (1980), *Manual de fonética acústica*, Hachette, Buenos Aires.
- BOWEN, J. Donald y Robert P. STOCKWELL (1955), “The Phonemic Interpretation of Semivowels in Spanish” en *Language*, 31(2), pp. 236-240.
- BOWEN, J. Donald y Robert P. STOCKWELL (1956), “A Further Note on Spanish Semivowels” en *Language*, 32(2), pp. 290-292.
- BROWMAN, Catherine P. (1995), «Assimilation as Gestural Overlap: Comments on Holst and Nolan» en CONNELL, Bruce y Amalia ARVANTI (eds.), *Phonology and Phonetic Evidence. Papers in Laboratory Phonology IV*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 334-342.
- BRUYNINCKX, Marielle (1995), *La Qualité Palatale. Approches phonétiques de ses modalités de réalisation*, Tesis Doctoral, Faculté des Sciences Psycho-Pédagogiques, Université de Mons-Hainaut.
- BYBEE, Joan (1998), «Usage-based Phonology» en DARNELL, Michael, Edith MORAVCSIK, Frederick NEWMeyer, Michael NOONAN y Kathleen WHEATLEY (eds.), *Functionalism and Formalism in Linguistics, volume I: General Papers*, pp. 211-242.
- BYBEE, Joan (2001), *Phonology and Language Use*, Cambridge University Press, Cambridge.
- CABRERA MORALES, Carlos (1991), «Reconsideraciones sobre el problema de -LY-, -K'L-, -G'L- y -T'L- en el antiguo leonés» en *Anuario de estudios filológicos*, 14, pp. 51-62.
- CANELLADA, M^a Josefa (1972), «Una nota para la historia de la fonética» en *Studia Hispanica in Honorem Rafael Lapesa*, Gredos, Madrid, vol. I, pp. 181-182.
- CANELLADA, M^a Josefa y John KULHMANN MADSEN (1987), *Pronunciación del español. Lengua hablada y literaria*, Castalia, Madrid.

- CANFIELD, Lincoln (1964), «The Diachronic Dimension of “Synchronic” Hispanic Dialectology» en *Linguistics*, 7, pp. 5-9.
- CANO, Ana M^a (1992), «Evolución lingüística interna del asturiano» en *Lexikonder Romanistischen Linguistik*, Tübingen, vol. IV, 1, 407, pp. 652-680.
- CANO AGUILAR, Rafael (2005⁶), *El español a través de los tiempos*, Arco Libros, Madrid. Sexta edición.
- CATALÁN, Diego (1964), «El español en Canarias» en *Presente y futuro de la lengua española (Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas)*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, vol. I, pp. 239-280.
- CHAMORRO MARTÍNEZ, José M^a (1996), «Breves notas para la historia del yeísmo» en ALONSO GONZÁLEZ, Alegría (coord.), *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española: Salamanca, 22-27 de noviembre de 1993*, Arco Libros, Madrid, vol. I, pp. 103-112.
- COLANTONI, Laura (2008), «Variación micro y macro fonética en español» en *Estudios de Fonética Experimental*, 17, pp. 65-104.
- CONNELL, Bruce y Amalia ARVANTI (eds.), *Phonology and Phonetic Evidence. Papers in Laboratory Phonology IV*, Cambridge University Press, Cambridge.
- CONTRERAS, Manuel (2007), «Un momento en la historia del español de Chile» en *Estudios Filológicos*, 42, pp. 59-77.
- COOPER, William E., Carlos SOARES, Audrey HAM y Kristina DAMON (1983), «The influence of inter- and intra-speaker tempo en fundamental frequency and palatalization» en *Journal of the Acoustic Society of America*, 73(5), pp. 1723-1730.
- CORNEAU, Caroline (1999), «An EPG Study of Palatalization in French» en OHALA, John (ed.), *Proceedings of the XIVth International Congress of Phonetic Sciences; August 1999, San Francisco*, San Francisco, California, vol. 1, pp. 61-64.
- COROMINAS, Joan (1953), «Para la fecha del yeísmo y del lleísmo» en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, VII, pp. 81-87.
- COSERIU, Eugenio (1978³), *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*, Gredos: BRH (Estudios y ensayos: 193), Madrid. Tercera edición.

- CRYSTAL, Thomas H. y Arthur S. HOUSE (1982), «Segmental durations in connected speech signals: Preliminary results» en *Journal of the Acoustic Society of America*, 72(3), pp. 705-716.
- CRYSTAL, Thomas H. y Arthur S. HOUSE (1990), «Articulation rate and the duration of syllables and stress groups in connected speech» en *Journal of the Acoustic Society of America*, 88(1), pp. 101-112.
- CUENCA, María Heliadora (2000), «Lenguas de compás acentual y lenguas de compás silábico. Revisión teórica e implicaciones pedagógicas» en *Estudios de Lingüística Inglesa Aplicada (ELIA)*, I, pp. 41-54.
- DANILOFF, R. G. y R. E. HAMMARBERG (1973), «On defining coarticulation» en *Journal of Phonetics*, 1, pp. 239-248.
- DELATTRE, Pierre (1951), «The Physiological Interpretation of Sound Spectrograms» en *PMLA*, 66(5), pp. 864-875.
- DELATTRE, Pierre (1965), *Comparing the Phonetic Features of English, French, German and Spanish. An Interim Report*, Julius Groos Verlag, Heidelberg.
- DÍAZ y DÍAZ, Manuel (1950), *Antología del latín vulgar*, Gredos: BRH (Textos: 4), Madrid.
- DIEZ, Frédéric (1874, 1973), *Grammaire des Langues Romanes. Phonétique*, Slatkine Reprints-Laffite Reprints, Ginebra-Marsella, vol. 1. *Troisième édition refondue et augmentée*.
- D'INTRONO, Francesco, Enrique DEL TESO y Rosemary WESTON (1995), *Fonética y fonología actual del español*, Cátedra, Madrid.
- DONNI de MIRANDE, Nélica (1992), «Sobre el ensordecimiento del zeísmo en Rosario (Argentina)» en VAQUERO, María y Amparo MORALES (eds.), *Homenaje a Humberto López Morales*, Arco Libros, Madrid, pp. 171-183.
- ESTAPÁ, Roser (1990), «La adscripción fonológica de las semivocales españolas» en *Anuario de estudios filológicos*, 13, pp. 73-83.
- FANT, Gunnar (1970²), *Acoustic Theory of Speech Production*, Mouton, The Hague. Segunda edición.
- FARNETANI, Edda (1997) «Coarticulation and Connected Speech Processes» en HARDCASTLE, William y John LAVER (eds.), *The Handbook of Phonetic Sciences*, Blackwell, Oxford, pp. 371-404.

- FARNETANI, Edda y Daniel RECASENS (1999), «Coarticulation Models in Recent Speech Production Theories» en HARDCASTLE, William J. y Nigel Hewett (eds.), *Coarticulation: Theory, Data and Techniques*, pp. 31-65.
- FERNÁNDEZ, Joseph A. (1963), «La anticipación vocálica en español» en *Revista de Filología Española*, XLVI(3/4), pp. 437-444.
- FISCHER, Olga, Ans Van KEMENADE, Willem KOOPMAN y Wim Van der WURFF (eds.) (2000), «Language Change and Grammar Change» en *The Syntax of Early English*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 1-35.
- FLEMMING, Edward (2004), «Contrast and perceptual distinctiveness» en HAYES, Bruce, Robert KIRCHNER y Donca STERIADE (eds.), *Phonetically Based Phonology*, pp. 232-276.
- FLÓREZ, Luis (dir.) (1981-1983), *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- FONTANELLA de WEINBERG, María Beatriz (1973), «El rehilamiento bonaerense a fines del siglo XVIII» en *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XXVIII, pp. 338-343.
- FONTANELLA de WEINBERG, María Beatriz (1987), *El español Bonaerense. Cuatro siglos de Evolución Lingüística (1580-1980)*, Hachette, Buenos Aires.
- FONTANELLA de WEINBERG, María Beatriz (coord.) (2000), *El español de la Argentina y sus variedades regionales*, Edicial, Buenos Aires.
- FRADEJAS, José Manuel (1997), *Fonología histórica del español*, Visor Libros, Madrid.
- FRAGO, Juan Antonio (1993), *Historia de las hablas andaluzas*, Arco Libros, Madrid.
- FRAGO, Juan Antonio y Mariano FRANCO (2003), *El español de América*, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- GALMÉS DE FUENTES, Álvaro (1957), «Lle-yeísmo y otras cuestiones lingüísticas en un relato morisco del siglo XVII» en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, CSIC, Madrid, vol. II, pp. 273-307.
- GALMÉS DE FUENTES, Álvaro (1965), «Resultados de -ll- y -ly-, -c'l- en los dialectos mozárabes» en *Revista de Lingüística Románica*, XXIX, pp. 60-97.
- GARCÍA, Marisol y Manuel RODRÍGUEZ (1997), «Estudio acústico de las consonantes nasales del español» en *Estudios de fonética experimental*, 9, pp. 37-64.

- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1916), «Dialectalismos» en *Revista de Filología Española*, III, pp. 301-318.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1978³), *Dialectología española*, Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, Madrid. Tercera edición corregida y aumentada.
- GARCÍA MOUTON, Pilar y Francisco MORENO FERNÁNDEZ (dir.) (2003), *Atlas lingüístico (y etnográfico) de Castilla-La Mancha*, Universidad de Alcalá. Disponible en: <http://www2.uah.es/alecman> o en: <http://www.linguas.net/alecman/principal.html> [consultado: 5-8-2010].
- GARCÍA SANTOS, Juan Felipe (2002), *Cambio fonético y fonética acústica*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- GIL, Juana (1990), *Los sonidos del habla*, Síntesis, Madrid.
- GIL, Juana (2008), «Acerca de la interrelación Fonética/Fonología» en PÀMIÉS, A. y E. MELGUIZO (eds.), *New Trends in Experimental Phonetics: Selected papers from the IVth International Conference on Experimental Phonetics*, Language Design, Special Issue, 1, pp. 87-110.
- GIMENO MENÉNDEZ, Francisco (1983), «Hacia una sociolingüística histórica» en *Estudios Lingüísticos de la Universidad de Alicante*, 1, pp. 181-226.
- GONZÁLEZ SALGADO, José Antonio (2005-2010), *Cartografía lingüística de Extremadura*. Disponible en: <http://www.geoelectos.com/index.htm> [consultado: 28-8-2010].
- GRANDA, Germán de (1992), «Acerca del origen de un fenómeno fonético en el español andino. La realización [ʒ/ʒ̂] – [y] de la oposición /L/ - /Y/» en *Boletín de Filología, Universidad de Chile*, XXXIII, pp. 47-69.
- GREENBERG, Joseph H. (2009), «Synchronic and Diachronic Universals in Phonology» en *Language*, 42(2), pp. 508-517.
- GUIÓN, Susan (1998), «The Role of Perception and Velar Palatalization» en *Phonetica*, 55(1-2), pp. 18-52.
- GUITARTE, Guillermo L. (1955), «El ensordecimiento del žeísmo porteño» en *Revista de Filología Española*, XXXIX, pp. 261-283.
- GUITARTE, Guillermo L. (1983), *Siete estudios sobre el español de América*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

- HARA, Makoto (1988), «Una consideración fonológica diacrónica sobre la palatalización en castellano de algunos grupos consonánticos latinos» en ARIZA, M., SALVADOR, A. y A. VIUDAS (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Cáceres, del 30 de marzo al 4 de abril de 1987*, Arco Libros, Madrid, vol. 1, pp. 121-126.
- HARDCASTLE, William J. y Nigel HEWLETT (eds.) (1999), *Coarticulation: Theory, Data and Techniques*, Cambridge University Press, Cambridge.
- HARDCASTLE, William y John LAVER (eds.) (1997), *The Handbook of Phonetic Sciences*, Blackwell, Oxford.
- HASPELMATH, Martin (1998), «Does Grammaticalization need Reanalysis?» en *Studies in Language*, 22(2), pp. 49-85.
- HAYES, Bruce, Robert KIRCHNER y Donca STERIADE (2004), *Phonetically Based Phonology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- HEEREN, W. F. L. y M.E.H. SCHOUTEN (2008), «Perceptual development of phoneme contrasts: How sensitivity changes along acoustic dimensions than contrast phoneme categories», *Journal of the Acoustic Society of America*, 124(4), pp. 2291-2302.
- HIDALGO CABALLERO, Manuel (1977), «Pervivencia actual de la “ll” en el suroeste de España» en *Revista de filología española*, LIX, pp. 119-143.
- HOCKETT, Charles F. (1960), «The Origin of Speech» en *Scientific American*, 203, pp. 88-96.
- HOCKETT, Charles F. (1978), «In Search of Jove’s Brow», en *American Speech*, 53(4), pp. 243-315.
- HUALDE, Ignacio (2005), *The Sounds of Spanish*, Cambridge University Press, Cambridge.
- JULIÀ LUNA, Carolina (2007), *Léxico y variación: las denominaciones de las partes del ojo*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra. Trabajo de investigación inédito. Disponible en <http://www.recercat.net/handle/2072/4360>.
- JULIÀ-MUNÉ, Joan (2005), *Fonética aplicada catalana. Dels fonaments a les aplicacions de les ciències fonètiques*, Ariel, Barcelona.
- JUN, Jongho (2004), «Place assimilation» en HAYES, Bruce, Robert KIRCHNER y Donca STERIADE (eds.), *Phonetically Based Phonology*, pp. 58-86.

- KEATING, Patricia (1990), «The Window Model of Coarticulation: Articulatory Evidence» en KINGSTON, John y Mary E. BECKMAN (eds.), *Papers in Laboratory Phonology I. Between the Grammar and the Physics of Speech*, Cambridge University Press, Cambridge.
- KIRCHNER, Robert (2004), «Consonant lenition» en HAYES, Bruce, Robert KIRCHNER y Donca STERIADE (eds.), *Phonetically Based Phonology*, pp. 313-345.
- KROCH, Anthony (1989), «Reflexes of Grammar in Patterns of Language Change», en *Language Variation and Change*, 1, pp. 199-244.
- KROCH, Anthony (2000), «Syntactic Change» en BALTIN, M y Ch. COLLINS (eds.), *The Handbook of Contemporary Syntactic Theory*, Blackwell Publishers, Oxford, pp. 699-729.
- KRÜGER, Fritz (1965), «Aportes a la fonética dialectal de Sanabria y de sus zonas circundantes» en *Revista de Filología Española*, XLVIII, pp. 251-282.
- KÜHNERT, Barbara y Francis NOLAN (1999), «The Origin of Coarticulation» en HARDCASTLE, William J. y Nigel Hewett (eds.), *Coarticulation: Theory, Data and Techniques*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 7-30.
- LABOV, William (1980), *Locating Language in Time and Space*, Academic Press, Londres.
- LABOV, William (1990), «The Intersection of Sex and Social Class in the Course of Linguistic Change», en *Language Variation and Change*, 2, pp. 205-254.
- LADEFOGED, Peter (1996²), *Elements of Acoustic Phonetics*, The University of Chicago Press, Chicago-Londres. 2ª edición.
- LADEFOGED, Peter (2003), *Phonetic Data Analysis*, Blackwell Publishing, Oxford.
- LADEFOGED, Peter (2004), «Phonetics and Phonology in the Last 50 Years» en *Working Papers in Phonetics*, 103 (1), pp. 1-11.
- LADEFOGED, Peter y Ian MADDIESON (1996), *The Sounds of the World's Languages*, Blackwell Publishers, Oxford (2ª reimpresión, 1997).
- LAPESA, Rafael (1964), «El andaluz y el español de América» en *Presente y futuro de la lengua española (Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas)*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, vol. II, pp.173-182.

- LAPESA, Rafael (1981⁹), *Historia de la lengua española*, Gredos: BRH (Manuales: 45), Madrid. Novena edición corregida y aumentada.
- LEHISTE, Ilse (1964), *Acoustical Characteristics of Selected English Consonants*, Mouton & Co., The Hague.
- LENZ, Rodolfo (1893, 1940), *El español en Chile*, ALONSO, Amado y Raimundo LIDA (eds.), Instituto de Filología: Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, VI, Buenos Aires.
- LENZ, Rodolfo (1905-1910), *Los elementos indios del castellano de Chile. 1ª parte. Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Anexo a los Anales de la Universidad de Chile, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile.
- LIGHTFOOT, David (1999), «Gradualism and Catastrophes» en *The Development of Language: Acquisition, Change and Evolution*, Blackwell, Oxford, pp. 77-110.
- LINDBLOM, Björn (1963), «Spectrographic Study of Vowel Reduction» en *Journal of the Acoustic Society of America*, 35 (11), pp. 1773-1781.
- LINDBLOM, Björn (1983), «Economy of Speech Gestures» en MacNEILAGE, Peter (ed.), *The Production of Speech*, Springer-Verlag, New York-Heidelberg-Berlín, pp. 217-245.
- LINDBLOM, Björn (1990a), «Explaining Phonetic Variation: A Sketch of the H&H Theory» en HARDCASTLE, William J. y Alain MARCHAL (eds.), *Speech Production and Speech Modelling*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, pp. 403-439.
- LINDBLOM, Björn (1990b), «Models of Phonetic Variation and Selection» en *PERILUS*, XI, pp. 65-100.
- LINDBLOM, Björn, Augustine AGWELE, Harvey M. SUSSMAN, Elisabet Eir CORTES (2007), «The Effect of Emphatic Stress on Consonant Vowel Coarticulation» en *Journal of the Acoustic Society of America*, 121(6), pp. 3802-3813.
- LIPSKI, John M. (1996), *El español de América*, Cátedra, Madrid.
- LLEAL, Coloma (1992), «Unos apuntes de fonética diacrónica» en BARTOL HERNÁNDEZ, José Antonio, Felipe GARCÍA SANTOS y Javier de SANTIAGO GUERVÓS (eds.), *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de*

- Bustos Tovar*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, vol. II., pp. 539-560.
- LLISTERRI, Joaquim (1991), *Introducción a la fonética: el método experimental*, Anthropos, Barcelona.
- LLORENTE, Antonio (1962), «Fonética y fonología andaluzas» en *Revista de Filología Española*, XLV(1/4), pp. 227-240.
- LLOYD, Paul M. (1993), *Del latín al español. Fonología y morfología históricas de la lengua española*, Gredos: BRH (Manuales: 72), Madrid.
- LOEBACH, Jeremy L., Tessa BENT y David PISONI (2008), «Multiple routes to the perceptual learning of speech», en *Journal of the Acoustic Society of America*, 124(1), pp. 552-561.
- LOPE BLANCH, Juan M. (1966-67), «Sobre el rehilamiento de LL/Y en México» en *Anuario de Letras*, VI, pp. 43-60.
- LOPE BLANCH, Juan M. (1990a), *Atlas lingüístico de México*, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México DF.
- LOPE BLANCH, Juan M. (1990b), *El español hablado en el suroeste de los Estados Unidos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México DF.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel (1992), «Los reajustes fonológicos del español a la luz de una teoría del cambio», en BARTOL HERNÁNDEZ, José Antonio, Felipe GARCÍA SANTOS y Javier de SANTIAGO GUERVÓS (eds.), *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, vol. II, pp. 519-530.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1992), *El español del Caribe*, MAPFRE, Madrid.
- MADDIESON, Ian (1997), “Phonetic Universals” en HARDCASTLE, William J. y John LAVER (eds.), *The Handbook of Phonetic Sciences*, Blackwell Publishers, Oxford, pp. 619-639.
- MALMBERG, Bertil (1965), *Estudios de fonética hispánica*, CSIC, Madrid.
- MALMBERG, Bertil (1979⁸), *La fonética*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Rivadavia. Octava edición.
- MANCHO DUQUE, M^a Jesús (1996), «Sobre las grafías representantes de LY, K'L, y G'L en los *Documentos lingüísticos* de Menéndez Pidal» en ALONSO GONZÁLEZ, Alegría (coord.), *Actas del III Congreso Internacional de Historia*

- de la Lengua Española: Salamanca, 22-27 de noviembre de 1993*, Arco Libros, Madrid, vol. I, pp. 133-145.
- MARCET, Vicente J. (2007), *El sistema consonántico del leonés. Peculiaridades fonéticas y usos gráficos en la documentación notarial del s. XIII*, Universidad de Salamanca, Salamanca. Tesis doctoral.
- MARCOS MARÍN, Francisco (coord.) (1982), «Sobre las palatales sonoras en español antiguo» en *Introducción plural a la gramática histórica*, Cincel: Letras Universitarias 2, Madrid, pp. 31-54.
- MARCOS MARÍN, Francisco y Paloma ESPAÑA (2009), *Más allá de la ortografía. La primera ortografía hispánica*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (1995), «Contacto dialectal en situaciones urbanas: notas sobre algunos casos hispánicos» en *Vox Romanica*, 54, pp. 191-210.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (2000), «Los malentendidos naturales en el estudio sociolingüístico de la Ciudad de México», en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XLVIII(2), pp. 373-391.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (2002), *Variación lingüística y teoría fonológica*, El Colegio de México, México DF.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio (1984), *Fonética*, Teide, Barcelona.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio (1994), *La Fonètica*, Empúries, Barcelona.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio (1997), «Relaciones antiguas y recientes entre fonética y fonología: hacia una fonética teórica» en SERRA, E. *et al.* (ed.), *Panorama de la investigación lingüística a l'Estat Espanyol*, Universitat de València, València, vol. II, pp. 28-39.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio (2004), «Problems in the Classification of Approximants» en *Journal of the Acoustic Society of America*, 34(2), pp. 201-210.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio y Ana M^a FERNÁNDEZ PLANAS (2001), «Propuesta de transcripción para la africada palatal sonora del español» en *Estudios de Fonética Experimental*, Barcelona: Laboratorio de Fonética, Universitat de Barcelona, 11, pp. 173-190.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio y Ana M^a FERNÁNDEZ PLANAS (2002), «Características fonéticas de la africada palatal sonora del español» en DÍAZ HORMIGO, M. Tadea (ed.), *IV Congreso de Lingüística General: Cádiz, del 3*

al 6 de abril de 2000, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, Cádiz, vol. IV, pp. 1751-1761.

- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio y Ana M^a FERNÁNDEZ PLANAS (2007), *Manual de fonética española. Articulaciones y sonidos del español*, Ariel, Barcelona.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio, FERNÁNDEZ PLANAS, Ana M^a y Josefina CARRERA-SABATÉ (2003), «Castilian Spanish» en *Journal of the Acoustic Society of America*, 33(2), pp. 255-259.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Francisco Miguel (1983), *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos*, CSIC (Collectanea Phonetica: VIII), Madrid.
- MASSONE, María Ignacia (1988), «Estudio acústico y perceptivo de las consonantes nasales y líquidas del español» en *Estudios de fonética experimental*, 3, pp. 13-34.
- MATLUCK, Joseph H. (1961), «Fonemas finales en el consonantismo puertorriqueño» en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XV, pp. 332-342.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1904, 1999²³), *Manual de gramática histórica española*, Espasa, Madrid. Vigésima tercera edición.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1926, 1972⁷), *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Espasa-Calpe, Madrid. Séptima edición (según la 3^a muy corregida y adicionada).
- MEYER-LÜBKE, Wilhelm (1890-1906, 1974), *Grammaire des langues romaines*, Laffite Reprints-Slatkine Reprints, Marsella-Ginebra, vol. I (Phonétique).
- MONTERO CURIEL, Pilar (2004), «El dialecto leonés y el *Atlas lingüístico de Castilla y León*» en *Anuario de Estudios Filológicos*, XXVII, pp. 191-205.
- MOORE, Brian C.J. (2003), «Temporal integration and context effects in hearing» en *Journal of Phonetics*, 31, pp. 563-574.
- MORALA, José R. (1992), «Los fonemas /ž, y/ en la documentación medieval leonesa» en ARIZA, Manuel (coord.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Arco Libros, Madrid, vol. 2, pp. 207-217.
- MORALA, José R. (2004), «Norma y usos gráficos en la documentación leonesa» en *Aemilianense*, I, pp. 405-429.

- MORENO CABRERA, Juan Carlos (2002), «El motor de la economía lingüística: de la ley del mínimo esfuerzo al principio de la automatización retroactiva» en *Revista española de lingüística*, 32(1), pp. 1-32.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (2008), «Gramáticos y academias. Para una sociología del conocimiento de las lenguas» en *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXIV (731), pp. 519-528.
- MORENO de ALBA, José G. (1988), *El español en América*, Fondo de Cultura Económica, México.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2005), «Cambios vivos en el plano fónico del español. Variación dialectal y sociolingüística» en CANO AGUILAR, Rafael (coord.), *Historia de la lengua española*, Ariel, Barcelona.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2009), *La lengua española en su geografía*, Arco Libros, Madrid.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1917), «Sobre la articulación de la l castellana» en *Estudis Fonètics*, I, pp. 265-275.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1918), «Diferencias de duración entre las consonantes españolas» en *Revista de filología española*, V, pp. 367-393.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1934), «Rehilamiento» en *Revista de Filología Española*, XXI, pp. 274-279.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1964), «Nuevos datos sobre el yeísmo en España» en *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XIX(1), pp. 1-17.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1952), «La pronunciación de la X y la investigación fonética» en *Hispania*, 35(3), pp. 330-331.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1982²¹), *Manual de pronunciación española*, CSIC, Madrid. 21ª edición.
- NEIRA MARTÍNEZ, Jesús (1976), *El bable, estructura e historia*, Ayalga, Gijón.
- NEIRA MARTÍNEZ, Jesús (1981) en CAÑADA, Silverio (ed.), *Enciclopedia temática de Asturias*, vol. 6 (fascículo 115).
- O'CONNOR, J. D., L. J. GERSTMAN, A. LIBERMAN y P. C. DELATTRE (1957), «Acoustic Cues for the Perception of Initial /w, j, r, l/ in English» en *Word*, 13, pp. 24-43.

- OHALA, John J. (1974), «Experimental historical phonology» en ANDERSON, J.M. y C. JONES (eds.), *Historical Linguistics II. Theory and Description in Phonology*, Amsterdam, North Holland, pp. 353-389.
- OHALA, John J., (1978), «Southern Bantu vs. the world: The case os palatalization of labials» en *Proceedings of the Berkeley Linguistic Society*, 4, pp. 370-386.
- OHALA, John J. (1983), «The Origin of Sound Patterns in Vocal Tract Constraints» en MacNEILAGE, Peter (ed.), *The Production of Speech*, Springer-Verlag, New York-Heidelberg-Berlín, pp. 189-216.
- OHALA, John J. (1987), «Explanation in Phonology: Opinions and Examples» en DRESSLER, Wolfgang U., Hans C. LUSCHÜTZKY, Oscar E. PFEIFFER y John R. RENNISON (eds.), *Phonologica. Proceedings of the Fifth International Phonology Meeting. Eisenstadt, 25-28 June 1984*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 215-225.
- OHALA, John J. (1990), «The Phonetics and Phonology of Aspects of Assimilation» en KINGSTON, John y Mary E. BECKMAN (eds.), *Papers in Laboratory Phonology I. Between the Grammar and Physics of Speech*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 258-275.
- OHALA, John J. (1997), «The Relation Between Phonetics and Phonology» en HARDCASTLE, William y John LAVER (eds.), *The Handbook of Phonetic Sciences*, Blackwell, Oxford, pp. 674-694.
- PARODI, Claudia (1995), *Orígenes del español americano. Volumen I: Reconstrucción de la pronunciación*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- PARODI, Claudia (2008), «Contacto lingüístico y reconstrucción histórica del español en América: aspectos teóricos y metodológicos» en COMPANY, Concepción y José G. MORENO DE ALBA (eds.), *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua. Mérida (Yucatán), 4-8 de septiembre de 2006*, Arco Libros, Madrid, vol. I, pp. 293-310.
- PASCUAL, José Antonio (1990), «Los derivados salmantinos del leonés *estoyo*» en *Voces*, 1, pp. 63-70.
- PASCUAL, José Antonio (1991), «Çufrir por sufrir» en *Voces*, 2, pp. 103-108.
- PASCUAL, José Antonio (2008), «Problemas marginales referentes a la representación gráfica de algunas consonantes», conferencia impartida en el curso *Problemas*

de grafemática y fonética históricas de la Fundación Duques de Soria, Soria. Manuscrito.

- PIERREL, Jean-Marie (dir.) (2004), *Trésor de la langue française informatisé*, Universidad de Nancy 2, Nancy. Disponible en: <http://www.atilf.fr/> [consultado el 28/12/2010].
- PORRAS, Jorge E. (1978a), «Del cambio lingüístico y la adquisición del lenguaje», en *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XXXIII, pp. 55-71.
- PORRAS, Jorge E. (1978b), «La palatalización española y sus implicaciones sicolingüísticas» en *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XXXIII, pp. 515-522.
- QUILIS, Antonio (1963), «Para la cronología de la fricativa, velar, sorda, /x/, en castellano» en *Revista de Filología Española*, 46 (3/4), pp. 445-449.
- QUILIS, Antonio (1981), *Fonética acústica de la lengua española*, Gredos: BRH (Manuales: 49), Madrid.
- QUILIS, Antonio (1991⁴), *Historia de la lengua española*, UNED, Madrid. Cuarta edición.
- QUILIS, Antonio (1992), *La lengua española en cuatro mundos*, MAPFRE, Madrid.
- QUILIS, Antonio (1993²), *Tratado de fonología y fonética españolas*, Gredos: BRH (Manuales: 74), Madrid. Segunda edición.
- QUILIS, Antonio y Celia CASADO-FRESNILLO (1992), «Fonología y fonética de la lengua española hablada en Guinea Ecuatorial» en *Revue de Linguistique Romane*, 56, pp. 71-89.
- QUILIS, Antonio y Celia CASADO-FRESNILLO (1995), *La lengua Española en Guinea Ecuatorial*, UNED, Madrid.
- QUILIS, Antonio y Celia CASADO-FRESNILLO (2008), *La lengua española en Filipinas. Historia. Situación actual. El chabacano. Antología de textos*, CSIC, Madrid.
- QUILIS, Antonio, Manuel ESGUEVA, M. Luz GUTIÉRREZ ARAUS y Margarita CANTARERO (1979), «Características acústicas de las consonantes laterales españolas» en *Lingüística española actual*, I, pp. 233-343.
- QUILIS, Antonio y Joseph A. FERNÁNDEZ (1985¹¹), *Curso de fonética y fonología españolas para estudiantes angloamericanos*, CSIC, Madrid. Undécima edición revisada y aumentada.

- RAE (1973), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid.
- RAE (2010), *Ortografía de la lengua española*, Espasa, Madrid.
- RECASENS, Daniel (1984), «Timing Constraints and Coarticulation: Alveolo-Palatals and Sequences of Alveolar + [j] in Catalan» en *Phonetica*, 41(3), pp. 125-139.
- RECASENS, Daniel (1991), *Fonètica descriptiva del català (Assaig de caracterització de la pronúncia del vocalisme i consonantisme del català al segle XX)*, IEC (Biblioteca Filològica: XXI), Barcelona.
- RECASENS, Daniel (1999a), «Acoustic Analysis» en HARDCASTLE, William J. y Nigel Hewett (eds.), *Coarticulation: Theory, Data and Techniques*, pp. 322-336.
- RECASENS, Daniel (1999b), «Lingual Coarticulation» en HARDCASTLE, William J. y Nigel Hewett (eds.), *Coarticulation: Theory, Data and Techniques*, pp. 80-104.
- RECASENS, Daniel (2009), «Sobre la rellevància del detall articulatori i acústic en l'explicació del canvi fonètic» en RAFEL, Joan (ed.), *Diachronic Linguistics*, Edicions a Petició, pp. 115-134.
- RECASENS, Daniel y Aina ESPINOSA (2006), «Articulatory, Positional and Contextual Characteristics of Palatal Consonants: Evidence from Majorcan Catalan» en *Journal of Phonetics*, 34(3), pp. 295-318.
- RECASENS, Daniel, Jordi FONTDEVILA y Dolors PALLARÈS (1995), «A Production and Perceptual Account of Palatalization» en CONNELL, Bruce y Amalia ARVANTI (eds.), *Phonology and Phonetic Evidence. Papers in Laboratory Phonology IV*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 265-281.
- RECASENS, Daniel y Maria Dolors PALLARÈS (2001), *De la fonètica a la fonologia. Les consonants i assimilacions consonàntiques del català*, Ariel, Barcelona.
- RECASENS, Daniel, Maria Dolors PALLARÈS y Jordi FONTDEVILA (1998), «An Electropalatographic and Acoustic Study of Temporal Coarticulation for Catalan Dark /l/ and German Clear /l/» en *Phonetica*, 55(1-2), pp. 53-79.
- REQUENA SANTOS, Félix y Antonio Manuel ÁVILA MUÑOZ (2002), «Redes sociales y sociolingüística», en *Estudios de Sociolingüística*, 3(1), pp. 71-90.
- REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA (1915), «Alfabeto fonético» en *Revista de filología española*, 2, pp. 374-379.

- RIVAROLA, José Luis (2000), *El español de América en su historia*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- ROBERTS, Ian y Anna ROUSSEAU (2003), «Parameters, Functional Heads and Language Change» en *Syntactic Change. A Minimalist Approach to Grammaticalization*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 9-34.
- ROST, Assumpció (2006), *La palatalización de la nasal ante semiconsonante palatal. Consideraciones diacrónicas en el marco de la fonología evolutiva*, Universitat Autònoma de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, Bellaterra. Proyecto de investigación.
- SAPORTA, Sol (1956), «A Note on Spanish Semivowels» en *Language*, 32(2), pp. 287-290.
- TRUDGILL, Peter (1999), «Dialect Contact, Dialectology and Sociolinguistics» en *Cuadernos de Filología Inglesa*, 8, pp. 1-8.
- TRUJILLO, Ramón (1983), «Cuestiones de fonología diatópica: dentales y palatales en el “ALEA” y en el “ALEICan”» en *In honorem M. Alvar: Philologia Hispaniensia; Dialectología*, vol. I, Gredos, Madrid, pp. 609-619.
- UMEDA, Noriko (1976), «Consonant duration in American English» en *Journal of the Acoustic Society of America*, 61(3), pp. 846-858.
- VAGGES, K., FERRERO, F. E., MAGNO-CALDOGNETTO, E. y C. LAVAGNOLI (1978), «Some Acoustic Characteristics of Italian Consonants» en *Journal of Italian Linguistics*, 3, pp. 69-85.
- VIDAL de BATTINI, Berta Elena (1964), «El español de la Argentina» en *Presente y futuro de la lengua española (Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas)*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, vol. I, pp. 183-192.
- VIDAL de BATTINI, Berta Elena (1966²), *El español de la Argentina. Estudio destinado a los maestros de las escuelas primarias*, Consejo Nacional de Educación, Buenos Aires, vol. 1. Segunda edición.
- UMEDA, Noriko (1977), «Consonant Duration in American English» en *Journal of the Acoustical Society of America*, 61(3), pp. 846-858.
- WIDDISON, Kirk (2004), «Vocales esvarabáticas en grupos consonánticos con elemento lateral» en *Estudios de Fonética Experimental*, 13, pp. 67-78.

- WRIGHT, Roger (1989), *Latín tardío y romance temprano en España y la Francia carolingia*, Gredos: BRH (Ensayos: 369), Madrid.
- ZAMORA VICENTE, Alonso (1943), *El habla de Mérida y sus cercanías (Revista de Filología Española: Anejo XXIX)*, CSIC, Madrid.
- ZAMORA VICENTE, Alonso (1949), «Rehilamiento porteño» en *Filología*, 1, pp. 5-22.
- ZAMORA VICENTE, Alonso (1967²), *Dialectología española*, Gredos: BRH (Manuales: 8), Madrid. Segunda edición.
- ZSIGA, Elizabeth C. (1995), «An Acoustic and Electropalatographic Study of Lexical and Postlexical Palatalization in American English» en CONNELL, Bruce y Amalia ARVANTI (eds.), *Phonology and Phonetic Evidence. Papers in Laboratory Phonology IV*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 282-302.

7. ANEXO:

RESULTADOS ESTADÍSTICOS

7.1 HABLA ESPONTÁNEA

Número de ocurrencias halladas en las grabaciones de habla espontánea realizadas con dos de los tres informantes:

		Informante 2-CS	Informante 3-GB
/l+vocal/	V palatal	154 casos	109 casos
	V central	91 casos	64 casos
	V velar	103 casos	40 casos
/lj+vocal/	V palatal	6 casos	2 casos
	V central	6 casos	24 casos
	V velar	5 casos	18 casos
/ʎ+vocal/	V palatal	40 casos	35 casos
	V central	27 casos	42 casos
	V velar	21 casos	16 casos
Total		453 casos	350 casos

Como puede observarse, únicamente sería posible elaborar un estudio estadísticamente fundamentado en lo que respecta a las secuencias /l+vocal/ y /ʎ+vocal/ pero en ningún caso se podría realizar en la de /lj+vocal/ debido a la pobreza de la muestra.

7.2 RESULTADOS DE LA ESTADÍSTICA EN HABLA DE LABORATORIO

7.2.1 LATERAL ANTE VOCAL

A continuación se presentan los resultados de las pruebas estadísticas de varianza referentes a las diversas manifestaciones acústicas observadas en la secuencia /l+vocal/. Se han organizado en función de cada una de las variables que se han tomado en consideración y, en base a ello, se presentan ordenados según los parámetros investigados.

7.2.1.1 INFLUENCIA DEL PUNTO DE ARTICULACIÓN

7.2.1.1.1 Influencia sobre la duración

7.2.1.1.1.1 Realización lateral alveolar [l]

	significación	palatal	central	velar
Inf. 1 – VCh	($F=1,585, p<0,207$)	54,07ms	51,21ms	55ms
Inf. 2 – CS	($F=4,796, p<0,009$)	44,37ms	42,33ms	48,60ms
Inf. 3 – GB	($F=3,781, p<0,024$)	50,52ms	50,86ms	55,83ms

Tabla 135. Valores de significación del anova y valor medio de duración de [l] en función del punto de articulación de la vocal en los tres informantes. Se han sombreado los resultados estadísticamente significativos.

	significación	palatal	central	velar
Inf. 1 – VCh	($F=1,282, p<0,279$)	16,51ms	15,74ms	17,18ms
Inf. 2 – CS	($F=1,907, p<0,151$)	16,23ms	14,65ms	14,05ms
Inf. 3 – GB	($F=3,357, p<0,037$)	15,54ms	14,81ms	17,50ms

Tabla 136. Valores de significación del anova y valor medio de duración de las transiciones de [l] en función del punto de articulación de la vocal en los tres informantes. Se han sombreado los resultados estadísticamente relevantes.

7.2.1.1.1.2 Realización lateral palatalizada [lʲ]

	significación	palatal	central	velar
Inf. 1 – VCh	---	53,04ms	---	---
Inf. 2 – CS	---	45,05ms	---	---
Inf. 3 – GB	($F=0,573, p<0,567$)	56,39ms	53,87ms	43,01ms

Tabla 137. Valores de significación del anova y valor medio de duración de [lʲ] en función del punto de articulación de la vocal en los tres informantes. No se dan resultados estadísticamente significativos.

	significación	palatal	central	velar
Inf. 1 – VCh	---	18,08ms	---	---
Inf. 2 – CS	---	17,18ms	---	---
Inf. 3 – GB	($F=0,083, p<0,920$)	16ms	17,27ms	16ms

Tabla 138. Valores de significación del anova y valor medio de duración de las transiciones de [ɺ] en función del punto de articulación de la vocal en los tres informantes. No se dan resultados estadísticamente relevantes.

7.2.1.1.1.3 Realización lateral palatal [ʎ]

	duración lateral	duración transiciones
Inf. 1 - VCh	77,20ms	19,20ms
Inf. 2 – CS	51,54ms	17,21ms
Inf. 3 - GB	52,14ms	14,67ms

Tabla 139. Valores medios de duración del segmento lateral y de sus transiciones en los casos en que la consonante se realiza como [ʎ]. No se puede establecer ninguna comparación en función del punto de articulación de la vocal silábica porque solo aparecen ante vocal palatal.

7.2.1.1.2 Influencia sobre la frecuencia de los formantes

	frec. F1	frec. F2	frec. F3
Inf. 1 – VCh	($F=140,395, p<0,0001$)	($F=168,173, p<0,0001$)	($F=47,582, p<0,0001$)
Inf. 2 – CS	($F=55,753, p<0,0001$)	($F=98,199, p<0,0001$)	($F=31,727, p<0,0001$)
Inf. 3 – GB	($F=45,467, p<0,0001$)	($F=135,650, p<0,0001$)	($F=28,021, p<0,0001$)

Tabla 140. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza (anova) para dilucidar si existen diferencias significativas en la frecuencia de los formantes en función del punto de articulación vocálico. Como se puede apreciar, todos los resultados son relevantes.

7.2.1.1.2.1 Realización lateral alveolar [l]

valores de significación	F1	F2	F3
Inf. 1 – VCh	($F=101,251, p<0,000$)	($F=135,153, p<0,000$)	($F=34,218, p<0,000$)
Inf. 2 - CS	($F=37,563, p<0,000$)	($F=101,196, p<0,000$)	($F=22,794, p<0,000$)
Inf. 3 - GB	($F=37,154, p<0,000$)	($F=92,926, p<0,000$)	($F=19,848, p<0,000$)

Tabla 141. Valores de significación del anova en que se ha puesto en relación la frecuencia de los formantes y el punto de articulación de la vocal en el caso de que la consonante sea realizada como [l].

7.2.1.1.2.2 Realización lateral palatalizada [lʲ]

		significación	F1	F2	F3
Inf. 1 – VCh	palatal		347,15Hz	1721,80Hz	2553,75Hz
	central	---	---	---	---
	velar		---	---	---
Inf. 2 - CS	palatal		333,20Hz	1710,23Hz	2560,48Hz
	central	---	---	---	---
	velar		---	---	---
Inf. 3 - GB	palatal		359,67Hz	1701,29Hz	2560,48Hz
	central	($X^2=$, $p<0,028$)	415,02Hz	1673Hz	2607Hz
	velar		351,75Hz	1677,5Hz	2633,50Hz

Tabla 142. Valores medios de frecuencia de los formantes en función del punto de articulación de la vocal silábica en el caso de que la lateral se realice como [lʲ] y valor de significación del anova en los casos en los que ha podido realizarse (se han sombreado los resultados significativos).

7.2.1.1.3 Influencia sobre la trayectoria de las transiciones

		n	T1			T2		
			-	+	neutra	-	+	neutra
Inf. 1	pal.		130	28	16	171	3	---
	cent.		64	---	1	58	4	3
	vel.		80	5	6	19	70	2
Inf. 2	pal.		132	16	22	160	7	2
	cent.		63	---	---	54	10	---
	vel.		63	4	6	9	58	6
Inf. 3	pal.		150	6	12	160	6	2
	cent.		66	---	---	49	10	7
	vel.		70	2	2	15	55	4

Tabla 143. Número de casos obtenido para cada una de las trayectorias posibles en función del punto de articulación de la vocal silábica (ascendente (-), descendente (+) y estable (neutra)) en cada uno de los tres informantes. Se han sombreado los resultados predominantes en cada una de ellas.

7.2.1.1.3.1 Realización lateral alveolar [l]

		n	T1			T2		
			-	+	neutra	-	+	neutra
Inf. 1	pal.		105	22	10	136	1	---
	cent.		64	---	1	58	4	3
	vel.		80	5	6	19	70	2
Inf. 2	pal.		96	10	14	118	1	---
	cent.		62	---	---	53	10	---
	vel.		62	4	6	8	58	6
Inf. 3	pal.		88	---	5	90	2	1
	cent.		59	---	---	44	8	7
	vel.		65	2	2	12	53	4

Tabla 144. Número de ocurrencias de transiciones ascendentes (-), descendentes (+) y estables (neutra) que se observan en cada uno de los contextos de [l]. Se han sombreado los resultados mayoritarios.

	T1	T2
Inf. 1 – VCh	$(\chi^2=19,586, p<0,001)$	$(\chi^2=191,402, p<0,0001)$
Inf. 2 – CS	$(\chi^2=14,135, p<0,007)$	$(\chi^2=175,597, p<0,0001)$
Inf. 3 - GB	$(\chi^2=7,863, p<0,097)$	$(\chi^2=130,196, p<0,0001)$

Tabla 145. Valores de significación de los test de varianza que permiten establecer distintos grupos en la realización de la lateral alveolar según el punto de articulación vocálico. Se han sombreado los resultados significativos.

7.2.1.1.3.2 Realización lateral palatalizada [lʲ]

		n	T1			T2		
			-	+	neutra	-	+	neutra
Inf. 1	pal.		14	3	4	20	1	---
	cent.		---	---	---	---	---	---
	vel.		---	---	---	---	---	---
Inf. 2	pal.		20	3	3	25	1	---
	cent.		---	---	---	---	---	---
	vel.		---	---	---	---	---	---
Inf. 3	pal.		43	4	5	49	2	1
	cent.	58	4	---	---	2	2	---
	vel.		2	---	---	1	1	---

Tabla 146. Número de ocurrencias de transiciones ascendentes (-), descendentes (+) y estables (neutra) en cada uno de los casos de [lʲ]. Se han sombreado los casos mayoritarios y se han señalado aquellos en que se da igualdad entre dos trayectorias.

	T1	T2
Inf. 1 – VCh	No se pueden realizar estadísticos comparativos por punto de articulación dado que únicamente se dan casos de [lʲ] ante vocal palatal	
Inf. 2 – CS		
Inf. 3 - GB	$(\chi^2=1,229, p<0,873)$	$(\chi^2=14,582, p<0,006)$

Tabla 147. Valores de significación de los test de varianza que permiten establecer distintos grupos en la realización de la lateral palatalizada según el punto de articulación vocálico. Se han sombreado los resultados significativos.

7.2.1.2 INFLUENCIA DEL ACENTO

7.2.1.2.1 Influencia sobre la trayectoria de las transiciones

			T1			T2		
			-	+	neutra	-	+	neutra
Inf. 1 - VCh	síl. tónica	[I]	122	11	6	93	42	4
		[P]	8	3	1	11	1	---
		[K]	---	---	---	---	---	---
	síl. átona	[I]	127	16	11	120	33	1
		[P]	8	3	1	11	1	---
		[K]	1	---	1	1	1	---
Inf. 2 - CS	síl. tónica	[I]	92	5	6	78	25	1
		[P]	10	1	3	14	---	---
		[K]	6	---	2	5	3	---
	síl. átona	[I]	127	9	14	101	43	5
		[P]	10	2	---	11	1	---
		[K]	4	---	1	5	---	---
Inf. 3 - GB	síl. tónica	[I]	96	2	5	65	32	6
		[P]	22	1	3	24	2	---
		[K]	1	---	---	1	---	---
	síl. átona	[I]	116	---	2	81	31	6
		[P]	27	3	2	28	3	1
		[K]	4	---	---	4	---	---

Tabla 148. Número de ocurrencias de transiciones ascendentes (-), descendentes (+) y estables (neutra) en cada una de las manifestaciones acústicas laterales halladas. Se han sombreado los casos mayoritarios y se han señalado aquellos en que se da igualdad entre varios tipos de trayectoria.

7.2.2 LATERAL ANTE SEMICONSONANTE

A continuación se presentan los resultados de las pruebas estadísticas de varianza referentes a las diversas manifestaciones acústicas observadas en la secuencia /lj+vocal/. Se han organizado en función de cada una de las variables que se han tomado en consideración y, en base a ello, se presentan ordenados según los parámetros investigados.

7.2.2.1 INFLUENCIA DEL PUNTO DE ARTICULACIÓN

7.2.2.1.1 Influencia sobre la duración

	dur. lateral	dur. trans.	dur. glide
Inf. 1 – VCh	($F=0,388, p<0,679$)	($F=2,850, p<0,060$)	($F=2,511, p<0,084$)
Inf. 2 – CS	($F=3,754, p<0,025$)	($F=1,289, p<0,278$)	($F=2,899, p<0,058$)
Inf. 3 – GB	($F=1,923, p<0,149$)	($F=4,461, p<0,013$)	($F=1,299, p<0,275$)

Tabla 149. Valores de significación de las pruebas obtenidos en las pruebas de varianza (anova) para dilucidar si existen diferencias significativas en la duración del segmento, en la de sus transiciones y en la de la semiconsonante palatal en función del punto de articulación vocálico. Se han sombreado los resultados estadísticamente relevantes.

Relación entre la duración de [j] y la de los sonidos adyacentes:

	Relación con la lateral	Relación con la vocal
Inf. 1 – VCh	($R=0,484, p<0,000$)	($R=0,620, p<0,000$)
Inf. 2 – CS	($R=0,105, p<0,085$)	($R=0,466, p<0,000$)
Inf. 3 – GB	($R=0,559, p<0,000$)	($R=0,662, p<0,000$)

Tabla 150. Resultados de los test de regresión que establecen si la duración de la glide se ve afectada por la de la consonante lateral o por la de la vocal silábica.

7.2.2.1.1.1 Realización lateral alveolar [l]

	significación	voc. palatal	voc. central	voc. velar	
Inf. 1	cons.	($\chi^2=20,158, p<0,0001$)	51,83ms	67,63ms	58,80ms
	glide	($\chi^2=18,500, p<0,0001$)	63,19ms	84,58ms	68,16ms
Inf. 2	cons.	($\chi^2=3,555, p<0,169$)	45,49ms	49,35ms	44,04ms
	glide	($\chi^2=10,403, p<0,006$)	44,86ms	60,32ms	53,86ms
Inf. 3	cons.	($\chi^2=0,233, p<0,890$)	50,69ms	52,79ms	51,46ms
	glide	($\chi^2=0,758, p<0,009$)	59,75ms	78,66ms	74,85ms

Tabla 151. Valores de significación del anova y valor medio de duración de la consonante lateral y de la semiconsonante palatal en función del punto de articulación de la vocal silábica. Se han sombreado los resultados estadísticamente significativos.

	significación	voc. palatal	voc. central	voc. velar
Inf. 1 - VCh	$(\chi^2=4,517, p<0,105)$	23,92ms	22,59ms	22,03ms
Inf. 2 - CS	$(\chi^2=3,104, p<0,212)$	17,68ms	17,40ms	15,83ms
Inf. 3 - GB	$(\chi^2=0,335, p<0,846)$	19,42ms	20,06ms	19,20ms

Tabla 152. Valores de significación del anova y valor medio de duración de las transiciones de la lateral al sonido siguiente en función del punto de articulación de la vocal silábica.

7.2.2.1.1.2 Realización lateral palatalizada [ʎ]

		significación	voc. palatal	voc. central	voc. velar
Inf. 1	cons.	$(\chi^2=4,959, p<0,084)$	76,02ms	63,64ms	68,51ms
	glide	$(\chi^2=1,714, p<0,424)$	79,88ms	74,87ms	71,17ms
Inf. 2	cons.	$(\chi^2=0,312, p<0,855)$	46,76ms	47,28ms	48,27ms
	glide	$(\chi^2=1,437, p<0,487)$	50,25ms	57,73ms	56,32ms
Inf. 3	cons.	$(\chi^2=8,820, p<0,012)$	67,61ms	50,88ms	60,34ms
	glide	$(\chi^2=2,045, p<0,360)$	76,43ms	68,81ms	80,60ms

Tabla 153. Valor de significación del anova y valores medios de duración de la consonante lateral y de la semiconsonante que la sigue en función del punto de articulación de la vocal silábica. Se han sombreado los resultados estadísticamente relevantes.

		significación	voc. palatal	voc. central	voc. velar
Inf. 1 - VCh		$(\chi^2=8,548, p<0,014)$	23,92ms	22,59ms	22,03ms
Inf. 2 - CS		$(\chi^2=2,109, p<0,348)$	18,99ms	18,99ms	17,30ms
Inf. 3 - GB		$(\chi^2=12,860, p<0,002)$	21,39ms	16,14ms	19,17ms

Tabla 154. Valor de significación del anova y valores medios de duración de las transiciones de la lateral al sonido siguiente en función del tipo de vocal silábica. Se han sombreado los resultados estadísticamente relevantes.

7.2.2.1.1.3 Realización lateral palatal [ʎ]

		significación	voc. palatal	voc. central	voc. velar
Inf. 1	cons.	únicamente hay una ocurrencia	---	85,63ms	---
	glide		---	83,93ms	---
Inf. 2	cons.		$(\chi^2=6,390, p<0,041)$	51,90ms	58,36ms
	glide		$(\chi^2=3,091, p<0,213)$	50,57ms	43,43ms
Inf. 3	cons.		$(\chi^2=3,324, p<0,068)$	---	57,28ms
	glide		$(\chi^2=0,236, p<0,627)$	---	62,89ms

Tabla 155. Valor de significación de los análisis de varianza (anova) y valores medios de duración de la consonante lateral palatal y de la semiconsonante palatal que la sigue en función del punto de articulación de la vocal silábica. Se han sombreado los resultados estadísticamente relevantes.

		significación	voc. palatal	voc. central	voc. velar
Inf. 1 - VCh		una sola ocurrencia	---	17ms	---
Inf. 2 - CS			$(\chi^2=2,109, p<0,348)$	18,50ms	19,82ms
Inf. 3 - GB			$(\chi^2=0,545, p<0,460)$	---	15,34ms

Tabla 156. Valor de significación de las pruebas de varianza (anova) y valores medios de duración de las transiciones de la lateral palatal hacia el sonido siguiente en función del punto de articulación de la vocal núcleo de sílaba.

7.2.2.1.1.4 Realizaciones no laterales

			voc. palatal	voc. central	voc. velar
Inf. 2 – CS	[ʒ]	consonante	---	89,31ms	---
		glide	---	60,48ms	---
		transiciones	---	24,70ms	---
	[dʒ]	consonante	---	---	71,49ms
		glide	---	---	49,62ms
		transiciones	---	---	15ms
	[jʝ]	consonante	---	71,57ms	---
		glide	---	67,36ms	---
		transiciones	---	---	---
Inf. 3 - GB	[ʒ]	consonante	---	85,17ms	---
		glide	---	77,43ms	---
		transiciones	---	17,59ms	---
	[jʝ]	consonante	---	62,68ms	---
		glide	---	67,63ms	---
		transiciones	---	11ms	---

Tabla 157. Valores medios de duración del segmento consonántico, de la semiconsonante y de las transiciones en función del punto de articulación de la vocal en los alófonos no laterales. Solo se ha registrado un caso de cada uno de ellos salvo en la fricativa prepalatal sonora en CS, en quien se detectan dos.

7.2.2.1.2 Influencia sobre la frecuencia de los formantes

	F1	F2	F3
Inf. 1 – VCh	($F=1,580, p<0,209$)	($F=5,802, p<0,004$)	($F=1,131, p<0,325$)
Inf. 2 – CS	($F=0,920, p<0,400$)	($F=2,308, p<0,102$)	($F=3,854, p<0,023$)
Inf. 3 – GB	($F=0,518, p<0,597$)	($F=10,018, p<0,000$)	($F=6,569, p<0,002$)

Tabla 158. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza (anova) para averiguar si existen diferencias importantes en la frecuencia de los formantes en función del punto de articulación de la vocal.

7.2.2.1.2.1 Realización lateral alveolar [l]

	F1	F2	F3
Inf. 1 – VCh	($\chi^2=1,336, p<0,513$)	($\chi^2=2,266, p<0,322$)	($\chi^2=3,634, p<0,162$)
Inf. 2 – CS	($\chi^2=1,321, p<0,517$)	($\chi^2=1,493, p<0,474$)	($\chi^2=5,570, p<0,062$)
Inf. 3 – GB	($\chi^2=0,980, p<0,613$)	($\chi^2=2,464, p<0,292$)	($\chi^2=3,197, p<0,202$)

Tabla 159. Valores de significación obtenidos de las pruebas de varianza (GML) para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la frecuencia de los formantes de [l] en función del punto de articulación vocálico. Como puede observarse, no hay resultados significativos.

7.2.2.1.2.2 Lateral palatalizada [lʲ]

	F1	F2	F3
Inf. 1 – VCh	($\chi^2=1,516, p<0,469$)	($\chi^2=7,572, p<0,023$)	($\chi^2=2,199, p<0,333$)
Inf. 2 – CS	($\chi^2=0,063, p<0,969$)	($\chi^2=0,221, p<0,895$)	($\chi^2=2,582, p<0,275$)
Inf. 3 – GB	($\chi^2=0,316, p<0,854$)	($\chi^2=4,682, p<0,096$)	($\chi^2=7,137, p<0,028$)

Tabla 160. Valores de significación de los análisis de varianza (GML) realizados con el fin de determinar si se dan diferencias estadísticamente relevantes en la frecuencia de los formantes de la lateral

palatalizada dependiendo del punto de articulación de la vocal silábica. Se han sombreado los resultados significativos.

7.2.2.1.2.3 Realización lateral palatal [ʎ]

	F1	F2	F3
Inf. 1 – VCh	no se ha podido realizar la prueba de varianza por escasez de la muestra		
Inf. 2 – CS	($\chi^2=0,825, p<0,662$)	($\chi^2=0,439, p<0,803$)	($\chi^2=0,471, p<0,790$)
Inf. 3 – GB	($\chi^2=0,968, p<0,325$)	($\chi^2=7,306, p<0,007$)	($\chi^2=10,996, p<0,001$)

Tabla 161. Valores de significación de los análisis de varianza (anova) realizados con el fin de determinar si se dan diferencias estadísticamente relevantes en la frecuencia de los formantes de la lateral palatal dependiendo del punto de articulación de la vocal silábica. Se han señalado los resultados significativos.

7.2.2.1.3 Influencia sobre la trayectoria de las transiciones

	n	T1			T2			
		-	+	neutra	-	+	neutra	
Inf. 1	pal.	57	19	23	15	55	2	---
	cent.	63	35	22	6	58	4	1
	vel.	63	34	18	11	61	1	1
Inf. 2	pal.	63	53	8	2	58	5	---
	cent.	60	54	5	1	38	20	1
	vel.	64	51	7	6	50	13	1
Inf. 3	pal.	61	55	2	4	61	---	---
	cent.	63	55	3	5	54	9	---
	vel.	62	51	5	6	58	4	---

Tabla 162. Número de casos obtenido para cada una de las trayectorias posibles en función del punto de articulación de la vocal silábica (ascendente (-), descendente (+) y estable (neutra)) en cada uno de los informantes. Se han sombreado los resultados predominantes en cada una de ellas.

7.2.2.1.3.1 Realización lateral alveolar [l]

	n	T1			T2			
		-	+	neutra	-	+	neutra	
Inf. 1	pal.	27	7	12	8	27	---	---
	cent.	23	11	11	1	22	1	---
	vel.	37	19	11	7	36	---	1
Inf. 2	pal.	27	22	5	---	27	---	---
	cent.	23	20	3	---	22	1	---
	vel.	26	21	3	2	25	1	---
Inf. 3	pal.	23	20	1	2	23	---	---
	cent.	21	17	1	3	21	---	---
	vel.	29	23	3	3	29	---	---

Tabla 163. Número de casos obtenido para cada una de las trayectorias posibles en [l] en función del punto de articulación de la vocal silábica (ascendente (-), descendente (+) y estable (neutra)) en cada uno de los informantes. Se han sombreado los resultados predominantes en cada una de ellas.

7.2.2.1.3.2 Realización lateral palatalizada [ʎ]

		n	T1			T2		
			-	+	neutra	-	+	neutra
Inf. 1	pal.	28	11	11	6	26	2	---
	cent.	38	23	10	5	34	3	1
	vel.	24	14	6	4	23	1	---
Inf. 2	pal.	25	21	2	2	24	1	---
	cent.	13	11	1	1	11	2	---
	vel.	21	17	1	3	18	3	---
Inf. 3	pal.	34	31	1	2	34	---	---
	cent.	24	22	1	1	22	2	---
	vel.	28	23	2	3	25	3	---

Tabla 164. Número de casos obtenido para cada una de las trayectorias posibles en [ʎ] en función del punto de articulación de la vocal silábica (ascendente (-), descendente (+) y estable (neutra)) en cada uno de los informantes. Se han sombreado los resultados predominantes en cada una de ellas.

7.2.2.1.3.3 Realización lateral palatal [ʎ]

		n	T1			T2		
			-	+	neutra	-	+	neutra
Inf. 1	pal.	---	---	---	---	---	---	---
	cent.	1	---	1	---	1	---	---
	vel.	---	---	---	---	---	---	---
Inf. 2	pal.	9	8	1	---	5	4	---
	cent.	21	20	1	---	4	16	1
	vel.	14	10	3	1	5	8	1
Inf. 3	pal.	---	---	---	---	---	---	---
	cent.	12	10	1	1	6	6	---
	vel.	4	4	---	---	4	---	---

Tabla 165. Número de casos obtenido para cada una de las trayectorias posibles en [ʎ] en función del punto de articulación de la vocal silábica (ascendente (-), descendente (+) y estable (neutra)) en cada uno de los informantes. Se han sombreado los resultados predominantes en cada una de ellas.

7.2.2.1.3.4 Realizaciones no laterales

			T1			T2		
			-	+	neutra	-	+	neutra
Inf. 2 CS	[ʒ]	palatal	---	---	---	---	---	---
		central	2	---	---	---	1	---
		velar	---	---	---	---	---	---
	[dʒ]	palatal	---	---	---	---	---	---
		central	---	---	---	---	---	---
		velar	1	---	---	1	---	---
	[j̥]	palatal	no se aprecian transiciones al sonido siguiente					
		central						
		velar						
Inf. 3 GB	[ʒ]	palatal	---	---	---	---	---	---
		central	1	---	---	1	---	---
		velar	---	---	---	---	---	---
	[j̥]	palatal	---	---	---	---	---	---
		central	1	---	---	1	---	---
		velar	---	---	---	---	---	---

Tabla 166. Número de casos obtenido para cada una de las trayectorias posibles en la lateral realizada como fricativa prepalatal sonora, como africada palatal sonora y como oclusiva palatal de doble articulación en función del punto de articulación de la vocal silábica (ascendente (-), descendente (+) y estable (neutra)) en cada uno de los informantes.

7.2.2.2 INFLUENCIA DEL ACENTO

7.2.2.2.1 Influencia sobre la duración

	dur. lateral	dur. trans.	dur. glide
Inf. 1 – VCh	($F=0,244, p<0,622$)	($F=3,383, p<0,068$)	($F=0,793, p<0,375$)
Inf. 2 – CS	($F=0,709, p<0,401$)	($F=1,443, p<0,231$)	($F=0,321, p<0,572$)
Inf. 3 – GB	($F=0,186, p<0,667$)	($F=5,119, p<0,025$)	($F=3,005, p<0,085$)

Tabla 167. Valores de significación de los análisis de varianza (anova) realizados con el fin de establecer si el acento influye en la duración de la consonante lateral, de sus transiciones y de la semiconsonante siguiente. Se han sombreado los resultados estadísticamente relevantes.

7.2.2.2.1.1 Realización lateral alveolar [l]

	dur. lateral	dur. trans.	dur. glide
Inf. 1 – VCh	($\chi^2=0,280, p<0,597$)	($\chi^2=2,419, p<0,120$)	($\chi^2=3,092, p<0,079$)
Inf. 2 – CS	($\chi^2=1,154, p<0,283$)	($\chi^2=0,174, p<0,676$)	($\chi^2=1,240, p<0,265$)
Inf. 3 – GB	($\chi^2=1,235, p<0,266$)	($\chi^2=3,646, p<0,056$)	($\chi^2=0,758, p<0,384$)

Tabla 168. Valores de significación de los análisis de varianza (GLM) realizados con el fin de establecer si el acento influye en la duración de la lateral alveolar, de sus transiciones y de la semiconsonante siguiente. Como se puede observar, los resultados no son estadísticamente relevantes en ningún caso.

7.2.2.2.1.2 Realización lateral palatalizada [ɲ]

	dur. lateral	dur. trans.	dur. glide
Inf. 1 – VCh	$(\chi^2=0,004, p<0,951)$	$(\chi^2=1,155, p<0,282)$	$(\chi^2=0,019, p<0,890)$
Inf. 2 – CS	$(\chi^2=1,700, p<0,192)$	$(\chi^2=0,691, p<0,406)$	$(\chi^2=0,005, p<0,945)$
Inf. 3 – GB	$(\chi^2=0,129, p<0,720)$	$(\chi^2=4,090, p<0,043)$	$(\chi^2=2,079, p<0,149)$

Tabla 169. Valores de significación de los análisis de varianza (GLM) realizados con el fin de establecer si el acento influye en la duración de la lateral palatalizada, de sus transiciones y de la semiconsonante siguiente. Como se puede observar, los resultados no son estadísticamente relevantes en ningún caso.

7.2.2.2.1.3 Realización lateral palatal [ʎ]

	dur. lateral	dur. trans.	dur. glide
Inf. 1 – VCh	no se ha podido realizar la prueba de varianza por escasez de la muestra		
Inf. 2 – CS	$(\chi^2=5,376, p<0,020)$	$(\chi^2=0,172, p<0,679)$	$(\chi^2=0,705, p<0,401)$
Inf. 3 – GB	$(\chi^2=0,097, p<0,755)$	$(\chi^2=0,318, p<0,573)$	$(\chi^2=0,052, p<0,820)$

Tabla 170. Valores de significación de los análisis de varianza (GLM) realizados con el fin de establecer si el acento influye en la duración de la lateral palatal, de sus transiciones y de la semiconsonante siguiente. Como se puede observar, los resultados no son estadísticamente relevantes en ningún caso.

7.2.2.2.2 Influencia sobre la frecuencia de los formantes

	frecuencia F1	frecuencia F2	frecuencia F3
Inf. 1 – VCh	$(F=0,265, p<0,607)$	$(F=2,609, p<0,108)$	$(F=0,622, p<0,431)$
Inf. 2 – CS	$(F=0,068, p<0,794)$	$(F=5,033, p<0,026)$	$(F=1,152, p<0,285)$
Inf. 3 – GB	$(F=0,007, p<0,932)$	$(F=8,802, p<0,003)$	$(F=0,410, p<0,523)$

Tabla 171. Valores de significación de los análisis de varianza (ANOVA) realizados con el fin de establecer la existencia de influencia entre el acento y la frecuencia de los formantes. Se han sombreado los resultados estadísticamente relevantes.

7.2.2.2.2.1 Realización lateral alveolar [l]

	frecuencia F1	frecuencia F2	frecuencia F3
Inf. 1 – VCh	$(\chi^2=0,169, p<0,681)$	$(\chi^2=0,768, p<0,381)$	$(\chi^2=0,788, p<0,375)$
Inf. 2 – CS	$(\chi^2=0,013, p<0,910)$	$(\chi^2=0,001, p<0,976)$	$(\chi^2=0,169, p<0,681)$
Inf. 3 – GB	$(\chi^2=0,333, p<0,564)$	$(\chi^2=0,332, p<0,565)$	$(\chi^2=5,338, p<0,021)$

Tabla 172. Valores de significación de los análisis de varianza (GLM) realizados con el fin de establecer la existencia de influencia entre el acento y la frecuencia de los formantes en el caso de [l]. Se han sombreado los resultados estadísticamente relevantes.

7.2.2.2.2.2 Realización lateral palatalizada [ɲ]

	frecuencia F1	frecuencia F2	frecuencia F3
Inf. 1 – VCh	$(\chi^2=1,184, p<0,276)$	$(\chi^2=0,852, p<0,356)$	$(\chi^2=0,146, p<0,702)$
Inf. 2 – CS	$(\chi^2=0,263, p<0,608)$	$(\chi^2=0,691, p<0,406)$	$(\chi^2=0,043, p<0,835)$
Inf. 3 – GB	$(\chi^2=1,282, p<0,258)$	$(\chi^2=0,114, p<0,736)$	$(\chi^2=0,072, p<0,788)$

Tabla 173. Valores de significación de los análisis de varianza (GLM) realizados con el fin de establecer la existencia de influencia entre el acento y la frecuencia de los formantes en el caso de [ɲ]. Como puede advertirse, no hay resultados estadísticamente relevantes.

7.2.2.2.3 Realización lateral palatal [ʎ]

	frecuencia F1	frecuencia F2	frecuencia F3
Inf. 1 – VCh	no se ha podido realizar la prueba de varianza por escasez de la muestra		
Inf. 2 – CS	($\chi^2=1,222, p<0,269$)	($\chi^2=0,261, p<0,610$)	($\chi^2=3,636, p<0,057$)
Inf. 3 – GB	($\chi^2=0,465, p<0,495$)	($\chi^2=0,661, p<0,416$)	($\chi^2=0,386, p<0,535$)

Tabla 174. Valores de significación de los análisis de varianza (GLM) realizados con el fin de establecer la existencia de influencia entre el acento y la frecuencia de los formantes en el caso de [ʎ]. Como puede advertirse, no hay resultados estadísticamente relevantes.

7.2.2.2.3 Influencia sobre la trayectoria de las transiciones

7.2.2.2.3.1 Realización lateral alveolar [l]

		n	T1			T2		
			-	+	neutra	-	+	neutra
Inf. 1	tónica	52	22	20	10	51	1	---
	átona	35	15	14	6	34	---	1
Inf. 2	tónica	46	33	10	---	46	---	---
	átona	34	31	1	2	31	2	---
Inf. 3	tónica	41	34	2	5	41	---	---
	átona	32	26	3	3	32	---	---

Tabla 175. Número de ocurrencias de transiciones ascendentes (-), descendentes (+) y estables (neutra) en la lateral realizada como [l] en función del acento para cada uno de los informantes. Se han sombreado los casos mayoritarios.

7.2.2.2.3.2 Realización lateral palatalizada [lʎ]

		n	T1			T2		
			-	+	neutra	-	+	neutra
Inf. 1	tónica	40	22	14	4	38	2	---
	átona	50	26	13	11	45	4	1
Inf. 2	tónica	31	24	3	4	29	2	---
	átona	28	25	1	2	24	4	---
Inf. 3	tónica	47	43	2	2	45	2	---
	átona	39	33	2	4	36	3	---

Tabla 176. Número de ocurrencias de transiciones ascendentes (-), descendentes (+) y estables (neutra) en la lateral realizada como [lʎ] en función del acento para cada uno de los informantes. Se han sombreado los casos mayoritarios.

7.2.2.2.3.3 Realización lateral palatal [ʎ]

		n	T1			T2		
			-	+	neutra	-	+	neutra
Inf. 1	tónica	---	---	---	---	---	---	---
	átona	1	---	1	---	1	---	---
Inf. 2	tónica	18	16	2	---	7	10	1
	átona	26	22	3	1	7	18	1
Inf. 3	tónica	1	1	---	---	1	---	---
	átona	15	13	1	1	9	6	---

Tabla 177. Número de ocurrencias de transiciones ascendentes (-), descendentes (+) y estables (neutra) en la lateral realizada como [ʎ] en función del acento para cada uno de los informantes. Se han sombreado los casos mayoritarios.

7.2.2.2.3.4 Realizaciones no laterales

			T1			T2		
			-	+	neutra	-	+	neutra
Inf. 2 CS	[ʒ]	tónica	1	---	---	---	1	---
		átona	1	---	---	---	---	---
	[dʒ]	tónica	---	---	---	---	---	---
		átona	1	---	---	1	---	---
[j̥]	tónica							
	átona							
Inf. 3 GB	[ʒ]	tónica	1	---	---	1	---	---
		átona	---	---	---	---	---	---
	[j̥]	tónica	---	---	---	---	---	---
		átona	1	---	---	1	---	---

Tabla 178. Número de ocurrencias de transiciones ascendentes (-), descendentes (+) y estables (neutra) en la lateral realizada como fricativa prepalatal sonora, como africada palatal sonora y como oclusiva palatal de doble articulación en función del acento para cada uno de los informantes.

7.2.3 LATERAL PALATAL

A continuación se presentan los resultados de las pruebas estadísticas de varianza referentes a las diversas manifestaciones acústicas observadas en la secuencia / λ +vocal/. Se han organizado en función de cada una de las variables que se han tomado en consideración y, en base a ello, se presentan ordenados según los parámetros investigados.

7.2.3.1 INFLUENCIA DEL PUNTO DE ARTICULACIÓN DE LA VOCAL

7.2.3.1.1 Influencia sobre la duración

	duración lateral	duración transiciones
Inf. 1 – VCh	($F=0,607, p<0,546$)	($F=6,486, p<0,002$)
Inf. 2 – CS	($F=0,377, p<0,687$)	($F=34,884, p<0,0001$)
Inf. 3 – GB	($F=1,248, p<0,290$)	($F=15,577, p<0,0001$)

Tabla 179. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la duración del segmento consonántico y en la de sus transiciones en función del punto de articulación de la vocal siguiente. Se han sombreado los resultados significativos.

7.2.3.1.1.1 Realización aproximante palatal [j]

	duración lateral	duración transiciones
Inf. 1 – VCh	($\chi^2=1,845, p<0,398$)	($\chi^2=14,332, p<0,001$)
Inf. 2 – CS	($\chi^2=3,209, p<0,201$)	($\chi^2=52,322, p<0,0001$)
Inf. 3 – GB	($\chi^2=5,560, p<0,062$)	($\chi^2=18,613, p<0,0001$)

Tabla 180. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la duración del segmento consonántico y en la de sus transiciones en función del punto de articulación de la vocal siguiente. Se han sombreado los resultados significativos.

7.2.3.1.1.2 Realización fricativa palatal [ʒ]

	duración lateral	duración transiciones
Inf. 1 – VCh	---	---
Inf. 2 – CS	($\chi^2=12,486, p<0,002$)	($\chi^2=19,329, p<0,0001$)
Inf. 3 – GB	($\chi^2=6,170, p<0,046$)	($\chi^2=6,738, p<0,034$)

Tabla 181. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la duración del segmento consonántico y en la de sus transiciones en función del punto de articulación de la vocal siguiente. Se han sombreado los resultados significativos.

[dʒ]

	duración lateral	duración transiciones
Inf. 1 – VCh	($\chi^2=3,654, p<0,056$)	---
Inf. 2 – CS	($\chi^2=18,417, p<0,0001$)	($\chi^2=10,327, p<0,006$)
Inf. 3 – GB	($\chi^2=1,531, p<0,465$)	($\chi^2=17,028, p<0,0001$)

Tabla 182. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la duración del segmento consonántico y en la de sus transiciones en función del punto de articulación de la vocal siguiente. Se han sombreado los resultados significativos.

7.2.3.1.1.3 Realización oclusiva palatal de doble articulación [j̥j̥]

	duración lateral	duración transiciones
Inf. 1 – VCh	($\chi^2=12,552, p<0,0001$)	---
Inf. 2 – CS	($\chi^2=9,306, p<0,010$)	($\chi^2=100,239, p<0,0001$)
Inf. 3 – GB	($\chi^2=5,644, p<0,059$)	($\chi^2=3,281, p<0,194$)

Tabla 183. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la duración del segmento consonántico y en la de sus transiciones en función del punto de articulación de la vocal siguiente. Se han sombreado los resultados significativos.

7.2.3.1.2 Influencia sobre la frecuencia

7.2.3.1.1.1 Realización aproximante palatal [j̥]

	frecuencia F1	frecuencia F2	frecuencia F3
Inf. 1 – VCh	($\chi^2=7,728, p<0,021$)	($\chi^2=0,813, p<0,666$)	($\chi^2=4,182, p<0,124$)
Inf. 2 – CS	($\chi^2=4,805, p<0,090$)	($\chi^2=1,073, p<0,585$)	($\chi^2=2,296, p<0,317$)
Inf. 3 – GB	($\chi^2=8,153, p<0,017$)	($\chi^2=7,451, p<0,024$)	($\chi^2=0,448, p<0,799$)

Tabla 184. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la frecuencia de los formantes en función del punto de articulación de la vocal siguiente. Se han sombreado los resultados significativos.

7.2.3.1.3 Influencia sobre la trayectoria de las transiciones

	n	T1			T2			
		-	+	neutro	-	+	neutro	
Inf. 1	pal.	58	53	1	4	7	49	2
	cent.	58	57	---	1	---	58	---
	vel.	64	62	---	2	---	64	---
Inf. 2	pal.	57	56	---	1	13	35	8
	cent.	56	55	---	---	---	56	---
	vel.	70	69	---	---	---	70	---
Inf. 3	pal.	56	53	1	2	16	36	4
	cent.	58	57	---	1	1	57	---
	vel.	69	69	---	---	---	69	---

Tabla 185. Número de casos obtenido para cada una de las trayectorias posibles (ascendente (-), descendente (+) y estable (neutra)) en función del punto de articulación de la vocal siguiente. Se han sombreado los resultados predominantes.

7.2.3.1.3.1 Realización aproximante palatal [j]

		n	T1			T2		
			-	+	neutro	-	+	neutro
Inf. 1	pal.	54	49	1	4	7	45	2
	cent.	53	52	---	1	---	53	---
	vel.	62	60	---	2	---	62	---
Inf. 2	pal.	48	47	---	1	10	31	7
	cent.	47	46	---	---	---	47	---
	vel.	59	59	---	---	---	59	---
Inf. 3	pal.	30	28	1	1	12	16	2
	cent.	37	36	---	1	---	37	---
	vel.	47	47	---	---	---	47	---

Tabla 186. Número de casos obtenido para cada una de las trayectorias posibles (ascendente (-), descendente (+) y estable (neutra)) de la lateral realizada como [j] en función del punto de articulación de la vocal siguiente. Se han sombreado los resultados predominantes.

7.2.3.1.3.2 Realización fricativa prepalatal [ʝ]

		n	T1			T2		
			-	+	neutro	-	+	neutro
Inf. 1	pal.	1	1	---	---	---	1	---
	cent.	2	2	---	---	---	2	---
	vel.	---	---	---	---	---	---	---
Inf. 2	pal.	4	4	---	---	---	2	1
	cent.	3	3	---	---	---	3	---
	vel.	2	2	---	---	---	2	---
Inf. 3	pal.	13	13	---	---	2	9	2
	cent.	12	12	---	---	1	11	---
	vel.	10	10	---	---	---	10	---

Tabla 187. Número de casos obtenido para cada una de las trayectorias posibles (ascendente (-), descendente (+) y estable (neutra)) de la lateral realizada como [ʝ] en función del punto de articulación de la vocal siguiente. Se han sombreado los resultados predominantes.

7.2.3.1.3.3 Realización africada palatal sonora [dʝ]

		n	T1			T2		
			-	+	neutro	-	+	neutro
Inf. 1	pal.	2	2	---	---	---	2	---
	cent.	1	1	---	---	---	1	---
	vel.	---	---	---	---	---	---	---
Inf. 2	pal.	1	1	---	---	---	1	---
	cent.	3	3	---	---	---	3	---
	vel.	4	3	---	---	---	4	---
Inf. 3	pal.	9	8	---	1	1	8	---
	cent.	3	3	---	---	---	3	---
	vel.	9	9	---	---	---	9	---

Tabla 188. Número de casos obtenido para cada una de las trayectorias posibles (ascendente (-), descendente (+) y estable (neutra)) de la lateral realizada como [dʝ] en función del punto de articulación de la vocal siguiente. Se han sombreado los resultados predominantes.

7.2.3.1.3.4 Realización oclusiva palatal de doble articulación [j̥j̥]

		n	T1			T2		
			-	+	neutro	-	+	neutro
Inf. 1	pal.	---	---	---	---	---	---	
	cent.	2	2	---	---	2	---	
	vel.	2	2	---	---	2	---	
Inf. 2	pal.	4	4	---	---	1	2	
	cent.	3	3	---	---	---	3	
	vel.	1	1	---	---	---	1	
Inf. 3	pal.	3	3	---	---	---	3	
	cent.	5	5	---	---	---	5	
	vel.	3	3	---	---	---	3	

Tabla 189. Número de casos obtenido para cada una de las trayectorias posibles (ascendente (-), descendente (+) y estable (neutra)) de la lateral realizada como [j̥j̥] en función del punto de articulación de la vocal siguiente. Se han sombreado los resultados predominantes.

7.2.3.2 INFLUENCIA DEL ACENTO

7.2.3.2.1 Influencia sobre la duración

	duración lateral	duración transiciones
Inf. 1 – VCh	($F=0,037, p<0,848$)	($F=1,117, p<0,292$)
Inf. 2 – CS	($F=0,015, p<0,902$)	($F=0,566, p<0,453$)
Inf. 3 – GB	($F=0,808, p<0,370$)	($F=0,231, p<0,631$)

Tabla 190. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la duración del segmento consonántico y en la de sus transiciones en función del acento.

7.2.3.2.1.1 Realización aproximante palatal [j̥]

	duración lateral	duración transiciones
Inf. 1 – VCh	($\chi^2=0,000, p<0,988$)	($\chi^2=1,780, p<0,182$)
Inf. 2 – CS	($\chi^2=0,001, p<0,969$)	($\chi^2=1,295, p<0,255$)
Inf. 3 – GB	($\chi^2=0,110, p<0,741$)	($\chi^2=0,081, p<0,776$)

Tabla 191. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la duración del segmento consonántico realizado como aproximante palatal y en la de sus transiciones en función del acento.

7.2.3.2.1.2 Realización fricativa prepalatal [ʒ]

	duración lateral	duración transiciones
Inf. 1 – VCh	---	---
Inf. 2 – CS	($\chi^2=2,101, p<0,147$)	($\chi^2=0,014, p<0,907$)
Inf. 3 – GB	($\chi^2=8,122, p<0,004$)	($\chi^2=0,001, p<0,973$)

Tabla 192. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la duración del segmento consonántico realizado como fricativa palatal y en la de sus transiciones en función del acento.

7.2.3.2.1.3 Realización africada palatal sonora [dʒ]

	duración lateral	duración transiciones
Inf. 1 – VCh	($\chi^2=46,064, p<0,0001$)	---
Inf. 2 – CS	($\chi^2=6,077, p<0,014$)	($\chi^2=0,979, p<0,322$)
Inf. 3 – GB	($\chi^2=1,229, p<0,268$)	($\chi^2=2,327, p<0,127$)

Tabla 193. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la duración del segmento consonántico realizado como africada palatal y en la de sus transiciones en función del acento.

7.2.3.2.1.4 Realización oclusiva palatal de doble articulación [tʃ]

	duración lateral	duración transiciones
Inf. 1 – VCh	($\chi^2=18,348, p<0,0001$)	---
Inf. 2 – CS	($\chi^2=0,433, p<0,510$)	($\chi^2=17,017, p<0,0001$)
Inf. 3 – GB	($\chi^2=0,293, p<0,589$)	($\chi^2=0,916, p<0,339$)

Tabla 194. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la duración del segmento consonántico realizado como oclusiva palatal y en la de sus transiciones en función del acento.

7.2.3.2.2 Influencia sobre la frecuencia de los formantes

7.2.3.2.2.1 Realización aproximante palatal [j]

	frecuencia F1	frecuencia F2	frecuencia F3
Inf. 1 – VCh	($\chi^2=0,163, p<0,686$)	($\chi^2=2,019, p<0,155$)	($\chi^2=0,452, p<0,501$)
Inf. 2 – CS	($\chi^2=0,022, p<0,882$)	($\chi^2=6,791, p<0,009$)	($\chi^2=4,808, p<0,028$)
Inf. 3 – GB	($\chi^2=0,705, p<0,401$)	($\chi^2=0,213, p<0,644$)	($\chi^2=0,917, p<0,338$)

Tabla 195. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la frecuencia de los formantes en función del acento.

7.2.3.2.3 Influencia sobre la trayectoria de las transiciones

	n	T1			T2		
		-	+	neutro	-	+	neutro
Inf. 1							
tónica	86	85	---	1	3	83	---
átona	94	87	1	6	4	88	2
Inf. 2							
tónica	83	82	---	1	6	71	5
átona	100	98	---	---	7	90	3
Inf. 3							
tónica	82	80	1	1	8	74	---
átona	101	99	---	2	9	88	4

Tabla 196. Número de casos obtenido para cada una de las trayectorias posibles (ascendente (-), descendente (+) y estable (neutra)) en función del acento. Se han sombreado los resultados predominantes.

7.2.3.3 REALIZACIONES DE /ʎ+VOCAL/

			n	T1			T2		
				-	+	neutro	-	+	neutro
Inf. 1 - VCh	[j]	tónica	80	79	---	1	3	77	---
		átona	89	82	1	6	4	83	2
	[ʒ]	tónica	2	2	---	---	---	2	---
		átona	1	1	---	---	---	1	---
	[dʒ]	tónica	2	2	---	---	---	2	---
		átona	1	1	---	---	---	1	---
[tʃ]	tónica	1	1	---	---	---	1	---	
	átona	3	3	---	---	---	3	---	
Inf. 2 - CS	[j]	tónica	69	68	---	1	3	61	5
		átona	85	84	---	---	7	76	2
	[ʒ]	tónica	5	5	---	---	2	2	---
		átona	4	4	---	---	---	4	---
	[dʒ]	tónica	4	4	---	---	---	4	---
		átona	4	3	---	---	---	4	---
[tʃ]	tónica	2	2	---	---	1	1	---	
	átona	6	6	---	---	---	5	1	
Inf. 3 - GB	[j]	tónica	48	47	1	---	5	43	---
		átona	66	64	---	2	7	57	2
	[ʒ]	tónica	20	20	---	---	2	18	---
		átona	15	15	---	---	1	12	2
	[dʒ]	tónica	8	7	---	1	1	7	---
		átona	13	13	---	---	---	13	---
[tʃ]	tónica	6	6	---	---	---	6	---	
	átona	5	5	---	---	---	5	---	

Tabla 197. Número de casos obtenido para cada una de las trayectorias posibles (ascendente (-), descendente (+) y estable (neutra)) en función del acento. Se han sombreado los resultados predominantes y se han señalado en rojo los casos de equilibrio entre varios tipos de trayectoria.

7.2.4 COMPARACIÓN ENTRE SECUENCIAS

7.2.4.1 DURACIÓN

	duración consonante	duración transiciones
Inf. 1 - VCh	($F=153,551, p<0,0001$)	($F=151,643, p<0,0001$)
Inf. 2 - CS	($F=97,710, p<0,0001$)	($F=96,176, p<0,0001$)
Inf. 3 - GB	($F=147,917, p<0,0001$)	($F=91,783, p<0,0001$)

Tabla 198. Valores de significación de las pruebas de varianza (anova) para comprobar la influencia del tipo de secuencia en la duración del segmento consonántico y de sus transiciones. Se han sombreado los resultados estadísticamente relevantes.

7.2.4.2 FRECUENCIA

	F1	F2	F3
Inf. 1 – VCh	$(F=152,297, p<0,0001)$	$(F=939,079, p<0,0001)$	$(F=25,972, p<0,0001)$
Inf. 2 – CS	$(F=58,849, p<0,0001)$	$(F=382,665, p<0,0001)$	$(F=172,227, p<0,0001)$
Inf. 3 - GB	$(F=72,011, p<0,0001)$	$(F=435,114, p<0,0001)$	$(F=225,852, p<0,0001)$

Tabla 199. Valores de significación de los análisis de varianza (anova) realizados con el fin de averiguar la influencia del tipo de secuencia en la frecuencia de los formantes de la consonante. Se han sombreado los resultados estadísticamente relevantes.

7.2.4.3 TRAYECTORIA TRANSICIONES

	T1	T2
Inf. 1 – VCh	$(\chi^2=132,524, p<0001)$	$(\chi^2=376,026, p<0001)$
Inf. 2 – CS	$(\chi^2=36,692, p<0001)$	$(\chi^2=253,039, p<0001)$
Inf. 3 – GB	$(\chi^2=17,124, p<002)$	$(\chi^2=322,655, p<0001)$

Tabla 200. Valores de significación de los análisis de varianza (chi cuadrado) que permiten establecer la existencia de relación entre la trayectoria de las transiciones y el tipo de secuencia en que se encuentra la lateral. Se han sombreado los resultados estadísticamente relevantes.

7.2.4.4 REALIZACIONES SEGÚN SECUENCIA

		Dur. lateral	Dur. transiciones	Frec. F1	Frec. F2	Frec. F3
Inf. 1 VCh	[l]	$F=10,282$, $p<0,001$	$F=71,469$, $p<0,000$	$F=106,811$, $p<0,000$	$F=121,187$, $p<0,000$	$F=9,041$, $p<0,003$
	[j]	$F=10,173$, $p<0,002$	$F=8,511$, $p<0,004$	$F=2,286$, $p<0,133$	$F=0,222$, $p<0,639$	$F=0,770$, $p<0,382$
	[ʎ]	$\chi^2=0,049$, $p<0,825$	$\chi^2=6,612$, $p<0,010$	número de casos insuficiente	$\chi^2=1,000$, $p<0,317$	$\chi^2=124,694$, $p<0,0001$
	[ʒ]	---	---	---	---	---
	[jʎ]	---	---	---	---	---
	[r]	$F=0,089$, $p<0,769$	$F=3,693$, $p<0,073$	---	---	---
Inf. 2 CS	[l]	$F=0,486$, $p<0,486$	$F=2,863$, $p<0,092$	$F=32,356$, $p<0,000$	$F=70,283$, $p<0,000$	$F=5,023$, $p<0,026$
	[j]	$F=0,945$, $p<0,334$	$F=1,052$, $p<0,308$	$F=0,057$, $p<0,812$	$F=1,341$, $p<0,250$	$F=0,778$, $p<0,380$
	[ʎ]	$\chi^2=2,892$, $p<0,089$	$\chi^2=1,088$, $p<0,297$	$\chi^2=0,158$, $p<0,691$	$\chi^2=11,144$, $p<0,001$	$\chi^2=2,187$, $p<0,139$
	[ʒ]	$F=0,750$, $p<0,407$	$F=0,222$, $p<0,649$	---	---	---
	[jʎ]	$F=0,004$, $p<0,951$	---	---	---	---
	[r]	$F=0,473$, $p<0,505$	$F=0,110$, $p<0,918$	---	---	---
Inf. 3 GB	[l]	$F=0,597$, $p<0,551$	$F=9,697$, $p<0,000$	$F=28,412$, $p<0,000$	$F=30,903$, $p<0,000$	$F=4,539$, $p<0,011$
	[j]	$F=1,993$, $p<0,160$	$F=8,870$, $p<0,003$	$F=28,435$, $p<0,000$	$F=0,677$, $p<0,412$	$F=1,542$, $p<0,216$
	[ʎ]	$\chi^2=0,540$, $p<0,462$	$\chi^2=0,300$, $p<0,584$	$\chi^2=1,533$, $p<0,216$	$\chi^2=3,387$, $p<0,066$	$\chi^2=2,122$, $p<0,145$
	[ʒ]	$F=1,197$, $p<0,315$	$F=0,943$, $p<0,399$	---	---	---
	[jʎ]	$F=1,528$, $p<0,245$	$F=2,426$, $p<0,150$	---	---	---
	[r]	$F=0,048$, $p<0,828$	$F=0,624$, $p<0,436$	---	---	---

Tabla 201. Resultados del anova realizado para dilucidar si las distintas realizaciones fonéticas halladas en las tres secuencias estudiadas son lo suficientemente importantes como para hablar de diversas variantes en cada contexto. Se han resaltado con un sombreado los resultados significativos.

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Esquema que viene a representar las dos posturas posibles en cuanto al comportamiento de la lateral y su hipotética variación.	27
Figura 2. Imagen de resonancia magnética de la articulación de la consonante lateral alveolar [l] en un informante catalanoparlante.	53
Figura 3. Imagen de resonancia magnética que corresponde a la articulación de la consonante lateral palatal [ʎ] en un informante catalanohablante.	55
Figura 4. Espectrogramas procedentes de Malmberg (1979 ⁸ : 68-69) en que se aprecian diferencias acústicas evidentes en los sonidos [k] y [s] en función de la vocal que los sigue.	82
Figura 5. Esquema que representa la evolución de L, LL y Lj tanto en posición inicial como intervocálica en el área burgalesa según Alarcos (1971 ⁴).	142
Figura 6. Espectrograma y oscilograma de la secuencia <i>pala</i> (en la palabra <i>despalatalización</i>).	170
Figura 7. Ejemplo de medición de la duración sobre el espectrograma de la secuencia <i>pala</i> en la palabra <i>despalatalización</i>	171
Figura 8. Ejemplo de medición de la duración de las transiciones desde la consonante lateral hacia la vocal contigua en la secuencia <i>pala</i> en la palabra <i>despalatalización</i>	172
Figura 9. Trayectoria de las transiciones de la consonante lateral hacia la vocal contigua en la secuencia <i>pala</i> , obtenida de la palabra <i>despalatalización</i>	173
Figura 10. Espectrograma y oscilograma de la palabra <i>público</i> . Ejemplo de pérdida de intensidad en el espectrograma debido a un volumen bajo.	176
Figura 11. Espectrograma y oscilograma de la palabra <i>caballero</i> como ejemplo de pérdida de intensidad en el espectrograma.	177

Figura 12. Espectrograma y oscilograma de la palabra <i>escoliosis</i> . Ejemplo en el que la consonante lateral no presenta un periodo completamente estable	178
Figura 13. Espectrograma y oscilograma de la palabra <i>mejillón</i> . Ejemplo de dificultad en la distinción entre [i] y [j̥] propia de un caso de yeísmo.	179
Figura 14. Espectrograma y oscilograma de la palabra <i>californi(a)nos</i> . Ejemplo de posible percepción "doble F3"	180
Figura 15. Espectrograma y oscilograma de la palabra <i>familia</i> . Ejemplo en el que el segmento lateral presenta formantes y, además, la barra de explosión típica de los sonidos oclusivos.....	181
Figura 16. Gráfico de líneas en el que se aprecia la confusión en la distinción entre [ʎ] y [j̥] en función de la frecuencia del segundo formante en los seis sujetos examinados.	189
Figura 17. Espectrograma y oscilograma correspondiente a un ejemplo prototípico de lateral en el contexto /l+vocal/.	191
Figura 18. Realizaciones fonéticas de /l/ halladas en el análisis de la secuencia /l+vocal/.	194
Figura 19. Oscilograma y espectrograma de la palabra <i>corpulencia</i> , lateral realizada como alveolar sonora.	195
Figura 20. Oscilograma y espectrograma de la secuencia <i>polietileno</i> . Ejemplo de /l/ realizada como lateral palatal.	196
Figura 21. Oscilograma y espectrograma de la palabra <i>bilingüe</i> . Ejemplo de lateral realizada como palatalizada.	197
Figura 22. Oscilograma y espectrograma de la palabra <i>filosofía</i> . Ejemplo de lateral realizada como vibrante simple.	198
Figura 23. Oscilograma y espectrograma de la palabra <i>popu(l)ar</i> . Ejemplo de elisión de la consonante lateral.	199
Figura 24. Oscilograma y espectrograma de la palabra <i>superlativo</i> . Ejemplo de lateral realizada como fricativa prepalatal sonora.	200
Figura 25. Representación gráfica de las diferencias de duración entre las distintas manifestaciones acústicas del segmento consonántico halladas en la secuencia /l+vocal/.	201
Figura 26. Representación gráfica de las diferencias en la duración de las transiciones hacia la vocal existentes en las distintas manifestaciones acústicas atestiguadas en la secuencia /l+vocal/.	202
Figura 27. Gráficos de sectores con la distribución de las diferentes realizaciones fonéticas encontradas en la secuencia /l+vocal/.	204
Figura 28. Esquema sobre la existencia de relación entre el punto de articulación de la vocal silábica sobre cada uno de los parámetros que se han tomado en consideración.....	205

Figura 29. Valores medios de duración del segmento lateral y de sus transiciones a la vocal siguiente en función del punto de articulación de esta.....	208
Figura 30. Representación gráfica de la duración media de la lateral y de sus transiciones en función del punto de articulación de la vocal en el caso de que la consonante se realice como [l].	210
Figura 31. Gráfico de dispersión que recoge los valores de frecuencia de la consonante lateral ante vocal en función del punto de articulación de la vocal núcleo de sílaba.	213
Figura 32. Carta de formantes obtenida a partir de los valores de F1 y F2 de la lateral realizada como [l] dependiendo del punto de articulación de la vocal siguiente.	216
Figura 33. Esquema que representa la influencia del acento sobre los parámetros tenidos en cuenta en esta investigación.....	219
Figura 34. Valores medios de duración del segmento lateral así como de sus transiciones en función del acento.....	221
Figura 35. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la consonante lateral en función del acento.....	225
Figura 36. Datos referentes a la influencia del punto de articulación de la vocal silábica sobre los distintos parámetros tomados en consideración	230
Figura 37. Tabla que muestra la influencia de las distintas variables en los parámetros analizados en el caso de la realización lateral alveolar [l].	232
Figura 38. Tabla que muestra la influencia de las distintas variables en los parámetros analizados en el caso de la realización lateral palatalizada [lʲ].	233
Figura 39. Tabla que muestra la influencia de las variables tomadas en consideración sobre los parámetros analizados en el caso de la realización lateral palatal [ʎ].	234
Figura 40. Espectrograma y oscilograma de un ejemplo prototípico de la lateral ante semiconsonante palatal	236
Figura 41. Realizaciones fonéticas de /l/ en la secuencia /lj+vocal/	238
Figura 42. Oscilograma y espectrograma de la palabra <i>Talión</i> . Ejemplo de lateral alveolar.....	239
Figura 43. Oscilograma y espectrograma de la palabra <i>nobiliario</i> . Ejemplo de lateral realizada como palatalizada.	240
Figura 44. Oscilograma y espectrograma de la palabra <i>Emilia</i> . Ejemplo de lateral realizada palatal.	241
Figura 45. Oscilograma y espectrograma de la palabra <i>calientapiés</i> . Ejemplo de lateral realizada como vibrante simple	242
Figura 46. Oscilograma y espectrograma de la palabra <i>so(b)res(al)iente</i> . Ejemplo de elisión.....	242

Figura 47. Oscilograma y espectrograma de la palabra <i>biliar</i> . Ejemplo de lateral realizada como fricativa prepalatal sonora.....	244
Figura 48. Oscilograma y espectrograma de la palabra <i>berilio</i> . Ejemplo de lateral realizada como africada palatal sonora.....	244
Figura 49. Oscilograma y espectrograma de la palabra <i>familia</i> . Ejemplo de lateral realizada como oclusiva palatal	245
Figura 50. Representación gráfica de la duración del segmento consonántico en función del tipo de realización.	247
Figura 51. Representación gráfica de la duración de las transiciones del segmento consonántico hacia el sonido siguiente en función del tipo de realización.	248
Figura 52. Gráficos de sectores en que se muestra la distribución de las manifestaciones acústicas halladas en la secuencia /lj+vocal/.....	250
Figura 53. Esquema que representa la influencia del punto de articulación de la vocal silábica sobre los distintos parámetros tomados en consideración.....	252
Figura 54. Gráficos de dispersión en que se pone de manifiesto la relación entre la duración de la semiconsonante palatal y la de la consonante lateral que la precede.	256
Figura 55. Gráficos de dispersión en que se muestra la estrecha relación existente entre la duración de la semiconsonante palatal y la vocal silábica que la sigue.	257
Figura 56. Gráfico de barras que representa los valores medios de duración de la consonante lateral, de sus transiciones y de la glide que la sigue en función del punto de articulación de la vocal silábica.	258
Figura 57. Gráficos de barras que representan la duración media de la lateral realizada como [l], la de sus transiciones y la de la semiconsonante en función del punto de articulación de la vocal	260
Figura 58. Gráficos de barras que representan la duración media de la lateral realizada como [l ^h], la de sus transiciones y la de la semiconsonante en función del punto de articulación de la vocal	262
Figura 59. Gráficos de barras que representan la duración media de la lateral realizada como [l], la de sus transiciones y la de la semiconsonante en función del punto de articulación de la vocal	264
Figura 60. Gráficos de dispersión que recogen los valores de frecuencia de la consonante lateral ante semiconsonante en función del punto de articulación de la vocal silábica.	266
Figura 61. Carta de formantes obtenida a partir de los valores de F1 y F2 de la lateral realizada como [l] en función del punto de articulación de la vocal silábica	268
Figura 62. Carta de formantes obtenida a partir de los valores de F1 y F2 de la lateral realizada como [l ^h] dependiendo del punto de articulación de la vocal núcleo de sílaba.....	270
Figura 63. Carta de formantes obtenida a partir de los valores de F1 y F2 de la lateral realizada como [ɫ] dependiendo del punto de articulación de la vocal núcleo de sílaba.....	272

Figura 64. Esquema que representa gráficamente la influencia del acento sobre los parámetros tomados en consideración en el análisis	276
Figura 65. Gráficos de barras que representan los valores medios de duración de la consonante lateral, de sus transiciones y de la semiconsonante palatal en función del acento.	279
Figura 66. Gráficos que muestran los valores medios de frecuencia de los formantes de la consonante lateral en sílaba tónica y átona.....	283
Figura 67. Datos referentes a la influencia del punto de articulación de la vocal silábica sobre los distintos parámetros tomados en consideración y cómo estos se ven afectados.	292
Figura 68. Oscilograma y espectrograma de la palabra <i>bollería</i> . Ejemplo de consonante que cumple los rasgos generales de /ʎ/.....	297
Figura 69. Realizaciones fonéticas de /ʎ/ halladas en el análisis de la secuencia /ʎ+vocal/.....	299
Figura 70. Oscilograma y espectrograma de la secuencia <i>ella dice</i> . Ejemplo de lateral realizada como aproximante palatal.	300
Figura 71. Oscilograma y espectrograma de la secuencia <i>más llena</i> . Ejemplo de lateral realizada como fricativa palatal sonora.....	301
Figura 72. Oscilograma y espectrograma de la palabra (<i>más</i>) <i>llamativo(s)</i> . Ejemplo de lateral realizada como africada palatal.....	302
Figura 73. Oscilograma y espectrograma de la palabra <i>estallar</i> . Ejemplo de lateral realizada como oclusiva palatal de doble articulación.....	303
Figura 74. Oscilograma y espectrograma de la palabra <i>met(r)a(l)etas</i> . Ejemplo de elisión.....	304
Figura 75. Representación gráfica de las diferencias de duración entre las distintas manifestaciones acústicas del segmento consonántico halladas en /ʎ+vocal/.....	305
Figura 76. Representación gráfica de las diferencias de duración de las transiciones hacia la vocal silábica en las distintas manifestaciones acústicas halladas en /ʎ+vocal/.....	306
Figura 77. Gráficos de sectores que muestran la distribución de las realizaciones fonéticas encontradas en la secuencia /ʎ+vocal/	308
Figura 78. Esquema que representa la influencia del punto de articulación de la vocal silábica sobre los parámetros tomados en consideración.....	311
Figura 79. Valores medios de duración del segmento lateral y de sus transiciones al sonido siguiente en función del punto de articulación de la vocal.	314
Figura 80. Gráfico de dispersión que recoge los valores de frecuencia de la consonante en función del punto de articulación de la vocal que la sigue.	319

Figura 81. Valores medios de duración del segmento consonántico y de sus transiciones al sonido siguiente en función del acento.....	325
Figura 82. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la consonante en función del acento.....	329
Figura 83. Datos referentes a la influencia del punto de articulación de la vocal silábica sobre los distintos parámetros tomados en consideración y cómo estos se ven afectados.	332
Figura 84. Valores medios de duración y frecuencia de los distintos alófonos hallados en la secuencia /ʎ+vocal/.....	332
Figura 85. Gráficos que representan la duración del segmento consonántico y de sus transiciones en función del tipo de secuencia.....	337
Figura 86. Gráfico de líneas que representa la progresión en la frecuencia de los formantes del segmento consonántico según el tipo de secuencia.....	339
Figura 87. Gráficos que representan la relación existente entre la duración de la consonante lateral y la de la vocal siguiente en las tres secuencias analizadas en el informante 1 (VCh).....	356
Figura 88. Gráfico que representa la relación existente entre la duración de la lateral y la de la vocal en las tres secuencias analizadas en el informante 2 (CS).	356
Figura 89. Gráfico que representa la relación existente entre la duración de la lateral y la de la vocal en las tres secuencias analizadas en el informante 3 (GB).....	357
Figura 90. Esquema que representa el continuo de realización de las consonantes laterales en español desde contextos de tipo velar hasta los plenamente palatales.....	363
Figura 91. Oscilograma y espectrograma de la palabra <i>julio</i> (pronunciada por el informante 3) en que se observa claramente la semiconsonante palatal y la vocal que siguen a la consonante.	367
Figura 92. Oscilograma y espectrograma de la palabra <i>atropelló</i> (pronunciada por el informante 3) en que se puede apreciar la presencia de un elemento semiconsonántico palatal tras la consonante.	368
Figura 93. Esquema gráfico que resume las manifestaciones acústicas halladas en cada una de las secuencias analizadas y su relación entre ellas.....	369
Figura 94. Esquema que representa los dos ejes que explican el continuo que lleva desde una realización [l] del fonema /l/ hasta las soluciones fricativas, africadas y oclusivas.	371
Figura 95. Esquema que sintetiza las explicaciones de Moreno Fernández (2005) sobre las fases y la evolución del yeísmo.....	375
Figura 96. Esquema de la evolución fonética histórica de Lj desde el latín al español actual.....	378
Figura 97. Mapa en que se indican los casos en los que la consonante del grupo /lj+vocal/ no se corresponde con una lateral alveolar [l] en España.	386

Figura 98. Mapa en que se indican los alófonos de la consonante en el grupo /lj+vocal/ que no se corresponden con [l] en América.....	389
Figura 99. Esquema que representa las distintas realizaciones fonéticas de la lateral ante semiconsonante palatal halladas en diversas variantes diatópicas del español.	391
Figura 100. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas laterales encontradas en Asturias, Cantabria y Castilla y León para la secuencia /ʎ+vocal/.	398
Figura 101. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo lateral halladas en Navarra, La Rioja y Aragón para /ʎ+vocal/.	400
Figura 102. Mapa-resumen de las realizaciones laterales del fonema /ʎ/ halladas en Extremadura, Madrid y Castilla-La Mancha.	405
Figura 103. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo lateral hallados en Andalucía y Murcia para el fonema /ʎ/.	409
Figura 104. Mapa-resumen de las realizaciones de tipo palatal halladas en las Islas Canarias para el fonema /ʎ/.	411
Figura 105. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo lateral halladas en Estados Unidos, México, América Central y las Antillas para /ʎ/.	414
Figura 106. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo lateral halladas en Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú para /ʎ/.	419
Figura 107. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo lateral halladas en Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile para /ʎ/.	425
Figura 108. Esquema que resume las distintas variantes fonéticas con rasgo lateral que pueden documentarse en las diversas modalidades de español.	427
Figura 109. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo aproximante documentadas para el fonema /ʎ/ en Asturias, Cantabria y Castilla y León	435
Figura 110. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo aproximante documentadas en Navarra, La Rioja y Aragón para el fonema /ʎ/.	437
Figura 111. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo aproximante halladas para el fonema /ʎ/ en Extremadura, Madrid y Castilla-La Mancha.....	443
Figura 112. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo aproximante documentadas para el fonema /ʎ/ en Andalucía y Murcia	449
Figura 113. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo aproximante halladas en las Islas Canarias para el fonema /ʎ/.	452

Figura 114. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo aproximante halladas en los Estados Unidos y en las Antillas para el fonema /ʎ/.....	457
Figura 115. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas con rasgo aproximante halladas en México para el fonema /ʎ/.....	461
Figura 116. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo aproximante halladas en Venezuela para el fonema /ʎ/.....	464
Figura 117. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo aproximante halladas en Colombia para /ʎ/.....	467
Figura 118. Mapa-resumen general de las soluciones fonéticas de tipo aproximante halladas en Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú para el fonema /ʎ/.....	469
Figura 119. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo aproximante halladas en Argentina para el fonema /ʎ/.....	474
Figura 120. Mapa-resumen general de las realizaciones fonéticas de tipo aproximante halladas en Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile para el fonema /ʎ/.....	475
Figura 121. Realizaciones fonéticas de tipo aproximante que se han encontrado en las diferentes variedades del español para /ʎ/.....	478
Figura 122. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo fricativo halladas para /ʎ/ en Asturias, Cantabria y Castilla y León. Se ha señalado con un entramado la zona en que Rodríguez Castellano indica que se pueden dar soluciones fricativas palatales sordas.....	482
Figura 123. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo fricativo halladas en Extremadura y Castilla-La Mancha para el fonema /ʎ/.....	485
Figura 124. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo fricativo que pueden hallarse en Andalucía y Murcia para el fonema /ʎ/.....	489
Figura 125. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo fricativo halladas en Estados Unidos y las Antillas para /ʎ/.....	492
Figura 126. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo fricativo halladas en México para el fonema /ʎ/.....	495
Figura 127. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo fricativo halladas en Venezuela, Ecuador, Colombia y Perú para el fonema /ʎ/.....	497
Figura 128. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo fricativo halladas en Argentina para el fonema /ʎ/.....	506

Figura 129. Mapa-resumen general de las realizaciones fonéticas de tipo fricativo halladas en Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile para el fonema /ʎ/.....	507
Figura 130. Realizaciones fonéticas de tipo fricativo que se han encontrado en las diferentes variedades del español para /ʎ/.....	508
Figura 131. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo africado que se han encontrado en Asturias, Cantabria y Castilla y León para el fonema /ʎ/.....	515
Figura 132. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo africado halladas en Navarra, La Rioja y Aragón para el fonema /ʎ/.....	517
Figura 133. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo africado halladas en Extremadura, Castilla-La Mancha y Madrid para el fonema /ʎ/.....	521
Figura 134. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo africado halladas en Andalucía para el fonema /ʎ/.....	524
Figura 135. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo africado que se han hallado en las Islas Canarias para el fonema /ʎ/.....	525
Figura 136. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas africadas halladas en Estados Unidos y las Antillas para el fonema /ʎ/.....	527
Figura 137. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas africadas halladas en México para el fonema /ʎ/.....	530
Figura 138. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo africado halladas en Venezuela para el fonema /ʎ/.....	532
Figura 139. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo africado halladas en Colombia para el fonema /ʎ/.....	533
Figura 140. Mapa-resumen general de las realizaciones fonéticas de tipo africado halladas en Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú para el fonema /ʎ/.....	534
Figura 141. Mapa-resumen de las realizaciones fonéticas de tipo africado halladas en Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile para el fonema /ʎ/.....	539
Figura 142. Realizaciones fonéticas de tipo africado que pueden hallarse en las diferentes variedades de español.....	540
Figura 143. Espectrogramas de las secuencias <i>el yate</i> (a) y <i>cónyuge</i> (b) en Martínez Cedrán y Fernández Planas (2005: 60-61).....	542
Figura 144. Espectrograma que ejemplifica una africada sonora en Quilis (1993 ² : 297).....	543

Figura 145. Mapa-resumen de los ejemplos de realización fonética oclusiva para el fonema /ʎ/ encontrados en España.....	544
Figura 146. Mapa-resumen de las áreas en las que la realización fonética hallada pudiera responder a un sonido oclusivo palatal sonoro.	546
Figura 147. Esquema que representa las realizaciones fonéticas de tipo oclusivo que se han encontrado en el dominio lingüístico del español para el fonema /ʎ/.	547
Figura 148. Mapa-resumen de los casos de realización fonética fricativa velar y aspirada hallados en Extremadura y Castilla-La Mancha.	548
Figura 149. Mapa-resumen de los casos de elisión de la consonante correspondiente a /ʎ/ en España....	550
Figura 150. Mapa-resumen de los casos de elisión de la consonante correspondiente a /ʎ/ en español americano	555
Figura 151. Esquema que reproduce las variantes fonéticas de la consonante lateral halladas en cada una de las secuencias estudiadas.	557
Figura 152. Esquema que refleja la gradación que presentan los sonidos documentados en la bibliografía para pasar de una categoría fonética a otra en lo que respecta al modo de articulación.	559
Figura 153. Esquema que muestra, a grandes rasgos, la paulatina modificación del punto y el modo de articulación, así como de la sonoridad, en el fonema /ʎ/	560
Figura 154. Espectrograma y oscilograma de las secuencias (<i>ap</i>) <i>abulló</i> y <i>bollería</i> en la que la lateral aparece realizada como una aproximante palatal tendente a fricativa [j̞ ³].	563
Figura 155. Espectrograma y oscilograma de la secuencia <i>más llama(tivos)</i> , en la que la lateral se ha producido como una fricativa palatal ensordecida [ʝ̞]	564
Figura 156. Espectrograma y oscilograma de las palabras <i>Millán</i> y <i>millones</i> , en las que la lateral se ha realizado como una fricativa palatal sonora con tendencia a semiconsonante [ʝ ¹].	565
Figura 157. Espectrograma y oscilograma de las voces (<i>be</i>) <i>rilio</i> y (<i>por qué</i>) <i>lloro</i> , en las que la realización de la lateral ha sido como africada	566
Figura 158. Espectrograma y oscilograma de las voces (<i>gi</i>) <i>lipolla(s)</i> y <i>conllewa</i> , en las que la lateral palatal se ha articulado como una africada tendente a fricativa palatal sonora [dʝ̞ ³].....	567
Figura 159. Esquema que ilustra las condiciones lingüísticas y extralingüísticas que pueden influir en el cambio lingüístico en general y en el de índole fonético-fonológica en particular.....	577
Figura 160. Esquema que representa el papel que desarrollan los distintos niveles fonéticos en el acto de habla.	581

Figura 161. Gráfico en que se observa la analogía entre gestos articulatorios y otros no lingüísticos con el fin de justificar el ahorro de energía en las acciones humanas (en Lindblom 1990a: 413).	583
Figura 162. Esquema que representa las fuerzas que intervienen en la fonación (especialmente a nivel articulatorio) y sus consecuencias en el habla.	585
Figura 163. Reproducción del esquema de Ohala (1974: 356) que ilustra los condicionantes físicos del cambio fonético.	587
Figura 164. Esquema-resumen que representa el proceso de fonación desde la articulación del sonido hasta su aparición como onda sonora susceptible de provocar ambigüidades y confusiones dada la influencia del contexto (variación acústica).	588
Figura 165. Esquema-resumen que representa el proceso de fonación desde la articulación hasta la percepción del sonido por parte del receptor.	592
Figura 166. Ejemplos de la transcripción que los alumnos de P5-A de la escuela Cassià Costal (Gerona) realizaron de algunas de las palabras que se les dictaron	595
Figura 167. Esquema que reproduce el proceso de adquisición del habla según Lightfoot (1999).	598
Figura 168. Esquema que reproduce el proceso de fonación e interpretación del sonido en el acto de habla.	600
Figura 169. Esquema que representa el proceso completo del cambio fonético, desde su origen en la articulación hasta su difusión en una comunidad de habla.	605
Figura 170. Esquema que representa la coexistencia de variación en la articulación de la secuencia /lj+vocal/ y cómo se pudo producir la aparición del fonema /ʎ/.	613
Figura 171. Esquema que reproduce el proceso seguido desde el contexto original latino de /lj/ a la obtención de /ʎ/, con los factores que podrían haber intervenido en ello.	616
Figura 172. Esquema que representa el proceso de cambio desde la solución lateral palatal obtenida en latín vulgar hasta la aproximante palatal posterior propia de los primeros compases de creación del romance castellano.	621
Figura 173. Esquema que representa el paso de la solución aproximante palatal en prerromance a una fricativa prepalatal sonora en castellano medieval.	627
Figura 174. Esquema que representa el cambio correspondiente al ensordecimiento de la solución /ʒ/ medieval en los albores del s. XVI.	631
Figura 175. Esquema que representa el proceso de cambio desde /ʃ/ hasta la solución actual /x/.	634
Figura 176. Esquema que representa la evolución fonético-fonológica de Lj latina a /x/ actual a través de los cambios entre variantes.	636

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Correspondencias entre los símbolos del alfabeto fonético de la <i>RFE</i> y los del AFI.	36
Tabla 2. Símbolos AFI generales empleados en esta investigación y su valor fonético.	37
Tabla 3. Correspondencia de los símbolos fonéticos AFI empleados en la bibliografía para transcribir la semiconsonante palatal y la aproximante palatal con los utilizados en este trabajo.	38
Tabla 4. Valores de frecuencia de los tres primeros formantes en la lateral palatalizada (Fant 1970 ²).	40
Tabla 5. Valores de frecuencia de los tres primeros formantes en los distintos contextos analizados por Lehiste (1964).	43
Tabla 6. Valores de frecuencia de los tres primeros formantes de distintos alófonos laterales procedentes de Ladefoged y Maddieson (1996).	48
Tabla 7. Valores de duración de la lateral alveolar dependiendo del contexto en que se halle (Navarro Tomás 1918).	59
Tabla 8. Valores de duración de la lateral palatal dependiendo del contexto en que se halle (Navarro Tomás 1918).	59
Tabla 9. Valores de duración de la lateral alveolar y de la lateral palatal dependiendo del contexto en que se halle (Navarro Tomás 1918).	59
Tabla 10. Duración de la lateral alveolar en función del acento (Quilis <i>et al.</i> 1979).	64
Tabla 11. Valores de frecuencia de los tres primeros formantes en función del acento en el fonema lateral alveolar (Quilis <i>et al.</i> 1979).	64
Tabla 12. Valores de duración de la lateral en grupo consonántico y de sus transiciones al sonido siguiente en función del acento (Quilis <i>et al.</i> 1979).	65
Tabla 13. Valores de frecuencia de los tres primeros formantes de la lateral en grupo consonántico en función del acento (Quilis <i>et al.</i> 1979).	65
Tabla 14. Valores de duración de la lateral en grupo heterosilábico y de sus transiciones al sonido siguiente en función del acento (Quilis <i>et al.</i> 1979).	66
Tabla 15. Valores de frecuencia de los tres primeros formantes de la lateral en grupo heterosilábico en función del acento (Quilis <i>et al.</i> 1979).	66

Tabla 16. Valores de duración de la lateral palatal y de sus transiciones al sonido siguiente en función del acento (Quilis <i>et al.</i> 1979).	66
Tabla 17. Valores de frecuencia de la lateral palatal en función del acento (Quilis <i>et al.</i> 1979).	67
Tabla 18. Tabla resumen con los valores medios de duración y de frecuencia de formantes de la consonante lateral en los distintos contextos estudiados por Quilis <i>et al.</i> (1979).	67
Tabla 19. Trayectoria de las transiciones del segundo y tercer formante consonántico hacia la vocal siguiente (Quilis 1981).	70
Tabla 20. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la lateral alveolar (Massone 1988).	72
Tabla 21. Valores medios de duración de la lateral en función del contexto y del acento (Almeida y Dorta 1993).	73
Tabla 22. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la lateral en función del acento (Almeida y Dorta 1993).	74
Tabla 23. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la lateral palatal en función del acento (Almeida y Dorta 1993).	75
Tabla 24. Valores medios de frecuencia de los dos primeros formantes de la lateral y trayectoria de las transiciones en los tres contextos analizados (Martínez Celdrán y Fernández Planas 2005).	77
Tabla 25. Número de casos insertados en el corpus de lectura de párrafos por cada informante desglosando los parámetros tomados en consideración.	158
Tabla 26. Número de casos analizados para cada informante.	166
Tabla 27. Número de casos analizados para cada uno de los tres informantes en habla de laboratorio. ...	182
Tabla 28. Valores medios, valores mínimo y máximo y de desviación estándar de duración y frecuencia del segmento consonántico en la secuencia /l+vocal/ para cada uno de los informantes y globales.	190
Tabla 29. Número de casos obtenidos para cada una de las trayectorias posibles en el contexto /l+vocal/ en los tres informantes.	193
Tabla 30. Valores medios de duración y frecuencia de la realización como lateral alveolar del segmento consonántico.	194
Tabla 31. Valores medios por informante y globales de las distintas variables tomadas en consideración en la realización lateral palatal del segmento consonántico.	196
Tabla 32. Valores medios de duración y frecuencia para cada informante y globales en la realización lateral palatalizada de la consonante.	197
Tabla 33. Número de casos hallados de cada una de las diferentes manifestaciones acústicas de /l/ atestiguadas en la secuencia /l+vocal/ para cada uno de los informantes.	203

Tabla 34. Número de ocurrencias de cada una de las manifestaciones acústicas laterales halladas en función del punto de articulación de la vocal silábica.	206
Tabla 35. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza (anova) para dilucidar si existen diferencias significativas en la duración del segmento y en la de las transiciones en función del punto de articulación vocálico.	207
Tabla 36. Valores medios de duración del segmento lateral y de sus transiciones en función del punto de articulación de la vocal silábica.	207
Tabla 37. Valores medios de frecuencia del segmento lateral en función del punto de articulación de la vocal silábica.	212
Tabla 38. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la lateral realizada como [l] en función del punto de articulación de la vocal silábica.	214
Tabla 39. Valores medios de frecuencia de la lateral realizada como [ʎ] para cada informante.	217
Tabla 40. Porcentaje de ocurrencia de cada una de las trayectorias en las transiciones a la vocal siguiente para cada uno de los informantes.	217
Tabla 41. Número de ocurrencias de cada una de las manifestaciones acústicas laterales halladas en función del acento.	219
Tabla 42. Valores medios de duración de la lateral en función de su posición en contexto tónico o átono para cada uno de los informantes analizados.	220
Tabla 43. Valores medios de duración de la lateral realizada como [l] en función de su posición en contexto tónico o átono para cada uno de los informantes analizados.	222
Tabla 44. Valores medios de duración de la lateral realizada como [lʲ] en función de su posición en contexto tónico o átono para cada uno de los informantes analizados.	222
Tabla 45. Valores medios de duración de la lateral realizada como [ʎ] en función de su posición en contexto tónico o átono para cada uno de los informantes analizados.	223
Tabla 46. Valores medios de frecuencia de los formantes de la lateral en función de su posición en contexto tónico o átono para cada uno de los informantes analizados.	224
Tabla 47. Valores medios de frecuencia de los formantes del segmento lateral realizado como [l] en función del acento.	226
Tabla 48. Valores medios de frecuencia de los formantes del segmento lateral realizado como [lʲ] en función del acento.	227
Tabla 49. Valores medios de frecuencia de los formantes del segmento lateral realizado como [ʎ] en función del acento.	228

Tabla 50. Valores medios de duración de la consonante, de la de las transiciones y de frecuencia de los formantes en cada una de las realizaciones laterales halladas en la secuencia /l+vocal/.	231
Tabla 51. Valores medios, valores mínimo y máximo y de desviación estándar de duración y frecuencia del segmento consonántico en la secuencia /lj+vocal/ para cada uno de los informantes y globales.	235
Tabla 52. Número de casos obtenidos para cada una de las trayectorias posibles en el contexto /lj+vocal/ en los tres informantes.	237
Tabla 53. Valores medios de duración y frecuencia de la realización como lateral alveolar del segmento consonántico.	238
Tabla 54. Valores medios de duración y frecuencia de la realización como lateral palatalizada del segmento consonántico.	239
Tabla 55. Valores medios de duración y frecuencia de la realización como lateral palatal del segmento consonántico.	240
Tabla 56. Valores medios de duración del segmento consonántico y de sus transiciones en la lateral realizada como fricativa prepalatal sonora.	243
Tabla 57. Valores medios de duración de la lateral realizada como africada palatal sonora.	243
Tabla 58. Valores medios de duración de la lateral realizada como oclusiva palatal.	245
Tabla 59. Número de casos hallados de cada una de las diferentes manifestaciones acústicas de /l/ atestiguadas en la secuencia /lj+vocal/ para cada uno de los informantes.	249
Tabla 60. Número de ocurrencias de cada una de las manifestaciones acústicas halladas en función del punto de articulación de la vocal núcleo de sílaba.	253
Tabla 61. Valores medios de duración de la consonante lateral así como la de sus transiciones y la de la glide palatal en función del punto de articulación de la vocal silábica.	254
Tabla 62. Valores medios de duración de la consonante lateral realizada como [l] así como de la semiconsonante que la sigue en función de la vocal silábica.	259
Tabla 63. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la lateral en función del tipo de vocal silábica.	265
Tabla 64. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de [l] en función del punto de articulación de la vocal núcleo de sílaba.	267
Tabla 65. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de [l ^j] en función del punto de articulación de la vocal núcleo de sílaba.	269
Tabla 66. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la lateral palatal en función del punto de articulación de la vocal silábica.	271
Tabla 67. Porcentaje de ocurrencia de cada una de las trayectorias en las transiciones al sonido siguiente para cada uno de los informantes.	273

Tabla 68. Número de ocurrencias de cada una de las manifestaciones acústicas laterales halladas en función del acento.....	277
Tabla 69. Valores medios de duración de la consonante lateral, de sus transiciones y de la semiconsonante en sílaba tónica y en sílaba átona para cada uno de los informantes.	278
Tabla 70. Valores medios de duración del segmento lateral [l], de sus transiciones al sonido siguiente y de la semiconsonante palatal que precede a la vocal en función de la tonicidad de la sílaba.	279
Tabla 71. Valores medios de duración de la consonante lateral palatalizada, de sus transiciones al sonido siguiente y de la semiconsonante palatal en función del acento.	280
Tabla 72. Valores medios de duración de la lateral palatal, de sus transiciones al sonido siguiente y de la semiconsonante palatal en función del acento.	281
Tabla 73. Valores medios de duración del sonido consonántico, de sus transiciones al sonido siguiente y de la de la semiconsonante palatal en función del acento.	282
Tabla 74. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la consonante lateral en la secuencia /lj+vocal/ en función del acento para cada uno de los tres informantes.	283
Tabla 75. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la lateral alveolar en función del acento.....	284
Tabla 76. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la lateral palatalizada en función del acento para cada uno de los informantes analizados.....	285
Tabla 77. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la lateral palatal en función del acento para cada uno de los informantes.	286
Tabla 78. Número de ocurrencias de transiciones ascendentes (-), descendentes (+) y estables (neutra) en función del acento para cada uno de los informantes.	287
Tabla 79. Valores medios de duración y frecuencia de F1 de la lateral realizada como alveolar en función del acento y del punto de articulación vocálico en el informante 1 (VCh).	289
Tabla 80. Valores medios de duración de las transiciones de la lateral realizada como alveolar hacia el sonido siguiente en función del acento y del punto de articulación vocálico en el informante 2 (CS).....	289
Tabla 81. Valores medios de duración de la consonante lateral realizada como alveolar así como de la semiconsonante palatal que la sigue en función del acento y del punto de articulación de la vocal silábica en el informante 3 (GB).....	289
Tabla 82. Valores medios de duración de las transiciones de la lateral realizada como palatalizada y de frecuencia de su F3 en función del acento y del punto de articulación de la vocal silábica en el informante 3 (GB).....	290
Tabla 83. Valores medios de duración y frecuencia de los distintos alófonos hallados en la secuencia /lj+vocal/.....	292

Tabla 84. Tabla que muestra la influencia de las distintas variables en los parámetros analizados en el caso de la realización lateral alveolar.	293
Tabla 85. Tabla que muestra la influencia de las distintas variables en los parámetros analizados en el caso de la realización lateral palatalizada.	294
Tabla 86. Tabla que muestra la influencia de las distintas variables en los parámetros analizados en el caso de la realización lateral palatal.	295
Tabla 87. Valores medios, valores mínimo y máximo y de desviación estándar de duración y frecuencia del segmento consonántico en la secuencia /ʎ+vocal/ para cada uno de los informantes y globales.	296
Tabla 88. Número de casos obtenidos para cada una de las trayectorias posibles (ascendente (-), descendente (+) o estable (neutra)) en el contexto /ʎ+vocal/ en los tres informantes.	298
Tabla 89. Valores medios de duración y frecuencia de /ʎ/ realizada como aproximante palatal.....	299
Tabla 90. Valores medios de duración de la lateral realizada como fricativa prepalatal sonora.....	301
Tabla 91. Valores medios de duración de la lateral realizada como africada palatal sonora.	302
Tabla 92. Valores medios de duración de la lateral realizada como oclusiva palatal	303
Tabla 93. Número de casos hallados de cada una de las diferentes manifestaciones acústicas de /ʎ/ atestiguadas en la secuencia /ʎ+vocal/ para cada uno de los informantes.	307
Tabla 94. Número de casos de cada una de las realizaciones fonéticas halladas en la secuencia /ʎ+vocal/ en función del sonido precedente.	309
Tabla 95. Número de casos hallados de las diferentes realizaciones fonéticas en función de la posición en la palabra.	310
Tabla 96. Número de ocurrencias de cada una de las manifestaciones acústicas halladas en función del punto de articulación de la vocal núcleo de sílaba.....	312
Tabla 97. Valores medios de duración del segmento consonántico y de sus transiciones al sonido siguiente en función del punto de articulación de la vocal silábica.	313
Tabla 98. Valores medios de duración de la lateral realizada como aproximante palatal sonora así como de sus transiciones al sonido siguiente en función del punto de articulación de la vocal silábica.	314
Tabla 99. Valores medios de duración de la lateral realizada como fricativa palatal sonora así como de sus transiciones al sonido siguiente en función del punto de articulación de la vocal silábica.....	315
Tabla 100. Valores medios de duración de la lateral realizada como africada palatal sonora así como de sus transiciones al sonido siguiente en función del punto de articulación de la vocal silábica.....	316
Tabla 101. Valores medios de duración de la lateral realizada como oclusiva palatal así como de sus transiciones al sonido siguiente en función del punto de articulación de la vocal.....	317

Tabla 102. Valores medios de frecuencia de los formantes de la consonante en función del punto de articulación de la vocal silábica.....	318
Tabla 103. Porcentaje de ocurrencia de cada una de las trayectorias en las transiciones al sonido siguiente para cada uno de los informantes.....	320
Tabla 104. Esquema que representa gráficamente la influencia del acento sobre los parámetros tomados en consideración en el análisis.....	323
Tabla 105. Número de ocurrencias de cada manifestación acústica atendiendo al acento.	323
Tabla 106. Valores medios de duración de la consonante y de sus transiciones en función del acento. ...	324
Tabla 107. Valores medios de duración del segmento consonántico [j] y de sus transiciones al sonido siguiente en función del acento.....	325
Tabla 108. Valores medios de duración del segmento consonántico [ʒ] y de sus transiciones al sonido siguiente en función del acento.....	326
Tabla 109. Valores medios de duración del segmento consonántico [dʒ̃] y de sus transiciones al sonido siguiente en función del acento.....	327
Tabla 110. Valores medios de duración del segmento consonántico [tʃ̃] y de sus transiciones al sonido siguiente en función del acento.....	327
Tabla 111. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la consonante en función del acento.....	328
Tabla 112. Tabla que muestra la influencia de las distintas variables en los parámetros analizados en el caso de la realización aproximante palatal.	333
Tabla 113. Tabla que muestra la influencia de las distintas variables en los parámetros analizados en el caso de la realización fricativa palatal sonora.	333
Tabla 114. Tabla que muestra la influencia de las distintas variables en los parámetros analizados en el caso de la realización africada palatal sonora.	334
Tabla 115. Tabla que muestra la influencia de las distintas variables en los parámetros analizados en el caso de la realización oclusiva palatal.	334
Tabla 116. Valores medios de duración de la consonante y de sus transiciones en función del tipo de secuencia en que se hallen.	336
Tabla 117. Valores medios de frecuencia de los formantes en función del tipo de secuencia en que se encuentre la consonante.....	337
Tabla 118. Porcentajes obtenidos para cada una de las trayectorias posibles (ascendente (-), descendente (+) y estable (neutra)) en función del tipo de secuencia.	340

Tabla 119. Número de casos hallados para cada informante y en cada contexto de las distintas manifestaciones acústicas documentadas.	342
Tabla 120. Valores medios de duración de la lateral y de las transiciones así como de frecuencia de F1, F2 y F3 de [l] en cada uno de los tipos de secuencia en que se ha detectado.	343
Tabla 121. Valores medios de duración de la lateral, de sus transiciones así como de frecuencia de los tres primeros formantes para la realización [l̥] en las clases de secuencia en que aparece.	344
Tabla 122. Valores medios de duración de la lateral y de sus transiciones así como de frecuencia de F1, F2 y F3 para la realización [ʎ] en cada uno de los contextos analizados.....	345
Tabla 123. Valores medios de duración de la consonante y de sus transiciones en las distintas realizaciones fonéticas con estructura no formántica en función de las secuencias objeto de estudio	346
Tabla 124. Valores medios de frecuencia del primer formante en [l], [l̥] y [ʎ] según la bibliografía.	349
Tabla 125. Valores medios de frecuencia del primer formante en Rost (2011) en función del tipo de secuencia.	350
Tabla 126. Valores medios de frecuencia de F2 de las consonantes laterales según la bibliografía.	350
Tabla 127. Valores medios de frecuencia de F2 en las distintas secuencias analizadas en Rost (2011)...	350
Tabla 128. Valores medios de frecuencia de F3 de las consonantes laterales según la bibliografía.	352
Tabla 129. Valores medios de frecuencia de F3 en las distintas secuencias analizadas en Rost (2011)...	352
Tabla 130. Valores medios de duración de la consonante lateral según la bibliografía.	353
Tabla 131. Valores medios de duración de la consonante lateral en las distintas secuencias analizadas en Rost (2011).	353
Tabla 132. Valores medios de duración de las transiciones de la consonante lateral al sonido siguiente según la bibliografía.	358
Tabla 133. Valores medios de duración de las transiciones en las distintas secuencias analizadas en Rost (2011).	358
Tabla 134. Solución fonética del grupo Lj latino antes del s. XI en distintas variantes románicas.	617
Tabla 135. Valores de significación del anova y valor medio de duración de [l] en función del punto de articulación de la vocal en los tres informantes.	668
Tabla 136. Valores de significación del anova y valor medio de duración de las transiciones de [l] en función del punto de articulación de la vocal en los tres informantes.	668
Tabla 137. Valores de significación del anova y valor medio de duración de [l̥] en función del punto de articulación de la vocal en los tres informantes.	668

Tabla 138. Valores de significación del anova y valor medio de duración de las transiciones de [lʲ] en función del punto de articulación de la vocal en los tres informantes.	669
Tabla 139. Valores medios de duración del segmento lateral y de sus transiciones en los casos en que la consonante se realiza como [ʎ].....	669
Tabla 140. Valores de significación del anova para dilucidar si existen diferencias significativas en la frecuencia de los formantes en función del punto de articulación vocálico.....	669
Tabla 141. Valores de significación del anova en que se ha relacionado la frecuencia de los formantes y el punto de articulación de la vocal en el caso de que la consonante sea realizada como [l]......	669
Tabla 142. Valores medios de frecuencia de los formantes en función del punto de articulación de la vocal silábica en el caso de que la lateral se realice como [lʲ] y valor de significación del anova en los casos en los que ha podido realizarse.....	670
Tabla 143. Número de casos obtenido para cada una de las trayectorias posibles en función del punto de articulación de la vocal silábica en cada uno de los tres informantes.	670
Tabla 144. Número de ocurrencias de transiciones ascendentes, descendentes y estables que se observan en cada uno de los contextos de [l]......	670
Tabla 145. Valores de significación de los test de varianza que permiten establecer distintos grupos en la realización de la lateral alveolar según el punto de articulación vocálico.	671
Tabla 146. Número de ocurrencias de transiciones ascendentes, descendentes y estables en cada uno de los casos de [lʲ]	671
Tabla 147. Valores de significación de los test de varianza que permiten establecer distintos grupos en la realización de la lateral palatalizada según el punto de articulación vocálico.	671
Tabla 148. Número de ocurrencias de transiciones ascendentes, descendentes y estables en cada una de las manifestaciones acústicas laterales halladas.	672
Tabla 149. Valores de significación de las pruebas obtenidos en las pruebas de varianza (anova) para dilucidar si existen diferencias significativas en la duración del segmento, en la de sus transiciones y en la de la semiconsonante palatal en función del punto de articulación vocálico.....	673
Tabla 150. Resultados de los test de regresión que establecen si la duración de la glide se ve afectada por la de la consonante lateral o por la de la vocal silábica.	673
Tabla 151. Valores de significación del anova y valor medio de duración de la consonante lateral y de la semiconsonante palatal en función del punto de articulación de la vocal silábica.	673
Tabla 152. Valores de significación del anova y valor medio de duración de las transiciones de la lateral al sonido siguiente en función del punto de articulación de la vocal silábica.....	674
Tabla 153. Valor de significación del anova y valores medios de duración de la consonante lateral y de la semiconsonante que la sigue en función del punto de articulación de la vocal silábica.	674

Tabla 154. Valor de significación del anova y valores medios de duración de las transiciones de la lateral al sonido siguiente en función del tipo de vocal silábica.....	674
Tabla 155. Valor de significación de los análisis de varianza (anova) y valores medios de duración de la consonante lateral palatal y de la semiconsonante palatal que la sigue en función del punto de articulación de la vocal silábica.....	674
Tabla 156. Valor de significación de las pruebas de varianza (anova) y valores medios de duración de las transiciones de la lateral palatal hacia el sonido siguiente en función del punto de articulación de la vocal núcleo de sílaba.	674
Tabla 157. Valores medios de duración del segmento consonántico, de la semiconsonante y de las transiciones en función del punto de articulación de la vocal en los alófonos no laterales.	675
Tabla 158. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza (anova) para averiguarr si existen diferencias importantes en la frecuencia de los formantes en función del punto de articulación de la vocal.	675
Tabla 159. Valores de significación obtenidos de las pruebas de varianza (GML) para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la frecuencia de los formantes de [l] en función del punto de articulación vocálico.....	675
Tabla 160. Valores de significación de los análisis de varianza (GML) realizados con el fin de determinar si se dan diferencias estadísticamente relevantes en la frecuencia de los formantes de la lateral palatalizada dependiendo del punto de articulación de la vocal silábica.	675
Tabla 161. Valores de significación de los análisis de varianza (anova) realizados con el fin de determinar si se dan diferencias estadísticamente relevantes en la frecuencia de los formantes de la lateral palatal dependiendo del punto de articulación de la vocal silábica.	676
Tabla 162. Número de casos obtenido para cada una de las trayectorias posibles en función del punto de articulación de la vocal silábica en cada uno de los informantes.....	676
Tabla 163. Número de casos obtenido para cada una de las trayectorias posibles en [l] en función del punto de articulación de la vocal silábica en cada uno de los informantes.	676
Tabla 164. Número de casos obtenido para cada una de las trayectorias posibles en [lʲ] en función del punto de articulación de la vocal silábica en cada uno de los informantes.	677
Tabla 165. Número de casos obtenido para cada una de las trayectorias posibles en [ʎ] en función del punto de articulación de la vocal silábica en cada uno de los informantes.	677
Tabla 166. Número de casos obtenido para cada una de las trayectorias posibles en la lateral realizada como fricativa prepalatal sonora, como africada palatal sonora y como oclusiva palatal de doble articulación en función del punto de articulación de la vocal silábica en cada uno de los informantes. ..	678

Tabla 167. Valores de significación de los análisis de varianza (anova) realizados con el fin de establecer si el acento influye en la duración de la consonante lateral, de sus transiciones y de la semiconsonante siguiente.....	678
Tabla 168. Valores de significación de los análisis de varianza (GLM) realizados con el fin de establecer si el acento influye en la duración de la lateral alveolar, de sus transiciones y de la semiconsonante siguiente.....	678
Tabla 169. Valores de significación de los análisis de varianza (GLM) realizados con el fin de establecer si el acento influye en la duración de la lateral palatalizada, de sus transiciones y de la semiconsonante siguiente.....	679
Tabla 170. Valores de significación de los análisis de varianza (GLM) realizados con el fin de establecer si el acento influye en la duración de la lateral palatal, de sus transiciones y de la semiconsonante siguiente.....	679
Tabla 171. Valores de significación de los análisis de varianza (anova) realizados con el fin de establecer la existencia de influencia entre el acento y la frecuencia de los formantes.	679
Tabla 172. Valores de significación de los análisis de varianza (GLM) realizados con el fin de establecer la existencia de influencia entre el acento y la frecuencia de los formantes en el caso de [l].	679
Tabla 173. Valores de significación de los análisis de varianza (GLM) realizados con el fin de establecer la existencia de influencia entre el acento y la frecuencia de los formantes en el caso de [lʲ].	679
Tabla 174. Valores de significación de los análisis de varianza (GLM) realizados con el fin de establecer la existencia de influencia entre el acento y la frecuencia de los formantes en el caso de [ʎ].	680
Tabla 175. Número de ocurrencias de transiciones ascendentes, descendentes y estables en la lateral realizada como [l] en función del acento para cada uno de los informantes.....	680
Tabla 176. Número de ocurrencias de transiciones ascendentes, descendentes y estables en la lateral realizada como [lʲ] en función del acento para cada uno de los informantes.....	680
Tabla 177. Número de ocurrencias de transiciones ascendentes, descendentes y estables en la lateral realizada como [ʎ] en función del acento para cada uno de los informantes.....	681
Tabla 178. Número de ocurrencias de transiciones ascendentes, descendentes y estables en la lateral realizada como fricativa prepalatal sonora, como africada palatal sonora y como oclusiva palatal de doble articulación en función del acento para cada uno de los informantes.....	681
Tabla 179. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la duración del segmento consonántico y en la de sus transiciones en función del punto de articulación de la vocal siguiente.	682
Tabla 180. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la duración del segmento consonántico y en la de sus transiciones en función del punto de articulación de la vocal siguiente.	682

Tabla 181. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la duración del segmento consonántico y en la de sus transiciones en función del punto de articulación de la vocal siguiente.	682
Tabla 182. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la duración del segmento consonántico y en la de sus transiciones en función del punto de articulación de la vocal siguiente.	683
Tabla 183. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la duración del segmento consonántico y en la de sus transiciones en función del punto de articulación de la vocal siguiente.	683
Tabla 184. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la frecuencia de los formantes en función del punto de articulación de la vocal siguiente.	683
Tabla 185. Número de casos obtenido para cada una de las trayectorias posibles en función del punto de articulación de la vocal siguiente.	683
Tabla 186. Número de casos obtenido para cada una de las trayectorias posibles de la lateral realizada como [j] en función del punto de articulación de la vocal siguiente.	684
Tabla 187. Número de casos obtenido para cada una de las trayectorias posibles e la lateral realizada como [ʒ] en función del punto de articulación de la vocal siguiente.	684
Tabla 188. Número de casos obtenido para cada una de las trayectorias posibles de la lateral realizada como [dʒ] en función del punto de articulación de la vocal siguiente.	684
Tabla 189. Número de casos obtenido para cada una de las trayectorias posibles de la lateral realizada como [tʃ] en función del punto de articulación de la vocal siguiente.	685
Tabla 190. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la duración del segmento consonántico y en la de sus transiciones en función del acento.	685
Tabla 191. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la duración del segmento consonántico realizado como aproximante palatal y en la de sus transiciones en función del acento.	685
Tabla 192. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la duración del segmento consonántico realizado como fricativa palatal y en la de sus transiciones en función del acento.	685
Tabla 193. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la duración del segmento consonántico realizado como africada palatal y en la de sus transiciones en función del acento.	686

Tabla 194. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la duración del segmento consonántico realizado como oclusiva palatal y en la de sus transiciones en función del acento.	686
Tabla 195. Valores de significación obtenidos en las pruebas de varianza para dilucidar si existen diferencias estadísticamente relevantes en la frecuencia de los formantes en función del acento.	686
Tabla 196. Número de casos para cada una de las trayectorias posibles en función del acento.	686
Tabla 197. Número de casos para cada una de las trayectorias posibles en función del acento.	687
Tabla 198. Valores de significación de las pruebas de varianza (anova) para comprobar la influencia del tipo de secuencia en la duración del segmento consonántico y de sus transiciones.	687
Tabla 199. Valores de significación de los análisis de varianza (anova) realizados con el fin de averiguar la influencia del tipo de secuencia en la frecuencia de los formantes de la consonante.	688
Tabla 200. Valores de significación de los análisis de varianza (chi cuadrado) que permiten establecer la existencia de relación entre la trayectoria de las transiciones y el tipo de secuencia en que se encuentra la lateral.	688
Tabla 201. Resultados del anova realizado para dilucidar si las distintas realizaciones fonéticas halladas en las tres secuencias estudiadas son lo suficientemente importantes como para hablar de diversas variantes en cada contexto.	689